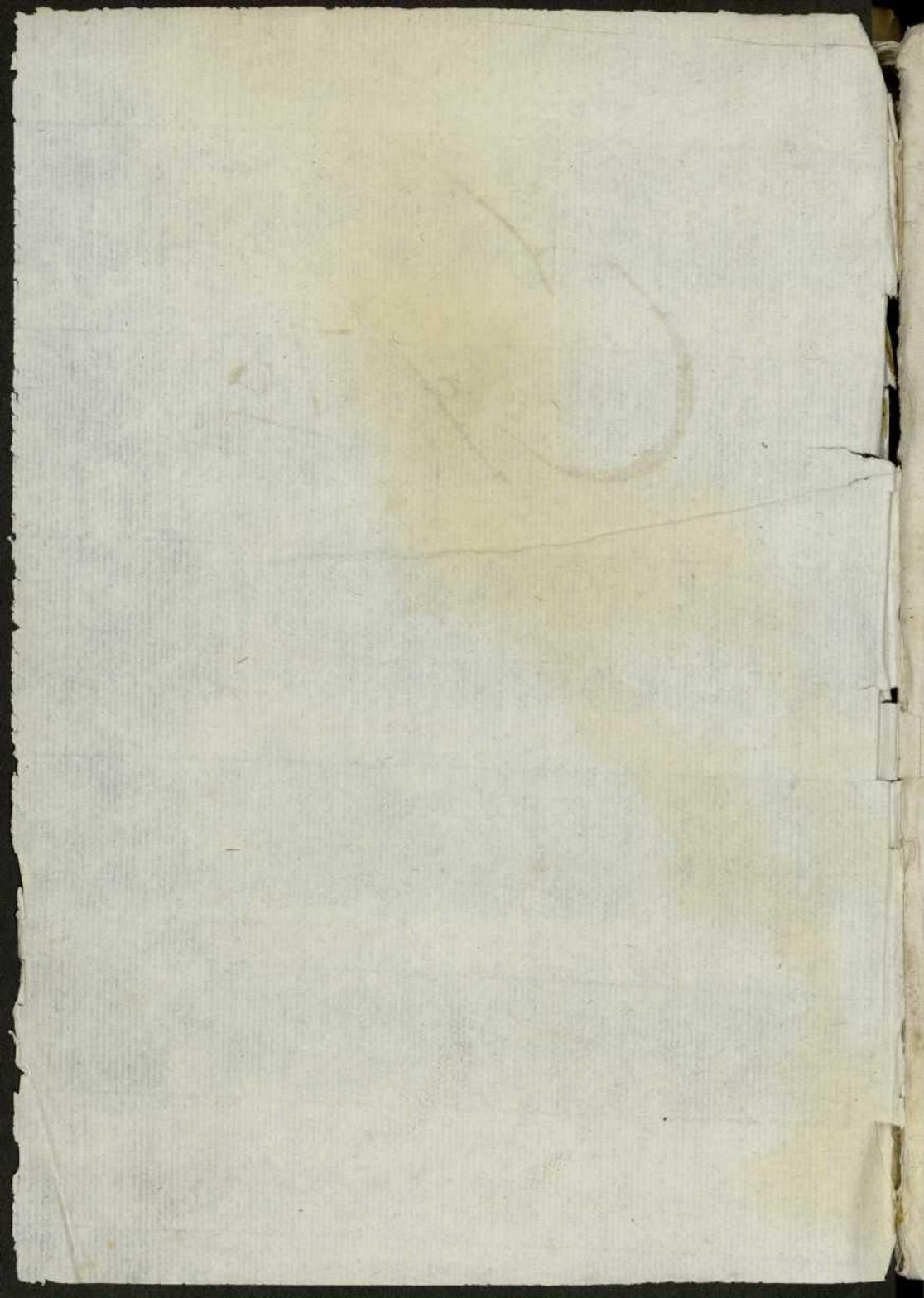


10316

49
—
98

Cap 76



SILVA
DE VARIA
LECCION.

COMPUESTA POR PEDRO MEXIA,
natural de Seuilla.

EN LA QVAL SE TRATAN MVCHAS
cosas muy agradables, y
curiosas.

VAN AÑADIDAS EN ESTA VLTIMA
impresion Quinta, y Sexta Parte, y vn Parenesis
de Isocrates, traducido de Latin en lengua
Castellana por el mismo Autor,
con muchas sentencias
Morales.

AL SEÑOR DON IVAN DEL CORRAL, Y
Pan, y Agua, Cavallero del Abito de Santiago, del
Consejo de su Magestad, y su Alcalde de
Casa, y Corte, &c.

CON LICENCIA.

92

En Madrid: En la Imprenta REAL. Año de 1669,

A costa de Maseo de la Bastida.

SILVA

DE VARIAS

LECCIONES

COMPOSTA POR PEDRO MEXIA

Abogado de España

EN LA CUAL SE TRATAN MUCHAS

cosas muy agradables

curiosas.

Y ANADIDAS EN ESTA ULTIMA

en las que se trata de Sextipares y un tratado

de locuras, traducción de Latin en Castellano

Castellano por el mismo Autor

con muchas sentencias

Noticias.

AL SEÑOR DON JUAN DE LOS RIOS

Don Juan, Cavallero del hábito de Santiago, y

Consejero de su Magestad, y de la Real Audiencia

de la Corte, etc.

CON LICENCIA

de su Magestad en la Imprenta de la Real Audiencia de Mexico

en esta de México de 1711



PRIMERA PARTE.
 DEL LIBRO LLAMADO
 SILVA DE VARIA LECCION.

CAPITVLO PRIMERO.

*Quanto mas larga fue la vida de los hombres en la primera edad,
 y principio del mundo, que agora es: y que razones ay naturales
 para que assi fuesse: y quanto nos excedieron tambien en la estatura,
 y miembros.*

QU ALQUIERA que aya leydo algo en la Sagrada Escritura, y aun sin auer leido, no ay casi persona q̄ no sepa por sermones, y conuertacion de personas leidas, quan larga era la vida de los hombres en el principio del mundo en aquella primera edad, antes que por los pecados dellos mismos viniess̄ el general Diluuió, que cubriò toda la tierra. Adan sabemos que viuìò noue cientos y treinta años; Seth no uecientos y doze; Can noue ciento sy diez; y assi viuian los hòbres a setecientos, y a ochocientos años, y esta era la edad mas corta de entonces. En nuestros tièpos muy pocos vemos

llegar a nouenta, ò a ochenta años: y el que de ai passa, casi lo contamos por milagro. De manera, que aun a la dezima parte no llegamos de la vida de los otros. Los hòbre; de letras, q̄ en esto hablan, assi Teologos, como naturales, viendo que la naturaleza es la misma que en tonces, y que aquellos hombres viuian naturalmente, y no por milagro, admirandose de esto, andan a buscar razones, y causas para ello: y aun a algunos de los antiguos les pareció tan dificultoso de hazer esto natural (como fue Marco Varron, y otros) que dudaron dello, queriendo dezir, que los años que contauan entòces, no eran tan grandes como agora: lo qual dezir, y creer, es muy grande

yerro, y vanidad, como mostra-
 rēmos en el siguiente capitulo,
 desque en este digamos algu-
 nas razones, y causas que hauo
 para que al principio del mun-
 do viuiessen tanto los hōbres,
 por fuerça, y curso natural, las
 quales escogi leyēdo diuersos
 libros, sin alguna imia, q̄ t̄bien
 traigo, que a mi me pareció su-
 ficiente, y cierto la mayor cau-
 sa de tan larga vida parece, q̄
 escessar entonces, y no auer las
 causas p̄do agora vienen las
 enfermedades, y a vezez mis
 presto, y tras esto la muerte, q̄
 no son pocas. Quanto a lo pri-
 mero, es de considerar, q̄ a que
 los primeros Padres de todo
 el linage humano, Adā, y Eua,
 fueron criados, como hechos
 por la mano de Dios, sin otro
 medio, ni instrumento; y por el
 to es de creer, q̄ los formo ex-
 celentissimamente acōpleño-
 nados, y en perfecta armonia, y
 proporcion de humores, q̄ fue
 causa de viuir sanos, y muy lar-
 guissimo tiempo. Pues como
 los hijos de ellos fuēsē nacidos,
 y procreados de tan sanos, y ra-
 les padres, naturalmēte les auā
 de parecer los hijos, y aun los
 nietos; y así viuiā muy mu-
 cho, como hombres de excelē-
 tes cōplexiones; y sujetos, has-
 ta q̄ andado los tiempos, y v-
 sando de tu poder q̄ es gastar, y
 mudar todas las cosas, fue esto
 en diminución, y la humani-
 dad començó a enflaquecer, y

la vida a ser mas corta. Ayuda-
 ua tambien a viuir mucho, en-
 tonces otra cosa, que agora lo
 estorua, que fue la grande tē-
 plança en el comer, así en la
 cantidad, como en la calidad, y
 variedad de los manjares, porq̄
 no auia los potages, ni inuen-
 ciones de agora, ni el comer
 hasta morir, o enfermar, ni se
 sabe, ni se cree, q̄ antes del dilu-
 uio supiesssen los hombres co-
 mer carne. Y sin lo dicho, tam-
 bien tienē todos por auerigua-
 do, que los frutos, y yeruas de
 entōces eran de mayor virtud,
 y fuerça en grande exceso, que
 agora, como de tierra q̄ estaua
 nueva, y nunca esquilmada, ni
 cantada; y así la sustācia, y per-
 fecció de ellos sostenia la salud,
 y vida de los hombres: los qua-
 les frutos no pudieron tener
 despues tanta virtud, po que la
 tierra començó a adelgacarse;
 porque allende del tiempo, y
 fructificar, que oy vemos por
 experiencia que la gasta fue rā-
 bien causa del diluuiο general,
 que la adelgacò, y hizo de me-
 nos sustancia, lauandole la vi-
 tosidad y fuerça della: despues
 de que tambien ella quedò sa-
 litrada, y en menos perfeccion;
 de la inundacion que la mar hi-
 zo sobre toda ella, que tanto
 tiempo duro, y la tūno cubier-
 ta, y anegada. Las quales to-
 das son grandes causas, que ca-
 da vna parece suficiente, para
 que los hombres viuiessen mas

al principio del mundo; quanto mas concurriendo todas, como concurrieron, sin las quales tambien ayudaua mucho a ello, que tenemos por cierto, que Adan supo, y alcançò todas las virtudes de las yeruas, plantas, y piedras, y que dèl oyeron, y aprendieron sus hijos, y nietos mas dellas, que nūca todos los hombres despues acà han podido alcançar, ni saber; lo qual fue parte en gran manera para sostener la vida, y salud, y para curar las enfermedades. si alguna acacia, vsando de los tales remedios simples, y perfectos, y no de los compuestos, y ponçoñas de agora, que en lugar de curar nos matan, y enflaquecen. Ayudaua, y sostenia tambien la salud, y vida de los hōbres en aquel tiēpo, y principio, los cursos, y influencias celestiales de las estrellas, y Planetas mas beneuolos que agora: porque no auian passado tantos aspectos, tantas coniūciones, y eclipses, y otras impresiones, q̄ tantas alteraciones, y variaciones han causado en la tierra, y elementos. Lo qual todo causaua la salud, y vida en aquellos tiēpos: y en los nuestros enfermedades, y por ellas la muerte. Y sobre todo quāto tenemos dicho (que todo es razon natural) lo q̄ alargaua la vida a los hombres entonces, fue la providencia, y Sabiduria Diuina, que quiso q̄ entonces uiuiesse mas, y se jū

tassen las causas, q̄ estā dichas: porque de solos dos hombres y de sus hijos uiuendo muy largas edades, muchos otros naciesse, y se procreassen, para q̄ la tierra se poblasse, y se multiplicasse el humanal linage, y assi vemos, q̄ como passado el diluuiο, los hōbres no auian de uiuir tanto como de antes dèl, plugo a Dios q̄ se guardassen, y quedassen en el Arca mas numero de hōbres, y mugeres, para q̄ con mas facilidad se pudiesse poblar el mūdo. Y hablando S. Agustīn en este proposito, en el 5. lib. de la Ciudad de Dios, dize, que no solamente en la vida, y salud nos hizierō aquellos primeros Padres la ventaja dicha; pero q̄ en la estatura, y miēbros eran en grāde manera los hombres entonces mayores q̄ agora, y que assi se prueba por muchas escrituras, y sepulcros, y huesos que se han hallado de baxo de grandes montañas, q̄ se cree verdaderamente auer quedado de antes del diluuiο. Y el mismo dize, que en Africa en la Ciudad de Vtica viò los huesos de vn cuerpo humano, que tenia las muelas, y dientes tan grandes, que huiera en vna dellas ciento de las q̄ agora tienen los hombres. S. Agustīn es testigo de vista, el qual cree quedar esto antes del diluuiο. Demanera, que el que estas razones quisiere considerar, y las autoridades, q̄ luego

dirèmos, no dexarà de creer, ni le parecerà imposible, que en la edad primera del mundo fuesen las vidas tan largas. Y no porque agora la tengamos mas corta, tenemos de que quejarnos; porque segun la empleamos mal, y desseruimos a Dios con ella, honra, y misericordia es, q̄ nos haze en acortarnosla, porque no le desirramos: y si le queremos seruir, harto la garay para ello: y el que fuere tal, que le pareciere que siruiera mas, si mas viutera, no le pesa de la cortedad de la vida, que es tanta la bondad de Dios, que el verdadero deseo, y voluntad de seruirle, toma en cuenta, y dà por seruido: de manera, que para lo necessario, es harto larga la vida de los hombres.

Cap. II. En el qual se prueba ser falsa la opinion de los q̄ creyeron ser los años de la primera edad muy menores que los de agora. Y tambien se dice, qual fue la primera ciudad del mundo: y como aquellos santos Padres tuuieron otros muchos hijos, sin los que la Escritura nombra, antes, y despues de los nombrados.

Parecièdo a algunos cosa imposible lo que tenemos dicho es el capitulo pasado, viuir los hombres noucientos años, tales, y tan grandes como agora lo son, y no sabiendo, ò no acertando las razones, ò causas naturales, que tambien diximos,

que lo causauan, y no osando negar el numero de los años, porque estaua muy confèssado, y aueriguado por todas las Escrituras, quisieron, y tentaron dezir, que los años con que contauan entonces eran menores que agora lo son: de manera, q̄ aunque en el numero de años hauiesse tanta vètaja, en la edad y tiempo no fuesse tanta: vnos dixeron que diez años de aquellos, hazian vno de los nuestros; otros pensaron, que cada Luna hazia vn año, y llamaron los años Lunares. La opinion de otros fue, q̄ tres meses de nuestros tiempos fuesen vn año de aquellos, y que quatro años hiziesen vno de agora, porque de esta manera contaron los años los Caldeos, y los Arabes: y segun cuenta Lactancio en el 2. lib. de las diuinas Instituciones, Marco Varron, doctissimo varron Romano, en otras cosas muchas, saluo en esta, fue de la opinion, que los años fuesen Lunares de vna conjuncion de Luna a otra, q̄ son veinte y nueue dias, y ciertas horas: y Plinio en el lib. 7. tambien tiene por fabulosas las vidas largas de los primeros, y antiguos hòbres, creyendo estar en la diuersidad del cuento de los años, que dizze, que los Arabes tuuieron los años de tres meses, y que de cada tiempo, ò parte de los quatro del año nuestro, hazian ellos vn año. Y entre nuestros

Chris,

Christianos Eliconien se en vn libro que hizo de la edad del mundo parece q̄ tiene la misma opinion, y cree, que assi se han de contar los años como ellos dizen, ò de otras diuersas maneras. Pero es cierto, q̄ en la Sagrada Escritura los años que se cuentan, y escriuen, eran como los de agora, ò muy poco menos, y sin notable diferencia: lo qual tiene assi, y prueba Iosefo en el lib. 1. de sus antiguedades: Laetãcio Firmiano en el segũdo, y alegãdo: y mas largo, y mejor S. Agustín en el lib. 15. de la Ciudad de Dios: con cuyas autoridades, y razones confundirẽmos las autoridades ya dichas falsas, y quedará probada la nuestra verdadera. Quanto a la primera opiniõ de los que pensaron, que cada Luna d̄ una conjũciõ a otra fuesse el año de entonces, claro está que es error, porq̄ este espacio sabemos q̄ es menos de treinta dias cumplidos, assi q̄ cien años de agora montarian mas de mil y dociẽtos de aquellos tales, y seria confessar, y seguir vna cosa contra la opiniõ de todo el mundo: y es, q̄ agora viuiessen mas los hombres, que entõces, pues no se lee de ninguno de aquellos q̄ llegassen a mil y ducientos años, q̄ a esta cuenta montan tanto ciento de agora. Y en nuestros tiẽpos acaece algunas vezes vivir cien años, y aun ciento y

diez, que serian mas de mil y trecientos, si como ellos dizen eran años Lunares. Y aun ay otra mayor, y menos susceptible contradiciõ, que si esto fuera assi, ò como otros dixeron, que diez años de aquellos hazian vno de agora, fuera que los hombres pudierã tener hijos, y engendrar entonces siendo de siete, ò ocho, ò diez años, cosa contra toda Filosofia natural: y que esto se siga, está muy claro, pues leemos en el Genes. cap. 5. que Seth hijo de Adan engendrò a Enoch siendo de ciẽto y cinco años. Pues si diez años de aquellos valiesse vn de agora, ciento y cinco valdrían diez años medio, y fuera auer hijos siendo de diez años. Pues en el mismo lugar se escriue de Cain, que de setenta engendrò, y tuuo hijos, que seria dezir (a su cuẽta de estos) que de siete años de los de agora era quando los huuo, y de mucho menos, si como algunos dixeron, doze años de entonces hiziesse vn de agora. Y tambien se ve mas clara la faldedad de la opinion, desta manera. Si el año no fuera mas q̄ la dezima, ò dezena parte de agora, siguiera se, que aquel año tal no tubiera doze meses, ò fuera el mes de tres dias: y esto es falso, porq̄ el mismo Texto de la Sagrada Escritura en el c. 7 del Genes. dize, q̄ començò el diluuiõ general

en el segundo mes a los diez y siete dias del mismo mes: lo qual muestra ser los meses como agora lo son. Pues la otra opinión de los otros, que el año de aquellos tiempos fuesse la quarta parte del de agora, y fuesse de atres meses cada año la misma Escritura lo haze tan falso como esta otra, porq̄ en el mismo lugar en el cap. 8. dize, que anduuo el Arca de Noe sobre las aguas nadando, y q̄ al septimo mes a los 27. dias del dexò de nadar, porque ibar mē guando las aguas, y hallò assiento sobre los montes de Armenia. Y luego adelante dize que las aguas iban menguando, y descreciendo hasta el dezimo mes: y que en el dozeno mes, en el primero dia del se començaron a descubrir las alturas, y cabeças de los montes. Por do se ve claro ser falso que el año no tuuiesse sino tres meses, pues nombra el seteno, y el dezeno mes: antes parece tener tãtos meses como agora, pues dize en el dezeno mes, y no lo llama postrero, que assí lo llamara si lo fuera. Y tãpoce pueden dezir (como ya mostramos que el mes tuuiesse tres dias, pues dize a los veinte y siete dias: ni tampoco, q̄ si tenían treinta dias, que eran los dias de a dos horas, ò tres, porque el mismo Texto dize, que llouid, y se abrieron las catarras del cielo por tiempo, y espa-

cio de 40. dias con sus noches. Assí, q̄ se muestra claro, q̄ los dias eran naturales de veinte y quatro horas, y los meses, y los años tan grandes como agora, ò de muy poca, y no sensible diferencia, porq̄ en todo se tenia respeto, y cuenta con el curso del Sol, como agora, y siempre se ha hecho entre las gentes q̄ sabian letras, como los Hebreos, y Egipcios las supieron, donde Moysen se auia criado, que es el Historiador, y Autor de la Escritura, donde estan escritas estas vidas tan largas. Y aun rue queramos conceder la opinion que muchos tienen, q̄ los Hebreos cõtassen los meses por las Lunas, y q̄ el año fuesse de doze meses Lunares, que tenia cada mes veinte y nueue dias y catorze horas poco mas, ò menos, en tonces feria el año de onze dias menos que el que usamos del curso del Sol, q̄ es de trecientos y sesenta y cinco dias y seis horas, pero esta diferencia no harà dudosa, ni cierta la vida de aquellos nuestros padres primeros, porque poco haria al caso, que en nouecientos, ò en mil años, faltassen veinte, ò treinta años, por respeto de no tener treinta dias cumplidos los meses Lunares. Demanera, que bastan las autoridades dichas, para que sepamos, que los nouecientos y treinta años que viuò Adan, y los ochocientos y nouecien-

tos de los otros, eran tales, y tan grandes como lo cientos y sesenta y cinco de Abraham, y los sesenta, y ochenta que agora viuen los hombres: y creer otra cosa, seria error, y vanidad. Estambien muy denotar otra consideracion, y opinion, que hablando en este proposito tiene S. Agustin en el dicho libro quinze de la Ciudad de Dios, y es, que puesto caso que la Escritura no nombra que Adan, y sus hijos tuuiesen mas hijos antes de aquellos de que en ella se haze mencion, que es de creer, que tuuieron otros muchos hijos, y hijas antes, y despues de aquellos, que fueron nombrados: de manera, que siendo aun mas moços, que lo que la Escritura cuenta, huieron otros hijos: y que quando se dize de Cain en el capitulo 4. que edifico vna Ciudad, que fue la primera del mundo, de la qual dize Iosefo en el libro primero de sus antiguedades, que era torreada, y cercada de muros, y la llamo del nombre del hijo, que entonces le auia nacido, llamado Enoc, no es verisimil; que no auia en el mundo sino tres, o quatro hōbres, porque la Escritura no haga memoria de mas, ni cuente q̄ los auia: y que estos edificassen ciudad, no era posible, antes es de creer, que en tan larga edad antes de los nombrados,

y entre vnos, y otros huierō otros muchos hijos, y nietos y generacion: y que al edificar de la ciudad auia muchos millares de hombres, y quantos son menester para ser perfecta ciudad, y que la Sagrada Escritura no nombra, ni hazer mencion, ni memoria, sino de los q̄ son menester para el ministerio que va tratando, que son dignos de ser señalados, y nombrados; y parece assi, porque quando cierra el numero, dize: Y engendraron hijos, y hijas, y fueron sus dias tantos. En aquella palabra, Hijos, y Hijas, incluyō todos los que de mas huieron, y no se nombraron, y lo mismo vemos, que hizieron los Santos Euangelistas en la Historia Euangelica. S. Mateo, contando el linage de Christo, segun la carne, començō de Abraham, y queriendo proceder hasta David, dize: Abraham engendrō a Isaac, y no dixo: Engendrō a Ismael, y luego: Isaac engendrō a Iacob, y no dixo a Esau, aunque eran primeros; porque como el intento era venir contando hasta David, porque por aquella linea de Ismael no venia David de Abraham, no conto a Ismael, ni a Esau. Despues dize: Iacob engendrō a Iudas, y a sus hermanos, no siendo Iudas primogenito; assi que va contando en la generacion a aquellos, por los quales venga a pa-

rar a Dauid, que es lo que pretendia. Aplicado a nuestro proposito, assi es de creer, que hizo Moyses en su historia del Genesis, y que naciessen antes otros hijos, que los nombrados, quando no los señala, y llama primogenitos; y q̄ despues el Texto no va contando sino aquellos que son menester para su processo, y para la edad, y historia del Patriarca Noe, yañ foa pocos los contados, q̄ p̄es Cain edificò Ciudad, grande multitud auia de hòbres, y mugeres, y pueblos otros pequeños. Y de aqui t̄bien se sigue, q̄ la vida de entonces era muy larga, pues los hombres eran tantos, porque en mas corta vida no pudiera ser tan grande multiplicacion, Razon, y argumento es de san Agustín en los lugar ya dichos, y digno de ser creido, y tenido, por dezir lo èl.

CAP. III. De la señal, y figura de la Cruz, como antes q̄ Christo padecièssè en ella fue adorada y preciosa por los Arabes y Egipcios, y como ella des ès perfectissima figura. De muchas imagenes, y símbolos de los Egipcios, y sus significaciones de ellas.

Que adoracion, y acatamiento se deuia a la figura de la Cruz, por auer sido instrumento de nuestra redèpcion, y auer querido Christo Dios, y hòbre Redemptor nuestro morir en

ella en quanto hòbre la suu. Muerte Iglesia nos lo diò a entender en la fiesta, y solemnidad esq̄ della se hazen; y el comun contentimiento del pueblo Christiano en adoralla, y reuerencia.lla, claramente lo maestra a lo qual todo el genero humano està obligado, despues, q̄ como digo. Dios tanto la honrò, q̄ quiso morir en ella: pero verq̄ antes desto era estimada, y tenida en mucho por algunas gentes, parece que era pronostico, y anuncio de lo que despues succidiò. Porque verdaderamente muy grandes tiempos antes q̄ Christo nuestro Redemptor fuèssè crucificado, los Egipcios, y los de Arabia, honrauan la figura de la Cruz, y la tenian en mucho; tanto, que los Egipcios la esculpian, y hazian en el pecho de la estatua de su Serapis, q̄ adorauã, y teniã por dios. Para lo qual bien entender, ès primeramente de saber, que los Arabes antiguos, como muy sabios en las cosas del cielo, y en las fuerças de las estrellas, para diueras cosas, y fetos haziã imagenes, y figuras esculpidas en piedra, y metales, y asimismo anillos, y otras cosas, guardados ciertos puntos, y tiempos, quando los Planetas, y otras estrellas estuuèssèn en cierta postura, y acatamiento: de lo qual por ventura diremos en otro lugar: y entre estas figuras que assi hazian la señal, y figura de

la Cruz preciauan mas, y ante pouian a todas las otras, y la tenian por mas eficaz, y de mayor fuerça, y dignidad, y la acatauan, y honrauan, y tenian en sus casas, y en otras partes. Y bien mirano, no dexauan de tener razon, porque como nota Marsilio Ficino, refiriendo esto en el libro de Triplixi vita, mirada por figura de la Cruz, sin otro respecto, por sola Geometrica consideracion, ella es perfecta, y excelente figura, porq̄ tiene igual longitud, y latitud, consta, y componese de dos lineas rectas, ò iguales: la intereccion, y iuntura de las quales tomada por cetro, se describe por sus estremidades, y puntas circulo perfecto. Cõtiene en si esta figura quatro angulos rectos, y assi en ella son mayores los efectos de las 4 rellas, porq̄ en tõe es sõ ellos de mayores faerças, quã lo està en los angulos, y puntos de Oriente, y Occidentes, y de medio dia, y media noche: y estando assi, hazen, y forman con sus rayos la figura de la Cruz, q̄ todas son cosas dignas de consideracion. Allende de lo qual, tambiẽs de notar, como la estimauan, y tenian los antiguos Egipcios entre las otras notas, y simbolos, ò diuinas dellos, y q̄ significauan por ella. Y para venir a esto, quiere primero contar algunas destas imagenes, ò cifras Egipcias, y sus significaciones, porq̄ creo

serà cosa agradable: y es assi q̄ los Egipcios antes q̄ tuuiesse[n] letras, significauan, y escriuian las cosas con figuras: y caracteres, y con imagenes de diuersas cosas, como arboles, aues, animales, y miembros particulares dellos, y tenian ya sabido, que significaua cada causa por el grande uso dello, y porq̄ assi lo iban mostrando los padres a los hijos, y se tenia ya regla, y certidumbre desto, lo qual testifica Cornelio Tacito en el libro dezimo quarto, y Estrabõ en el dezimo septimo, y Diodoro Siculo en el principio del quarto: de los quales, de Plinio en algunas partes saquẽ yo las que aqui dirẽ. Primeramente por la imagen, y figura del buytre, entendian la naturaleza, porque en estas aues dicen que no se halla mucho: lo qual Amiano Marcelino tambien escribe. Y por el gaviã, ò halcon significauan la cosa que se haze a gran priessa, por ser grãde la ligereza destas Aues. Tambien por el auaja mostrauan, y entendian el Rey, porq̄ ha de tener miel, y aguijon: y por vn dragon, ò culebra, metida la cola en la boca, entendian el año, porque acaba donde comienza. La cabeza del lobo mostraua el tiempo pasado, porq̄ este animal es muy olvidadizo. La cabeza del leon daua entender el tiempo presente por su fuerça, y poder. Ponian-

nian assimismo la figura, è imagen del perro, que a haga, y la me, por el tiempo venidero, porque siempre nos combida con esperança. Y la tierra significauan por el buey, por lo mucho que este animal trabaja. Y assi la cigüeña era simbolo, y significaciõ de la justicia, porque dicen, que mantiene esta Aue a sus padres en la vejez, en remuneracion de lo que les proueyeron ellos en el nido. Al inuidioso mostrauã por el anguilla, porque no haze compañía con los otros pezes. Y el hombre liberal, y franco era entendido por la mano derecha estêdidos los dedos. La auaricia, y escaseza, por la izquierda cerrado el puño. Y el cocodrilo, animal nociuo, y malo significaua al hombre malo. Y la pintura del ojo abierto al hombre bueno, y guardador de justicia. Por el oido entendian la memoria: para dar a entender vn hombre de gran memoria, pintauan vna liebre muy derecha las orejas. Finalmête assi tenian para todas las cosas imagenes, y caracteres, y figuras por do se entendian, como si por letras se escriuieran. De las quales hizo libro particular Oroapulo, Autor Griego, el qual traduxo en lengua Latina Bernardino Trebacio, dõde el q̄ fuere curioso, hallará muchas cosas apacibles, y prouechosas. Pues boluiêdo a nuef

tro proposito de la Cruz, cosa es marauillosa, que entre estas señales, y diuinas, la señal de la Cruz era la tenuta en mas, como dirè, puesta en el pecho de su Dios; y por ella entendian, y significauan, esperança de la salud que auia de venir. Otros dicen, que significaua la vida q̄ auia de venir, que todo parece profecia, y anunciacion de la vniuersal salud, que por ella nos vino. Y por tal lo nota, y cuenta Rufino en la Ecclesiastica historia lib. 11. y Pedro Crinito lo refiere en sub. 7. de honesta disciplina, y Marsilio, dõde diximos arriba. En estas gentes era la Cruz estimada, pero entre ludios, Romanos, y otras naciones, la muerte de Cruz se tenia por ignominia, y afrenta: y el Emperador Constantino Magno fue el primero q̄ mandò, y vedò, que ningun condeñado fuesse crucificado, por honra de la santa Cruz, sino q̄ de todos fuesse acatada, y honorada, y adorada, y a èl fue mostrada milagrosamente en el ayre por Dios vna Cruz, y dada por diuina, con aquellas palabras tã sabidas: En esta señal vèceràs: y con ella peleò con Maxencio su enemigo, perseguidor de Christianos; y lo venció: Ansi lo cuenta Eusebio lib. 6. de la Ecclesiastica historia. Y el Emperador Teodosio, tambien mandò, y vedò por ley, lo que yo veo que se quebranta, y no

guarda, que fue, que no se hizo, ni esculpíese la señal de la Cruz en piedra, ni en metal que se huíese de poner en la tierra, ò en parte donde pudíese ser hollada, y maltratada: y el dia de oy la ponen comunmente en las losas de sus sepulcros, y en sus armas, y diuicias, que en ellas se labran, y de la misma manera el nombre de Iesu Christo, y de su bendita Madre, lo qual se devria encomendar, y remediar, por la reuerencia que todo Christiano debe a su nombre, y a su Cruz.

Cap. IV. Quan excelente cosa es el secreto, y como se debe guardar. Cuentanse algunos exemplos de secretos notables, y sentencias que lo alaban.

A Mi ver, vna de las mas ciertas señales del hombre sabio, y cuerdo, es, q̄ guarda el secreto encomendado de otro, y en los negocios propios q̄ lo requierē, sea callado; por que el q̄ huíere leído las historias antiguas hallará que son innumerables las cosas buenas q̄ han estorvado, y no han auido efecto en guerra, y en paz, por el poco secreto; y tambien lo son los males que se han seguido por lo mismo. Cierro, no puede ser mayor fundamento, y exemplo, de quanto es loable y bueno el secreto, que ver, y contemplar el que Dios

tiene, y guarda en todas sus obras, que nadie ay que sepa lo que ha de ser mañana, ni en los tiempos passados se pudo saber, que auia de passar lo que oy vemos. Mucho ama Dios, y guarda el secreto, pues aunque no le guardasse, no ay quien le pudiesse estoruar lo que quisiese hazer. Y aunque esto es así, muy raras vezes descubre sus secretos: y por esto los Sabios siempre usaron, y amaron el secreto. De Caton Censorino leemos en su vida, que solia dezir entre sus amigos, que de tres cosas se arrepentia él siempre, si alguna vez las hazia. La primera, de auer descubierto algun secreto, señaladamente à muger. La otra, de auer andado por mar el camino que se pudiesse andar por tierra. Y la tercera, de auer passado algũ dia en ociosidad, sin hazer algun acto virtuoso. La primera haze a nuestro proposito, y las otras son tambien de notar. Aquel grande Rey Alexandro Magno estava vna vez leyendo vna carta, que le auia embiado la Reyna su madre, que contenia cosas muy secretas, y de grande importancia; y Efestion vno de sus principales priuados, llegòse a leerla juntamente con él. Alexandro, aunque vio lo que en la carta venia, no le estorvò que no leyese; pero despues de auer leído, quitòle del dedo vn anillo en

que tenia el sello con que se llaua las cartas de grandes secretos, y puso fele a Efestion en la boca, dandole a entender, que el que se encarga de secreto ageno, que ha de cerrar, y sellarse la boca. Y es cosa muy dificultosa de hazer, rãto, que el Poeta Filipides siendo muy acepto al Rey Lisimaco, el Rey le hizo vn grãde ofrecimiẽto, diziendole, que pidiesse de su casa, y Reyno la merced que quisiessse, que el se la otorgaria. Respondiõle el Filipides: De buena gana recibirẽ yo, Rey, qualquiera merced q̃ tu me hagas, con tãto, que no tea descubrimẽte secreto tuyo alguno. Pareceme, que estaua muy fuera de descubrir secretos, pues aun oirlos no queria, porque conocia quan pesada carga son, y mas los del Rey. Vno de los mas notables exẽplos de secretos que yo he leido, es el que escriue Antonio Sabelico del Senado Veneciano, que como vn Capitan General suyo, llamado Carminola, en tiempo del Papa Eugenio Quarto, les huuiesse hecho traicio, y sido causa que se perdiesse su Armada, teniendo de ello bastante informaciõ, aunque muy secreta. Platicõse en su Senado, que se deuia hazer en aquel caso, y huvo diuersos pareceres, y sentencias. A vnos parecia, que se deuia llamar, y prender luego, y executar en

el sentencia de muerte: Otros votaron de otra manera. Al fin venció la sentencia de que por entonces se disimulasse, y se dexasse para mejor oportunidad; pero quedò determinado, que se auia de hazer justicia del. Y fue este proposito dilatado por ocho meses, y con tanto secreto, que en todo este tiempo nunca se supo, ni sospechò, siendo tan grãde numero de Senadores los de aquel Ayuntamiento, y muchos dellos amigos, y huéspedes del dicho Carminola, y que algunos eran hombres pobres, que pudieran auer grande interès, significaran dello. Con todo esto el secreto fue guardado enteramente, hasta que passados ocho meses, fue mandado venir à Venecia, y se le hizo solẽne recibimiẽto por los mismos Senadores, y luego a otro dia fue preso, y al cabo dada sentencia, y le fue cortada la cabeza. Devrian tomar de aqui exẽplo todos los Senadores de nuestros Ayuntamientos, y q̃ no huuiesse entre ellos, como ay algunos, que tan facilmente quebrantan el secreto, à que son obligados. Para confusion de los quales, quiero contar vn galan cuento, que Aulo Gellio en sus noches Aticas, y Macrobio en sus Saturnales, escriuen, que passa de esta manera: En Roma era costumbre, que aquellos Padres Senado,

res, quando entrava en su Senado, los que querian dellos, metian conigo algunos de sus hijos, de los que fueren niños, y en la edad que se vestian las vestiduras Pretexas, q̄ era particular ropa de los hijos de los nobles, hasta que auian diez y siete años, para que viendo, y notando los niños lo que alli passara, quando viniessen a edad de regir, tuuiesse ya noticia, y regla de lo que deuián fazer. Y tenianlos tan castigados, y virruosos, que ansi guardauan el secreto de lo q̄ se trataba como ellos propios. Acaecio, pues, vn dia, que se tratò en el Senado vn cierto negocio de mucha importancia, y calidad; y porfiole tanto, q̄ huieron de salir mas tarde de lo acostumbraido, y quedò la determinaciò del para otro dia, mandando, que se tuuiesse grande secreto. Aquel dia entre otros moços le hallò con su padre en el Senado vn Papirio, cuya familia fae muy illustre en Roma, el qual como vino a su casa, preguntandole su madre, que cosa era la que aquel dia se auia tratado, que tanto auian tardado? El hijo le dixo, que no era negocio para se poder dezir, porque se auia puesto precepto de silencio. Con esta respuesta como suele acaecer, tuuo la madre mayor codicia de saberlo, y vnas vezes con alhagos, otras con amenazas, y aun con obras

apretò tanto al muchacho, que èl por se librar, sin descubrir su secreto, acordò de la engañar, y dixole, que lo que se auia praticado, y se auia de determinar otro dia, era que las parecia a muchos de los Senadores, que a la Republica conuenia, para que la gente se multiplicasse, que cada hombre tuuiesse dos mugeres, y que otros eran en dezir, que antes seria mejor lo contrario, que cada muger pudiesse tener dos maridos, y que otra dia se auia de tomar resolucion en que quedaria. Creyolo la buena de la madre, y recibida muy grande alteracion, luego aquella noche auisò a las matronas Romanas de el negocio, y del estado en que estaua, como si de hecho passara, encargandoles, que cada vna negociasse por su parte lo mejor que pudiesse, para que tal cosa no passasse. Otro dia siguiente, vierades a la puerta del Senado muy grande numero de señoras, procurando, y pidiendo, que no se hiziesse tan injusta ley, que vn hombre fuesse casado con dos mugeres, que ya que hauiesse de ser, que fuesse al reuès. Los Senadores, como no sabian el proposito, porque se dezia, estauán espantados, y entrados adentro, vnos a otros preguntauan, que cosa era aquella, y que desonestidad, y profanidad de mugeres? Y como ninguno tuuiesse.

pudiesse dezir a otro lo que era. El moço Papirio los sacò de esta congoja, contando en presencia de el Senado lo que con su madre le auia passado, y por el grande temor que èl tuuo de su madre, le auia hecho vsar de aquel engaño. Y así todos alabaron la gran constancia, y secreto del moço: fue allí acordado, y mandado, que de allí adelante ningun muchacho fuesse metido en el Senado, salvo este Papi-rio, que solo pudiesse entrar; porque con miedo, o alhago, por parte de dos niños no fuele descubierta el secreto. Por cierto en este niño devrian tomar exemplo los viejos de ahora, porque si vno es obligado a guardar el secreto particular que alguno le encomienda, quanto mas obligacion tiene al publico secreto, cuyo pro-uecho a todos deve preceder? Marco Bruto, y Caisio, y los que conjuraron en la muerte de Iulio Cesar, por que les pareció, que cumplia a la libertad de su patria, cosa es maravillo-
 sa, quanto fue el secreto que guardaron, dilatandose el hecho tantos dias, y siendo tantos los que entraron en la con-
 juracion. Y que con ser Ci-
 ceron vno de los mayores a-
 migos, y que mas deseaua
 que Roma boluiesse en su li-
 bertad, jamas le quisieron
 dar parte de lo que pensauan

hazer; no porque desconfi-
 auan de su animo, y volun-
 tad, sino porque no era tenido
 por hombre muy secreto. Ful-
 uio Romano dixo a su muger
 vn gran secreto, que Octauia-
 no Emperador le auia dicho,
 y ella descubriolo. Sabido por
 el Emperador, tratò mal a Ful-
 uio, y desesperado determinò
 de matarse, y diziendolo a su
 muger, le dixo ella: Tienes ra-
 zon, pues al cabo de tantos
 años no has conoçido mi li-
 uianidad, ò si la conoçias, te
 fiaste della; pero aunque la cul-
 pa fue tuya, yo quiero llevar
 la pena primero, y así se ma-
 tó luego, y despues hizo el ma-
 rido lo mismo. En la vida de
 Neron Emperador leemos, q̄
 teniendo algunos en grande
 secreto conjurado, y concer-
 tado de matarle, cosa que era
 muy necessaria a Roma, y al
 mundo todo, por sus cruelda-
 des, y maldades; el que estaua
 diputado para esto, topò en la
 calle vno que lleuauan preso
 por mandado de Neron: y co-
 mo de la condicion, y costum-
 bre de Neron se conoçia, que
 a nadie mandaua prender, que
 no mandasse matar: el preso
 iba plañendo, y llorando su
 mala ventura. Llegose enton-
 ces a èl el otro, no acordando-
 se de lo que importaua callar,
 y dixole: Ruega a Dios, y pro-
 cura que te guarde hasta ma-
 ñana, que si passas de oy, yo te
 asse-

afeguro que no podria matar
te Nerón. Oido esto por el que
lleuaban preso, sospechó la
causa porque lo dezia, y par-
ticióle que se libraria mejor con
descubrirlo a Nerón, que no
esperar en la ventura del caso.
En llegando a su presencia, le
dixo lo que el otro le auia dicho
y que se guardasse, y mirasse
por sí. Mudo luego Nerón
prender al otro, y siendo ator-
mentado confesó lo que pas-
sava, y fue luego mandado
matar. Por tener poco se-
creto se erró el negocio, y el
perdió su vida. Muy al contra-
rio de lo que hizo Anaxago-
ras Filosofo, segun cuenta Plí-
nio: el qual siendo preso por
otro semejante caso, que él, y
otros tenían concertado de
matar a vn tirano: y puesto a
question de tormento, porque
dixesse quien eran los delin-
guentes, remiendo que con los dolores
pudiesse venir a descubrirlo, él
mismo se cortó con los dien-
tes la lengua, por no poder ha-
blar, aunque quisiesse. Por otro
tanto los Atenienses hizieron
poner vna estatua de metal a
vna mager, porque con gran-
de confianza no quiso descu-
brir, aunque muy atormenta-
da. Los culpados en vna conju-
racion, de que ella era sabido-
ra, por guardar a vn Armador,
ya otro, cuya amiga auia sido,
que eran culpados: y la estatua
fue vna Leona, por el nombre

della, y que no tuuiesse lengua,
por denotar su secreto. Por lo
mismo son nombrados, y ala-
bados en las Historias los es-
clauos de Ploicio Placo, que
queriendole matar sus enemi-
gos, y sabiendo ellos donde es-
taua escondido, no bastaron
infinitos tormentos, para que
lo quisiesse descubrir. Y así
el otro esclauo de Caton el
Orador, auiendo hecho el Ca-
ton cierto delito en presencia
suya, ningunos tormentos bas-
taron, para que con su dicho
condenasse a su señor. Entre
los Persas dize Quioto Curcio
en el libro quarto de la Histo-
ria de Alexandro, que era cas-
tigado el que reuelaua el secre-
to de que se encargaua, muy
mas grauemente que por otro
ningun delito: y por esto se
guardaua entre ellos en gran
manera. Y cuenta para pue-
ba desto, que auiendo venci-
do Alexandro a Dario, y no
sabiendo donde auia parado,
huyelo después de rompido
(por tanta religion se tenia en
Persia guardar el secreto, má-
xime en lo que tocaba al
Rey) que por temor de tormen-
tos, ni por esperancia de mer-
cedes, no bastó Alexandro ha-
zer, ni acabar con hombre a
qualquier que fuesse, que le
auisasse de su huida, y dizen que
tenian los Persas por opinion,
y verdad, que ninguna cosa
grande podia hazer, ni se le
de

debía fiar a hombre que fuese de poco secreto. En todas las cosas es necesario el secreto, y en la guerra mas que en otra parte: y así se precian del los antiguos Capitanes excelentes. Al Rey Antigono, que fue de Macedonia, despues de la muerte de Alexandro, le preguntaua Filipo su hijo ante algunos, ¿quando auia de mouer el Real de do le tenia entonces? Respondiolo su padre muy ayrado: Pues como tan sordo eres, que temes tu solo, que no oyras las trompetas quando toquen, y hagan señal de partir? Dandole a entender, que auia hecho mal en preguntarle ante testigos cosa que requeria secreto. Tambien es muy vulgar lo de Cecilio Metelo, Capitan Romano, que le preguntò a vn Tribuno de su exercito, que pensaua hazer en lo que tocaua a la guerra? Respondiolo el Capitan discreto: Si pensaste que mi camisa lo sabia, la quemaria luego. Horacio entre las leyes de los combites pone, que todos guarden secreto de lo que passa en ellos, y que no se tunicse por buen amigo el que dixesse cosa que en el passasse. Y así los Atenienses tenian por costumbre, que quando iban a algun combite, o banquete el mas vi. jo de todos tenia cuidado de mostrar a todos la puerta por donde auian entrado, diziéndoles: Mi

rad, y guardad que no salga por esta puerta palabra, ni cosa de quantas acá passaron. Pitagoras lo primero que mostraua a sus discipulos era callar, y así los tenia ciertos años que no hablaban palabra, porque aprendiesen a guardar el secreto, y no hablar sino a su tiempo. La virtud del secreto como todas las otras, es dificultosa; por lo qual preguntado Aristoteles, que cosa le parecia a él de gran dificultad? respondió él, que callar. Y por esto san Ambrosio en sus officios, entre los principales fundamentos de la virtud pone el sufrimiento para callar. Los Romanos entre las vanidades de sus Dioses, tenian vna del silencio, y secreto, a quien llamauan Angerona, y fingianla, y pintauanla con el dedo en la boca, en señal de silencio. Y Plinio dize, que le hazian sacrificio a los diez y siete de Diciembre. De lo qual hazen memoria Marco Varron, y Solino, y Macrobio. Los Egipcios tambien adorauan Dios de el secreto: y silencio: y así lo hazian con el dedo en la boca: Del qual se acordaron Carulo, y Ouidio. En esto se conocerà si era estimado el secreto, pues lo acatauan como a Dios. Salomon en sus Prouerbios dize, que no se dà vino a los Reyes, y no señala otra causa, sino que donde ay viudez, no pue-

de auer secreto, pareciendole que no merecia reynar el Rey, que no era de gran secreto. El mismo dize, que el falso traydor, es el que descubre el secreto, que el que es verdadero amigo, guardalo. Ansi, que pues tan necessario es a todos los estados, bien es que todos nos precieamos del, y que sean tenidos en poco, y castigados los que no lo guardaren, con tanto, que no sea el secreto malo; porque podia vno saber en daño de su Rey, ò Republica, ò de su proximo tal secreto, que pecaria en no revelar lo.

Cap. V. Como está bien alabada, y es gracia singular el hablar poco, y breuemente, y por el contrario, los habladores, y parleros son aborrecibles: en pueblo de lo qual se traen Historias, y dichos de Sabios.

AViendo hablado del secreto en el capitulo pasado, muy a proposito viene lo que en este queremos tratar, que es la brevedad en las palabras, y el ser los hombres callados, y no habladores. Verdaderamente es virtud, y muy alabada de todos los sabios el poco hablar: y a mi me parece, que esto, y guardar secreto es casi vno; porque hablar poco, no es sino callar lo que no es bien dezirse. Aunque todavia pue-

de vno guardar bien el secreto, pero ser muy hablador, y largo en sus razones, lo qual es tambien cosa reprehensible. Salomon dize, que el mucho hablar, no puede ser sin pecado, y aquel que refrena su lengua, es prudentissimo. Y en otra parte: El que guarda la lengua, y boca, guarda su anima; y el que habla sin consideracion, acacerlehan, y passará muchos males. No es menester probar esto por autoridades, pues la autoridad Evangelica nos certifica, que de qualquier palabra ociosa somos obligados a dar cuenta. La gente del mundo, que mas se precia de hablar breuemente, y dezir en pocas palabras mucho, fueron los Lacedemonios; tanto, que el que hablaua muy breue, dezian, que hablaua Lconicamente. Embioles vna vez a dezir Filipo, padre de Alexandro Magno, que el auia de passar con su exercito por su tierra, que viesen como querian que passasse, si passaria como amigo, ò como enemigo. Respondieron ellos en vna sola palabra: Ni lo vno, ni lo otro. Artaxerxes Rey de Asia, les embió tambien a hazer grandes fieros, y amenazas, que les auia de quemar, y talar la tierra, y saquearles las Ciudades. A lo qual no respondieron mas palabras, que dezir: Ven, y haz lo que quisieres.

Pareceme, que en muchas no podian responder con mas autoridad. Los Samios los embiaron vnos Embaradores, y hizieron tan larga Oracion, que es diò mucha pesadumbre esperalles: y por notarles de su proxilidad, no les respondierõ otra cosa, sino estas palabras. Lo primero que dixistes se nos ha olvidado; lo otro no lo entendemos, porque se nos olvidò lo primero. A otros Embaxadores de los Abderitas, porque fueron tambien pesados, y largos, y pedian respuesta de su embaxada, fueles respondido por Argis Rey de Lacedemonia: dezid, que todo el tiempo que quisistes hablar, estnuimos escuchando. Habla ua vna vez a Aristoteles vn hõbre muy prolixo, y tanto, que à èl mismo le pareciò que se auia alargado: y concluyò su razonamento con pedir perdon de que auia sido largo, hablando con Filosofo tan sabio. Respondiò Aristoteles muy graciosamente: Hermano, no teneis de que pedirme a mi perdon, que por Dios no os he entendido palabra, por que he estado pensando en otras cosas. Buen pago, y buena respuesta para el parlero. Otro de la misma manera le importunò otra vez con muy largas platicas: y cuentos, y al cabo pareciendole vna grande cosa lo que auia dicho, le preguntò

a Aristoteles: No te parece esto digno de admiracion? Respondiòle Aristoteles: Mas de espatar es de vn hombre, que tiene pies para huir, como te puede esperar, y sufrir que acabes de hablar. No fue menos del Palacio el Rey Archelao con vn Barbero muy hablador, que estando haziendole la barba, y parlando mucho, le preguntò al Rey; que como queria que se la hiziesse? Respondiòle Archelao, que callando. Muy sabido es el otro cuento del otro Barbero, que aseytaua a Dionisio, tirano de Sicilia, que como en su botica, ò tienda se estuiesse hablando, de que estaua muy apoderado, y seguro el tirano en la tierra, dixo èl burlandose: Que seguridad hallais vosotros en quien le traygo yo la nauaja por la garganta? Esta palabra ociosa le costò la vida, porque supo Dionisio el donayre, y mandole matar. Desta manera se burlaron los otros, que robaron, y mataron à Ibico Poeta, que auindole muerto en vn campo yermo, donde nadie lo pudo ver, quando lo tenian para matar, passaron aciso vnas grullas por el ayre volando, y el Poeta alzando los ojos dixo: Vosotras grullas mereis testigos de lo que estos me hazen. Muerto despues, y no se pudiendo saber por muchos dias quien lo huiesse hecho, vnas en fiestas que se hazian,

zian, acertaron a estar juntos los dos matadores de Ibico, y pasaron bolado otras grullas por lo alto del ayre, y vistas por él vno dellos, dixo al otro riendo se, pensando que nadie miraua en ello: Veis alli van los tetigos de la muerte de Ibico, y vno de los q̄ estauã junto a ellos notò aquella palabra, y no pudiendo alcanzar porq̄ se dezia, tomò mala sospecha, y auisò a los Magistrados, y juezes de lo que auia oido: y por abreuia, fueron presos, y en pocas palabras confesaron la verdad, y hizo se justicia dellos porauer hablado vna palabra sin tiempo. Mucho deue el hombre pensar lo que habla antes que lo diga, y mirar en que tiempo, y ante quien habla. Reprehendia vno a Hecateo, Orador Griego por que en vn bñquete estaua muy callado, y habluauan todos Respondiò por él Archidamides, que estaua presente: Tu no deues saber, que los que son maestros de hablar, saben conocer el tiempo quando han de callar? Caton el mayor, a quien llamamos Censorino, por que fue excelente Censor en Roma, fue desde niño de muy pocas palabras, y muy callado: y como de esto le reprehendian muchos, dezia él: No se me da nada, que reprehendan mi callar, con que no reprehendan mi vida, y costumbres: entonces romperè yo mi silencio,

quando sepa dezir cosas que no se denan callar. A Demarato Lacedemonio, le dezia también vno, porque hablaua muy poco, si callaua de locura, ò de no saber que dezir? Dixole él: Engañaste, que antes el loco no sabe quando ha de callar. Socrates Ademonico diz, que dos tiempos ay para hablar: el vno quando habla el hombre en lo que sabe, y en tiende: y el otro quando es cosa necesaria q̄ se hable: en todos los otros es mejor callar. Plutarco haze comparacion, que así como los vasos vacios fueran mas que los llenos, que así los que poco saben, y son mas habladores que los sabios. Y Zenò Filosofo muestra, que por esto nos diò la naturaleza dos oidos, y vna sola lengua, porque ha de ser mas lo que se oyere, que lo que se hablare. Horacio manda, que huyamos del hombre que pregunta mucho, porque siempre son parleros. Suetonio, y otros Autores dizen, que Mezenas por la principal cosa que fue priuado de Otauiano, fue, porq̄ era hombre muy callado. De Catò el Orador, diz Cicero, que nunca quiso escrivir oracion, porque dezia, que si se arrepentia de lo dicho, que no queria que se lo mostrassen escrito, y que no lo pudiesse negar. Parece me, que en comenzando el tentado a hablar, ha hablado

demasiado, y aunque hauiera mucho mas que dezir, me parece a mi, que serà bien acabar. Conque digo, que el hombre callado, pocas vezes importuna: y a vn hombre muy hablador, no ay paciencia que le sufra, y que nunca me vi arrepentido de callar, y he lo estado muchas vezes de auer hablado.

Cap. VI. En el qual se pone el traslado de vna notable carta que Plutarco, Maestro de Trajano Emperador, embiò al mismo Trajano, y muchas comparaciones, y sentencias muy de notar, del mismo Plutarco.

PLutarco fue vno de los Excelentes Filósofos Morales, que ha auido en el mundo, y Historiador muy verdadero; el qual auiendo sido Maestro de aquel buen Emperador de Roma Trajano, natural de nuestra España, en cuyo tiempo fue el mayor el Imperio Romano en tierras, y potencia, que antes, ni después lo ha sido, y mejor con armas, y justicia administrado, y regido, al qual luego como fue nombrado, y obedecido por Emperador, su buen Maestro Plutarco, remiendole, que el Imperio, y poder no le trocasse la condicion, y buenas costumbres en que el le auia puesto, le embiò vna breue, y muy nota-

ble carta, que en sustancia dezia lo siguiente: Conocido tengo de tu templança, y humildad, nunca auer deseado el Imperio, aunque siempre le has procurado merecer con perfeccion de costumbres: del qual tanto mas digno eres juzgado, quãto menos has buscado manera para alcançarlo, assi, que a tu virtud sola, y a mi ventura darè la norabuena, y parabien de tu eleccion, con tanto que vses, y administres bien lo que has bien merecido: porque haziendolo de otra manera, no tengo duda, sino que a ti pondras a peligro, y a mi haràs sujeto a las lenguas de maldicientes: a ti, porque Roma no sabe sufrir Emperadores malos, ni pereçosos: lo que a mi toca, porq̃ el pueblo, de los yerros, y pecados de los discipulos, suele cargar la culpa a sus maestros: y assi murmuran de Seneca por las culpas de Nerò, cuyo Maestro era y de los atreuimientos, y excessos de sus discipulos dãn el cargo a Quintiliano: y Socrates es culpado, por auer sido blando con la menor, y pupilo. De ti, yo bien sè, q̃ lo haràs perfectamente, si nunca te olvidares de ti mismo: si ante todas cosas te ordenares a ti proprio: si todas las cosas dispusieres, conformandote con las virtudes, todo te sucederà bien. Las reglas, que has de guardar en gouernar

nar, y emēdar las costumbres, ya en mis libros te las tengo escritas, y mostradas, si aquellas siguieres, Plutarco es autor de tu vida; haziendolo de otra manera, esta mi carta ha go testigo, que no por mi consejo, y parecer se haze cosa en daño de la Republica, è Imperio Romano, Dios te dè salud. Esta carta, y la doctrina de antes apronecharon tanto en el buē natural de Trajano, que acertò a ser excelente Principe; y antes que lo fuesse, era èl tal, y tan bueco, q̄ Nerua Emperador, antecessor suyo, teniēdo muchos dēdos, y amigos, naturales de Roma, y nunca auientenido el Imperio hōbre estrangero, eligiò a Trajano por su successor, siendo Español, cosa, como digo, nunca hasta èl vista. Acertò bien en esto Nerua, porque gouernò tan bien, y fue tan bueno Trajano, que despues de su muerte en las creaciones y bendiciones que se hazian a los Emperadores, era pedir a Dios, y anunciarles la bondad de Trajano, y la ventura de Otauio. Boluendo a su maestro Plutarco, son sus obras de tanta doctrina, y exemplos, que quien las leyere con diligencia, sacará dellas grandes reglas, y auisos para viuir virtuosamente. Tuuo grande gracia en dar comparaciones, y similes, y vnas cosas a otras:

y para muestra deste, dirè las que al presente se me acordaren. El que se desmaya, y dexa de vsar virtud, por vn desastre que le acontece, dize èl, que es como los niños, que porque les quitan de la mano vn juguete, echan lo que les queda, aunque sea lo que han de comer, y se vā enojados. Como el que està enamorado, la manilla, ò lunar en el rostro de aquella a quien amarle agrada, y parece bien: assi el que ama la virtud, aunque vea los virtuosos maltratados, no lo ha desagrado el camino de la vireud. De la manera que los buyres, y cuervos no huelen los cuerpos viuos, sino los muertos, assi el que de fama a otro, mira los yerros, y vicios, y nunca cuenta las virtudes, y buenas obras. Assi como el agua tiempla el calor, y furor del vino, y lo haze saludable, assi los viejos en la Republica tiemplan los consejos, y furia de los moços. Como el esclauo se huelga, si sale de poder de vn señor brauo, y furioso, assi se deue holgar el viejo, que ha escapado de los efectos, y malas inclinaciones del cuerpo, que con la mocedad estàn fuertes. Assi como los ciegos, si se encuentran, y topan con alguno: se enojan, y llaman ellos ciegos a los otros: assi nosotros que xamones de nuestra fortuna, viniēdo

por nuestra culpa, y pecado los desastres. Como acaece de no apagar vna pauesa, encenderse fuego, y quemarse toda la casa; assi de no apagar vna pēdencia particular, se viene a destruir vna Republica. Los muy dados a Medicos, y purgas y sangrias, dize, que son como el que destierra los naturales de la tierra, y la puebla de los Estrangeros. El que quiere que le muestren en que yerra, y no toma la enmienda, ni el consejo para ello, es como el que se abre la postema, y no espera a que se la liguen, ni curan. El que amonesta la Filosofia, y buenas costumbres, y no sabe mostrar como se han de vsar, es como el que limpia, y enciende la lampara, y no le echa azeyte despues. Assi como la yedra se cria junto el arbol, y crece en la hermandad y fuerza del, y al cabo lo destruye; assi el que es malo, se haze grande con el fauor de el Principe, y despues le es traydor, y desagradecido. Las nueuas en boca del parlero, y mentiroso, son como el trigo echado en vasos humidos, que crece en medida, pero da-

ñase, y corrom-
pese.

(§)

Cap. VII. De la estraña opinion q̄ los Egipcios tuuieron del espacio, y tiempo de la vida del hombre, juzgado por la proporcion del peso del coraçon. Truense otros algunos secretos, y propiedades del coraçon humano.

MVy nueuo serà a algunos lo q̄ quiero dezir; y a muchos les parecerà no ter verdad, por ser cosa muy dificultosa de experimentar: yo no me quiero obligar a q̄ lo sea, pero a mi parecer lo haze cosa creible la autoridad de los que lo escriuen por cosa muy cierta, y notable Plinio en el libro 11. de su historia natural, y Marco Varron, hablando del espacio de la vida del hombre, segun Censorino refiere, escriuē, y afirman, que los Sabios antiguos Egipcios tuuieron por opinion, y conocieron por experiencia, que por regla natural el hombre no puede viuir mas de cien años; y que si alguno de alli passasse, es por particular influencia, y fuerza de las estrellas, y cosa marauillosa en naturaleza: y esto afirmauan passar assi por razon del coraçon del hombre, en el qual por anotomia, muchas vezes experimentada, conocieron vna cosa marauillosa, que quando el hombre es de edad de vo año, tiene su coraçon dos dragmas, ò cãtidad de

pe.

peso y quando ha dos años, tiene quatro dragmas, y que cada año que viue mas, crece el coraçon en peso dos dragmas: de manera, que quando el hombre llega a cinquenta años de edad, pesa su coraçon cien dragmas. De ai adelante va menguando el peso, al respecto, y proporcion que fue creciendo, dos dragmas cada vn año, hasta que a los cien años viene a tener el peso que al principio tuuo: y venido el coraçon en tal diminucion, el hombre muere, si otra cosa no ha sido causa de su muerte antes, porque son tantas las que lo pueden, y saelen hazer, que muy pocos llegan a la experiencia dicha. Esta cosa, que tan estraña parece, tuuieron los Egipcios por muy cierta, segun afirman los dichos Autores; y aun en nuestros tiempos entre otras cosas notables, lo refiere Ludouico Celio en el dezimo libro de sus Lecciones antigvas, y alega a Dioscorides, y Pedro Critino en el de Honesta Disciplina, y Galeoto Narniense en el de Homine, y Cornelio Agripa en el segúdo libro de la Oculta Filosofia. Quise alegar tantos testigos, por ser cosa dura de creer; cada vno les dè el credito que quisiere. Y por que no digamos vna cosa, ò excelencia del coraçon sola, pues tan principal miembro es en el hombre; es de saber, que

segun Aristoteles, el hombre solo tiene el coraçon en el lado izquierdo, y todos los otros animales en medio de los pechos. En el libro primero de la historia de los Animales lo afirma, y es tambien comun opinion de naturales Filósofos, que la primera cosa, que se forma en el hombre, es el coraçon, que es la primera raiz de los miembros del cuerpo humano, fuente del calor natural, y el postrero miembro que muere en el hombre, y pierde su mouimiento. Es tan noble, y delicado miembro el coraçon, que no puede ser herido, sin que el hombre muera. Dizemas Plinio otra cosa marauillosa, que acacce alguna vez tener el hombre el coraçon velloso, y que el que assi lo tuuiere, será muy valiente, y esforzado: Y auer sido esto probado, y conocido por experiencia en vn hombre llamado Aristomeno, que en las guerras, y batallas auia muerto por sus manos trecientos Lacedemonios: y despues de auer escapado muchas vezes, a fin fue muerto, y mandado abrir, y le fue hallado el coraçon velloso cõ cerdas, ò cabellos. Suetonio Tranquilo en la vida de Cayo Caligula, y el ya dicho Plinio, tambien afirman, que si vn hombre muere de ponçoña, y yeruas que le dèn, se podrá conocer, en que el que assi fuere

muerto, su coraçon no podrá ser quemado, aunque lo echen en el fuego: y que así fue experimentado en el coraçon de Germanico, padre de Caligula Emperador. Y lo mismo afirma acacer en los que mueren de morbo cordiaco, es mas de saber, que en las telas del coraçon es la silla, y posada de la rifa; y así escriuen los Historiadores antiguos de algunos de aquellos Gladiadores Romanos, que teniendo passadas, y heridas las telas del coraçon, moriã riendose. Y como del coraçon sale la rifa, y alegria, así mismo procede la tristeza, y na cen los buenos, y malos pensamientos. En él se conciben las palabras; y tienen muchos q̄ sea la principal silla, y aposento del anima. Lo qual parece hazer cierto aquellas palabras de Christo: Del coraçon salen los malos pensamientos, y las obras. Lo que entra por la boca, no inficiona al coraçon; porque ambas son cosas que se enderezan al anima. Y el Venerable Beda, escriuiendo sobre San Marcos, las nota para esto, diziendo de esta manera: El lugar principal del anima no es en el cerebro, como quiere Platon, sino en el coraçon, como lo muestra Christo.

(?)

Cap. VIII. Del principio y origen del Arte Militar, y quales fueron las gentes, y Rey que primero salieron à conquistar el Señorío ageno. Trátase quien fueron los inuētores de algunas arma y instrumentos de guerra, y donde fue primero inuentada la artilleria.

LA Guerra, y discordia entre los hombres, con todos los otros males, claro está que truxo su origen de el primero pecado de nuestros primeros padres. Y así sabemos, que de los hijos de Adan q̄ primero tuuo, el vno matò al otro, porq̄ perdida aquella justicia original por el pecado, nūca faltò entre los hombres discordia, è inquietud; de manera, que la guerra, y enemistad particular, luego con los primeros hombres començò. Pero el Arte, y ciencia Militar, y el hazer guerra ordenada muchos a muchos (que con ser su origen, y principio pecado, y sus medios, y muchas vezes sus fines, crueldades, sangre, y maldades, tenida, y preciada en tanto, que prefirieron los hombres esta Arte, y honra, y a los en ella sabios, y habiles a todas las otras Artes, y habilidades, y le dan el primer lugar, y asiento, y el mas alto grado, y estimacion.) Queriamos saber quien fue

fue el primero inventor della, y el primero enseñador. Diodoro Siculo, y otros Autores dicen, que Marte fue el primero Maestro de esta Arte, y que por esto los Poetas lllaman Dios de las Batallas.

Marco Tulio Ciceron en el 3. lib. de la Naturaleza de los Dioses, dà la honra desta invencion a su Diosa Palas, y que por esto fue llamada Belona. Con Tulio concuerda Papinio, y otros Poetas.

Estos Autores, antigua hazen esta Arte; pero tono no iguala con la antiguedad que Iosefo, Hebreo Autor, le pone en el primero libro de sus antiguedades, el qual afirma, que Tubal Cain, en la primera edad, antes del diluio, fue el mas fuerte de todos los hombres de su tiempo, y que exercitò, y supo la guerra y Arte Militar: y lo que los otros Autores dicen, todo es despues del diluio: y por esto quien sea el Autor particular desta Arte, dificultosa cosa le ria señalallo.

Sea, pues, quien huviere sido, pero parece que al principio las guerras, y pendençias entre los Reyes, y Principes, mas era por la presumpcion, y honra, que no por se tomar las tierras. Y asi Iustino, y Trogo Pompeo en el primero libro afirman, que el

enfachar su Señorio, y conquistar los agenos, salio de sus terminos, y Reyno con exercito, fue el Rey de los Asirios llamado Nino. Y lo mismo escribe, y afirma, Fabio Pictor en el principio de lo poco que tenemos de su Historia si es (u-vo.) y San Agustin tambien en el quarto libro de la Ciudad de Dios. Y tuvo tan buena mano este Rey Nino en esto, que se juzgò muchas tierras, y Prouincias, y las dexò a sus sucesores, y durò el Reyno, y Señorio en sus descendientes, segun escribe el mismo Agustin, Eusebio, y Diodoro Siculo, mil y treientos años, la qual succion fue de padre a hijo en todo este tiempo, sin faltar herederos, de treinta y tres Reyes varones, segun cuenta Velleo Paterculo: otros Autores dicen treinta y seis, hasta que vino el Rey a poder de aquel delicado Sardanapalo, en cuyo tiempo se perdió este Imperio, y passò a los Medos. Este Nino, pues, fue el primero conquistador, segun estos Autores. Como quiera que antes del leemos, que huvo guerra, pero parece, q fueron por vana gloria, y honra mandaua, como el criuò de Vexores, Rey de Egipto, que salio de su Reyno contra Tanais Rey de los Scitas, y el otro le salio al camino, y quedó la vitoria, y cãpo por el Tanais; pero como esta dicho, sin

sin quitar el señorio, ni hazien-
da a sus dueños, como el Rey
Nino, que guerreò conquistando,
y ganando. De manera, que
parece cierto, que fue el prime-
ro que puso el derecho en las
armas, y que fuesse del vence-
dor la hazienda del vencido.
Pues en lo que toca alas armas
con que se defendian, y execu-
rauan sus enojos, de creer es,
que a los principios con armas
iguales se lo auian los hom-
bres: y que como dize Lucre-
cio Poeta, con las vnas, dien-
tes, y manos començarian, y
de aì vinieron a los palos, y
piedras, como oy dia lo hazen
algunas gètes de Indias, y Bar-
baras. No auia el odio, y mali-
cia sacado hierro de las entra-
ñas de la tierra, para sacar las
de su proximo. Y Plinio en el
libro septimo de su Natural
Historia escriue, que los Afi-
canos pelearon en tiempos an-
tigos con los Egipcios con
solas varas, y hastas. Despues
poca a poca ha llegado la co-
sa a lo que oy vemos. Y de tan-
ta multitud de aparejos q̄ los
hombres han buscado para ma-
tarfe, tambien ay opiniones di-
uerfas, quien sean inventores
delllos. Los Poetas, y Fabulas
dizen, que esta inuencion fue
de su Dios Marte. Las lanças,
Plinio en su libro septimo afir-
ma, que los Egipcios fueron
los primeros que usaron dellas
en la guerra. Y allí dize, que la

espada, y capacete inuentaron
los de Lacedemonia en Gre-
cia: y Herodoto en el libro
quarto dà la inuencion del ca-
pacete, y escudo a los de Egip-
to. La cota, y loriga, vno llama-
do Midas Miseno la imaginò.
Y otro Etolio inuentò los dar-
dos arrojados con amientos.
Pantaflea, Beyna de las Ama-
zonas, afirman que hallò el pe-
lear con hacha, ò martillo. La
flecha, ò saetas, vno llamado
Saytes, hijo de Iupiter, y segun
otros: Perseo, hijo de Perseo y
aua Diodoro dize, que Apolo
las inuentò. Las hondas, segun
Vegecio en el libro de re mili-
tati hallaron las los moradores
de las islas Baleares, Mallorca,
y Menorca. Y así los hombres
segun las necesidades, y tie-
pos, y los diuersos ingenios in-
uentaron diuersas armas. Y aùn
segun opinion, vnas mismas
armas inuentaron muchos hõ-
bres en diuersas partes, sin sa-
ber vnos de otros. Y por no cã-
sar al Lector, dexo de poner
las varias opiniones que ay en
esto. Tambien ay la semejante
variacion en los inventores de
los instrumentos, y maqui-
nas para combatir los muros,
y castillos, y otras fuerças. Eu-
sebio en el nono libro de su pre-
paracion Euangelica, dize, ser
Moysen el inuentor delltos inf-
trumentos de guerra. Plutar-
co dize, que Archita Tarenti-
no, y Eudoxo perficionaron
esta

esta Arte, y hallaron muchos instrumentos para derribar casas, y muros. Los arietes, que pienso ser los que agora llaman bayvenes, segun Plinio, en el cerco de Troya, los inuentò Epeo, y segun Vitruuio, fue inuencion de los Cartagineses. El escorpion, ò ballesta de garrrucha, los Asirios la hallarõ, segun Plinio. Los trabucos, è ingenios para arrojar, los de Fenicia los vsaron primero. Todo esto era liuiano. A todo esto vence en crueldad la inuencion de la poluora, y artilleria, la qual dizen, que hizo, è imaginò vn hombre natural de Alemania, cuyo nombre no se sabe, ni merced, que del quedasse memoria. Los primeros que della vsaron, segun dize Blòdo, y Rafàel Volaterra no, fueron los Venecianos cõtra los Ginoueses en el año del Señor de mil y treientos y ochenta años. Aunque à mi ver, mas antigua cosa deue ser esta inuencion; porque en la Cronica del Rey Don Alonso Onzeno de Castilla, que ganò las Algeziras, se escriue, que teniendo el cercada el Algezira, en el año del Señor de mil y treientos y quarenta y tres años, los Moros cercados tirauan desde la Ciudad ciertos truenos con tiros de hierro, lo qual es quarenta años antes de lo que dize Blòdo. Y aun mucho tiempo antes de esto,

en la Cronica del Rey Don Alonso, que ganò a Toledo, escriue Don Pedro Obispo de Leon, que en vna batalla de mar que huuo entre la Armada del Rey de Tunez, y la del Rey de Seuilla, Moros, a quien fauorecia el Rey Don Alonso; los Navios del Rey de Tunez traian ciertos tiros de hierro, ò bombardas, con que tirauan muchos truenos de fuego. Lo qual si assi es, deuò de ser artilleria; aunq̃ no en la perfeccion de agora, y ha esto mas de quatrocientos años.

Cap. IX. *Quien fueron las belicosissimas Amazonas, y que principio fue el suyo, y como conquistaron grandes Prouincias, y Ciudades, y algunas cosas particulares, y notables suyas.*

AVnque yo no estoy obligado a guardar proposito, ni orden en esta Silua, y por esto, como dixè al principio, le puse este nombre, antes escriuio las cosas a caso, como se ofrecen; ò a mi me parece. Lo que agora en este Capitulo quiero tratar, es de las Amazonas, que fueron para mas q̃ otras ningunas mugeres del mundo. Como quiera que muchos hòbres tēgã por gala de hazer la perfeccion de las mugeres, notandolas de imperfectas, y flacas, de liuianas, y de otras flaquezas, que si en algunas

nas dellas caen, cierto moran mucho mas en los hombres; porque la verdad es, qe en todo genero de virtudes las mugeres nos hazen à los hombres ventaja, ò alomenos nos igualan, si en amor, si en lealtad, si en la caridad, si deuocion, piedad, mansedumbre, remplança, misericordia: si todas las restantes virtudes queremos buscar, y cõsiderar: y si en ellas ay, ò ha auido algunos males, ò pecados, mucho mayores los ay, y ha auido en los hombres: y es tan notorio esto, que no es menester señalar exemplos dello. De vna cosa sola parece, que se pueden preciar los hombres, y dicen, que les hazen notoria ventaja, que es en las armas, y exercicio Militar; porque como esto trayga consigo fiereza, y crueldad, y otros muchos males, ni ellas quieren vsar, ni plugo a Dios hazerlas dispucitas para ello. Pero porque conociesen los hombres, que aun en esto, si quisiesen disponerse, se les podrian igualar, y aun auentajarse, muchas mugeres particulares han hecho muchas, y muy singulares cosas en armas. Y porque contar Historias señaladas destas tales, serà processo muy largo, bastarà contar la Historia de las Amazonas, mugeres, que fueron belicosissimas, y muy valientes en las armas; las quales sin algun con-

sejo de hombres, vencieron muchas batallas, conquistaron grandes Prouincias, y Ciudades, y duraron muy grantiempo en su Señorio, y fuerça; la Historia de las quales tienen por cierta muchos, y muy grandes Autores antiguos, y modernos. Diodoro Siculo afirma auer sido en dos partes del mundo estas Amazonas, las vnas en Scitia la Asiatica, Prouincia Setentrional de Asia, muy grande, y que contiene muchas Prouincias, la qual segun Ptolomeo, divide en dos partes el monte Imao, que à mi ver es lo que agora llaman Tartaria: y dixe Scitia Asiatica, à diferencia de Scitia en Europa: y otras Amazonas en Libia, Prouincia de Africa, q̄ aun dize auer sido mas antiguas q̄ las de Scitia. Pero porque de las de las Prouincias de Asia sienten comunmente todos los Autores, que hablan de las Amazonas, la Historia de aquellas quiero yo contar. Y seguirè principalmente a Iustino, y Diodoro, porque lo escriuen mas distintamente. Los Scitas, pues, habitadores de la Prouincia ya dicha, faeron todos hombres belicosissimos, como a cada passo hallamos escrito Teniendo estos en tiempo muy antiguo dos Reyes, y Señores à quien obedecian, y por quien se gouernauan, y regian: como el reynar, y mandar nun-

nunca quiere compañía, ni igualdad, hayo entre ellos cópetencias, y discordia, la qual vino a parar en guerra ciuil: en la qual siendo la vna de las partes vencida, entre los que auia seguido aquella opinion, dos varones excelentes, el vno llamado Plinis, el otro llamado Cholopiches, con vna gran suma de gente fueron desterrados, y echados de su tierra. Los quales assi echados, se fueron a los confines de Capadocia, Prouincia de Asia la menor, y a pesar de los naturales de la tierra, poblaron, y hizieron su Asienro en las riberas del rio llamado Termodóta que es en Capadocia, y entra en el mar Euxino, llamado el Ponto. Hizieronse señores, y ocuparon los campos, y tierras cercanas, y fortuiteronse assi algunos años, hasta que auiendo enojado a muchos comercanos, secretamente confpiraron, y se juntaron contra ellos, y asegurandolos por afsechanças, y engaños, fuerō todos al cabo muertos. Lo qual sabido por las mugeres de ellos qen su tierra auia quedado, fue tanto el dolor que sintieron, que aunque mugeres, con ánimo varonil determinaron de vengar por armas) en las quales las mugeres de Scitia muchas vezes se exercitauan) la muerte de sus maridos. Y porque todas fueren en la fuerte

iguales, y el dolor comun, mataron los maridos de algunas, que en su tierra auian quedado, quando desterraron a los suyos. Y juntandose todas, partieron de su tierra, negando el casamiento a muchos de quiã fueron requeridas, y có mano armada, y buena orden de guerra fuerō sobre los matadores de sus maridos, que tenian poco temor de ser castigados por ellas, y tuuieron en poco su venida, aurq fueron auitados, y topandolos mal apercebidos, los mataron, y tomaron las sus tierras, y possesiones, haziendose señoras de toda. Poblaron al principio a las riberas de el mismo rio Termodóta, donde sus maridos auian habitado: y assí lo testifica Pōponio Mefa, lo cãta Propercio en el 3. lib. y Claudiano en el de Raptu Proserpinæ. Y puesto, que el sitio, y parte donde estas Amazonas poblaron, varian algunos Autores, la verdad es, que al principio de su Señorio, y assi èto principal fue en las riberas de este rio, pero como ellas señotearō muchas Prouincias, de aqui vino las diuersas opiniones, que ponen Estrabon, y otros en esto. Apoderarōse, pues, en aquellas Prouincias, y de otras en derredor. Eligieron entre sí dos Reynas, y Capitanas, la vna llamada Marteia, y la otra Lãpedo, las quales diuidido su exercito con grande conformidad

por diuersas partes, defendian las tierras que auian conquis- tado, y por se hazer preciar, y remer; mas tal era la incredulidad, y vanidad de las gentes de entonces, que fingieron q̄ eran hijas del Dios Marte, segun lo escriu el Iustino, y Seruio, sobre la Eneida, y Valerio Flaco lo toca en el quarto de su Argonautica. Viuiedo, pues desta manera estas ferocissimas mugeres, y en mucha justicia, y paz entre si, pareciendoles (como era la verdad) que sino tenian hijos, y sucession, que la guerra, y el tiempo prelto las apocaria, y acabaria, trataron sus casamientos, y paz con los osvarones de vna de las comarcas Provincias, desta manera: Que aciertostiempos sus maridos se juntassen en vna lugar señalado, donde estauan en su compañía algunos días, hasta que se sentian, o sospechauan estar preñadas: y bueltas a sus tierras, y terminos, si de lo q̄ auian concebido nacia hembra, criauanla, impouiendo la en las armas, y exercicios de hombre en caualgar a cavallo, en cazar, y montar; y si era varon, embiauanlo a sus padres, que lo criauan. Y si por acaso dexauan algunos dellos entre si, Dize Diodoro Siculo que tenian tal forma, que les enflaquecian los braços, y pier- zas, de manera que no pudief- sen exercitar las armas por nin-

guna manera, y seruiãse de ellos en texer, y hilar, y otros officios de mugeres. Y porque estas Amazonas vsauan mucho en la guerra los arcos, y flechas, para esto, y para los otros exercicios de las armas, pareciendoles q̄ estoruauan los pechos por esta causa a las niñas chiquitas que les nacia, quemauanles las terillas derechas cõ fuego: y desta manera fueron llamadas Amazonas, casi sin teta, que amaços, dize sin quiere dezir teta: y a. sin: de manera, que amaços, dize sin teta: aunque otros dan otra etimologia a este nombre. Yendo, pues, andando el tiempo, creciendo ellas en numero, y en poder, dexando buen cobro en su tierra, y la parte de ellas, que les parecia bastar para la defender en su ausencia, con grandes aparejos, conquistando, y señoreando tierras, sin poderles ser resistido, caminaron al Norte, y passando a Tanais, entraron en Europa, y conquistaron en ella algunas Provincias, baxãdo hasta Tracia, de donde se boluieron con grande despojo, y victorias a Asia. De la qual sojuzgaron tã bien gran parte, tanto, que dize Amiano Marcelino, que se estendieron hasta el mar Caspio. Poblaron, y edificarõ muchas, y muy nombradas Ciudades, y entre ellas aquella memoratissima Efeso, segun opi-

nion de muchos, do estava a-
quel Templo tan acatado de
Diana, siendo siempre la cabe-
ça de su Señorio, y asiento
principal las comarcas del rio
Termodonta ya nombrado.
Vfauan en la guerra vnos ef-
cudos de hechura de medias
lunas, segun significa Virgilio
Y Marciano Capela dize, que
vfauan en las batallas de mu-
fica de flutas, para animar la
gente, como los Lacedemo-
mos.

Cap. X. *En que se profigue, y
acaba la Historia comenzada
de las Amazonas.*

ANdando los tiempos, y
creciendo la fama, y nō-
bre destas mugeres, en tiempo
que Hercules y Teseo, y otros
valientes Capitanes viuian en
Grecia, fuele encargado, co-
mo cosa imposible, a Hercu-
les por el Rey Euristeo de Ate-
nas, que èl fuesse con el poder,
y gente necesaria, v hiziesse de
manera, que le traxessen las
armas de la Reyna de las Ama-
zonas, que a la sazón erã dos, y
ambas hermanas, y el nombre
de la vna era Antiope, y el de
la otra Oritia. Hercules moui-
do con este mandado, y con
desseo de fama, y honra, en cō-
pañia de Teseo, y de otros ta-
les, armando buena copia de
Galeras, con la mejor gente
que pudo, nauegando por el

Ponto aportò al dicho rio Ter-
modonta, y se entrò por èl lo-
mas apriessa, y secretamente
que pudo, y llegó al tiempo q̄
Oritia, vna de las dos herma-
nas Reynas, con las mas de sus
gentes andaua fuera de sus
Reynos haziendo guerra, y la
otra Antiope estava muy se-
gura, descuydada de semejan-
te acaccimiento. Por lo qual
saltando Hercules en tierra cō
toda su gente, siendo así to-
madas de sobresalto las Ama-
zonas con su Reyna, puesto q̄
se pusieron en defensa, toman-
do las armas, quanto el breue
tiempo diò lugar, todavia fue-
ron vencidas, y desbaratadas
por Hercules, y muchas dellas
muertas, y otras cautiuas, y en-
tre ellas dos hermanas de las
Reynas, la vna llamada Mena-
lipo, que fue presa por Hercu-
les, y la otra Hipolita, por ma-
no de Teseo. Otros Autores
escriuen auer sido vencidas en
batalla ordenada, y despues
presas las hermanas en desfio
de vno por vno; pero yo sigo à
Iustino, y à Diodoro. Siendo
así presas, la Reyna Antiope
su hermana contratò con Her-
cules, que le restituesse su her-
mana Menalipo. y Hercules vi-
no en ello, con tanto, que le
diessè la Reyna las Armas de
su persona propia, que era lo
porque èl venia. La Antiope
por la libertad de su hermana
lo concedio. La Hipolita, Te-
seo

feo no la quiso liberrar, antes la lleuò, y despues casò con ella, y huuo en ella a Hipolito. Conseguido su deseo, y propòsito, Hercules, y su compania se boluieron muy alegres, y victoriosos, por auer executado el mandamiento, y empresa que por el Rey auia sido señalada. Lo qual como fue sabido por la otra hermana Reyna, llamada Oritia, que estava ausente quando Hercules hizo su entrada, sintió grande dolor, y afrenta del caso acaecido, y con mucha prisa boluò à su Reyno con todas sus Amazonas. Y persuadiendo a su hermana, y a las demas, que fuesen a hazer guerra a los Griegos, y vengassen el afrenta, y mengua recibida, hizo grandes aparejos de guerra, y jurò, y armò el mayor numero de Amazonas q̄ pudo, y añpidiò socorro, y ayuda de mas gente à Sigillo, Rey q̄ entonces era de los Scitas, diziendo tocarle à él la deshonra, por auer ellas traído su origen de los Scitas, y reducir en su honor la honra, y victoria que pensauan alcanzar. Mouido el Rey Sigillo por los ruegos de Oritia, embió en su ayuda a su hijo llamado Penaxagoras, con muy grande numero de gente de à cavallo: con la qual, y con la suya, las Amazonas, y su Reyna, passaron a Europa, y entraron haciendo guerra cruel en los co-

finos, y tierras de Atenas, donde à muy mal tiempo se ofreció gran discordia entre Penaxagoras, y su gente con la Reyna, y sus Amazonas; à manera, que los Scitas no quisieron pelear, y se apartaron de ellas. Por lo qual quedando solas, no pudieron resistir a la potencia, y fuerza de los Griegos, y fueron vencidas, y muertas las mas dellas en batalla: y las que escaparon, fueron huyendo al Real del mismo Penaxagoras, Rey de los Scitas. El las amparò, y defendió: Y despues deste desbarato, las que quedaron, con muy grande trabajo, y perdida boluieron a su tierra, donde viuieron con menos poder que de antes. Y andando despues los tiempos, quando los Griegos passaron à Asia, y hizieron aquella memorable conquista de Troya, reynaua entre las Amazonas vna del linage Real, entre ellas llamada Pantafilea: la qual por amor, ò amistad de los Troyanos, ò por el odio heredado, y antiguo de los Griegos, con muchas de sus mugeres, vino en socorro de los Troyanos, y hizieron muchas, y muy señaladas cosas; pero siendo los Troyanos vencidos en algunas batallas que allí passaron, murieron las mas dellas, y también su Reyna Pantafilea fue muerta por maño de Achilles: por lo qual, las que de allí escaparon,

paró se boluieron a su patria, dō de auiedo mucho menguado. las fuerças, y poder, que en tiempō pasado auian tenido, apenas se podian sostener, y defender en sus antiguas posesiones pero con estas dificultades, siēpre viuieron en sus costumbres, y exercicios, hasta el tiempo, que Alexandro Magno hazia guerra en Asia. El qual estando en la Prouincia de Hircania, Quinto Cureo, y otros escriuen, que vna Reyna dellas, llamada Tullia, acōmpañada de muchas de las suyas, salió de su Reyno con deseo de lo ver, y conocer, y llegando con toda su gente cerca de dōdē estaua, embiō a su Embaxador, pidiendole seguridad para lo venir a ver, significandole quāto lo deseaua por su grande fama. Y siendole por Alexandro assegurada su venida, con ciertas Amazonas de las mas principales, y dispuestas, se vino donde estaua, dexando la mas de su gente en vn cierto sitio bien en orden; y llegando a su presencia, se apeō de su cauallō, teniendo en su mano derecha do-lanças. Despues de se auer saludado, como conuenia entre tan estraña Reyna, y tan grande Rey, con lengua interprete que la entendia, Alexandro la hizo buen acogimiento, y le mādō ofrecer, y preguntar, si le queria pedir algo de qualquier calidad que fuesse, que le seria otorgado. Ella respondió, que su ve-

nida, no era a pedir tierras, ni mercedes, porque de esto tenia lo que le bastaua, sino a conocer, y ver Rey de quien tantas maravillas deziā, y mas venia a la tener por marido, hasta tanto que dēl se hiziesse preñada, porque su sucesion fuesse de linage de tal hōbre, y que le hazia saber, que ella venia de tan antiguo, y alto linage, que merecia le fuesse otorgado lo que le pedia: y que si a ella dēl le diesse Dios vna hija, que la guardaria para su heredera; y si hijo, se lo embiaria a él. Alexandro quiso disimular a esta demanda, y le preguntō, si se holgaria de andar con él en laguerra, porque le haria muy buena compañía? Ella se escusō diziendo, que su ausencia en su tierra le era muy peligrosa, que le pedia, le otorgasse su peticion, y quādo ella se quisiesse ir, le diesse licencia. Finalmēte ella aueruo con Alexandro treze dias en pública, y secreta conuersacion, los quales passados, tomada licencia, se boluiō a su tierra, y Reyno. Pero como todas las cosas gasta el tiempo assi el Reyno, y poder destas Amazonas, fue en diminucion, y perdiendo se, despues de auer durado muchos tiempos, y en muy largas tierras, y Prouincias, hasta q̄ del todo se perdieron, aunque en la memoria dellas, el dia de oy, ni muchos tiempos arrās, no se sabe, que las ay en el mundo; aunque Plutarco en la vida de Pom-

peyo habla dellas, como que en su tiempo las hubiese. Todo lo dicho se tiene por Historia muy cierta, y por tal lo escriuen, y cuentan Trogo Pompeo, y Lufino en el libro segundo, Diodoro Siculo en el tercero, y quarto, Paulo Orofio en el dezimo quinto, Marciano Capela en el nono, Quinto Curcio en el sexto Herodoto en el quarto, Solino capitulo veinte y siete y tambien sesenta y cinco, Pomponio Mela en el primero, y Servio, y Amiano Marcelino, y otros muchos Autores antiguos, sin todos los modernos. Solo Estrabon, despues de auer contado esta historia, se le haze muy dificultoso de creer. Pero quien huuiere leído la historia de Bohemia, que es tanta verdad, y diligencia escribió el Papa Pio, y vió que en Bohemia señorearon las mugeres mucho tiempo haciendo guerra, y dando muchas batallas no le parecerá increíble lo de las Amazonas, que auemos contado. Tambien leemos en la vida de Claudio Emperador, segundo deste nombre, que triunfó de los Godos, que en la batalla que hano fueron pelesos, peleando valientemente diez soldados, los quales siendo despues de heridos, hallaron ser mugeres, y se creyó descender del linage de las Amazonas. Pues de la doncella Francesa, a quien llaman la Poncella, no ay quien no sepa quantas batallas dio,

siendo Capitan, y quantas vezes peleó, como el mas valiente hombre del mundo. Y de otras muchas mugeres pudiera dezir, que dexo, por guardar la brevedad que prometi.

Cap. XI. De la muy antigua, y famosissima Ciudad de Constantinopla de su fundacion, y principio: de sus grandes sucessos, prosperos, y aduersos, y en que tiempo y como fue conquistada por los Turcos que oy la poseen.

Despues de la Ciudad de Roma, ninguna Ciudad ay, ni huuo en el mundo, que en tanto poder, y hora se aya visto como la Ciudad de Constantinopla, llamada, y estimada por los Autores Griegos, y Latinos. Estrabo la llama Nubie. Plinio, y Lufino noble Suftio en tierra fructifera, muy abundosa, ennoblecida de grandes y muy sumptuosos edificios: fue silla, y cabeza del Imperio mucho tiempo. En ella huuo muchos Concilios generales dōde fueron destruidas, y extirpadas grandes heregias. Pafso por grandes casos prosperos, y aduersos, hasta venir en la desventura, y cautiverio, que agora está. La Historia de la qual breuissimamente contarémos. El asiento, y lugar de esta Ciudad es nuestra Europa en la Provincia de Tracia, que es fertile y grande, y muy poderosa en las armas. Está, pues, en la costa de la mar en el Estrecho entre Asia,

Asia, y Europa, en la entrada del Ponto, y mar Euxino, llamado el mar Grande; por lo qual Ouidio la llama, Puerta de dos Manos, por estar en estrecho. Está Constantinopla, segun Ptolomeo, en quarenta y tres grados de latitud, que es dezir para el que no lo entiende, que tantos grados se aparta de la equinocial, y se alza el Polo, y está en cinquenta y seis grados de longitud de el Meridiano, que passa por las Islas de Canaria. El fundador desta Ciudad, segun los mas, y mejores Autores, fueron los Lacedemonios, y Pausanias, Rey, y Capitan dellos, puesto que Eustaquio, segun refiere Volaterrano, diga auer sido fundada por vn Capitan de los Megarenseres, llamado Bies, y que por él la llamaron Bizancio. Plinio dize, que al principio se llamó Ligos, y no Bizancio; y Diodoro, y Plinio dizen, que se llamó Bizancio, de que vn Capitan, ó Rey de ella fue llamado assi. Y lo de Pausanias ser su fundador afirma, y cuenta Iuliano en el lib. 9. y Paulo Orosio en el tercero, y todos los modernos: y dizen, que pasó assi, que el dicho Pausanias, y su gente, buscando donde harian nueva poblacion, fueron a preguntar al Oraculo de Apolo, q̄ donde poblarian? y fueles respondió, que poblassen en frente, ó de cara de los ciegos: y que esto les fue dicho por los Megarenseres, que auian poblado a Calce-

donia es contra de donde está Constantinopla en lugar esteñil, y malo, y dexaron el de Constantinopla. Esto cuenta assi tambien Estrabon en el libro 7. aun no nõbra el fundador que fuesse. El tiempo quando esto fue, señala Eusebio en el libro de los tiempos, y dize, que fue edificada cerca de la trigesima Olimpiada, quando Tulio Ostilio reynaua en Roma. En sus principios esta Ciudad fue poca cosa, como suelen las cosas de poca edad, y fue algun tiempo sugeta a Lacedemonia, y otro a los Atenienses, hasta que compitiendo aquellas dos Republicas, y creciendo en riquezas, y poder, con sus discordias dellas se hizo Constantinopla, que entonces era Bizancio, libre, y poderosa. Floreció despues en tanta manera con la libertad, y ferilidad de la tierra, que Filipo Rey de Macedonia, padre de aquel grande Alexandro, aficionado a su riqueza, y hermosura, la determinò de Conquistar, y la tuvo cercada muchos dias sin la poder tomar: donde le dixo vna cosa notable. Leon Sofista, que escribe Filastio en la Historia de los Gymnosofistas, y es, que caminando Filipo a esta guerra, q̄ iba a hazer a Bizancio cõ muy escogido exercito, salio a él al camino el Leon Sofista, natural de la misma Ciudad, y puesto en su presencia, le dixo: Dime Philipo, que injuria has recibido de los vezinos de

Bizancio, ¿quetan ayrado vas a nos hazer guerra? Respondiò el Filipo: Yo no voy prouocado de injuria q̄ me ayais hecho; pero es vuestra Ciudad mas hermosa, que otra Ciudad de Tracia, y enamorado de ella la voy a conquistar. Replicole entonces León los enamorados Reyes, q̄ quieren se ramados, con míticas, y dadiuas, y otras buenas obras cō quistan, y no con armas, y pertrechos, como tu vās a hazer. Y así le sucediò mal su desseo a Filipo, que nunca le pudo auer, como diximos, y quedò con mas libertad, y valor. Andando, pues los tiempos, quando los Romanos comencaron a hazer guerra en Grecia, hizieron su amistad, y liga con los de esta Ciudad de Bizancio, y con dexarlos en su libertad, se aproueharon mucho tiempo de su ayuda, y amistad en muchas guerras, y batallas, y èdo siempre la Ciudad en acrecentamiento de edificios, y riquezas. Passandose algunos tiempos, gouernandose ya el Imperio Romano por Emperadores, y sièdo Emperador Seuero, porque Picino tirano su enemigo, se auia apoderado desta Ciudad de Bizancio, y estaua por èl, y tenia su voz, embiò su exercito sobre ella, y no bastando la fuerca, pudo hazer la hambre que se entregasse, y auiendola tomado, la mandò destruir, y derribar todos los muros, y edificios, y de todas las posesiones publicas, y priuadas

la priuò, y las adjudicò, y hizo merced de ellas a los Perintios, que no quedò en ella sino vna pobre Aldea, de algunos que se quisieron quedar en las ruinas de los sumptuosos edificios, y en las pacaços de los muy altos muros derribados, los quales eran de muy excelente piedra quadrada de tal manera obrados, que apenas se via, ni parecia la mezcla, y jūta de las piedras. Quedo, pues así esta Ciudad, q̄ nadie pudiera p̄sar, que ya se acordaua della la fortuna. No passaron muchos tiempos que imperando en Roma Constantino, a quien llamarò Magno, hijo de Elena, la qual hallò el madero de la Santa Cruz de Iesu Christo, auendo determinado de passar al Oriente en Asia, ò cerca della la silla imperial, y principal asiento de los Emperadores, auendo tentado, y buscado primero otras muchas partes, mouidos por ciertos agueros de vna cierta aguda, que dizè, que lleuò allí vnas cuerdas con q̄ ya començaua a medirse así èto en otra parte: al fin se determinò de reedificar a Bizancio, y ponerle nuevo nombre, y hazerle señora, y cabeça de el mundo, y hizola, y restituyola en lo de antes, con tanta ventaja, y acrecentamiento de edificios, y moradores, que compitiò, y se igualò con Roma, y así la mandò llamar nueva Roma, y hizo en ella admirables edificios de casas, Templos, y torres altísimas, y

pasòse a morar a ella contòda aquella grandeza, y suntuosidad de Corte, Consules, y Senadores, y todos los otros officios, y magistrados, que en Roma auia estado. Y puesto caso, que propriamente parecia que era nueva Roma, y el mandò, que aquel fuesse su nombre, pudo tanto el comun pueblo, que se le quedò el nombre de Constantinopla, por su nombre dèl. Dizen tantas cosas los autores, q̄ fueron cerca uos de aquellos tiẽpos, de la grãdeza, riqueza, y suntuosidad de esta Ciudad, q̄ sin mucha prelixidad no se podria escriuir. Viuò assi Constantino en grande prosperidad en esta Ciudad, y los Emperadores sus sucessores, q̄ despues dèl Imperaron, vnos prospera, otros aduersamente, hasta que passados muchos tiempos, por los pecados de los moradores della, porque la prosperidad los hizo viciosos, y malos, y floxos, y siempre sospechosos en la Fè, y por la flaqueza, y poco cuidado de sus Emperadores, fue menguando el poder, y grãdeza desta Ciudad: y auiendo padecido muchas desuenturas de fuegos, pestilencias, terremotos, e scandalos, y vandos dentro della, que fueron tantos, que no quiero ponerme en escriuirlos particularmente: despues de auer passado mil ciento y nouenta años, que la tenian, y posseian Christianos, auiendo sido señora de las gentes, rica de oro, y plata y

muchas reliquias, y de excelentissimos Templos de ellos por permission de Dios, imperando en ella otro del mismo nombre, que fue el q̄ la reedificò, llamado Constantino, y assimismo hijo de madre llamada Elena, Mahometo Rey de los Turcos, y señor de Asia la menor, y de otras muchas Prouincias, bisabuelo de Soliman que oy viue, despues de auer sus passados conquistado todo lo mas de Grecia, puso cerco a esta Ciudad, y dandole cada dia muy ricos còbates, despues de a pocos dias, que fue cercada, y passadas muchas muertes, y batallas, a veinte y nueue dias de el mes de Mayo de mil y quatrocientos y cinquenta y tres años, y algunos dizen cinquenta y dos, siẽdo Emperador de Roma Federico Tercero deste nombre, el dicho Turco le diò el còbate por trero al alua del dia, antes que fuesse dia claro, y no pudiẽdo los de dẽtro sufrir lamultitud, y fuerza de los contrarios, fue tomada por fuerza de armas. Lo qual passò desta manera: Que como el Emperador Constantino fuesse auisado del combate de aquel dia, porq̄ en el Real del Turco se auia pregonado, y señalado para entonces, despues de auer hecho muchas oraciones, y peticiones, y repartidas todas las estãcias, sacò lo mas de la gente a pelear, y defender las barbacas, q̄ erã tan fuertes, y altas como los muros, y mandò cerrar tras si las

puertas de la Ciudad, porque peleassen los suyos sin esperanza deguarda. Comencòse, pues, el combate, y batalla el mas brauo, y cruel, que nunca se viò, con todos los generos de armas, y pertrechos: los clamores, y voces de los que peleauan, parecian que rompian los cielos: la sangre de los heridos, y muertos cubria la tierra. El Turco de su parte, el Emperador de la suya, animauã y esforçauan sus gentes, suplicando, y poniendo de la gente suelta en lugar de los muertos; y sanos, y descansados en lugar de los heridos: pugnando los vnos de defender: los otros de tomar la Ciudad, se matauan, y herian, peleando valentissimamente. Andaua entre los que defendiã la Ciudad, vno llamado Iustino, natural de la Ciudad de Genoua, en cuya virtud, y esfuerço todos los de la Ciudad tenian su principal esperanza, porque en los combates passados auia sido la causa principal que la Ciudad se defendiesse, peleando cõ animo inuencible, que fuera razon no le faltara en este dia: el qual siendo acaso en esta furia de pelear herido, y sintiendose que le falta copia de sangre de la herida desamparò el lugar, y estancia que defendia para irse a la Ciudad a curar. Fue luego, como era tan temido, y mirado, echado menos, y auisado el Emperador dello; el qual con muy gran prouessa fue a èl, y le impor-

tuò, y rogò que boluiesse como solia acostumbriado, a la batalla, pues sabia quanta falta hazia sola su persona. No lo pudo jamas acabar cõ èl, ò es que quiso Dios q̄ le faltasse el animo, y esfuerço ò el no pudo mas por el dolor de su herida, y pensò tornar presto; de manera, q̄ le fue abierta vna puerta por do entrasse en la Ciudad. La gente de la estancia q̄ èl defendia, comencò a enflaquecer con su ausencia, cuya presencia los animaua. Sintieron los Turcos la flaqueza, y apretaron con gran impetu, y furia por el muro, que ya con flaqueza se defendia; de manera, que quanto faltò de esfuerço a los vnos por falta de Iustino, creció a los otros. Iunto se cõ esto el abair de la puerta para su entrada deì, y visto lugar para huir, comencò la gente de la Ciudad a entrar se huyendo por ella, sin poder ser resistido. Acabauã los Turcos de subir èl muro, matando, y hirieron a los que huian, y entrando a bueltas dellòs en la Ciudad. El Emperador, segun algunos, peleado, y auiendo mudado el habito por no ser conocido, fue muerto de los enemigos. Otros etrinẽ de los quales es el Papa Pio segun lo q̄ queriendose recoger a la Ciudad, viedo enflaquecer, y huir su gente de la multitud de los que huia, fue derribado, y muerto alli a la puerta de la Ciudad entre los pies de los que huian

Como quiere que aya sido, su cuerpo fue hallado por los Turcos, y cortada la cabeça, y puesta en vna lança, y traída por el Real, y Ciudad. El Iustiniano, cuya huida fue la principal ocasion desta desventura, visto que la Ciudad se entraua, se escapó por la mar, donde de su herida, o de otra enfermedad, murió en vna pequeña Isla, muy afrentado, pudiendo morir muy honradamente, donde con tanta honra auia viuido. Entrados, pues los Turcos en la Ciudad, ningun genero de crueldad se pudo imaginar, que en los moradores de ella no se aya executado. Todos los del linage del Emperador, hombres y mugeres fueron passados acuchillo, y casi lo mismo todos los del pueblo, salvo los que quisieron guardar para su seruicio. Y no paró en los hombres el atreuimiento desta cruel, y diabolica gente, que tomando la imagen de Iesu Christo nuestro Redemptor, la pusieron, y crucificaron en vna Cruz, y enlodandola, y ensuciandola, hizierón, y representarón otra vez la Passion, y pusierón vn titulo en lo alto de la Cruz, q̄ dezia: Este el Dios de los Christianos: con otras muchas injurias, y blasfemias. De esta manera que tengo dicho vino en poder de los discipulos de Mahoma, enemigos de Iesu Christo, esta tan insigne Ciudad, y oy dia está en è, Plega a Dios, que así como en ella

ha auido otras mudãcas muy grandes, como se ha contado, por su mal, y daño, lo aya en nuestros tiempos por su bien, con reduçion a su Santa Fè, y seruicio, y se contente con el tiempo, q̄ aquel pueblo, y pueblos han estado en destierro, por sus pecados, y los nuestros.

Capitulo XII. De quel linage y de tierra fue Mahoma, y en que tiempo, o comẽçó su maluada seta, que por pecados de los hombres tan estendida está por el mundo

Auer contado lo que los discipulos de Mahoma hizieron en la Imperial Ciudad de Constantinopla, me puso codicia de etriuir particular, y breuemente quien fue su Maestro de maldades Mahoma, y en que tiempo, y como comencò, porque se vea quan pequeña centella fue el principio deste fuego, que tanta parte abraza agora de mundo. En la patria, y linage de este falso Profeta, y maluado hombre, ay alguna variedad entre los Autores. Platina dize, ser de noble linage. Bibliotecario, y Pomponio Leto, diligentissimo Escriuor, el qual yo sigo en este Capitulo, principalmente en el Compendio de la Romana Historia, y otros, escriuen, que su linage era baxo, y obscuro, y así es de creer, donde ay opinion de ambas partes, porque hombre tan malo, no sabiendolo de

cierto, no se deue presumir, que venga de buena sangre. Su origen, y patria, vnos dizen, q̄ era de Arabia, otros de Persia. Ser esto cierto, ò no, poco valen. Los mas creē ser de Arabia. Los que dizen ser de Persia, se pueden discu'par, porque Arabia en aquel tiempo era sugeta a Persia ya los Reyes della: y parece que debaxo del nombre de la principal Prouincia, se incluye otra. Su padre quien faesse, noble, ò villano, èl era gentil, y idolatra, segun escriue Platina, l todos, y no ludio, ni Christiano. Su madre, todos conuerdan venir del linage de Abraham por la linea de Ismael su hijo, auido en Agar su sierua, que era ludia, y guardaua la ley de los ludios, y la sabia muy bien: y asicada vno de los padres procurò de enseñar lo que sabia a su hijo. El tenia muy agudo ingenio: aprendia, y tomaua bien todo lo que le mostrauan. Sucediò, que siendo de poca edad quedò huérfano por muerte de su padre, y madre. Paes faltando el cuydado, y bobro de sus padres, por algun caso fue cautiuo, y preso por los Scenitas, que en aquellas partes eran entonces como los Alarbes son oy dia en Africa, que no tenían lugar, ni posesiõ conocida, sino uiuian por los campos, paciendolos, y esquilmandolos en tiendas, ò ramadas, y a las vezes saltando, y robando. Estos despues lo ven-

dieron a vn mercader, llamado Abdomanoples; el qual contento de la habilidad, y disposicion del moço, que en todo era acabado, lo criò, y tratò como a hijo: y ño como a esclauo. El Mahoma con mucha destreza, y cuydado trataua las cosas, y negocios de su amo, y crecia, y ganauan mucho en el trato, tratando con ludios, y Christianos, de cuya conuersacion tuuo noticia bastante de entrambas leyes, para lo que despues intentò. En esta sazón murió este mercader señor suyo, sin dexar hijos algunos, y quedò la viuda muy rica, en edad de cincuenta años, y segun hallo escrito en los Anales Constantinopolitanos, algunos dizen, que era parienta de Mahoma, y llamada Cadiga: la qual contenta de la persona de el moço, y de su recaudo, y por buena negociacion, que èl tendria, tomò por marido al Mahoma, y de pobre sieruo le hizo señor muy rico. Vino acaso en aquellas partes poco antes desto vn Christiano Monge, llamado Sergio, hombre muy astuto de malas mañas, y que venia huuyendo de Constantinopla por herege, y acertò a tener grande conuersacion, y amistad con Mahoma, que ya tenia altos pensamientos; pero malos, y era muy agudo Magico, y de gentil persona. Pues con ayuda, y consejo del bueno de Sergio, acordò de fingirse, y publicarse por

Profeta emblado de Dios. A los principios hizolo entender a su muger, y a los de su casa, hazien do algunas apariencias, y enga ños Magicos. Tambien el tenia vna enfermedad, que caia de go ta coral, ò morbo caduco: de lu qual espantada la muger, y pre guntádole, que era aquello? El le dixo, que no se alterasse, q̄ quan do aquello acaecia era, que le venia a hablar el Angel de Dios, y que se adormecia, y palmanas; porque èl como hombre no po dia sufrir el acatamiento de el mensagero de Dios, y q̄ allí en reuelaciõ sabia lo q̄ auia de ha zer, y Dios le mandaua, y tenia èl tanta habilidad, y tal manera en persuadir estas cosas, q̄ su mu ger, y su casa lo tuuierõ por cier to, y ella lo certificò a sus ami gas, y parientas. Y como algu nas vezes las mugeres se creen de ligero, començose a publicar la cosa, y èl a tomar reputacion entre muchos. Estando así en este estado, murió la vieja mu ger, y quedo èl por vniuersal he redero de muy grandes bienes, y dineros, y así començò a to mar mayores arremiêtos. To devia con la industria, y consejo de Sergio mōge, se osò ya pu blicar a todos por Profeta, y que era embiado de Dios, para les dar ley, y regla en que viuessen, y como sabio en todas las leyes, vsò de vnamaluada cautela, de concordar en algo con los lu dios, por los traer a sí, y en algo

con los Christianos, por no los tener por contrarios: y en mu chas cosas concordò con los He reges de aquel tiempo, por te nerlos fauorables. Con los Sabe licos negò la Trinidad: con Ma cedonio Herege, negò el Espiri tu Santo ser Dios, con los Nico laitas, aprouò la muchedumbre de las mugeres; por vna parte confelsò a Christo nuestro Re demptor por Santo, y por Pro feta, por resuello, y anima de Dios: a la Virgen, y madre suya confelsò ser Santa, y alabola mu cho. Con lo ludios acceptò la circúcision, y otras ceremonias. En general, permitièdo en su fal sa doctrina, vicios, y carnalida des, y libertades, començò a ha zerse poderoso, y amandar guar dar su falsa secta, llamada Al coran. Y como confiaua poco en su justicia, puso principal precep to, que ninguno pusiesse en dis puta su ley, so pena de muerte, si no que por poder, y fuerça de armas la defendiesse, y hizies sentomar por el mundo. A los principios llegaronse a èl los li uianos, y de poco juicio, enga ñados por sus apariencias, y per suasiones falsas. Luego los ma los amigos de la libertad, y vi ciosos: y como desta calidad ay tantas gentes en el mūdo, llego vn exercito, y compania, y acometiò al principio las tierras comarcanas a Arabia, y apode ròse de algunas de ellas. Era quando esto passaua cerca del año

año del Señor de seiscientos, y veinte, siendo Emperador de Roma, y teniendo la Silla en Constantinopla Eraclio, y Papa, y Sumo Pontífice Romano Bonifacio Quinto: y tambien alcanço a Honorio su sucessor. Sabidos estos primeros mouimientos por el Emperador Eraclio, segun testifica Platina, puso algun remedio en ello, sacando a los Scenitas Arabes, gente de guerra fuerte, que le fauorecia a Mahoma, con sueldo q̄ les prometió, los repartió, y aposentó por diuersas partes: y assi por poco tiempo estubo mitigada la cota de Mahoma, y fue flojedad, y descuido grandissimo del Christiano Emperador, auiendo sido uertuoso, y diligente en otras guerras, y batallas, no querer seguir a Mahoma hasta lo postrero, y acabar de sacar de raiz tan mala planta. Y lo que fue peor, ser aun causa de hazerlo mas rico, y poderoso; por que no cumpliendo bien con los Arabes scenitas ya dichos el sueldo que les auia prometido, ellos se juntaron con Mahoma, tomandolo por su Capitan, siendo ya reputado, y tenido por Profeta de Dios, y acometieron a las gentes, y tierras del Imperio Romano, entrando por la Siria, conquistando la insignie Ciudad de Damasco, despues toda Egipto, y toda Iudea, y las Prouincias comarcanas, persuadido a los Sarracenos gente de Arabia, que a el, como

a legitimo sucessor de Abraham, le competia la tierra de Promission. Sucediendole las cosas bien (quanto al mundo) dió la buelta a hazer guerra a los Persas, gente potentissima en aquellos tiempos, con los quales a los principios le fue mal; porque fue, segun algunos, vencido en la primera batalla despues aumentado, y reparando su exercite, los sojuzgó, y venció, y les hizo tomar su maluada secta. Puesto q̄ sabia esto Eraclio Emperador, nunca puso el remedio, ni resistencia que debiera, como si no fuera el que auia vencido a Cofdroe, potentissimo Rey de los Persas, y sacado de su poder la Cruz de nuestro Redemptor, q̄ el Rey de Persia auia llevado de Ierusalen quando la auia robado. Solamente puso cobro en la Cruz, que sabiendo que iban sobre Ierusalen, donde el la auia puesto, la embió a sacar de alli, y traer antes que pudiesse veniren su poder de Mahoma, y de los Agarenos (sus sequazes, Y digo Agarenos, porque a los que seguian a Mahoma, los Catholicos Christianos los llamauā assi por afrontarles, diziendo, que ellos, ni Mahoma, no venian de Sarrainger de Abraham, para que de uicisen ser llamados Sarracenos como ellos se llaman, sino de Agar la sierua, y por esto Agarenos. Estos que tengo dichos fueron los principios, y successos de Mahoma, y en esta maldita prof

peridad, teniendole todos por mensajero de Dios, secretamēte le dieron los suyos ponçoña. En lo qual se verá, como mas le seguian por los vicios, y libertad, que por tener por cierta su doctrina. De lo qual murió, siēdo de edad de quarenta. y seguā otros, de treinta y quatro años, en el año del Señor, segun cuenta Antonio Sabelico, de seisçieutos y treinta y dos años. Tenia dicho muchas vezes Mahoma, que despues de su muerte auia de subir a los cielos. Los q̄ lo seguian, que por honra se llamauan Sarracenos, esperando este milagro, lo guardaron algunos dias, hasta que estādo ya el maldito cuerpo hediōdo, y corrompido con tu anima, le hizieron vna caja de hierro, donde lo metieron, y lo pusieron en la Ciudad de Meca en Persia, donde oy es adorado de todo el Oriente, y por nuestros pecados, de lo mas de todo lo poblado del mundo. Muerto Mahoma, en el Reyno, y poder que auia adquirido, le sucediō vno llamado Califa, y à Califa otro, que à uno nõ breddo Hali: los quales enlancharon su poder, y diabolica secta, y creencia de Mahoma. Y assi por diuersas sucefsiones, y catos, y por pecados, y cobardia de los Christianos Emperadores de aquellos tiempos fue esta pestilencia estēdientose por el mando, hasta ponernos en el estado en que agora estamos; del qual, y del peligro

en que ha estado dos vezes en nuestros dias de venir en cautiuerio, y seruidumbre la Christianidad toda del cruelissimo Soliman, llamado el Gran Turco, discipulo, y sucefsor del malvado Manoma, auemos sido librados (despues del fauor de Dios) por la diligencia, y cuidado del inuicissimo Emperador Carlos Quinto de este nombre, Rey de España señor nuestro. La vna, quando el dicho Gran Turco entrō con exercito casi de seisçientos mil hombres de pelea por la Prouincia de Vngria, y de Austria, con animo de conquistar toda la Christianidad. A cuya defēsa, y resistencia la Magestad del Emperador fue por su persona con mas de la mitad menos de gente que el Turco traia; pero muy escogida, y exercitada, para le dar batalla con impetu, y animo inuencible: cuya presencia, y venida, el Turco no pudo sufrir, ni esperar, y antes de su llegada se boluiō huyēdo muy apriessa, y muy afrentosamēte, y con perdida de muy muchas gentes de las suyas. Y la otra el año pasado de mil y quinientos y treinta y siete, quando el mismo Turco con innumerable exercito por mar, y por tierra vino sobre Italia, y su Armada tomō algunos lugares del Reyno de Napoles; à lo qual lo o baxiō defender, y resistir los Exercitos, y Armadas, que el Emperador embiō por tierra, y por mar, aunque ocupado,

do, y esforuado en otras guerras, que compelido, y forçado tenia con Christianos: donde siendo los Turcos echados de la tierra, y parte de su armada vencida en la mar: la Christiandad toda fue librada del mayor peligro, que en el tiempo presente le podia venir: y assi es sostenida, y amparada por su sollicitud, y cuydado, gastando sus rentas, y patrimonios en solo defenfa della, conquistando por su persona propia Reynos, y Ciudades, que el dicho Turco tenia adquiridas por si, ó por sus Capitanes, como fue el Reyno de Tunez, la ciudad de Bona, contanto trabajo, y peligro de su vida, y persona: y con el proposito santo, y diligencia que tiene en passar, y proseguir adelante, hasta poner el Imperio Romano, y la Fè de Iesu Christo en el estado, y poder, que antiguamente tuvo. Y cierto es de creer, que si tales fueran los Emperadores en los tiempos de Mahoma, que no viniera a lo q̄ vino: y que si Dios dà vida al q̄ tenemos, serà en gran parte remediada la falta de los de entõces. Pues boluiendo a lo de Mahoma, no dexarè de dezir, que ay algunos Autores, que escriuẽ de sus principios de otra manera. Y dizen, que siendo ladrõ, y salteador de caminos. y que alquilando camellos, y lleuando los de vnas partes a otras, allegò a si mas las gentes, y se hizo poderoso, y temido, y que despues

suceediò lo ya dicho; pero aunque esto escriuan algunos, en la primera opinion por mi contada, concuerdan los mas, y mejores Autores, entre los quales son Platina en la vida de los Sumos Pontifices; y Blondo en el libro de la declinacion del Romano Imperio: y Baptista Egnacio en los Epitomes de los Emperadores y tambien los Anales Constantinopolitanos, y Nauclero, y Antonio, y otros.

Cap. XIII. *En el qual en suma se pone el principio, y origen del Señorio del Gran Turco: y quantos Señores, y Principes ha auido en è: y los hechos mas notables dellos.*

EL Potentissimo Reyno de los Turcos, que el dia de oy estan remido, y tan grande, y la familia de los Otomanos Reyes, y señores dellos, nueuo es, y de muy poca antigüedad; y vifto lo poco que ha que començò à ser poderoso, aunque la gète de los Turcos sea antigua, cosa es maravillosa lo mucho que ha estèdidose; porque dozientos y quarenta años ha escasamente que començò a ser nombrado, y conocido: lo qual, como es de creer, ha venido por permission, y açote de Dios, para castigar, y emendar el pueblo Christiano; assi como en los antiguos tiempos embiò vn Antiocho, vn Nabucodonosor, y vn Ciro, y otros tales, q̄ opriniesfen, y cautiuaf-
sen

fen su pueblo de los Iudios, así ha permitido, y permite, por nuestros pecados, que el Reyno del Turco fueſſe en aumento, y ſe eſtendieſſe tanto, para temor pena, y castigo de nueſtro deſcuydo, y culpas. Y porque deſta gente la Iglesia Chriſtiana ha recibido vna de las mas natables perſecuciones, y daños, que nunca ha padecido, pareciome honelto trabajo, de ſu principio, y ſuceſſo hazer aqui en eſte lugar, que tan a propoſito viene con lo paſſado, vna muy breue ſuma de ello. Eſte miſmo cuidado tuuo el papa Pio en ſu *Cosmografía*, y Rafael Volaterrano en la ſuya: y maſ largo Nicolao Secundino, y aſi miſmo Fráſciſco Fileiſo en vna carta que eſcriuió a Carlos Oſtauo Rey de Francia: y Antonio Sabelico en ſus *historias*, de los quales yo ſumè, y recogí lo que dirè, ſeñaladamente ſeguí a Paulo Iovio en vn tratado que hizo particular deſte miſmo argumento. De la gente, y nacion de los Turcos, entre todos los Autores antiguos, ſolo Plinio en el libro 6. y Pomponio Mela en el fin del primero, hazen memoria deſta, y la ponen entre los Sarmatas en los confines de Scitia, encima de las puerttas Caſpias: y dizen, que viuián en los campos deſpobliados caçando, y montando. De los quales Sarmatas, ó Scitas, dexadas otras opiniones que ay, ſe cree por cierto, que tuvieron origen los Turcos.

Los quales, ſegun afirma Oron Arcebiſpo en ſu *historia*, cerca del año del Nacimiento de ſoo. deſcendieron de la Scitia en las Prouincias de Aſia la menor, y robaró, y conquistaron algunas Prouincias deſta, y como gente barbara, recibieron la maluada ſecta de Mahoma, cõ q̄ topa en primero, y que mas conforme a ſus malas coſtumbres les pareció. Eſta gente, pues, con ſu muchadumbre, y fiereza eſpantaron la tierra, y ſe apoderaró de muchas ciudades deſta. Otros eſcriuen, q̄ vinieró ſobre Perſia, y también en Armenia, y en Media; pero como quiera q̄ eſto aya ſido principalmente parece que aſentaron en Aſia la menor: y eſto no q̄ tuuiſſen Rey, ni Capitán ſeñalado, ſino por via de compañías, y quadrillas. Aſi ſe ſoſtuuieró por aquellas tierras muchos años, y algunos mas ſeñalados entre ellos con algunas gentes q̄ ſe les juraron ocuparon algunos lugares, y ciudades. Y vno deſlos, llamado Soliman, auiendo ſe apoderado de la Prouincia de Cilicia, y parte de ſus comarcas, al tiempo q̄ el Duque Godofre de Bullon, con otros Principes Chriſtianos paſó a conquistar la Tierra Santa, juntá lo el poder que pudo, vino a pelear cõ los Chriſtianos en la Prouincia de Suria: y ſiendo roto, y deſbaratado deſtos, quedaron mucho tiempo los Turcos ſin Capitan poderoso, ni ſeñalado, y aſi poco nõbrados, ni tenidos,

hasta

hasta que despues cerca del año de la Encarnacion de mil y trecientos, vn hombre desta gente llamado Otomano, de baxo linage, y estado, començo a ganar reputacion entre ellos, por ser hombre de grande esfuerço, y animo, y de grande fuerça corporal, y venturoso, y de mucho ingenio, el qual hallando oportunidad, por las discordias que entre ellos auia, junto a si grande numero de Turcos, y començò a conquistar, y à hazerle señor de algunas Prouincias, y ciudades, assi de los suyos, como de sus vezinos. Y auendosi hecho assi poderoso, dexò començado à los sucesores el Reyno, y linage que hasta oy por linea masculina dura en los Turcos: y despues de auer reynado veinte y ocho años, murió en el año del Señor de mil y treçientos y ocho, siendo Pontifice Benedicto Vn dezimo. Por muerte de Otomano sucedio vn hijo suyo llamado Orhana, de no menos valentia, y esfuerço que su padre; pero mas sutil, y auisado para conquistar y ganar. Iuntamente con esto, fue grande inuentor de instrumentos de guerra, y de muchos ardidés, y muy dadiuoso, y liberal. Con las quales mañas, y virtudes aumento el Reyno, que auia heredado de su padre, y el numero de la gente de guerra, que allende de la tierra que su padre señoreaua en Asia, quitò del Imperio de Constantinopla, si-

do en ella Emperador Paleologo, el Reyno de Bitinia: y sujetò tambien en Asia la Menor à Licaonia, Frigia, y Caria, y otras tierras. Siendo herido en el combate de vna ciudad, murió de la herida despues, auiedo reynado veinte y dos años, el año de mil y treçientos y cinquenta, en el Pontificado de Clemente Sexto. Al Orhana ya dicho sucedio vn hijo llamado Amurates, el qual auia auido en vna Christiana cõ quien era casado, hija del Rey de Cilicia, que agora llaman Carmania. Fue este Amurates muy dessemejante a su padre, y abuelo; porque fue de muy poca verdad, mal inclinado, muy doblado, y falso, y de debil, y flaca persona; pero ambicioso, y desçoso de ensanchar, y engrandecer su señorio, para lo qual se le ofreciò grande ocasion, y aparejo. Y fue esto, q̃ a la sazón el Emperador de Constantinopla tenia discordia con algunos Principes de su Imperio, a los quales fauorecia el Despoto, ò Señor de Bulgaria, que es parte de la antigua Misia inferior. De manera, que apretado el Emperador, truuo necesidad de embiar a pedir socorro a este Amurates Rey de los Turcos: el qual le embiò quinze mil hombres muy escogidos: cõ los quales el Emperador venció a sus contrarios; y dexando en su tierra parte de los Turcos, embiò el resto dellos: por cõsejo de los quales, auida informacion de la

dis-

disposicion de la tierra, Amurates determinò passar a Grecia, y con color de ayudar al Emperador contra sus contrarios, passò sesenta mil hombres de a pie, y gran numero de gente de acavallo, y apoderote de Balidoli, y de otras fuercas en la comarca de quel estrecho; y lo mismo hizo de la Ciudad de Andrinopolis. El dicho Despoto de Bulgaria, llamado Marco, juntando el mayor exercito que pudo, y ayudado de Lázaro Despoto de Seruia, Prouincia que confina con la Tracia, y antiguamente se llama Misia superior, y tambien junta dose con ellos otros Principes Albanetes, vinieron contra el Turco, y huieron su batalla, y fueron los Christianos vencidos, y muertos los mas dellos: y Amurates, apelar del Emperador, quedó con mucha parte de Tracia, y de Grecia. El qual auiedo reinado veinte y tres años, vn Escelauo que amauido de mismo Lázaro, señor de Seruia, lo mato a traycion a puñaladas en el año del Señor de mil y trescientos y setenta y tres.

Quedaron de este Amurates dos hijos, llamados Soliman, y Bayaceto. el Bayaceto matò al Soliman, y quedó el solo por señor de el Reyno de su padre; el qual salió Principe de singular prudècia, y esfuercço, y muy valiente de fuercas, hõbre de muy grãde cõsejo, y diligencia en la guerra, y tan presto en executar lo

que deuia hazer, que era llamado Rayo del Cielo por ello. El qual luego como comenzó a reynar determinò de hazer guerra a los Christianos, y vengarla muerte de su padre, y con increíble presteza juntò muy grande exercito, y passò a Grecia, y vino contra ya el nõbrado Marco, señor de Bulgaria; y venidos a batalla, lo vencio, y mato en ella, con la mas de la nobleza de Bulgaria, y de Seruia. Despues desta victoria, de alli a tres años tornò a entrar poderosamente en tierra de Christianos, y hizo cruelissima guerra en Vngria, primero en Albania, y tambien en Valachia, que es Prouincia grande antiguamente llamada Dacia, y estã desde de Tracia hasta Vngria: y lleuò a Turquia infinito numero de Christianos de estas Prouincias. Antedote, pues, apoderado de lo mas de Grecia, cõuiene a saber, de la Prouincia antigua de Atenas, y Boecia, y Achaia, acometio a tomar la gran Ciudad de Constantinopla, y puso cerco sobre ella. El Emperador vino por la persona a pedir socorro a los Principes Occidentales, y el Rey Carlos Septimo de Francia le ayudò cõ dos mil lanças, con las quales fueron hombres muy señalados de Francia: los quales se juntaron cõ Sigismundo Rey de Vngria, que despues fue Emperador, q̄ auia juntado muy grãde exercito para la misma demanda, y con el

Despoto de Seruia, y gran Maestre de Rodas, y otros muchos Principes Christianos, cõtra los quales el Gran Turco Bayaceto (dexada la empresa de Constantinopla) vino con casi trecientos mil hombres, y los Christianos eran cien mil de escogida gẽte, y los veinte mil dellos de acauallo: y venidos a las manos huvieron vna muy sangrienta batalla, en la qual fueron los Christianos vencidos, segun se escribe, por culpa de los Franceses, que rompieron antes de tiempo. El Rey de Vngria, y el Maestre de Rodas se escaparon huyendo. Los Franceses todos los mas fuerõ muertos, y presos. Passò esta batalla el año de mil y trecientos y nouenta y cinco, vigilia de San Miguel. Despues desta vitoria, Bayaceto reboliò sobre Constantinopla, y tornòla a cercar, y la tuuo en tal aprieto, que sin duda la tomara; pero viòle nueva, que el gran Tamorlan (de cuyas hazas hazemos particular capitulo adelante) con muy grande exercito le entraba en su tierra de Asia, ò Turquía, y le auia tomado muchas Ciudades, y Prouincias: por lo qual, dexado el cerco de Constantinopla, passò en Asia, juntando el mayor exercito que pudo, y pelearon los dos mas poderosos Principes que entonces auia: y el Bayaceto Turco fue vencido, y preso en la batalla, y padeciò la mas menguada, y triste prision, que nunca se vio; por-

que el Tamorlan lo traía en su exercito en vna jaula de madera, y cada vez que caualgaba le ponía el pie en sus espaldas para subir en su cauallo y quando comia lo hazia estar debaxo de su mesa, y que solamente se mantuviese de lo que le echaua, como a vn lebrer. Y desta manera acabò la vida el Principe, que mas temido, y mas venturoso auia sido en su tiempo. El Tamorlan tomò la Galacia, y al Ponto, y à Capadocia, y otras Prouincias del señorio del Turco: y de ahí caminò a hazer guerra al Soldan de Egipto.

Dos hijos de este Bayaceto, que escaparon de la batalla en que su padre fue preso, viniendo-se huyendo a lo que posscian en Grecia, fueron presos por ciertas galeras de Christianos, que andauan en el Estrecho: en los quales si se pusiera el cobro que denia, por ventura se escusara el mal que ha sucedido; pero soltandose vno de los dichos hijos llamado Calapino, y llamandose señor en las tierras de su padre, salió valeroso, y començò luego a recoger gente, y a fortalecer lo que en Grecia, y Tracia tenia. Y queriendo el Emperador Sigismundo (ya dicho) estoruar que no se rehiziesse, y vengarse de la batalla en que su padre del lo auia vencido, juntò grande exercito, y vino contra el. El Calapino le salió al camino, y huvieron vna muy recia

ba.

batalla, en la qual tornò a ser vècido Sigismūdo, y escapò huyēdo treze años despues que auia sido vencido la primera vez. El Calapino victorioso, auiendo hecho gran daño en la Prouincia de Seruia, se boluì a su tierra; y despues de auer Reynado seis años, murió siendo Papa en Roma Alexandro Quinto.

Cap XIV *En el qual se profigue, y acaba la historia de los Turcos, en el capitulo passado comenzada.*

DEste Calapino q̄ acabamos de dezir, quedaron dos hijos, el mayor llamado Orcana, y el segundo Mahometo. Al Orcana matò vn tio suyo por se alçar con el Reyno; pero Mahometo su hermano se diò tal cobro, que matò al tio, y quedò con el Imperio, y luego hizo guerra muy cruel a Christianos en la Prouincia de Balachia, y de al pàsò a Turquia o Asia, y recobro las Prouincias que el Tamorlan auia tomado a su abuelo, y en esto gastò catorce años que reynò y murió en el año de mil quatrocientos y veinte, siendo Papa Martino Quinto.

Sucedio a Mahometo vn hijo suyo llamado Amurates, y fue muy venturoso Principe. Tomandole la muerte de su padre en Asia, luego juntò grande exercito, y pàsò a Grecia a pesar del Emperador de Constantinopla, que procurò resistir sele. Hizo

entrada larga en tierra de Chulifanos. Tomò algunas Ciudades en la Seruia. Conquistò la Prouincia de Epiro, que agora llamã Romania. Hizo otras entradas en Vngria, y despues en Albania, que es parte de la antigua Macedonia. En las quales entradas, aunque recibió algunos daños, siempre alcabo quedò por el la victoria, y sacò grandes caualgadas. Cercò tambiē la Ciudad de Velgrado, sujeta al Rey de Vngria, en la Ribera del Danubio; pero no la pudo tomar, antes alcò el cerco con grande perdida de su gente. Despues de lo qual el Rey Ladislao de Polonia y Vngria, con algunos señalados hōbres de aquellos Reynos, y con muy buen exercito vino contra Amurates.

El Turco embiò muy poderoso exercito contra el, con vn Capitan muy señalado, y huuieron su batalla, que fue muy porfiada, y el Rey Ladislao huuo la victoria, y fue hecha grande marança en los Turcos: por el qual rompimiento, y porque el Rey de Caramania hazia guerra en sus tierras de Asia, tuuo necesidad de hazer paz con el Rey Ladislao, y hecha, se pàsò a Turquia a resistir el Rey de Caramania. La qual paz durò muy poco, porque el Rey Ladislao la quebrantò, inducido por el Emperador de Constantinopla, y por el Papa Eugenio, y por Venecianos, y Filipo Duque de

Borgoña; los quales prometieron, y se obligaron a guardar de tal manera el estrecho entre Europa, y Asia, que Amurates no pudieffe peñar con su gente a lo correr sus tierras: y que el Rey entrasse con exercito a conquistarlas. Mouido de esta codicia Ladislao lo puso por obra presto. Pero Amurates luego que lo supo, dió la buelta, y a pesar de la Armada de Christianos, passó el Estrecho hasta venir a batalla con Ladislao, en la qual la victoria estubo tan dudosa, que Amurates estubo por huir, y fue detenido por vn Baxà suyo; pero al cabo huuo la victoria, y el Rey Ladislao murio en la batalla. La qual passo dia de San Martin, año de mil y quatrocientos y quarenta. Despues desta victoria (hecho grande daño en Vngria) el Turco vino sobre la Morea, antiguamente llamada Peloponeso, donde era aquella Lacemonia, y Corinto antiguas, y rompido el muro, que a la entrada de aquella Prouincia auia que duraua seis millas de el mar Ponto al Egeo, la sojuzgo toda, saluo algunos lugares maritimos. Y auiendo Reynado treinta y vn años, murio en el año de mil y quatrocientos y cinquenta. Este fue el que ordenó la infanteria de Genizaros Christianos renegados, que es la principal fuerza en el exercito de el Turco.

Por muerte de Amurates hu-

uo el Reyno su hijo, llamado Mahometo: otros escriuen, que se lo renunció en vida, viendose viejo, y canlado. Este Mahometo salio excelente Principe en todo, sino que fue muy cruel. Comencando, pues, a reyrar, por tomar empresa conforme a su animo, determinó de conquistar lo primero la Ciudad, y Imperio de Constantinopla, juntando grande Armada en la mar, y exercito por tierra, y vino sobre ella, y la tomo, y gano, de la manera, que en el cap. 2. tenemos contado, y así hizo a todos los lugares sujetos a aquel Imperio: y luego despues fue sobre la Ciudad de Velgrado, y la tuuo cercada; de donde por el esfuerço de Iuan Vniades, excelente Capitán Vngaro, del qual en muchas jornadas auian sido algunos Capitanes Turcos vencidos, fue defendida la Ciudad, y él compelido a levantar el cerco asintofamente, saliendo de trance, que a li passo herido, dexando su artilleria. Despues de lo qual embió a vn Baxà suyo a tomar a llanar la Prouincia de la Morea, que le auia leuantado con favor de Venecianos. Conquistó tambien la Isla de Negroponte, llamada por los antiguos Euboea, y tambien a Milidene, y a Lénos, Isla en el Archipiélago. Despues entró en la Prouincia de Bosnia, que es parte de la Misia antigua superior, tambien como Seruia. Prendio en batalla

lla al Rey della, y cortòle la cabeza. Passadas estas victorias de Christianos, passò a Asia, y caminò contra Viancafano, muy poderoso Rey de Persia, y huuo cò el dos batallas: en la primera fue vencido: en la segunda vencedor. Passado todo esto, determinò este Turco Mahometo de ir sobre el Emperador de Trapison da, que es parte de la antigua Capadocia, en la ribera del Ponto, ò mar Euxino, y ocupando todas las tievas de aquel Imperio, matò, y venció al Emperador: y así acabò aquel Señorío, que tenían los Christianos. Embió tambien vn grueso exercito con vn señalado Capitan, que viniesse a Italia, baxando por Carintia, y Stiria, hasta tierra de Venecianos. Contra el qual ellos embieron otro muy grande exercito, y fueron vencidos los Christianos y muerta mucha nobleza de Italia. Embió tambien despues cercar la Ciudad de Rodas; pero no pudiendola tomar, mandò retirar su exercito. Y afsimismo al Reyno de Napoles mado ir vna gruesa armada, y exercito, siendo Capitan vn Baxa, llamado Acomar; el qual se apoderò de la Villa de Orrato, y la ostuuió los Turcos mas de vn año, con grande daño, y verguenca de toda Italia. Despues de todo esto pasado, con trecientos mil hombres por tierra, y ducientas galeras y trecientos navios de armada camino a hazer guerra a

Gran Soldan de Egipto, y atajole la muerte en el camino, que le sobreuiuo de vn dolor de colica, auiendo sido Señor treinta y dos años, en el año de mil y quatrocientos y ochenta y vno. Con su muerte se cobró Orrato en la Pulla, y respirò Italia del miedo, y aprieto en que estava, el qual era tan grande, que el Papa Sixto, que era entonces, renia acordado de irse huyendo a Francia, perdida la esperança de poder defender Roma. Afirmase, que en las guerras, y batallas que este Turco hizo, murieron mas de trecientos mil hõbres a hierro.

Despues de la muerte de Mahometo quedaron dos hijos suyos, el vno llamado Bayazeto, y el otro Zizimo; porque otro que auia tenido mayor que estos, murió antes que el padre. Cada vno de estos dos trabajò de hazerse Señor; al Zizimo ayudaua el Soldan, y algunos Baxaes: y al Bayazeto, los Genizaros, y otros Baxaes: y tambien en Constantinopla auian alzado por Señor a vn hijo deste Bayazeto, llamado Corcut; pero el Bayazeto su padre con grande presteza fue poderosamente a Constantinopla, y vno manera, que su hijo le renunció el Imperio: y reboluiendo contra Zizimo su hermano, tomó a passar a Turquia, y vencendolo en batalla, lo hizo huir, y venirle a poder de Christianos, donde al cabo murió en Italia, quedando el Bayazeto por

Señor solo. Desde allí a tres años entrò en tierra de Christianos con exercito por tierra, y con armada por el Danubio; y hecho mucho daño, se boluio, y embiò vn grueso exercito contra el Soldan de Egipto, enojado por el fauor que auia dado a Zizimo su hermano: y el Soldan embiò otro grande exercito a se encontrar con el del Turco: los quales hauieron su batalla, y fueron los Turcos vencidos, y en ellos fue hecho grandissimo estrago. Passado esto, Bayazeto hizo tregua con el Soldan, y entrò poderoso en tierra de Christianos, y de esta buelta tomò la Ciudad de Durazo, y la Bellona en la costa frontero de la Pulla. Embiò despues vn muy grande exercito para entrar en Vngria, y los Príncipes de aquellas comarcas se juntaron, y peleando con los Turcos, fueron los Christianos vencidos, con gran daño suyo: así por otros Capitanes hizo muy gran daño en tierra de Christianos tambien. Y siendo le pedido socorro por Ludouico, Duque de Milan, contra Venecianos, que se auian juntado con el Rey Luis de Francia contra él, él embiò vn Capitan con diez mil de acavallo; los quales entraron por el Frioli: y sin hallar resistencia, vinieron cortiendo, y abrafando hasta las Montañas a vista de Venecia. El año siguiente conquistò por su persona la Ciudad de Modon en la

Morea, y otros Lugares Marítimos, que allí posscian Venecianos; y queriendolos apretar hasta lo postrero, fue resistido por el Gran Capitan Duque de Sessa, el qual con la gête Española fue en fauor de Venecianos, y los desbaratò, y matò la Isla Chefalonia: mediante lo qual, el Turco les otorgò tregua, y paz, que ha durado hasta nuestros tiempos: yaqui acrbò la furia de Bayazeto, porque dexando la guerra, se diò (viendose viejo, y cansado) a leccion, y quietud, y reposo. En tiempo deste, en el año del Señor de mil y quinientos y dos, començò en Persia el Reyno, y Señorio del Sofi, que ha sido freno, y estoruo, para que los Turcos no ayan hecho mayor daño (aunque ha sido mucho) en la Christianidad; porq̄ siempre han sido enemigos: el qual leuantò vn hōbre llamado Ismael, haztiendole rofeta, y declarando de nueva manera el Alcorã de Mahoma. Llegò así mucha gente, y exercito a algunos Baxas, que Bayazeto embiò contra él, y se apoderò de Persia, y otras Provincias, y siempre ha ido su poder en crecimiento. Boluendo a nuestro proposito: este Bayazeto tenia tres hijos, el primero llamado Acomat, el segundo Corcut, que diximos arriba, que le auia renunciado el Imperio; y el tercero, llamado Selim, padre del Turco, que oy Reyna, que aunque menor, era mas hombre, y mas valerbio q̄ todos.

Ette

Este viédo ya a su padre viejo, y decrepito, determinò quitarle el Reyno, y hazerle Señor, para lo qual se còcertò secretamete cò el gran Tartaro, cafaudose con su hija. Los otros hermanos en tendiéndò en lo que este se ponja, cada vno acometiò lo mismo. El Acomat, que era el mayor pareciale, que por derecho le venia la sucesion. El Corcut q̄ era el segundo, alegaua auer el renunciado el Señorío en su padre y que era razon, que pues èl no, estaua habil para sustentarlo, se lo restituieste. El pobre viejo se viò en grande aprieto, y confu^{to}, con la desobediencia, y treⁿimiento de sus hijos. Finalmente, passaron entre ellos grandes trances, y elborotos, y muertes, Al cabo la parte de Selin, q̄ era el menor, pudo mas; por q̄ eviniendo a la Corte de su padre cò color, que le perdonasse, que le defenderia de Acomat, el hijo mayor que le hazia guerra, en pocos dias se hizo tan quisto de los Genizaros, y gente de guerra, que quitò el Señorío a su padre, y haciendolo renunciar por fuerza, lo desterro de la Ciudad de Constantinopla, y al cabo lo matò con yeruas en su destierro. Y assi murio Bayaceto en el año del Señor de mil y quinientos, y doze.

De esta manera vino el Reyno de los Turcos a Selin traidor parricida, siendo el menor de sus hermanos, y coronose con gran

de solemnidad, en el dia mismo que acaeciò en Italia aquella sangrienta, y eruda batalla de Ravenna. El qual luego como le viódo Señor: con distribuir las riquezas, joyas, y dineros de su padre por los Genizaros, y gente de guerra, se hizo muy quisto, y poderoso: y passando con gran presteza a Turquia contra sus hermanos, lo primero matò a algunos de sus sobrinos, los q̄ pudo auer, hijos de otros hermanos ya muertos; y persiguiò tambien a su hermano Corcut hasta que lo huuo a las manos, y lo matò. El Acomat, que era el mayor con ayuda del Sofi y del Soldan, juntò vn buen exercito, y huuieron los dos hermanos vna muy dudosa batalla; pero el Acomat fue vencido, y preso, y despues degollado. Y assi auiendo este tirano cruel muerto todos los de su linage, quedò Señor sin reze^{lo}. Enojado de los dichos Sofi, y Soldan, hizo paz con Ladislao, Rey de Vngria, y confirmò la de Venecianos, y caminò con muy grande exercito, y artilleria para la tierra de Sofi: el qual muy confiado en sus felicidades, y prosperos sucesos, le salió al encuentro con mucha, y muy armada, y lucida gente de acuallo, y huuieron vna cruelissima batalla, y fue èl vencedor, y el Sofi vencido, y escapò huyèdo, y herido. De que fue muy grande la reputacion, y honra que el Turco ganó. Esto passò en el año mil, y

quinientos y catorce a veinte y quatro de Agosto. Luego el año siguiente gastò en hazer guerra a otro Principe q̄ señoreaua en las Montañas del Monte Tauro, yera muy poderoso, al qual persiguiò, y auido a las manos, le matò, y tomò la tierra. Despues de lo qual determinò hazer también jornada contra el Soldan, y acercòse con su exercito a la Suria, echando fama, que boluia otra vez contra el Sofi. El Soldā no estaua descuydado, antes tenia muy hermoso exercito, con proposito de ir contra vn gran Señor, que se le queria alçar en Suria, y tambien rezelandose de lo que el Turco hazia. Finalmēte acercandose estos tan poderosos Principes, se vinieron a juntar cerca de la Ciudad de Damasco en Suria: y despues de algunos trances, se dieron la batalla en veinte y quatro dias del mes de Agosto de mil y quinientos y diez y seis años, el mismo día que fue vencido el Sofi dos años antes. Esta batalla fue muy porfiada por ambas partes, por la multitud, y bõdad de la vna, y de la otra gente; pero hnuieron los Turcos la victoria por el estrago que la artilleria hizo en los de Soldan, y por que vn Capitā Governador de Alepe se doblò con los contrarios, y no peleò el, ni su gente. El Soldan fue hallado muerto en el campo sin herida, de la multitud de los cauallos, siendo ya viejo, de edad

de setenta y seis años, y muy pesado, y gordo. El Turco se apoderò de toda la Suria, Palestina, y la Ilea: y caminando para Egipto en seguimiento de su victoria, detuuose pocos dias en Ierusalen, visitando el santo Sepulcro de Iesu Christo (que también ellos tienen en veneraciõ.) Despues caminando adelante, hizo grande prouisiõ de cueros de agua para passar el desierto, y arenales. Auia se ya recogido en Egipto los Mamelucos, y la gēte de guerra, q̄ pudo huir de la batalla, y auia eligido nuevo Soldā a vn Governador de Alexandria, llamado Tamonueyo, hombre muy señalado, y animoso; el qual hizo grādes prouisiones de gēte, y de armas, fortificò la Ciudad de Cayro, para dõde el Gran Turco se lincauinò derecho. El Tamonueyo, nuevo Soldan, le salió al campo, y con grandissimo animo le diò la Batalla: la qual ecriuen, que fue vna de las mas crueles, y sangrientas que ha auido en el mundo; pero a la fin de la multitud fue vencido el Tamonueyo; y retirandose a la Ciudad de Cayro, fue combatido dos dias, y dos noches, sin parar vn momento, y entrandose ya la Ciudad, el Tamonueyo salió della, y pasó el rio Nilo huuyendo. Y despues de auer procurado reharzese, y passados grādes trances; por ciertos traidores fue entregado a Selin; el qual lo mandò matar, y arrastar por

toda la Ciudad. El Turco, muerto el Tamoneyo, en muy poco tiempo se apoderò de aquel antiquissimo, y muy poderoso Rey no de Egipto. y dexando en èl, y la Suria la gente, y recaudo que conuenia, se blouió con grande triunfo a Constantinopla, donde estava su hijo, que ey reyna: y allí de vna postema que le nació en los riñones, le iobreuino la muerte en el año de mil y quinientos y veinte, en el mes de Setiembre, auiendo reynado ocho años, y viuido quarenta y seis. Fue este tirano de tan grande animo, que dicen dèl, que jamás se le conoció miedo de cosa alguna.

De Selin no quedò otro hijo sino Soliman, que oy es Señor, el qual fue obedecido, y coronado el mismo dia que fue coronado en Aquisgran el Emperador nuestro Señor: ordenado assi, y dado por Dios, para remedio, y amparo de Christiandad, contra el poder de tan soberbio, y ambicioso tirano, como la experiencia lo ha mostrado. Luego como se supo la muerte de Selin en la Suria, se leuantò vn grã de hombre llamado el Bezelle, que era governador, y se apoderò de Baruti, y Tripol, y otras Ciudades de aquella Prouincia, juntando muchos Mamelucos, y otras gentes. Contra el qual embió agran priessa a Soliman vn Baxà, llamado Farat, con grande gète, y fue el Bezelle venci

do en batalla, y muerto, y Farat affogò a Suria, y tambien a Egipto, q̄ se auia alterado. Luego el año siguiente vino Soliman en persona a hazer guerra en tierra de Christianos, y puso cerco sobre la Ciudad de Velgrado, puerto, y amparo del Rey no de Vngria, que auia sido en vano tentada por sus passados, y siendo el Rey Luis de Vngria, muy moço, y gouernado de los Principes del Reyno, no puso el cobro, y defensa necesaria: demanera, que aunque recibió grande daño todavia el Turco la huuo por fuerça de armas. Y buuelto desta jornada, el año siguiente emprendió la empresa de Rodas, aunque contra el parecer de los mas de sus Baxaes, y fue en persona sobre ellos, con casi innumerable exercito, y artilleria, y municion, y armada; y sojuzgada la Isla, puso cerco a la Ciudad, en el año del Señor de mil y quinientos y veinte y dos, en fin del mes de Junio: donde passaron cosas tan grandes, y tan señaladas, que es imposible ser abreuadas. Fue tanto lo que los cercados hizieron en su defensa que no se puede encererer quãto merece; y tãto lo que los cercadores, que contra su multitud, y combates, no bastò la fuerça de los cercados. Finalmente, al cabo de los seis meses, el Maestre, llamado Filipo Villada, natural de Francia, se entregò, no teniendo ya manera alguna de

defensa. Tornado desta tan grã jornada Soliman a Constantino-
noplá muy trianfante, de allí a
tres años, en el año de veinte y
seis hizo la entrada de Vngria,
donde con esfuerço demasiado
y poco consejo, el Rey Luis de
ella le salió al camino entre Bu-
da, y Velgrado, y con muy poca
gente, y fuerça le presentó la ba-
talla, en la qual fue el Rey venci-
do, y murió ahogado en vn foso
de Agua. Y fue el trance en vein-
te y ocho dias del mes de Agosto
del dicho año. El Turco pasó
adelante, y tomó la Ciudad de
Buda, y otros lugares, y boluio
victorioso. Despues de lo qual ha
hecho las jornadas que diximos
en el capitulo de Constantino-
pla, donde fue resistido por el Em-
perador nuestro Señor, y el Tur-
co boluio huyendo vergonçosa-
mente, sin osar esperar batalla,
como allí lo contamos. Y assi es-
peramos, que será en lo que mas
acometiere, y al cabo será del
vencido, y destruido, cõ el fauor
y Gracia de Iesu Chirrito, por
quien él pelea.

Cap. XV. *Porq̃ anda el hombre de
recho el cuerpo leuantado y el ros-
tro para el cielo, y no otro ani-
mal alguno Porque pesa el hõbre
muerto mas que el viuo, el ayuno
mas que el hartto. y otras dudas
agradables al mismo proposito.*

Muy infinitas son las cosas
dignas de contemplaciõ,

y admiracion en la composu-
ra del cuerpo humano, y de ello
hizo particular libro Lactancio
Firmiano, y otros sabios muchos
lo escriuieron, y notaron, y cier-
to entre otras muchas merece
singular, y señalada cõsideraciõ
saber la razon, y causa de auer
Dios criado todos los animales
los rostros baxos, los ojos por la
mayor parte mirado al suelo, los
arboles, y plantas su cabeza, y fũ-
damento en la tierra, los ramos,
y braços para arriba, y al hombre
solo lo criò, y puso mirando los
cielos, el rostro alto el cuerpo de
recho, y leuantado. Y aunque pa-
ra razon desto basta la voluntad
de Dios, que quito que assi fue-
se, todavia parece q̃ tiene miste-
rio y es licita contemplacion, y
cierto manifestamente nuestra
postura nos muestra no ser no-
tros desta tierra naturales, sino
criados para imitar, y cõtemplar
las cosas altas, y celestiales, y q̃
desto no ha de ser participante o-
tro animal alguno, sino el hõbre
Todos los animales, y otras co-
sas, humildes, y inclinadas, las
criò Dios, en lo qual tambien se
muestra el señorio que el hõbre
tiene sobre ellas. La vna de estas
razones nota Lactancio Firmiano
en el lib. 8. de Opificio Dei, elegã-
tamente, diciendo. Como Dios
determinallè de hazer al hõbre
para el cielo, y los otros animales
para la tierra, hizo al hombre de
recho, y leuaorado, dispuesto pa-
ra la contẽplacion celestial, por q̃
aque,

aquellas cosas mirasse, y catasse de donde era su origen, y patria: los otros animales hizolos bajos, y inclinados a la tierra, porq̄ no tienen participacion con el cielo. Aristoteles sin libre de Fè en el segundo de las partes de los animales dize, que solo el hõbre entre todos los animales anda enhiesto, porque su naturaleza, y sustancia es diuina, y celestial: el oficio de los diuinos espiritus es entender, y saber: y esto no facilmente se pudi era exercitar, si el hõbre fuera de grãde, y pesado cuerpo. La carga, y pesadumbre corporal haze mas torpe el sentido S. Tomàs, en todo doctissimo, como no huuo cosa que no tocasse, no dexo esta question sin determinar en la exposicion del lib. de luentute, & senectute, dize: Por dos causas es el hombre derecho àzia el cielo, la vnã, por que es el mas perfecto de todos los animales, y el q̄ mas participa y se acerca a la calidad del cielo, y la otra, porq̄ en la proporcion de su cuerpo, y tamaño, es mas liente, q̄ otro ningun animal, y lo calido de su naturaleza es enderezarse. Los otros animales estã en el medio, pp̄ticipã menos de la calidad celestial, tienẽ menos del calor que se leuanta, y por esto no son de la postura, ni taille del hõbre. En esto parece que tuuo Santo Tomàs la opinion de los Platonicos, los quales tienen que el calor, y espiritu del hõbre de los quales mas q̄ ningun otro

animal abũda respeto, y proporcion de su cuerpo, y tamaño, seã causa de andar el hõbre derecho y leuantado como anda; porque con la fuerza, y impetu de los espiritus, y sangre se leuanta, y endereza. A lo qual ayuda tãbiẽ la cõpostura, y armonia de los miembros, de q̄ estã el hõbre cõpuesto, y fabricado, q̄ tienen tal igualdad, y peso, que puede enderearse, y leuantarse. Sea, pues, qual quiera de las dichas la causa y razon de la postura alta, y endereçada, ò todas ellas lo seã, devria el hõbre, pues por la parte del cuerpo, y del anima tantos mortuos tiene para tener amor, y respeto al cielo, obrar, y pensar siẽpre cosas altas, espirituales, y buenas: y por el contrario, devria tener en poco, y huir las terrenales, y bajas; pero dexamos tãto sojuzgar de la baja, y terrenal inclinacion, q̄ por la mayor parte tenemos los ojos en el cielo, y los pẽsamientos en el suelo. Al proposito de los espiritus del hõbre q̄ diximos, nota Plinio otra cosa en el l. 7. q̄ aũq̄ no se de tãta importancia, no dexara de dar gusto al q̄ no lo sabe, ò no ha mirado en ella, aũq̄ la experiencia lo muestra cada dia. Dize, pues, que el cuerpo muerto pesa mas que el viuo en todos los animales; y el que ha comido, meno q̄ el que estã ayuno. El cuerpo muerto pesa mas q̄ quando viuo, la razõ es el auencia de los espiritus, y ayres q̄ lo allujan, como arriba dize:

diximos de los quales es despojado con la muerte, y queda lo graue, y pesado, y assi el hombre que esta ayuno, pesa mas que el que ha comido, aunque parece, que devria pesar mas el que ha comido por tener algo mas de carga; pero es verdad, que es mas liuiano; por que el comer y beber aumenta los dichos espiritus, que aliuianan al hombre, y el calor natural tambien se acrecienta, y multiplica con el manjar. Y de aqui viene, que quando vno quiere, si otro lo quiere alçar, se haze pesado, dexando ir el aire interior, soltando el resuello, y si lo detiene para detro, se haze liuiano. Por esto quando vno corre no resuela, por ir mas liuianamente, y presto; porque como el aire es elemento mas liuiano, acontece ir a lo alto, q̄ es su lugar como vemos, que vn cuerpo echado en agua se bunde; y si lo hinchén de ayre, anda encima del agua. Otra cosa nota Plinio en el mismo lugar del cuerpo del hombre en el agua, yes, que si vn cuerpo muertoviene ya sobre el agua, si el tal cuerpo es de hombre, naturalmente viene boca arriba; y si es de muger, viene el rostro, y pechos para abaxo: y dize èl, que en esto naturaleza proueyò a la honestidad de las mugeres, porq̄ viniendo boca abaxo, truxessen cubiertas las partes de poca honestidad, aunque desto otros dà razon natural, a lo qual yo mas

me atengo, y es que como la muger tiene mas carne, y mayor carga en pechos, y vientre, que lo mas pesado và abaxo; lo qual es en el hombre al contrario, y por esto viene aquello àzia arriba. Cosas son las dichas de poca importancia, y prouecho, pero como el entendièdimento de el hombre codicia saber la razõ de todas las cosas, no ay cosa tan liuiana, que al que no lo sabe no dè gusto entenderla.

Cap. XV. *De la excelènciade la cabeza entre todos los otros miembros del hombre: y como tener chicala cabeza, y angostos pechos, es en èl mala señal. Porq̄ causa sea cortesia quitar el bonete, ò descubrir la cabeza.*

SI tener el hombre el cuerpo derecho, y el rostro alto es excelencia entre todos los animales, como agora acabamos de dezir, cierto la cabeza, q̄ es el mas alto miembro de todos los del hombre, ventaja, y preeminencia, es razon que tenga sobre todos los otros: y verdaderamente assi es esto, que todos la guardan, y obedecen, y a qualquiera mal, ò peligro que venga a la cabeza, el pie, y la mano, y los braços, y todos los otros miembros procuran de la amparar: y defender, y se pone delante al recibir en sí, antes que sufrir q̄ sea herida ella, en cuya salud, y seguridad està la de todos ellos, porque enfermando la cabeza, todos los otros miembros sien-

ten flaqueza, y daño. San Ambrosio engrandece la excelencia de la cabeça, diciendo, que la fabrica, y composición del cuerpo humano, es como traslado, ó semejança del mundo todo: que así como el cielo es lo mas eminente, y principal, y son inferiores los ayres, y los otros elementos; así es la cabeça del hombre superior a los otros miembros, y principal, y señora dellos, y es como la fortaleza en la Ciudad, y que en ella moran las potencias, y sabiduria, con que se gobiernan los otros miembros: de ella viene la fuerça, y prudencia, como dixo Salómon: Los ojos del Sabio están en su cabeça. Lañcaneo Firmiano en el libro de Opificio Dei dize, que colocó Dios así la cabeça, en la qual estuiesse el Reyno, y mandó de todo animal. Galeno en el primero libro Regiminis acutorum, le da el Principado sobre todos los miembros del hombre: y Platon en el Timéo, la llama el todo del cuerpo; pero como sea cosa tan importante, y posada de todos los sentidos, y potencias; es necesario, que el tamaño, y forma della sea conueniente, y proporcionado, por lo qual dize Paulo Egineta en el primero de su medicina, que la muy chica cabeça en el hombre, es señal de poco juicio, y ser menguado de cerebro. La razón desto pone Iuan Alexandrino, en el Comento que hizo en las Epidemias de Hipocra-

tes, diciendo, que la cabeça chica así es mala, como el pecho muy angosto; porque el pecho es aposento del corazón, y pulmones, los quales miembros no sufren sin daño, angosta posada; porque el corazón apretado no se mueue decentemete, y se enfangosta, y acorta el calor natural, y se enflaquece la digestión. De esta manera la cabeça, dõde están los organos de tantos sentidos, y potencias, conuiene que sea de cantidad proporcionada. El mismo Galeno afirma lo mismo, que la chica cabeça es señal de poco entendimiento, y de mala forma de cerebro. De manera, que tener buen tamaño de cabeça, arguye buen entendimiento. Afirman tambien los naturales, que cortada la cabeça, no puede por instante ninguno andar el hombre, ni mouerse, aunque no aya acabado de espirar, porque se cortan todos los nervios, que son los instrumentos, y guias del movimiento local de los animales: aunque Auerroes sobre el 7. de los Fisicos dize, que èl vió vn carnero, q̄ cortada ya la cabeça anduuo a vna, y otra parte. De Dionisio Areopagita, escriuen los Santos, que despues de auerle cortado la cabeça anduuo algunos passos; pero esto fue cierto milagro, y no cosa natural. Entre todos los animales, segun Plinio en el lib. 11. solo el hombre, y el cauallo encanecen, y el hombre que tiene el casco macizo,

solido, y menos poroso, es de mas sana, y recia cabeza: y por el contratio, el que lo tiene raro, y poroso, siempre será enfermo, y delicado della. De algunos grandes, y excelentes Capitanes leemos, que fueron tan sanos, y tan recios de cabeza, que casi siempre la truxeron descubierta, como Julio Cesar, y Anibal Cartagines, y Masinisa Rey de Numidia, que jamás se puso cosa en la cabeza, ni en su grande vejez, aunque anduiesse al agua, Sol, y nieue. Y casi leemos lo mismo de Adriano, y de Seuero Emperador, y de otros muchos. Y pues tanto hemos dicho de la cabeza, bien será, que trabajemos saber, que razón y origen tuuo tenerse por cortesía quitar vn hombre el bonete a otro, y descubrirse la cabeza quando se topan, o visitan; y aunque esto importa poco, no dexò Plutarco de tratarlo: el qual en sus Problemas dize, que le parece a él ser la causa de esto, que como en el sacrificio que se hazia a los Dioses, tenia el que sacrificaua cubierta la cabeza, que a los hombres principales fue bien que se les hiziesse la cortesía descubriendola, porque no pareciesse, que los igualauan, y comparauan con sus Dioses: y también dize, que como se tenia por costumbre, que topando vn hombre con su enemigo, o con quien él mal queria, se cubria la cabeza que es cosa decente, que al amigo, y al Principe se descu-

bra. Marco Varron, según Plinio, alega en el libro 28. tiene, que de descubrir la cabeza en presencia de los Magistrados, no fue al principio por cortesía, sino por hazer se recios, y sanos. mostrándose a tenerla descubierta. Galeoto Narniense en el libro de Homine, tiene por opinion, que de descubrir la cabeza por cortesía, es dar a entender, que descubierta la principal parte, o miembro del hombre, se pone, y ofrece en su poder, y le reconoce ventaja, y se muestra menor. Ludouico Celio en sus Lecciones antiguas lib. 11. casi dà la misma razón, donde dize, que como la cabeza sea principio de todos los miembros, a quien todos los otros sirven, y defienden, que descubrirlo, y humillar lo es muestra de reuerencia. Qualquiera de estos que sea el origen, y causa desta cortesía, verdaderamente ello es cosa muy trabajosa quitar algunas vezes el bonete a muchos, que sería mejor, que nos saludassemos, y honrassemos de palabra.

Cap. XVII. De vn pleyto que ha-
uo entre vn discipulo, y su maes-
tro, tan sutil, y dudoso, que los
jueces no supieron determinar-
lo: y queda la determinacion al
juizo del discreto Lector.

A Y algunas cosas escritas, que
aunq̄ ellas sean, y parezcan
de poca importancia, por ser in-
geniosas, y manjar de agudos in-

genios, será bien dezirlas, para q̄ en ellas se exerciten. Entre las quales es vna la que agora quiero contar, que esferiue Aulo Gelio en el libro primero de sus noches Aticas, y Aplueyo tambien en sus Floridos locuēta. Vn m̄a cebo llamado Ebathio, queriendo ser Orador, y Abogado de causas, en la manera, y forma que se praticaua en aquella edad, se cōcertò en Atenas con vn Orador muy famoso, y grande de aquel tiempo, que le enseñasse por cierto interese, y precio en que se cōcertarò, y el partido, y precio pasó desta manera: q̄ el discipulo daua al maestro cierta suma de dinero, con tales condiciones, q̄ luego le diò la mitad adelantado de todo el precio, porque se ignoraba qual el resto y cumplimiento no fuesse obligado a pagarse, hasta que lo sacasse maestro, y buen Orador. Y mas se obligò, q̄ el primero pleyto en que abogase, se diese sentēcia en su favor; y hasta ser cumplida esta cōdiciõ el no fuesse obligado a la paga. Y si contra el se diese la primera sentēcia, el no fuesse obligado a cosa alguna. Y hecho así este asiento el Orador trabajò lo q̄ pudo, y mostrò enteramente al moço todo lo necesario para ser buen Orador, y defēdor de causas: y des pues el discipulo, aunque sintiò ya habil, y que no ania mas que mostrarle, por engañar a su maestro, a fin de nunca pagarle, determinò de no abogar jamas, ni encar-

gar se de causa ninguna, porque así no se daria sentēcia en su favor, que era la condicion que se auia de cumplir antes, que fuesse obligado a la paga. El maestro des que viò passar muchos dias, y entendió la cautela, por q̄ se hazia, determinò de pedirselo por pleyto, y puso le demanda por los dicneros. Pareciendo ambos del are de los luezes, el maestro propuso su intēto desta manera. Bien sabes Ebathio, q̄ tu me eres por cōcierto, y cōtrato entre nosotros hecho, obligado a pagar tal suma de moneda, sacãdote yo Orador y venciendo tu el primer pleyto q̄ truxesses; tu agora por te euadir de pagarme, has determinado de nunca defender causa; pues tieneslo mal pensado, porque ya estas en el hazo, que yo te meuo agora este pleyto, pidiendote mi salario, y premio; y si los luezes te condenan, y mandan que me pagues, la sentēcia se executará y pagarmelas por la sentēcia, y si a caso se dà la sentēcia contra mi, y en tu favor, también has de pagar por el pacto; porque se cumple la condicion de vècer tu el primer pleyto, y eres luego obligado; así q̄ por qualquier via yo he de ser pagado. A todos parecia q̄ el maestro pedia razón: e ro el Ebathio su discipulo cõn mucha osadia replicò desta manera. Muy contento vienes maestro, de tu iusticia, y argumento, pues espera vn poco, que yo te harè conocer, quã poca razon traes, y

esto con tus mismos fundamentos. Tu, como dizes, me has movido este pleito; pues sabete, que estos Señores luzes me absolviere[n], y dier[n] por quitro de tu demanda: su sentençia, y autoridad me asegura, y quedarã por libre: y si acalo fuere la tentençia contra mi, entonces por nuestro concierto quedo sin obligacion, porque pierdo el primero pleito, y no se cumplè la condicion de que lo avia de vencer. Demanera, que por qualquiera via yo quedo seguro de tu denada. Estas razones de ambas partes parecieron a los Iuezes tan fuertes y tuvieron la causa por tan dudosa, que no quisieron determinarla, y pusieron silencio por muchos dias. Tambien los Autores que lo escriuen la remiten a los lectores. Contando esto algunos buenos Juristas, y Abogados que yo conozco, los mas me han dicho, que el Maestro tenia razon, y justicia, y que el dicipulo era obligado a pagar, pues con cautela avia dexado de abogar. Yo en derecho no osio hablar, porque sè poco de ello, puesto que gastè algunos dias en oirlos pero esto oezir, que si de echo oy pasara este caso, el dicipulo tambien hallara quien le ayudara. El mismo Aulo Celio en el postremo capitulo del nono libro escribe otro pleito, o argumento semejante al ya dicho, refiriendo a Plinio, que lo cuenta: y es assi, que avia en vna Ciudad

vna ley, que concedia al que hizicse vn tal acto de esfuerço, y fortaleza, le fuesse dado vna cosa qualquiera que el pidicse. Hizo, pues, vno este hecho, y pidio por la ley la muger de otro, y le fue dada. Despues aquel a quien fue quitada, hizo el mismo hecho, y torno a pedir su muger, con dezir, si a tite agrada la ley, por ella me has de boluera mi muger, y si no quieres la ley dame la, pues es mia. El otro respondiò lo mismo: Si a tite agrada la ley, pon ella a tengo yo: no soy obligado a darte la; y si no te agrada, no tienes titulo para quitarla, pues ya es mia. Estos son los casos. Agora los lectores platiquen sobre ello.

Cap XVIII Como la muerte se deue juzgar por buena ò mala segun el estado en que se halla el hombre Y de la estraña y desastrada muerte de Milon Croriense : Y de algunos que murieron assi por casos desastrados, y no pensados.

Constituido està a todos los hombres morir vna vez, pero el quando, y la manera de la muerte es para ellos tan secreto que ninguno lo alcanza a saber: todo nuestro negocio està en q̄ la muerte nos coja en buen estado: y aquella se deue llamar desastrada muerte, que no halla al hombre tal qual conuiene para partir, que al que coge bien aparejado, de qualquier manera que le

le venga, lo lleua bien, y a buen tiempo: y por esto devriamos tiempo estar aparejados, y prevenidos para morir, porque ninguna muerte nos viniere, que no fuese buena. En los lugares, y casos de menos sospecha esta muchas vezes la muerte escondida; por lo qual en ningun tiempo no devriamos descuidarnos della: y aunque dello dire pocos exemplos, cierto pudiera traer infinitos; pero quise escoger los mas señalados, no porque no seã espantosos, y graues los que vemos passar cada dia, como morir vn hombre tubitamente, o ahogarse en vn rio, o matarle vn rayo, ò otro a traicion con ponçõa, o caerie a casa encima, y otros semejantes; pero porque acontecen muchas vezes, ya no traen tanta admiracion. Por esto quiero yo dezir de algunos, que vna sola vez, ò muy pocas, acontecieron: y podrá ser, que la nouedad de los casos hara nuevo eicamien to, y aviso en quien los leyere. Fierue Aulo Gelio en sus noches Aticas, y Valerio Maximo tambien lo cuenta, que en vna Ciudad de Italia, llamada Croton, que es en Calabria, auia vn hombre llamado Milon, el qual fue tan fuerte, y de tã grandes fuerças, que en todos los juegos, y luchas publicas, nunca halla igual; y las mas de las vezes salia vencedor, y fue coronado, y dado por el mas valiente, y de las mayores fuerças, y por el

to era en todas partes conocido, y nombrado: el qual siendo hombre ya de edad, caminando acaso por vna montaña, y apartandose por su padariemto del camino, entre otros muchos viò vn alcornoque, que tenia dos ramos grãdes, y a la juntura de los ramos estava començado ya algo a abar; y el Milon parece ser que quiso probar alli sus fuerças, y metiẽdo las manos por la hendedura debiò de querer acabar lo començado, y dividir la vna rama de la otra; pudo tanto, que abriò mas lo hendido, y entonces, o fue que le saltaron las fuerças, o se descuidò, y afiò algo, que el madero torno a apretar con tanta presteza, que le tomò en lo abierto ambas las manos, de tal manera, que no se pudo desafir, ni soltar; y quedando el triste asiligado, y preso; nadie vino, ni paisò de quien pudiesse ser socorrido, y de hambre, y dolor murio la mas triste muerte, que se pudo imaginar; y lo mataron sus fuerças, que deuñauerlo librado muchas vezes de ella. Pues si la muerte de Milon fue muy estraña, no lo es menos a mi ver la de Escrito Poeta; el qual saliendo vn dia de vna Ciudad de Sicilia do moraua al campo a gozar del Sol, que era Inuierno, se sentò en vn lugar abrigado de el ayre, donde el Sol daua, y el Escrito era viejo muy caluo, y blãqueauale la cabeça: de su buena dicha passò entõces por lo alto del

d el ayre vna Aguila, y lleuaua en las vn̄es vn gran galapago, y como viò la cabeça del Poeta blanquear con el Sol, parecióle que era piedra, y dexò caer de lo alto el galapago, para que dando en ella se partieffe, y ella comieffe la carne de dentro, y acertòle de manera al Poeta en la cabeça, q̄ se la hendiò, y murió luego, estãdo en parte donde parecia imposible caer cosa de lo alto, que le ofendieffe. Autenticos Autores escriuen esto, y vno dellos es Valerio Maximo. Bautista Fulgoso en vn notable libro, que hizo de exemplos, cuenta vna defastrada muerte de vn Rey de Nauarra llamado Carlos, que passò desta manera: Era ya viejo, y muy enfermo, y padecia dolores de todos los neruios, para lo qual no auiedo apronechado otros remedios, por gran consulta y consejo de medicos le fue hecho vno para quitarle el dolor, y quitaronle la vida. Hizeronlo emboluer, y liar en vnos l̄ncos todo el cuerpo, cosiendole por los pies, y las manos, y por todas partes, y assi puestto lo empaparò en aguardiete tibio. Acabado de hazer, queriendo el que auia dado las puntadas cortar la hebra posteriora, llegó la lumbre de vna vela para quemarla, y encendiendo se el aguardiente del liẽço, ardiò toda con tanta presteza, que antes que el Rey pudieffe ser socorrido, murió alli en las llamas del fuego, y acabaron los dolores de

los neruios, como los medicos lo auian prometido, pero con ellos la vida. Muy graciosa fue tambien la muerte de Filemon Poeta, que de ver vn asno suyo comer vnos higos, que tenia sobre vna mesa, le diò tan grande risa, que se ahogò, y murió riendose. Vean, pues, los hombres à que tiempo puedẽ estar seguros de la muerte, si estãdo riendo se pueden morir. Tambien dicen, que murió riendo Filistion Poeta Comico: y assi hallamos de placer auer se muerto muchos. Dioniso Tirano de Sicilia, el otro Diagoras, la muger Romana, q̄ de ver su hijo que tenia ya por muerto en la batalla de Canas, murió de placer subitamẽte. Tã bien es estraño caso el de Cratis, pastor que guardaua cabras, que estando seguro en los montes, darmeiendo, lo matò vn cabron de su haro, por zelos q̄ del tenia de vna cabra, porque en la verdad vsaua abominablemente de ella Ludouico Celio, y Volaterrano lo refieren, alegando Autores Griegos. De otras muchas maneras de muertes no digo; porque como dixè al principio, por mas ordinarias las tienen en menos; pero a las vezes por pasar en personas grandes se deuen notar, y poner grande temor, como del Papa Bonifacio, que murió de hambre, y preso: y assi Ricardo Segundo, Rey de Inglaterra, y Haro Arçobispo de Magũcia, que lo mataron, y comieron

infinidad de ratones Decio Emperador, escreue Emilio Victor que auendo sido vécido, murió ahogado en vna laguna: y de esta manera murió el Rey Luis de Vngra en nuestros tiempos. Esforcia, padre del excelente Capitã, y Duque Francisco Esforcia, y el no menos q̄ su hijo, murió ahogado en vna, por socorrer a vn paic suyo, que se ahogaua. Andres Rey de Proença, murió ahogado: y lo que mas es de espantar, la misma muger cō ayuda de mugeres lo ahorcò: y Claudio Emperador tã bien lo matò con p̄çoña Agripina su muger: y assi lo afirma Plinio lib. 22. De manera que a las desdichas, y de castres, tã sagetos estã los Reyes, y Principes, como los muy pobres hōbres, aunque ellos no lo piensan assi algunas vezes.

Cap. XIX. *De la estraña y fiera cōdicion de Timon Ateniense, inimicissimo de todo el genero humano de su vida qualera y de donde, y como se mandò enterrar.*

EN Atenas huuo vn hōbre, llamado Timon, de tã estraña, y admirable naturaleza, y cōdicion, que por su nouedad, y estrañeza, se puede hazer cō razō particular memoria d'el: y assi se espanta, haze mencion d'el Plutarco en la vida de Marco Antonio: y Platon, y Aristofanes cuēran sus condiciones. Todos los animales del mundo se aplican, y

hallan bien con otros de su calidad, y especie, con el Leon cō los leones, y la otreja con las ouejas, y assi todos los otros: solo este Timon, siēdo hombre, lo era solamēte en la figura, pues tenia tal, y tan natural odio, y enemistad a los hōbres de todo el mundo, q̄ elaramente dezia, y confesaua, q̄ a todos aborrecia, y querria mal, y se lo procuraua, y deteaua. Su habitaciō (la qual era vna sola casa en el cãpo) tenia apartada de todos los caminos, y heredades de otros. Nūca venia a poblado, sino cōpelido por necesidad. No podia sufrir, ni queria estar encōueficion de gētes. Nūca visitò a ninguno ni queria, q̄ nadie le entrasse por la puerta. Auia a la sazō otro hōbre en Atenas llamado Apemato, q̄ tenia cōsi la cōdicion como el, alpero, è inhumano; a este solo acogia, y muy pocas vezes en su casa. Como digo, tenia en el cãpo su casa y habitacion: y como vn dia estuuiessen cenãdo los dos assi solos dixole el Apemato a Timon; Que sabroso combite, y conuersaciō es esta. pues no estã aqui otro hōbre sino tu, y yo. Respondiòle el Timon: Bueno fueracierto, sino estuuieras tu aqui, sino yo solo. Estraño hombre, q̄ aun aquel su semejante no podia sufrir! Estas pocas vezes que iba a poblado habia alguna dellas con Alcibiades q̄ despues fue excelente Capitã. Marauillados de esto mucho se preguntò el Apemato la causa.

Y respondió Timon: Que habla uacon Alcibiades alguna vez, porque adiuuaua, que auian de venir por su causa muchos males a los Atenieses, y al mismo Alcibiades le decia esto algunas vezes. En esta causa y huerto q̄ Timon tenia en el campo, auia vna higuera, de la qual parece ser, se auian ahorcado muchos desesperados; como entōces se hazia esto, matarse los hōbres por sus propias manos en las grādes desesperaciones, y como el lo sabia, y tu uiesē neccesidad de cortar aque lla higuera para acabar vn aposēto que auia comēçado a edificar para su morada, donde estaua, antes que lo hiziesse vino a la Ciudad, y puesto en lugar dō se solia orar, y hablar al pueblo, en alta voz començò a pedir audiencia a lo qual se llegó mucha gente: por oir al q̄ jamas queria hablar, con hōbre alguno. El hizo entōces vna breue habla, en que les dixò, q̄ el tenia en su heredad aque lla higuera, dōde muchos se auian ahorcado, y que para cierto edificio que tenia començado donde la higuera estaua, tenia neccesidad de cortarla, que lo dezia, y auian a publicamente, porque si alguno se queria ahorcar, lo hiziesse con breuedad, antes que se cortasse la higuera. Hecha esta buena caridad, se boluio a su casa, donde viuio algun tiempo sin mudar la condicion. Antes podemos dezir, q̄ en la muerte, y despues de muerto tuuo cuydado de

exercitarla en todo lo a el possible, tanto, que porque su cuerpo no estuuiesse con los de los otros muertos, ni donde andauan los viuos, se mandò enterrar en la ribera del mar en lo que cubre el agua cō las crecientes: y si pudiera ser, en lo profundo del mar se uia para sepultar. Y no parò en esto, que mandò poner encima de su sepulcro vn letrero tan sobroso, como fue su conuersacion, q̄ dezia estas palabras: Despues de mi misera, y pobre vida estoy aqui sepultado: no quieras saber mi nombre. Lector: Dios te destruya, y te haga mal. Plutarco pone otro epitafio, que Calimaco le hizo, que es casi como el suyo.

Cap. XX. *Quantos Papas ha auido despues de san Pedro y si ha auido otro que du asseranto como el, y que teniesse su nombre. De donde auo origen el mudar los nombres, los Papas quando los eligen: y por quien solian ser elegidos, y quando se instituyò la costumbre que agora se tiene.*

VNa de las mas excelentes historias, y q̄ mas sabida de uia estar de los Christianos, es la historia, y vida de los Sumos Pontifices; sucesores de S. Pedro. Vicarios de Christo, que son los q̄ han sido Obispos de Roma, despues que el primer Vicario S. Pedro allí pulò su silla, y la señalò para sus sucesores, donde siempre hasta oy dia lia' permanecido, y permanecerà con el ayuda, y gracia.

cia de Dios. Y pnesto caso q̄ alguna vez estuuo ausente el Sumo Pontifice de la dicha ciudad de Roma, como en otro lugar diremos de la ausencia en Francia, do quiera que el estuuisse, su silla, y Obispado particular era la Ciudad de Roma; la qual S. Pedro hizo cabeza de todas, y assi lo ha sido siẽpre lojuzgado qualequiera otras que han r̄etado de se eximir de su sugecion. Viniẽdo pues a nuestro proposito, en la Ciudad de Roma ha auido 232. Obispos y Papas vniuersales de la Iglesia, segun que yo he podido contar hasta el dia de oy, que dignamente preside en ella Paulo III de este nombre, entre los quales ha auido muchos martires, y excelentissimos Santos, Doctores grauissimos: y en r̄a gran numero, como es el ya dicho, es para marauillar vna cosa, que parece no carecer de misterio, a nosotros escõdidõ y es, q̄ jamas ha auido entre ellos alguno, q̄ le durasse el Sumo Pontificado tanto como a S. Pedro, q̄ assi como el excediõ, y hizo ventaja a todos en Santidad, assi ninguno le iguala en tiempo, ni en duracion: el qual tuuo la Vicaria y Sumo Pontificado en Roma 25. años, sin otros siete que auia residido en la Ciudad de Antiochia. Tãbien se tiene ya por aueriguado (tomado argumẽto de lo pasado) que ninguno de los que vẽdràn lo tendra otro tanto tiempo como el; porque ninguno ha ta oy, sino S. Pedro lo ha tenido

veinte y cinco años. Sin lo ya dicho he yo notado otra coja, que a mi ver es cosa de mirar en ello que jamas de quantos han sido elegidos para este trono, antes q̄ vsassen mudar el nombre ninguno ha acertado a ser elegido q̄ se sellamasse Pedro, ni aun tãpoco, despues q̄ se vsõ mudar el nõbre en sus elecciones ninguno ha osado tomar el nombre de Pedro ni quedar cõ el, si antes lo tenia, que parece, que aquel nõbre de Pedro quiso Dios poner en el principio, y fundamẽto, y nõ en otra parte. Y lo que dixẽ tambien de mudarse los nõbres, es cosa digna de saberse, que principio, y ocasion hauo para que los mudassen a su voluntad quando son elegidos: y es de saber, que por el fallecimiento del Papa Gregorio Quinto deste nombre, en el año del Señor de ochocientos y quarenta y dos, fue elegido por Obispo de Roma, y Sumo Pontifice vn hombre Romano de Nacion, de illustre sangre, y notables costumbres, llamado Rofros de Puerco; el qual pareciẽdole feo, y indigno nombre el suyo por tal dignidad, acordanse que Christo mudõ el nombre a S. Pedro, quiso mudarse tu nõbre, y escogió llamar se Sergio como su padre: y de esta ocasion se tomõ costumbre, que hasta oy dura, y se guarda, que siendo elegido alguno, pueda a su voluntad tomar otro nõbre qual quisiere: y siẽpre ya q̄ lo mudan, acostum-

bran tomar de alguno de sus predecesores. Autores son Platina, y Mateo Palmeto en las Adiciones, y Eusebio, y otros. Pues como se elegian los Sumos Pontifices, y quié tenia poder para ello tambien será bien dezir. Segun parece por las Historias, hasta el tiempo de Constantino Magno, q̄ tantas donaciones, y privilegios concedió a la Iglesia Romana, como hasta entonces los mas de los Pontifices parauan en ser Martires, no auia cōpetencia sobre quié sería eligido: nadie lo procuraua: forçados, ò por ruego veniã a serlo: y hasta entōces a los Sumos Pōtífices, elegianlos el Estado Ecclesiastico, y Sacerdotes de Roma. Despues como començò a auer Christianos Emperadores, y muchos tambien de el Pueblo Romano fuesen Christianos, elegiase por el Clero, cō consentimiento, y voro tambien del Pueblo: y parece que por los cōpalcer, ò q̄ ellos así lo queriã embiauafe a cōfirmar la elecciō a los Emperadores a Cōstantinopla, donde a la sazón enian su asiento, ya vezes hazia la tal confirmacion su Governador, que en Ravena tenia, a quien llamauan Exarce, q̄ para ello tenia autoridad, y poder del Emperador. Esta vez, pues tan vtroducida esta costumbre de confirmar la elecciō, ò por uoluntad dellos ò por permission de la Iglesia, que muerto Benedicto de este nombre, fue elegido Paulo II. y por q̄ a la sazón

estaua Roma cercada por los Lōgobardos, y por q̄ huuo tantas iluuias, y crecimientos de rios, q̄ se guncuenta Platina perecieron infinitas gentes, y se temio que era otro diluuiο general, Pelagto huuo de vlar su Pōtificado antes de embiar al Emperador; pero temiendo (e no se eno) asse por ello, embiò su Embaxador a Mauricio Emperador de Constantinopla a disculparse, alegar las razones ya dichas. El Embaxador, no así qualquiera, sino d Gregorio, que despues fue Sumo Pontifice, y muy grande Santo, y vno de los quatro Doctores y Pilares de la Iglesia: y fue cerca del año del Señor de 585 años. Passaron algunos tiempos, que esta costumbre se guardaua sin intermissiō, siendo Sumo Pontifice Benedicto Segundo, varon singular en doctrina, y santidad, por respeto de su autoridad, y bondad, el Emperador Constantino Quarto de este nombre, en el año del Señor de seiscientos y ochenta y cinco embiò vna prouisiō, y patente suya, en que renunciava por si, y por sus sucesores, qualquier derecho que tuuiesse a la confirmacion de las elecciones Pontificales, y de ai adelante, luego como fuesse elegido por el Clero, y pueblo Romano, fuesse auido por Vicario de Christo, sin otra confirmacion, ni dilacion. Esto se geardò algunos tiempos. Despues succediendo las cosas por diueras vias, siendo

la Iglesia Romana, y el patrimonio suyo molestanda, y afligida por los Longobardos, que reynan en lo que agora llaman Lombardia; y auiendo sido ayudada por Carlos Rey de Francia, en tiempo de Gregorio Tercero, y por Pipino su hijo en tiempo de Estefano Segundo, y otras algunas vezes, nunca ha auiendo hallado socorro en los Emperadores el Papa Leon Tercero de este nombre, con grande acuerdo, y causa, siendo muy ayudado, y socorrido en sus aduersidades por Carlos Rey de Francia, a quien llamaron Magno, lo hizo, y nombrò Emperador, y pasó la silla del Imperio a las partes Occidentales, donde ha durado hasta agora. Donde parece ser, que por privilegio dado, ò por usurpacion de los Emperadores, se tornò a innouar en los sucesores de Carlos, que confirmauan la eleccion, que de los Sumos Pontifices se hazia; y los Papas conosciã por Emperadores a los Occidentales, ya ellos acudian con las trabajos, y necesidades. Autores son Bibliotecario, Paulo Diacono, Blondo, Platina, y otros modernos. Despues andando el tiempo, siendo elegido Pascual, Primero de este nombre, por muerte de Estefano Quarto, y obedecido sin esperar confirmacion de Ludonico Emperador, hijo de Carlos, en el año de ochocientos y diez y siete. El qual se embió a disculpar por su

Embaxador, diciendo auer sido compelido por el pueblo a no esperar su confirmacion. Ludonico aceptò su descargo; pero embió a requerir, que en lo verdadero se guardassen los pactos, y costumbres antiguas. Despues de muchos años, en los quales acaecieron algunas discordias, y escandalos en las elecciones, creciendo la malicia de las gentes, queriendolo remediar el Papa Nicolao Segundo de este nombre, en el año de mil y setenta y nueue, hizo en publico Concilio vn decreto, que comienza: In nomine Domini, en la distincion veinte y tres, en la qual diò la autoridad de elegir solamente a los Obispos, y Presbiteros Cardenales; en la qual possession oy dia están, y se haze la eleccion Canonica, y dignamente, y no se espera, ni requiere confirmacion de Emperador. Porq̃ como quiera q̃ aquello no procedia de derecho, sino por privilegio, y permission de la Iglesia, y Sumo Pontifice, a quien el Emperador, y todos los Reyes se sujetan, y humillan, como a Principe, y Cabeça de todos, Vicario, y Lugarteniente de Christo, cessando la voluntad y permission de ellos, cessò el uso, y derecho, si algu-

no se tenia.

(?)

Cap. XX De la causa, y razon de los dias Caniculares y porque se llaman assi: y en tiempo del año se comiença agora en nuestros tiempos y como no en todas partes sō en vn mismo tiempo.

NO ay nadie q̄ no hable en los dias Caniculares cada Verano, por el grande calor q̄ ze en ellos; pero no todos s. bē, que causa es la de donde proviene esto; y aunque por ventura son pocos los tales, para solos ellos, darēmos aqui clara razon dellos, segun la doctrina de los Astrologos antiguos, y modernos. Y es assi, que entre las muchas constelaciones, signos, e imagenes, que lo antiguos Astronomos conocieron, y señalaron entre las estrellas fixas, pusieron dos, llamadas ambas Canes, la vna Can Menor, y la otra Can Mayor. La Menor tiene dos Estrellas: la vna de primera grandeza: la otra de quarta, y son de natura de Mercurio, y Marte: y esta constelacion de la Menor en tiempo de Ptolomeo estaua en el signo de Geminis: y en el nuestro, por el mouimiento de la octaua esfera, se halla la vna estrella dellas en quinze grados: y la otra en diez y nueue del signo de Cancro. De esta constelacion quien quisiere ver lo escrito, della habla Plinio en el libro diez y seis, y Cicero en los fragmentos de Arato: y Iulio Firmico en el octauo libro: y Manilio

en el quinto; Higino en el segundo; y Ptolomeo en su Almagesto. Y porque esta no es la causa de nuestros dias Caniculares, vengamos a la otra, llamada Can Mayor; la qual es vna constelacion, que tiene diez y ocho Estrellas, las quales Ptolomeo puso, conforme a su tiempo, en el signo de Geminis, salvo vna por el mouimiento de la octaua esfera de Occidente en Oriente, se hallan oy todas en el signo de Cancro, sino son vna, u dos, que aun no han salido de Geminis, entre las quales ay vna, que se dice estar en la boca del Cā, llamado asimismo Canis, como toda la constelacion, a quien los Arabes llaman Alhabor: y algunos la llaman Canicula, y los Griegos la llaman Sirio, es de primera grandeza, y la mas luciente, y clara estrella de todas las Estrellas fixas la qual en tiempo de Ptolomeo: segun parece por sus tablas, estaua en diez y siete grados, y quarenta minutos de Geminis. Después el Rey Don Alonso la igualo, y halló en quatro grados y quarenta y ocho minutos de Cancro. Oy dia la hallamos en siete grados, y quarenta minutos de el mismo signo de Cancro: Su latitud es Meridional, segun los antiguos, entre treinta y nueue grados y diez minutos invariable, de xada la opinion de los modernos del mouimiento de trepidacion, que aun q̄ él sea cierto, no es notable la mudança: su declinacion

es Austral en 16. grados. Y puesto caso, que toda la constelaciõ dõ de esta estrella està, tenga grãde fuerça, è influencia de sola esta estrella, principalmente hablarèmos; y porque della hazen caso todos los Autores antiguos y modernos, por ella se llamã los dias Caniculares; la qual es de tãto efeto, y fuerça, q̄ en el tiẽpo que ella viene a salir juntamente con el Sol por el Oriente, se enciendẽ tanto los vapores, y rayos del Sol, y tambien con la fuerça della propia, q̄ causa notable alteraciõ, y calor en la tierra, y en la mar, y en todas las cosas: lo qual todo nota Plinio en el libro segũdo; sin lo qual Auicena en el quarto fen del primero, y Hipocrates en el quinto Aforismo, veda, y manda, que en tanto que el Sol anda en esta constelacion ningũ hombre se purgue, por ser pestifera, y en la conjunciõ con el Sol calidissima y de malos efectos; los quales son mas elertos, y evidẽtes q̄ todo el mũdo lo conoce y hizieron dello mucho caso los antiguos Autores, señaladamẽte Plinio en diuersas partes, y sin èl lo escriuen muchos, diziendo, q̄ en este tiempo el vino se altera, y turba, y los pezes en algunas partes del mar andan sobre el agua, los perros enfermã de rabia. Tãbiẽ Columela en el libro septimo de Rustica, dà por precepto, y consejo, que el pastor de ouejas, y carneros tenga por auiso en estos dias Caniculares de apacẽ

tar el ganado antes de mediodia, lleuandolo de Oriente para Occidente, por q̄ lleue el Sol a las espaldas; y a la tarde lo encaminarã de Occidente para Oriẽte, por que nunca traiga el Sol en el rostro, que dizen en aquellos dias ser muy dañoso. Pues en los hõbres haze tal impresiõ, que Iulio Firmicio escriue, y afirma, q̄ los que nacen en el tiempo, y dia que esta estrella sale cõ el Sol serã hombres mal inclinados, y cometedores de grandes delitos, y hazañas; soberuios, crueles, y furiosos, y de grãdes animos, jaclãciosos, alborotadores, y temidos. Lo mismo escriue Marco Manilio. Dize tambien Ciceron en el fin del primer libro de Diuinatione, q̄ los habitadores de la Isla Cea que es cercana a Nepropõte, por el nacimiẽto de esta estrella juzgan, que tal auia de ser todo el año, si auia de ser sano, ò enfermo. Quãdo salia, ò nacia escura, ò ñublosa, juzganã, que ferã los ayres gruesos, y humedos, y malos, y asì seria la disposiciõ del año. Y si la estrella nacia clara, lustrosa, respãdeete, significaua ayres delgados, y puros, y sanos, y por tãto pronosticaua salud en las gentes. Esto escriue Cicerõ, puesto que no se deue tener por suficiẽte juicio el de vna estrella sola, para el pronostico de todo el año. Acacee algunas vezes, q̄ en estos dias Caniculares haze frio, y tiempo ñonioso, de esto es causa acacer estar el Sol en cõ-

inacion con Saturno, ò con otra estrella fija. Así lo nota Santo Tomas sobre el sexto libro de la *Metaphysica* lo qual también podría causar Saturno estando con el Sol en oposicion, ò de quarto al pecto. Estos y otros semejantes efectos son los de esta estrella, y constelacion, los quales duran los dias que abaxo diremos; comenzando, como hemos dicho quando el Sol comienza a subir juntamente cō ella por el Orizonte: lo qual es bieu q̄ sepamos en q̄ tiempo del año es. Para entender esto, primero es de saber, q̄ cada vna de las estrellas se dize salir, y nacer, ytambién ponerse de muchas maneras, vnas, teniendo respeto al Orizonte, otras al Sol, por se acercar, ò de sujar dellas. De las quales no diremos mas de las q̄ hazen a nuestro propósito, que es como está dicho, quando el Sol, y ella, suben juntos por el Orizonte, q̄ es vna vez en el año porque desta manera parece que se nacen, y escriuen los q̄ traen de esta constelacion, y entonces comienzan los dias Caniculares. Y este punto no es comun en todos tiempos, ni en todos lugares, porque por su monimiento, como tenemos ya dicho, por la sucesiō de los signos en vn tiempo de el año sale esta estrella, y constelacion en los tiempos antiguos, y agora en otro; porque quando estaua esta estrella en vn grado de longitud, como el Sol anda por la sucesiō de los signos, mas

presto venia aquel punto del Zodiaco, q̄ con ella subia por el Orizonte, en qualquier parte q̄ la queramos cōsiderar: y así en vn mismo lugar, y cō vn mismo Orizonte, su aparecimiento desta estrella era mas temprano en los passados tiempos, que en el presente. Y también por la diuersidad de los Orizontes mas presto comienza a salir con el Sol en vnos lugares, que en otros; y así comenzaran mas presto los dias Caniculares, a los que estan mas cercanos a la Equinocial, q̄ a los mas septentrionales, por la mas, ò menos obliquidad del Orizonte. Así q̄ es de notar, que puesto caso que esta estrella estē en el octauo grado del Cancro, a los los de vn paralelo les ascenderá, ò nacerá cō aquel grado. A todos los demas diuersamente, segun mas se desuiaren de la equinocial, mas tarde les será. Y poniendo exemplo en Sevilla, do eseriuo esto, q̄ esta uia en fin del quarto clima entreinta y siete grados y medio de latitud; passa así: Que en tiempo de Anicena, segun èl lo dexò escrito, q̄ ha quatrocientos y tantos años, los dias Caniculares comenzauā a los quinze de Julio; pero agora en nuestros tiempos en esta Ciudad, quando el Sol anduuiere en dos grados, y veinte y cinco minutos del signo de Leon, subirá esta estrella juntamente cō el por nuestro Orizonte: la qual yo igualè por las direcciones de Monteregio, y se puede ver por vn Af-

trahido. Y esto comunmente a-
parece a diez y siete días del mes
de Julio, y entonces comenzaran
los días Caniculares verdadera-
mente. De manera, q̄ lo q̄ se tie-
ne en comun, que comienzan a
diez de Julio, es yerro, puesto q̄
fue verdad en algun tiempo; aun
que también es de creer, que algũ
día antes q̄ el Sol empareje con
ella perfectamente por el Orizõ
te, se manifiã algunos de sus efec-
tos en la tierra. A los q̄ estuierẽ
en otra Ciudad ò lugar mas des-
viado de la Equinocial, que será
estar mas Septentrionales, tarde-
les comenzarán los días Canicu-
lares; porque cõ mas grados del
dicho signo de Leon, les ascen-
derá, y por esso serán mas días an-
dados de Julio; y así en el para-
lelo de quarenta y va grados, en
el qual estan Roma, y Toledo, y
otros lugares, subirá esta estrella
cõ el Sol, quando el llegare al sex-
to grado de Leon, y será a los
veinte y vao de Julio, y entonces
comenzarán allí los días Canicu-
lares. Y a los que estuieren en
quarenta y siete grados, ò quarẽ-
ta y ocho, ò quarenta y nueue, co-
mo es Paris, Argentina, y Vienna,
y otras Ciudades, subirá esta es-
tella con el Sol por su Orizõte de
ellos quando el Sol andauiere por
el diezno, onceno, y dozeno gra-
dos de Leon, que será a veinte y
quatro, y veinte y cinco de Julio.
De lo qual queda cõcluido q̄ no
en todos tiempos, ni en todos los
lugares, comiençã los días Canicu-

lares en vn mismo tiempo de año.
Y el yerro comun de dezir, q̄ co-
miẽzan a diez de Julio, se quedó
del tiempo q̄ no era yerro, sino ver-
dad: y oy día en algunas partes co-
mienzã a diez de Julio, y aun a
seis, y auantes. Como a los q̄ es-
tuieren en 17. grados de decli-
nacion les comenzaran los días
Caniculares a diez de Julio; por
q̄ como està dicho, esto causa la
diuersa asẽsiõ en diuersos Orizõ-
tes, y por esto deue tener aniso el
q̄ leyere, y hallare en diuersos Au-
tores diuersamente esfer to el na-
cimieto desta estrella, y el comie-
ço de los días Caniculares; por q̄
ha de cõsiderar en q̄ tiempo, y en
q̄ clima escriuió cada Autor, y el
sábio lector los conforme, q̄ de
otra manera muchas vezes le pa-
recerã q̄ se contradizen. El tiempo
q̄ estos días Caniculares duran, q̄
es el tiempo q̄ el Sol tarda en pas-
sar esta constelacion, y algo des-
pues, segun comun opiniõ de los
Medicos, es q̄ seã 40. días, los
quales vnos son peores q̄ otros, y
otros menos dañolos, segun los
aspectos, y acatamientos q̄ ay en
esta estrella, y el Sol con los Pla-
netas de aquellos días: por q̄ si sõ
buenos, tiẽplan, y emiẽdan la ma-
licia, y los malos hazen lo contra-
rio. Pues en lo q̄ toca a la noticia
de los días Caniculares; parece-
me que basta lo dicho; y aunque
pudiera dezir mas, por que no es
materia para todos; lo quiero de-
jar. De esta Estrella, de sus fuer-
ças, y efectos, escriuieron Plinio,
Pro,

Ptolomeo, Higino, y casi todos los Poetas hazen mención della, Persio la llama insana canícula, y dize, que cueze, y abrasa las tementeras. Ouidio en el quarto de los Fastos Virgilio en el primero de las Georgicas, Macrobio en el sueño de scipion, Iulio Firmico en el octauo, Marco Manlio en el quinto, y otros muchos Autores antiguos, y modernos

Cap. XXII. *Del admirable nadar de vn hombre, de donde parece q tuuo origen la fabula, que el Pueblo cuenta del pez Nicolao. Se traen otras algunas historias de nadadores grandes Y como solia en tiempo antiguo ser estimada esta habilidad.*

Muchos Sabios aconsejã q no cuente hõbre las cosas de admiracion, porque por la mayor parte se duda de la verdad dellas: pero quando de lo q se dize se dan testigos de autoridad, sin peligro puede vn hombre dezir lo que ellos cuentan. Por lo qual, aunque parece cosa admirable lo que agora quiero contar, en la fee de los buenos Autores se saluarã mi atreuimiento. Desde que me se acordar siempre oï contar a viejas no se que cuentos, y consejas de vn pez Nicolao, que era hombre, y andaua en la mar, y del deziã otras cosas muchas a este proposito, lo qual siempre lo juzgẽ por mentira, y fabula, como otras mu-

chas que assi se cuentan, hasta que despues leyendo muchos libros, hallẽ por ellos muchas cosas maravillosas escritas, que si yo las oyera a hombres de poca autoridad, las tuuiera por vanidad, y mentira: y en el caso presente he creido, que esta fabula que dizẽ del pez Nicolao, trae su origen, y se leuanta de lo que escriuẽ dos hombres de mucha doctrina, y verdad: el vno es Louiano Pontano, varon doctissimo en letras de Humanidad, y singular Poeta, y Orador, segun sus libros lo testifican: y el otro, Alexandro ab Alexandro, excelente Iuriscoñulto, y muy docto tambien en Humanas letras, el qual hizovñ libro llamado, Dias geniales, que contiene maygrãdes antigüedades, dõde dize lo que dirẽ. Estos dos, pues, escriuen, que en su tiempo en Catania en el Reyno de Sicilia auia vn hombre, a quien, por lo que se dirã, llamauan todos, el pez Colan; el qual hombre desde muy niño tuuo tanta inclinacion a andar en la mar nadando, que no ches, y dias, y en todos tiempos no era su descanso otra cosa, y vino el negocio, yendo de poco a mucho, a tanto estremo, que el dia que no estaua tomas del en el agua, dezia, que sentia tanta passion, y pena, que no pensaua poder viuir: y como se hizo hombre en esta continuacion, fue tã grande, y tanta su habilidad, y fuerça en el agua, que aunque hu-

uies-

uiese grãde tormẽta en la mar,
 nadaua, y andaua en ella sin te-
 mor, ni peligro: y le acacció na-
 dar en vna furia, sin descansar,
 quinientos estadios, que seràn
 quinze, ò diez y seis leguas de
 España: y andauase algunas ve-
 zes en la mar vno, ò dos dias co-
 mo peze, caminando de vnas
 partes a otras por la Costa de la
 mar. Y andando assi, lo topauan
 algunas naues, y èl llamaua a los
 que iban en ellas, y ellos le acogi-
 ã dentro, y preguntandole de
 sus caminos, le dauan à comer, y
 beber, y holgaua con ellos algun
 espacio. Luego saltaua en la mar
 y se iba su camino: y desta mane-
 ra muchas vezes traia nueuas a
 los de la tierra de los que topa-
 ua en la mar. Y en esta tal vida
 viu ò este hombre muchos años
 y muy sano, y muy recio, hasta
 que en vna fiesta que el Rey don
 Alonso de Napoles hizo en la
 mar en Mecina, Puerto de mar
 notable en Sicilia, por experi-
 mentar el nadar deste hombre, y
 de otros que dello se preciauan
 mucho, hizo echar en la mar vna
 copa de oro de muy grande
 valor, para que el que con mas
 presteza le buscasse, se quedasse
 con ella para sí, y assi pensaua
 echar otras pieças sacada aque-
 lla. Y como a esto se auian iun-
 tado muchos, y el dicho Colan
 con ellos, èl entre todòs se dexo
 ir a lo hondo del agua, muy con-
 fiado de salir con su copa en la
 maño, y fue su desgracia, que el

que auia passado, y becho en la
 mar lo que tenemos dicho, esta
 vez q̄ se metió en ella, nũ. a mas
 salio ni se supo jamàs de èl. Cree-
 se, q̄ èl se entrò en alguna cõcaui-
 dad de las peñas de aquella mar,
 q̄ ay en el fondo, y fue tal, que no
 pudo salir, y murió allí. Esto que
 he dicho cuentan estos dos hom-
 bres doctos, y cuerdos; y consi-
 derando yo, que a este llaman pe-
 ze Colan, hanme hecho tener
 por cierto lo que dixe, que desta
 historia han salido las consejas
 del peze Nicolao, que cuentan
 las viejas. Antes de contar lo de
 este Colan, el mismo Alexandro
 en el mismo capitulo, y libro, q̄
 es libro segundo, capitulo vein-
 te y vno, dize, y afirma, que el
 conociò vn hombre, que era ma-
 rinero, y de baxa suerte, que an-
 daua en la mar por grumete, y
 pescador a vezes, y era tan gran-
 de nadador, que en vn dia iba, y
 venia nadando desde vna Isla, q̄
 està a vista de Napoles, que se lla-
 ma Enaria, hasta otra Isla llama-
 da Prochita, que es distancia de
 cinquẽta estadios, que seria mas
 de legua y media: y que acacció
 salir juntamente con èl algunos
 otros hombres en vn b̄atel con
 buenos remos, y no poder tener
 con èl en su nadar. Cosas son am-
 bas maravillosas. Los Astrolo-
 gos dizen, que esto es por influẽ-
 cia de las Estrellas en el naci-
 miento de los hombres; y que los que
 tuieren el signo de Piscis por
 ascendiente, seràn muy grandes

nadadores. Los naturales Filosofos afirman, que el hombre q̄ nauiere muy pequeño el brazo, será muy ligero, y habil para nadar. El habilidad de vndirse, y andar debaxo de el agua, cosa es marauillosa lo que hazen algunos hombres en las Indias Occidentales, donde se sacan las perlas. Dizese que andan debaxo en lo hondo tanto espacio de tiempo, que parece cosa imposible. Los antiguos llamauan a estos, Vrinatores, y aora se llaman Buzanos. Los Historiadores todos escriuen marauillas de vn nadador Delio, tanto, que se traía por refran, Delio nadador. Por cierto, aunque el nadar no sea virtud, ni sea obligado el hombre à deprenderlo, no es de tener en poco saberlo. Y así los antiguos Romanos, segun escriue Vegetio en el libro primero de Re militari, à la gente de guerra nueva, aquiẽ llamauan Tritones, los hazian, y compelian, que aprendiessen à nadar. Y tambien era costumbre en Roma, que los moços aprendiessen, y se mostrassen a ello, y aia cierto sitio, en la ribera del Tiber junto al campo Marcio, donde a todos los hazia exercitarse en esto; porque juzgauan el nadar por cosa provechosa, y necessaria para los casos que a la guerra se puedẽ ofrecer a las passadas de los rios, y lagunas, y para los casos de estrados en la mar.

(S)

CAP. XXIII. De los Tritones, y Nereidas, que llaman hombres marinos, si es verdad que los ay, y dello algunos casos.

Cosa es marauillosa, y q̄ trae en grande contemplacion de Dios Criador de todas las cosas, ver la diuersidad de los pezes que en la mar se crian, y viuen, que no sè donde ay mas diuersidades, de especies de animales, en la mar, ò en la tierra, segun lo mucho que ay en ambas partes. Plinio, Eliano, Alberto Magno, Aristoteles, y otros muchos naturales, escriuẽ de muy muchos dellos. Bien sè que hombre racional no lo ay sino en la tierra, y que en el agua no habitan, ni viuen los hombres; pero cierto, segun he leido, ay algunos pezes, que tienen forma, y talle de hombres, y que entre ellos ay macho, y hembra, y la hembra tiene la misma forma de muger: à ellos llaman Tritones, y a ellas Nereidas. Y esto no lo afirmo, ni esto escriuir, dando credito a cuẽtos de personas liuianas, y de poca autoridad, de las quales muchas cosas he oido contar a este proposito; pero digo lo que dizen, ò escriuen perlonas graues, y de grande cuenta, y entre ellos Plinio. El qual en el libro nono escriue, que en tiempo de Tiberio Emperador, los de Lisboa, Ciudad en Portugal insigne agora, y entonces, con Embaxadores que embiaron à Tiberio, le hizieron

sa-

saber, y certificaron, que auian visto vnode los dichos Tritoes ò hombres marinos cerca de la mar en vna cueba cantando con vna concha de la mar. Y mas cuenta Plinio, que a Octauiano Augusto le fue certificado, q̄ en la costa de Francia se auian visto machas de las Nereidas, ò mugeres marinas muertas en la costa. Y assimismo a Nerón, que entre otras bestias q̄ la mar echò, auer hallado algunas de las dichas Nereidas, y otras animalias marinas de las que en la tierra se criã, assi como algunas semejantes a elefantes, y a carneros. Lo mismo casi escriue Eliano en el libro de animalibus. Esto, y otras cosas escriuen los antiguos, demas de lo qual los modernos cuẽran cosas maravillosas, como es Teodoro Gaza, varõ de grãde, y varia doctrina en tiempo de nuestros padres, que afirmaua, y cõtãuaua, segun algunos escriuen, señaladamente Alexandro de Alexandro en vnay presencia comõ muchas vezes, q̄ estando èl en Grecia en la costa de la mar, y auiendo pasado vn grande tormenta, y tẽpestad estrãña, la mar echò en la costa alguna cantidad de pezes, y entre ellos viò vnpez, ò Nereida, de rostro perfectamente humano de muger muy hermosa, y assi lo parecia hasta la cintura, y de abajo fenecia en cola como de ãgosta, segun vemos pintada la q̄ dize el Pueblo Serena de la mar. q̄ estaua viua en la are-

na, mostrãdo grã pena, y tristeza en su gesto. Y q̄ tirãdo della el mismo Teodoro Gaza, como pudo la trãstornò en el agua: la qual començò a nadar con grã fuerza y destreza, y desapareciò, q̄ nunca mas la vierõ. No es de menos autoridad, y doctrina Georgio Trapefancio, el qual afirmaua, y contaua auer visto èl andãdoie passeando por la ribera de la mar descubrirse en el agua vnpez, q̄ todo lo q̄ descubria, que era medio cuerpo, era de forma de muger muy hermosa, de lo qual estaua èl muy admirado, y espantado, y assi se encubria, y descubria hasta que sintiò que era vista, y se metiò en el agua, y no torno a salir mas. Todo es maravilloso, pero quien no cecharã a hõbres como los va dichos? juntãdo se cõ ello lo que dize, y es, que escriue Alexandro de Alexandro en sus dias geniales, lib. 3. cap. 3. q̄ en sus tiempos supo por muy grande y cierta, y informacion, q̄ en Epiro en vna fuente cerca de la mar, donde iban por agua las moças de vn lugar alli junto, subia vn Titon hombre marino, y se escondia en vna cueua, y de allí estaua en assechança hasta ver alguna moça sola, y que venido el lance, la tomaua, y se metia con ella en la mar: lo qual hizo algunas vezes: y sabido por los del lugar, le fue armado de tal manera q̄ le cogieron y lleuado al pueblo era en todos sus miedos como vn hombre, y le pro-

curaron mantener dandole do
comer, y jamàs gustò cosa; y afs
de hãbre, como de estar en ele i
mento estraño a su natural tan
tos dias, murió. Afirma lo ya di
cho tambien Pietro Gilio, Autor
moderno, en los libros que hizo
de animalibus. Y aun el mismo
dize, que estãdo en Marsella, vn
pescador viejo, y hombre ver
dadero, y bueno, le contò auer
oído contar a su padre, que auia
visto vn hombre de los dichos
marinos, que fue traído, y pre
tentado al Rey Renato. De ma
nera, que cosa que tantos la es
criuen, y el pueblo la tiene por
cierta, no ay porque se dexede
creer.

Cap. XXIV. *Como al principio del mundo todos los hombres habla
aan en vna lengua y qual lengua
fue esta. Po que vino la confusion
de las lenguas. Quetal, y a onde
fue la Torre de Babilonia. Y si dos
niños se criassen sin hablarles na
da, qual lègua se cree q̄ hablarã.*

EN la primera edad del mun
do, antes del Diluuió, y des
pues del algunos tiempos todos
los hombres hablaban en vna lè
gua, y no auia diuersos lengua
jes, ni hombre que no entendies
se a otro quanto le dezia. Así lo
dize a la letra la Santa Escritura
en el onzeno Capitulo del Gene
fis. La diuersidad, y confusión de
las lenguas, que tantos daños, y
trabajos han causado, y causan en

el mundo, por pecados de los
hombres la diò Dios. La histo
ria, y causa dello en el mismo lu
gar se cuenta por Mo en, desta
manera: Como la malicia, y so
beruia de los hõbres fuele cre
ciendo, Nembrot bisnieto de
Noe, por linea de Can su hijo,
con otros de su condicion, po
derosos, y soberuios derermina
ron de haze vnã torre, que a su
pensamiento de los llegasse haf
ta el cielo. Esto acordò Nemb
rot de hazer, escarmentado de
lo que auia oído dezir del Dilu
uio general passado. Fue tanta su
soberuia, y lo que confiava en
sus fuerças que le parecia, que en
aquella Torre se podria librar
el poder de Dios. Así lo cuenta
tambien Iosefo en el libro prime
ro de sus antigüedades. Hallò tã
tos que le ayudassen a este sober
uio edificio que crecia la obra en
admirable è increíble manera, y
dize Iosefo, que le hizieron tan
hondo, y tan ancho fundamen
to, que aunq̄ tenia la altura que
digo, parecia que era mas ancha
que alta. Pero queriendo Dios
castigar obra, y pensamiento tan
soberuio (aunque no con la pena
que merecian) dióles sãbitamen
te tan diuersas maneras de ha
blar, y tanta confusión de lèguas
que los que en vna lengua se en
tendian, todos se diuidieron en
setenta y dos lenguas. De lo qual
se causò entre ellos tanta discor
dia, y a partamiento, como no se
podian entender, q̄ no solamen
te

re dexaron la obra començada, pero cada vno con los que se entendian, se fueron a poblar a diuersas partes de la tierra. Y por esto se llamo aquella Torre de Babel, que quiere dezir confuſion. La qual, ſegun dize San Iſidoro en el libro quinze de ſus Etimologias, tenia de altura cinco mil y ciento y ſetenta y quatro paſſos. toda labrada de ladrillo, y cierto betun fortiſſimo, de el qual ay mineros en aquellas partes. En eſte lugar donde eſta Torre fue edificada, ſegun Joſefo donde arriba, y San Iſidoro en el libro dicho, y San Agutin en el libro diez y ſeis de la Ciudad de Dios, Paulo Oroſio en el libro ſegundo, fue fundada aquella famosa Ciuudad, de quien tan grandes cosas ſe cuentan, llamada Babilonia, en la ribera de Eufrates, de la qual tomaron tambien nombres las Provincias como marcanas de Caldea, y Meſopotamia. Y aſſi lo ſiente tambien la Sagrada Eſcritura en el dezimo capitulo del Genesi; donde dize, que el principio del Reino de Nembrot fue Babilonia. Por dō de es de tener, con los Autores que digo, que eſte Nembrot fundō aquella memorabilissima ciuudad de Babilonia, que despues Semiramis, y Niro cercaron, y ennoblecieron tanto. Pues boluiendo al proposito de las lenguas, es queſtion digna de ſer inquirida, y ſabida, que lengua es aquella en que los hombres to-

dos hablaban antes de la confuſion y diuifion dellas. San Agutin en el dicho libro la mueue, y determina ſer la lengua primera la Hebrea, que oy dia tienen los Judios, la en que hablaban los hombres comunmente antes de la confuſion de las lenguas. Para lo qual ſe ha de notar, que como ſe colige del rextro de la Biblia, y determina San Agutin, Heber rebilnieto de Noe (del qual vino Abraham, y los Hebreos por la linea de Sem ſu hijo) ni los de ſu linage, y familia, no conſintieron, ni vinieron en la edificaciō de la Torre ya dicha; y pues la confuſion de las lenguas vino en pena, y caſtigo de la soberbia de los edificadores, la familia que no auia cōſentido en el pecado, no participaria de la pena. Y por eſto es de creer, que en Heber, y ſu familia quedō la antigua lengua, y primera del mundo, y que en ella permaneciō, y todos los otros la perdieron. y que de eſte Heber, despues ſe llamo lengua Hebrea, lo afirman muchos, y ſus descendientes Hebreos Demanera, que la lengua Hebrea fue la primera en q̄ hablo Adan, y los de la primera edad. y eſta te guardō en Heber, y ſus ſuceliores Abraham, y Iacob, y los demas: y despues en eſta eſcriuiō Moysen. Eſta es la opinion de S. Agutin, donde tengo dicho. La miſma tiene San Iſidoro en el capitulo primero del libro nono de ſus Etimologias. Y en eſta lē-

gua escriue èl, que hablaua Dios à Adan, y à los Profetas. Esta opinion siguiò San Antonio en sus Historiales, y Nauclero, y otros modernos. Y esto es detener por mas cierto, que no lo que algunos afirman, auer sido la primera lengua del mundo la Caldea; los quales se pueden disculpar, porque estas dos lenguas son muy a fines, y cercanas, y cõorman en los caracteres de las letras, y en otras muchas cosas. Suelen tambien en este proposito dudar; que seria si dos niños, õ mas, fuesen criados desde su nacimiento donde nadie hablasse, que lengua es de creer que hablarian? Algunos tienẽ, que seria en la que auemos dicho, que fue la primera; otros, que la Caldea. Herodoto en su libro segundo escriue, auer sido esta experiencia ya hecha, donde cuenta la historia desta manera: Que compitiendo los Egipcios con los de Frigia, porque ambas gentes pretendiã preceder en antigüedad, y auer sido ellos los primeros pobladores, se cõcertaron, y vinieron en dezir, que se criassen dos niños en la manera ya dicha, en lugar donde nunca oyessen palabra, y que la lengua en que ellos despues naturalmente hablassen, fuesse tenida por la primera, y así la gẽte que la hablaua por mas antigua. Dize, pues, que vn Rey de Egipto hizo criar así dos niños en vnos desiertos, y que nadie les habló palabra; y siendo

ya de tres, ò quatro años los hizo traer ante si, y ellos dixeron muchas vezes en su presencia esta voz, Bec. La qual palabra en lengua Frigia, quiere dezir pan, y por esta causa fueron juzgados los de Frigia por los mas antiguos de todos. Este cuento escriue Herodoto, y otros algunos lo refieren: y si ello passò así, pudo ser, que aquellos niños oyeron aquella voz, Bec, a algunas vacas, ò bezeros en el campo, y allí lo aprendieron; porque mi opinion seria, que si así se criassen niños, que ellos hablarian la lengua que primero se habló en el mundo, que parece que es natural, que como he dicho, es la Hebrea. Y aun a mas me offaria determinar, que ellos entre si hablarian lengua, y pondrian nombres estraños a las cosas, como se entendiesen, q̃ no fuesse en lengua ninguna de las que vemos: y aũ así vemos que los niños chiquitos, naturalmente ponen nombres a algunas cosas, y las piden, que parece que naturaleza se esfuerça a hazer lengua antes que ellos aprendan las de sus padres. En esto la experiencia nos podia sacar de duda, si alguno muy curioso la quisiesse hazer. En tanto tendrá cada vno la opinion que quisiere, pues
 va en ello muy
 poco.

Cap. XXV. *En el qual en breue suma se pone la diuision de las edades del mundo despues que fue criado, y lo que durò cada vna dellas Y algunas de las cosas mas notables, q̄ en ellas acaecieron. Los Reynos y Señorios, que començaron.*

A Vnq̄ todos hablan comunmēte en las edades del mundo, y tal cosa fue en la edad primera, y tal en la segunda, algunos ay que no alcācan como se haze esta diuision, ni que años se dan a cada parte dellas, para los quales quise tomar yo este trabajo de dar aqui alguna muestra de esto, aunque confusa, asì de los tiempos, y duracion de las edades, como de las cosas que passaron en ellas, con la breuedad, y priessa q̄ suelo. Passado pues desta manera: Que la edad, y vida del mundo hasta oy ha sido diuidida por los mas Autores en seis partes, ò edades, aunque algunos huuo que pusieron siete; y asì lo diuidierō los Indios. Yo aqui seguirè la comun diuision de Eusebio, y todos los Historiadores, poniendo seis. En el tiempo, y duracion de cada vna de estas edades ay tan grande confusion, y diferencia entre ellos, q̄ no se puede tomar cierra resolucion. Principalmente parece que se parte en dos parcialidades: siguiendo vnos la cuenta que contaron los setenta y dos Interpretes, que traduxeron el viejo Testamento de lengua Hebrea en Griego; otros, que siguen a los

Hebreos, y el texto comun de la Biblia. Y si los que tieuen cada vna destas dos partes conformaran entre si, no huiera mas que dezir, que poner la vna cuenta, y la otra; pero entre los que siguen la vna, y la otra, no ay tanta conformidad, que todos la pongan de vna manera, antes en algunas de las edades ay entre ellos desconformidad muy conocida. Lo qual visto por mi, he tomado por mas sano consejo, no querer yo apurar esto, pues no bastò para ello, sino poner ambas cuentas, y de los mas principales Autores.

Viniendo, pues, al caso propuesto, la primera edad del mundo se cuenta, segun todos, desde que Dios lo criò, hasta el Diluuiò vniuersal q̄ fue la infancia, y niñez del: el qual tiempo fue muy largo, y es de creer, que passaron entre los hōbres muy grandes, y notables cosas, aunque dellas no tengamos historia, ni memorias, mas de lo q̄ la Sagrada Escritura cuenta, que despues que Dios criò a Adan, y Eva, auiendo primero criado todas las otras cosas, y dado el señorio de todos los animales de la tierra, y pezes de la mar, a Adan le nacieron hijos, Cain, y Abel; y como en otra parte tenemos dicho, engēdro otros hijos, y hijas, y dellos se procreò gente mucha; pues escribe Moylen, q̄ Cain edificò Ciudad en Oriente, y la llamó Enoch, como a vn hijo que tenia deste nombre. En esta edad Lamech fue el primero

bigamo q̄ se atreuió a tener dos mugeres, cuyo hijo Tubal innẽtò la musica de voces, y vihuela, y organos: y Tubal Cain hallò el arte de la herreria, y la escultura. En esta edad huuo G gantes, de los quales escriuen muchos Auroras, que fueron de admirable grandeza, y fuerça, y muy malos, y muy poderosos en poderio humano: y finalmente por pecados de los hombres vino aquel Diluuió general, en el qual todo el linage humano pereciò, y todos los animales del, saluo aquellos que Noe metiò consigo en aquel arca que hizo por mandado de Dios. Y este fue el fin de la primera edad del mundo; la qual tuuo, segun los Hebreos, mil y seiscientos, y cinquenta y seis años: y así cuenta Filon, Beda, Geronimo, y el Texto comun de la Biblia, y segun los setenta y dos Interpretes, y comúnmente Eusebio, y los Historiadores, fue el tiempo desta edad dos mil y ducientos y quarenta y dos años. San Agustín pone dos mil y ducientos y setenta y dos años. El Rey Don Alonso de España dos mil y ochocientos y ochenta y dos.

La segunda edad se començò desde que Noe salió del arca, y durò hasta el nacimiento de Abraham; la qual, segun los Interpretes, y Eusebio, y san Isidoro, y los demás de las Coronicas, fue de nouecientos y quarenta y dos años: los Hebreos la ponen mucho menor, y la hazen de ducientos

y nouẽta y dos años: y así contò Filon, y Iosefo. San Agustín le pone mil y setenta y dos años. También ay de las cosas de esta edad poca noticia, y las historias en particular, mas de que así en general le escriue el principio de algunos Reynos, y pobladores de Prouincias. Salio Noe del arca, y plantò la viña, y acaeciò lo que todos saben. El, y todos sus hijos engendraron hijos, y hijas, y començose a poblar el mundo. Sem, primero hijo de Noe, engendrò a Chus. Del descendieron los Eriopes. Y también engendrò a Mefrain, de quien vinieron los Egipcios, y a Canan, de quien los Cananeos. El otro hijo llamado Iafet engendrò a Bomar, y a Mosub, de quien descendieron otras gẽtes: y de los hijos, y hijas, y nietos de los dichos, que sería largo de contar, salieron los pobladores de la tierra. En esta edad fue aquella Torre memorabilissima de Babilonia, y la cõfusión de las lenguas, de lo qual hemos dicho especialmente. Desta confusión principalmente, segun Iosefo en el libro de las antigüedades, salió el apartarse los hõbres en diuersas Prouincias, è Islas a morar, y poblaren esta edad se començò a poblar nuestra España por Tubal hijo de Iafet, y nieto de Noe, segun Iosefo, y se hizo el Reyno, y començò a reynar en ella Tubal ya dichos: y segun otros, Iubal, ò Tubal, hijo de Faleg y nieto de Heber. También començò

cò el Reyno, y Señorio de los Scitas en las partes Septentrionales, los quales pretendian ser el mas antiguo Reyno del mundo, segun cuentan Trogo Pompeo, y Justino, y entre ellos, y los Egipcios huuo grande còperencia sobre esto Fue en estos tiempos inuentada el Arte Magica, y encantamientos por Can, a quien tambien llaman Zoroastes En el fin de esta edad, poco antes del nacimiento de Abraham, segun Eusebio, y Beda cuentan, tuuo principio aquel antiquissimo, y potentissimo Reyno de los Asirios, siendo su primero Rey Belo, que algunos dizen ser Iupiter; y el segundo Nino, en cuyo tiempo nació Abraham; el qual Nino conquistò muy grandes tierras, y Prouincias. Tambien sabemos, que en Egipto huuo vna manera de Reyno, y Señorio, a quien llamaron Dinastias; y fue el primero llamado Vexores, ò Vezores, segun Eusebio: el qual tambien pone al cabo de esta edad el Reyno de los Sicionios en el Peloponeso, que agora llaman la Morea, siendo Agasilas el primer Rey. Tuuo tambien principio, y comienço la Idolatria, y Gentilidad. Esto assi en confuso es lo q̄ sabemos desta segunda edad, en el fin de la qual fue edificada aquella Ciudad afamada llamada Ninive, de muy admirable grandeza, que segundize la Sagrada Escritura, teniade circuito tres dias de andadura.

Siguiòse luego la tercera edad que començò en el nacimiento de Abraham, y durò hasta el de David: la qual conforman todos que fue de nouecientos y quarenta y dos años, aunque S. Isidoro añade dos. Esta edad podemos llamar ya adolescencia del mundo, porq̄ todas las cosas del iban en muy grandissimo crecimiento. Luego al principio della fueron las hazañas de la Reyna Semiramis, muger del Rey Nino ya dicho, que fingiendo ser ella Nino su hijo, mudando el habito que traia de muger (porque le parecia en gran estremo) tuuo mucho tiempo el Reyno, y señorio, y conquistò por armas muchas tierras y Prouincias, Cercò, y reedificò la afamada Ciudad de Babilonia. En estos mismos tiempos fue la peregrinacion de Abraham por mandado de Dios, la victoria que huuo de quatro Reyes por librar a Lot, q̄ lleuauan cautiuo. Tambien se pone en este tiempo el principio de las Amazonas. Florecieron tambien los Reyes en Egipto, llamandose Faraones. En esta razon fueron destruidas aquellas Ciudades de Sodomia, y Gomorra. En tiempo de Isaac hijo de Abraham començò el Reyno de los Arginos en el Peloponeso. En tiempo de Iacob, y Esau sus hijos comiençan los Reyes en Creta, y el primero llamado Actes. Sucediò que Ioseph fue vendido a los Egipcios, y siguiòse aquella ida de Iacob su padre: y

de sus hijos, y familia a Egipto, adonde estubo el Pueblo de Israel, que dellos descendió, quatrocientos y treinta años, segun cuenta Beda. En esta edad fue la venida, y Reyno de Hercules Libico en España, despues de aver Reynado en ella Híbero, Brigo, y Tago, y Beto; y si queremos dar credito a vn pequeño tratado, q̄ cō titulo de Beroso anda impreso, tambien fue en esta edad fundada nuestra Ciudad de Seuilla, que ninguna de todo el mundo en antigüedad, y grandeza reconoce ventaja, segun se colige de muchos, y muy buenos Autores. Lamõse en sus principios Hispalis, del nombre de Hispalo, que en ella reynò, hijo, ó sobrino de Hercules, que dizen auerla edificando: aunque San Isidoro dize llamarse Hispalis, porque fue edificada en lugares paludosos, y que fueron hechas palizadas para la edificar. Como quiera que sea, de su nombre desta Ciudad Hispalis, segun algunos Autores, tomò nombre despues España. Así lo afirman Trogo, Pompeo, Iustino, y otros muchos. Verdad es que Seuilla fue ennoblecida despues por Julio Cesar, y fue hecha Colonia Romana, viniendo a morar en ella Romanos; pero ya entonces era muy grande, y importante. Boluendo a nuestro proposito, sucedió andando el tiempo el nacimiento de Moysen: sale el Pueblo de los Indios de Egipto, siendo el su Capitan. Fue aque-

justo lob, y acaeciò aquella excelente historia suya. Luego succediò el diluuió de Tessalia muy nombrado. Començaron a crecer muchos Reynos, y Señorios en diuersas Provincias de la tierra. En Etiopia reinò Etiopie el primero: en Sicilia otro llamado Siculo; en Boecia, Boecio; y dellos tomaron nombres las Provincias: y así en Cerdeña se apoderò otro llamado Sardo. Floreció la Ciudad, y Reyno de Troya: acaeciò la conquista del Vellofino dorado, hecha por Iason, y sus compañeros, y aquella historia de Medea. Erã ya poderosas las Amazonas: començose el Reyno de los Latinos en Italia: siguióse el hurta de Paris en Elena, y por ella fue la guerra, y destruccion de Troya: la venida de Eneas a Italia: y otras muchas, y grandes cosas, q̄ no sufren tanta breuedad. Y pasado así, por la orden q̄ tengo puesta, vnas primero que otras, acabò la tercera edad en el principio del Reyno de Dauid, següdo Rey de los Indios, y començò la quarta edad, la qual durò hasta la transmigracion, y cautinerio de los Indios en Babilonia: y segun todos cuentan, fue de quatrocientos y ochenta y cinco años: y Beda pone quatrocientos y setenta y quatro. Esta edad se puede llamar iuuentud del mundo en la qual pasaron grãdes cosas, En ella començaron las victorias del Santo Rey Dauid: vcióse a los Palestinos: vçóse de los Amonitas por la injuria q̄ hizieron a sus

Embaxadores, y matò al Capitã de los Asirios. Sucediole en el Reyno el Sapiëntissimo Salomõ, que edificò el Templo excelentissimo en Ierusalen. Muerto Salomon se diuidió el Reyno de los Judios, las diez Tribus tuuieron con Ieroboan, quedando con Roboan las dos. Despues destas cosas, siendo Rey de los Asirios Sardanapalo, aquel Reyno que hasta èl auia durado mas de mil y duçientos años, y auia sido el mas poderoso del mundo, siendo èl muerto, y vencido por Arbato, se perdió, y pasó a los Medos. Despues desto en esta edad començarõ los Reyes en Macedonia, q̄ tan poderolos fueron. Y començose a contar en Grecia por olimpiadas, que eran vnas fiestas, y luchas q̄ se hazian de cinco en cinco años, con ciertos premios para los vencedores, E edificose la poderosa Ciudad de Cartago, siẽdo fundadora della la Reyna Didon. Y de allia pocos tiempos Romulo, y Remo fundarõ a Roma, que auia de ser Cabeça del mundo, y començò a auer Reyes en ella. Tambien en esta edad, despues de lo ya dicho, se fundò la gran Ciudad de Bizancio, q̄ agora llaman Constantinopla. Y assi passaron otras cosas, y guerras, y mudanças en todas partes que cuentan las historias. Señaladamente en el remate desta edad fue la venida de Nabucodonosor, Rey de los Medos, y Babilonia, sobre Ierusalen, el qual destruyè

do la Ciudad, y Tèplo, lleuocautiuo al Pueblo de los Judios: y esta es llamada la tràsmigracion de Babilonia. Y aqui començò la edad quinta del mudo, la qual se cuenta hasta el nacimiento de Iesu Christo Dios, y Hombre, y Redemptor nuestro, y durò esta edad quinientos y ochentay nueue años, segun todos cuentan. Auia en estos tiempos tan poderolos Reyes, y Republicas en el mundo, que es cosa maravillosa leer, y contemplar las cosas q̄ en estos quinientos, y tantos años passaron. Acaecieron destrucciones de Reynos, mudanças de estados: grandissimos exercitos, q̄ parece seria mejor no dezir nada que abreviar tãto. Luego casi al principio desta edad començò la Monarquia de los Persas, y su Rey no a ser el mas poderoso del mudo, por las victorias de aquel grãde Ciro, q̄ lo rigió treinta años, auendo grandes victorias por el mundo, entre las quales fue, que venció, y destruyò al riquissimo Rey Cresus de Lidia, y al cabo fue Ciro muerto, y desbaratado por vna muger llamada Tomiris, Reyna de los Scitas. Passados setenta años desta edad, salierõ los Judios de su cautiverio. Reedificose el Templo, q̄ auia sido destruido Cãbises hijo de Ciro ya dicho, iagetò el Reyno de Persia acã en Europa: echan los Romanos los Reyes, y vienen a ser gobernados por Consules, siẽdo los primeros Lucio Junio Bruto, y

Luceo Colatino. Comiençan a florecer en Grecia las armas, y letras, donde tantos, y tan excelentes Filósofos, y Capitanes huuo, vino Xerxes sobre ella con exercito casi innumerable, y boluio huẽlo muy afrentado. Florece despues el Reyno de los Macedonios Filipo el Rey dellos, padre del grande Alexandro, conquistò, y sojuzgò a Grecia, maestra de las armas, y de las letras, la qual por este tiempo produjo los Demostenes, los Temistocles, los Epaminondas, los Agesilaos, los Zenones, los Platones los Aristoteles, y otros semejantes. Muerto Filipo, sale luego su hijo Alexandro, y passò a Asia, sojuzgandola, y conquistandola; deshaze el Reyno de los Persas venciendo a Dario: queda en la Monarquia todo el tiempo que viuio. Muerto Alexandro reparten el mundo entre si sus Capitanes, y viuendo en discordia, despiertan guerras, y batallas en todas las Prouincias de Asia, y en muchas de Europa. Crece asimismo en tan grande manera, despues desto, el poder de Roma y de Cartago, que cada vna dellas pretende, y procuraua mandar el mando, y alçar la Monarquia: pelean ambos poderes muchas vezes: produce, y frustra cada vna destas Ciudades Capitanes excelentes para esta necesidad de defenderse a si, y de sugetar a la otra Cartago Asdrubales, Hanones, Anibales: Roma

Fabios, Scipiones, Marcelos, Paulos, Emilios, y otros tales. Despues de derramada mucha sangre, queda por Roma la victoriosa, y Cartago queda assolada, y destruida, y Africa sajeta. Victoriosa Roma, y embidiosa de Grecia, busca ocasiõ de guerra, y al fin sojuzgala, y passò su codicia a las riquezas de Asia, venciendo a Antioco, despues a Mitridates, apoderandose de toda Asia la menor: lo mismo hazen de Siria y Palestina, y al cabo de Egipto: y por acá de Francia, y España, è Inglaterra, y de todo lo demas de Alemania, y asi cañ de todo lo que se auia poblado. siendo ministros de tantas conquistas los Metellos, los Sillas, los Marios, los Luculos, los Pompeyos, los Cesares, y otros muchos semejantes. Viene la cola con ambicion y embidias a guerra, y discordias entre si, pretumiendo los vnos de mãdar a los otros, y queda al cabo el poder en vno, que fue Cesar. Muerto este, passados algunos trances, succede Octauiano su sobrino, y hijo adoptiuo, y venciendo todos los contrarios, y estoruos que se le ofrecieron, viene a mandarlo todo pacificamente, y teniendo paz, y concordia con todos los Reyes, y Republicas del mundo, manda cerrar las puertas de su Dios lano, que nunca se cerrauan auiendo guerra. Siendo acabado el cumplimiento del tiempo, acabose la quinta edad del mundo,

ynace la Redempció del, Christo Dios y hombre, auiendo (segan los Hebreos) que era el mūdo criado, tres mil nouecientos y cinquantay dos años: y segū los Interpretes, y Eusebio, y los mas Historiadores, cinco mil y ciento y nouenta y nueue. Paulo Orofio pone cinco mil y veinte: y San Isidoro vn año mas: y el Rey D Alonso, mas que ninguno, que son seis mil y nouecientos y ochenta y quatro.

En este nacimiento de nuestro Saluador comienza la sexta edad, que ha oy mil y quinientos y quarenta años que dura, y durará hasta la fin del mundo. Las cosas que en ella han passado, no se pueden abreniar: tantas, y tan varias son. Mucho deste tiempo se gouernò el mundo por vn hombre solo Emperador de Roma. Estuieron mucho tiempo en prosperidad estos Emperadores. Despues vinieron los Godos, y otras naciones, y despues Mahoma. Destas aduersidades, y otras, vino el Imperio en diminucion. Hizieronse Reynos, y Señorios particulares, por cuyas discordias, y frialdad en la Fè, los enemigos del nombre de Iesus Christo han tambien molestado su Iglesia, y quitadole grandes Prouincias. Lo que adelante sucederá, Dios lo sabe: de lo sucedido me ha parecido que basta lo dicho. De esta cuenta de las edades han tratado muy grādes hombres: los que yo vi para la cuēta,

que he puesto, son los que ya tengo alegados San Agustín en el libro de la Ciudad de Dios, quince, y diez y seis, y diez y ocho: y San Isidoro en el tercero de sus Etimologias, a Beda, ya Eusebio ya Filon en sus libros de los tiempos: a Paulo Orofio, singular Historiador, ya Vicencio en sus Historias: y de los modernos a Pedro de Aliaco, y mejor que todos, a Iuan Diogenes en el de *Scriptoribus Ecclesiasticis*. Los Poetas, quatro edades particularmente ponen en el mundo, no mas La primera, de oro. La segunda, de plata. La tercera, de metal. La quarta de hierro. Como dizen que iba creciendo la malicia de los hombres, así iba menguando la excelencia del metal a que las comparan. Tratalo Ouidio en el primero de las *Transformaciones*.

Cap. XXVI. *De la estraña cōdición y vida de Diogenes Cinico Filosofo, y de de muchas sentencias notables suyas, y dichos, y respuestas muy agudas y graciosas.*

Cinco Diogenes hūno, que fuerō merecedores que de ellos se hiziesse cuenta, y memoria por los escritores, aqui de lo lo Diogedes, a quien llamaron el Cinico, quien oyo hablar, el qual fue varon de excelente vida, y doctrina, cuyas condiciones, y costumbres fueron muy estrañas pero todo fundado en intercion

de virtud, y en bondad. Vivió siempre en pobreza voluntaria: hazia, y enseñaua su cuerpo a todos trabajos: en el Verano se echaua en el arena, que estaua al Sol, por hazerle sufridor de calor: en el Inuierno abraçaua las estatuas neuadas, por perder el miedo al frio: comia baxos, y viles manjares, por nunca sentir la falta del manjar: para ninguna cosa tenia lugar señalado: donde quiera dormia, y hablaua, si se ofrecia necesidad de ello. Con la ropa que se vestia de dia, se cubria de noche: toda su hacienda era vna talega, ò curton en que traia su pobre comida, y vn bordõ que traia por su caualgadura quando estaua enfermo. Vna taca que tenia de palo, con que bebia de camino en las fuentes, la quebrò, porque vió a vn niño beber con la mano, diciendo, que pues le auia dado naturaleza: instrumento para beber, que no era bien buscar otro. Lo mismo hizo de vna cuchara, porque vió a otro hazer vna de vn cortezon de pan. Vivió este Filosofo lo mas de su vida en Atenas, donde auia venido desterrado de su patria. Tiuo muchos dias por cama, y posada vna cuba, ò tonel sin fondo, porque no le dio vn amigo suya vna pieza que le auia pedido para posar en ella. Deninguna cosa se preciaua, sino de la virtud, y de nunca hazer vicio, ni pecado. Todas las otras honras, y riquezas mundanas, y a sus due-

ños dellas menos preciaua. Dezia èl, que se marauillaua de que competian los hombres y se matauan por saltar vno, ò correr mejor q otro, por mandar, y valer mas: y que nunca via jamas competir a nadie sobre quien seria mejor, ò mas virtuoso. Al rico, que sabia muy poco, comparaua a la oueja con vellocino dorado. Quando demandaua alguna cosa de que tenia necesidad, dezia èl, q no pedia, sino que cobraua: dando a entender, que lo que sobra al rico, es del pobre. Hazia otra cosa que aunq parece de fatino, tenia misterio, q algunas vezes se iba a las estatuas de piedra, q auia en Arenas a pedirles limosna, como si fuerã hõbres viuos, y dezia que hazia esto para ensayarse a tener paciencia, quãdo los hõbres se la negassen. Quãdo demandaua alguno, tenia esta manera de peticiõ que era dezirles: Si auis dado a otro pobre, pues yo lo soy mas que otro, dadme tambien a mi; y sino auis dado a otro, començad por mi. Entrò vna vez donde estaua cenando vno, que auia sido muy rico y de prodigo gastador era pobre, y hallò que no cenaua otra cosa sino azeytunas: dixole Diogenes, tocãdo le de lo passado: Si tu comieras assi, no cenaras assi. Fuele preguntado vna vez, que mordera de animal era la mas porçõñosa? Respõdiòle èl: De los animales brauos, la del maldiciente, y de los mãtos, la del lisonjero. De

mandaronle también, que era la causa, que el oro era amarillo: Dixo él, que porq̄ andauan muy muchos en su asfechança. Dezia le también vno en vna platica, q̄ con él tuuo, si tenia algun sieruo ò criado que le siruiesse: y como él respõdiessẽ q̄ no, dixo el otro: Pues quien te enterrarà quando te mueras: Respõdiò Diogenes, que el que quisiesse morar en su casa: A otra pregunta que le fue hecha, que quando era bien casar se el hombre: respondiò, q̄ quando moço era temprano, y q̄ quando viejo era tarde. Y o mas creo, que dixesse èl esto por donayre, que por opinion como aquello que dixo, quando vio vna muger ahorcada de vna higuera que le parecia buena fruta, y ea de mal, porq̄ todos los arboles no la lleuanan assi. Como era Diogenes de libre voluntad, y en tendimiento, era lo también en sus palabras. Passando por vna calle, donde tenia vnas muy grãdes casas vn hõbre de mala vida, y fama viò vn letrero, q̄ tenia puesto sobre lo alto de la puerta de la casa que dezia: No entre por esta puerta cosa mala. Leido por Diogenes, dixò: Pues por donde ha de entrar el señor de la posada? En vn camino q̄ hizò, llegó vn dia a vna Ciudad q̄ era muy pequeña, y de muy pocos vezinos, pero tenia las puertas muy grandes. No rudo esto por Diogenes, començò a dar muy grandes voces a los naturales, diziendo: Vezinos, ce-

rrad las puertas, no se os vaya la Ciudad. Estaua vna vez mirando como tirauan al ter rero vnos ballesteros, entre los quales auia vno q̄ tiraua tan mal, q̄ se impredaua muy lexos del blãco. Visto esto, quando le cupo la vez a este dr tirar, fue Diogenes muy apriesa corriendo, y puso se en el hito a quien apuntauan. Marauillados todos dixoles èl: Hagolo, porq̄ no me mate esse, porque acierta tan lexos del blanco, que no se adonde estarè seguro, sino en èl. A vn moço, que siendo de muy lindo, y hermoso gesto, era muy deshonesto en sus palabras, y en sus costumbres, le reprehendiò diziendole; que porque tenia mala espada en tan buena vaina. A otro moço elo muy trauiesso, q̄ madre tenia muy ruina fama, comole viesse q̄ estaua tirando, piedras àzia donde estauã muchos hõbres, reprehediòle con motejarle lo de su madre, diziendole: Esta quedo niño, no descalabres a tu padre, quizà por yerro. Auia le dado vn novna capa, despues tornaua se la a pedir, respõdiòle èl: Si me la diste, porq̄ me la demãdas y si me la prestaste para mi necesidad nunca tanto la huue menester como aora. Alabauã vno, por que le auia dado a Diogenes cierta cosa; dixò èl a los que le alabauan Porque no me alabais a mi, pues mereci q̄ se me diessẽ. Mostrauales el Sabio Filosofo, q̄ es mas merecer el beneficio, q̄ hazer lo. Llegò acaso vna vez a pedir

su limosna a vno que era grande gastador, y prodigo, y pidióle Diogenes vna moneda de mucho precio. Como èl no solia pedir sino moneda muy baxa, dixole el otro; que porque le pedia a èl mas que a otro ninguno? Respondióle Diogenes; porque de los otros pienso recibir muchas vezes, y de ti no mas desta. Preguntanle a Diogenes, que era la causa que los hombres dan mas facilmente la limosna a los cojos, y mancos pobres, que no a los Filósofos, y Sabios? A esta pregunta a mi ver, respondió agudamente, y dixo; que era la causa, que temen los hombres, que antes les puede acótecer ser cojos, ò mancos, que Filósofos, y por esto socorren aquel estado, donde piensan poderse ver. Parece ser, que por gozar de sus respuestas, le hazia muchas preguntas. Preguntado por vno, q̄ a que hora del dia era bueno comer? Respondió èl, que para el rico, quando le viniere gana, y para el pobre quando tuuiere què. Enojauase mucho, y con mucha razon, con los que mandauan hazer, ò hazian oraciones, y sacrificios por su salud, y procurauan, y comian cosas con que enfermauan. A vn muy ruin musico, que quando cantaua se leuantauan, y haian los oyentes, llamaualo Diogenes, gallo. Enojado el otro, le preguntò; porque le ponian aquel nombre? Respondió Diogenes, que porque can-

tando, leuantais la gente. V sau a se en su tiempo vntarse con vnguentos preciosos, y muy olorosos, la cabeça, cosa que a èl parecia muy mal; y como hallasse vn poco de aquel vnguento, vntòse los pies en menor precio del vno vso, y dixo, que el vnguento puestas en la cabeça, q̄ le va el olor a lo alto, y no se goza; y quando se pone en los pies, vate luego el olor a las narizes. Y así fue este Diogenes muy docto, y muy gran sabio en todas buenas artes, y ciencias, y fue discípulo de Antisthene y contemporaneo de Platon, y Aristoteles; pero tenia en poco las artes, y ciencias sin provecho y a los que tenían mas cuidado dellas, que de las costumbres. A los Astrologos dezia, que por mirar al cielo, no miraua lo q̄ traia entre las manos. A los mulicos dezia èl, que sabian templar los instrumentos, y no sus afectos, è inclinaciones. A vn Astrologo, que hablaua vna vez muy confiadamente en las estrellas, le preguntò, que quanto auia que auia eynido del cielo; por le notar de su atreuimiento. A vn Logico, que con argumentos sofisticos le queria probar, que no auia mouimiento alguno, no le quiso dar otra respuesta, sino comencòse a passuar, diziendo: Esto no te parece mouimiento; Era tanto ya el nombre, y fama de este Filósofo, que viniendo aquel gran Rey Alexandro a Atenas, quiso visitar, y ver a Diogenes:

nes: y auien lo platicado con él algunas cosas tocantes a las virtudes, le dixo Alexãdro: Yo veo Diogenes, que estas muy pobre, y tienes necesidad de muchas cosas; pideme todo lo que querrã, que yo lo cumplirẽ todo como tu lo pidieres. A esto respõdiò Diogenes: A quien te parece Rey, que falta mas? a mi, que no quiero mas, que a mi corron con vn poco de pan: ò a ti, que siendo Rey de Macedonia, te pones a tantos peligros por ensanchar tu Reyno, y que apenas basta el mundo para tu codicia? Otros lo cuentan, q̃ auiendo Alexãdro hecho el ofrecimiento dicho, estava acaso Diogenes al Sol, y q̃ dixo: Lo que yo querria, Alexandro, es, que te me quires de delãte, no me hazas sombra. Y tãbien escriuen, que quando llegó Alexandro, no le hizo reuerencia ni cortesia ninguna: y a la fin se partiò del espantado de su ingenio, y doctrina, y siendo reprehendido de sus Priuados, que se auia detenido mucho con vn hombre, que no le trataua como a Rey, siendo tan baxo, y tan pobre. Respondiotes Alexandro: Vosotros juzgais esto assi; pues digoos en verdad, que si yo no fuera Alexandro, me holgara de ser Diogenes. Fue vna vez preso Diogenes por ciertos cossarios Atenienles, y en su cautiuertio nunca perdio el animo, ni las palabras libres. Poniendole en almoneda aquel, cuyo cautiuertio

quera a a vederle, le preguntaron que pregonero, que le auian, que habilidad tenia, para que la publicasse. Respondio Diogenes: Si que vendes vn sicuo, que sabe mandar, y gouernar a los libros Geho, y Macrobio escriuen, que esta respuesta diò a Geniades. q̃ fue el que lo comprò y lo hizo despues maestro de sus hijos. Lleuando lo, pues, aquel dia primero comprado, escriuen, que le iba diziendo Diogenes: Mira Geniades, que me has de obedecer en todo lo que yo te aconsejare, y mandare. Dixole su amo: Contra razon, y orden va esto, que mande el siervo al señor. Dixole entonces Diogenes. No te parece a ti, que si vn enfermo cõprasse vn grande medico, seria bien, q̃ le obedeciese, y tomasse su consejo; y lo mismo si el nauergante comprasse vn siervo que fuesse grãte Piloto? Pues si esto es verdad, en la enfermedad, y falta corporal; quãto mas el que ha menester doctrina, y consejo para el anima, deue obedecer al Filosofo, y Sabio? Hizolo assi Geniades, que tomaua los consejos de su siervo, y diòle por discipulos a sus hijos, a los quales enseñò, como tenemos dicho. Con estas maneras, y exercicio, que tenemos contado, viuio Diogenes nouenta años. Y assi, vnos dicen, que la causa de su muerte fue vna mordedura de vn perro; otros escriuen, que viẽdole viejo, sin fuerças, cansado y de viuir,

uir, con aquella constancia que auia viuido, se causò la muerte, porque touo el resuello voluntariamente, hasta que se ahogò; y el mismo dia q̄ él murió, murió aquel grande Alexandro, que te nemos dicho. Poco antes que muriesse, viendolo ya muy viejo sus discipulos, y cercano a la muerte, le preguntò el vno de ellos, que como, y donde se mandaua enterrar? Dixoles, que pusiesse su cuerpo en el campo encima de la tierra. Espantados desto, le dixerò, que aquello era mal pensado, porque poniendolo asi, lo comerian las aues, y bestias fieras. A lo qual èl tornò a responder, que le pusiesse en la mano su bordon, y no llegarian las aues a èl. Replicaròle entonces, que el muerto no siete, ni vè, que para que prouecho era el bordon? Pues si no he de sentir (dixò Diogenes) que se me dà a mi, que me coman las aues encima de la tierra, è los ganos debaxo della. Muy fuera estaua cierto Diogenes de gastar los millares de ducados, que algunos en capillas y en sepulcros para poner sus cuerpos muertos gastan.

Cap. XXVII. *En el qual se cuentan algunas inclinaciones, y propiedades de hombres estranos, y apartados de las comunes de los otros. Y primero se dize, que sea de esto la causa.*

ES cosa marauil losa de ver, y considerar la diuersidad de

las condiciones, è inclinaciones de los hòbres, y las propiedades particulares, que algunos dellos tienen; porque como en los gestos, y disposiciones, por marauilla hallaràn vn hombre que parezca a otro, asi en las condiciones, y habilidades ay muy pocos cõformes. Hallarèis vn hombre, que por todo el mundo no comerà vna cosa; y otros muchos que digan, que en todo èl no ay otra mas sabrosa, que aquella misma, que el otro no come. Vnos hombres no se hallan solos, y buscan, y procuran conuersacion, y compañía; otros dizen, que no ay otro gusto, ni contento, sino el campo, y la soledad, y tratar con muy pocas gentes; y asi cada vno tiene su inclinaciõ y condicion diuersa, y apartada; lo qual todo es argumento de la Omnipotencia de Dios, y de su saber infinito, q̄ tãta variedad, y tanta multitud, supò, y pudo hazer. Y segùndariamente se conoce quanta fuerça tieuen las Estrellas, y cuerpos celestiales sobre las complexiones, è inclinaciones del hombre; porque puesto que siempre tengan su volùntad, y alvedrio libre, segun todos afirman, las diuersas disposiciones, y gestos, y la variedad de las habilidades, y complexiones, y aun tãbien las inclinaciones, y condiciones, es causada (despues de la voluntad de Dios) por las influencias, è impresiones de las Estrellas, y Planetas, como segun-

rias causas, è instrumentos cõ q̃ Dios es seruido de obrar en estos cuerpos inferiores. Y porque en esta infinitad, y multitud algunas cosas ay mas de notar, y mas apartadas que otras de las comunes, porque esta nuestra Silva runteffe algo deste proposito, quise escriuir aqui algunas dellas de las que yo he leydo; y me parecieron mas estrañas, y singulares: y no contata è fabulas, ni mentiras, sino lo en Aurores aprobados he leido. El excelente Filosofo Seneca escribe de vn hombre, que se llama ua Senecio, hombre de caudal, y rico, aunque no muy discreto, que tenia vna condicion estraña, que procuraua, y deseaua todos los generos de cosas que èl podria auer menester para su seruicio, q̃ fueren en estremo muy grandes, y en esto gastaua excessiuamente: buscava los cauallos que fueren monstruos de grandes: los vasos en que bebia, eran quan grandes los podia tener en las manos; y otra cosa mas ridicula, que se calçaua los çapatos tres, ò quatro puntos mayores que su pie. Tenia gran cuidado de estãderse, y empinarse, por parecer mayor de lo que era: las mugeres chicas aborrecia: buscava, y amaua las muy altas: no comia higos, porque dezia, que auiendo breuas era grande yerro comerlos, por ser chicos. En todas las cosas era desta manera: las ropas traia tan largas, que le arrastrauan, en las cascas, camas, y manjares procuraua

lo mismo; era de todos por esto llamado Senecio el Grande. Plinio escribe de Marco Crasso, nieto del otro Marco Crasso Triumvir, y tambien lo dize Solino, que nunca se riò en toda su vida. Y de Socrates Filosofo leemos, que jamas le vieron triste, ni alegre, y de Pomponio Poeta Consular, que nunca estornodò. De la otra Antonia hija de Druso Romano, que en toda la vida escupió. Cosa es tambien muy apartada de lo comun lo que dize Pontano, doctissimo varon, de si propio, que en ninguna parte de su cuerpo sentia cosquillas, y que señaladamente las plantas de los pies sufría q̃ se las rascasen, y no sentia cosa alguna de sin sabor en ello. Y en el mismo lugar que es en el libro de las cosas celestiales, cuenta de vn hombre, que jamas bebio gota de agua, ni de vino: y vna vez q̃ el Rey Ladislao, que reynaua en Napoles, le hizo beber, sintió grãde mal, y dolor. No sè si es auu mas que esto lo que escribe Teofrasto de vno llamado Filipo, que en toda su vida, no comió, ni bebió otro manjar, sino solamente leche. Y Aristoteles escribe de vna moça, que desde niña la criaron con ponçõna, y viuia con ella como viuimos con los manjares comunes. Alberto Magno cuenta, como testigo de vista, que en Colonia, Ciudad de Alemania, estaua vna moça q̃ desde niña se acostubró a sacar arañas por las paredes y comerlas; y despues als mismo

toda la vida las comia, y engordaua, y se criaua con ellas. Coia es tambien de marauillar lo que San Agustin en el libro catorze de la Ciudad de Dios escribe, y afirma, que vió en su tiempo vn hombre, que como lo haze vn cauallito, ó perro, menaua las orejas ambas, y la vna sola, y luego la otra: aunque dize Aristoteles, que solo el hombre entre los animales no puede menear las orejas. Y de otro dize tambien Agustin, que sin menear la cabeza, ni llegar la mano, leuantaua los cabellos todos de su cabeza, y los echaua sobre el rostro, y los toruaua a alçar, y echaua atrás, que cierto es estraña habilidad. Y de otros hombres dize, que contrahazian los cantos, y sones de las aues, con tanta perfeccion, que se engañauan las mismas aues. Pues de otros, que fueron estramados en algunas cosas; así como en ligereza de correr, ó en ver, ó en oír, ó en fuerças corporales, tambien ay grandes historias dello Solino, y Plinio escriuen de vno llamado Estrabon, q̄ desde el Lilibeo, promontorio, ó Cabo en Sicilia, via salir las naos del Puerto de Cartago, que es en Africa, y contaua quantas eran, y ay de lo vno a lo otro mas de cinquenta y cinco leguas. Y de Canisio Lacedemonio, y de Filinidas, criado de Alexandro Magno, dize tambien, que le acacio en vna dia a cada vno de ellos correr mil y docientos estadios,

que serian mas de ciento y sesenta mil passos. Cuenta de otro muchacho, que de edad de nueue años en tiempo del mismo Plinio desde medio dia hasta la noche, auia corrido quarenta mil passos q̄ tanta fuerça, y ligereza era la suya. Quinto Curcio en la Historia de Alexandro, escribe de vn Filopo, que era hermano de Lisimaco, que yendo el Rey Alexandro a cauallito a mucha pricssa, caminó con él sin parar armado de cota, y otras armas, dozientos estadios de camino, que serian veinte y cinco mil passos Geometricos. Aquel gran Filosofo Platon escribe de Socrates, que ninguno sufria los trabajos como él, ni mas se daua a descansar, y regalo quando podia: la hambre, y sed que mataua a los otros, sufrió: él sin pena ninguna, y andaua en la guerra sin sentir, ni mostrar flaqueza, ni sentia falta en las fuerças; y quando auia abundancia, comia mas que ninguno de los otros; quando hazia tales frios, y eladas, que nadie salia de las tiendas, y casas, sino con aforros, se andaua Socrates con la ropa que traia en el Verano, y andauase descalço pisando la nieve, con menos passion, y sentimiento que los otros calçados. Acaeciale estar en pie todo vn dia sin mudar de vn lugar, y despues no dormir sueño en toda la noche. Plinio escribe de vn hombre de tan excelente vista, y mano, que en vna muy lu-

tilissima tela de pergamino es-
crita de tan sutil letra toda la
Iliada de Homero, que es vna
grande escritura, que pudo caber
todo en el hueco de vna nuez. Y
Solino, y el mismo Plinio dize de
otro, llamado Calicrates, q̄ era
tan grande escultor, que labraua
en marfil hormigas, y mosquitos
perfectissimos, y tan chiquitos,
que era menester tener excelen-
te vista para verlos. Cosa es tan
bien maravillosa, las calidades,
ò propiedades q̄ algunos hom-
bres tienē, vnos de bien, y otros
de mal. Notoria cosa es, que ay
personas, hombres, y mugeres
que tienen ponçoña en los ojos,
y que con ver alguna cosa inten-
suamente, mediāre los rayos vi-
suales, inficionan, y hazen nota-
ble daño, que llaman aजार, prin-
cipalmēte en los niños. Y Plinio
en su libro septimo, y Solino ha-
blando de Africa, escriuen, y afir-
man, que en Africa auia vn lina-
ge de gente, que cō sola la vista,
mirādo con aficion vn prado, lo
fecauan, y tambien los arboles, y
matauan algunos niños. Y de
otras mugeres cuētan, que auia
en Scitia de la misma calidad. Y
los Medicos antiguos afirman,
que ay hombres, que son ponco-
ñosos, y no solamēte en los ojos,
pero aun en la saliba puede auer
ponçoña. Y aun dizen, que la san-
gre del hombre beranejo, si la sa-
can estando enojado, es pōçoña.
Por el cōtrario puso Dios virtud
en algunos; y así se tiene por

cierto, que ay en muchos pro-
piedad, y virtud natural, proue-
chosa contra la ponçoña de los
perros rabiosos, a los quales lla-
mamos saludadores. Y en cosas
de menos calidad, se conocerā
esta diuersidad de propiedades,
pues es cierto que ay personas q̄
si matā vna gallina, no la podreis
comer de mōlida, y de defabri-
da. Y otras, que si salan la carne,
nunca toma bien la sal, y se cō-
rrrompe muy presto, y otras al
contrario. El mismo Plinio afir-
ma, q̄ en su tiempo auia en vn lu-
gar cerca de Roma vn linage de
hombres, y familia, que andauan
por encima de vn gran fuego sin
quemarse. Y de otra casta de hō-
bres, a quien llaman los Marfos,
que curauan las mordeduras de
viuoras, y culebras, con solo ro-
carles la mano; y con èl concuer-
dan otros muchos Autores. Y
es cierto, que quando Plinio afir-
ma por cierta la cosa, todos le dā
muy gran credito, aunque en al-
gunas partes parece que cuenta
cosas que no se tienen por ver-
dad. Aquellas son, refiriendo, y
contando lo que otros dizen, y
nunca dize afirmando sino cosas
muy ciertas. Tambien es cosa
grande lo que Suetonio Tranqui-
lo, y otros muchos Autores afir-
man de Tiberio Cesar, que quā-
do despertaua de noche, aunque
estuuiesse a escuras, y sin ning-
na lumbre, por buen rato via co-
mo si tuuiera vna vela encendi-
da, y de allí a poco no via nada.

Del

Del Grande Alexandro, escriue Quinto Curcio, y otros muchos, que quando sudaua le olia el sudor à olor excelentissimo, por secreta propiedad, y naturaleza. De otros hombres que fuerõ as si estremados en algunas cosas, escriuen muchos; mas porque yo voy procurando la breuedad, bastarã ya los dichos, para muestra de las diuersidades de condiciones, y propiedades, pues son todas las Historias verdaderas, porque de Poetas, y Fabulas no hago caso: los quales siempre tocan cosas maravillosas; pero no sè q̃ tan ciertas como lo que escriue Virgilio de la ligereza de Camilla Reyna de los Volseos: y Catulo de Aquiles, de Atalanta Ouidio, y el mismo de Mermero Centauro, y lo que de Fedino escriue Estadio, y Sidonio de Olsete, Nauta de Alexandrino, Higino de Orion hijo de Neptuno, y de Licatle Claudiano; y asì de otros muchos.

Cap. XXVIII. *Como fue grande, y se estendiò mucho el imperio Romano. Quantas vezes lo molestaron los Godos. De que manera, y en que tiempo començò à declinar, y à disminuirse la Grandeza, y Magestad del.*

NO creo que ay cosa en esta vida, que mas noticia nos dè, y nõ muestre quan vanas, y transitorias son las cosas de este mundo, que es considerar el po-

der, y grandeza del Imperio Romano en los tiempos passados, comparandolo con lo que agora poseen los Emperadores. En el tiempo antiguo casi todo lo que cy està poblado, y se sabe de Africa, y Europa, seruia, y obedecia à los Emperadores de Roma, y tambien muy gran parte de Asia. Suyas eran las Españas, Inglaterra, Alemania, y Francia y todas sus Prouincias, Italia, y las Islas Mediterraneas, toda Grecia, y Tracia, y Macedonia, y Vngria, Polonia, y Dacia; y como digo, todo lo mas de Africa, Mauritania, Numidia, Cartago, Libia, y otras muchas Prouincias, Egipto, y sus confines. En Asia las Arabias, y Siria, Iudea y Palestina, la Mesopotamia. Passaron, y señorearon de p̃ues los famosissimos Rios Tigris, y Eufrates, siẽdo Trajano Emperador, el qual llegò hasta los confines de la India Oriental, auiedo sojuzgado a Seleucia, y Tefonte, y a Babilonia, y hecho Prouincias a Armenia, y Albania. Tenian antes de esto, y posecian a toda Asia la Menor, al Ponto, Panfilia, Cilicia, Galacia, Bitunia, y Capadocia, y otras tantas Prouincias, y Regiones, que no sè quando acabaria de contarlas. Y toda esta grandeza, y anchura se ha reducido, y ensangostado, por la flaqueza de algunos de los Emperadores passados, a vna parte pequeña de Alemania, è Italia. Por lo qual pareciendome a mi cosa
esta

esta muy notable, quise tomar aqui trabajo de escribir como, y quando se començò a menoscabar el Imperio, y en que tiempo; lo qual no podrá ser fino muy breuemente, porque la orden, y manera de escribir mia no sufre otra cosa. La principal, pues, y mas notable herida, y daño que el Imperio Romano recibò, y el principio de su caída, fue causada por los Godos, gentes muy afamadas en armas, venidas de las partes Septentrionales de la Scitia, a destruir, y abrasar el mundo: y para venirlo a dezir, es cosa forzosa tomar vn poco atras la historia, y esto breuissimamente; porque quantas vezes molestaron, y acometieron los Godos al Imperio Romano, y que Prouincias destruyeron, y quantas vezes fueron ellos echados dellas, y vencieron y fueron vencidos por los Emperadores, y Capitanes Romanos, quererlo escribir cumplidamente, seria muy largo processo; y por esso bastará irlo tocando, hasta venir al proposito que començamos de la diminucion, y declinacion de el Imperio Romano. Tambien dexaré de disputar de que parte de la Scitia salierò, por huir la confusion de opiniones, y de ir señalando quales se llamarò Ostrogotos, y quales Visogotos; porque en esto no ay mas diferencia que ser mas Orientales los Ostrogotos, y comunmente los vnos, y los otros se llamà Godos: y assi los irè yo nombrando, sin

hazer diferencia. Dexadas, pues, otras cosas de menos calidad tocantes a los Godos, escribe Cornelio Tacito, que en tiempo de Domiciano Emperador se atreueron los Godos a hazer guerra al Imperio Romano; y siendo Capitanes contra ellos vna vez Opio Sabino, y despues Fulco Cornelio, fueron vencidos los Godos, yechados de todo el señorio de Roma; y poco tiempo despues desto, el excelente Emperador Trajanò les diò, y otorgò paz: dando ellos primero seguridades, y prometièdo de estar quietos en su propia tierra: y assi lo estuieron nouenta años. Despues pasado este tiempo tornarò a alterarse, y a entrar en los limites Romanos; y Antonio Basiano Emperador se lo resistiò, venciendo los en algunos reencuentros. Pasados otros veinte años tornaron a juntarse, y a mouer guerra, y quisieron passar al Danubio cò exercito: y fueles esto ruado por el Emperador Gordiano, hasta q̄ de allia ocho, ò nueve años, muerto Gordiano, en tiempo de Filipo Emperador, cò mayor fuerza, è impetu, juntos en exercito trecientos mil Godos, sojuzgaron, y talaron las Prouincias de Tracia, y Misia, sin poderles ser resistido. Y en soberuicidos desta victoria, passades algunos años, en tiempo de Decio Emperador, sucesor de Filipo, entrarò hazièdo guerra por las tierras de Roma: y saliendo este Decio

con exercito a se lo resistir, huuieron batalla, y lo vencieron a el, ya su hijo en ella; y el Emperador nunca pareció muerto, ni viuo. Despues de lo qual, los sucesores de Decio se huuieron solamente contra los Godos; de manera, que en tiempo de Valeriano Emperador (aquel que fue vencido por Sapor Rey de Persia) los Godos se juzgaron a Tracia, ya Macedonia; y tambien en Asia a Bitinia, y a Nicomedia. Despues fueron en Acaya desbaratados, vencidos valerosamente por Macrino. Passado todo esto, y sucediendo en el Imperio Claudio Emperador, Segundo de este nombre, huuo su batalla con ellos, y fue la mas sangrienta que hasta entonces auia auido: y siendo el vencedor se afirma, que murieron trecientos mil hombres de los Godos, y los echó de todo lo que auian ganado, y prendió tan gran multitud, que no auia parte ni lugar donde no auia esclauo Godo: lo qual es argumento clarissimo quanto fuesse el esfuerço, y valor desta gente en las cosas de guerra, y las armas; y quanto fue el numero, y multitud de ellos, pues con ser muchas vezes rompidos por los Emperadores Romanos en diversos tiempos, y muertos tantos millares dellos, siempre fué temidos: y así boluian con tanta fuerça, y animo, como si no huuieran pasado aduersidad; y con tanta copia de gentes, que parecia que ninguno fal-

taua. Sucedió despues desto, que el Emperador Emiliano, en otra batalla que tuuo con los Godos, mató a Canouio su Rey, y a cinco mil dellos, que auian querido tornarse a alçar. De manera, que desta vez fueron casi deshechos del todo. Pero passados treinta años, auiendo tornado a multiplicarse, por vègar a sus antepassados, comenzaron a hazer nueuos movimientos, y juntandose multitud de ellos, ocuparon a Sarmacio. Y el Emperador Constantino Magno (que passó la filla del Imperio a Constantinopla) caminó contra ellos: y los venció en batalla, y hizo grande estrago. De manera, que ya cansados de vencer, y ser vencidos, los Godos que se escaparon desta batalla pidieron al mismo Constantino Magno, tregua, y paz, y le vinieron a servir en la guerra que hizo contra Licinio, como también lo auian hecho antes desto con Maximino Emperador contra los Partos. Y así algunas vezes, como amigos, y confederados; anduieron a sueldo, y gages de los Romanos, porque eran tenidos por valientes, y esforçados. Pues siendo esta postrera vez que he dicho vencidos, reposaron mas de sesenta años en la Scitia, de donde al principio auian salido. Auendoles ya perdido el miedo todos, y ellos escarmentados de los infortunios passados, estauan quietos, y pacificos. Sucedió al cabo deste tiempo que otras gentes llamados Hunos,

tam.

tambien de los Scitas, y aun mas cercanos a los montes Rifeos, q̄ los mismos Godos, teniendo guerras, y discordias con los Godos, por q̄ partiau cō ellos terminos los Hunos como mas poderosos por fuerza de armas echaron a los Godos de su tierra. Los quales, viendose delterrados, siēdo muy gran multitud de gente, compelidos de necesidad, embiaron a seplicar por sus Embaxadores al Emperador Valente, q̄ a la sazón imperaua en Constantinopla, q̄ les diēse algunas tierras donde morassē, y q̄ les fernirian como vasallos; lo qual el Emperador les otorgò; y pasado el rio Danubio, les dexo morar en aquella comarca, en la Prouincia de Misia, segū escrive Paulo Orofio. Y allí estuuieron, y situierò en paz, como al principio lo hizieron, sino que dos Capitanes del mismo Emperador, llamados Maximino, y Liciano, que auian señalado, les, y repartidoles las tierras donde morassē, y estauan por sus superiores, y guardas, los trataron cruel, y tiranamente, robandoles y haziendoles passar hambre intolerable; de manera que ellos cō desesperacion tomaron las armas y determinaron tomar por fuerza lo que les era negado de voluntad, y pasando adelante de donde estauan, entrarò por la Tracia destruyendo la tierra, robando, y saqueando las Ciudades. Salioles a resistir el dicho Emperador Valente, y llegado a trance de bata

lla, fue vencido en ella, y saliendo herido de vna taeta, huyendo se retraxo a vna cata de vna aldea, a la qual los Godos pulieron fuego, y fue quemado el, y ella. Siguiēro los Godos su victoria, cercaron la Ciudad de Constantinopla, la qual defendio la Emperatriz Dominica muger de Valente. Succedió en el Imperio Graciano sobrino suyo; en cuyo tiempo los Godos, orgullosos con tal victoria, hizieron guerra por tantas partes, y molestaron tanto el Imperio Romano, que estuuò apuro de perderse. El Graciano viendole en tanto trabajo, y sabido quan excelente varon era en la guerra, y en la paz Teodosio, por linage, y nacimiento natural de nuestra España, lo tomo por compañero en el Imperio, y lo hizo Capitan cōtra la ferocidad de los Godos, de la manera que Nerua Emperador, sucesor que fue del cruel Domiciano, en los tiempos passados auia llamado Cesar, y prohibido al buen Trajano Español, viēdose viejo, y la Magestad del Imperio menospreciada. Y entonces el seso, y esfuerço del Emperador Español lo defendio, y ensancho sus terminos mas que otro alguno: asi acà con la eleccion de Teodosio, tambien Español, y q̄ segun muchos, venia del linage de Trajano, lo resistio, y defendio. Y tan excelente Capitan y Emperador salio, q̄ auia muchas victoria de los Godos, y muerto infinitos dellos, los cō-

pellò a pedir paz, y sugetarse al yugo Romano, quitandoles todo lo que auian vsurpado; y todo el tiempo que viuidò, le siruieron, y fueron sugetos, y lleuaron su sueldo en la guerra, y nunca tuuieron Rey, ni Capitan, sino dado por su mano: y el Imperio Romano estubo en paz, y recobrò su autoridad, aunque con grandes trabajos, y peligros suyos. Despues de muerto Teodosio (cò la vida del qual se acabò la Magestad del Imperio Romano, como luego dirèmos, que mas auia de mil y cièto y tantos años, que siempre auia ido en crecimiento, aunque auia pasado algunos trabajos) luego començò su declinacion, y abati miento, y diò tan grande caida, que jamas pudo tornar a conualescer; antes con la recaida, q̄ por Mahoma se siguiò, quedò casi perdido del todo: lo qual còtado breuemente, fue desta manera.

Cap. XXIX. *En el qual se prosigue el proposito del passado capitulo y se dize quando fue cercada y tomada la Ciudad de Roma por los Godos la primera vez.*

Dexo Teodosio quando murió dos hijos, vno llamado Honorio, y otro Arcadio, y vna hija llamada Placidia, entre los quales repartió el Imperio: y por que ellos eran niños, y no habiles para gouernar, dexò por sus tutores dos hombres muy señalados, nombrados Rufino, y Estilicon: at Rufino en las partes de Oriente,

y al Estilicon en Italia, y en el Occidente. Era este Estilicon excellentissimo Capitan; y el otro tambien gran Capitan, y grande hombre de gouerno; pero ambo tocados de la ambicion, y codicia de señorear. Viendo los Emperadores niños, cada vno determinò de procurar el Imperio, el Rufino para si propio, y Estilicon para vn hijo suyo: y por que esto no se podría hazer así facilmente, por el aficiò y amor q̄ el mundo tenia a los hijos de Teodosio, por el valor, y virtudes de su padre, cada vno de ellos, lo mas encubiertamente q̄ pudo, deseaua, y procuraua que el Imperio estuuiesse en guerra, y necesidad: por q̄ como en las armas eran ellos hõbres señalados, siempre estuuiessen ellos en el mando y autoridad, y siendo como eran, muchas vezes elegidos por Condules, y Capitanes, se ofrecièsse alguna vez oportunidad de ocupar de hecho el Imperio: y el primero que de los dos se quiso descubrir, y fue entendido, fue Rufino: por que auiendo por vias exquisitas solicitado gentes barbaras, que hiziesen guerra al Imperio, siendo èl hecho Capitan còtra ellos, intentò llamarse Emperador. No le sucediò bien, q̄ antes fue muerto por acuerdo, y mandado de Honorio, que ya tenia mas edad. El otro Estilicon era mas sabio, y su potener mas tiempo encubierta su traicion, y proposito, y ayudole a esto, que Honorio era casado con su hija; lo qual deuiera bastar

para le hazer ser leal; pero no embargante esto, en execucion de su deseo, solicitò con mañas muy encubiertas a los Godos, y tambien a los Vandalos, y a los Alanos, y otras gentes barbaras contra el Imperio. Vnas vezes enojandoles, y pronocandoles con guerra, otras vezes echando personas secretas, que les diessen esperança, y significassen, que podrian conquistar algunas Prouincias del; y como tenemos dicho, para que todos pusiesen en ella la esperança, porque era el mas excelente Capitan de su tiempo. Aunque los Emperadores Honorio, y Arcadio eran ya de harta edad; pero eran remissos, y de poco cuidado en su gouernacion. Venidos, pues, los Godos, y siendo Estilicon elegido por Consul, y Capitan, alcanço algunas victorias dellos; pero de tal manera vencia, que nunca acabaua de executar la victoria, porque no se acabasse la guerra, y tenia ganada tanta reputacion, que todo lo que hazia, era tenido por lo mejor. Y seria muy largo que rer contar los trances, y cosas que passaron en esto. Viniendo, pues, a la conclusion, es assi, que los Godos nueuamente eligieron por su Rey, y por su Capitan a Alarico, el qual con muy grande exercito entò por Italia, haziendo muy cruel guerra. A cuyo esfuerço, y resistencia salió Estilicon con tan escogido, y poderoso exercito, que aunque le hizo

algun daño, se viò claramente q̄ le pudiera hazer mucho mas: y el mismo Alarico entendiò, que no queria acabar la guerra, por nunca salir de mandar; porque ya no esperaba para acabar su hecho, otra cosa, sino la verida de otras gentes, llamados Vandalos, que se afirmaua venir contra el Imperio, y èl venia del linage destes, y con su aynda, y fauor pensauan tomar el Imperio para sí, ò para su hijo. Sabida por Alarico, Rey de los Godos, esta traicion, que por ventura èl fue solicitada para ella, embiò secreta embaxada al Emperador Honorio, auisandole del trato de Estilicon su Capitan, y pidiendole quisiese darle paz, porque èl no queria sino alguna parte de la tierra donde èl, y sus gentes poblassen, y se mantuuiesen, y de allí le siruirian fielmente. Con este auiso, y otras cosas que concurren, acabò de entender el Emperador Honorio el proposito de Estilicon, y que le era dicha verdad; pero disimulò por entonces, y concediendo a la peticion de Alarico, permitiò a èl, y a los Godos, que fuesen a poblar, y a morar en cierta parte de Francia. Hizose sobre esto assiento, y capitulacion, y tomadas grandes seguridades; aunque contra el voto, y voluntad de Estilicon, estando el negocio, ya que se iba Alarico la buelta de Francia muy seguro, conforme a lo assentado, el Estilicon tratò secretamente con vn

Capitan, que traía en su exercito que era Iudio, llamado Saulo, que con la gente de su compañía, fingiendo algun enojo, ò penden- cia particular, en vn dia de Pas- cua, que los Godos, como Chris- tianos celebrauan descuydados el dieffe sobre ellos, y matasse to- dos los que pudiesse; porque por aqui entendió que tornaria a en- cender la guerra, y començaria de nuevo su poder, y Magistra- do, q̄ con la paz se acabava: y fue de hecho así, que el Iudio exe- cutava este mandamiento secre- to; y siendo salteados los Godos, recibieron gran daño del; pero el lo pagò luego; porque reparan- dose los Godos, pelearon, y fue allí muerto Saulo, y los mas de los q̄ con él auian venido. E indigna- do desto grauemente Alarico, dió la buelta contra el exercito de Estilicon, y él fingió grande miedo haciendo que no osas- sa pelear, y embió a pedir otro nuevo socorro de gente al Em- perador. El qual como fue certi- ficado de lo que Estilicon pensa- ua, que estava muy secreto, de como auia passado el trance del Iudio Saulo, temiendose mucho de Estilicon, embió con grande secreto tales personas a su exer- cito, que buscando manera, y o- portunidad para ello mataron a él, y a su hijo, publicando luego su traycion, y la causa porque eran muertos. Pero aunque en esto se dió buena maña Hono- rio, no tubo cuydado de proueer

en lo demas, ni poner en su exer- cito Capitan qual conuenia. De- manera, que el Rey Alarico de- uió de creer, que lo que Saulo auia hecho auia sido con volunta- dad del Emperador, ò fue, que conoció el tiempo, y oportuni- dad, y caminó con su gente sin hallar resistencia para la Ciudad de Roma, Cabeça, y Señora del mundo, haziendo muy cruelissi- ma guerra a fuego, y a sangre por donde passaua. Llegando sobre ella, en el año de su fundacion de mil y ciento y ferenta años, po- niendose en defensa los Roma- nos, y no pudiendo la tomar en los primeros combates, assentó sitio, y cerco sobre ella, que du- ro dos años. Del cerco que Ala- rico tuuo sobre Roma, y como despues la tomó, muy muchos Autores escriuen, que passo así; pero la manera como, y los he- chos que se hizieron en él, escri- uen lo tan breue, y cortamente, que casi no dizen nada de ello. Como quiera que lo tocan y re- fieren Paulo Orosio en el libro septimo, y Paulo Diacono en la vida de Honorio, y lo danda a Iordan en la Historia de los Go- dos, San Agustin en el libro de la Ciudad de Dios, septimo, y pri- mero. Y San Geronimo en la Epistola ad Principiam, como cosa que passó en sus tiempos; y tambien lo cuenta San Isidoro en la Historia de los Godos; y Pro- copio Autor Griego, y otros mo- dernos. De los quales, como yo

lo puede colegir, juntar, y no sin gran trabajo, passo desta manera: Viniendo como venia Alarico con su exercito, caminando para la Ciudad de Roma con proposito de lo que hizo despues, como a hombre Christiano, aunque feroz, y cruel, le salio al camino vn santo Monje de mucha autoridad, q̄ no se supo de donde era, y dandole audiencia Alarico, èl le amonesto, y aconseio, que dexasse tan mal proposito, como lleuaua; que mirasse que era Christiano, que por amor de Dios templasse su ira, y no mostrasse holga: se tanto como hazia con las muertes, y derramamiento de sangre humana; pues Roma no le auia hecho ofensa alguna, que dexasse el camino que lleuaua, y no fuesse allà. Al qual dizen, que respondió Alarico, hagote saber, hombre de Dios, que yo no voy de mi voluntad sobre Roma, antes te certifico, que cada dia me parece que vn hombre me fuerça, è importuna, diziendome: Anda vè, camina para Roma, destruye, y afuella la Ciudad. Espantado desto el Religioso, no le osò dezir mas, y el prosiguiò su camino. Esto hallè escrito en los Anales Constantinopolitanos, añadidos a la historia de Eutropio, por donde parece esta aduertidad de Roma ser especial castigo de Dios. Y aun Paulo Orosio lo afirma asì, diziendo, que de la manera q̄ sacò Dios al justo Lot de Sodo-

ma, quando hizo aquel castigo tan grande sobre aquellas Ciudades; asì sacò al Papa Inocencio Primerode este nombre, de la Ciudad de Roma, quando Alarico fue sobre ella; el qual auia dias que era venido a la Ciudad de Rauenna a ver al Emperador Honorio, aunque Platina escriue auer sido esta aduertidad en tiempo del Papa Zizimo. Pudo ser que començasse en tiempo del vno, y se acabasse en tiempo del otro. Estaua tambien San Geronimo fuera de Roma en estos dias, haziendo penitencia en Bellen. Boluiendo, pues, a nuestro cuento. Tenia Alarico sobre Roma su cerco muy apretado por todas partes, donde por valor, y esfuerço de los cercadores, y cercados huuo grandes trances, y muertes en aquellos dos años, y el aprieto, necesidad, y hambre de los Romanos, fue tan grande, y con tanto animo, y constancia sufrido, que dize San Geronimo, que quando Roma se tomo, auia ya muy pocos que fuesen tomados, porque la rabiosa hambre los auia gastado, y auia compelido a comer marjares nefandos. Los vnos comian la carne, y miembros de los otros: no perdonaua la madre al hijo que tenia en sus pechos, y con hambre lo tornaua a aposentar en su vientre, donde poco antes auia salido. Palabras son de S Geronimo. De como se tomó Roma ay aduertidad entre los Autores.

Procopio dize, que visto que no bastaua fuerça, Alarico determinò de hazer engaño, fingiendo que se queria ir: hizo cierta manera de tregua, y disimuladamente embiò a Roma trecientos Capitanes en que se fiò, instruidos de lo que auian de hazer, dandoles libertad, y otras grandes promessas. Y estos a cierta hora, andando fingidamente muy de camino, como que andauan mirando la Ciudad, se vinieton, y juntaron a vna puerta della, al punto concertado entre ellos, y se apoderaron de la puerta a pesar de los q̄ la guardauan, y acudiendo a gran priessa los Godos, entraron por ella en la Ciudad. Otros afirman, que por mandamiento, è industria de vna muger gran señora de Roma, les fue dada esta puerta a los Godos por donde entrañen: y que esto hizo ella mouida de piedad de ver lo que dentro se padecia pareciendole, que los enemigos no podian hazer tanto mal en Roma, como los Romanos propios hazian. Como tenemos dicho, Autores ay tambien, que quieran sentir, que Roma fue tomada por fuerça de armas, no pudiendo ya resistir los de dentro. Como quiera que aya sido, todos afirman, que Alarico antes que en ella entrañe, mandò pregonar, que so pena de muerte, ninguno fuesse osado de tocar a alguna persona de las que se acogiesen a los Templos, principalmente al de S. Pedro, y S. Pabio;

lo qual despues se guardò enteramente: pero todo lo demas de la Ciudad fue robada, y saqueada, y muertos muchos millares de personas, y presos muchos, y cauti uos y entre ellos vna hermana del Emperador, llamada Placida, a la qual prendiò, y huuo en su poder Ataulfo vno de los mas principales Godos, y deudo muy cercano del Rey Alarico, el qual se casò con ella. Luego a otro dia se apoderaron de la Ciudad: y por ignominia, y escarnio del Imperio, y por su passatiempo, y fiesta eligieron fingidamente por Emperador de Roma a vno llamado Atalo, y aquel dia traxeronlo por las calles en habito, y acatamiento de Emperador, y a otro lo hizieron seruir como esclauo. Estauieron los Godos en Roma tres, ò quatro dias, los quales passados, auiendo puesto fuego en alguna parte de la Ciudad, el Rey Alarico, y ellos se salieron della. El Emperador Honorio a todo esto se estaua en la Ciudad de Rauenna tan descuidado, q̄ como le entrañen a dezir de sobre salto, que Roma se auia perdido, no acordãdose de la Ciudad de dõde era Emperador, creyò q̄ lo dezã por vn gallo a quien llamauan Roma, de los que vsauan tener entõces, q̄ peleauan ynno con otros. Espãto se mucho como tan presto se huiesse muerto, ò perdido, que poco auia que lo auia visto pelear cõ otros. Lo qual dà biça entèder su grande descuydo, y flojedad. Esta fue,

fue, pues, la primera vez que despues que Roma fue poderosa, se apoderaron en ellas gentes estranas; porque de quando en ella entraron los Galos, no es de hazer caso: porque aquello fue en su principio, y teniendo ella poco poder. Desde esta vez, pues, que Alarico la entrò, y sojuzgò, fue el Imperio en diminucion, y la Ciudad fue otras muchas vezes destruida, y sojuzgada: de las quales breuemente contarè las mas notables, porque el Lector conozca la flaqueza de los Reynos, y poderios mundanos; y como Roma, señora de las gentes, de todo genero de gente vino a ser sierva. De allí a pocos dias que Alarico salió de Roma, quiso nauegar para Sicilia, y la tempestad lo boluiò a Italia, y murió en la Ciudad de Cosencia. Los Godos, por su muerte tomaron por Rey a Ataulfo, el q̄ diximos que se auia casado con Placida, hija del Emperador Teodosio. El qual Ataulfo, como se viò Rey, boluiò sobre Roma con intencion de destruirla totalmente, y quitarle el nombre, y despojarla: lo qual todo estoruarò las lagrimas, y ruegos de Placida esposa. Despues de passadas estas, y otras grandes cosas q̄ passaron, los Godos salieron de Italia; y de allí a quarenta años despues de lo suso dicho, los Vandalos, gēte rã bien Septentrional, siendo Genserico Rey dellos, entraron en Italia con muchas gentes de Africa, donde auian señoreado, y vinierò

sobre la Ciudad, de Roma, y sin ninguna resistencia entraron en ella, porque todos los mas de los vezinos, y moradores se auian salido huyendo, y de allí a catorze dias el dicho Genserico, y los Vandalos se salieron, auiendo puesto primero fuego en muchas partes de la Ciudad, saqueandola, y robandola toda.

Cap XXX. *En el qual proposito del passado se cuentan otras muchas vezes que Roma fue tomada y destruida por diuersas gentes y Reyes. Y es historia muy sabrosa.*

PAssados otros veinte y siete años, despues de lo ya dicho, q̄ los Vandalos hizieron en Roma, que fueron setenta y cinco años despues de la Entrada de los Godos con Alarico en ella; el Rey Odoacer, Rey de los Erulos, y Toringos, vino con grande poder sobre la Ciudad de Roma, y no ofandose poner en resistencia los de ella, lo salieron a recibir pacificamente, y el nõbrandote Rey de Roma, y de Italia, la señoreò, y rruo catorze años, en tiempo q̄ Leon imperaba en Oriente, y Augustulo en Italia. Y sucediendo en el Imperio Zenon Emperador, embiò contra Odoacer de Constantinopla donde estaua, para cobrar a Roma, a Teodorico, Rey de los Godos, q̄ a la sazón erã amigos del Imperio Romano. Vino, pues, Teodorico con muy muchas gētes, y venciendo a Odoacer

En batalla, lo echò de Roma, y Italia, y tomo para sí el nombre, y Reyno: y así poderosa mente fue Señor de toda Italia por espacio de treinta y ocho años; en paz, y sin resistencia. Después de muerto él; subió Atalarico, y su muger Amalafunta, lo tuu e ò otros ocho, o diez años. Y passados otros trances, y tiempos que passaron, succediendo en el Imperio Iustiano Emperador, tornaron otra vez los Godos a Italia, siendo su Rey, y Capitan el cruelissimo Totila, siendo Capitanes de Iustiano Belisario, y Narces, excelentes hombres de guerra, y muy valientes; los quales muchas vezes vencieron a las Godos. En el año del Señor de quinientos y ochenta el dicho Totila (después de aver tenido algunas vezes cerca da a Roma, y auiendo pasado crueles combates, y batallas) por traycion de algunos que dentro estauan la entro, y tomo por fuerza, siendo Sumo Pontífice, y estando dentro della Pelagio, por cuya suplicacion, y mouido por sus lagrimas, por entonces se tem pló Totila en su victoria, y mandò cessar el matar, y herir, que se auia como cada cruelissimamente en el Pueblo vencido. Estando, pues, dentro de Roma embiò sus Embaxadores al Emperador Iustiano, que estaua en Constanti noplá, en que le embiauan a pedir paz, y tregua; y porque no se la dio libremente, remitiendolo,

como le remitió a Belisario, que entonces era llegado a Italia por Capitan General contra él, Totila se indignò grandemente desto, y hizo lo que auia embiado a amenazar, sino se diese la paz que pedía: y fue, que destruyó la Ciudad casi del todo, porque derribò la tercera parte de los muros, y hizo quemar el Capitolio, y todo lo demás que pudo desta: y mandò a todos los vezinos que le saliesen fuera, y la dexasen desamparada. Y repartiendolos por las Ciudades comarcanas, le uò consigo toda la gente mas princi al, y Senadores, por prisioneros, y dexò la Ciudad yerma, y despoblada de gentes, y edificios, derribando los mejores dellos, y quemandolos, con o està dicho: y fue tal el estrago q̄ nunca jamás se reedificò, ni reparò en la perfeccion que antes estaua. Puesto, que después que Totila la dexò, Belisario entrò en ella, y reparò muy gran parte de los muros, y catas, ayudando lo posible los pobres Romanos, cercando, y fortaleciendo lo mejor que pudo, se puso alguna manera de defenfa, y los vezinos bol uierdn a poblar, y morar en ella, y fue bastãte el reparo para sedender segunda vez, que el mismo Totila la boluò a cercar. Pero Ido Belisario de Italia con cuyo estuerço, è industria se auian animado a defender. Passados tres años el mismo Totila vino sobre ella, y la tornò a tomar; pe-
ro

ro vsò muy al reuès de lo prime-
ro, porque en lugar de destruirla,
trabaiò en reedificar lo que auia
estragado, y arruinado, è hizo
boluer los ausentados, y desterra-
dos, y hizo muchas fiestas, y rego-
zijos en Roma, trabajando en ale-
grar, y conolar los moradores
della. Y escriuen los Autores, que
la causa desta mudança fue, que
embio a pedir con grande ins-
tancia al Rey, que en Francia rey-
naua en aquella sazón, porque ya
el Imperio auia perdido a Espa-
ña, y Francia, y a otras Prouin-
cias, que le diessè vna hija suya en
casamiento: y el Rey de Francia
respondió, que no se la queria
dar, porque no tenia por Rey de
Italia a quien auia destruido a
Roma, y no se atreuia a sostener
la. Otros afirman, que arrepenti-
do de la crueldad pasada, Toti-
la auia hecho vn voto a San Pe-
dro, y a San Pablo de reparar à
Roma. Como quiera que sea, ello
paso asì: y esta fue la postrera
vez que los Godos entraron en
Roma. La qual de allí à pocos dias
perdieron, siendo vencidos por
Narces, excelente Capitan de
Iuliano, y fueron totalmente
echa los de Italia, que nunca a
ella boluieron; pero dexaron a
Roma mostrada a ser vencida, y
no faltaron otras gentes, que la
hoillassen, y destruyessen; porque
desde allí à muy poco visieron
los Longobardos a Italia, y ha-
ziendose Señores de la Galla Ci-
salpina, que por ellos se llama

Lombardia, de allí à treinta años
que passò lo de Totila, estos Lõ-
gobardos, sicodo su Rey Clefis,
vinieron sobre Roma, y la tuuie-
ron cercada, y hizieron grande
estrago en los arrabales, y com-
marca della, aunque no tomaron
la Ciudad. Y despues desto desde
allí a muy poco tiempo, en vida
de Gregorio Papa, Tercero deste
nombre, la tuuo tambien cerca-
da Laufredo, Rey de los mismos
Longobardos: y estando ya para
entrar, y destruir, lo dexò de ha-
zer, por la embaxada, y ruego de
Carlo Rey de Francia. Despues
de lo qual passados algunos tiem-
pos, en el año de setecientos y
dos, otro Rey destes Longobar-
dos, llamado Aistulfo, siendo Pa-
pa Estefano Segundo, cercò tam-
bien a Roma: y aunq̃ no entrò en
la Ciudad, en todo lo de fuera de
los muros, y comarca hizo el
mas cruel daño, y estrago, que
despues de Totila se pudo hazer,
ni auia hecho. Y si Pipino, Rey
de Francia, padre de Carlo Mag-
no no viniera en su socorro, cier-
to entrara en la Ciudad, y la des-
truyera del todo, segun lo auia
començado. Passada esta calami-
dad, respirò algun tiempo, y des-
cansò la Ciudad de Roma con
el fauor del dicho Carlo Magno,
y con passarse el Imperio a los
Occidentales. Pero sacedió des-
pues, que en el año del Señor de
ochocientos y treinta y tres, sien-
do Papa Gregorio Quarto, y Em-
perador Ludonico, los Mòro-
Sa

Sarracenos, discipulos de Mahoma, con muy grandissima armada vinieron sobre Italia, y auiedo destruido à Ciuita Vieja, vinieron sobre Roma, y la tuuieron cercada, y entraron en los arrabales: tomaron el Vaticano, y destruyeron, y profanaron el Tèplo de San Pedro. Hechas muchas afrentas, è ignominias, por no se detener en el cerco, cargados de despojos, y cautiuos, destruyendo, y quemando lo que pudieron, se boluieron a embarcar: y de alli a muy pocos años hizieron lo mismo en tiempo del Papa Leon Quarto. Passados todos estos infortunios, despues de algunos tiempos, sucediò el Papa Gregorio, Septimo deste nombre, y tuuo gran dissension, y guerra con Enrico, Emperador de Alemania, que a la sazón tenia el Imperio: el qual Enrico en prosecucion de su enemistad, vino con exercito, y cercò al Papa en la Ciudad de Roma: defendiendose animosamente los Romanos, y èl insistiendole con grande pertinacia, durò mucho tiempo el cerco, y al cabo la tomò por fuerça de armas, y el Papa se retraxo al Castillo de Santangel, donde estando cercado vinieron en su socorro mucha gente de los Normandos, que señoreauan la Pulla, y Calabria, y el Emperador no los osò esperar; pero destruyendo muchos edificios de Roma, èl se fue, dexando la mejor de su gente en ella, que la de-

fendiessen, sin muchos de los naturales, que tenían su opinion. Llegados que fueron los Normandos con la otra gente, que tenía la voz del Papa, pudieron entrar en la Ciudad, y dentro de ella pelearon ambas parcialidades muchas vezes: y fue tanto el estrago, que de vna parte, y de otra se hazia, que fue quemada la mayor parte de la Ciudad: señaladamente los Normandos, todo quanto tomauan, y ganauan a los contrarios quemauan, y derribauan, y assi fue buuelto a quemar el Capitolio, que se auia reparado, y auianse en èl fortificado los de la parte de Enrico. Y acabados de quedar por señores, y vencedores los Normandos, y la parte del Papa acabò de quedar destruida, y derribada Roma por el suelo, tal, q̄ nunca mas se restaurò, ni restaurarà lo de entòces. Y tãbiè afirman los Historiadores, que Totila, ni otras ningunas Naciones, Godos, ni Barbaros, nunca hizieron en ella daño, que igualasse con este. Y oy dia ay viñas, y huertas, y otras heredades, donde entonces estauan Templos, y casas muy singulares: lo qual acaeciò en el año de mil y ochenta y quatro. Donde quien huuiere mirado, hallarà, que casi no huuo Nacion, ni gente de quantas Roma sojuzgò en los tiempos passados, que no la aya sojuzgado, y hollado. Y finalmente, agora en nuestros tiempos, por pecados de los hombres, y por desgracia de los

moradores della, el exercito Imperial, Españoles, y Alemanes, por secreto juicio, y ordenacion de Dios, contra la voluntad, è infruccion del Emperador nuestro Señor, que dello le peso notablemente, sus Capitanes, y exercito, siendo irritados, y ofendidos del Papa Clemente, q̄ no quiso venir en ningun medio bueno de paz, fueron a la Ciudad de Roma, que estaua muy apercebida, y puesta en armas, y la combatiéron, y tomaron en espacio de solas tres horas aunque auia dentro grande defensa, y gente de guerra, y siendo el Capitan General nuestro muerto en el cõbate: despues de su muerte, y la gente suelta por falta de Capitan, se entrò en la Ciudad, y hizieron muchos robos, y otras fuerças, y agrauios dentro, pero no que se llegasse a quemar Templos, ni edificios, como otras gentes auian hecho, y tanto, q̄ matassen los vencidos, ni rendidos, ni q̄ lleuassen cautiuos, ni despolabsen la tierra. Para todo lo qual no fallauan exẽplos de otras victorias, ni aparejo para dello hazer; pero plugo a Dios (porque en aquella Ciudad, segun dize, se auia usado el auaricia) que en los bienes, y riquezas q̄ tanto se procurauan solamente pagassan. Como quiera q̄ los que esta justicia executaron, yo no los alabo, ni creo, que dexaron de pecar; porque necesario es que aya escandalos; pero ay de los que los hazen. Las q̄ tengo dichas son las mas notables

aduersidades, que Roma ha padecido, sin otras de menos calidad, que pudiera dezir. Pues los castigos han sido grãdes, plega a Dios asis sea la enmienda, y sea el seruido de la prosperar, y enfalçar como merece, y es decente cosa q̄ estè la que es silla, y morada de sus Vicarios Sumos Pontifices, sacelbros de San Pedro.

Cap. XXXI. *En que se contienen muchos loores, y excelencias del trabajo y los bienes que se siguen del. Y tambien los daños y males que causa la ociosidad. Es notable capitulo, moral y poruechoso.*

PARECEME, que veo al Lector espantado, y enojado, de ver el titulo de este Capitulo, viendo, que quiero yo alabar el trabajo, siendo la cosa mas huida, y aborrecida comunmente de los hombres, de quantas oy ay en el mundo. Prestese, pues, paciencia, que determinado estoy de hazerlo, y detenerme un poco en esto mas de lo que suelo en los otros propositos. Vease lo que dixere, que por ventura no les pesará del trabajo que tomaren. Están tan dañado el apetito humano, desde que nuestros primeros Padres comieron de aquel fruto vedado por Dios, que ninguna cosa que nos ha de hazer provecho, nos haze buen gusto: siendo el trabajo medicina con que se ha de curar la enfermedad que allí cobramos, no solamente

mente la huyeu los mas de los hombres, pero aborrecen al que dize bien della. Hagamos, pues, entender este engaño, ayudandonos de los Sabios, y sollicitos: conaençamos a los simples, y descuydados. Ley, y precepto es de Dios el trabajo, que queremos alabar, porque quebrantado por el primer hombre el primer mandamiento, mandòle Dios, que se saliesse del Paraíso, y diòle por heredera la tierra, y las cosas en ella tenidas, pero con tributo, y carga, que con trabajo continuo la esquilmasse; y trabajo no así limitado, si no que quanto durasse la vida, durasse, y así está escrito en el Genesis. Y aunque suene allí como pena este trabajo medicina; y remedio es para sanar del mal pasado; porque trabajando, se mereciesse lo que se perdió comiendo. Quanto mas, que aunque fuera por castigo, no mandara Dios al hombre cosa que de si no fuera buena; y por su mandamiento se santifica. Así que dio el trabajo por medio para gozar de la tierra, y para merecer el cielo. Y así dize Job, que el hombre nació para trabajar. Christo Dios, y Hombre Redemptor nuestro, y principal Maestro, y exemplo de todos, toda su vida fueron trabajos hasta la muerte: a las virgines dormidas reprehende, y a los ociosos, que estauan en la plaza; y llama, y favorece a los que trabajan. Venid a mí, dize, los que trabajais,

que yo os daré descanso, y fuerza. De los Santos antiguos, de ninguno leemos, que lo fuesse estampo ocioso: todos gastaron su tiempo en ejercicios, y trabajos. Y tambien es el trabajo sano para el cuerpo, como necessario para el anima; porque al cuerpo haze habil, dispuesto, y recio: crece, y aumenta la hazienda, y bienes, y gasta los malos humores. Pues en lo del anima, quita la ocasion de las malas obras, aparta los malos pensamientos. Es cosa cierta, que nunca grande cosa se huuo sin trabajo: las cosas que con él se alcançan, dan mas gusto. Quien quita el trabajo, quita el descanso: al cansado, y trabajado todo le es sabroso, y dulce; el comer le dà labor; el dormir, descanso; y los otros placeres, todos los toma con deseo. El que nunca cansò, ni trabajo, en ningun descanso puede tomar entero gusto. Pues bolviendo a los bienes corporales, el trabajo haze a los hombres discretos, sueltos, sabios, y auisados. Todas las cosas el trabajo las alcança. El viste a los hombres, y los mantiene, y les haze casas donde moren, caminos por donde anden, nauios en que naveguen, armas con que se defiendan: inumerables son los bienes que se siguen del trabajo. Las tierras esteriles sin prouecho, el trabajo las haze fructíferas, y abundosas; las secas, y sin agua, el se las trae, abriendo las entrañas de la tierra por donde passen: açá la tie-

tierra donde es menester, y hami las montañas, que nos haze estoruo. Haze los grandes, y muy caudalosos rios torcer su camino, haziendolos caminar por las tierras secas, y sin agua. Y aun puede tanto, que adoba, y enmienda la naturaleza, y aun muchas vezes la fuerza a procrear lo que de su voluntad no haria. Los brauos, y fieros animales doma, y amansa; auia los ingenios de los hombres, y los otros sentidos, y potencias. Todos saben, que los grandes galardones, por el trabajo se merecen: y no quiere Dios, que sin trabajo alcancen los suyos el cielo. Si te parece buena cosa, y tienes en mucho los grandes, y sumptuosos edificios, las populosas Ciudades, y los altos, y soberanos castillos, sabete que son trabajos, y sudores de tus passados. Y tambien si las artes, y ciencias te contentan, acuerdate, que trabajo es el piritual, y corporal son de los Sabios antiguos. Pues quando vieres los campos hermosos, adornados de huertas, y de viñas, de arboles, y yeruas sembrados, ten por cierto, que todo es obra del trabajo, porque la ociosidad ninguna cosa sabe obrar, antes destruye las hechas. Por el trabajo alcançan los hombres grande, y notable fama: y èl es el que hizo sabio a Aristoteles, y a Platon, y a Pitagoras, y los demas que nunca dexaron de exercitar sus ingenios, y cuerpos, estudiando, escri-

uiendo, enseñando, disputando, oluidando por el trabajo el sueño, el vestido, y mantenimiento: lo qual quando lo tomauan les era mas fabroso, que a los ociosos glotonos. Pues a Hercules, quien lo hizo tan illustre, sino sus doze trabajos tan nombrados? Y quien hizo de grande fama, y alabado a Alexandro, y a Cesar, y a todos los muy grandes Reyes, y Capitanes, sino èl? Y por hurio han sido abatidos, y derribados Sardanapalo, y otros Principes grandes, por ociosos, y descuydados. Y puede se tener por regla muy cierta, que si quitas el trabajo del mundo, todas las cosas se desharàn, luego se caeràn todos los edificios, y artes mecanicas: las letras y estudios, los bienes, y mantenimientos, la justicia, las leyes, la paz, totalmente sin el trabajo nada se puede sostener. Las virtudes moran con èl, sin èl no se qual dellas se puede exercitar; porque la justicia de trabajar ha el que la ha de administrar; pues la fortaleza el que para mas trabajo es es mas habil para ella, y el trabajador sabrà ser templado, y sostener la temperancia. Finalmente, no ay virtud que se exercite sin trabajo, y exercicio. Y sabiendo esto, dize Hesiodo, que las virtudes con sudores se han de alcançar. Pues si queremos alcançar la contemplacion, todas las cosas que vemos que Dios criò, quanto mas perfectas son, en cierta manera tanto mas

trabajo parece podemos dezir, que les dió: de las superiores, el Sol continuo se mueue: la Luna nunca está queda: los otros Planetas, y cielos siempre están en continuo mouimiento: el fuego no sabe estar sino obrando: el ayreniça para de vna parte a otra. Pues las inferiores, las aguas, fuẽtes, rios, todos corren, y caminã, la mar tiene continuas mudanças, y corrientes. Y mira la tierra, que aunque no tiene mouimiento, porque assi conuino, para que en ella trabajassen, y morassen los hombres, nunca descãta, ni dexa de producir, y procrear yeruas, arboles, y plantas, como aquella que está obligada a mantener tanta infinidad de hombres, y otros animales. Porque todo lo juntamos, que otra cosa es naturaleza, sino continuo trabajo de criar, formar, hazer, deshazer, producir, corromper, alterar, organizar, y obrar continuamente sin parar jamás, ni de cansar? Ser verdad lo que tengo dicho, bien lo dan a entender los Sabios Filósofos antiguos, pues nunca hazen memoria del trabajo, sino en su loor. Virgilio dize, que el continuo trabajo vengotodas las cosas. Horacio Lirico, y Satirico, Poeta tambien en sus Sermones: Ninguna cosa dió Dios a los hombres sino con trabajo. Euripides dize, que el trabajo es padre de la fama; q̃ a los trabajadores Dios les ayuda: que el camino de la virtud es por los

trabajos, y sin ellos no ay ventura, ni fama, ni loor. Menandro Poeta dize sabiamente, que el ocioso sano es de peor condiciõ, que el que está con calçtura, porque sin prouecho come doblado que el otro. Muy aguda sentencia me parece la de Democrates, que dezia, que los trabajos tomados de voluntad, hazen que no dèn trabajo los forçosos. S endo preguntado Hermioneo, de quien auia deprendido la sabiduria? Respondiõ, que del trabajo, y experiencia. Sentencia, y consejo era del grande Pitagoras, que deuia el hombre el coger vida buena, y exercitada en trabajo, la qual la costũbre haria dulce. El Sabio Salomon a los pereçosos les dize, que tomen exemplo en la solitud de la hormiga. Si exẽplos de trabajadores muy grandes hubiesse de eseruir, nunca acabaria este cuento; b̃ se dezir, que en el mundo no ha auido hombre ilustre, por armas, ni por letras, ni por exemplo de buena vida, ni por otras grandes artes, que no fuesse grande trabajador: y q̃e verdaderamente los ociosos nunca fuerõ grandes, ni conocidos: y si alguno nació grande, y ocioso, por la ociosidad perdiõ el estado, ò la fama, ò la salud, ò la vida, porq̃ tal es el fruto que de la ociosidad se coge. ¶ Auendo dicho los bienes causados por el trabajo, parece que estauan claros los males, que de la ociosidad se siguen, mas no podrè yo contenten.

tentarme, que no diga algunos dellos. Lo primero será, que en la ociosidad se multiplican los vicios. Y así dize el Eclesiástico: Muchas malicias enseña la ociosidad. Quidio afirma, que Cupido no tiene fuerza sino en los ociosos: y es verdad, porq̄ en la ociosidad se piensan las maldades, y se conciertan las trayciones, y se obran los pecados. Ezechiél entre los pecados porque fue destruida Sodoma, cuenta la ociosidad. No sé que es lo que ella daña, y destruye. No os dixe del fuego, que si no tiene que obrar, luego se apaga? El ayre no solamente quiere moverse; pero detenido se corrompe. El agua encharcada, no usada se daña: la tierra que no se trabaja ni rompe, no sabe llevar sino espigas, y yerbas sin provecho. Claramente vemos como el oro no labrado, ni lucido, no muestra su hermosura: y el hierro, y todos los otros metales se pierden, no usando: las Provincias, y tierras no habitadas, ni trabajadas, son pestilenciales, y estériles: de manera, que el vso parece que las purga, y sana. Las casas no moradas, se caen, y gastan. Los caminos no usados, se ciegan, y desahazan; por donde se ve, que por no trabajar las cosas se pierden. Hasta los ingenios de los hombres se entorpecen no usados: y el animo, y esfuerço se pierde, y acobarda: las fuerças corporales se enflaquecen, y destruyen. No os dixe arriba, que el trabajo hace habil, y

dispuesto? Pues sabed, que por el contrario, con la ociosidad se daña la complexion, se corrompen los buenos humores, hazen señores los malos. Galeno, sin trabajo, y exercicios, dize, que es imposible ser sanos. Auicena dize lo mismo, y con él Cornelio Celso, y otros Medicos grandes. Los cauallos, y otros qualquier animales se mancan, y hazen sin provecho estando se quedan; y aun los nauios, y barcos en los puertos estando furtos se pierden, y destruyen, y naugando se sostienen. La gente de guerra estando holgada, se haze cobarde; y asidizén, que por parar Anibal en Capua, despues fue vencido. Al descuydado parece q̄ todas las cosas se empecen: mas en la batalla el q̄ mas anda, y pelea, anda mas seguro: al q̄ está parado mas peligros le aciertan: al q̄ esta quedo, que ma mas el Sol; al aue q̄ buela, nunca tira el ballete: la parada, y descuydada es la que muere. Hallará, quien bien lo mirare, q̄ las voces, y instrumentos, la ociosidad los destruye, y el vso los adoba, y afina: y el vino, y los otros licores quieren ser mudados, y menados, porque estar quedos no los dañe. Las piedras preciosas, no pulidas, ni labradas, no descubren lo q̄ son: despues que las pulen, gastan, y labran, entonces resplandecen, y parece su perfección. Entanto es esto así, que hasta el hierro, si trabaja, se alisa, y haze resplandeciente, y lustroso. Entre

los animales brutos, los q̄ s̄o para mas trabajo estima en mas, y ama mas el hōbre. Podria yo aqui, si quisiese, traer tantas autoridades de Poetas, y Filosofos, q̄ condenan la ociosidad, que de solas ellas se podria cumplir lo que falta para ser esta justa oracion. Los Santos la maldicen, los Filosofos la cōdenan, Ouidio, Platon, Oracio, Claudiano, Virgilio, y todos los otros Poetas cantan contra ella. Llenas estàn las Historias de los males que de la ociosidad se siguen. Condenando a la ociosidad, alaba Aristoteles, y Platon tanto el arte, que llaman Gymnastica, donde todas las cosas necessarias a la guerra se mostrauã: lo qual trata Aristoteles en el octauo de la Politica, y Platon en el septimo libro de las leyes. Vn Perfecto de Adriano Emperador, llamado Turbo, muy grande trabajador, y diligente, pareciendole a Adriano que trabajaua mucho, le dixo vn dia, que no se matasse, q̄ tuuiesse mas cuydado de su salud. Respondiolo Turbo: Señor el buen estado del Emperador en pie, y trabajando ha de morir. Quinto Curcio dize, que los males de la ociosidad, con el trabajo se curan. Tenian por cõlumbre los Romanos de contar el dia desde media noche, porque saliendo el Sol se començasse el trabajo, y les pareciesse que era pasado y a parte del dia sin provecho. El otro Romano persuadia en el Senado, que Cartago no se

destruyesse, porque los Romanos sin temor de ella no se hiziesse ociosos, y descuydados. Scipion Nafica, a los que dezian, que estaua Roma segura, despues de destruida Cartago, y Grecia sugeta, antes dixo el: Aora estamos en el mayor peligro, que no tenemos a quien temer. Daua a entender el Sabio, y excelente Capitan que era mayor peligro la ociosidad, que la guerra, ni los enemigos cercanos, y que el temor asegura mas que el descuydo. Apuleyo dize, que ninguna cosa le pareciõ mas de loar de los Gymnosofistas, que ver que aborreciã la ociosidad, y que los maestros de los moços no les dauan a comer hasta que aquel dia huuiesse hecho algun exercicio virtuoso. Bien viene a proposito lo que Ciceron dize; que los hombres cierto nacieron para siempre obrar, y que desto es argumento nuestro animo, que no sufre estar parado. Aquel Dragon muy nombrado, que diõ las leyes a los Atenieses entre otras muy notables, puõ vna que daua pena de muerte a que fuesse condenado por ocioso y holgacõ. Ved en que estima se tenia el trabajo entre los Gẽtiles, que de la industria, y trabajo tenian tres Diosas, llamadas Estrenua, Agenoria, Estimula: en tanto se tenia el trabajo, que se catana por Dios. Pues si de la Gentilidad no queremos hazer caso, nuestra Sagrada Escritura no nos encarga menos el trabajo, que las

las profanas, condenando la ociosidad. A este proposito Salomon en sus Prouerbios: La mano pereçosa, pobreça es, la que sabe obrar: la mano industriosa de el trabajador ayunta, y alcanza riquezas. Y el mismo: La mano del trabajador mandará ferà señora: la del ocioso seruirá, y pagara tributos. Y en otra parte: El pereçoso dexa de arar por el frio en el Inuierno, y el tal andará mē digando en el Verano. Pues San Pablo Doctor de las gentes, de ninguna cosa se precia mas, que de trabajador, y en cada lugar encomienda el trabajar. A los Tesalonicenses escriue, que ya ellos saben como le han de imitar, pues nunca estuuo entre ellos ocioso, ni parado, que nunca comia pan, que no lo trabajasse primero: que de dia, y de noche trabajaua, y se fatiga, por no dar pesadumbre a ninguno. Y dize, que esto hazia por les dar regla, y exēplo; y así les vā encomendando, y persuadiendo que siempre trabajen: yaun dizeles, que el que no quisiere trabajar, no coma. Lo mismo encomienda a los Corinthios, recotando sus trabajos: y en otras muchas partes tiene el mismo cuydado. Demanera, que cō tales maestros, y reglas, ninguno offará ser descuydado. Gaste, pues, el tiēpo en licitos, y honestos trabajos, y huyamos de la ociosidad, que jamás supo hazer cosa buena. Pero no se entienda tan rigurosamente lo que digo,

que no ayan de dormir, ni comer los hombres por trabajar, y tomar algun descanso, que licito es el ocio, y passatiempo algunas vezes; Pero sabed, que se ha de tomar para boluer mejor al trabajo, y en honestos, y buenos passatiempos, y descansos. Por esta causa Ciceron alaba aquella notable palabra de Scipion Africano, que acostumbraua dezir Que nunca èl se via menos ocioso, que quando estaua ocioso. Pōdera Tulio esta palabra, diziendo ser digna de tal varon, que declaraua, que en la ociosidad estaua pensando en los negocios; y en la soledad hablaua, y se aconsejaua consigo propio. El Moral Seneca dize, que el tiempo ocioso, sin letras, ni estudio, es muerte y sepultura del hōbre, y que solos los que se exercitan en la sabiduria son los que saben, y tienen justo ocio. Y Plutarco afirma, que el sabio, su ocio, y descanso en exercicio de ciencia, y prudencia lo deue gastar. Miren bien, pues, los hombres como gastan el tiempo que les sobra, si de vna palabra ociosa tomos obligados a dar cuenta. Caton, aunque Gentil, dezia, que los claros, y netables hōbres no menos cuenta son obligados a dar de su ociosidad, que de sus negocios. Pienso que me he mucho alargado, y tengo muy trabajado al Lector, por alabar yo al trabajo, y serà bien que acabemos con amonestar otra vez, que empleemos nuestra vida en trabajos

y exercicios honestos, y virtuosos, que la virtud trae consigo el contento, si de voluntad se toma. Y si quereis saber donde esta el descanso, sabed que to ay; pero no en esta tierra, ni es fruto que lo sabe llevar: en la patria del cielo lo tiene Dios aparejado para los q̄ trabajaren en esta. Esta es la viña del Señor, donde llama a los trabajadores, y en otra ha de hazer la paga, y así lo dize por S. Iuan: Bienauenturados son los q̄ murẽ en el Señor: ya dize el Espiritu Santo, que descansen de sus trabajos: sus obras, y trabajos lieuan consigo. Prueba bien esta autoridad, que el trabajo es la mercaderia desta tierra, que se vende, y compra, y recibe en el cielo: donde dize San Pablo, que cada vno recibirá la merced, y paga, como aca huriere trabajado.

Cap XXXII. *Como la palma ha sido siempre señal de victoria y por que razón y causa lo aya sido este arbol mas que otro alguno Y como tambien el laurel es señal de victoria Y tocãse cosas agradables.*

Suelese dar la palma, y galardón por el trabajo, y por tanto no vendrá mal dezir aqui de ella May sabida cosa es de todos, la palma significarla victoria; y que a los victoriosos, los Romanos les dauan ramos, y coronas de palmas, que significassen triunfo. Tanto es esto verdad, que en lengua Latina, por la palma se entie

de la victoria. Así dar la palma, se entiende dar la victoria. Y como dize Plutarco en las questiones conuiales, aunque para cada genero de victoria, y hechos seña la dos, auia particulares, y señaladas coronas, con q̄ honrauan a los que los alcançauan, como era de ramos de oliua, de grama, y de encina, y así otras; pero que la palma, a qualquiera victoria conuenia, y era general señal de vencimiento. Mas porque aya tenido esta significacion la palma, mas que otro arbol, escriuen los antiguos, que fue la causa vna maruillosa propiedad de la madera della, la qual sin ser experimentada la autoridad de los que la escriuen, la hazen tener por cierta; los quales son Plinio en el libro diez y seis: y Aristoteles en sus Problemas, y Teofrasto en el quinto, Aulo Gelio en el tercero, y Plutarco en sus Simposiacos: todos los quales escriuen, y afirman, que la madera, y vigas, que de la palma se hazen, si la apremian con peso, ò carga excessiua, y demasiada: así como todas las otras maderas se tuercen, y abaxan para abaxo, venciendose, y sojuzgandose de la carga, y peso, la madera de la palma por el contrario, siendo así cargada de demasiado, resiste al peso: y cõtra èl repugnando, se encorua, y entuerta para arriba, y se haze como arrozia la carga. Por esta causa, pues, dizen Plutarco, y Aulo Gelio, que pues el que vencio a otro,

no se dexò vencer del miedo, ni peligro, ni se enflaqueció en él, antes resistiendo, y trabajado alcã cò la victoria, el tal fue notado, y señalado con el arbol, que naturalmente tiene la semejante propiedad de vencer, y resistir a la carga. De manera, q̃ de aqui parece q̃ vino dar la palma a los vencedores. Otros dicen, que esto usaron los antiguos Gentiles, porque la palma en sus varias Religiones, y vanidad de Dioses, que el los fingieron, era consagrada al Dios Febo, antes que el laurel: y q̃ es muy antiquissima insignia, y simbolo de victoria. Demas de lo que tengo dicho, escriuẽ de la palma muchas propiedades Plinio, y Teofrasto, que yo no me quiero detener en contarlas, aunque no dexarẽ de dezir, que todos afirman, q̃ en las palmas ay macho, y hembra: y en ningun arbol se conoce estotã manifestamẽte como en este, y q̃ las hẽbras son las que fructifican, y lleuã los datiles, y los machos solamente florecẽ, òya que dã datiles, son menudos, y de ningũ prouecho, ni gusto. Y es de notar, que si las hembras no estã en cõpañia, ò cerca de otra que sea macho, no lleuan fruto: y si acaso se corta, ò pierde la palma, que es macho, la hembra viu da no lleua fruto de alli adelante que aproueche. Sin lo que he dicho de la palma, es de notar, que en los triunfos, y entradas Romanas, coronauan a los triunfante con coronas de laurel: y el Capitã

que asì triunfaua, lleuaua vn ramo de laurel en la mano: asì lo escribe Apiano Alexandrico en el triunfo de Scipion Africano, y otros muchos Autores: y Plinio en el lib. 15. pone algunas causas, y razones, porque esto se hazia, dõde dize, que por este arbol ser cõsagrado a Apolo, ò Febo, por que la ciega Gentilidad le tenia por Dios, y porque en el monte Parnaso, que era consagrado a él, auia muy grandes, y singulares laureles, es su opinion, q̃ los triunfantes se coronauan cõ ramos de laurel. Y tambien dize otra causa que es la propiedad maravillosa deste arbol, que naturalmente es enemigo del fuego, y que no puede ser herido cõ rayo: por lo qual el Emperador Tiberio luego que oir tronar, hazia vna guirnalda de laurel, y se la ponía en la cabeza, teniendose asì por seguro de los rayos. Suetonio lo escribe en su vida: los Sacerdotes adiuinos de los Romanos se coronauan tãbiẽ de laurel, y adiuinauan por el sonido q̃ hazia, quemandolo; y asì lo llamaua Claudio, Sabidora de lo por venir. En este proposito de los ramos de laurel en los triunfos Romanos se me ofrece contar vna sabrosa historia, que Plinio en el libro quinze, y Suetonio Tranquilo en el principio de la vida de Seruio Galua Emperador, cuentã que cierto es extraño cuento. Dizen, pues, q̃ siendo desposada Livia Augusta con el Emperador Otauio, y auiedo

salido de Roma a vna casa, ò heredamiento de placer, llamado Veyentano, estando sentada passò por lo alto del ayre vna aguilta bolando, la qual soltò vna gallina blãca como lanieue, que lleuaua en las vñas, y vino a caer en las faldas de Liuia, y traia la gallina vn ramo de laurel verdad, y con vayas en el pico. Espantada desto hizo Liuia guardar, y criar con grande cuydado la gallina, de la qual con la buena diligẽcia se criaron despues tãtas gallinas, que aquella granja donde se criauan, y estauan, la llamauan por esto, las Gallinas. Hizo asimismo plantar el ramo de laurel, prendiò, è hizo se tã bien, que era cola maravillosa, quan poderosos, y grandes arboles se hizieron. Y de ai adelante Otauiano, y sus sucesores tenian por costumbre, y religion quando auian de triunfar entrar a cortar de alli ramos para llevar en su mano: y despues de passada la pompa del triunfo los hazian tornar a plantar junto al otro donde auia sido cortado, y todos prendian, y crecian. Esto escriuen ambos los dichos Autores. Y Suetonio, cuya autoridad es muy creida, y tenuta, añade otra cosa, para mi de grande admiracion, y es que cada vez que vn Emperador moria, se sacaua el plãtõ, y arbol q̃ se auia hecho del ramo q̃ el mismo auia plãtado de su triunfo. Y quando fue muerto el Emperador Neron, que fue el portero del linage, y familia de lo,

Cesares, todos los Inureles que se auian producido del ramo primero, que Liuia auia mandado plantar, traído por la gallina, se seccaron. Y asimismo se murieron todas las gallinas blancas de aquella casta. Y en las casas de los Cesares cayeron algunos rayos, y derribaron las cabeças de las estatuas que alli auia suyas; y el cetro que la estatua de Augusto Cesar tenia en la mano cayo por tierra. Del laurel ya dicho estaua tambiẽ vna guirnalda, ò corona, puesta siempre esobre el vmbra del palacio, o casa de los Cesares. Ouidio demàs de otros Autores, lo toca en las Transformaciones. Los Romanos teniã el laurel por el arbol sagrado, y no vsauan dèl en cosa sucia, ni profana, tenianlo por simbolo, y diuina de paz, y llamauanla pacifica. Plinio dize, que tiene el laurel propiedad contra la pestilencia, culebras, y serpientes [ponçoñosas]. Ouidio cuenta vna muy hermosa ficcion, y fabula en el primero libro de sus Transformaciones de Febo, y Dafne: y como la Dafne fue conuertida en laurel, y tuuieron el laurel por consagrado a este Febo, o Apolo, que entre otras vanidades, tenian por vno de sus

Dioses, como està dicho.

Cap XXXIII. *Quan detestable vicio, y pecado es la crueldad: y muchos y muy grandes exemplos de crueldades. Y hombres que fueron muy y crueles.*

NO me parece que ay vicio, que tan desemejables haga a los hombres de si propios, como la crueldad, y que assi parezca, que repugna a la naturaleza humana. Stendo el hombre animal nobilissimo, hecho a la imagen, y similitud de Dios, nacido para obrar con mansedumbre, y clemencia: haze lo semejante a las bestias fieras, brauo, y fiero, mal quisto, y enemigo de Dios, sin clemencia, gozandose con los agenos males, y miserias. Arroteles llama a la crueldad, fiereza, è inhumanidad, y vicio de bestias fieras. Seneca en el segundo libro de Clemencia le pone nombre, Atrocidad del animo: donde determina ser contraria, y opuesto a la virtud de la clemencia. Es la crueldad muy grande enemiga de justicia, y toda razõ; muy peores este mal, y pecado, que la ira, ni soberuia: porque el ayrado parece que lo mueue el enojo quando obra, y haze mal a otro; mas de los crueles, muchos vemos, y leemos, que riendo, y sin ningun enojo, de pura maldad, y crueldad, atormentan, y matan los hombres. Es enemiga capital de la justicia, la qual veda, y no consiente, que ninguno reciba mal, ni daño sin culpa, y a los ma-

los, y culpados castiga templada, y piadosamente: y aun Seneca en el libro de las costumbres dize, que èi llamaria crueles a los que en castigar los delitos no son moderados, y medidos; quanto mas lo seràn los que a los inocentes oprimen, y matan? De los quales quise traer muchos exemplos, que dexaron escritos los antiguos, nõ porque merezcan ser hecha memoria dellos, pero porque sean detestadas, y aborrecidas tan grandes maldades de los que las leyeren; como fueron los que las obraron en sus tiempos: y conociendolas por tales, los hombres havan de las obrar, ni aun pensarlas. Entre los famosos crueles, es contado Herodes, Rey que fue de los Indios, quando Christo, nuestro Redemptor nació; el qual despues de matar tantos millares de niños inocentes, pensando matar al que venia a salvar el mundo entre ellos, y aun a sus hijos propios a bueltas tambièn, siendo cruel toda la vida, imaginò, y pensò como lo podria ser despues de su muerte: y estando ya muy al cabo, sintiendose muy cercano a ella; mandò llamar a todos los principales de Ierusalè, y metidos en el aposento donde èl estaua, los mandò prender, y concertò con su hermana, que al punto que èl muriese los hiziesse matar a todos. Esto no se executò despues, porque Dios lo ordenò de otra manera, pero èl hizo lo que en si era. Y porq̃ se vea su mayor maldad,

dad, es de saber, que dixo antes q̄ muriese, que ania procurado, y pro ueido esto; porque sabia, que el pueblo auia de holgarse de su muerte, porque le saliesen muyal reués, y el día della huiese llanto, y tristeza publica en la Ciudad mataudo los mayores, y mejores della. Matau illosas fueron también las crueldades de Abimelec, el hijo mayor de Gedeon, y a mi ver ca mayor de todas, que por auer el Rey no matò sesenta hermanos avos, que solo vn lonatás se le escapò huyendo, que no plugo a Dios, que lo pudiesse matar; porque nunca el traidor viuiese sin miedo. No sé si fue mayor, ò igual a esta, la que hizo en los Sichimiras, en vengança de que lo auian echado fuera de la Ciudad, y de noche la entrò por fuerça de armas, y matò quantos auia dentro, hombres, y mugeres, niños, y viejos; y porque algunos auian escapado a los Templos, hizolos cerbar de tanta leña, que despues de puesto fuego, el calor, y humo los matò a todos, y al fin hizo derribar la ciudad, ararla, y sembrar la de sal. Otra cosa fue tambien por cierto, lo que los Cartagine ses hizieron con Atilio Regulo, Capitan Romano, que siendo su prisionero, lo embiaron a Roma sobre la palabra a tratar paz, ò troguas; y en boloiendo, encūplimiento de su promessa a la prisiõ, lo metieron en vna jaula, la qual toda por la parte de dētro estaua llena de puntas agudissimas de

hierro azeradas, y allí metido, sin poderse sentar, ni arrimarse, con nueuo, y cruelissimo genero de tormentos, murió. Todos los tiranos suelen ser crueles, pero entre todos es mas infamado de esto Falarides, tirano que fue de Sicilia: este matò infinitos hõbres sin culpa, ni causa: y aun bien mirado, era mas cruel en la forma, que en el hecho; porque tenia vn toro de metal, obrado con tal artificio, que metidos los que queria matar dentro, formauan, y sonauan la voz, como si fueran bramidos de toro, porque el gemido humano no le pudiesse mouer a compafsion. Vna cosa sola hizo bien a queste mal tirano, que al maestro, è inventor deste toro, y armonia, que se llamaua Pirilo, hizo que fuesse el primero que hiziesse la experiencia, y lo matò en èl. Pues la crueldad de Tullia hija de Tarquino, Rey de Roma, no sé con qual no pueda competir. Auia concertado, y hecho matar a su padre, para auer el Rey no para si: que si esperara vn poco mas, èl se lo dexara de su voluntad: mas pareciẽdole estoruar le el padre vino a su abominable gana de reinar: hizolo matar, y aũ despues de muerto no sufrió que le hiziesse trocar el camido: estaua el cuerpo del Rey su padre acabado de matar, echado en la calle, vino la hua en su carro a pasar por allí, los cauallos espantados reusan la passada: y el Auriga, que regia, y guiaua el carro,

monido a alguna piedad, quiso torcer el camino, y salvar, que el Reyno fuesse hollado, y desmembrado con los cauallos, y ruedas. La buena de la hija tomó gusto en lo que aun a las bestias alteraua, y mandò forçar los cauallos, y endereçar el carro por encima del cuerpo de su padre, donde se hizo mayor crueldad en el despues de muerto, que la que sufrió siendo vivo. Los Scitas, gente valerosa, y ferocissims, es muy notada de cruel por los historiadores. Entre otras algunas crueldades, es pãta, y pone gran pavor lo q̄ dicen, que mataban los animales grandes, como cauallos, y otros, y metian dentro todos los hombres, que querian tormentar, ligados de tal maera, que no pudiesen moverse, ni salirse, y dauanles alli de comer, para que en vida corrompiendose la carne de los animales muertos, los gusanos comiesse los hombres vivos, y en aquel bestial tormento muriesse. Lo mismo leemos auer hecho Maximino Emperador de Roma. Y Marcrino Emperador imagino la mas abominable crueldad, que pudo caber en humano coraçon: hazia atar a los hombres vivos con los cuerpos de los muertos, y hazialos estar tsi ligados, hasta que el muerto mataba al vivo. Lo mismo escribe Virgilio de Maxencio. De Alexandro Fereo tambien leemos crueldades estrañas, que hazia enterrar los hombres vivos, y atados vno a otro, el rostro

del vno con el del otro: y otros hazia vestir pellejos de ossos, y otras muchas bestias fieras, y echarlos al campo a los alanos, y lebreles, para que engañados, los despadacassen: lo que los perros no hizieran, sino con muy grande engaño, y cautela, hazia el mal hombre por sola crueldad, y sin causa alguna. Pues la crueldad q̄ Astiages Rey de los Medos hizo con Arpago, que era el mas principal, y mayor de sus amigos, y Reyno, que no se quien lo oirã, q̄ no se espante. Mandò este Astiages matar a vn nieto suyo luego como nació, por cierto sueño q̄ sonò, que es largo de contar, y diò el cargo de matarlo a este Arpago, el qual de piedad del niño inocente (que despues se llamó Ciro) y fùe Rey muy poderoso, y de temor de la madre, hija de Astiages no lo quiso matar, antes tuuo manera de como se criasse. Y passados tiempos, y otras particularidades, el Astiages supo ser vivo su nieto, y lo dexò entrar en su casa, y Reyno, y mostrò placer dello; pero en pago de la piedad de que usò Arpago en le salvar la vida, hizo secretamente matarle vn hijo que tenia, y combidan-dole otro dia a comer, se lo diò que lo comiesse en diuersos guisados. Y el triste padre comiò con mucho saber de la carne del hijo, que como propria suya, parece que no la estrañaua. No se contentò el Rey de tan atroz, y cruel engaño, sino usò de vn
cruel

cruelissimo defengaño , y por fruta postrera , hizo poner la cabeza , y pies , y manos del hijo en vn plato , y ponerlo delante al padre donde supo , que lo q̄ auia comido era el cuerpo que faltaua , y sentiria lo que el lector discreto podrá considerar. Pues entre aquellos muy grandes Capitanes , y Emperadores de Roma , por cierto ha auido muy grandes crueldades. Mario , y Silla , dos grandes competidores , y enemigos , tan cruels fueron entrambos , que no parece , sino que competia sobre qual lo seria mas. Silla hizo matar en vn dia quatro legiones de hombres , auendosele dado a merced , è implorando su misericordia. Y a todos los vezinos de la Ciudad de Preneste en Italia , porque auian acogido a Mario , hizo matar , y echar los cuerpos por los campos sin sepultarse , y hizo otras iguales , y mayores crueldades que las dichas. Y otras tales se podrian contar de Mario , que como digo , casi fueron iguales. Pues Tiberio Emperador successor del Grande Otauiano , no sè si ha auido otro tan cruel en el mundo. Despues de passada la fingida clemencia , que usò en sus principios , ningun dia se passò , que no hiziesse derramar sangre humana sin culpa , ni causa alguna. Pensò demas de este vn genero de crueldad nunca oido : mandò (opena de muerte , que nadie llorasse , ni mostrasse sentimiento por los inocentes

que assi èl hazia matar , Pienso que no ay mayor crueldad , que no dexar al coraçon triste purgar por lagrimas su dolor. Pues lo que hazia con las moças doncellas , es para taparse los oidos por no oirlo : antes que les diesse la muerte , hazia a los verdugos que tuuiesse con ellas ayuntamiento carnal , porque aquella honra , y palma perdiessen con la vida. Tan sediento estaua de matar , que auiendo sabido , que vno que el tenia sentenciado a muerte , se auia èl muerto primero , diò vna gran voz con mucho enojo , diciendo : O como se me escapò Cornelio ! que assi se llamaua el otro. Tanto atormentaua antes que mandasse matar a los hombres , que se tenia por merced acabar de matar. Las inuenciones de tormentos , y muertes suyas , no ay a quien no espanten. Hazia comer , y beber mucho los que el queria que muriesse , y despues haziales fuertemente ligar las vias de la orina , de tal manera , que fuèsse imposible orinar hasta que en tormento excessiuo muriesse . Y por solo passatiempo hizo otra cosa muy estraña , que sin enojo , ni causa alguna , de vna peña muy alta en la Isla de Capra cerca de Napoles , hazia echar los hombres en la mar : y porque le pareció blanda muerte la del agua , hazia que los marineros , y gente de mar pudiesse abaxo sus picas , lanças , y remos , sobre que diessen , y faessen des-

pe-

pedazados. Muerto Tiberio como merecia, huuo el Imperio Cayo Caligula, que en sus obras fue como el, y en sus palabras le hizo ventaja. Dezia que deseaua, que todo el Pueblo Romano tuuiese vna sola cabeza, para poderla cortar de vna vez. Tenia se por desdichado, y quexaua se de la infelicidad de sus tiempos; porque en sus dias no auia pestilencias, hambres, diluuios, terremotos, è incendios y otros grandes infortunios. Venido acafo a su presencia vno, que auia sido desterrado por Tiberio, le preguntò, que tal auia sido su vida en su destierro? El otro por lisonja, y adulacion, le dixo, que entendia en rogar à Dios por la muerte de Tiberio, porque huuiesse el el Imperio. Como el oyò esto, y estauiesse por el desterrados muchos millares de hombres, mandò que fuesse buscados, y muertos; porque creyò, que todos hazian la misma oracion. Mandaua tambien, que a los que atormentaua, y mataua, fuesse hecha la execucion muy poco a poco, començando por heridas muy pequeñas, porque durasse el tormento. Y solia è dezir en estos tiempos a los ministros que executaua las crueles muertes: Hazed demanera, que uentan que mueren. Acostumbrava dezir aquella palabra tragica, que otros como el usaron: Quieranme mal, con tal que me teman. Succedió a estos Neron en el Imperio, y no me

nos en la crueldad, y fiereza: antes en sola esta les quiso imitar, y aun sobrepajar. Vna hizo, en que se incluyen quantas pudiera otro pensar, que hizo poner fuego a la Ciudad de Roma sin tener respeto a cosa sagrada, publica, ni priuada, vedando que ningun o lo apagasse, ni pudiesse en cobronada de su hazienda, y assi ardiò siete dias, y noches la Ciudad, gozando el deste espectáculo desde vnate. Pareceme, que esto excedia a todo quanto se pudiesse pensar, ni dezir, mandar quemar su patria. Y tambien matò a su madre, y a los maridos de Otania, y Sabina, y casòse el cò ellas, y despues a ellas tambien matò. Llegò verdaderamente a la cumbre de cruel, porque fue el primero que matò, y persiguiò a los Christianos; y en su tiempo fue la primera, y notable persecucion de la Iglesia. No tienen cuenta los que hizo matar injustamente, pues la mala voluntad, y animo que tenia a los viuos, se puede juzgar por aquella diabolica palabra suya, que como vno dixesse acafo en su presencia vn verso Griego, cuya sentencia era casi el comun refran de agora: Despues de yo muerto, juntese, ò hundase todo el cielo con la tierra; dixo el Neron: Antes lo querria en mi vida. Proceso ferri infinito contar las crueldades de Romanos Emperadores, y por esto quiero dexar las de Domiciano, de Vitelio, de Comodo,

de

de Maximino, y de otros tales; mas de las que usò Diocleciano contra los Christianos, que cueu- ta Eusebio en su Historia Eccle- siastica, no pudo dexar de dezir algunas, porque vean los blasfe- mos; y malos Christianos de ago- ra, que sufrían aqueillos Christia- nos antiguos, por no negar el nombre de Christo. Hazia pues este maldado Emperador algu- nos desollar en vida, y a otros rastrillar, y así despazados, y llagados los mandaua boluer a as carceles, y les mandaua tener hechas camas de teja, y otras vasijas quebradas, porque fuesse mas cruel el castigo, que el mar- tirió. Hazia colgar las mugeres de los pies desnudas en carnes, porque les durasse algo la vida en verguença afrenta, y marti- rio. Otras vezes hazia abaxar violentamente ramas de arbo- les, y en la de vn arbol atar vna ierna, y en la de otro otra, y sol- tauanlas, para que con aquel im- petu, y fuerça fueren despadaça- das. En la Ciudad de Alexandria hizo a muchos cortar les orejas, narizes, labios, y manos, y dedos de los pies, y que solos ojos los dexassen, para mas martirió, y pena suya. Hazia a delgazar, y tostar puntas de varas muy agu- das, y meterlas por entre la car- ne, y las vñas Hazia de rettir plo- mo, ò estaño, y con ello así hir- biente rociar, y salpicar los hom- bres desnudos, y aun echarlo así por la parte inferior. Y a as

mugeies hazir poner hierros ar- dientes por quantas partes se po- dian pensar; y desta manera, des- pedaçando, y afeando los cuer- pos, sin saber lo que hazia, em- biaua animas al cielo, y las hazia santas, y hermosas; porque Dios muchas vezes toma por instru- miento los malos, para afinar, y perficionar los buenos. Y por de- zir, y probar esto como es así, y suceder muchas vezes, no quie- roya contar mas crueldades, si- no digamos, que tales suelen te- ner los fines los cruels, aunque como digo, se apreuecha para bien Dios dellos muchas vezes. Todo lo dicho escriuen Autores muy verdaderos: parte es de la Sagrada Escritura, y lo demas lo- sefo en sus antigüedades, y de la guerra Iudayca: Suetonio Tran- quilo, y Plutarco en las vidas, Ti- to Liuió, Iustino, Valerio Maxi- mo, y Eusebio, Paulo Oroño, Iu- lio Capitolino, y otros no de me- nos autotidad.

Cap. XXXIV. *Como muchas ve- zes los malos Reyes, y Tiranos son Ministros de Dios para grandes efectos. Y como los tales siempre han mal sfines.*

Todos los que han sido, ò fue- ren subditos a los cruels Re- yes, y Tiranos, quales fueron los que en el capitulo pasado auer- mos contado, en consuelo, y re- medio de su trabajo, deuen con- siderar, y notar, que muchas ve-

zes los, tales aunque malos por si, son ministros de Dios, y aun siervos los llama la Escritura alguna vez; porque con ellos pierde, y deshaze Dios los malos, y prueba, y perficiona los buenos, y castiga, y enmienda los pecadores. Y assi dize la Sagrada Escritura. Los pecados del pueblo hazen Reyar al hipocrita. El Pueblo de los Indios, auiendo sido gobernado por Iuezes, y Sacerdotes, siendo ya viejo Samuel, creciendo en el pueblo las maldades, y menosprecios de Dios, le fueron dados Reyes, y el mismo Pueblo pidió el castigo, que tenia merecido; y pidió Rey, y fuele dado Saul, Rey que al principio fue bueno, y despues tirano, y cruel, que los tomaba la hazienda, y libertad. Siendo de tales costumbres, todavia era dicho Christo embiado del Señor; y no perdió el nombre de Rey, y con él puso Dios a todos temor, y espanto. Pues dexemos aqueste, y otros que vivieron en la ley de Dios, y conocieron, y vengamos a los ya reprobados idolatras, cruels, y tiranos, a los quales tambien llama la escritura, Ministros de Dios, y assi dize el Profeta Esaias en la boca de Dios: Entre por las puertas de Babilonia los Capitanes: Yo mandè a mis santificas, y llamè a mis fuertes, y poderosos en mi ira, que se gozen en mi gloria: Y dezialo por el Rey Ciro, y por Dario. Veis como llama mis santi-

ficados a los Medos, y Persas, y no ran santos, ni justos, mas executauan el castigo, y voluntad de Dios cõtra Babilonia? Y en otras partes por Ezechiel: Yo traerè a Nabucodonosor mi siervo, y porque me siruiò bien cerca de Tiro, le darè a Egipto. No eran estos siervos de Dios, pues no le conocieron, ni creian; pero executaban la justicia Divina: y en esta inteligencia se llamaban siervos. Totila Rey de los Godos, cruelissimo, era llamado Acote de Dios, y por tal tenido El gran Tamorlan en tiempo de nuestros abuelos por elerosissimo, y cruelissimo Capitan, que tantas Prouincias, y Ciudades sojuzgò, y conquistò preguntando vna vez, que porque era tan cruel, è inhumano con la gente vencida? Respondiò muy airado: Vosotros pensais, que yo soy hombre? Engañados estais, que no soy sino ira de Dios. Assi, que de lo dicho se faca, que muchas vezes los cruels, y malos Reyes son instrumentos con que Dios castiga los pecados, y prueba las virtudes; pero ellos no dexan de ser malos, y dignos de pena por lo que hazen; porque es necesario que aya escandalos; pero ay de los que causan los escandalos; Lo qual muy pocas vezes dexa Dios de mostrar aun en esta vida: sin el castigo perpetuo de la otra. Porque jamás lei de cruel que no muriesse muerte cruel, y desastrada, como de aquellos que

en el capitulo passado contè algunas crueldades Falaris, Tirano de Sicilia, de quien diximos, en el mismo toro donde mataua los otros, murió èl, haziendo la misma armonia. Sila, como cuenta Plutarco, murió comido de piojos, que ninguna diligencia bastò a quitarselos, ni a curarlo; y aun segun cuenta Plinio, comiendose a bocados, acabo la vida. Pues Mario, su grande enemigo, auendo andado huyendo, y escondiendose, èl pasó la cabeça a Ponciotela para que se la cortasse. Tiberio Emperador ahogado con vna almohada murió por mano de los suyos, ò con ponçoña, segun dize Tranquilo. Su sucesor Cayo Caligula, Cherea, Cornelio Sabino, y otros conjurados dandole treinta heridas le faceron la vida. El maluado Neron, primero que muriesse se viò priuado del Imperio, y juzgado por enemigo de Roma, y escondido en cuevas sucias, èl mismo se matò: y aun paaa esto le faltaron las fuerças, y huuo menester ayuda, y allí haziendo feifstmos gestos, y viages, segun dize Suetonio, diò el animo al Demonio. Diocleciano, auendo dexado el Imperio, murió tomando ponçoña el mismo para matarse. A Domiciano de siete heridas lo mataron, Estefano, y Saturnio, y Maximino, y otros. Tulia, ya dicha parricida, priuada, y desterrada del Reyno, murió pobre, y en desficiro. A Astiages, su nieto

Ciro, a quien èl quiso matar, por consejo, è industria de Arpago, a quien diò a comer a su hijo, lo quitò despues el Reyno, y lo despossedyò del Imperio. Pues Herodes, y los de mas, otras tales peores que las ya dichas muertes murieron. Huyan, pues, los que mandan la tierra la crueldad, y vfen, y amen la clemencia, y piedad, y seràn amados de sus subditos, q la mayor fuerça, y seguridad de los Reyes, es el amor de sus vasallos.

Cap. XXXV. *De vn extraño caso, acaecido en vn Rey Creso de Lidia. Y el de otro niño hijo de otro Rey. Trátase, si es propio, y natural en el hombre el hablar. y si solo el hombre habla.*

Escribe Herodoto vn marauilloso acaecimiento de vn hijo del Rey Creso de Lidia, y por tal lo refiere Aulo Gelio: demanera, que pues tales Autores se precian de ponerlo por cosa notable, no será perdido trabajo que yo lo cuente, con lo que al proposito la memoria me ofreciere de lo que en otras partes he leydo. Fue este Creso muy riquissimo Rey, aquel a quien Ciro destruyò, del qual muchos historiadores escriuen. Estando, pues, este en su prosperidad en su Reyno, le nació vn hijo de su muger legitima, sano, y hermoso de todos sus miembros, y sentidos: el qual, aunque llegó a edad conuen-

niente de saber formar voz, y habla, por incognito ligamento, ó impedimento de la lengua, èl no hablaua, ni habló en muchos años despues, aunque era moço, y dispuesto para toda cosa; y así era tenido por mudo, è impedido de la lengua, puesto que se conocia que oia, aunque jamás se vè mudo, que no sea tordo. Siendo esto así, passados tiempos, se ofreció, que en las guerras que su padre tuuo fue vencido, y combatido despues; y entrada la Ciudad donde èl estaua, y entrando por la cata Real la gente de guerra, estaua el Rey, y el hijo mudo con èl, y vn soldado executando su victoria sin saber que fuesse el Rey, fue para èl la espada desnuda en la mano para mirarlo: lo qual visto por el hijo mudo, que diximos, tanta passion tomo, y tanta fue la eficacia que paso por hablar, y con tanto impera se esforçó a ello, que como tiene dominio tanto el animo sobre el cuerpo, los organos corporales obedecieron subitamente a la fuerte determinacion de la voluntad, y rompidas las ligaduras, y torpeza de la lengua, dió vna muy grande voz, y habló claramente, diciendo: A hombre, no lo mites, mira que es el Rey Creso mi padre. El que lo iba a hazer oido esto, detuvo el brazo, y no hirió al Rey, y por esto escapó entonces de morir: y de allí adelante habló el hijo libre, y neltamente, como si toda su vida lo

huiera hecho. Que es cosa cierto maravillosa, que no se que razon natural se puede dar suficiente. Los que lo leyeren, digan, y adiuinen lo que les pareciere. Aristoteles dize, que todos los hombres comunmente nacen sordos, y mudos, porque los organos de estos estados no salen dispuestos, ni en la perfeccion que es menester: y que despues yendose disponiendo, y cobrando fuerza, primero comiençan a oir, y despues que han oido muchos dias, hablan, porque oyen hablar. Y así dize Plinio en el libro dezimo, que el que naciere, y permanciere sordo, forçosamente ha de ser mudo: porque es cierto, si oyesse, que aprendiera a hablar, y que es imposible aprendello el que totalmente fue tordo. Y dize tambien Aristoteles, que puede acacer, que algun niño hable algunas palabras mucho antes de tiempo, pero que tornara a perder el hablar hasta el tiempo que es natural en que comunmente suelen hablar. Y del hijo del Rey Creso, que agora acabamos de dezir, cuenta Plinio en el onzeno libro, que habló a los cinco meses ciertas palabras, y se tuuo por anuncio, y pronostico de la destruccion de su padre. Y parece ser, que despues nunca habló hasta el trance que diximos arriba. Y otro cuento se me acuerda, que viene muy a proposito, que escribe Aliben Rajel en el libro ludiciario, que dize auer acac-

cido en su presencia, y cuenta lo como testigo de vista. Y dize, q̄ a vn Rey en cuya casa estava él, le nació vn hijo, el qual antes que passassen veinte y quatro horas, comencò a hablar perfectamente, y hazer ademanes con las manos: y espantados los que presentes estauan, dixo en alta voz: Yo naci sin ventura, y desdichado, que vengo a denunciar, que mi padre perderá el cetro Real, y su Reyno será assolado, y destruido. Y acabando de dezir esto, dize, que luego mutiò. Esta cosa es para espantar; pero a mi ver, mas fue auiso embiado de Dios, que solo puede saber lo que ha de venir, que obra maravillosa de naturaleza. Los Astrologos afirman, que el que en su nacimiento tuviere al Planeta Mercurio en el ascendiente, y si fuere Oriental, y directo, hablará muy mucho antes del tiempo ordinario en que hablan los hombres. Otra cosa se me acuerda, que viene a proposito de lo dicho, y es, que no faltaron algunos que tuuieron por opinion, que el hablar no era cosa natural en el hombre, sino adquirida, y aprendida como otras artes, y ciencias: y otros, que afirmaron, que y si que naturalmente hablasse, que no sería proprio, y particular de solo el hombre. Los primeros que tuuieron, que no fuesse por naturaleza el hablar, queriaslo probar, diziendo, que lo que conuene naturalmente a vna especie, es cosa ne-

cessaria, que a todos los contenidos debaxo de aquella especie, les conuenga, y competa de vna misma manera, como a los perros, el ladrar, y el bramido a los toros: y así las otras especies de animales; y vemos en los hombres, que vnos hablan desta manera, otros de otra, de manera, q̄ no se entienden naturalmente: por donde parece que es arte, y no naturaleza hablar. Y así dezian, q̄ se han hallado gentes, segun dize Plinio en el libro sexto, que no hablaban, que antes era vna manera de cierto graznido, que habla suya. Lo qual no acacciera, si todos hablasse por don de naturaleza; por q̄ si así fuera, tambien hablaran aquellos como los otros todos. Pues la opinion de los otros, que no fue dropia, y particular de solo el hombre la habla, quisierola fundar por lo que dize Lactancio Firmiano, que algunas cosas tenemos por propias de solo el hombre, que las hallamos en otros animales, como es la diuersidad de las voces en las aues, que por la voz discernimos vnas de otras, y las conocemos, y ellas entre si vemos que se entienden, que parece, que es manera de lengua, y habla. Y tambien traen los que esto dicen argumento de ver, q̄ muchas aues hablan, como son papagayos, y tordos, y otros así. Pero la verdad es, que aunque estas razones rengan alguna apariencia, el hablar en el hombre, es dando natu-

ralmente de parte de Dios, y no es cosa que él ganó por su diligencia, sino por natural: y también, que es propio, y particular del hombre el hablar, y no de otro animal. Y es verdad, que los otros animales tienen voz: pero no habla, ni palabra. Y así lo afirma Quintilia no en el libro tercero, y lo tiene, y prueba Aristoteles en el libro primero en el capítulo segundo de su Política. Y las razones contrarias tienen claras respuestas, y lo primero se puede bien decir, que vna cosa puede ser natural en vniuersal, y en lo particular se puede obrar voluntariamente. Naturalmente haze mal, y merece pena el que mata a otro, o le hurta sus bienes; pero darle vna pena, o otra, voluntario fue. Y por esto, aunque en diuersas lenguas hablan los hombres, no dexa de ser por naturaleza. Quanto mas, que la diuersidad, y confusión de las lenguas fue en pena de la soberbia de los que edificauan la torre de Babilonia, y antes desto todo el lenguaje era vno, y natural. Y aquellas gentes Trogloditas, que casi no hablaban, dize se, que porque tenían muy imperfecta, y barbara lengua, que casi no parecia humana; pero al cabo era lengua con que ellos passauan, y se entendian: y lo que se dize hablar algunas aues, como lo que dize Ludouico Celio de vn papagayo del Cardenal Afcanio, que en su presencia dixo todo el Credo en Latin, sin errar

palabra, aquello propiamente no es habla, ni ellos entienden, ni saben lo que dicen, sino es vna cierta costumbre, mostrada por muchos dias de formar aquellas voces; porque la palabra, primero se concibe en el animo, y esto en ellos falta. Y aunque tambien, como se puso en el argumento, por las voces diuersas conozcamos los animales, y ellos entre si se llamen, y se entiendan, no por esto se sigue, que es palabra, ni habla formada; porque como dize Aristoteles, por sola la voz así sin formar, se puede significar, y dar a entender el pesar, y dolor, y alegría, y placer: y así estos efectos vniuersales, como vemos por las voces que se hazen riendo, y con placer: y los gemidos, y gritos que se dan con dolor: y así to en los brutos, animales, y aues que tienen diferencia en los cantos, y voces, quando están tristes, o alegres, o los hieren, o se regozijan, o andan en zelo; pero el hablar, y sermón, por donde se muestra en particular lo útil, y necesario, lo dañoso, y malo, y lo justo, y lo injusto, y lo honesto, y bueno, se cuenta lo pasado, se auisa lo por venir, por razones, y palabras, que lo signifiquen, y se hagã todas las otras cosas, y prouechos, que del hablar se siguen, a solo el hombre es dado, y él lo tiene en su propia naturaleza.

Cap XXXVI. De vna muger que casò muchas vezes, y de otro hombre de la misma manera, que casò con ella al cabo, y en que pararon cuenta se otro cuento de la incontinencia de otra muger.

MVy comúnmente veo con denar y reprehender a las viudas, que se bueluen a casar segunda, ò tercera vez; y cierto, aùn que en lo exterior parece que tienen razón los que lo hazen, la secreta conciencia de cada vna, nadie la deue juzgar. El casarse es Sacramento de la Iglesia santo, y licito, y nunca se puede, ni deue reprehender, puesto que no se puede negar, que el viuar en limpieza y castidad, y sin casar, es estado de mas perfeccion, y que se devria escoger como mejor; pero porque vna cosa sea mejor, no quita nada de su bondad a la otra, que no lo está. El casarse la muger viuda, quanto a Dios, no es yerro: yaan quanto al mundo, suele decir, que es el menor que puede hazer. Y porque nadie se espante de lo que viene en este caso, quiero contar lo que San Geronimo cuenta de vna buena viuda en la carta que escribe a Geroncia viuda, y el fue de tanta bondad, y santidad, que se deue tener por muy cierto, pues èl lo escribe. Dize, pues, San Geronimo que en tiempo del Papa Damaso vido, y conoció en Roma vna muger, que auia sido legitimamente casada con vein-

te y dos maridos: y estrñdo viuda del postrero, como de todos los otros, acaeciò que al mismo tiempo viuia vn hombre en Roma, que auia sido casado con veinte mugeres, y estaua viudo ya de la postrera. Hallandose, pues, ambos así libres, y siendo iguales en estado, porque ambos, dize, eran de baxa condicion: concertose casamiento entre ellos, y casaronse en haz de la Iglesia publicamente: y fue cosa muy notada, y reida en Roma, y todos estuieron cõcuydado, y codicia de ver qual auia de ver la muerte del otro. Plugò a Dios que murió la muger primero, y como cosa que estauan todos en auiso dello, fue luego sabido por la Ciudad, y concurrieron todos los demas de el pueblo a la casa del viudo; y como a vencedor de vna gran batalla, le pusieron vna corona de laurel, y le hizieron ir al entierro de la muger con palma en la mano, que mostrasse su victoria, y le fue acompañando infinita gente en su triunfo. Esto así a la letra escribe San Geronimo, como cosa en que no se puede dudar, porque lo vio por sus ojos, que para mi en verdad fue cosa muy estraña. Otra cosa cuenta, que lo oyò decir, y pone a Dios por testigo, que no miente, sino que se lo afirman así personas de fe, que huuo muger, que por hazer limosna, ò piedad, ella tomó, y criò vn niño de los que echan, que no se les conocen padres, y criando-

lo, y teniendo lo en lugar de su hijo en su mesa, y cama, siendo solamente de diez años: ella fue tan incontínente, q̄ tuuo ayuntamiento con él, y dentro de diez meses se hizo preñada: cosa contra razon, y regla natural; que de diez años pueda engendrar vn hombre. Lo qual parece que permitió Dios, para que la deshonestidad, è incontinençia de aquella muger fuesse reuelada. Demanera que aunque la otra fue casada veinte y tres vezes, pudo ser que nunca pecò en ello: y valierale mas a estotra, que no cometer tan desordenado pecado. Porque como dize San Pablo: Mas vale casarse, que quemarse.

Cap. XXXVII. *De vn muy grande caso, que acaeció en la manera de la muerte de dos Infantes de Castilla.*

NO ay quien no tenga oido, y entendido, como el subido, y grande pesar puede matar, y así ha acaecido algunas vezes; pero de los casos grandes, y acaecidos a grandes personas, bien es que se haga dello particular memoria, y que no entre en la generalidad de los otros. Y a mi ver, esto que agora dirè, es vno de los mayores casos que en este proposito han pasado en el mundo. Reynando en Castilla, y en Leon el Rey Don Alonso XI. de este nombre, que fue padre del Rey Don Pedro, siendo aun este Rey

nino, y administrandose, y gouernandose el Reyno por dos Infantes, Don Pedro, y Don Juan, tios suyos, y por la Reyna Doña Maria su abuela, en el año de el Señor de mil treçientos y seis años, los dichos dos Infantes, que eran tio, y sobrino, y ambos como dixe, tios del Rey, como esforçados Principes, y amigos de ensalçar la Fè, auiendo otras vezes vencido los Moros en batalla, y hecho otros actos de esforçados, y valientes Caualleros, y Capitanes, acordaron de entrar ambos en el Reyno de Granada, y hazer mal, y daño en la tierra de los Moros, y con ellos los Maestres de Santiago, Alcantara, y Calatrava, y el Arçobispo de Toledo, y otros grandes hombres de Castilla. Puesto, pues, en efecto este concierto, entraron por la tierra de los Moros con mucha gente de a pie, y de acuallo, y con muy buen suceso llegaron a vista de Granada, combatiendo, y tomando algunos Castillos, entre los quales entraron, y combatiéron a Illora: y auiendo estado el tiempo que conuenia, dieron la buelta para tierra de Christianos. Y viniendo así en buena orden, caminando el Infante Don Pedro en la vanguardia, y Don Juan en la retaguarda de los Moros, que muchas partes se auian juntado, cargò tanta multitud sobre la gente, que traia el Infante Don Juan, que tuuo necesidad de em-

biara dezir al Infante D. Pedro, que se detuviese, y le viniessse a socorrer. Lo qual queriendo hazer con grande animo, y voluntad, halló su gente tan acobardada, que se comenzó a desordenar de manera, q̄ jamas pudo hazerla boluer contra los Moros. De lo qual recibió tanta alteracion, y enojo, que queriendo otra vez, y porfiando boluer la gente de a cavallo, y de a pie, y no lo pudiendo hazer, sacó la espada de la vaina para herir algunos dellos, porq̄ el temor hiziesse obedecer su mandamiento, fue tan grande la turbacion, y excessiva pesar que tenia de ver la flaqueza de su gente, y de no poder socorrer a su tio, y amigo, que sin poder menear la espada, perdió luego el habla, y sentido, y cayó del cavallo en tierra muerto, sin mas se menear, ni habla palabra, ni hazer otra señal de vino. Lo qual visto, y conocido por algunos de los que allí estauan, boluie a hazer lo saber al Infante D. Inã, que andaua emouelto, y peleando con los Moros; y sabido por el tan doloroso, y triste caso, y conocido que auia sido la causa, pesar, y verguença de no le poder socorrer, fue tan fuerte alteracion la que recibió, y tan grande enojo, y pesar, que luego en el instante que le fue certificado, perdió el sentido, y habla, y seta llo de todos sus miembros, que no pudo menearse; y así lo

tuuieron sus gentes, sin poderse menear de allí desde medio dia hasta casi hora de Visperas; porque ya los Moros de ver a los Christianos reparados, y juntos, no sabiendo la causa, se temieron, y se auian retirado de los Christianos, creyendo, que se juntauan para venir a pelear de proposito con ellos. Desde allí a poco, queriendo los batallones caminar, llcuando así sin sentido al Infante Don Juan, y el el cuerpo del Infante Don Pedro atrauessado en un cavallo, a muy pocos passos el Infante Don Juan espiró. Ambos, como tengo contado, sin golpe, ni herida, ni caída, ni otra causa, mas de lo dicho. Cosa nunca vista en hombres de tan gran valor, y animo, que quien la historia del dicho Rey Don Alonso huuiere leydo, labrá quanto era el esfuerzo de estos dos Cavalteros, y quanto lo auian mostrado. Todos juzgaron su muerte auer sido causada de enojo y pesar. En lo exterior, así lo parece; pero

Dios sabe la verdad, cuyos secretos, y juizios nadie puede alcanzar.



Cap. XXXVIII. De la estraña opinion, y cordicion de dos Filosofos, vno en llorar, y otro en reir, y porque lo hazian. Y otras cosas de ellos.

Entre las vidas de los Filosofos, que Diogenes Laercio escriue, cuenta la de dos dellos, el vno llamado Heraclito, y el otro Democrito, que cada vno por su parte tuieron muy estrañas, y admirables condiciones, y opiniones. El Heraclito tenia esto, que cada vez que salia de su casa, por las calles, y lugares publicos iba llorando, y derramando lagrimas sin cessar, y esto hazia el, segun dezia, movido de compasion, porque toda esta vida le parecia miseria; y todo lo que los hombres hazen, y pasan, cosa de auer lastima, assi por los males y trabajos que sufren, como por los males, y pecados que hazen y dezielo el assi, que lloraua las maldades, y miserias humanas. Lo qual mas claro testifica vna carta suya, escrita al Rey Dario, que refiere Diogenes, donde dize estas palabras: Todos los mortales, que habitan sobre la tierra, van desviados, y muy lexos de la justicia; todos siguen a la auaricia, y van agloria, con locura, y torpeza perdida; yo nunca pienso cosa mala, y por escusar la pena, que de conocer, y ver esto siento, no querria estar donde viesse hombres, porque me contento

con solo lo necessario muy escudamente. Conforme a esto leemos deste Filosofo, que lo mas del tiempo viuió en soledad, y en los campos; comiendo yeruas, y delicados mantenimientos; Quando era moço dezia, que ninguna cosa sabia, y siendo ya hombre de edad, se alabaua, que todo lo sabia, y dezia, que nadie se lo auia enseñado, sino solo la contèplacion. No menos estraña que la dicha, fue la condicion de Democrito, aunque en todo contraria a ella. El qual cada vez que salia de su posada, y via, y conuersaua con las gentes, de todas las cosas que via burlaua, y jamás hazia sino reirse muy determinadamente; y dezia, que la vida de los hombres era locura, y vanidad, y sus apetitos, y deseos locos, y cosa de hazer burla, y reirse dello. Finalmente esta imaginacion, y estimacion de Filosofos era tal, que bastaua a hazerlo andar riendo siempre, y la del otro hazerlo andar llorando. Y considerando el trabajo, y vida de los hombres, cada vno destes parecia que tenia causas bastante para lo que hazia. Seneca en el libro de la Tranquilidad de la vida habla destes dos Filosofos, y aprueba mas la opinion deste Democrito que se reia. Y assi dize, que lo imitemos antes, que a Heraclito. Y a suenal le parece tambien mas facil la reprehensio de Democrito, que era reirse siempre, y dize, que no podia pensar

donde tenia humor Heraclito pa-
ra tantas lagrimas. En la verdad,
destas dos locuras, que a mi tales
me parecen, mejor le saliò la su-
ya a Democrito, que como hom-
bre que no tomara pesar de na-
da, viuiò ciento y nueue años.
Dizea dèl, que vsaua mucho co-
mer miel; y preguntandole, que
medicina vsarian los hombres
para viuir sanos respondio, que
por de dentro miel, y por defuera
azeyre. Dize dos cosas dèl Laer-
cio muy grandes, en que se mues-
tra, quan grande era el saber su-
yo en las cosas naturales. Y fue
la vna, que trayendole vn dia vn
poco de leche, despues de auerla
bien mirado, dixo: Esta leche es
cabra prieta, y esta es la prime-
ra vez que pariò, y supose ser assi
todocierto, y verdad. Fue la otra
que topò vna muger moça en la
calle, y saludandola, que se cono-
cian, la dixo Democrito: Saluos
Dios, doncella: y otro dia como
tornasse a toparla, la dixo: Saluos
Dios, dueña. Admirados desto
los que auian oydo lo vno, y lo
otro, supieron como aquella no-
che auia dexado de ser doncella,
y era dueña. Lo qual por ningun-
na manera podia ser auerlo sa-
bido Democrito, sino que lo co-
nociò por solo su aspecto. Deste
Democrito, dize tambien Ter-
tulliano en el capitulo vltimo de
su Apologetico, que se quebrò
los ojos por escusar de no ser ten-
tado de la concupiscencia de la
carne, que por ver alguna muger

se suele causar. Aulo Gelio dize,
que lo hizo por poder mejor dar-
se a la contemplacion. En las co-
sas naturales fue este Filósofo
muy memorado por los Auto-
res. Escribe del Ciceron en el li-
bro quinto de sus Tusculanas. Y
Plinio en el libro veinte y quatro,
y en otras muchas partes dize dèl
que fue muy grande Astrologo,
y Magico: que por aprender to-
das las artes, y comunicar muy
grandes Sabios, peregrinò por to-
da Asia, Arabia, y Egipto, y otras
muchas Prouincias, y tierras. Y
Solino en su Polistro haze memo-
ria de sus disputas contra los Ma-
gos. Con vna cosa muy marauil-
losa acabarè el cuento deste va-
ron, que por sola la lumbrè natu-
ral alcanço, y creyò la inmorta-
lidad del anima, y resurreccion
de todos los muertos. Y en estas,
y en semejantes contemplacio-
nes gastò la larga vida que dixi-
mes. Y el otro Heraclito, de su
mala condicion, y de comer yer-
uas, y ruines viandas, murió hin-
chado, y hidropico merido en el
tiércol de bueyes, donde se auia
merido por medicina: y aun al-
gunos escriuen, que merido alti-
lo mataron perros no conocien-
do ser hombre. Escriuiò con to-
do esto libros de grande doctri-
na, en los quales procurò de ser
tan escuro, que pocos los pudie-
sen entender, que es vn vicio en
que algunos grandes hòbres han
pecado de presumpcion, y arrog-
cia.

Cap. XXXIX. De algunas cosas notables que de vna misma manera acaecieron mas en vnos lugares que en otros, y a vnas tierras, y hombres de vn nombre. Y es cosa notable.

Admiracion pone lo que en el Capitulo pasado aue mos contado, que sean tan varias, y tan diferentes las condiciones, y pareceres de los hombres, que vna misma cosa hiziesse llorara vno siempre, y a otros causasse reir; pero tambien es cosa digna de contemplacion, ver que en tanta variedad de cosas humanas, y en tanta multitud de diferencias, y acaecimientos, ay algunas cosas, que parece que van forçadas, y que en algunas partes acaez en las cosas cierta, y señaladamente, y de vna manera, como se podrá ver en estos casos que contarè. Primeramente, es cosa maravillosa lo que tocamos hablando de la Ciudad de Constantinopla, que el primer Emperador que la edificò, y passò el Imperio a ella, se llamó Constantino, y su madre se llamó Elena, y que acaeciesse despues, que el posterior, que en ella Imperò, y en cuyo tiempo se perdió, se llamó Constantino tambien, y de la misma manera el nombre de su madre Elena.

Tambien parece maravilla, que no auiendo en el mundo otros que tan alabados ay an sido,

de ser hombres valentissimos en fuerças corporales, y aun en esfuerzo, y animo, como Hercules, y Saifon, que ambos començaron de auer muerto des leones, y ambos fueron engañados, y sojuzgados por mugeres, como si fuera obligado a lo vno lo que passaua por el otro. Y assi es de notable, que en la Prouincia de Arabia llamada la Felix, por Can hijo de Noe, y por sus sucessores fue dexado el culto del verdadero Dios, idolatrando los hombres: y de la misma Prouincia de despues de muchos tiempos salió Mahoma, perseguidor, y turbador de la verdadera Fè, y doctrina, dada por Christo, Dios, y Hombre. La Ciudad de Cartago, poderosissima Republica, ningunos Capitanes, ni Reyes pudieron con ella. Acaeciò assi, que dos vezes que fue vencida, y sojuzgada, fue por Capitanes de vn mismo nombre, llamados Scipiones, que parece que estaua en el nombre la fuerza para vencerla. De la misma manera en la historia de los Sumos Pontifices he notado, que casi todos los Papas, llamados Alexandros, han tenido antipapas, y en sus tiempos ha auido scismas, como en tiempo de Alexandro Segundo, Tercero, Quinto, y Sexto. Cosa tambien es maravillosa en nuestra España, que quien huuiere leído la Coronica de los Reyes della, hallará, que comunmente todos los Reyes, llamados Hernandos, y Alonsos, han

han sido excelentes, y muy buenos Reyes. Quan grandes Capitanes fueron Cesar, y Pompeyo, quan poderosos en Roma, y quan grandes enemigos, y competidores, no creo que ay quien no lo sepa; pues a ambos les acaeció morir el dia que nacieron. Cesar en los Idas de Março nació, y en los mismos lo mataron; así Pompeyo en el mismo dia que auia nacido vino a morir, y ambos murieron a hierro. Tambien fueron excelentes Capitanes Anibal Cartaginés, y el Rey Filipo, padre de Alexandro, y el Rey Antigono, padre de Demetrio, y Sertorio Romano, y Viriato Español: y en nuestros tiempos Federigo, Duque de Urbino, y aun algunos de ellos se parecieron en las condiciones, y mañas en la guerra, y en vna cosa quisieron ser todos iguales, que todos fueron tuerros, y perdieron vno de los ojos por desastre. El Inuitissimo Emperador de Roma Carlos Quinto de este nombre, Rey, y Señor nuestro, nació en el dia de San Matias Apostol, y este dia ha sido, para él, y para todo el mundo felicissimo; porque este mismo dia hano aquella grande, y memorable victoria, en que fue preso Francisco Rey de Francia: y el mismo dia vencieron sus Capitanes la batalla de Bicora: y este mismo dia fue coronado, y elegido Emperador de Roma, y le han acaecido otras notables cosas, y buenos sucesos. Yo no dexo de

reprehender a los que escogen, y miran en dias, y en nombres, para hazer, y començar algunas cosas; pero desde que leo, y contemplo estas cosas, no me maravillo tanto de su engaño. Vemos que los Franceses, y otras Naciones tienen algunos dias por aziagos, è infelices, y que en ellos no osarían dar batalla, por que siempre en los tales les han acaecido algunos infortunios, y desastres, y otros por dichosos, q̄ nūra les acaeció en ellos desastre, ni perdida. Todas son cosas que nos admirā, porque no sabemos la orden, y causan que lleuan; pero ello su razon, y suceso tiene, que Dios lo sabe, y ordena. De los casos que acaecieron, y hechos notables de vna misma manera a los Romanos, y a los Gregos, hizo vn notable tratado Plutarco, llamado Paralela, donde pone grandes, y notables exemplos, que podrá ver alli el amigo, y curioso de historias.

Cap. XL. De algunos hombres, que parecieron tanto a otros, que fueron tenidos por ellos: del engaño que Toranio hizo a Marco Antonio, y de la respuesta que dió vn mancebo a Oranio, y de dos niños hermanos semejantes.

Luego que huue contado algunos casos semejantes vnos a otros, y hombres que se parecieron en los acaecimientos, se me ofrece dezir algunos que se parecieron mucho en los gestos, q̄

cierto es vno de los grandes secretos, y maravillas de naturaleza, ver en tanta infinidad de hombres la variedad de los gestos, q̄ todos tengan vna forma, y ninguno se parezca a otro. Y de tan grande variedad parece mas maravilloso, quando dos hombres se parecen mucho. De lo vno, y de lo otro darèmos las causas naturales en el capitulo siguiente, poniendo en este primero algunos exemplos estraños de algunos q̄ se parecieron mucho. De los quales sea el primero de la casa, y Corte del Rey Antiocho de Siria, donde ha uuo vn hombre llamada Artemio, que segun dize Plinio, y Soltino, era de baxa suerte, aunq̄ Valerio Maximo dize, que era su pariente. Parecia, pues, este tanto al Rey, que como despues la Reyna mataste al dicho Antiocho su marido, pudo algun tiempo encubrir su maldad, porque se concertò con Artemio, y puso en vna cama, diziendo, q̄ era Antiocho q̄ estaua enfermo, y fue alli visitado de todos. Tanta era la semejança. Y assi el Artemio, fingiendo ser Antiocho, hizo su testamento, y señalando, y nombrando heredero, y successor, qual la Reyna lo queria, fue obedecido, porque todos creian q̄ obedecian a su verdadero Rey; que es caso harto estraño. En este proposito el mas maravilloso caso es el de Semiramis, Reyna de los Asirios, de quien tan grandes hazañas escriuen tantos Auto-

res: y es lo que della dizen Iustino y otros muchos, que se parecia a su hijo Nino tanto en la voz, gesto, y disposicion, que muerto el Rey su marido, se vistió en habito de hombre, y fingiendo, y representando la persona del hijo, tuuo, y gouernò quarenta años el Reyno, creyendo todos ser Nino su hijo. Tãta similitud auia entre ellos, que pudo todo este tiempo traerlos engañados. Desta manera en la Ciudad de Romo en tiempo de Pompeyo ha uuo dos hombres, el vno llamado Bilio, y el otro Publieio: los quales parecian tanto al mismo Pompeyo, que si no huuiera otras diferencias en la compañía, y habito, segun dize Plinio, con muy grande duda se podria conocer si era Pompeyo, ò no, qualquiera de ellos. Y parece que esto fue herencia en Pompeyo, que a su padre le acaeciò otro tanto, que vn hombre baxo, llamado Menogene Strabon, le parecia tanto, que le puso el pueblo este nombre a el por el otro Valerio Maximo, y el mismo Plinio lo testifican. Tambien fue estraño caso el de vn hombre, llamado Toranio, que ruxo a Roma dos muchachos esclauos de vna edad, y en el gesto, y en lo demàs se parecian tanto, que todos los venian a ver por grande admiracion: y el Toranio publicaua, y certificaua, que eran hermanos, y nacidos de vn vientre. Lo qual era falso, por que el vno era nacido en Asia, y el

el otro en Alemania: y por este estremo de se parecer tanto estos muchachos los comprò Marco Antonio, cuñado que fue del grãde Octauiano. Despues como supiesse el engaño, y que no eran hermanos, Marco Antonio hizo llamar al vendedor, y le dixo, le boluiesse el precio, que era vna grande suma, por le auer engañado, diziendo, que eran hermanos. El Toranio se disculpò agudamente, diziendo, que por aquella razon le auia de dar mayor precio, por ser de diuersas partes, y linage los niños, que a ser hermanos, y de vn ventre nacidos, no fuera marauilla que se parecien mucho. Aceptò su descargo Marco Antonio, pareciendole que alegaua buena razon, y tuuose por contento con su compra. Tambien le pasó a Otauiano Cesar otra graciosa cosa con vn mancebo, que vino a Roma en el tiempo que èl imperaua en ella. Fue esta, que vino a Roma vn mancebo que parecia tanto al mismo Otauiano en el gesto, que la marauilla era mirado por todos: y siendo auisado de esto Otauiano, luego lo hizo traer ante si, donde se notò, y certificò mas la gran similitud que auia entre ellos. El Emperador siendo de dulce conuersacion, y se preciava de dezir algunas vezes cosas agudas, y graciosas, viendo que todos dezian, que le parecia mucho, le dixo al mancebo: Dime hermano, vino tu madre al

guna vez a Roma? El moço entendió la malicia, y respondiòle: Mi madre, señor, nunca vino a Roma; pero mi padre, vino muchas vezes, motejandole a èl de lo que le auia sido tocado. De otro Surra, Proconsul que fue de Sicilia, escribe tambien Plinio, que le parecia tanto vn hombre pescador en el gesto, y en la habla, porque era tartamudo, y en todos los otros menços, que si los igualaran en el habito, y lo demas, fuera imposible ser conocido, qual era el Proconsul, y qual el pescador, que cierto es cosa estraña; y así lo es, y mas lo que Alberto Magno escribe en el libro de los animales, de dos niños hermanos, nacidos de vn parto, que èl afirma que viò, y conociò en Alemania, que se parecian tanto, que apartados el vno del otro, no se podia saber qual era el vno de los dos. Y demas del gesto, era tanta la conformidad en lo demas, que no podian viuir sino juntos, y les era muy grande tormento apartarlos: hablaban de vna manera: quando enfermaba el vno, enfermaba el otro; y así parecia, que eran dos cuerpos, y vna naturaleza, y complexion. De lo qual diria yo ser la causa, que ambos deuieron ser concebidos en vn mismo instante, y de vna misma materia, estando muy dispuesta, y todas las partes della igualmente condicionadas. Lo mismo cuenta de otro San Agustín en el libro de la Ciudad

dad de Dios. Estas cosas, aunque parezcan maravillosas, no deuen dexar de ser creidas, pues tales son los que las cuentan, y esciuen; quanto mas que ayer podemos dezir en nuestra España, fue el Conde de Vreña don Iuan Giron, y se parecia tanto al Maestro de Calatraua su hermano, q̄ mataron los Moros en la de Loxa, que algunos criados del vno, y del otro se engañauan muchas vezes, y hablaban al vno por el otro. A testigos de vista lo oyo mismo contar. Y en las historias de los Duques de Milã me acuerdo auer leído, que Francisco Esforcia, de quien ya aenemos hecho memoria, tenia vn Cauallero en su exercito, que le seruia de cauallõ ligero, que parecia tanto al mismo Esforcia, que lo llamauan por esto el Principe, ò Duque. Muchos otros exemplos podria contar, que dexo por no cansar al Lector con tantos cuentos de vna misma manera. Y sera bien dezir algunas razones, y causas naturales, de donde prouienen las cosas ya dichas, y otras semejantes, segun que los Filósofos naturales las ponen.

Cap. XL. Que sea la causa de parecer los hijos a los padres, y madres. Como sea causa la diuersidad en los gestos de los hombres. Y los hijos de los Sabios, porque no salen ellos tales, y otras cosas al proposito.

COMO ninguna cosa hizo Dios, que no la hizicse de

nada, y con causa, las similitudes en los gestos, ya contados en el passado capitulo, la diferencia que en ellos ay, causa, y razon tiene de donde prouiene; y tambien la tendrá lo que vemos que passa cada día, que parece mas el hijo al padre, que a la madre, y otras vezes por el contrario. Y tambien ay razon, porque se engendra antes hijo, que hija. Y porque vemos, que los animales de vna especie, todos tienen los gestos de vna misma manera, y en solos los hombres ay tantas diferencias, que muy raras vezes se parece vn hombre a otro. Y otra cosa, que es mas para maravillar, que vemos muchas vezes, que los hijos de los hombres diferentes, no salen tan sabios como sus padres. Todas estas son dudas, que Aristoteles, y otros Filósofos tratan, y entre ellos ay diuersas opiniones, y respuestas de todas las quales yo escogí las que agora quiero dezir, reduciendolas a tres causas, y razones principales, que causan lo ya dicho; con las quales, aunque no en tan buena orden como duiera, se satisfará a las dudas, y dificultades q̄ se han propuesto. La primera causa, y razon, que a esto se puede dar, es, y se tiene por cierta, y verdadera, que naturaleza siempre se esfuerça, y trabaja a lo mejor; assi que en la generacion se encamina, y procura engendrar varon antes que hembra, y hazerlo semejante al padre, antes que a la

madre, y dizen, que se ha en esto, como el pintor, que saca vna cosa natural de otra: y que quando naturaleza no haze esto así, siépre es por defecto, y flaqueza de la materia, que quando notiene la perfeccion necesaria para que sea engendrado varon, encamina a engendrar hembra: y así en el gesto, y semejança, quando la virtud que haze la forma, que los naturales llaman virtud formatiua, de parte del hombre, es mas fuerte, y poderosa, sale el hijo mas semejante al varon que a la muger; pero quando en esta virtud ay alguna indisposicion, ò menos fuerça, vence la virtud de parte de la muger, y salen los hijos a ella semejantes. Tambien se juntan otras causas para esto, que diremos adelante, señaladamente escausa principal desto la buena, ò mala disposicion de la materia a ambas partes en la generaciõ. Lo primero, la muger se ha como paciente, y el hombre como agente, y artífice, y segun la disposicion de aquella, así puede de naturaleza obrar la similitud. Y no solamente la virtud, y fuerça de parte del padre, ò madre, obra en la similitud del gesto, y miembros, pero tambien en la complexion, y en la disposicion, y fuerça dellos, y en algunas pasiones, y enfermedades, y otras habilidades. Como vemos muchas vezes, que los hijos de los calvos salen calvos, y sordos los de los sordos, y aun heredan los

hijos algunas enfermedades de los padres: como son segun Galeno, la podagra, ò gota, y el artetica: y aun Auicena añade la lepra, y prísica: y aun las señales q̄ de casos, ò heridas tuuieron los padres, engañandose de naturaleza, las pone en los hijos alguna vez: tanto se trabaja por procrear lo semejante. Esto entre otras cosas afirma Colomela en el libro octauo de Rustica: y aun tambien Plinio el Junior en su primero libro, en vna carta, hablando de la muger de Cornelio, dize, que murió de gota, que era enfermedad de su padre, y linage: y confirma lo dicho, que las enfermedades se heredan, y descendien de los padres a los hijos. Y aun alguna vez esto se entienda a los nietos, y descendientes, como en Niceo Poeta, natural de Bizancio, ò Constantinopla, de quien escribe Plinio, que siendo su padre, y madre blancos, él salió negro de color, porque su abuelo, padre de su madre, era negro. Pruebase tambien lo dicho, y veete en los cauallos, y otros animales, que en los colores, y talles parecen por la mayor parte a los padres. Finalmente, doctrina, y razon es la ya dicha de Aristoteles en el libro de Aire, & agua: y de Empedocles acerca de Plutarco en el de Placitis Philosophorum: y tratalo Alberto Magno en el libro diez y seis, y diez y ocho de animalibus. Y de aquesta misma causa acaece, y viene la diuersidad.

fda y variedad de los gestos de los hombres, y en la disposición, y talte de los otros miembros, segan la diversidad, y disposición que ay en el varon, y la muger en aquella fazon. La segunda razón, y causa de las dudas que pusimos es tambien de Aristoteles, y de Plinio libro septimo, la qual es la imaginacion de los padres en aquel punto, y tambien el efecto, y passion que ay en el animo. Y haze mucho al caso la vista, o imagen presente: y esta es fortissima causa, juntandose con la primera y dichas, porque imaginando, y pensando el padre, o madre vn gesto hermoso, es causa de concebirse el hijo hermoso, y aun parece al gesto assi imaginado. Y como acaece tener los padres diuersas imaginaciones causate de ello la diuersidad, y diferencia de los gestos, y el hijo que es engendrado parecer a diuersas personas. Y esto es tenido por tan importante, que dice Empedocles donde arriba diximos, que ha acaecido parir las mugeres hijos y parecer en los gestos a las estatuas, y figuras que tenian en sus aposentos, y camaras, quando se concibieron. Lo qual acaecer en los otros animales, bien se prueba por aquella historia de Iacob, & poner sus varas pintadas donde las auencias concebian, y salian los cordones todos manchados. Y es de notar, que no solamente en los miembros corporales haze esta impresion; pero el afecto, y

animo de los padres imprime en los hijos concebidos. Y acoatejan los Filosofos naturales, que no ya el hombre, ayuntamiento con su muger enoado, ni ay rado, ni triste, ni embriagado; porque acoatece engendrar los hijos con estas condiciones, y passiones. Y de aqui viene el padre alegre a engendrar hijo triste: porque lo estava el quando lo engendro. Y dice Alexandro Afrodisio vna cosa harto de notar, que por esta razon salen a gunas vezes los hijos bastardos, y adulterinos, malos, y viciosos, por la mala imaginacion, y temor, que sus padres truuieron en su generacion. Asi, que desta razon se hace respuesta para aquella duda, o pregunta: qual sea la causa que en los hombres solos ay tanta diferencia en los gestos, y no la ay en los otros animales assi? De lo qual dice Aristoteles, que es la causa; que los animales no tienen pensamiento, ni imaginacion, sino solamente vltan intentos en el acto presente; pero los hombres como las mas vezes tengan los pensamientos en otras partes, y la imaginacion, y memoria destraida, y repartida, por esto acoatece tanta diuersidad, y a parecer los hijos a sus padres. Y el mismo Alexandro en el libro de sus Problemas respon de casi esta misma respuesta a la question que diximos, que porque acoatece lo hijos de nombres sabios, y discreto, ser necios y de poco saber, diciendo, fecha

causa que los hombres que saben poco, como diximos de las bestias, están muy atentos en aquel acto presente, quando sus hijos se engendran. Por esto esta la materia dispuesta perfectamēte, por no auer alteracion ninguna, por lo qual los hijos salen mas perfectos algunas vezes; porque naturaleza no está ocupada, ni distraida en otra cosa ninguna, y haze por esso la obra mas perfecta. En los sabios no es assi, porque como tienen comunmente muy agudo, y alto ingenio, assi lo tienen por la mayor parte mas ocupado, y no se ocupan tanto en aquel acto, que dexen de tener otras imaginaciones, y consideraciones. Por lo qual no ay en la materia conueniente disposicion, y naturaleza, y no puede obrar tan enteramente; y por esso suelen procrear hijos los que son sabios, y discretos, menguados, o alomenos no tan sabios como ellos. ¶ La tercera razon, y causa que se dà a las dudas ya puestas, es Astrologica, causada por las influēcias de las Estrellas: Autor es Ptolomeo en su Centiloquio, que segun la disposicion celestial, y la imagen, o signo que ascende, y la postura, y aspectos que los Planetas tienen en la generacion, y nacimiento del hombre, assi se influyen los gestos, pareciendo a los padres, o no segun la proporcion que huviere en las generaciones del padre, o del hijo. Y aqui pudieramos de-

zirlas formas, y facciones, que cada Planeta influye, siendo significado. en esta parte, segun las diuersas naturalezas, y propiedades dellos: y lo mismo de los signos, y otras imagenes de estrellas; pero seria cosa muy larga de contar: y tambien no propusimos de dezir, sino las causas, y no en particular los efectos. Lo vno y lo otro trata Ptolomeo en el Quedripartido, y Julio Firmico, y Aliben Ragel, y Guido Bonato, y otros muchos. Y esta es razon muy poderosa, y no se puede negar, pues se ve, y se sabe la influēcia, y la fuerza que los cuerpos superiores tienen sobre los inferiores, y los efectos que en ellos hazen. Y pues esto se causa por el mouimiento, que es causa de la generacion, y corrupcion, èl es el que dispone la materia, y despues la informa. Siguese, que como el mouimiento de los tiempos nunca cesse, y aya diuersos tiempos, y muy diuersos mouimientos, que como ya diximos, ellas tienē diuersas naturalezas, assi se acondicionaa diuersamente la materia, y se dan diuersas facciones, y disposiciones en las criaturas, a vezes semejantes las unas a otras, segun la semejança que huuo en los cielos en el vn tiempo, o en el otro. Estas causas y razones, que tenemos ya dichas, a las vezes concurrentes, a las vezes la vna, o las dos, y aun algunas vezes la vna repugna, y contradize a la otra, y assi

cau-

causan diuersos efectos, como vemos. Y destas mismas razones se conoce la causa de nacer los hijos hermosos de padres feos: y por el contrario, que es tambien la buena, ò mala disposicion de la materia, y virtud, y la imaginacion de los que engendran, y la influencia celestial en aquel tiempo, como en las otras dudas auemos dicho.

Cap XLII. *De vn extraño caso que de vna misma manera acaeció à dos Caualleros Romanos, y como ambos hizieron el vno por el otro lo posible.*

Los principales Capitanes, y Cabeças en la muerte de Julio Cesar, fueron Bruto, y Casio, segun Plutarco, y todos los que dello escriuieren; los quales, con todos los que los siguieron, y fueron en ello, fueron, despues de muchas cosas que passaron, juzgados, y tenidos por enemigos de Roma por Otauiano, y Lepido, y Marco Antonio, que se apoderaron della. Y entre los que en estas diferencias siguieron a Bruto, y a Casio, fue vn hombre principal, y Pretorio llamado Marco Varron, el qual hallandose en la batalla que huieron Mucio Antonio, y Otauiano, con Casio, y con Bruto en las Filipieas, donde fueron vencidos el Bruto, y el Casio, cuya parte él seguia; passada la batalla, él por no ser muerto, mudò

el habito, y fingió ser esclauo, y metióle entre los que lo eran; y así sin ser conocido, a bueltas de otros que fueron presos en aquella batalla, fue vendido en almoneda, y lo comprò otro Cauallero Romano llamado Barbula. El qual andandolos dias, viendo su buena criança, è ingenio del Marco, sospechò que deui de ser Roma, aunque no lo conocia, y que no se osaua descubrir. Con esta sospecha lo llamó a parte, y prometiendole de procurar perdón de Otauiano, le rogò con mucha instancia, le dixesse si era de Roma. El Marco Varron lo negò con tanta dissimulaciò, que su amo perdiò la sospecha dello. Despues de lo qual, buuelto el Barbula a Roma con su esclauo, que por ventura era mejor que no él, como vn dia estauiesse el Marco Varron a la puerta del Consul esperando a Barbula su amo, que auia entrado a cierto negocio, fue allí conocido de vn vezino de Roma, y luego lo mas presto que pudo el que lo conoció, avisò a su amo quien era. El qual sin dezirle nada, ni darle a entender que lo sabia, procurò tales terceros con Otauiano, que en Roma imperaua, que le alcanzò perdón, y libertad. Y traído a su presencia, Otauiano lo tratò muy bien, y despues lo tuuo por vno de sus aceptos amigos. Passados algunos tiempos, ofrecieronse despues discordias entre Marco Antonio, y Otauiano Cesar su cuñado;

do: y este Barbula, que auia sido amo de Marco, y le auia libertado, como diximos, tuuo la opinion, y parte de Marco Antonio: y acacció assi, que siendo vencido despues Marco Antonio por Otauiano, entre otros que fueron alli presos, fue vno este Barbula, el qual de miedo de Otauiano, se acogió al remedio que Marco auia usado, de vestirse, y fingirse siervo: y assi sin ser conocido por la mudança de el habito, y porque auia mucho tiempo que no se auian visto, porque de lo vno a lo otro passaron muchos años, y entonces no lo miró bien, el Barbula fue comprado por Marco, y vino a ser esclauo de quien auia sido señor. De alli a pocos dias Marco lo conoció, y tuuo tal maña, y negociacion con el Otauiano, que le perdonó la ofensa, y le dió su libertad. De manera, que auiendo satisfecho lo que deuia, y pagado la buena obra que recibió, nos dexó buen exemplo de la inconstancia de los estados de esta vida, y doctrina, y regla, que en la prosperidad no deue el hombre dexar de temer la caída, ni en la aduersidad perder la esperança del remedio.

Cap. XLIII. De las siete edades, y partes de la vida del hombre, segun la doctrina de Astrologos. Del tiempo de cada vna dellas, y como se reparten en los siete Planetas, y à que cosas inclinan.

DE que manera diuidian la vida, y edades del hombre los Filósofos naturales, y los Medicos antiguos, contarlo hemos en el capitulo siguiente lo mas breue, y compendiofamente, que pudieremos. Agora en este solamente pondremos la diuisión que los Astrologos hazen, conforme al dominio, y gobernation de los siete Planetas, sobre la vida, y cuerpos de los hombres. Segun, pues, que comunamente diuiden, y reparten los Arabes, y Caldeos, y aun algunos Griegos, y Latinos Astrologos, señaladamente Proculo Griego Autor, y Prologo en el vltimo capitulo de su Quadripartito, y Aliben Bagel en el principio del sexto libro, se reparte, y distribuye la vida del hombre en siete edades, y partes, y cada vna de ellas señalan, y dan el señorio, y gobernation de vno de los siete Planetas: de las quales la primera es infancia, q quiere dezir niñez, de niño que no habla, y podriamos la llamar inocencia; porque nuestro Castellano no tiene vocablo particular, que signifique infancia. El espacio, y tiempo que a esta se dà son quatro años; en el qual principalmente tiene dominio la Luna,

na, que es el primero, y mas cerca no Planeta a la tierra, y por esto generalmente conforman las calidades que este Planeta influye en esta edad: el cuerpo humano es humido, biando, de poca fuerza, movable, conforme a la Luna: por liuianas causas se altera, sus miembros son para poca obra, crece a grande prisa mucho. Y esto acontece generalmente a todos, por el señorío de la Luna, pero en vnos mas que en otros, y no igualmente; porque las otras cosas particulares se han de juzgar también por el estado de los otros Planetas en su nacimiento del hombre, y por las otras cosas que se requieren ordinariamente considerar para esta edad, y las otras. ¶ La segunda edad, ó parte, contiene diez años; de manera, q̄ dura hasta los catorze, y llamase pudricia, q̄ es la niñez, y principio de mocedad en el hombre. En esta en lo general es gobernador el Planeta llamado Mercurio, q̄ está en el cielo segundo, Planeta conuertible, bueno con los buenos, y malos con los malos. En esta edad, conforme a la naturaleza deste Planeta, los hombres comiençan a mostrar su ingenio, y habilidad para las letras: leer, y escribir, tañer, y cantar. Son doctrinables, aperejados para ser enseñados, muy movibles en sus propositos, inconstantes, y liuianos. La tercera edad que señalan, es de ocho años, llamada adolescencia, que dura hasta veinte y dos cumplidos, que es

mocedad, y crecimiento. Por orden, y razon pudo la gouernacion y señorío a Venus, tercero Planeta. Y así por su natural impressiõ comiença el hombre a ser habil, y poderoso para los deseos de Venus, dispuesto para auer hijos, inclinándose a amores, y mugeres, da se a cãtates, juegos, vicios, comidas, placeres, y fiestas. Esto entien dese por inclinacion natural, por que se ha de tener, y creer, que el hombre siempre tiene libre albedrío, y voluntad para resistir, ó aceptar esta inclinacion. Y sobre esta libertad los Planetas, ni estrellas no tienen fuerza, ni mando, puesto que inclinan el apetito sensitiuo, y disponen los organos, y miembros. A esta tercera dicha, se sigue la edad quarta, que dura diez y naue años, hasta q̄ es el hombre de quarenta y dos. Esta la iuuentud: en ella es señor y gouernador el Planeta Sol, a quien los Astrologos llaman, Fuerte de la lumbre, ojo del mundo, principal, y Rey entre los Planetas: y así aquella edad es flor de la vida; al cuerpo, sentidos, y potencias, alcançã la fuerza entera, es el hombre es entẽdido, oßado, sabe conoçer, y elegir lo bueno, desea, y procura mando, y señorío, ser illustre, y conocido, y sigue la virtud, è inclinase a la justicia, y así en las cosas generales manifiesta el señario del Sol: siẽpre sacõ las cosas particulares. La quinta edad de su duracion, segũ estos Autores, es de 15. años, hasta los cincoen:

cuenta y seis, y esta es la edad viril, y varonil: su Planeta es Marte, malo, peligroso, caliente: los hombres en esta edad comiençã a ser auarientos, iracundos, y enfermos, templados en los mantenimientos, constantes en sus hechos, de la naturaleza de Marte. Passados cinquenta, y seis años, los doze siguientes hasta sesenta y ocho, es la edad sexta llamada vejez, y es principal gouernador della Iupiter, Planeta noble, significador de igualdad, y Religion de piedad, de templança, y castidad: y assi inclina a los hombres en esta edad a hoir el trabajo, y peligros, buscan el descanso obrã piedad, amon la templança, y caridad, quieren honra con loor, son honestos, y vergoçosos. La seprima, y postirmera de las edades, ponen, y señalan desde sesenta y ocho hasta nouenta y ocho años, y pocos son los que la alcan: llamase edad caduca, y decrepita, manda en ella el mardo, y mas alto Planeta de todos llamado Saturno: su complexion es fria, seca, y melancolica, triste, y enojosa: sus defectos son soledad, y guardar la ira, y enojo, en si quecer la memoria, y las fuerzas, dar congojas, y tristezas largas, y dolorosas enfermedades, grandes, y profundos pñamientos, deseo de experimentar grandes secretos, y cosas escondidas. Si alguno passa destes terminos que cierto en nuestros tiempos es cosa marauillosa passar de aqui,

el resto de su vida buelue a tener por Planeta a la Luna, que fue el primero en la primera edad llamada infancia, y niñez: y assi los hombres obran lo q̄ los niños en las condiciones, è inclinaciones. Esta diuision de edades ya dixẽ, q̄ eran segun regla, y parecer de Astrologos, cada vno le dè el credito, y autoridad que quisiere, que cierto no la dexa de tener. Agora vengamos a las opiniones de Filosofos naturales, y Medicos en el mismo proposito.

Cap XI IV. De la diuersidad de opiniones en la diuision de las edades del hombre. segun los Filosofos, y Medicos y algunos de los Poetas.

AViendo propuesto la constãre, y comun opinion de todos los Astrologos en diuidir toda la vida de el hombre en siete edades, y partes, trataremos agora la inconstãcia, y diuersidad, que ay entre los Filosofos, y Medicos, y Poetas: porque los ingenios se exerciten en esta variedad, y porque en ello ay cosas algunas de notar, y a niuno me costo poco trabajo el juntarlas, buscando esta materia en los Autores antiguos, como tratandola, serã manifesto. Pitagoras, quel grande Filosofo, de toda la vida del hombre por larga que fuesse, hizo quatro partes solas, con parandolas a los quatro tiempos de el año; desta manera. La niñez dixo, que era el Verano de la vida,

da, donde todas las cosas están en flor, y en verdura, y comienzan a crecer, y aumentar. La mocedad comparò con el Estio, por el calor, y fuerza de aquella edad en los hombres. Y la juventud, y varonil edad dixo, que era el Otoño, porque ya en aquella edad está el hombre experimentado, y tiene maduro, y entero juicio, y conocimiento cumplido de las cosas. La vejez hizo, y señaló por Invierno de la vida, tiempo sin fruto, y trabajo, y que ya no se gozan, sino los frutos de las otras edades. Esta fue la particion que hizo Pitagoras, segun lo cuenta Drogens Laercio en la vidas de los Filósofos. Marco Varron, varon doctissimo entre los Romanos, señaló cinco terminos, y partes en la vida del hombre, y diò a cada vna de las quinze años de duracion: de manera, que los quinze años primeros de la vida llamó niñez, que en Latin llamamos Puericia, por la pureza, è inocencia de aquella edad. Desde quinze a treinta nõ brò adolescencia, que quiere dezir crecimiento; porque hasta entonces siempre crece los hombres, y suben. Los otros quinze hasta quarenta y cinco, llamó juventud, tomando este nombre de vn verbo Latino *iuvare*, que quiere dezir, ayudar: porque esta edad principalmente se ayudana su Republica Romana en sus guerras, y batallas; y es como estado de firmeza de la

vida. Y de quarenta y cinco a sesenta les llamó seniores, q̄ quiere dezir, mas viejos; al respeto de los que quedan atrás; porque ya en aquel espacio, y tiempo van los hombres declinando, y caminando a la cierta vejez, la qual es todo el resto de la vida, passados los sesenta años: y así la llama Marco Varron, segun lo refiere Censorino en el libro de die Natali Hipocrates, Filósofo, y Principe de los Medicos, puso, y diuidió siete edades en la vida del hombre, desta manera. La primera hizo de siete años. La segunda de otros siete, hasta catorce cumplidos. Y la tercera de catorce, q̄ son veinte y ocho. Y otras dos cada vna de a siete, que montan todas cinco dichas, quarenta y dos años. Y la sexta edad hizo de catorce años, hasta passados de cincuenta y seis, y todo lo demas diò a la septima edad. El Filósofo Solon, que diò las leyes a los Atenientes, segun aquel mismo Censorino escriue de estas siete partes hizo diez, diuidiendo la tercera, y septima por medio: de manera, que todas diez, fuesen de a siete años. Estos Filósofos hizieron esta diuision, pero San Isidoro en el onzeno libro de sus etimologias haze de la vida del hombre seis edades. En las dos primeras concuerda con Hipocrates, porque las haze de cada siete años. La primera, infancia, como diximos. La segunda, puerizia. Y desde catorce años hasta

veinte y ocho puso la tercera, q̄ es adolescencia, ò edad de crecimiento. Y de veinte y ocho años hasta quarenta llamó juvenud, que es la quarta en orden. Y la quinta a quien llamó declinacion, y principio de vejez, la haze de veinte, que son por todos sesenta. Y lo restante de la vida puso por sexta edad, y llamala vejez. Tambien diuidió la vida de los hombres el excelente Poeta Horacio, pero solas quatro partes, y edades hizo: como Pitagoras: conuiene a saber, puericia, y iuuentud, y edad viril, y vejez, las quales escribe, y las condiciones que los hombres tienen en cada vna dellas, elegantísimamente en su Arte Poetica; pero la verdad es, que por regla de natural Filosofía, no se devria diuidir la vida del hombre mas que en tres edades; conuiene a saber, edad primera de crecimiento. Segunda de estado. Tercera, de diminucion. Porque segun Aristoteles en el tercero de Anima, todo lo que se engendra tiene aumento, y estado, y diminucion: y assi en el hombre engendrado a los terminos q̄ pasan estos efectos, se auian de señalar tres edades. Y tambien tuuieron este cuidado los Medicos Arabes: y assi Anicena, doñíssimo varon, en la primera sen del primero capitulo de las complexioncs, haze de la vida del hombre quatro edades, ò partes principales. La primera, que son los treinta años

primeros, llamase adolescencia, porque todo va en crecimiento hasta aquella edad. Y assi desde treinta hasta treinta y cinco, llama edad de estado, y hermosura, porque está el hombre en su perfeccion, y no ha comenzado a caer. Y desde treinta y cinco hasta sesenta, dize ser secreta diminucion, y camino de vejez. Todo lo demas que pudiere viuir, pone por clara, y descubierta vejez, y edad caduca. Pero auéis de saber, que aunque haze assi la diuision principal, la primera destas quatro partes, que es de treinta años, diuidió en tres menos principales: de manera, q̄ podemos dezir, que se conformat con los que diuidieron en siete edades. En esta confucion, y variedad de opiniones, yo no sé qual me tuuiesse por mas verdadera, ni en la verdad se puede dar regla, ni termino cierto, assi por las diuersas complexioncs, y disposiciones de los hombres, como por habitar en diferentes Prouincias, y tierras, y mantenerse con mejores, ò peores mantenimientos. Por lo qual vnos son mas presto hombres q̄ otros, y otros mas presto viejos, assi por lo dicho, como por los diuersos exercicios, officios, y trabajos. Por lo qual Galeo en el sexto del regimiente de sanidad, dize, que no podemos dar tiempo limitado a las edades sino con poco mas, ò menos. Lo qual, bien considerado, no parecerá tan extraño ver, que oya

tanta discordia entre Autores, que he alegado, pues cada vno tuuo diuerso respeto, y consideracion, segun la qual lleua razon su manera de diuidir: como fue el de Seruio Tulio, Rey de Roma, que no tuuo respeto fino al bien comun, segun cuenta Aulo Gelio en el libro dezimo de sus noches Aticas, quando diuidiò el pueblo Romano en aquellas cinco classes, ò estados, en lo que tocana a las edades en solas tres partes diuidiò la vida del hombre, desta manera: Los diez y siete años primeros hizo, ò señalò por puericia, ò niñez, y de adelante, hasta quarenta y seis los tuuo por hábiles para la guerra, y los hizo elcriair, y empadronar: y desde quarenta y seis adelante, los llamò seniores, y hombres de consejo. Y esta diuision de Seruio Tulio no contradize a los otros, porque es universal, que incluye a las otras particulares, y menores. Y parece que es conforme a lo que comúnmente suelen repartir en edad verde, y madura, y vejez. La verde desde que nacemos hasta el fin de la iuuentud, que sería hasta quarenta y cinco años poco mas, o menos. Y así dize Virgilio *Viridi que iuuentus*. La edad madura, que sería hasta los sesenta, que Seruio Tulio llama seniores, y de consejo. Y lo de mas la decrepita, y pesapa vejez: y estas se pueden repetir en las otras menores partes; y así traer

a conformidad la variación, que parece que ay entre los Autores ya dichos.

Cap. XLV. De algunos años, y terminos de la vida de los hombres, que los antiguos tuvieron por aziagos y muy peligrosos, quales son, y por que?

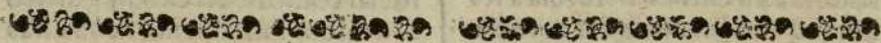
A Proposito de los dos passados capitulos, quiero aqui señalar, y auisar, como algunos años particulares de la vida del hombre tuuieron los Filósofos antiguos, y Astrologos por peligrosos, y aziagos, llamaron los climatericos, dandoles nombre de vna palabra Griega Clima, que quiere dezir: Escala, ò grado, por dar a entender, que los tales años son como passos, ò puertos dificultosos en la vida. Por que así como en las enfermedades tienen por terminos, y dificultades el seteno, y noneno, y catorceno día, así se guardan, y consideran terminos en los años de la vida, por respeto de la fuerza de los números, a quien tanto atribuyeron Pitágoras, Temistio, Boecio, y Anaxágoras, y otros y por la influencia, y dominio de las Planetas malos, como Saturno en diuersos tiempos, y edades de manera, que como Marsilio Ficino en el libro segundo de *Triplici vita*, y Censorino en el libro de *die Natali*, y Aulo Gelio en el terçeto libro cuentan; y todas las Hebdomasdas, y septenarios de años, principalmente tenían por de mayor

alteracion, y tenian que era imposible passar sin algun gran peligro, ò trance, ò mudança en la vida, ò estado, ò salud, y complexion: y por esto el seteno, y catorceno, y veinte y vno, y veinte y ocho, y treinta y cinco, y quarenta y dos; y así cada siete años se reglauan, y guardauan, y tenían por peligrosos. Y porque el numero de tres tienen tambien por de gran misterio, quando se compone el siete por tres, como el veinte y vno, teníanlo aun por de mas importancia, y el año quarenta y nueue, porque es de siete vezes siete, por esto es en grã manera peligroso: pero el de mas misterio, y mas tenido de todos, era el año sesenta, y tres, porque como veinte y vno se compone de tres vezes siete, el sesenta y tres se haze de tres vezes veinte y vno, y de nueue vezes siete, que todos son numeros muy celebrados. Por lo qual quando vn hombre llegaua a esta edad, él tenía gran cuidado, y vigilancia en su vida, y todos estauan esperando que sería del. Y así lo encarece macho Iulio Firmico en su Astrologia. Y Aulo Gellio a este proposito en el libro quince pone vna carta de el Emperador Otauiano, que auiedo escapado, y pasado deste peligroso año, escriue a Cayo su sobrano, hablandole en ella, y significandole el placer grande que tenía de auer ya entrado en sesenta y quatro años: y que bien

creía del, que auia celebrado con grande placer su nacimiento. De manera, que este año de sesenta y tres temian mucho, y vian por experiencia que morian muchos hombres, q̄ llegauan a esta edad, ò llegauan a punto de muerte. Y en este año de su vida murió Arístoteles, y otros varones notables. Y como dixé, tambien era numero muy mirado el de nueue, y por tanto el que acaecia pasar de sesenta y tres, tenían por muy cierto, que no passaria del ochenta y vn años, porque es termino que se compone de nueue vezes nueue. Y así murió de esta edad aquel grande Filosofo Platon, y el grande Geografo Erastones, y Xenocrates Platónico, Principe de la antigua Academia, y Diogenes Cínico, y otros varones señalados. Esto que tengo dicho, mas lo quise escribir por curiosidad, y exercicio, que porque lo tenga por muy verdadero, ni de tener en mucho, aunque tambien no vá muy fuera de camino, ni raxon natural; que así como vemos, que las enfermedades, y humores tienen sus terminos, y acudē a dias, y tiempos señalados, y en los hombres, y en otros animales los diētes se mudan: y de la misma manera hacen las barbas, se muda la voz, y haze naturaleza otros efectos, y mudanças notables en las complexiones, y condiciones, a terminos conocidos; por que no podremos creer, que de la

la misma manera al tiempo, y terminos señalados haga otras alteraciones, è impresiones, y q̄ tiene la cuēta nuestro humano cuerpo con las influencias del cielo, y con las humores entre si, por via y manera a nosotros secreta. Como quicra, que esta siempre su-

geta a la voluntad, y gouernacion de Dios; el qual aunque ni lagrosamente criò todas las cosas, dexalas, y permitelas emperorar, y obrar naturalmente, sino es quando èl por sus secretos juizios le parece otra cosa.



SEGUNDA PARTE

DE LA SILVA DE VARIA

LECCION. LA QVAL CONTIENE
muy varias, y notables cosas.

CAPITVLO PRIMERO.

De Francisco Esforcia, y Nicolao Picinino, excelentes Capitanes. Y por quan diuersas vias, y maneras alcançaron a ser tenidos por los mas bables, y sabios de su tiempo en el Arte Militar.

COSA natural parece, que por los medios, que vno alcançò a ser muy señalado en alguna arte, ò facultad, por aquellos mismos devria caminar el que en aquella misma quisiese ser singular, y señalado. Y con parecer esto así, vemos muchas vezes, que por muy diuersas maneras viene a los hombres en vn mismo fin. Para prueba de lo qual, entre otros exemplos, que

yo he leído, se me ofrece agora el de Francisco Esforcia, que despues fue Duque de Milan, y de Nicolao Picinino, naturales de Italia, y muy señalados en armas. Los quales fueron en tiempo del excelente Rey Don Alonso de Aragon, y de Napoles, y de Ludouico Maria, Duque de Milan. Fueron estos dos Capitanes de muy diuersas maneras; y así muy envidiosos el vno del otro, y que cada vno pretendia exce-

der al otro en el exercicio, y arte militar. Y fue tanta su habilidad, y auctoridad de cada vno dellos en este caso, que grande tiempo estubo la justicia dudosa, y la causa por determinar, hasta que al cabo, despues de grandes trances, y ser vencido el Picinino en batalla, y venir el Esforcia a ser Duque de Milan, hizo la cosa clara por su parte, y quedò por mas principal, ò a lo menos por mas venturoso. Y como dicho tengo, con diversas condiciones, y maneras vino caea vno dellos a tanto estado, y estimacion. El Nicolao Picinino fue tan pequeño de cuerpo, q̄ por esso era llamado Picinino; pero assi como era de pequeño cuerpo, assi eaa de grande, y alto animo, era hōbre de pocas, y no bien compuestas palabras, pero comprehendia en ellas muchas cosas, y grandes. Con sus soldados, y gēte de guerra era blando, y manso, y muy liberal con sus amigos; pero con los enemigos duro, y muy aspero: haziendo la guerra era cediōsissimo de pelear, y venia a las manos; y asidava la batalla cada vez que se le ofrecia; pero era muy cuerdo, y auisado en acometer los peligros, no sabia estar quedo, ni detearse, y fue tanta su destreza, que muchas vezes topò los enemigos descuidados: fatigaua mucho a los contrarios con emboscadas, y rebatos: ha llanale mejor en la guerra, y vian a mas de gente de acuallo, q̄

de apie: preciauafe, y queria que su gente fuesse muy esforcada, aspera de condicion, y braua. Fue este Capitan tan animoso, q̄ nunca se espantò, ni mostrò temor por q̄ sus contrarios fuesen mas en numero que los suyos: tuuo singular gracia, y destreza en caminar con su exercito, y guiarlo a su saluo. Finalmente, con estas artes, y habilidades huuo grandes, y señaladas victorias en diuersas partes de Italia, y alcançò muy illustre nombre, y fama. El otro Francisco Esforcia su competidor es para espantar ver quantas contrarias condiciones, y maneras tuuo a las ya dichas de Picinino. Fue hombre alto de cuerpo de recios, y grandes miembros, y muy bien proporcionado: de gentil gesto, y muy alegres ojos, y calvo, y muy bien hablado, y copioso de buenas palabras, de agudo ingenio, y muy auisado: tenia sobre manera animo codicioso de cosas grandes, y gran sufrir de trabajos: en el hazer la guerra siempre procuraua escusar el rompimiento: trabajaua antes de vencer cercando, y condiciones, que peleando; nunca venia a la batalla, sino por necesidad, y muy de proposito; queria que su gente anduiesse ligera, y compuesta, y que fuesse muy esforcada, pero mansa, y hazia mas con la gente de a pie, q̄ con la de a cavallo, y assi la procuraua mas y la tenia en mucho. Fue hōbre, muy cōstante en sus propósitos,

y agudo, y sagaz en engañar al enemigo, y entender los engaños y ardidés que le eran hechos. En los casos nuevos, y rebuítos, festaua may en sí; y así en todas cosas fue hombre de singular, y grã consejo, con las quales mañas, y reglas, aunque como se puede auer visto, muy dessemejantes de el otro, vino a ser teuido por excelente, y may grande Capitan: y por muy grandes casos, y auaciamientos, vino a ser Duque de Milan, y vno de los principales hombres del mundo. Destos dos varones tan señalados escriuen muchos Autores modernos, y principalmente de lo que tengo dicho el Papa Pio en su Cosmografia, y Antonio Sabelico en sus Enredas, dõde se podrán ver otras grandes cosas, y hazañas suas.

Cap. II. De como el Leon ha miedo de vn Gallo, y de otras cosas muy flicas. Y querazim se puede dar dello. Y del grande cocimiento, y elomencia suya. Y algunos exemplos de notar.

NO hizo Dios cosa tan fuerte, ni poderosa en este mundo donde andamos, que no aya algo a quien teme, y se pueda temer: y así no ay en el mundo segno, ni firme. Vnas cosas gastan, y destruyen a otras, y aun no sabemos bien de quales nos debemos guardar, ni que cosa confiera, o daña a otra. Mucha

vezes huimos lo que no nos puede dañar, y otras nos llegamos al peligro sin conocerlo. Despues desto ay entre los animales, y cosas criadas cierta amistad, o odio natural, por oculta, y secreta propiedad, por donde se aman vnas a otras, o se huyen, y defaman, de lo qual abaxo harẽmos particular, y larga mencion. Pero en el proposito que agora estamos, que animal puede ser mas poderoso, y fuerte que el Leon, Principe de todas las fieras, y q̃ por esto tienen este nombre? Porque segun dizen algunos, Leo en Griego quiere dezir Rey: aunque segun otros, este nombre Leo, significa ver; y por ser este animal de excelente vista, tiene tal nombre. Como quiera que sea este animal que tẽgo dicho, que tanto temor pone el a todos, por secreta propiedad de naturaleza escriuen, y dize del, que en viendo a vn Gallo, sin tiento huye del, como la liebre huye del galgo; y aun sin verlo, si le oye cantar, tiembla, y ha temor, que es cosa para espantar. Y no solamente esto se pone temor, pero del sonido que hazen los carros por los caminos se espanta, y altera maravillosamente. Y así mismo de qualquier hombre que lea la hacha, o la nombre encendido en la mano, huye sin osar esperar, que todo parece de no creer de vn animal tan fuerte, y tan fiero como el Leon; pero dello tiene experiencia cierta, y tambien lo escriuen

Plutarco en el libro de la diferencia entre el odio, y la embidia, y Plinio en el libro octauo, y San Ambrosio en el sexto de su Hexameron. Y tambien lo afirma Alberto Magno en el libro veinte y dos de los animales, donde escriue, que si el gallo es blanco, ha mucho mas miedo del Leon, que si fuesse de otra color. De estas cosas no se puede dar entera razon, y causa; porque como dixe, son propiedades secretas de cosas. Pero Lucrecio, antiguo Poeta, dize, que en el gallo, y en sus plumas de la cierta propiedad, ò calidad, que de mirarlo se causa en los ojos de el Leon dolor grandissimo; por lo qual no lo pudiendo sufrir, huye. Otros atribuyen esta sugesion, y remor, que el Leon tiene del gallo, a las causas superiores, è influencias de las Estrellas, y no a los sentidos, y materia; porque dizen, que como estos dos animales son sugetos al Sol, que la virtud del Sol, participa, y compete mas al gallo, que al Leon; y de aqui viene, que el inferior, y de menos virtud en esta parte, aunque mayor en grandeza, y fuerza, tema, y obedezca al superior, y de ser el gallo de propiedad del Sol, dizen, que se regozia, y canta, quando quiere salir, y venir el Sol. Sea qualquiera la razon destas: este animal es el mas fuerte, y de mayor animo que todos los animales: y aunq̃ es assi brauo, y cruel contra los

fieros, y brauos; de su mansedumbre, y clemencia ay hermosas historias, y exemplos escritos. De los quales yo quiero contar algunos notables, y señalados. Apion Griego, segun refiere Aulo Gelio en el catorcenolibro de sus noches Aticas, como testigo de vista escriue; y tambien lo afirma Eliano en el libro de los animales, que vnas fiestas que se hizieron en Roma muy solemnes, donde en la plaza, ò circo, q̃ llamauan Maximo, se echauã muchas bestias fieras, Leones, y Onças, y otras bestias brauas, y alli echauan esclauos, y otros hombres condenados a muerte: para pelear con ellos, que murieffen, ò se defendieffen varonilmente. Espectaculo, y fiesta por cierto de mucha crueldad! Acaçió, pues, que entre los otros hombres que alli faeron echados, fue vno, llamado Androdo, esclauo de vn Consul, y entre los animales, que acaso estauan en la plaza, auia vn Leon grandissimo, y fiero, traído de Africa, en quien todos tenian puestos los ojos. El qual Leon, como Androdo fue echado cerca de donde estaua, puso los ojos en èl, y estuu vn rato parado mirando. Desde alli a poco començò a andar, è irse para èl, y todos creyeron, que le iba a hazer pedaços; pero el León poco a poco con el rostro baxo, y manso, se llegò a Androdo, q̃ estaua temblando, y esperaua la muerte, y se refregò, y juntò con èl,

èl, è hizo grandes alhagos, lamándole las manos, y rodillas, è hizo aquellos ademanes, y semblantes, que los perros suelen hazer quando ven a sus señores a cabo de muchos dias. El Androdo, vista la mansedambre de el Leon, començò a cobrar animo, y esfuerço, è hizole tambien alhagos, trayendole la mano por el cerro: y mirandolo en este tiempo bien, le vino a conocer, porque con èl auia pasado lo que luego diremos. Visto esto por el pueblo, con muy grande espanto de caso tan nueuo, le dieron muy grandes voces. Y el Emperador luego mandò sacar al dicho Androdo de la plaça donde estaua, y lleuado ante si, le pidió, que le contasse, y dixesse la causa, ò razon de lo que con el Leon auia pasado. Y luego èl le dixo, que auiendo estado en Africa, siendo Proconatul en ella su amo, èl se auia ido huyendo acafo por vn desierto, y le auia merido en vna cueua, no pudiendo sufrir el calor de medio dia del Sol, y estando en la cueua, donde a poco rato auia llegado aquel Leon, el qual no le hizo mal ninguno, antes alcaudo la mano, que llenaua corriendo sangre, se llegó a èl, y mostrandose la muchas vezes, le vio que traia vn pelo agudo hincado por ena, y que èl tocólo que el Leon queria que hiziesse, y lo mas sutil, y mansamente que pudo le sacò el pelo; y despues le apretò la sangre, y

el Leon estaua quedo a todo esto. Acabado de sacar el hastilla, ò palo, el Leon se puso a descansar, echado sobre sus propias manos. Contòle mas Androdo, que despues de pasado esto auia estado tres, ò quatro dias en la cueua del Leon, y notiendo que comer, el Leon le traia carne de la que caçaua; la qual èl comia afada al gran calor del Sol por falta de fuego. Passados estos dias, y no estando el Leon en su cueua, èl auia sido preso, y hallado por la gente del Proconsul su amo, que andauan en su busca: y así auia venido al trance presente de ser echado a las bestias fieras, entre las quales auia querido Dios, que fuesse traído aquel Leon a qui èl auia hecho aquella buena obra, del qual auia sido conocido, y tratado como todos auian visto. Oido esto, fue Androdo por mandado del Emperador dado por libre, y mandado soltar, y le fue hecha merced del Leon mesmo. El qual despues de muchos dias anduuo por las calles de Roma en compania de Androdo, sin hazer mal a nadie: por lo qual todos le dauan joyas, y dadiuas, y le llamauan el Medico del Leon, y al Leon el huesped de Androdo. Este desastre de hincarse las espinas a los Leones, les deue acontecer muchas vezes, y dióles Dios este infirmito de buscar este remedio en los hombres. Parece esto así, porque otros exemplos, que el

dicho, hallamos escrito por verdaderos Autores. Plinio en el lugar dicho, cuenta lo mismo de otro Leon en la Prouincia de Siria, que llegó así con vna espina en la mano a vn hombre natural de Siracusa de Sicilia, y el hombre lo curó, y sacó la espina. Y Plinio dize, que vió en la misma Ciudad de Siracusa esta historia pintada como auia pasado. Pues de otro llamado Elpis, natural de Samo, tambien cuenta Plinio lo mismo, que auiendo desembarcado en Africa, vió venir vn Leon bramando para él, y él huuyendo se subió en vn árbol, hasta el pie del qual el Leon lo siguió, y llegando al pie del árbol, el Leon alcó muchas vezes la mano, en la qual parecia tener la herida de vn palo, que tenia hincado por ella; y esto hazia, dando muchos bramidos, y queecandose tanto, que el Elpis se auenturó, y descendió del árbol, y sacó al Leon la espina de la mano: de lo qual el Leon fue tan agradecido, que todo el tiempo que la nao en que él venia estubo en aquella parte, el Leon le traía carne del môte, con que comian él, y sus compañeros. Haze ser creible lo que tengo dicho, auer acaecido lo mismo al doctissimo Doctor San Geronimo, auiendo curado otro Leon de la misma manera; el qual dizen, que despues le fue tan agradecido, que le acompañaua en el yerno su asnica, y la guiana a su casa cargada de leña.

De otro Leon leemos, que andando monteando en la Prouincia de Iudca Golfredo de Torres, Cavallero señalado, de los que fueron a conquistar la Tierra Santa con Godofre de Bullon, lo halló peleando con vna sierpe, que lo tenia ceñido, y apretado, y en peligro de ser muerto della, y él mató a la sierpe: por lo qual despues en agradecimiento desto, el Leon le siguió, y acompañó siempre, y andaua guardando su persona, y quando iba a môte lo seruia de lebre. Y acaeció despues en cierta nauegación, que Golfredo hizo, no auiendo querido acoger al Leon en la nao, y queriendole dexar en tierra, el Leon se echó al agua, y antes que pudiesse ser socorrido se ahogó. Pues de los Leones, que en la Ciudad de Babilonia no hizieron mal a Daniel, ni otros que en tiempo de Diocleciano y Numeriano no enpecieron a Christianos, que les eran echados, no los pongo por exemplo de las costumbres del Leon, pues aquello era por gracia, y milagro de Dios particular, para mostrar la inocencia de sus santos Martires, y para confusion de crueles, y tiranos, que los atormentaban. Entre las noblezas deste animal señaladas se escrine, que nunca haze mal al hombre, sino compeliendo con muy grande hambre; y tambien si topa con hombre, y cō muger, antes haze mal al hombre, que no a la muger, y nunca, ó muy

muy pocas vezes a los niños. Parece que tiene el Leon honra, y presuncion, como hombre; porque quando siente que le ven ir, no alarga el passo, ni haze mudança huyendo. Y yendo encubierto por matas, ó por donde no puede ser visto, va huyendo a todo correr. Y dizen mas, que quando assiva huyendo, jamás buelue la cabeça atrás, mostrando menosprecio de quien lo sigue. Es de tan gran instigatio, y conocimiento el Leon, que si alguno lo hiere con lança, ó otra qualquiera arma, aunq sea entre muchos hōbres, y de mucho tiempo, lo conoce, y persigue: tanto, que escribe Eliano, que vn mancebo, criado del Rey Iuba, Rey de Mauritania, en cierta monterriyendo con el Rey, hirió con vna lança vn Leon, y pasado vn año, y siendo ya sano de su herida, passando el Rey Iuba por aquel mismo camino, y con el mismo moço, entre otros muchos que venian con el Rey, el Leon estaua allí acafo muy cerca, y conociendo entre todos al mancebo, con tanto animo, é impetu se metió entre la gente, que sin poder ser resistido, ni defendido lo mató, y despedaçó entre todos. Los mismos Autores tambien escriuen otra cosa maravillosa del Leon, que si la Leona, con quien tiene ayuntamiento, ó compañía, se junta con otro Leon, él por el olor lo conoce, y la hiere, y castiga muy

grauemente. Dize tambien, que quando el Leon es viejo, que no puede caçar, ni oñá pelear con otros animales, de estar ya muy flaco, y sin fuerza; los otros Leones mas nuevos, y recién te sacan y matan la caça, y lo guian, y lleuan donde está. Assi lo escribe Eliano: y de lo que tengo dicho es Autor Plinio en el octauo libro, y Aristoteles en el libro octauo, y aono de la historia de los animales; y Solino en su Polistor capitulo de Africa, y Alberto Magno en el libro veinte y dos de los animales, donde otras cosas deste animal escriuen, y tratan, de lo qual no quise contar mas de lo dicho, porque me pareció exemplo, y confusion para los hombres desagradecidos, y cruels, viendo q en los animales brutos ay agradecimiento, y clemencia.

Cap III *Quien fue el primero que amansó el Leon, y como huuo también quien los traxerñ vncidos en yugo? Del trance que le pasó a Iñimaco, Capitan de Alexandro, con vn Leon.*

Este tan poderoso animal, de quien auemos coarado en el capitulo pasado basta la diligencia, y maña de los hombres para lo hazer manso, y domestico. El primero que dizen que amansó, y crió el Leon, fue Hanon natural de Cartago, y fue muy gracioso el galardón, que los Car-

ragineses le dieron por tan buena, y señalada inuencion; y es. q̄ lo mandaron desterrar de la Ciudad, diciendo, que parecia que era especie, è indicio de se querer hazer señor de la tierra. Y Plinio cuenta esto, diciendo, que lo condenaron a destierro, porque pareció que a qualquiera persuadiria, y haria hazer lo que quisiese, pues auia amansado, y sojuzgado bestia tan fiera. El mismo Plinio cuenta, que Marco Antonio, cañido de Otauiano Cesar, a quien ya auemos nombrado arriba, hizo amansar Leones, y fueron traídos a tanta mansedumbre, que los hizo poner de baxo de yugo, y tirar, y llevar el carro donde andaua. Lo mismo hallo escrito, que hizo despues el Emperador Eliogauale, de cuyos desatinos, y prodigalidades haremos abaxo larga mencion. El Rey Don Iuan el Segundo de Castilla tenia tambien vn Leon manso, que quando el Rey se asentaua, el Leon se echaua a sus pies, y él se los ponía encima. De la misma manera tenia otro, y hacia lo mismo Don Diego de Deza Arçobispo de esta Ciudad de Seuilla, de buena, y loable memoria, que yo vi por mis propios ojos. Ludonico Celio en el libro septimo de sus lecciones antiguas escribe auer leído en Autor aprobado, de vna oueja que parió vn Leon. Cosa hatto monstruosa en naturaleza. De algunos hombres leemos, auer muerto

Leones por humano, como Hercules, Sanson, y David; entre los quales se me acuerda vna estrana manera, con que Lisimaco, vno de los Capitanes de Alexandro Magno, matò vn Leon, que pasó de esta manera: Traia Alexandro en su compañía, y exercito a Calistenes Filosofo, al qual por cierta reprehension que le hizo, como hombre libre, y sabio, Alexandro lo trataua muy mal, y lo traia metido en vna jaula con los perros. La qual ignominia, y afrenta el animo virtuoso, y libre del Filosofo no quiso sufrir, escogiendo antes muerte voluntaria, que sufrirla, para lo qual fue socorrido con cierta ponçõna por el Lisimaco, de quien hablamos, cuyo maestro auia sido, a quien mucho tambien pesaua de su afrenta, y trabajo. Lo qual sabido por Alexandro, lo sintió, y se enojò tanto contra el Lisimaco, que lo hizo echar a vn Leon muy bravo, que lo mataste. El Lisimaco, como hombre animoso, se arrojò secretamente el brazo, y mano derecha, y como fue echado para lo matar, el Lisimaco animosamente lo esperò, y metiendole el brazo por la boca con las armaduras, no pudo ser herido de sus dientes, y con la mano le aferrojò fortissimamente de la raiz de la lengua, de tal manera, que aunque el Leon le diò con sus vñas muy cruales heridas, de que despaes estubo a punto de muerte

jamis soltó la presa, que auia hecho, hasta que el Leon fue ahogado de tener el brazo metido por la garganta con las puntas, y armaduras, que él lleuaua. Lo qual sabido por Alexandro, perdió el enojo que tenia, y lo hizo curar con grand diligencia, y fue despues muy grande amigo, y privado suyo. Y despues de la muerte de Alexandro fue vno de sus successores, y Rey muy poderoso. Autor es de lo dicho San Iustino en el libro quinto, y Plutarco en la vida de Demetrio.

Cap IV. De la Orden, y Caualleria de los Templarios, quan illustres fueron De su principio, y successos, y que tanto tiempo duraron.

Algunas cosas escriuo en el *Armi Si va* q yo o las escogí, ni las pētaua poner en ella, sino que acaso por algunas personas curiosas, y amigas de saber las cosas antiguas, he sido preguntado dellas, pareciendoles, que por ser hombre dado a leer, ó las sabia, ó las podria saber mas presto, preguntandolas a mis libros; entre las quales es vna la que agora contaré. Que como cada dia oimos dezir, que los Templarios fueron destruidos, y que tenian grandes bienes en España, y otras Prouincias, y no saben los que no han leído quiē fueron, que principio fue el suyo, y por que causa se acabaron, algunos de los tales me pidió le

contasse este cuento como passaua. Y siendo aquel satisfecho por mi, conoci, que no le auia desagrado el saberlo. Y por que de aquel gusto podrá ser que aya otros, quiero contar lo mas breue que pudiere. La Historia passó desta manera, tomanola vn poco mas atrás, porque mejor se pueda entender. En el año del Señor de mil y nouentay seis, siendo mouedor vn Pedro Ermita, persona de santa, y honesta vida, algunos Principes Christianos (despues de infinito numero de gente de toda suerte) se mouieron de ir a cobrar, y liberrar el Templo, y Casa Santa de Ierusalen, que auia quatrocientos y nouenta años, que estava en poder de los Infieles. Entre los que assi faeron, el mas excelente Capitán, y que mas se señaló en la tornada, fue el Duque Godofre de Bullon de Lotoringe, y plugo a Dios que en el espacio de tres años, passando grandes trabajos, y trances prosperos, y aduersos, fue conquistada, y ganada Ierusalen, y otras Ciudades muchas de Siria, y India, y otras Prouincias comarcanas. Y teniendo respeto a los meritos, y persona del dicho Godofre en concordia de los principales hombres desta conquista, fue elegido por Rey de Ierusalen. Y por los Obispos, que a él se hallarō, fue elegido por Patriarca Deniperto, Arçobispo de Pifa. Otros dizen, que vn Sacerdote llamado Arnulfo. Queda-

dando, pues, por Rey, y Señor Godofre, quedaron otras personas grandes de linage, y estado: los quales, assi en la comarca de Ierusalen, como de las otras Ciudades que ganaron, hazian cruel guerra a los infieles. Estando assi ellos en aquella tierra en aquel estado, y manera dicha, sabido por las partes Occidentales de Catolicos, cada dia les iban gentes en su ayuda, con zelo de servir a Dios, y cobrar la tierra vsurpada, y otros en Romeria, por visitar el Santo Sepulcro. Entre los que assi iban, siendo ya Rey de Ierusalen Balduino, por muerte de Godofre su hermano, que tolo vn año vivió en el estado an bien merecido, fueron en compañía, y hermandad nueue compañeros de noble sangre, de los quales los nombres de solos dos hallamos escriuios, por ventura eran los principales dellos, el vno se llamaua Hugo de Paganis, y el otro Ganfredo de Santo Adelmano. Llegados, pues, estos a Ierusalen, y auiendo reconocido las cosas de la tierra, hallarō, que assi desde el puerto de la sa a la Ciudad, como en otros caminos de su romeraje, en aquella tierra auia muchos saltadores, y ladrones, y que cada dia mataban, y robauan muchos de los peregrinos, y muchos de los otros caminantes, y en esto se padecia muy gran trabajo, y daño. Por lo qual ellos con deseo de servir a Dios, todos nueue, y

otros algunos, que es de creer, que lleuauan en su seruicio, adreçandose de las armas necesarias, hizieron voto, y prometieron de gastar su vida en asegurar los caminos para los peregrinos, y caminantes, o morir en su defensa, en tanto que los Christianos, y gente andaua ocupado en las otras conquistas, y guerras. Puesto, pues, esto por obra, y perseverando en este santo exercicio, tenian por posada cierto lugar del Templo Sagrado, donde estava el Santo Sepulcro, diputado, y señalado para ellos, por voluntad, y permission del Abad. Y por esta causa los llamauan los Templarios a estos primeros, y les quedó el nombre a los que les sucedieron. Vista tan santa obra como esta, el Rey, y el Patriarca de Ierusalen, les proueyeron de las cosas necesarias a su sustentamiento. Y ellos vivian casta, y honestamente, y cada dia se les llegaban mas gentes, y compañía. Y aunque eran ya muchos, a los principios no tuieron vestidura señalada, ni regla, sino de comun voluntad viuian, y guardauan su voto ya dicho. Y assi perseveraron, como digo, sin tomar orden, ni regla conocida por espacio de nueue años. En el qual tiempo, por el grande seruicio q̄ a Dios hizieron, y creciendo mucho su estimacion, y buen exemplo; y el numero tambien dellos, el Papa Honorio Segundo, con acuerdo,

y su.

y suplicacion de Estefano Patriarca de Ierusalen, les dio regla, y orden de vida, y habitos blancos que truxessen. Al qual, despues Eugenio Tercero les añadiò vna Cruz colorada en los pechos. La qual Orden votaron de guardar solemnemente, como los otros Religiosos hazen, y fueles ordenada, y dada por mano de San Bernardo, Santissimo Doctor. Luego que esto fue hecho, eligieron Patron, y Maestro, como lo tienē las otras Cauallerias. Crecieron, pues, en breue tiempo en tanto numero, y actos de Cauallerias, que ya no solamente guardauan los caminos, pero por mar, y por tierra hazian grande guerra a los infieles. Lo qual, como era ya sabido, y notorio por la Christiandad, por todos los Reyes, y Principes Chistianos les fueron diporadas, y situadas grandes rentas, y Abadias, las quales ellos gastauan en la santa guerra, como verdaderos Caualleros de Iesu Christo. Y andando los tiempos fue creciendo mas su poder, y riqueza; tanto, que en todos los Reynos, y Prouincias de Chistianos tenian grandes Villas, Lugares, Fortalezas, y Vassallos: y assi tenian en la Tierra Santa (donde su Gran Maestro, y los mas de ellos residian) exercito, y gente continua: y assi en otras partes donde les parecia vtil, y necessario. Succediò despues por pecados de los hombres, que la Ciudad de

Ierusalen, y las otras que auian sido de la manera, que arriba tenemos dicho cobradas, por discordias que entre los Chistianos huuo, y por descuydo de los Principes en los socorrer, los infieles las ocuparon, despues de nouenta años, que auian sido cobradas. Pero aunque esto fuele assi, no por esso la Orden, y Caualleria de los Templarios, dexò de vsar su santo exercicio, y guerra, antes se mudaron, y pusieron en otros lugares, y partes, y hazian guerra a los enemigos de nuestra santa Fè, y duraron ciento y veinte años despues de tornada a perder Ierusalen, y lo demas que en Oriente tenian. Hasta que en el año del Señor de mil y trecientos y diez, poco mas, ò menos, por el Papa Clemente Quinto, que a la fazon tenia la Corte Romana en Francia, por inducimiento, y petition del Rey Filipo de Francia, fue totalmente condenada, y destruida la Orden de los Templarios, auendo durado docientos años. O fue, que con la prosperidad, y riqueza de los Templarios, se dañaron, è hizieron peruersos, y malos, y como tales fueron justamente condenados. O por ventura, como algunos dizen, el Rey Filipo, ya dicho, como es mas de creer, engañado por falsa informacion, ò por codicia de los bienes de esta Religion, è engañò al Papa, y lo induxo a que los condenasse. En

esto son muy varias las opiniones de los Autores; pero ellos en conclusion fueron condenados, y los bienes confiscados: y tuuo se tal manera para esto, que por que ellos eran muy poderosos, hizose contra ellos pesquisa secreta, verdadera, ò falsa, y el Papa, y el Rey de Francia hizieron con diligencia mandado general a muchas partes de Francia, y fuera della, y en vn dia señalado fueron presos todos los que pudieron ser auidos, y sus bienes de todos tomados. Y despues de hecho esto, se fulminò el processo contra ellos, y se dio y executò la sentencia que abajo escriuiremos. Los delitos de que eran infamados, y acusados, son, diciendo, que auian sido causa sus antecessores de ellos, que la Tierra Santa se perdièsse y mas, que elegian su Maestre secretamente, y con supersticiones, y ceremonias impias, y malas. Item, que algunos articulos eran Hereges, y que hazian tambien su profesion ante vna estatua, ò imagen vestida con cuero, ò pellejo de hombre, y que bebian sangre humana en su profesion, y assi se guardauan secreto, y jurauan de aydar los vnos a los otros. Ponianseles mas el pecado obominable contra natura, y que en esto eran todos participantes, y culpados; por lo qual se hizo processo contra su Maestre, llamado Fray Diego, natural de Borgoña, ho-

bre de gran linage, y contra toda la Religion, y Orden dellos. Y por el Papa se diò al cabo sentencia definitiva, en que los condenaron a muerte de fuego, y fue executada en muchos de ellos, y todos los bienes de la Orden confiscò, y aplicò mucha parte de ellos a la Orden, y Cavalleria de San Juan, que a la sazón auia pocos dias que auia ganado la Isla de Rodas de los infieles: y parte a otras Odenes: y tambien muchos dellos, ò por permission del Papa, ò no se por que via, se quedaron a los Principes que los auian tomado quando todos los Templarios fueron presos. Esta sentècia fue embiada, y publicada por toda la Christianidad, y las Historias Francesas la aprueban, y defienden por justa Y Platina en la vida de Clemente Quinto, tambièn passa por esto, y parece auer sido condenados injustamente. Y assi lo cuenta Rafael Volaterrano, y Polidoro Virgilio; pero otros muchos tienen auer sido esta Cavalleria condenada injustamente, y con falsos testigos. Y cargan la principal culpa al Rey Filipo de Francia, que por codicia de sus bienes, procurò su destruicion. Y cuenta, que a la sazón, que fuerõ ajusticiados, todo el pueblo lo tuuo por santos, y martires, y tomauan de sus ropas para reliquias: desta opinion de que fueron injustamente condenados, son de los que yo he leydo, Iacob de

Maguncia, y Naucleto, y Antonio Sabelito en sus historias, luan Bocacio en las caidas de los Principes: y cuenta auerlo oido a su padre, que se hallò presente a la execucion de la sentencia. Desta opinion tambien es S. Antonino Arçobispo de Florencia, el qual en la tercera parte de su historia les cuenta este caso, significando auer sido esta Orden condenada injustamente; y aunque sea alargar algo este proposito, lo contare como lo dize.

Cap. V. De la forma, y manera como fue destruido a Orden, y Caualleria de los Templarios, segun cuenta San Antonino.

EL cuento prosiguiendo del pasado capitulo, digo, que escribe San Antonino de Florencia, que estando el Papa Clemente Quinto en Francia en la Ciudad de Pictania, donde auia pasado la Corte Romana, viendo se muy aquejado, y apretado del Rey Filipo de Francia, que le pedia, que le compliesse la palabra que le auia dado, quando le auia hecho elegir por sumo Pontifice, que era condenar al Papa Bonifacio de le hazer quemar los huesos. Lo qual dilatando, y disimulando el Papa, por ser cosa injusta, y muy recia de efectuar, acacciò acafo en aquella fazon, que vn hombre muy fazinoso, y malo, el qual era Cavallero, y Professo de la Orden de los Tem-

plarios, y era Prior de vna casa della, llamada Montefalcon, en la Ciudad de Tolosa, que es en Francia, fue preso en la Ciudad de Paris por mandamiento de su Gran Maestre, por delitos q auia hecho, y aun segun dizen, por crimen de heregia: y acacciò assi, que en el mismo tiempo fue preso en aquella carcel otro Comendador, y Cavallero de la misma Orden, tambien por mandado de su Maestre, por otros delitos muchos, y este era natural de Florencia en Italia: los quales por se librar de la prision en que estauan, de que segun sus delitos no pensauan salir, y por se vengar de su Maestre, como malos, y mañosos, comunicaron, y concertaronse de poner contra su Religion, y Maestre falsamente los mas de los pecados, y crímenes, q en el capitulo pasado diximos, que les auian sido opuestos, y por ventura juntaron otros consigo en este consejo. Acordado esto, desde la prision, y carcel donde estauan, procuraron platicas con algunos oficiales del Rey, diziendo, y ofreciendo, que ellos sabian tales cosas del Maestre, y orden de los Templarios, por las quales merecian ser destruydos y sentenciados a muerte, y que el Rey como justo, y bueno lo denia remediar, y que de hazello se le podia seguir gran provecho, pues sabia quantos bienes, y tierras tenian. Siendo desto auisado el Rey,

mo la codicia mueue tambien los coraçones Reales como los otros, hizo grande caso dello, haziendo platicar con los dichos presos mas largo, y luego lo hizo saber al Papa, y le pidió con muy grande instãcia destruyesse la orden de los Templarios, justificando su peticion con los dichos, y reuelacion de los dos malos Caualleros presos. El Papa por ventura fue que se creyò, y tuuo por cierta la relacion q̄ le fue hecha, ò tambien por librase de la otra demãda, que el Rey le hazia contra el Papa Bonifacio sin hazer suficienre probança cõtra ellos, con solos los indicios ya dichos, lo mas secretamente que pudo ser, diò las letras generales para toda lo Christiandad, para que vn dia señalado con grande secreto fuesen presos todos los Templarios, y secreta dos todos sus bienes. Afsi que en el mismo dia que se hizo la prisión general por su mandado, hizo prender en Paris al Gran Maestre de toda la Orden, que alli residia entõces, y otros sesenta Caualleros della, de gran fuerze, y siendo es impuestos a los dichos, y a toda la Orden los delitos que diximos, hizo processo en forma cõtra ellos: y hecha la probança, ellos siempre estuuieron negativos, diciendo, ser falso testimonio lo que de ellos se dezia, y que nunca tal auian cometido, ni pasado, porque ellos eran buenos, y fieles Christianos. Pero no

obstante esto, el processo fue concluydo contra todos ellos, y fueron sacados al campo fuera de Paris todos sesenta, salvo el Maestre, y otros quatro Principales de ellos, que quisieron guardar para otro tiempo, y puestos en vn tablado alto les fue a vista de todo el pueblo pæsto fuego poco a poco, y esto a fin que confessassen los delitos de que eran acusados, ò algunos dellos: y porque afsi lo hiziesen les prometian, que les darian la vida: y serian perdonados: y siendo por sus pacientes, y amigos inducidos, ya consejados, que aunque no los hauiesen hecho, confessassen algunos delitos, porque fuesen librados de la muerte, pero ellos jamas dexaron de negar, llamando a Dios, ya nuestra Señora, diciendo, que injustamente los matauan, espiraron en el fuego, y tormento, y murieron en el sin confessar cosa alguna. Despues de esto pasado, el Fray Diego Maestre, y otro Fray Desfino, y Fray Hugo, y otro, todos principales en la Orden, y que auian tenido officios en la Casa del Rey de Francia, fueron traídos a Picania, donde el Papa, y el Rey estauan, donde de su parte dellos les fueron hechas grandes promettas, porque confessassen los delitos de que eran acusados: y alli dizen, que confessarõ algo de lo que les pedian, movidos por tantos inducimientos. Hecha, pues, esta confessiõ fuerõ

tornados a Paris, y el Papa em-
 bio dos Cardenales por Lega-
 dos, y fue hecho solemnemente,
 y en alto pulpito leído su proce-
 sso y sententia, en que el Papa con-
 denaua al Maestre, y a toda su Or-
 den. Y estando en este auto tan
 solemne, y publico, el Maestre se
 leuanto, y dió voces, que le oyese-
 sen, y en alta voz dixo: Que me-
 recia la muerte que alli le que-
 rian dar, por muchos pecados o-
 tros; pero por aquello de que era
 acusado el , y su Orden, que no
 era obligado a ello, y que era mal-
 dad, y mentira, por el passo en que
 estava: y que la orden de los Tem-
 plarios era santa, y buena, y que si
 algo auia dicho, y confesado,
 auia sido por viuir, y por ruego
 del Papa: y que lo que agora dezia
 era verdad. Y lo mismo dixo Fr.
 Delfino, y queriendo passar con
 su razon delante, fue puesto al
 fuego viuo, en el qual murieron
 llamando a Dios, y a su Madre
 con muy grande animo, y deu-
 cion. El Fr. Hugo, y el otro su co-
 pañero, por escapar de la vida,
 que les fue otorgada, tornaron a
 firmar lo que auian dicho ante
 el Papa: los quales despues viaie-
 ron muy pocos dias, y acabaron
 miserablemente. Y asimismo
 como los otros Caualleros presos
 que diximos auer sido inuentores
 deste negocio todo, el vno
 murió ahogado, y el otro mata-
 ron a hierro, lo qual pareció mis-
 terio, y juicio de Dios; por lo qual
 muchas personas de grande esta-

do, y de grandes letras tuuieron
 auer sido injusta sententia, y exe-
 cucion la hecha contra los Tem-
 plarios, y que auian sido condena-
 dos por sola codicia de auer sus
 bienes. Todo lo que tengo di-
 cho escriue a la letra San Anto-
 nino, donde tengo dicho, y con
 él concuerdan los otros Auto-
 res, que nombré arriba. Por lo
 qual yo me oflaria determinar
 en este caso: porque por vna par-
 te parece recia cosa creer, que el
 Papa errasse en cosa tan impor-
 tante: y por otra parece casi in-
 creible, que toda vna Orden,
 donde tantos, y tales auia, todos
 fuesen malos, y participantes
 en tan grandes delitos. Este se-
 creto, con otras, sabremos el
 día del juicio final, donde se da-
 rá justa sententia contra todos,
 y se sabrán los delitos de vnos,
 y otros.

*Cap. VI. Como la Silla Apostolica
 se pasó a Francia, y en que tiem-
 po, y de que manera pasó esto, y
 quanto tiempo estubo allí, y de la
 salida como fue y otras cosas que
 se ofrecieron entonces.*

DE como en los dos capitulos
 passados, contando la histo-
 ria de los Templarios, vino a pro-
 positto dezir, como en aquel tiem-
 po la Silla Apostolica, y Corte
 Romana estava en Francia, don-
 de la auia passado el Papa Cle-
 mente Quinto, de quien hi-
 zimos allí mención, quise contar

aquí sumariamente de que manera fue passarse al Reyno de Francia, y que tanto tiempo estuvo en ella, que es vna hermosa historia de saber. Muerto pues el Papa Benedicto Onzeno deste nombre, que fue vn excelente Pontifice, y santo, y que su cuerpo despues de muerto hizo muchos milagros, la Iglesia Romana estubo sin Pastor, y nueuo Pontifice por discordia de los Electores Cardenales, vn año, y vn mes. Todo el qual tiempo auian estado juntos todos los Cardenales para hazer su eleccion, y nunca se auian podido conformar, ni concertar en ella, porque auia entre ellos dos opiniones, y vandos. La vna dellas, que tenian la voz, y opinion de Francia, y trabajaban de elegir hombre, que fuesse acepto al Rey de Francia. La otra era de Cardenales Italianos, los quales intentauan, que fuesse elegido Pontifice de su Nacion, y opinion. Siendo estas dos partes en numero, y fuerza iguales, los vnos, ni los otros no auian podido hazer su voluntad. Los Franceses Cardenales viendo esto, pensaron vn medio, y auiso, con el qual engañarō a los otros; y fue, que los mouieron vn partido, que ellos dixeron, que por su parte nombrarian tres Italianos para Pontifices, y que los otros escogiesse vn entre los nombrados, qual les pareciesse que fuesse, o que si esto no querian, que los Italianos

nombrassen tres de la Nacion Francesa, porque ellos escogieran vno de los tres nombrados, para que fuesse Pontifice, y que esto les parecio igual partido a ambas partes; y assentose assi, cō tanto, que despues que el vno de los vandos huiesse nombrado los tres, la otra parte tuiesse quarenta dias para escoger entre ellos el vno. Los Italianos pareciendoles que podian señalar tres Franceses, que fuesse tan enemigos de la Casa de Francia, que aunque escogiesse vno de los la parte contraria, todavia lo tendrían de su parte; aceptaron por esto la condicion de nombrar ellos, y assinobraron tres personas Francesas muy enemigas del Rey de Francia el qual entonces andaua muy mal con la Iglesia Romana, por grandes discordias passadas entre el, y Bonifacio Sumo Pontifice, predecesor de Benedicto XI. de este nombre. Y entre estos tres fue nõbrado vn Obispo de Burdeos llamado Raymundo. Hecho el nombramiento assi por los Italianos, la parte Francesa con toda diligencia, y con secreto, auisaron al Rey de Francia de los tres, que auian sido nombrados, y que è trabajasse de conformarse con vno dellos, y que les auisasse con la mayor priessa, que fuesse possible. El Rey de Francia con grande diligencia embio a rogar mucho al Obispo de Burdeos, que como diximos, era vno de los nombrados.

brados, que a vncierto lugar dō de èl luego se partia, se viniessè a ver con èl diziendole, que èl queria su amor, y conformidad, y tratar con èl, una cosa de muy grande importancia, y grande bien, y honra suya. El Obispo sinninguna dilacion vino al lugar señalado por el Rey, donde el Rey le dixo, que le haria Papa, y Sumo Pontifice de Roma, si le prometia ciertas cosas, que allilepidio. El Obispo por verse entroro tan alto, no se le hizo cosa dificultosa de prometer. Finalmente debaxo de grandes promessas, firmadas con solemnes juramentos, el Rey le prometio de señalar a èl entre los tres nombrados. Y pasado assi esto, y firmado el Rey embiò a auisar de ello con la mayor priessa del mundo a los Cardenales de su parcialidad. Y ellos nombraron al dicho Obispo de Burdeos, y fue elegido en ausencia por Sumo Pontifice, en el año de el Señor, segun cuenta Platina, de mil y trecientos y cinco años, y llamado Clemente Quinto. El qual luego que fue auisado de su eleccion, la aceptò, y a instancia, y ruego del Rey de Francia, se partiò a la Ciudad de Leon, y mandò alli venir a todos los Cardenales, y Corte Romana, que era vna de las cosas que auia prometido al Rey de Francia. Lo qual visto por los Cardenales de la parte contraria, sintieron auer sido burlados,

y engañados. Demanera, que tristes, y contra su voluntad, los vnos, y los otros se partieron a Francia, segun el Papa mandaua. Y assi se partiò la Corte, y Silla por entonces a Francia, donde estuuò setenta años, con grande daño, y afrenta de Roma, y de toda la Italia. Fue hecha, pues, la coronacion deste Sumo Pontifice Clemente en la Ciudad de Leon con muy grande solemnidad. Y estando en todo el aparato, y fiesta de ella, se cayò vn lienzo de muro en el lugar donde se hazia, y matò mas de mil personas, y entre ellos murió el Duque de Bretaña, y otros hombres principales; y el curso, y tumulto de la gente, derribò al Papa del cauallo en que iba, y estuuò muy a punto de ser muerto. Y assimismo se viò en grande trabajo el mismo Rey, y salió herido, y maltratado. Todo lo qual pasado, el Papa hizo nueva eleccion de Cardenales, todos de la Nacion Francesa: y embiò tres Cardenales con su poder, que gouernassèn el Estado de Roma, y de Italia: y èl determinò de morir en Francia, tuuo la Silla ocho años, y onze meses. Al qual sucediò Iuan Veinte y tres de este nombre, que tambien vino en Francia, y pasó la Corte a la Ciudad de Auignon, que es en la Prouença, y oy dia es de la Iglesia, dor com pra que hizo de ella Clemente Sexto a la Reyna Iquana de Na-

poles, y de la Prouença. Los Papas que allí moraron fueron seis y duraron en sus Pontificados los setenta años ya dichos. El qual tiempo los escritores Italianos de aquella edad, llamauan la transmigracion, y cautinerio de Babilonia. Hasta que despues en tiempo de Gregorio Onze- no, bueno, y santo varon, y doctissimo, se acabò este destierro; lo qual dizen, que passò de esta manera: Que como vn dia andauieffe passeandose el Papa con vn cierto Obispo, que estaua alli en su Corte: èl le dixo al Obispo, que porque no se iba a su Iglesia, que no era bien que la dexasse tanto tiempo sin Pastor? A esto respondió el Obispo: Santifixo Padre; porque tu diziendome esto, y siendo el que has de dar exemplo a todos nosotros, no vés a tu Obispado, y tienes tanto tiempo a Roma desamparada de su Pastor, y Prelado? Muido por estas palabras el Sumo Pontifice, y asiendo conocido quantos males se auian seguido en Italia por la ausencia de los Pontifices, y aun segun otros escriuen, por cartas, y amonestaciones de Santa Catalina de Sena, èl determinò de irse a Roma, y teniendo secreto este pensamiento, hizo aparejar veinte y vna galeras, y fingiendo, que las queria para otros efectos, las metió en el Rio Rodano, y se embarcó vadia en ellas, y se faldó a la mar, y nau egando se fue

a la Ciudad de Genoua, y de alli a Corneto, donde desembarcó, y se fue por tierra a la Ciudad de Roma, en el año de mil, y tre- cientos y setenta y quatro, don- de fue recibido con muy gran- de aparato, è increíble alegria; como Padre muy deseado de sus hijos: el qual como buen Pas- tor, y Padre, alegrados, y conso- lados los coraçones de los hom- bres: luego reedificò, y adobò los Templos, y edificios de Ro- ma, que la ausencia, y poco cuy- dado auia dexado caer, y enve- jecer. Y en este, y en otros san- tos exercicios gastò este santo varon el resto de su vida, la qual acabò en el año del Señor de mil y trecientos y setenta y ocho años: y fue sepultado con tanto dolor, y lagrimas del pueblo, qual nunca otro fue hasta su tiẽ- po: despues del qual, aunque hauido scismas, y otros trabajos, sus sucesores han estado en la Ciudad de Roma todo el mas tiempo de sus Pontificados. Los Autores que he seguido en es- to que he contado, son Platina, y Martino, en las vidas de los Sumos Pontifices, y Sabelico, y Volaterrano, y Antoni- no, y Nauclero en sus historias.

Cap. VII *Quan peligroso es el murmurar de los Reyes. Ponense exemplos de muchos Principes, que sufrieron con man sedumbre las murmuraciones, a los que en su presencia hablaron libremente.*

ES tralda muy antigua sentencia ya por refran entre los antiguos; que los Reyes tienen muy largas las manos; y muy largas las orejas: dando a entender, que los Reyes, y muy poderosos hombres desde muy lexos se pueden vengar, y pagar de quien los enoja: y tambien, que lo que en secreto se dize dellos, lo saben, y se les revela. Son tantos los que quieren agradar al que manda la tierra, que nada se le esconde. Y por esto todos los sabios aconsejan, que nadie diga de su Rey en escondido; porque en tal caso dizen, que oyen las paredes. Y Plutarco dize, que las aures lleuan las palabras. Y no solamente vemos, que es peligroso el murmurar del Principe, pero que aun dezirles la verdad con libertad, suele traer peligro. Y de esto muchos, y muy grandes exemplos podia traer, y algunos se refirieron en el capitulo del poco hablar. Pero aqui no es mi proposito tratar de esto, que por experiencia, y razon ya todos saben, sino por algunos exemplos, persuadir a los Principes, que no se alteren, y atreba-

ten, porque en su presencia algunos hablen atreuidamente, pues no ay cosa que haga tan excelente, y amado al Principe, como la clemencia, y mansedumbre. Y asimismo, que aunque sepan, que algunos con poco seso, o poco tiento murmuran dellos, y por ventura alguna vez con razon, que antes procurẽ de enmendar sus vidas, y quitar las ocasiones, que hazer castigo, y escarmiento en los tales, imitando en esto a los Principes mansos, y clementes. De los quales los Historiadores Griegos, y Latinos, ponen muchos exemplos, y yo contarẽ algunos dellos, aunque sepa ser vn poco largo. Antigono Rey, y vno de los Capitanes sucesores de Alexandro Magno, estando en la guerra, y teniendo su exercito en el campo, estaua vna noche en su tienda, y por defuera en el campo estauan murmurando, y diziendo mal de algunos de sus soldados, pensando, que no podian ser oidos; y acaso el Rey estaua tan cerca por de dentro de su tienda, que lo oia todo claramente, y facia otro que luego los mandara prender, y matar; pero el Rey Antigono no hizo otra diligencia, sino desde dentro alçó la voz, mudandola, como que era otro el que lo dezia, y dixoles, que se apartassen de aqui a dezir aquellas cosas, porque podrian ser oidas del mismo Rey, si por alli se llegasse.

El mismo Antigeno caminando con su exercito otra vez de noche por vn muy mal camino de grandes, y pesados lodos, yendo su gente muy enoada, y cansada, muchos dellos iban diziendo mucho mal del Rey, y echando le grandes maldiciones, pensando que él quedaua atrás, y no podrían ser oídos; pero el Rey mucho desto oía, sin ser conocido, porque era de noche, y ciertos hombres, que estauan atollados, y no podían salir, maldiciendó a él por ello, creyendo que estaua muy lexos de allí, sin ser conocido. él propio lloró, y lo mejor que pudo les ayudó a salir del lodo, y dixo, mudando la voz: Al Rey dezidle el mal que quisieredes pues que por tal camino os trae; pero a mí, que os he ayudado en este trabajo, razon es que me bēdigais, y ameís. Claro está, que mejor sufriera aquella gente su trabajo con tan buen sufrimiento, y tan buenas obras, que no si les mandara matar por lo que dezian. No fue menor la paciencia de Pirro Rey de los Epirotas, el qual haziendo guerra en Italia contra los Romanos, en la Ciudad de Tarento, donde él estaua, ciertos Caualleros mancebos naturales della, despues de auer cenado comenzaron a hablar mal del Rey muy sueltamente. Y no fue tan secreta, que no lo supiesse otro dia el Rey Pirro: mandólos llamar ante sí, y les preguntó el mismo, si era verdad que ellos

auian dicho tal cosa dél: diziendoles palabras conocidas? Respondió luego el vno dellos con grande desemboltura: Verdad es Rey todo lo que dixeron que diximos de tí, y aua ten por cierto, que sino se nos acabara el vino, no parara en esto, ni es nada lo que diximos, para lo que fuera. El Rey no solamente no se enojó de la respuesta tan libre; pero cayóle en gracia, y riendo los despidió de sí, sin otro castigo, ni reprehension. Tiberio Emperador, aunque fue cruelissimo en otras cosas, en este proposito nos dexó notables exemplos; porque sabiendo, que se auia hecho contra él vn Libelo infamatorio, ó Perque, y que lo tenian, y leian en muchas partes, no entendió en castigar los que lo hazian; antes dezia a los que lo inducian a que castigasse los culpados en aquello, que en la Ciudad libre, libres auian de ser las lenguas para decir lo que quisiesen. Y proponiendo algunos en el Senado, que no era aquella cosa para disimular, sino que se hiziesse muy grande pesquisa, y castigo sobre ello, no quiso Tiberio, que en tal cosa se tratasse diziendo, que no estauan tan delocupados de otros negocios, que se huiesen de ocupar en aquello. Dionisio Tirano de Sicilia, aunque se cuentan dél muchas crueldades, fue maravillosa la mansedumbre que usó con vna muger vieja: y fue desta manera. Que como

el Tirano, y malo sabia, y cono-
cia, que todos lo querian mal, y
se lo deseauan: y como esto fue
se assi, supo tambien, que vna
buena vieja rogara a Dios afec-
tuosamente por la vida, y salud
suya. Marauillandose de esto, la
mandò traer ante si, y preguntò
la, que causa era la que la mouia
a rogar por su vida. dèl, pues to-
dos lo querian mal, y se lo desea-
uan? Respondio la vieja sin tem-
or la verdad: Siendo yo moça,
Dionisio, tuuimos y sufrimos vn
Tirano mal acondicionado, y
cruel: yo roguè a Dios, y pedi
afectiuamente tu muerte, y vi
aquel desco, y murió. Sucedio,
que muerto aquel, tiranizò la
tierra otro peor, y mas cruel que
el primero, y tambien desè su
muerte, y con gran instancia lo
pedia a los Dioses. Muriò tambièn
aquel, en cuyo lugar has venido
tu, mucho peor que los otros pas-
sados: tengo temor, si mueres, q̄
vèga otro peor que tu, y por esto
rue, o a Dios, que te dè vida, y te
guarde muchos años. La atreui-
da, y graciosa razon de la veje-
zuela no enojò al que todos so-
lían enojar, antes la dexò ir li-
bre, y alegre. Despidiéndose deste
mismo Dionisio Príncipe
de los Elégitos, q̄ èl èstaua es-
tado muchos dias para irse para
Athenas; preguntole el Dionisio
a la despedida; que que auia de
dezir dèl quando se hallasse con
los otros Filósofos en Athenas?
Respondiòle Platon con dema-

siada libertad: Los Filósofos q̄
estàn en Athenas no estàn tan ocio-
sos, que les quede tiempo de ha-
blar en ti, ni en tus cosas. Sintió
Dionisio, que era repichèder su
mala vida, y sufriólo con pacièn-
cia. De otras dos mugeres viejas
se me acuerda, que no con me-
nos libertad hablaron a sus Re-
yes, y ellos las oyeron con pacièn-
cia. La vna fue de Macedonia al
Rey Demetrio, hijo de Antigo-
no ya dicho: y la otra Romana,
al Emperador Adriano: yaunque
fuerò en muy diuerfos tiempos,
el caso fue semejante, y por esto
se puede contar todo junto. Y
fue, que cada vna dellas lleuò a
su Rey, ò Príncipe, a pedirle, que
la oyese, porque querian pedir-
le justicia: y fueles respondiò,
que no podian por entòces, por-
que nõ tenian espacio para ello.
Y dizen, que respondiò cada vna
da ellas: Luego pues no podeis
oir, dexad de ser Emperador. No
se alterò ninguno de ellos, antes
mouidos de piedad con la razon
de entrambas, leemos, q̄ para-
ron, y oyeron muy de espacio, y
se les hizo enterò cumplimieto
de justicia. Filipo Rey de Mace-
donia despedia ciertos Embaxa-
dores de Athenas, y hablando les
palabras de ofrecimieto, como
se suelen hazer en los despedi-
mientos de partida, les dixo, que
viesse que otra cosa queria que
hiziesse por tu gracia, y respeto,
que èl lo haria. Los Athenienses
querian mal, y temian a Filipo, y

uno de ellos, llamado Democrates, sin encubrir nada de su buen deseo, respondió luego: Que te ahorcásemos querriamos. Turbaronse sus compañeros, y las demás que lo oyeron, y temieron, que el Rey hiziera alguna cosa de hecho; pero él con natural clemencia, o fingida, no hizo otra cosa, sino boluerse a los otros Embaxadores, y dezirles: Dezid a los Atenieses, que mucho mas templado es el que sufre tales palabras, que no los sabios Atenieses, pues no tienen tiempo para dexarlas de dezir. A este mismo Rey Filipo vino a visitar Demarato Corintio, a tiempo que Filipo estaua muy mal auenido con su hijo Alexandro, y con su muger, y auia en su casa grande turbacion; y entre otras palabras, que con el huested pasaron, fue, que Filipo le preguntó, si auia entonces paz, y concordia entre las Ciudades, y Republicas de Grecia. El Demarato, pareciendole, que al Filipo le placia con la discordia de aquellas Ciudades de Grecia, respondió mas al pero en la verdad de lo que a vn Rey se deuia hablar, diciendole: Demasiado cuidado es el tuyo por cierto, Rey, pues teniendo en tu casa tantas discordias, preguntas por la de nuestras Ciudades; quando tu estuieses en paz con los tuyos, te estaria bien entender en las pasiones ajenas. No se enojó desto el Rey: antes procuró la paz con

su hijo, y muger, visto que auia sido morejado con razon. De la libertad, y atreuimiento con que Diogenes habló al Rey Alexandro, y con quanta modestia él lo sufrió, en el capitulo que de Diogenes escriuimos se puede bien ver. Pues si exemplos de Christianos queremos, vendrá a proposito lo del Papa Sixto Quarto deste nombre, que fue Frayle de San Francisco, estando en el Pontificado ya colocado, vino a visitar vn amigo suyo antiguo, Frayle del mismo habito. El Pontifice le mostró algunas de sus joyas, que tenia muy ricas, y dixo-le: Padre, ya no puedo dezir como San Pedro dezia: No tengo oro, ni plata. Respondió el Frayle, muy bien por cierto: Tampoco podrás dezir, como él dezia al cojo: Leuantate, y anda. El Papa, conociendo la razon, sufrió con paciencia lo que le dixo. Casillo mismo le pasó a vn Arçobispo de Colonia con vn labrador, que como el Arçobispo pasasse por el campo donde él estaua en su labor, y fuesse armado, y con mucha gente de armas (como es costumbre en Alemania) al labrador le dio gran risa de verlo: y vista por el Arçobispo su risa, lo mandó llamar, y preguntandole de que se reia? Aunque è lo quisiera negar, importunado le dixo, que se reia de San Pedro, Principe, y Cabeça de los Prelados. q̄ auia viuido, y muerto en grance probeza, por dexar

a sus successores ricos. El Arçobispo, sintiendo la malicia, disculpóse diziendo, que el andaua así, porque era Duque tambien como Arçobispo. Tornóse a reir mucho mas desto el labrador, que antes auia hecho. Y boluiendole a preguntar la causa de su risa, muy sin miedo respondió: Querria que me dixesses, señor, si esse Duque (que dizes que eres) se fu esse acafo al Infierno, donde crees que iria el Arçobispo? Aunque simple labrador, bié dió a entender; que no podria auer en vn hombre dos diuersas profesiones. y que no podria pecar por vn parte, y disculparse por otra. El Arçobispo abaxó su cabeça, y ninguna cosa dixo, ni hizo al labrador, antes confundido, se fue su camino. Tornando a los Gentiles antiguos, supo Artaxerxes, Rey de Persia, que dezia, y murmuraua mucho dél vn criado suyo, y Capitan, llamado Aclide, y no lo castigó de otra manera, sino embióle a dezir, que le hazia saber, que él podria dezir de su Rey lo que quisiess; pero que el Rey podria dezir, y hazer. Mas fue la templança de Filipo Rey de Macedonia, de quien diximos, padre del Grande Alexandro, que como le fue dicho, que vn hombre llamado Nicanor dezia muy descubiertamente mucho mal dél, y le aconsejassen, que lo hiziesse traer, ante sí, y procediesse contra èl respondió, que Nicanor no era

el poder de su Reyno, que primero queria ver, si èl faltaua en algo de lo que era obligado, para ver si el otro tenia razon. Y como fuesse informado, que Nicanor padecia muy grande pobreza, y uiuia muy menospreciado dél; y desfauorecido, siendo persona honrada, el Rey secretamente en lugar de castigo, le hizo cierta merced. Hecho esto, de allia algunos dias boluió Simichio, que así se llamaua el que lo acusaua, y dixole al Rey Filipo, como ya dezia Nicanor muchos bienes, y loores dél. Respondió entonces Filipo: Ves, Simichio, como està en mi mano, que digan mal, ò bien de mi. Tambien le aconsejauan a Filipo: que desterrasse del Reyno otro que era muy maldiciente, y dezia mucho mal dél; y como respondiess, que no queria hazerlo, y semarauillassen, les dixo: No quiero desterrarlo, porque ya que ha dicho mal de mi en mi Reyno, no me disfame entre las gentes estrañas. Lo que èl hazia por clemencia, ò magnanimidad, daua a entender, que lo hazia de auisado, porque seria peor desterrarlo. Fue este Principe es esto, como en otras cosas, muy excelente. Dezia, que tenia mucho que agradecer a los que gouernauã, y eran principales en Atenas, por que condezir ellos cõtituo mal dél, por hazerlos mentirosos, auia siempre camendado su vida, y gouernacion. Iamas queria

ni procuraua castigar al que dezia mal del, sino quitarle la ocasion que tenia de dezirlo. La qual regla si todos los hombres guardassemos, dos grãdes prouechos se seguirian; el vno la enmienda de la vida, y el otro, que no avria tantos murmuradores. Grande virtud es tener en poco lo que en ausencia se dize; pero cierto es mayor templança, y mas grande animo, no se alterar con los atreuimientos dichos en presencia. De lo qual auemos contado algunos exemplos.

Cap. VIII Como la imaginacion es vna de las principales y mas fuertes potencias, ò sentidos interiores del hombre. Lo qual se prueba por exemplos verdaderos. Y traense algunas historias notables dello.

Assi como los sentidos exteriores son cinco, como todos saben, el oír, y ver, y los demas, assi son otros tantos los sentidos, y potencias interiores en el hombre; y puesto que algunos lo reduzgan a quatro, la comun opinion es, que sean cinco: conuiene a saber, el sentido comun, la imaginatiua, de quien agora hablamos, la estimatiua, la fantasia, la memoria: de cuyos officios, y virtud no queremos tratar, sino de sola la imaginacion, cuyo cargo, y poder es, recibir, y tener los simulacros, è imagenes, que el seso comun (q̄ es el primero) recibì de los sen-

tidos exteriores, y embiarlas a la estimatiua, y de aì vna a la fantasia: alcabo al arca, y deposito, q̄ es la memoria: y puede la imaginacion alterarse, y mouerse cõ estas imaginaciones de las cosas, aunque no las tenga presentes, lo qual el seso comun no puede, si no teniendolas en presencia: por lo qual es grande, y maravillosa la fuerza de la imaginacion. Vemos, que es hombre estando durmiendo, y reposando todos los sentidos, anda la imaginacion de èl obrando, y representando todas las cosas, como si estuuessen presentes, y despierto el hombre. Es bastante la imaginacion para mouer las pasiones, y afectos en el animo. Puede asimismo este sentido alterar diuersamente el cuerpo propio, de cuyo es, y mudar los accidentes, y mouer los espiritus de arriba a baxo, y dentro afuera, y por el contrario: y producir diuersas calidades en los miembros. Puede la imaginacion hazer enfermar vn hombre, y darle salud: y assi en los otros efectos vemos, que quando la imaginacion cõcibe cosas alegres, el alegria echa fuera los espiritus; quando cosas temerosas, el temor los trae a las partes interiores; el placer ensancha, y dilata el coraçon, la tristeza lo encoge, y aprieta. La imaginacion temerosa haze auer frio, temblar el coraçon, priua la color, turba la habla. La misericordia, causada, y mouida de la imaginacion

de

de lo que vemos padecer, muchas vezes haze mas alteracion en el imaginante, que en el paciente, como se prueba en los que de ver curar a otro se desmayan, y caen: y asi de verlos sangrar acasce lo mismo. Mueue tambien la fuerte imaginacion la virtud, que tiene fuerza de transformar las cosas, asi como quando vemos, ò oimos comer cosas agras a otros, haze la imaginacion que sentimos agrura en la boca: y de ver comer cosas dulces, y sabrosas, parece que siente el hombre como dulcor: y lo mismo passa en lo amargo. Exemplos particulares de estrañas imaginaciones podriamos dezir tambien muchos. San Agustin en el libro quarto de la Ciudad de Dios escriue, que el conociò vn hombre, que cada vez que queria sudaua abundosissimamente, moviendo con la imaginacion la virtud expulsiva. Y de otro cuenta en el mismo lugar, que al son de vn cantico, ò voces tristes que le hiziesen, como de hombre que lloraua, començaua a imaginar, y venia a trasponerse, y desmayarse en tanta manera, que quedaua sin ningun sentido; y aun que lo punçassen, y quemassen, no lo sentia: y asi de pùes lo despertaua una voz, las quales voces contaua, que le sonauan como si de muy lexos las oyera. Casilo mismo cuenta Plinio de vno llamado Hermotimo. Clazomeio, que moviendo la ima-

ginacion, se trasponia assi, en tal manera, que dize el mismo Plinio, que el espicito se apartaua de el cuerpo, y contraua despues las cosas que via por las partes por donde auia peregrinado. Guillelmo Parisiense escriue, que conociò vn hombre, que con solo ver la medicina, ò purga, sin que la gustasse, ni oliesse, tomada la similitud con la imaginacion, purgaua como otro que la huuiesse recibido, y tomado. Y assi es de los que sueñan, que puesto que es sola la imaginacion la que obra, si sueñan que se queman, reciben tormento graue, y fátiga, como quiera que no aya fuego alguno; porque la vehemente, y recia imaginacion puede mouer las especies con tanta fuerza, que imprima, y pinte en ellas la figura de la cosa imaginada, y ellas las obren en la sangre. Es esto de tanta fuerza, que aun en los miembros, y persona aena se puede hazer, como vemos de la muger preñada, que con la fuerte imaginacion de lo que se le antoja, imprime muchas señales en la criatura, ya vezes la mata: Y el mordido de perro rabioso, con la imaginacion del perro imprime en la orina algunas vezes imagenes de perros. A este proposito escriuen algunos de vn Cipus, que fue Rey, que auiendo visto con muy grande atencion pelear dos toros vn dia, se durmio con aquella imaginacion, y que quando despertò se hallò con cuernos

nacidos. Lo qual (si es verdad, porque es recio de creer) fue, que movida, y ayudada la virtud vegetaliva con la imaginacion, lleuò a la cabeça humores proporcionados a procreare cuernos, y produxolos. Como està dicho, puede obrar la fuerte imaginacion en los agenos cuerpos, tanto, que cuenta Marco Damasceno, que en la comarca de Pifa en vn Lugar llamado Petra Santa, piriò vna muger vna niña saluage, con pelos como camello, de que su madre quando la concibió estaua contemplando, y mirando en la Imagen de San Iuan Bautista, que tenia en su camara; porque, como tenemos dicho arriba, la imaginacion puede hazer, que los hijos parezcan a la persona en quien imaginan. Y auntiene Auicena por opinion, que puede ser tan fuerte la imaginacion, que obre violentísimamente en el cuerpo ageno, y detribar a otro, y hazerle mas notable: y assi afirma, que passà el ahogar de vna persona a otra, por imaginacion de la persona que ahoga: y assi lo refiere de Auicena Santo Tomas en la Suma contra Gentiles, libro tercero. Pues el cuerpo propio, muy claro es, que puede la triste imaginacion matar, y la alegre tambien, con la violencia de la vna, y de la otra: la alegre echando fuera todos los espiritus, y dexando el hombre sin vida: y la otra, de los apretar, y ahogar violentí-

tísimamente. Y en nuestra Seuilla vieron nuestros padres a D. Diego Ossorio, a quien los Reyes Catolicos prendieron, con fuerte imaginacion de temor, boluérse cano, y parecer viejo en sola vna noche, siendo el dia antes moço, y de muy poca edad. La imaginacion vemos, que torna los hombres locos, y a vezes los haze enfermar. Demanera, que es cosa maravillosa su fuerça, y efectos. Assi, que basta lo dicho, para quedar probada la fuerça desta potencia, y por tanto podrèmos hablar en otra cosa.

Cap IX De donde fue natural Pilatos, y como murió, y del lago llamado Lago de Pilatos, y de su admirable propiedad. Y de la cueua de Dalnacia.

Pilatos, el mas mal juez de quãtos han sido, y seràn, comun opinion es, que fue de Leon de Francia. Los Franceses quiere negarlo, diziendo, que este nombre Poncio es de Italia, y no de Francia, por aquel Poncio Ireneo Capitan de los Samnites, q̄ vèciò a los Romanos en las Horcas Caudinas. Pilatos, pues, por su linage, ò persona, llega a ser en Roma hombre principal, y conocido de Tiberio Emperador successor de Otauiano, el qual a los doze años de su Imperio: segun Iosefo en sus Antiguiedades Iudaycas, y Eusebio en el libro primero de su Historia Eclesiasti-

fiastica, embió a Pilatos por Governador (que llamauan Procurador) de Ierusalen, y de toda la Prouincia de Iudea, llamada tambien Palestina. El cargo le durò diez años, y en el septimo año de su gouernacion, que fue el año diez y ocho del Imperio de Tiberio, dio la falsa, è injusta sentencia, en que condenò a muerte al Salvador de la vida, Christo Dios, y Hombre, Redemptor del genero humano, segun Eusebio en su libro primero de los Tiempos, y Beda en el libro tambien de los Tiempos, donde passarò las cosas, que por los Sagrados Euangelistas se cuentan en la Palsion, y Muerte de Christo, cuya Resurreccion, como despues fue tan euidente, y publica en Ierusalen, puesto que pusieron muy grande recando en la encubrir, Pilatos pareciendole, aun que malo, que los milagros, y Resurreccion de Christo, no eran de hombre, sino de solo Dios, hizolo saber a Tiberio Emperador, segun cuenta Paulo Orofio, y Eusebio, y Tertuliano en su Apologetico, que assi era antigua costumbre en Roma, que los Consules, y Proconsules hazian saber al Senado, ò Emperadores, las cosas grandes, que en sus Prouincias acaecian. Tiberio, admirado de esto, hizolo referir al Senado, consultádoles, si les parecia, que le decian adorar por Dios, sin cuya autoridad no se podia en

Roma, despues de las vanidades de sus Dioses, adorar Dios nuevo; pero como la diuina verdad no se pueda confirmar, ni tenga necesidad de la aprobacion de los hombres, permitió Dios, que el Senado no estuuo en hazello: y segun dizen los ya dichos Autores, al Senado pesò de que Pilatos no hizo caso de escriuir a èl tambien como a Tiberio. Todavia Tiberio vedò, que los Christianos no fuesen perseguidos. Y passando esto, quedando Pilatos en Ierusalen, como siervo confirmado de el demonio, siempre hizo injusticias, y escandales, y agrauios con su officio. De lo qual, segun Paulo Orofio, fue acusado ante Cayo Caligula, successor de Tiberio: y acusauante auer profanado, y puesto estatuas en los Templos, auer hurtado el dinero publico, y de otros muchos delitos graues. Por lo qual Cayo Caligula lo desterrò de Roma para la Ciudad de Leon en Francia: otros dizen, que para Viena de Francia, que es la misma comarca. Y teniendo aquel lugar por destierro, y carcel (que segun està dicho) dizen, que era su patria natural, fue en ella tratado de tal manera, que èl mismo se matò con sus propias manos; y assi lo permitió Dios, porque muriese a manos de el mas mal hombre del mundo. Son Autores los arriba nombrados, y Beda en el libro de los Tiempos, y

la Historia Escolastica en los actos de los Apostoles. Y Eusebio dize, que fue esta muerte de Pilatos ocho años despues de la de Christo nuestro Redemptor: de la qual no se quiso aprouechar el malo de Pilatos, pues assi murió desesperado: que aun tanta es la bondad de Dios, que con auerlo sentenciado a muerte, si verdaderamente le pesara, y conociera su pecado, el mismo que el hizo matar le diera la vida eterna. Y porque viene aqui a proposito, quiero contar la admirable propiedad de vn lago de agua, que se llama el Lago de Pilatos, por lo que dirè: y es assi, que cerca de vna Ciudad, llamada Lucerna, que es en Suiza, ay oy dia vn lago, llamado Lago de Pilatos, como digo, el qual està en vna llanura de vnas Montañas muy altas, y se sube a el por muchas peñas, y riscos, y es comun fama entoda la comarca, que cada año se aparece allivna vez Pilatos vestido con repa, y estado de Iuez, y Gouvernador, y que el hombre, ò muger, que acaso le vè, no viene vn año despues. Desto tengo testigo, que assi lo afirma, demas de la fama comun, Ioachimo Vadiano, varon docto, que escribe lo ya dicho en su Comentario, sobre Põponio Mela. El qual tambien escribe otra cosa deste lago, y por muy cierta, assi muy maravillosa, y dura de creer, y es, que tiene tal naturaleza, y propie-

dad: que si alguna persona adrede, y queriendolo hazer, echa dentro del lago alguna piedra, ò palo, ò otra qualquiera cosa que sea, el algo se ensoberuece, y comienza a crecer con tanta tempestad de impetu, que sale furioso, y estraga mucha parte de aquella tierra, y comarca, con su fuerça, y mucha agua, de donde se sigue muy gran daño en los sembrados, y arboles, y ganados, y otras cosas. De lo qual no acaece nada, si acaso, ò no queriendolo hazer, cae algo, ò se echa en el mismo lago. Y dize este Ioachimo, que es natural de Suiza, y varon de mucha doctrina, que ay pena de muerte en aquella tierra al que echa algun cosa en el lago, y que ya han sido condenados algunos por aquel delito. Que causa sea, milagrosa ò natural, desto, yo no lo alcanço; pero las maravillosas propiedades del agua son muchas; de algunas se pueden dar razones, y de otras no mas de contar lo que passa. Casi es como lo de este lago, lo que Plinio en el libro segundo escribe de vna cueua muy honda, que està en Dalmacia, en la qual si echan vna piedra, ò otra cosa pesada, sale luego tan furioso ayre della, con tan grandissimo impetu, que causa en la comarca muy temerosa, y grande tempestad. Ya podrá ser, que no afirmo mas de sospecharlo, que el cuerpo, y huesos de Pilatos fuesse echado

do en aquel lago, y que el demonio, por permisión de Dios, è ignominia del, haga aquellos efectos en aquel lugar.

Cap X De la inuencion, y vso de las campanas Y quien fue el primero que sacò demonios con conjuros, y exorcismos Y otras cosas al proposito notables.

AVNQUE parezca cosa ef-
Acusada, y de poca importan-
cia, hablar en cosa tan comun,
como son las campanas, cierta-
mente quando bien se considera
re quan prouechosas son para el
Culto Diuino, y conuocacion
del pueblo Christiano, y para
otros efectos que diremos, es
de creer, que la inuencion, y vso
de ellas en la Iglesia de Dios no
fue sin inspiracion de el Espiritu
Santo. En el Testamento viejo
mandaua Dios hazer trompetas
de metal, las quales tocassen los
Sacerdotes para conuocar el Pue-
blo a los Sacrificios Diuinos:
Christo nuestro Redemptor, ha-
blando de su venida el dia de el
Iuizio, dize entre otras cosas,
que embiarà Angeles con trom-
petas a conuocar, y juntar los
escogidos. Puesa este exemplo,
como en la Republica Christia-
na creciesse el numero del Pue-
blo Christiano, y no se pudiesse
facilmente llamar, y auisar de
las horas, y tiempos, quando se
auian de juntar en los Templos,
y Casas de Oracion a orar, y ala

bar a Dios, y a las otras horas, y
sacrificios, que santissimamente
la Iglesia vsa, y solemniza, y en
tanta multitud de gentes, y en
pueblos muy grandes fuera muy
dificultoso, è imposible con vo-
zes de hombres, y sonido de
trompetas, ni otro de los instru-
mentos ordinarios, y comunes;
por lo qual para cosa tan justa, y
obligatoria, necessario, y muy
importante fue buscar alguno ins-
trumento con que se pudiesse
hazer. Y para esto verdadera-
mente, de los que los hombres
pudieron fabricar, ni pensar, pro-
pio, y conueniente fue el vso de
las campanas, mas que otro nin-
gano, por ser mas claro, y que
qualquiera lo sabe hazer con
muy poco trabajo. Por lo qual
ella fue maravillosa inuencion, y
digna de tal inventor, como fue
el excelente varò Paulino, Obis-
po Nolano, contemporaneo de
Agustino, y Geronimo: al qual
ellos escriuieron muchas car-
tas, las quales oyleemos. Este fue
el primero que introduxo el vso
de las campanas en su Iglesia, y
Obispado: y que de alli se fue de-
riuando, y vsando por toda la
Christiandad, como cosa muy
necessaria. Y es de notar, que no
solamente son buenas para lo di-
cho; pero tienen otro efecto ma-
ravilloso, que los demonios, que
andan por el ayre, huyen de su
sonido, y lo aborrecen, como co-
sa instituida para el culto, y hon-
ra de Dios; que assi como se agia

dan de otras musicas que incitan, y prouocan a mal, assi se defuian, y desagradan del sonido de las campanas, y les dà pena. Y al Christiano despierta, y alegra el espiritu, como cosa que le acuerda de Dios, y de los tiempos que se hacen los sacrificios, y Oraciones. Y de estar ellas dedicadas para esto, mucuen al hombre interiormente, y lo alcan a pensar, y orar a Dios. Tienen tambien otra propiedad natural las voces, y sonido de las campanas muy prouechosa, que cortan, y enrarecen el ayre, y deshazen, y resisten a los truenos, y tempestades euidentemente: porque con ser sonido tan recio, y tan apriessa, que por la mayor parte es de muchas juntas, enrarecen el ayre tempestuoso, como digo, y assi cessa aquel furor, y fuerza que trae, segun vemos cada dia por experiencia, que se haze cada vez que ay algun gran viento, y tempestad, tocando muchas campanas, amansarse, y cessar. No negando, que las deuotas oraciones de los fieles Christianos, que entonces se hacen serà mas cierta, y mayor eficacia: pero lo que tengo dicho es todavia muy cierto, y muy natural. Y assi acontece lo semejante, yendo vn exercito de gente por vn campo, si dan muchas voces, y muy amenudo todos, cortan, y enrarecen el ayre, de manera, que si passa alguna au bolando por lo alto del ayre, no

se puede sostener por su delicadeza, y cae en tierra: porque es cierto, que las voces, y sonido, que se forman, van hiriendo, y cortando el ayre, hasta donde llega la fuerza de ellas. Y no parece imposible lo q̄ dixi, huir los demonios de el sonido de campanas, porque no tengan cuerpos, ni oidos para oir, como sean inteligencias incorporeas; porque es assi, que las inteligencias, y espiritus, las cosas, que no pueden comprehender con el sentido corporeo, porque no lo tienen, con conocerlas, y entenderlas, comprehenden: y assi se atormentan los demonios con el fuego. Y San Pablo leemos, que mandaua, que las mugeres estuiesen en los Templos honestas, y cubiertas sus cabeças, por la presencia, y acatamiento de los Angeles, como tampoco tengan ojos como oidos. Y el Angel Rafael dixi a Tobias, que ofrecia a Dios las oraciones que hazia. Y Dauid tambien sabemos, que con la musica ahuyentaua el demonio, que atormentaua a Saul. Y nuestros Angeles de guarda oyen, y entienden nuestras oraciones, y las ofrecen a Dios, y de esta manera se ahuyentan, y aborrecen los demonios el sonido de las campanas. Y tambien leemos, que con humos, y palabras se facan, y expelen los demonios. Exemplo de esto se escriue en el sexto capitulo de Tobias, q̄ el Angel

Rafael, que iba con su hijo, despues de auer muerto aquel peze en el rio Tigris, le mandò guardar el higado, y la hiel del diziendo, que echando aquel higado sobre el fuego, el humo del bastaua para sacar el demonio de el cuerpo de qualquier hõbre, y que nunca le boluiesse. Y despues en el capitulo octauo se cuenta, como echò el higado en las brasas, y con el humo se ahuyentò el demonio, que auia muerto los siete mandos de Sarra, y fue librada del. Y el sacar los demonios, y conjurarlos con santas palabras, como se haze oy dia, es cosa tan antigua, que escribe Iosefo en el octauo libro de sus antigüedades, Salomon ser el primero inuentor, y que primero supo sacar los demonios cõ cõjuros, y palabras siendo enseñado, y alumbrado por Dios. Y assimismo afirma, que el propio viò, y conociò vn hombre Hebreo, llamado Eleazar, el qual en presencia del Emperador Vespesiano, y todo su exercito, curaua los endemoniados; y que lo hazia, poniendoles a los que assi lo estauan vn anillo en las narizes, en el qual estaua engastada vn raiz de cierta yerua, que dicen auer sido mostrada por Salomon, y que dando aquel olor, ò propiedad de yeruas en las narizes del paciente, el demonio huia. Assi que boluendo a nuestras campanas, todos afirman, que el

sonido dellas de esta manera atormenta, y desuia los malos espiritus: y por esto en su confusión, y pesar suyo, ningunas gentes ay, ni secta, ni creencia, que tengan, y vsen campanas, sino la gente, y Republica Christiana.

Cap. XI. De vn notable trance y batalla, que huuo entre dos Caualleros Castellanos, en el qual acaeciò vna cosa notable, pocas vezes vista.

EN campos, y desafios de vno por vno, han pasado tantas, y tales cosas muchas vezes, que con razon pudiera hazer de algunas de ellas especial memoria; pero como sean cosas tan comunes por el mundo, y sabidas por tantos, no he querido ponerme en escriuir destes trances. Y si agora lo quise hazer en este, ha sido por vna cosa muy señalada, que en el acaeciò: de no se poder conocer la victoria de ninguna de las partes, como se dirà. Fue, pues desta suerte, q̄ en tiempo del Rey Don Alonso de Castilla, padre del Rey D. Pedro, huuo contienda, y batalla entre dos Caualleros, el vno llamado Ruy Paez de Biedma, y el otro Payo Rodriguez de Anila: si ellos tenian odio, y enemistad por otra cansa; la Cronica no lo dize; pero el campo passò sobre esta razon, que Ruy Paez de Biedma, estando el Rey

en Valladolid, dixo en presencia del Rey, que Payo Rodriguez de Auila era traidor, porque siendo natural del Reyno de Castilla, y vassallo del Rey, y no se auiedo desnaturalizado primero del Reyno, al tiempo que el Rey de Portugal auia tenido guerra con el Rey Don Alonso, auia entrado con el Rey de Portugal en Castilla, y hecho guerra en ella, y le auia puesto fuego a la tierra, y le combatiò, y fue a combatir sus Villas, y Castillos, y que por esso dezia, que el dicho Payo Rodriguez de Auila era traidor, y esto le probaria por testimonios y por las manos, y por otra manera de prueba, que fuesse obligado, y sobre esto lo desafiava, y aplaçaua. Y porque el Payo Rodriguez de Auila estava ausente, siendole notificado, y hecho saberlo que Ruy Paez de Biedma le pedia, y siendolo aplaçado para ello, embio va mensajero, y carta para el Rey, en que mostraua no ser obligado a responder, por que dezia, que Ruy Paez de Biedma era traidor, porque auia hablado, y procurado matar al propio Rey, y que esto èl se lo probaria por las manos, y sobre esto lo aplaçaua, y desafiava. Y que pues este repto que èl hazia a Ruy Paez de Biedma, era mayor, y tocante a la persona Real, q̄ pedia por merced al Rey le mãasle dar su carta de seguro, para q̄ èl viniessse a se lo probar por las manos, y por su cuer

po. Lo qual visto por el Rey, y tenièdo por caso dudoso, qual auia de ser reptador, y qual reptado. Viendo q̄ el vno auia sido reptado primero, y que el otro pedia sobre cosa mas graue: auiendo acuerdo, y consejo sobre ello, determinose, q̄ de uia embiar sus cartas de seguro a Payo Rodriguez de Auila, para que pudiesse venir seguramente a èl, y reptar, y pedir a Ruy Paez de Biedma, sobre lo que dezia, que auia procurado, y hablado en matar al Rey. Y fue hecho a si. Venido el Payo Rodriguez ante el Rey, en su presencia èl repto, y desafiò a Ruy Paez de Biedma sobre la causa ya dicha, y le dixo, que era traidor. El Rey Paez de Biedma le pondria sobre ello las manos. Y respondria, que mentia, y que le señalado, y asegurado el campo por el Rey puesto plazo para ello, el Rey Paez de Biedma enfermò, y les fue alargado el plazo por noueta dias: los quales pasados, estando acafo el Rey en la Ciudad de Xerez, q̄ iba a cercar la Ciudad de Algecira, q̄ despues conquistò, y ganò, vinieron allí los dichos Payo Rodriguez de Auila reptado, y Ruy Paez de Biedma reptador, y guardadas las solemnidades acostumbradas, el Rey los metiò en el campo, y la historia no cuenta con que armas: pero passò a si, que ellos huieron su batalla vn dia señalado, donde haziendo cada vno su poder, y auiendo dado, y recibiendo,

bo algunas heridas, vino la noche, sin que el vno pudiesse vencer, ni rendir al otro. Y despartidos aquel dia por la noche, fueron tornados el otro dia a merer en el campo, donde como buenos Caualleros, cada vno trabajò de vencer, ò matar al otro: y puesto que hizieron su posibilidad, y se dieron algunas heridas, no fueron tales, que a ningun no faltassen las fuerças, ni esfuerço, y assi en su batalla gastaron todo el tiempo del segundo dia, que para esto auia sido assignado, sin poderse conocer ventaja, y fueron sacados otra vez iguales, con muy grande admiracion, y lastima de todos los presentes y pesandoles, que dos tan esforçados Caualleros estuuiesen a tanto peligro de morir. Buelos pues, lo mejor que pudieron el tercero dia a su batalla, la començaron de nueuo con grande esfuerço, aunque no con tantas fuerças como el primer dia, por las heridas que tenian: y andando peleando con mayor porfia, que nunca, a fin de se poder vencer el vno al otro, siendo ya hora de Visperas: pareciòle al Rey, que no devria perder dos tales Caualleros, ni dexar llevar la cosa mas al cabo, porque ya estauã tales, que se'esperaua muerte de ambos, y entrò por su persona en el campo, y mandoles que dexassen las armas con que le herian. Y dize la Coronica, que dixo lo siguiente: Que viendo que era

más su seruicio, que estos dos Caualleros Payo Rodriguez de Auila, y Ruy Paez de Viedma, no muriesen, y saliesen ambos viuos del campo, y seruirse de ellos en esta guerra, que auia con los Moros, que daua su juizio, y sentencia en esta manera: Que por quanto Payo Rodriguez de Auila reptador, auia hecho quãto pudo en estos tres dias por matar, ò vencer a Ruy Paez de Biedma: y porque èl era merced y hechura suya, y hombre en quien hiziera mucha merced, y confiança: y tambien porque los Reyes de donde èl venia, hizieron mucha confiança en aquellos de donde venia Ruy Paèz de Biedma reptado, y èl no creia, que èl hablasse, ni tratasse su muerte, ni le quisiesse matar, y en prueba dello hizo lo que deuia en el campo, por salvar su verdad, peleando esforçadamente tres dias arreo, sin que en èl pudiesse auer visto flaqueza, ni muestra de ser culpado, que por tanto èl lo daua, y diò por bueno y por leal, y por libre de la demãda, y acusacion, y repto, que Payo Rodriguez de Auila le auia hecho, y puesto, para en todo tiempo, y que assi lo daua, y diò por sentencia, y que ambos los daua por buenos, y leales Caualleros. Dicho esto, èl por su persona los sacò igualmente del campo a ambos: y todos alabaron el hecho del Rey, y los Caualleros quedaron por buenos, y lea-

les, y esforçados. He querido cōrar este hecho, por ser historia verdadera, y tan señalada, y grande, como las mas brauosas de las fabulosas, y fingidas.

Cap. XII. *Donde se cūentan algunas cosas muy estrañas, que se hallarō en montes, y piedras, que parece auer quedado desle el diluuiο general, ò a lo menos su causa es muy obscura, è incognita.*

Cada vna de las obras de naturaleza es marauillosa, y arguye omnipotencia en el Criador de las cosas; pero las que van por via ordinaria, y ya entendida por los Sabios, no traen admiracion. Tales son ver nacer, y crecer los hombres, las bestias, y las plantas y producir sus fratos, y todas las demas ordinarias; pero otras ay, que dellas no nos espantamos por su naturaleza; pero admiramos de ver como se causa aquello, que parece que repugna el comun ser, y orden de las cosas, como son estas que agora diē, que afirman, y escriuen hombres de grande autoridad, y el primero sea Pontano, varon doctissimo, a quien ya tengo algunas vezes nombrado: el qual cuenta auer él, y otras personas muchas vezes visto en vna montaña alta sobre la mar, cerca de la Ciudad de Napoles, de la qual con vna tempestad grande se auia caido vn gran pedaco de vna peña, dentro de la

misma piedra vn madero grande de metido, cercado de todas partes de la piedra viua, y de tal manera engastado, y vnido con la piedra, que parecia auer sido criado, y crecido juntamente, y ser vn mismo cuerpo: como quiera que era madero conocidamente. Lo qual parece, que no pudo ser, sino que la tierra, ò agua mezclada, que estaua vezina a aquel madero, se conuirtió en piedra, y lo incluyo, y encerrò en si por todas partes: pero como pudo ser esto en parte de òde hombres no auian llegado, y sin passar millares muchos de años, parece muy dificultoso de entenderse; de lo qual se podria creer auer sido causa aquella inundacion, y diluuiο vniuersal de toda la tierra, donde tanta confusion, y mezcla huuo de todas las cosas. Tambien es cosa marauillosa, y muy parecida à la dicha lo que cuenta Alexandro de Alexandro, que acacciò en la Ciudad de Napoles, donde èl residia, y es, que labrandose vna piedra de marmol para cierto edificio, los q̄ la labraron hallaron en lo macizo, è interior del marmol vna piedra diamante muy singular, y que estaua pulida, y labrada por mano de hombres; lo qual se conociò por que tenia orden, y arte en su faccion, y talle, y que el Rey de Napoles la huuo, y tenia en su camarà por muy grande cosa, por su fineza, y por la estraña mane-

ra por donde fue auida. El mismo Alexandro en el mismo lugar, que es en el libro de sus dias Geniales, afirma, como cosa sabida por él, y muy cierta en su tiempo, que oficiales que labraban marmoles, en medio de vna piedra pedernal, que con muy fuertes picos dificultosamente se podia romper, hallaron cantidad de azeyte, como si estuiera en un vaso, el qual estaua clarissimo, y de excelente olor, y color. Lo qual como aya podido ser enterrado alli, yo no lo entiendo, ni offaria dezir mi parecer, el lector puede exercitar su ingenio en adiuinarlo. Otra maravillosa cosa escriue Baptista Fulgoso en el libro primero de sus Colecciones, lo qual certifica ser claramente verdad, y que él fue informado de muchos testigos de vista, a quien no se podia dexar de creer, y es, que en ciertas minas de plata, ó metal, en las montañas de Suiza, harto lexos de la mar, en vna dellas, tan honda, que tenia cien brazas de hondura, allá en las entrañas de la tierra, yendo cauando poco a poco, hallaron un nauio enterrado: ya perdido, gaffado de la tierra, pero no tanto, que no se viesse su talle, y hechura: hallaron tambien ancoras de hierro, y sus masties, aunque quebrados, y comidos. Y lo que mas es de espantar, es, que se hallaron en el nauio los huesos, y calaueas de quarenta

hombres. Y fue esto en el año del Señor de mil y quatrocientos y sesenta años. De los que esto vieron, y supieron, dizem que juzgauan los mas de ellos, aquella nao auerla cubierto la tierra en aquella tormenta vniuersal del diluio, si antes del huono naos, y nauegacion, que no ay porque no se pueda creer, pues antes del fueron halladas todas, ó las mas de las artes. Y otros huono, que les parecia, que podia ser algun nauio, que la mar tragò, y hundió, y que por las concavidades interiores de la tierra el agua lo metió en aquel lugar, donde los tiempos, y mudança fecaron la tierra, y se quedó alli plantado. Como quiera que ello aya sido, es cosa de grande admiracion. Y no menos maravillosa es lo que el mismo Fulgoso escriue por tan aueriguado, como lo del azeyte, que en el medio de otra peña, que para otro edificio fue menester partiuse, se halló en lo interior de ella un sapo grande, y viuó donde era imposible auer otro mantenimiento sino la piedra. Y de esta misma manera fue traída al Sumo Pontifice Martino Quinto vna culebra, que así fue hallada en medio de otra peña, que parece naturaleza auerla alli criado, y que sin mantenimiento se sostenia en sola la virtud, y propiedad de la piedra, como un camaleon, que afirman viuir sin mantenimiento.

Algunas figuras, è imagenes de hombres, y cosas naturalmente esculpidas, algunas vezes se han visto en las piedras, como si por mano de artifices fueran hechas, como escriue Plinio auerse hallado en su tiempo en la Isla de Para vna piedra de marmol, que sacada de su minero, fue hallada en ella naturalmente esculpida la imagen de Sileno, de la manera que los antiguos la pintauan. Y del Rey Pirro se escriue, que tenia vna piedra, que naturalmente tenia figuradas las nueve Masas, y la imagen de Apolo sentada entre ellas. Y Alberto Magno afirma auer visto en Venecia en pedaços de marmoles figurada naturalmente la cabeza de vn Rey, con su diadema. No es esto cosa que no se puede creer; porque verdaderamente, aunque no esculpidas, como estos Autores dizen, pero señaladas, y figuradas, yo he visto vn marmol de jaspe, en el qual atentamente mirando en la diuersidad de colores, y lo claro, y escuro della: yo vi, y hallè cabeças humanas figuradas, y piernas, y braços, y assi otras algunas cosas que nacen, como juegos, y passatiempos de naturaleza.

(1)

•••••

Cap. XIII. *Delas diuersas opiniones de Filósofos cerca de el origen del linage humano. Trata el principio, y origen del Matrimonio. Pruebase por raxon y ley natural y diuina, como el hombre no puede tener mas de vna muger y assi mismo la muger en solo marido.*

Despues de auer Dios criado todas las cosas, como Moysen escriue en el primero capitulo del Genesis, criò, y formò el hombre del limo de la tierra, y hizolo lo señor de todo lo contenido en ella, y este es la verdad, y lo que por Fè deuenos tener, y creer. De la lumbre de la qual, como careciesen los antiguos Filósofos, anduieron adiuinando, y buscando el origen, y principio de los hombres: en lo qual no menos delvariaron muchos de ellos, que en lo que dixeron del principio, y origen del mundo, y todas las cosas. Y segun cuenta Diodoro Siculo en el principio de su primero libro, en dos vandos, y parcialidades se parten las opiniones, que los Filósofos tuieron en este caso. Vno de los que creyeron, que el mundo, y los hombres tuieron principio: y otro de los mas vanos, que tuieron, que todo fue ab eterno, y que nunca tuvo comienço. Entre los primeros ay muchas diferencias: Espicuro, y algunos de su secta, que cieganmente niegan la prouidencia Diuina, afirmaron, que acaso auia sido
cria-

criado el hombre, dando su principio a los atomos, que él suele dar por principio de todas las cosas. Esta vanidad siguió también Lucrecio, de la qual se burla, y la destruye elegantemēte Lactancio Firmiano en el de Opificio Dei, y en el septimo de sus Instituciones. Anaximander, grande Filósofo, adiuuó otra cosa muy graciosa, que de agua, y tierra con el calor del Sol, se auia producido, y figurado el hombre, como si fuéramos mosquitos. Empedocles casi de la misma manera lo afirma, pero haze de la materia del hōbre mezclada de agua, y fuego, y q̄ cada miembro se auia producido, y criado por sí; y juntandole acabo se auia organizado el cuerpo del hombre. Democrito va con estos, diciendo, que de agua, y del limo de la tierra, fue el hombre hecho. Mas sanamente sintieron los Estoicos, los quales confiesan hazerfe las cosas por prouidencia diuina. Estos tienen auer sido los hombres, criados por Dios; y asimismo los otros animales: de lo qual trata Lactancio Firmiano en el libro segundo, y septimo. Desta opinion fue el grande Platon, y del afirma Lactancio auendo tomado los Estoicos; y mas claramente Ciceron en el principio o libro de las leyes; el qual alabando al hombre, dize; q̄ tal animal tiene de razon, y consejo, solo entre los otros animales, fue criado ep-

mas perfecto estado por el sumo Maestro Dios. De la otra segunda opinion de auer sido los hombres ab eterno sin principio, y que assiauan de durar, fue Aristoteles, y dize del Lactancio en el segundo libro, que por se quitar de opiniones, tuuo él esta. La qual tambien touieron la secta de los Peripatéticos, cuyo Capitan él fue. Y a esta sigue Plinio en el capítulo primero del segundo libro: la qual como vana, y falsa, la reprehēde, y destruye Lactancio Firmiano, muchas vezes por mi alegado, en el segundo libro, y doctissimamente Santo Tomas en la Suma contra Gentiles. Allà los Poetas dixeron otro desuario en sus fabulas, que Prometeo auia de todo hecho los hombres. Dexadas, pues, opiniones de los hombres sin se, tenida, y sabida la verdad, y se primera, que el hombre fue criado por Dios. Criador de todas las cosas, resta agora, que para multiplicar el humano linage, porq̄ el hombre estava solo, conueniente cosa fue, que Dios criasse la muger, como lo hizo, della costilla del hombre; à la qual porq̄no así desnuda, ni indiscretamente se ayuntasse, como las otras bestias animales, instituyó el matrimonio de vn hombre con vna muger sola, y los casó, y bendixo, diciendo: Creced, y multiplicad, e hinchid la tierra, y souzgadla, y señoread en ella. Y Adã, aumbrado

por

por el Espiritu Santo, confintio, diciendo: Este es hueso de mi hueso, y carne de mi carne: por esta dexarà el hombre el padre, y la madre, y ayùtarse ha a su muger. Moysen en el Genesis lo testifica asì, y Iosefo en el primero libro de sus antigüedades conforma con la Sagrada Escritura en el principio deste casamiento. Los Gentiles desalumbados, y faltos de esta historia, y verdad, dãn otros inuentiones. Trogo Põpeo dize, Cecrope Rey de los Atenientes auer instituido el casamiento: y otros dizen otros desvarios. Aprobò, pues, Christo nuestro Redẽptor el matrimonio entre vn hombre, y vna muger, y dexòlo por vno de los siete Sacramentos de su Iglesia, y vedò, que no pudiesse ser la muger dexada de su marido, ni el marido della, para tornarse a casar, reprobando el repudio, que a los Indios auia sido concedido por la dureza de sus coraçones, como lo cuenta San Mateo en el capitulo diez y nueue, y tambien San Marcos, y San Pablo. Y como està dicho, instituyò Dios el Sacramento del casamiento de vno con vna, y no varò con muchas mugeres; ni por el contrario, vna hembra cò muchos hombres. Lo qual es tanta verdad, y razon que sea asì, que lo cõtrario parece q̃ contradize a la ley, y razon natural, y ello es precepto, y ley Diuina. En lo que toca a regla natural, aũque la ley, ni la

Fè no le mãdara; que cosa puede ser mas conforme a ella, que vna sola compañera, y muger, y no la cõfusión de dos mugeres, ò mas, que quãdo la vna quiera, ò deua estar cò su marido, sea la otra, ò las otras desechadas, cõtra aquella ley, que naturaleza tiene puesta, que lo q̃ para sí no querria vno, nõ lo haga a otro? Y tambien la amistad cõsiste en cierta igualdad, pues que amor, ni amistad puede auer perfecta, donde tanta desigualdad ay, como tener el hõbre libertad con muchas mugeres, y ellas vn solo varon? Y asimismo perfecta amistad no se puede tener con muchos, como Aristoteles en el octauo de la Etica lo prueba: pues teniendo la muger vn solo marido, y el marido muchas mugeres, no podia ser perfecta amistad la q̃ tendria con todas, antes seria vna manera de seruidumbre, como se vè por experiencia entre las gentes barbaras, q̃ tienen muchas mugeres, lasquales mas las tienen en manera de seruidumbre, que en igualdad, y amistad. Y tambien cõtradize la muchedumbre de las mugeres, la buena ordẽ que se deue tener en las costumbres, y concordia domestica; porque de tener mas q̃ vna muger, comunmente no se seguiria sino discordias entre ellas, y perturbacion, y desorden en la familia. Naturalmente vemos tambien, que en todas las especies de los animales, que los

padres tienen algun cuidado, y respeto a los hijos en los criar, siempre son pares, y no tiene el macho más que vna hembra: como vemos en todas las aves, y en mucho de los animales. Pues quãto amor tengan los hombres, y deuen tener a sus hijos, muy claro, y notorio es a todos; y assi mismo lo deue ser esta razon, que ningua hombre no deua tener más que vna muger. Y como esto es verdad de parte de el hombre, por las mismas causas, y razones ya dichas se prueba, que la muger no deue tener más que vn marido; porque de tener muchos se seguirian los mismos inconvenientes, que estàn dichos, y tambien otros muchos iguales y mayores; porque los hijos que de la muger que tuuiesse más de vn marido naciesen, no podrian tener padre cierto, y señalado, y el cuidado de criar, y alimentar los hijos se perderia, el amor, y acatanento paternal, por no tener padre cierto: y la diferencia de sangre, y linage no se conociera, y guardara, por donde se seguirian muchos ayuntamientos ilícitos. Por topolo qual, la razon humana, y natural ordenò, y ordò, que el hombre case con vna muger, y la muger con vn varon: Y de precepto Diuino lo mismo nos està mandado, como parece por el segundo capitulo del Genesis, arriba alegado; y por palabras que de Christo Señor nuestro cuenta San Mateo,

que dize: Poerestis arà el hombre el padre, y la madre, y llegarse a su muger. Y no dixo, a sus mugeres, presuponiendo, y dando a entender, que no podian tener más de sola vna. Y lo mismo se entiendo de parte de la muger, que no se ha de llegar más que a vn solo marido. Y mas abaxo: Seràn dos en vna carne. De manera, que de vn par, hombre, y muger, quiso Dios el perfecto casamiento. Y el primero bigaigo, que huuo en el mundo, q se atreuì contra la ley natural a tener dos mugeres, fue Lamec, el septimo hombre contando desde Adan, por la linea de Cain, malo, y pueruo, como està escrito en el capitulo quinto de el Genesis, a cuya mala imitacion muchos ludios, y otras naciones bestiales, y barbaras, acostumbraron tener muchas mugeres; en lo qual erraron, y pecaron graueamente. Y si Iacob varon Santo, y Dauid, y otros justos, en la ley de Escritura tuieron más de vna muger, estos fueron alumbrados por el Espiritu Santo, y dispensando con ellos por algunas razones, y causas, y assi se tiene en el capitulo Gaudemas, de diuortijs: y los otros ludios, que sin particular dispensacion de Dios lo hazian, precauau en ello. Con los quales muchas barbaras naciones han errado, como en cosa conforme a sus ruines inclinaciones, y apetitos carnales, como los Namidas, Egipcios

los Persas, los Partos, los Traces, y otras Naciones, algunas de las quales quantas mugeres podian mantener tenian. Así el mal aventurado de Mahoma en su falsa secta lo permitió, y aconsejó, por atraer a si los ludios, y a los demas carnales, y barbaros; pero los Romanos, y Griegos, y otras gentes, que tuieron mejores leyes, y costumbres, no tenian mas que vna sola muger, y ellas vn solo marido. Así, que en breues palabras nos queda sabido el principio, y origen de el humanal linage, quando, y como fue instituido el matrimonio, y como no deue ser mas que de vn hombre, y vn muger. Bien será que toquemos otras cosas tocantes, y necessarias al mismo proposito, que aunque pocas vezes lo solemos guardar, no será inconueniente que lo guardemos aqui.

Cap. XIV. De que edad y de que gesto y hacienda deue el hombre buscar y escoger la muger para casar y la muger el marido. segun escriuen los Filosofos antiguos.

PVES auemos escrito la antigüedad, y alto principio del matrimonio, digamos agora, que edad parece q̄ deue tener la muger, y tambien el hombre, para que venga proporcionada la vna edad con la otra para se casar, y juntar. En esto los Filosofos Morales fueron de diuersas opinio-

nes; de las quales, por satisfacer al lector, contare algunas, y entre ellas aunque parezca grande atreuimiento, pondré la mia, èl escogerá la q̄ le pareciere. Aquel gran Filosofo Aristoteles parece ser, que fundandose en que las mugeres naturalmente paren, y conciben hasta que han cincuenta años, los hombres engendran hasta que han setenta, paeciole, que de tal edad se podian juntar, que a vn tiempo dexen ambos de engendrar naturalmente; porque este fue el fin principal por que se instituyó el matrimonio. Lo qual es dezir, que quando la muger passe de cincuenta años, lleguo el marido a setenta. De manera, que por regla de Aristoteles, deue ser el hombre mayor que su muger veinte años, ò casi. Poco menos ventaja le dà que ia dicha Hesodasio, Poeta Griego muy antiguo; y Xenofonte Filosofo; los quales dizeu, que la muger deue ser de catorce años quãdo la casan, y el hombre de treinta, que será de diez y seis años de diferencia. Licurgo, el que dió las leyes a los Lacedemonios, casi confirma con Aristoteles; el qual mandaua, que el hombre no casasse hasta que huuiesse treinta y siete años, y la muger tuuiesse diez y ocho. Esta ley de Licurgo apruebau algunos, porque se haga la muger a los condiciones, y costumbres del marido, vintiendo a su poder ce poca edad. Pur que como dize Aristoteles en su

Economica, la diuersidad de las costumbres, y condiciones no dexa hazer amistad, ni amor verdadero; pero todavia la ley de Aristoteles, que la muger sea de veinte años menor que el marido, yo no la apruebo, salvo la autoridad de tan gran varon. Porque vemos, que quando llega el hombre a sesenta años, puef to que pueda engendrar, las mas de las vezes, si de alli passa, es con tantas enfermedades, y pasiones, que si la muger queda entonces en quarenta, es antes carga, y congoia, que marido, ni consuelo; pero quando espoca la diferencia, casi en vn mismo tiempo se mortifican los afectos, son los propositos, y voluntades mas conformes, no siendo la edad muy desigual. No contradigo, que no sea bien, que el hombre sea de mayor edad; pero no en tanta cantidad, bastar leha, que fuesse de ocho, ò diez años de diferencia, y que el hombre fuesse de veinte y cinco, y la muger catasse de diez y seis, ò de diez y siete años, teniendo respeto a las vidas, y edades de nuestros tiempos; y cierto con razon se deue escoger assi la muger moça, y doncella, antes que viuda: porque como esta dicho, en la blanda edad se imponen mejor las costumbres, y se haze sugeta, y obediente, como al sello la blãda cera. Las viudas, despues de hechas a agenas condiciones, y costumbres, son muy malas de

deshazer. De lo qual es hermoso exemplo lo que leemos de Timoteo, famoso musico de flautas, que mostraua aquel arte por dineros: y si le traian alguno, que tenia principios, enseñados por otros, le lleuaua doblado salario y mayor, que al que venia sin saber nada; porque dezia, que en el vno no tenia mas de vn trabajo, que era enseñarle, y con el otro tenia dos; el vno, de enseñarle lo malo; y el otro, enseñarle lo bueno: lo qual digo por las viudas, que han sido enseñadas de otros. Por lo qual prefiero el casamiento de las doncellas al de ellas. Y aun tambien porque ordinariamente las mugeres tienen particular amor, y memoria del con quien primero tuieron compañía.

En lo que toca al linage, y riquezas de la muger, refran era antiguo, contado entre los dichos notables de los siete Sabios de Grecia: Busca muger que sea tu igual. Cuyo Autor dizen, que fue vno de los dichos siete, llamado Pitaco; el qual siendo preguntado por vn mancebo, que de dos casamienos que le traian, el vno con tu igual en linage, y en bienes: y el otro, que le hazia ventaja en todo, qual escogeria? el Pitaco le respondiò que donde estauan los niños jugando, hallaria respuesta. El otro fuesse adonde los niños estauan trompando, y alli al proposito de sus juegos oyò dezir al vno dellos:

Cada vna cosa con su igual. Declarando Erasmo esta sententia, lo entiende tambien por la igualdad de las edades, como en lo q̄ hablamos del estado, y bienes. Plutarco en el tratado de como se han de criar los hijos, aconseja que no case el hōbre su hijo con muger mas rica, y de mas estado que el, diziendo, que el que casa, y toma deudo con los que son de mas calidad que el, cobra señores, y no parientes: y que la muger rica, si casa con pobre, nunca le sale la soberuia del cuerpo: y por la mayor parte, son las tales indomables, y menosprecian a sus maridos. Menandro Poeta dezia, que es pobre que casa con muger rica, que el cobra marido, y no ella. Licurgo en las leyes que diò a los Lacedemonios, mandò que se casassen las mugeres sin dote ninguno, porque todas trabajassen de dorarse de virtudes, para que por sus costumbres fuesssen demandadas. Y esta ley cierto, aunque parece rigurosa, no lo es mucho; porque si en todas partes se vsasse, la costumbre la haria tolerable: porque si vno no huuiesse dote con muger, tampoco estaria obligado a darle a su hija: y lo que en el dote le faltasse, ya el lo avria ganado, ò ganaria, con no auerlo dado a su hermana, ni estar obligado a darla a la hija. Por todo lo qual se muestra, que no deae el hōbre tener puestos los ojos en el intereſse quando se casa; pero tengo

por trabajo en valde aconsejara esto, porque cali no se procurava otra cosa. Mas alomenos el rico ningun fin devria tener a ello, sino buscar muger virtuosa, y noble: de lo qual fue alabado Alexandro Magno, que con ser Rey, y muy poderoso, y rico, se casò cō Barianè, hija de Artaboço, muger pobre, y sin hacienda, pero de sangre Real, y muy virtuosa. De lo qual podriamos traer otros muchos exemplos muy de notar. Assi, que el que tiene bienes, no los procure tanto, que olvide las virtudes: Tomando exemplo en Foecion, a quien Alexandro quiso hazer vna grande merced de dinero, y como el no lo quisiesse recibir, no diò otra disculpa, sino que el tenia assaz lo que auia menester, y que no se queria encargar de cosa que no tenia necesidad della. Y acà en nuestro proposito hazese, y vsase lo contrario, el que mas tieue, es el que con mas codicia procura el intereſse. Y como tenga la muger bienes, y dinero, no se tiene consideracion a las costumbres; ni virtudes, alomenos no la que se devria tener: y de aqui vienen despues los descontentos, y malos casamientos, porque se descubren las faltas, y malas condiciones, que ciegos con la codicia, al principio no padierõ ver, y aun a las vezes dissimulan, y hazen que no ven. Boluiendo a lo del linage, sano cõsejo es buscar los hombres su igual, y lo mismo la

la muger: y no tengo por mal, q̄
 procuraré en algo mejorar su linage,
 casando con su igual, con
 algo mejor; pero tengo por po-
 quedad, y abarimiento del hom-
 bre que casa con muger de vil, y
 à mancillado linage, por ningun
 interese: no es menester que los
 hombres lo digan, las yervas, y
 arboles nos lo enseñan; que si
 en la mala tierra son sembrados,
 se dañan, y no corresponden a lo
 que son, y lleuan el fruto de
 fabrico, y malo, y en la que es
 muy buena, se mejora, y ado-
 ba. Y lo mismo vemos que a-
 caece en los cauallos, y otros ani-
 males, que en las colores tales, y
 ligereza, corresponden, y parecē
 a los padres, y medras. Y así
 vemos que ay vn̄as castas me-
 jores que otras. Pues si esto es
 así, y para sus ganados, cauallos,
 y aues, de que piensan auer casta,
 y quieren tener sucesion, bus-
 can los hombres buenas condi-
 ciones, hermozas, y tales, con
 muy mayor razon deuen pro-
 curar lo mismo para sus hijos, y
 descendientes. Porque cierta-
 mente, muy mala cuenta dà el
 hombre de sí, y cumple muy mal
 la obligacion con que nació, si
 no dexa a sus hijos el linage tal
 qual le heredó de sus padres; lo
 qual no cumple dandotes la ma-
 dre de peor calidad que él es.
 Porque si tienen por punto de
 honra, y por obligacion acre-
 centar, y crecer sus mayorazgos,
 y haciendas, y dexarlos a sus hi-

jos, y herederos mayores, que
 los heredaron de sus padres,
 quanto mas verdadera deuda, y
 cargo es, dexarles el linage, y
 sangre, alomenos de los quila-
 res que ellos la tienen, ò la tu-
 uieron sus passados, y no dar cau-
 sa, que puedan sus hijos quejar se
 dellos con razon? La qual cierto
 tendran, si les dãn madre de ba-
 xo linage, y suerte. A este propo-
 sito es notable exemplo lo que
 Menesteo Ateniese, hijo de Ili-
 crates, excelente Capitan, dixo,
 segun escriue Probo Emilio en la
 vida de su padre, que passò desta
 manera: Como el fuesse hijo de
 Ilicrates, y a dicho, excelente Ca-
 pitan de tan gran linage, auido
 en vna muger llamada Tarfa, de
 baxa calidad, natural de Tracia,
 siendo preguntando por algunos
 a quien queria, ò tenia en mas;
 a su padre, ò a su madre respondiò,
 que a su madre. Marauilla-
 dos de esto los que lo oyeron,
 porque conoçian quanta venta-
 ja auia de el padre a la madre: di-
 xoles el Menesteo: Con razon
 digo esto, porque mi padre en
 quanto en él fue, hizo me natu-
 ral de Tracia, hijo de madre ba-
 xa: pero mi madre procurò ha-
 zerte Ateniese, hijo de exce-
 lente Capitan. Así, que será a
 nuestro proposito la regla, que
 el hombre busque su igual en li-
 nage, y estado; procure antes vir-
 tudes, que bienes.

En lo que toca a la hermoza,
 y gesto de la muger, Faborino

Filosofo, segun escriue Aulo Gellio, dezia, que el hombre deuia de casar con muger, que ni sea muy hermosa, ni tã poco fea, sino de mediano, y razonable gesto: lo qual el dezia, respondiendo a otro Filosofo, que queria fundar, que no se deuen los hombres casar, y hazia vn argumento falso, diciendo de esta manera: El hombre se ha de casar con muger fea, ò con hermosa: si con hermosa, es andar a peligro, y tener muger para otro: y si con fea, es tormento, y pena ordinaria; y pues ambas cosas son malas, que lo bueno era no casarse. A lo qual, entre otras respuestas, que Aulo Gellio escriue, pone la de Fabo rino, que no es fãrçoso que ha de ser fea, ò muy hermosa la muger, a medio ay entre estas dos cosas. Puede el hõbre casar cõ muger de bueno, y razonable gesto, y assi se librará de estos peligros. Es to dezia este Filosofo; pero de mi parecer, no dexara de buscar el hombre la muger hermosa, y bien dispuesta: porque el gesto hermoso, parece que naturalmente todos lo aman: y aunque esto no tenga fin, teniendo respeto a los hijos, parece que se deue procurar muger hermosa, pues por la mayor parte le parecen los hijos. Y assi aquel grande Poeta Virgilio, entre otras fabulas que singe, introduce a Iuno, que para persuadir a Eolo (que llamauan Dios de los Vientos) lo que pedia, le pro-

metela mas hermosa de sus Ninfas, que lo casaria con ella, para que le para hijos hermosos. Y tambien leemos, que a Archidia Rey le echaron pena de dineros los Eforos de Lacedemonia, por que casò con muger chica de cuerpo, porque dexaria sucesion de estatua chica. Con todo esto no se tome por precepto que obligue lo que tengo dicho: consejos son que se deuen seguir, pudiendose hazer sin dificultad. porque en nuestra Fè no se haze excepcion de personas; tan santo, y meritorio es el matrimonio con la fea, como con la hermosa, con la rica, como con la pobre; con la viuda, como con la doncella. Adonde ay caridad y virtud, todas las otras desigualdades se igualan, y conforman; pero si cumpliendo con lode Dios, se pueden guardar los consejos ya dichos, teria muy gran ventaja.

Cap XV. Como es excelente cosa el amor, y concordia entre marido, y muger. Cuentanse algunos exemplos de casados, que mucho y sinceramente se amaron.

SI el Matrimonio es cosa tã excelente, como tenemos mostrado, assi por quien lo instituyò, que es Dios, el lugar adonde fue instituydo, que fue el Paraíso terrenal, como por lo que del se sigue, que es propagacion, y perpetuidad del genero humano, y

foco.

socorro, y remedio de los apeti-
 tos, y malas inclinaciones, mu-
 cho deue ser lozable el amor, y
 caridad entre marido, y muger.
 Todas las otras amistades, que
 tenemos entre los hombres, son
 amor, y enemistad de el animo
 solo, y coraçon: entre el marido,
 y muger, es concordia, y liga
 de los coraçones, y cuerpos, y
 voluntad sellada con la fuerça
 de el Sacramento. Donde no ay
 nada propio entre los dos, hasta
 el cuerpo, y coraçones es comun
 en los buenos, y leales casados.
 Las otras amistades muchas co-
 sas las deshizen, pequeñas oca-
 siones las desvian; las mas dellas
 duran poco tiempo, y pocos
 se han visto, que duren amigos
 hasta la muerte, porque muchas
 vezes el amigo nueuo priua al
 antiguo; pero el amor verda-
 dero de marido, y muger, no
 lo aparta enfermedad, ni pobre-
 za que venga, ni deastre, ni dis-
 fauor: solamente basta para ello
 la muerte, y aun despues de ella
 dura, como vemos en los bue-
 nos vindos. Finalmente es tan
 excelente cosa esta amistad, que
 no me atreuo a passar adelante
 en contar sus loores; quiereme
 contentar con escriuir algunos
 exemplos de casados, que mu-
 cho, y fielmente se amaron, a
 quien imiten, y huyan los que
 han professado esta Religion. Este
 amor, pues, con nuestros pri-
 meros padres parece que nació.
 Grande deuia de ser el que Adan

tenia a Eua su muger, pues auie-
 dole sido mandado, y desfer di-
 do por Dios, que no comiesse
 de aquel fruto, y aun amenaza-
 do de muerte, si lo hiziesse, a to-
 do se auenturò, y lo pospuso,
 por hazer el ruego de su muger.
 Seneca, excelentissimo Filoso-
 fo, natural de nuestra Cordona,
 fue casado con vna muger, lla-
 mada Paulina, de la qual fue tan
 amado, y querido, que como
 el cruel Neron mandasse matar
 à Seneca, cuyo discipulo auia si-
 do, y que escogiesse el genero
 de su muerte: el pidió, que le
 fuesen rompidas las venas, y as-
 si liendole salida toda la sangre,
 murió. Lo qual sabido por la
 casta muger suya, no solamente
 en la muerte; pero en la manera
 quiso acompañar a su marido,
 haziendose romper las venas. Sa-
 bido esto por Neron, porque le
 pareció noble hecho el de aque-
 lla muger, a grande priessa lo
 hizo estornar, y estando ya pa-
 ra espirar, le hizo atar las venas,
 y detener la sangre, y guardar
 que no se matasse. Viuió la bue-
 na muger, quedando toda su vi-
 da de colorida, y desangrada, en
 señal de la lealtad, y amor, que
 tuuo a su marido. En las vidas
 de los Emperadores hallamos,
 que tanto amaua Triaria, mu-
 ger de Lucio Vitelo, hermano
 de Vitelio Emperador, a su ma-
 rido, que combatiendo el ma-
 rido a Terracina vna noche en
 Italia con mucha gente, ella le

matò entre los soldados, y a muerte, ò a vida, quiso acompañar, y ayudara sin marido peleando, como el mejor hombre de topas. Tanto pudo el amor, que hizo olvidar la flaqueza de el linage femenino, y su vida, y salud propia. De Dario escribe Quinto Curcio: que aniendo sido vencido por Alexandro, y despojado de gran parte de sus Reynos, a todo mostrò grande animo, sin mostrar tristeza, ni flaqueza alguna; pero quando le fue hecho saber, que su muger era muerta, como cosa que queria mas que su estado, y vida, luego començò a llorar fuertemente sin tiento, ni autoridad alguna. De la excelente muger de Ademeto Rey, Estacio, Ouidio, Iuuenal, y Marcial, todos escriuen, que por dar la vida a su marido, que estaua enfermo, se matò, porque le auia sido respondido por los Oraculos: Que escaparia; si vno de sus amigos quisiese morir por èl. Y como ninguno se hallasse tal, que lo quisiese hazer, ella como mas amiga que otro, se matò por dar la vida a su marido. No lo escriuiera, por la poca fee que se hace dar a los Poetas, sino viera hazer caso de este exemplo a San Geronimo, y escriuirlò. Plinio el Junior, en vna carta de las suyas escribe de vna muger de vn pescador, que como su marido tuuiesse vna enfermedad incurable, y parecia grandes tormen-

tos, ella viendole passar tantos dolores, sin esperanza de salud, la qual le auia procurado por todas las vias a ella posibles, visto que yà era imposible sanar, y los tormentos, y dolores crecian cada dia mucho mas, aconsejó a su marido, que no quisiese viuir con tanto tormento, pues aunque èl quisiese, le auia de durar muy poco la vida, que la acabasse èl con el dolor. Aceptado el consejo por el marido, subiendose ambos en vna alta ventana, que caia sobre vn lago, en cuya ribera viuian, ella se ligò fuertemente con èl, que el mal le hazia desear la muerte, y no queriendo ya ella la vida sola, ambos se dexaron caer de la ventana ahogados a baxo, donde juntos ligados luego perecieron. Entre estos exemplos antiguos, bien merece ser contado el de vn labrador, natural de el Reyno de Napoles, por ser muy notable, el qual Baptista Fulgoso escribe. Fue, que andando vn pobre cerca de la mar en su labor, acaso andaua su muger algo apartada de èl, y de vna fusta de Moros, que andaua a hazer salto, fue tomada, y mendeda en la mar, de alla poco, como el labrador no hallò a su muger dende la auia dexado, y vio hasta cerca, luego fue conocido, y visto por èl, que su muger era cautina; queriendo antes ser cautiuo con su muger, q̄ viuir libre sin ella, se echò a nado a la mar.

mar, dando voces al Capitan de la fusta, diciendo, que tomassen a èl, pues lleuanan a su muger. Y assi fue recibido en la galera, cõ grande admiracion de todos, y con lagrimas de su muger. Y como despues fue lleuado al Rey de Tunaq, de donde era la fusta, y contando el caso como passaua, mouido el Rey de compassion del marido, que tanto quiso a su muger, que auenturò la vida, y libertad por solo serle compañero en la desventura, sin tener fin a otro remedio alguno, les hizo dar libertad a ambos, y los embio libres a su tierra. Quanto tambien amò Artemisa a su marido Mausoleo, testigo es el sepulcro que èl hizo, llamado del nombre de su marido Maasoleo, cuya labor, y grandeza fue tal, que se cuenta por vna de las siete cosas maravillosas del mundo; y assi se debe contar el muy grande amor con que la muger lo hazia en honra de su marido. No fue menor que los dichos, el amor que Tiberio Graco tenia a su muger, aunque sea exemplo comun, y contado por Valerio Maximo; el qual hallando en la camera donde dormia dos culebras, yendo èl despues a preguntar al agorero Aruspice, que era lo que significaua aquello? fuele respondido, que vna de aquellas dos culebras deuia morir; pero que si mataba el macho, que moriria èl antes que su muger, y si la hembra, que su muger, que-

dando èl viuò. El amaua tanto a su muger, y dauan entonces tanto credito a estas vanidades, que escogió antes su muerte, que el dolor de ver la della, y hizo matar la culebra macho. Acaeciòle despues assi que èl murió, y su muger quedò viuda. La qual no sè si se llame dichosa en tener tal marido, ò desdichada en perderlo: pero della sabemos, que fue tan casta, y honesta en su viudez, que mereció el amor que su marido le mostrò en su vida. No sabria yo juzgar, qual es argumento de mas amor, matarse a si propia vna muger de pesar, y muerte de el marido, ò sentirlo tanto, que el pesar solo la matasse. De lo primero ya auemos contado arriba, de lo segundo ay muy verdadero, y notable exemplo en Iulia, hija de Iulio Cesar, muger del Gran Pompeyo. De la qual Plutarco, y Valerio escriuen, que como estuiesse Pompeyo su marido en vnos comicios en Roma, y le salpicassen la ropa con sangre de vn hombre, que auia sido herido, por estar assi manchada se desnudò la ropa, la qual lleuada a su casa, y vista por su muger, antes que la pudiesen dezir lo que era, recibió tanto pesar, y alteracion, creyendo quedar su marido muerto, ò herido, que perdió los sentidos, y arrojò de su cuerpo vna criatura de que estaua preñada, y ella alsimismo espirò luego, y con ella espirò, y

se acabò la paz del mundo, que entonces auia que se mantenía con la afinidad, y deudo que por esta muger auia entre Julio Cesar, y Pompeyo. Pues la lealtad, y amor, que Lucrecia Romana tuuo a su marido, està tan sabida por todos, que solamente acordarla, es tanto como dezirla; pues no ay quien no sepa, como por no ser infamada se dexò forçar, y por auer sido forçada, se matò. Muy notable es tãbien el amor, que la muger del Conde Fernan Gonçalez tuuo con su marido, pues sabē todos de que manera engañò al Rey de León, que le tenia preso, que andaua en su prisión; lo vistió a èl de sus ropas sin ser conocido, reniendole en menos quedar èl preso, y en auentura de la vida, que a prisión, y cautiuo de su marido. No quiero contar mas exemplos, porque si los que se hallan escritos huiera de poner, daría mucho fastidio al lector; y por esto, tomado lo que mas notable me parece, siempre procuro brevedad, porque mas lugar aya la variedad; q̄ procuro en este mi trabajo. Y aunque algunos de los dichos exemplos nuestra Santa Fè no los aprueba, ni alaba, porque nadie puede matarse a si propio, todavia considerados en nombres gentiles, y sin lumbre de Fè, en muchos se deuen tener como tales, y ser muy notados.

Cap XVI. De las diuersas maneras y ceremonias, que los Gentiles, así si Romanos, como otras gentes, guardauan en sus desposorios, y casamientos.

EL Matrimonio, con solo el consentimiento de el hombre, y de la muger se contrae, y haze; pero para que este consentimiento constase, fue menester mostrarlo por palabras, y señales exteriores, pues los coraçones solo Dios los entiende, para lo qual ordenaron, y instituyeron los hombres diuersas palabras, y ceremonias de casarse. Las que los Christianos guardan, y tienen, son tan notorias, que no será menester que yo las diga. Pero de otras naciones Romanas, y barbaras contarè algunas costumbres, que tenian en sus casamientos, que por ventura seràn agradables al que las oyere, por la diuersidad, y variedad dellas. Los antiguos Romanos, segun escribe Ciceron en los Topicos, de dos maneras se casaban, y asistienan dos maneras de mugeres, segun las diuersas ceremonias de casarse. La vna era mas comun, que se llamauan Matromas; y la otra era de las que se llamauan Madres de familia; y estos parece se casanã tali como aora los Christianos, que el marido preguntaua a la muger, si queria ser su Madre de familia. Y ella respondia: Si. Despues ella a èl

pre;

preguntava lo mismo: y el respondia, que si. Entonces se ro-
mauan, y juntauan las manos: y
esta era tenida por la mas alta ma-
nera de casamiento, y alcançaua
la muger por el en casa de el ma-
rido el lugar que tuuiera si fuera
hija; porque era contada por de
su linage, y tenia derecho a su he-
rencia como si fueran sus hijas.
Y assi lo declara Boecio, escri-
uiendo sobre Ciceron, en el se-
gundo de los Topicos. La otra
manera de casarse era comun,
por palabras ordinarias, y no se
tomauan por Madres de la fami-
lia, puesto, que se llamauan Ma-
tronas. Y pone Boecio otra ma-
nera de casamiento, que guarda-
uan los que eran Pontifices quan-
do se casauan, que era con cierta
ofrenda de escandja, ò cierto ge-
nero de trigo. Tenian mas por
costumbre los Romanos, que
quando lleuauan la nouia a casa
del marido, en llegando al ym-
bral de la puerta se parauan, y no
entrauan, hasta que la metian
forçandola, y tirando della, dan-
do a entender, que donde iba a
perder su limpieza, pareciesse
que iba forçada. Y assimismo,
quando la dauan, y entregauan a
su marido, que la lleuasse, la sen-
tauan en las faldas de su madre,
para que de alli la lleuasse, y to-
mase su marido por fuerça, y de-
teniendo se ella, y asiendo se a su
madre: y esto hazian en memo-
ria, que antiguamente las don-
cellas Sabinas auian sido toma-

das, y forçadas por los Roma-
dos, la qual fuerça auia sucedido
en aumento del Pueblo Roma-
no. Y antes que esto hiziesen,
hazian tambien, que la nueua-
mente casada tocasse en el fue-
go, y tambien en el agua con la
mano: la qual ceremonia hazian,
segun lo escribe Plutarco en sus
Problemas, y Laetancio Firmia-
no en el segundo libro de sus di-
uinas Instruções, significando
por estos dos elementos la gene-
racion, porque son principal cau-
sa de engendrarse, y criarse las
cosas. Otros dicen, que para dar
a entender a la muger, la limpie-
za, y lealrad, que auia de guar-
dar: porque el agua laua, y limpia
las inmundicias, y en el fuego
se purgan, y gastan las malas mix-
turas, y se afinan los metales. Te-
nian tambien los Romanos por
agüero, y mal anuncio, casarse
en el mes de Mayo, y dezian por
refran: En el mes de Mayo to-
dos casan mal: y assi ninguno lo
hazia, sino muy pocas vezes.
Ouidio en los Fastos lo testifica
assi, y Plutarco en sus Proble-
mas: el qual entre otras causas,
que dà para esto, dize, que lo
hazian, porque el mes de Abril
era dedicado a la vanidad de su
Diosa Venus; y junio a la Diosa
Iuno; y los que se auian de casar,
ò se adelatáuã a casarse en Abril,
ò lo dexauan para junio, por la
deuocion, y vanidad de sus fal-
sos Dioses. Y aun tambien, por-
que en el mes de Mayo hazian

ciertas ceremonias tristes, y de mal agüero, y auia vna cierta manera de isto en la Sacerdotisa de Iuno: tanto auiso tenían en su vna idolatria. Demas de lo dicho, tenían tambien por ceremonia, y costumbre los Romanos, quando alguna se casaua, que lleuaua la nonia, entrando por la puerta de su marido, dezia ella en alta voz: *Caya Cecilia*, y tu *Cayo Cecilio*: y esto se hazia por que en tiempo de *Tarquino Prisco*, Rey de Roma, hauo vna muger castissima, y dotada de todas virtudes, y muy sabia, llamada *Caya Cecilia*, que por otro nombre era llamada *Tanuaquil*: por lo qual el marido tenia cuidado de nombrar a su muger, porque se acordasse de imitarla. Sin esto dicho, acostumbrauan tambien inuocar, y llamar en los casamientos el nombre de *Talasio*, por la misma razon de otro hombre, que fue assi llamado en Roma, segun *Marco Varro*: aunque algunos dicen, que por muger. Lleuauan tambien delante la nouia, quando la acompañauan a su casa, vna rueca alta con vn poco de lana en ella, por acordarle las cosas en que se auia de exercitar la buena muger. Tenian otra costumbre los Romanos graciosa, que el que casaua con muger viuda en Roma, se acostumbraua a casar en dia que fuesse de fiesta; y si con doncella, nunca, sino ea que fuesse de trabajo. Y *Macrobio*, y

Plutarco, que son Aurores, el que dize, que esto se hazia, porque en los dias de fiesta auia menos gente por las calles, que otros estauan ocupados en los plazer, y por esto era menos visto el desposorio de las viudas: porque es bien que se haga secreto: y por el contrario, porque el de las doncellas es bien, que todos lo vean, se hazia en dias, que las calles estuuiesen llenas de gente. *Macrobio* dize, que las doncellas no se casauan en dia de fiesta; porque como es dicho, se hazia cierta ceremonia de tomar las doncellas forçadas de las faldas de la madre, la qual fuerza fingida, ni verdadera, no se podia hazer en dia de fiesta. Otras solemnidades, y ceremonias dexo de los Romanos, por no me alargar, y por venir a las estrañas. Los Babilonios casauan las doncellas de esta manera, que vn dia señalado del año ponian en vn lugar publico las doncellas, y la primera de todas, la mas hermosa, se casaua sin dote alguno, antes la dauan al que mas daua por casarse con ella: y assi iban por las otras en menos grado hermosas, hasta llegar a las feas: las quales dauan al que por menos las tomaua, y este dote era de lo que se auia cobrado de los que se auian casado con las hermosas, y assi se suele dezir, que todas casauan sin dote. *Antonio Sabelico* pone esta misma costumbre de los

Veneçianos antiguos ; pero es de saber, que las que eran de gesto razonable, ni dauan dote con ellas, ni el marido pagaua nada. Los Franceses antiguos, porque sus hijas no se quexassen, que las casavan a su descontento, tuuieron por costumbre, que combidauan gran numero de mancebos el dia que querian casar a su hija, de los que les parecia, que serian conuenientes ; y estando en el combite, le dauan facultad, y licencia a la hija, que entre todos los combidados escogiesse vno, qual ella quisiesse por marido, y tenian por señal, que aquel fuesse visto ella elegir, a quien primero le diesse a guarnos, y él lo aseptaua, y recibia con muy gran voluntad, y todos los aprobauan. Esto se hazia en Francia ; pero en vna Ciudad de Africa, llamada Leptin, tenian vna costumbre muy donosa los recién casados, que el dia primero que la muger entrava en casa de su marido, embiava a pedir a su suegra vna orça, ò olla prestada, y la suegra le respondia, que no se la queria prestar ; y hazia se esto, porque desde el primer dia se hiziesse a sufrir a las suegras, y con la mala respuesta fingida, se ensayasse para las verdaderas. Los Matajetas casava cada vno dellos con vna muger sola ; pero en siendo casado era su muger comun a los otros, y las de los otros a él. Eusebio en el libro sexto de pra-

paratione Euangelica, cuenta auer tenido la misma costumbre los antiguos Britanos. Los Arabes de Arabia la felice, tenian por costumbre antigua, que la muger con que vno casava era comun a todos los deudos, y parientes de aquel con con quien casava ; y segun cuenta Estrabon en el libro diez y seis, quando vno de los dichos deudos entrava a estar con ella, dexava a la puerta de la casa vn baculo, ò vara, que tenian costumbre de traer, para que si otro viesse, conociesse, y entendiesse que estava ocupada la posada, y no entrasse, porque así se guardava entre ellos esta costumbre, y tenia pena de muerte el que entrava a muger agena, sino fuesse deudo del marido. Y cuenta tambien Estrabon, que acacciò vna vez, que vna muger de vno de estos, como fuesse muy hermosa, visitaua a muchos de los deudos de su marido, y ella importunada de las visitaciones, hizo poner vn babulo a la puerta de su casa, porque el que viniesse creyese, que estava otro dentro, y se boluiesse como era de costumbre ; y así acacciò, que como cada vno pensava, que algun pariente estava dentro, visto el baculo, no entrava ninguno y como vna vez escruuiesen todos los deudos de el marido juntos en vna plaça, determinò vno de irla a visitar, è ido, hallò puesto el baculo a la puerta, que ella auia mãdado po-

ner, y creyò que algun adultero estaua dentro con ella, porque el auia dexado todos los deudos de su marido juntos, y con esta sospecha fue a auisar dello a su marido, y a los otros parientes; los quales venidos, la hallaron descuydada, y sola, y della supieron entonces la causa, porque auia puesto el baculo, que auia sido en la verdad fundada en virtud, pues lo hazia por huir, y a partarle de la conuersacion tan deshonesta de los deudos de su marido, y por virtud elia con mas templança, y castidad de lo que permitia la ruin costumbre de la tierra: y pareciendoles, que tenia justa razon, antes fue alabada, que reprehendida. Y a queste, y otras semejantes costumbres tuuieron otras muchas Naciones Barbaras en sus desposorios, y casamientos; y porque seria mucha prolixidad escriuirlas, me quiero passar con las que he còrado, y mudar ya el proposito, y escriuir en otra materia, que ha mucho ya que tratamos desta.

Cap. XVII *Como fue muy estimada entre los antiguos el arte de pintar. Cuenta se vn desafio dos excelentes pintores y otras historias de pintores grandes, y los precios de sus obras.*

Ciertamènte en el arte de pintar, entre los antiguos Griegos, y Romanos huvo hombres tan excelentes, que aunque en

nuestros tiempos los aya singulares en ella, no puedo creer, que igualen con los de entonces, segun las excellencias que de los antiguos leemos en sus pinturas, que luego contaremos algunas, y segun los precios porque entendiavan el arte, y vendian sus tablas, e imagenes: porque segun dize Plinio, Iulio Cesar comprò dos tablas de la mano de Aristides, pintor famosissimo, y diò por ellas ochenta talentos, para dedicar la Diosa Venus. Y aunque Iulio Cesar fue riquissimo, y poderosissimo Principe, el precio fue muy excessiuo, pues segun el doctissimo Budeo, y otros curiosos modernos, cada talento de aquellos valdria seiscientas coronas de oro de agora. Del Rey Aralo tambien se dize, que daua por vna tabla pintada de la mano del mismo Aristides cien talentos, lo qual creo, que era causa muy grande para auer entonces excelentes hombres en el arte, hallar tan grandes precios por sus obras; porque como se dize por verdad, la honra, y fauor crece, y aumenta las ciencias, y artes. Así fue la del pintar en aquellos tiempos, que fue tan preciada, y honrada, que mereció ser contada entre las artes liberales, como Plinio lo escribe en el libro treinte y cinco. Y en toda Grecia a ninguno que era sierno, le era permitido deprehenderla, y todos los hijos de los nobles, y principales se exercitauan en pin-

tar, y dibujar, y se tenía por virtuoso exercicio, y singular habilidad: y no sin algún fundamento, y razón, porque el que en este arte huviere de ser perfecto, otras muchas ha de entender, y saber, pues forçosamente ha de ser Geometrico, y entender perfectamente, y naturaliza de cada vna dellas: De manera, que se requieren muchas partes, como para ser buen Poeta: y así se llama la pintura, Muda Poesia; porque de la manera, que el Poeta lo haze, así el pintor ha de dar a entender, y significar infinitas cosas. Finalmente ha de hazer tan perfectas las imágenes, que la vista se engañe en conocer la diferencia de lo cierto a lo pintado. De la manera que acaeció en aquel cuento, que pasó entre Parrasio, y Zeuxis, excelentes pintores: los quales como fueren en vn tiempo, y grandes competidores, y embidiosos el vno del otro, vinieron en cierto trance, y desafío, para que se viesse qual era el mayor en su arte: y fue acordado así, que cada vno de los dos hiziesse vna tabla, o pintura de su mano, la mas perfecta que pudiesse: para que el q mejor la hiziesse, fuesse declarado por el principal. Al término que fue puesto truxo Zeuxis vna muy linda tabla, pintada

en ella dos racimos de vvas, sea perfectamente, y tan dadas, que las vvas verdaderas, que ciertos pajaros engañados baxaron del ayre a comer de ellas, creyendo ser naturales. Y teniendo esto por cosa maravillosa, presentó el Parrasio otra tabla pintada en ella vna hazeleja, o tohalla, con tanta perfeccion obrada, y contrahecha, q puesta delante del Zeuxis (que estaua muy vfano con el juicio de las aues) creyò ser verdaderamente tohallas las que estauan en la tabla, y que debaxo venia pintura, y començò a dar prieta que alçasse el lienço, que queria ver su obra. Conociendo despues como se auia engañado, èl se conociò por vencido, diciendo, que el Parrasio le hazia gran ventaja, pues que lo auia engañado à èl, siendo èl maestro en ella, con lo qual cierto no se podia comparar auer èl engañado a las aues. Pínto despues este Zeuxis en vna tabla a vn niño, que lleuaua vnas vvas en vn plato, con tanta perfeccion, que también baxaron las aues a comer dellas: de lo qual quedó muy descontento, diciendo, que si huviere pintado el niño tan perfectamente como las vvas, que temieran del las aues, y no oßaran baxar a comerlas. Plinio, que cuenta estas cosas, dize de este Zeuxis, que fue riquísimo hombre, porque sus obras eran tales, que las vendia por precios excessiuos, y tenialas èl en tanto,

que:

que quando no las podia vender por grande precio, las presentaua, y daua de balde; porque dezia, que no auia precio que no fuesse poco para lo que ellas valian. Este pintor pintò en vna tabla a Penelope cõ tanta perfeccion, y quedò èl tan contento, y satisfecho de la pintura, que le puso al pie vn verso, que es celebrado, y escrito por muchos, cuya sentencia es: Muy mas facil cosa seria a qualquiera el auer embidia, que el imitar. Demas de esta obra, hizo otras cosas de grande excelencia, que fueron en tanto tenidas, que escriue Plinio, que hasta en su tiempo auia en Roma vna Elena, y otras cosas pintadas de su mano, auiedo segun cuenta Eusebio, quinientos y ocho años, que era muerto Zeuxis, quando Plinio escriue. Obraba Zeuxis, y pintaua con tanto auiso, y diligencia, que para pintar vn retablo, que los Egrigentinos en Sicilia querian ofrecer a la vanidad de su Dios la Iuno, quito el Zeuxis primero ver muchas doncellas desnudas, y escogiendo cinco entre todas las que auia visto, las mas hermosas, y de mas lindos tal es, de cada vna dellas escogio, y tomó para imitar lo que mas hermoso tenia: y assi hizo la pintura excelentissima. Pues de Parrasio su competidor, tambien leemos otras admirables. Extraña en el libro catorze cuenta, que pintò Parrasio en la Isla de

Rodas vn Satiro, que estaua junto vna columna, y encima de la columna vna perdiz; lo qual, aunque todo estaua en perfeccion, la perdiz hazia tanta ventaja, y estaua tan viuua al parecer, que todo el pueblo dexaua de mirar lo demas, por alabar, y admirar la perdiz, cuya perfeccion era tãta, que traídas allí perdizes muchas, como oy las tenemos en jaula, reclamauã, y cantauan viêdo la pintada. Por lo qual Parrasio pidió licencia a los Magistrados, que se la dexassen raer, y quitar de allí, porque deshazia la otra pintura, que tan excelente era. Plinio tambien escriue otras obras muy acabadas del mismo Parrasio, y que dellas auia algunas en Roma. Dizese dèl, que era admirable en vna cosa, que en sus pinturas siempre daua a entender muchas cosas mas de lo pintado, como dicen, que pintò el demonio, ò pueblo de los Atenienses, de tal manera, que en sola la pintura se conocian las condiciones, y costumbres de los de Atenas: y assi como era excelente en su arte, fue hombre de alto y singular ingenio, y no tenia menos presumpcion, que habilidad en su arte: porque dezia, que èl la auia perfeccionado, y acabado de saber. Y pues auemos contado en este proposito, bien será, que contemos otro cuento, no menos sabroso que el passado, de aquel excelente Principe de los pintores Apeles, con Proso-

genes, singularissimo Pintor, y digamos algunas de sus excelencias.

Cap. XVIII. *Como el mas excelente de los Pintores fue Apeles. Del trance que le passò con Protogenes. Cuentanse algunas excelencias de entrambos, y quan estimados fueron.*

SI alguno se auia de importar de este proposito, bien fuera repartirlo en dos capitulos, por aliuar la pesadumbre: y el que ha niere tomado gusto en el pasado, no le pesara de lo que en este leye e. En el arte de pintar, de que vamos hablando, el mas excelente, y Principe de todos, y a quien ninguno igualò, es el famosissimo Apeles, el qual aprendió de vno llamado Pánfilo, tan grande hombre, y tan bueno en su Arte, que no tomaba discipulo por menos precio, que vn talento Atico cada año, que como está dicho, son seiscientas coronas de agora. Y con ser Apeles qual tenemos dicho, haño en su tiempo otro Pintor llamado Protogenes, tan habil, y sabio en su arte, que no se conocia diferencia entre el, y Apeles. Siendo, pues, su fama tan grande, determinò Apeles de irle a ver, y embarcose para Rodas, donde Protogenes moraua, para lo conocer, y ver sus obras. Llegado que fue a la Ciudad, determinò de ir diliminado a la tienda de Proto-

genes, donde llegado, no le hallò acafo en ella: y auiendo preguntado a vna vieja que alli estava por el, y queriendose yair, la vieja le dixo; que quien diria, que le auia venido a buscar quando viniesse? Tomò entonces Apeles vn pincel, que alli estava, y dixo: Dile a Protogenes quando venga, que el que hizo esta en esta tabla, le anda a buscar, y hizo en ella vna linea derecha, tan sutil, y tan bien obrada, que si no fuera de mano de gran Artifice, no podia ser hecha. Venido Protogenes a su casa, y contando le la vieja lo pasado, y vista la linea, y contemplando luego su perfeccion, dixo: Apeles hizo esto, que no es obra de otras manos. Y tomãdo vn muy sutil pincel, dentro en la linea que Apeles auia hecho, con otra color hizo el otra tan sutilissima, que a otro sino a el, fuera imposible, faguna era delgada la primera. Y mandole a la vieja, que si Apeles tornasse, que le mostrasse lo hecho, y le dixesse, que aquel era el que andaba a buscar. Y succediò asi, que boluio Apeles a su tiempo que Protogenes tampoco no estava en casa, y la vieja le mostrò, y dixo lo mandado. Auergonçado Apeles de que se le hauiesse auentajado en aquello. Protogenes, tomò el pincel, y en la sutileza de la linea que Protogenes auia hecho en la saya, que a la vista parecia indivisible (tan delgada era) pudo la sutileza de su

nino hazer otra, que dividia las dos ya hechas por medio, con otra tercera color, y tan en estremo delgada, y sutil, que ningun lugar quedò para mas sutileza. Venido Protogenes, y visto lo hecho, se confesò por vencido, y a grande priesa fue al Puerto a buscar a Apeles, para lo apofetar, y hojar. Fue esta tabla con solas estas lineas tenida por milagro, y guardada grandet tiempo en Roma, adonde fue traida, hasta en tiempo de Cesar, que en cierto fuego se quemò. Tenia Apeles por costumbre, quando acabaua vna obra dela poner à la puerta de su tienda, do fuesse vista de todos, y èl se escondia detras de ella, do podia oir los juizios del vulgo, para versialguno reprehendia algo con razon, para emendarlo. Y tal vez huuo, que fue auitado por vn çapatero en cierto descuido en la correa de vn çapato. Y al pie de la tabla ponìa aquella letra, que tan notable es para todos propofitos: Apeles la hazia: y no ponìa la hizo: porque queria dar a entender, que no la tenia por acabada. Acertò (como dixè) Apeles a ser el mayor Artífice Pintor del mundo, en tiempo de Alexandro el mayor Rey, de quien fue preciado, y tenido en tanto, que vedò por publico edicto, y ley, que otro ninguno no lo pintasse, sino Apeles solo. Y no se despreciava de ir muchas vezes a la officina, y tienda de Apeles,

que es grande argumento de el precio, y estima en que esta Arte se tenia en aquellos tiempos, y que tal era Apeles. Y en otra cosa mostrò mas Alexandro el amor que tenia a Apeles, y fue, que le mando sacar al natural desnuda vna muger, que tenia por amiga, llamada Campaspe, por ser en todo de estrema perfecciò: de lo qual acaciò, que el Apeles se enamorò della, y sabido por Alexandro, determinò dexarla por darsela a Apeles, como se la dio por muger. Que no es de còtar por la menor de sus victorias, pues venciendo su voluntad, y a petito, queriendola, y pareciendole muy bien, la quitò de si para darsela. Y dicen, que al natural desta Campaspe pintò Apeles a la Diota Venus. Ten a en esto de sacar el viuò tanta excelencia Apeles, que en vn combite que Ptolomeo Rey de Egipto, vno de los successores de Alexandro hizo, el Apeles fue a èl, porque engañosamente lo llamaron de parte de Ptolomeo: de lo qual enojado Ptolomeo (que nunca auia estado bien con èl en vida de Alexandro) el preguntò, que quien lo auia combidado, que venia a su combite? El Apeles tomó vn carbon de el brasero que alli estaua, y con el carbon en vni instante dibuxò vn rostro, que luego conociò el Ptolomeo ser el de vno llamado Plano, sin que se lo dixesse. Otras cosas maravillosas pintò Apeles, que seria
muy

muy largo de contar. Dizen de las historias, que pintaua lo que no se puede pintar; conuene a saber, los rayos, y los relampagos, y los truenos, y otras tales cosas. Tenianse por inimitables sus obras, y tan singulares, que como vna tabla que el auia pintado, en que estaua Venus, que salia de la mar, que despues Oratiano Cesar puso en el Templo de Iulio Cesar, se huiesse estragado parte della, nunca se hallò quien se atreuesse à repintar lo dañado: porque no podieran conformar con lo de arriba, por su perfeccion. Otra imagen de Venus començò a pintar Apeles al fin de su vida, tan de proposito, y tal, que muriendose antes de acaballa, no se hallò en el mudo quien la pudiesse acabar, que le igualasse su obra cõ la de Apeles. Pinta otra vez vn cavallo, en cuya competencia otros grandes pintores pintaron otros; y porque el no se que juzgassen hombres, qual estaua mas perfectamente pintado, hizo traer ciertos cavallos vivos, y facendo el cavallo pintado de cada vno en presencia de los vivos, quando facaron el que Apeles auia pintado, los otros relincharon, y se alteraron: lo que no auian hecho a ninguno de los otros, en lo qual se conocia la ventaja. No solamente se parece el grande ingenio de Apeles en sus pinturas; pero aun en sus notables dichos. Alabando el mucho a Protoge-

nes, dixo, que cierto Protogenes era tan gran Maestro como el, o por ventura mejor; pero que tenia vna tacha, que nunca sabia dexar de pintar. Significando, que la demasiada diligencia, y trabajo en vna cosa daña, porque cierto el ingenio se entorpece apremiandolo, y fatigandolo en vn exercicio continuamente; y diuertirlo algunos tiempos a diuer-
 los propósitos, aprouecha para el proposito principal. Mostra-
 uale otra vez vn pintor no muy bueno, vna tabla suya; y alabauase, que la auia pintado muy de presto. Dixo le Apeles: Sin que tu lo dixeras, en ella lo veo yo. Tales eran las obras de Apeles, como tenemos dicho; y por tales las escriuieron infinitos Autores. Pues de Protogenes muy poco menos podriamos contar, y basta que se crea lo que Demetrio hizo, que teniendo cercada a Rodas, pudiendo muy facilmente entrar en la Ciudad si por cierta parte della mandara poner fuego, no lo quiso, ni osó hazer, porque supo de cierto que vna tabla que Protogenes auia pintado estaua azia aquella misma parte, y tuuo por mejor el no tomar la Ciudad, que auenturar quemar la tabla pintada por Protogenes: tal deuia ella ser, y en talestima se tenia esta Arte entonces. Estaua aquel dia Protogenes en vna huerra, que tenia cerca de la Ciudad, donde fue hallado por la gente de Demetrio, que aunque fue

auisado, que Demetrio venia, no quiso dexar la obra que hazia. Mandòle, pues, Demetrio, traer ante si, y le dixo: Dime Protogenes, en que confianza te ofaste quedar fuera del muro? Respondiòle Protogenes: En creer yo que tenias tu guerra con los Rodienfes, y no con las artes. Puso le Demetrio guarda, porque la gète de guerra no le ofendiesse, y muchas vezes le iban a ver pintar. Fuerò, pues, yha auido sin los dichos, otros excelentes pintores, y artífices desta arte en aquellos tiempos, y en Grecia, y en Roma tantos, que no es posible de todos ellos hazer mencion. Fue Aristides, fue Aesclepiodoro, Nicomaco, Paneo hermano de Fidas, y otros muy muchos que Plinio en su libro treinta y cinco recuenta. Y porque los hombres no tomen esta gloria para si solos, ha auido también mugeres en esta arte muy singulares, que hizieron obras maravillosas. Tamarcte, hija de Meccionis, que pinto a Diana en vna tabla, que grandes tiempos se guardò en Efeso: otra Irene, otra Calipso, y otra llamada Lala Zinena virgè: y tambien Olimpias, y otras. Agora en nuestros tiempos, por la bondad de Dios, tantos, y tan excelentes ingenios se han descubierto, y tanta reparacion ha auido en las artes, que ay en Alemania Alberto Duarte, pintor illustre, que ha escrito vn notable libro de esta arte, de quien

Erasnio dize en el libro de recta pronuntiatione, que si oyviencia Apeles, pudiera cò el competir: y sin este ay otros muchos, y muy singulares en Italia, y Alemania, cuyas famas, y obras los tiempos y antigüedad haràn mas estimadas.

Cap. XIX. *Para ser bien dispuesto vn hombre, que estatura ha de tener, y que proporcion en la compostura de sus miembros; que tal la guardauan los estatuarios antiguos, y qual sea la proporcion de los hombres.*

A Viendo escrito en el passado capitulo de los excelentes pintores algunas cosas, casi viene agora a proposito dezir, a quel Pintor, y Criador de todas las cosas, Dios, q̄ regla, y arte quiso guardar en la hechura del hombre. Entre las maravillas, que en la compostura del cuerpo humano se pueden considerar, es de saber, que està compuesto en tanta proporcion, y medida, y guarda tal cuenta, o compàs cada miembro, ò parte con el todo, como aqui mostraremos, que los antiguos Arquitectos, y Edificadores, de la proporciõ guardada por su Criador en el hombre, sacaron la composicion, y proporcion para sus casas, Templos, y castillos, y aun naues, è instrumentos de guerra. Y de aqui sacaron auisos, y medidas para ello. Contemplando, y escudriñando las medidas de su estatura-

tatura, y cot exando vnos miembros con otros, hallaron tal compas, y cuenta, que, deste dechado facaron labores, y edificios matuillofos. Todos los antiguos, y modernos, que en esto hablan, lo confiesan así. Vitruuio, señaladamente en el principio de su libro tercero; y aun tambien la experiencia nos lo muestra. Parte de esta cuenta, pues, y proporcion hallada, y considerada por ellos, es desta manera. Que aunq̄ la altura, y tamaño del hombre no podemos dezir, que aya cierta medida, como vemos que no la ay entre ellos, porque vnos son mayores que otros; toda via los antiguos Sabios escogieron, y les pareció, que el hombre, para se poder dezir de estatura conueniente, y perfecta, deuia de tener seys pies, alomenos, que no passasse de siete, y luego diré, que tales han de ser estos pies. Y lo que de aqui tubiesse, seria fuera de naturaleza, y monstruosidad. Y así Vegeciò en el libro primero de re Militari, hablando de que estatura se han de escoger los hombres para la guerra, dize, que el Consul Mario escogia los tyrones (que eran los soldados nueuos) de seis pies de altura, ò alomenos de cinco pies y diez onças, que son las diez partes de doze de vn pie. Y conforme a esto, tambien Vitruuio en el lugar arriba señalado dize, que el pie del hombre es la sexta parte de su estatura: y esta regla

así tomada por el pie comun, no es cierta, por que yo he visto hombres, y mugeres tener en su estatura tener mas de seis pies de los suyos: y por esto, conforme a Vegeciò, quiero entender a Vitruuio, que sean pies geometricos, q̄ se componian de quatro palmas de mano, que cada palma tuuiesse quatro dedos, y cada dedo quatro granos de cebada, como todos los Autores, que desto tratã, antiguos, y modernos, afirman, que viene a ser este tal pie de tamaño de vna forma de doze pñtos largos. Y de estos tales pies deue tener seis el hombre de buena altura, y el que llegasse a siete pies, seria muy alto, y de aì adelante ninguno passa, que no sea gigante, y monstruoso, segun regla del sapientissimo Marco Varron, refierelo Aulo Gelio libro 3. Y aun concuerda con esto lo que Suetonio dize en la vida de Octauiano, hablando de su estatura, q̄ era mediano de cuerpo; pero no rãto, q̄ se pareciesse, sino quãdo se llegaua a alguno que fuesse alto: y dize, q̄ su medida era de cinco pies, y vn dodrante, q̄ son nueue partes de doze: por donde se ve q̄ todo lo menos de seis pies era tenido por mediano. Este tamaño, y disposicion parecióles, q̄ era justo, y conueniente a los ya dichos Autores. Pero venido a la proporcion de los miembros vnos con otros entre sí, sean de la longura que fueren, hallaron los antiguos Filósofos; primeramente, que

la figura circular, que es la mas perfecta de todas las figuras, se halla en el nombre perfectamente desta manera. Que echandose el hombre el rostro para arriba, estendiendo los brazos, y manos, quanto bien los pudiere abrir, y asimismo abiertas, y estendidas las piernas, y pies, si entonces se abriese vn compàs, y el vn pie del se pusiese en el ombligo, como en centro, se descriuirà vn redondo, ò circulo perfecto, que toque en las puntas de los pies, y de las manos; y esto es verdad en todos los hombres comunmente, sino fueren desproporcionados. Así lo nota Vitruuio en el mismo lugar que lo de arriba, y otros Autores. Y Plinio en el libro septimo escribe, que tiene tambien el hombre su figura quadrada rectangula desta manera. Que abriendo el hombre los brazos, y estendiendo las manos, y dedos, se hallará, que esta brazada así es la medida de su propia estatua: y de aquí viene, que tendido el hombre los pies juntos, y los brazos así abiertos, se haze quadrado de quatro líneas iguales, que la vna le passa por la coronilla justamente, y la otra por las plantas de los pies: y las dos, vna por los dedos de la vna mano, y la otra por la otra mano. Pues veádo a la proporcion de los miembros tienen entre sí, y todo el cuerpo con ellos, alguna diferencia ay entre los antiguos Autores, y modernos. Vi-

truuio dize, que el rostro del hombre, desde la punta de la barba, hasta las primeras raizes de los cabellos de la frente, ha de tener la dezima parte de todo el cuerpo. Y la longura de la mano desde la coyuntura hasta la punta del dedo mayor, ha de tener tambien la dezima parte de el hombre. Y desde el fin de la frente hasta el principio de el pecho, es la sexta parte de el cuerpo. Y desde la coronilla hasta el mismo principio de el pecho, es la quarta parte de todo el hombre. El rostro parten en tres partes iguales, desde la barba al principio de la nariz ponen vn tercio, y el otro desde aì hasta el entrecejo, y de aì a la raiz de los cabellos el otro tercio. El pie (como está dicho) tiene de ser la sexta parte de todo el cuerpo, el codo la quarta: y asimismo el pecho otra quarta. Esta regla es de los antiguos, sacada de Vitruuio a la letra; la qual conforme a el, ha de tener así el hombre, que fuere bien proporcionado, y dispuesto en todos sus miembros; porque no es regla, que en todos los hombres se halla; pero en los mas de ellos, y que el que mas conforme fuere a estas reglas, será de mejor disposicion. Otras muchas proposiciones ay entre los miembros de el hombre, de vnos a otros, que sería muy largo dezirlas todas, dire algunas pocas, por seguir mi costumbre, que es procurar brevedad. La coyuntura mayor del
de.

dedo pulgar, es la medida de la boca de cada hombre: digolo, porque puede abrir la boca. Y tambien esta misma coyuntura es la perfecta medida, que ay de la punta de la barba hasta el labio de abaxo, teniendo la boca cerrada. Y la otra coyuntura menor del mismo pulgar, que es en ia que está la vña, es la distancia que ay del labio superior de la boca hasta el pico de la nariz. La coyuntura mayor del dedo, que está junto al pulgar, que llamamos indice, que es la primera de las tres, es igual con el altura de la frête: desde el entrecejo a las primeras rayzes de los cabellos. Lo que queda del dicho dedo hasta el fin de la vña, que son las otras coyunturas, es la perfecta longura de toda la nariz, desde el pico delia hasta el entrecejo. La coyuntura mayor del dedo mayor, que es de en medio, es la distancia que ay desde el pico de la barba al principio de las narizes. Toda la mano entera es igual al tamaño del rostro. Todas las coyunturas menores de los dedos, que son las coyunturas donde están las vñas, tienen tal medida, que la vña descubierta es la mitad de el tamaño de toda la coyuntura. Cosas sō marauillosas, auer tanta cuenta, y razon en el cuerpo de el hombre, y ademas de lo dicho, la altura de la frente, la longura de la nariz, la longura del labio superior, siempre han de ser iguales. Lo que ay desde

el calcañar a la garganta de el pie, ha de auer desde la garganta a la punta del pie. Y a diximos arriba, que el rostro ha de ser la dezima parte de todo el cuerpo. Demanera, que toda la estatura se ha de diuidir en diez partes, o rostros, los quales los antiguos diuidian de esta manera: Desde la coronilla, que es lo mas alto del hombre, hasta el fin de las narizes, es vna dezima parte. Desde las naizes a lo alto del pecho, otra dezima parte: y desde allia la boca del estomago, la tercera dezima: desde el estomago al ombligo, la quarta; y desde el ombligo a la parte deshonestara, la quinta, donde es la mitad de la estatura del hombre. Y de allia hasta el medio del muslo, la vna; y la otra hasta el degolladero encima de la rodilla. Y lo que ay de all abaxo en tres, desta manera: Desde el degolladero dicho, hasta abaxo de la choquezuela, media dezima, y el resto hasta la planta del pie, dos dezimas partes y media. Y la gordura del hombre, ciñendolo por debaxo de los braços el pecho, y espaldas, ha de ser esta circunferencia, o medida, la mitad de la estatura del hombre. Y como diximos, aunque no en todos se hallará esta proporcion, en el que mas se hallare, sea mejor dispuesto. Demanera, que guardadas, y entendidas estas cuentas, y reglas, y otras que se pudieran decir, aquellos antiguos esta-

varios hazian vna estatua de diuersas piezas, y en diuersas partes, y despues las juntauan, y venia tan conformes, como si en vna pieza se huiera hecho. Los modernos de nuestros tiempos han tomado otras reglas en esta diuision principal de todo el hombre, en que lo diuen en nueue rostros, ò partes de, y en vn tercio de rostro. El principal de estos, es Filipo de Borgoña, singularissimo Escultor, y haze la diuision de esta manera: Desde la coronilla a la frente haze vn tercio de rostro, y luego todo el rostro, hasta el pico de la barba. Desde alli al principio del pecho otro tercio de rostro, a todo el pecho, hasta el estomago otro: desde el estomago al ombligo otro: y otro rostro desde el ombligo a la parte del honesta: en los muslos hasta dos rostros: en las choquezuelas de las rodillas vn tercio: en cada vna de las espinillas otros dos, como en los muslos: y desde el covillo a la planta otro tercio, que son por todos nueue rostros, y vn tercio. Y esta es la regla que agora dicen, que guardan los modernos. Considerase, y notase mas, que en la composura de los miembros humanos, en la cantidad dellos entre si, guardan proporcion, y armonia admirable. Plinio dizo en el libro orzeno, que hasta que el hombre ha veinte y vn años, crece en alto comun

mente, y de aì adelante puede enfanchar, y no subir. En el libro sptimo, que quando llega el hombre a tres años, ha crecido perfectamente la mitad de lo que puede crecer. Tambien dizo este mismo Autor, que los humores de el cuerpo humano, que està sano, y bien acondicionado, han de tener el peso desta manera: De la sangre han de ser ocho pesos, y partes iguales: y quatro partes de este peso ha de pesar la dema, y dos partes de estos la colera, y la melancolia. vno no mas, para que se sea toda la proporcioa de el vno al otro, y de el otro al otro. Concluyamos, pues, con dezir, y considerar, y contemplar, que el admirable artificio de esta composicion de el hombre, nos demuestra en alabac, y teruir, y amar al Artífice, que es Dios nuestro Señor; y pues tanta perfeccion tenemos en la corporal composura, que es razon que ordene mos, y pongamos nuestras costumbres en nuestra anima; demanera, que more anima hermosa, y perfecta en cuerpo hermoso, y proporcionado.

(.)

Cap XX. De vna muy noble manera de desterrada en Atenas, por la qual se hazer deliro, eran desterrados muy principales hombres algunas vezes.

LA Republica, y Señoria de los Atenienses, como todo saben, fue vna de las mas illustres y poderosas de el mundo, y que despues que no tuuo Reyes, y vsò de la libertad, produjo, y procreò grande numero de hombres excelentes en las letras, y en las armas, y de ellos estan llenas todas las Historias: en la qual entre otras leyes, y costumbres, q̄ para buena governacion suya, y confirmacion de su libertad tenian, guardauan vna muy estraña, que les parecia conueniente, y necesaria, para reprimir, y castigar los grandes poderes, y ambiciones de algunos hombres principales, que se hazian grandes, y muy poderosos, y no se podian facilmente los menores amparar de su fuerza, y poder, y era esta: Que a ciertos plaços, y tiempos, todo el pueblo (en que entrauan todos los estados de la Ciudad) tenian poder, y facultad, sin que precediesse delito, ni culpa, ni causa alguna, de desterrar por espacio de diez años vno de los naturales, qualquiera, ò de el que mas se temian, que se queria hazer Señor, ò Tirano, y tenia aparejo para poderlo intètar, ò le tenian otro odio comun

qualquiera, y esto se hazia desta manera, y orden: Que los Magistrados a quien se cometia este negocio, conuocando, y llamando el pueblo, dauan a cada hombre vna tablica, ò piedrecita blanca, y todos los que querian, que alguno fuesse desterrado, traian a los Magistrados su piedrecilla, a quien llamauan los Griegos Ostraci, y de aqui tomò nombre este destierro de Ostracismo, y traian escrito en ellas el nombre de el que escogian para el dicho destierro de diez años. Y recogidas asì todas las piedrecitas, y votos, las juntauan, y contauan todas; y si juntas no llegauan a numero de seis mil, porque parece que no eran obligados a dar sus votos sino los que querian, siendo menos las piedras, no se desterrauan ninguno, ni auia aquel año destierro; pero si llegauan, ò passauan de seis mil los votos asì juntos, todos los hazian regular, y còtar a parte, cada nõbre de por sí de los en ellas escritos, y aquel que por mas votos era mas señalado, aunque fuesse el mejor, y mas poderoso de la Ciudad, iba luego desterrado por diez años, sin poderle ser remitido por nadie; pero en sus hazien- das, y rentas no le ponian impedimento, que por sus criados, y hazedores no las cogiesse, y gozasse. Vnando pues, el pueblo de este privilegio, y poder, asì como puede ser, a vezes desterrò algunos, q̄ fue vtil, y prouechosa ver-
O 3 da-

daderamente su ausencia a la Republica assi tambien a vezes deterraron muchos hombres excelentes, y de quien auian recibido grandes beneficios. Cosa de grande desagrado, y por sola opinion vana, y voz popular. Assi de esta manera (a mi ve) fue desterrado aquel excelentissimo Capitan Temistocles, por cuyo consejo, diligencia, y esfuerzo fue vencido Xerxes en la batalla de mar, y fue echado de Grecia; y no solamente fue librado de Atenas su patria, pero toda Grecia de su seruidumbre. Y en pago de tan grande beneficio, fue desterrado por el Otiacismo: y assi lo fue tambien Cimón Ateniense, que fue tambien en estos mismos tiempos. Y despues de auer peleado infinitas vezes por su patria, y en su honra, y defensa, acaciendole lo que por ventura a otro no le avrá acacido; que en vn mismo dia dió vna batalla de mar a la gente de los Persas, donde huvo ducentas galeras de enemigos y acabada de dar echó gente en tierra, y ordenadas, y puestas en orden sus batallas, peleó con el exercito de tierra, que era copiosissimo de gente, y lo rompió, y mató grande multitud de ellos, y quedó veacedor de la mar, y de la tierra. Ademas de lo qual, fue liberalissimo de sus bienes y hacienda, de que era riquissimo. A todas sus heredades, y huertas mandó quitar las cercas,

y vallados, y que todos los que lo huuiessen menester, pudiesen entrar sin pena a coger del fruto dellas. A todos quantos pobres aua en la Ciudad daua limosna secreta. A sus criados, y compañía tenia mandado, que a qualquiera que topassen, que fuesse hombre anciano con mala ropa, le diessen la suya nueva por ella. En su casa se hazia cada dia comite a todos los pobres mendicantes. A todo lo qual bastauan las grandes riquezas que heredó de su padre Melciades, pero no bastaron estas larguezas para salvarlo del destierro, y ingratitud de su patria, las quales cuenta Cratin Comico, y Basorgi Leónino. Fue tambien desterrado injustamente el justo Aristides, hijo de Litimacho, que por sus virtudes, y santas costumbres, era llamado por todos, el justo; y con todo esto no dexó de ser sospechoso, y fue desterrado en la manera ya dicha: al qual acació en ella vna cosa muy de reir, que al tiempo que daua el pueblo las tablicas que tengo dicho que se dauan, en que se escribian los nombres de los que querian que fuesen desterrados, vn hombre labrador, que no sabia leer, ni escribir, y que no conocia a Aristides mas que de oidas, llegó acaso al mismo Aristides, que le escriuiesse en la piedra el nombre, y dixole, que le pudiese allí Aristides; porque aquel queria que fuesse desterrado por su voluntad.

ro. Aristides, muy marauillado desto, que dello estava muy descuydado, dixole: Dime hombre, harte hecho algun mal Aristides, ò sabes del algun mal, porque merezca ser echado de Atenas? No dixo el labrador: pero pesame, y dame enojo, que en ninguna cabo lo ovgo nombrar, que no digan, el justo Aristides. Assi lo cuenta Plutarco, aunque Probò E milto escriue que le dixo: Y no conozco a Aristides; pero parece mal del, que con tanta diligencia aya procurado, que lo llamen el justo Ninguna cosa respondió Aristides a esto, sino hizo lo que le pedia, y escriuiote su propio nombre en la piedra. Siendo despues desterrado, no se indignò contra su Patria, antes salió diziendo: Que pluguiesse a Dios que les sucediesse tan prosperamente a los Atenieses todas las cosas, que nunca se acordassen, ni tuuiesse necesidad de Aristides. Bien se viò en su ausencia el yerro que auian hecho los Atenieses en le desterrar, pues antes de cumplidos los diez años, auiendo ya los seys que estava en el destierro, por votos, y voluntad del pueblo le fue alçado el destierro. Y hizo despues algunos notables hechos en armas, hallandose en la batalla del mar cercada Salamina, donde Xerxes fue vencido: y en la de Plateas, donde Mardonio fue desbaratado. De manera, que como dixe, este destierro

siempre lo padecian los mejores hombres; y mas señalados. Assi, que aunque era graue el daño, todavia traia consigo cierta manera de dignidad, y honra, por embidia, y recelo, que de ellos tenian no se hiziesse tiranos, como Pisistrato auia hecho en Atenas: por lo qual continuamente desterrauan a los tales. Acaeciò, pues, como Plutarco escriue, que floreciendo en Atenas el poder, y bienes, y exercicio Militar, dos principales, y muy señalados varones, Nicias, y Alcibiades, en todas las cosas eran competidores, y contrarios. Llegado, pues, el tiempo, que el destierro se auia de hazer, cada vno de ellos temió, que auia de caer sobre el la suerte deste destierro, y por todas las vias posibles procurò cada vno de su parte no ser desterrado. Auia en Atenas a la misma sazón vn hombre llamado Yperbolo, de baxo ser, y manera, pero muy esado, y facineroso: este viendo la discordia de Nicias con Alcibiades, por todas vias procurò de sembrar entre ellos cismas y grandes discordias, creyendo por esto ser el tenido en algo, y hazerse poderoso. Y teniendo tambien fin, que siendo como eran contrarios, vnos de los dos seria desterrado por el Ostracismo, y el vando del que assi saliesse desterrado, se allegaria a el, y se haria el parte, y cabeza en la Ciudad, pero entendieron esta maraña Al-

cibiades, y Nicias, y afrentado de que vn hombre tan baxo pensaua igualarse con ellos, secretamente se concordaron, y hizieron agos, queriendo antes deponer sus rencores, que dar lugar a tanta afrenta, y a cada vno por su parte procurò que Yperbolo fuesse desterrado por el Ostracismo. Dieronse tan buena maña, y acaeció asì, que lo que el Yperbolo pensaua que auia de ser de vno de los dos, le vino a èl, y fue desterrado: pero como este destierro solia caer siempre sobre los mas señalados; y aunque dañoso, toda uia parece que tenia consigo cierta autoridad, y honra: sabido que Yperbolo salia desterrado, fue grande la rifa, y burla que huuo entre todo el pueblo, de ver que vn hombre tan sòez auia pasado por la carrera, que solos los muy principales passauan. Y pasado el donaire presente, conuirtiose la rifa en indignacion, y corrimiento, de tal manera, q̄ nunca mas fue otro desterrado por Ostracismo en Atenas, ni dieron mas sus votos, temiendo otra burla como esta. De manera, que Yperbolo fue el postrero, que sufrió este destierro, que era en la Ciudad muy antiguo. Y estoy por afirmar, que seria provechosa en algunas Ciudades de Castilla esta manera de destierro; porque quando alguno es publicamente malo, y dañoso a su patria, por justicia comun fuesse echado della.

Cap. XXI. En que se cuentan historias de muchos varones excelentes, que fueron desterrados de su patria por sola ingratitud de su Republica, y otros por otras causas.

A Vemos hablado en el capitulo pasado de vn geneto de destierro, que en Atenas se vsaua, que era particular en aquella Ciudad, y se daua por voluntad, y no por delito, que se probasse. Y pues auemos tocado en esto de desterrados, no será inconueniente contar de otros hombres señalados, que lo fueron por comun manera de destierro, por causas diuersas. Así como tenemos de muchos, que auiendo primero hecho muy grandes cosas, y hechos señalados, por su Republica (contra razon, y con mucha ingratitud) fueron mandados salir de su patria: a muchos de los quales por destierro les vino mucha honra, y fama: y tambien algunos huuo, que merecieron ser desterrados, porque en soberuecidos con los buenos sucesos, y poder, hizieron algunas cosas, por donde con razon lo padecieron. Y tales ha auido otros, que indignados de la ingratitud de sus Ciudades, sin mandado, ni apremio, tomaron destierro voluntario. De manera, que este es infortunio, que acaeció a los mas señalados: de los quales, principalmente de los que no los merecieron (aunque no guardada

dada orden) nombrarè algunos, porque el que tal le acaecière, sepa que ha tenido honrados cõpañeros. Aquel Padre, pues, de la lengua Latina, y famoso Orador Ciceron, que auia librado a su patria de la peligrosa conjuracion de Catilina, fue desterrado de ella por industria, ya instancia de Clodio, enemigo suyo, cuyo desbarro fue tan sentido en Roma, que veinte mil hombres mudaron la ropa, y se vistieron de luto, y tristes vestidos; pero fue restituido con grandissima honra, y alegria. Demostenes, Principe tambien de la eloquencia Griega, grandissimo defensor de Atreas su patria: fue desterrado por los Atenienfes: y aunque huuo alguna causa, no a mi ver bastante para priuarle de la presencia de tal varon. Sintió èl excelsiuamente su salida, y con grande tristeza, y desesperacion salio de ella, y topò acafo quando salio de Atreas ciertos Atenienfes, que eran sus grandes enemigos, de los quales, temiendose el ser muerto, ò muy maltratado, no fue assi, que viendo que iba desterrado, le acogieron, y proueyeron de las cosas necessarias a su trabajo. Lo qual notado por èl, siendo reprehendido del pues de algunos, del mucho sentimiento que hazia en su ida: Como quereis (dixo èl) que no llora yo ser priuado de patria, donde son tales los enemigos, q̃ se tẽdria por dichoso el hombre

de hallar los amigos en otras partes tales como ellos? Metello, a quien llamaron Namidico, por la victoria, y triunfo que huuo del Rey Iugurta de Numidia, fue desterrado de Roma, porque no quiso jurar vna ley, auiendo traído preso vn Rey tan poderoso, como el ya dicho. Anibal, despues de auer hecho todo lo que el mas leal Ciudadano, y el mas excelente Capitan de el mundo, pudo hazer por su patria, no le fue licito viuir en ella seguramente, y andauo perègrinando por el mundo, y murió desterrado de ella. Aquel nombrado, y antiguo Camilo, desterrado estaua de Roma injustamente, quando los Franceses la tomaron, y teniendo cercado el Capitolio, fue èl en su destierro elegido Dictador y vino el desterrado a librar de cautiuerio, y destierro a los que lo auian desterrado, ya su patria de sernidumbre perpetua; por lo qual fue despues llamado, segun do Fundador de Roma. Pues a Hala Seruilio, que auia muerto a Esparto Melio, que se queria hazer Rey de Roma, assegurando la libertad a su patria, en merced de este beneficio lo desterraron della. No sè a que Republica deue mas vn hombre, pue Lacedemonia deuia a Licurgo, pues le diò leyes con que vinièssè, y se gouernasse, y q̃ fue fue de muy sãtas, y loables costumbres: por estas virtudes, y cargos lo apedrearon muchas vezes: ya fin auiedote que.

quebrado vn ojo, se fue en perpetuo destierro. Y la misma paga huuo el Sabio Solon de los Arenienses, auicendoles el de xado excelentes, y sabias leyes, y necessarias, y cobrado a Salamina, y dado auiso, que Pisistrato se queria hazer tirano, al cabo no fue esto tanta parte, que pudiese viuir seguro en su patria, y fue desterrado a la Isla de Chipre. Escipion Nafica fue señalado por el mejor hombre de Roma, y no menos honraganò en su Republica, en la paz, y gubernacion della, que los otros en la guerra. Y auiendo librado a Roma de la sedicion y tirania de los Gracos, huieronle con èl tan ingrata, y malamente, que de su voluntad se fue desterrado a Pergamo, y alli estubo lo que le quedò de su vida. De la misma manera auiendo tambien seruido contra los Gracos Publio Lentulo, se desterrò de Roma, y se fue a viuir a Sicilia, haciendo primero habla al pueblo, en que hizo peticion a Dios, q̄ nunca le boluiesse a pueblo, ni patria tan ingrata. Boecio Senecino, varon illustre, y de varia erudicion, teniendo Teodorico ocupada a Roma, lo desterrò della, por sospecha que tuuo, que procuraua la libertad de su patria. Por lo mismo desterrò Dionisio tirano de Sicilia a Dion Siracusano excelente Capitan: y de su destierro vino despues tan poderoso, que puso en libertad a su patria, y desterrò èl a Dionisio,

priuandole de el Señorio totalmente. De la misma manera le acaeciò a Trasibulo Capitan Ateniense, que siendo desterrado de Atenas por los treinta tiranos, que la tuuieron sojuzgada, juntò consigo muchos otros desterrados, y con ayuda de Lisandro, Capitan de los Lacedemonios, vino sobre Arenas, y libertò a su patria de seruidumbre, y a sí de destierro. Publio Rutilio, Consul de Roma, siendo desterrado por los que tenian la parte de Sicilia, aunque desmes le fue alçado el destierro, no quiso gozar de la licencia, diciendo, que queria mas auergonçir a su patria con el yerro de auerlo desterrado sin culpa, que no serle encargo por auerle alçado el destierro. No podria acabar de contar los varones singulares, que han sido embiados a destierro. De mas de los dichos, Tarquino superbo Rey de Roma, por la fuerça que su hijo hizo a Lucrecia, fue el desterrado, y perdiò el Reyno. Milon Patricio Romano, por la muerte de Clodio, aunque fue defendido por Ciceron, en Marsella padeciò destierro. Cistenes fue el primero que hizo en Atenas la ley de destierro, y así fue el primero a quien los Atenienses desterraron. Tambien Eustaquio Panfilo, Prelado de Antioquia, porque contradezia a los Hereges Arianos en tiempo de Constantino Magno. Tambien fue desterrado Paulo Diecono,

Historiador de grande autoridad, y el Papa Benedicto, Quinto deste nombre, fue desterrado de Roma por Othon Emperador, contra ley humana, y diuina. Y el mismo Othon, auiendo vencido a Berengario Emperador, y a su hijo Alberto, los embió a perpetuo destierro. De esta manera han sido desterrados muchos, y muy ilustres varones. Era tenido en Roma por tan grã pena la del destierro, y que no se podia ninguno desterrar, sino fuesse primero consultado el pueblo sobre ello, y passasse por los comicios; y cierto es tanto el amor que el hombre tiene a su patria, que es graue, y cruel castigo ser echado della. Para consuelo de los que son, o fuerẽ desterrados, ay va singular tratado, que Plutarco dexo eserito entre sus obras. Y en este proposito el doctissimo Erasmo fingió vna muy notable carta en su tratado de conscribendis epistolis. Y Seneca en el libro de consolacion a Paulina pone algunas sentencias singulares para lo mismo: y entre las cartas que ay en vulgar Castellano de Hernando de Pulgar, ay vna tambien no mala, cono-
lando à vn amigo suyo
desterrado.

(5)

6239

Cap. X XII. De dos grandes hombres, que siendo pres. s por homicidio, por donde pensaron perder las vidas, por alli vinieron à ser Reyes. Ist año acaccimiento, è historia.

On tan secretas a los hõbres las vias, y maneras por donde Dios haze, y ordena todas sus cosas, que por donde pensamos que vãn perdidas, se cobran, y concluyen; y por el contrario, por el camino que parece que se encaminan, las vemos desbaratadas, y no conseguir el fin que desean. Demanera, que en ningun estado se deue el hombre tener por seguro, ni desco fiar en la aduersidad por graue que sea. De lo qual sera bastante exemplo lo q̃ agora en este capitulo diremos, que acacciõ en el Reyno de Vngria, siendo Rey della, y de Bohemia Ladislao, hijo de Alberto Rey moço, nueua mente heredado. Como por su mocedad no tuuiesse aun discrecion para gouernar, regiasse por el parecer de algunos de los Grãtes de su Reyno, y sobre esta gouernacion, y mando huno entre ellos algunas discordias, señaladamente entre los hijos de Iuan Vniades Balboda, que poco auia era muerto, y auia sido tutor del Rey, que era el que mas mandó auia tenido en la gouernacion de la vna parte; y de la otra Enrico, Conde de Sicilia, deudõ cercaño del Rey. Y fue esta enemistad tan recia, q̃ estando vn dia el Conde de Sicilia

lia en vna Iglesia de vna Ciudad de Vngria, fue muerto por los hijos del ya dicho Iuã Vniades Bayboda, que es nombre de dignidad, y gouernacion en aquel Reyno El Rey aquel día dissimuló, porque no le parecia que estava poderoso para castigar tan grande atrevimiento. Y despues aguardando oportunidad, buelto a la Ciudad de Buda, mandò prender a los hijos de Iuan Bayboda, y al mayor llamado Ladislao hizo cortar la cabeça. Y Matias, menor de los dos, por ser de muy poca edad, no hizo del luego justicia: pero mandòlo tener preso a muy gran recaudo. Y assi preso, lo hizo sacar del Reyno, y llevar a Bohemia, donde el Rey fue, y estando en este estado, donde cada dia esperaua la muerte, o jamàs salir de prission, acaeciò assi, q̄ muerto el Rey en la Ciudad de Praga en Bohemia, temiendo allà al Matias, los del Reyno de Bohemia eligierò por Rey della a vn Iorge Pogibracio Los de Vngria, sabida la muerte de su Rey, mouidos de misericordia del preso Matias, y por la autoridad que su padre auia tenido, declaran, y nombran por Rey de Vngria al mismo que preso estaua: lo que èl nunca pensara, si no estuiera preso. Estando, pues, en poder de Iorge, nueno Rey de Bohemia, y sabido lo dicho por Iorge, hizo grandes partidos con èl Matias, y casandolo con su hija, lo dexò ir libre. Donde de pre-

so, pobre, y desesperado, subitamente se vido Rey, y muy poderoso: lo qual sino huiera pasado por esta aduersidad, nunca lo fuera, ni alcançara, porque fue ra elegido otro, o lo precediera su hermano el que degollaron, o se lo estorara el Cò de muerto, y no le tuieran el amor, y misericordia, que por estar preso le tuieron: y assi vino a alcançar Reyno, por donde lo saelen perder los que lo poseen. Fue despues vno de los mas excelentes Reyes que ha auido en el mundo, y que mas victorias ayau alcançado, y mas excelentes hechos hizo en armas, principalmente contra los Turcos. Pues aunque no de tanta calidad, como la deste, muy semejante a lo ya contado de Matias, es el caso, o ventura, que acaeciò a Iacobo Lusiano, que siendo Rey de la Isla de Chipre Pedro sobrino suyo, en la fiesta, y solemnidad que se hizo en la coronacion del Rey hauo contienda, y competencia entre los Ginoueses, y Venecianos, que ahí se hallaron, sobre quien auia de preceder, è ir, y estar en mas eminente, y mejor lugar. Fue esta cosa tan porfiada, que el Iacobo, por fauorecer a los Venecianos, hizo matar algunos de los Ginoueses. Lo qual sabido por la Ciudad de Genova, sintiò tanto la muerte de sus Ciudadanos, que para vengança de tal injuria, y daño, hizieron vna muy gruesa Armada, y por

Al.

Almirante della avn Pedro Fulgoso, singular Capitan de mar, quales suelen salir siempre de aquella insignie Ciudad, y Nació: el qual se dió tan buencobro, y maña, que despues de algunos trances, tomada vna Ciudad en la Isla por fuerza de armas, dō de esta el dicho Jacobo Latinano a bueltas de otros lo prendio, y victorioso, y alegre se bolvio a Genoua con el Donde por mandado de su Senado fue puesto en vna torre, con intencion que en aquella prision muriesse. Estuvo pre o nueve años, y sin esperanca de libertad. ni bien alguno. Dió la buelta el mundo, y al cabo de tanto tiempo murió el Rey Pedro de Chipre, sin heredero forzoso. Los de aquella Isla, con dolliendose de la larga prision de Jacobo, y con respeto del dēdo q̄ con el Rey tenia, de contentamiento de todos, otros mas fue elegido por Rey, aunque cautivo, y preso estaua. Lo qual no fuera quizá si lo procurara, y deseara, que tales son las inclinaciones y voluntades de los hombres. Embiaron los de Chipre Embaxadores a Genoua, que hiziesen saber la eleccion, y q̄ con las mejores condiciones que pudiesen, huiessen libertad para el Rey elegido. Contratado con ellos por parte de Genoua, y auido grande rescate, y pronechosas condiciones, dieron libertad al que solian tener en hierros, y con grāde pompa, y fiesta, lleuandolo debaxo de

palio, lo acompañaron, y lleuaron hasta embarcarlo en sus naos. Así, que alcanzada la libertad, se partió para su Reyno, donde fue obedecido, y reynó despues algun tiempo. Demanera, que este, y Matias, como esta contado, en la prision, y en los enemigos hallaron el Reyno, y otros lo pierden entre los que tienen por amigos: tanto son ciertas, e inconstantes las cosas de esta vida.

Crp. XXIII. De vn caso grande, acaecido a vn hombre que estava en vna carcel. Como el demon o lo sacó de ella y lo que mas le acaeció, y passó despues.

Como ya creo q̄ otra vez tengo dicho, confesio es de fabulosos, que las cosas de admiracion no las debe el hombre contar; pero si hombre no cuenta cosas grandes, las comunes nadie las quiere oír, aunque no las aya oydo, y por esto yo me atreuo algunas vezes: pero en verdad jamas escriuo cosa que no la diga, o escriua algun gran varon en letras, o autoridad, y vida, como la que agora quiero dezir, la qual escriue Alexandro de Alexandro varon de varia doctrina (como ya tengo dicho) y la escriue por cosa muy verdadera, y sabida por él. Dize pues, que en vn lugar de Italia, cuyo nombre no quiere dezir, tenía lo, y gobernándolo vn señor, cuyo nombre también calla, muy tirano, y cruel,

acaec

acaeció, que vn vassallo fuyo. hombre pobre, le matò el febril, que el señor tenia en mucho precio, y con que en estremo se holgava. Huvo tanto enojo de ello el cruel señor, que le hizo echar en la mas recia, y fuerte prision del mundo todo, y alli, donde era imposible salir, le hizo echar muchas prisiones, con tener, como tenia, llaves, y puertas fuertes encima. Auiendo, pues, ya algunos dias que estava alli, el que tenia del cargo le fue a llevar de comer como solia, y abriendo las puertas, las quales hallò tan cerradas, como èl proprio las eua dexado, quando llegó donde el preso solia estar, no le hallò; pero topò los yerros: y prisiones en que le tenia metido, sanos, y sin quebradura. Lo qual tenido por cosa milagrosa, lo fue a contar al señor de la Ciudad, y fue buscado por su mandado el preso, con la mayor diligencia, y pesquisa, que pudo ser, y nunca del se pudo saber nueva, ni rastro alguno. Auiendose tomado muy cierta informacion del grande recaudo, que en su prisiõ auia tenido, y de auer hallado cerradas las puertas, y prisiones, tuose el caso por maravilloso. Despues de lo qual passando tres dias, estando las puertas cerradas, como quando èl estava alli preso, estando descuydados los q̄ alli estauan, oyeron dar voces en el mismo lugar donde el preso auia estado antes, y quando en-

traron a ver quien daua voces, hallaron que era el preso, y que daua voces, pidiendo que le lleuassen de comer, y tornò a parecer apriisionado, como al principio le auian puesto: la cara espantable flaca, sin color, los ojos sumidos trastrauados, teniendo mas color, y figura de muerto, que de viuo. Espantados del caso lo le carceleros: preguntandole, que donde auia estado? èl no quiso dezir cosa alguna, sino pidió con grande instancia, y priesa, que le lleuassen ante el Señor de la tierra, porque tenia grandes cosas que le dezir, y que a èl mucho le cumplian. Sabido el caso tan extraño por el Señor, hizolo traer ante si, donde ante èl, y algunos otros, que èl quiso que lo oyessen, començo a contar cosas maravillosas diziendo, que auia estado en el infierno, y visto los tormentos, y penas infernales, y que el negocio auia pasado de la manera siguiente. Que como èl se viesse en tan estrecha, y triste prision, como por su mandado estava, que avia venido en tanta desesperacion, que auia llamado al demonio, que le socorriese, y sacasse de alli, y le lleuasse donde quisiese: y que el demonio le auia aparecido en vna figura muy espantable, y feissima alli en la carcel donde estava, y se auia concertado con èl de lo sacar: y que se viò llenar sin saber como, luego al punto de alli, y que auia descendido por vnos lugares horribles,

bles, tempestuosos, sombríos, tristes, y tenebrosos: y que auia visto millares de personas, que padecian tormentos grauíssimos en fuego, y en todo genero de tormentos, que los atormentauan demonios infinitos: y que allí auia visto de todo genero de estados de gentes, Reyes, Papas, Duques, y Prelados, y muchos de los que él auia conocido. Señaladamente le hizo saber, que auia visto vn grande amigo, y compañero del señor, que le auia preguntado por él, y por su vida, y costumbres, y si era todavia tirano, y cruel? Y q̄ él le auia respondido, que siempre tenia la costumbre antigua, y que le auia rogado, que si tornasse a verle, le amonestasse, que enmendasse su vida, y mudasse sus costumbres, y no cargasse tantos tributos, y pechos a sus vassallos; porque le hazia saber, que le estava señalado en el infierno silla, y lugar do fuesse atormentado, sino auia en él enmienda muy grande; y porque fuesse creído, le auia dado por señas conocidas, que se acordasse, que quando auian andado en la guerra ambos, auia pasado entre ellos dos muy secretamente tal pacto, y concierto sobre tal cosa: y allí le dixo el caso que era, y las palabras formales que entre los dos auian pasado, de tal manera, que fue estrañamente espantado aquel señor, viendo que aquello solo Dios, y aquel amigo suyo muerto lo podian sa-

ber. Preguntado despues, en que forma, y habito le auia aparecido aquel Cavallero? Respondio, que de la misma manera que acá andaua, vestido de carmesí, y otras sedas; pero que aquel habito (que así parecia) era fuego terrible, que lo abrasaua, y quemaua: porque él auia querido llegar con su mano a sus ropas, y se auia abrasado la mano, y así la mostrò quemada. Despues de esto, contó así otras cosas espantosas, y grandes: y auendolo oído, lo dexò ir libre a su casa. Y dizē, que iba tan trocado, y feo, que apenas lo auia conocido su muger y parientes, y que vino pocos días, muy turbados todos los sentidos, y flaco, y muy desmejorado; pero que todo lo que de la vida le quedò, que fue muy poco, auia gastado en ordenar su anima, y hazienda, y en continua penitencia de pecados. De lo que aprouechò a aquel señor el auiso dado, Alexandro no escribe nada; mas de afirmar por muy de cierto lo que tengo dicho, que es cosa marauillosa, si así es, quiera sea que él huuiesse visto lo q̄ contó, ò que el demonio se lo mostrò, Dios es sabidor de la verdad, por cuya permission pudo pasar lo que tengo dicho, abriendo el demonio las puertas, y prisiones, y tornandolas a cerrar luego, como leemos otros casos semejantes, escritos por Santos, y testigos de creer. Assaz se hã contado cuentos de prosperidades, y

aduersa fortuna, y de acaecimiētos humanos. Y porque yo no suelo dar mucho en vna materia, porque esta desorden es la orden deste mi libro, quiero agora pasar a otros propositos en algunos capitulo os, do se tratarán algunas cosas, que no dexen de ser prouechosas.

Cap. XXIV. Como la sangre del Toro bebida mata. Y que natural razón ay de esto. De algunos que se mataron con ella, y se que manera mata. Y quien fue el primero que domó Toros, y los corrió por fiesta. Y otras cosas al mismo proposito.

Osá parece contra naturaleza, q̄ vn animal tal como el Toro, de cuya carne, y de la de su genero, mas que de otra ninguna, se mantienen los hombres, y de quien tanto se situen en los mayores trabajos, que su sangre apatada de la carne tenga fuerza para matar. Y dize Dioscorides en el libro sexto, y tambien Plinio en el libro veinte y ocho, que la sangre del Toro fresca es ponçonosa, y que mata a quien así la bebe. Y Plutarco en el libro de superstitione escribe de Midas, aquel de quien tantas fabulas, y historias se escriuen, que auiedo enfermado de imaginaciones, y espantos, yendo cada dia emperando, sin hallar remedio, determinò de beber sangre de vn Toro acabado de degollar, y murió luego como bebió. Tambiē Te-

mistocles Atenienſe, excelentissimo Capitan, que defendió a Grecia de Xerxes, estando desterrado, y huído de su patria en casa del Rey Artaxerxes, y auendolo prometido de darle manera como conquistasse a Grecia, con el enojo de su destierro, pidiendole despues el Rey, que le cumplierse la palabra, quiso antes morir, que cumplirla, y fingió, que queria sacrificar a Diana, y bebió de la sangre del Toro, que auia sacrificado, y murió luego: el mismo Plutarco lo escribe en su vida, y otros Autores, y de igual autoridad algunos. La razón natural, q̄ ay para que la sangre del Toro así fresca mate, es lo que Aristoteles en el libr. 3. de los animales dize, y Plinio en el onzeno, y Dioscorides en el libro sexto: y es que la sangre del Toro se quaxa, y endurece prestamente, mas que la de otro ningún animal; y por esto parece, que llegando cantidad de ella al estomago, se endurece, y haze rombos, y pedaços, y causa ahogamiento, y el palmo, opitando, y cerrando las vias espirituales, y el aliento, y resuello, y así causa muerte. Y con ser verdad lo ya dicho, tambien Plinio en el libro veinte y dos dize, que las vergas cocidas con sangre de Toro, sanan al que está opitado, y, y enfermo del baço. De manera, que esta sangre sola, es ponçona: y de la manera dicha, es sana. Del Toro, y de los de su linage muy grandes

desprouechos se siguen; y así Columela de re rustica, lo presiere, y antepone a los otros animales: entre los antiguos era tenido por grande delito matar este animal, y de vno que fue desterrado por auer muerto vn toro, haze mencion Plinio. El primero, que domò toros, y usò echarles yugo, segun dize Diodoro Siculo libro quarto y quinto, fue vn Dionisio hijo de Iupiter, y Proserpina. Segun Plinio libro septimo, fue vno llamado Griges, natural de Atenas. Otros tienen, que va Triptolemo, de quien Virgilio en su Georgica parece que dize: El muchacho, mostrador de arado encorvado. Y Sernio alli dize, que se entiene de este Criptolemo, ò de Oáris: yo creo, que Virgilio encubrió el nombre del inuentor de tan necesaria, y prouechosa cosa; porque en la verdad no deuió de ser vno, sino que el ingenio, y necesidad humana en diuersas partes lo halló, y imaginó, de manera, que vnos fueron inuentores en vnas partes, y otros en otras. Y así dize Trogo Pompeo, que Abidis Rey que fue de España, comenzó a domar toros, y arar con ellos. Sea cuya sea la inuencion, ella cierto ha sido muy necesaria, y prouechosa a la vida de los hombres: parece las yeruas este animal, diuersamente entre todos los animales, porque viene retrayendo se para atrás quando anda paciendo. todos los otros vñ pa-

ra adelante. Así lo dize Plinio. De vnòs toros que ay en Frigia, dize Aristoteles en el libro tercero de los animales, que tienen los cuernos en el cuerò solamente, sin llegar a los huesos, y los pueden menear como las orejas. Lo mismo dize Eliano. El primero que en Roma corrió, y matò toros a cauallo por fiestas, fue Julio Cesar: Autor es de esto el mismo Plinio. Otra cosa es marauillosa de este mismo animal, que conoce, y pronostica quando ay agua: y muéstralo en alçar el rostro, y ventando, y oliendo el ayre, y encubrese mas de lo acostumbrado. Otras cosas pudiera dezir de la condicion y naturaleza de este animal; pero mi proposito es, no dezir cosas muy comunes, ni que todos sepan, y ayan visto, sino aquellas q aunque no sean nuevas, alomenos no sean comunes a todos, ni anden en el pueblo.

Cap. XXV. *Quán necesaria sea el agua a la vida humana, y de quanta excelencia sea este elemento: dizeense algunos asisòs para conocer si es buena vn agua, y entre dos qual es la mejor.*

NO parece que ay cosa de las que los hombres gozã, y se mantienen en esta vida, que tan necesaria sea para la vida dellos, como el agua: porque si por algun tiempo les falta el pan, podrianse sustentar con los otros pa-

mantenimientos, y así la carne. Aun si el fuego muchos días faltasse, tantos mantenimientos ay, que crudos se pueden comer, que sin él podian vivir los hombres mucho mas tiempo: pero faltando el agua, ni el hombre, ni otro animal se pueden sustentar. Ninguna yerua, ni planta puede producir fruto, ni siembre; todos tienen necesidad de humor, y agua. Tanto es verdad esto, que Tales Milesio, y Hesiodo, el agua creyeron ser el principio de todas las cosas, y el mas antiguo de los elementos, y el mas poderoso. También como considera Plinio, y San Isidoro, en el libro treze de sus Etimologías, el agua deshaize, y humeda las montañas, y se hiere sobre la tierra, apaga, y mata el fuego, y ella echa vapores, subese aun tambien sobre la región de el ayre, donde torna a decender, y es causa de todas las cosas que nacen, y se producen en la tierra. Este es Dios tanto el agua, que nuestra regeneración, y bautismo quiso que fuese en agua. Y quando dió las aguas en el principio del mundo, en tanto las riuos, que dize el texto, que dexó, y puso agua a la sobre los cielos, sin la que acá si tuó en el centro de la tierra. La mayor pena que los Romanos dauan al condenado, era y dar, que nadie lo dió agua, ni fuego, poniendo el agua en el primer lugar. Y pues para la vida huma-

na es el agua tan necesaria, con cuydado especial se deve buscar, y escoger la mejor: para lo qual quiero escriuir algunos auisos, así de los que Vitruuio en el libro de Arquitectura escribe, como lo de Aristoteles en los Problemas, y Plinio, y Dioscorides, y otros Autores ponen de el uso, y propiedad, y elección de las aguas, que por ser suyas, deuen ser estimadas. El primero auiso que ponen, es, si el hombre va a tierra estraña, y quisiere saber, que tal es el agua de ella, o la quisiere llevar de allí a otra parte, que mire, y note en la comarca, y veziudad de aquel rio, o fuente, los que allí vinen, y beben de aquella agua; que disposiciones tienen, si son de sanos cuerpos, o recios, de buenas, y claras colores de rostros, y lustrosos rezes, y no enfermos de ojos, y piernas; porque donde los hombres tales fueren, es argumento de ser el agua buena; y lo contrario desto, ser mala. Y si el agua es nueuamente hallada, de la qual no se puede tomar esta experiencia, tambien ponen, y ay otras pruebas algunas, que se pueden hazer. Tome se un vaso limpio, y liso, de cobre, o laton, o de otro buen metal, y rocielo con el agua que quisieren examinar, y si de auerse así rociado, despues no quedare mancha, o señal en el vaso de las gotas de el agua, es muestra de ser buena agua. Tambien es buena prueba,

ha:

hazerla cocer en el mismo vaso, y assi cocida, deuese dexar reposar: y si derramandola despues no quedare atena, ò otro asiento alguno, parece ser el agua muy buena. Y entre dos aguas, la que en esto hiziere ventaja a la otra, la harà en la bondad. Y si en estos vasos assi dichos, ò en qualquiera otro fueren echadas a cocer algunas legumbres, como lentejas, y garbanços, ò otros manjares, el agua que es muy buena, eucelas muy mas presto, y la menos buena, con igual fuego tarda mas en su cocimiento. Deuese tambien mucho mirar, para juicio de las aguas, las fuentes donde nacen si su nacimiento es en tierra, ò arena limpia, y clara, y no cieno, ò suciedad, ò que no aya juncos, ò adelfas, ò otros arboles pestiferos, y malos; porq̃ todo es mucha parte para ser el agua buena, ò mala. La mejor cura, y remedio para beber el agua seguramente, que no se tiene por buena, es hazerla cocer a fuego manso, despues enfiada. El Emperador Neron segun Plinio escribe, la hazia assi cocer, y enfiar en nieve, y se alabaua el desta inuenciõ. La razon, porque el agua cocida es mas saludable, es porque verdaderamente esta agua que bebemos, no està simple en su propia naturaleza, antes tiene mucha mezcla de tierra, y de aire. Y en el fuego la parte vèrosa se exalta, y se va en vapor, y la terref

trè por la naturaleza del fango q̃ es afinar, y apartar dichas naturalezas, vase a la parte superior, hazese asiento: y assi queda ley agua despues del cocimiento menos inflatua, por ausencia de la parte ventosa, que antes tenia mas sutil, y mas ligera, por estar apartada de la parte terrefra. y por esto es mas facil de gastar, y enfiar, y humedece proporcionada mēte, y ni opila, ni abiõta, ni altera tanto. Y de aqui se vè claro, que el agua de los pozos es menos buena, que la oro; porque alli participa mas de la tierra, y no està visitada de el claror del Sol, que la purifique, y cauta por esto mas aparejada a corromperse; pero quando es muy seguido, y usado el poço, es menos mala el agua, porque el movimiento estorua la corrupcion, q̃ se suele causar de estar encerrada: y naturaleza embia nueva y fresca agua, como se vè gastando la que auia embiado: y por esto el agua de las lagunas es la peor de todas; porque de no moverse, ni seguirse, viene a ser corromper, y proceder, y cria cosas sucias, y malas, y aun a vezes corrompe el ayre, y causa enfermedades en las comarcas, y vezindad. Tambien se deue notar en mirar, que las aguas que tienen sus corrientes para el Mediodia, son menos buenas, que las que las tienen para el Septentriõ: porque de la parte de Mediodia los aires traen mas caridad

de vapores, y humedades, y el agua recibe en si aquellas calidades que la dañan. De parte del Norte, y parte Septentrional, los ayres todos son mas sutiles, y menos humedos, y así no engrossan el agua, ni la hazen pesada. Demanera, que el agua que es mas clara, es mas liuiana; así la sutil, y mas delgada es la mejor: porque como esta dicho, tiene menos mixtura, y la tal llega al fuego, se escalfa mas presto, que la que tal no faere, que es tambien singular prueba entre dos aguas, ver qual se escalfa mas presto en igual tiempo, y fuego. Y tambien ver, qual se enfria primero de las dos; porque ambos son argumentos de ser de mas sutil sustancia, y mas penetrable. Y porque el peso arguye tambien mezcla de tierra, ò grossedad, es bien escoger el agua menos pesada, que se puede auer, lo qual se podrá experimentar de esta manera: Tomen se dos pedaços de paño, ò lienço; y en vn peso muy fiel se pesen, è iguallen, que el vno no pese mas que el otro, y des pues cada vno dellos en su agua, tenganlos igual tiempo moia, dos en ella, y secados de allí, dexenlos secar al ayre, sin Sol, y estando ya enjutos, tornenlos a pesar muy fiel, y ansifadamente, y el agua que mas pesado hiziere su paño, esta es mas pesada; porque se ve que dexò mas asistido fuera en el paño. Otros pe-

san en vasos llenos della, y que sean los vasos de igual peso, examinados primero. Todo es dificultoso de hazer, haga cada vno lo que le pareciere. Aristoteles en el segundo de los Meteoros, y Plinio en el libro veinte y vno enseñan, que la mayor causa de la diversidad de las calidades del agua, es la calidad de la tierra, y de las piedras, y vneros de metales, y arboles por do pasan las fuentes, y rios, y por esto salen vnas calientes, y otras frias; vnas salitrasas, y otras dulces; por lo quales muy cierta regla, que la agua que no tiene sabor, ni olor conocido, es la mejor. Todos tienen, que la mejor es la que naciesse, y corriessse por mineros de oro, y así los muy singulares nos todos tienen, y crían oro entre las macedas arenicas. Y porque de las propiedades de algunas fuentes, y aguas auemos de hazer particular capitulo, no quiero poner aqui exemplos de esto: pero pues auemos tocado algo de las aguas de fuentes, o rios, razon es tambien dezir algo del agua lluediza; la qual vnos Antores alaban, y otros dizè mal della. Vitruuio en el libro octauo y Colameia en el primero libro de re rustica, y algunos de los medicos dizè mucho bien del agua liuina, limpia, y clara; porque dicen, que es mas liuiana, y mas sutil, y sin mixtura que otra agua, por auer sido vapor, que ha subido a la region del ayre, y que es

decreer, que lo terrestre, y pesado se quedò en la tierra; y puesto que algunos digan, que el agua lluvia se corrompe luego, como vemos en las lagunas, y charcos, que crían sapos, y otras suciedades, que esto no es de malicia de ella, sino de estar en malas partes, donde se recogen polvos sucios, y otras inmundicias, y de la que ella lleuò, lauando la tierra por do passa quando llueue mucho, donde por ser el agua lluvia mas sutil, y mas delicada cò el calor del Sol, y la humedad della, causando las mezclas que se juntan, se corrompe; pero que si esta agua assi muy sutil, y muy colada, y limpia, cogida de tejados limpios, ò en vasos en campos, fuesse guardada en algibes, ò vasijas muy buenas, y muy limpias que el agua se guardaria mas tièpo, y seria muy mejor. Otros algunos Autores, y mas claramente que todos, Plinio en el libro treinta y vno, capitulo tercero, tienen la contraria opinion, que es mal sana, y no se devria beber el agua lluvia, por ser los vapores de q̄ se coge de muchas, y diuersas partes, y eo sacogidas, dõde recibe muy varias, y diuersas calidades malas, y buenas. Y dando otras causas, y razones, respõde a las ya dichas, por los q̄ apruebã el vso del agua lluvia, diciendo, que no es prueba bastante subir el agua a la region del ayre, ser por esto mas liviana que otra; porque aquella subida es violenta, causada del

calor del Sol. Y q̄ tambien es assi vapor lo que se haze la piedra, y granizo en el ayre, y es pestilentissima agua la suya, y assi la de la nieue. Tambien dizen, que ademas de su malicia, el agua lluvia, se inficiona del vapor, y calor de la tierra quãdo llueue. Y es argumento de la impuridad, y mezcla suya, ver quan presto se corrompe, y estraga. Y por experiencia se vè, que no se puede sostener, ni guardar por la mar: y por esto reprueba el agua de las cisternas, y algibes. De estas opiniones tomarà cada vno lo q̄ quisiere: yo para mi no tẽgo por tã buena el agua lluvia, por clara, y asentada que estè, como la de los rios, y suètes: como quiera que el agua lluvia para muy muchas cosas es mas necesaria que la otra: porque el mismo Plinio, que la desalaba, dize, que los pezes de los lagos, y rios engordan, y se crían mejor, quãdo llueue, y tienẽ necesidad del agua del cielo. Y hasta las cañas, y carrizos, que nacen en los mismos rios, no se hazen, ni crecen bien, quando les falta la lluvia. Y Teofrasto en el septimo libro dize, que las hortalizas, y otras yeruas, por mucha agua q̄ tengan de riego, nunca medran, ni crecen tanto como cò el agua del cielo. Y afirma lo de las cañas, lo que dize Plinio; y Aristoteles lo de los pezes.

CapXXXVI. De como se podría en la mar sacar alguna cantidad de agua dulce. Porque el agua fría hoz mayor sonido donde cae, y se vazia mas presto que la caliente: y donde sostiene mayor carga, vna nao; en los rios dulces, ò en la mar: y pouque?

Algunos auisos diximos en el passado capitulo, para probar, y examinar las agnas, teniendo copia dellas, como casi siempre la ay en la tierra. Mas porque en la mar, donde todo es agua, pero salada, y sin prouecho, suele a las vezes la dulce faltar, quiero aqui escruiuir lo que me acuerdo auer leído, que se podría hazer para auer en la mar alguna cantidad de agua dulce. Y es así, que Aristoteles en el libro octauo de los animales, y Plinio libro treinta y vno, dicen, que si hazen muchas bolas de cera, vazias, y haccas de dentro, y delgadas quanto puedan bien sostenerse, y que no tenga boca, ni respiradero alguno, y estas vasijas así hechas, metidas en redes, ò en otro artificio alguno, se cechan en la mar colgadas de cuerdas largas, que teniendo las así por el espacio de vn dia natural quando las sacaren despues, hallarán en cada vna dellas, abriendolas alguna cantidad de agua tã dulce, y tan buena como la de vna fuente. Y Plinio en el mismo lugar afirma, que lo mismo se hará colando el agua de la mar por

vn barro, que llaman arcilla. La razon de hazerse el agua dulce, y entra en los vasos de cera, dize el mismo Aristoteles en el segundo libro de los Meteoros, que es porque como la cera es dulce, y porosa, que el agua puede penetralla, y passar por ella: y acaece así, que lo sutil del agua de la mar entra, y penetra dentro, y en dulcease, y adobase en el passar por la cera, y dexa en ella la parte terrestre que tenia. Y ciertamente si esto es verdad; y digo si es verdad, porque no lo he experimentado, ello podría aprouechar en algunas necessidades, q se ofrecē: pero a mi ver, si el agua salada, por entrar en los vasos de cera de la manera dicha, se haze dulce, tambien parece, q se haria passando, y colando el agua de la mar por cera, haziendo de ella vasos para ello, como hazen de algunas piedras agora, para adelgazar, y colar el agua: porque parece, que la misma razon está en lo vno, q en lo otro, aunque todavia ay alguna diferencia del entrar de los vasos vacios, ò salir de los llenos; porque parece que ay mas violencia, ò fuerza en el colar del lleno: el q fue, se curioso puede experimentar lo vno, y lo otro. Y para el que fagte de esta condition, y amigo de experiencias, quierò dezir otra cosa, que es agradable saber la razon de ella, que es, que separamos; porq si detramamos dos borijas de agua, ò otras vasijas

qua-

qualesquiera que sean de vn tamaño, y tambien a las bocas iguales, si la vna es de agua caliente, y la otra de fria, la de agua fria se vaciará mas aína. Y tambien haze al salir mas recio, mas agudo sonido; y al contrario, la de caliente mas sordo, y menor, y saldía mas de espacio. La razon, y causa desto es, que el agua caliente, es mas liuiana que la fria, porque con el calor del fuego se hizo mas rana, y vaporosa y al contrario, es mas pesada la fria, y está mas espesa; y por esto en el vaso de agua fria, como comieça a salir el agua, la que se sigue a la primera que salio con su peso, apresura a la que vá delante; y así la otra parte que se sigue a ella, de manera, que el peso es causa de la priessa, y furia. Y de aquí se sigue, que salga mas aína la agua fria, que la caliente, y de iguales vasos, y por iguales respiraderos. Y esta mesma priessa es causa del sonido mayor en la fria, que en la caliente, por ser menos el movimiento en la caliente, por estar mas liuiana, y tambien por la euaporacion, que detiene el movimiento. Razon es, que dá Aristoteles: el qual tambien en el libro, y lugar, que arriba alegamos dá la razon a otra cosa, que vemos cada dia, que vna nao, si está en vn rio de agua dulce, sostiene menos peso, y carga, que quando está en la mar, y agua salada. Y esta razon, que el agua de la mar es mas gruesa, y espesa, y

sostiene qualquiera cosa sobre sí mas que la dulce, que es mas sutil, y delgada. Seresia buena razon, cada dia se experimenta, y se vé: porque vn hueuo si lo echan en agua dulce, y delgada, se fume luego, y se vá al hondo della; pero si después echando sal en el agua, la espesan, y engruesan, sostiene el hueuo en ella, y no se hunde. No creo, que ay quien esto no aya visto. Y por no importunar con vn proposito, no digo mas aora de el agua: dexando las fuentes, y los que ay de marauillo las propiedades para particular lugar.

Cap. XXVII. *Que sea la razon, y causa, que todos los animales que andan, tienen los pies pares, y nones. Y del movimiento de andar, de que parte comieça, y porque raxon.*

Quien huviere querido mirar en ello, ó de oí mas lo quisiere considerar, hallará muy cierto, y verdad que todos los animales quantos andau, tienen los pies pares, que sean dos, ó quatro, ó muchos mas, y ninguno se hallará, que los tengan nones. Y tambien es de notar, que estos pies que así tienen, que sean como digo, dos, ó mas, todos los tienen repartidos en tal manera, que la mitad tienen de vn lado, y la mitad de otro: lo qual es de creer que tiene su razon, y causa, como todas las otras obras de naturaleza,

leza. Y esta razon quiero yo aqui escribir para los ingeniosos, y curiosos de saber las cosas por las causas de ellas. Y seràn dadas por Aristoteles en el libro primero de la historia, que escribe de los animales, y en el tratado del comun andar de ellos. Y tambien pone esta question, y pregunta en sus Problemas: para cuya declaracion, es de presuponer, que el mouimiento, que los animales tienen, es compuesto, y consta de descanso, y trabajo, desta manera: Que para el mouimiento de vna parte del animal, otra parte ha de estar queda, y parada, sobre que se mueue, y afirma la que anda. De manera, que en el mouimiento de andar parece, que el vn pie se leuanta, y el otro se assienta. Y esta es cierta regla, y necessaria, que sino es el saltar, que el salto afirma sobre todo el cuerpo, y no requiere otra alteracion, y trueque; el qual no es mouimiento que basta, ni conueniente al animal: todo lo demas, forçosamente vna parte se afirma, y descansa, para que otra se mueua, y despues la que se mouio, se para, y afirma, para que la que estava parada se mueua y assi van mudando las vezes. Pues siendo esto assi, fue necesario, y conueniente, que los pies fuessea mas que vno por que vno no bastaua para lo dicho; por que estando vn pie quedo, no quedara otro sobre que se mouiera. Y tambien fue menester,

que fuessea pares, dos, ò quatro, ò mas: porque si fueran tres, no fuera cosa ordenada, ni igual, que mouiendose los dos, vno tuuiesse solo la carga. Ni el andar fuera igual, ni firme, ni tampoco qual denia ser, por la desigualdad de dos a vno. Y el miembro solo enflaqueciera, y faltara, pues hazia la obra por dos. Y por la misma razon, estos pies, dos, ò quarto, ò seis, todos los animales tienen la mitad de vn cabo, y la otra mitad de otro, como diximos; porque mas ordenada, y igualmente ambas partes se mueuan con la igualdad en el numero, y la paridad en el trabajo; lo qual se ve en las anejas, y en las moscas, y escarabajos, que tienen seis pies, y en otros gusanos, que quarenta tienen, y aun ciento, que todos lo tienen repartidos, la mitad a vna parte, y la otra mitad a otra: y aunque en los tales parece, q̄te podria mejor sufrir la desigualdad, todavia obra naturaleza lo mas perfecto. Es tambien cosa digna de notar, lo q̄ el mismo Aristoteles determina en los mismos libros, que el mouimiento de los hombres, y animales se començo, y tiene su origen de la diestra parte, y aquella es la que primero se mueue en todos ellos; y esto ser assi, la experiencia nos lo muestra muy euidentemente en todas las cosas que hazemos. El que quiere partir para correr, siempre pone el pie izquierdo.

adelante, para començar con el derecho. Y si alguno lleua algun peso, ò carga, si è pre la lleua en el lado izquierdo, por lleuar suelto el derecho, por se mouer mas ligera, y descansadamente: porque la siniestra parte, ò mano, ò pie, es sobre que al principio nos mouemos todos (sino somos impedidos por alguna cosa, ò causa) al tièpo que nos queremos mouer. Como vemos, que quando vno quiere andar a) rededor de vna cosa, asido a ella, anda sobre la izquierda, y la derecha libre. Y tambien quando vno sube en vn cavallo, ò cosa alta, do es menester tenerse, y ayudarse con la mano, puesto que la derecha es mas pretta para las operaciones de manos para se mouer, ò subir todo el hõbre, con la mano izquierda ò pie, se alza a la izquierda. Demane a, que sobre la mano izquierda nos mouemos, y la derecha es el principio del mouimiento.

Cap. XXVIII. Del excelentissimo Capitan, y muy poderoso Rey el Gran Tansorlan. Delos Reynos, y Prouincias que conquistò, y su disciplina, y arte Militar.

Crandes, y excelentes Capitanes huuo entre los Griegos, y Romanos, y tambien Cartaginenses, y otras Naciones, y assi como fueron sabios, y virtuosos en las guerras, y batallas, assi fueron tambien dichosos en que huuiese Autores, y Historiadores,

que cumplidamente escriuiesen sus hazanas. Y auiendo pasado cerca de nuestros tiempos vn hõbre, que con qualquiera de los antiguos se puede igualar, y aun hazer ventaja a algunos dellos, tuuo tan mala dicha en que de el se escriuiese, que para dezir yo algo del, he andado mendigando, y buscando que escriuir, y al cabo no puedo ser sino poco, y cõfuso, por faltarle lo que a los otros sobro, en tener quie escriuiese del. Y este es el Gran Tansorlan, que con auer començado de ser vn boyero, y otros dizen, que vn pobre soldado llegò a ser tan grande en Señorio, y victorias, como aquel Gran Alexandro o muy poco menos que el. Fue, pues, este varon excelente, cerca de el año de el Señor de mil y trecientos y nouenta años. Segun algunos dizen, descendia de el linage de los Partos, gente que tan temida fue en tiempo de los Romanos, y que estaua ya olvidada. Fue hijo de muy baxos, y huauides padre, pero de muy buena, y gentil disposicion, hombre muy suelto, y ligero, habil, y de gran juicio, y entendimiento, que siempre desde pobre, y despues de rico, tuuo altos, y grandes pensamientos. Fue muy esforçado, y animoso, y luego desde muy moço se inclinò a la guerra, y arte Militar, y diòse tan bie, y vltava, y entendia tanto, y era tan dispuesto para ella, que apenas se podia juzgar qual era mas en el, la destreza

y esfuerço, è su habilidad, è prudencia. Con las quales habilidades, y virtudes, y con las que adelante se diràn, ganó en poco la mayor reputacion, que nunca hombre pudo ganar. Los principios deste hombre, segun cuenta Bautista Fulgoso, passaron de esta manera: Que siendo hijo de vn hombre, que guardaua ganado, criandose entre los moços, que tenían el mismo oficio de su padre: Los otros como èl, en sus juegos, y burlas, lo eligieron vna vez por Rey, y entre burla, y juego, èl hizo les enseñar a todos, que harian lo que èl les mandasse, y le obedecerian todo. Y hecho el juramento, mandoles a todos, que vendiesen sus ganados, y dexassen pobre, y baxo oficio, y se diesse a la guerra, y armas, y le nombrassen por Capitan. Hizo èl assi, y de la burla vino la cosa a veras, y en pocos dias junto quinientos ganaderos, y hombres del campo, con los quales la primera cosa que hizo, fue robar y saltar ciertas carauanas de mercaderes, que passauan por aquella comarca: y partió la presa tan igual y justamente con sus compañeros, que con grande fe, y amor le tenían, y le llegaron otros de nueuo. Lo qual sabido por el Rey de Persia, embió vn Capitan muy esforçado con mil hombres de acuallo a lo prender, y deshazer. El diose tan buen recaudo, que venido el Capitan contra èl, anduieron tratos, y

de enemigo lo hizo compañero, y subdito, y juntò con la suya la gente del, y començò a acometer cosas mayores. Ofrecose luego discordia entre el Rey de Persia, y vn hermano suyo, y el Tamoran tomó la voz de su hermano, y bastò su fauor, y industria para darle la victoria, y hazerle Rey destrayendo al otro. Despues haziendolo el Rey nueuo Capitan de la mayor parte de su exercito, fingiendo que le queria conquistar nueva tierra, y Señorio, juntando gentes, incitó a muchos del pueblo, que se alçassen: èl se reuelò contra èl, y le quitò el Reyno que le auia ayudado a ganar, y llamòse Rey de Persia. Lo qual no deuio de passar sin muy grandissimos trances, y auisos, y hechos muy señalados. Acabada esta empresa, diò libertad a su patria, y gente de los Partos, que muchos años auian seruido a los Sarracenos, y Reyes de Persia, y sacandolos de aquella seruidumbre, se hizo Rey, y Señor dellos. Viendose, pues, ya con muy grandissimo, y escogido exercito, començò a conquistar las comarcas naciones; y assi andàdo el tiempo despues conquistò, y ganó a la Assiria, a las Armenias, y Babilonia, a Mesopotamia, la Scitia, la Albania, la Media, y otras Prouincias, y grandes, y muy fortissimas Ciudades. En las quales conquistas, aunque no las hallamos escritas, cierto es, que passaron grandes, y fuer-

res batallas, muchos, y muy señalados años de fortaleza, grandes ardidés, y años: porque todos dicen deste excelente Capitan, que fue tan sabio, y diestro en gouernar su gente, que nunca huuo en ella motin, ni rebelion notable. Era muy justiciero, y liberal en estremo, y honrador de los que le seguian, y por esso amado, y temido. Traia su gente tan doctrinada, y diestra, que al punto del tiempo sabia cada vno lo que auia de hazer, y se ponia en su lugar, con traer (como adelante diremos) en su exercito numero de gente, qual jamàs otro truxo. Su Real parecia la mas hermosa Ciudad del mundo; todos los officios andauan por su orden. Auia asimismo en el abũdancia de mercaderes, y de otros mantenimientos, y cosas necesarias para la vida de los hombres. Nunca consintio hurto, ni ladronicio, ni fuerza: si acaecia cometer algunos, los castigaua feuerisimamente: y por esto traia su Real tan prouenido, como en la mayor paz del mundo la mejor Ciudad del. Hazia que sus soldados se preciasen de el forçados, y virtuosos, y de muy diestros, y sabios. Traelos muy bien pagados, y honrados, muy lucidos, y adereçados: pero muy castigados, y fegeros. Siendo, pues, ya Rey, y Emperador de muy muchas Prouincias, y Reynos en Asia, mouidos por su fama, vinieron infinitas gètes a lo

seruir, ademas de sus subditos. De manera, que con mayor gente, y exercito, que tuuo Dario, ni Xerxes; porque todos dicen, q̄ con quatrocientos mil hombres de a cavallo, y seiscientos mil de a pie, vino a conquistar a Asia la Menor, y las Prouincias de ella. Lo qual sabido por el Gran Turco Bayazeto (Señor della) Principe, y Capitan de los Turcos, que a la sazón tenia puesto cerco a la Ciudad de Constantinopla, auiendo primero conquistado muchas Prouincias de Grecia, siendo el mas temido, y rico Rey que auia en el mundo, como quando de ellos hablamos diximos, dexò luego el cerco de Constantinopla, y pasó a Asia con toda su gente, y juntò toda la mayor, y mejor que pudo juntar, q̄ segun dicen, los de a cavallo erã tantos como los del Tarmolan, y los de a pie muy grande numero, toda gente muy diestra, y muy buena, y la mas della exercitada en las guerras, que cõ Christianos auia tenido. Y como buen Rey, y Capitan, viendo que de otra manera tan grande exercito no podia resistirle en tierra, determinò de salir al encuentro, y darle la batalla, confiado en la virtud, y esfuerso de su gente, y aun tambien en la multitud que auia, que aunque no era tanta, como la de su enemigo, era (como es dicho) muy mucha, y muy diestra, y defendian sus casas, y libertades. Y saliendo al camino, en los

los confines de Armenia la Mayor, hallò al Tarmolan del mismo proposito de pelear con él. Ordenando, pues, cada vno de los Capitanes fugente, el primero dia que pudieron juntarse, ha-ziendo cada vno lo que vn muy sabio, y esforçado Capitan deuia, començaron la mas braua, y cruel batalla, que yo creo que ha auido en el mundo, considerando el gran numero de gente, y la bondad, y experiencia della, y el esfuerço, y habilidad de los Capitanes, y peleando la mayor parte de aquel dia cruelísimamente, se mataban los vnos a los otros, sin se poder vencer, ni conocer de qual parte inclinaua la victoria, hasta que al cabo vencidos los del Turco, mas de la multitud, que de la fuerza, muriendo grande parte dellos, que afirmã, que murieron aquel dia docientos mil hombres de su parte, fueron desterrados, y boluieron las espaldas. El Bayazeto peleando, y sosteniendo el impetu de los contrarios, y con mucho animo, deteniendo, y animando a los suyos, cargando grande golpe de enemigos, cayò con el cauallo, donde no pudiendo ser socorrido, fue preso, y tomado viuo, y assi llevado en presencia de el Tarmolan: el qual gozãdo todo lo possible la victoria, le hizo hazer muy fuertes cadenas, y vna jaula donde dormia de noche, y assi aprisionado, cada vez que comia, le hazia poner debaxo de

la mesa como a lebrel, y de lo que è lechaua de la mesa, le hazia comer, y que de solo aquello se mantuiesse: y quando caualgaua lo hazia traer, que se baxasse, y pudiesse de manera, que poniendole el pie encima, subiesse è en el cauallo. Y en este tratamiento io truxo, y tuuo todos los dias que viuò, y assi lo traia por toda Asia la Menor, sojuzgandole, y conquistandole su tierra, porque lo viesse en aquel estado los que lo auian visto poderoso, y en gran trono. El que esto leyere, lo es razon que lo pasesse sin grãde consideracion, porque cierto es grãde documento, y exemplo para tener en poco los grandes poderes, y mandos deste mundo, pues a vn Rey tan grande, tan temido, y poderoso, solo el trance de vn dia lo pudo baxar a tan vil, y baxo estado, que a la mañana se viesse Señor de infinitos hombres, y temido, y obedecido de todos, y a la noche se viesse esclauo, compañero igual con los perros de su Señor: y que le uiniesse esto por mauo de hombre, que hauo tiempo, que no tenia mas de vn cayado de pastor, ò segun otra opinion, vna sola espada, y que este pudo venir à tanta grandeza, que no hallasse en su tiempo igual en el mundo en poder, y señorio: y el otro, que auia nacido el mayor de todos, vn dia bastasse a hazerlo el mas abatido, y baxo. Cosas son estas, que auian totalmente de apartar

a los hombres de los mundanos deseos, y inducirlos a amar, y procurar a solo Dios. Boluendo a nuestro cuento, auiendo el Tamorian señoreado la tierra de el Turco, dió la buelta caminando para Egipto, y fue allanando a toda Siria, a Fenicia, a Palestina, a Judea, y a todas aquellas comarcas, tomando por combates insignes Ciudades, y entre ellas, Smirra, y Antioquia, a Tripol, a Sebastia, a Damasco, y otras, asolando, y destruyendo algunas de ellas. Llegando ya cerca de Egipto, el Soldan del, y Señor de Arabia, y otras Proauincias, le faltó a resistir, y con muy grueso exercito peleó con él: siendo desbatado, escapo huyendo. El Tamorian le tomara a Egipto (como auia hecho todo lo demás) sino que un grande exercito fue imposible passarlo por los desiertos: no tubo en tanto conquista, quanto la salud, y conseruacion de su gente; pero todo lo demás de aquellas comarcas metió debaxo de su Señorío. Dizen del Tamorian, que se hólguia quando hallaua resistencia, y fuerza, por mostrar mas su poder, y esfuerço, y prudencia, y misos como le acasó en la Ciudad de Damasco, que auiendo la entrado por fuerza, los mas esfuerçados, y mejores esferaxeró a una fortaleza tan fuerte, que se tenia por imposible ser tomada, y pacto que ellos venian en trato con él, él no quiso sino tomarlos

por fuerza, o que se diesse a merced. Y visto que no se podía combatir por su alteza, y furor, hizo en breues dias edificar otra fortaleza junto a la otra, mas alta y mas fuerte que ella, y tal maña, y diligencia puso, que nunca le dudieron estoruar su edificacion, y desde alli con ingenios, y instrumentos de guerra los combatió, y apreró de tal manera, de noche, y tambien de dia, sin darles vn solo momento de descanso, que los tomó, y entró por fuerza de armas. En sus conquistas, y combates renia esta costumbre, quando asentaua sobre alguna Ciudad. El primero dia luego que llegaua, hazia que su tienda se pusiesse blanca, por la qual significaua, y era ya sabido, que si aquel dia se entregaua, les otorgaua las vidas, y hazienda. El segundo dia hazia poner colorada a tienda, si aquel dia quisiesen darse, auian de morir todas las cabeças de casas, y los demás eran perdonados. Pero si el segundo dia no le querian dar, al tercero hazia poner vn pauellón negro que era cerrar la puerta a la clemencia, y los que aquel dia, o de adelante eran tomados, no escapaua hombre, ni muger, de qualquier edad que fuesse auida, y la Ciudad se metia a saco, y la hazia poner fuego, y la destruía totalmente. Por lo qual no se puede negar, que este hombre no fuesse muy cruel, puesto que tuuiesse muchas virtudes, y excellencias; pero

es de creer que lo permitia Dios por pecados de los hombres, y para castigar cō la mano de aquel aquellos Reyes, y gentes. Y aua esto parece que el mismo lo dixo, y serenia por tal. Porque escriue el Papa Pio, que auiendo puesto cerco sobre vna muy fuerte Ciudad, no auendo querido entregarse el primero, ni segundo dia, que eran los terminos ya dichos de recibir a misericordia, llegado al tercero, los de la Ciudad (confiando que vsaria alguna piedad) abrieron las puertas, y echaron delante las mugeres, y niños, todos con ropas blancas, y ramos de oliuas en las manos, dando todos voces que rompian el cielo, pidiendo misericordia, que no huiera quien no mouiera a ella. El Tamorlan, assi como los vió venir, ninguna muestra hizo, ni sentimiento de piedad, antes con su seueridad y semblante acostumbrado, que era de fiereza, y crueldad, mandò a vn escuadron de gente de a caballo, que saliese a ellos, y los dexar ninguno a vida, los matassen a todos. Y despues mandò derribar la Ciudad por los cimientos, y que no quedasse en ella cosa en pie. Andaua acaso en esta sazón en el exercito del Tamorlan vn mercader natural de Genova, como otros muchos andauan, y tenia trato, y comunicacion alguna vez con el: el qual pareciendole muy cruel cosa la referida, se atreuio a dezirle, que porque

vsaua de tanta crueldad con los que tan humildes se entregauan a su misericordia? Dizen, que el Tamorlan con la mayor ira, y alteracion del mundo, encendido el rostro, y los ojos, que parecia que fuego le salia por ellos, respondió: Tu debes de pensar, que yo soy hombre como los otros, muy engañado estàs en ello, que no soy sino ira de Dios, y destrucion del mundo, y no parezcas mas ante mi, sino quieries lleuar el pago que merece tu atreuimiento. El mercader, como le conocia la condicion, desvióse luego de alli, y nunca mas fue visto. Auendo pues, conquistado, como tenemos dicho, infinitas tierras, y muerto, y vencido muchos Reyes, no hallando en toda Asia resistencia alguna, cargado de infinitas riquezas, y lleuando consigo muchos de los mas principales de las tierras, que dexaua sojuzgadas (los quales lleuauan todos los mas de sus bienes que podian, porque eran de los que luego se entregauan) se boluio a su tierra, donde despues de llegado hizo edificar vna muy grande, y sumptuosa Ciudad, y poblaria de los que diximos, que de diuersas Prouincias traia. Los quales, como venian con sus tesoros, y eran hombres honrados, y principales, y muy muchos en numero, y con la ayuda que el Tamorlan les hizo, en muy breue tiempo constituyeron, y hizieron la mas hermosa, y rica Ciudad.

Ciudad del mundo. Y como era de tantas, y diuersas partes, el trato de ella fue muy general, y muy grande, y por esto començo a ser muy frequentada, y abundosa de todas cosas. Estando así el Tamorlan en esta prosperidad y alteza, como era hombre, acabaronse sus dias, y murió dexando dos hijos, no de tanto valor como su padre, segun parece, pues así por la grande discordia, que hubo entre los dos, como por su flaqueza y poquedad, no fueron para conseruar el estado que heredaron, antes los hijos y nietos de Bayaceto, que era el gran Turco, fueron siñeros, sabiendo la muerte, y la discordia de los hijos, pasaron a Asia, y con su diligencia, y animo, hallando aparojo en las voluntades, recobraron los bienes de sus passados. Así acacció por otros Estados y Reynos, que el Tamorlan auia conquitado. Y de tal manera sucedió el negocio, que oy no ay memoria de él, ni de su señorio, ni nombre que venga de su linage, q̄ sea lo sepamos de cierto. Aunque Bautila Egnacio grande inquiridor de antigüedades, escribió que quedaron los hijos del Tamorlan con las tierras y Prouincias que su padre poseía de la parte de Rio Eufrates, y despues sus sucesores, hasta Vsancafano Rey, con el qual peleó Mahometo Turco; y que de los herederos deste Vsancafano, segun muchos afirman, se leuanto el primer So-

fi, de dō viene el estado, y Reyno del Sofi, q̄ oy es grande enemigo del Turco. Que sea así esto, ó no, cierto las cosas deste hombre, si algun grande ingenio las huiera escrito, hermosa, y excelente historia fuera de leer. Porque en tan grandes cosas, grandes hechos devrian passar; pero yo no he leído mas de lo dicho, ni creo que aya mas escrito. De manera, que sabemos así por mayor lo que passo, pero los tiempos, las maneras, y modos como passo, que es lo que mas gusto, y prouecho podia hazer al lector, no se sabe. Vna cosa afirman todos, que el Tamorlan nunca vió las espaldas a la fortuna, nunca fue vencido, ninguna cosa acometió, quando la lleuasse, ni pensó ni quiso, q̄ no la alcançasse, ni le faltó estuèço, ni auiso para lo procurar. Por lo qual torno a dezir, que lo osiaremos conseruir, y igualar con qualesquiera de los muy famosos, y antiguos. Esto que tengo dicho taquè de Fulgoso en sus Colecciones, y del Papa Pio en la segunda parte, ó libro de su Geografía; y de Platina en la vida de Bonifacio Nono; y de Mateo Palmierio en las adiciones a Eusebio, y de Cambino Florentino en la historia de la Turquessa, y de otros modernos. Y de otros modernos, como lo he visto en el libro de los Reyes de España, y de otros muchos.

Cap. XXIX. De los estrafios, y admirables vicios de Heliogabalo, Emperador que fue de Roma, y de sus excessos, y prodigalidades increíbles.

A Viendo contado de vn hōbre muy valiente, y muy fuerte, y tan varon en todas sus cosas, como lo fue el Grā Tamorlan, digamos aora del mas afeminado, y mas regalado hōbre de quantos ha auido en el mundo, que es Heliogabalo, Emperador que fue de Roma, contra toda razon, y orden; porque estos dos contrarios puestos assi juntos, la fortaleza, y prudencia del vno, y la pusilanidad, y desorden en el otro, mas claras se vean. Son tantas las desordenes, y vicios de Heliogabalo, de quien agora dezir quiero; y muchos de ellos tan feos, que no podrè yo guardar orden en contarlos. Y aun es biẽ que yo dexè de escriuir algunos dellos por guardar la comun honestidad. Porque verdaderamente algunos Emperadores, y Reyes ha auido en el mundo tan viciosos, y tan malos, que parece fuera bien, que dellos no se escriuiera nada, y que su memoria fuera perdida: porque las gentes no supieran, ni sus sucesores entendieran, que tal cosa se sufrió en el mundo, ni que tales vicios, y pecados se ayan cometido. Y aunque me pareció esto assi, ven go a escriuir las fealdades, y vicios deste, que a todos sus prede-

cesores sobrepusò, y no le pudie-
ra igualar alguno de los que se
sucedierò, por malo, ni peruerso
que fuesse. Porque tambien juz-
go, que no haze menos bien el
Filosofo natural, que escribe la
naturaleza de yeruas, y cosas pō-
coñosas, para que se guarden de
ellas, que el que escribe sus virtu-
des para vsarlas, y gozarlas. Y as-
si en nuestro proposito, viendo
qualquiera Principe, ò Rey, quan
detestable fue este, y otros seme-
jantes en la memoria de los hō-
bres, huirà, y procurará de no los
parecer, y ser como ellos: y el pue-
blo que tuuiere buen Rey, sabie-
do lo que se padeciò con los Re-
yes malos, darà muchas gracias
à Dios por el que tiene, y rogãde-
le siempre por su vida, con mas
amor, y lealtad le seruirà. Y tam-
bien los que tal no lo tuuieren,
sufrirolhan con paciencia, sabie-
do que ha auido otros peores q̄
el. Y junto con esto, el discreto
lector considerará quando leve-
re las obras de los malos Princi-
pes, quan malos fines huuieron,
y quan poco duraron en sus tro-
nos. Fue, pues, este Antonio He-
liogabalo, hijo de Antonio Ca-
racalla, Basiano Emperador, que
fue casi tan malo como el hijo,
pues fue desobediẽte a su padre:
hizo matar a su hermano, y se ca-
sò con su madrastra, madre del
hermano que auia muerto. Luc-
go q̄ murió este su padre a quien
mataron sus criados, fue elegido
Emperador vno llamado Opilio
Ma-

Macrino. que era Prefecto Pretorio: el qual desde alli avn año, que fue Emperador, juntamente con vn hijo suyo fue muerto en Bitinia, por mandado de nuestro Antonio Heliogabalo, y juntandose con él lu mas del exercito Romano, auiendo él ganado reputacion con él, por auer tomado el nombre de Antonio, que tan amado era en Roma, luego como fue muerto Macrino, el exercito nombró; y levantó por Emperadora Heliogabalo, y él aceptó el Imperio, y embió sus letras a Roma, donde luego fue obedecido, y creyendole de ligero: y persuadiendose, que auia de ser muy buen Principe, porque deseauan muy mucho q lo fuesse. Venido, pues, él a Roma, y obedecido, y recibido, no tardó mucho, que no comenzó a descubrir, y obrar sus vicios, y condiciones. Dexados pues, otros cuentos, porque yo no quiero contar la historia, sino sus costumbres. Fue primeramente carnal, y dado a mugeres, y otros abominables pecados de luxuria, tan deshonestos, q no los cuento todos. Fue tan prodigo, y tan gastador en sus golosinas, y regalos, y otras locuras, que dudo ser creí lo lo q e diré, aunque lo escriuen muy verdaderos Autores. Fue tan afeminado, y amigo del sexo femenino, que venido a Roma, la primera vez que fue al Senado, lleuó a su madre consigo por buen principio, y hizo que le

fuesse preguntado su voto, y sentencia, y se hallasse presente a todas las determinaciones, y senatusconsultos: cosa q nunca Emperador hizo, que muger tuuiesse voto en el Senado Romano. No contento con esto, hizo vn senado y lugar de ayuntamiento para solas las mugeres, donde sentássen, tratássen, y determinássen ellas, qual auia de vsar tal vestido, qual de tal carro, ó litera, qual auia de traer oro, ó piedras en el calçado, y así otras cosas ridiculas. Y a bueltas desto otra deshonestidad grandíssima, en sus palacios tenia rameras de mugeres publicas para sus amigos, y criados. Y preciábase tanto de la compañía dellas, que buscadas las mugeres de este mal nombre por todas las partes de Roma, las hizo llamar en ayuntamiento publico, y entró él allí solo vestido en habito de muger, como los Capitanes en presencia de su exercito, y hizo vna oracion muy larga, y compuesta, llamandolas con mil tones palabra usada por los excelentes y grandes Capitanes con su gente, llamandolos compañeros en la guerra. Lo que allí platicó, y confirió con ellas, fueron nuevas maneras, y generos de deshonestidad. Metió despues en este su senado, y cabildo los farantes, y corredores de abominables ayuntamientos, y malditos moços, q vendían sus cuerpos, a los quales hizo dar cierta suma de oro a cada vno. Fue este desventurado tan malo

en todo genero de fealdad, como quier que era muy hermoso de gesto, que se afeytaua, y ponía color, y se alcolaua los ojos. Fue tan afeminado, y desed tanto ser muger, que creyò poderlo ser, y juntò grandes medicos, y cirujanos, permitiendoles, que cortassen, y obrassen en sus carnes a su voluntad, con tal que le dexassen habil para vsar como muger, pensando que era posible. Los malos hombres por los pecados abominables eran sus amigos, y priuados, a los quales en el tiempo que imperò, diòles cargos, y officios, y por su consejo gouernaua. Desterrò, y echò de Roma a todos los Sabios, y honestos varones, y entre ellos a Sabiao, y Vipiano, illustres Iuriscultos. Fue muy amigo de buscar inuenciones nunca pensadas. Hizíase traer en carros, que los lleuassen perros muy grandes, y otras vezes leones amansados: y no es nada esto, pues hizo venir mugeres muy hermosas, y que desnudas tirassen el carro, y èl desnudo fuesse lleuado en èl: porque la deshonestidad fuesse mas excesiuua. Su ultimo fin, y principal cuydado era pònerse, y componerse, de manera, que incitasse a los tales como èl a sus fealdades. Con las virgètes Vestales, que en la vana religion de los Romanos era tenidas por la mas sagrada, y acarada cosa de rano, tuuo un ceñuoso ayuntamiento. En estas tales barallas, y exercicios gastaua este virtuoso Emperador su

tiempo, sus rentas, y riquezas: no las gastò tampoco en guerras, ni edificios publicos, sino en buscar citeunstancias, que calificassen las cosas dichas, y otras que diremos, y en regalados, y exquisitos manjares, quales nunca se oyeron jamas. Nunca se sentaua sino entre flores odoríferas, y entre ambares, y almizcles, y otros generos de olores marauillosos. Nunca comió cosa, que no costasse grande precio: dezia, que ninguna salsa, ni apetito aia tal como el grande precio de vn manjar. Vestíase ropas de oro, y de purpura, con perlas, y piedras preciosísimas, hasta en el calçado. Traía piedras de inestimable valor: y que fuesen esculpidas en ellas medallas, y otras esculturas de admirable artificio, y costas. En esto gastaua las rentas, que oy tienen todos los Principes Christianos, y Moros, y aun no basta para ello, como vereis adelante. Desde la pieza donde posaua, la qual estaua toda soldada de oro, y seda, y los estrados cubiertos de rosas, y flores, y abueltas dellas perlas, y piedras: todo el espacio, que auia desde allí hasta donde estaua su cavallo, ò carro, quando queria caminar, toda la tierra, ò suelo hazía cubrir de limaduras de oro, y de plata. por do facíen sus pies, porque no se preciaua de hollar la tierra, como otros. Las salas, y camaras, y cenadores todos de ca;

casa: todo el suelo de ellas se cubria cada dia de rosas, y de violetas, de lirios, y diuersas flores olorosas. El vestido era qual tengo dicho; pero con inuenciones, y excessos de no creerse, porque nunca se vistio camisa dos vezes, ni lienço, que huuiesse sido lauado; nunca ropa, ni calça se puso segunda vez. Y las fortijas q̄ vna vez se ponía, se dize, que nunca jamas las tornaua a sus dedos (como quiera que siempre los trata llenos de anillos, y piedras.) Así mismo en vaso de oro, ni plata, jamas quiso beber dos vezes, y quedauase con él el que acaso le seruía aquella vez: y los colchones en que se acostaua, no anian de ser de lana, ni de pluma, como los de los oeros hombres, mãdaualos hazer de pelos de liebres, y de floxel de perdizes. Tambien las mesas, arca, sillas, las camas, y vasos de seruitio de su camara, ò cozina, y toda su casa, hasta el vaso, que del mas vil oficio suele seruir, era de oro fino. Tenia en poco alumbrarse con cera, y hazia tener en su camara lamparas, que en lugar de azeyte ardiesen con balsamo excelentissimo, traído de Iudea, y de Arabia. Hasta los orinales que tenia, eran hechos de piedras cornerinas, merinas de grande estima. Quando caminara lleuaua seiscientos carros, y literas, cuya carga eran moços deshonestos, y los faraures, è interpretes dellas: y para su insaciabile bestialidad, todo era

menester: porquẽ antes que se hiziessẽ inhabil, tuno por grandeza (como diximos) q̄ nunca tuuo conuersacion con vna muger segunda vez. Ya tengo dicho, que procuraua manjares costosissimos: tanto era esto en estremo, que la cena que menos le costo, despues que fue Emperador, fue de treinta libras, que entonces dezian de oro: que segun todos razonan, s̄ dos mil y quinientos ducados de agora: y tal cena hauo, que le costò mas de sesenta mil, buscando formas nunca imaginadas para gassarlos. Porque le acacieron combidar, y prometer que daría a comer el aue Fenix, que dizen que ay sola vna en el mundo, ò que pagaria por ella mil libras de oro, y pagarlas despues. En medio de el Estio hazia hazer en sus palacios montes de niene, traídos con grande mãna, y diligencia de las Montañas frias. Quando andaua en la costa de la mar, nunca comia pescado, sino aues; y carnes, que se traxessẽ de muy lexos. Quando se hallaua muy lexos de la mar, auia de comer pescados: y que se los traxessẽ por postas, y aun viuos, y frescos, a fin que todo costasse muy caro, y que fuesse casi imposible hazerlo. Comia cosas nunca pensadas, y hazia guisar muy mucho de cada cosa, así como crestas de gallos viuos, lenguas de pãnos, y ruy señores: y dezia, que aprouechauan para la ypeñencia. Lo qual todo quien bien confi-

derare, conocerà que constarian los pabos para sacar las lenguas: y asimismo los ruy señores, y lo demas. A toda la gente de su casa, que era sin numero, hazia dar animales muy grandes a comer, rellenos de mollejas, y higadillos de pabos, y de fesillos de pajaricos, y de hueuos de perdizes, y de fesillos de corcales, y cabeças de papagayos, y fayfanes, y pabos. Tenia tambien perros, y lebreles y no auian de comer, sino mollejas de anfares. Sus leones hazia mantener de carne de papagayos, y fayfanes; porque todo su estudio era buscar cosas naaca oidas, y gustos increíbles. Y pasando por la plaza de Roma, por que via cosas ordinarias, dezia, que tenia lastima de la pobreza publica. Faceron las del ordenes tantas de este honrado Emperador, que no puedo yo ordenas e cuento dellas, y asi van confusamente relatadas. Acordò tambien para buena gouernacion de Roma, y por nueva manera de vicio, vna cosa, que el diablo no la pensara: y fue mandar, que los negocios de dia se hiziesse de noche, y los de las noches en los dias; y asi leuantauase quando el Sol se poia, y lo saludauan como a los otros por las mañanas y recogiafe a dormir quando amanecía, que parecia, que el mundo andua al revès. En todas las cosas era estremo: los baños donde se bañaua, auian de estar todas adobados de vnguentos pre-

ciosissimos: y para solo esto hazia edificar muchos, y en muchas partes, porque no se bañaua sino vna vez en ellos, y hazia los iuego derribar, y hazia otros nueuos. En los puertos de mar, si acaso se hallaua, hazia (teniendo por grandeza de animo) dar barrenos, y handir las naos con toda su mercaderia. Y reprehendido por vn amigo, porque gastaua tanto, que vendria a probeza; le respondió, q̄ que podria ser mejor, q̄ ser el heredero de si propio, y de su uanger? Dezia tambien, que no deseaua hijos, porque no le saliesse alguno concertado. Y que si Dios se los diesse, que les auia de dexar quien les hiziesse hazer lo que el hazia. Hizo sin los ya dichos, que no son pocos, otros muy grandes, y estraños de fatinos. Tecia juglares, y truanes: hazia por donayre echar tantas flores, en que siempre andaua pasando, que acaeciò ahogarse algunos de ellos. Otras vezes hazia, quando el comia, que todas las aues, y cosas que antes se seruian, que esto era cosa infinita, les seruiessen a ellos lo mismo; vnas vezes hecho de marmol, otras vezes de cera, y tambien de palo, y a vezes de maròl, y de barro muy perfectissimamente obra do, y que se lausessen las manos como q̄ huiesse comido. En trencada impujar de estos asi les traia: de beber, y hazia que bebiesse, otras vezes les hazia con bidar de proposito, y todas las cosas q̄

se seruian eran de vidro. Y otras, que a cada seruicio fueren solamente los manteles pintados, y tan natural, que le despertassen el apetito, y en lugar de hartar se padeciesen hambre. Y otras vezes combidauanos, y venian los manteles labrados de aguja, maravillosamente, y teniale la orden dicha, de alçar cada vez los manteles, y venian otros con otros manjares labrados: y a las vezes los combidauan, y venian las figuras, y cosas obradas de tejido de excelente manera. Y otras eran tablas, con la pintura ya dicha: de cada cosa de estas se seruian de muy muchas maneras, y diferencia, en que se hazian gastos increíbles. Hazia muchas vezes banquetes, en que se combidauan ocho hombres que fueren calvos, y ocho que fueren tuertos, ò vizcos, y ocho gotosos, y ocho sordos, y otros tantos negros, y el mismo numero, de gordos, y otros de muy flacos, y de muy chicos de cuerpo, y de muy altos, para que desta ensalada se riefen todos, y huuiesse mucho regozio: y todo el oro, y plata con que se seruian los combidados les hazia merced de él. Tenia señalados, y daua grandes premios al que inuentasse nueva manera de potaje, ò guisado: si alguno traia alguna inuencion por buena, y no le agradaua, hazia que aquel nunca comiesse otro manjar, hasta que acertasse otro, que a él se contentasse.

Despues que auia en sus cenas, y combites hecho embriagar los mas de sus amigos, y combidados, hazia cerrar las puertas de las piezas donde estauan dormidos, y hazia soltar dentro leones y osos, que tenia desarmados de dientes, y uñas, donde en la burla algunos fueron muertos. Hazia gastos sin cuento en tener en Roma todos los animales fieros, traídos de legísimas tierras. Tenia leones, osos, pãteras, onças, hypopotamis, y cocodrillos. Estos, y otros tales fueron los estudios, y exercicios deste Emperador. Estoy enfadado de cõr las habilidades, y virtudes deste maldito Sardanapalo y aun tambien creo estar ya el que lo lee, y por esto, aunque auia harto mas, yañ peor que lo dicho, que dezir, sera bien darle cabo, con contar qual fue su fin, y muerte, que fue qual la merecieron sus obras. Añ que si fuera en su mano, tenia él acordado de morir muy de otra manera que le acacìõ. Porque tenia para todos propositos aparejados instrumentos preciosísimos con que se matasse, si se viesse en necesidad de hazerlo, porque dezia él, que la muerte tambien auia de ser estremada, y que dixessen que nunca nadie se auia muerto de tal manera. Tenia hechas primeramente vnas sogas de seda, y algodón, para se ahorcar, y viendose en algun grande aprieto, por que los malos siempre viuen con temo.

Teniatambien veneno, y pon
 con para el mismo efecto: y te-
 nialo en baxetas hechas de es-
 meraldas, jacintos, y cornerinas,
 por grandeza, y estremo: auia tã
 bien mandado edificar vna muy
 hermosa, y alta torre, cercada de
 tablados de oro, y plata, y engal-
 tadas muchas piedras en ella, pa-
 ra se echar de aì abaxo, sobre a-
 quel oro, y perlas, quando no tu-
 uiesse otro remedio. Pero todos
 estos auisos se aprouecharon po-
 co: porque auiendo algunos años
 que lo sufrían, conspirandole la
 gente de guerra, y de su guarda
 contra el, sin darle espacio para
 escoger manera de muerte, des-
 pues de auer muerto algunos de
 sus amigos, y coasortes, sacaron
 en un alcance del, y en vna luc a-
 letrina, donde se auia metido,
 huyendo, se mataron, y la ar-
 dole arrojãdo, se echaron en un
 albuñal muy hediondo, de donde
 porque acãso era angosto para lo
 meter en el, tornaronlo a sacar, y
 trayendole primero arrojãdo
 como a vn perro, por el Circo
 magno, y otras plazas de Roma,
 lo echaron en el Tiber atado, y li-
 gado a muy grandes piedras, y per-
 so, porque nunca fuesse hallado,
 ni acado, y careciesse de sepul-
 tura. Y todo esto en gracia, y cõ-
 sentimiento, de todo el pueblo.
 Y el Senado mandò que le fuesse
 quitado el nombre de Antonio,
 que auia tomado, y fuesse llama-
 do quando del se hablasse. Tibe-
 rino, y arrastrado, porq̃ así auia

lido su muerte. Condigna por
 cierto, y muy conforme a la vi-
 da que viuìo. Con la qual pare-
 ce, que el enojo, y sinfabor que
 se toma de leer su vida, y costum-
 bres, se quita, y queda el hombre
 contento y satisfecho, a abando-
 los hechos de Dios. Las cosas di-
 chas y las demas de este Empera-
 dor escriuen algunos Autores, y
 mas verdadera y particularmen-
 te Helio Lampridio. Tambiẽ son
 Autores de alguna de ellas, Helio
 Castrino en la vida de Macria-
 no y Helio Euarciãno en la vida
 de Sertimo Senecio, y tambien
 Sexto Aurelio Victor, y Entro-
 pio aunque breuemente. Pare-
 ciome necesario señalar buenos
 reflexos, y Autores: porque las
 cosas que se han dicho son tales,
 que aun con alegar los textos, y
 tales, temo, que no han de ser
 olvidadas.

Cap XXX. En que se cuenta la con-
 tinuacion que Alex en tro Magno,
 uso con la usura de su vida, y de Es-
 cision Africano con otros dos el
 Dada se qual de los dos de a si
 mas atubido: dexando la determi-
 cion al discreto lector.

Despues de los abominables
 hechos, y vicios del maldito
 Helio Gabalo, bien sera contar al-
 gunos actos, y virtuos de otros Prin-
 cipes, para quitar el mal sabor
 que nos han dexado los suyos.
 Entre los otros hechos, que de
 Alexandro Magno, y de Esci-
 pion

pion Africano (el que venció a Anibal) se cuentan, de cada vno dellos se escriue vn muy notable acto de continencia, y templança, muy semejante el vno al otro, y ambos muy de notar, y alabar. De los quales Aulo Gelio haze vn problema, ò pregunta, cõ parandolos entre si, dexandolo en duda, y question, qual de los dos aya sido de mayor punto, y perfeccion en la virtud de la continencia. Es el de Scipio, q̄ auiedo entrado, y tomado por fuerza de armas la Ciudad de Cartagena en España, que entonces llamauan Cartago la nueua, que auia estado en poder de Cartaginenses: entre otros muchos prisioneros, hombres, y mugeres, que alli fue on auidos, fue presa vna doncella, esrañamente hermosa de muy poca edad, de muy linda disposicion, y talle, tanto q̄ a marauillada era preciada, y mirada de todos. Siendo esto assi, Escipion moço, que aun no tenia veinte y quatro años, y estando victorioso, y alegre, no solamente no quiso gozar de la victoria en este caso, en ofensa de la doncella: pero mandandola traer ante si, y pareciendole aun mas hermosa de lo que auia oido, siendo informado, que era persona de linage, y que estaua desposada cõ vn Español ilustre, y principal, la hizo entregar a sus padres, y que fuese dada a su esposo. Y para su dote, y casamiento, le dió con ella lo que sus padres, y dodos le

auian prometido, y dauan por su rescate, sin auer sido tocada, ni maculada por el, mas que auerla visto de sus ojos: segun, que assi lo cuenta Tito Livio, y Valerio Maximo, y Plutarco, y otros muchos Autores. Esto es lo de Escipion. Lo de Alexandro fue, como diximos, muy parecido a lo ya dicho, que auiendo vencido en batalla al gran Dario, y auiendose escapado Dario huuyendo, fueron presas, y vinieron a poder de Alexandro su muger, y se madre. La muger era tan de marauillosa hermosura, que en toda Asia no se hallata su igual. Era de muy poca edad, y en lo de mas muy acabada. Y no siendo mas viejo q̄ ella Alexandro, ni teniendo otro a quien dar cuenta, que a si mismo, aunque fue auisado por todos su hermosura, no se mouió a mal pensamiento cõ ella, antes embiandola a consolar con vno de sus priuados, llamado Leonato, por escusar toda sospecha, y ocasion, no la quiso ver, ni consintió, que fuese traída en su preiencia: pero haziala acatar, y seruir, como si fuera propia hermana. Apien, Autor Griego lo escriuió, y Aulo Gelio lo refiere, y con el conforma Plutarco. Vea, pues, el lector, ei-do el caso, qual le parece mas de alabar, ò de mas grado de continencia, que Aulo Gelio, ni pone la suya, ni otra determinacion. Bien se pudiera dezir, ser ambos iguales, pues ambos se de-

terminaron de abstenerse, y con tenerse, siendo iguales las ocasiones pero porque pongayo algo de mi casa, y sea abrir camino de poder disputar esta duda, parece que el que quisiese tener en favor de Scipion, podrá decir, que fue de mayor confianza, y fuerza de continencia, ò mayor determinacion, oflar traer ante si la doncella; y traída, no se moer, ni dexar de obrar, como lo tenia determinado: que no Alexandro, que temió de la ver, y aùn no sabemos lo que hiziera si la viera. Y por el contrario, también podriamos dezir en favor de la parte de Alexandro, ser en este caso mas de alabar que Scipion, porque hizo vn punto mas, que fue no quererla ver, por no poder aun con el pensamiento pecar, y que en la virtud tubo mas cuydado de guardar la continencia, pues sabiendo flaqueza humana, huyò la ocasion que le podría traer en el peligro de caer: q̄ podriamos dezir, que igualò en la continencia con Scipion, y le hizo ventaja en el cuydado, y aùn lo de guardarla. Estos dos apuntamientos quite yo tocar, y no quiero dezir mi parecer, porque lo determinan los que por aqui pasaren. Agora, que he puesto la question, quiero responder a lo que algun curioso lector me podría contradizir en este exemplo de Alexandro, auer pasado la historia de otra manera. Por que Quinto Curcio, y Diodoro

Siculo, escriuen en la vida de Alexandro, auer Alexandro visto, y visitado la muger, y madre de Dario luego otro dia despues de la batalla, donde dixo aquella notable palabra el Rey de buena amistad, que entrando con èl a ver las Efestion, grande amigo suyo, y que en la edad, y adereço casi no auia diferencia, la madre de Dario (creyendo ser Efestion el Rey) le hizo el acatamiento que deuia, como su prisionera, humillandose a sus pies. Y siendo auisada, que no era Alexandro, se atajò, y turbò dello, y comenzó a disculpar su yerro. Lo qual visto por Alexandro, le dixo: No te pese, que no has errado en nada, porque este tamb en es Alexandro como yo; guardando la regla que dize: Mi amigo es otro yo. Y esta visitacion parece contradize a lo arriba dicho, de que no la quiso ver. En esto no tenia yo que ver, pues tengo por Autor a Auto Gelio, que pone la question, y pregunttr, pero puede responder, que los Autores, que dicen, que no lo viò, quieren dezir, que no la quiso ver luego, pues todos conforman en ello, y que la ambio a visitar con Leonato, que el ir-las a ver èl, fue despues por honorarlas, y muy honestamente. Como quiera que sea, la question se puede postiar, y disputar y verda; detamente, segun aùn ma el mismo Plutarco, grande fue la continencia, y comedimiento de Ale-

xandro con las mugeres, que a su poder venian Dezia èl, quãdo veia las muy hermosas cantigas, que las mugeres de Persia eran dolores de los ojos. Y cierto èl fue muy honesto, y casto, y se afirman del grandes, y muy excelentes virtudes, y iguales, o mayores que las de Scipion.

Cap. XXXI. *En en el qual se cuentan muchos rios, y lagos, y fuentes, cuyas aguas tienen propiedades maravillosas, y singulares.*

EN va capitulo q̄ hablamos del agua, me acuerdo auer prometido de hazer otro, en que contasse las propiedades, y efectos maravillosos de algunas aguas de fuentes, o rios, y lagunas y otras aguas de la tierra. Por lo qual, en cumplimiento de la promesa, y porque verdaderamente por el mundo ay cosas maravillosas desto, quiero escribir a qui algunas, o las mas señaladas de las que yo he leydo. Y comenzamos por aquel lago de Judea, llamado Asfaltite, que despues se llamo Mar muerto, de el qual ay muchas cosas estranas, que escriuio Plinio, y tambien Cornelio Tacito, Diodoro Siculo, y otros. Primeramente, en èl no se crian pezes, ni aues, ni otra cosa viva alguna, y tambien tiene otra cosa muy estrana, que ninguna cosa viva se haude en èl: de manera, que aunque vn hombre no sepa nadar, no se va a lo hondo, ni vn

perro, ni vn cauallo, que echassen en èl, aunque lo ligassen de tal manera, que no pudiesse nadar. Así lo dize Plinio en el libro quinto, y Aristoteles en el segundo de los Meteoros, donde quiere dar razon natural para ello, y que sea ser el agua gruesa, y estremadamente salada, y espesa. Añade a esto Cornelio Tacito, que por muy gran viento recio, que haga, no se altera, ni leuanta el agua en este lago. Y los mismos Autores, y Solino en su Polistor, escriuen, que en este lago se cria, y haze vna manera de hez, o espuma, à ciertos tiẽpos de el año, que es va betun fortissimo, y pegajoso, mas fuerte que ninguna pez, ni yeso, ni mezcla alguna, para qualquiera obra que quisiese hazer. Y de otros lagos tambien leemos, que tienen el mismo betun, como de otro cercano a Babilonia, con el betun de el qual, y con ladrillos hizo Sesaramis el afamado muro de aquella Ciudad de Babilonia. A este lago dicho de Asfaltite, o Mar muerto, va a parar el rio Iordan, que es de excelentissima agua, y entrando en èl pierde su virtud, con la malicia de el lago. Lo dicho de este lago escriuen auer mandado experimentar Domiciano Emperador, y hallò ser así. De otro lago en Italia escriue Plinio lib. 31. llamado Auerno, cerca de la mar, al seno de Bayas, el qual tiene tal propiedad, q̄ ninguna auis pasa bolado

por lo alto del, que no caiga en el agua muerta, sin poder passar viva. Y oy dia dizen, que lo mismo ay en Pozuel. Lucrecio Porta da la razon natural, porque esto acaccia alli, y dize, que de muy lleno de arboles, y muy sombrio, sale el vapor del tan grueso, y tan apretado, y furioso, que ahoga las aues. y tambien le dize cauillo el vapor de muchos minerales de piedra azufre, que ay alli. De vna fuente llamada Licos en la India, y de otra en Etiopia, escribe Teofrasto, y Plinio, que el agua de ellas tiene tal efecto, y obra como el azeyte, que qualquiera cosa mojada en ella, arde como si fuesse azeyte. Y Pionio Mela, y Solino, ambos hablando de Etiopia, cuentan de vn lago claro, y muy dulce, que los que en el se banan salen vntados como con azeyte, y lo mismo dize Vitruuio libro octauo: y aña de, que assi ay vna en Sicilia, y vna fuente cerca de Cartago: la qual dize poderse caudar de la grosedad, y vntosidad de la tierra. Solino, y Teofrasto libro nono, y San Isidoro libro octauo de sus etimologias, escriuen de dos fuentes: la vna, que la muger que della bebiere se hazia estéril, y que nunca pariesse: y la otra, que la que no paria, hazia concebir de adelante. Y los mismos escriuen de otra fuente en Arcadia, que en el instante que bebian de ella matana. Y lo mismo Aristoteles de otra en Tracia, en sus na-

turales questiones; y de otra en Sermacia. Tambien escribe Perodoto Alicarnasio en el quarto libro, y Plinio, y Solino lo afirman de vna fuentecita muy pequena, que vn rio llamado Hipanis, que viene de Sciria, muy grande, y muy caudaloso, y de dulcissima agua, entra despues en el agua desta fuente, y con sola ella se haze de al adelante tan peructa, y amarga el agua de el rio, que no ay quien la pueda beber. De otras dos fuentes en Boecia escribe San Isidoro, y estos Autores alegados: la vna, que quita totalmente la memoria; y la otra, que ayuda, y haze que todos se acuerden: y otra que mitiga los estimulos de la carne, y aminor carnal. De otro lago en Boecia que se llama, y mebro a deshonrridad: y de otra fuente llamada Aretusa, que era en la Zaragoza de Sicilia: de la qual, ademas de lo que escriuieron, que tenia infinitos pezes, y reñian por pecado comer de los, escriuē vna cosa maravillosa, yes, que esta fuente muy muchas vezes hallarō, que el agua traia las cosas señaladas, que echauan, y auian conocido en el rio Alfeo, que es en Acaya en Grecia: y assi afirman todos venia el agua de esta fuente por debajo de la mar, que ay entre Sicilia, y Acaya, por las entrañas de la tierra. Y son tan graues los Autores, y tales, que hazen estorlo escriuieron, y certificar. Seneca en el tercero de las questiones

naturales lo afirma por cierto y Plinio, y Pomponio Mela en el segundo libro, y Estrabon en el libro sexto, y Seneca sobre la de zima Egloga de Virgilio. Solino, y Alidoro, donde dixe arriba el riuo de vn fuente, que ce gaar los ojos. Y Plinio, de vn riuo, que le abraua la mano el qual es en su merida la mano con el agua. Y Filostrato en el segundo de la vida de Arolio. Eranco, que lavando los pies, y rinos del que surua si urua fassellad, se venia de esp. Y Dio lo o Sicolo tambien otro tanto de otra fuente. Ya auie le pareciere, que ya no deuis dar credito, ni credito, esto por cierto, sepa que San Alidoro. Y on fante, y de el mismo, pone a guisa de las cosas ya dichas, si auien do a los Autores que yo he alegado, y es de otras muchas, como de la fuente de Jacob en el Libano, que quatro vezes en un año buela la color el agua, y de tres en tres años se posea su vida, y es de colorada, y es, y es de color de otro lago en los Troglo dani, que tres vezes entre dia, y noche muda el labor de a margo en dulce y de dulce en amargo. Y de otro arroyo en ludya, que todos los sabados se secaa, y no lleva gota de agua. Lo qual tambien dize Plinio libro treinta y vno, donde escribe de vn fuente en los Gatamantas, que de dia es dulce, y es tan fria, que es imposible beberse, y de no

che es tan caliente, que el que mere la mano en ella, lo le abraua. Esta fuente llamaron fuente del Sol, y escriuen ser cierto lo dicho Arriano, y Quinto Curcio, y Diodoro Siculo, en la historia de Alexandro Magno, q cada vno de ellos escribio. Y tambien Plinio, y Solino, y otros muchos. Y Lucrecio, Poeta natural, quiere decir esto de la natural razon en el libro sexto. Tambien es cosa maravillosa lo de la fuente llamada Elenida, que es muy clara, y muy mansa, y si tocan flautas, o instrumentos a trecho que se pueda oir, y llegar el sonido a la fuente, bulle hasta rebolar por donde va, como si verdaderamente sinafese la musica. Aniloteles lo escriue en el libro de admiranda in natura, Solino, y aun tambien Enio, Poeta antiguo, haze del a memoria. Y del riuo llamado Chimeria este Virgilio, que es de dulce agua, y se parte en dos brazos, el vno dulce, y el otro amargo. Pero en esto se cree, que toma el sabor de la tierra por donde passa, y assi no parece maravilloso, y si supieremos la causa de los otros, tampoco lo parecieran. Y por no cansar tanto con dar los Autores, y lugares, digo, que de los dichos, y de parte de ellos en los lugares ya señalados, laque los que dire adelante. El riuo llamado Silaro, qualquiera vara, y ana horas de arboles, que esten muchos dias en él, conuer te en piedra. En Ymico a vna

fuerite de agua dulce, que qual quiera cosa que metē dentro en ella se quema como en vn fuego. En Epiro otra, que si meten hachas encendidas se apagan; y si apagadas, se encienden, y siempre a medio dia se seca, y luego comienza a manar, y media noche está llena rebosando. En Persia ponen vna fuente, que al que bebe della le haze caer los dientes. En Arcadia ay cierras fuentes, que salen de vnas peñas, cuya agua sale tanen estremo fria, y tiene tal propiedad, que ningun vaso de oro, ni de plata, ni de otro metal la puede sufrir, q̄ en hinchendolo della luego se haze pedacos, y no se puede tener, ni coger en otra cosa, sino en vaso hecho de vna de mula. De rios, que siendo grandes, y caudalosos, que subitamente se esconden de baxo de tierra, y salen otra vez lexos de allí, no lo creyeramos si no tuvieramos a Guadiana en nuestra España, que lo haze assi. Y lo mismo haze el rio Tigris, rio de Armenia, en Mesopotamia, y Lico en Asia. Tambien ay fuentes de agua dulce, que se cogen en la mar, que manan encima del agua salada. Y assi ponen vna entre Sicilia, y en Isla llamada Enaria, que es en la costa de Napoles. En Egipto ay sabemos que no llueue, y naturalmente sale el rio Nilo, y baña toda la tierra, y queda húmeda para llenar fruto. Dos rios ay en Boccia, el vno, todas las ouejas que

se mantienen de su agua, tienen la lengua negra, y el otro todas blancas. Y vna fuente en Arabia, que buelue en bermeja la lana de las ouejas. Señaladamente pone Aristoteles muchas aguas, que hazen esto de mudar colores, en el libro tercero de los animales. El rio Linccstis, a todos los que de su agua beben, emborracha como vino. En la isla de Chio auia vna fuente, que el que della bebia, quedaua tonto, y simple. Y en Tracia, vn lago, que quien se bañaua en él moria, y tambien quien del bebia. Y tambien en el Ponto otro rio, que cria, y tiene cierto genero de piedras, que arden como cepas; pero si les hazen ayre se apagan, y rociandolas con agua ardē mejor. De muchas fuentes escriuen estos Autores, que sanan muchas enfermedades. Vna en Italia, que se llamaua la fuente de Cice, que sanaua el mal de ojos. Y otra en Arcadia, que la muger preñada, que della bebia, nunca malparia. Y otras para otras muchas enfermedades, como piedra, lepra, y aun tercianas, y quartanas, que cuenta Theosfrasto en el libro de Platit, y Plinio en el libro treinta y cinco, y Vitruuio en el octauo. En Mesopotamia ponen otra fuente, cuya agua huele suauissimamente; assi de las, y otras tales escriuen estos antiguos otras muchas, que por no ser muy largo quiero dexar. Pues de los modernos no nos faltara tambien, Baptista

esta Fulgoso en sus colecciones afirma, que oy dia ayvaafacete en Inglaterra; que si echian vn madero dentro, en vn año se conierte en verdadera piedra. Y el mismo certifica lo que Alberto Magno cuenta de vna fuente en Alemania la alta, que tiene tan estraña propiedad, que dize Alberto, que èl propio por su mano metiò vna arquita en el agua della, y lo que se mojò del arquilla salió hecho piedra perfectissima; y lo que no entrò en el agua se quedò como antes. Cuenta el mismo Fulgoso otra propiedad de otra fuente muy graciosa, que si algun hombre vâ a la fuente, y vâ callando, y mirando àzia ella, quando llega allà, el agua de ella està clara, y reposada: pero si el tal hombre habla vna palabra, quando està cerca della, ò mira para atrás, el agua se enturbia, y comienza a hervir: y esto afirma como testigo de vista, y que lo experimentò èl propio, y mirando la fuente callado, la hizo muy clara, y reposada: y otra vez habló vna palabra, y turbòse toda, como si la menearan, y enturbiaran con alguna cosa. También escribe de otra fuente en Francia de agua muy fresquissima, que muchas vezes por donde mana el agua, salen llamas de fuego. Algunas cosas de estas no querria creer todos, pero las cosas de naturaleza son tantas, y tales, que ninguna cosa se deve tener por imposible, quanto mas

esta que tales hombres escriben. aqui sabemos todos por cosa muy cierta, por infinitos testigos de vista, que en vna Isla de las Casarias, llamada el Hierro, ay va lugar donde ay hurros y vezinos, en el qual, ni ena gunas leguas al rededor dèl, mo se siuen de otra agua, sino de la de vna fuente, ò pila, que es de la que suada vn solo arbol, que està en medio de ella. Y en el pie, y enderre dor no ay fuente, ni manantial alguno, sino que el arbol està siempre humedo, y lluvioso, como acá quando ha hecho vna grande niebla: y las gotas del agua de las hojas, y ramas que dèl caen, se recogen en aquella pila en tanta cantidad, que entre noche, y dia se junta la que basta para el seruicio, y vso de aquel pueblo. Lo qual si hallamos el crito, no lo quisiéramos creer. Es tan poderoso el elemento de el agua que las fuerças, y calidades de èl nunca se acaban de conocer.

De la mar afirmã que està mas caliente en Inuierno, que en Verano, y mas salada en el Otoño que en todo el año. Cosa es grande lo que muchos escriben, q̄ la furta, y fuerça de la mar se amansa derramandole azeyte encima: tambien sabemos, que en la mar muy desviado de tierra, nunca nieua jamás. De las cosas arriba contadas muchos ponen algunas causas, y razones; por la mayor parte los mas lo atribuyen a las

a las propiedades, y calidades de la tierra, y las piedras, y mineros donde nacen las fuentes, y corren las aguas de los rios, y de ellas. Y ser esto así, pruebase por lo que vemos, que vnos vinos, y frutas de la tierra, en vnas tierras son dulces, y en otras agros. Los frutos que en vna parte son buenos, en otra son daños, y mortiferos. Hasta los ayres se corrompen, y hazen pestilenciales, ò se adoban, por lo que ay en la tierra por donde corre. Que maravilla, pues, es, que el agua que va lanando, y penetrando la tierra, y las piedras, y los metales, y las yerbas, y las raizes de los arboles, tome, y participe las calidades, y propiedades de ellos, buenas, o malas, y maravillosas, y estrañas, pues en las otras cosas las ay tan conocidas; quanto mas, que con esto se juntan las disposiciones, y fuerças de los Planetas, y Estrellas.

Cap. XXXII. En que se pone en que día del año, y a que hora fue la Encarnacion, Nacimiento, y Muerte de Christo, y de que edad murió, y a que tiempo del año se cumplen aora los años de esto. De las horas antiguas, y del error que ay aora en el año comun.

Quantos años auian passado despues de la creacion del mundo, quando Dios tuuo por bien recibir carne humana, y nacer de la Virgen Maria Santissi-

ma Señora nuestra, ya lo diximos quando tratamos de las edades del mundo. Aora pareciome, que no seria diligencia, ni trabajo inutil, procurar de aueriguar en que día del año, y a que hora del fue este Santo Nacimiento, y tambien su Santissima Encarnacion, y Maerte, y lo que al proposito desto se ofreciere, siguiendo en todo lo que dizen los Santos Autores, cierto, y aprobado. Imperando, pues, en Roma Octauiano Cesar, que fue el primero que propriamente se supo llamar Monarca, y Emperador de ella, porque su tio Iulio Cesar nunca fue si no Dictador, y muy pocos dias. Y auiendo este cerrado las puertas de Iano, y puesta paz vniuersal en todo el mundo, a los quarenta y dos años de su Imperio, a los setecientos y quarta y vno de la fundacion de la Ciudad de Roma, segun Paulo Orosio, y otros Autores, en el octauo día de las Kalendas de Enero, que es a los veinte y cinco de Diciembre, nació nuestro Dios, y Redemptor Iesu Christo. En este mismo día afirman auer nacido San Agustin en el libro de Trinitate, capitulo quinto, al qual sigue la historia Escolastica, y otros historiadores; pero es de saber, que fue esto en el menor día de todo el año, que es el Solsticio hycmal, que en aquel tiempo acaecia a los veinte y cinco de Diciembre. Así lo escriue el mismo Agustin en sus sermones de

la Natiuidad, sermon quinzeno, diez y ocho, y veinte y vno. Pero aora en nuestrs tiempos, a quãtos de Diziembre acaezca este Solsticio, dezir lo hemos abaxo. Eferinen tambien los Santos, que el dia que nuestro Redemptor nació fue Domingo: assi lo afirma San Leon Papa en la distincion 57. y capitulo, que dize lo mismo, Vicécio Historial en sus historias. Y la hora en que nació fue a la media noche, lo qual nos dá a entender la Iglesia, cantando aquella autoridad, Sapient. 18. *Dum quietum silentium teneret omnia: Et nox in suo cursu mediu iter haberet, sermo tuus à regalibus sedibus venit.* Y los mas tienen, que a la misma hora de la media noche fue la Salutacion del Angel, y encarnò: y que fue en Viernes, y en el Equinocio de Março. Algunos ay que afirman, que la Salutacion, y Encarnacion fue al principio de la noche, y que de aqui viene la loable costumbre, q̃ la Iglesia tiene de dezir a aquella hora la oracion Angelica del Aue Maria. De manera, que concluimos, que nació Domingo a la media noche, y encarnò Viernes, según los mas, a la misma hora: y el Nacimiento fue en Diziembre, y la Encarnacion en Março. La Muerte, y Pasion de nuestro Redemptor, todos concuerdan auer sido en el mismo dia que encarnò, cumplidos los años que tuuo por bien morar en la tierra, y que fue a veinte y cin-

co dias del mes de Março. Atento eferine San Agustín en los lugares dichos, y Tertuliano, y Christostomo, y Cirilo, y Geronimo, y otros Santos Doctores; y esto fue en el Equinocio del Verano, quando el dia es igual con la noche, según el mismo Agustín en el de Trinitate, y en los Sermones alegados: y Pablo Orosio en el alegado libro septimo, lo qual acaeciò a los veinte y cinco de Março. Y que esta igualdad de dias, y noches viniese a ser en aquel tiempo, en los dias que tenemos dicho, afirmanlo tambien los Autores profanos, como los Santos referidos. Señaladamente Plinio en el libro diez y ocho, capitulo veinte y cinco, y veinte y seis, y Macrobio en su primero libro, y otros. Por lo qual ay en este proposito vna cosa muy de notar, y que pocos miran en ella, yaun no creo que la entenderan todos. Y es, que en la verdad mirado, el verdadero curso del Sol, y del año, y dia, que Christo nació, no viene agora a caer a los veinte y cinco de Diziembre, ni su Pasion, y Muerte a los veinte y cinco de Março. Porque el Solsticio del Inuierno ha venido a anticiparse, y es agora a los onze de Diziembre, y el Equinocio de el Verano a los onze de Março, poco mas, ò menos. Como podraver, y conocer quien tuuere medianos principios de Astrologia. De manera, que a los onze de Diziembre se cumplen agora

perfectamente los años del Nacimiento, y a los onze de Março los años de su Passion, y Encarnacion. Porque haze agora el Sol a onze, lo que hizo entonces a veinte y cinco: y aunque sea alargarse vn hõbre vn poco, bien será dezir, que es la causa de esta variacion de entonces, y la de agora, para satisfacer al que fuere de agudo ingenio. Y es de saber, que esto viene de que el año vñual, y con que comunmente oy cuentan todos, el qual ordeno Iulio Cesar, no concuerda perfecta, y precisamente, con el verdadero año solar, que el verdadero curso, y reuolucion de Sol. Porque el año comun, como los Kalendarios, y todos los computos cuentan, presuponen q̄ tiene trecientos y sesenta y cinco dias, y mas seis horas, y por estas seis horas cada quatro años, echã vn dia mas en el año, y llamanlo año bisiesto. Porque tanto monta seis vezes quatro, como veinte y quatro, que es vn dia natural. Y esto que assi se haze, generalmente tiene error, porque en la verdad el cierto año, y curso del Sol tiene perfectamente trecientos y sesenta y cinco dias, y mas cinco horas, y quarenta y nueue minutos, y diez y seis segundos, que son cinco sextos de hora, y aun algo menos. Pues como esto no sea aun seis horas, sino vn sexto menos, desto no se puede hazer en quatro años dia natural de veinte y quatro ho-

ras cabales, porque saltandos tercios de hora, aun algo mas, y el bisiesto presuponenlo dia entero. Y este yerro y hurto pequeño de dos tercios de hora, algo mas cada quatro años, ha venido a ser en mil y quinientos y tantos años yerros de catorze, ò quinze dias. Por lo qual parece claro lo que dixi, que acaece agora en diez, ò onze de Diciembre, y de Março lo que entonces era a veinte y cinco. Y este yerro no pudieron hazer los Astrologos, porque ellos traen su cuenta perfecta del año con el curso de el Sol verdadero. Pero los Kalendarios, y computos tienen la comun, que hazen, como digo, el año de trecientos y sesenta y cinco dias, y seis horas, siendo menor la cantidad dicha: y por esto tambien acaece, q̄ algunas vezes la Pascua, y Fiestas mouibles, se celebran quando no se auian de celebrar. Porque las reglas, y orden que los Padres antiguos pusieron en los Kalendarios, y computos, presupusieron el Equinocio fixo, y que no se anticipasse, y el año de la cantidad comun que acabo de dezir. Pero como este yerro no dañe a la salud de las animas, no se ha cuidado de ello mucho, pues no haze mucho al caso celebrar mas vn dia que otro, con tal que se haga con la deuocion, y reuerencia que se requiere. Pero ya se ha platicado en emendar esto, y creese, que en el primer Concilio general, que se

se celebre, se pondrà la ordẽ que conuenga. Y muchos hombres Sabios han escrito tratados, y libros notables sobre ello, como es, Alberto Pigio, Fernelio, y otros. Boluendo, pues, al proposito que dexamos, la edad de Christo nuestro Redemptor, quando murió, afirman los Autores, y Santos Doctores, q̄ era de treinta y tres años, y mas lo que ay des de el día de Nauidad, al día de Março que murió. Otros huuo, que creyeron, que murió de treinta y dos, y mas aquellos tres meses. En esto no ay que gastar tiempo, ambas opiniones traen razones coloridas, con que no quierõ yo cansar al Lector. Fue la Pasion de Christo nuestro bien en el año diez y ocho de el Imperio de Tiberio Cesar, successor de Otauiano Emperador, segun lo que cuenta Eusebio, y Beda en sus libros de los tiẽpos, y los q̄ escriuen, que padeciò a los quinze años, como es Eutropio, Lactancio, y otros, a mi ver cierto deue de auer yerro en la letra, ò ellos yerrã, porque ellos mismos, y todos dicen, que nació a los quarentay dos años de el Imperio de Otauiano. Afsi, que mirando lo que Otauiano imperò despues, que fueron quinze años, y conformãdolo con la edad de le su Christo, se ve claro, que forçosamente eran andados diez y ocho años de Tiberio quando padeciò. Otra cosa sin las dichas se me ofrece aqui escribir, que nota

y considera. Alberto Magno en su libro de Vniuersitatis, que a mi ver es cosa de notar: y es, que estando cierto (como por autoridad de los Santos Doctores tenemos probado) que nuestro Redemptor nació estando el Sol en el primero punto de el signo Capricornio, y siendo ya la media noche, como fue en Bethlen de Iudea cõde nació, en aquella misma hora ascenderia por el Orizõte, ò parte Oriental el signo de Virgo, porque mostrassen las Estrellas, que quien nacia de Virgẽ, tenia por ascendiente a Virgo. Y afsi mismo quando murió, y fue exaltado el Sol de Iusticia Iesu Christo en el arbol de la Cruz, que como los Euangelistas dicen, era medio dia en Ierusalem, el Planeta Sol estaua en el signo de Ariete, do se haze el Equinocio dicho, y donde es su exaltacion: y es el signo que consta de treze Estrellas, que puede significar a Christo, y a sus doze Apostoles; y esto no se hade cõtemplar ni se escriue para que parezca, que los Planetas, ò Estrellas obrauan algo en lo que passaua; pues el crucificado era el Criador de todo, sino porque se considere, como estaua todo obediente, y templado con la voluntad de su Criador: y como todo lo que iba passando, lo iban mostrando los Planetas, y Cielos. Y afsi lo escriue mas largo el mismo Alberto Magno. Y porque acabo agora de dezir, que fue el Redemp-

tor puesto en la Cruz a medio dia, quierelo mostrar mas claro, y es así, que los Santos Euangelistas escriuen, que fue crucificado a la sexta hora, y que murió a la nona. Y es de saber, que la sexta hora, era perfectamente a medio dia; porq̃ los Indios, y otras naciones muchas, antiguamente diuidiã el dia qualquiera del año grande, ò pequeño, y también la noche en doze partes iguales, que llamauan horas, de manera, que en los dias de Inuierno eran las horas pequeñas, y en los del Verano grandes, y las de la noche por contrario. Y estas horas comenzauan las en el dia en saliendo el Sol, y las de la noche quando se ponía. Y por esto a las seis era el medio dia, y a la nona de entonces, es agora las tres despues de medio dia, porque el dia que Christo padeció, era igual el dia con la noche, como diximos: y por esto acertaron a ser aquel dia las horas iguales con las nuestras de agora. Y por esta manera de horas que tenemos dichas de entonces, se ha de entender lo que dixo Christo; por ventura, no son doze horas en el dia? Y de estas horas habla aquel Euangelio de la Viña, que aniendo salido el Padre de Familias a la hora onzena a coger los operarios, les pagò como a los otros, y los otros se agrauaron, diziendo: Estos no trabajarõ sino vna hora, iguales los hazes con nosotros? Por do se vee claro,

que de onze a doze, entonces, era la postrera hora de el dia, y por esto dizen, que no trabajaron mas de vna hora; porque si fuera a las onze de agora, no pudiera dezirse con verdad. Y así, aqui en la Passion escriue el Euangelista san Lucas, que se escureció el Sol desde la sexta hora, hasta nona. Por do tambien se vee, que la sexta hora era medio dia, y durò la escuridad, hasta la nona, que es las tres de agora. Porque si fuera la sexta de agora, cosa fuera natural, a las seis en Março ponerse, y escurecerse el Sol. Pero como a las seis era medio dia entonces, fue el milagro grandissimo, y maravilloso. He querido tocar esto aqui, por ser cosa que algunos no avrán por ventura entendido.

Cap. XXXIII. *En el qual se cuentan algunas cosas maravillosas, que aparecieron en el cielo, y tierra, sin las que cuentan los Euangelistas quando Christo nació, y quando padeció: que tal fue el eclipse que huuo en el Sol entonces.*

EN que tiempo, y dia fue el Nacimiento, y Passion de nuestro Redemptor, auemoslo escrito en el passado capitulo: agora en este quiero escriuir algunas cosas, que entonces acacieron maravillosas en el cielo, y en la tierra, sin aquellas que los Sagrados Euangelistas cuentan.

Y aunque aquellas son las mas ciertas , no dexan estas de tener grande misterio , y merecen ser oídas, porque los que las escriuen son muy verdaderos Autores , como en sus lugares irè señalando. Dize, pues, Paulo Orosio en el libro sexto , y Eutropio en el septimo , escriuiendo de Otobiano , y tambien Eusebio , que quando Iesu Christo nació , en vna ticada , ò mçion, en Roma se descubriò vna fuente, que todovn dia natural manò azeite excelentissimo , que parece significaua el azeite el vngido Christo , y por èl todos los Christianos: y la tienda, y casa publica, nuestra Madre la Iglesia , hospital , y posada de todos los que en ella quieren posar. Añade a esto el dicho Eutropio, que en este mismo dia tuuo el Sol , y lo vieron en Roma , y sus comarcas , vn cerco tan claro , y lustroso como el mismo Sol , y quedaua igual, y mas lumbrè , que èl. Y tambien dize Paulo Orosio , que este mismo dia fue , quando el Pueblo , y Senado Romano ofrecio a Otaviano Augusto de lo llamar Señor , y canonizarlo, y èl no lo quiso aceptar. Y dize, que atinaua el mundo , que le era venido a la tierra Señor, que conuersasse cõ los hombres; pero que lo atribuian al que via que mandaua en ella mas, engañandose, y no entendiendolo. Y Pedro Comestor en su historia

Escolastica afirma, q̄ en este mismo dia de el Nacimiento de Iesu Christo se cayò en Roma el templo dedicado a la Diosa Paz: el qual tẽplo escriuen algunos Autores, que quando los Romanos lo edificaron, consultaron su oraculo de Apolo , y preguntando quanto duraria , fueles respondido, que hasta que vna Virgen pariesse; y como tenian ellos por imposible esto , tuuieron el templo por perpetuo. Pero llegado el parto de la Reyna del cielo, cayò por tierra. Y don Lucas de Tui en la Coronica de España escriue (ademas de lo dicho) otra cosa marauillosa, que hallo por las antiguas Coronicas de España, conformando, è igualando los tiempos, que la noche misma que nuestro Redentor nació, apareció a la media noche en España vna nube en el cielo, que daua de si tanta lumbrè, que se hizo la noche tan clara como a medio dia. Y tambien me acuerdo auer leído a san Geronimo, que quando la Madre de Dios fue con su Hijo bendito a Egipto huyendo de la crueldad de Herodes, todos quãtos idolos , y estatuas de dioses auia en Egipto cayeron de los altares do estauan en tierra, y los oraculos y ritos, y repuestas que los dioses, ò por mejor dezir, los demonios, en ellos dauan, cessaron , y no quisieron, ò no pudieron responder. Este milagro que S^t Geronimo cuenta, parece que prueba Plutarco, excelente Autor,

aunque Gentil: el qual sin creer esto, ni saber por que, hizo vn tratado particular de la falta de los oraculos, y respuestas, que ya ellos sentian auer faltado en su tiempo, que fue pocos años despues de la Pasion de Iesu Christo: y cuenta, y afirma, que murieron algunos demonios, como hombres sin fè, y que no entendia que son inmortales. Pero cierto es cosa marauillosa, y digna de grande consideracion, ver, que tan notoriamente mostrasse luego el demonio su abatimiento, y quan quebrantado, y vécido quedó despues de la prision, y muerte de Christo nuestro Redemptor: y fue esto tan notorio en el mundo, que luego dexasse, y no pudieffe dar aquellas respuestas, y oraculos que daua, que los infieles Gentiles sin lo entender, sintieron luego la falta. Por lo qual hizo Plutarco el tratado dicho, en el qual escribe vn cuento a mi parecer agradable, el qual quiero yo contar, porque parece conformar con lo de San Gerónimo de la destruicion de los demonios: y Eusebio escriuiendo a Teodoro, lo tiene por cosa notable. Dize, pues, Plutarco, y cuenta su historia, cuyas palabras son las siguientes a la letra. Acuerdo me auer oído, en lo que toca a la muerte de los demonios, a Emilianio orador varon prudente, y humilde, el qual conocistes algunos de vosotros, que vinieron lo su padre por la mar nauagando pa-

ra Italia, passando vna noche muy junto a vna Isla llamada Pararis, viniendo toda la gente de la naue despierta, oyeron vna grande, y temerosa voz, que sonaua de la dicha Isla despoblada, y la voz llamaua el nombre de Atamano, y llamauase assi el piloto de la naue, y era natural de Egipto. Y aunque esta voz fue oída por Atamano, y por todos vna vez, y otra, nunca osó responder, hasta que ya eyendose llamar tercera vez, respondió, diciendo: Quien llama? que queris? Y entonces la voz resonó en muy alto punto que antes, y dixo: Atamano, lo que te quiero es, que tengas en todo caso cuidado en llegando al golfo, llamado Laguna, de hazer saber alli, y dezir a voces, que el grande demonio el Dios Pan es muerto. Oído esto, toda la gente de la naue fue muy espantada, y acordose entre ellos, que el Maestro no curasse de dezir nada, si el tiempo les ayudasse quando por alli passassen, sino seguir su camino. Pero acaeció, que llegados a la Palude, ò Laguna, que era el lugar señalado, subitamente les calmò el viento, que no pudieron nauegar. Y viendose assi en calma, acordaron de hazer saber la nueva, que les era encomendada. Y poniendose el Piloto al bordo de la naue, alçò la voz quanto pudo, y assi al ayre dixo: Hagoos saber, q el grã diablo Pã es muerto. Y que luego en acabando el

de

de dezir esto , fue tan grande la multitud de grandes voces , que oyeron, que atronò toda la mar, y durò el llanto que oyeron hazer muy grande espacio. Lo qual ellos oyendo , con grandissimo miedo hizieron su viage lo mejor que pudieron : y llegados a puerto , y despues venidos a Roma , se publicò en ella este caso por muy estraño, y el Emperador Tiberio lo quiso saber, y se informò como passaua. Y hallò ser verdad todo lo dicho. Lo qual como lo he contado son palabras de Plutarco, por de parece , que los demonios por todas partes iban mostrando , y sintiendo como el Nacimiento, y Muerte de Iesu Christo nuestro Dios, era su destruicion, y abatimiento. Porque conformando los tiempos, esto viene a caer en el tiempo que èl padeciò, ò poco antes, quãdo los desterraua, y echaua de el mando. Y este Pan, que tenemos dicho, que oyeron que era muerto estos nauegantes , se puede tomar por algun dios , ò demonio de lo que los Gentiles adorauan. Porque Pan llaman ellos al dios de los Pastores, y Pan a vn hijo de Mercurio, y tambien Pan quiere dezir, traçgo , ò fantasina de noche. Al cabo èl deuia ser algun grandemonio, que entonces perdiò su señorio , y fuerças como los otros. Boluamos agora a nuestras señales, ademas pues de las dichas , escribe Iosefo Iulio, q̃ en estos mismos dias oyò

vn voz en el Templo de Ierusalen , sin que estuuiessè nadie dentro, que dixo de esta manera: Desamparèmos esta tierra, y vamos de ella. Que era como auiso de la persecucion , que auian de passar por la muerte, quedauin al Autor de la vida. Y en el Euangelio de los Nazarenos se halla, que el dia de la Passion se cayò la portada de el mismo Templo , que era sumptuosissima , y de labor perpetua, Y assi hallamos otras cosas de admiracion , que en aquella fazon acaecieron , aunque los Euangelistas, como cosas no necessarias, no las cuentan. Y antes que lleguemos a lo mucho que queda para el capitulo que se sigue, será bien que declarèmos en este, como aquel grandissimo eclipse de el Sol, que huvo quãdo Christo estuuo en la Cruz , que durò tres horas, no fue natural, como los que agora vemos , por conjuncion del Sol, y la Luna, como el de el año pasado de treinta y nueue, que en esta Ciudad de Seuilla se escureciò el Sol del todo, y parecieron las Estrellas: antes aquel de la Passion fue milagroso , y contra toda orden, y curso natural. Porque han de saber los que esto no saben, que el Eclipse del Sol no puede acaecer, sino en conjuncion del Sol, y la Luna, por ponerse ella entre nuestra vista y el Sol. Y el que acaeciò en la Passion, fue en oposicion, estando la Luna llena de el todo , y distan-

do del Sol ciento y ochenta gra-
dos en el otro Emisferio inferior
a la Ciudad de Ierusalen. Lo qual
fer así, además de muchos Au-
tores que lo escriuen, lo prueba,
y haze certísimo el Texto, y Es-
critura Sagrada; porq̄ sabemos,
que el cordero no se podía sacri-
ficar, sino a los catorze de la Lu-
na, que era el Phasc, el qual auia
comido Christo el dia antes que
muriese con sus Discipulos: y así
se mandaua en el Exodo capitu-
lo doze; en el Leuitico capitu-
lo veinte y tres. Y otro dia des-
pues a los quinze de la Luna era
la solemnidad azimorum, quan-
do fue sacrificado Christo Cor-
dero sin mancilla. Y que siendo
así quinze dias de Luna, ella, co-
mo todos saben, de necesidad
estaua llena, y en oposicion de el
Sol, y no le podía eclipsar. y sabe-
mos, q̄ sola ella, y no otro ningun
Planeta lo puede eclipsar; y por
esto fue aquel eclipse marauillo-
so, y contra ley natural, que solo
Dios lo pudo hazer, que priuò al
Sol de su lumbré por aquel espa-
cio. Y así vemos de el gran Dio-
nysio, que aquel dia como viò es-
curecer el Sol en tal manera, y co-
mo fabio en los cursos celestia-
les, conociò que iba contra las
reglas de naturaleza, y dixo a
grandes voces. O el mundo quie-
re acabarse, ò el hazedor del pa-
dece oy. Y por esto dizen, que los
Sabios de Arenas, admirados de
esto, hizieron entonces vn Altar
para el Dios no conocido. El qual

despues quando San Pablo estu-
uo en Atenas le dixo, que aquel
Dios no conocido por ellos, era
Christo Dios, y hombre, y con-
uirtió muchas gētes. Si este eclip-
se dicho, y obscuridad de el Sol,
acaeció en todo el mundo, ò no,
algunos lo dudan, entendiendo
aquellas palabras que dize el E-
uangelio: Toda la tierra, por ma-
nera de hablar comun, dando a
entender, que en toda la comar-
ca: y desta opinion es Origenes.
Pero vemos, que en Grecia, co-
mo acabamos de dezir, que no
era comarca de Iudea, se viò el
eclipse: por lo qual yo creo, que
este escurecimiento del Sol se viò
en toda la mitad de la tierra, don-
de el Sol en aquel punto se podía
ver; porq̄ en todo el otro Emis-
ferio, donde entonces era de no-
che, no se pudo ver el eclipse;
pues no se podía ver el Sol; por-
que el Sol nunca puede alumbrar
sino la mitad de la tierra, por la
sombra que ella propia se haze:
pero es de saber, que como la Lu-
na estuuiesse entonces llena, y la
lumbré que ella dà es de resplan-
dor de el Sol, y estuuiesse en el in-
ferior Emisferio, forçosamente
se eclipsò, y tambien escureció,
por saltarle la lumbré, y así fue
la obscuridad vniuersal en todo
el mundo; porque la Luna, y Es-
trellas no pudieron dar lumbré,
teniendola perdida el Sol, de
quien la reciben.

(..)

Cap. XXXIV. *En el qual se traen muchos lugares de Autores infieles, que hizieron memoria de Christo, y de su vida: y despues de su Fè, y doctrina. Trata se primero, porque no hizieron mas copiosa relacion della.*

NO me culparà el lector, aun que le parezca que he mudado la orden del proceder, en hablar tanto en vn proposito, considerando, que el proposito, y materia es tal, que no deuia hablar el hombre en otra cosa, pues es tratar de Christo Dios, y hombre, Redemptor nuestro, en cuya virtud vivimos, y hablamos. Por lo qual, justamente me podrè detener en esto lo que fuere necesario. Muchas vezes he visto platicar, y preguntara hombres ingeniosos, y curiosos, que sea la causa, que siendo los milagros, y vida de Christo tantos, tan publicos, y tan evidentes, y assimismo los de sus Apostoles, y Discipulos, como hazen tan poca memoria, y caso dellos los Escritores Gentiles, è Infieles; pues de otras cosas particulares, y notan grandes, que passaron entonces, hazen memoria en sus libros, y historias? A la qual duda, y pregunta, queriendo yo satisfacer, digo (saluo otro mejor parecer, y iuzio, el qual al mio antepongo) lo primero, que no es absolutamente verdad, que los Autores profanos no hizierõ memoria de Christo nuestro Salua-

dor, y de sus milagros; antes huuo muchos, que hizieron mencion de èl, y de ellos en sus historias; de los quales yo traerè en este capitulo algunos, aunque me alargue, para los que notienen tanta noticia de historias antiguas. Lo otro que respondo es, que en este proposito es de considerar, que la Santa Fè, y Ley de Gracia, dada por Iesu Christo, començandose por èl, y por sus Apostoles a publicar por el mundo, de los que la oian, vnos la recibieron, y aceptaron, y creyeron, y se determinaron de morir, y vivir en ella: otros metidos en sus pecados, y vicios, la reularon, y les pareció muy mal, y aun la persiguieron. Huuo tambien otros medios, que aunque no les dexò de agradar, y les pareció razonable cosa, por temer de los Tiranos, y perseguidores, y por otros respetos mundanos, que la misma Fè manda menoscuar, no la quisieron abraçar, ni la aceptaron. Pues estando la cosa en aquellos tiempos repartida de esta manera, sepa el que lo pregunta, que de los primeros que professaron a Christo, por la bondad de Dios no faltan testimonios, y obras notables, ademas de lo que los Apostoles, y Evangelistas escriuieron. De esta compañía son aquel grande Dionisio Areopagita, q̄ diximos que aua considerado el eclipse de la Passion de Christo, es también el grã de Tertuliano, y Lactancio Firmi-

miano, Eusebio, Paulo, Orosio, y otros muchos, que sería muy grã de cuento contarlos. Los otros perversos, y malos, que la persiguieron, como cosa, que aborrecian, y temian, procurando de escurecer, y encubrir los milagros, y vida de Christo, y su doctrina, por esto no hablaron en ella: y los que algo hablaron fue para procurar de abilitarla, como fue el malaventurado de Porfirio, Iuliano, Viçancio, Celfo, Africano, Luciano, y otros tales diabolicos hõbres, cõtra los quales escriuieron doctõssimamente Cipriano, Origenes, Agustino, y otros. Los otros que dixen, que por temor, y otros respetos mundanos dexarõ de ser Christianos, y conocer, y amar la verdad, por lo mismo la dexaron de dezir: y los que la dixeron, la mezclaron con mentiras, y muy cortamente. Pero como quando vno quiere encubrir la verdad con algunas mentiras, y colores, en pura virtud de la verdad le acontece, que dize la mentira de manera, q̃ de sus mismas palabras se conoce, que miẽte, y se sabe la verdad; asì les acaeciõ a los vnos, ya los otros de estos, que por mucho que quisierõ deshazer los milagros de Christo, y su Doctrina, cada vez que hablan en ello dicen algo, q̃ muestra su malicia dellos, y su bondad de ella. Y de estos quiero traer algunos logares, porque con lo que dicen nuestros aduersarios, se muestra mas clara nuestra ver-

dad. Mucho pudiera dezir de lo que las Sibilas dixerõ, y escriuieron, pero pues aquello no fue por propio juicio, sino por espíritu de profecia, que Dios fue seruido de les dar (aunque infieles) vengamos a los demas. El primero, y mas illustre testimonio, aunque es el mas comun, serà el de nuestros mayores enemigos, porque es Iosefo Indio por linage, y por profesion. Dize este en el libro segundo de las antigüedades de los Iudios, de nuestro Señor Iesu Christo las palabras siguientes. Fue en este mismo tiempo Iesu Christo hombre muy sabio, si hombre es licito llamarse; porque en la verdad fue hazedor de obras maravillosas, Maestro, y Enseñador de los hombres, de aquellos que aman, y quieren la verdad de buena voluntad: el qual juntò, y traxo a si, y lo seguian muchos de los Iudios, y tambien muchos de los Gentiles. Y este era vngido Christo; y aunque despues siendo acusado por los mas principales varones de nuestra gentu, fue crucificado, ne por esto lo negaron, ni desampararon los que al principio lo auian amado, y seguido. A los quales despues al tercero dia que fue muerto en la Cruz, les apareciõ viuo otra vez, conforme a lo que los Profetas, inspirados por Dios profetizaron, que este, y otros milagros, y maravillas auian de ser obrados por el. Y passa asì, que hasta al dia de oy

perseuera, y ay el nombre, y doctrina de Christianos, que del nombre de Iesu Christo tomaron este nombre. Las ya dichas son palabras de Iosefo, el qual escriuiò la destruccion de Ierusalèn, como testigo de vista, que fue quarenta años despues de la Passion. Pues Pilatos, que fue el mismo que diò la sentencia contra nuestro Redemptor, diò tambièn testimonio de sus grandes marauillas, y milagros, y las refiriò por escrito a Tiberio Emperador de Roma, y se puso en platica, y se tratò en el Senado, si recibirian a Iesu Christo por Dios. Y aunque en esto no se acordaron, vedò todavia Tiberio, que no fuesen los Christianos perseguidos. Certifican esto que dixe, Eusebio, y Paulo Orósio, y Tertuliano. Pues de aquel admirable temblor de la tierra, q̄ vnas piedras se herian vnas con otras, y aquel escurecerse el Sol, que passò estãdo en la Cruz, que arriba en otro capitulo tratamos, tambien tenemos otros testigos de los Gentiies. Phlegò Autor Griego, natural de Asia, del qual Suidas haze especial mencion, dize por cosa marauillosa, que en el quarto año de la Olimpiada docientas y diez, que haziendo bien la cuenta, viene a caer cõ el año diez y ocho de el Imperio de Tiberio, quando Christo padeciò, fue el eclipse del Sol el mayor que jamas se vio, ni se auia oido, ni escrito, y que auia durado desde las seis, hasta la nona: y q̄

al mismo tiempo fue tan grande temblor de tierra en Asia, y en Birtinia, que se auian destruido muy muchos, y grandes edificios. Ademas de este Autor Phlegò, q̄ fue escritor de aquellos tiempos, de este mismo temblor de tierra, parece que siente, y escriue Plinio, donde en su libro segundo dize, que el terremoto en tiempo de Tiberio Emperador, fue el mayor que se auia sabido jamas, y que en èl se auian destruido, y caido por el suelo doze Ciudades de Asia, sin otra infinidad de edificios. Demanera, que estos Autores Gentiies, aunque no sabian la causa, no dexã de escribir los milagros que Christo hizo. El otro milagro del velo, que se rompiò en el Templo, tambien lo cuenta Iosefo Iudio, ya dicho. Pues la cruel muerte que Herodes hizo de los Inocentes, otro autor tambien Iudio, y de grande autoridad, que es Filon, haze della memoria en su breuiario de los tiempos, donde dize de Herodes, que hizo matar ciertos niños, y a su propio hijo entre ellos, porque le fue dicho, q̄ el Christo prometido, q̄ auia de ser Rey de los Iudios, era nacido. Y fue este Autor en tiempo del otro Herodes el Tetrarca, segun el mismo dize. Y esta historia misma de los Inocentes, muy mas claro a la letra lo escribe Macro, Autor Gentil, y Latino, y muy antiguo, el qual contando algunos dichos agudos del Emperador Otauliano, en cuyo

tiempo (como està dicho) nació nuestro Redemptor, dize estas palabras: Como le fuesse dicho à Otaviano, que Herodes, Rey de los Iudios, auia hecho matar a todos los niños de dos años a baxo, y entre ellos a su hijo propio, dixo èl, que en casa de Herodes mas seguro era ser puerco, que hijo, porque los Iudios no matan los puercos. Vea el lector si puede ser cosa mas claramente que esta: y este mismo dicho cuenta de Otaviano, Dion Autor Griego, en sus Historias, en la vida del mismo. Que es casi cõtra la venida de los Reyes Magos, pues por esto se mouiò Herodes a lo que hizo. De manera, que ya vamos mostrando como de la vida, y milagros de Christo, tambien los Gentiles, y Iudios dan testimonio, sin pensar, que le dan, Pues de el principio de la Iglesia de aquellos Apostoles, y primeros Martires, y Santos; del processo, y suceso de su Fè, y doctrina, bien ferà, que digamos algo de lo que los enemigos de ella escriuieron, y que sintieron della aquellos Emperadores antiguos. El primero Vicario de Christo fue San Pedro, y tambien San Pablo fue degollado por mandado de Neron Emperador, treinta y seis años despues de la Passion, y entonces fue la primera notable persecucion de la Iglesia. De la qual no dexaron de hazer memoria los Gentiles, y señaladamente Suetonio Tran-

quilo, y Cornelio Tacito, que fueron en vn tiempo, y de gran autoridad. El Tranquilo en la vida de el dicho Neron, hablando en algunas cosas que auia ordenado, dize, que vedò, y affligiò mucho con grandes penas, y con muchos castigos, y tormentos, vn genero de hombres (que llaman Christianos) que seguian vna creencia, y Religion nueua. El otro Cornelio Tacito, en el libro dezimoquinto, contando los hechos de este mismo cruel Emperador Neron, cuenta assi, que persiguiò, y hizo grandes castigos con terribles tormentos a vna gente, a quien el vulgo llamaua Christianos: y que el Autor de este nombre fuyo, y por quien ellos se nombrauan assi, auia sido Christo en Ierusalen; al qual Pilatos, Governador de Iudea, auia mandado Crucificar, y que entonces con su muerte auia algo aflojado su doctrina. Tras los ya dichos, veamos lo que escriuen otros Gentiles de no menos autoridad, y verdad. Plinio, el sobrino, en algunas de sus elegantes, y pulidas Epistolas, pregunta al Emperador Trajano, cuyo Procõsul era en Afsia; que como manda, que sean castigados los Christianos, que ante èl fueren acusados? Y por hazer a su Señor verdadera informacion de lo que contra ellos hallaua, cuèta, como por delitos, y cosas, que quien bien las mirare, parecerle han perfeccion, y exemplo de

de bien viuir, y dechado de las Religiones, que ay oy en la Iglesia de Dios. Eicriuale, pues, que aquellos Christianos a ciertas, y señaladas horas de la noche se levantauan, y juntauan a cantar ciertos Hymnos, y cantares a Iesu Christo, a quien tenian por Dios: y tambien se juntauan, y votauan, y obligauan los vnos a los otros, no para hazer delito, ni daño alguno a otros hombres, sino que prometian de no hurtar ni robar, ni aduiterar, y de no quebrantar la fè, y palabra que diessen, ni el juramento que hiziesen, y de no negar el deposito que en ellos fuesse hecho: y dize mas Plinio, que comian todos juntos igualmente de comun, sin tener cosa propria. Porque veais que eran los exercicios de los Christianos de aquellos tiempos, y porque los aborrecia, y perseguia el mundo: y escriuiòlo vn Infiel Idolatra setenta años despues de la Passion. Respondió, pues, el Emperador Trajano a estas cartas de Plinio, que no siendo acusados los Christianos, èl no cuide de los castigar, ni haga pesquisa contra ellos: pero si fueren denunciados, que en tal caso los requiera, que dexen aquella Religion; y sino, la dexaren, q̄ los castigue. Antes deste auia Trajano, como Infel, engañado, y perseguido a los Christianos. Al qual sucedió en el Imperio Adriano, sobrino suyo, y este fue Helio Lampridio, Histo-

ria por Infel, y Idolatra, que comenzó a hoarar los Christianos, y que los permitia viuir en su Fè, y que a bueltas de otros adoraba a Christo, y le hizo Templos. Pero despues se apartò deste proposito, y tornò a ser odioso y cruel a los Christianos: porque los maestros de sus falsas ceremonias, y Pontifices de sus Dioses lo engañaron, diziendole, que si favorecia a los Christianos, que todo el mundo se tornaria Christiano, y se perderia su religion. Esto que he dicho hallarán tambien referido por Pedro Crinito en el libro dezimo de Honesta Disciplina. Y deste mismo Emperador Adriano ay vn carta q̄ escriuiò a Seruiano Consul, en que haze mencion de los Christianos de su tiempo, la qual yo he leido en la vida de San Saturnino, que escriuiò Flanio Obispo. Y lo que escribe en ella es, que diziendo mal de los Christianos, trocado ya el proposito, como malo, recontando algunas cosas que èl juzgaua, y echaua a mal, viene a dezir, como en Egipto auia muchos Christianos, y que algunos entre ellos llamauan Obispos, y que ninguno auia ocioso, sino que todos trabajauan por sus manos, y que todos adorauan vn solo Dios: al qual tambien adorauan los Judios. Y asi passa a otros propositos. Tambien leemos en las Historias de aquel tiempo, que como este Emperador tornasse a tratar mala a los Christianos,

rianos, por consejo de sus falsos Pontifices, vn Legado suyo, llamado Sereno Cuiuliano, le escriuió vna carta, aunque Gentil, y Infiel, tambien como él, diziendole, que le parecia crueldad, q̄ consintieffe hazer mal, y oprimir a los Christianos, no por mas de por seguirle ellos. Y el Adriano mouido por esta carta, embió a llamar a Minucio Fundano, que era Proconsul en Asia, que a ningun Christiano condenasse, sino le fuessè probado otro delito. Parece que bastaria ya lo dicho, para cumplir con los que pensauan que los Autores Gētiles no auñ hecho meacion de la Historia de Iesu Christo, y de la Iglesia antigua: pero para mas cumplimiento, y porque el proposito es bueno, y santo, haremos otro capitulo, por no hazer este muy largo, de lo que sintieron de lo mismo los Emperadores, que sucedieron a los ya dichos, hasta que ya huuo Christianos Emperadores: y esto será solamente con autoridades, y testimonios de Autores, que no sean Christianos, q̄ es lo que prometimos al principio.

Cap. XXXV. En el qual prosiguiendo el proposito del passado se trata, que es lo que sintieron los Emperadores antiguos de Christo, por testimonios de Infieles Autores.

Despues del Emperador Adriano, de quiẽ acaba

mos de dezir, sucediò Antonino Pio, q̄ aunq̄ tuuo este nõbre, fue impio, y sintiò mal de la Fè de Iesu Christo, y persiguiò a los Christianos; pero su sucessor, y buen Emperador Marco Aurelio fue en esto mas templado, y traía en su exercito Christianos. Por oraciones de los quales, estando para se perder èl, y su gente, que los enemigos le auñ quitado el agua, fue librado, y le enabiò Dios agua a èl, y rayos, y truenos contra sus enemigos. Y desto ay carta suya, en que lo confiesa, y cuenta, y tambien lo escriue Julio Capitolino, aunque no lo quiere atribuir a los Christianos enteramente. Seria esto ciento y quarenta y cinco años despues de la Passion. De allia quinze, ò veinte años despues de esto, siendo elegido por Emperador Seuero, escriue Helio Esparciano Gentil, como èl que hizo ley, en que vedò, y mandò cõ grandes penas, que ninguno se tornasse Christiano, ni Iudio. Despues de lo qual vino a ser Emperador Antonino Heliogabalo, aquel cuyos desatinos, y dissoluciones auemos contado. Helio Lampridio, que escriue su vida, dize, que hizo hazer en Roma vn Templo a su Dios solo Heliogabalo, y que platicò, y quisiera el que los Christianos se fuerana aquel Templo a hazer sus sacrificios, y oraciones. El malauenturado Emperador queria, q̄ las criaturas se adorassen igual

igualmente con su Criador; pero no lo quisierõ hazer los Christianos. Muerto el Emperador Helio Gabalo ya dicho, fue Emperador Alexandro Severo, ciento y nouenta y dos años despues de la Passion de Christo, y estubo este muy cerca de ser Christiano, porque se escriue en su historia, que sintiò bien de nuestra Religion, y honrò mucho a los Christianos, y les diò sitios, y lugares en Roma donde hiziesen Templos, y casas de oracion: y tenia la imagen de Iesu Christo en su oratorio. Sin Autores, que son Christianos, escriue esto Helio Lampridio en la historia de su vida: Y cuenta, que se le fuerõ a quejar muchos taberneros, y pasteleros de Roma, y otros hombres de semejantes officios, diciendo, que los Christianos les auian tomado los lugares, y casas donde ellos solian morar, y tenian para sus officios: teniendo ellos, como teian Religion cõtraria a la de los Romanos. Respondiò a su querrela el Emperador, que mucho mejor era, que como quiera fuesse alli honrado Dios, y reuerenciado, que no que lo occupassen ellos cõ sus officios. A Severo sucediò Maximiano, enemigo, y perseguidor de Christianos: y asi durò poco, y murió mala muerte. Despues del qual, y de otros dos, que tuuierõ muy poco tiempo el Imperio, lo alcãçò Filipo, del qual escriuen algunos, que fue bautizado, y el pri-

mer Emperador que huuo Christiano. Eusebio lo afirma; pero los Gentiles Autores no lo escriuẽ, que son de los que voy sacando lo que en este capitulo escriuo. Cada dia alumbraua Dios mas los coraçones de los hombres, y se conuertian muchos a nuestra Santa Fè, apesar de Decio Emperador, y de Diocleciano, y de otros tales, hasta que ya ellos de cansados lo dissimulauan, y sufrían: como lo muestra bien vna carta de Maximiano Emperador, compañero de Diocleciano, que fue docientos y tantos años despues de nuestra Redõpcion; la qual buelta en nuestra lengua, en sustancia dize lo siguiente: Cesar Maximiano, Inuicissimo, Pontifice Maximo, Germanico, Egypciaco, Tabayco, Sarmatiõ, Persico, Armenio, Carpico, y tambien vencedor de los Medos, y de los Adiauenos, Tribuno, y por victorias llamado Emperador diez y nueue vezes, y ocho Consul, Padre de la patria. En el principio de nuestro Imperio, entre otras cosas, que para el bien comun acordamos hazer, fue vna, que ordenamos: que la orden que en todas las cosas te tuuiesse, fuesse conforme a las leyes antiguas de nuestros passados, y a la disciplina publica en Roma guardada, por lo qual tan bien mandamos entonces, que todos los hombres, que se llamassen Christianos, que auian dexado nuestra Religion antigua, que

nuestros passados guardaron, fuesen apremiados, y compellidos dexar la nueua, que auian tomado, y guardassen la nuestra antigua, y citablecida por nuestros mayores; pero despues acà auiedo visto, que aunque esto procuró con grande rigor, y instancia, todavia ellos siguiendo su iuizio, y parecer, han estado tan firmes, y constantes en su proposito, que por ninguna manera, ni fuerça han podido ser traídos, ni cõpelidos a guardar esta nuestra Religion, que ordenaron los Romanos antiguos, antes perseverando ellos, y siguiendo su proposito, offan por su autoridad propia tener, y publicar su ley, y esto dà causa a que el pueblo se reparta en diuersos lugares, y partes: Por lo qual como nuestro proposito en esto no era otro, sino hazer q̄ fuesen reducidos à la ley de nuestros antepassados, autorizada cõ su antigüedad: y visto que ellos antes han querido ponerse a grã des peligros, y sufrir, como han sufrido, infinitos tormentos, y muertes, que hazerlo, ni cumplir nuestros mandamientos, y que oy dia ay muy muchos, que se estan en la misma constancia, y proposito, sin querer hazer reuerencia, ni honra alguna a los Dioses Romanos, acordandonos de nuestra acostumbada clemencia, y mansedumbre, determinamos en este caso de vsar de ella con los Christianos. Por tanto permitimos, que de aqui adelan-

te puedan libremente hazerse, y llamarse Christianos, tener lugares donde se junten, y puedan hazer sus ayuntamientos, y edificar casas, y Templos, donde oren, y hagan sus sacrificios. Y esta facultad, y licencia les concedemos, con tal condicion, que ninguna cosa hagan, ni cometan cõtra nuestra Republica, y eligiõ; y tambien hagan, y cumplan las otras cosas que les han sido mandadas por otras nuestras leyes, y constituciones. Sean asimismo obligados, por esta permisión, q̄ les hazemos, a rogar a Dios por nuestra vida, y salud, y por el Estado, y Republica Romana, por q̄ estado ella prospera, y entera, pue dà ellos viuir, y gozar de sus trabajos cõ seguridad, y quietud. Todo assi, como lo tengo dicho, es a la letra la carta de Maximiano. Malauenturado Emperador, si dizes, que querias que dexassen su Fè los Christianos, y que en lugar della guardassen tus ceremonias, y siguiessen tus vanidades, como pides que hagan oracion por ti? A lo menos esta carta de vna cosa nos seruirà, que por ella eres tu mismo testigo de la constancia, y espiritu con que los Martires, y Santos Christianos de tu tiempo sufrían los tormentos, y martirio, q̄ les dauan por Christo. Para que a los que les parecen muy encarecidas nuestras historias, vista esta carta, les parezcan comedidas, y tassadas. Pues boluiendo a nuestro cuento, digo, que

que passaron despues de Maximiano algunos tiempos: y sucedió, que fue Emperador Constantino, a quien llamaron el Magno, hijo de Elena, que fue doctos y nouenta años despues de la Redempcion del genero humano, poco mas, o menos. El qual fue verdadero Christiano, hizo tantas, y tales cosas en honra de Iesu Christo: dió tantos dones a la Iglesia, y a sus Ministros, que feria muy largo processo querer los contar. Mandò, y permitió, que todos fuesen Christianos: hizo sumptuosos Tēplos, para ellos, y los Templos de los Gentiles dedicò a Christo, y a sus Santos. Desde el tiempo deste Emperador acá, puesto que la Iglesia de Dios ha sufrido escandalos, y persecuciones, como fueron las de Juliano Apostata, y otros: siēpre el nōbre de Iesu Christo ha sido en publico en infinitas partes del mundo adorado, y reuerenciado. Y de aì adelante todas las historias de vnos, y de las hazañas de los Santos, y todos los mas de los Emperadores fueron Catolicos Christianos, como Teodosio, y Iustiniano, y otros tales. De aquellos primeros tiempos de antes de que se quexauan algunos, que los Autores Gentiles no hazian memoria de Christo, y de su Religion, y Fè, he queri do traer lo que tengo dicho, aunque en esto huiera mas que dezi; pero yo no quise aprouecharme, sino de muy aproba-

dos, y ciertos Autores (aunque no Christianos) dexando otras muchas nouelas, y cuentos escriptos por hombres sin autoridad, y credito.

Cap. XXXVI. Como los que de humildes padres, y linages nacen, tambien deuen procurar ser claros por si. Y taense muchos exēplos de hombres, que de baxos principios subieron à grandes estados, y lugares.

COMun, y naturalmente suele acacer a los que vienē de altos, y grandes linages, salir muchas vezes grandes, y notables hōbres, imitando la nobleza, y virtud de sus padres, ilustrado, y ennobleciendo su linage, dādō exēplo a sus sucesores. A lo qual ciertamente son mas obligados los tales, q̄ los q̄ de obscuros, y baxos linages descienden; pero no es esta regla, ni ley tan cierta, y guardada, que muchas vezes no falte, y la vemos quebrada; porque de muy sabios, y buenos, muchas vezes salen hijos viciosos, y viles. Y aunque fuesse mas cierto de lo que es, no por esto los que de humildes, y pobres padres vienen, deuen dexar de se esforçar a ser ellos por si altos, y conocidos, y virtuosos; porque los mas linages que ay oy, que son tenidos por muy nobles, y antiguos, sus principios fueron de hombres, que hizieron tales actos de virtud, y

for-

fortaleza, que ganaron por si, claro renombre, y hizieron, que sus descendientes fueren llamados generosos, y hidalgos. Y porque muere, y anima a los hombres a procurar, y alcanzar vna cosa grande, y ver que otros con menos caudal, y aparejo que ellos lo alcanzaron, quiero yo agora contar aqui en breue compendio las historias de algunos, que de muy baxos padres nacidos, alcanzaron a ser muy poderosos Principes, y Reyes, o muy claros y excelentes hombres en otras virtudes, y grandezas. El primero, y vno de los mas notables exemplos nos dará nuestra España en Viriatio Lusitano, que era alabado, y memorado es de los Autores, y de los mismos Romanos; en los quales infinitas vezes ensangrentó su espada siendo, pues, este hijo de vn pastor, y aun él ayudó a su padre en aquel oficio, como tenia el animo para grandes cosas, dexó de guardar ganado manso, y dióse a matar lo silvestre, y brauo, haziendose montero. Y despues en las guerras, y tumultos, que en España huuo con los Romanos, juntó algunos compañeros, y saltó en los enemigos, y a vezes en los amigos, como va almogabar, y auenturero: y tan animoso, y sabio era en las armazas, que en pocos dias juntó gran gente, y al fin exercito bastante, y comenzó a hazer guerra a los Romanos, la qual sostuvo en de-

fensa de su tierra catorze años continuos: todo el qual tiempo fue muy poderoso, y temido de ellos, matando muchos Capitanes, y siendo vencedor en muchas batallas. Y al fin murió por engaño, y traycion de los suyos, y no por fuerza de los enemigos. Arsazes Rey de los Partos, de tan obscuro linage, fue que no sabe nadie quien fueron sus padres. El qual quitado el yugo, y sugestion de Alexandro, fue el primero que coditruyo Reyno de los Partos, tan famoso, y temido entre los Romanos. Y los Reyes sus descendientes, por memoria y honra de su nombre, sin auerlo heredado de nadie, son llamados así Arsazides por él, como Cesares los Emperadores, por Cesar. Pues Agatocles, excelente Capitan, que por su animo, y saber fue Rey de Sicilia, y hizo cruel guerra a los Cartaginenses: de tan baxo suelo fue, que me parece auer leydo ser hijo de vn oliero, y puello despues en supoder, y trono, en los banquetes, y combites que hazia, mandaua, que entre los vasos, y platos de oro con que le seruian, tambien le seruiessen con platos de barro, por mostrar, y acordar la baxeza de su principio, y a quanta grandeza auia subido. Tambien es grande exemplo de Ptolomeo, vno de los mejores Capitanes de Alexandro, que alcanzó a ser Rey de Egipto, y de Siria, y que por él se llamaron Ptolomeos

muy grandes tiempos los Reyes de Egipto sus sucesores. Era pues, este hijo de vn escudero, llamado Lago, y que nunca alcançò mas q̄ a seruir vna lança en el exercito de Alexandro, y fue Ptolomeo vno de los mayores, y mejores Reyes de el mundo. Afsimismo Yficrates Atenienfe, enciencia, y arte Militar fue muy insignae, que venció a los Lacedemonios en batalla, y resistió al impetu de Epaminondas Tebano, Capitan excelente, y fue a quien Artaxerges, Rey de Persia, escogió, y procuró por Capitan de sus exercitos, quando quiso hazer guerra a los Egipcios. Todos, pues, lo sabemos, porque assi lo escriuen todos, y que fue hijo de vn çapatero; pero su nombre, y sabiduria alcançò el nombre, y lugar que tengo dicho. De Eumenes me auia olvidado, vno de los mas excelentes Capitanes, que quedaron de Alexandro, en esfuerço, y auiso, y industria; cuya vida, y grandes hazañas Plutarco, y Probo Emilio escriuen: el qual, aunque no fue venturoso en los sucesos de fortuna, en animo, y arte Militar ninguno le hizo ventaja. Todas estas virtudes, y fama adquirió por sí solo, y su animo, y diligencia, siendo hijo de vn hombre baxo, y que dizen algunos, que se mantenía con lo que ganaua con vn carro de cauallos a los portes, y cargas. Entre los humanos seño

rios, y poderes, ninguno auia tan poderoso, ni tan grande como el Imperio Romano: el qual muchos excelentes en sangre, y virtudes tuuieron, pero muchos llegaron à él, que a tercero lance auian sido siervos, y muy baxos hombres. Helio Pertinaz, Emperador de Roma, hijo fue de vn oficial, y su abuelo fue Libertino; pero no obstante esto, por su virtud, y esfuerço, y sabiduria, fue elegido por Emperador. Y no queriendo negar sus padres, antes dar exemplo, para que todos los baxos se animasen a ser virtuosos: la tienda en que su padre auia usado el oficio, la hizo labrar de marmol, y adornarla de otras obras. No fue este solo el que subió a este trono de principio muy baxo, muchos dias la tauo, y gobernò Diocleciano, y ilustrò el nombre Romano con clarísimas victorias, siendo de linage tan obscuro, que vnos dizen, que su padre era notario: otros, que Libertino, y que auia sido esclauo. Gordiano de Labrador, alcançò a subir al Imperio. Valentiniano lo alcançò tambien siendo hijo de vno que hazia fogas. Probo Emperador, era hijo de vn hortelano. Pues Emiliano, cuya virtud, y fama fue tan grande, tan baxo fue su origen, que no se concuerdan los Autores, de que tierra era. Maximino, no tuuo mejor linage, que ser hijo de vn herrero: otros dizen, que de vno que

hazia carros. Marco Iulio Licinio tambien imperò en Roma; y lo mismo Bonoso: y Bonoso fue hijo de vno que tenia escuela, y enseñaua moços, y el Licinio de vn pobre labrador, que moraua en la Prouincia de Dacia. Otros Emperadores huuo en Roma assimismo de esta manera, de muy baxo sueldo, y linage, que por abreuiar voy dexando: como Iustino el antecessor de Iustitiano, y Valerio, que fue pastor, antes que fuesse Emperador. Pero mas alto, y mayor lugar es el Sumo Pontificado, y Vicaria de Iesu Christo, al qual tambien han subido hombres de muy baxos linages. El Papa Iuan Vigesimo segundo, hijo fue de vn çapatero, natural de Francia, y por su virtud, y ciencia alcanzò el Pontificado, y engrandeciò el patrimonio, y señorio de la Iglesia. El Papa Nicolao V primero llamado Tomas, hijo fue de vn pobre hombre, y de vna madre, que andaua a vender pollos, y hueuos. Pues el Papa Sixto Quarto, de la Orden de San Francisco, y Francisco antes llamado, hijo fue de vn marinero. Y de otros tambien pudiera dezir, que de industria de xo, porque aquel lugar no se heredap por nobleza de sangre, sino por meritos, y virtudes se ha de alcanzar. Exemplo diò de esto nuestro Señor Iesu Christo, pues el primero, y mejor que puso en ella. San Pedro era pescador, y

del barco, y redes lo sacò, y lo hizo pescador de los hombres. Boluiendo, pues, a los Reyes, y Principes, Rey de Roma fue Tarquino Prisco, pero hijo de vno mercader, y aun desterrado; y en fanch los terminos de el Reyno de Roma: y el numero de los Señadores, y Sacerdotes acrecentò, de manera, que el pueblo no se arrapintò de auer elegido Rey Estrangero. Pues Seruio Tutio, tambien Rey de Roma, que muchos años tuuo el Reynado, y huuo grandes victorias, triunfò tres vezes, y fue en fin excelente Rey; tienen muchos, que fue hija de vna sierua. Aunque notan antiguos, no naenos poderosos que entonces los Reyes de Roma, fueron despues los Reyes de los Longobardos, en lo que agora llaman Lombardia De los quales el tercero que Reynò, llamado Lamusio, hijo fue de vna ramera, que ganaua con su cuerpo, al qual pariò su madre de vn parto con otros dos: y como mala madre lo echò en vna caba de agua llena de lama. Passò a caso el Rey Agelmundo por alli, y viendo aquella criatura, con la lança que lleuaua en la mano, mansamente le tocò, para certificarle que era el niño, aunque muy tierno, sintiendose tocar, assiò con la mano de la hasta de la lança. Admirado el Rey, de que vna tan pequeña criatura huuiesse mostrado assi fuerza en asirle la lança, lo hizo luego sacar,

car, y criar con gran diligencia: y por la lama donde lo auia llamado, lo hizo llamar Lamusio: y salio despues tal, y sucedieron las cosas tan bien, que vino a ser Rey, y sus hijos, y nietos tambien, hasta el tiempo de Alboino donde se perdió su sucesion. Otro acaecimiento, no menor que este, acaeció en el Reyno de Bohemia a Primislao, que fue tercero Rey de Bohemia, siendo hijo de vn labrador, y estando arando en el campo, lo eligierõ, y leuantaron por Rey, porque estando en duda a quien elegirian, soltaron vn cauallo desenfrenado, para ver a quien el cauallo fuesse, q̄ aquel fuesse Rey: el cauallo paro sobre el Primislao, que estaua comiendo sobre su arado, y fue alçado por Rey: y salio despues muy excelente, y sabio Governador: hizo muchas leyes: cercó de muro la Ciudad de Praga, y hizo otras cosas notables. Pues aquel valiente, y hermoso Capitan Mucio Atendulo, padre de Francisco Esforcia, cuyos hijos, y descendientes fueron Duques de Milan, hasta nuef tro tiempos, de vna aldea, llamada Coriñola fue natural, hijo de vn pobre labrador; pero él siendo naturalmente inclinado a las armas, y teniendo animo grande, dexando el officio, y trabajo de su padre, se fue con vn exercito, que por su aldea passò, y fue muy poderoso, y singular Capitan. Gayo Mario, Consul

Romano, de baxo linage: de vn lugar pobre, llamado Arpinas, salio tan excelente hombre de guerra, y tan sabio Capitan, qual todos saben. Huo muy grandes victorias, y fue Consul siete veces de Roma: y vna de dos cabeças, õ vandos della. Quanta honra, y quanta dignidad alcançò Marco Tulio Cicero? Fue Consul en Roma, Proconsul en Asia, Principe de la eloquencia Latina, doctissimo en todas doctrinas, natural del mismo lugar, que fue Mario, y de tan baxo, y humilde linage como él. Pues Ventidio Baso de muy viles padres nacido, y que él en su mocedad tenia por officio andar con vnos mulos siendo harriero: dexando tal mal officio, vino a ser conocido de Cesar en la guerra: y por su fauor, y su animo, y hazañas, alcançò ser Tribuno; de Tribuno, Protor, y despues Pontifice, y Consul: y peleando con los Partos, los venció, y triunfò de ellos; y fue el primero de los Romanos que los venció conoçidamente. Pues los que por letras, y ciencia han subido a grande estado, y fama, como quiera que fuesen de muy baxo suelo, y linage, no serian menos que los dichos; pero no quiero obligarme a tanto, por no ser importuno, y largo: y porque el buen ingenio do quiera parece que puede nacer. Pero los Reynos, y Estados, las mas vezes sacien heredarfe. Virgilio fue

hijo de vn hollero, y fue el mejor Poeta de los Latinos. Quinto Horacio Flaco, que a mi ver en la poesia que escriuiò, ninguno le iguala: y Estacio, y Papinio, que por su Tebayda, y Silua, tan grande fama alcanzaron, ambos fueron hijos de padres Libertinos. Pues el excelentissimo Filosofo Teofastro, hijo era de vn albardero, ò de vn remendon de ropas. Tambien Menedemo Filosofo en Atenas, que por su doctrina le pusieron estatuas, hijo era de vn oficial. Pues Pitagoras, Principe de la secta de Filosofos, llamada Italiana, hijo fue de vn escultor de anillos.

No es cosa de ir mas adelante, porque me parece que bastan los exemplos traídos, con que es cierto que son infinitos los que pudieran ser contados: de manera, q̄ en qualquiera parte que nazca el hombre, tiene licencia para procurar de ser muy grande, y muy conocido; con tanto, que sea su camino por las virtudes, y buenas obras, y no lo aparten de el camino del cielo. Porque de otra manera, que le aprouecha al hombre ganar todo el mundo, si su anima padece perdida, y menoscabo?



Cap. XXXVII. De los admirables, y muy varios acaecimientos de Iustiniano Emperador segundo de este nombre, y otros que fueron en su tiempo del. Cuentanse tambien los de Ludouico Esforcia, Duque de Milan, que no fueron menores.

EN el año de el Señor de seiscientos y ochenta y seis, estando la Silla de el Imperio en Constantinopla, gouernando los Emperadores a Italia por Magistrados, ò Virreyes, a quien llamauan Exarcos, vino a ser Emperador Iustiniano, segundo de este nombre; al qual algunos llamauan Iustino, hombre mal Christiano, y mal inclinado: al qual al principio le sucedieron bien las cosas, porque los Sarracenos, que teniã vsurpada a Africa, hizieron paz con sus Capitanes. y le dieron parias, y treguas; pero siendo el malquisto, y ciuel, le diò el mundo el pago. Conjuraronse cõtra el al dezimo año de su Imperio Leoncio Patricio Constantinopolitano, y Calinico Patriarca. Y al tiempo que mas seguro, y poderolo estava, el Leoncio con fauor del pueblo, y de otros hombres principales, se leuantiò, y vino luego a su Palacio, y sin hallar resistencia lo prendiò, y le cortò las narizes, y llamandose el Emperador, e desterrò para la Ciudad de Chertora en el Poro. y así fue lleuado Iustiniano al destierro, solo,

y pobre, y sin narizes. Conseguido su proposito por Leoncio, viendose Emperador, y pacifico, embiò a vno llamado Iuan a Africa contra los Sarracenos, que toda via la possellan. Y auida victoria dellos, echados de Africa, dexò el Iuan su exercito en la mejor manera que pudo, y viò al Leoncio Emperador a le dar cuenta, y pedir mas gente. Venido èl, en su ausencia se levantò en su exercito vno llamado Tiberio, y llamandose Emperador, con voluntad del exercito, y su cediendole la cosa prosperamente, se vino a Constantinopla a grã priessa, y prendiò a Leoncio, que auia ya tres años que Imperaua, è hizole cortar las narizes, como èl auia hecho al Iustiniano, a quien desterrò, y hizole poner en prision, para darle otros tormentos, ò la muerte. Y a otro llamado Filipico tambien, porque auia soñado, que se sentaua vn Aguila sobre su cabeça, que le pareció, que era pronostico de ser Emperador, hizolo desterrar para Chersona, donde Iustiniano, que auia sido Emperador estaua, y quedò en el Imperio Tiberio pacificamente. Estando el Iustiniano desterrado, y el Leoncio preso, sin tener a quien temer, en mucha prosperidad, y seguridad, lo tuuo seis, ò siete años: en el qual tiempo reynò el diablo en èl, y quiso embiar a matar a Iustiniano a su destierro, do estaua reposando, sin penia

miento de acometer nada, despues que auia sido desterrado por Leoncio, y priuado del Imperio. Siendo, pues, auisado, que lo iban a matar, hullendo de allí el Iustiniano, fuesse a socorrer a casa de vn Principe de los Barbaros. Del qual fue bien recibido, y prometia su hija en casamiento, y otras cosas. Estando, pues, allí en alguna esperança de passar la vida, fue auisado, que su nuevo suegro lo queria prender, y entregar, por dineros a Tiberio. Escapando de allí huyendo, se fue a vn Rey de los Vulgados, llamado Vuelio, y con su ayuda, concertando de se casar con su hermana, juntò exercito, y vino contra Tiberio, y venciólo en batalla: cosa que èl nunca pensara, si el Tiberio le dexara reposar en su destierro. Y de esta manera Iustiniano tornò a cobrar su filla (aunque no las narizes:) andando el mundo haziendo experiencia de sus fuerças con èl. Venido a Constantinopla, hallò preso a Leoncio allí, que era el que le auia despossido, y quitado las narizes a èl. al qual despues de muchos tormentos, lo hizo matar a èl, y a Tiberio publicamente: y cada vez que se sonaua las narizes, que cortadas tenia, hazia matar vno de los que auian conspirado contra èl. Estando, pues, ya restituido en su trono, pensò vna cosa por donde tornò a perderse. Pareciòle, que era bien matar a Filipico, que

que diximos, que auia sido desterrado por el sueño, q̄ estaua sin pensamiento de cosa alguna, y tambien formò quexa de los de Chersona, diziendo, que en su destierro auia sido de ellos maltratado, y hizo exercito para a ambos efectos, y siendo aconsejado, y rogado, que hauiesse piedad de el desterrado, no aprouechò nada el ruego de muchos. Y caminando para Chersona, el Filipico estando desesperado, siendo forçado tomò animo para defenderse. Y no teniendo otra esperança, ni remedio, juntando la gente que pudo, peleò con èl en baralla. Siendo vencido el Iustiniano, y el Filipico vencedor le hizo cortar la cabeza a èl, y a su hijo, y deste modo quedò hecho Emperador. De esta manera andauo jugando el mundo con Iustiniano, hasta hazerle perder la vida, y el Imperio juntamente. Y lo mismo le aconteciò al Filipico, que dentro de seis meses se leuantò otro Anastasio contra èl: y sacandole los ojos, le quitò el Imperio, y lo tomò para sí. Y èl también lo perdiò dentro de vn año, leuantandose contra èl otro, llamado Theodosio, que lo hizo morir Prayle, y lo priuò de el Imperio. Andana el mundo discanzando sobre la ventura de Iustiniano, con los casos de estos otros, haziendo de los desterrados Emperadores, y restituyendo a los despoheidos en mas de

lo quitado, por despojar los demás, y al cabo cò todos fue cruel, y a ninguno hizo mal, para bien de otros: y si quitò a vnos, y diò a otros, no fue sino por quitar a todos. Pudiera darles el fin al principio, quando no estauan en grandes estados, y pareciòle poco de hazer: quiso subir para bajar, y dar mucho, para no quitar poco. A ninguno matò en su prosperidad: primero se vieron despoheidos, que muertos. Y cò se refierte lo que he contado, se hallò luego quien quisiessse, y procurasse el Imperio. Autores son de lo dicho, Blonde, Platina, Antonino, y otros. Contado he lo q̄ hizo el mundo con estos muchos, quiero agora còtar quantas experiencias hizo con vno solo. Y este es Ludouico Duque de Milan. Fue, pues, este Ludouico, de quien queremos tratar, hermano de Galeaçõ Esforcia, Duque de Milan, a quien vn Iuan Andreas, criado suyo matò estando oyendo Misa en San Estevan, Iglesia de Milan. Fueron hijos ambos de aquel illustre Capitan Francisco Esforcia, Duque de Milan, primero de este nombre. Fue este Ludouico criado, y nacido con otros hermanos en grande poder, como hijo de vno de los poderosos Principes del mundo: y fue así mismo excelente Capitan. Murió el Galeaçõ su hermano, quedò vn hijo niño, llamado Iuan, por successor, en tutela, y en go-

nernacion de Bona su madre , y
 de vno llamado Ciccho, que auia
 sido priuado de su padre , y abuelo,
 de Calabria natural ; el qual
 luego desterrò los hermanos del
 Duque muerto. Y nuestro Ludouico,
 como vno de ellos, anduuo peregrinando,
 y huyendo, comenzando a gustar de las
 mudanças de fortuna , y por bien
 dezir, de este mundo. Al principio
 de su mocedad , antes de esto
 contado , que se comenzó a
 conocer, hallòse hijo , y hermano
 de el Duque de Milan, habil,
 esforçado, poderoso, y bien quisto.
 Y estando en esta prosperidad,
 matanle su hermano (como dixen)
 a traicion: fueratrazon que èl
 administrara el Estado de su
 sobrino , y no fue assi; pero viose
 desterrado , y que mandaua la
 tierra de su padre, y sobrino,
 vnestrangero , de baxo linage,
 èl aun la vida no tenia segura.
 Dà la buelta el mundo, dize que
 lo quiere fauorecer, nunca lo dexara:
 Como era animoso, y sabio, buscaua
 fauor, y ayuda, y hallòlo: entra
 por fuerza en Milan , haze la Bona,
 y prende al Ciccho , queda pacificamente
 por Governador de todo el Estado.
 El sobrino fue para tan poco , y èl
 tan valeroso, que por su voluntad
 se hazia , y gouernaua todo, y mas
 de veinte y tantos años estuuò en
 este Principado, y por su grande
 animo, y saber en guerra, y en paz,
 fue aquel Estado engrãdecido, y

tenido, y muy rico, y èl muy quisto,
 amado, y temido , assi en el señorio
 de Milan, como en toda Italia.
 Sucedieronle grandes , y hontosas
 cesas en guerra, y tambien en la
 paz: en la guerra que entonces los
 Florentines tuuieron con el Papa
 Sixto Quarto, y con el Rey Hernando
 de Napoles, en que estuuieron para
 se perder , y su autoridad bastò para
 poner paz, y remediarlo. Teniendo
 el mismo Rey Hernando perdidas
 algunas plaças en poder de los
 Turcos en la Calabria, ayudole cò
 grande suma de dinero para las
 recobrar. Defendiò por armas a
 Ferrara, y al Duque della del poder
 de los Venecianos, que estaua para
 se perder. Moutiendole guerra los
 mismos Venecianos, de tal manera
 se defendiò , que les entrò por su
 tierra , y fue en su mano dar la
 paz quando la quiso. Estando otra
 vez el Rey de Napoles en grande
 aprieto, auindosele alçado algunos
 principales de su Reyno, èl le ayudò,
 y conseruò en su Señorio. A Genoua,
 que se le auia rebelado con Bona
 su cuñada , la tornò a hazer obedecer
 valerosamente. Y al Duque de
 Saboya, a quien sus vassallos eran
 rebeldes , y no los podia lojuzgar,
 ayudòle de manera , que todos los
 puso obedientes. Al Papa Alexandro
 Sexto, luego como fue elegido, sabiendo
 como estaua el grande necesidad,
 le diò graciosamente muy gran
 suma de dinero, Ca-

sò a su sobrino el Duque con la hija del Rey de Napoles; a su sobrina tuuo desposada con Maximiliano, Inuidiissimo Rey de Romanos. Al Marques de Saluzzo desterrado, y desobedecido de su Señorío, restituyò en su Estado. Muerto Iuan su sobrino despues de estas prosperidades, dexando vn niño chiquito, como quiera que era Señor absoluto, con permission, y acuerdo del dicho Emperador Maximiliano, se llamó Duque de Milan. Era ya viejo, y estava en toda su prosperidad, y honra. Buelue las espaldas la fortuna: hazense sus enemigos Venecianos, por el Rey Luis de Francia, predecesor de Francisco, que oy es, que dezia, que le pertenecia Milan por parte de su madre: mueue en la guerra a vn tiempo por ambas partes, y aunque estava muy poderoso, ò sea que no se confió en su gente, ò que le pareció, que no bastaua su poder para todo, no ayudandole hombre de todos quantos auia obligado con beneficios, acordò de no esperar, y dexando el mejor cobro que pudo, desamparò su Estado; el qual en menos de vn mes lo perdió todo. No parò aqui, que tornò la inconstancia de esta vida a darle esperança, porque auendo ido huido a Alemania, hallò fauor, y socorro, y dentro de cinco meses buelue con muy grande exercito de amigos, y otras gentes. Comiençale luego

a ir bien, y tomò algunas Ciudades de aquel Estado. Estava en esperança de cobrarlo todo muy presto, quando estando para pelear, los Suizos, que primero lo tenían secretamente concertado, no solamente reusaron la batalla, pero prediédolo a èl, lo entregaron a los Franceses; de do fue lleuado a Francia, donde sufrió grandes afrentas, y injurias de palabra, y tratamiento, y al fin murió preso, sin ninguna cosa posscer, y en grande tristeza, y abatimiento. Demanera, que ninguna cosa le aprouechò auer sido poderoso, y rico, sino para darle mas sentimiento, y tormento su aduersidad. Estas son las bueltas que sabe hazer el mundo: el que menos tiene del, y menos codicia, mas seguro està de estos trances. Tenganse por contentos los hombres, con lo poco que Dios les diere, aquello vñen, y posscan con quietud. Muchos he leido codiciar muchas cosas, que despues de alcãçadas les fueron causa de perder la vida tras ello: y Dios sabe el anima,

que tal anda en estos trances.



Cap. XXXVII. Como los Romanos, y muchos antiguos creyeron auer fortuna, y la ponian entrela vanidad de sus Dioses, y las diuersas maneras, y formas como lo pintauan, y como no ay fortuna; y el Christiano todo lo ha de atribuir a Dios.

AViendo tratado de aquellos, q̄ de muy baxos principios vinieron a muy altos, y grã des estados; y tambien de otros, que baxaron, y cayeron de ellos, en los dos capitulos passados; lo qual el comun hablar falsamente suele dezir ser toda obra de la fortuna. Bien viene aora, que se diga algo de lo que aquellos Gẽtiles sintieron de esta vanidad. Cõcluyẽdo al cabo como Christiano, con dezir, que la fortuna de si no es nada, ni ay fortuna, aũ. que aya este nombre; porque entre otros errores, que tuuieron aquellos Filofofos, y Sabios en humana sabiduria, priuados de la Diuina, y verdadera, fue este vno muy grãde, que no conociẽdo las causas por donde venian las cosas, ni quien las hazia, y ordenaua, a todos los acaccimientos subitos, y no pensados, muchos de ellos llamaron obras de fortuna. Y no solamente pararon en esto; pero conno ser nada la fortuna, sino vna cosa imaginaria, y sin ser, creyeron muchos de ellos ser vna diuinidad, y diosa a quien atribuyeron todos los su-

cessos, y acaccimietos humanos, prosperos, y aduersos. Tenianla por gouernadora, y administradora de todos los birnes, y males, de las prosperidades, y aduersidades humanas. Y llegò la cosa a tanto, que aquel gran Poeta Virgilio en el otauo libro de su Eneida la llama Omnipotente. Y Cicero en sus officios ossa dezir las palabras siguientes. Quien no sabe, que es muy grãde el poder de la fortuna, igualmente para el bien, y para el mal, porque si nos ayuda cõ viento prospero, alcançamos el fin de nuestros deseos, y si nos es contraria, somos affigidos? Pues Salustio, Autor elegante, y sabio, dize, que en todas las cosas es señora la fortuna. Iuuenal concuerda con ellos, diziendo: Si la fortuna quiere, subiràs de Retorico a ser Consul; y si a ella tambien le place, baxaràs de Consul a Retorico. Demanera, que todo el poder daua a la fortuna. Y es cosa marauillosa, que creyendo esto, blasfemauan tambien della, y le ponian nombres, y epitefios de ignominia, y defaecto, como luego dirè algunos. Lo qual solo Plinio haze bien claro, y manifestò, cuyas palabras en el segundo libro en el capitulo septimo, son las que se siguen: En todo el mundo, en todos los lugares, en todas las hoças, y tiempos; con voces, y votos de todos los hombres, sola la fortuna se inuoca, y llama; ella sola se nõbra, y de sola ella se quexã, y sola ella

tada, y sola está en el pensamiento, y también sola ella es alabada, y sola se reprehendida, y sola ella entre los dioses es adorada, y reuerenciada, diziéndole blasfemias, y conuicios; porque vnos la llaman mudable, otros ciega, incóstante, incierta, varia, fauorecedora de los indignos. Y a ella se atribuyen, y agradecen todas las cosas, y tambien de todo le cargan a ella la culpa. Así, que en la cuenta de los hombres, ella hinche ambas las planas, la del recibo, y del gasto. Demanera, que somos de tan sujeta condición, que a la suerte, y ventura tenemos por Dios. En lo qual ciertamente tomamos Dios incierto, y no conocido. Todas las dichas son palabras de Plinio, en las quales se muestra, que esta su vanidad, y este su Dios, que imaginaron, vnas vezes lo alabã, otras vezes le blasfeman, ya lo hazian varon, ya lo hazian hembra. Y así le hazian imagenes, y estatuas de diversas maneras, segun los efectos que les parecian: fingianla fuerte, y varonil, quando le atribuian las vitorias, y así tenian templo particular de la fuerte fortuna: el qual segun escribe Tito Liuius, edificò Corbilio Còsul del despojo que sacò de los Veinte, y le celebraban la fiesta despues a los veinte y cinco de Junio, porque en aquel dia auian muerto, y vencido a Asdubral, y Masinissa, Rey muy amigo de los Romanos, auia vencido al Rey Sifax. Tambien la fingian, y hon-

rauan muger, y le tenian templo a quatro millas de Roma, porque en aquel lugar, Coriolano quando venia sobre Roma a la quemar, y destruir, auia aceptado el ruego de su madre, y se auia buuelto, y perdenado a Roma. Y desta fortuna muger escriuē, que su estatua della hablò muchas vezes, que fue entrado el demonio en ella. Asimismo, tenian templo particular, que llamauã de la mala fortuna; y tenian tan persuadido este desatino, que creian, que el que fuesse muy deuoto desta su fortuna, todas las cosas le sucederian bien; y al que fuesse desacatado a ella, le acacerian grandes desastres, y infortunios; y el demonio les auia hecho apariencias, y engaños, por do lo creyessen. Como fue lo de Galba, que porque quitò vn collar de oro a la estatua de la fortuna, y lo dedicò a la estatua de Venus, dizen los Autores, que le apareció la fortuna, y lo amenazò, y se siguiò luego la muerte del. Fue tanta la vanidad desta gente, que tenian tambien estatua de fortuna barbada, y creian y tenian, que los mancebos que fuesen muy deuotos della, tendrían muy buena, y bien puesta la barba, y los que la menospreciassen por el contrario. Esto era como digo, por diuersos respetos, y consideraciones, pero para significar en general todo su poder, ò condicion della, tambien, segun diuersos ingenios, la pintauan de muchas maneras. Cebeo Filosofo

fo pintaua le fortuna en figura de vna muger, como furiosa, y sin seso, y puesta de pies sobre vna piedra redonda, significando su poca firmeza. Bapulo fue el primero que en Greçia en Esmirna, hizo estatua a la fortuna, y hizo la con el Cielo en la cabeça, y en la vna mano el cuerno de Copia. Pausanias es el Autor dello. Los Scitas la pintauan vna muger sin pies; pero con manos, y alas: y ponianla sin pies, porque nunca está firme, ni para con alas, por la priessa con que camina. Segun Laetancio Firmiano, otros la pintan con vn gouernalle en la mano, diziendo, que rige todas las cosas: y en la otra mano aquel cuerno de Copia, tan afamado, como que pudiesse dar todos los bienes: otros la pintauan, y hazia de vidro, porque en vn punto se quiebra. Tambien la pintan meneando vna rueda, por la qual vnos van subiendo a la cumbre, y otros estan en ella, y otros que van cayendo. Thales Filosofo dezia, que la fortuna era como rueda, y farsa, dōde los representantes vnas vezes entrā Reyes, otras esclauos, y que assi es esta vida, que el que vn dia es rico, otro dia representa como pobre. Socrates dezia, q̄ la fortuna es como plaza, y teatro sin orden, do se haze fiestas, do acaece a vezes que los mejores están en el peor lugar. Tambien los antiguos fingian, y pintauan a la fortuna ciega; por lo qual Apuleyo en el septimo

de su Ageo dorado, dize estas palabras. No sin causa los varones de la antigua doctrina fingieron, y pintaron a fortuna ciega sin ojos, pues siempre dà sus riquezas a los malos, y indignos; nunca haze entre los hombres eleccion con juyzio, antes por la mayor parte fauorece, y se comunica con los malos, porque si ella tuuiesse ojos, auia de huir muy lejos de ellos: pues de los nombres que a esta su fortuna ponian malos, y buenos, infinidad de autoridades podria traer. Valerio Flaco, y Claudiano la llaman inuidiosa. Ouidio en los Fastos la llama fuerte, y tambien dudosa: en sus Epistolas, triste, Iuuenal en sus Satiras improba, y mala, y amenazadora: Lucano, quebradora de fe, infiel Siliolitalico, caurelosa. Pues Virgilio, q̄ la llama omnipotente, en otra parte la nombra inconstante, infiel, deleznable. Ciceron, de quien diximos, que tanto poderle atribuia, en el segundo libro de Diuinatione, dize, que no ay cosa tan contraria a la razon, y constancia, como la fortuna. Fue tanta la vanidad destos antiguos Romanos, q̄ a esta que ellos conocian por ciega, por falsa, por inconstante, hazian templos, y adorauan; y fueron mas que otra ninguna Republica y gente del mando, dados a esta supersticioa. Tanto, que los Emperadores Romanos en su camara do dormian, tenian la estatua de la fortuna, y quando

moria vno de ellos, la passauan, y llen uan al aposento, y tabernaculo de su suessor. El primero que le hizo templo en Roma, segun escribe Tito Liuió, fue Seruio Tulio Rey de Romanos: y Plutarco en el libro de la fortuna de Romanos, dize, q̄ a la fortuna viril, aunq̄ el otro Rey Marcio fue el primero que le edificò tēplo, que este Seruio Tulio Rey le puso a la fortuna diuersos nombres, ya cada vocacion, y nombre le hizo templos en diuersas partes en Roma, como fueron a la fortuna viril, a la chica fortuna, a la prospera fortuna, a la masculina fortuna, ya la fuerte, y así otros nombres. El templo de la fortuna viril, estáur cerca de Roma junto al río Tiber, y segun otros, junto vn lago: al qual templo se iban a presentar las doncellas que tenian ya edad para casarse, con vna muy graciosa deuoció, y era, que en presencia de la estatua de fortuna se desnudauan, hasta quedar se en camisa, y descubriendo allí qualquiera de feto, y tacha que tuuiesen, creiã que la fortuna se la encubriria, y haria, y tendria tal manera cō el marido con quĩe casasse, que no lo supiesse, ni pudiesse ver. Así le dize Ouidio en sus Fastos. Crecido despues el poder, y riqueza Romana, sic apre creció esta vanidad, y crecía de la fortuna, haziendole otros muchos templos a otros, y diuersos nombres que le pusieron, y inuocaciones.

No solamente en Roma, y cerca della; pero en otras partes de Italia: como quiera q̄ esto q̄ está dicho, y mucho mas aya así pasado, todo ello fae muy gran vanidad, y engaño de hombres desalübrados, que en solo su saber confiaron, porque verdaderamente todas las cosas que passan, y se hazen en el mundo, en la tierra, y en el cielo, y infierno, do quiera que sean, todas prouienē, y manan de la prouidencia, y sumo saber de Dios. No ay fortuna, ni acaecimiento, todo tiene causa, y ordē admirable. Y aunque vnas vezes no las entendamos, ni conozcamos los hombres, vnas cosas causan otras, que no vienena caso. Y al fin todo vá a apara a la primera causa, que es Dios, causa, hazedor, y governador de todas las cosas, y esta es la verdad q̄ deue tener, y creer todo Christiano. Y destos que atribuyē los acaecimientos a la fortuna, sabia y elegantemente se burla Laetācio Firmiano en sus diuinas instituciones. y san Agustín en el tercero libro de sus retractaciones se enmienda, y retrata, de que en la comun manera de hablar, auia atribuido a la misma fortuna los buenos sucessos de vno a quien alabaua. David sus tribulaciones todas las atribuye al diuino juicio. Así q̄ el Christiano ha de saber, y creer, que todo viene de Dios. Y aun muchos de los antiguos Gentiles no dexaron de atinar a esta verdad. Salustio dize, que

que cada vno es oficial de su fortuna: y en el proemio de la guerra de Iugurta dize; que los perecosos, y descuydados, que no son diligentes, y virtuosos, sin causa se queخان de la fortuna. Iuuenal mas claramente diziendo: Donde ay prudencia, no tiene la fortuna fuerza, ni dignidad: nosotros la hazemos diola, y la fingimos, y ponemos en el cielo. Hauer otros Filósofos, que aunque dezian, que la fortuna, en virtud, y poder propio no podia hazer nada, criã. que era ministra, y instrumento de la prouidencia, como si Dios tuuiesse necesidad, que otro obrasse por èl, que es tambien tan gran vanidad como las contadas, y otras que dexo, porque he sido muy largo, en cosa que pues no es nada, no auia para que hablar en ella; pero quiselo hazer, porque el pueblo simple, y los ignorantes Christianos pierdan la mala costumbre que tienen de que-xarse, ni alabar à la fortuna: y han, y deuen entender, que todo viene de Dios, y à èl solo han de pedir remedio, y socorro en sus trabajos.

(. .)



CAP. XXXIX. Como además de las propiedades, y calidades de las cosas elementales, muchas cosas tienen propiedades maravillosas, que se llaman ocultas, y secretas, que no son de los elemētos. Traen se exemplos algunos. Y trata se que sea la causa.

A Viendo sabido, y alcãçado los sabios hombres, y antiguos, infinitas propiedades, y virtudes de yervas, y plantas, y de piedras, y de todo genero de cosas dellas, que el ingenio, y industria de los hombres alcançò; otras, que la necesidad, y la experiencia, y el tiempo descubria, de que tantos remedios, y bien se ha seguido en la vida, y salud humana, como el entendimiento del hombre no descansa, ni le parece que sabe la cosa enteramente, hasta que conoce las causas, y razones de ella: vistas estas calidades, y efectos, dieron se a inquirir, y entender el origen de donde prouenian las tales fuerzas. Y en esta contemplacion muchas causas hallaron muy ciertas, que se podian entender, y conocer. A lo menos teniendo algunos principios naturales, y conocimiento de las calidades de los elementos, de que todas las cosas inferiores son compuestas: como son las causas de las virtudes, y fuerzas de las cosas, que se llaman elementales: como escalar, y enfriar, y humedecer, y dessecar: las

Qua

quales se llaman calidades principales, ò primeras. Estas tales alcançaron, que les venian de las quatro primeras calidades de los elemētos, agua, tierra, ayre, y fuego. Y las calidades son, frialdad, sequedad, y medad, y calor: otras calidades ay en las cosas que conocieron venirles tambiē de los elementos, por la mezcla dellos, y llamālas calidades secūdarias: como tener vna cosa propiedad de ablandar, y otra de modificar, ò retener, confortar, y ser dulce, y ser amargo: las quales cosas, ò fuerças se hallan en las cosas cōpuestas de los quatro elementos, aunque en los elementos simples no se conocen: porque las mixturas dellos causan estas propiedades. Y estas tales, como se hā entendido las causas de donde les viene, como estā dicho, tienen se por claras; pero ay otras propiedades, y virtudes en las cosas que se llamā ocultas, y maravillosas, porque no se sabe de donde les vengaa, ni se entiende la causa, ni razon: pero conoce se claramente no venirles de las calidades elementales. Y destas hablaremos aqui, como cosa mas codiciosa, y menos sabida. Vemos a la piedra iman alçar los pedaços de azero, y clauos del suelo, que pesan casi tanto como ella, y la razon escōdesenos, y no la sabemos. Aunque bien se conoce, que aquella calidad no es de elemento, ni lo causa el calor del fuego, ni la sequedad de la tierra, sino otra fuerça

secreca, y escondida. Y no solamente tiene la piedra iman esta fuerça, pero comunicala, y presta la, que vna punta de cuchillo tocada en la misma piedra recibe, y parricipa tanto de aquella propiedad, que otro día alçais cō la misma punta la aguja, ò clauo, ò cosa de hierro, ò azero, y el azero alsitocado tambiē toma otra propiedad maravillosa de la misma piedra, que puesto en su libertad, se endereza, y pone àzia el polo del mundo, ò a otro punto cercano a él. Y desta manera se hazē las agujas de marear, que no sabemos porque, ni como. Sabese aassimifino, que vn peze llamado Echeneis que es muy chiquito, se aferra, y ase de vna naue, aunque vaya a todas sus velas, la detiene, y no la dexa nauegar, la qual es imposible que sea fuerça fuya, sino propiedad, y virtud oculta. El Agarico purga la fiebre; el ruibarbo seca, y purga la colera, el espíritu la melancolia, y no se sabe de donde les vengaa estas propiedades; porque si algūno dixesse, que era porque son calientes, seguirse hia, que la pimiēta que lo es, tambien purgaria, y vemos que antes conforta, y aprieta, por dō se vè, que es secreta virtud, y fuerça. El abestriz, que conocida, traga, y gasta el hierro ardiendo, y esto por secreta propiedad, y no por ser calidissimo, porque mucho mas es el Leon, y no lo haze. La codorniz como el veratro, que es la yer-

na del ballestero, sin que le haga daño y otras aues mueren en comiendola; y el hombre si es herido con ella, lo mata. El fuego quemá, y cõsume todas las cosas, y escriuen muchos, q̄ la Salamãdra por secreta fuerça suya viue en èl. La culebra dicen, que si le dan vna herida con cañã, muere despues della; y si son dos las heridas, que guarece, y viue. El jaspe, y otras piedras detienen la sangre; el carbunco alumbra, y resplandece en las tinieblas: el jacinco, dicen que aprouecha contra los rayos: la Turquesa dicen, que para las caídas, el diamante a las mugeres preñadas: y si preguntais porque, pocos lo sabẽ dezir. En estas propiedades, y fuerças assi secretas, y marauillosas, ay otra cosa digna de consideraciõ, que algunas cosas tienen las tales propiedades en toda la cosa, y no en parte della, como la q̄ diximos del peze pequeño, llamado Echensis, que basta de tener vna naue que vã nauegando: la qual no es propiedad de alguna parte del peze, sino de todo èl. Otro animal llamado Hiena, que con su sombra enoaquece, y enmudece los perros, y no cõ parte de su cuerpo, sino con su sombra toda dõde alcanza. Otras cosas tienen la propiedad en el todo, y en cada parte: como la yerua Celidonia, que es buena para la vista ella toda, y cada vna de sus partes, assi la raiz, como las hojas, y simiente. Otras cosas tienen esta

oculta virtud en sola vna parte de si propia: como dicen de los ojos del lobo, q̄ si vè al hõbre primero que sea visto dèl, lo entonquece. La Hiena, que agora diximos, tiene particular propiedad en los ojos, que si mira de proposito a vn animal, lo enmudece, y tulle, que nõ se pũede mouer. El Basilisco, que tiene ponçoña solamente en los ojos, que mata cõ su vista. Del coraçõ de la Abubilla, q̄ huyen las hormigas dèl, no de su cabeça, ni pies. Del coraçõ del perro dizẽ algunos, que tiene tal propiedad, que el que lo truxere consigo huiràn los otros perros dèl. Y de la hiel de las cabras dicen, que echada en vn vaso de cobre, se juntaràn las ranas todas en vn charco al dertedor dèl. Y tambien es de cõsiderar, que algunas destas propiedades tienen las cosas, o animales no mas de quando son viuas, y con la vida las pierden. Otras les duran despues de la vida: assi como el Aguila, que assi como en la vida vence, y sobrepasa a las otras aues, assi muerdo tambien sus plumas, aun que ella sea muerta, gastan, y comen qualesquier otras plumas, que con ellas se pongan. Y la piel del Leon gasta las pieles de los otros animales. Y la piel del Lobo come, y gasta la del cordero. Y en las yeruas vemos, que despues de secas conseruan sus propiedades. Estas, y otras virtudes, de que en el siguiente capitulo lo diremos, la curiosidad de los homi:

hombres las ha conocido, y visto, y no se llaman secretas, y ocultas, porque no se tengan por ciertas, y las mas dellas se han experimentado, sino porque no se sabe la causa de donde les venga. Alexandro Afrodisio en el principio de sus Ptolemas las pone por no conocidas, y q̄ solo Dios, hazedor de todas las cosas las conoce. Y assi otros Autores, que de las propiedades de las cosas escriuieron, las causas destas disimularon, como cosa que no sabian: y con esto passò Teofrastro, y Dioscorides, è Isaac Iudio, y otros muchos; pero otros, que no quisieron confessar, que no lo sabian, pusieron los origines de estas cosas; pero varian en la opinion. Platon, y los Academicos atribuyen el origen destas virtudes inmediatamente a las ideas, que de todas las cosas ponen en Dios, como en original principio, y primera causa. Otros naturales atribuyen las causas destas operaciones a los espiritus celestiales, ò Angeles. Alberto Magno dize proueuir de la especifica forma, y substancial de cada cosa: al qual sigue Leonardo Camilo en el libro de las piedras. Hermes, y otros muchos Astrologos, cõ los quales se confirma Marsilio Ficino, todo lo atribuyen a las Estrellas, y figuras celestiales; la qual es mas comun opinion, y a ella seguiremos agora: aũq̄ parece q̄ todas se pueden conformar, pues todas van a pa-

rar a Dios, q̄ es la primera causa; y Criador de todas las cosas. Pero viniendo a las Estrellas, y Planetas, q̄ son instrumentos, y goberadoras de este mundo inferior, dellas vienen a las cosas estas secretas, y particulares propiedades de que hablamos. Y es de notar, que assi son varias, y diuersas estas ocultas fuerças de las cosas, como a varias, diuersas Estrellas, è imagenes celestiales son sujetas; porq̄ de las diuersas naturalizas, y fuerças de influir, que tienen las Estrellas con sus rayos, y lumbre, mediante el movimiento Celestial en las cosas inferiores, q̄ les son sujetas, particularmente se causan las excellencias particulares de algunas cosas. Y aun acaece tambien vna misma cosa tener dos virtudes, y propiedades secretas, por influencia de diuersas Estrellas: y estas fuerças assi singulares son de mayor efecto, y eficacia, quando las calidades elementales de la cosa no son contrarias, ni repugnantes. Y porque los exemplos haràn esto mas elaro, pongamos algunos de ellos: y quien quisiere ver otros muchos, ademas de lo que escriuieron Porfirio, y Sinesio, vea a Marsilio Ficino en el libro que diximos de Triplici vita, y a Leonardo Camilo en el Espejo de las Piedras, y Alberto Magno, y otros.

Cap. XL. En el qual se pone muchas propiedades maravillosas de algunas cosas, y aque Planetas, y Estrellas están sujetas, por cuya influencia les vienen.

EN el Capitulo pasado aue mostreado, como muchas cosas tienen propiedades ocultas, y maravillosas, y quanta dificultad ay en conocer las causas dellas. Agora passando cō la opinion de los que tienen ser influencia particular de las estrellas, cōtarẽmos algunas destas propiedades, y de que Planetas les viene la fuerza. è influencia dellas, noteniendo otra prueba dello mas q̄ seguir los Autores que tengo nõbrados. los quales por experiencia, ò razon natural, ya lo conocieron y examinaron. El açafirã, y los efectos que tiene de ayudar a los espíritus, y el ir luego su virtud hasta el coraçon, y prouocar risa, y alegría: dizese tener esta virtud por influencia particular del Sol, a quienes sugeto: y ayuda esto ser èl de natura sutil, lucido, y aromatico. Son tambiẽ sugetos al Sol la mirra, y el incienso, el balsamo, y el linaloe, y la espicanardi. Tambien afirman, que el oro entre los otros metales, por ser sugeto al Sol, tiene virtud de confortar, y alegrar el coraçon, y ser resplandeciente. Y del mismo Sol le viene a la piedra carbunco, resplandecer en las tinieblas, y aprouechar contra

las ponçoñas. La propiedad que tiene el jacinto contra los rayos, dizen ser influencia, que tiene del Planeta Iupiter, y que aprouecha mucho para esto traerlo el hombre consigo. La piedra de el nido del aguila entre otras virtudes, admirablemente ayuda a biẽparir las mugeres, siendo tocadas con ella. Y esto es por virtud de Venus, y de la Luna, y Rasis afirma auerlo experimentado: tocando la carne con la Poemie, deficiende de morbo caduco, q̄ llama herir, y es por influencia del Sol, a quien es sugeta esta yerua, y lo mismo tiene el coral, y la calcedonia, por particular influencia de Iupiter, y Venus. Y por virtud, comunicada de el Sol, aprouecha el gengibre en los manjares contra el desmayo, y flaqueza de el estomago. Y a la yerua saluia, Iupiter le dà la virtud contra la perlesia. A los animales, que son sugetos al Sol, èl les influye esfuerço, ser magnanimos, y animosos, amigos de se ñorear, y sojuzgar a los otros. Entre los quales son el Leon mas q̄ otro, el cocodrilo, el carnero, y el toro, y segun mas influye vn Planeta, ò estrella, a vn animal, ò a otras cosas mas q̄ otras, assi tiene aquella cosa mas excellencia entre las otras cosas sugetas a aquel Planeta, y enciertamentera le obedecen, y son sugetas. Y de aqui viene lo que diximos del Leon, que teme, y huye de vn gallo, por ser sugetos ambos al Sol,

y ser el gallo superior en esta orden. La fuerza, y virtud de la piedra iman, influida de la imagen de estrellas, llamada Vrsa menor que es la estrella de el Norte con las guardas: y por ser sugeto a las mismas estrellas el azero, y ser la piedra mas calificada, y de mayor grado, basta a conuouerlo, y atraerlo a si, y comunicarle a ella la virtud tan estraña de mirar al punto que ella mira. El aguila, vnos dicen ser sugeta al Sol, otros al Planeta Iupiter: de Iupiter le prouiene no poder ser herida de rayo, y por influencia del Sol, tiene otra admirable propiedad de ser muy temida, y señora de las otras aues: y tener la vista de mas fuerza que otra ninguna, y que sus plumas gasten, y comã a qualesquier otras, que cõ ellas se junten. La piedra llamada Selenites, de quien escribe Plinio en el libro treinta y siete, que se cria en Arabia, tanta virtud le comunica la Luna, q̃ en el cuerpo de la misma piedra se muestra la Luna, y crece, y mengua segun su curso en el cielo. Los gatos tienen vna propiedad por sugestion de la misma Luna, que les crecen, y menguan las niñas de los ojos cada dia, segun el curso diuino de la Luna, y sus aspectos. Lo qual podrá ver quien quisiere experimentarlo cada dia. Entre las piedras de el Sol, la de mayor fuerza, y la mas afamada es la piedra, llamada Pantaura, ò Pantarba, que dizẽ auer hallado,

y conocido Apolonio Tiano, a la qual el Sol dà tanta fuerza, que trae a si todas las piedras, como la piedra iman al azero: y al que la trae, ninguna ponçonã puede empecer: Y finalmente, dicen, que esta sola tiene la virtud de todas las otras piedras. La piedra Acates, por el señorio de Mercurio, dize Plinio, y todos, q̃ aprovecha al que la trae, a la vista, y hablar bien, y suelta mente, y cõtra toda ponçonã. Y el mismo Mercurio influye a algunos animales, que le son sugetos, ingenio, y auiso marauilloso, como son los perros, las ximias, las comadrejas, y las zorras, y otros tales, y la palma, y el laurel, tambien son sugetos al Sol, y dèl tienen la propiedad particular contra los rayos, y contra toda ponçonã. Y por lo mismo aprovecha tambien contra ponçonã la yedra, y el cedro, y el freno, y les dura la verdura todo el año. Tambien la piedra llamada Eliotropos, de quien Plinio en el libro treinta y siete, y otros, cuenta marauillas, que alarga la vida, y haze los hombres constantes, y aun dicen, que puede hazer invisibles, por propiedad que le influye el Sol. Tambien la piedra Iacinto por comunicacion de el Sol, a quien es sugeta principalmente, y tambien de Iupiter, trayendola vn hombre consigo, que toque a las carnes, defiende de ponçonãs, malos vapores, y ayres corruptos, conforta el co-
ra.

razon, y el ingenio. Otro genero tambien de lacintos, que llaman Crysolitus, que tira a color verde claro, tambien le participa el Sol virtud contra locura, y humores muy melancolicos, y contra fantasmas, y visiones: el escarabajo, animal soez, y chico, tan maravillosamente es sugeto a la Luna, que escriuen del, que haze, y junta la pelotilla, como vemos, y la tiene escondida, y guardada veinte y ocho dias, en que la Luna haze su curso entero, y a los veinte, ynueve la saca, y echa en el agua, y en la conjuncion de la Luna con el Sol, salen los escarabajos viuos, y criados. Tiene asimismo la Luna gran señorio sobre muchas cosas, señaladamente en todas las cosas blancas, y verdes, y entre los metales tiene la plata. Y por esto todos los arboles con el crecer, ò menguar de la Luna recogen, ò alargan el humor, y fuerça. Y tambien le son muy sugetas todas las aues de agua: y el camaleon es tambien del señorio de la Luna, y la propiedad que tiene de mudar se la color en el color que se ayunta a el, dizen que le viene de ella. De los mirabolanos, es para nunca acabar, dezir las propiedades, y virtudes que escriuen de ellos: a quien los vsa comer algunas vezes, conserua la vida, alarga la mocedad, auian los sentidos, y ingenios de los hombres, aprouecha maravillosamente a la memoria, consoitan el esto

mago alegrian el coraçon, y todos son dones de los Planetas Iupiter, y Mercurio, segun muchos sabios afirman. La yeuua que se llama siete en rama, contra todo veneno de ponçoña es admirable, por gracia de la misma estrellita Iupiter, a quien es sugeta. La piedra jaspe, en fuerça de el Planeta Saturno, estanca la sangre. Y a la çarça arbol, el mismo Saturno le dà fuerça para mitigar los estimulos de la carne. Otras muy muchas, y maravillosas cosas podriamos dezir de calidades excelentes de piedras, y cosas, q̄ los siete Planetas principales por estrellas en todos los cielos, influyen a las cosas inferiores; pero no hazer largo capitulo, esto bastará para cumplir con los Planetas, y diremos algunas virtudes de algunas cosas dadas por las otras estrellas, que llaman fixas de el octauo cielo, que tambien tienen grande dominio, y fuerça en el mundo, y tienen dominio sobre las cosas, participado en las calidades que los otros Planetas influyen. Así como la estrellita llamada cabeça de Algol, da virtud, y fuerça al diamante, y a la ycrua artemisa, que presta osiada, y es fuerça el animo del que la trae, y es esta estrellita de la naturaleza de Iupiter, y Saturno. Las estrellas llamadas las siete cabrillas, participan el dominio sobre el cristal, y sobre la simiente del hinojo: y de aquí viene ayudar a la vista, por-

que estas son estrellas Lunares, y Marciales. La misma yerua atremisa, la mandragora, la yerua buena, la piedra zafiro, y también el rubi. La imagen de estrellas llamada Hirco, o Cabron, dicen, que les dá virtud, que al que las traxere consigo, agrada su presencia, y será bien quisto donde entrare. La virtud que diximos que tenia la piedra Acares, también dicen, que les viene de otra imagen de estrellas, llamada Cãm menor. La virtud de la esmeralda, y de la saluaia, la estrella llamada espiga dicen que se la comunica. También la celidonia yerua, y almastica, reprimir la melancolia, es virtud comunicada por la estrella llamada Coraçon de Leon, que es de la naturaleza de Iupiter, y Marte: la piedra jaspe, y el llanté reprimir la sangre, es virtud, y fuerça dada por la estrella llamada Alcamet. Y la piedra topacio, y el trebol, tiene propiedad de castidad, y reprimir la carne, y dar gracia, y alegría al que la trae, dada, y comunicada por la estrella, llamada Alfeya, de la naturaleza de Venus, y Marte. La piedra que se llama Amatista, y la yerua llamada aristolochia, y el açafran, dicen, que hazen buena color al rostro, y auia el ingenio del que la trae, y ahuyenta los demonios, y que esta virtud influye la estrella, llamada coraçon de Escorpion, de la naturaleza de Iupiter, y Marte. Demuestra, que estas propiedades se cre-

tas de cosas que no les vienen de los elemētos, y son influidas por las estrellas del cielo, son detener en mucho, y no burlar de ellas, pues tan grādes hōbres las escriuen, y la experiēcia nos las muestra. Y leemos en la sagrada Escritura de Salomō, que conoció las causas de las cosas, y la naturaleza de los animales, y las fuerças de las yervas, en el tercero de los Reyes, y en el septimo de la Sabiduria. Y pues nos auemos alargado, sea el remate contar, q̄ Iosefo escriue vna cosa marauillosa en su libro de guerra Iudaica, do dize de vna raiz llamada Baatas, q̄ se criaua cerca de vn lugar llamado Mecherante, la qual resplādecia de noche como fuego, y se curaua con ella los endemoniados, y tenia otras muchas virtudes; pero era tan trabajosa de auer, q̄ nadie la podia arrancar, porq̄ aunq̄ la via de lezos, quando llegauā a tomarla, nadie la hallaua, ni la podia asir: hasta q̄ experimentado lo q̄ el demonio, o el Angel por ventura descubrió, se conoció, que rociandola con orina de muger, que estuuiese con el mes, que luego se podria tomar, y arrancar; pero moria el que así la arrancaua; salvo si lleuaua otra de las mismas rayzes consigo: y que para lo poder hazer seguramente, vists la rayz, y rociandola cō lo ya dicho, cauan, y abriā la tierra al rededor, y echauā vn lazo con vn cordel recis a la raiz, y en lo q̄ sobraua del

cordel atauan fuertemente vn perro, el qual viendose atado tiraua tan recio, que arrancaua la raiz, y moria luego el perro. Después podiala tomar para si qualquiera hombre seguramente, y vsar, y gozar de los prouechos de ella. Los autores de lo dicho son los alegados en el capitulo pasado, y otros muchos.

Cap. XLI. *Como los brutos animales mostraron, y dieron auiso a los hombres de muchas medicinas, y propiedades de cosas; ponense exemplos muchos dellos.*

NO es marauilla, que ayã conocido, y alcanzado los hombres las propiedades de las cosas que tenemos dichas, pues los brutos animales por natural instinto conocen muchas, y se curan, y aprouechan dellas; y aun podriamos dezir, que la medicina los animales la mostrarõ a los hombres, pues vemos que muchos de ellos se curan, y buscan remedios sin maestros, ni medicos; y los hombres, sino es lo que oyen, ò aprenden, no saben otros remedios: por lo qual con razon dize Plinio en el libro octauo, que muchas medicinas, y remedios han de agradecer los hombres a los animales, de quien las aprendieron. La yerua llamada Dictamo ser buena para sacar las saetas, y caxquillos dellas a los que estauan heridos, los ciervos lo mostraron, viendo que quando

estauan heridos de saetas vian ellos este remedio. Y Aristoteles dize, que las cabras montesas de Creta hazen lo mismo. Tambien los ciervos quando son mordidos de vn genero de arañas ponçofas, llamado falangio, se curan, y sanan yendose a la costa de la mar, y comiendo cangrejos. La propiedad de la yerua Celi-donia, que se llama la yerua Golondrina, que aprouecha a la vista de los ojos, las golondrinas dieron auiso della, viendoles curar los ojos de sus pollicos con ella. El galapago comiendo ore-gano se asegura, y defiende de las culebras; de lo qual se conociò la virtud de aquella yerua contra ellas. La comadreja come ruda, para pelear contra los ratones; y los puercos xualies se curan con la yedra sus enfremedades, y con comer los cangrejos que echa la mar. La culebra para mudar el pellejo, que de estar el inuierno encobada, y escondida se le daña, la mostrò naturaleza comer çumo de hinojo siluestre: y para curarse la vista tambien, que la saca estragada debaxo de tierra, se retiega los ojos en el hinojo, por do puede conocerse esta virtud en el. Los estos, de la ponçofa de cierta yerua llamada mãdragora, se curan comiendo hormigas. Y el ciervo comiendo cardo no le empecen las yervas, que son venenosas. Y el dragon, mascando el çumo de las lechugas siluestres, se

purga y se cura. Los perros cada dia vemos, como comiendo yeruecicas procuran el bomoito para desembaraçar el estomago. Las palomas torcazes, y las grajas, y las perdizes, la hoja del laurel tienen por su medicina. Las otras palomas, y las tortolas vñan por purga la yerua llamada, yerua de muro. Las anades, y las ansares, y las otras aues de agua, tienen su yerua para el mismo efecto, que los Autores llaman Siderite. El aue llamada Ibis, quãdo siente que es menester, con tu propio pico por la parte inferior se purga con agua. Y dize Plinio, que de aqui deprendieron los hombres el remedio de los cistheres, ò ayudas. Los perros ninguna herida les dãn, que si la alcança a lamer, no se la curen con la lengua. La Pantera, a quẽ Auicena llama Leon Pardo, quãdo come cierta yerua ponçoñosa, llamada pardalianches, se cura con buscar estiercõ humano: y los Monteros sabido esto, cuelgan la tal medicina de vn arbol, do la Pantera con esperança de alcançarlo, se detiene, hasta que muere alli a sus manos. Aristote le esto escriue en el libro de los animales. Y tambien mucho de lo que tengo dicho tomè del, y de Plinio en el dicho libro octauo, y de Alberto Magno en el libro de los animales, donde dize que los perros quando tienen lombizes, se uran paciẽdo el trigo verde. Y las cigueñas, quãdo son

heridas, se ponen o regano en la herida: de manera, que de muchas medicinas fue dado auiso a los hombres por las aues. Y aun dize Plinio, que queriendo estar cõ cuidado, de muchos peligros, y muertes escaparian los hõbres por auiso de los animales; porque certifica, que quando vna casa se quiere caer, todos los ratones salen huyendo, y la desamparan, mostrãdo a los hombres que hagan lo mismo; y que las arañas se caen rodas de los agujeros, y paredes. El mismo escriue, que las golondrinas no reposan, ni hazen nido en la casa que està para caerse.

Cap. XLII Como por instinto natural reconocen muchos animales el tiempo, y mudanças que han de venir. Cuenta se mucho de los tales animales, y auisos. Dixese de algunas tierras, que muy flacos animales hizieron despoblar.

NO solamente bastò el instinto natural de algunos de los animales para conocer las propiedades de algunas cosas, y medicinas de ellas; pero muchos de ellos, assi de los de la tierra, como aues, sienten, y tienen grande conocimiento de las mudanças de los tiempos que han de venir, como de los vientos, las lluvias, y tempestades: y assi tambien de la serenidad, y de ciertas señales dellas a los hombres, como se podrá conocer por estos exem:

exemplos que aqui escriuirè: los carneros alegres, y saltando de vna parte a otra, nos pronostican lluias. Lo mismo significa el buey quãdo se lame el pelo al revès, y alça el rostro àzia el cielo: y quãdo brama, y huele la tierra, y paze muy aprisa, y mucho mas de lo ordinario, demuestra tiempos tempestuosos. Lo mismo señala la oueja quando escarua la tierra con los pies. Y las cabras, quando duermen muy juntas, y muy apretadas vnas con otras. Quando andan lashormigas mas de espacio de lo que suelen, y como turbadas, y se encuètrã vnas con otras, es la causa lluvia que ha de venir. Mudarse los Leones de vna comarca, è irse a morar a otra, es cierta señal, que ha de venir el año seco. De las cabras de Libia, escribe Eliano, que conocen la venida de los dias Caniculares, y sienten, y muestran quando ha de llover. Quando los lobos acacen venirse a entrar por las casas, ò pueblos, ò se acercan mucho a ellos, desamparando los desiertos, dicen, que vienen huyendo de grande tormenta, y tempestad. Tambiè ay entre los pezes propiedad maravillosa en sentir la mudança de el tiempo. Los Delfines quando saltan, y se descubren sobre el agua, señalan viento de aquella parte de donde vienen: y quando enturbian el agua, y rocian con ella, dan muestra de serenidad, y assentar el tiempo. Saltar los Calamazes

sobre el agua, cerrarse mucho, y apretarse las ostias, encogerse los erizos de mar, y soterrarse en la arena, son señales de las tempestades, y lluias. Y lo mismo significan las ranas quãdo en las lagunas cãtan mucho mas de lo acostumbrado, y mas recio. Pues las aves no fueron priuadas desta habilidad, que mucho mas podriamos dezir dellas, q̄ de los otros animales. Irse las grullas, y las otras aves de agua de la mar, la tierra dentro, es señal de tempestades, y aguas. Ir las mismas grullas muy callado por el ayre, nos prometè serenidad en el tiẽpo, y si van graznando muy aprisa, y sin orden, dan auiso de tempestad: caminar la garça àzia la mar por el camino derecho, pronostica lluvia. Y lo mismo haze quando en la ribera de la mar està triste parada, y haze triste son. Cantar mucho la lechuza en el tiempo del agua, dà a entender, que assentará el tiempo: y si lo haze quando està assentado, adiuina, que lloverà. Plutarco dize, que quando los cuervos cantan, en el papo haziendo de garganta, y andan rebolando, y hiriendose con las alas, hazen muestra que vendrán vientos, y tempestades: y lo mismo significa, si pueste el sol, quando quiere anochecer cantaren. Los cuervos, las cornejas, ò grajas, subir bolando para arriba, y dexarse venir para abaxo, y tornar a subir, amenazan frio, y lluvia. El ayuntamiento de mu-

chas aues blancas, no acostu-
brado, fuele ser quando ha de ve-
nir gran tempestad. Quando las
gallinas, y otras aues domesticas
andan rebolando, y saltando muy
regozijadas, graznando, y cantã-
do, es que sienten lluiuas, y vien-
tos venideros. Quando las garce-
tas cantan mucho en la mañana,
y las anades se bañan mucho, y se
requieren, y adouan las plumas
con el pico, nos denotan viento,
y tempestad. Viêdo bolar las go-
londrinas tan cerca del agua, que
vãn dando en ella, se ha de creer,
q̃ llouera presto. Del aue llama-
da Ibis, dize Eliano, que conoce
el crecer, y menguar de la Luna,
que quando la Luna mengua, a-
corta su mantenimiento. Por no
ser importano con tantos exem-
plos, no escriuo de otros anima-
les muchos, y aues, que tienē assi
conocimiento de los tiempos, y
los muestran. Y porque basta lo
dicho, para que los hombres to-
men exemplo, y se firuan de los
auios que los animales dã, pues
todo parece, que vã encaminado
al seruicio del hõbre, al qual en
todo obedescieran, y sinuieran sin
repugnancia alguna, si por el pe-
cado de Adã no perdiera el hõ-
bre esta preeminencia, que aun-
que los sugera, y se siue tambien
despues de todos los animales, y
no perdiõ el señorio: hazelo aor-
ra con trabajo, y maña, y peli-
gro, lo que primero en estado de
gracia fuera por obediencia na-
tural, dominio, y poder, dado por

Dios, en que no huiera repug-
nancia alguna. Y agora vemos,
que todos los animales se ponen
a resistir al hombre; y no sola-
mente los brauos, y fuertes; pe-
ro aun los muy pequeños, y fla-
cos han tenido tanto atreuimiẽ-
to, que han conquistado Prouin-
cias, y Ciudades, y despobladas
de los hõbres pobladores dellas.
Eliano escribe de algunos luga-
res de Italia, que gran multitud
de ratones destruyeron total-
mente las raizes de los arboles,
y yeruas, y sin poder ser remedia-
do, los hizieron despoblar, y de-
hambre los desampararon los
que alli morauan. Y lo mismo
escribe Marco Varrõn aneacae-
cide con los conejos en cierto
lugar de España. No solamente
ha passado esto en las tierras fir-
mes, pero en las Islas cercadas
de mar se atreueron los señores
ratones a vna Isla de las Cicla-
das llamada Giaro, multitud de
ellos la hizieron despoblar, y de-
samparar los moradores della. Y
en Francia multitud de ranas es-
criaen estos Autores, que hizie-
ron despoblar vna Ciudad. Y en
Africa multitud de langostas. Y
Teofrasto escribe de otra co-
marca de tierra, q̃ los ciento pies
(animal muy del venturado) hi-
zieron inhabitable. Y otra Pro-
uincia de Libia muy fructifera,
los Leones echaron della todos
los hombres, y quedò despobla-
da; pero el Leon es animal fuer-
te, no parece q̃ se pierde mucha
hon,

honra en ser vécidos dellos: mas mucho declara la flaqueza humana por el pecado, lo que Plinio dice de vna Prouincia cercana a Etiopia, que al cranes, y hormigas desterraron a todos los hombres que en ella morauan. A los Megarenses en Grecia, multitud de moscas les hizieron desamparar su patria. Y a los Fasíliras, las abispas. Y Antenor, escriuendo las cosas de la isla de Creta, segun refiere Eliano, cuēta de vna Ciudad, que infinidad de abejas echaron los hombres della, y hizieron las casas colmenas, y posadas para si. Y assi han acaecido otros casos, y cosas notables en el mūdo, que el que se diere a las historias antiguas, hallará escritos, de los quales tomè yo estas.

Cap. XLII. De vna muy sutil manera que curo Archimedes para ver como vn platero auia mezclado plata en vna corona de oro, y quanta cantidad, sin deshazer la corona: y otros algunas cosas deste notable varon.

EL ingenio, y ciencia de Archimedes, principalmente en Astrologia, y Geometria, nunca acaban los Autores de lo encarecer, contando sus sutiles inuenciones: entre las quales quieroyo tratar vna notable agudeza suya, que cuenta Vitruuio en el libro sexto. La qual contada, tocarè algunas excellencias deste varon excelente. Vivia este Filosofo en

Zaragoza de Sicilia, en tiempo q̄ Hiero reynaua en ella, Rey muy rico, y amigo de los Romanos, en tiempo de la segunda guerra con Cartago: y este Rey mandò a vn singular platero hazer vnagrà corona de oro, porque la auia prometido a sus Dioses, y dado por peso el oro para ella: hecho el precio de la hechura, que fue muy grande, por lo qual se obligò de la hazer, el platero hizo la corona de muy excelēte hechura, y de tal peso como le fue dado; pero como ladron sutil, falseola en el metal, y sacado mucho oro, metiò igual peso de plata de lo q̄hurtò del oro. Y traída la corona al Rey, y viniendo en peso igual, y estãdo muy pagado de la hechura, quedò contento, hasta q̄ despues fue conocido, que auia mezclado plata, pero q̄ cantidad era el Rey codiciò mucho soberlo sin deshazer la corona, porque estaua muy contento della. Como la estimacion de Archimedes fuesse muy grande, fuele recomendado por el Rey este negocio, y andando Archimedes con esta imaginacion, y cuidado de saber el engaño de la corona sin deshazerla, acaeciò que se fue a bañara vn baño (cosa muy vsada en aquellos tiempos) y meriendose en vna tina llena de agua, como los sabios todas las cosas miran, y notan, considerò como salia del tonel lleno otra tanta agua, como ocupaba su cuerpo del, y considerando la razon de

aque:

aquello particularmente, con gran alegría saltò fuera de su vajija, y con mucha prileffa se fue à su casa, dizièdo a voces. Hallado he lo q̄ buscava, y despues vino a alcançarlo que fue encomendado, por la razon de lo que le auia pasado en el baño; y fue desta manera. Hizo dos pastas, ò bolas, vna de oro, y otra de plata, que la vna pesaua tanto como la otra, y cada vna tanto como la corona que tenemos dicho, que auian saltado; y esto hecho, hizo vn vaso grande muy perfectamente obrado, y llenòlo de agua, y asì lleno hizo echar dentro la pasta de plata, y metida dentro derramòse, y salió del vaso lle no tanta agua, quanto ella ocupò de lugar: pues para saber que tãta agua se derramò, hizo sacar sutilmente la pasta, y con vn vaso, ò medida, hizo por cuenta tornar a henchir el vaso de agua, y considerò, y echò su cuenta, como tenia èl sabido biè el peso de la bola, que tanta agua echaua fuera cada marco, ò libra de plata, y esto muy bien precisado, por lo que le saltaua al vaso, y por el peso de la pasta. Quando esta cuenta huso hecho, diziendo a vn marco, ò libra de plata caben tantos vasos, ò quartillos de agua, esto presupuesto, para saberlo mismo en el oro, echò en el vaso lleno de agua la pasta, que auia hecho de oro, y de igual peso que la de plata, y metida dentro derramòse, y salió del vaso cantidad de agua;

pero no tanta cantidad con mucha parte, como quando auia metido la de la plata, aunque era de igual peso; porque igual peso en el oro, como todos saben, ocupa menos lugar que la plata; y por esto derrama menos agua. Y facendo la del oro, torno a henchir el vaso por medidas, como auia hecho quando la plata. Y con todos los vasos que entraron, hizo tambien su cuenta à quanto cabia cada marco, ò libra de oro echar fuera de agua. Tenidas ya estas dos reglas, tomò la corona que el platero auia hecho, de igual peso que las pastas, y dezia èl, que era de fino oro, y metiòla dentro, y derramòse agua, conforme a su grandezza. Sacò la corona, midió el agua que faltaua para henchir el vaso, y hallò, que auia echado mas agua fuera que la pasta de oro, y menos que la de plata. Y como ya sabia quanto peso correspondia a cada medida de agua, hizo su cuenta desta manera: Esta corona echa tantos vasos de agua fuera mas que la pasta de oro fino; luego tanto tiene de plata por la proporcion ya sabida: porque si fuera de oro solo, la corona, y la pasta de oro echaràn igual cantidad de agua fuera del vaso, y como echò mas, fue aquella demasia la que auia echado de plata; porque quien quiera entèderà, que dos bolas, ò pastas de vn mismo peso, y de vn mismo metal, han de ser forçosamente de vna misma cantidad,

dad, y cuerpo. Y assi echadas en vn vaso lleno de agua, igual cantidad de agua han de echar fuera: porq̃ como dos cuerpos no pueden estar en vn mismo lugar, entrando el cuerpo del oro, ò plata, sale el del agua, y quanto mayor es el cuerpo, mas agua echa; y de aqui viene, echar fuera mas agua la corona falsa, q̃ la pasta del oro fino, porq̃ la corona ocupa mas lugar con igual peso. Aguda, y sutil inuencion fue la de Archimedes en esto, aunq̃ otras mas importantes cosas fueron halladas, y inventadas por la industria, y ingenio del revaron. Quien del quisiere ver maravillas, lea a Plutarco en la vida de Marco Marcelo, y a Tito Livio en el 4. y 5. lib. de la quarta decada, do hallarã q̃ los instrumentos, y auisos de solo Archimedes, bastarõ defender a Siracusa de los Romanos muy grãde tiempo: y assi lo cuenta alli Plutarco, que eran tã grandes las cosas de Archimedes en hazer maquinas, y instrumentos cõ tornos, ruedas, cuerdas, y vigas, y con hierros, y garfios con tan gran arte, y ingenio fabricado, q̃ a vna naue grande con su carga que centenas de hombres con ingenios acostumbados no podian tirar, ni llenar al agua, Archimedes solo la tirò, y hizo andar, como si fuera por la mar: Hazia tales ingenios, y maquinas en el cerco de Siracusa contra los Romanos, q̃ echando desde los muros garfios con

fortissimas cadenas, tal contrapeso, y valance ponia, que alguna vna galera por do los garfios la asian, tan alto, que toda la gente caia, y perecia en la mar, y despues la dexaba caer de golpe, y se perdia. Con otros muchos instrumentos, y garfios asia tambien las galeras, con tanta fuerza, y violencia, que las traha con tanto impetu, y furia a dar a vnas peñas: que luego se hazia pedaços, y se desbaratauan, y perdian. Lo mismo hazia por tierra, matando las gentes con muy diuersos ingenios. Fue tanta la resistẽcia: que Archimedes hazia, que Marcelo mudò la manera de combatir a Siracusa, y se viò en muy grande confusion, y trabajo. Y era ya tanto el temor, que le tenian, que cada vez que la gente de guerra via vna viga, ò cadena, ò otra manera de cosa, luego se retraian, y huian de temor de las inuenciones, y maquinas de Archimedes. Tambien atribuye a Archimedes Ciceron en el primero de las Tusculanas, auer inventado, y hallado el instrumento de la Esfera material, con el mouimiento de todos los Planetas, por do se podian ver por los ojos todos sus cursos, passiones, y aspectos. Lo qual quiso sentir Ouidio en el sexto de los Fastos: Era Archimedes tan estuudioso como sabio, tanto, que entrãdo. se la ciudad de Siracusa por fuerza de armas, despues de mucho tiempo que se defendiò por èl so-

lo, auia mandado Marnelo, que nadie matasse a Archimedes, so pena de muerte, aunque tantos de su exercito auia hecho morir. Y acaso hallò vn soldado a Archimedes sin le conocer, hazien do, y traçando en el suelo en arena, o poluo alguna figura, ò maquina; y preguntando por el soldado quien era, otros aizen q̄ lo mandò que le siguiesse, y fuessè do Marcelo estaua, no respondió Archimedes palabra, ni lo quiso hazer (tã embeuecido estaua en lo que alli hazia) y el soldado enojado, lo matò. Lo qual sintiò mucho Marcelo, y le hizo honrada sepultura Plinio lo ofrece en el libro septimo, y Valerio, y los ya dichos Lioio, y Plutarco, y Ciceron en el libro quinto de las Tusculanas se alaba auer hallado el entierro de Archimedes, y lo tiene por gran cosa. Mas puede el ingenio, y industria de vn sabio, que la fuerça de millares de hòbres ignorantes. La industria, y ingenio de los hòbres sabios haze los animales brauos mansos, y las cosas fuertes flacas, y las flacas fuertes: esto haze vèer los pocos a los muchos, la multitud desordenada, y sin industria, ella misma se destruye, y desbarata. Buè exemplo es lo ya dicho de Archimedes, y otros muchos que traer

Cap. XLIV. De la razon con que Socrates persuadia à Alcibiades, que fuesse Orador, lo qual podria aproueechar à los Predicadores de nuestros tiempos.

A Mi ver, vna de las cosas de mayor atreuimiento de quantas los hombres hazè, es el hablar donde todos callan, y està oyendo, y mirando lo que dizen: y así eran tenidos en muy grande estimacion, y preciados los Oradores antiguos, que grauan en los lugares publicos; y lo deuen ser con mas razon los Predicadores de nuestros tiempos, y ser esto así muy dificultoso, muy bien se prueba, considerando, quan pocos llegaron a ser perfectos en esto. Siendo considerado así por Alcibiades Ateniese, siendo mãcebo no osaa en ninguna manera orar, cosa que entonces se vsaua, y era necesario a los hombres principales, como lo era èl. Viendo esto el gran Filosofo Socrates, queriendo animar, y persuadir a Alcibiades a que fuesse Orador, tuuo vna linda manera, y auiso, cò que lo encaminò, y quitò el rezelo, y temor que tenia, lo qual hizo desta manera, que en parte donde auia multitud y diferencias de hombres, le dixo: Dime Alcibiades, no tendras en poco hablar ante aquel capatero? Alcibiades le respondió: En poco por cierto, Socrates. Tornò le a preguntar: No menos preciaras tambien a vn pre-

pregonero, y hablaras sin miedo en su presencia? De la misma manera respondiò Alcibiades, que si. y que no auia porque èl recelasse hablar en presencia de ninguno de aquellos. Señalò mas Socrates otros assi oficiales, y de todos estados, de baxa, y alta calidad de hombres: y preguntòle, sien presencia de cada vno de ellos tendria en poco hablar? y respondiò siempre, que si Alcibiades. Concluyò, pues, Socrates, diciendo: Pues de todos estos q̄ te he dicho, y no de otros, se haze el pueblo, y auditorio de todos los Atenieses, donde tu has de orar: de manera, que a los que singulares no precias, no te alteren, ni espanten, aunque los veas juntos, que aquellos mismos son, que quando estàn solos, Conueniòse desto Alcibiades, y considerandolo bien, perdiò aquel miedo falso que tenia, y vsandolo de aì adelante, saliò Orador excelente. Tanto puede un buen consejo a buen tiempo dado.

Cap. XLV. *Que principio, y causas tuuieron los famosos vandos de Italia de los Gebelinos, y Guelfos y quantas muertes, y crueldades, y daños, y destrucciones se siguieron dellos.*

Poco parece que toca a los Españoles los vandos de Italia, pero como naturalmente todos deseamos saber vna cosa tan nõ-

brada, como son los Gebelinos, y los Guelfos en Italia, por ventura avrá alguno, que huelgue de saber, porque se llamaron assi, y que principio tuuieron, y para este tal será escrito este capitulo. En el tiempo de Federico Emperador, Segundo de este nombre, y de el Papa Gregorio Nono, entre los quales huomuy grandes guerras, y discordias, auia en la Ciudad de Pistoia, que es en Italia en Toscana, dos vandos principales llamados Pacarticos, y Cancelarios, y de venturados hermanos, que el vno se llamó Guelfo, y el otro Gebelino, tuuieron diuersas opiniones en esta Ciudad, que el vno seguia al vn vando, y el otro al otro: por lo qual desta pequeña ocasion, porque ellos deuián ser hombres señalados, començose a llamar el vando Guelfos, y el otro Gebelinos, de los nombres de ellos: y echò el vn vando al otro fuera de la Ciudad: y el echado fue de los Gebelinos: y por ser cosa notable ver dos hermanos tã contrarios, luego se fue estendiendo esto por todas las comarcas, y los diuersos faouores, y valias, començaron a tomar el mismo nõbre, y fue como pestilencia estendiendose, y que sin causa ninguna en cada Ciudad, y cada casa se partiã y diuidian, llamãdose vnos Guelfos, y otros Gebelinos, que parecia cosa de milagro: y andando ya encendido este fuego de esta manera, el Emperador Federico

siendo cruel enemigo de la Iglesia, estava en Pisa en aquellos dias, que era cerca del año del Señor de mil y trescientos y quarenta, y no teniendo por cierto quales fauorecerian a él en Italia, y quales a Gregorio Papa, sabiendo lo que estava comenzado de los Gebelinos, y Guelfos, dixo, y publicó: que él tomara el nombre de Gebelinos, y los que eran sus amigos, y lo querian ser, que así lo hiziesen: y hizo cruel guerra a los Guelfos. Con esta declaracion, y con lo dicho, toda Italia se partió entre estos dos nombres. En cada Ciudad auiá muertes, y escándalos; y dentro de las familias, los padres se diuidian de los hijos, y los hermanos contra los hermanos, solamente por aficionarse vnos a vn nombre; otros a otro, hasta se echar por fuerza vnos a otros fuera de la tierra; y las casas de los que eran echados, las derribaban, y destruían las haziendas; que entre Moros, y Christianos no se haze tan cruda guerra. En Florencia fueron derribadas treinta y cinco casas muy principales, segun escriue San Antonio de Florencia; y así pasó en las mas de las Ciudades de Italia. Muchos pueblos tomaron la voz del Emperador, echando fuera a los Guelfos, y otros al contrario. Estava ya la mayor parte de Roma para tomar la voz de Federico, por esta causa el Papa viéndola gran mal, mandó ha-

zer, y hizo vna muy solemne Procecion, y sacó las cabeças de San Pedro, y San Pablo, suplicando a nuestro Señor quitasse tanta crueldad de los coraçones de los hombres: y en la Iglesia de San Pedro hizo vna oracion publica al pueblo, mostrandoles quanta vanidad era matarse los hombres por tomar aquellos apellidos, q̄ el diablo auia introducido entre las gentes, y otras muchas cosas de grande eficacia: eõ las quales mouido el pueblo a misericordia, boluio su proposito, y se concordaron a defender al Sumo Pontífice de Federico, que pensaua venir a robar, y destruir la parte Guelfa, y fue esto bastante para dexar el Emperador este proposito. Esta plaga por los pecados de los hombres durò mucho tiempo en Italia: por lo qual fueron muertos muchos millares de hombres, y muchos desterrados, y priuados: muy grandes edificios destruidos, y calas quemadas: por cierto parece, que fue plaga, y castigo de Dios, por los pecados de las gentes. De lo que tengo dicho son Autores Platina en la vida de S. Gregorio Nono: y Antonio Sabelico en la parte tercera de sus Historias, sin otros muchos. Otros escriuen, que estos dos nombres, y vandos vinieron de Alemania a Italia, de dos familias que tenian estos nombres, ò casi; trocadas algunas letras, y se tenian antigua enemistad. Así lo escriue Oton Frigese.

se. Naclero dize, que començaron en tiempo de Conrado tercero Emperador deste nombre, Volaterrano dize lo de los her-

manos, que tenemos dicho; pero dize, que eran Alemanes. La primera opinion es la mas comun.

TERCERA PARTE
DE LA SILVA DE VARIA
LECCION.

CAPITULO PRIMERO.

Quan vtil fue la inuencion de las letras, como, y por quien fueron inuentadas. Como las letras Hebreas tengan significacion, y no otras.

SI son de alabar, y se les due mucho a los inuentores de las Artes Liberales, y Mecanicas, y a todos los q̄ inuentaron diuersas cosas, y doctrinas, asi las que pertenecen al culto, y regla del animo, y ingenio, como al exercicio, y vso corporal: quãto lo debe ser el que fue Inuentor de las letras? Las cuales son amparo, y guarda de todas las otras Inuenciones, y que sin ellas ninguna se puede sostener. Y a demas de esto, las letras hazen a los hōbres casi inmortales, hazienđo eterna la memoria de ellos. Las cosas que ha mil años,

que passaron, nos las ponen presentes: los que estã lexos muy apartados, los juntan, y comunican, como sino se apartassen. Por ellas se saben, y aprenden todas las disciplinas: hazen saber a los presentes lo que supieron, y aprendieron los passados, por dexarlo ellos escrito, y aquello con lo que inuentã los presentes, guardan para los que han de venir. Los hechos que vna vez se hizieron, los muestran, y representan, que parece que nunca dexan de ser. Sino huiera letras, ni fueran Aristoteles, ni Platon, los q̄ faeron, ni otra infinidad de Sabios Filozofos. No es menester
de

dezir mas, fino que la mejor de las inuenciones humanas fue la de las letras. Quien no lo creyere, mire, y considere, quanto, y que tal es lo que està escrito, y conozca, que todo se perdiera, y no fuera, fino huiera letras. Y pues este es tan gran bien, sepamos quien fue el primero que lo inuētò, y descubriò: para lo qual aueriguar ay gran dificultad, por q̄ en ello ay muy diuersas opiniones. Los Gentiles varian de los Catolicos; los Catolicos entre si no còrduerdan. Y Plinio en el libro septimo pone algunos pareceres, y el sayo. Y a mi ver, èl anda mas cerca de la verdad que otros. Primero dize, que las letras fueron inuentadas en Asia por los Asirios, y que otros dizen, que las inuētò Mercurio en Egipto. A Italia dizen, q̄ truxeron las letras los Pelasgos, a Grecia los Fenices, y Cadmo Capitan dellos, y que este Cadmo no truxo sino diez y seis letras, y que Palamedes en la guerra de Troya añadió otras quatro. Y despues de auer puesto otras muchas opiniones concluye Plinio, con que a èl le parece, que las letras fueron eternas; que es casi dezir, que començaron con el mundo. Auer los Fenices traído las letras a Grecia, Herodote en el libro quinto, y otros muchos lo afirman. Tambien los Egipcios se quieren alabar de la inuēcion de las letras, y de las Artes. Diodoro Siculo en el libro pri-

mero tiene, Mercurio auerlas hallado en Egipto: aunque el mismo Diodoro en el libro quarto escriue, que otros tuuieron por opinion, auer primero tenido letras los de Etiopia, y que de ellos las dependieron los Egipcios. De manera, que de estos Aurores no se podria sacar la verdad, que es la q̄ andamos a buscar. Otros algunos, assi tambien Iudios, como Christianos, afirman, que Moysen fue el primero que hallò las letras en el mūdo: el qual fue mas antiguo, que ningunas otras letras, ni escrituras de los Gentiles: porque Cadmo, de quien diximos, que lleuò las letras a Grecia, fue en tiempo que era Duque, y Capitan de Israel Othoniel, que fue quarenta y siete años despues que a Moysen fue dada la ley escrita. Estos que siguen esta opinion, entre las quales son Eupolemo, y Arthabano, Autores Gentiles, afirman, que de Moysen aprendieron las letras los de Egipto, y que los Egipcianos las dièro a los de Fenicia, de dōde despues les lleuò el Cadmo a Grecia. El dicho Arthabano dize, que aquel Mercurio, q̄ afirman todos auer mostrado las letras en Egipto, era Moysen, a quien los de Egipto llamaron Mercurio. Filon, Autor Hebreo, de grande autoridad, haze mas antiguas las letras, tiene auerlas hallado Abrahā Pero como quiera que estos tienen disculpas para sus opiniones; la verdad es, q̄

las letras fuerõ halladas por Adã ò por sus hijos, y nietos, en la primera edad del mundo, antes del diluuiõ; y assi se fueron conseruando por Noe, y sus descendientes, hasta venir a Abraham, y despues a Moysen. Y esto es sentençia, y parecer de san Agustín en el libro diez y ocho de la Ciudad de Dios, y hazela mas cierta, y verdadera la autoridad de Iosefo en el libro primero de las Antiquidades Iudaycas, donde escriue; que los nietos de Adan, hijos de Set, hizieron dos columnas, vna de piedra, y otra de ladrillo, en las cuales dexaron esculpidas, y escritas todas las Artes; y afirma que èl viò la vna de aquestas columnas en Siria. Tambien hallamos, que San Iudas Apostol alega en su Epistola el libro de Enoch, el qual Enoch fue antes del diluuiõ. De manera, que no es de dudar, sino que Adan, y sus hijos, pues que tan sabios, y entendidos fueron, son los inventores de las letras. Y que Noe, como fue letrado, y hombre muy entendido, y leído, las escapo en el Arca. Aunque despues en la confusion de las lenguas que contamos auer acaecido en la edificacion de la Torre de Babilonia, pudo ser que las mas de las gentes perdieron las letras, y quedò el conocimiento de ellas en la familia de Heber, de donde los Hebreos descendien, los quales no perdieron su lengua primera, como es

tà dicho. Esto afirma San Agustín, donde diximos; y Eusebio en el libro dezimo de la preparacion Euangelica, y los mas Sabios Antores de nuestros tiempos. Y Philon, y los que pensaron auer Moysen hallado las letras, tuieron muy grande ocasion, que los libros, y historias escritas por Moysen, son mas antiguas que ninguna otra del mundo, ni que la filosofia, ni sabiduria de Grecia; como lo prueba bastanteamente San Agustín en el mismo lugar, y Iosefo escriuiendo contra Apion Cramatico; y tambien Eusebio, y Iustino Martir, y antes de Moyses se ve, que auia letras, por lo que he dicho; porque hallamos escrito, que aprendió en Egipto todas las Artes, y sabidurias de los Egipcios; no se quales pudieran ser, sino tuieran antes letras. Aunque sabemos que tenian imagenes por donde se entendian. Assi, que concluimos, con que las letras fueron desde Adan, y despues las supò Abraham en Siria, y por aqui vino a atinar Plinio, y tener la opinion que diximos que tuuo. En los caracteres, y hechuras de las letras, no es menester buscar origen, ni principio. Porque aquello pudo ser a volúntad, como oy dia, el que quiere haze otras cifras, ò señales, en lugar de las letras comunes. Y San Gerónimo en el Prologo del libro de los Reyes cuenta, como Esdras Escriba, y Doctor de la ley quan-

do la escriuio, y restaurò, inuentò nuevos caracteres de letras: de las quales vsan los Indios hasta el tiempo de San Geronimo, y oy dia las vsan: rauduros, y pertinazes son en sus propositos: las quales letras de los Indios tienē vna cosa, que ninguna de otras Naciones tienen; que las voces, y nombres de cada vna dellas tienen significacion de alguna cosa. La primera, a quien llaman Aleph, significa disciplina; la segunda Beth, se interpreta casa; Gimel, que es otra letra, significa heredamiento, y abundancia; y Daleth, tablas, ò libros: y las otras letras significan otras cosas que por no dar pesadumbre no escriuo. El que fuere curioso las hallarà en Eusebio en el libro de zimo de Preparatione Evangelica. En este proposito no se puede dexar de dezir, lo que hablando de España, y particularmente de nuestra Prouincia de Guadalquivir, llamada Betica, dize Estrabõ en su libro tercero, ser en ella tan antiguos los estudios, y exercicios de letras, poesias, y leyes, que en su tiempo, dize, auia seis mil años, que auia letras en España. De manera, q̄ haziendo esta cuenta, como luã Anio dize, que cree contar se aquellos años, segun algunas Naciones contaron, que fuesen de quatro meses de agora, viesse a caer cabal, que huiesse letras en nuestra España en tiempo de los nietos, y aun hijos de Noe, que la viuieron a

poblar. Por donde parece que se podia afirmar, que huiesse auido en España letras, antes que en ninguna otra Prouincia. Estrabon lo escribe: y Iuan Anio, aunque no sea Autor muy aprobado, lo aprueba, y tiene por verdad.

Cap. II. *En q̄ escriuian los antiguos antes que huiesse papel, y de que manera, y de la inuencion del, y pergamino. Quien hallò el Arte de Imprimir, y quan provechosa sea, y que manera se puede tener para que los ciegos puedan escriuir.*

DE la inuencion, y principio de las letras, auiendo dicho en el capitulo pasado algunas cosas, que no son sabidas por todos, de las otras cosas tocantes a letras, en què, y con què, y como escriuian los antiguos, y como fue esto creciendo, no dexa de auer algunos puntos notables, que por su antiguedad daran algun gusto al que fuere curioso delloa. De que manera escriuian los hõbres en la edad primera antes del diluuiõ, no se podrà dezir; pues aun hã tenido por dudoso auer letras entõces, pues to que por autoridad de Iosefo, y por algunas razones probamos auerlas auido en el capitulo pasado; pero no sabemos mas, de que quedaron escritas, y esculpidas aquellas dos columnas, vna de piedra, y otra de ladrillo. Despues acá, todos los antiguos afirman,

man, que al principio los hombres no tenían papel, ni pergamino, y que escriuian en hojas de palma. Y de esto dura hasta oy llamar hojas de libros. Despues escriuieron en cortezas de arboles, señaladamente en aquella que facilmente se despiden de el arbol, como del alamo blanco, y de platano, y fresno, y de olmo; y estas eran las telicas, ò cortezas interiores, que están entre el arbol, y la cascara. De las quales sutilmente sacadas, se hazian libros, juntando vnas con otras, artificiosamente; y porque estas en Latin se llaman Liber, de aqui vino, que se llaman así los libros, puesto q̄ ya no se haga de aquella materia. Despues de esto tambien escriuian las publicas escrituras antiquissimamente en hojas de plomo muy delicadas; de lo qual hazian libros, y columnas personas particulares. Hallamos tambien, escriuir los antiguos en lienzos adobados, y bruñidos con cierta manera de colores. Y es de saber, que no vsan de escriuir con pluma, si no con pendola de caña muy delgada, ò carrizo, y oy dia ay algunos que escriuen así. Despues se inuento cierto genero de papel; el qual se hazia de vnos arboles llamados Papyrus, que es cierto genero de juncos, que secrian en las lagunas, y charcos de el rio, llamado Nilo, y Plinio dize, que tambien los ay en Siria: cerca del rio Eufrates. Es-

te arbol, ò fructice llamado Papyrus tenia tales telicas, ò hejicas, que apartandolas sutilmente: con puntas de agujas, y con cierto adobo, que le hazian con harina bien cernida, y otras cosas, se escriuia en ellas, y se hazia papel; y de lo mas interior della se hazia mas lindo, y mas delgado; así segun la suerte tenia diuersos nombres, y vlos. Escriuelo Plinio a la larga, libro treza capitulo doze. Y porque su nombre de aquel junco, ò arbol, es Papyrus, quedòle por nombre papel al nuestro de agora, que se haze de pedaços de lienzos, cuyo inuentor no he podido saber quien aya sido. La primera inuencion de el primero papel de los Papyrus, ò juncos, Marco Varron afirma, que fue en tiempo de Alexandro Magno, quando Alexandria se fundò. Plinio prueba ser mas antiguo, por los libros que Bueyo Terencio hallò en su heredad, que auian sido de Numa Pompilio, Rey de Roma, que estauan en vna arca donde estauan los huesos, los quales erã de aquel papel; y sabemos auer sido Numa mas antiguo mucho que Alexandro. Aunque Tito Liuiò cuenta esto de esta arca de otra manera, diziendo ser dos, y auerlas hallado Lucio Petilio; y con èl concuerda Lactancio, y Plutarco en la vida de Numa; pero todavia se prueba el intento de Plinio. El nombre de carta comun es, y era a las hojas

del libro de tal papel: y al mismo libro, aunque agora en vulgar Castellano se dize por sola la carta mensajera. Y este nombre Carta dizen, que huuo su origen de vna Ciudad cercana a Tiro, assi llamada Carta, donde vino la Reyna Dido; y por esto dizen puso a su Ciudad Cartago. Tambien escriuieron los antiguos en tablicas enceradas muy lisas, en las quales hazian las letras con vnos punzoncicos delgados, que llamauan Estilos; y de aqui quedò, que el que bien escribe, dizen, que tiene buen estilo, tomando el nombre del instrumento. Tambien es de saber, que antes que el papel se hallasse (sin los remedios ya dichos) era muy antigua manera de escriuir en pergamino de cuero de ouejas: Autor es Herodoto en el libro septimo Y la inuencion de estos pergaminos atribuye Marco Varron a los de Pergamo, siendo su Rey Eumenes, y que por esto se llamó Pergamino (como sea su nombre Latino membrana) tomando el nombre de los inventores. Aunque a mi ver, mas antigua cosa es escriuir en pieles, que no lo que Varron dize, referido por Plinio libro 13. porque Iosefo los libros de los Hebreos, que tanto preceden en antiguedad a Eumenes, y todos los otros escriuen, que están escritos en pieles, y assi en el libro doze de sus antiguedades, quando cuenta, que Eleazar Principe de

los Sacerdotes embió los libros de la Sagrada Escritura a Ptolomeo por los Setenta y dos Interpretres, para que ellos se los traduxessen, y trasladassen de lengua Hebrea, en que estauan escritos en lengua Griega, dizen, que se espanto, y admirò muy mucho el Rey Ptolomeo Filadelfo de la sutileza, y soldadura de las pieles, ò pergamino. De manera, que el escriuir en pergamino fue cosa mas sutil, y duradera que lo otro mas antiguo de la corteza, y hojas; y assi nunca se ha perdido, ni perderà; pero hallado el papel que agora vemos, es tanta la facilidad, y copia, que ha ayudado infinito a las letras, y libros. Pero sobre todo el imprimir, pues con tanta presteza se escriuen tantos millares de libros, fue, y es la mejor inuencion del mundo: de la qual dizen, que fue inuentor vn Aleman, llamado Iuan Guttenbergis, y que la inuèto en la Ciudad de Maguncia; y dizen, que en aquella Ciudad fue donde primero se obrò, y imprimiò libro Y esto fue segùn Polidoro Virgilio en el año de mil y quatrocientos y quarenta y dos: que tanto fuesse lo que allí se pudo hazer, no lo sabemos, pero de allí a diez y seis años, en el de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho años, vn hombre llamado Contrado tambien Aleman, truxo este Arte a Italia, aunque Rafael Volaterrano dize, que fueron dos hermanos Alemanes los

los que vinieron a Italia, y que en el año de mil y quatrocientos y sesenta y cinco imprimieron en Roma, y que los primeros libros que fueron impresos, fueron el libro de la Ciudad de Dios de Agustino, y las Divinas Instituciones de Lactancio Firmiano. Despues de los quales ha auido en este Arte hombres excellentissimos en España, Alemania, Italia, y Francia, y que juntamente con ser Impresores, fuerõ en las letras muy doctos, y de grãde erudicion, como fue Aldo Manucio, y Badio, y Frobenio, diligentissimos en la correccion, y verdad de la letra, y otros muchos: de lo qual ha redundado, que tanta multitud de libros, q̄ estauan perdidos, y escondidos, han salido a luz, gozandose dellos en el mundo; con la qual ayuda, y aparejo salen, y se hazen tantos varones doctos, quantos oy ay en todas partes de la Christiandad. Puesto que no sea esto la causa principal, a lo menos creo, que es muy grande parte, y ayuda para esto. Porque con menos gastos, y trabajos se han libros, y se conocen diuersas cosas, y materias, que en ellos estan escritas; en lo qual auia grande dificultad, y trabajo en la falta dellos, que no se sabian, ò no se podian auer los Autores grandes, y antiguos: y assi no eran tan vniuersales los estudios. Puesto que no niego, que se aya tomado licencia demasiada en imprimir libros de poco fru-

to, y provecho, de fabulas, y materias, que mejor fuera no auer moldes para ellos. Porque ociosos y en, y cantan los ingenios, y los apartan de la buena, y sana leccion, y estudio; pero el vlar mal alguno de la Arte, no le quita a ella su bondad, y perfeccion. Dexada la Impresion, en el eseuir de mano verdaderamente el dia de cy ay tanta perfeccion, qual nunca creo que se aya visto en tiempos passados; de la manera que se puede tener para enseñar a eseriuir perfectamente. Quattiliano pone algunas, y el doctissimo Erasmo en el libro que hizo de Recta Pronuntiatione; de las quales sola vna quiero dezir, con que Erasmo dize, que aprendieron algunos hombres ciegos del todo à eseriuir perfectamete, que no dexarã tãbien de ser provechosa para los que tienen vista. Y es, que se hizo vna tabla de marfil, ò otro hueso, ò metal, y q̄ en ella se acabarõ, y labrarõ todas las letras del A. B. C. Y por ñ le al ciego vn punçoncico en la mano, cuya punta fuese tan delgada, que pudieffe correr liberalmente por las cabaquas de las letras de la tablica. Y trayendole vn otro la mano muchas vezes assi, èl sentia en el tiento de las manos, la forma, y hechura de cada letra. Y haziendo esto muchas vezes muy de espacio, y con grande atencion, puso en la memoria aquella imagen de la letra, y la mano ya vfada, y dictas,

vino hazer las mismas letras fuera de la tabla, y errando alguna vez, y enmendándole, acertó finalmente a que con vna pendo la escriuía qualquiera cosa que queria.

Cap. III. De la primera libreria que huyo en el mundo, donde fuer, y de otras librerias, que ha auido muy señaladas. Y como se ponian las imagenes, y figuras de los excelentes hombres en letras en ellas antiguamente.

Bien será en este capitulo dezir de las librerias, q̄ ha auido en el mundo ilustres, porque perdida esta ocasion, o lugar, que se ofrece para dezir dellas, auiedo hablado de las letras, o libros, por ventura no tendrèmos otros tan conuenientes para ello. Los primeros libros, y librerias que huyo en el mundo, es de creer, que fueron en el pueblo de los Indios; que assi como ellos tuuierõ primero letras, y el uso de ellas, bien ternian cuidado de guardar lo que escriuian. Lo qual por la autoridad de Iosefo (arriba alegado) se certifica, y por lo que leemos en la Escritura Sagrada: y San Isidoro refiere en el sexto de sus Etimologias: lo qual es, que despues que los Caldeos encendieron, y quemaron la libreria Hebrea, y todos los libros de la ley, bueltos ya los Indios a Ierusalem, Esdras Profeta, alumbrado por el Espirita Santo, escriuio, y

reparò la libreria de los libros de la ley, y de los Profetas, q̄ auian sido quemados, y destruidos por los Caldeos. Y que los reduxo el numero de veinte y dos libros, quãtas eran las letras del A. B. C. Por do se vè, q̄ despues que Moysen escriuio, tenian los Hebreos librerias, y deposito, y guarda de libros, assi los que oy tenemos del Testamento Viejo, como los otros de los quales en los que oy tenemos, se haze memoria; como el libro de Enoch, que alega San Iudas Apostol, como diximos en su Epistola, y el libro Belorum Domini, del qual se haze memoria en el capitulo veinte y vno de los Numeros. Y el libro Iustorum Domini, alegado en el 2. lib. de los Reyes, capitulo primero: y el libro de Samuel Profeta, que se alega en el postrero capitulo del primero libro del Paralipomenon: y el libro de Natan Profeta, y de Gad Videntis, y otros muchos, q̄ parece ser q̄ fuerõ quemados, y perdidos. Por do se vè, que tenian los Indios libreria, y todas las otras memorias de Centiles son mas nueuas que esto. En Grecia todos afirman, que el primero que hizo libreria publica fue Pyssitrato tirano de Atenas: la qual fue multiplicada, y acrecentada por los Atenieses. Pero sucediendo la venida de Xerxes, y entrando en Atenas, mandò tomar todos los libros, y llevarlos a Persia, aũque despues de mucho tiempo el Rey Seleuco,

co, llamado Nicanor, los recobró, y los hizo tornar, y restituir a Atenas. Así lo cuenta Aulo Gelio en el libro Sexto: y San Isidoro donde arriba. Y esta librería fue después en grande aumento acrecentada. Pues la librería de Alexandría en Egipto, que el Rey Ptolomeo Filadelfo hizo, fue cierta la mas ilustrísima de todas las de el mundo, por auerse traído a ella el Testamento, y Escritura Sagrada por los setenta y dos Interpretes: por la multitud de los libros que tenia. Los Autores dichos, y otros muchos hazen memoria dello. Y Plinio dize, que Eumenes en la Ciudad de Pergamo hizo otra a cõpeticia desta. Aulo Gelio, y Amiano Marcelino dizen, que tenia setecientos mil libros la librería de Alexandro de Egipto. Y Seneca dize casi el mismo numero. Y aunque parece excessiuo, quien huuiere leído los gastos, y grandezas sin cuento de los Reyes de Egipto, en los Obeliscos, y Piramides, y en los templos, y edificios, y en las naues, y galeras de grandeza inestimable, de las quales cuentan algunas Budeo en las Anotaciones de las Pãdestas, y Lazaro Bayfio de Re Nauali, no tendrá esto por imposible. Auia en esta librería libros buscados por todas las gentes, y naciones de todo el mundo, y en todas quantas lenguas ay escritas. Tenian varones notables, y muy Doctísimos: muchos

que lo buscauan, y tenian a cargo. Vnos de los libros Poeticos, otros de los Historicos; y así en todas las facultades. Todo este trabajo, y cuidado, toda esta cantidad de libros fueron quemados por la gente de guerra de Iulio Cesar, quando allí fue en el alcãce de Pompeyo, y peleò cõ la gente de Ptolomeo, hermano de Cleopatra. Desta otra librería de Eumenes en Pergamo, Plutarco en la vida de Marco Antonio dize, que auia en ella docientos mil libros. De las librerías de Grecia, Estrabon en el libro 13. dize, que Aristoteles fue el que primero hizo librería, y jütò libros. Lo qual parece cõtradezir a los Autores, que dizen, que Pisistrato, tirano de Atenas, fue mucho tiempo antes q̃ Aristoteles; pero Estrabon entèderà de hõbre priuado, y particular, que no fuesse Rey, ni Principe. Aunque Aristoteles de crecer es, que fuesse ayudado por Alexandro Magno para ello. Las librerías, y letras mas nuevas fueron en la ciudad de Roma. El primero q̃ hizo publica librería en ella fue Asinio Poliõ. Por lo qual dize Plinio, q̃ hizo los ingenios de los hombres Republica. Y el primero con todo que hizo abundosas librerías en Roma, trayendo gran suma de libros, fue Paulo Emilio, auiendo vécido a Perseo. Y después Lucio Luculo del despojo de Ponto. Y Iulio Cesar aumento, y ennoblecì muchas librerías, dando cuidado dellas a

Marco Varron. Las quales todas por los incendios, que muchas vezes acacian en Roma, fueron en parte quemadas, y menoscabadas, y muchos libros perdidos. El qual daño, y menoscabo, Domiciano Emperador hizo reparar, buscado libros por todas partes, y enviando a Egipto quien trasladasse libros. Por do parece, que no se deuio de quemar toda la libreria en Egipto como tenemos dicho, o que despues tornaron a juntar libros. Lo primero, que no se aya quemado todo, me haze creer lo q̄ dize Paulo Orofio en el libro treinta, que quando se quemò, fueron quemados quatrocientos mil libros: demañera, que siendocierto lo que los Autores dichos dizen, que auala setecientos mil libros, parece, q̄ escaparon trecientos mil; pero los Autores parece que dà a entender auerse quemado toda: boluendo a la libreria de Roma, escriue Paulo Orofio en el libro 7. que en tiempo de Comodo Emperador fue quemada otra vez. Y despues Gordiano juntò grande suma de libros, y que fueron los juntados setenta y dos mil volumenes: y lo que es mas notable, que lo heredò por testamento de Sereno Samonico, cuyos eran, segun cuenta Iulio Capitolino. Otras muchas, y muy grandes librerias huio entre los antiguos, assi se principales, como de personas particulares. Entre los Christianos, el primero que

hizo libreria Christiana, segun san Isidoro libro sexto, fue Panfilo Martir, cuya vida escriuiò Eusebio, y tuuo en su libreria treinta mil volumenes de libros. Otra costumbre muy notable tuieron los antiguos en sus librerias, que tenian en ellas imagenes, y estatuas de los que auian sido en letras clarissimos. Assi dize Plinio, que en la libreria de Asinio Polien, mereciò Marco Varron, siendo aun viuo, que se pudiesse su imagen, por la excelencia de su doctrina. Ciceron en el septimo libro de sus Epistolas escriue a Fabio Galo, que le comprè estatuas para su libreria. Plinio el Sobriano dize, escriuiendo a Iulio Seuero, como Herenio Seuero, varon doctissimo, queria poner en su libreria entre otras la imagen de Cornelio Nepos, y de Tito Ario: y de esto ay otros muchos testimonios. Las quales librerias, y las de otros muchos Sabios, y principales, que despues se siguieron, los Godos, y Alanos, y Vandalos, y otras gentes Barbaras, que abrasaron la tierra, las destruyeron, quemaron, y deshizieron, hasta que por la bondad de Dios en nuestros tiempos, y de nuestros padres, han sido por varones doctos, y estudiosos buscados, y hallados muchos dellos: aunque verdaderamente creo, q̄ es la dezima parte de lo que dexaron escrito los antiguos: y de estos que se han hallado, todos los mas estauan falsos.

fos, y mentirosos, y mal escritos, que con quantas diligencias, y trabajos hã tomado muchos, y muy grandes hombres en los enmen- dar, apenas han podido reducir a la verdad lo escrito, quanto mas cumplir lo que faltaua. Con la qual diligencia, y cõ los frutos de los altos ingenios, oy se hazen cada día copiosas, y muy nota- bles librerias en los estudios, y Vniuersidades, y en Roma, Flo- rencia, Venecia, y en otras mu- chas partes; y se espera, que cada día se harã, è iran en crecimien- to las hechas. Entre las quales no es de olvidar el cuidado, y pro- uision, que sin ser hombre de grã des rêtas, ni estado, sino por doc- to, y de *Varia* leccion, con media- no patrimonio, zuno Don Hernã Colon, hijo de Don Christoual Colon, Virrey, y Almirante ma- yor de las Indias Occidentales, y el primero que aquella nauega- cion descubrió, y diò nuevo mû- do al antiguo mundo, de juntar, y hazer libreria en esta Ciudad de Seuilla, para lo qual èl por su persona anduuo todo lo mas de la Christiandad, buscando, y jun- tando libros de todas facultades: y juntó, y dexó aqui mas de vein- te mil volumenes de libros: y tenia proposito de buscar todos los mas que pudiesen ser auidos: lo qual atajado de la muerte no pudo cumplir, pero dexó situa- da tal cantidad de renta, que basta para sustentar, y guardar los que estan juntos, si se pone en

efecto lo que dexò ordenado; por lo qual èl dene de ser alaba- do, y mereçe, que los que en es- ta Ciudad vivimos roguemos a Dios por su anima: la qual segun fue su vida, tan virtuosamente gastada en letras, y en honestos ezerccios, y su tan Christiana, y buena muerte, yo creo cierto, q̃ està en la gloria de Iesu Christo.

Cap. IV. *De la amistad, y enemistad, que por secreta propiedad ay entre muchas cosas. Traense muchos, y muy notables exemplos de cosas, que entre si tienen natural amor, o desamor.*

Opinion, y parecer fue de He- raclito Filosofo muy anti- guo, y de otros muchos despues de èl, que todas las cosas se cau- san, y hazen por concordia, y dis- cordia de ellas propias: y que de la paz, y enemistad dellas prouie- ne la generacion, y corrupcion de todas. Esta Filosofia yo no la quie- ro aora tratar, porque ni serã ma- teria facil para mí, ni creõ que gustará mucho el lector de ellas; pero vengamos a que verdade- ramente ay, y vemos entre mu- chas de las cosas vna enemistad natural, y tambien amistad entre otras, sin saber nadie la causa en- teramente donde nace, y venga esto. Lo qual es cierto cosa maravillosa, como la que tiene el gato con el perro, y el azeite con la pez, el ciervo, y la culebra, y o- tras muchas cosas q̃ diremos q̃ se quie- ren mal por propiedad natural
y se,

secretos, dexada la de los elementos, porque no nace della esto: porque la contrariedad, ò enemistad que ay entre las calidades de los elementos, entre las cosas que dellos se componē, està muy clara, y passa desta manera, que bien vemos que el agua es enemiga del fuego, porque el fuego es caliente, y seco, y el agua es humeda, y fria: de manera, q̄ el los dos elementos, en todo son cōtrarios. El agua, y la tierra son amigos, en quanto ambas son frias, y tienen contradiccion, en quanto el agua es humeda, y la tierra seca, y con el fuego se conforma la tierra en su sequedad, y diferencia en el calor d'el, con su frialdad della: y assi entre estos elementos ay contrariedades, y en parte conformidad entre algunos dellos. Y como todas las cosas son compuestas destos, forçosamente han de tener entre si aquella contradiccion, ò concordia, que ay entre los elementos, de que son compuestas. Y la cosa en que mas señorea, y preualece vna de las calidades elementales de aquella, la nombramos caliente, ò fria, humeda, ò seca, vnas en mayor grado que otras, segun que mas calificada es la cosa de vna de las quatro calidades primarias, frialdad, calor, humedad, sequedad. Assi son contrarias vnas cosas a otras, y hazen diuersos efectos; pero esta contradiccion es cosa muy clara, y sabemos que es la causa ya dicha;

pero estotra enemistad que diximos que no viene de los elementos, sino de propiedad escondida, ò secreta, ò influencia superior, es cosa digna de contemplacion el inquirir la causa donde nace. Quieren se mal, como diximos, el perro, y el gato, y no sabemos porque. Otras cosas vemos tambien que se tienē amor natural, y no les viene de los elementos que son compuestos. Los atos son aficionados a las cañahijas, y a los otros animales, que son ponçñosos. Las zorras son amigas de las culebras, siendo las culebras enemigas de todos los otros animales. Y no es menos de considerar esto en los hombres que en los otros animales, pues sin saber como, ni porque, vemos que passa assi, que en viēdo vn hombre a otro que nunca viò, ni conociò, parece que le aborrece, y le amohina, y otro le agrada, y le quiere bien. Hombre ay que en viēdo le, parece que le teneis respeto, y acatamiento, auuque sea de menos calidad que vos: otros, aunque sean grãdes señores, los teneis en poco: otros parece que nacieron para enseñar, y vereis entre dos hombres, que el vno se dexa gouernar del otro, y le obedece, y a las vezes el criado al señor, y parece, que naturalmēte le es sugero, sin que sepais hallar razõ porque. Y de la misma manera como digo, en los otros animales ay estas sugeriones,

nes, y enemistades, de las quales quiero cōtar algunas, y despues en el capitulo siguiente diremos como se causan, y porque, segun la comun opiniō de los mas que dello escriuē. Entre los cisnes, y las aguilas ay enemistad natural, sin saber la causa, porque sea, y lo mismo entre los cuervos, y los milanos. Tābien sa quieren mal los milanos, y las lechuzas: El aguilas tiene enemistad cō el anfar, tanto que si ponen vna pluma de aguilas entre muchas de anfar, las destruye, y come todas de polilla. El ciervo persigue a las culebras, y con su fuerte resuello, trayendo el espiritu para dentro, las saca de las cuevas, y las come. Y ser esta natural enemistad, prueba se en la propiedad del cuerno del ciervo, que quemandolo huyen de su humo todas las culebras. Tambien ay grande odio entre el cuervo, y los asnos, y toros, y procura el cuervo de los golpear, y quebrar los ojos. El aguilas mas que ninguna otra ave persigue a las garras, y a la misma garras quiere mal la cognada, y le quiebra los huesos. El ave llamada Elorro, contrahaze el relincho del cavallo, y lo espanta, y aborrece, y el cavallo a él. Los enemigos del lobo, mas que ningun otro animal, son la zorra, y el asno, y el toro. Tambien ay competencia particular entre los buitres, y las aguilas. El León teme, y huye del gallo, como está dicho, y del fue-

go, y del sonido de los carros. La Pantera tiene por enemigo a la hiena. Y el alacran a la tarantula, cuya mordedura hallamos que se sana con musica. Y esta enemistad es propiedad secreta natural, tanto, que el que estuuere mordido de alacran, se curara con azeite en que se ayan ahogado tarantulas. El elefante poderoso animal, tiene fugacion, y miedo, y huye de la culebra, y de vn carnero, y tambien se espanta, y huye del gruñido de vn puerco. Tambien tienen miedo natural, y particular los cauallos, los asnos, y los mulos, de las comadrejas, y hurones, y se espantan, y huyen dellos. Los francoslines, y los gallos, son entre si grandes enemigos. Vn cierto genero de halcon, a quien Aristoteles llama Cico, tiene pendencia particular con la zorra, y la persigue, y golpea cada vez que puede. En esta manera se tienen enemistad, segun afirma Eliano, el cuervo, y vn genero de halcones, a quien él llama Pelagio: y del mismo cuervo es inimicissima la tortola. Y tambien es grande odio, y natural el que ay entre el marcielago, y la ciguena. La perdiz dicen, que es grande enemiga del galapago y el pelicano persigue entre todas las otras aves a la codorniz. El cavallo tiene grande fugacion, y miedo del camello, mas que de otro ningun animal. Entre los pezas tambien ay grandes discordias, y enemistades.

mistades: él caminaron en la mar huye el pulpo, mas que de otro ninguno. Los del fines son comedores, y enemigos de las valenas. El congrio es enemigo natural de la láprea: y el mismo congrio es grande perseguidor, y enemigo de los pulpos, y de los lagostines, y es tanto el señorio, y miedo natural, que de ver al pulpo, se muere el lagostino. Entre el sollo, y vn pece, llamado mungil, ay guerra, y enemistad formada. Las culebras quieren mal, y osan ofender al hombre si lo ven vestido: y desnudo, huyen del, y lo temen infinito. Las culebras, y los ratones son muy grandes enemigos, y quando ella está encouada en el inuierno, que no sale, la persigue, y hazen guerra: y ella auisada por instinto natural desto, mete en su cueua antes desto mantenimiento en que ellos se cueuen, y la dexen a ella. De la comadreja ha tanto miedo natural el raton, que dizē, que si al quajo cō que se haze el queso, echassen vn poquito del meollo de la comadreja, que no comerian los ratones el queso. La enemistad del Lobo, y la oueja, es tan natural, que si se hiziesse vn arabal del cuero del Lobo, del sonido del huirian las ouejas: como del Lobo uiuo. Y assi afirman algunos Autores, que si se hazen caerdas de vibuela: tripas de Lobo, y de oueja, es imposible temparse, y hazer se consonancia dellas. Si cuelgan

la cola, ò pellejo del Lobo, donde han de comer las ouejas, no osa comer ninguna dellas. Los ratones son contrarios a los alacranes por propiedad secreta, tanto que se cura la mordedura del alacran con raton puesto encima della. La culebra, y la viuora, temen naturalmente al cangrejo: y es tan cierrro odio, y señorio este, que el puerco mordido de la viuora, se cura comiendo cangrejos: y lo que mas es de espantar: que quando está el Sol en el signo de Cancro, reciben tormento las sierpes, y culebras. El Escorpion pece, y el cocodrilo, se hieren, y matan continuamente. La pantera teme tanto a la hiena, que se dize que se dexa matar sin defenderse della; y si el pellejo de la pantera se cuelga junto el de la hiena, se pela, y destruye. La enemistad de la corneja cō la lechuzza es tanta, que dize Aritoteles, que se hurtan los hueuos la vna a la otra. Las abispas tienen guerra natural con las arañas. Las gaviotas con las anades del agua. Las garcetas, y ratones se matan, y comen los hijos. Tambien se temen, y defaman el milano, y la zorra. Vn genero de aues de rapiña, a quien Plinio llama Estalon, quiere tã mal al cuervo, que le anda a buscar el nido, y le quiebra los hueuos. Los puerco tienen natural defamora a las comadrejas, y hurones. Los lobos ceruales, y los Leones se quieren tã mal, que dizen que no se puede

mezclar la sangre del vno con la del otro. Los ratones tanto aborrecen a las hormigas, que huyen de los arboles donde ay hormigueros. El araña desea, y ossa tener guerra con la culebra. Y dize Plinio, que la acaece matar desta manera: que viendola durmiendo debaxo del arbol donde ella se halla, dexase colgar del hilo q haze, y la muerde en el cerebro, y aferrase de tal manera, q de alli no se desase, hasta que la mata con su ponçõa. Entre las cosas inanimadas, tambien ay naturales contradiciones, y enemistades. El azeyte es enemigo de la pez, como diximos, tanto, que vna vasija empegada echandole azeyte, le come toda la pez. Tambien es enemigo el azeyte de el agua: y assi lo es de el agua tambien la cal; pero el azeyte, y la cal se aferran, y quieren bien naturalmente. La oliua tiene propiedad natural contra los carnales, y luxuriosos, tanto que se escriue, que si es plantada de mano de mala muger, no prende. Las verças no prenden, ni se hazen cerca de donde ay oregano. El fastio de lo dulce, tiempla la sal. El agua salobre se haze dulce, mezclandola con puchas. Destos defamores, y contradiciones naturales, podria mos traer tantos, que seria muy larga. Y assi mismo de las cosas q naturalmente se aman, y quieren bien: como son los pabõns, que se huelgan mucho con la compaña de las palomas. Las tortolas

con los papagayos. Las mirlas con los corçales, y tambien con los tordos. Aristoteles escriue, que ay tanta amistad entre los chorlitos, y los cocodrilos, q abre el cocodrilo la boca, para q le limpien con el pico las muelas, y dientes, y que ellos se mantienẽ defeto. Y tambien dizen, que son grandes amigos la zorra, y el cuerno, y la corneja, y la garçeta, y tambien la cogujada, y el junco aue La zorra no se defauiene con las culebras. Y tambien se hallan bien con las culebras las ouejas, y con las tortolas las palomas, y con las perdizes las torçaces. Tambien se tienen grande amor la gaviota, y la graja, por inclinacion natural: y el milano con la arpa, aue de la mar. Y el raton peze es tan amigo de la vallena, que dize Plinio, que va nadando delante della, y la auisa de los baxios. Estas son obras, y maravillas de naturalaleza, dispensadas por ordenacion, y voluntad de Dios, por influencia de las estrellas, y Planetas. De lo que tengo dicho son Autores Plinio en el lib. 10. y en el lib. 24. y en el lib. 9. y Aristoteles, y Alberto Magno en los libros de animalibus, y Eliano en el de animalibus: y Marbodos Poeta en el libro de Lapidibus, y otros algunos Autores modernos, y antiguos, que escriuieron de la naturalaleza de los animales, y de las cosas.

Capit. V. Como se causan las amistades, y enemistades de las cosas, en el capitulo pasado dichas, por influencia de las estrellas: y de donde viene, que vn hombre quie ra mal a otro sin causa.

EN el pasado capitulo auemos contado algunas cosas que se tienē odio, y otras que se tienen amor natural, y esto diximos ser causado por las estrellas, è influencias de los cuerpos superiores, a los quales todas estas cosas inferiores son sugetas. Y como diximos en el capitulo de las propiedades ocultas, vnos planetas, y estrellas tienen dominio, y señorio particular sobre algunas cosas, mas que sobre otras: y assi influyen, y participā propiedades particulares, y señaladas, que no son causadas por las calidades de los elementos. Pues assi es, que entre las estrellas, y planetas, y signos de los cielos, no se puede dezir propiamente que aya enemistad, ni odio, pues tanta conformidad, y orden guardan entre si: por los antiguos Filósofos, y Astrologos, considerados los cōtrarios, y diuersos efectos, è influencias que los planetas, y estrellas causauan en las cosas con su movimiento, y luz, les atribuyeron diuersas calidades, y enemistades tambien entre ellas, diziendo, y contando las amistades, y enemistades entre ellos, segun las diuersas calidades que influyen,

y causan. Las quales Alcabicio, y Leopoldo, y Guido Bonato, y otros muchos, cuentan a la larga, y afirmā, que del planeta llamado Saturno, son enemigos el planeta Marte, y Venus, y amigos Iupiter, y Mercurio, y el Sol, y la Luna. Y de Iupiter todos los planetas son amigos, sino es Marte solo. Y de Marte todos son enemigos. Al Sol aman Iupiter, y Venus, y son sus contrarios Marte, y Mercurio, y la Luna. Venus es amigo de todos, sino de Saturno. Y assi ay entre todos ellos cierta enemistad, que dexo de dezir por breuedad. Pues teniendo esto por verdad, por la autoridad de los que lo dizen, y la experiencia que lo muestra: de aqui viene, que las cosas que son en la orden, y gobernaciō de vn planeta, serān enemigos, ò amigos por natural inclinacion de las que estuuieren sugetas a otro planeta, ò signo, ò constelacion, segun la conueniēcia, ò diuersidad que huuiere entre aquellas estrellas. Y esta enemistad es mayor, y de mayor eficacia, quando entre las naturalezas, y calidades de los planetas a quiē son sugetas, ay mayor repugnancia. Y assi es el amistad muy grande quando huuiere mas conformidad entre las estrellas, de cuyo dominio, y señorio fuere. Y esto tambien se estiende a los hombres, como a los otros animales: pero como los hombres tiecen la volūtad, y alvedriolibre, aun que

que sienten esta repugnancia, ò inclinacion, puedenla resistir. De lo qual privados los otros animales, dexanse ir tras su natural inclinacion, y executála en quanto pueden. Y assi hazen las otras cosas, como piedras, y plantas. En lo que toca a la amistad, y amor entre los hombres natural, tambien dizen los Astrologos, principalmente el Principe delloa Ptolomeo en su Centiloquio, que aquellos hombres que tuuieren vn mismo signo en su nacimiento por ascendiente, muy facilmente se tendrán amor, y amistad, y tambien aquellos que quando nacieren tuuieren al Sol, y a la Luna en su mismo signo. Y tambien dizē, que infunde amor natural entre dos hombres, y conformidad de condiciones, tener vn mismo planeta entrambos por señor de su nacimiento, y aū que no sea vn mismo planeta, basta que sean planetas amigos, y no contrarios, ò que se mirende buen acatamiento. Lo qual todo se podrá ver, viendo las figuras de los nacimientos del vno, y del otro. Y tambien ayuda para la conformidad dellos, tener la parte fortuna en vn mismo signo, ò casa, y que la casa, ò signo donde estuviere la Luna en el nacimiento del vno, esté de buen miramiento con la del otro. Y segun mas, ò menos de la condiciones dichas tuuieren, assi será mas, ò menos el amor natural. De lo dicho acontece, y viene,

que auiendo igual conuersacion eos hombres con otro hombre, y auiendo igualdad en las obras: y tratamiento, toma aquel con el vno mas estrecha, particular amistad, y conuersacion, que con el otro. Y de las contrarias a las ya dichas causas se causan los aborrecimientos, y no hallarse bien vaos hombres con otros, sin auer hecho obras, porque se tengan de amor: como sería tener dos personas los signos ascendientes contrarios en sus calidades, y de contrarias triplicidades, y los planetas señores de su nacimiento enemigos, y contrarios; y el Sol, y la Luna en oposicion, y signos diuersos, y que se mirende mal acatamiento los del vn nacimiento con los del otro. Las quales, y otras cosas que se podrian dezir, son causas que viendo vn hombre a otro, se tengan vn contento, ò descontento interior: y de vez jugar a dos, ò reñir, ò pelear, sin tener conocido cargo al vno mas que al otro, luego se aficiona a vna de las partes, y de sea la victoria. Lo otro que diximos, que parece temer vn hombre a otro, y reconocérle señorio, y dexarse gouernar por él, aunque sea mejor que él, como vemos que acontece muchas vezes; el mismo Ptolomeo dá las causas desto, diciendo que el que tuuere en su nacimiento por ascendiente el signo que otro tuuiere, en la dezima casa, que por dezir.

lo mas claro, es que el tiene quando nace vn signo en el Oriente: que el otro tiene en el Meridia no tendrà naturalmente vna manera de sujecion, y señorio sobre el; y lo mismo si nace vno en signo dominante, y otro en signo obediente: y situieren dos vn mismo signo por ascendiente, y por señor vn mismo Planeta: que el que en la orden, y fuerza de aquel Planeta fuere superior (como diximos en lo de los animales) tendrà natural dominio sobre el otro. Y quando estaventaia acontece de parte del que es criado del otro, viene a tener tanta priuanga con el que lo gobierna; y quando es de parte del criado, es obedientissimo, y leal seruidor. Y si entre los hombres iguales amigos viene lo dicho, acaecerà lo que vemos cada dia, que son dos amigos muy grandes, y parece, que por la mayor parte el vno gobierna al otro. Lo qual todo se entiende, que es vna inclinacion, porque la voluntad, y aluedrio libre del hombre contra todo esto puede obrar.

(1)



Cap VI. Que es la causa, q̄ en igual camino, quando es muy corto, y llano, es menos pesado que el que no lo es: y si es muy largo, cansa mas el llano, que otro tanto, si tiene recuestar. Y tambien, porque el andar al rededor haze caer al hombre.

AVnque no sea tan importante materia como la del capitulo pasado, no es de tener poco la duda, que en este se propone, pues Aristoteles no se desprecia de la determinar. Lo qual es, que vemos, que si vno anda vn trecho de camino, que sea corto, como es de media legua, poco menos, ò mas, si es este camino llano, y sia subida, no le cansa tanto, como si fuesse cuesta arriba, ò por laderas; pero si el camino es muy largo, ò llano, verdaderamente cansa mas, y fatiga al que lo anda, que si lo anduiesse por el camino de ay algunos valles medianos, ò subidas, y bajadas, que no sean muy altas, sino de poca subida, de lo qual todo, la razon es, que el cansancio viene por dos causas. La primera, por ser largo, mucho, y durable el trabajo, aunque no sea muy recio: la otra, de servicio, y fuerte, aunque dure poco. Y lo primero que diximos, q̄ es cansar mas el camino corto de cuestras, y agros, que el muy llano de la misma cantidad, causalò el trabajo, que aunque es poco, es mas recio, que andado por lo llano. Porque

como nuestros miembros son graues , repugna mas a nuestro natural el subir, que el ir por llano. Y de aqui viene, que nos cansamos mas en el aspero camino corto, que en el llano corto. Y en el caso postrero, del camino muy largo, y muy llano , cansar mas q otro tanto que tiene algunos recuellos, y valles, es la razon , el igual, y largo trabajo por vn parejo, por que los miembros van siempre de vna postura, trabajãdo de vna manera , sin alteraciõ, ni mudança. la qual suele dar algun descanso. De manera, que aunque subir vna ladera, parecerã mas trabajo , quando viene tras auer andado vn camino muy llano , aquella mudança es descanso, y aliuio, porque los miembros toman otra postura, y es el mouimiento de otra manera, como vemos que acaee en el q camina a cavallo, que aunque es trabajo ir a pie , de fatigado de andar de vna postura, toma descanso de andar vn rato a pie. De esta manera, pues, en el caminar por lo muy llano largo camino, aquella igualdad de mouimiento de vna misma manera, sin encoger, ni estender mas los miembros, es muy trabajoso , quando dura mucho, y de vna misma postura. Y aunque mayor lo seria subir siempre cuesta arriba: pero el subir, y abaxar, y andar por llano, trae consigo mudanças, con que reciben los miembros aliuio. Quãto mas, que sin trabajar, ni andar,

se canta, y fatiga vs hombre de estar de vna postura, y vnã vez estãde los miembros, y otras los encoge. Esta questioñ, y otras de esta calidad , bien conozco q son de poco prouecho: pero por esto no se deuen tener en poco, pues como digo, tan grãdes sabios las trataron. A lexandro Afrodiseo en sus Problemas, y Macrobio en el septimo libro de sus Saturnales hazen tambien vna pregunta en este proposito del andar, y mouerse el hombre, que el que huuiera olgado de leer lo dicho, no le pesara de saberla, y es esta: por que razon el andar el hombre alrededor, o trayendolo otro, le haze tanto mal, y lo turba tanto , q cae, y se le quita la vista de los ojos? A lo qual responden ambos, y el Macrobio mas largo dize, q los mouimientos de todas las cosas corporales , que se mouen son siete, porque, ò es el mouimiento para arriba, ò es de arriba para abaxo, que son dos, ò es mouerse de vn lugar para adelante, ò del lugar para atras, sin subir ni baxar , que son quatro mouimientos con los dos ya dichos, ò se haze el mouimiento azia el lado derecho, ò para la otra parte sinestra: y assi son ya seis mouimientos, sin los quales ay otro, q es en circuito, y alrededor, q ni es para arriba, ni para abaxo, ni atras, ni adelante, ni a vn lado, ni a otro, sino en bueltas redondas: el qual es propio mouimiento de los cielos, el qual es siempre asien

bueñas redódas. Y este tal no es comun, ni ordinario a los hombres como los otros seis, ò qualquiera de ellos. Y de aqui viene, que es cosa nunca vista, y nueua, para el hombre, mouiendose él, ò siendo mouido entorno, y rededor, se espanta de ello, y haze memorable alteracion, y mudança en el hombre; porque turba todos los espiritus animales en el cerebro, altera los humores de la cabeça, de tal manera, que los organos de los sentidos no pueden recibir la virtud, y potencia animal: de manera, que la carga, y peso corporal no siendo sostenida por el anima, cae en tierra sin fuerza, ni vista, y sin poderse sostener; pero si poco a poco se mostrasse el hombre este movimiento natural, no le extrañaria, y sin daño notable lo podria el hombre usar; como se ha visto algunos hazerlo.

Cap. VII *Quan excelente cosa es la memoria. Porque los de agudos ingenios son flacos de memoria. Porque se acuerdan los hombres tanto de lo que sien lo niños les acaeció. Escríuense exem. los de hombres de grandes memorias.*

ENtre los sētidos interiores del hombre, la memoria es el mas excelente, y el tesoro, y guardador de todos. Es tan gran de el bien que Dios dió a los hombres en darles memoria, que en solo loores de ella, y en contar

los bienes que se siguen de tenerla, se pudiera gastar mucho tiempo, y papel. Ciceron dize, que la memoria es argumento de la inmortalidad del anima, y diuinidad en el hombre: y Plinio la llama, biē en estremo necesario a la vida: y Plutarco, antistrofon de diuinidad, que quiere dezir, equialēte, o semejante a diuinidad, pues lo passado haze presente; porque lo passada es como lo que lleua la corriente del agua, mas la memoria lo detiene, y parece que dà existencia, y ser a lo que ya no es. Otros llaman a la memoria, tesoro de las ciencias, y asi dizen, que la sabiduria es hija de la memoria, y experiencia: porque la memoria es arca, y deposito de todo quanto entendemos, y aprendemos, y vemos. Y lo que desto guarda, y retiene la memoria, esto es lo que nos queda, y habemos. Gran caso hizo Christo nuestro Redēptor de la memoria: su cuerpo sacratissimo dexo acá en el Sacramento de el Altar, y en su memoria nos mandó, que lo recibiessemos. La Iglesia canta, y dize, que en memoria eterna serán los justos. Grande luego es este bien de la memoria: memoria de los bienes recibidos; memoria de nuestros males para pesarnos dellos, haze que alcācemos aquella memoria eterna ya dicha. Pues baxādo a las letras humanas, estos nuestros Oradores por vna de las principales partes de la Oratoria la

la ponē. En valde, dize Quintiliano, somos enseñados, si se nos olvida lo aprendido: y el mismo mã da exercitar esta potēcia, porque el vſo, y exercicio la acrecienta. Es cosa maravilloſa, que vſando la, y encomendandola mas las cosas, puede, y se acuerda mas: y el que nunca encomendò nada a la memoria, tanto mas inhabil se halla para ello: y el que en esto se ha cansado, y trabajado, mayor caudal halla de lo paſſado, y mas habilidad para lo venidero. Es esta virtud en dos maneras, vnos hombres tienen las memorias prestas, y presto toman lo que les encomiendan, pero no lo guardã mucho tiempo. Otros por el cõtrario, con dificultad lo reciben, pero conservando largo espacio Bien es que sepamos, que razon natural ay desto. Aristoteles dize, que comunmente los agudos de ingenio son de la primera fuerte, muy prestos en el tomar, y flacos en el retener: y los rudos por el contrario, cõ dificultad lo reciben, y aprenden, empero retienenlo mas. Plutarco dize, que acaece esto en los hõbres, como en los vasos que tienen muy chica boca, que son muy dificultosos de hinchar; pero estã a menos peligro de derramarse, y assi son los rudos de ingenio; pero que los agudos son como los vasos abiertos de boca, que facilmente se hinchen, y assi se pueden derramar. Santo Tomas, que en ninguna cosa dexò de hablar doctif-

simamēte, dize a este proposito, que de las diuersas disposiciones corporales, vienē las diuersas habilidades en las operaciones del anima, que assi como vemos, q̄ las cosas, q̄ con dificultad se imprimen en ellas, ò hazen señales, como el metal, y la piedra, mucho mas las retienen, que no las otras cosas, que facilmente se imprimen como la cera, y la massa; assi acaece acã, que como la memoria es guarda de lo que se aprendiò, los rudos de ingenio lo que ya pudieron imprimir, y depositar vnavez en ella, guardandolo mas en aquella dureza donde con dificultad se puso: y los agudos, como no con tanto trabajo lo pusieron, puedeſeles sacar mas presto. Pero ay otra cosa tambien en la memoria digna de consideracion, que es ver como en el blando ingenio de los niños, lo que se aprendiò en aquella blandura jamas se olvida al hombre. Auicena dize en el sexto de sus naturales, que la causa desto es, que los que tienen el animo reposado, y sin carga de cuidados, mas fuerte tienen la memoria, y por esto a los niños les queda por largo tiempo lo q̄ toman en su niñez, porque ninguna cosa tienen de cuidado, y trabajos; pero Santo Tomas dize otra razon, a mi ver mas eficaz, y es, que la cosa que causa notable movimiento en el hombre, queda mas fixa en la memoria del, como son las cosas muy

nuevas, y maravillosas, y como a los niños las mas de las cosas, que ven les son a ellos muy nuevas, y les parecen grandes, por la poca experiencia, que tienen, que aquello es causa de quedar firmemente en la memoria. Dexada la niñez, en la edad ya perfecta, ha auido hombres de tan capaz, y singular memoria, que parece cosa maravillosa oirlo, o leerlo. Plinio en el libro septimo, y Solino en el 7. y Quintiliano en el onzeno, ponen algunos exemplos grandes. Del Rey Ciro leemos, que a todos quantos auia en su exercito, que era grandissimo, los conocia, y llamaua por sus nombres, que es vnacosa maravillosa. Lo mismo escriue de Lucio Scipion Solino; pero aunque esto es admirable, parece que en muchos dias, y conuersacion se pudo alcanzar; pero lo de Cineas, Embaxador de el Rey Pirro con los Romanos, parece que espantamas; el qual de dos dias llegado a Roma, sabia todos los nombres de los Senadores, aunque era muy grande el numero de ellos, y todos los nombres de los Cavalieros, y gente principal, y los conocia de rostro, y hablaua por su nombre. Esparciano en la vida de Adriano alaba mucho su memoria, diziendo, que si leían en su presencia vn libro, que en la vida nunca auia oido, ni visto, en acabandolo de leer, lo tornaua a dezir de memoria sin criar pala-

bra. Y que el hōbre que vnavez llegaua a suplicarle algo, o negociar con él, nunca lo dexaua de conocer jamás. Y aun cuenta tambien a este proposito vn donayre muy bueno sayo, que como llegasse vna vez vn Cavallero a le pedir cierta merced, q̄ era viejo, y tenia las barbas, y cabellos canos, èl no le concedió lo que pedia: y este despues auiendose teñido las canas, remoçandose, (que parece que esta habilidad, que agora se vsa es muy antigua) estando assi, tornò al Emperador a le pedir la merced que otra vez le auia pedido, y èl conociòlo, aunque venia disfrazado, y por motejarle de la tinta, dixole, que de voluntad hiziera lo que le pedia, pero que pocos dias auia, que su padre le auia pedido lo mismo, y èl negadololo, que no seria razon darfelo a su hijo, auiendolo negado al padre: y assi fue corrido con el despacho que merecia. De Mitridates, Rey de Ponto, leemos, que en sus Reynos auia veinte y dos lenguajes, y que a todos oia sin interprete, y respondi, hablandoles en su lengua. Grande fue tambien la memoria de Temistocles, de quien dize Ciceron en el libro segundo de los fines, que aprendia quanto queria, y que algunas cosas que auia tomado no buenas, las deseaua olvidar, y no podia. Y preguntandole vna vez Simonides, si queria arte para tener memoria, respòdiò èl que

que para olvidar algunas cosas la queria, que para acordarse no la auia menester. De Marco Crasso dize Quiatiliano, que en cinco maneras de lenguas que auia en Grecia, oia a qualquiera, y le respondia. De Procio Latron escriue Seneca en el Prologo de sus Declamaciones, q̄ con escolios ilustrò el doctissimo varon Rodolfo Agricola, que por natura, y por arte èl tenia tal memoria, q̄ parecia cosa increíble; porq̄ todo quanto le encomendaua le guardaua fielmente, y con ser grande Orador, todas quantas oraciones auia hecho, dezia de memoria, sin errar palabra, y dezia, que era trabajo en valde escriuir, que en su memoria escriuia las inuenciones. Sabia tan bien las historias, y libros, que auia leído, que de qualquier Capitan, ò Rey antiguo, que le nombrassen, luego en el mismo punto contaua su vida, è historia, sin perder vn solo punto de ello. Tãbien escriue Ciceron de Hortensio, grande Orador, que de la manera que imaginaua, ò pensaua la oraciõ, la escriuia des pues; y assi la dezia sin trocar palabra. Y de el mismo Hortensio escriue Seneca en el lugar arriba alegado, que estando en vna almoneda, que durò todo vn dia, al fin della dixo todas las cosas, que se auian vendido, por la orden que se vendieron, y los nombres de aquellos en quien se auia rematado, y en que precio cada

cosa, sin errar en la orden como auia todo pasado. Y de si mismo, como buen testigo, escriue Seneca, que en su mocedad tuuo tan grande memoria, que si le dezian dos mil nombres de cosas, por la orden que se las dezian, las tornaua a dezir todas, sin errar vna sola. Dize mas, que en tiempo que èl aprendia, le acaeciò venir docientos discipulos a su maestro, y a cada vno de ellos dezirle vn verso en su presencia. Y en acabandolos ellos de dezir, los tornaua èl a referir, desde el postrero, hasta el primero, sin perder ninguno. Entre los exemplos de grande capacidad, se puede notar lo de Iulio Cesar; el qual en vn mismo tiempo escriuia quatro cartas a quatro personas con quatro Secretarios. Y Plinio dize de èl, que en vn mismo tiempo le acaeciò notar vna carta, que otro escriuiesse, y estar èl leyendo en vn libro; y tambien oir a otro que le hablaua, compeliendo con todos. Esparciano escriue casi lo mismo de el Emperador Adriano. A este proposito me acuerdo de vna notable, y aguda respuesta de Scipion Africano el menor; y fue assi, que compitiendo con Apio Claudio sobre la Cèsoria de Roma, por atraer a si al pueblo, Claudio nombrava a cada vno de los vezinos por sus nombres, diziendo, que èl los tenia amor, y memoria de todos, pues los conoçia, y nõbrava por sus nõbres, y

que Scipion no conocia a nadie, ni sabia el nombre de ninguno de ellos. Respondiò a esto Scipion, diziendo: La verdad es, Apio Claudio, que nunca yo he procurado conocer a muchos, si no que ninguno aya que no me conozca a mi. Muchos mas exemplos pudiera dezir de muy grandes memorias de hombres, que por no cansar la memoria del que los lee, quiero dexar. El Latino lector, que quisiere ver otras excelencias de la memoria, vea a Ciceron en sus Tusculanas, y a Quintiliano en el onzeno libro de sus Instituciones, y los Auores que cita, y trae Ioannes Camertes sobre el capitulo 7. de Solino.

Cap. VIII. Como la memoria se puede dañar en parte, y en cosas señaladas, quedando en lo demas como antes. Cuenta se de muchos, que tuvieron muy poca memoria: como se puede hazer memoria por arte. De la diferencia de memoria, y reminiscencia.

Asi como es excelente cosa la memoria, así es delicada, y muchas cosas la dañan, y sinpeccen, como son enfermedades heridas, y contusiones en la cabeza, vejez, y subito miedo, y caidas de alto. Todas estas cosas dañan esta potencia, porque dañan el lugar. los organos, è instrumentos de ella. Lo mas de notar es, que vnos reciben daño

en enflaquecerseles la memoria en todas las cosas, y otros en vna sola se sienten menguados, como lo escriue Plinio de Messalla Coruino, que de vna enfermedad que tuvo, quedò que jamas se le acordaua su nombre proprio, aunque se lo preguntassen. Y de otro hombre escriue, que le dieron vna pedrada en la cabeza, y se le olvidò las letras que sabia, y en todas las otras cosas tenia buena memoria. Y de vn otro hombre, que de vna caida perdiò el conocimiento de su madre, y parientes. De Francisco Barbaro, varon muy docto en nuestros tiempos, he leído, y oí dezir a muchos, que con ser muy docto en la lengua Griega, de cierta enfermedad que tuvo, olvidò particularmente todo lo que sabia de Griego, quedando en lo demas como antes, que por cierto escosa maravillosa. Y de Georgio Trapefuncio, doctissimo varon en tiempo de nuestros padres, en su vejez se dice tambien, que se le olvidò quanto sabia. Así como en estos por ocasiones se les destruyò la memoria, ha auido tambien otros, que de su natural la tuvieron muy flaca. El Emperador Claudio era naturalmente tan farto de memoria, que escriue del Sueronio Tranquilo en su vida, que le acaecia tener a su muger echada junto así en la cama, y preguntar por ella, y mandar, que le dixeran,

sen , que porque no se venia a acostar ? Y tambien le acacció auer mandado matar a alguno, y otro dia mandarlo venir a Contejo ; y asi otros para jugar a los dados , y cambiarles a dezir , que eran dormilones, auendolos mandado degollar el dia antes. Herodes sofista tuvo vn hijo de tan mala memoria, è ingenio , que en ninguna manera podia deprender , ni retener los nombres de las letras de el A B.C. Y el padre tenia tanto deseo , que aprendiesse, que para darle arte con que se acordasse de las letras , criaua con su hijo veinte y quatro muchachos de su edad, y a cada vno de ellos puso por su nombre vna letra de el A B.C. porque nombrados los muchachos , y conociendolos, le quedasse la memoria de las letras. Dixe arriba, que el subito miedo , ò subita alteracion , fuele empecer a la memoria ; y asi es, que aunque no priua la memoria de el todo la turbacion , ò miedo, por algun espacio acacee hazer olvidar vn hombre lo que muy bien tenia en su memoria : como passo a Demostenes Orador illustre, que auiendo ido por Embaxador à Filippo Rey de Macedonia, con la turbacion que tomó de verse en su presencia, luego como comenzó su oracion , que lleuaua bien pensada, se le olvidò toda, sin poder passar adelante. Lo mismo vemos de Thacofrasto,

queriendo orar en el Concilio de los Areopagitas en Atenas; y de Herodes Ateniese , en presencia de Marco Antonio Emperador. Y tambien de Heraclides Licio en presencia de Seuerus Emperador, segun cuenta Filostrato Y casi en nuestros tiempos de Bartolomè Socino, natural de Sena, doctissimo en Derechos : el qual siendo Embaxador de su patria , ante el Papa Alexandro Sexto comenzando su oracion, que lleuaua muy estudiada, se le olvidò todo , que no pudo dezir palabra. Lo qual todo causò la turbacion, y temor de la presencia de aquellos Principes. Que la memoria se pueda ayudar, y aumentar con arte, es cosa muy cierta, y de ello escriuen muchos Autores. Solino en su Polystor, y Quintiliano lo trata mas largo, y en la Retorica de Herenio , Ciceron, ò quien es Autor de ella. Para lo qual, porque desto tambien digamos algo, principalmente se han de ayudar de muchos lugares señalados, y muy conocidos, como si en vna casa muy grande, ò camino, ò calle , señalassemos con la imaginacion, y tuviésemos en la memoria muchos lugares, y puertas. Despues por cada vno destes lugares ya conocidos, se han de poner con el pñamiento las imagenes de las cosas que se quieren acordar, poniendolas por la orden que tienen señalados los lugares, segun que despues se quie

ren acordar las cosas, y hanlas de pintar con la imaginacion, quando las ponen por los lugares, en la manera que cada vno mejor se piensa hallar, para que despues lleuando el pensamiento por los lugares, por la orden que estàn puestos, luego se le representan las imagenes que alli pusieron, y se acuerdan de las cosas, porque las pusieron. Y ciertamente por este arte, y manera se puede dezir y acordar grande numero de cosas, sin errar, y dello tengo yo alguna experiencia: verdad es, que en los razonamientos, y oraciones, no es tan prouechosa el arte dicha; pero tambien ay para esto artificio, teniendo los lugares ya dichos señalados, y poniendo en ellos con la imaginacion algunas señales, è imagines, que nos acuerdan de las cosas que se hã de tratar, para hablar en ellas; ò si se han tratado, para las referir. Como si el que huuiesse de hablar en la nauegacion, en la primera parte; y en el segundo lugar huuiesse de hablar de alguna batalla, ò guerra, y en el tercero, tratar de Religion, ò Religiosos. Este tal con la imaginacion en el primero lugar huuiesse conocido, imagina, ia, y pondria vn naue, que fuesse a todas velas; y en el segundo lugar señalaria vn hombre peleando con otro, y en el tercero, vn Religioso vestido de habitos de Religion. Despues llegando al primero, le representaria con la imaginacion la na-

ue, y se acordaria, que auia de hablar de nauegacion. Y en el segundo los hombres peleado, le traerian a la memoria la materia de guerra, ò batalla. Y el Religioso en el tercero lugar le acordaria, que auia de hablar de estado de Religion. Y por esta manera para otros muchos propositos, guardando la orden por muchos lugares se pueden poner muchas imagenes. El moral Seneca en el lugar arriba alegado, haze tã facil este arte, que en muy poco espacio dize, que podrã vn hõbre hazer lo q auemos contado. De Cineas, Embaxador de Pirro, Plinio, y Quintiliano dizen, que fue inuẽtor deste arte memoratiua, y Simonides, aunque el mismo Plinio dize, que la acabò de perficionar Metodoro, y vsaua de ella admirablemente. De Simonides escribe Ciceron en el libro de Oratore, y Quintiliano tãbiẽ lo cuenta, que siendo cõbidado el con otra muchedumbre de cõbidados en casa de vn hombre muy principal, se cayo la sala dõ de cenauã, y fueron todos muertos, y escapò solo Simonides, que en aquel momento acabaua de salir de la sala, auendolo entrado a llamar, diziendole, que le llamaua vn mancebo, y saliendo no lo hallò, ni despues supo quẽ lo huuiesse llamado; y desta manera fue librado de la muerte. Y otro dia desenboluendo la casa caída, y buscando quien eran los muertos, para los enterrar, que

que tales estauan, que no podian ser conocidos, el Simonides diò auiso, y dixo quienera cada vno dellos, acordandose por la orden que estauan asentados quã se cayò el aposento: lo qual prueba ayudar mucho la memoria tener lugar señalado, de la manera que cada vno mejor se hallare, como diximos, pues vemos, que viendo la casa, ò lugar donde algunas cosas nos passaron, se nos acuerda dellas, aunque las teniamos muy olvidadas. Ya me parece que me he detenido mucho en hablar de la memoria; por no ser enojoso, quiero passar a otros propositos, con dezir primero en el fin deste capitulo, que los Filosofos naturales, particularmente Aristoteles haze diferècia entre memoria, y reminiscècia; porque la memoria dize, que tambien la puede auer en los otros animales, como en el hombre, aunque en ellos imperfectamente; pero la reminiscencia en solo el hombre la ay. que es acordarse con discurso, y pensar, como contemplando la cosa, y discurrendo de lo general a lo particular de la circunstancia, y de el tiempo, con consideracion, y entendimiento; porque acuerdasele a vn animal que cayò, quando llegaua a aquel lugar dõde fue, y a vn cavallo donde le hizieron mal; y otros animales, mas, ò menos en diuersos grados; pero como diximos, al hombre por mas perfecta manera, con discurso, y en

tender, y venir de vnas cosas en otras: y assi segun Aristoteles, entre hombres, el que es mas agudo que otro, tiene mas reminiscencia, aunque el otro tēga mas memoria: porque la reminiscencia, es vna manera de inuestigar, despertando a la memoria, por algunas cosas que la hagan acordarse: para lo qual, el mejor, y mas agudo ingenio sabe dar mejor manera, y por esso tiene mejor reminiscencia. Los Griegos, entre otras vanidades de sus Dioses, poniã tambien a la memoria de manera, que siēpre fue tenida en mucho esta habilidad, y assi deuen los hombres preciar se de tenerla, y conseruarla. Y Marçilio Ficino en el libro q̄ hizo de Triplix vita, dà grandes recetas, y auisos para curar, y conseruar la memoria.

Cap. IX. Quanto fueron preciados, y honrados los Filosofos, y Poetas, y todo genero de hombres de ciencias en los tiempos antiguos por los Emperadores, y Reyes de aquellos tiempos. Cuéntanse muchos exemplos dello.

NO nos podemos quejar de nuestros tiēpos, que no hauido en ellos muy altos, y muy excelentes ingenios de todo genero de ciēcias, y artes; pero veo comunmente quejarse los varones doctos, y letrados q̄ no son tan honrados, y estimados, ni aun remunerados de los Principes, y Reyes de agora, como lo fuerò los

sa.

sabios antiguos de los Principes,
 y altos hombres de sus tiempos.
 Quanta razon tengan en esto, yo
 no lo quiero determinar; pero
 quiero traer a la memoria algu-
 nas historias, y exemplos de los
 grandes Reyes antiguos, como
 ayudaron a los sabios, y letra-
 dos, porque hecha comparacion
 con lo de agora, se vea la razon
 que tienen de quejarse los que
 oy son señalados en letras: y los
 Principes de nuestros tiempos
 tomen exemplo, y dechado de
 lo que devrian hazer con ellos,
 pues por la bondad de Dios no
 ay Prouincia, ni tierra tan barba-
 ra que no ay en ella el dia de oy
 hombres excelentes en letras: y
 las que siempre fueron fructife-
 ras dellos, agora lo son mas que
 jamas lo fueron, con los quales
 si se haze lo que en otros tiem-
 pos, ver se ha por lo que di-
 remos, y hizieron los antiguos.
 Y en el primero lugar digamos
 de aquel excelente Capitan, vir-
 tuoso varon el gran Pompeyo,
 del qual leamos, que despues de
 auer vencido al muy poderoso
 Rey Mitridates, y auido otras
 muchas vitorias, y venturas en
 armas, venido de Atenas, con
 todo su aparato, y estado de lic-
 tores, y otras insignias, como lo
 auian costumbre los Consules, y
 Capitanes Romanos, sabiendo
 que Posidonio, Filosofo señalada-
 do, estaua enfermo, no solamente
 lo quiso honrar en visitarlo
 por su persona, pero no quiso q̄

entrassen dentro los lictores, ni
 insignia alguna de imperio, ni
 señorio, pareciendole, que a las
 letras ciencia, todos los señorios
 han de obedecer. Hizo con el Fi-
 losofo lo que no hiziera con Rey
 alguno de el mundo. Dionitio,
 aquel tirano Rey de Sicilia, auie-
 do procurado, que Platon exce-
 lente Filosofo, lo fuesse a ver
 allà, èl mismo lo salio a recibir, y
 lo metiò en vn carro de cauallos
 blancos, con el mayor triunfo, y
 solemnidad, que a èl fue possi-
 ble. En tanto se tenian en aque-
 llos tiempos los sabios, y letra-
 dos. Alexandro Magno querien-
 do destruir, y combatir la ciudad
 de Thebas, mandò primero, que
 en la casa, y familia de Pindaro
 Poeta, vezino della, no se tocas-
 se, por honra, y respeto de la Poe-
 sia. En quanto fue tenido Virgi-
 lio Poeta Latino, de Octauiano
 Emperador, està tan sabido, que
 no ferà menester dezirlo yo,
 pues el pueblo Romano en tan-
 ta veneracion lo tenia, que segùn
 escribe Plinio en su septimo li-
 bro, entrando Virgilio en el
 teatro a recitar sus versos, to-
 do el pueblo se leuantò a èl, y le
 hizo el mismo acatamiento que
 hazia al Emperador, y le cele-
 bran el dia de su nacimiento
 cada año. Pues dadiuas, y merce-
 des, tantas recibió Virgilio de el
 Emperador, y de Mecenas priua-
 do suyo, y de otros, que dize Ser-
 uio escriuiendo su vida, que lle-
 gò a valer su hacienda seis sex-
 ter-

tercios, que montan docientas y cinquenta mil coronas de oro. Tenia muy honradas casas en Roma, y así lo cuenta Inuental en su septima satira entre los ricos de aquel tiempo. Recitando otra vez Virgilio en presencia de Otaviano, y de Otavia su hermana, y madre de Marcelo, ciertos libros de su Eneida, llegando al fin del sexto, donde tan excelentemente habla en Marcelo, que era ya muerto, fue en aquel punto tan mouido el coraçon de la madre con los versos, que perdido el sentido se desmayò, y no pudo oirlo mas: y mandò despues que en su tornò, que por cada verso que auia perdido de oir, le diessen a Virgilio diez sextercios. Y ponense estos diez en genero neutro en Latin: y como no eran los versos mas de veinte y vno, montarian cinco mil ducados de agora. De los Siracusanos leemos, que teniendo en Sicilia cautiuos algunos hombres de Atenas, porque sabian de memoria algunos versos de Euripides Poeta Griego, y se los dezian, y recitauan, sin otro interresse, ni rescate, en honra del Poeta les dieron libertad, y los dexaron ir libres a su tierra. Scipion Africano mandò poner la estatua de Enio Poeta en su propio sepulcro, y en vida lo truxo a el en su compania. Domiciano Emperador hizo Consul de Roma tres vezes a Silio Italico, Poeta diligentissimo, natural de

España. Desta manera se honraban, y pagauan los Poetas antiguos. Y el dia de oy no se que mercedes han hecho los Reyes, y señores a Vidas, a Policiano, a Pontano, y a Sanazaro, y otros muchos, que sino con Virgilio, alomenos con Silio, y con qualquiera de los antiguos podrian competir. Aquel Rey muy nombrado Mitridates, en tanto tuuo al Filosofo Platon, y a su doctrina, que queriendole hazer su estatua, buscò vno que se llamaua Silon, que la hiziesse, porque era muy grande Artifice: y era en aquellos tiempos muy grande honra, y calidad tener estatua en las plaças, y lugares publicos, y a ninguno se permitia, sino por algun hecho muy señalado, ò por gran excelencia de su persona, y por esto la merecia Platon. La misma honra dieron los Atenienses a su grande Orador Demosthenes, con vn letrado, que le honraba mas que todo, que dezia: Si las fuerzas, y poder de Demosthenes igualàran con su ingenio, y saber, no sugetara el Rey de Macedonia a los Griegos. Pues Iosefo Iudio, auiendo sido traído a Roma cautiuo de la destruccion de Ierusalen, por los libros que hizo de las Antigüedades, merecio tener estatua en la plaça de ella. A Falereo dicipulo de Theofrasto, por su doctrina, y prudencia le hizieron los Atenienses poner estatua en trecientas partes de la Ciudad. Y si estos eran ho-

no;

nores, y estimaciones muy grandes, no eran menores los intereses, que Ateneo escriue en el libro nono de los Dipnosofistas, que por el libro de Animalibus, que hizo Aristoteles, le hizo merced Alexandro Magno de ochocientos talentos, que de la comun manera de talentos, se rán de moneda de Francia agora quatrocientas y ochenta mil coronas. Y no se parecerá increíble, a quien huuiere leído las liberalidades, y riquezas de Alexandro. Y haze lo mas cierto lo que escriue Plinio en su octauo libro, auer Alexandro deseado tanto, que Aristoteles escriuiesse este libro, que para que con mas facilidad, y verdad lo hiziesse, proueyò, y embiò muchos millares de hombres por Asia, y Grecia, con prouisiones, y mandamientos, que fuesen obedidos de todos los que tenían officios en caza, pesquerias, y monter, ò qualquiera otra gente, por donde se pudiesen inquirir, y saber las propiedades, y naturalidades de qualquiera animal aues, ò pezes, y de todo fuesse auisado Aristoteles. Y podría ser, que para estos gastos, y en merced de su trabajo, è industria, se le hiziesse la merced ya dicha. Si fuera en tiempo de Alexandro Homero, el mejor de los Poetas Griegos, de creer es, que le hiziera tantos beneficios, como a Aristoteles, pues quando venció a Dario, como le truxessen vna

caxa de inestimable valor, y de admirable hechura de oro, y piedras preciosas, en que el Rey Dario tenia sus preciosos vagnentos, dixo Alexandro, auiendo le mucho contentado: Yo harè, q̄ de qui adelante sea guarda de otra cosa muy mas preciosa, y màdò meter, y guardar en ella las obras de Homero, en que continuo se deleitaua leer. El Emperador Trajano por solas las letras, y ciècia honró tanto a Dion Filosofo, que quando caminaua, lo hazia ir en su propio carro: y de la misma manera lo metió en Roma, quando entrò triunfando en ella. Quando Otauiano Emperador hizo guerra en Egipto contra Marco Antonio, dezia, que auia dexado de destruir a Alexandro por auerla edificado Alexandro Magno, y por respeto de Arrio Filosofo. Y el mismo Otaviano hizo Prefecto y Tribuno a Cornelio Gallo, por solo que era elegante Poeta. Tambiè se muestrà los salarios, y partidos, que dauan a los Letrados en los tiempos antiguos, por lo que escriue Suetonio Tranquilo del Emperador Vespasiano, aunque lo notan de auarièto. Dize, q̄ fauoreciò los ingenios, y artes, y dauan de su fisco, y dinero publico a cada vno de los Rectores, y Maestros vna centena, que segun Beroaldo, y Budeo reducen a la moneda de agora, serian dos mil y quinientos ducados cada año: y deste partido es de creer, que gozò nuestro Quin-

tiliano, a quien toca Iuvenal de los heredamientos que comprò. También se conoce la estimacion de las letras, por lo que de Iſocra tes, ilustre Orador Griego, escriue Plinio en el septimo libro, que vendió vna informacion, ò oracion, que auia hecho en defensa de vn hombre principal por veinte talentos, que serian doze mil escudos, ò coronas. Tambien se escriue en la vida de Antonino Emperador, hijo de Seuero, que a Opiano, porque auia hecho vna obra muy grande en versos, de las propiedades, y naturalezas de los pezes, le hizo dar tantos ducados, ò moneda de oro, quantos versos auia hecho en toda la obra. Pues à Aufonio Galo no le fue mal con el Emperador Graciano, pues por sus versos alcagò a ser Consul, que era la suma dignidad despues de ser Emperador. A Estacio Poeta, Domiciano le hizo grandes hõras, y mercedes: yhaziendo vn solemne combite, poniendolo a su mesa propia, lo hizo coronar cõ laureola de Poeta, con muy honrosas, y dulces palabras. No menos que esto fue preciado Silleyo Baso, Poeta Lirico, del Emperador Vespasiano: y assi le diò muy grande fama de oro. Y no era esto en solos Poetas, y Filósofos, como tenemos bien mostrado, que por escriuir vna historia en buen estillo, les hazian muy grandes mercedes, y bienes: y assi Arriano, por la historia que escriuió en Griego de

Alexandro Magno, y por ser nõbre en letras, Adriano, y Antonino lo hizieron Consul Romano. Y no solamente eran honrados los doctos, y sabios en sus años; pero despues de muchos años eran tenidos sus nombres, y memorias en grande veneracion; como se muestra en lo que hizo Ptolomeo Filopater, Rey de Egipto, que a Homero mandò hazer templo, y estatua, como a los otros sus Dioses: ya Virgilio le hizierõ tambien estatua en Mantua, muchos años despues de su muerte. Pues el excelente Poeta Horacio, aunque no tenemos entera informaciõ, que fuesse muy rico, sabemos que fue amigo, y fauorecido de Otauiano Emperador, y alcanzò dignidades en Roma, y sus cartas, que oy leemos, muestran la acepcion, y familiaridad que tuuo con el. Y assi podria traer infinitas historias a este proposito, que dexo por no ser importuno en cosa tan notoria: y aunq̃ alguno me quiera dezir que el excelente Filósofo moral Seneca fue muerto, y maltratado por Nerõ, la respuesta serà, ser el cõuelissimo Nerõ el que lo hizo. Quanto mas, que muy grandes fueron los bienes, posesiones, y honras, y dignidades, que por sus letras auia alcanzado antes de esta sententia. Y dicho es muy verdadero, que las honras, y dones criaban las artes, y aumentà las doctrinas. Y assi hallamos, que en tiempo de los Emperado-

res, y Reyes, que fauorecieron los hombres estudiosos, y letrados, hauo hombres muy señalados en letras: como fueron en Roma Octauiano, y aun Claudio, Adriano, y Vespasiano, y Antonino: y aun agora cerca de nuestros tiempos Sigismundo Emperador, Roberto Rey de Sicilia, tambien Nicolao Quinto, Pontifice Maximo, y el Rey D. Alonso de Aragon, y de Napoles, y Matias Rey de Vngria, ayudaron, y fauorecieron mucho las letras, y tambien lo hizieron por su parte los Medicis en Florencia: los quales todos fueron cierta causa muy principal, que tales, y tan excelentes hombres huicisse en su tiempo: y por ventura mucha parte, para que dellos sucediesse los que por la bondad de Dios ay agora.

Capit. X. En el qual por muchas historias, y exemplos se prueba ser las letras, y doctrinas muy provechosas, y necessarias a los Reyes, y Principes, y tambien a los Capitanes, que siguen el exercicio, y arte militar.

Mostrado tenemos ya por algunas historias, quã hõradas, y fauorecidas fuerõ las letras, y los que en ellas fueron señalados por los Reyes, y Principes antiguos: agora trataremos, como los que fueron buenos de ellos, no solamente las fauorecieron, pero ellos mismos fueron

muy estudiosos, y dados a ellas: y como sin letras, y leccion, muy pocos, ò ningunos acertaron a bien gouernar: y esto no solamente en las cosas de paz, y Politicas; pero en la guerra, y exercicios militares, y así lo fueron, y procuraron ser todos los que ha auido en el mundo, que fueron señalados, y famosos. De lo qual, como lo he leído, y notado en diuersas historias, y libros, lo quiero escriuir: y para confusion de la mala opinion de algunos, a quien parece que a los Reyes, y Capitanes que siguen la guerra, no son necessarias las letras, y artes liberales, y aun tienen por estoruo, y daño ser inclinados, y estudiosos de ellas: y para esto no traerè autoridades, ni razones de sabios, porque sería cola muy larga, sino experiencias, y exemplos, que lo muestran muy claro. Aunque todavia es bien que sepamos aquella regla de Platon, sapientissimo varon, que aquella Republica, y Reyno se deua juzgar por bienaventurada, donde los Filosofos reynan, ò los Reyes procuran, y aprenden Filosofia. Pues viniendo a las historias, excelente Rey, y Capitan fue Filipo Rey de Macedonia; pero conformandose con este parecer, auiendo sabido, que le era nacido vn hijo Alexandro, y viniendo en Atenas en su tiempo Aristoteles, luego le embió vna breue; pero muy notable carta, la qual segun lo q̃ Plutarco, y Aulo Ge-
lio

llo escriuen, dezia las palabras siguientes: Filipo dize a Aristoteles, salud. Hagote saber Aristoteles, q̄ me ha nacido vn hijo, por el qual doy a Dios muchas gracias, y no tanto por su nacimiento, quanto por auermelo dado en tu tiempo, porque tengo esperança, que siendo por tí criado, y doctrinado, saldrá, y será tal, que merezca el nōbre de mi hijo, y la sucesion de mi Reyno, y Estado. En breues palabras mostrò este sabio Rey quanto preciaua las ciencias, y doctrina, y quan necesarias eran para su hijo, para ser Rey, y Capitan, qual lo fue despues. Y así desde que tuvo edad le dio por Maestro al mismo Aristoteles, con hazerle muy grandes mercedes, y por su gran respeto reedificò vna Ciudad, que auia destruido; y a èl le labrò Escuelas, y lugar donde enseñarse, de obra marañillosa de marmol, y piedra excelēte. Pues Antigono, Rey que tambien fue de Macedonia, y buen gouernador, entendiendo por experiencia la necesidad que el que ha de gouernar tiene de ser sabio, y leído, y nouido por la fama de Zenon, singular Filosofo, Principe de los Estoicos, deseandolo mucho tener consigo, lo procurò cō menfajeros, y cartas: de las quales Diogenes Laercio pone vna, en que le escribe desta manera; Antigono Rey, a Zenon Filosofo, salud. Bien veo que en los bienes y successos de fortuna, y en la fa-

ma dellos te hago ventaja; pero tambien conozco, que en la verdadera felicidad, en la ciencia, y disciplinas, en los estudios, y artes liberales, me la hazes tu a mi grande: por lo qual acordè de pedirte muy afectuosamente, que tengas por bien de te venir para mi, con grande confianza, que no saldra vana mi peticion. Pido-te, pues, que hazas de manera, que gozeyo de tu conuersacion, y compañía: lo qual si hizieres, ten por cierto, que no solamente seras Maestro mio; pero a todos los Macedones enseñarás, y doctrinas, porque el que instituye, y haze virtuoso al Rey, a todos sus subditos enseña fortaleza, y bondad: porque comúnmente qual es el Rey, y Capitan, tales suelen ser los vasallos, y subditos. Estas son las propias palabras de la carta. No pudo este buen Filosofo Zenon, por su grande, y pesada vejez, hazer el ruego de Antigono, pero embióle dos dicipulos de los mas sabios, y doctos, de quien fue doctrinado, y auisado muy mucho. Pues en Alexandro ayudo tanto la doctrina de Aristoteles a su buen natural, oyendo, y aprendiendo del cinco años cōtinuos, que salió despues tan excelente Capitan que no lo auia mejor en el mundo, ni que tantas victorias aya auido, ni tantas Pronunciadas, ni tierras so juzgado, nunca dexando en medio de las armas, y batallas el exercicio de las le-

tras, y estudio, y juntamente con su espada hazia poner a su cabeza la Iliada de Homero, y otros libros. Y parece que tenia en tanto las letras, y Filosofia, que auia aprendido, como los Reynos que auia ganado, por lo que Plutarco, y Aulio Gello, y Temistocles, y otros escriuen, que andando él en la guerra, y conquista de Asia, supo como Aristoteles auia publicado ciertos libros de Natural Filosofia, que del auia oido, y sintiolo, y pesóle tanto, que luego le embió vna carta. eu que decia las palabras siguiêtes: por cierto Aristoteles, mal lo has hecho en publicar los libros de Filosofia Especulatiua, que escriuiste. En que te parece a ti, que excederè yo a los otros hombres, si aquellos estudios, y artes, que tu me enseñaste a mi, comiençan a ser comunes a todos? Hagote saber, que yo en ciencia, y doctrina querria antes hazer ventaja, que en riquezas, y poder. Fue menester que Aristoteles le respondiesse, que auia escrito los libros tan oscuros, que nadie los podia entender, si él no se los declarasse. Dexemos a Alexandro, y vengamos a Pirro Rey de los Epirotas, que fue vno de los excelentes Capitanes que huuo en el mundo, y tuuo guerra con los Romanos, y los venció en batalla. Este, pues, no solamente leemos, que fue dado a las ciencias, y libros; pero escriuio libros, y entre ellos reglas, y

preceptos del arte militar. Pues que dirèmos de Julio Cesar Emperador primero, y sin contradiccion el mejor Capitan de los que ha auido? Podemos dezir con verdad, que tan inclinado era a las letras, como a las armas, porque primero se hizo letrado, que guerrero, y despues cada vez que podia, se iba al Colegio de los Poetas Caminando, iba leyendo, y estudiando. En lo mas recio de sus guerras, y batallas, no hazia sino leer, y estudiar, y escribir. En tanto estremo era esto, que vna vez en Alexandria de Egipto, donde huuo de escapar de vn grande peligro nadando, en la vna mano lleuaua los libros que auia escrito, teniendo los en tanto como la vida, pues puso igual diligencia, y cuydado en lo vno, que en lo otro. Pues qual aya sido su ingenio, y doctrina, los comentarios que dexò escritos lo muestran bien. No solamente Cesar; pero todos los Romanos seran buena prueba de nuestro proposito, los quales bien creo que son tenidos por buenos Capitanes, y Governadores. Pues sabed, que lo primero que hazian con sus hijos; y esto, de los mas principales, y mejores digo, era enseñarles doctrina, darles grandes Preceptores, y Maestros, y embiar los mas de ellos a Grecia lexos de sus casas, y regalos a aprender, porque tenian, que no podia assestar, sino sobre doctrina, y letras, habilidad

dad alguna virtuosa. Vamos señalando algunos dellos, porque mejor se conozca. Los dos Catones todos saben quan excelentes hombres fueron en guerra, y en paz: el mayor Censorino, fue estremadamente dado a las letras, y assinos dexò libros escritos, que lo muestran. Fue grande orador, è historico, muy enseñado en todas doctrinas y en su veze aprendiò la lengua Griega. El otro Caton Vricense, aunque dize, que no tenia muy buen ingenio para la ciencia, buscò, y tuuo Preceptores muy grandes, entre los quales fue Antipatro Filosofo. Fue tã dado, pues, a la leccion, y estudio, que dize Ciceron en su libro de los fines, que no hazia otra cosa, sino leer, y que hasta en el Senado lleuaua vn libro en que leia quando podia. Pues aquel excelente Capitan Scipion Africano, vencedor de Anibal, tambiẽ amò las letras, como los passados dichos: en las guerras y batallas traia a Enio Poeta consigo. Despues de todas sus victorias, se daua a las leyes, y letras de nueuo. Pues su enemigo, y excelente Capitan Anibal, aunque Africano en los Reales, y conquistas lemas, que se exercitaua tambiẽ en las letras, y estudio, y en estos lugares, y tiempos tuuo por Preceptores a Silano, y a Sotilao Lacedemonio, y fue doctrinado en lengua Griega. Dionisio tirano de Sicilia, ya diximos que tuuo por Maestro a

Platon, y tambien otros sabios tuuo en su compania: y como despues de despojado de su Señorio, y poder, le dixesse vno como por burlar de sus letras: ayme Dionisio, que te aprobechò la Filosofia que Platon te mostrò, pues has venido a este estado? Respondiòle el Dionisio: Mostròme a saber tener paciencia en estas aduersidades presentes, Los Griegos parece que las artes, y ciencias eran suyas. Temistocles el mejor, y mas auisado Capitan dellos, igual cuidado tenia de las letras, que de las armas: Anaxagoras, Mileseo fue su Maestro. Epaminundas: y todos los otros Capitanes de Grecia, fueron estudiosos, y oradores, y letrados. Y el otro Rey, y grande Capitan Mitridates, que diò que hazer a los Romanos quarenta y tantos años, los Preceptores, y Filosofos traia consigo, exercitandose en letras en el fernor de las armas Boluendo a nuestros Romanos, el mayor señor dellos Otauiano Augusto Emperador, teniendo a su cargo la gouernacion de todo lo mas de el mundo, tenia horas diputadas, y apartadas para su estudio: en el medio de sus guerras, y conjuraciones no dexaua de estudiar, teniendo, y buscando excelentes Maestros, a Apolodoro Pergamo, Asperareo Filosofo, Anisio Polion, Valgilio Mesala, teniendose consigo a Virgilio, Onidio, y otros. Antes de Otaviano fue Luculo, excelente Ca-

pitan el qual yendo a la guerra, y en ella, contra Mitridates, se dió en gran le manera a los estudios, y letras: y venido despues de muchas victorias, su singular cuidado fue juntar libros, favorecer Letrados, y Filosofos, hospedar los, y ayudarlos, y tenerlos consigo. Pues Paulo Emilio el vencedor del Rey Perseo, siendo él muy docto, trabajò tambien que lo fuesen sus hijos, y los Atenienses a instancia suya le dierõ a Metrodorop Maestro para ellos.

Que me canso en dezir de cada vno de por sí? Pompeyo Quinto Fabio Maximo, Marco Bruto zelador de la libertad, Trajano Emperador justo, y verdadero, Adriano, Marco Antonino, todos fueron doctos, y estudiosos, y compusieron libros, y oraciones, y cartas de mucha ciencia, y doctrina. Finalmente, seria nunca acabar hazer memoria de todos; pareceme que no he leído de alguno de los antiguos, que fuesse buen Capitan, que no fuesse dado a las letras, y ciencia. Y en verdad, que con diligencia anduuea buscar algun Capitan Romano excelente en las letras, y no hallè otro sino Cayo Mario, del qual no leo que tuuiesse erudicion, ni tã poco la escriuen de Marco Marcel; pero hallamos, que amò, y honró los Letrados, y por esto creo que lo fue él, señaladamente quando entrò por fuerça de armas en Siracusa de Sicilia, mandando antes pregonar, fopena de

muerte, que ninguno tocasse a Archimedes, que estaua dentro. Digan, pues, lo que quisieren los Capitanes de nuestros tiempos, digo de algunos, que quieren dezir, que no son necessarias las letras, y disciplina para ellos: cubrã con su opinion su rudeza, y torpeza. Los antiguos tanto se preciaua de las letras, y libros, como del esfuerço, y valentia. Y que tales ayã sido, las historias lo muestran, y no será menester que yo lo diga. De otros algunos excelentes Capitanes, que fueron aficionadados a las letras, haze memoria Roberto Valturio en el libro que hizo de re militari: de cuyo virtuoso trabajo, yo me ayudè en parte deste capitulo.

Cap XI. *De algunas cosas notables de la vibora. Y como lo que se tiene en comun opinio, q̄ muere quando pare, no es cierto. De que manera se puede comer la carne della seguramente. Cuentanse otras cosas particulares deste animal.*

NO ay cosa tan baxa en q̄ no pueda alcãçar el pensamieto del hombre a alabar a Dios, queriendola muy bien considerar. La vibora es vn genero de serpiente, ò culebra muy conocida, aunque muy pequeña, y de las ponçoñosas que Dios criò, porq̄ con vnã picadura muy pequeña mata a los hombres: pero como el sumo saber de Dios no hizo cosa sin prouecho, con toda su ma-

licia, y ponçoña se aprouechan los hombres de ella para algunas medicinas, y enfermedades, seña ladamente para passiones de garganta, por oculta propiedad, a prouecha mucho traer la cabeça de la vibora. Demanera, que viua mata, y muerta sana. Y la con feccion de la triaca, que para tantas cosas es prouechosa, de necesidad ha de llevar parte deste pō çoñoso animal, para ser ella perfecta, y de mayor efecto, y por esto se llama triaca, porque Teriō en Griego, quiere dezir vibora, aunque otros dan otra razon, ò etimologia deste nombre. Antes pues, que digamos otros prouechos de la vibora, tratemos lo q̄ Plinio en su libro dezimo dize: y tambien S. Isidoro en el onzeno de sus etimologias, y Eliano en el libro de animalibus, los quales afirman, que este animal quando concibe, y se empreña, es, que el macho mete su cabeça dentro de la boca de la hembra, y la hēbra recibe desto delectaciō, y con sus agudos dientes aprieta, y corta la cabeça del macho, y queda ella viuda, y preñada deste trāce: y su preñez, es ciertos huevos q̄ cria dentro en su vientre, como de pescado de los quales salen en espacio de tiempo en el buche de su madre los viboreznos, y de estos cada día mata vno. Y como ellos son muchos, los q̄ quedan, no pudiendo sufrir la dilacion, rompen el vientre de la madre, y con su muerte della salen ellos,

y viuen. Si esto es assi, es cosa grande, y maravillosa, que parece que los hijos vengan la muerte de el padre, a quien su madre matò quando ellos fueron concebidos. Con esta opinion de Plinio passan muchos, como es Plutarco en el tratado que hizo contra los parleros, y Apuleyo en la Magia; pero otros Sabios contradizen esto, y niegan, que muere la vibora quando pare. A la qual opinion yo me allego, porque me parece, que no es cosa natural, ni veo experiencia de ello, ni que nadie diga, ni escriua auerlo visto: antes Filostrato en la vida de Apolonio tiene, ò contradize esta opinion, è introduce a Apolonio, que cuenta, como viò vna vibora estar lamiendo sus hijos, que acabaua de parir, y estando sana, sin rompimiento en su vientre; por lo qual parece yerro lo que todos tienen, que muere quando pare: ya mi ver, Aristoteles no sintiò lo que Plinio dize, antes de sus palabras se puede colegir lo contrario: las quales son en el libro quinto de los animales, las que se siguen. La vibora sola entre las serpientes, ò culebras pare, porque dentro de si pone los huevos primero, de la manera de los huevos de los pezes, de vna color, y blādos, y no con cascara, sino descubiertos. Pare despues los hijos embueltos en vnas baynitas, ò cuerecicos, que dentro de tres dias despues de nacidos

se rompen, y salen ellos libres: y algunas vezes acaece, que aun estando en el vientre rompen a quella vaynica, y salen, y pare la madre cada dia vno, hasta en numero de mas de veinte. Estas son palabras de Aristoteles, en lasquales no parece que diga, ni dé a entender, que la vibora muere pariendo; antes claramente dize lo contrario, pues dize, que pare cada dia vno, hasta numero de veinte; porque si huiera de romperse, cõ el primero auia de ser. Cier to cola tan grande no la dexara de escribir Aristoteles, pues alcãgõ mas que otro de las cosas naturales. Y en otra parte en el lib. 3. hablando del parir de las culebras, dize de la vibora, que antes que para los hijos, pare dentro de si los huecos. Y cierto yo creo, q̃ esta opinion, y yerro comun, que madre pariendo la vibora, fue ocasion de dezir Aristoteles, que algunas vezes rompen los hijos a quella vaynica en que estan embueltos antes que nazcan, dentro en el vientre de su madre: y de esto creyeron, que asimismo rompian a la madre, y no nacian naturalmente: cosa muy contraria a la comun orden de naturaleza, y por esto yo no lo creo; pero dexado esto, es cosa de notar, que en la vibora, por mala q̃ es, se hallan prouechos. Dioscorides dize en el segundo libro, que la carne de la vibora se puede comer seguramente, y que es muy prouechosa para los neruios, y

para la vista de los ojos, y que se ha de comer cortada la cabeça, y la cola, y desollada, y adereçada, y cocida en vino, y en azeyte, con mucho anis. Y tambien dize, que se haze della cierto genero de sal, õ polvo muy excelente, muy bueno de comer, que dà mucha gracia, y appetito. preparada de esta manera: Toman vn vaso de barro, y echada dentro la vibora adereçada (como està dicho) echan alli sal, y higos majados, y cantidad de miel, y embarrado, y cubierto, lo dexan cocer assi, y tostar mucho tiempo en vn horno: y despues de asy tostado, todo molido, y hecho polvos, lo guardan como salpimienta, y que lo pueden usar con otras viandas, y es muy sabroso, y prouechoso. Y Paulo Egineta dize tambien, que es singular remedio comer la carne de viboras para la enfermedad de la elefancia, y alaba la sal, que tenemos dicha de la vibora. Y Plinio en el libro septimo cuenta tambien, que cierta gente de la India come carne de viboras, que cierto no sè yo quien agora lo oviere hazer. Aunque no dexo de creer lo que tan grandes Autores escriuen, pero que no se sigue, que porque la mordedura de la vibora sea por çoñosa, por esso lo sea tambien la carne della. Antes dize Dioscorides que algunos q̃ usarõ comer desta carne, viuerõ muy sanos, y llegaron a muy grande vejez. La he-

rida, ò mordedura deste animal, es comunmente tenuta por mortal, porque es muy dificultosa de curar: para los mordidos della ponen muchos remedios los Autores, como son, poner pollos hechos pedaços, y así crudos, y frescos encima de la herida. Otros dicen, que simiente de verca majada, y bebida en vino: otros q̄ el tiercol de cabras mojado con vino, y puesto encima; remedios ò q̄ pone Dioscorides, y otros, que dexo por no meterme en officio ageno. Teofrasto pone vn notable remedio, y es, que al que estuviere mordido, le aprouecha mucho que le rasian, y canten suavemente, porque la musica también es parte de medicina, como diremos adelante. De la sangre de la vibora, dize Plinio, que es la mas fuerte yerua que se puede poner en las factas. Galeno escribe de este animal, que en todo el Inuierno no come, y se está como muerta escondida en la tierra, y quien entonces la toma, y la halla, aunque la trate, y tome con las manos, no muere. Y despues en el Estio reuiue, y cobra su fuerza. Lo mismo afirma Plinio en el libro octauo. De los lagartos, y de todo genero de culebres, dize Aristoteles en el libro octauo de los animales, que están así tres, ò quatro meses de Inuierno escondidos sin comer. Y Eliano dize, que las viboras que se crían en la Prouincia de Arabia, aunque maerden, no es ponçonosa su

herida, porque se mantienen con balfamo, y se crían a su sombra. Aristoteles escribe, que bebē vino, y que algunos las toman con poner vasos llenos de vino donde las ay: y que emborrachadas ellas del, las toman durmiendo. Otras cosas de esta calidad de la vibora podria dezir, q̄ dexo por no gastar tiempo en cosa de tan poco prouecho.

Cap. XII. De la admirable propiedad de vn animalejo, cuya mordedura mata, y sana con musica. Y de como algunas enfermedades sanan con musicas.

LO que en el pasado capitulo acabamos de dezir, q̄ la mordedura de la vibora se puede curar con musica, por autoridad de Teofrasto, hazelo muy creible lo que aora diremos. Alexandro de Alexandro, de quien ya auemos hecho mención en su libro de los dias geniales, y Petro Gilio Autor moderno, ambos afirman, y escriuen de vn genero de arañas, q̄ se criã en la Pulla en el Reyno de Napoles, a quiẽ los de la tierra llamã Tarantula; el qual es tan ponçonoso desde que entra el Estio, q̄ qualquiera que es picado de ella, sino es con gran presteza socorrido, pierde luego todos los sentidos, y al fin muere: y si algunos escapen quedan tontos, y mentecatos, y menguados en gran parte de todos los sentidos. A esta tan fuerte ponçona, y mala, la experiencia, y diligencia hallò vn remedio, que es la musica, y cuentan

tanto esto Autores, como testigos de vista, y dizen, que luego como es mordido el hombre, hazea traer con la mayor presteza que pueden al que assi està mordido, hombres que tañan vihuelas, y flautas, y otros instrumentos, haziendo sonos diuersos, y cantando cantares. Oida la musica por el herido, comienza a bailar, haziendo diuersas mudanças, como si toda su vida huiera usado aquel bayle. Y en esta furia y fuerça del bailar està, hasta que aquella maldita ponçoña se gasta en aquel exercicio, y con aquella musica, que por propiedad de aquel gusano assi sana. Y dize el mismo Alexandro, que le acaeció a èl ver esto; y estando vn herido destos baylando con toda su fuerça, los musicos que hazian sonos, de cansados, ò a sabiendas acaeció parar, y no querian tañer: y el que assi estava baylando, faltarle luego todas sus fuerças, y venir a caer sin sentido alguno, y en boluiendo a tañer, tornar se a levantar, y bailar con el mismo fervor que antes, hasta que enteramente acabaua de gastar la ponçoña baylando. Y dize mas, que algunos que son assi curados, parece ser, que no quedaron perfectamente sanos, despues de andar ya buenos, les queda a algunos dellos, que si oyen de subito tocar algun instrumento, comiènçan ellos a menear los pies, y las manos, y querer bailar, sin poder se refrenar. Y esto les dura algu-

nos tiempos, hasta acabar de quitarse la ponçoña dicha. Que parece que la musica altera, y mueue aquella ponçoña por todos los miembros, y assi la lança fuera baylndo, y saltando. Cosa es lo que tengo dicho, que parece cõseja: pero quien bien considerare muchas cosas otras naturales, de las quales algunas se han dicho, y se diràn, no se le harà dificultoso de creer esto, y mas contandola hombres de tanta autoridad, como testigos de vista. Asclepiades escribe, que a los freneticos, y que tienen enagenado el sentido, les aprouecha el cantarles, y tañerles dulce, y acordemente. Tambièn de Simenias Tebano leemos, que curò a muchos de dolores, y otras enfermedades, tañendo cõ flauta suauissimamente. Y como diximos de la vibora, segun Teofrasto, y Aulo Gelio en el libro quarto dize: La musica amansa los dolores de ceatica, y de la gota, y tambien refiere lo ya dicho de la vibora. Y en la Sagrada Escritura se lee, que David con musica de vihuela quitaua a Saul la passion, y pena que el mal espiritu le daua: tanta es la amidad, que tiene la naturaleza del hombre con la musica. Aunque bien mirado, no es marauilla, que se curen algunas enfermedades con musica, pues vemos, que ay animales, que con su morderda matan riendo, otros llorando, otros durmiendo. Como de Cleopatra escribe Plutarco. Assi que

que

los secretos de naturaleza son muchos, y muy grandes. No juzgue luego vn hombre vna cosa por falsa, porque a èl le parezca nueva, y grande.

Cap XIII. *En que se cuenta vna estraña medicina, con que fue curada Faustina, hija de Antonino Pio de la enfermedad de amor deshonesto. Y de otros algunos remedios para esta passion, y señales para conocer de quien es vno enamorado.*

SEr fortissimo afecto del animo, y grande passion la aficiõ, y cautiverio de la voluntad, que llaman amores, por experiencia lo han conocido muchos hombres: y exemplos, è historias muy maravillosas ay dello, de algunos hombres muy sapientissimos, que inficionados de esta pangoña han hecho grandes delatinos, dexan lo se ir tras su volũtat cautiva, y engañada, sin ponerla resistencia que deuan: y muchos vinieron a tanto estremo, q̄ murieron desta enfermedad, y passion. Entre los otros exemplos, y casos que se podrian dezir, escriue Capitolino vn caso notable, que acaeciõ a Faustina, hija de Antonino Emperador, muger que fue de Marco Aurelio. Y es asì, que ella se enamorõ de vn Gladiator, y se aficionõ a èl deshonestamẽte, de tal manera, que la vino tanta tristeza, y desseo por èl, que su vida, y salud se estrecha

na, y perdia; y estubo en punto de se morir: lo qual todo, como, y porque era, fue sabido, y entendido por el Emperador su marido, q̄ era aquel buen Marco Aurelio, de quien todos saben: el qual luego jũtõ muchos generos de hombres medicos, y hechizeros, Astrologos, y otros muchos maestros, y sabios, para que le aconsejassen, y diessen remedio, como Faustina fuesse curada: los quales asì juntos, y auiendo mucho platicado en el caso, dizen, q̄ de los pareceres, y consejos de todos, se vinieron a concordar en vno, y fue, que el Gladiator, de quien Faustina estava enamorada, fuesse muerto, y tomada parte de su sangre, la diessen a beber a Faustina, y luego en auiendola bebido, su marido el Emperador, y ella durmessen juntos, y q̄ quedaria ella sana. Fue esto asì hecho, como està dicho: yes cosa maravillosa, que escriuen, que se le quitõ totalmente la aficion, y passion, que de el amor padecia, y nunca se le acordõ del Gladiator, para que le diesse passion, ni desseo. Del qual hecho yo no sabia dar razon natural alguna, mas de escriuirlo, como lo hallõ escrito, busqueta el que mas supiere, que no sè mas de que dice la historia, que de este ayuntamiento, que Faustina, y su marido tuuieron, passada esta medicina, fue engendrado Antonino Commodo, que despues fue Emperador, que salio tan san-

ganeo, y cruel, que mas parecia hijo del Gladiator, cuya sangre su madre bebió quando le comió, que de el padre cuyo hijo era. Desta manera se curò Faustina, como està dicho. Y es de saber, que la aficion, y pasiõ de los amores, los Griegos, y Arabes Medicos la ponen, y cuentan entre las otras enfermedades humanas: y para ella dan, y acõsejan algunos remedios. Cadmo Milesio, segun cuẽta Suidas en sus colecciones, escriuiò libro particular para sanar, y quitar el mal de los amores. El libro que Ouidio hizo de remedio amoris, muy notorio es a todos. Los Medicos entre otros remedios que dan, dizen, y aconsejan, que el enamorado que quiere sanar, le encarguen, y ocupen en grandes negocios de hõra, y hacienda en que entienda, porque el animo distraido en diuersos cuidados, se aparte de la imaginacion que le da pena. Y tambien dize, que tome platica, y conuersacion con otras mugeres. Plinio en el libro treze dize, que aprovecha para templar los ardores, y desseo del enamorado, rociarlo, y polvorearlo con polvo dõde se aya rebolcado mela: y al cabo concuerdan todos en vn remedio, que es aduinar con el dedo, que la mejor medicina, y remedio es, que al que assi estuuiere apasionado, le den, y janten con la muger por el amada y de esta manera curò Erasistrato Medico a An-

tiocho, hijo del Rey Seleuco, estando enamorado de la Reyna su madrastra, y determinado de se dexar morir, antes que descubrir su dolor, por ser la causa la muger de su padre. El Sabio Medico por el mouimiento de el pulso, quando la Reyna entrana, conociò ser ella la causa de su mal, y de quien estaua enamorado, y significandolo a su padre por alguna manera, que seria muy largo de coatar, y tambien es cosa comun que todos saben: el padre hecha la experiencia del hijo en el pulso, y acabado de conocer ser verdad, q̄ su hijo penaua por su muger, tuuo por bien, aunque cõtra la voluntad de su hijo, que antes queria morir, que hazerlo, dexar el la Reyna, y darla a su hijo por muger; q̄ en la verdad en la edad, y hermosura venia el casamiẽto mas conforme con el hijo, que con el padre. Y luego fue sano su hijo, y viuìo grande tiempo con su amada muger. La historia es muy hermosa, y cuentalo Plutarco en la vida de Demetrio. Acabo aora de dezir, que Erasistrato Medico conociò de quẽ era enamorado Antiocho, teniendo el pulso en la mano, y entrando la Reyna. Es assi, que dizẽ Medicos, q̄ para conocer de quien es vno enamorado, le tomen el pulso, y nombrandole muchos nombres, teniendo muy grande ruido, quando oye el nombre de la que ama, le darà el mismo pulso muchos golpes muy apriella, y de tal manera,

nera, que descubra ser aquella la q̄ èl ama. Muchas señales otras ponen para conocer quando vno anda enamorado, como que tienen los ojos hundiados, duermen, y comen poco, que el pulso les anda aprieta, y hablado cō ellos no responden a proposito algunas vezes: y así otras muchas, q̄ no quiero dezir, porque ya los hombres se precia tanto de ello, que ellos tienen cuidado de publicarlo, y aun a las vezes fallá, y singularmente.

Cap. XIV. *Del estupendo, y diabólico amor de vn mancebo Ateniense, y de los ridiculos amores de el Rey Xerxes, y como ha acaccido a los animales brutos amar a los hombres, y mugeres. Y cuentanse algunos exemplos.*

Aficionar se el hombre de la muger, y por el cōtrario la muger del hombre, cosa es natural, y puede ser creer; pero ha llegado a tanto la ceguedad de este afecto, y pasión, que parece cosa imposible, y no creeo serlo q̄ agora diremos, y escriuen los Historiadores por cuento muy verdadero Era en la Ciudad de Atenas vn mancebo de honesto linage y de buen caudal, y conocido: el qual como muchas vezes viese vna estatua de marmol, q̄ en Atenas auia en vn lugar publico, de excelente talle, y hechura, contemplando mucho en la perfeccion de la obra, vino a

aficionar se, y cautiuarse de ella, de manera, que no se podia apartar del lugar donde estaua, abrazandola, y mirandola, y todo el tiempo que no estaua alli con ella, estaua triste, y lloroso. Llegò a tanto su desverguença, que entrò en el Senado Ateniense, y prometiendole gran suma de dinero por ello, les suplicò le hiziesen merced de aquella estatua para lleuar y tener consigo. No pareció al Senado cosa digna de su autoridad hazerlo, ni veeder la estatua publica, y fuele negada su petición, que fue para èl la mas triste cosa del mundo, y fue de alli a la estatua, y poniendole corona de oro, y otros vestidos, y joyas muy ricas, la adoraua, y contemplaua. Y en este desatino perseverò muchos dias, hasta q̄ siendole por los Magistrados vedado el estar en presencia de su estatua, como èl queria. Finalmente, sin feso, inducido por el demonio, èl se matò con sus manos. Es verdad, que a mi juicio, este fue vn extraño, y maravilloso caso. Pero si es verdad lo que del Rey Xerxes se escribe, que todos los Autores afirman, todos los desatinos, y locuras del mūdo excede, pues dicen de èl, q̄ se enamorò de vn platano, árbol muy conocido y q̄ lo amaua, y cuidaua como si fuera vna dama muy hermosa. Pues esto puede auer pasado entre los hombres racionales no dexarèmos de creer lo que està escrito de algunos animales brutos.

brutos, auer amado algunos hombres, y mugeres, pues lo escriuen grandes Autores, como lo de Blauce aquella Citarista, a quien amaua vn carnero, que jamas se apartaua della: y el otro moço de Lacedemonia, a quien amaua el grajo. Pues de los pezes delfines, todos afirman, que se enamoran de los hombres. Y Eliano en el libro de animalibus cuenta vn cuento muy sabroso de vn delfin, que en vn lugar puerto de mar, de ver algunas vezes ciertos muchachos a la orilla de el agua, se auia aficionado del mas hermoso de los moços, y cada vez que lo veia se allegaua, y descubria cerca de donde el andaua. Y al principio espantado el muchacho, se desuio del; pero despues perseverando el delfin aquel dia, y otros muchos en hazer señales de amor, y halago, acercandose a aquel moço mas q̄ otro ninguno, vno a tomar atreuimiento de se entrar nadando por el agua en compañía del delfin, y a vezes se sentaua encima del, y el delfin lo lleuaua muy grande trecho al ombro, hasta que el hazia señal, que lo boluiese a tierra. En este juego, y passatiempo gastò muchos dias, que el delfin se venia siempre a presentar a la ribera, hasta que acaecio, que vna vez yendo el moço desuado encima del delfin por la mar con poco viento, y por se tener bien, el se hincò por el vientre vna espina muy aguda del es-

pinazo del delfin, y tal fue la herida, que murió allí en el agua. Y viendo el delfin la sangre, sintiendo muerto el moço encima de si, diò la buelta ázia tierra, y como castigandose de su delito, nadando con grande furor, dio cõsigo en seco fuera del agua, y trayendo lo mejor que pudo al moço que amaua muerto, murió el allí tambien. Este mismo cao cuenta tambien Plinio en el lib. 9 de su historia natural, dõde pone otros exemplos de delfines, que tomaron así amor, y amistad con hombres: señaladamente cuenta de el tiempo de Octauiano Cesar, de otro delfin, que de lo misma manera que el passado tomò conõcimieto con otro moço en la ribera de la mar cerca del Puzol, y cada vez que lo llamaua a voces llamandolo por su nombre Simon (porque a este nombre escriuen algunos Autores, que acuden, y responden los delfines) venia, y juntauase a tierra, y aquel mãcebo se ponía encima del, y lo lleuaua nadando por la mar quanto el queria, y lo boluía seguro, y saluo a tierra. Y dize despues, que muriendo el mãcebo de su enfermedad, como el delfin vinieste al lugar acostumbrado cada dia, y no le hallasse, estandole esperando allí muchos dias, de tristeza, y de pesar murió. Otras cosas maravillosas escriuen estos Autores de los delfines, de su grande conõcimieto, è instinto natural; pero para

para el proposito de nuestro ca-
pitulo basta lo dicho.

Capit. XV. *De un hombre, que por matarlo otro su enemigo, le dió vna herida con que lo sanò de vna enfermedad incurable: y de otros, que por estrañas maneras sanarò.*

NO parecerà estraño el poder se vn hombre curar cõ musica, como arriba hemos cõtado, al que considerate de que manera fueron curados, y sanaron esos de quien agora quiero dezir. Plutarco en vn tratado notable, que hizo, de como sacaràn los hombres prouechos de sus enemigos, cuenta vna cosa, que le acaeciò a vn hombre en este proposito, assaz graciosa, y es, que este hombre tenia a otro por su enemigo, que se llamaua Prometeo, a quien defamaua en tanta manera, que lo andaua a buscar, y procuraua de lo matar. Y ofreciendose vn dia oportunidad para poderlo hazer, le diò ciertas heridas, entre las quales le diò vna en vn lobanillo muy grande que el Prometeo tenia, de que nunca podia auer sido curado, antes le auia crecido tanto, que ya cada dia espetaua la muerte, y acaeciò assi, que de la herida que este le diò en èl, pensando que luego moriera, se le vaciò, y sanò el lobanillo, y èl escapò con la vida y f. no. demanera, que el otro pensando darle la muerte, le diò la vida, y salud. De otro que se

llamaua Faletio, escriue Plinio en el libro septimo, que padecia vna enfermedad incurable de vn flaxo de sangre continuo, que tenia por la boca, de vna vena cõpida. Y estando desesperado, de que en ninguna medicina auia hallado remedio, se metiò en vna batalla que se ofreciò, defarmado para que le matassen los enemigos, por salir de tãto trabajo. Y sucediòle assi, que le dièr vna herida en los pechos, de lo qual saliò mucha sangre, y dexò de correrle a la boca: y curandole despues los Medicos la herida, se le soldò la vena, que quedò sanò de la otra enfermedad que tenia, que nunca mas le acudiò. Demanera que hallò la salud en la desesperacion, como el otro en su enemigo. Pues de Quinto Flabio Maximo escriuen tambien, que auiendo tenido quartanas muchos años, vn dia que diò vna batalla a los Alobroges, que agora son los Saboyanos, quando en ella entrò estaua cõ la quartana, y con la alteracion dei pelear se le quitò, que nunca mas le boluiò, aunque parece que esto lleua razon natural, y no fue acaso como a los primeros, a los quales es semejante lo que yo como testigo de vista, puedo afirmar por verdad, que conocí vn hombre muchos dias, al qual de vna herida que le dieron en vn muslo, le quedò la pierna encogida, y coicaua notablemente della, y assi anduuo algunos años, sin es-

perar ser remediado: y acacciò, q̄ despues en otra pendencia que huuo le dieron otra herida en el mismo lugar donde auia sido la primera: y fue assi, que curando le della, los nervios que de la primera se auian cortado, y encogido, se tornaron a alargar, y restaurar de tal manera, que despues que sanò de la segunda herida, le quedò la pierna derecha, y casi ninguna cosa cojeaua

Cap. XVI. Quien fue el primero que plantò viña, y hizo vino. Quien començò à echarle agua. De las grandes virtudes que viene. A quien, y como los Romanos lo vedaron, ò lo permitieron, y los Filósofos, y Medicos: y de que manera lo aguauan, y tassauan. Y assi al proposito otras cosas.

ENtre los frutos que la tierra produce, y los licores que de ella se hazen, ninguno a mi ver ay, que mas dañoso sea, ni provechoso, que es el vino. El provecho, y bien causa templadamente vsado del, y los daños, y mal, quando sin tiento, y medida se bebe. Y por esto dezia bien Anarcasis, q̄ la viña lleuaua tres vbas: la primera de placer: la segunda de embriaguez: la tercera, de llâto, y tristeza. Demanera, que passando de la primera, que significa lo poco templado, todo lo otro es verguença, y daño. Y porque despues diè mas largo de los efectos del vino, quiero dezir prime-

ro de su principio, è inuencion. Los Autores profanos, como no leidos en la Sagrada Escritura, y que no sabian aquella historia, que le acacciò a Noe con la primera viña, y cepa que plantò, diuersos inventores pone del vino. Diodoro Siculo en el quarto libro atribuye la inuencion del vino, y plantar de las viñas a Dionisio hijo de Iupiter, a quien llamaron Baco, y tambien Padre liberto: y llamauale assi por la libertad, y defatino, que pone el vino: y por esta inuencion le hizieron Templo en Roma debajo del Capitolio, y se hazian sus fiestas, llamadas Dionisias, Bachanalias, muy deshonestas, y de grande regocijo. Esta inuencion ser de Dionisio, siente tambien Virgilio al principio del libro segundo de su Georgica: aunque Marciano Capela dize, que a todos los Griegos mostrò este Dionisio a hazer el vino. Otros escriuen, que Icaro, padre de Penelope, diò la industria de hazer vino a los de Atenas: y auicndose embeodado despues los vezinos della lo mataron. Y a Italia dizen, que truxo el vino Saturno, trayendo los sarmientos, y plantas de la Isla de Candia. Plutarco escribe, que Atus Etrusco lleuò a Francia las viñas, y vino. Pero aunque esto puede auer pasado assi, que Dionisio aya mostrado a hazer el vino a los Griegos, y otros lo ayan traspuesso, y lleuado a otras partes: la verdadera histo-

historia es, que el primer iuenteor del vino fue Noe, y el primero que se embriago, de lo qual ademas de lo q se colige del cap. 9 del Genesis, es Autor Lactancio Firmiano en el 2. libro de las diuinas Instituciones, y Iosefo en el primero de las antigüedades. El qual Noe assi como salio del Arca, èl por su mano plantò el sarmiento, y hizo viña, y despues que lleno fruto sacò cunmo della, y lo bebio, y como no experimentado, se embeodò dello, y durmiendo se descubrió, y le pasó con sus hijos lo que se escribe en el dicho capitulo. Sièdo despues conocido, y sabido el hazer de el vino por los hombres, a los principios bebíanlo puro, y sin agua; porque segun dize Plinio en el libro septimo, vno llamado Filo fue el primero que echo agua en el vino para lo templar. Con el qual auiso cierramente se hallò todo el bien, y virtud, que por la mayor parte de el vino se sigue, porque templandolo cõ ella tiene excelentes efectos; y assi dize Platon, segun refiere Macrobio en el segundo libro, que el vino templado, y en poca cantidad, auia, y adelgaca el ingenio del hombre, auuèra la fuerça, y alegra el coraçon, quita la congoja, y cuydado. Plinio en el libro veinte y tres dize tambien, que con el vino templadamente usado se multiplican las fuerças, y la sangre, y la color del rostro: fortifican'te los neruios, ayuda a la vista de los

ojos, esfuerçase el estomago, despierta el apetito, pronoca la orina, atrae el sueño, quita el homito, quita la tristeza, y pone alegría en el coraçon, y haze otros muchos prouechos. Aesclepiades Medico hizo tambien libro muy particular de las virtudes del vino. Pone autoridad a la virtud del vino, ya dicha, San Pablo, escriuendo a Timoteo, dõde le aconseja, que para esfuerçar el estomago beba vn poco de vino templado. En muchas medicinas vsan los Medicos del vino, porque el vino templado todos los humores rectifica, y repara; pone sangre al que le falta, alegra al melancolico, y ayuda a gastar la melancolia, corta, y destruye la sifema, humedece al colerico, y ayuda a purgar la colera. Platon introduce a Socrates, alabando el vino, diziendo de aquesta manera: Como la lluvia templada mansa, ayuda a producir, y criar las yerbas, y las tempestades, y diluuios las arrancan, y destruyen; assi el vino templado alegra el animo, y esfuerça la virtud: y el mucho, y desemplado todo lo estraga, destruye, y defazona. Hasta el olor del vino entre los otros olores es muy alabado de los naturales, porque en grande manera es muy confortatiuo, esfuerça mucho, y recrea todos los espiritus, y es muy veloz, y penetratiuo. Pero todo lo dicho en loor, y alabança del vino, se entiende, como

tenemos auisado, templado, y en poca cantidad, porque de la desorden en él, todo acaece por el contrario, y son muy mayores los daños que los bienes, como en el siguiente capitulo mostraremos. Y esta tassa, y templança es mala de poner, y conocer: por lo qual alaba San Pablo el no beber vino. Los antiguos Romanos quitaron totalmente el beber vino a los niños, y a las mugeres, tanto que dize Plinio en el libro catoize, que en tiempo que Romulo reynò en Roma, matò vn Romano a su muger, porque auia bebido vino, y por ser esta la causa, lo librò Romulo de la muerte della. Por tã gran delito tenían beber vino la muger, que eserue Fabio Pictor, que porque vna muger Romana hurtò la llau de vna bodega para beber del vino della, sus deudos le quitaron la comida, y la dexarò morir de hambre. Y por esto se tenia por costumbre en Roma, que les dauan paz besando a las mugeres todos sus deudos, porque en el olor se viesse si auian bebido vino. Y eseruiese de Gayo Domicio, siendo Iuez en Roma, que condenò a vna muger en perdimiento del dote que auia traído, porque bebió mas cantidad de vino de la q̄ le auian dado para su salud. Señaladamente hallamos el vino vedado a los Reyes por Salomon en sus prouerbioa, aconsejando, que no beuaa los Reyes vino, porque no ay

secreto donde ay embriaguez, y porq̄ turbados no juzgã mal las causas de los pebres. Pues a los Reyes de Egipto tambien se escriue, que les dauan el vino templado, y por cierta medida. De Romulo, Rey de los Romanos, leemos, que siendo vna noche convidado no quiso beber vino sino muy poco, diziendo, que tenia otro dia vn negocio de importancia, que determinar. Pues el vino en los niños naturalmente, dize Auicena, que es añadir fuego, darselo a beber. Y Aristotelesen el septimo de su Política quita el vino a los niños, y a las amas quando criã. Platon en las leyes que en los libros de Republica hizo, aunque parece al principio, que dispensa con el vino, despues en el segundo dize, que el hombre hasta que passe diez y ocho años no deve prouar vino, y de diez y ocho hasta quarta, dize, que beba poco, y muy templado, y en presencia de v e j e, porque sea reprehendido. Si excediere de quarta arriba, dispensa que se puedan alargar algo mas, porque la tristeza, y frialdad de la edad, se tempie; pero siempre con tassa, y medida. Mãdã mas, que los siervos no beuan vino, ni los juezes que tienen Magistrados, y cargos publicos. Y a los moços que estudian, y se dan a las letras, tambien aconseja no les sea dado vino. Lo que dize de los esclauos, tambien se guardaua en Roma por ley, que

no podian beber vino. Las leyes de Platon, Auicena las pone por regla de medicina en la tercera del primero, donde dize lo que diximos, que los niños no lo beban, y que a los viejos es provechoso; y que los moços puedan usar del muy templadamente, y con grande tiento. Y Galeno cō cuerda con èl. Estas reglas de medicina, y filosofia, he querido escruiuir para alguna ordē, y enmiēda de la desorden, que agora se tiene en el beber del vino. Alexandro Afrodiseo en sus problemas dize, que los agudos que no lo beben, tienē la vista, y los otros sentidos muy mas viuos, y mejores, que los que lo beben. Y en la t. ssa, y manera de aguar, y templar el vino, ay diuersas reglas, y opiniones: pone algunas de los antiguos, para auiso de los que en esto se alargan. Hesiodo, Poeta Griego dize, que es conueniente manera tres partes de agua a vna de vino. Araneo escriue, que los Griegos antiguos a dos quartillos, ò medidas de vino, echauan cinco de agua, y aun algunas vezes tres de agua a vna de vino, que es la regla como la de Hesiodo. Y es de notar, que los Griegos no aguauan el vino con el agua, sino sobre el agua echauan el vino. Y Teofrasto afirma, que assi se mezcla muy mejor. Y no solamente aquellos buenos antiguos aguaron assi el vino, pero assi templado bebiā poco dello. Eubolo Poeta Griego, lo testifi-

ca, donde introduce a Dionisio, diziendo: A los cuerdos no darè yo mas de tres vezes de vino: la primera para salud: la segunda, para passatiempo, y sabor: la tercera, para dormir: lo demas es desorden, y embriaguez. Apuleo, y Paneasís, que escriuieron de los manjares, significan lo mismo, donde ofrece la primera vez, que se bebe, a las gracias: la segunda, a Venus: a la afrenta, y al daño, la tercera. Assi que en el vino se ha de tener muy grande tiento, por que los daños de no tenerlo son muy grādes, como dirēmos adelante. Desta virtud, y templança se precieron algunos muy grandes varones. Iulio Cesar el mejor Capitan que ha auido en el mundo, fue templadissimo en el uso del vino, como con testimonios de Caton su enemigo lo afirma Suetonio Tranquilo. Demostenes, excelente Orador, se preciò de lo mismo. Y Apolonio Tiano, de quien tan grandes cosas se escriuen, no bebia vino, ni comia carne. En nuestra Religion Christiana es muy alabada la templança en el beber. Santiago el Menor nunca bebiò vino, ni comiò carne. Lo mismo se escriue de San Fulgencio Obispo, y de Emerito huode San Estenà, Rey de Polonia. De tres sectas, y dogmas, que auia entre los Iudios, Fariseos, Saduceos y Heseos, los Heseos no bebian vino. Iosefo en el dezimooctauo de sus Antigüedades de los Iudios, lo escriue,

ue, alabando la santidad de estos: y San Geronimo en vna Epistola reprehende los Sacerdotes violentos, diziendo, que San Pablo los condena: y en la ley Vieja, los que seruian al Altar no bebian vino, ni otro breuaje, que pudieffe embriagar. Y pues tengo de dezir luego quantos daños se siguen de beber el vino sin ordẽ, quiero dar pieçla à este capitulo, con dezir, que los buenos bebedores, que el buen vino ha de satisfazer, y contentar a quatro sentidos de los cinco corporales que tenemos: conuiene a saber, al Gusto con el sabor: al Olfato con el olor bueno: y la Vista con clara, y linda color: al Oïdo con la buena estimacion; porque sabiendo, que es vn vino de parte donde los suete auer singulares, parece que este credito le haze saber mejor, que sino le conocemos. Entre estos locos del vino, se puede tambien contar, que se haze del el vinagre, que es vna de las cosas mas sabrosas de quantas los hombres se mantienen: y ademas del apetito, y gusto que dà, en infinitas cosas, para la salud humana, y para curar algunas enfermedades, es de maravillosa fuerça: templado el calor en el cuerpo, quita el fastidio del estomago, y bebiendo vn trago del, quita el hipo, y si agulto, y con su olor el estornudar demasiado al que recibe daño. Es muy prouechoso tenerlo en la boca, para reprimir el ex-

cessiuo calor. Y siendo muy agudo, defiende el calor del Sol, y cura del ya recibido. Y tambien es prouechoso para los ojos, y para la sarna, y toda manera de lepra. Es remedio para las mordeduras de los perros, y de los alacranes, y para la de qualquiera sauandija, ò abispa, ò otra cosa que pica con aguijon. Y segun Auicena, es maravilloso antidoto, y medicina contra la pestilencia, y males contagiosos. Compõnense con el muchos vnguentos, y medicinas para muchas passiones, y enfermedades: estanca la sangre, estriñe el muy suelto de estomago: y assi tiene otras virtudes muchas, que por no hazer receta dexo de contar. Contemos otras cosas de mas calidad, que no para su fuerça en solo esto: que casi no ay cosa que no vença, y deshaga las fuertes, y grandes peñas quebranta, y deshaze, lo que el fuerte azero, ni la violencia del fuego por si solos no pueden hazer, el vinagre caliente lo acaba. Historia tenemos verdadera de esto. escrita por Tito Lıuio, y otros, que Anibal con fuego, y vinagre hirviendo quebrantò las peñas de las Montañas de los Alpes, y abrió camino para su exercito: y maravilloso es lo que escribe Plinio libro segundo, capitulo quarenta y ocho, que a los grandes torvellinos, que en la mar se leuantan de subito, basta a mitigar, y amansar el vinagre derrama-

mado, y echado por el ayre contra la parte donde aquel remolino se levanta. Plinio lo escriue, yo no lo he experimentado, ni lo afirmo; pero es la fuerça del vinagre tan grãde en otras cosas, que haze esto posible. Al plomo gasta, y lo haze albayalde: al cobre lo consume, y haze orin: las perlas, que apenas con azero se pueden labrar, las haze liquidas, y conuertirse en si proprio. De el qual auiso hizo aquella promessa, ò apuesta Cleopatra, Reyna de Egipto, con Marco Antonio, que le daria vnacena, que costasse vna suma increíble, de que Plinio, y Macrobio, y Plutarco tratan, porque echadas, y gastadas en vinagre perlas de inestimable valor, le diò despues a comer aquel vinagre, y así costò la cena lo que parecia imposible. Esta misma prodigalidad vsaua Cayo Caligula Emperador en sus comedias, para gastar en ellas excessiuas sumas. Vn caso de notar eserine Plinio libro veinte y quatro, del vinagre, que le acaeciò a Marco Agripa: y es, que siendo muy viejo, padecia tan intolerable dolor de los pies, que lo sentia mas que sintiera la muerte, y no sabiendole dar remedio los Medicos, vno de ellos le aconsejó, que los metiesse en vinagre muy caliente, contra el parecer de todos, que dezian, que perderia los pies, si lo hazia, y el hizolo, y quedò sano. Tambien cuenta Plinio en el mismo

libro, de vn hombre, que lleuando a cuestras vn cuero de vinagre, le picò vna culebra ponçoniñissima, que llaman aspides, y no sintiò daño alguno: y despues a poco rato se descargò el cuero, y luego sintiò muy grande dolor, y pasiò: y tornando a tomar su carga lo mejor que pudo para se ir a curar, en cargandose su vinagre se sintiò sin dolor, ni pena de la mordedura: y despues quando lo tornò a dexar, le tornò a doler, por do conociò ser buen remedio el vinagre, y con beberlo se curò, y sanò. Esto he querido tocar del vinagre para consuelo de los que se les enuina el vino, y boluamos a nuestro proposito.

Cap. XVII. *Quantos daños causa el vino sin templança: y como huuo Medicos, que dixeron ser saludable algunas vezes embriagarse. Traense historias de principale hombres, que se dieron al vino, y quanto daño les causò.*

Verdaderamente, aunque el vino haze mucho prouecho y es medicina para algunas enfermedades, como acabo de dezir, son tãtos los males, y daños que causa quando no se toma con templança, que son mas los males que los bienes. De manera, que parece suera mejor, que no huieran los hombres mostradosse al uso de el vino, y que denieran contentarse con el agua, que naturaleza les auia dado para

Z be

beber, pues no se podia imaginar cosa mejor, y todos los animales se passin, y contentã con ella, y no buscar cosa para sustentarla vida, con la qual muchos han perdido el teso, y la vida: y otros la salud, y hurtos la honra, y la hacienda; y lo que peor es, prouienen y causanse del vino muchos pecados, y grandes ofensas de Dios. Y con ser esto verdad, no solamente no lo huyen algunos hombres; pero buscan, y procuran cosas, que les prouoquen sed y gana de beber: yaun como dize Plinio, tales hombres ay, que lo beben sin sed, y a solo el vino se deue esta habilidad, de poderse beber sin gana. Y tratelos el como merecen, que el mismo los castiga desta desorden, dandoles luego la pena, subiendo su vapor, y calor a la cabeç, les quita los sentidos, y quedan como locos, y abaxando destilado de alli, abieran las venas, opila, y entorpeze los neruios, y cierra, y tapa las vias espirituales, y ensangosta el resuello, y acontece el matar: a lo menos engendra muchas enfermedades, como son gota coral, rembroles de pies, y de manos, dañ, y enrõquece la voz, estraga la hermosura, y gesto, y tambien la color del rostro, acorta la vista, y embermejece los ojos, que ma, y abraça el hizado, dañ el aliento, y olor de la boca, quema la sangre, y haze çumbar los oidos, engrudece el estomago, causa la gota, y dolores de pies, y ma

nos. Estos, y otros tales frutos son los del beber sin mucha templaça el vino. Y ser asì la verdad, la experiencia lo muestra cada dia, y muchos sabios lo escriuen. Plinio en el libr. 10 dize mucho de lo dicho, y que estraga la memoria, y causa sueños espantables. Caton dezia, que la beodez era locura voluntaria. Seneca escriuiendo a Lucilo, dize, que manca los pies, y las manos, y haze los hombre luxuriosos. Dionisio Arcopagita alega a Platon auer dicho, ser la beodez mañoso, y grandeluchador, porque lo primero q haze es, tomar los pies, echando çancadillas; y a mi pareceme, q tambien muestra hazerlas, como vemos cada dia en los que estãn embriagados. El Apostol San Pablo escriue a los Efesinos, que euiten el vino, porque en èl està la luxuria. Y lo mismo afirma Salomon. Entre otras põçoñas, y males que el vino tiene, es vna muy grande, que de hombre que se toma de el vino, no se puede fiar secreto. Y por esto dezian por refran los antiguos, que el vino andaua sin calças, porque el que està beodo, todos los secretos, y vicios que tiene descubre. Eschilo Poeta, por esta causa afirma, que el azero es espejo de el gesto, y el vino lo es de el animo, y voluntad del hombre; porque con el vino todo se descubre. Y Platon dize, que las costumbres, y condiciones de cada vno principalmente las muestra, y descubre

bre el vino. Buen exemplo, y escarmiento es desto Noe: y también Loth. El primero dellos embriagado descubrió sus verguenças, y fue reydo, y escarnecido. Y con Loth no pudo Sodoma, y pudo el vino, haziendolo dormir con su propia hija. Estas son las obras que el vino sabe hazer. Solo vno de los siete Sabios de Grecia, entre otras leyes que dió a los Atenienses, fue vna, que al Principe que se embeodasse, lo mataffen por ello. Y Pitaco, otro tambien de los siete Sabios, al beodo que hiziesse delito, instituyò que le diessen dos castigos, vno por el maleficio, y otro por la embriaguez, que auia sido causa del. Cò hazer el vino los hombres carnales, y luxuriosos, haze otro efecto muy contrario a este, que el beuelo demasiado, lo haze inhábiles, è impotètes para auer generaciò, y hijos. Aristoteles lo afirma, y dà las razones dello en sus problemas: dando tambien las causas, porque vnos beodos son mãs, y otros brauos, y vnos tristes, y otros alegres. Considerados los daños tan euidentes, que del beber el vino desordenadamète se siguen: marauillome que ay algunos sabios medicos, que osñan afirmar ser prouehoso a la salud corporal embriagar se, y tomar se del vino el hombre alguna vez. Lo qual yo tengo por impossible, y no me satisfacen las razones que traen, ni apruebo su opinion. Verdad es, que ha auido al-

gunos grandes hombres, y Reyes poderosos, inclinados al vicio del beber: pero verdaderamète ellos fueran mas alabados, y mas illustres, sino tuierã este vicio: y muchas cosas, hizierã mejor; y otras que hizierò mal, se escusarã: por que de ello se les siguieron infamias, muertes, y daños notables. De lo qual es buè exemplo aquel excelente Rey, y Capitan Alexandro Magno, que fue tocado desta pasiò, aunque Plutarco lo niega, y quiere disculpar: pero Quinto Curcio, y otros Autores afirman, que auiendo bebido demasiado, matò a los mayores de sus amigos, y priuados, y q̄ mejor le auia seruido. Y esto hizo alguna vez rã sin iuziò, y arrebaradamète, q̄ despues se quiso matar a si propio por auerlo hecho. Y al cabo se cree, que por estas muertes q̄ hizo, le dieron yernas, de que murió. Marco Antonio Triuuir, siendo vna de las tres Cabeças de el Imperio Romano, y casado con hermana de Otauiano Cesar Emperador el demasiado vino le hizo hazer muchos males, y dãdose a luxurias, y bñquetes cò Cleopatra, Reyna de Egipto, gastò su vida, auiendo sido primero excelente Capitan, al fin perdiò la vida, y Estado, vencido por su cuñado Otauiano, por auer se èl dexado vencer del vino. Tiberio Emperador de Roma, otras muchas rachas tuuo sin esta: pero esta de ser muy grande bebedor, fue causa de las mas de las otras; al qual

por el mucho vino que bebia, dize Suetonio, que en lugar de Tiberio le llamaua Ciberio; y assi acabò malaventuradamente, como diximos, hablado de los cruales. Pues Dionisio el mas moço, tirano de Sicilia, tan dado fue al vino, que se le dañò la vista de los ojos, y vino a quedar casi ciego del todo. Cleomedes Rey de los Espartanos, queriendo imitar, y contrahazer a los Scitas en beber mucho vino, el vino le tornò loco, y quedò sin juicio. Arcefilao Filosofo, afirma, q̄ murió de vna grande embriaguez que tomò. Anacreon Poeta fue en extremo bebedor, y vino a morir ahogado de vn granillo de vna vba, q̄ se le puso en la garganta. Flauio Vopisco, Autor verdadero, escribe de Bonoso, que fue el hõbre del mundo, que mas vino bebia: y dezia por el Aureliano, q̄ Bonoso no auia nacido para viuir, sino para beber. Pero es cosa maravillosa, que escriuè del vna propiedad admirable, que jamas se emborrachò, por mucho vino que bebiesse, y creo que lo causaua, q̄ se dize del, que igualmente purgaua por la orina todo lo q̄ bebia: pero al cabo huuo el fin que merecia, que vécido por Probo Emperador, murió ahogado. Muchos otros exẽplos tenemos de males, y daños que ha causado esta mala inclinacion, y vicio. Como en el Rey Antioco de Asia, q̄ tuuo guerra con los Romanos, y fue vécido dellos, se escribe del,

que bebia tanto vino, que lo mas del dia se le passaua durmiendo, y por esto tenia dada la mas de la gouernacion de su Imperio a dos privados suyos. Y estando muy cercano de combatir con los Romanos, por estar sevn Inuierno en bebidas, y bãquetes con vna dòcella, de quien se enamorò, y con quien se casò despues, fue vencido, y desbaratado. Eschilo Poeta Griego, escribe Ateneo, q̄ se tomava del vino, y por esto lo dezia Sofocles: Eschilo, si aciertas en lo que dizes, y hazes, es vna auentura, y no porque tu lo conoces, ni aun lo entiendes: Han llegado a tener los vicios tanto lugar, y fauor en el mundo, que no solamente algunos pecaron en este exceso de beber; pero huuo Reyes, y Principes, que pusieron joyas, y premios para el que mas bebiesse, y hazianlo por fiesta solemnne, como fueron Alexãdro, y Dionisio, de quiẽ auemos dicho. Y ha llegado la cosa a mostrar beber vino a los cauallos, y bestias. Y es tan antiguo esto, q̄ Homero en el octauo de la Iliada, introduciendo a Hektor cõ sus cauallos, lo significa. Y tantas experiencias han querido hazer, que escriuè Plinio, que los platanos se crian, y crecen echandoles vino en sus raizes. En su doze-
no libro, cap. 1. lo hallaràn escrito.

Cap. XVIII. En el qual se ponen algunos auisos, y cosas, que preseruã la beo dez, y algunos que la curan, y para que vno aborrezca el vino del todo. Dixese la causa porque a los beodos les parecen las lùbres, y cosas, que son dos, ò tres, siendo vna.

Algunos Autores ponẽ auisos, no sè si son muy ciertos para que el vino, aunque sea bebido, no haga estos efetos dichos en el capitulo passado. Plinio en el libro septimo de la historia natural: y Solino en su Polistor escriuen de vna piedra llamada Dionisia, q̃ tiene vna propiedad marauillosa: dizen, que es negra, cõ vnas pintas vermejas, y es la propiedad, que molida, y echada en el agua, dà perfecto sabor de vino: y el que bebe esta agua, aunq̃ beba despues quanto vino quisiere, no se puede embeodar. Los Medicos afirmã, que aprouecha para no tomarse de el vino, auer comido miel, y cosas dulces antes de beberlo: yal que ya estubiere embriagado, dizen, que auiendo procurado vomito, le dẽ vna sopa mojada en miel, y que sanará luego, porque estorua el subir los vapores a la cabeça. Cosa es marauillosa tambien la medicina de que vsaua vn Medico, que tenia Druso, hijo de Tiberio Emperador, el qual, aũque bebía mas vino que ninguno de quantos en su tiempo auia en Roma, a porfia, y en competencia de todos,

nunca se emborrachaua, ni perdía su sentido, y teniẽdo a todos marauillados desto, se supo despues, que tenia por costumbre, q̃ quando queria entrar en estos banquetes, ò beber, como està dicho, comia primero cinco, ò seis almendras amargas: la propiedad y fuerça de las quales estoruaua, y preseruaua, que el vino no le enagenasse de su entendimiento. Y viose despues esta experiẽcia, porque siẽdole quitado, que no comiesse las dichas almendras, y mandado, que bebiesse como solia, se embriagò, y trastornò como otro hombre qualquiera. Y tener las almendras esta propiedad Plinio lo afirma en el lib. 23. Para el mismo efecto dize, q̃ aprouecha tambien comer liuianos de carnero, ò de cabron assados. Y segun Plinio en el lib. 17. comer rabanos antes de beber, estorua la embriaguez. Tambien lo mismo dize, que hazen las verças comidas primero. Y aun despues de embriagado aprouecha mucho comerlas. El mismo Plinio es Autor. Y esto parece, que lleua razon fundada en vna propiedad natural, q̃ los rabanos, y las verças tienen de dañar las cepas, y viñas, si se ponẽ entre ellas, por enemistad natural que ayentre estas plãtas. La misma virtud, y fuerça se dize tener el açafian, tomado de la misma monera. Otros muchos remedios he leído para este mismo proposito, que no digo, porq̃ no le alargue

alguno en confianza de ellos, a beber demasiado. Para quitar el vino totalmente a vn hombre, y que lo aborrezca, y no quiera, dize Plinio en el libro trigésimo, que le den a beber tres dias alguna cantidad de vino mezclado con hueuos de lechuzas, y que tomarà tanto odio con el vino, que jamás le quiera beber. El mismo efecto se seguirá, si tomaren los picos de las golondrinas quemados, y hechos ceniza, y echados en el vino, mezclado, y incorporado con mirra, lo dieren a beber. Lo qual hallò, y experimentò el Rey Horas, Rey de los Asirios. Dexadas, pues, estas medicinas, vna cosa que passa naturalmente en los que estàn beodos, quiero dar la causa de ella, antes que venga a hablar en otro proposito, que por ser tan comun, pienso que agradarà saber la razon della, que es, entender de donde preuiene, que el que està embriagado, cada cosa que vè le parece que son dos, aunque no es mas de vna sola, como las lumbres, ò vasos, ò otra qualquiera cosa. Aristoteles en la tercera parte de sus problemas, y Auicena en el sexto de los Animales, pone algunas cosas desto: de cada vno de ellos yo tomarè vna, la que mejor me pareciere. La primera serà de Aristoteles, que dize, que los embriagados, con el calor excessiuo de los vapores del vino que suben al cerebro, los nerueticos que van a los

ojos, llamados opticos, se mueuen y alteran de tal manera con aquella violencia de los vapores, que de aqui prouiene, que la virtud visiva, y los espiritus visuales se mueuen, è inquietan, y esto es causa, que las cosas que se ven, parece que se mueuen muy aprisa, por mouerse, como està dicho, el organo visual, por lo qual el seso comun recibe las imagines de las cosas tan multiplicadas, que el mouimiento le haze parecer que son dos, ò mas; porque como el mouimiento es tan presto, è insensible, parecele que en vn mismo tiempo recibe la vista dos imagines de vna cosa, como quiera que no sea mas de vna, recibida en dos instàtes, como podria experimentar el q̄ poniendose el dedo en el ojo, lo hiziere temblar, y menear, por que le parecerà, que la cosa que vè, es la q̄ se mueue. Auicena dà otra razon, diciendo, que la causa es, que como en el que està beodo, los vapores humidos del vino suben a la cabeça, los nerueticos, y musculos ya dichos, q̄ vienèn a los ojos, cõ la sombra de la humididad, se encogen, y engruesan, y esto desordenadamente el de vn ojo mas que el otro, ò torciendo el vno mas para arriba, y el otro para abaxo: y de aqui viene, que los rayos visuales no partè derechos de ambos ojos, ni por vna linea: y por esso vienèn las imagines de la cosa visible a cada ojo por si, y parece ser la co-

sa dos, como no sea mas de vna: recibiendo el seso comun de vna sola dos imagines: y esto experimentará el que con el dedo puestas en el fin de el vn ojo de los suyos, subiere para arriba los parpados; porque así torciendo, y subiendo el nervio de aquel ojo, le parecerá que la vela, que tiene delante, tiene dos lumbres: y así las cosas dobladas por la razón dicha, de no partir los rayos visuales derechos: y esto bastará agora para nuestra pregunta.

Capit. XIX. *En el qual se trata, y muestra como se pudo saber, y medir, quanta sea la redondez, y ambito de la tierra: y dize se, que tantas leguas, y millas tiene en redondo toda ella.*

LA materia deste capitulo bién le conozco, que no es comun, ni sabrosa para todos, porque para bien entenderla, son menester algunos principios: pero porque es cosa codiciosa saber, que tan grande sea la redondez de la tierra toda, quiselo tratar aqui, pues presumi hazer obra comun para todos. Y para el proposito de agora es menester presuponer, y tener por cierto algunos principios; y porque son comun opinion, no será menester proballos: los que tuvieran necesidad, hazello he muy breuemente. Y el primero es, que lo que dezimos de la grandeza de la tierra, se entiende de mar, y tierra jūta

mente, porque el agua, y la tierra de tal manera la puso Dios su creador, quando dixo: *Appareat arida*, que de ambos a dos se hizo vn cuerpo perfectamente redondo. Y todas las operaciones que se dizen de la tierra, se hã de entender así de la mar, como de la tierra; y quando dixeremos, tantos grados tiene la redondez de la tierra, ò tantos grados ay de tal parte a tal parte, entiendese de agua, y tierra juntamente. Y los eclipses, y alturas, y longitudes, así se consideran, y obran, y salen así certissimas; porque hazen, como digo, ambas, tierra, y agua, esta poma, ò bola redonda: y en esta redondez, no se haze caso de las sierras, ò montes, que la tierra tiene, porque en tanta grandeza como es la suya, no tiene sensibilidad. Como si en vna bobeda redonda, y muy grande huiesse vna pequeña laborcica, que leuãtasse algo, no la dexaríamos por esto de llamar redonda. Ser así lo dicho, muestralo la experiencia de los que caminan, y nauegan: y así lo afirma Ptolomeo lib. 1. de su Geografia, y Ptolomeo, sea el mismo, ò otro, en el libro primero de su Almagesto. y Estrabon en el principio de su tercero libro; y Cicero en el segundo de la natura de los Dioses: y con ellos todos los sabios modernos de agora. Y este redondo hecho así de agua y tierra, está en medio de toda la redondez de los cielos, y tienen yn mismo

centro con ellos: de manera, que el punto que es centro de la tierra, y agua hecha así en redondo, es también centro de todo el mundo, cielo, y elementos. Además de lo dicho ay otra verdad, y conclusión, q̄ la tierra, y agua en respeto del cielo estrellado, que llamamos firmamento, es de tã pequeña cantidad, que toda ella tiene lugar de centro, y es como vn pequeño punto en su comparación. Tanto, q̄ en qualquiera parte de ella que quisiere el hombre obrar con cuadrante, ò sombra, ò Astrolabio, salen las operaciones, como si en el centro de la tierra se hiziesen. Y en qualquiera parte della que nos pongamos descubrimos la mitad del cielo, lo qual causa la inmensa distancia que ay de aquí al firmamento, y su muy inmensa grandeza dèl, q̄ con ser la menor estrella, que vemos, y notamos, mayor que toda la tierra, nos parece como punto en comparación de el cielo, quanto mas lo parecerà la tierra? Lo qual todo se podría probar por demõstraciones bastãtes; pero sería cosa larga, y basta, que la experiencia lo muestra. Pruebalo, y afirmalo Ptolomeo libro primero, y Alfragano, diferencia quarta, Cleomedes libro primero, y Geber en el segundo, y Iuan de Sacrobusto, y todos los que han escrito sobre la esfera. Teniendo, pues, esto por sabido, para entender lo que queda, imaginemos, que la tierra, y agua sea

vn circulo redondo, y el cielo sea otro muy mayor (como lo es.) Teniendo, pues, ambos, como diximos, vn centro comun, qualesquiera dos líneas que se imaginen, y salgan deste centro, así comun a las circunferencias de ambos circulos, como Euclides enseña, cortaràn, y partiran porciones, y partes iguales de ambos circulos, cada vna en respeto de su circulo. Quiero dezir, que si estas dos líneas, que así salgan derechas, cortaren la octava parte del circulo mayor, también cortaràn la octava de el circulo menor. Digo octava cada vna en respeto de su circulo. Pues passã así, que para diuidir, y medir el mundo, imaginaron los sabios de diuidir el cielo en trecientas y sesenta partes, que llamamos grados, y por el consiguiente, la redondez de la tierra en otras tantas, imaginando líneas, que partan de el centro, y hagan la diuision, de manera, que quanta cantidad es cada vno destes granosen respeto del circulo del cielo, tanta es cada vno de los de la tierra, en respeto de la redondez, y circulo della. Y como estas partes, ò grados sean entre si iguales, en sabiendo los passos, ò millas que tiene la vna, se sabrà la de todas. Pues para saber de vna dellas esto, hizieron de esta manera El Polo es vn punto fijo en el cielo, sobre que se haze el mouimiento dèl, y està firme, y fijo: pues con vn Astrolabio, ò otro

instrumēto en vn lugar señalado tomaron el altura , que el Polo tenia sobre el Horizonte , presupuestas las equaciones , que se han de dar de la estrella Polar al Polo verdadero , y señalando aquel lugar, y sabido, como digo los grados que el Polo se leuantaua, caminarō camino derecho para el Polo, sin mudar Meridiano, hasta que con el mismo instrumento hallarō el Polo vn grado mas alto que en el primero lugar. Y alli vinieron, que auia andado vn grado de la tierra desde vn lugar a otro, pues lo auian andado de el cielo , por la regla ya puesta de los dos circulos Pues hizo así: midieron los passos, o millas que tenia este grado, y sabidos quantos eran , echaron su cuenta: si vn grado tiene tantas leguas, toda la redōdez de la tierra tendrà tātas, pues toda ella tiene 360. grados, tales , y tan grandes como este. Así, que esta forma, y arte se tuuo , y cada dia se puede tener, en medir la tierra. Aora se pamos, q̄ tan grande es cada grado, o parte de estas de la tierra, y por cōsiguiēte, q̄ tanto tiene ella en redondo , midiendola por lo grueso de lo redōdo, segun la experiencia de los antiguos, y modernos que lo experimentarō. En esto, la mas comun, o mas cierta opinion es, que cada grado, o parte destas treciētas y sesenta de la tierra, tiene quinientos estadios de camino, y cada estadio es de ciento y veinte y cinco passos

Geometricos, que son cada passo como dos de los nuestros comunes. Demanera, q̄ tendrà el grado sesenta y dos millas y media, que son sesenta y dos mil y quinietos passos Geometricos. Y así lo afirma Ptolomeo en el libro primero, y tambien dize lo mismo Marciano Capela , y los mas sabios Cosmografos antiguos, y esta es comun opinion de los mas doctos modernos: y así lo tiene Orancio Fineo, y dize auerlo experimentado, caminando de Paris a Tolosa, y Glariano, y Antonio de Lebrixa , doctissimo, y muy diligentissimo varon, escriuen auer hecho la misma experiencia. Pues teniendo esto por cierto, annq̄ Eratostone , y otros algunos Autores Griegos tuuierō, que cada grado tuuiesse setecientos estadios: los quales se engañaron, o por ventura midieron con menores passos: digo que siendo vna parte , o grado de trecientos, y setenta, de quinientos estadios, todos trecientos y setenta tendrán ciento, y ochenta mil estadios, que será la redondez de toda la tierra, tomādo, y midiendo el redondo de agua, y tierra, y reducido esto a millas de passos, tendrà veinte y dos mil y quinietas millas, porque cada milla tiene ocho estadios. Y traído a passos de los dichos Geometricos, tendrà veinte y dos quētos, y quinientos mil passos en redondo la tierra y agua. Y viniendo a cuenta de leguas, que es la medida, q̄

vulgarmente se trata en nuestra España, aunque es mediana confusa, porque vnas ay grandes, y otras chicas; pero comunmente todos los que nauegã, y muchos Cosmografos, tienen, y dan diez y siete leguas y media a cada grado. Passando cõ esto, toda la tierra tendra en circuito seis mil y trecientas leguas cabales, midido por lo circulo mayor. Y los que quieren, y dan menos leguas en el grado, es que imaginan las leguas mayores. Y en esto no ay que disputar, sino que segun fueren las leguas, assi entraran en el grado. Y comunmente en España, damos, como digo, diez, y siete y media. Y destas tiene la tierra en redondo las dichas seis mil y trecientas leguas. El lector Latino, que quisiere ver mas largo tratada esta materia de como se ha de medir la tierra, y la cantidad della, vea a Ptolomeo en el libro quinto de su Almagesto, y a Oroncio en el primero, a Iuan de Monte Regio, sobre el Almagesto libro 5. ya Cleomedes libro 1.

Capitul. XX. *En el qual se pone algunos auisos, y maneras como se pueda tomar por señalamẽte la sombra del medio dia, y lines meridiana: como se conocerã las quatro partes del mundo.*

Saber quãdo es nuestro medio dia, que es quando està el Sol en nuestro meridiano per festa

mente, necessario es para edificar, y traçar los aposentos de vna casa al Oriente, y Poniente, y Mediodia: y assimismo para otras muchas cosas es muy prouechoso, ademas de la vtilidad que dello se puede seguir para curiosos ingenios, es cosa codiciosa, y sabrosa. Por lo qual quise poner algunas maceras Geometricas, y Astronomicas, como esto se pueda saber, lo mas cierto que se pueda, con instrumentos, y sin ellos. Aunque bien creo desto no gustarã comunmente todos, porque se requieren algunos principios destas artes, como en lo del capitulo passado; pero los que los tuieren, pienso holgarã de las leer. Vna, pues, de las buenas maneras para esto es, que en vn suelo igual, y perfectamente llano, ladrillo, o terroso, donde el Sol dè, con vn compàs se haga vn circulo, quando quisieren, y en el centro deste circulo pongase vn haztil de yerro, o palo, que estè puesto tan derecho, que de todas partes diste igualmente. Lo qual se puede hazer tanteando con el mismo compàs por todas partes, o reglando. lo con vna quadrantina Este haztil ha de ser pequeño, que basta ser como la quarta parte del diametro del mismo circulo, y esto se haze porque vna hora, o media, o quarto antes de medio dia, la sombra que aquel haztil hiziere, entre dentro de la circunferencia de el circulo. Y ha de estar sobre

bre auiso el q̄ esto procura, quando la sombra del hastil menguãdo entrare dentro del circulo, puntualmente, y por aquella misma parte del circulo por donde entra, haga vn punto, ò señal en la circunferencia del, y asimismo tenga auiso despues de medio dia, quãdo la sombra del hastil tornãdo a crecer, torna a salir del circulo, y en la parte por do començare a salir, haga otra señal, ò punto, como auia hecho en la otra por do entrò. Y aquella porcion, ò parte de circulo contenidã entre los dos puntos asì dichos, partala con el compàs en dos partes iguales, y desde aquel medio della por do no fue dividida, hasta el centro del circulo, eche vna linea recta con su regla, yaquella serã perfectamente la linea meridiana. Y cada vez que la sombra del hastil llegare a ella, serã medio dia en aquella tierra en qualquier dia del año. Y porque esto se entienda para adelante, la razon de lo dicho es, que las sombras que el Sol haze desde que sale, descrecen, y vãn menguando hasta medio dia, y despues de medio dia en la proporcion que menguaron tornan a crecer, hasta el punto que el Sol se pone, que son las sombras de las cosas, como quando el Sol saliò. La qual crecencia, y descrecencia de las sombras de los cuerpos opacos, son causadas de aquel Sol, con cuya lumbre se hazen, desde que sale hasta medio dia

vã subiendo en mas altura sobre el Orizonte, ya medio dia es su mayor altura. Y despues de medio dia hasta que se pone, vã baxando en la proporcion que subió. De manera, que tan alto està a las onze, que es vna hora antes de medio dia, como à la vna, que es vna hora despues: y asì à las diez, como à las dos despues. De manera, que como vã el Sol subiendo, menguan las sombras, y al baxar crecen en la proporcion q̄ subieron. Y asì es la sombra a las onze antes de medio dia, del tamaño que a la vna despues: y asì de las otras. Y por esto quando la sombra del hastil entra por el circulo, es tan grande como quando sale: de manera, que quanto tiempo antes de medio dia entrò, tanto tiempo despues saliò: y por esto en el medio de aquello es el medio dia. Lo dicho se puede hazer de otra manera, y mas facil, porque no es menester esperar, que la sombra entre, ni salga en el circulo, sino hazer el circulo como arriba se dixo: y en su centro pongase el hastil muy derecho, y del tamaño que quisieren: porque para esta manera no ha de entrar la sombra dentro del circulo. Y leuantandose antes que el Sol salga, tenga auiso el que esto procura, al punto que el Sol sale, de mirar la sombra que el hastil haze en que parte toca de la circunferencia del circulo, y en aquel instante haga luego allí vna señal: y despues

pues a la tarde al mismo punto q̄ el Sol se pone, tenga auiso de mirar la sombra del mismo hastil, porque parece corta al mismo circulo, y haga luego alli otro p̄nto, ò señal, y luego con el compàs para la distancia que ay de vn punto a otro, conuiene a saber, la que cae àzia el Septentrion, y def de aquel medio, ò diuision, eche vna linea hasta el centro del circulo, y aquella serà la de medio dia. La razon es, que ay tãto def de que el Sol sale hasta mediodia, como desde mediodia hasta que se pone. Y la misma razon siguen las sombras en el circulo. Otra manera ay en que siguen la misma razõ, y se puede escusar el vno de estos dos trabajos de señalar, ò esperar dos tiempos en aquel circulo, y es, q̄ en el suelo llano, como està dicho, sobre vn mismo centro se hagan muchos circulos muy juntos, el primero sea pequeño, y luego los otros vayan creciendo muy poco, abriendo vn poquito el compàs, sin mudar el centro: y en el centro de estos circulos asì paralelos, pongã vn hastil pequeño, cuya sombra no salga del mayor circulo, y a la hora que quisieren antes de mediodia, vea la extremidad de la sombra del hastil, en qual de aquellos circulos tocan puntualmente, porque para esto se hazen muchos circulos, por escusar el esperar, que entre en vno, y señale en aquel circulo aquella parte donde ca la sombra, y despues de medio

dia estèn en cuidado de ver quando la sombra del hastil, tornandose a crecer, tornare a tocar el cabo della en el mismo circulo que tocò antes, y hagase alli luego otra señal, y punto, y aquella cantidad del circulo que ay de vn p̄nto, ò señal a la otra, dividirla con el compàs, como lo auemos ya mostrado en dos partes iguales, y desde la diuision al centro del circulo eche linea derecha, que serà del medio dia, y en esta misma figura de muchos circulos muy juntos, y paralelos, se puede tomar tambien la linea meridiana desta manera. Y es, siendo el hastil pequeño, y puesto en el centro poco antes de mediodia al parecer, estèn alli sobre el auilo, mirando como vã decreciendo la sombra del hastil, y miren bien quando es la menor sombra de todas, que se verà quando està vn poquito que parece que ni crece, ni mengua, y entonces señalen aquel punto de la menor sombra de todas, y hagan la raya desde el punto al centro: y quando otro dia la sombra cubriere aquella dicha raya, serà mediodia perfectamente por el principio ya sabido, que la mayor altura del Sol es la de mediodia, y por tanto la menor sombra. Otra forma se puede tãbien tener para hallar esta sombra del mediodia, que tiene menos trabajo. Es asì, que en vn suelo muy llano hinquen tambièn el hastilico muy pequeño, como auemos auisado,

do, y algun espacio de tiempo antes de medio dia, que sea vna hora, ò poco mas, ò menos, antes que hagan circulo ninguno, mirese donde llega lo pòstrero de la sombra, y hagan alli vn puntico, y quitado el hañil, ò sin quitarlo, puesto el vn pie del compàs en el asiento, ò pie del hañil, abran el mismo compàs hasta la señal que se hizo en la extremidad de la sombra, que dixe del hañil, y no abriendo mas, ni menos, descriuase vn circulo, ò medio circulo, que bastará àzia donde el hañil embia su sombra: el qual hecho, y dexando passar algun espacio, la sombra del hañil menguará, y despues quando vâ tornando a crecer, tengase cuidado de mirar quanto toca puntualmente en el circulo que se hizo, y señalese el tocamiento con vn puntico, y la parte de el circulo contenida entre la otra señal de antes de medio dia, y esta parte partanla con el compàs por medio, y quede aquel medio al pie del hañil, y cetro de el circulo, echese la dicha linea recta, y será el verdadero meridiano. Qualquiera de las ya dichas maneras podrá quien quisiere vsar, y probar, aunque no sepa entender Astrolabio, ni Quadrante, ni vso del, ni sepa cõ ellos, ò con otro instrumento tomar el altura de el Sol. Porque los que supieren vsar de instrumentos, y los tuieren, ademas de las formas ya dichas, pueden obrar de las maneras siguientes:

Hecho el circulo en el suelo llano, como ya está bien repartido, y puesto vn hañil grande, ò chico, qual quisiere, con Quadrante, ò Astrolabio, tomese el altura del Sol, a qualquiera hora que quieran antes de medio dia: y así notada el altura, en el mismo instante miren la sombra del hañil, porque parte corta del circulo, y señalese aquella interceñion. Y despues de mediodia tengase aniso de tomar con el mismo instrumento el Sol en la misma altura, que se tomó antes de medio dia, que se podrá bien hazer, probandolo algunas vezes, hasta que baxe aquel punto. Y en tomandolo, luego baxen al circulo, y por donde la cortare la sombra del hañil señalese. Y esta porcion que se contiene entre estas dos señales, como ya está mostrado, se ha de diuidir por medio, y desde el medio de ella al centro echar la linea recta, q̄ será la Meridiana, como en las maneras arriba puestas. Puede tambien saber, y hallar esta linea del medio dia, sin hazer circulo, estando esperando con el Quadrante, ò Astrolabio, à que el Sol se ponga en la mayor altura de el dia, que es a medio dia, lo qual es facil de hazer para los que tienen alguna practica de Quadrante, ò Astrolabio: estando así el Sol en su mayor altura, vease la sombra, que el hañil que se puso hiziere, y señalese, porque aquella es la que hará en

todos los medios dias de todo el año Y asimismo se puede hallar el medio dia con mas facilidad sin hazer circulo , ni esperar al medio dia. hincado el hastil pequeño romese con el Astrolabio el altura del Sol, al tiempo q̄ quisieren antes de medio dia, y señalando en el instrumento el altura que tiene, miren el suelo a la sombra del hastil, y en el fin, y extremidad della hagan vn puntico, que quede señalado en el suelo: y despues de medio dia tornē a tomar el Sol en la misma altura, que se tomó antes, y entonces tambien hagan otro punto en el fin, y cabo de la sombra del hastil, y desde este punto al otro, que se hizo antes de medio dia, echese con vna regla vna linea recta, la qual se diuida por medio, y desde el medio della, hasta el pie del hastil hagase vna raya derecha, y aquella será la de medio dia perfecta. Y desta manera que agora acabamos de dezir, se puede tambien obrar sin circulo, ni quadrante, ni altura del Sol, sino solamente con el compas, quando le pareciere al que los quiere probar antes de medio dia, abriendo el compas, puesto el vn pie de él en el asiento del hastil, ponga el otro en el fin de la sombra del hastil, y haziendo allí vna señalica en el cabo de la sombra, guarde así el compas sin lo cerrar, ni abrir mas, y despues de medio dia pruebe muchas vezes con el compas abri-

abierto, hasta que torne a hallar la sombra de el mismo tamaño que antes la auia tomado, y haziendo allí punto, desde aquel punto al otro eche la linea recta, y diuidala por medio, y de la diuision al pie del hastil haga la linea derecha para el medio dia perfecto Todas las maneras que auemos dicho servirán en qualquiera parte que el hombre se hallasse, aunque no sepa que declinacion tiene aquel lugar, y aunque no tenga relox, ni instrumento, que le muestre quando es medio dia. Pero quando estuuiesse en lugar conocido, y tuuiesse quadrante, horario, ó Astrolabio ó otro instrumento con que se puede saber la hora del dia, puede tomar la linea meridiana con menos trabajo, hincado el hastil, y con su quadrante tomar las horas hasta que se ponga perfectamente en el medio dia, y entonces señalar la sombra que el hastil haze, con vna raya, porque aquella sombra cubrirá la raya al medio dia en qualquier dia del año. Y sino quiere trabajar en hincar, ni poner hastil, tomando con el quadrante la hora de medio dia, rome vn hilo con vna plomada en la mano, y dexee caer la plomada hasta tocar en el suelo, y señalen con vna raya la sombra, que el hilo hiziere, y despues de su espacio en aquella raya al cabo de ella en la parte de ázia el Austro, hinquen el hastil, y quando la sombra de el cayere sobre la raya que

que se hizo, será siempre medio día. Y aú desta vitima manera se pueden tomar en vn dia muchas líneas meridianas, do quisieren, estando tres, ò quatro personas con hilos, y plomadas, y otra que tome el medio dia con el quadrante, y señalar las sombras, que hizieren las cuerdas de las plomadas. Todos los modos q̄aue mos dado fueran escusados para saber el mediodia, al que tuuiere relox destes comunes del Sol, ò agujas de marcar, si las agujas, ò lenguetas de los reloxes del Sol mirassen perfectamente el Norte, porque no huuiera mas que notar, y señalar vna línea recta donde ella señalara, y aquella fuera meridiano; pero es afsi, que el aguja no mira el Norte perfectamente, sino a otro punto no sabido, y en vnas partes varia mas que en otras: salvo en vn meridiano solo, donde mira al Norte cierta, y perfectamente. Y por esto en otros lugares es menester vsar de otros remedios, como lo tenemos mostrado; pero el que no fuere tan escrupuloso, y quisiere passar con el meridiano que el aguja señala, ponga su aguja, ò reloxico, y dexelo reposar a qualquier hora que sea, y en derecho de do señala la lēgueta haga vna raya perfectamente derecha, y señalará la de medio dia: pasado, como digo, con el error del aguja. Podriase tambien dar otra arte de tomar el medio dia, aunque con mas trabajo, y cuidado, que

ninguna de las ya dichas; pero podría seruir a los q̄ van por la mar, y es esta, que tengan, y procuren ampolletas de arena, ò de agua, que sean de hora entera, y mejor será de medias, y aun quartos de hora, y con estas tengan cuenta, y vigilancia desde el dia antes, quando el Sol se puso, hasta que aquel dia que han de obrar salió, quantas horas, y medias, ò quartos, si lo huuiere, passaron, porque aquello se ha de contar por noche, y aquel numero que fuere, saquelo de 24. y lo que restare es para el dia. Sepan, pues, que quando la mitad de aquello que restò huuiere pasado cō las ampolletas, será medio dia perfecto, y pueden tomar las sombras que querran. De las muchas maneras escōjan los lectores la que mas les agradare, que por evitar fastidio, no escribo otras, que se pudieran hallar para ello. Tomada, pues, afsi la línea meridiana, si quisiere alguno señalar las quatro partes del mundo, conuiene a saber Norte, Sur, que llamamos Mediodia, y Septentrion, y Levante, que llamamos Oriente, y Poniente, haga la línea ya dicha de medio dia, y sobre ella eche otra atravesada en algunos rectos, que es haziendo la vna con la otra vna Cruz perfecta derecha, y entonces cada vna destas rayas señalará dos por partes del mundo, la línea meridiana con la parte de azia el Norte, apuntará el Norte, ò Septentrión,

y con la otra punta te mostrará el Austro, ò medio dia; y la otra raya, que atrauiesa con la vna parte el Oriente, y con la otra el Poniente. Y esto basta agora para este proposito, y perdoneme el que le parece que me he alargado, q̄ alguno podrá passar por aqui, que me diga, que quedè corto, porque por ventura lerà codicioso destas cosas.

Cap. XXI. Porque cubierta con paja la nieue se conserva en su frior, y el agua caliente se sostiene en su calor, siendo contrarios efectos. Y porque el ayre en el Verano meneandolo, refresca, siendo caliente, y al contrario el agua caliente meneandola quema mas; y otras cosas al proposito.

A Los hombres de ingenio, y amigos de contēplar, y inquirir las cosas de naturaleza, no ay cosa tan liuiana, ni de tan poco valor, que no hallè en ella cosas, que sean de notar, y que dèn contento al entendimiento despues de sabidas, y conocidas. Que mas liuiana cosa, ni de menos precio puede ser, que la paja? Y creo que avrà muchos, que si les preguntassen, como la paja, si cubren con ella, y metè en ella nieue, la sostiene, y guarda mucho espacio de tiempo, y que no se deshaze, como no estando en paja se desharia? Y tambien por el contrario, si ponen en paja vn vaso de agua muy caliente, la sostiene

en su calor muy grande pieça de tiempo, que no se enfria, siendo estos dos efectos, enfriar, y escalfar, tan contrarios? Alexandro Afrodiseo excelente Filosofo Peripatetico, responde, que la causa de lo dicho es, que la paja no tiene calidad manifiesta, ni conocida, fria, ni caliente; tanto, que algunos la llamaron sin calidad, y que como es assi tan singularmente templada, y delicada, que casi se puede dezir no ser fria, ni caliente, facilmente se conuierete en la calidad de la cosa que con ella se junta, y por esto poniendo en ella la nieue fria, luego tambien la misma paja se haze fria, y toma aquella calidad de la nieue; y siendo assi fria, ayuda, y sostiene el frio de la nieue, como vn semejante a otro, sin darle calor ninguno, porque ella no lo tiene: y por esto la nieue fria en compania fria, y amparada del calor, que la paja estorua que no le entre, sostiene en su ser mucho mas tiempo, que sino estauiese en paja. Y por la misma razon passà el contrario efecto en el agua caliente puesta, y cubierta en paja, porque la paja recibe luego la calidad del calor del agua, y auiedo se assi luego escaldado, ayuda, y conserva al agua a guardar el calor que trae, y desèdela del aire, que la podria enfriar. Y desta manera passà esto natural, y ordenadamente. Por esta manera de obrar las calidades vnas en otras, podremos entender otras dificultades.

cultades, y dudas, que podriã poner por personas curiosas. Como es, que sabemos que en el Verano, ademas de nuestro calor interior, lo que nos causa calor, es estar el ayre muy mas caliente, que en otro tiempo del año. De manera, que quando ay ayre mas caliente auemos mas calor. Pues esto es assi, como sentimos frescura, y menos calor haziendonos ayre, y meneandolo en el Verano, pues el mouimiento, segun Aristoteles, es causa de mayor calor, y el ayre con mouerlo, se auia de escalfentar, y darnos mas calor, que estando reposado? La causa de esto es, que en nosotros mismos ay mas calor, que no en el ayre, assi por el natural que tenemos, como llega el ayre, que como digo, viene mas templado que nosotros estamos, templanos algo viniendo siempre nuevo ayre: porque estando quedo, con nuestro calor escalfentase el mas: y como diximos, en la paja conserva, y aumenta entonces el calor; pero si lo renouamos, y hazemos venir siempre nuevo ayre, como viene mas templado, que lo estamos nosotros, con sentir aquella diferencia de menoscaliente, nuestro propio calor se templata. Respuesta es, que dà Alexandro, como digo, y tambien Aristoteles; pero es de notar, que si el tal ayre se diese, que fuesse mas caliente que nosotros estamos, el menear el ayre, seria peor, y mas ca-

lor sentiriamos, como passa algunas vezes: y assi vemos que acaece en el agua muy caliente, que si metemos la mano en ella estando en tal temple, que con dificultad la podemos sufrir, teniendo assi queda, no quema, ni dà tanta passion, como si meneamos la mano: porque por la razon dicha, aunque el calor del agua allí excede, y es mas fuerte, de llegar a la mano menos caliente el agua, que cerca la mano, templase en alguna cantidad estando assi reposada la mano; pero meneandola el agua viene nueva, y aplicase cada vez con nueva fuerza, y lo mas fuerte obra de nuevo en lo mas flaco. Suelese tambien preguntar, que es la causa que el ayre es mas caliente, y haze mas calor en fin del mes de Junio, y en Julio, que antes, pues el Sol està ya entonces mas desviado de nosotros, que en el principio de Junio, do es solsticio del Sol, y hierre con rayos mas derechos? A esto responde Aristoteles en el segundo de los Meteoros, los quales con otras obras deste Filosofo traducido de Griego en Latin felicissimamente el doctissimo varõ Ginesio de Sepulveda, Coronista de su Magestad, al qual en translacion, ninguno hasta oy ha igualado, en fidelidad, y en perspicuidad, y elegancia, y puridad de estilo, como quiera que en qualquiera materia que trata, ò escriue, nadie le haga ventaja. Dize, pues, Aristoteles, que el ca-

lor no se causa, y siente en mayor grado, quando el Sol està mas cerca, fino quando ha ya mas tiempo que anda mas cerca de nosotros: y porque en Junio, y Julio ha ya muchos dias que vino allegandose, y anda acà vezino, haze mas calor, obrando mas la duracion cercana, que la cercana sola, aunque sea algo mas.

Cap. XXII. De algunos Reyes, y grandes hombres, que murieron llamados, y emplaçados por otros, que ellos auian hecho morir, ò mataron injustamente, y murieron en el termino, que por ellos les fue puesto. Y cuenta se vn notable cuento de vn Arçobispo de Maguncia.

QVãdo faltasse el socorro de los hombres a los que son agrauados, è injustamente padecen, cierto el de Dios nunca les falta: y aunque no les venga luego, ni así visible, como querriã, Dios sabe quando, y como deue vengar las injurias de los inocentes: y muchas vezes tambien permite cosas, que muestran en publico el agrauio que se haze a algunos, y a los falsos juizios que hazen contra ellos, y el cuydado que tiene de los oír, y vengar. Y desto està escrito muchos exẽplos, entre los quales yo escogí los de algunos, que por muerte suya mostro Dios, sus juizios auer sido falsos, y malos contra otros. Y en el primero lugar se pondrà el Papa Clemente V. del

te nombre, y Filipo Rey de Francia, a quien llamaron Hermoso, cuyo cuento es el que se sigue: Ya auemos contado copiosamente, como fue destruida, y condenada la Orden, y Caualleria de los Templarios, y como la mas comun opinion entre los Historiadores, que murieron sin culpa, y las otras cosas que acaecieron. Sin lo que alli escriuimos, acaeciò, segun cuentan algunas historias, q̄ lleuando a que mar yno desta Orden, como auia hecho a los mas dellos, en vna villa de Francia en Gascunia, llamada Burdegala, y adonde a la sazón el Papa, y Rey estauan, lleuando por la calle al Cauallero Templario, que era Italiano, y natural de Napoles, viò à vna ventana al Papa Clemente, y al Rey Filipo ya dichos: los quales vistos, diò vna muy grãde voz, diziendo: Cruelissimo Clemente, pues q̄ el mundo no tiene ante quien apele de ti de la injusta sentẽcia, que contra mi has dado, como de injusto juez, y agrauado, apelo para ante el justo Iuez Iesu Christo, ante el qual te cito, y emplaço; y al Rey Filipo, por cuyo consejo, è induciamiento lo has hecho; para que dentro de vn año parezcais ambos en aquel Tribunal de Dios, a estar a derecho conmigo, dõde yo podrè mi causa, y se determinará sin codicia, ni passion, con la qual vosotros lo auis determinado. Acaeciò así esto despues, como el lo pidió, que casi subitamente,

sien.

siendo apasionado de diuersas pasiones, y dolores de estomago, dentro de vn año murió el Papa, y el Rey Philipo, que pareció misterio, y juizio de Dios. Acá en nuestra España, de la misma manera sabemos, que acaeció al Rey D. Fernando el Quarto de Castilla, que mandò despenar dos Caballeros llamados Carauajales, con falsa informacion, y mas, segun escriuen, con ira, que con justicia, ni razon, no a prouechádoles a los pobres hōbres las lagrimas, ni suplicaciones, emplaçaron, y llamaron al Rey para ante el Tribunal de Iesu Christo, donde pareciēse dentro de treinta dias. Y acaeció de tal manera, que murió el postrero dia del plaço, que fue señalado, en la ciudad de Ien, donde auia dado la sentencia. Aunque no en tan altas personas, como las dichas; pero tan notable caso fue como este el que acaeció a vn Capitán de las galeras de Genoua, que escriue Bautista Fulgoso, y fue, que este Capitán andando en armada, tomó vna fusta de Cataluña, en que iba vn Capitán, que en ninguna cosa auia ofendido a Ginoueses: y auiedo la así tomado, por enemistad que él tenia con Catalanes, mandò, que ahorcassen al Capitán de ella, el qual derramando muchas lagrimas, pedía no le mataessen injustamente, pues nunca auia ofendido a él, ni a su Nación. Y como de sus lagrimas no se hiziesse caso, acogióse a la justicia de Dios,

diziéndole, que pues él quería excusar en él tan injusta sentencia, que él apelara della para ante Dios, que castigaua las injusticias, y que le citaua, que dentro de tantos dias pareciesse a dar cuenta de lo que hazia. No se olvidò el Capitán Ginoués, o acordòsele Dios, que no oluida a los suyos, que dentro del plaço puesto partió desta vida, y fue a dar razón ante quien le auian pedido. Muchos otros casos, como estos, pudieramos traer, pero por mas extraño que todos, quiero contar el que acaeció en Maguncia, Ciudad de Alemania, que tan caro costò generalmente a toda la Ciudad, segun cuenta breuemente Gunterio Poeta clarissimo, que escribió en versos los hechos de Federico Primero Emperador, a quien llamaron Encobarbo: y cuenta lo largo Churrado Obispo en su historia, que escribió de muchas cosas, que passaron en tiempo deste Federico, y de Enrico Sexto su hijo. Ello, pues passò desta manera En la Ciudad de Maguncia en el año del Señor de 1150 o poco mas, era Arçobispo de ella vn hombre singular en todo genero de virtudes, llamado Enrico: el qual porque compelia a todos sus Clerigos, y subditos a guardar castidad, y Religión, y seueramente castigaua los pecados publicos, y tenia enteramente el cuidado, que como buen Pastor deuia tener de sus ouejas, sin perder vn solo punto: y porque era zelosissimo de la

honra de Dios, y del amor de los proximos, fue entanta manera aborrecido, è invidiado de los malos, que con falsas informaciones, y relaciones fue acusado ante el Sumo Pontifice Romano de inhabil, y remisso en su Oficio, y de otros delitos, y pecados como èl verdaderamente fuesse varon santo, y justo, y como Sumo Pontifice no pudiesse negar audiencia al que le pedia justicia, hizole saber de los que era acusado, mandandole, que se descargasse de ello. El qual por purgar, y probar su inocencia, escogió entre sus amigos vno, para embiar a ello al que èl mas queria, y bien auia hecho, que era vn Sacerdote llamado Arnaldo, a quien èl auia dado grandes dignidades, el qual era de grande ingenio, y facundia, y muy rico de dinero, y habilissimo para los auer, y hallar. Ido q̄ fue este a Roma al negocio de su Prelado, y señor, entrò Satanàs en èl, y determinò de buscar manera como quitasse la silla a su señor, y fuesse èl colocado en ella. No le faltaron dos malos Cardenales, como entre los buenos fuele acacer, con los quales muy secretamente comunicò su gran traiciò, y dandoles muy grande suma de dinero, y prometiendosela mayor, dieron buena ordẽ en lo que se denia de hazer: y el bueno de Arnaldo, en lugar de disculpar a su Señor, se puso contra èl, diziendo, que era mucho mas obligado

à Dios, que no a nadie, y que la verdad era, q̄ el Arçobispo era culpado en lo que le ponian. Y suplicaua al Papa para tan grande cosa embiasse juezes de muy grande autoridad. Mouiò mucho al Papa la deposicion de Arnaldo, y porque tenia de èl tomado muy grande crédito, y buen concepto, determinò de embiar dos buenos Letrados para esto principalmente. Y por maneras, y negociaciones que ellos tuuieron, fueron nombrados para ello los dos Cardenales ya dichos, ligados, y confederados de Arnaldo. Los quales idos a Alemania, mandaron parecer ante si al buen Arçobispo Enrico: y como los Iuezes fuesseya enemigos, y la cosa toda fuesse traicion, y maldad, de tal manera fue oido, y fue hecho el processò, que ellos dieron contra èl sentencia, en que le priuaron de la silla, y en su lugar pusieron luego a Arnaldo, Judas, q̄ lo auia vendido. El Enrico estando presente a esta sentencia, dizea, que respondió: Dios sabe, que yo soy injustamente condenado; pero de vuestra sentencia para ante quien os embiò, aprouecharme ha poco apelar, porque vuestra mentira sera creida antes que mi verdad, y perderè el tiempo, y trabajo: yo recibo esta afrenta en remission de mis pecados: y de vuestra sentencia apelo para ante el lusto Iuez Iesu Christo, y os cito à que parezcáis ante el quien yo parecerè a respòder

der por mi Oyeron, tiendose los juezes esto, y dixerole con rifa, que fuesse él delante, que ellos irian tras él. Fue dada esta sentēcia en el año de 1150. El Arçobispo priuado, con muy grande paciencia se retraxo a vn Monasterio de la Orden de Cistel, de vnos santos hombres, donde sin tomar su habito, guardaua enteramente su orden, y vida. El Arnaldo con fauor, segun algunos dizen del Emperador Federico, ya dicho, siendo coronado, fue recibido en Maguncia. Concluida la maldad, y traicion, no quiso Dios dilatar el castigo, porque fuesse notoria la inocencia del justo: desde aì a año y medio murió el Enrico en su Monasterio santissimamente, y fue su anima a la gloria, que auia descaado, y procurado merecer. Ya quando murió se auian mouido, y leuantado en Maguncia grandes escandalos, y el principio de ellos era, que vnos tenian con el Arçobispo nueuo; otros, que auia sido injusta la sentēcia de el pasado. Huuo entre las dos partes grandes peleas, en que murieron muchas gentes. El Arnaldo, en lugar de poner en paz, ayudaua a su parcialidad: los contrarios peleauan con mas fuerça, y enojo, despues de sabida la muerte del Enrico. Supose tambien su muerte en Roma, y los dos Cardenales citados, estando va dia juntos, dizen, que dixo el vno, como haziēdo burla: Quan-

to mas si auemos de ir a pleyto tras Enrico? No fue menos que esto, y aunque fue con la calidad, que ellos merecian, que de allì pocos dias estando muy buenos, y sanos en vn mismo dia, sentado el vno en su seruidor, echò por la inferior parte las tripas, y entrañas, y murió: y el otro estando escarvando los dientes, subitamente començò a se morder las manos, y sacandose los pedaços, y coyunturas de los dedos, de dolor, y rabia murió: y fueron, segun se cree, donde por sus obras merecian: y allì en el acatamiento de Dios se harà el juicio entre ellos, y Enrico. Durauã todavia en esta sazon las muertes, y escandalos en Maguncia: y como suele acaecer, procurando la vna, y la otra parte fauores de toda la comarca; concurrian a las peleas, y contiendas entre ellos algunos Còdes, y hombres principales: todo permitido por Dios, porque los culpados en la muerte del inocente fuesse castigados. Era ya tiempo que Arnaldo, intruso Arçobispo, pagasse; el qual hazia tan cruel guerra a los del vando contrario, que ya por su crueldad era aborrecido de todos; por lo qual acordaron muchos de matarle. Y siendo él auisado, lo tuue en muy poco, y dixò palabras de mucha soberuia. Acaeciò, pues, q̄ vna tarde se vino de vn lugar cerca de Magūcia do estava, a vn Monasterio junto al muro de Maguncia, llamado

Santiago. Lo qual sabido por sus aduersarios, conjuraron, y concertaronse aquella noche, que luego otro dia a cierta toqae de campana, que señalaron, todos se armassen, y fueren al Monasterio, y lo combatiessen, y matassen al Arçobispo. Venido otro dia, y hecha la señal, todo lo mas de el pueblo se juntò, y armados fueron al Monasterio, cercandolo por todas partes. Ya el Arnaldo estava ansado, y procuraua de defenderse, que huir no pudo, porque fue tomado muy de sobresalto. Los del mismo pueblo, visto que no podian entrar, traida leña de todas partes, pusieron fuego al Monasterio, y començando a arder, el Arçobispo se subió a vna alta torre, donde asomandose a vna ventana, pidió a grandes voces, que huuiesse del misericordia, prometiendo enmienda de los agranios que huuiesse hecho hallò las orejas tan fôrdas, quanto las auia hallado Enrico en los juezes, q̄ el le auia procurado. Visto que por aquí no auia remedio, procurò salir en habito de vno de los Monjes, que del fuego salian havendo. Pero siendo luego conocido por vno de los que allí estauan fue muerto por él, y por todos los q̄ le pudieron alcanzar, y herir: lo qual todos procuraron. Y muerto fue desnadado, y quitado los anillos de los dedos, y dexado desnudo encarnes en la Ciudad por espacio de tres dias, que no fue con-

sentido enterrar, aunque por algunos Religiosos fue pedido: dõ de en su cuerpo fueron hechas mil crueldades por muchos hombres, y mugeres, dandole pedradas, palos, y cañaueraços. Y dixeronle grandes afrentas, y maldiciones, hasta que vna noche hecho ya pedaços, y oliendo mal, lo hartaron vnos Religiosos, y lo enterraron. Lo qual sabido por el Emperador, que siempre lo auia fauorecido en los vâdos, vino sobre la Ciudad, y auiendo hecho cruelissimo castigo sobre los culpados, hizo derribar los muros de la Ciudad, y priuola de grandes priuilegios, y exempçiones, que tenia antiguos. Finalmente, hizo en ella grande estrago, y daño, que hasta oy no està restituida en su antiguo poder, y hermosura. Todos los quales males causò el pecado de la muerte sin culpa, ò falsa acusaciõ de Enrico Arçobispo santo, y bueno. De tal manera zela Dios, y defiende a los suyos.

Cap. XXIII. *En el qual se cuenta vnahistoria de dos Caualleros, que les dõ imaginacion, que se deuitã a buscar: y como fueron apartados deste pensamiento por ciertos Religiosos.*

Los cuentos, y consejas fingidas, por ser nueuos, y grandes, suelen agradar, razones, que se contente el lector de el que yo agora contare, pues son verda-

de.

deros, y no menos estraños, que los fingidos. En la Provincia de Estiria, antiguamente así llamada, que confina con Austria, y Ponia, vivia vn Cavallero honrado por su linage, y que tenia buena, y honrada persona. El qual, ò por falta de iuzio en esta parte, ò por fuerte tentacion de el demonio, tomó vna diabolica imaginacion, que era dezir, que se auia de ahorcar, y estuvo muchas vezes para lo hazer: y parece que lo guardò de tal peligro el Angel bueno de su Guarda; el qual andando con este pensamieto, y continuo cuidado, y muy a panto de lo efectuar, descubrió su imaginacion a vn hombre Religioso, y Letrado, pidiendole remedio en aquel caso. el qual despues de le auer mucho consolado por palabras, diòle por consejo, que tuuiesse en su compañia vn Capellan, y que ningun dia de el mundo dexasse de oír Missa, y que Dios le remediaría con esto. El Cavallero tomó muy de coraçon el consejo, y lleuando vn Capellan consigo, se fue a vivir a vna fortaleza, que tenia en el campo: donde auiendo ya vn año que estava, que no auia perdido, ni errado de oír Missa, en todo este tiempo no le vino aquella diabolica imaginacion de ahorcarse: acaeciò vn dia, que aquel su Capellan le pidió licencia para ir a vn lugar pequeño, que estava cerca de alli, a ayudar a otro Clerigo amigo suyo a vna fies

ta, y Missa, que se auia de celebrarse con solemnidad. El Cavallero se la diò con proposito de ir luego. Eido el Capellan, èl se oluido, ò tuuo algun estoruo: era casi ya medio dia quando partiò de su casa, y iba con grande congoja, è imaginacion, de pensar, que no auia de llegar a tiempo de poder oír Missa, y començòle luego a molestar su pensamiento antiguo de ahorcarse: y yendo así en esta fatiga, topò con vn labrador, que venia de el lugar donde èl iba, y siendo preguntado por èl, le certificò como ya la Missa era dicha, y todos los Oficios acabados. Recibió de esto el pobre Cavallero tan grande passion, que començò a maldezir su ventura, y dezir, que se tenia por perdido, pues aquel dia se quedaua sin oír Missa. El villano le dixo, que no se fatigasse, que le vendria el merito que auia alcanzado por la que oyò. El Cavallero dixo, que se le compraria, como èl quisiesse: y concertaronse, que le diessè vna ropa que traia vestida: la qual le diò con gran voluntad. El, como si lo pudiera hazer, dixo, que le daua, y renunciava todo lo que a èl era concedido por la Missa que oyò. El Cavallero se partiò de èl consolado con esto: y todavia pasó adelante, y llegando al Templo, entrò, y hizo oracion ante el santo Sacramento, y encomendándose a Dios, y boluendose a su casa, acaeciò vna cosa marauillosa, y para con-

templar todo Christiano, que por coaselante de donde auia ropado con el labrador, alçandolo ojos le vió ahorcado de vn arbol, q̄ es de creer fue por permisíon de Dios, porque auia vendido su gracia, y el Cauallero espãtado, y dando gracias a Dios, que de tal lo auia escapado, se fue a su casa. Y pasado esto, se sintió siẽpre el tiempo que viuio totalmente quitado este pensamiento, que antes tenia de se ahorcar, y viuio muchos años, y acabò su vida de su muerte natural. Esto escriuen, y cuentan por certissimo, como lo tengo contado, el Papa Pio Segundo de este nombre en su Cosmografia, en la del eripcion de Europa, y Antonio Sabelico en el libro tercero de su dezima Encida. Tras esta historia quiero contar otra, que aunque no la ayau escrito algunos, como la passada, por cierta informacion he yo sabido, que es verdadera, y passò como lo contare: En vna Ciudad de estos Reynos viuia vn Cauallero de muy buena parte, al qual, como al ya dicho, le vino vna imaginaciõ, que se ahorcasse: y era el negocio, que èl dezia, que tenia cierta reuelacion, que auia de ir al infierno, y no podia salvarse. Y como desesperado determinò de ahorcarse, y acosteciòlo a hazer algunas vezes, y sus deudos lo ueiauan, y guardauan con mucha diligẽcia, y procurauan por todas vias de lo apartar de su diabolico pensamien-

to, cõ oraciones que por èl se hazian, y haziendole grandes amonestaciones, y consejos, asì de Religiosos, como de otros hombres: y con todo esto jamàs le pudieron apartar de su proposito. Acaeciò, que acaso entre otros vino a visitarle vn Religioso de la Orden de S. Domingo, hombre de santa vida, y de grandes letras; el qual despues de auer procurado mucho de cõsolarlo, y apartar de aquella imaginaciõ por las vias ordinarias, y consejos de Christiano, y no aprovechando nada, porque todavia èl persistia en dezir, que se auia de ahorcar en pudiendolo hazer, porque èl tenia cierta reuelacion, y auiso de Dios, que no se podia salvar, y auia de ir al infierno: el Religioso vista su determinacion, y de atino, pensò vn muy agudo, y singular auiso, y fue, que le dixo, que asì devia ser verdad, pues que Dios se lo auia reuelado, pero q̄ le parecia muy grande simpleza, y yerro no dilatar èl la ida al infierno todo el tiempo que en su mano fuesse. Por lo qual èl no se deuia ahorcar, sino conseruar, y guardar su vida lo mas que pudiesse, y rogar a Dios, que se la alargasse; porque todo el tiempo que viuisse se escusaria de estar en las penas infernales, quanto mas que a Dios no auia cosa imposible: y que si auia dado aquella sentençia contra èl, la podria reuocar, y viniẽdo dar otra. Quadròle tanto esta razon al Caualle

ro imaginatiuo, que dixo, que él no se queria ya ahorcar, q̄ aquel Padre le dezia muy bica, que él determinaua de mirar mucho por su vida, y salud; que pues auia de ir cierto al infierno, que queria trabajar de ir lo mastarde que padieffe. Quedando ea este proposito, y andando los tiempos, plugo a Dios, que poco a poco perdió aquel pensamiento malo, y començo a cobrar esperança de poderse salvar. Y despues acabò como Christiano. Tanto pudo el bueno, y agudo consejo de aquel sabio Religioso.

Cap. XXIV. En que se contiene la historia de una gran crueldad, que usò Alboyno Rey de los Longobardos con Rosmunda su muger: y de la estuãa manera, y maldad con que se vengò della. Y del malsucesso que ella, y los que fueron con ella huieron.

ENtre otras gentes belicosas, que de Alemania, y de aquellas partes Septentrionales descendieron a Italia, fue vna la de los Longobardos, que señorearon a todo lo que agora llaman Lombardía mas de dozientos años, hasta q̄ por Carlo Magno fuerò echados della, auicando ellos algunas vezes cercado a Roma, y molestrado la Iglesia. Cuya historia cuẽra muy copiosamente Paulo Diacono en el libro particular, q̄ de ello hizo, el qual escriue lo q̄ yo agora quiero contar. Quando los

Longobardos vinieron a Italia de Páponia, donde algunos años auian morado, veniã por su Rey, y Capitan Alboyno, varò de gran cõsejo, y esfuerço en las cosas de armas, y guerras, el qual en vna batalla que auia auido antes que a Italia vinieffe con Chunimũdo Rey de los Cirpidas, lo venció, y morò en ellas, yhaziẽdole cortar la cabeça, de su casco della hizo hazer vna vasija en q̄ bebia, por vana gloria de su victoria: y auieudo cautiuado a Rosmunda su hija, y estando èl a la sazõ viudo, se casò con ella, y como a Reyna, y a muger legitima la llenò conligo yendo a conquistar a Italia, en el año del Señor de ochocientos y sesenta y dos. Y auicando tomado muchas Ciudades, y al cabo de muy largo cerco a Pavia, donde despues todos sus sucesores tuieron su silla, y cabeça de aquel Reyno de Lombardia, llamado antes Gallia Cisalpina, auieudo tres años, y tres meses reynando en vn solẽne combite q̄ hizo en Verona, estado demasiado alegre, mãdò, que diessen a beber a su muger en el vaso, q̄ tengo dicho, que de la cabeça de su suegro, y padre della auia mandado hazer: Y dixole, que bebiesse con su padre, y tomasse placer con èl. Fue tã grãde el dolor, ya frenta q̄ la muger recibìe de aquellas palabras, q̄ qualquiera amor q̄ le auia tomado, se cõuertìe en odio mortal, y determinò de matarlo, y después su honestidad, y bondad por

lo efetuar, y vengar la muerte de su padre. Cosa que por ventura tenia yo olvidada. Y luego requirió a vno llamado Elmige, hombre señalado, de quien ella se pudo confiar, que traia el estoque al Rey, y comencò a tratar con èl, que matasse al Rey, haziendole grandes partidos, y promessas. Elmige, que deuia ser mal hombre, oyò de voluntad a la Reyna; pero no juzgandose bastante para tan grande hecho, le aconsejó, que induxesse, y persuadiesse a ello a vn hombre principal, llamado Paradeo, que era de grande animo, y osadia, y que ambos lo harian muy mejor. Tomò la Reyna este consejo, y tomò a parte al Paradeo, y aunque mucho lo trabajò con èl, no quiso venir en hazer tan grande traycion. Y visto su desvío por la Reyna, ciega de la desordenada passion, por hazer vna maldad, se puso a otra, no menos fea. Supo que el Paradeo tenia amores, y conuersacion con vna criada suya della, y tuuo tal manera, que ella se puso secretamente donde el Paradeo auia de venir cierta noche a verse con su dama, ò criada. Y venido allí, sin la conocer, estuuò con la Reyna vn poco a su voluntad. La Reyna a tiempo que le pareció, no auiendo hablado antes, le dixo: Di Paradeo, tu sabes con quiẽ has estado? El respondió: Si, que bien sè que sois fulana, diziendo el nombre de la que pensaua que era. Dixole entonces la Reyna:

No Paradeo, que yo soy la Reyna Rosimunda, y no la que piensas, y has hecho cosa, que morirás a manos de Alboino, ò tu le matarás a èl: por esto cumplete hazer lo que yo te tengo pedido. El Paradeo, considerando ya el trance en que estava puesto, determinò de matar a su Rey, y concertandolo con Rosimunda, y con Elmige, de quien ella hazia principal caudal, vna fiesta que el Alboino estava durmiendo, la Reyna mandò, que todos dexassen el apotento solo, y huuiesse mucho silencio: y dissimuladamente tomò la espada de el Rey, y atola de tal manera, que quando la huuiesse menester, no se pudiesse ayudar della. Y hecho esto, venidos el Paradeo, y Elmige, que sobre auiso estauan, ella les diò entrada para hazer su hazienda. Los quales por asossegados que quisierò entrar, el Rey con sus pisadas, ò estruendo, despertò, y viendo asì subir a dos hombres en su camara, con grande animo, y furia fue a su espada, sospechando a lo que venian; pero ella estava de manera, que no pudo usar della: y los dos que armados venian, començaron a lo herir, y èl tomò vn vanquillo pequeño, que allí estava, con el qual se amparò, y defendiò algun rato: pero como en ellos dos no faltò determinacion, y aparejo, al fin lo mataron, antes que por nadie fueren sentidos. El Elmige, que deuia ser hombre principal entre los Len-

gobardos, apoderandose del Palacio, quisiera alçarle por Rey, cañandose luego (como lo hizo) cō Rosimunda, y con el fauor que della, y de su parte pudo auer: pero los Longobardos sintieron tanta muerte de Alboino, que no solamente no pudo salir con su empresa; pero de miedo de ser muerto, él, y ella, con todo el tesoro que pudieron juntar, y llevando consigo a Albisinda hija de Alboino, y de su primera muger, se fueron huyēdo à Rauena, donde en aquel tiempo era Exarco, ò Lugarteniente de Emperador, vno llamado Longinos, por Tiberio Emperador de Constantinopla, hijo de Constantino, el qual los recibió, y acogió muy bien; pero de allí a pocos dias el Longinos Exarco, codicioso de casar con la Rosimunda, aconsejóle que matasse a Elmige, y que se casasse con él. Y ella, que ya auia perdido la vergüēça a Dios, y a las gentes, y codiciosa de verse señora, aparejó cierta ponçoña, y saliendo del baño la dió a beber a Elmige su marido, diciēdo ser cosa saludable para tal tiempo. Y Elmige muy confiado, bebió della, y como la ponçoña era fuerte, comenzó luego a obrar tanto, que él sintió estar tofigado, y con muy grantissimo furor desembaino la espada, y poniendosela a los pechos a Rosimunda, la compelió, y forçò a beber lo que en el vaso auia quedado: y así de allí a poco murieron am-

bos, y pagaron la muerte de Alboino. Sabido esto por Exarco Longinos, tomando los tesoros que Rosimunda auia traído hizo embarcar à Albisinda la hija del Rey Alboino, y a ella, y a él los embió al Emperador Tiberio. Asimismo embió a Constantinopla al otro Paradeo compañero de la traicion, el qual en Cōstantinopla murió miserablemente, auiciendole antes por mandado del Emperador sacado los ojos. Tal fin tuuieron estos, que tal traicion hizieron: y aua es de temer, que hasta oy la estàn pagando en la otra vida.

Cap. XXV. *De vn muy hermoso engaño, que vna Reyna de Aragon hizo al Rey su marido: y como fue engendrado el Rey Don Iayme de Aragon su hijo, y de su nacimiento, y muerte.*

AVnque en ninguna cosa parece q̄ deua vn hombre vsar de engaño, ni cautela, cierto algunas vezes quando el engaño se haze con santo, y buen proposito, y d'él se sigue buen efecto, no parece que es culpable, va mi iuzio tal fue el que diré. Acuerdo-me auer leído en las historias de los Reyes de Aragon, que siendo Conde de Barcelona don Pedro, que fue el septimo Rey que huuo en Aragon, casado con doña Maria hija del Conde de Montepulino, nieta, ò sobrina del Emperador de Constantinopla, como

quiere

quiera q̄ ella fuesse notable muger, el Rey su marido era muy dado a otras mugeres, y tenia muy poco amor a la Reyna, y no tenia con ella la conuersaçiẽ que era obligado. Lo qual ella sentia mucho, porque no tenia su marido hito alguno, que le sucediesse en su Reino. Y estando ella en este cuidado, hizo vn ardid, y manera muy auisada, que con dadiuas, ò ruegos, hizo con vn Camarero del Rey, que le deuia seruir otras vezes de aquel oficio, que diziendo, que era vna muger de quiẽ el Rey andaua enamorado, la metiesse al Rey muy secretamente, diziendo, que no queria ser vista del Rey, ni hablarle, publicando mucha honestidad, y verguença. Concestandose con el Rey desta manera, la Reyna fue secretamente, y cõ honesta compañía vna noche, se entrò en la Camara, y cama donde el Rey estava, y èl estuuo con ella a su voluntad, no la conociendo. Ya que el dia queria venir, el Rey creyẽdo que era la que pensaua, queriendola complazer, y guardar secreto, le dixo, que se fuesse porque no fuesse conocida. Entonces la Reyna, pareciendole, que ya no era bien dissimular, por lo que despues hizo, le dixo: Señor, y marido mio, no sey yo la que pensais, sabed que con vuestra muger auis estado esta noche: vos hazedme el mal que quisieredes, que yo no me irè de aqui hasta que algunas perso-

nas dignas de fe, me veancõ vos en la cama, porque si Dios me huuiere hecho la merced que yo le he pedido, de que yo de vos concibiesse, quiero que aya testigos de auerme visto con vos. El Rey tomò el engaño como cuerdo, y honrado, y no tuuo a mal la industria, y maña de su muger, y hizo venir a dos Caualleros hombres honrados, que le viesse con ella. Plugo a Dios nuestro Señor, que por tan secretas, y diversas vias obra sus maranillas, que la Reyna fue de la burla preñada. Y de alli nueue meses, los quales ella gastò en oraciones, y sacrificios, le diò el parto: y haziendose grandes plegarias, y oraciones por su alumbramiento, pariò vn hijo el primero dia de Febrero de mil y ciento y nouenta y seis años, cõ infinita alegria del Rey, y del Reyno. Luego como fue nacido, la Reyna al mismo momento lo mandò llevar a la Iglesia, y ofrecer ante la imagen de nuestra Señora, y de su Hijo Iesu Christo. Y fue misterio, y cosa de notar, que al tiempo que metieron el niño, los Clerigos estauan comẽçando aquel Psalmo: Te Deum laudamus, muy descuidados en sus Maytines. Y llevade de alli à otra Iglesia, donde tampoco sabian su venida, metiendolo por la puerta, començaron acasõ a cantar el Benedictus Dominus Deus israel. Cosa de grande pronostico, y buena esperanza, que auia de ser bien, y remedio del Rey;

Reyno. No se determinãdo pues sus padres, que nombre le pusiesen, hizo encender la Reyna doze cirios iguales, con los nombres de los doze Apostoles, y con acuerdo, que el nõbre del q̄ mas durasse, fuesse el nombre de el niño. Y acaeciò así, q̄ durò mas el de Santiago, que en Aragon llaman Iayme, y fuele puesto aquel nombre. Plugò a Dios, que vivió este Principe muchos años, aunque milagrosamente escapò de grandes peligros de muerte, así en su niñez en la cuna, donde le quisieron matar, como en otros muy grandes trances, que por èl Passaron. Fue despues Rey por muerte de su padre, y muy excelente en la guerra, y en la paz, como hijo que auia sido dado en merced por mano de Dios, merecido por oraciones, y ayunos de su buena madre, administrando justicia, haziendo guerra a los Moros muy cruda. Fue muy liberal en extremo con la gente, y Caballeros que le seruian en la guerra. Entre otras cosas notables, hizo vna gruesa armada, y èl en persona passò a la Isla de Mallorca, que ala sazõ estaua en poder de los Moros, enemigos de nuestra Fè, y auiedo quido muchas batallas, y teniendo cercada la Ciudad muchos dias, la conquistò, y ganò, y las otras Islas comarcanas. Venido a su Reyno, hizo cruda guerra a los Moros, y ganò la nombrada ciudad de Valencia, y mucha parte del Reyno

de Murcia, hasta la ciudad de Cartagena. Tuuo muchos hijos, y hijas, a los quales en su vida diò grãdes Estados. Tuuo a Don Pedro, que fue Rey de Aragon: despues del a Don Iayme, que fue Rey de Mallorca, y Menorca: a D. Sanchõ, que fue Arçobispo de Toledo: a Doña Violãte, que fue Reyna de Castilla: a D. Isabel, que fue Reyna de Francia: a D. Vrraca, q̄ casò con Don Manuel Infante de Castilla: a Don Pedro, que hizo señor de Ixar, y casò con la hija del Rey de Navarra: a Don Hernando, que hizo Señor de la Villa de Castro. Viviò este excelente Rey muchos tiempos en continuos trabajos, y exercicios de buen Rey, y buen Cauallero. Y echò el sello a su vida con muy buena, y san a muerte. La qual passò así, que auiedo viuido setenta, y dos años, enfermò de camaras, y calenturas, y sintiendo se agrauado, pospuestos todos los negocios, y cosas humanas, dispuso su anima para la partida, y llamando a vna Sacerdote, confesò con grande contricion sus pecados, pidió, y recibì todos los Sacramentos de la Iglesia: otro dia siguiente enmeadò, y hizo su testamento, y embiò a llamar a su hijo mayor, que estaua ausente en el exercito. Y venido, encomendole principalmente el seruicio, y culto Diuino: despues sus hermanos, y criados, y la justicia del Reyno. Acabado esto, que le pareció deuiã hazer, mandò

traer el habito de Cistel, y tomado el habito profeso en quella Religion en manos de vn Religioso, y renunciando el cetro Real, propuso de ser Religioso, y lo que la vida le durasse, de se ir a valagar apartado, donde lo gastasse en contemplacion, y seruiçio de Dios; pero agrauandosele mas el mal, y no teniendo ya fuerças para lo sufrir, dando el espíritu a Dios, que lo crió, murió en la ciudad de Valacia en el año del Señor de mil y doscientos y setenta y seis años, en el principio de el mes de Agosto, dexando grande tristeza, y soledad en su casa, y Reyno con su falta, alabado, y amado de todos, y por su alto merecimiento, y vida, y muerte, fue llamado bienauenturado, y dichoso.

Cap. XXVI. De vna muy graciosa, y antigua costumbre, que los de la Prouincia de Carintia tienen en la Coronacion de su Principe, y de quan cruelmente castigan los ladrones: como huuo algunas gētes, que no castigauan los hurtos.

EL Papa Pio Segundo deste nombre, que fue varón de mucha doctrina, y grande inquisidor de historias verdaderas, como alegandolo muchas vezes, auemos dicho en su Cosmografía, descriuiendo la Prouincia de Carintia, que es en el dominio, y señorío de Austria, escriuie vna costumbre que en aquella Prouincia tienen

en la Coronacion, y eleccion de su señor, y Principe: la qual cierto es muy estraña, y tambien muy graciosa. Y de la misma manera la escriue Antonio Sabelico en la decima Eneida, la qual passa como agora diremos. Ay en aquella Prouincia en vn campo muy llano vnos edificios viejos, y derribados, que representan auer en tiempos antiguos allí vna gran Ciudad, y esta allí cerca vna piedra grande en medio del campo por industria, y a mano puesta. Y quando se ha de dar la obediencia, y hazer la Coronacion de nuevo señor, el dia señalado ponese en aquella piedra vn labrador, que por linage tiene aquella preeminencia, y a la mano derecha junto a la piedra tiene puesta vna vaca parida, que sea prieta, y a la izquierda tiene vna yegua muy flaca, buscada así de muy mal ralle. Y todo el campo cerca no do está la piedra, está muy lleno de labradores, y gēte rustica. De allí a poco que esto está en esta orden, assoma por vna parte del campo el Principe que ha de ser, con muy grande gente de acuallo, toda muy adereçada, y vestida lo mas pulidamente que cada vno puede, y con diez vanderas delante de él, y vna mas eminente, y principal entre las otras: la qual trae vn cierto Conde por priuilegio especial. El Archiduque, o señor, viene vestido rustica, y pastorilmente, vna ropa de sayal, y así trae conforme el bo-

nete, y calçado muy groſſero, y cayado como paſtor en la mano: y en eſta forma llega cerca de la piedra donde el labrador eſtà: el qual en alta voz viendolo cerca, pregunta: Que quiẽ eſaquel, que con tanto fauſto, y ſoberuia viene? Reſpondenle los circuanſtantes: Eſte que viene eſ el Señor, y Principe deſta tierra. Torna èl a preguntar en el miſmo tono: Eſ juez juſto, y guardará juſticia, y procurará la ſalud, y deſenſion de la patria? Eſ de libre generacion, y eſ eſforçado, digno de honra, y acatamiento? Eſ Chriſtiano, y deſenſor, y propagador de la Fè de Jeſu Chriſto? Reſpondenle todos: eſ, y ſerá. Torna èl a preguntar: Pues dezidme, con q̄ razon, y derecho me ha de quitar deſte lugar, donde eſtoy pueſto? A eſta pregunta reſponde ſolo el Conde, que trae el Eſtandarte: Por eſ ſe lugar ſe te darán ſerenta ducados de oro, y eſta vaca, y yegua ſerá tuya, y la ropa rica, que poco ha deſnadó nueſtro Principe, dar tela han, y tu, y tu caſa ſereis libres de todo tributo, y pecho. Acabando de dezir eſto, llegafe el Principe a la piedra, y el labrador le dà vna peſcoçada con la mano izquierda manſamente, y le amoneſta, que ſea buen juez. Y baxandofe de la piedra, toma ſu yegua, y vaca, è vaſe El Principe entonces apeandofe de ſu cavallo, ſe ſube de pies en la piedra, y deſembaynando ſu eſpada, haze ciertas leçadas a vna parte, y

a otra: y promete a todos en voz alta, de ſer buen juez, y Principe, y traenle allí en vn bonete paſtoril vna poca de agua, y bebiendo della, ſe baxa. Y tornando a caualgar con ſu compañía, ſe vaa vn Templo, que allí cerca eſtaua, aduocacion de nueſtra Señora: dende auiedo oido Miſſa ſolemne, muda las ropas viles, y ſe viſte de ropas de brocado, y ſedas. Y auiedo comido eſplendidamente con la compañía, de allí baelue al cãpo, y ſentandofe por tribunal, como Rey, y Señor, y juez, oye de juſticia, y la haze a todos los q̄ allí ſe la piden, quãto la breuedad del tiempo la ſufre. Y acabadas todas eſtas ceremonias, eſtenido por ſeñor legitimo, y jurado, y obedecido, de la manera q̄ en otras partes ſe tienẽ los Reyes deſpues q̄ los vngen, y coronan, ſegun las coſtumbres, y leyes de los Reynos. Otra coſtumbre deſta tierra eſcriuen los miſmos Autores, que tienen en caſtigar los hurtos, que ſe hazen en vna Ciudad della, llamada Clage Farino, que a mi ver, no ſolamente eſ injuſta, pero muy cruel: y eſ de marauillar como paſſa tal coſa entre Chriſtianos. La qual eſ, q̄ auiendo indicios baſtantes para prender a vno por ſoſpecha, que eſ ladron, lo hazen prender, y prendiendolo, luego lo ahorcan, ſin mas fulminar proceſſo, ni otra coſa, ſino aquella ſumaria informacion. Y paſſados tres dias deſpues de ahorcado, examinan los

testigos, y hazese muy grande, y particular diligencia, para ver si justamente fue ahorcado, y si era culpado. Y pareciendo esto asì, dexarlo en la horca, hasta que se cae a pedaços, gastandose el cuerpo con el tiempo: pero si parece que no hubo entera probança, y se halla que fue sin culpa el que fue ahorcado, hazerle quitar de la horca, y hazer muy sumptuosissimo, y honrado entierro, y hazense muy grandes limosnas, y oraciones por sus animas. Estos castigauan, ò castigan los hurtos tan cruelmente, como ya està dicho: y otras naciones sufrían a los ladrones, y no les davan ningun castigo por ello, como fueron los Egipcios, segun escribe Auto Gelio en el libro onzeno de sus noches Aticas. Y lo mismo escribe alli de los Lacedemonios muy antiguos, que permitían el saltar, y hurtar a los mancebos, porque se hiziesen muy diestros, y hábiles contra los enemigos en la guerra. Pero Dracon, el que diò las leyes a los Atenienses, hizo vna. en que mandò, que qualquiera hurto fuesse castigado con pena de muerte. Por lo qual dezi a del Solon, que auia el crito las leyes con sangre. Las quales el mitigò, y templò. La costumbre que agora se tiene de ahorcar a los ladrones, el primero que la puso, y mandò, fue el Emperador Federico Tercero, segun lo testifica el doctissimo Español en todas buenas artes, y

esciencias Iuan Luis Vives en el septimo de su notable libro de discipulis.

Cap. XXVII. *En el qual se trata, y determina, en que parte, y signo del Zodiaco se hallò el Sol en el instante de su creacion, y asì la Luna, y los otros Planetas, y que principio fue el del año, y de los tiempos: y en que parte de nuestros años de agora se començò.*

Como dize el Filosofo, los hombres naturalmète son codiciosos de saber, y es tanta la codicia, y atrevimiento del ingenio humano, que no se contenta con inquirir las cosas, que buena, y descansadamente se pueden comprehender: pero aun las impossibles, y muy arduas presume, y procura de inuestigar, y conocer. Y no ha sido en vano este trabajo, aunque a vezes es culpable, y demasado: porque cosas ha alcanzado el continuo estudio, y contemplacion, que parece cosa milagrosa, y sobrenatural poderlas auer sabido, como son los movimientos de los cielos, y los cursos de los Planetas, y Estrellas: las influencias, y fuerças dellas; y asì otras cosas desta calidad, que tan dificultosas parecen, que son de entenderse de los hombres, quanto desviadas, y apartadas estàn de ellos, y cierto entre las muy dificiles es esta, que yo he querido agora tratar, y es que sepamos en que tiempo del año, y en

y en que dia de el aya sido el mundo criado, ò por mas declararme, quando Dios criò el mundo, y començaron los tiempos, en que tiempo, ò parte de si mismo començò el año: y donde estava el Sol, y lo puso Dios al principio de su curso, y tambien la Luna, y los otros Planetas. Lo qual presumo en alguna manera, será proposito agradable para hombres curiosos; pero será menester ir acortando, por las variedades que ay de opiniones; las quales como acostumbro, iré rotando, y pararé en lo que yo tengo por mejor. De esta question se curò poco Aristoteles, y otros muchos Filósofos, que desalumbados, y faltos de fe, vanamente creyeron, q̄ el mundo auia sido ab eterno, y sin principio; pero los otros, que creyeron, y no ignoraron esta verdad, y principio de los tiempos, casi en dos opiniones se reparten. Vnos quieren dezir, y afirman, que luego en el instante de su creacion se hallò el Sol en el primer punto de Ariete, que es en el Equinocio de el Verano, que agora en estos tiempos acaete a onze dias del mes de Março. Otros dicen, que el tiempo, y mundo començò estando el Sol en el primer punto de Libra, que es el otro Equinocio, que comunmente acoatece agora a los doze, ò treze dias de Setiembre. De esta opinion fueron algunos de los Egypcios, y Arabes, y tambien

Griegos, segun refiere el Linceniense, en el tratado que hizo ad Clementem Papam, y Vincencio Historial en su Especulo Historial. Y les que esta opinion tuvieron, y tienen, dicen vna razon, que al cabo mostraré quantos sea, y es dezir, que entonces los frutos principales de la tierra, todos están maduros, y sazoados, y que así era cosa decente, que se ofreciese la tierra en su principio perfecta en si, y en sus obras. Y alegan aquella autoridad de el Deuteronomio, capitulo treinta y dos: *Dei opera perfecta sunt omnia*. Todas las obras hizo Dios perfectas, y acabadas. Otros huuo, que señalaron por principio de los tiempos, y del año, el mayor dia de todos del paranosotros, que es entrando el Sol en el signo de Cancro, que es a los onze, ò doze de Junio. Firmicio, Autor antiguo, y de grande autoridad en Astrologia, en el principio de su segundo libro escriuiò, afirmando, que quando el mundo començò, estava el Sol en el signo de Leon, a los quinze del, que es el signo, do mas dominio tiene, y lo llamamos casa del Sol: y así pone, y dize de los otros Planetas, como dirèmos al cabo. De las ya dichas opiniones, y pareceres, la q̄ mas razonable es, y mas conforme a verdad, es dezir, que quando el tiempo, y cielos començaron a mouerse, el Sol estava en el primero punto de Ariete, que es a

nosotros en Março, al principio del Verano, que es la primera de las opiniones que auemos referido: la qual ademas de las razones que la hazen verdadera, q̄ luego diremos, los mas sabios Autores Santos, y Gentiles, lo afirman, y aprueban: los quales son S. Geronimo, y tambien S. Ambrosio, y Basilio, y otros: los quales todos ponen el principio del mundo, y del año en el Equinocio de el Verano nuestro. Y aunq̄ entre ellos parezca alguna diferencia, porque algunos señalan este principio en Março: otros en Abril: en aquello va poco, porque todos apuntan al Equinocio, el qual aora passa en Março; y como ya otra vez tenemos dicho, el Equinocio no es fixo, que quando Christo padeció acóteció a veinte y cinco de Março, y agora acaece a onze, y en los tiempos muy antiguos era en Abril. Y de aqui vienen a poner vnos a Abril por primero mes, y otros a Março; pero todos quieren decir, que quando el Sol entra en el primero punto de Ariete, que es el Equinocio: y esta opinion está fundada en la Escritura, señaladamente en el dozeno capitulo del Exodo, donde dize, que el mes Nisan, que a nosotros es Março, tengan por principio de el año. Y asimismo Vicêncio luego al principio de su Especulo Historial, dize, que los Hebreos començauan el año en Março, porque en este mes es el Equinocio, donde fue

el principio de el mundo. Y assi mismo afirman esto algunos Autores Gentiles, como el Paco en su Tratado de Astrologia, donde dize, que los Caldeos, grandes Astrologos, assi lo creian,auer sido el primero dia en el mundo, estando el Sol en el primero punto de Ariete. Y esto afirma, y aprueba la mayor parte de los Astrologos antiguos, y modernos, pues todos constituyen, y ponen el principio de el año en el primero punto de el signo de Ariete. Y en llegando a el el Sol, alli es agora el principio del año, y assi lo fue al principio; porque claro está, que el primero dia que huuo fue el primero del año, pues antes no auia tiempos, ni años. Y esto fue estando el Sol, como digo, en el primero grado de Ariete; y assi ponen todos este signo por primero en la orden, y cuenta de todos doze signos; y como de tal principio de el mundo se haze caso, y se igualan las figuras para hazer, y juzgar las relaciones de los años, y pronosticar los temporales. Es tambien grande causa, y razon para persuadir, y probar, que en este principio de signo puso Dios al Sol en el principio del mundo, y quando lo crió, ver que estando el Sol en el mismo lugar hizo la regeneracion, y creacion del mundo, padeciendo muerte, y passion en carne humana, como ya está probado en el capitulo del tiempo, y dia quando Christo padeció,

ciò, que como diximos, fue en este Equinocio del Verano, que es argumento, y presumpcion, que lo puso assi quando lo criò. Tambien parece cosa natural, y decente ser assi; porque como los que algo saben de Astrologia, y esfera, entenderàn el dia que el Sol entra en el punto, y grado primero deste signo, en la reuolucion, y buelta que aquel dia dà al mundo, en todas las partes del lo pueden ver, y alumbrar toda la tierra: lo qual es assi en alguno de los otros puntos de el Zodiaco; porque en qualquier otra parte que estè, se puede dar postura, y parte alguna en la tierra, donde no les aparezca el Sol, ni le vean. Y estando alli, donde diximos, no ay parte que no alumbrè, dando vna buelta. Pues luego cosa parece conueniente, que el dia primero que el Sol daua su buelta, la començasse por parte, que visitasse con sus rayos todas las partes de la tierra. Y que fuesse antes en el signo de Ariete, que en el de Libra, parece por lo que diximos, que el dia de la Redempcion, y Pasion de Christo estaua el Sol en el mismo lugar; y assi el Sol en este signo tiene particular, y grande fuerza, y es exaltacion suya. Teniendo, pues, esto por verdad, y mas cierto, digo, q̄ la razon de los que afirman, que este principio auia sido en el Equinocio de Setiembre, por estar los frutos todos en sazón, y ya maduros, es debil, y flaca; por-

que desto no ay regla que sea universal; pues sabemos, que quando los frutos son maduros a los que habitamos en latitud Septentrional, no lo son a los que moran en la Austral, antes son al contrario. Y por esto tampoco me quise ayudar de la razon que traen los que tienen los del Equinocio de Março, que yo apruebo, en q̄ dicen, que es principio del Verano, y de florecer, y procrearse todas las cosas; porque si es principio del Verano para nosotros, es de Inuierno para los Australes. Pues bastan las otras razones dichas, y las autoridades de tan grandes hombres. Ni tampoco haga dudar a alguno ver, que el año Romano, q̄ anda en el vfo, parezca que comiença en el primer dia de Enero; porque esto fue por su deuocion, y vanidad, que tenian con su Dios Iano los Gentiles; y assi quisieron començar a contar de alli, como los Christianos cuentan desde el dia de el Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, aunque no se comiença alli el año; porque los Romanos en Março començaron el año. Assi lo escribe Marco Varron; y tambien Macrobio en su libro primero; y Ouidio en sus Fastos, y otros muchos Autores. Y aunque en la verdad, como Dios fue feruido de poner los primeros hombres, Adan, y Eua en esta parte Septentrional de tierra, quando los desterrò de el Paraíso terrenal, que fue luego al princi-

pio, piadosa, y sapientissima pro-
uision, y misericordia fue, que el
primero tiempo que ellos vie-
ron en el mundo fuese el princi-
pio de el Verano, y que hallasen
la tierra verde, florida, y gra-
ciosa, y ayres muy alegres, y tem-
plados, para consuelo de su des-
nadaez, y tristeza: lo qual no ha-
llaran así, sino fuera el tiempo
por el Equinocio de el Verano.
Quedando, pues, esto auerigua-
do, a lo menos por mas probable,
y cierto. Sepamos de la Luna, y
los otros Planetas, y primera mē-
te de la Luna, como de mas prin-
cipal, y mas cercana, la qual vnos
dizen, que en el primero dia que
fue criada, la puso Dios en con-
juncion del Sol. Otros dicen, que
en oposicion, y estando ella llena
del todo. S. Agustin pone ambas
opiniones en el tercero libro del
Genesis cap. 5. y dize: Que los q̄
dizen estava en oposicion, y lle-
na, que dan por su razon, que no
era cosa decente, que Dios la
criasse en su principio falta, y mē-
guada. Y los otros dicen, que an-
tes parece mas verdad que la pu-
siese en su principio en primer
dia de Luna, que no que comen-
casse su cuenta desde la mitad, y
lleno della. Pero por abreuiar, a
mi juicio, la Luna puso Dios en
el primero dia que la crió, llena
del todo, y en oposicion del, y esta
opinion parece, que sigue así S.
Agustin, donde tengo dicho, y
Rabino sobre el capitulo 12. del
Exodo, y parece conforme a la

Santa Escritura, pues dize, que hi-
zo Dios grãdes lumbreras: la vna
que alumbrasse al dia; y la otra,
la noche, pues en el instante que
el Sol començò a alumbrar, lue-
go alumbrò la mitad de la tierra,
y así fue de dia en la mitad della
y la otra mitad no pudo tener
lumbre del Sol, por la sombra de
ella propia. Pues gran razon pa-
rece, que en la otra mitad que era
noche, estuuiesse la Luna alum-
brando, porque así como am-
bos fueron criados en vn instan-
te, así ambos hiziesen su ofi-
cio, que el vno presintiesse al dia,
y el otro a la noche, como dize
el Texto, que luego se verificaf-
sen las palabras de la Escritura, y
estuuiesse todo el mundo claro,
y alumbrado: lo qual, si la Luna
estuuiera en conjuacion, no pu-
diera ser, hasta que passaran quin-
ze dias: y así tambien passaran
dos, ò tres dias antes que su lum-
bre de la Luna pudiera dar en la
tierra, y fuera muy poca, como ve-
mos quando la Luna es de qua-
tro, ò cinco dias. Por lo qual lo
dicho parece cosa decente, q̄ am-
bos luminares alumbrasen lue-
go toda la tierra. Y también estan-
do así la Luna en oposito de el
Sol, forçosamente se hallaria en
la otra parte en el signo de Libra.
Y estando así la Luna, hizo a-
quel dia el mismo efecto q̄ el Sol
de dar lumbre a todo el mundo,
en la buelta que aquel dia dió; y
si estuuiera en otra parte, no lo
pudiera hazer; por lo qual esta

parece mas verisimil opinion. Aunque Iulio Firmico quiere de zir, que fue puesta la Luna en su principio en el quinceño grado del signo de Cancro. Y lo mismo afirma Macrobio sobre el sueño de Scipion, libro primero. ¶ En lo que toca a los otros Planetas, mas dificultoso seria de aueriguar, y menos prouechoso saberlo, por esso no quiero gastar en ello mucho tiempo. Iulio Firmico en el segundo libro ya alegado, presume poner los lugares, y postura que cada vno d'ellos tuuo, diziendo, que Saturno se hallò en el signo de Capricornio, y Iupiter en el signo de Sagitario, y Marte en Escorpio, Venus en Libra, y Mercurio en Virgo, que son los signos en que ellos tienen mas fuerza, y son señalados, y nombrados. El Pico afirma lo mismo, segun cuenta Iuan Anglicano en su suma, llamada Anglicana. Macrobio, donde diximos en el libro del sueño de Scipion, viene en esto con Iulio Firmico, y señala los mismos lugares: otros algunos ay, que piēsan, que los Planetas se hallaron todos en aquel punto en conjunciō con el Sol. Y assi lo escriue Gualtero Monacho en el libro de la edad del mundo, y dize, que assi lo tenían por cierto los Indios antiguos. ¶ Yo tenia en esto, q̄ los Planetas puso Dios en tal postura, y distancia con el Sol, y entre si, que cada vno dellos aquel dia pudiesse en parte dar lumbrē a la

tierra con sus rayos, y esto no podría ser estando en conjunciō con el Sol, por que su presencia del, en cierta distancia, y proporción los priua, que sus rayos, y lumbrē no puedan ser vistos de la tierra. Que aya sido lo vno, y lo otro, como dize San Agustín, ellos fueron criados perfectos, y buenos, y en perfecta orden por Dios, cuyas obras en todo son perfectissimas.

Cap. XXVIII. Como de las aues, y animales pueden tomar exemplo, y reglas para bien, y virtuosamente viuir los hombres.

EN otra parte auemos ya tratado, como los animales, y aues dieron a los hombres auisos de muchas medicinas, y propiedades de cosas, para curar las enfermedades que acontecen, y también para preferuarnos de ellas: agora quiero breuemente tocar como tambien al animo, y costumbres nos pueden ser prouecholos. Y verdaderamente quiē con atencion, y cuidado quisiere considerar, y contemplar la naturaleza, y propiedad de los animales, no solamente sacará de ellos auisos para la vida, y salud, pero reglas, y exemplos para las virtudes, y buenas costumbres: lo qual vera muy claro, quien con atencion notandolo, se quisiere aprouechar dello. Y por estos pocos exemplos que dirē, inuestigatē los demas. Porque no tendrá,

y procurarán los hombres paz, y amistad con sus proximos, y vecinos, viendo la concordia, y compañía que ay entre los animales de cada genero, y como se acompañan, y juntan, y se amparan, y defienden de los estranos? Porque no avrá verguença el hombre de ser descuidado, floxo, y pereçoso, viendo, y notando el cuidado, y sollicitud de la hormiga, como se repara, y provee en Verano para Inuerno, y la obra, y manera que tiene para ello? Que vasallos, y subditos no honrarán, y servirán a su buen Rey, y Señor, si huieren bien advertido, y cõtemplado, como figuen, y obedecen las abejas al que entre si tienen por Rey, y como lo sirven, y trabajan para èl? Y las Republicas, que no tienen Rey, y viuen en comun, porque no tomarán exemplo de concordia, è igualdad de las hormigas, que aora acabamos de dezir? que tanta multitud, tãta paz, y regla guardã. Y a los Principes, y Reyes, mouerlos a clemẽcia, y mansèdumbie, considerar como nunca pica, ni lastima con su aguijon el Rey de las mismas abejas. A los altos, y poderosos, podrá mostrar ser humildes el camello, que èl mismo se inclina, y abaxa a que lo carguen. Buen exemplo es de buenos, y leales casados, la manera que algunas aues tienen en esto, señaladamente las palomas, y tortolas, que sino es por la muerte, nunca dexan la

compañia con que vna vez se juntan. Y aun de las tortolas se escriue, que si muere la vna, la otra viue siẽpre sola; dellas dize S. Ambrosio, que aprendan las mugeres a ser castas viudas; pues de castidad, y tẽplança, regla, y dechado nos dãn los mas de los animales, que nunca se juntan, despues que han concebido, ni apetece mas al macho la hembra, y esto en tiempos determinados; y assi ay en ellos exemplo de tẽplança en todos los vicios: no comen mas de lo que les basta a mantenerse, ni duermen mas de lo necesario. A ser remirados, y adereçados en las costumbres, a quien quiera lo mostrarã el cuidado q̃ tiene de si el pabon: a defender, y mantener el hombre su casa, y a ser liberal con los de su familia, combida, y muestra ver al gallo quitar de si el mantenimiento, y darlo a las gallinas, y el cuidado q̃ tiene de las velar, y guardar, y oponerse a qualquiera peligro, y cosa que las quiere empecer. La obligacion, y cargo grãde en que los hombres son a sus padres, y como los deuen servir, y sustentar, dalo a entẽder, notar, y saber lo que la cigueña haze con los suyos, que los mantiene en su vejez en el nido, como lo hizieron ellos a ella. Porque no avrá el hombre verguença de hazer flaqueza, y pecado por temor, conociendo el animo increíble de la fe, y amistad, y agradecimiento; mostrarnos laha notablemente la

la lealtad de los perros, que jamas dexã de conocer, y amar al señor que tuuieron, y nunca dexan de agradecer el pan que comieron. Como se deue el hombre ayudar de las cosas de sus amigos, sin daño suyo, aprenderlo ha de la manera que las abejas cogen la miel de las flores, sin daño de el fruto. De que manera deue el hombre procurar, y conseruar su salud, no vno solo, todos los animales lo dãn a entender, pues tienen auiso, y cuidado de no comer, y conocer el manjar que les puede dañar, y de se mudar en sus tiempos de vnos sitios a otros, y cada vno de ellos hazer sus asientos, y moradas en los mas conformes lugares a su naturaleza, y complexiones, haziendo en esto, como en otras muchas cosas, ventaja a los hõbres. Porque no serã el hombre docil, y doctrinable, y querrã aprender lo que no sabe, si ha oido, ò entendido lo que suele aprẽder de los hombres vn elefante, y el q̃ esto no ha visto, mire lo que aprende a hazer vn perrico, y lo que a hablar vn papagayo? Pues las artes, ò las mas dellas, bastarãn los animales para dar auiso, y mostrarlas a los hombres, aunque nunca ellos cayeran en ellas. Y aun puede se creer, que algunas aprendieron dellos. El que oye los cãtos, y melodias del Ruyseñor, y de otras aues semejantes, porque no auia de cõficiar la musica, y canto? Porque auia de de-

xar el hombre de saber edificar, viendo la perfeccion con que haze su casa la golondrina, y los materiales que sabe juntar para ella, y como la fortifica, y compassa. Que mejor geometria puede ser que la de vna araña? Que Astrologia tal como la de la hormiga, para que los hombres tuuiesen indicio, y auiso destas artes? Quãtas otras maneras, y sagacidades a en los animales, de quien los hombres aprendieron, ò pudierã aprender para su conuersacion, y vida, no se podrian acabar de cõtatar. Los conejos, y vulpejas, les pudieron dar manera de abujerar la tierra, y hazer cueuas, y saber que se podria morar en ellas, que a la primera vista parece imposible. A hilar, y hazer seda, vn muy pequeño gnatãico le dio la industria, y manera, y de esta la pudo tomar para los otros hilos, y telas. Y el araña le dio la forma, y manera de ellas. A caçar, y tomar las aues, las mismas aues lo mostraron a los hombres, pues primero lo hizieron ellas, que ellos. El nadar en el agua tambiẽ lo tomaron de los animales, pues ninguno ay que no lo sepa, y los hombres no lo saben, sino lo aprenden: de manera, que el primero porque lo vio hazer, lo deniõ de intentar. Las medicinas, y cura que les mostraron, ya en otra parte lo tenemos dicho, y quantas señales, y auisos les dãn de los tiempos que han de venir; pero estos sõ bienes, y prouechos para

el cuerpo, y no son de tener en tanto, aunque son tantos, que sin los animales no sé que fuera la vida del hombre. Dellos nos vestimos, de sus carnes nos mantenemos: ellos nos traen los mantenimientos, y las otras cosas necesarias de las tierras estrañas, y nos lleuan a nosotros a buscarlos: ellos nos labrá, y abren las tierras para criar pan, y los mas de los fratos, y son llamados jumentos, por el jumento, y ayuda que hazē al hombre. De manera, que ellos principalmente sostienen la vida, y con ser trabajados, perfeguidos, y maltratados de los hombres, nunca le dexan de obedecer, y servir, y conocer. En las batallas mueren, y pelean con nosotros, y en la paz nos sirven, y sustentan. Pero tornemos a lo del anima, como mas importante para las virtudes, y costumbres; donde se pueden sacar mas exemplos, y muestras, que de los animales? Los Filosofos morales todas las virtudes nos persuaden con comparaciones, parabolas, y simbolos, y dellos se siruierō los Oradores, y todos los que bien han hablado, y escrito, y Dios, y los Santos en las Santas Escrituras, la perfeccion de nuestra vida, las reglas de la virtud, y costumbres de las propiedades, y condiciones de los animales, las mas de las vezes nos las muestran, y persuaden, diziendonos, que seamos prudentes como las serpientes, simples, y sencillos como las

palomas, mansos como las ouelas, fuertes, y constantes como el Leon. Y assi con los otros animales brutos vā enseñando a ser hombres racionales, y aun espirituales. Y assi muchos de los officios, y estados de la Iglesia hallamos aplicados, y figurados por los animales, considerada la propiedad de cada vno de ellos. Por los bueyes, segun S. Agustin sobre el cap. 2. de San Iuan, son significados los que pablican, y dispensan la santa Escritura: y en este sentido dize, que eran bueyes los Profetas, y bueyes los Apostoles, que cultiuaron, y araron nuestras animas, sembraron en ellas las palabras de Dios. Y por esto dixo S. Pablo, y Salomon en sus Prouerbios: No ligarás, ni echarás beca al buey que trilla. Los Santos Doctores, y Predicadores de la Iglesia, que con sus voces, y Doctrinas la defienden, y velan, son llamados perros. San Gregorio lo dize assi sobre Iob, en aquellas palabras: *Quorum non dignabar partes, ponere cum canibus gregis mei.* Y el mismo S. Gregorio en el treinta y dos de los Morales, a la contemplacion combinada con imitacion de las cabras, porque siempre andan en las alturas, y riscos. Y por la cabra dize, que se entiende la vida contemplativa, declarando aquellas palabras del Leuitico: Ofrezca bezerra de sus manadas, ó cabra: y los mismos Predicadores comparan, y dize, que imitan a los

gallos, sobre lo que dize Job: Quien dió al gallo inteligencia? Diciendo, que así como el gallo denuncia ellos en las tinieblas desta vida luz de la venidera, y con sus voces nos despiertan, y quitan el sueño, diciendo con S. Pablo: La noche es pasada, y ya viene el día. Y lo otro: Hora es, q̄ nos leuantes de el sueño, velad justos, y no pequéis: hasta la misma Iglesia pura, limpia, y sin mançilla, es comparada, y figurada por la paloma. Así lo muestra Salomon en sus Cantares, dō de dize: O quan hermosa eres! tus ojos son de paloma, y así amigamía, y palomamía. También de los quatro Euangelistas, los tres de ellos son figurados, y comparados a tres animales. Demanera, que si esto huiesse de proseguir, campo muy largo tēdría en q̄ espaciarme: no quiero alargar tanto, q̄ bien creo, que se aya mostrado, como de los animales podemos tomar exemplo, y reglas de virtud: y no lo tengan los hombres por baxeza: pues Christo nuestro Redēptor, y Maestro, quiso ser figurado, y notado por algunos animales, y llamado imitador de ellos. Por él se dixo por San Iuan en el Apocalipsis: Venció el Leon de el Tribu de Iudá. También David en sus Psalmos dize: Es resucitado como Leon, y como carro de Leon: y este Leon fuerte, y poderoso imita, y contra haze a la mansa onçica, quando es trai-

da al tresquilador, y como manso Cordero se ofrece a la muerte. Y así lo dize la santa Escritura, y él mismo se dize, y llama gallina por San Mateo, diciendo: Ierusalen, Ierusalen, quantas vezes quise juntar, y abrigar tus hijos, como la gallina sus pollos de baxo de sus alas. Así, que pues Christo aplica, y compara sus actos, y obras a las operaciones, y propiedades de los animales, no harán mal los hombres en sacar auisos, y motivos de viuir santa, y virtuosa vida, de las naturalezas, y costumbres de ellos. Antes es grande confusion, y vergüenza, que veamos, y conozcamos todos, que todos los animales siguen perfectamente sus naturalezas, y hagan sus obras perfectas en su genero: y que el hombre, animal racional, use tan mal de su libre aluedrio, que él solo ofenda a Dios, y tuerça, y adulter e sus obras, tanto, que ay algunos animales a quien deue el hombre antes imitar, y parecer, que no a muchos de los hōbres. Así dize Dios por Esaias: Conoce el bucy su señor, y poseedor, y el asno el pesebre de cuyo es, è israel no lo conoce, y mi Pueblo no entiende.



Cap. XXIX. *Que cosa era, y como se dauan, y hazian los triunfos en Roma: por que cosas se otorgauã, y quantos triunfos huuo en ella, y que cosa era ouacion, y que triunfo. Tratanse algunas historias, y exemplos al proposito.*

Hablado moral, y humana mente, dos cosas son principales las que mueuen, y leuantan a los hombres a hazer grandes, y señalados hechos en la guerra, y en la paz. La primera, es honra, y fama. Y la segunda, el provecho, è intereffe. Los Magnanimos, y grandes coraçones principalmentè codician, y procuran lo primero, y los mas baxos, y menos nobles, mucho mas los mueue la codicia de los premios. Marco Tulio Ciceron testifica esto muy bien en vna oracion que hizo por Archio Poeta, diziendo: Todos somos traídos, y codiciamos ser alabados; pero quanto mas bueno, y alto es vno, tanto mas se mueue por fama, y loor, y no desea otra paga, y galardón de su virtud, pe ligros, y trabajos; sino gloria, y alabança. Y el mismo Ciceron en otra oracion defiende a Milon, y dize assi: Los fuertes, y sabios varones no apuntan tanto, ni es su principal fin al galardón que se dà por los buenos hechos, quanto a la hõra, y reñitud de los mismos. Palabras son todas de Ciceron. Lo qual conociendo assi, y considerando los Romanos, más que otras gentes del mundo, busca

ron, è inuentaron muchas, y muy diuersas maneras de honra, y hazer ilustres a los que hiziesen hechos señalados, y tambien de los galardonar, y hazer merced. Y esto fue cierto vna de las mas principales causas, que huuiesse en Roma tan señalados hombres en armas, y en gouerno, y que por ellas cõquistasen, y cõtorcasen el mundo, por lo qual para exemplo, y auiso del tiempo presente, y para los que son codiciosos de antigüedades, quite hazer aqui dose capitulos de las maneras que los Romanos tenían en honrar, y hazer famosos, señaladamente en la guerra, y armas, a los varones que en ella se auentajauan, contando las insignias, y coronas que les dauan, y los grados, y diferencias dellas. Y porque la mayor honra, y la mas alta preeminencia, y fiesta fue entre ellos, era el triunfo, en este capitulo diremos del, y de sus leyes, y aparato, y forma, y lo demas quedará para el siguiente. Digo, pues, que triunfo era vna manera de entrada, y recibimiento, que se les hazia en Roma a los Capitanes Generales con la mayor pompa, y solemnidad, como luego mostraremos, que a hombres, y por hõbres se podia hazer. Y aunque los triunfos fueron muy estimados, y solemnizados en Roma, no fueron los Romanos inventores de ellos, porque Diodoro Siculo en el libro sexto, y Plinio en el septimo, dicen, y afirman, que Dio-

niffo, a quien llamaron Libero padre, fue el primero que triuñò en el mundo. Tambien parece q̄ los Cartagineses vsaron triunfo: alomenos Iustino en el libro diez y nueue dize de Asdrubal Capitan de Cartago, entre otras grandezas suyas, que auia triunfado quatro vezes: y tambien leemos triunfò de los Reyes de Egipto, señaladamente de Sosis Reis Rey; pero en la verdad ningunas gentes solemnizaron tanto los triunfos, como los Romanos. El dia, pues, desta solemnidad, que algun Capitan entraua triunfando, era auido por dia de muy grande fiesta, y no se permitia vsar officio, ni trabajo alguno: de todas las comarcas concurrían à Roma muchas gentes, y toda la Ciudad, y templos, y calles, y caminos, y pueitas, y ventanas, se aderezauã de adereços de paños de oro, y de seda, ramos, y flores, y olores, cõ todas las demas maneras que se podían tener de representacion, y alegría. Al recibimiento del triunfante salía el Senado, y todos los Sacerdotes, y asimismo toda la Nobleza, y generalmente toda la mejor, y mas gente Romana, con las mejores ropas, y adereços que a ellos era posible. El triunfador entraua en carro dorado, de quatro cauallos blancos muy hermosos, vestido de purpura, coronado de laurel. Todos los enemigos vencidos iban delante del, aprisionados, y en habito de siervos, y las cabe-

ças raídas: y el Capitan, ò Rey, si lo auia cautiuo, mas cercano al carro que otro ninguno. La gente de su exercito, que auia auido la vitoria, iban con ramos de laurel en las manos, triunfando ellos con su Capitan, con el qual la auian alcançado. Lleuauan asimismo delante vn carro con todas las armas que auian tomado a los vencidos, y tambien los vasos de oro, y plata, y moneda, y todas las otras joyas, y despojos: y tambien los dones, y presentes de las Ciudades, y Reyes, y amigos. Ademas de lo qual se lleuauã tambien castillos, y otras maquinas de madera, por muy grande artificio hechas, que representauan las Ciudades, y fortalezas, que auia sido conquistadas, muy al natural. E ibanse haziendo representaciones de las batallas, y combates, que auian pasado en la guerra, tan a lo propio la representauan, que ponía mucho temor a los que la mirauan. Y estas cosas eran tantas, y tan diuersas, que algunas vezes se repartía el triunfo en tres dias, porque se pudo diese hazer representacion, y muestra de todo: y en cada triunfo auia diuersas inuenciones, y concurrían otras muchas cosas en esta solemnidad, que me parece serà muy mejor contar a la letra algun triunfo de los mas principales que haue en Roma; porque acabandolo de dezir, quedará entendida la forma, y manera que se tenia, y quan solemnizada fies;

fiesta era Y primero es bien, que sepamos, que no a todos los Capitanes, ni por qualquiera victoria se otorgaua el triunfo: antes auia leyes, y causas señaladas, que se requerian para poderse otorgar. Y el Capitan que lo venia a pedir, no podia entrar en Roma, y dauasele el Senado fuera en el Vaticano, donde se trataba, si se le deuia conceder, ò no. Primera mente no podia triunfar el Capitan, que no fuesse Consul, ò Proconul, ò Dictador: porque no se daua a los menores Magistrados: y por falta desto no triunfò Marco Marcelo por la victoria de Siracusa: ni Scipion, por auer allanado à España. Requeria se mas, que la vitotia que huuiesse alcanzado, fuesse muy grande, y notable batalla, en que huuiesse sido muertos de los enemigos mas de cinco mil. Autor es desto Valerio Maximo en el libro segundo. Y así leemos, como Cato, y Lucio Mario, siendo Tribunos, hizieron ley, que ponia muy grandissima pena al Capitan que mintiesse en el numero de los muertos. Y no solamente auia de vencer la batalla, por grande, y reñida que fuesse; pero auia de allanar, y sojuzgar la Prouincia, y dexarla toda muy pacifica a su successor, y traer consigo todo aquel exercito muy victorioso. Y por esto escriue Tito Livio, que le fue negado el triunfo a Lucio Manlio, auiendo auido muchas, y muy grandes

vitorias en toda España. La conquista auia de ser de tierra, ò guerra nueva, y no por defender las ya ganadas. Y por esto que tengo dicho no triunfò Quinto Fabio Maximo, auiendo conquistado a los Campanos, segun lo escriue Valerio Maximo. Era tambien costumbre muy usada, que aquel dia que triunfaua, combidaua el Triunfante a los Consules a cenar, y ellos no iban al combite, porque no huuiesse en la cena otro a quien se deuesse ser tanto, ò mas acatamiento que à el. El fin del triunfo era en el Templo de Iupiter en el Capitolio, adonde ofrecian todos los despojos de la guerra, y allí se hazia publico, y solemne combite. Y porque el fauor, y honra presente no ensoberneciesse al Capitan triunfador, escriuē tambien algunos, que le hazian assentar a sulado vn hombre, que fuesse sieruo, y todo aquel dia era permitido, que le pudiesen dezir todos los motes, y conuicios que quisiesse: y de esto ay muchos exemplos en las Historias. Y porque mas largamente se entienda, haremos lo que tenemos dicho, que es, contar el triunfo de algunos de aquellos grandes, y muy señalados Capitanes, y sea el de Paulo Emilio, que fue muy excelente varon, y Capitan Romano: el qual le fue otorgado por auer vencido, y preso al muy poderoso Rey Perseo de Macedonia, y conquistado, y dexado llana

na toda aquella Prouincia, y Rey no. La fiesta, y triunfo fuyo fue de aquesta manera, segun que en su vida lo cuenta en el moral historiador Plutarco. Primeramente, todo el pueblo, y gente de Roma, y sus comarcas, vestidos, y adereçados de las mejores, y mas lucidas ropas, que cada vno pudo, procurò de se poner, y tomar lugar en alguna calle, ventana, ò tablado, donde pudiesse ver todo lo que antes, y despues del triunfo auia de entrar. Estauan tambien todos los Templos de Roma abiertos, y adereçados, y enramados, muy llenos de olores, y perfumes, y assi todas las calles. Y porque aquel dia la gente era infinita, auia diputada grande copia de hombres con varas, y bastones, que solamente tenian cuidado de hazer lugar, y apartarlas. Fueron las cosas de este triunfo tantas, que fue menester repartirse en tres dias. En todo el primero de los quales apenas pudieron entrar las vanderas de los vencidos, las estatuas, y Colossos, las tablas, è imagenes; lo qual todo venia en vnos carros muy hermosos, y muy bien adereçados, y muy dorados, y pintados. En el segundo dia fueron metidas las armas del Rey Persico vencido, y de los Macedonios todos, que eran muy ricas, y muy lucidas de hierro, y metal, muy pulidas, y acedatadas. Las quales venian puestas por artificio en sus ca-

rrros, de tal manera, que parecian que acaso auian caido assi todas ellas sin orden: los capacetes con los escudos: las coracas con las greuas; y las adargas, y rodela, con los carcajes, y frenos: las espadas desnudas, rebueltas, y caidas entre las otras armaduras: las picas, y las armas enastadas, de tal maera venian hincadas, y puestas, que parecia que ponian gran temor. Despues de passados todos los carros, que de esto venian todos cargados, entraron tres mil hombres, que traian la moneda de plata, la qual venia descubierta en platos, y vasos muy grandes tambien de plata, que cada vno pesaua tres talentos; y estos vasos eran treientos y cinquenta, y cada vno de ellos lo lleuauan quatro hombres; y el resto de los tres mil venian assimismo cargados de fuertes ricas. Otros muchos generos de vasijas de plata muy grandes, y de muy excelente hechura, y talle: y esto fue tanto, que todo el dia segundo se gastò en entrar por su orden muy bien concertados. Pues viniendo el tercero dia, luego como amaneciò, en la delantera, y principio de el triunfo entraron los ministriles, y tromperas, y clarines, y no sonaban sonido suave, ni dulce, sino bruto, y ríguroso, como si vinieran a batalla. Tras todo esto se traian luego ciento y veinte vacas, todas blancas, los cuernos dorados, cubiertas con

vnos velos muy delgados, que tenian ellos por sagrados, y con vnas guirnaldas de flores puestas. Estas erã para sacrificar, y traian las manebos muy bien dispuestos, y bien adereçados para el sacrificio. Y con ellas venian tambien para el seruicio de èl, niños con vnos platos muy grandes de oro, y plata. Luego despues de las vacas seguian los que traian la moneda de oro en vasos de oro, de la misma manera que auian metido la de plata. Los vasos erã setenta y siete. Luego pasado esto, venian los que traian aquella muy grande taça, ò fuente de oro, que pesaua diez talentos, que Paulo Emilio auia mandado hazer con mucha pedreria. Y cõ esto los que traian los vasos de oro del seruicio que auia sido de Antigono, y Seleuco, y de otros Reyes de Macedonia, y del mismo Perso. Y luego venia el carro del mismo Rey, y las armas de su misma persona, y su diadema, y corona, y cetro Real puesto sobre las armas. Muy poco atras, despues de pasado esto, traia los hijos del pobre Rey, y con ellos muy grande quadrilla de oficiales, mayordomos, ayos, camareros, pagos, maestresalas, y todos los demas de la casa del Rey, y todos llorando, y mostrando grande sentimiento de se ver traer de aquella manera, que mouian a compasión a todos los que lo mirauã. Los hijos del dicho Rey eran dos varones, y vna hembra,

de tan poco edad, que aun no podian entender su grande desventura. Lo qual mouia a las gentes mas a misericordia, y muchos llorando de lastima dellos. Despues de los Infantes iba el mismo Rey vencido, vestido de ropa parda escura, y alcorques calçados a vso de su patria. Iba muy turbado y temeroso, como era razon, segun el caso presente, y los sucesos passados. Despues del Rey venian sus amigos, y priuados, y grande multitud de criados, y familiares dellos, los quales todos iban mirando a su Rey, y llorando con tan triste semblante, que a muchos de los Romanos compeliã a derramar lagrimas. Auiedo pasado esto, traian luego las coronas de oro, de que las Ciudades amigas de Grecia, auian hecho presente a Paulo Emilio. Luego tras todo lo dicho venia Paulo Emilio muy triunfante en su muy hermoso carro, vestido de purpura, con oro texida, y ramo de laurel en la mano, y de lo mismo coronado. Luego seguia la gente de guerra de su exercito, de a pie, y de a cavallo, toda en orden, y armada: y assimismo venian todos con ramos de laureles, y palmas en las manos con sus vanderas, y esquadrones ordenados, y cantando versos de ellos en loordel Triunfante, y de sus victorias; otros motes, y donayres, y placeres. Y en esta misma orden, y cõcierto fue el triunfo, y entrada de Paulo Emilio, y con

con esta pompa, y fiesta, y con otras muchas circunstancias que huuo, que voy acortando, entravan los Capitanes vencedores en Roma. Y el cabo de su triunfo, era ir à ofrecer sus despojos al templo de Iupiter en el Capitolio, donde en su vana, y ciega manera de Religion dauan gracias a Dios de las victorias que auia alcanzado. Y aunque la ya dicha era generalmente la forma que en los triunfos se tenia, y auia leyes que se guardauan, para dar, y merecer el triunfo, y la puerta, y calle, y camino por do auia de venir, y entrar el que triunfaua, en las otras cosas del juego, y fiestas, cada vno hazia a su voluntad, y procuraua engrandecer su triunfo. Y assi el carro, aunque la costumbre hallamos, que era llevar los cauallos blancos, algunos huuo que triunfaron en carros, que los tirauan toros. Y Pompeyo Magno, quando triunfò de Africa, entrò en carro de elefantes. Y de Iulio Cesar escriue Suetonio, que entrò en carro que le lleuauan quarenta elefantes, y assi triunfò en carro con elefantes Gordiano Emperador, segun cuenta Capitolino. Y Flauio Vopisco escriue del Emperador Aureliano, que triunfò en vn carro que lo tirauan ciervos, y auia sido del Rey de los Godos. Y Marco Antonio hizo llevar su carro à leones. A costuñbrauan tambien llevar en el consigo estos Romanos Capitanes algun hijo, ò hi-

jos, si tenian, niños de poca edad. Y assi lo testifica Ciceron en la oracion per Murena. Otros hazian traer en su triunfo mucha inuidad de bestias fieras de muchas tierras estrañas, leones, onças, osos, tigres, rinocerontes, panteras, dromedarios, y assi generos de animales estraños, adornados, y adereçados de muchas, y muy estrañas maneras. Desto ay mucho en el triunfo de Tito, y Vespasiano Emperador, que sefeso cuenta solénissima, y largamente. Otros metian grandes diuersidades de musicas, de instrumentos, de voces, y otras representaciones infinitas. De todo lo qual huuo algunos mas señalados, y celebrados triunfos, como fueron los de Pompeyo, y Cesar su enemigo, de los Scisio nes ambos hermanos, y assi de Emperadores, despues que los huuo. De los quales cuenta, y iunta mucho Blondo en el de Roma triunfante Huuo destos triunfos en la Ciudad de Roma trecientos y veinte, segun cuenta Paulo Orofio. Y el postrero que en Roma triunfò, yendo ya el Imperio en diminucion, fue el Emperador Probo. V favafe tambien en Roma otra manera de recibimiento solemne, que era menos que triunfo, a quien llamauan Onacion: el qual se daua por las victorias, segun dize Aulo Gelio, quando faltaua algunas de las calidades que tenemos dicho, q se requerian para el triunfo.

fo. Si caecia que el Capitan no fuesse Consul, o Proconsul, o auer se hecho la guerra sin mucha resistencia, y poco sangrienta, ser la gente vencida de no grande cuenta, ni estimacion, y auer se hecho la guerra sin autoridad especial del Senado, y assi otras cosas semejantes, entonces dauase en lugar de triunfo la Ouacion. El Capitan entraba a cavallo, y no en carro, y aun en tiempo antiguo entraron algunos a pie: iba coronado de corona de arrayan, que tenian ofrecida a Venus La gente suya no iba armada, ni lleuauan trompetas, ni atambores, ni se tocaba sonido de guerra, sino flautas, y dulçainas, y musicas leues, y suaues; pero entraban en orden los despojos, y salia el Senado, y haziale grande fiesta, y representacion, y era tenido en mucho, y muy señalados Capitanes la procuraron, y aceptaron. Y el primero fue Posthumio Liberto Consul, auiendo vencido a los Sabinos. Y tambien fue dada a Marco Marcelo por la victoria de Siracusa. Y assi entro en Roma tambien Otauiano Cesar, como cuenta Suetonio, despues de las batallas Filipicas, y la guerra de Sicilia. Y assi escribe Plinio de muchos Capitanes, a quien fue negado el triunfo, y dada la Ouacion. Llamauase Ouacion este recibimiento, segun Plutarco, porque el sacrificio q̄ aquel dia el Capitan hazia, era oueja, y no toro, como el que

trianfaua, y de Oueja se dezia Ouacion. Otros dicen, que por la voz, y aplauso, oche, del pueblo, tomò este nombre. En esto poco uà ello se llamaua Ouacion, o sea por la oueja, o por las voces oche, o oue. Tambien se etorgaua a los triunfantes poner sus estatuas en los Tēplos, y plaças, y edificar, y hazer arcos, y columnas, y sellamauan triunfales, que se hazian de piedra, y marmol muy excelēte, esculpidas en ellas las batallas, y victorias para perpetua memoria. De los quales oy en dia ay algunos en Roma. Y esto era imitaciō de los trofeos, que los antiguos Griegos vsarō, los quales eran, que en el lugar donde algun Capitan alcançaua algunas victorias de sus enemigos, el arbol grande, que mas cercano por alli en el campo se hallaua, cortandole todos los ramos grandes, y del tronco, y troncos dexauan colgados, clauadas las cotas, y capacetes, y escudos, y las otras armas principales de los vencidos, para señal, y memoria de su vencimiento, y llamauase Trofeo, de Trophi palabra Griega, que es conuersion, y retrae, porque alli auian hecho huir al enemigo. Deste tambien gozaron los Romanos, y Salustio escribe de Pompeyo, que auiendo vencido los Españoles, puso los Trofeos en las cumbres de los Pirineos montes. Y esto se fue despues introduciendo, a que se hazian de piedra. Lo qual

paree fue cosa muy antigua, y q̄ otras Naciones lo hizieron. Porque leemos en el capitulo quinze de el primero libro de los Reyes, que auiendo Saul vencido al Rey Agag de los Amalechitas, venido al Mōte Carmelo edificò vn arco triunfal en memoria de su victoria. Y porque concluymos con el proposito que comēçamos: finalmente digo, que la honra del triunfo era la mas alta, la mas deseada, y la mas preciada en Roma de todas las que se podian alcanzar, ni dar en ella, y por alcanzarla se esforçauan, y ponian los Capitanes, y sus gentes, a sufrir grandes trabajos, y peligros, a que no se pusieran, sino fuera tan grande, y tan honroso premio. Despues de que tambien venian riquissimos de los despojos de los enemigos, y de los dones de los amigos. Lo qual he querido contar algo mas largo que suelo, porque los Reyes, y Principes agora puedan mirar, y tengan exemplo, para si quisierē honrar, y remunerar, como devrian, a sus Capitanes, pues los peligros de agora no son menores, ni tampoco lo son los animos, y esfuerços, ni los hechos, y actos de fortaleza, que se hazen.



Cap. XXX. De los nombres, y apellidos que ganauan los Capitanes Romanos por sus victorias: de el nombre de Emperadores como se alcançaua: de quan liberales fueron tambien con los estraños.

ERan tambien honrados, y galardoados los Capitanes Romanos con ponerles cognōbres, ò sobrenombres de la gēte, y Prouincia, que por ellos era vencida, que cierto era señalada, y muy alta manera de honrar, y tambien ganaron otros apellidos, y nombres por otras cosas, casos, y hechos, que les sacacieron en armas, de donde huuo, y se hizieron en Roma muy ilustres familias, y linages. De la primera suerte, tres Metelos nos puedē ser prueba, y exēplo notable: el vno, por auer vencido al Rey Iugurta, como Saulustio, y otros escriuen, y se juzgado su Prouincia, y Reyno de Numidia, por hōra, y memoria desto fue llamado Numidico; el otro, Quinto Metelo, por la victoria cōtra Filipo Rey de Macedonia, Macedonico; el tercero por la isla de Creta, Cretico: y mas antiguo q̄ esto mucho fue Marco Coriolano, y Sergio Fidenate, el primero se llamo Coriolano, por vna Ciudad que sojuzgò, llamada Coriolis: y el otro Fidenate, por otra llamada Fidenas en Italia, de cuyos linages huuo hombres señalados. Tambien huuo otro Metelo, que llamarò Balearico,

Cc por.

porque sometió al Imperio Romano las Islas Baleares de Mallorca, Menorca, y sus comarcas. Y Lucio Mumio fue llamado Achaico, por sugetar a Achaya, y Corintio. Y el otro Bruto, porque venció a nuestros Gallegos, que siempre fue gente valentísima, fue llamado Gallego. Y los dos hermanos Scipiones fueron honrados con los nombres de dos gentes, que vencieron, el vno Africano por Africa, y Cartago, y el otro Asiatico, por que sojuzgó, y venció a Antiocho, y a Asia, y fue el primero que en Asia puso vanderas Romanas. Pues el otro Scipion el menor, hijo de Paulo Emilio, cuyo triunfo auemos cōtado, y nieto adoptado de Scipion el mayor, ya dicho, tambien lo llamaron Africano, porque asoló la grande, y potentísima Ciudad de Cartago, y tambien se honró, y tuuo por grã de galardón ser llamado Numanino, porque en nuestra España de truyó a Numancia, y a los invencibles Numantinos. Y de esta manera huuo así otros Capitanes, que tomaron renombre, y apellido de las tierras que vencian. Y hasta los Emperadores despues no se dexaron de honrar, y procurar lo mismo; así se ponian, y nombraban en sus cartas, è instrumentos Seuero Emperador, y despues sus sucesores. Por Arabia, Adiabena, Parthia, Armenia, Germania, y otras Prouincias, que sojuzgaró, se intitularó

de nombres de Arabico. Adiaberno, Partico, Armenico, Germanico, y Asiatico, cada vno segun las victorias que alcançaua. Pues por otras causas, y casos tambien eran ilustrados los Capitanes Romanos, de grandes, y señalados nombres: por los honrar, y engrandecer. Marco Manlio, porque defendió el Capitolio de los Franceses, fue llamado Capitolino. Y la familia de los Torquatos, por vn collar, que en Latin se llama Torques, que el primero de ellos matando al enemigo, le quitó del cuello, tuuo este apellido. Aquel excelente Capitan Quinto Fabio Maximo, porque dilatando, y alargando la guerra con Anibal, defendió a Roma, lo llamaron el Cuntador, ò Dilatador. Y por lo mismo era llamado Escudo de Roma, que todo redundaua en grande honra suya. Y Marcelo, que fue en su mismo tiempo, por su valentia, y esfuerzo, y por las batallas, que siempre daua, y procuraua contra el mismo Anibal, le llamauan puñal, ò cuchillo de Anibal, de que no poco se hōraua él, y preciaua. El excelente Capitan, aunque cruel, Sila, por sus victorias, y prosperos successos, lo llamauã el Felix: y Pompeyo por sus tan largas, y grandes victorias, fue llamado Pompeyo el Magno, que no se que nombre le pudo dar mayor contentamiēto. Pues el nombre de Emperador, porque dexemos los otros, que aora es nombre de la

la suprema, y mas alta dignidad, y temporal, de todas, por paga, y honra se lo dauan a los Capitanes Romanos, y por las grandes, y notables victorias, y casi con las leyes, que se otorgaua el triunfo: y no era nombre de señorio, sino de victoria. Pero siempre fue tenido por de grande excelencia, de el qual no podia gozar sino el Capitan, Pretor, ò Consul, ò Proconsul, q̄ auiendo vécido alguna señalada batalla, acaba ua la guerra, y allanaua la Prouincia, y auian de ser muertos en la batallá desde dos mil, hasta diez de los contrarios, y no de otra manera. De este tan alto nombre gozó Lucio Cesar, padre de Julio Cesar, por la victoria grande que huuo contra los Sannites, y Lucanos en los tiempos de Sila. Y asimismo fue llamado Emperador Põpeyo, por la señalada victoria que huuo en Africa contra Domicio. Y a Marco Tulio Ciceron el exercito suyo lo llamó Emperador, por la victoria que huuo en Asia, siendo Proconsul, contra los Partos, y tambien lo fue Julio Cesar por sus muchas, y grandes victorias; pero si la victoria era sin muy reñida, y señalada batalla, no se alcançaua. Así fue reprehendido, y mormurado Marco Antonio, porque por auer tomado vna grande Ciudad de la otra parte del rio Eufrates, se quiso llamar Emperador. De manera, que estos dichos, y otros alcançaron este nombre, por pa-

ga, y premio de sus victorias. Del pues Julio Cesar, y sus sucesores, queriéndose hazer señores de Roma, porque el nõbre de Rey era muy aborrecido, y odioso en ella tomaron el de Emperador, que dura hasta oy, y es el mas alto de todos. No dexaron tambien los Romanos de hazer mercedes, y honrar a los amigos, y aliados estrangeros, como a los naturales; porque en la verdad, así como fueron rigurosos, y fuertes en execatar los enojos, y guerras contra los enemigos, así tambien fueron muy liberales, y gratos a los q̄ les seruian, y ayudauan en las batallas, y conquistas. Por semejantes beneficios dieron al Rey Atalo la Prouincia de Asia, con titulo de Rey de ella, el qual no fue desagradecido, que despues la mandò a Roma en su testamento. Pues a Eumenes, hermano de Atalo, porque auia ayudado, y seruido bien en la guerra contra Antioco, el Senado le hizo merced de todas las Ciudades, que en aquella guerra auia tomado al mismo Antioco en Asia, y al Rey Deiotaro de Galacia, porque en la guerra contra el poderoso Rey Mitridates acompañò, y ayudò a Pompeyo en ella, le dieron la Prouincia de Armenia la menor. Y de la misma manera de estos dichos fue tambien galardonado, y honrado el Rey Masinissa de Numidia, auiendo sido recebido por Scipion por amigo, y compañe-

ro del pueblo Romano, le dieron todo lo que auian tomado, y conquistado de el Rey Sifaz, que auia ayntado a los Cartaginenses; y assi le hizieron otras dadiuas, y honras. Y a las otras gentes, que no eran de estados, tambien les otorgauan dones, y prerrogatiuas. El Consul Cayo Mario a dos cohortes enteras, porque auian peleado valientemente contra los Cimbrós, gente de Alemania, que descendieron a la Italia, los recibió por vezinos de Roma, y siendo reprehendido, que lo auia hecho contra las leyes, dezia él, que con el estruendo de las armas no auia entendido las palabras de la ley. Assi que concluamos, que con estas, y otras tales mercedes, y premios se pagauan, y honrauan los Capitanes en Roma: digamos agora de sus soldados, y gente, de los quales no tuuieron menos cuidado.

Cap. XXXI. *Delas diferencias de las coronas, y otras insignias, y dones, que se dauan a la gente de guerra por los Romanos. Pruebase con algunas historias notables dellos, y tocarse los castigos, y penas tambien con que los castigauan.*

NO tuuieron solamente cuidado los Romanos de gratificar, y honrar sus Capitanes, que tambien a sus soldados, y Capitanes, ademas de el ordinario sueldo, que cumplidamente les pagauan, les hazian otras grâdes

mercedes, y los honrauan con diuersas maneras de coronas, y joyas, y preseas, y assi las tenian particulares, y señaladas para diuersos actos, y hechos. De manera, que tenian cuidado de les pagar en interese, con dadiuas, y mercedes, y honrar en preeminencia, con insignias, en que auia grados y ventajas particulares con que alcançaron loor, y fama. Y desta digamos primero, pues es lo principal, a que los hombres animosos, y honrados tienen fin. Passa, pues assi, que luego como el Capitan vencia alguna señalada batalla de mar, ò tierra, ò auia tomado por fuerça de armas alguna fuerça, ò Ciudad, ò acacia otro reencuentro, ò trance señalado, auiendo hecho primero muy bastante diligencia, è informaçion de los que se auian señalado, y auentajado en el caso, è iutaua su exercito, y setado en tribunal, y trono alto, hazia vna habla a su gente, en que engeneral daua las gracias, y alabaua a todos, y señaladamente al escuadron, ò vandera, que mas se auia señalado, y despues en particular, nombrandolos por sus nombres, a los que como digo se auia estimado, alabaua en publico su virtud, y esfuerço, llamandolos benemeritos, y que la Republica les era en mucho cargo. Y ademas, de que les hazian grâdes dadiuas de moneda de oro, y plata, les dauan coronas, collares, braçales, y manillas, vèdas, ò cintos, joyas, y adereços de cauallos parti-

culares para aquello, bronchas, y relicarios, y añas, que llamauan puras, todas cosas señaladas, que no se podian creer, sino por quien las hauiesse merecido, y ganado por hechos notables. Que esto sea verdad, y passasse assi, todos los historiadores lo testifican, y Tito Livio en muchas partes en el dezimo libro cuenta del Consul Papirio Curso, como a catorze Centuriones dió braçales, ó manillas de oro: y despues a vna esquadra entera no se que otra insignia en el libro treinta, y cuenta lo mismo de Scipion en España, y assi en otras partes. Pero digamos agora en particular de estas insignias, y coronas, y por que cosa se dauan cada vna de ellas, que por ventura no desagrada al Lector esta antigüedad. Las coronas, pues, porque destas digamos primero, eran muchas, y tenian diuersos nombres, y assi grados, y excelencias. Auia corona Obsidional, corona Triunfal, y corona Oual, y Ciuica, y Mural, y Naual, y Castrense. Plinio trata dellas en el libro diez y seis, y veinte, y dos, y Aulo Gelio en el quinto libro. Las mas preciadas, y de mas alto grado destas, era la Obsidional, que quiere dezir de cerco; porque Obsidio quiere dezir cerco, y dauase solamente por auer librado algun exercito cercado en Ciudad, ó en Real, ó en campo. En tanto se tenia librar de muerte, ó prision su patria, ó exercito, que por

ninguna otra cosa se daua tanta honra, y loor. Esta tan preciada corona, mas que todas, era de grama, y yerua verde. Y no tuieron en tanto hazerla de oro, ni de otro metal, sino que de la yerua del mismo campo, donde auia echado los enemigos, se coronasse el que socorria. Y esta corona daua el Capitan y el exercito todo cercado. De la qual fue coronado por don del Senado, y pueblo, Quinto Fabio Maximo, porque estando Anibal sobre Roma, vino en su socorro, y le hizo alçar de sobre ella. Y tambien lo fue Scipion Emiliano en Africa, por que libró al Consul Mamilio, ya ciertas cohortes. Assi mismo alcançó esta corona Calurnio en Sicilia, y el fortissimo; y valentissimo Romano Lucio Sicinio Dentato, y otros algunos. La corona Ciuica, ó Ciudadana, era de hoja, y rama de encina, con el fruto de ella: esta concediase al que libraba en estremo peligro alguna natural, y vezino de Roma, y mataua al enemigo, de cuyo poder lo libraba, y defendia el lugar donde esto passaua, en tanto se tenia esta corona, que auiendo vn librado vn vezino de Roma, y muerto dos enemigos en el trance, porque no pudo defender, y sostener el lugar, como era obligado, se puso en duda, si merecia la Ciuica corona. Y fue determinado, que se dispensasse con él, y se le diese, pues auia librado

al ciudadano, y muerto dos contrarios en lugar tan peligroso, q̄ no se auia podido sostener. Pero la ley era la dicha. Y aunque no hauiesse librado a vn Rey, ò otro Capitan de los compañeros, y amigos, no se le daua esta corona, sino al q̄ escapaua hombre Romano, aunque me parece que dize Plinio, que esta misma corona se daua al que mataua al primero que subia al muro de algũ castillo, ò Ciudad, do los Romanos fuessen cercados, y lo defendia. Y esta corona Ciuica, despues de la Obsidional, que diximos, era la de mas excelencia, y podianla traer perpetuamente. Y a los que esta corona auian merecido, en el teatro, y fiestas les dauan asiento junto cerca del Senado, y el Senado se leuantaua a el, quando entraba, y era estinto, y libre de todo officio, y cargo, que el no quisiessse aceptar, y assi eran eximido su padre, y su abuelo, si lo tenia. Autor de esto es Plinio. Alcançaron esta corona muchos Romanos, señaladamente ganò catorze destas coronas aquel valentissimo Sicinio Dentato, ya nombrado. Y el otro Capitolino huuo seis, y por particular dispensacion le fue otorgada esta corona a Ciceron, por auer librado a Roma de la conjuracion de Catilina. Estas que auemos dicho, aũ que eran coronas de yerua, y de ramos, y mas propriamente se podian dezir guirnaldas, eran tenidas y preciadas en mas que la de

oro, y piedras, que se siguen, que son: Primeramente, la Mural, que era de oro, la qual se daua al primero de la escala, que subia al muro en el combate de alguna fuerza, ò Ciudad, tenia la hechura de muro, y almenas. El primero a quiẽ fue dada, fue a Manlio Capitolino, segun Plinio, y tambien la dio Scipion a Quinto Tribelico, y Sexto Segiditio, porque ambos a la par subieron primero, que otros los muros de los enemigos. La corona Castrense, llamada Secundia, al que en el combate Real de los enemigos, era el primero quando se entraba, y era tambien de oro, y tenia la faccion, y talle de los bestiones, y reparos de el Real. De el mismo metal era la corona Naval, que se concedia traer al primero que saltaba armado en la galera, ò nave de los enemigos en batalla de mar: y era obra con puntas, y proas de galeras en ella, que significaua la causa, y hecho. No se despreciò de pedir, y recibir esta corona Marco Varron, otorgada por el grande Pompeyo en la guerra de mar de los corsarios, y tambien la dio Otauiano a Marco Agripa, y assi la huieron, y alcançaron muchos estas coronas, que como tengo mostrado, se dauan por estos hechos, assi señalados, y particulares; pero por otros actos de fortaleza, y esfuerço como señalarse, y auêtajarse en combate, ò reencuentro, ò en v̄cc̄xvno por vno a otro.

a otro, ò hazer otra valentia de las que en la guerra se ofrecê. de diuerfas fuertes, y maneras dauã los Capitanes Romanos, como muestra Plinio, Suetonio, y otros Autores, collares de oro, y plara, manillas, vandas, ò cintas, como diximos, y vanderas, y hastas, que llamã puras, y otros priuilegios, y preeminencias, y de estas insignias se podian dar algunas a los enemigos, que ayudauã a la guerra; pero las coronas solo Romanos la podian conseguir. De todo hallamos notables exemplos en las historias Romanas de las vãderas Suetonio escribe, que Oratio Cezar concediò a Marco Agripa, por la victotia de marcõ tra Sexto Pompeyo, que pudiefse traer vadera açul, y cuenta a uer repartido collares, y jaezes, que eran particulares para esto, y se dauan por insignias. Contar quienes, y quanto alcançaron, y merecieron estas joyas, y empressas, seria gran processo. Pero vnacosa es muy de notar, y es, que fueron tan valientes hombres los Romanos, que huuo alguno entre ellos, que las alcançò todas, ò las mas de ellas. Plinio en el septimo libro, y Solino en el sexto capitulo escriuê de algunos, señaladamente escriuen de vno llamado Marco Sergio, que mereciò y le fueron dadas las mas dellas. El qual en las batallas de Trasimeno, y Treuia, donde fueron los Romanos ven-

cidos por Anibal, ganò Cuicas coronas: y así el mismo en la batalla de Canas, donde aun huir bien se tuuo por esfuerço, alcãçò el fuerte, que ganasse corona: fue este tan señalado, y tan valiente hombre, que auiendo perdido la mano derecha en vna batalla, se hizo de spues diestro de la izquierda, y con vna mano de hierro, adõ de la otra le faltaua, hizo en vna dia desafio en campo cõ quatro, cada vno por si, y los venció a todos. Y en este, y en otros semejantes acaecimietos recibì en la delantera de su cuerpo veinte y tres notables heridas. Pero ni este Marco Sergio, ni otro alguno de los Romanos, no alcançò, ni mereciò tantas como Lucio Siciuio Dentato, Tribuno que fue de la misma plebe, que arriba nõbramos, del qual escriuê los mismos Autores, Plinio, Solino, y tambien Valerio Maximo, y Aulo Gelio, que de las joyas todas, ya dichas, de vnas mas que de otras, alcançò por hechos muy señalados trecientas y tantas y entro con nueue Capitanes, que triunfaron, a quien auia ayudado en la victotia de las astas puras, q̄ erã vnas varas de lãças, õ picas sin hierro y se dauan, y guardauan por muy grande honra, huuo diez y ocho: collares de oro, y de plasa, ochẽta y tres, de los adereços de cauallos particulares para esto, ganò veinte y cinco manillas, y braçalletes ciento y setenta: coronas

Cinicas, catorze: Castrenses, ocho: y Murales, tres: y no se quantas Nauales, y vna Obsidional. Y en estos mismos trances le auian herido quatro y cinco vezes en la delantera de su cuerpo, y ninguna en las espaldas: auia desarmado, y despojado al enemigo treinta y quatro vezes: y hallóse en ciento y veinte batallas campales. Por lo qual este hombre tan esforçado, y venturoso en las armas, era llamado Aquiles Romano: y aunque parecen muy increíbles sus cosas, la conformidad, y muchedumbre de los Autores lo hazen muy cierto. Otras muchas honras, y preeminencias concedian tambien los Romanos, por los fuertes, y señalados hechos como eran, que pudiesen en los juizios publicos sentarse en silla Curul, que era silla de los Ediles, y Pretores: y así le fue tambien otorgada a Scipion silla Curul de marfil. Y algunas vezes les otorgauan a los soldados muchas prerrogatiuas de mayor orden, y grado, como era al popular, hazerle Equestre, que era vn grado de estado entre los Patricios, y la Plebe. A los Capitanes tambien les hazian mercedes de permitir les poner estatuas triunfales, y de se poder vestir, y traer las ropas, y insignias Cónsulares, como si huieran sido Cónsules. Permittase tambien por manera de premio, y gratificacion, que pudiesen en los Templos los despo-

jos, y armas, que auian quitado a los enemigos en batalla, que eran llamados Manuias. Tenian asimismo tambien otra muy loable costumbre los Romanos, que a los hijos que dellos morian en la guerra, les dauan aquella misma paga, y premio, que a su padre se le deuia, ya los soldados viejos, que auian seruido mucho tiempo en la guerra, se les hazia repartimiento de muy muchas tierras, y heredades, esplendidamente en las Ciudades, y en las Prouincias de los vencidos, y los que querian se iban a habitar, y morar en ellas, y de aqui vintieron las Colonias Romanas, y desta manera vino Colonia de Romanos a Seuilla, embiada por Julio Cesar, y Cordoua fue Colonia de Marco Marcelo. Finalmēte, porque concluyamos, ningun hecho grande, ni señalado dexauan los Romanos, que no fuese alabado, honrado, y privilegiado. Y por esto se determinauan a grandes cosas: y así fue la gente mas valiente en las armas, que hauido en el mundo. He dexado de contar otras muchas maneras de preeminencias, y premios, que se otorgauan, por no ser largo; pero es cierto, que si en gratificar, y honrar sus gentes de guerra, se auentajaron los Romanos a las otras gentes, ni naciones, que en castigarlos, y doctrinarlos ninguna huuo, que les hiziesse alguna ventaja; porque a los que no mouia premio, ni interese, ni la fama, y

honor, la verguença de las ignominias, y afrentas, ò el miedo de la pena, y castigo, compeliessè a no hazer flaqueza, ni cobardia. Las penas, y castigos q̄ les dauan, eran muy rigurosisimos. Si no iustrauan flaqueza retrayendose, ò perdian la orden, y se desordenauan, los açotauan, y sangrauan, y a otros herrauã como a esclauos. Y si huian determinadamente, y desamparauã al Capitan en la batalla, les dauan pena de muerte, empalados, y crucificados. Por qualquiera otra cobardia, ò delito que hiziesen, seria muy largo querer escriuir los castigos, y penas que les dauan: tantas, y tã seueras eran. Quien huuiere leido las Historias Romanas lo avrà notado. Apio Claudio escriue Tito Liuius, que avn esquadro que desamparò, y perdió el estancia, y lugar, q̄ le mandaron defender, por muy grande misericordia vino a dezmarlos, q̄ era echar suertes, y matar la dezima parte dellos. Iulio Frontino escriue, que hizo lo mismo Marco Antonio, porque no auia bien defendido los reparos, y los enemigos les auia pnesto fuego, è impedido, que no lo pudicisen hazer. Y de aquesta manera se dauan, y executauã otras penas, y castigos, que dexo, porq̄ no fue aora mi intento, sino de escribir las mercedes, y galardones. Pero podrãlas muy biẽ entender, y creer el que ha leido, como no solamente por huir, y mostrar cobardia les dauã pena de muerte;

pero aun por el esfuerço, y valentia, si era contra el precepto, y mandamiento del Capitan. De lo qual es muy buena prueba aquel riguroso, y cruel castigo del Consul Tito Manlio: del qual escriue Tito Liuius en el octauo libro de la primera Decada, y tambien Valerio Maximo, y Aulo Gelio, que cortò la cabeça a su hijo, porque contra su prohibicion, y mandò vino a batalla con los enemigos, aunque los auia vencido, y auia sido prouocado, y desafiado. En los tiempos de agora, assi como ay mucha falta en las mercedes, y galardones, y honras, assi ay tambien descuido, y remision en la disciplina, y castigo.

Cap. XXXII. *En el qual se trata, que edificios, y obras fueron las q̄ por su grandexa, y excelencio son llamadas las siete maravillas del mundo. Que tales, y en que lugares fueron cada vna dellas.*

LOs que hã leido las historias Oradores, y Poetas antiguos no pocas vezes avrã hallado hecha mencion de las siete maravillas del mundo: en vnas partes de vna, y en otras partes de otras, segun que viene al proposito de lo que los Autores escriuen, y porque es materia que està assi deramada, como digo, y ninguno que yo sepa, la ha recopilado, ni tratado particularmente, ò a lo menos en nuestro vulgar, y lengua

gua Castellana, a bueltas de las otras cosas, que por aquesta misma causa escriuo, quiero contar esta. Digo, pues, que entre los otros grandes edificios, y excelentes obras muy antiguas, de siete de ellas se haze por todos especial mencion, y las tuuieron por maravillosas, y las llamaron asi maravillas: y en las seis dellas, todos conforman quales sean, y no ay opiniones diuersas; pero en la septima, vnos ponen vna, y otros otra, como diremos. En la orden de poner vna primero que otra, tambien ay diferencia; pero en esto va poco, yo seguire en esto mi voluntad. Y digamos lo primero de los muros de Babilonia, que son contados por vna destas maravillas: y cierto con mucha razon, porque parece increíble su grandeza. Del lugar, y sitio desta Ciudad ya diximos en la primera parte, quando tratamos de la diuersidad de las lenguas, auer sido fundada, y comenzada en el lugar donde Nembrot edifico la torre de Babel, de do la Ciudad tomo nombre y principio su fundacion, segun los Autores alli alegados. Los muros de q̄ agora tratamos, la mas costante opinion es, que los ay a hecho aquella muy afamada Reyna Semiramis, madre de Nino. Diodoro Siculo en el tercero, y Amiano Marcelino en el libro veinte y tres, y aun Paulo Orosio en el segundo libro asi lo afirman: y los mas Autores Gentiles a ella atri-

buyen la fundacion de esta dicha Ciudad. San Agustin en el libro diez y seis de la Ciudad de Dios, y Iosefo en el nono libro de sus Antiquedades, dize ser fundada por Nembrot, y por aquellos soberuios gigantes. Con o quiera que esto sea, fundacion, o reparacion la de Semiramis, ella fue cercada, y muy ennoblecida en grande manera por ella. El sitio, y postura desta Ciudad, y muros, es en vn muy llano campo de la vna parte, y de la otra del rio Eufrates: de manera, que el passava por medio el valle, y figura desta cerca era, segun todos, quadrada. Los muros eran muy maravillosamente torrecados, y obrados. La materia eran ladrillos, y por mezcla vn cierto betumen, de que ay en aquellas partes lagos, y mineres, como diximos del lago llamado Asphaltire, que es mas fuerte, y otro que ninguna otra mezcla del mundo. En el altura, anchura, y grandeza de toda esta cerca, vanã mucho los Autores. Alguna caua de esto es medir, o contar por diuersas medidas, que en otras cosas tambien suelen causar esta variedad. Plinio en el sexto libro dize, que tenian en circuito estos muros sesenta mil passos: de manera, que cada quadra tenia quize mil. Y que tenian de altura dozentos pies, y que eran estos pies tres de los mayores que los de la medida Romana. Y en ancho tenia esta cerca cinquenta pies de la

mis.

misma grandeza, que cierto es cosa muy admirable, y estraña. Diodoro Siculo en el tercero libro dize, que tenia el muro desta Ciudad trecientos, y setenta estadios, y que eran tan anchos, que podian andar por encima dellos seis carros de cauallos, sin se embaraçar. Las puentes, los Alcaçares, los huertos, y jardines hechos sobre bobedas, y arcos, llamados Pensiles, que escribe, que Semiramis hizo en esta Ciudad, y muros, es cosa de muy grande admiracion. Trecientos mil hombres escribe, que traia en estas obras esta Reyna, traídos de todos los Reynes a ella sujetos. Quinto Curcio en el tercero libro añade ocho estados al ambito destes muros, y hazelos de cien codos en alto. Mas Paulo Orofio en su segundo libro pone quatrocientos y ochenta estadios, que montan, dando a cada estado ciento y veinte y cinco pasos, los setenta mil, que pone Plinio. Y Estrabon en el dezimo sexto libro dize, y afirma, que tenían trecientos y ochenta y cinco estadios, y que eran tan anchos, que podian andar carros, y toparse, sin se estoruar el camino. Donde cuentan maravillas de los huertos hechos a manos, sobre arcos, y bobedas, dōde tenían arboles de estraña grandeza. Iulio Solino a la letra conforma con Plinio. Dizen algunos destes Autores, que fuera del muro era toda cercada de vn fosso

de agua, tan ancho, y tan grande como vn mediano rio. Tenia ciē puertas por do entrauan a ella, y todas eran con puertas de metal maravillosas: finalmente qualquiera cosa de la grandeza, y altura de estos muros, y de las torres de ellos, se puede creer: por que cierto esta Ciudad fue la mas sobetua cosa que huuo en el mundo, y tuvo la Monarquia del muy grande tiempo: y es vn grande argumento de la poblacion, y grandeza della, lo que escribe Aristoteles en el tercero de sus Politicas, que siendo vna vez entrada, y tomada de los enemigos, a cabo de tres dias lo vinieron a saber los que vivian a la otra parte de la Ciudad.

¶ El segundo lugar entre las maravillas del mundo, darēmos al Colosso de Rodas, que todos ponen por vna dellas. Esta era vna estatua, ò figura de hombre, dedicada por los Gentiles, y ofrecida al Sol; otros dizen, que a Iupiter: de increíble grandeza, hecha de metal, tan alta como vna muy alta torre, tanto, que no se puede imaginar como se pudo obrar, ni alçar, ni edificar. Plinio, que todas las cosas trata, habla desta en el libro treinta y quatro, y dize, que tenia esta estatua setenta codos en alto, y que cō andar en la obra della muy mucha gente, y buenos maestros, se tardò en hazer doze años, y costò trecientos talentos, y fue maestro della Chares Lidio, dicipulo de

de Lisipo. Fue esta cosa tan pesada, y vanidad tan grande, que parece que la tierra no la pudo sufrir mucho tiempo, porque cinquenta y seis años solamente escriue Plinio, y Paulo Orosio, que estuvo en pie, al cabo de los quales cayó, por vn grande temblor de tierra. Y assi caída, en tiempo de Plinio la iban a ver por grande milagro, porque dize él mismo, que muy pocos hombres podian con toda su braçada abrazar, ò cerrar vn dedo de la mano de esta estatua, y eran los dedos mayores que grandes estatuas otras: y que por los huecos de sus braços, y otros miembros de lo que se desconcertò, ò quebrò, se vian piedras, y lasas de extraña grandeza, sobre que se fundaua, y sostenia aquel monstruo tan grande. Y dize tambien de otros cien Colossos de menor grandeza, que en Rodas auia, que no hazen a nuestro proposito; pero es de notar, que por este gran Colosso, y los demas, escriuen algunos, que erã llamados los de Rodas Colossenses, y que el Apóstol San Pablo, las cartas que escriuió a los de Rodas, las sobreescruió a los Colossenses, por lo dicho: aunque Erasmo no aprueba esta opinion, y dize, que los Colossenses a quien escriue San Pablo, era vna Ciudad en Frigia, que se llamaua Colossas. Pero boluèdo a nuestro Colosso, passa de aquesta manera, que estubo assi esta estatua caida grandestiem-

pos, hasta el tiempo del Papa Martin, primero deste nombre, cerca del año de seiscientos y cinquenta, que los infieles dicipulos de Mahoma, y el Soldan de Egipto Capitan dellos, segun Platina en la vida de Martin, y Antonio Sabelico en la tercera parte escriuen, vinieron sobre Rodas, y lleuaron de lo que quedaua de la estatua, noucientos camellos cargados de metal. Lo qual tambien cuenta Rauisio Textor en su oficina. De otros Colossos que hauo en Rodas, y en otras partes, de no tanta grandeza, no es menester que digamos, pues que aqui no tratamos sino de las siete grandezas del mundo.

La tercera, de las quales dizen ser las Piramides de Egipto. Y en verdad, si lo que los historiadores escriuen es verdad, esta era cosa de muy grande admiracion. Primeramente entienda el que no lo sabe, que Piramides eran vnos edificios, que comiençauan en quadrado, y assi iban adelgacando, hasta acabar en punta, de la misma faccion, y taille de vn diamante de punta; pero era de tanta inmensidad de grandeza, y altura, y de tales piedras, y en tanta perfeccion, que es muy trabajoso de escriuir, y que no todos lo querràn creer. Pero esta ya tan certificado por tantos Autores Gentiles y Christianos, que no se puede dexar de dar credito Estas Piramides, como digo, eran

vnas torres altísimas, que acabauan en punta aguda. Llamaronse Piramides por este valle suyo, a Píros, vocablo Griego, que quiere dezir fuego, porque parece que tenían el tallo como llama de fuego. Entre muchas de estas Piramides, de tres hazê especialmente menciona los Autores, que estauã en Egipto, entre la Ciudad de Menfi, y la Isla que el Nilo haze, llamada Delta. De la vna destas, que fue la mayor, y contada entre las siete Marauillas, de quiê vamos contando, se escriue, que era tan grande, que andando en la obra trecientos y sesenta mil hombres, tardaron veinte años en hazerla. Muchos Autores lo afirman, y señaladamente tratan a la larga. Plinio en el libro treinta y seis, capítulo doze, y alega otros doze Autores para ello, y Diodoro Siculo en el primero, el qual dize, que viuan en su tiempo, y estauan enhiestas estas Piramides: y Estrabon en el libro vltimo, Pomponio Mela en el primero, y Herodoto en el segundo, y Amiano Marcelino en el libro veinte y dos, y otros mil Autores. El fundamento destas, vnos lo hazen de ocho jugetos, y otros de seis, y otros de siete, y otros de ocho: y lo mismo, ò mas de altura. Plinio dize, que cada quadra tenía ochocientos y treinta pies. Las piedras eran de muy buen marmol, traídas de Arabia. Y dize Pomponio Mela, que las mas de ellas eran de treinta pies

de largo: en lo qual se ha de entender, que se ocupauan tantos millares de hombres, vnos en las canteras, otros en traer las piedras, otros en picarlas, y los demas en edificar, sin la multitud que seria menester para las herramientas, y otras cosas necesarias. De las otras Piramides cuentan casi lo mismo, a lo menos de las dos de ellas de altura, y grandeza. Esta vanidad era obra de los Reyes de Egipto, que fueron los mas ricos del mundo, así por la fertilidad de la tierra, como porque en todas sus tierras nadie tenía hazienda, ni cosa propia, sino ellos, desde el tiempo que Ioseph dió aquel auiso a Faraon de guardar el trigo los siete años de abundancia, para el tiempo de hambre, que después por trigo huuó todas las haziendas de sus vassallos, y así eran riquísimos Reyes, y le seruian como esclauos, y subditos. Y dizen estos Autores, que hazian estos edificios, por dar de comer a las gentes, y en que trabajassen, y tambien por no dexar sus tesoros a sus sucesores, querian tomarlos a gastar de esta manera entre los suyos. Tambiê se escriue, q̄ estas Piramides eran sepulcros de los Reyes: de manera, que quien considerare la multitud, que era el pueblo de los Indios, y seruia en Egipto, y los hizieron edificar Ciudades, y fortalezas, que saben: os que salieron de estos seruicios, y trabajos

seiscientos mil hombres de pie, sin la otra multitud de niños, y mugeres, que todos estos se uian en las obras, que los otros Reyes de Egipto tenian, y hazian: quien bien lo mirare, no tendrá por increíble, que en Egipto pudiesen los Reyes hazer tanta gente tantos edificios, que dicen, que en tabanos, y ajos, y cebollas, para el mantenimiento de la gente que trabajò en la Piramide mayor, se gastaron mil y ochocientos talentos. Y dize Diodoro, que al rededor della, ni en muy gran trecho, no auia vna piedra, ni guija, ni señal de auer andado allí hombre, ni señal de cimiento, ni fundamento, sino arena menuda como sal, que parecia la Piramide puesta por mano de Dios, y nacida allí naturalmente, y que parecia, que con la punta llegaua al cielo: tanta era la altura destas Piramides. Dexados los libros antiguos, tenemos testigos de nuestros tiempos, Pedro Martin Milanès, varon docto, que fue por Embaxador de los Reyes Catolicos, D. Fernando, y Doña Isabel al Soldan de Egipto en el año de mil y quinientos y vno, contaua despaes, y tambien dexò escrito en el libro de aquella su Embaxada, como èl viò muchas de estas Piramides, y conformaua lo que viò con lo que los libros dicen, y tenemos dicho: y señaladamente dize de dos dellas, que erã de altura increíble, y que midió los

quadros a la vna dellas, y que tenia cada vno trecientos y quinze passos, y casi mil y quinientos en circuito, y que en cada parte estauan arruinadas, y sacadas piedras de ellas grandissimas para otros edificios. Y dize mas, que algunos de su compañía con mucho trabajo, y en mucho espacio de tiempo pudieron subir a lo alto de vna de ellas, donde en lo vltimo, y punta hallaron vna losa llamada por remate, y cabo, tan grande, que cupieran en ella treinta hombres: los quales despues que descendieron, dezian, que les parecia estar en vna nube, tan altos estauan, y que les parecia, que perdian la vista, y se les desvanecia la cabeça, tanta era el altura de Piramide: y assi va contando Pedro Martin esta cosa. De manera, que dize, que no ay por que dudar de la copia de gente, ni de lo demas que se dize auerse ocupado en la labor destas piramides.

Cap. XXXI. *En que se profugue, y acaba la historia de los siete maravillosos edificios, comenzada en el passado capitulo.*

DExadas pues agora las Piramides, vègamos a dezir de el Mausoleo, q̄ era el quarto de estos milagros, ò maravillas. Y passa desta manera, que Artemisa fue muger de vn Rey de Caria, Prouincia en Asia la menor, llamado Mausoleo: a qual, segun

caen-

cuenta Aulo Gelio en el lib. 10. de sus Noches, y otros Autores, amò a su marido en tanto grado, que todos hazen maravillas della, y lo ponen por muy notable exemplo. Muriò su marido en vida della, y hizo llantos, y sentimientos nunca vistos: y así le quiso hazer sepulcro conforme al amor que le tenia, y fue tal, que es puesto entre nuestras siete maravillas. Era de excelentissimo marmol la piedra de todo el edificio dèl. Tenia en circuito quattociètos y onze pies, y veinte y cinco codos en alto. Tenia en torno treinta y seis columnas de admirable piedra, y escultura. Su postura era desde el Norte àzia el Medio dia, y estaua abierto a ambas partes destas, con arcos de setenta y quatro pies de ancho. Las labores, y esculturas de este edificio vinieron a hazer los mejores maestros que en aquel tiempo auia en el mûdo. La parte de Oriente labrò, y esculpìo Scopas. La de Septentrìo. Briaz. La de Mediodia. Timotheo. La de Poniente, Leocares. Fue tal la perfeccion desta obra, tã hermoso, y sumptuoso el edificio, que por llamarse el Mausoleo, como el Rey para quien fue hecho, hasta oy por excelècia qualquiera grande sepulcro se llama Mausoleo. Autor es de lo dicho Plinio libro 36. y Pomponio Me la en el primero, y Herodoto en el seprimo. Hize memoria deste sepulcro Estrabon en el libro 14.

y Aulo Gelio, y otros muchos historiadores. De la Attemisa se escriue, que en continuos lloros, y tristeza por su marido, muriò antes de se acabar el edificio, auiendo bebido los huesos de su marido quemados, y hechos poluos.

El quinto edificio destes maravillosos, ponemos el templo de Diana, que la locura de los Gentiles adoraua por Diòsa, que estaua en la Ciudad de Efeso en Asia, en la Prouincia de Yonia: la qual Ciudad, segun dize Plinio, edificaron las Amazonas. Deste templo ay hecha muy grande mencion, y encarecimiento: dèl escriuiò libro particular vno llamado Democrito. Plinio en el libro 36. escriue dèl, y dize, que tenia quattociètos y veinte y cinco pies de longura, y docientos y veinte de anchura. La obra dèl era maravillosa: docietos y veinte años se tardò en acabar, y fue edificado en vna laguna de agua, por euitar el peligro de los temblores de tierra. Y dizen, que en el fundamento fueron echados en los assientos carbonos quebrantados, y encima lana, para hazer firmeza en el lugar humedo, y paludoso. Tenta ciento y veinte y siete columnas de marmol excelente, y que cada vna dellas auia mandado hazer vno de los Reyes de Asia, cada vna de setenta pies de alto, que es cosa maravillosa. Las treinta y seis de ellas, eran esculpidas de singular
la

labor: las otras de liso marmol. Los maestros que trageron, y fueron mayores en esta labor, segun Plinio, fue Tesifon, segun Estrabon hablado del en el libro catorce, Archifron. Pero quita esta diferencia, que en tasto tiempo no auia de auer vn solo maestro. Y tambien este templo fue reedificado ciertas vezes, donde pudo auer diuersos maestros. Solino en el capitulo 3. dize deste templo, que lo edificaron, ò dedicaron las Amaçonas: y Pomponio Mela en el primero dize lo mismo. Y dize Solino, q̄ quando aquel poderosissimo Rey Xerxes andaua sojuzgando la Asia, y quemaua todos los templos, a este solo, por su excelencia, dexò libre del fuego, y daño. Concuerdan los Autores, en que este templo sobre las columnas ya dichas tenia el enmaderamiento de la mas excelente labor, que se pudo pensar, ni obrar, y todo era de cedro. Assi lo dize Plinio libro diez y seis, y las puertas, y umbraldas de cipres. Este templo tal, y tan grande, qual està dicho, se le antojò a vn mal hombre de lo poner fuego, y assi lo hizo: y siendo preso, confesò, que lo auia hecho, no por mas de porq̄ que dase fama del. Y dize Valerio Maximo en el titulo de la codicia de fama, y Aulo Gello en el libro segundo, que fue mandado con grandes penas, que nadie escriuiesse su nombre, porque no conseguiesse la fama, que auia de

seado; pero aprouechò poco, q̄ Solino, y Estrabon dizen, que se llamaua Herostrato, y aun era refian entre los antiguos, quando alguno procuraua de ser conocido, y señalado en algun vicio, y mala hazaña, dezir, la fama de Herostrato. Y por cosa notable se puede escriuir, que el mismo dia que este templo se quemò, nació Alexandro Magno Rey de Macedonia, que sojuzgò a toda Asia. Autor es Plutarco en la vida del mismo, y Ciceron en el segundo libro de la naturaleza de los dioses, lo dize dos vezes, y el mismo en el de Diuinatione, dõde cuenta, que quando ardiò este templo, luego los Magos adiuinaron la destruiciõ de toda Asia, como despues la sojuzgò Alexãdro, y dizen, que despues fue reedificado en mayor grandeza, y excelencia que antes, y que fue maestro vn Democrates. Por lo qual despues del tiempo de la quema ya dicha, se halla hecha memoria deste templo; pero para nuestro proposito basta lo ya contado.

Y digamos de la sexta obra maravillosa, que era el Simulacro, ò imagen de bulto de Iupiter Olimpico, la qual estaua en aquel celebradissimo, y riquissimo templo que la vanidad de las gentes hizo a su dios, ò demonio Iupiter, en la Prouincia de Acaya, entre las Ciudades Elia, Spisa, llamado el lugar Olimpia: y assi el templo de Iupiter Olimpico, de la qual es cri-

criue Estrabon en el libro octauo, y Pomponio Mela en el segundo, y otros. Aqui estava este Simulacro, que era tan afamado por su perfeccion, y obra admirable: y aun tambien por su grandeza. Era la estatua de marfil, y el que la auia obrado Fidias, el mas excelentissimo escultor que auia auido en el mundo. La perfeccion della era tal, que la pusieron en el numero de estas siete cosas notables del mundo. De ella haze mencion por excelencia Plinio en el libro treinta, y en otras partes assi grandes. Auteres Dize Estrabon, que con toda la perfeccion, y primor desta imagen, era tan grande. Tambien es otra parte, que la haze maravillosa cosa, siendo de Marfil, que tan pequeñas piezas ay del, que solo pusieron por tacha, è inaduerencia a Fidias, maestro, y artifice della, que no mirò bien la proporcion de la imagen con el Tèplo, porque la hizo sentada, y tan grande, que imaginandola leuantada, y en pie, no podia por ninguna manera caber en el Tèplo. Y tuuose por defecto, y poca consideracion: como quiera que a todo lo demas nadie pudo llegar a osar imitar la perfeccion de ella.

Y la fama desta imagen haze mas illustre, y conocido este Templo, que otra ninguna cosa, aunque tambien era mucho: por que en este mismo lugar se hazia aquellos juegos, è luchas, llama-

das Olimpicas, de donde tomo origen, y principio el contar por Olimpiadas: los cuales Hercules fue el primero que los instituyò: y despues se tornaron a perder, y los tornò a instituir Ifito, hijo de Praxonides, è de Nemon, quatrocientos y cinco años despues de la destruicion de Troya, segun Eusebio, y en este año començò la primera Olimpiada.

La septima Marauilla dizen muchos, que sea la torre que estava en la Isla de Faros, junto a la ciudad de Alexandria de Egipto: su historia es esta. Faros era vna Isla pequeña, larga, y angosta en la costa de Egipto, fròtero a las bocas de el Rio Nilo, la qual en los muy antiguos tiempos, segun Pomponio Mela en el libro segundo, y Plinio en el quinto, y otros Autores, estava gran trecho apartada de tierra. Despues en tiempo de los mismos se abraçaua con la tierra firme con vna puente. En esta tierra firme està asentada aquella grande ciudad de Alexandria, que Alexandro Magno edificò, la qual dexò de edificar en la Isla Faros, por ser corto el sitio: en la qual Isla despues huuo poblacion, y Colonia, embiada por Iulio Cesar. En esta Isla, pues, llamada Faros, segun algunos, porque se llamó assi vn grande Piloto de Menalao, que alli fue sepultado, fue edificada por los Reyes de Egipto vna torre de altura, y labor maravillosa en vna peña cercada de agua,

toda de piedra, y de marmol altissimo. Cuya labor, y forma era tal, que costò ochocientos talentos, y esta soberuia, y hermosura se edificò, no para mas de para q̄ en lo alto de ella se encendiesse de noche grande fuego, q̄ guiasse a los nauios, que por la mar venian a tomar el puerto: la qual obra, segun los mas, hizo el Rey Ptolomco Filadelfo, y el maestro de ella se llamò Sostrato. De todo es Auor Plinio libro treinta y seis. Cesar en los Comentarios encarece mucho la altura, y labores de esta torre, y dize, que se llamò Faros, tomando nombre de la Isla. Lo mismo afirma Amiano Marcelino en el libro veinte y dos, do cuenta esta historia de esta torre, y del fuego que en ella se encendia para guia de los nauegantes. Y Solino en su Polistor, capitulo quarenta y cinco en el fin del, donde dize, que todas las torres que se hizieron despues para este efecto, se llamaron Faraones, por el nombre desta, como fue el Faro en Micina, y en otras muchas partes, y yo creo, que por esto se llaman oy dia Faroles los fuegos, que las naos suelen llevar de noche para guiar a las de su coaserua. Estos que dicho tengo, son los que cuentan por los siete milagros, aunque este postrero de la torre algunos no lo cuentan, y en su lugar los huertos Pensiles, que diximos que estauan en Babilonia. Así lo pone Lactancio Firmiano, los

quales eran sobre arcos, y boudas, de tal manera, que de baxo de ellos andauan, y morauan gentes, y auia en lo alto arboles infinitos, muy grandes, y altissimos, y muchas fuètes, y jardines. La forma de estos edificios escriue Diodoro Siculo admirablemète en el tercero libro, que dexo yo por no ser mas largo. Ladouico Celio en el duodezimo libro de sus lecciones antiguas cuenta estas siete Marauillas, y no pone por setena a la torre de Faro, ni a los huertos Pensiles, sino el Obelisco de Semiramis. Y porque el Lector mejor lo entienda, ha de saber, que Obelisco era vna cosa de la misma hechura de las Piramides, que tenemos dicho, que començauan en quadro, y acabauan en punta: no auia otra diferencia, sino que los Obeliscos eran de vna sola pieza, y por esto muy menores; pero toda via se escriue de algunos tan grandes como torres, y de muy hermosa piedra: y oyendia està en Roma vno llamado el Aguja, que fue traído desde Egipto, que es cosa marauillosa, segun dizen los q̄ lo han visto, ver su grandeza, y pensar como pudo ser allí traído por mar, y puesto allí. De este de Semiramis q̄ digo, que Celio cuenta por septima marauilla, escriuen, que tenia ciento y cincuenta pies en alto, y veintè y quatro de grueso su quadro, que sería en todo su ceenito nouèta y seis. Y fue sacada esta piedra en los

montes de Armenia afsi entera, y afsi llevada a Babilonia de Caldea, por mandado de Semiramis. Y pensar como se pudo llevar, y despues levantar, y assentar, parece cosa increíble, sino tuuiesse la antiguedad otras tan grandes cosas, y mayores, que sabemos, que fueron ciertas. De otros muchos Obeliscos grandísimos, que fueron hechos por los Reyes de Egipto, escriue Plinio en el libro treinta y seis en el capitulo 3. y 9. do dize como se facian enteros de la cantera, y otras cosas notables.

Cap. XXXIV. *Que mugeres fuerõ las Sibilas, y quantas, y en q partes. Rescriense muchas de sus profecias, señaladamente de las tocadas a nuestra Christiana Religion.*

Esta historia de las Sibilas, de todos es tenuta afsi a bulto por cierta, y saben que huvo Sibilas, que profetizaron muchas cosas; pero en particular, quien, y quantas, y quales fueron, y que cosas trataron, ni en que tiempo profetizaron, ni escriuieron, no lo sabrán, sino aquellos que han leído, y tratado las Historias, y libros de los antiguos. Y porque estos suelen ser pocos, y particulares, quise yo para publica utilidad, sumar aqui esta historia, y dar alguna noticia de cosa tan grande como es esta. Por que cierto es cosa maravillosa de ver, y contemplar el don de

profecia, que estas mugeres tuvieron general en muchas cosas, y quan particularmente profetizaron el aduenimiento de Christo, y su Passiõ, y otros grandes Misterios de nuestra Santa Fè, y Religion. De los quales diremos algunos, porque ninguna escusa tenga el Gentil Pagano, aunque no quisiesse leer, sino sus propios libros, como no la tiene el Iudio, leyendo los suyos, para no creer, y tener nuestra Fè. Porque de comun consentimiento de toda la Gentilidad, fuerõ creidas estas mugeres Sibilas, y recibidos sus libros. Principal, y señaladamente los Romanos en todas sus necesidades, y trabajos ocurrian, y consultaban los libros Sibilinos. Tanta multitud de Autores Latinos, y Griegos escriuen dellas, que serà bien escoger los mas principales, por no alargar tanta copia. Diodoro Siculo, Plinio, Solino, Seruio, Marciano Capela, Laetancio Firmiano, Eliano, Suidas, Estrabon, Marco Varron, Virgilio, y todos los demas de los Poetas. San Agustín, Eusebio, Orosio, y los mas de los Historiadores Christianos escriuen, y tratan de ellas. Sibila, dize Diodoro en el quinto, que quiere dezir, muger llena de Dios, Profetita. Seruio sobre el quarto de la Eneida, y Laetancio en el primero de sus instituciones las llama, Consejo de Dios. Suidas las llama, Profetisas. Quantas ayan sido estas mu-

res, y en que tiempos, no conforman en ello los Autores, porque vnos ponen pocas, y otros muchas. Marciano Capella no haze mencion mas q̄ de dos: otros las hazen quatro, como es Eliano de varia historia. Marco Varron pone diez: las quales cuenta Lactancio Firmiano en el primero, al qual quiero yo seguir, y tratar destas diez; y en el proceso tratarèmos algunas de sus profecias.

La primera de que haze memoria, fue de Persia, llamada por renombre Sanabeta; de la qual hizo grande mencion Nicanor, que escriuiò los hechos del Grã de Alexandro: otros dizen ser de Caldea: otros la hazen Hebreá, nacida en vna Ciudad cerca del mar Bermejo, llamada Noe, y su padre se llamó Beroso, y su madre Erinanta. Escriuiò veinte y quatro libros en versos, en los quales dixo cosas marauillosas del duenimiento, y milagros, y vida de Christo, aunque por orden, y artificio obscuro, y encubierro, como Misterio que no era para que todos lo entendiesen; en lo qual tambien conformaron con ella las otras Sibilas. Y Lactancio en el libro quarto, y en otras partes, sin señalar ninguna de ellas, escriue así particulares profecias de Christo. Y San Agustín en el libro diez y ocho, capitulo treinta y quatro haze vna breue suma de algunas cosas, que de nues-

tro Redemptor dixo esta, y las otras; de lo qual antes que paffe adelante quiero dezir algo, para que con mas gusto se lea lo que queda. Dize, pues: Despues de lo qual será preso por las manos iniquas de los infieles, y darlehan en su rostro bofetadas con sus sacrilegas manos, y con sus impuras, y malditas bocas lo escupiràn, y darà sus espaldas, y permitirà ser açotado carnalmente en ellas; sufriendo pescocadas, y golpes, callarà, no dirà palabra; y así no será entendido, ni conocido de donde viene su palabra. Será asimismo coronado de espinas: darlehan por manjar hiel, y por bebida vinagre, y esta será la mesa, y combire que le harán. Así que tu gente insipiente, y ciega no conociste a tu Dios, andando entre los mortales, antes lo coronaste de espinas, y mezclaste hiel, y vinagre para él. Romperse ha, pues, el velo de el Templo, y será a medio dia noche tenebrosa, y escura, por espacio de tres horas; y así morirà el Iusto, y durarà su muerte, y sueño tres dias. Y auiendo baxado a los infiernos, tornarà a la vida, y resucitarà. Lo qual todo es a la letra lo que Euangelistas escriuē, y la santa Madre Iglesia cree de Christo nuestro Redemptor. Lo qual, y lo demas que diremos, es sacado por Lactancio, y Agustino, de Marco Tulio Ciceron, y de Marco Varron, y de otros Autores Gentiles, que murieron

antes de el Nacimieto de Iesu Christo, segū que el mismo Lactancio lo prueba en el libro quarto, capitulo quize. Como estā bien de las mismas aquello que dize: Resucitarā los muertos; correrā, y andarā apriclla los ojos; los sordos oirā, y verā los ciegos, y los mudos hablarā libremente. Y mas adelante: Con dos pezes, y cinco panes hartarā en les yerres cinco mil hōbres, y en lo que sobrare, avrā cierto para satisfacera la esperança de muy muchos. Y boluendo al cuento, y numero de las Sibillas.

La segunda, dizē ser de Libia, y della haze mencion Euripides en el Prologo de Lamia.

La tercera se llamò Artemis, y nombrāla Delfica, porque nació en Delfos. Y desta trata Chrisipo en el libro de Diuinacion, y a esta hizieron estatua los Romanos, segun Plinio, y fue antes de la destruicion de Troya: y Homero pone muchos versos de los suyos entre los de su obra. Diodoro Siculo dize ser esta Dafne, hija de Terecias, y que los Argiuos auendo sejugado a Tebas, la embiaron a Delfos, y alli se auia hecho Profetia en los Oraculos de Apolo: de manera, que se llamò Delfica por esto, ò porque nació en Delfos.

A la quarta Sibila llaman Cumana Italica, y no la Cumana Maltēs, de quien diremos adelante, sino la natural de Cimerio,

Villa de Campania, cercana a Cumas, de cuyas diuinaciones escriuieron Neacio en los libros Panicos, y Pison en sus Anales, referido por Lactancio.

La quinta, aquella memoratissima Eritrea, que tan claramente profetizò, por don de Dios, lo mas importante de nuestra Religion; pero como dize Lactancio, en los passados tiempos, aquellos Gentiles deuiant tener por locuras, y desatinos los versos de estas Sibilas, porque no podian entender, como pariria la Vagen, y otras cosas, que assi sobrenaturales dixeron, que se hallan sembradas en los libros de los Historiadores, y Poetas antiquissimos. De esta Sibila escriue Apolodoro, que yendo los Griegos sobre Troya, les dixo, que Troya auia de ser destruida, y assi todos la hazen mas antigua, que la desolacion de Troya. Eusebio la haze muy moderna, que la pone en tiempo que reynaua en Roma Romulo. Estrabon dize, que fue en tiempo del grāde Alexandro. De esta Eritrea son aquellos versos Griegos, q̄ escriue Eusebio: las primeras letras de los quales jantadas, dizen estas palabras: Iesu Christo Hijo de Dios Salvador; que es cosa maravillosa cōtemplarlo. La sentencia de los quales versos pone San Agustin libro diez y ocho de la Ciudad de Dios, traducida en versos Latinos, que en nuestro Castellano

dizen lo siguiente: Sudará la tierra, señal de el juicio: de el cielo vendrá el Rey, que será Rey para siempre: conuene a saber, en carne humana, para que con su presencia juzgue el mundo; y así el incredulo, o infiel verá a Dios con sus ojos enfatçado entre sus Santos: y en el fin deste siglo aparecerán las animas de los hombres con su propia carne, y juzgarlos ha el mismo, quando estará la redondez de la tierra incalenta llena de maras, y veruas, y los hombres echará de sí los idolos, y simulacros, y todas las joyas, y riquezas: baxará a los infiernos, quebrantará las puertas del obscuro infierno. Pero a la carne de los Santos darfe ha luz libre, y clara: a los malos quemar los ha a eterna llama del fuego: descubrirse han los hechos secretos de todos: cada vno entenderá los secretos de todos; y Dios descubrirá, y manifestará todas las condiciones, y coraçones: será alliluto y llanto, y batic, y tenezar con los dientes: escurecerse ha el Sol, y las Estrellas: romperse han los cielos: perderá su lumbré la Luna: abaxarse han los collados: las baxuras se igualarán con las montañas; no avrá en todo lo del mundo, y humano, baxo, ni alto. Serán los campos iguales con los montes: todas las cosas se acabarán: la tierra será deshecha, y desmenuzada: las fuentes, y rios arderán, y serán asimismo quemados, y abrasa-

dos de este fuego la tierra, y el mar, y los ayres; y entonces sonará de los cielos vn sonido de trompeta horrible, y temeroso: y abriendose la tierra, descubrirá la escuridad, y confusión de el infierno, y los tormentos, y trabajos de los miserables condenados. Estas, y otras cosas va diciendo esta Sibila en sus versos, mostrando claramente a Christo Dios Encarnado, y el juicio final, y resurreccion de los muertos. Las quales cosas, como antes que passasen no se podian entender, denianlas de tener por desatinos, o ficciones, como la misma Sibila Eritrea de sí dize: Diranme, y tenerme han por Profeta desvariada, y mentirosa; pero quando fueren cumplidas las cosas que digo, acordarse han de mí: y ya no me dirán mentirosa, sino Profeta del grande Dios. Desta Sibila Eritrea tuvieron los Romanos muy muchos versos: y Autor es Fenestella, do trata de Quindecim viris, donde dize, que fueron embiados a la ciudad de Eritre por mandado de el Senado Embaxadores, por las profecias de esta Sibila, y que siendo Cōsules Curio, y Otaviano, fueron puestos en el Capitolio, que se reedificó despues de auer sido quemado, con los que de antes tenian. Esta Eritrea era de la ciudad de Yopia, Provincia de Asia la menor, que con fiaa con Caria, Digolo, porque huuo otras ciudades, y lugares de este

nombre como en Libia, en Boecia, en Locros, y en la Isla de Chipre; pero ser esta Sibila de Eritre, ciudad de Yonia, Autor es Estrabon en su libro 14. y dize ser puerto de mar, y cercana a vn monte.

Otra Sibila huuo, que cuenta en el sexto lugar, llamada Fite, natural de Samos, Isla en el mar Egeo cerca de Tracia, o de la otra Samos, Isla del mismo nombre, en el mismo mar, frontera de Efeso, y por esso se llamo Sibila Samia, y de ella escribe Eratostenes.

La que se pone por setena en orden, es la Sibila Cumana, llamada Amaltea: otros la llaman Demofile. Suidas la llama Herofil. Llamase Cumana, porque moraua, y profetizo en la ciudad de Cumas en Italia en Campania cerca de Baya. Desta escriuē Dionisio Alicatnaseo Solino, Aulo Gelio, y Servio, que lleuò a Tarquino Superbo, Rey de Roma, a vender nueue libros; aunque Suidas dize, que a Tarquino Prisco, y que pidio trecientas monedas de oro por ellos, y pareciendole al Rey excessiuo el precio, no los quiso: y ella luego en su presencia quemò los tres dellos, y tornò a pedir el mismo precio por los seis que quedauan, que auia pedido por todos; y pareciendole al Rey mayor delatio que el primero, se barlo della; la qual luego de los seis que quedauan, quemò los tres, y dixo, que por solos los

tres que quedauan, le auia de dar lo que al principio pidio por todos nueue. Marauillado el Rey de la determinacion, y con fiança suya, pareciendole que denia de auer algun grande misterio en ellos, le diò todo el precio por los tres solos. Fueron puertos, y guardados en el Capitolio, y tenidos siempre en grande veneracion. Plinio dize, que estos libros eran tres, y quemò los dos, y por el vno le dieron lo que auia pedido por tres. Todo sale casi a vna cuera Baste, que estos libros fueron despues tenidos en grãde veneracion, juntamente con los que de las otras Sibilas pudieron auer los Romanos. Porque como dize Marco Varron, segun Lactancio refiere, de todas las ciudades de Italia, y Grecia, y de Asia procuraron los Romanos auer, y hizieron traer a Roma quantos versos, y profecias pusieron auer de las Sibilas, principalmente de la Eritrea, como esta dicho. Y auia varones señalados, que tenian cuidado de estos libros, y no podian ser por otros tratados, de los quales habla Fenestella, que piatieron al Senado, como diximos, que embiasen a Eritre por los libros sibilinos, quando el Capitolio se ternaua a edificar; porque con el acuerdo de el se demieron de quemar los mas de estos libros sibilinos. Y por tanto se ha de tener, que no solamente los libros de la Cumana Sibila auia en Roma.

fino de todas las otras: y que la Sibila, de quien Virgilio haze mencion en el principio de la sexta Eneida, que estava en Cumas, do dize, que desembarcò Eneas, que deuia ser la otra Cumana, de quiẽ diximos, y no es la septima, porque no es verisimil, que presuponga Virgilio Sibila, quando Eneas entrò en Italia, y q̄ viuiese hasta el quinto Rey que hauo en Roma; y alsì lo dize allí Seneca, o es, que a esta que vèdiò los libros, la quisieron llamar Cumica, aunque no lo fuessè. Ella tambiẽ morò en aquella ciudad, como esta dicho.

La octaua, pues de las Sibilas, dizen ser natural de la tierra, y campo de Troya, de vn lugar llamado Marmissa, y esta es muy antigua, porque Heraclides Pontico dize, que fue en tiempo de Solon Filosofo, y de el grande Rey Ciro.

La nona Sibila dizen ser natural de Frigia, y profetizò en la ciudad de Ancira.

La dezima se llamò Albunea, y fue natural de Tibur, ciudad q̄ fue en Italia, 16. millas de Roma. Todas estas ya dichas Sibilas dexaron libros, y versos, en que dixeron grandes cosas de lo por venir, principalmente de los sucesos de Roma. prosperos, y aduersos, casi de todos hizierò mencion, y señal; alsì en los arduos, y grandes negocios hazian los Romanos ver, y consultar los libros Sibillanos, y se encaminauan, y se-

guian por ellos, y dauales tanto credito, que como quando vno quiere encarceres, que es muy grã verdad vna cosa, suele dezir: Es Evangelio lo q̄ os digo, alsì ellos deziã. Es respuesta, o hoja de Sibila lo que os digo. Y por esto dize Luucnal: *credite me vobis folium recitare Sybille*; porque dize, que estas Sibilas dauan sus respuestas escritas en hojas de arboles. Y Virgilio lo reafirma; destas Sibilas haze grande caso Ciceron en el segundo de diuinatione, do dize lo que tenemos dicho, que se facian sentencias, y palabras de las primeras letras de los versos; de manera, que ceceuyamos, con que estas fueron verdaderamente Profetisas, por don especial de Dios, sin merito suyo ninguno. Y ademas de las cosas de Roma, y otras que profetizaron, que todos vian, y entẽdian, y se aprouechauan dellas, dixeron; y mostraron muchas cosas de nuestra Christiana Religion, y nacimiento, y vida, y muerte de Iesu Christo, como es lo que tenemos dicho, y aquello de la Sibila Delfica, que es la tercera que contamos, do dize. Nacerà el Profeta de vna Virgon sin corrupciõ, ni ayuntamiento de varon. Y lo de la otra; Vendrà el que ha de venir, y reynara en pobreza, con callar su dominio, y señorio, y saldrà, y nacerà de vaso virgen. Y lo que Iosefo, aunque ludio de linage, y profesiõ, alega en el primero libro de sus antigüedades, hablan-

do de la torre de Babilonia en el capitulo nueue, diziendo: Deste hecho se acordò la Sibila, diziendo lo siguiente: Como todos los hombres hablàssen, y tuuiesse vn lenguaje, ciertos dellos edificaron vna torre altissima, como que por ella auian de subir al cielo; pero Dios embiando grandes vientos, derribò la torre, y diò, y puso diuersas lenguas en los edificadores, y por ello se llamó Babilonia la torre. Estas, y otras tales cosas escriuen de las Sibilas, Christianos, ludios, y Gètiles; lo qual aquellos Gètiles por sus pecados no entendieron, q̄ despues los Christianos antiguos, que alcançarõ a ver los libros dellas en poder de los Romanos, los notaron, vieron, y leyeron, como son Lactancio Firmiano, Eusebio, San Agustín, y otros, y oydia edifica mucho al Christiano conocerlo, y contemplarlo, y confundir, y conuenir al Gètil, y Pagano. Otras muchas huuò, que fueron llamadas asimismo Sibilas, porque fueron tenidas por aduinas, y profetisas, como Casandra, la hija de Priamo, y Campusia Colofonia, hija de Calchante, y Mão Tessalica, hija de Tiresias Tebano, y otras así, que por breuedad dexo. Y porq̄ de las diez solas hazen los Autores especial mencion, y en este proposito bastará ya lo que está dicho.

Cap. XXXV. *Porque fue dado el sueño al hombre, y como el sueño aemasiado es dañoso, y vicio muy reprehendido. De que manera, y postura se deue el hombre acostar, para que sea mas saludable el sueño, y por que razones.*

EL sueño, y dormir fue dado naturalmente al hombre para descanso, y conseruacion de el mismo, porque no ay obra natural en èl, que no tenga necesidad de descanso, y alternacion. Aristoteles en el quarto de los animales dize, que todo animal, que tiene sangre duerme: y allí prueba como duermen los pezes, por razones, y por experiencias. El sueño es vn adormecimiento, y descanso de todos los sentidos, que se causa de la euaporacion, y humores, que del estomago, y manjar suben al cerebro, dõ de templandose aquel vapor calido, con la frialdad del descendiendo adormece los mouimientos, y sentidos exteriores, y retrayendo se el espiritu vital al coraçon, los miembros se adormecen, y descansan de su trabajo, hasta q̄ auiedo cobrado el espiritu vital (que es instrumento, y vehiculo con q̄ el anima haze sus operaciones, y gouierna, y manda todo el cuerpo) nueuas fuerças, y cessando, ò menguando los vapores, el hombre despierta, y los sentidos, y potencias tornan a hazer con mas fuerças sus operaciones. De estas

razones, y causas, que causan el sueño, y como passa, trata largo Aristoteles en el de Somno, y Vigilia: y Plutarco pone muchas, y muy varias opiniones de Filósofos, en el libro de Platonicis Philosophorum. Y todos los naturales hablã dello, que podrá ver el muy estudioso. Y viniendo a lo que propusimos, digo, que aunque como dize, el sueño es descanso, y salud del cuerpo, esto se entiende, si se toma moderadamente, y con templança, porque el mucho sueño, segun Aristoteles, enflaquece los espiritus corporales, y animales, assi como el moderado los esfuerça, porque muchas cosas ayudan, y son necesarias; pero tienen su limite, y medida. Necesario es el sabroso comer; pero si es en exceso, haze mucho daño, y no gusto. Assi el trabajo moderado es saludable, y el desordenado empece. Desta manera el sueño no se ha de tomar mas de lo necesario, para el descanso, y recreacion de los espiritus, y sentidos, y miembros. Porque lo demasiado, demas que los miembros, y sentidos se entorpecen, y enflaquecen, con la ociosidad, causa el mucho sueño tanta humedad en el cuerpo, que lo enferma, y mata, porque durmiendo todas las humedades del cuerpo se retraen con el calor natural a las partes interiores, y ninguna evacuacion se haze de las superfluidades, ni humedad del. Y no

solamente el dormir demasiado es prohibido por los Medicos, y Filósofos naturales: pero por los morales, y sabios, es muy reprehendido. Aristoteles dize, que durmiendo no ay diferencia del discreto al necio: y cierto aunque por otra cosa no durmiese poco el sabio, sino porque no se iguale con el el que no lo es, lo debria de hazer; que aunque el dormir sustenta la vida, y salud, bien considerado, lo que se duerme, no se vive. Pues como dize Plutarco en el libro de la cõtienda de agua, y fuego, el que duerme, no tiene mas valor, ni saber mientras duerme, que si fuesse muerto. Plinio conforma en el libro treinta y seis, diziendo, que el sueño nos menoscaba la mitad de la vida, pues quando dormimos, no sentimos, ni sabemos si vivimos. Y en el proemio de su obra, llama Vigilia a la vida. Y Ouidio, y otros Poetas, y sabios, al sueño llaman imagen, y semejança de la muerte; y en la sagrada Escritura, el sueño entre otras cosas significa, y es figura de la muerte. San Pablo en el quarto de la primera a los Thessalonicenses, dize: No quiero que dexeis de saber hermanos de los que duermen: y va hablando de los muertos. Y mas abaxo: Dios a los que durmieron por Jesu Christo; con el los traerá. Tambien es figura el sueño de la negligencia, y pereza: el mismo San Pablo lo muestra, do dize: Hermanos ya es tiempo

po de leuantar del sueño. Tam-
 bien significa el pecado, y culpa,
 segun San Gregorio en el octauo
 de los Morales, capitulo dezimo,
 do dize: El dormir es estar, y per-
 seuerar en los pecados, porque si
 por el nombre del sueño no se
 demonstrara, y entendiera el pe-
 cado, no dixera San Pablo: Ve-
 lad justos, y no querais pecar. Aya
 pues verguença el que lo mas de
 la vida gasta en la cama, y en el
 sueño, que no tiene menos cul-
 pa, que el que estuuiere todo el
 dia comiendo, pues estas cosas se
 han de tomar para sustentacion
 de la vida, y no para daño della, y
 del anima. De manera, que el sue-
 ño se deve tomar por necesidad,
 y no por vicio. Y pues se ha de
 empicar en sola salud corporal,
 sepamos agora de qué manera, ó
 postura se deve acostar el hom-
 bre en su cama, que mas proue-
 choso sea el sueño para su buena
 disposicion, que aunque sea age-
 no de mi facultad, y que no satis-
 farà a todos, pues de tantas co-
 sas tratamos, no dexará de ser
 prouechoso hablar en esto. Digo,
 pues, que segun todos comun-
 mente, a los hombres sanos el
 saludable dormir es acostarse el
 primero sueño sobre el lado de-
 recho, y despues la mayor parte
 de la noche sobre el izquierdo: y
 al cabo lo postrero del sueño tor-
 nar va rato sobre el derecho. La
 razon de lo qual es, que el esto-
 mago está situado en el hombre
 de tal manera, que la boca del es-

ta algo mas al lado derecho, que
 al izquierdo, y el fondo, ó bolsa
 del declina algo a la parte izquier-
 da, y acostandose sobre el lado
 derecho vna hora, ó dos, el esto-
 mago cae sobre el higado, y de
 ello se siguen dos prouechos, el
 vno, que el estomago se endere-
 ça, y endereçandose, el manjar
 comido, muy mejor decienda a
 lo baxo del. Lo segundo, que la
 humedad de la vianda refresca, y
 humedece al higado, y con el ca-
 lor del higado se esfuerça el ca-
 lor natural en el estomago para
 començar la digestion. Despues
 que estos dos efectos son conse-
 guidos, es bien boluerse sobre el
 izquierdo, porque buuelto así
 cae el higado sobre el estomago,
 y abraçalo, y abrigalo con sus alas,
 y el manjar se participa mas del
 higado, y acabase la digestion;
 pero al fin es bien tornar otro po-
 co al cabo del sueño sobre el la-
 do derecho, do començará: por-
 que el estomago se torna a ende-
 reçar, y descubrir del higado: y
 de pedir qualquier ayre, y super-
 fluidad de la passada digestion. Es-
 ta regla dicha es buena, y entien-
 dete para los que tienen el higa-
 do temolado, y el estomago no
 frio, sino ambos miembros sa-
 nos, y acordados; pero el que tu-
 uiere el higado muy caliente, y
 el estomago frio, como siempre
 acaece, no le cumple que duer-
 ma jamás sobre el lado derecho,
 porque como el estomago cae
 sobre el higado, el higado apre-

rado por todas partes, inflamafe, y enciendese en exceso, y el estomago queda descubierto de la parte de arriba, y enfriase mas, ademas que el mayor calor de el hígado roba, y lleva para si lo poco que ay en el estomago, y siguefe mala digestion, y disposicion, y por tanto a los que así tienen estos dos miembros, estomago frio, y hígado caliente, les cumple acostarse sobre el lado izquierdo siempre, porque el estomago con caerle el hígado encima, está abrigado por ambas partes, y haze su digestion. Y el hígado estando así, de la parte de arriba está descubierto, y descargado, y por esso se refresca, y no inflama. Tambien acostumbra algunos dormir echados sobre el estomago boca abaxo, lo qual ayuda, y conforta la digestion, porque ayunta, y retiene el calor natural a la parte del estomago, y está en mejor disposicion de hazer euacuacion de las superfluidades; lo qual es al contrario en el que duerme echado de espaldas, y el rostro para arriba; porque el calor natural se derrama, y por esso enflaquece la digestion, y las superfluidades no pueden acudir a la boca, ni vias ordinarias, antes caen al pecho, y garganta, y causan muchas vezes ahogamientos, perlesias y otras enfermedades. Tambien dā por auiso los sabios en medicina, que no durmamos muy estendidos en la cama, por

que estando así, se haze la digestion flacamente; porque segun el Filosofo, la virtud, y fuerza vni da, y apretada, mas fuertemente obra, que no estendida, y derramada, y tambien la carnosidad, que cubre el estomago, se junta mejora él, y lo calienta y esfuerça mejor, estando medianamente encogido el hombre, y no muy derecho, y estendido. Estos auisos, y reglas, digo yo, que son necessarias para los flacos, y delicados, que al sano, y recio, la mejor regla es guardar la costumbre que tiene, y como quiera que se acueste, se ofrezca y encomiende a Dios antes que duerma.

Cap. XXXVI. *De donde tuuo origen, y principio la manera que se solia tener en España, de contar desde la Era de Cesar. Que cosa es Era, y porque, y quando se dexò de usar esta cuenta.*

ANtiguamente en Castilla en los instrumetos, y escrituras para señalar el tiempo de ellas, ponian la Era de Cesar de la manera que agora se pone el Nacimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo, y lo mismo se hazia en las Coronicas, è Historias, como el que algunasha leído podrá auer visto, y es cosa, que aunque trillada, y vista por todos, pocos han querido saber la causa, y origen dello, y como, y porque se aya dicho esta Era:

entre los quales he sido yo , que aunque en otras cosas de esta calidad me he trabajado , en esta nunca auia mirado, hasta que los dias passados vn varon de muchas letras, y de grande rectitud, y bondad, me embiò a pedir con instancia, que le escriuiesse lo que yo sabia, ò auia leido del origen, y causa de la Era de Cesar, y lo de mas al proposito tocante, que parece ser , por estar ocupado en otros mayores , y mas importantes estudios , no quiso, ò no pudo gastar su tiempo en cosa de tan poca importancia. Por lo qual yo necesitado, y obligado a hazer lo que me pedia, trabajè , y busquè lo que agora aqui quiere escriuir, porque acaeciò assi, que antes que èl pudiesse ver mi respuesta , aunque tardè pocos dias en la embiar, plugò a Dios de lo llevar para si con su fallecimiento, por lo qual, lo q̄ no pude dar a quien me lo pedia , quise manifestarlo a todos; y aunque a la verdad no acabo de satisfazer, ni dar lumbrè a la duda, alomenos serà motiuo, y ocasion para que otro la dè, añadiendo, y enmendando lo que yo faltare. Lo que se me ofrece dezir es, que en esto se puede tener vna de dos opiniones. La primera, q̄ esta palabra, Era, se escriue con aspiracion, y assi la he hallado yo en las Historias de España en algunas partes, aunque en otras sin ella. Y siendo assi, diremos, Hera venir de herns, que quiere dezir, Señor , y seria, que

era corrubto vocablo , vulgarmente; lo tenemos por Señoria, y Monarquía, ò Reyno, y que Era de Cesar quiere dezir , principio de el Reyno de Cesar: entendiendese de Otobiano. Esto mismo le pareciò a Antonio de Nebrixa, el qual en su Vocabulario de lengua Española dize, Era de Cesar, Monarquía Cesaris: y los Astrologos en sus cuentas, señaladamente el Rey Don Alonso en sus tablas, a los principios de los Reynos llama Era, como al de Filipo, al de Alexandro, al de Nabucodonosor, y al de Cesar, y de otros muchos. Pero aunque esto parezca assi claro, tiene vna dificultad, a que es menester satisfacer, y es esta, que como Eusebio, y Paulo Orosio , y otros muchos escriuen, Christo nació a los quarenta y dos años de el Imperio de Otobiano Cesar: y siendo como es assi, parece, que la Era auia de anticiparse quarenta y dos años al Nacimiento de Christo , pues tiene respeto al principio de el Imperio de Cesar, en la manera que la tenemos considerada , y no se anticipa sino treinta y ocho años; assi la pone el Rey Don Alonso, y por todas las Coronicas de España lo verán claramente, donde no huviere yerro en la letra, que sièpre se anticipa la Era de Cesar al Nacimiento treinta y ocho años cabales. Lo que a mi me parece en esto es, que Eusebio, y Orosio, y todos los q̄ ponen el Nacimiento

to de Christo a los quarēta y dos años de Otaviano Cesar, cuenta su Imperio desde que el vino a Roma, luego como murio Julio Cesar su tio, y venido fue hecho Capitan, despues de algunos trāces, juntamente con los Consulles Hircio, y Panfa, contra Marco Antonio: porque contando desde aqui, y no de otra manera, viene cabal el Nacimiento de Christo a los quarenta y dos años del Imperio de Otaviano, como luego mostrare. Pero los q̄ cuentan la Era, tomaron este principio quatro años mas adelante, y parece que tuvierō razon; porque en la verdad en estos quatro años primeros no mandò Otaviano a Roma, ni tuuo la gouernacion sin resistencia, antes al principio dellos tuuo guerras, y discordias con Marco Antonio: despues huuo de auer el Consulado por fuerça en lugar de Hircio muerto, yendo a Roma con gente de guerra. Despues de esto hizieron su liga el, y Marco Antonio, y Lepido, que ellos tres gouernassen las cosas por cierto tiempo, è hizieron la cruel prescripcion, en que mataron grande copia de hombres principales de Roma, y de ahí el, y Marco Antonio passaron a Grecia a perseguir los matadores de Cesar, y hauieron sus batallas en Grecia con Bruto, y Calsio: los quales siendo muertos, y vencidos, dexando a Marco Antonio en las partes Orientales, Otaviano se

vino a Italia, donde se le tornò a levantar Lucio Antonio, hermano de Marco Antonio, y Otaviano lo cercò en Perugia, y lo compeliò a rendirse. Y así auiendo vencido todos sus enemigos, sin tener contradicion, se vino Otaviano a Roma a mandar, y gouernar a Italia, Francia, y España, y Alemania, porque en Africa estava Lepido, y en Oriente Antonio. Y esta entrada, y señorío suyo, fue passados quarenta años despues de su venida de Grecia: y por tanto, con razon de aqui se comienza la cuenta de Era, y señorío, y esto es treinta y ocho años antes de el Nacimiento de Christo: y Eusebio, y Orosio, y todos los q̄ ponen el Nacimiento a los quarenta y dos del Imperio de Otaviano, cargan la cuenta de su Imperio desde el dia que Julio Cesar su tio fue muerto. Y esto se prueba claramēte, porque Julio Cesar, consta por las historias todas, que fue muerto a los setecientos y diez años corrientes de la fundacion de Roma, y Christo nació a los setecientos y cincuenta y dos años, y van de lo vno a lo otro inclusiue, quarenta y dos años: por do se vee, que todo este tiempo dan al Imperio de Otaviano. Tambien, segun Eusebio, Julio Cesar fue muerto en el año de la creacion del mundo de cinco mil y ciento y cincuenta y siete: y Christo nació, segun el mismo, en el año de cinco mil y ciento y nouenta y nue-

ne, que vãn de lo vno a lo otro los mismos quarenta y dos años: y contando por Olimpiadas, Julio Cesar fue muerto en el segũdo año de la ciento y ochenta y quatro Olimpiada, y Christo nació en el tercero de la ciento y nouenta y quatro Olimpiada inclusa: và de lo vno a lo otro los quarenta y dos años: los quales, como digo, todos cargan al Imperio de Otaviano, y así lo anticipan quarenta y dos años al Nacimiento, como quiera que su verdadero Imperio fue quatro años despues desde do comienza la Era, y treinta y ocho años antes del Nacimiento, por lo que dixe, que los quatro años no fue señor, ni Governador. Lo qual todas las historias Romanas lo muestrã, Plutarco, Apiano, Dió, y Suetonio, y mas claro Tito Livio, o por mejor dezir, Lucio Floro en las Epitomas del libro ciento y veinte y cinco, y ciento y veinte y seis, do dize, que vino Otaviano a Roma, quando su tio Julio Cesar fue muerto, de edad de diez y ocho años, y fue Consul en el diez y nueue: y que passadas todas las guerras, y sojuzgados sus enemigos, se vino a Roma vencedor, y señor en el veinte y tres de su edad. Demanera, que por esta cuenta tambiẽ de Livio, passados quatro años despues de muerto su tio, comiẽça el señorio de Otaviano, y viene con la cuenta de la Era, treinta y ocho años antes del Naci-

miento de Christo.

Otra opinion, y consideracion se puede tener en esto de la Era, que serã escriuiendose con dipthongo, ae, sin aspiracion, que se diga, ab are, que quiere dezir, Metal, por pecunia are constata: y que tenga su origen del principio del cẽso, y tributo, que a Otaviano se pagaua, que se diga ara de Cesar, el seruicio de Cesar, y tributo, y no el señorio de Cesar, y que se diga, are ab ara, como se dize era el mismo cuño, que se ponía en las monedas de su valor, y que desde el tiempo que este seruicio se cobrò, se cuenta la Era. Deste parecer es S. Isidoro: el qual en el lib. 5. de sus Etimologias, en el capitulo 36. dize estas palabras. Ara singulorũ annorum constituta est à Casare Augusto, quando primo cẽsu excogitato Romanorum orbem descripsit. Dicta autem ara, quod omnis orbis aes reddere professus est Republica. Donde se siente claramente, que esta manera de contar, vino, y tomò nombre de aquella moneda, y censo que se pagaua, que era casi como esta moneda forera de España: y lo mismo afirma en el capitulo siguiente, hablando de lustro, como antiguamente contauan por lustros, dize: Adhuc enim Consules, adhuc ara non erant. Y tãbien Ambrosio Calepino en su dictionario le parece esta manera de contar de Era, tener este origen, y sus palabras en la diction.

cion era, son estas siguientes: Astrologi quoque initium à quo supputationes incipiunt, era vocant: dicta era, ex eo quòd omnis orbis æs reddere profusus est Reipublica. A estos Autores signe Alonso Venero Frayle Dominico en su Enchiridion de los tiempos. Sus palabras son estas. Y otros cuentan de la Era del mismo Otaviano; porque como tuuiesse a todo el mundo sujeto, queriendo saber, que tanta gente tenia a su mandado, puso edicto que cada cabeça se fuesse a registrar a la Ciudad donde fuesse su naturaleza, y que alli en su petició diesse cierta moneda: y porque aquella moneda se cõflaua de metal, llamòse aquella discrepcion era. Y dize abaxo: Esta manera de contar se viò en nuestra España por largos tiempos. Demanera, que segun estos Autores, y razones, esta cuenta de las Eras viene abaxo, por pecunia, por aquel primero tributo, que para Cesar se cobrò, y no tendrá respeto al principio de su Imperio, sino al principio de este censo, ò seruicio, y del tomò nombre abaxo. Pero queda aqui otra dificultad, y no pequeña, y es, q̄ este edicto, y pecho de Cesar, no parece que començò tanto antes del Nacimiento de Christo como treinta y ocho años, como se cuenta la Era, antes por el segundo capitulo de San Lucas parece se dà a entender, que se començò en el año que nació

Christo, do dize: *Exijt edictum à Cesare;* y así no concuerda este principio con el de la Era. A esto me parece, que se puede responder, que bien pudo ser, que acá en las partes Occidentales, de Italia, Francia, y España se començasse este edicto, y censo por mandado de Otaviano Cesar, desde el tiempo que diximos, que él se hizo señor, y vino a Roma, que fue treinta y ocho años antes q̄ naciesse Christo; y que en Siria, y en Iudea no se hiziesse este repartimiento por Cesar, porque aquellas Prouincias quedarõ en la gouernació de Marco Antonio, hasta q̄ despues todo vino al dominio, y Monarquia de Cesar. Y no implica contradiccion, que treinta y ocho años antes se huuiesse cobrado de España, y Francia, y que de alli se cuenta acá esta Era. Y así tambien pudo ser, que el primero censo, y seruicio que se cobrò general de todos los Reynos, y Prouinciás, fue aquel de que cuenta San Lucas. Pero otros huuo primero Prouinciales, del qual pudo tomar origen nuestra Era. Lo qual claramente muestra Beda sobre aquel mismo capitulo de San Lucas, sobre la palabra: *Vt describeretur vniuersus orbis,* dõde dize: *Signat hanc descriptionem, vel primam esse harum, que totum orbem concluserit, quia pleræque iam partes terrarum leguntur fuisse descriptæ.* Que quiere dezir: Muestra esta descripciõ ser la primera, que fue vniuersal à

todo el mundo, porq̄ antes desto muchas tierras particulares se lee auer sido descritas. Y S. Ambrosio afirma lo mismo en este mismo capitulo de San Lucas, diziendo: *Atque pleraque iam partes terrarum, sepe fuisse descriptas loquantur historia.* Que dize: Otras muchas tierras, y Pronincias dizen las historias auer sido antes descritas. Y assi Lucio Floro en la abreuiaçion de el ciento y treinta y tres libro de Tito Lino escribe que Cesar echò cierto cẽso, y tributo en todas las Galias, despues de auer vencido, y uer to a Lepido, y a Marco Antonio, que fue esto poco menos de treinta años antes que Christo naciese, y assi deuio ser este otro edito, y pecho que se cobró de España, y otras Pronincias treinta y ocho años antes de el mismo Nacimiento, de donde tomasse nombre, y origen nuestra cuenta de la Era. De manera, que sea por la primera causa, que Era se diga por Reyno, y Señorio, ò por esta segunda, que venga Era por el tributo: que lo vno, ò lo otro començò quando tenemos dicho treinta y ocho años antes del Nacimiento de Christo. Esta costu.

bre de contar por Eras es muy antigua, alomenos en nuestra España, y pienso que nunca se dexò desde el tiempo de Romanos, pues los Godos lo usaron: y San Isidoro en su tiempo de ellos escribe de ella, como de cosa muy antigua. Y aunque yo no sabia dezir quando se començò principalmente a usar, se que se usò muy muchos tiempos, como vemos por las antiguas Coronicas de España, hasta que el Rey Don Juan el Primero, que perdió la batalla de Alhubarrota en el quinto año de su Reynado mandò, y vedò, que de adelante, no se pudiesse en los instrumentos, ni historias, de la Era de Cesar, sino solamente el Nacimiento de Christo. Lo qual fue en el año de mil y trecientos y ochenta y tres, y en la Era de Cesar de mil y quatrocientos y veinte y vn años. Y esto es lo que hasta agora yo he podido entender, y alcanzar en este proposito de la Era de Cesar. Y con esto se acaba el capitulo, y la tercera parte de la Silva. La honra, y las gracias sean dadas a Dios, que viue, y reyna siempre sin principio, y sin fin.



QVARTA PARTE

DE LA SILVA DE VARIA
LECCION, NVEVAMENTE COMPVESTA,
y añadida por el mismo Pedro Mexia, Coronista
de su Magestad.

CAPITVLO PRIMERO.

En el qual, y en el siguiente se trata de el principio, y origen de el vso de los anillos: para quantas cosas, y prouechos han vsado de ellos los hombres. Y cuentanse en el proposito muchas, y agradables antiguedades.

EN TRE todos los adereços, que el ingenio, è industria (y no sè si diga la vanidad humana) ha hallado, è inuentado para el adereço, y compostura del hōbre, a mi juicio ninguno iguala, o menos no haze ventaja al de los anillos, y sortijas; así en primor, y sutileza, como en estima, y valor; porque ademas de que su talle, y hechura es redonda, que es la mas perfecta figura de todas, son tan linianos, y sutiles, que caben en vn pequeño dedo de la mano: y hazense del mas excelente metal de todos, y con la mas estimada, y hermosa cosa del mūdo, que son el oro, y las piedras preciosas. Desuerte, que hallò la

ambicion, y presuncion humana, arte, y manera, como en vn flaco dedo pudiesse traer vna Villa, ò Ciudad, ò grandes rētas, y haziēdas, pues traen el precio, y valor dellas, como sabemos, que algunas piedras lo valen, y que fuesse sin estoruo, ni impedimento del vso, y exercicio de la mano: y esto, aunque en parte aya seruido, y sirua de otros efectos, y prouechos, como se dirà; el fin principal, comunmente en la verdad, ha sido (a lo menos es aora) de eleccion de la vista, y ostentacion, y apariēcia de riqueza, y gētilieza. Desta cosa, pues, tan estimada, y vsada, bien serà dezir algunas antiguedades, q̄ hallamos escritas, pues las ay muy agradables.

Primeramente, quien ay a sido el inuentor. ò la causa dello, no se puede aueriguar por las historias; porque lo que algunos dizē, que por la memoria de Proteo, a quien fingen los Poetas, que Iupiter apañionò con cadenas de hierro en vna peña, y que lo librò Hercules, permitiendolo Iupiter, con condicion, que truxesse vn anillo de hierro siempre, con parte de la piedra engastonada en èl, en memoria de la prision, y que este fue el origen de los anillos. Pues Plinio, y otros Autores Gentiles lo tienen por fabula; los Christianos, q̄ ninguna vanidad de aquellas admitimos, no ay para que tratemos de èl. Lo que yo en esto tengo por opinion, es, que los anillos no fue inuencion de vn hombre solo, sino que muchos cayeron en ello en diuersos tiempos, y lugares, porque no es cosa de tanto ingenio, que de ararse vn hilo al dedo, no pudesse atinar a que se podia hazer vn anillo de oro, ò que sea de hierro, como lo vsatò los antiguos Lacedemonios, y Romanos, por principales que fueren, antes que se vsasse tanto el exceso, y de orden de todas las otras cosas. De donde quedò despues en costumbre, y casi por ceremonia en Roma, embiar los desposados a sus esposas anillos de hierro. En lo que toca a la antiguedad, a Plinio le parece, que en tiempo de la guerra de Troya, aun no lo vsauan los hom-

bres, tomando argumento de q̄ Homero, que aquella guerra escrivio, no haze mencion ninguna de anillos, ni de èl sellar con ellos, haziendola de los collares, y manillas, y del cerrar, y anudar las cartas, y de otras cosas, que le parece a èl, que si huiera anillos, no pudiera dexar de apuntarlos en lo qual Plinio se engañò, y el argumento que se haze es muy flaco, porque mas de quinientos y cinquenta años antes fue Iosefo, que la guerra, y destruicion de Troya, y leemos en las Historias del Genesis, que no pueden mentir, que quando Iosef declarò el sueño al Rey Faraon de Egipto, y èl lo constituyò por su Governador, y Lugarteniente en el Reyno, entre las otras insignias, y aderecos que le diò, se quitò el anillo de su mano, y se lo puso en la suya. Y no solamente los deuias vsar entonces los Reyes; pues de Iudas, hermano del mismo Iosef, leemos, que quando la hermosa Tamar su nuera lo engañò en el camino, fingiendose ser ramera, le tomó por prenda el baculo, y anillo que traia. Y despues desto en tiempo de Moyses, que fue tambien quatrocientos años antes de la guerra de Troya, hallamos memorias de anillos, quando se escriuen en el escudo los ornamentos, y vestimentas, que auia de adereçar para el sacerdocio de Aaon su hermano, y de sus hijos, de lo qual tã bien haze grande menciò Iosefo

en el tercero libro de las Antiquidades. Así, que mas antiguos son los anillos de lo que Plinio congetura; pero como faltò de la Escritura diuina, no es maravilla, q̄ no tuuiesse noticia de lo que tengo dicho: y tambien èl haze argumento del vso de Roma, de el qual principalmente habla en este proposito: y en ella, segun èl mismo afirma, fue tan poco el vso de los anillos, a lo menos de oro, que en las estatuas de los Reyes, que tenian en el Capitulo, en solas las de Numa, y de Seruio Tulio se hallauan, y que comunmente no se traian sino de hierro, como arriba dixè: y en esta costumbre duraron muy mucho tiempo los Romanos, q̄ solamente a los que iban por Embaxadores a los Reyes, y gentes extrañas, se les daua del publico tresoro anillos de oro por honra, y autoridad de la embaxada: y que aun en los triūfos no se los ponian sino de hierro, aunque les ponian en el carro corona de oro: y despues andando el tiempo, como esto se fue corrompiendo, se hizo ley en Roma, que ninguno de el pueblo, ni hombre de baxa condicion, pudiesse traer anillo de oro, sino solamente les era cõcedido a los Equites, que era vn estado entre los Patricios, y Senadores, y el pueblo: como agora tambien podríamos dezir, que son los Nobles, y Caballeros, entre el pueblo, y los Principes, y Grandes. Y fue esto de los

anillos tenido entanto, que era como armar Cavallero, ò hazer Hidalgo, dar a vno vn priuilegio de traer anillos de oro, y por ello eran los Equites conocidos, y distinguidos de el pueblo, como el mismo Plinio, y Dion, y otros escriuen: de la manera que los Senadores (que tambien los podian traer) se conocian, y señalauan por la vestidura llamada Laticlani, que ellos solos podian traer, q̄ era texida, y labrada con purpura, segun que tambien lo pinta Plinio: y por los Equites se llaman los anillos, anillos Equestres: y así los llama Horacio. Y no se daua esta insignia, y priuilegio de los anillos, sino por grande causa, y hecho muy señalado, y a personas de cierta calidad, y linage, y hacienda, aunq̄ era defecado, y procurado tanto, q̄ como vnavez Iulio Cesar hablado à sus Militres, y soldados, les prometiesse dadinas, y galardones, y alcanzasse el dedo en señal de q̄ cumplia lo que dezia, como oy dia se suele hazer, ellos entendieron que se les hazia señal de darles priuilegio de anillos de oro, que era hazerlos Equites. Verdades, que despues que en Roma huuo Emperador, como las cosas se lleuauan por fuor, y voluntad de vno, huuo en esto, como en otras cosas, de forden, y exceso: y se diò esta preeminencia, y estado a algunos que no lo merecian. Y así lo hallamos murmurado, y notado por algunos Autores, co-

mo se podrá ver por Iuuenal, y por Suetonio en las vidas de Cesar, y de Vitelo. Tambien parece, que la ley que prohibió los anillos de oro a la gente popular, no denia ser hecha, y que era grande el vso dellos al tiempo de la segunda guerra entre Roma, y Cartago, quando Anibal venció a los Romanos en la batalla de Canas, porque Plinio, y Tito Livio cuentan, que de los anillos de oro que huvo de los muertos en esta victoria, embió tres modios, ó celemines llenos a Cartago, ó deuieron ser muertos, y presos tantos del estado de los Equites, que bastaron para esto. Y así lo dize Plutarco, que tambien cuenta esto en la vida de Anibal. De los Cartagineses tambien hallamos escrito, que tantos anillos consentian, y permitian traer a cada vno quantas eran las guerras en que se auia hallado. Marco Tulio Ciceron, también en la oracion contra Verres escriue, que los Capitanes Romanos acostumbrauan despues de auer vencido alguna grã victoria, dar a sus soldados insignia, y premio de anillos de oro. Otra cosa tambien ay que notar en este mismo proposito, antes q̄ vengamos a probar con exemplos, de que cosas han seruido, y vsarõ de los anillos los antiguos, y esta es: Que en sus principios, y aun siempre despues por la mayor parte se ha traído en la mano izquierda, y en el dedo cercano

al mas chico della. Y Plinio dize, que en este mismo dedo tenian anillos las estatuas de Numa, y Seruio Tullio Reyes: y por esto es llamado dedo anular, por que en Latin llaman anillo *annulus*. La causa, y razon deste dãn algunos variamente. A Plinio le parece, que fue esto en su principio como de cosa q̄ parecia exceso, y muy demasiada curiosidad traer anillo, y porque en la mano izquierda se podría traer mas escondido, se ponía en ella; porque dize èl que si nosotros queremos decir, que fue por no impedir, ni embaraçar a la derecha para la guerra, que el mismo inconueniente ay en la izquierda con el escudo que en ella anda. A otros les parece, que fue esto para traer mas seguras las piedras de los anillos, porque de aquella mano se vsaua menos comun mête, y que en ella se escogió aquel dedo por mas dispuesto, y menos ocupado en el vso de la mano. Macrobio, que pone esta opinion, y tambien la de Plinio, pone otra, y es decir, que desde el coraçon a aquel dedo, descende vn nervio, ó vena, y acaba allí, y por honra de el coraçon, pareció que merecia coronar aquel dedo con corona de oro. Aulo Gelio conforma cõ èl. Otros dize, que por via de medicina, porque la virtud, y propiedad de las piedras de los anillos aprouche, y camine al coraçon, se pone en aquel dedo, por razon

de la vena que es ya dicha. Tambien pone Macrobio otras causas, por respeto de los numeros, conforme a la doctrina de los Egipcios, q̄ no me parecierō importantes. Esta postrera es la que mas veo seguir, y aprobar, y como quiera, que tambien se truxeron despues, y aun oy dia se traen en los otros dedos de la mano, como tambien diremos. El primero vso, y fin principal para que fueron los anillos inuentados, dicen algunos (entre los quales es Macrobio) que fue para sellar, formando, y esculpiedo en ellos, ò en las piedras en ellos engastadas alguna imagen, ò diuina particular, y que de este principio passò a los demas que agora verèmos: y porque el sello no fuèsse falseado, se puso en el dedo de la mano, porque mejor faèsse guardado, nunca apartandose de su dueño. Bien pudo ser esto assi, alomenos entre los Romanos, porque cierto fueron en esto muy curiosos, y recatados, pues que sellauan, ademas de las cartas, las arcas, y los armarios, y aun las bolsas en que tenian las llaves. Y Ciceron dize de su madre, que hasta las pipas de vino sellaua, y las vasis tambien, por quitar la sospecha de que avria sido hartado el vino de ellas. Cierta este vso de sellar con los anillos antiquissimo es, y de ello ay muy grandes exemplos, y historias. En el tercero libro de los Reyes se cuen-

ta, como Iezabel, muger del Rey Acab de Samaria, sellò cò el anillo del Rey las cartas, en que embiò a mandar la muerte de Nabot, que despues le fue dada, y fue esto mas de mil y quinientos años antes de la fundacion de Roma. Y quando Daniel fue echado a los leones, por mandado del Rey Dario, fue sellada la piedra con que se cerraua el corral, ò cueua de los Leones, cò su anillo, y con los sellos de los Grãdes, y principales de su Reyno, que parece ser tenian aquella costumbre de sellar con su Rey, como se solia vsar en Castilla en la confirmacion de los priuilegios, que se dauan. Y como dize, para sellar assi, comunmente esculpian, y engastauan piedras en los anillos: y era esto tan comun, que el otro Poeta dixo: *Agnosco manum, gemmamque fidelè.* Que quiere dezir: conozco la letra, y la piedra fiel: entendiendo por el sello, que con la piedra se imprimiò. Y para esto siempre procurauan, que fuèsse de el mayor precio, y valor que podian, principalmente los Reyes, y hombres poderosos: entre los quales es muy illustre, y contado cuento el del anillo, y sello de Policrates tirano, y señor de la Isla de Samos, y de otras Islas, y tierras: el qual aunq̄ parece conseja, y fabula, es historia muy verdadera, y por tal la cuenta Ciceron en el libro de los fines: y Estrabon, y aun Plinio en dos partes, muy verda-

de:

deros Autores: y tambien Herodoto en sus historias lo escriue muy largo. Dizen, que era la piedra de este anillo esmeralda, a la qual èl llama signatoria, porque sellaua con ella, que en suma breue passa desta manera: Este Policrates era muy poderoso, y muy rico Principe, y auianle sucedido tambien las cosas todas, que ningun pesar, ni perdida auia visto; antes todo quanto hazia, y queria, le sucedia alegre, y prosperamente, y como èl temiesse la buelta de la fortuna, y la regla común, que nadie passa desta vida sin alguna aduersidad, y trabajo, èl quiso tomarla de su voluntad, pensando hazer pago con aquella: y esta fue, echar en la mar este su anillo, y piedra, que era de valor, y primor grandissimo: lo qual èl propio hizo vn dia, metiendose en vna galera, y muy a lo largo en la mar, y lançandolo cõ su propia mano en el agua: lo qual dize Herodoto, que hizo por consejo de Amasis Rey de Egipto con quien auia hecho liga, y amistad. Sucedió, q̄ de allí a pocos dias vn pescador le traxo presentado vn pescado muy grande, y hermoso, y queriendolo adereçar para dar se lo a comer, hallò el cocinero el anillo dicho en su buche: lo qual fue tenido por cosa maravillosa, y por grande dicha de Policrates: pero sabido por Amasis su amigo Rey de Egipto, dize Herodoto, que le embió a dezir, que no queria mas su amistad; porque a

hombre que tan dichoso auia sido, alguna grande aduersidad le auia de venir, que alcançasse a sus amigos. Y así passò del pues, que por mandado de el Rey Dario le fue hecha guerra, y siendo preso por Oronte su Capitan, fue por èl mismo mandado ahorcar, ò crucificar, a la manera de çantones. Esto dize Plinio, que passò docientos y treinta años despues de la fundacion de Roma, y que en su tiempo estaua este anillo, y piedra de èl en Roma en el Templo de la Cõcordia. Y aunque parece discordar de Herodoto, porque dize, que la piedra era Sardonica, y Herodoto, que era esmeralda: presumo deue ser error de la letra, porque Plinio en aquel mismo capitulo, dize: Que por la piedra de Policrates ya dicha, que en su tiempo era viuua, parece, que solian eteçer esmeraldas, en que significa ser esmeralda. De otros Principes, y grandes hombres muy antiguos, tenemos tambien historias, y memorias que sellauan con sus mismos anillos, y piedras dellos, como es de Alexandro Magno, que para dar a entender a Efestion su priuado, que callasse lo que auia leído en su carta, se quitò el anillo, y sello del dedo, y se lo puso a èl en la boca. Quinto Curcio, y otros lo dize de Otauiano Augusto escriue Suetonio en su vida, q̄ al principio començò a sellar con vna imagen de vna esfinge, que los Poetas fingieron ser vn monstruo

triuo como harpia, que hazia preguntas, y adinanzas a los hombres, y fino las acertauan, los arrebatava, y mataua, y porque el te fello començo a escandalizar a los Romanos, diziendo, que el esfinge de Otaviano alguna pregunta, ò enigma auia de traer, dexó aquel fello, y felló con la imagen del grande Alexandro: y algunos de los sucessores de Otaviano sellauan con su imagen del, sacada al natural por Escultores excelentes. Plinio lo cuenta, que tambien dize lo del esfinge, y de otros sellos, como fue el de Mecenas, el poderoso privado de el Emperador Otaviano, que sellaua con la imagen de vn rana, que es no ser animal muy temeroso, dezian en Roma, que a la rana de Mecenas todas la temian; porque con aquel fello se cobraban, y pagaban grandes tributos, y rentas. Antes de esto Pompeyo Magno selló con la imagen de vn leon; y por el fello, y anillo de Sila, sabemos, que se leuauó la guerra ciuil entre él, y Mario, que fue la mas cruel, que ha auido en el mundo, el qual era la imagen de el Rey Bocho de Mauritania, como entregaua a Ingurra preso a Sila, de la qual (como Mario fue Capitan General de aquella guerra, y Sila su Legado) tenia tanto sentimiento, y tomolo tan por afrenta que fue causa de la discordia, y guerra que digo entre los dos. Y tambien dize Plinio, q̄ sobre otro

anillo se començo la guerra Social de Roma, por pendencia, y enemistad, que en cierta almoneda se ofreció entre Diulo, y Scipion. Y assi ay otros exemplos de sellos de Principes particulares, que dexo por breuedad. Los Romanos mas antiguos, parece que sellauan con sus propios retratos, è imagines, que tenian esculpidas en las piedras dellos. Assi lo muestra Plauto, donde introduce a vn Ausian, que conoció en la escultura de vn fello el gesto de vn soldado su amigo: y despues que huuo Emperadores en Roma, queriendo lisongear a sus Principes, traian en sus anillos sus imagines de ellos, y sellauan con ellas: Demanera (por concluir en este articulo) que desde su principio se ha vsado, y se vsa en el mundo sellar con los anillos, y oy dia se haze en nuestra Castilla, en todo lo q̄ sabemos, y nos con sus armas, y otros con diuersas diuinas, è imagines; pero aunque sea esto assi, la verdad es tambien, que desde su mismo origen, y el dia de oy se firmieron dellos de gala, y adereço, tambien como del sellar, y de otros fetos, que luego diremos. Y esto es tan antiguo, que ademas de los exemplos que al principio dixé, se lee de aquella varonil muger Iudith, que quando se determinó de ira matara Olofernes, se desauó las ropas de luto, y viudez, y se vistió otras de fiesta, y placer, y entre los adere-

cos, y galas que se puso, se cuenta, que se adornó de fardillos, y anillos. Y de los Romanos leemos, que en todos los dedos de la mano traían piedras, y anillos, sino era en el dedo mayor, y de en medio, porque lo tenían por infame, por razones, que no son agora para este lugar. Y dize Plinio, que desde las victorias de Pópeyo en Asia se usó esto muy mucho por los Romanos, y llegó la cosa a tanto primer, y regalo, que tenían vnos anillos para Inuierno, y otros mas delicados, y sutiles para de Verano, que llaman Estiuos. Y aun al anillo de cada dedo particular tenían puesto nombre conocido. De los quales Julio Pollax pone algunos: y Plinio escribe, q̄ el segundo dedo en que pusieron anillos, despues del que diximos del coracon, fue al que está junto al pulgar, y tras aquel el mas chiquito, q̄ llaman comunmente melguerite, y despues en el pulgar, y que ya en su tiempo auia Romanos algunos, que en solo vn dedo traían tres anillos, y otros que de delicados, no querián traer sino vno en toda la mano. Y ellos, y todas las naciones procuratō piedras, como tengo dicho de las con que sellan de grandes valores, y propiedades, para traer en ellos, entre los quales es muy famosa la del anillo del Rey Pirro, excelente Capitan, que hizo guerra a los Romanos; porque naturalmente sin ser hecho por arti-

ficio, ni mano de escultor, se vian en ella nueue figuras de mugeres, y la de vn mancebo tocando vna vihuela, que los Gentiles interpretaron ser las nueue Musas, y Apolo: lo qual, aunque parece duro de creer, escriuen algunos autenticos Autores, señaladamente Plinio, y segun los Filosofos tratã, es cosa que pudo, y puede passar naturalmente, de demasado, y nueuo calor, y disposicion de la materia, quando la piedra se cria: y por influencia, y fuerza de los signos, y Planetas. Assi como la muger acontece por las mismas causas concebir, y parir monstruos, y animales distintos de la naturaleza, y forma del hombre. Y Alberto Magno, que apueba esto, dize, que él vió en Colonia en la Capilla de los tres santos Reyes Magos vna piedra, en la qual estanan naturalmente figuradas dos cabeças de hombre perfectísimas, y encima de ellas vna calebria. Y Leonardo Camillo en el tratado, que llama, Espejo de las piedras (tratando, y afirmando poderse hazer naturalmente esto) dize, que él vió vna piedra Acatos, en la qual se vian, y parecian siete arboles, de la misma manera pintados, y señalados en ella: y para esto no son menester Autores, porque cierto yo he visto mármoles, y piedras de jaspe, en las quales cō el claro, y escuro, y diuersidad de las colores de ella están figuras de hōbre, y otras imagines diuersas. De manera, q̄

así pudo ser verdad lo de las nue-
 ue musas del anillo del Rey Py-
 rro: paes por tan cierto lo escri-
 uen. Y mas dificultoso es de
 creer lo que se haze del anillo de
 Giges, Rey que fue de Lidia, aun
 que Plinio lo atribuye al Rey Mi-
 das, que deue ser error de la letra,
 ò de su Memoria. El qual escri-
 uen, que tenia tal propiedad, que
 teniendole en el dedo, se escond-
 dia la piedra del; reboluiendola
 àzia la palma de la mano, se ha-
 zia inuisible el Giges, y el via a
 todos; y en tornando a reboluer
 el anillo, le vian todos a él. Este
 cuento fue tan comun antiguam-
 ente, que se tenia por refran
 dezir el anillo de Giges. El Au-
 tor desto fue el grande Filósofo
 Platon en el segundo de los li-
 bros de Republica, y aun la ma-
 nera como dize, que Giges huuo
 este anillo, es tambien notable
 cuento, porque escribe, que con
 cierta tempestad de lliuias, y tē-
 blor de tierra, que sucediò, se
 abrió vna sima, ò grieta, en el cā-
 po donde el Giges andaua con
 sus ganados, de que era guarda, ò
 pastor, y èl como atreuido, se
 metiò por ella, y dentro hallò vn
 muy grande cauallo de metal, el
 qual estava hueco, y dentro de èl
 vn cuerpo humano de algun di-
 funto, de muy estraña grandeza.
 Y mirandolo, y contemplando-
 lo bien, le hallò en el dedo el di-
 cho anillo, y tomandolo, y po-
 niendolo en el suyo, se fue a sus
 compañeros, y meneando del.

pues acaso el anillo, como ten-
 go contado, vio, que habiauán
 del, como de ausente. Finalmen-
 te èl, como muy discreto que
 era, vino a entender la virtud de
 su anillo, y yendo a casa del Rey
 Candables, que entonces reyna-
 ua en Lidia, ayudandose de la
 propiedad de su sortija, tuuo ma-
 nera en como huuo la voluntad
 de fumar, y el amor, y con-
 uersacion della, y con su ajuda, y
 consejo matò al Rey, y diòse tan
 buen cobro, que huuo el Reyno
 para sí. Esto cuenta así Platon
 como historia, cuya auteridad
 me diò a mi atreuimiento de po-
 nerla por tal, aunque bien me
 acuerdo, que Ciceron quiere sen-
 tir, que Platon puso esto mas por
 parabola, y apologo para persua-
 dir lo que trata, que por cuento
 verdadero; però Filostrato tra-
 tando de los dragones, y cule-
 bras de la India, y de que en sus
 cabeças se hallauan ciertas pie-
 dras admirables, dize, que de
 aquello es buena prueba el ani-
 llo de Giges, de que tan constan-
 te opinion, y fama se tiene: y
 otros Autores antiguos, y mo-
 dernos, ponen este cuento por
 muy verdadero.

Cap. II. En el qual se acaba de tra-
 tar la materia de los anillos, pro-
 puesta en el capitulo passado.

YA que a la propiedad de la
 piedra de aquel anillo, no
 queramos atribuir cosa tan gran-
 de,

de, aunque son grandes las virtudes de las piedras, segun por los libros, y por la experiència tenemos conocido, la verdad es, que estas, y mayores cosas creen, y prometen los que trataron de los anillos por arte Magica natural hechos, como este presumo yo que deuio de ser el de Giges, si verdad es lo que dèl se escribe, y tambien los que se fabrican por reglas, y orden de Astrologia, guardados los tiempos, y forma, que en ello ponen los Autores: de lo qual tambien trataremos algo. Primeramente, quanto a las propiedades, y virtudes naturales de las piedras, es verdad, que tambien para conseguir este efecto, y prouecho, usaron los antiguos los anillos, q̄ cierto fue, y es, el mas honesto, y prouehoso de todos, porque no podemos negar, que no tengan, y obren las piedras grandes virtudes, y efectos, aunque no sè si tantos como prometen los que lo escriuen, ò de tan conocida operacion; y querer hazer memoria de todos ellos, sería nunca acabar; los libros están llenos, a ellos remito al que fuere curioso; para aqui bastará tocar algo. El anillo con la piedra Diamante, afirman, que aprouecha contra los hechizos, y que por virtud, y propiedad natural, anima, y esfuerça el coraçon, señaladamente contra las fantasmas, traçgos, ò duendes, y ayuda a las mugeres preñadas; y con la pie-

dra llamada Amatista, es bueno para contra ponçoña, y para euitar la embriaguez. La sortija en que se traiga Balax, reprime los mouimientos de la carne a deshonestidad, ayuda a la salud corporal: y si fuere la piedra Carbúculo, ò Rubi, tiene fuerça contra el aire corrupto, y venenoso, y tambien contra los estímulos de la carne, y contra las imagaciones, y tristezas: y el anillo de Coral tienetambien excelentes efectos: porque mitiga el fluxo de sangre, y defiende de las sombras, y espantos de los sueños, y aun dizen alegra el coraçon: y la de Cristal tienen por buena contra los que aojauan, y aun para no soñar malos sueños, y pesados; y el Iacinto (como el Coral) quita la tristeza del coraçon, y preserua de pestilencia; y la sortija con la esmeralda, afirman, que ayuda a guardar castidad, y à mitigar los estímulos de la carne; y aun afirman algunos, que si la tiene alguna muger, que pierda su virginidad, se quebra la piedra: y tiene asimismo propiedad contra el demonio, y las tempestades, y contra perlesia, y acrecienta la memoria, y conserua la vista, y cura las mordeduras venenosas. La piedra llamada Sardonice, reprime tambien los mouimientos de la carne, y pone alegría; y dizen, que es la mejor piedra de todas para el sello del anillo, porque despidede si totalmente la cera. La sortija con

con la piedra, llamada Topacio, aprouecha traerla contra la pasión de las almorranas, reprime al impetu de la ira, y del frenesí, y mitiga la tristeza; aprouecha a estancar la sangre. Estas, y otras infinitas virtudes naturales, y prouechos se predicán de traer estas piedras, y otras en los anillos, que yo por la breuedad no quiero contar. Quien quisiere aprouecharse dellas, y saber las de mas para ponerlas en los fuyos: libros ay excelentes que de ello tratan en particular, como es Aristoteles en el que hizo de las piedras, aunque algunos dudan ser fuyos: y Alberto Magno en el de las cosas minerales. Mas badeo Poeta, en el de las piedras preciosas. Scrapion en el de los simples. San Isidro en el 16. de sus Etimologias. Bartolomé Anglico de las propiedades de las cosas: y sobre todos, Leonardo Camilo en el Espejo de las piedras: y Plinio en diuersas partes: y Vincencio, y otros Autores, que dexo por no alargarme; de los quales se podrá informar bien el que fuere curioso de esta cosa. Pero tambien es digno de consideracion ver hasta donde se estienda la curiosidad, è ingenio humano, que como comunmente se ayan puesto las piedras en los anillos por las virtudes, y prouechos que tengo dicho, no faltaron algunos, que pusieron en ellos ponçoña, por tenerla a la mano para matarse, quando se viesien en tanto aprie-

ro, que segun su juicio les pareciessen que conuenia: cosa persuadida por el demonio a aquella vana, y antigua Gentilidad; y desto tenemos historias, y exemplos señalados; entre los quales algunos ponen el de aquel maravilloso Capitan Anibal Cartagines, q̄ dicen la traia así, y que vso della en Bitinia, queriendolo Prusias Rey della entregar a Tito Flaminio, Embaxador Romano, cuyo padre él auia muerto en Italia en la batalla de Trasimeno. Y del excelente Orador, y Capitan Demostenes escriuió Plinio lo mismo; y el maldito Emperador Helio gabalo traia tambien por çoña en los anillos para el mismo efecto; pero aun no merecò muerte tan honrada, como escriuen en su vida Lampridio, y otros: y Plinio trata desto, como de cosa usada en su tiempo entre los Gentiles. Cosa es nefanda, è indigna de las orejas Christianas. De la virtud, y prouecho de los anillos hechos por regla de Astrologia, guardadas ciertas horas, y tiempos, y considerando los movimientos, y cursos de las Estrellas; así en la fabrica de el mismo anillo, como en la escultura de la piedra del, de imagines particulares, y señaladas, mucho es lo que prometen, como dixe; y muchos Autores lo tratan, diciendo adquirir la piedra nueva virtud, y fuerza, además de la natural fuya, por la influencia de los Planetas, y Estrellas

llas al tiempo que se esculpìo la imagen, y por la liga, y compaña de tal piedra, è imagen, y con tal metal, en quiè particularmè te influyen, por serles particularmente sugetas, y señaladas con la virtud, y fuerça natural de la misma piedra, ayudandose assi vna virtud a otra: la qual la compaña, y liga, y arte della es lo que llamamos *Magia natural*, juntando las yeruas, y metales, y humos, y imagines, que se deuen juntar vnas con otras: y de estos tales anillos, vnos señalamos para contra perlesia, y otros para curar el mal de hijada, y otros para alegria del coraçõ, y contra la rabia, y el aajar, y contra el veneno, y ponçoña; y assi otros contra otras enfermedades, y para esforçar, y acrecentar las virtudes, y fuerças naturales, y para otras grandes vtilidades, y efectos. q̄ seria prolixidad grande quererlos yo tratar aqui en vn solo capitulo, auiedo libros de ello copiosos. Leonardo Camilo en el libro a quien llama *Espejo de piedras*, lo escribe, y enseña, y Cornelio Agripa en el de *oculta Filosofia*, y Alberto Magno, y Tebit grande Filosofo, escriuiò tambien esto, sin lo que Guis Bonato, y Estoflerino, y otros, que podrá ver el codicioso, y hallará cosas curiosas, y agradables, aunque no les doy entero credito, ni he probado el efecto dellas, como es lo que dicen, que el anillo del Planeta Marte, guardadas todas las circunstancias

de tiempo, y piedra, y metal, è imagen, esfuerça, y anima el coraçõ, y la virtud retentiu, y haze otros efectos grandes: el de Mercurio despierta la lengua, y ayuda a ser grande orador, y habil para mercaderia; y assi de los otros Planetas. Y otros que cõponen por las imagines, y figuras de las triplicidades de los signos diziendo los de la primera ayudar cõtra las enfermedades, frios y fiebres flematicas, y contra la perlesia: y los de la segunda contra el corrompimiento de la sangre, y assi otras de las otras triplicidades, de los signos, y de las imagines, y figuras de todas las Estrellas, q̄ son muchas, y notables, la fabrica, y corte de lo qual es muy antigua cosa, y en ella fue rõ muy sabios los Egipcios, y Caldeos, y aun tambien se dize, q̄ los Indios: y de estos tales anillos fueron aquellos siete, que escribe Plolotrato, que Apolonio Tiano tuuo, que el Rey Yarcas de India le auia dado: con la virtud de los quales poniendose cada dia vno dellos, cõseruò su iuuetud, y mocedad, aunq̄ llegò a edad de mas de ciẽ años: cõ los quales tãbiẽ su abuelo del mismo Rey Yarcas auia ayudado, y conseruado la salud hasta edad de 130. años. Estos anillos assi físicos, y astronómicos, fue entre los Griegos antiguos cosa muy vsada: argumẽto es de ello Aristofanes Poeta, el qual en la fabula Pluto, introduce Añdiseo, que haziendole vn rufian gran:

grandes fieros, responde el: No he miedo de quanto me dizen, que aqui tēgo este anillo, q̄ su dama me lo v̄dió por vna dragma. Y en la misma comedia muestran el anillo, torno a dezir. Con este me defenderè de sus morde duras. Erasmo lo refiere assi: y oy dia traen algunos anillos para el mal de la hijada, hechos por arte, con caracteres: y aun algunos pensar de que apronecharàn hazen otros por aquellos, que es cosa de burla: porque si aquello es de alguna virtud, ha menester guardar el tiempo quando se deue hazer, considerando el cielo, y curso de las Estrellas. Verdades, que muchos anillos ponen algunos Autores, en que no tienen respeto al cielo: alomenos no lo escriuen, sino solamente a la naturaleza de la piedra, y a la imagen, como son Rogiel en el libro que llamò de las Alas, y los que Leonardo Camilo refiere de Tetel, y de Cael: y los del libro sin Autor, que por darle autoridad, intitulan de Salomon, como es la imagen de vna doncella esculpida en la piedra del anillo, que sea de jaspe, que dize Tetel, que defiende del demonio, y de los peligros de las aguas: y si la imagen fuere de cordero, que asegura de perlesia, y sana la quartana. Y la sortija con piedra Cornerina, esculpida en ella la figura del hombre, que tenga en la mano alguna cosa hermosa, afirman, que estanca el fluxo de

sangre. Y assi dizen otras cosas fabrosas de leer, aunque duras de creer; pero faciles de experimentar. Tambien han seruido los anillos en nuestra España, y aun agora sirven en algunas partes della, en los contratos, y conciertos de los despojos, y casamientos, de señal, y pr̄da, que se cumplira, y efectuarà el casamiento: y assi quãdo se concluia entre los padres de los que auian de ser despojados, se dauã, y como digo, aun se dauan en algunas partes anillos de vna parte a otra, como porprenda, y firmeza, que lo cumpliràn como se promete: y entre las ceremonias que la santa Iglesia vsa en las velaciones de los despojos, se dan anillos, diziendo ciertas palabras el vno al otro, llamadas arras, en señal de verdadero matrimonio: y aunque parece de poca importancia, toda via es algun prouecho el que se sigue de los anillos, que algunos traen, y llaman de memoria, que mudãdolos de vn dedo a otro, ò poniẽdolos en cierta forma distinta de como suelen, les son ocasion de reducir a su memoria las cosas de que quieren acordarse. De manera, pues, porque ya concluimos cõ este proposito, que bien considerado lo que auemos dicho, y lo que pudieramos dezir, si la verdad que sigo lo permitiera, no estan reprehensibles, ni tan desaprouechado el vsò de los anillos, como Plinio encarece,

ce, y algunos murmuran; pues como está visto dellos, es anti-
quissima, y usada cosa en el mún-
do entre los buenos, y virtuosos,
tambien como de los demas, y
siruen de sellar con ellos, y de or-
nato, y adereço del hombre, pa-
ra cuyo seruicio crió Dios el oro,
y las piedras de que se hazen:
ayudan asimismo a conseruar la
salud, y a curar las enfermedades
con la propiedad, y virtud de las
piedras dellos, y tambien hechos
por el arte, y forma dicha de As-
tologia, y Magica natural, si
aquellos queremos admitir. Y
aun como agora dixé, siruen en
los desposorios, y velaciones, y
despiertan la memoria, y sobre
todo alegran con su hermosura
la vista, y honran, y autorizan a
quien los trae. En fin la autori-
dad, y estimacion suya es tanta,
que suplen, y hinchén el lugar de
tierras, y estados, pues dezimos
Obispo de Anillo, como titulo
muy bastante, en lugar de Villa,
ò Ciudad, a los Obispos que no
la tienen.

Cap. IV. De donde ha tenido origen
la costumbre que ay de llamar Gé-
tilshombres a los Caualleros, y
Hijosdalgo: que insignias, y me-
morias tenian los Romanos de sus
passados, y el de traer armas, y es-
cudos; y asimismo llamase Ca-
ualleros agora, que principio, y
causa parece que tenga.

Muy usado es en Italia, y en
Fràcia, y en otras partes, y

aun también casi lo es ya en nues-
tra España, llamar Gentilhomb-
re a vn Cauallero, que es tenido
por de nobleza, y linage, y como
dizen, de apellido, y armas; y así
quando el Rey, ò otro Principe,
ò señor grande embia a vno de
semejante calidad a alguna em-
baxada, ò cosa señalada, suelen
dezir: Embiò vn gentilhombre
de su casa, y en la casa del Rey ay
oy dia, y los hauo en el tiempo
de sus abuelos, estado de criados,
y de Caualleros llamados Gen-
tilshombres del Rey, que son
Hijosdalgo, y Caualleros, que re-
siden en su Corte, y siguen, y
acompañan su persona en guer-
ra, y en paz. De manera, que por
este nombre de Gentilhombre,
comunmente se entiende por lo
que Castellanamente hablando
dezimos, Cauallero Hijodalgo:
y pues esto es así, no será curio-
sidad, de reprehender, que sepa-
mos de donde viene este nom-
bre, y tuuo origen este vocablo,
Gentilhombre, y gentileza en
este significado, y aun este vfo de
traer escudos de armas. Quanto
a lo primero, es así, que esta pa-
labra, Gentil, es Latina, y salió
del vfo, y costumbre Romana,
porque en Roma llamauan Gen-
tiles, ò Gentilhombre, a los que
eran de vna familia, y de vn ape-
llido, y nombre, y de libre, y an-
tigua generacion, y al tal linage
llamauan Gentilitas: finalmente
casi en el mismo significado que
lo vsumos agora, dezian, Geati-
les,

les, ò Gentilhombre: esto ser afi, muestra Marco Tullio Cicerò en los Topicos, diziendo: Gentiles se pueden dezir aquellos, que entre si tieneavn mismo apellido, y nombre, y descendiende de hōbres libres, y que niaguno de sus passados fue sieruo, y que ellos no ayan perdido la familia, ò la vezindad de la Ciudad, y la libertad: lo qual èl llama, y se dezia, Capite de minutus. Con Cicerò conforma tambien Boecio, y lo dize aun mas claramente en sus Topicos, diziendo, que se llamā Gentiles los de vn nombre, y linage antiguo, y libre, como los Scipiones, y los Brutos: y assi Ciceron en el libro de Claris Oratoribus, y en la primera contra Verres, llama Gētil de otro al de su nombre, y linage, como es hablando con Verres, dezirle de Verrucio tu Gentil, como si le dixera, tu deudo, y de tu apellido: y como Budeo nota, hablando en este proposito, entre los derechos y obligaciones de parentesco, y deudo, que auia entre los Romanos, ponian, y nombran tres, que era derecho de agnacion, y derecho de estirpe, ò generaciō, y derecho de Gentilidad: y el de Gentilidad, que es de quien hablamos, que en Latin dezimos Gentilitas, a solos los Nobles cōpetia, como a aquellos que solos se llamauan Gentiles. Demanera, que claro parece de los Romanos, tener este termino Gentilhombre, el mismo significado

que agora en España; pues por èl eran entendidos los Nobles: los quales tenian guardados, y podian sacar, y mostrar en ciertos tiempos las imagines, y bultos de su linage, y passados hombres claros por hechos señalados, que era la representacion, y honra de la Nobleza Romana, como agora lo son los escudos de armas muy antiguos, y los arboles, y blasones, que se hazen de la Genealogia de los linages. Y llamauan aquellas imagines, y bultos, imagines de sus Gentiles, ò de su Gentilidad, que es nuestro proposito: y los que mas imagines y estatuas destos tenian, eran tenidos por mas antiguos, y nobles: y tambien los que mas viejas, y galgadas del tiempo. Y significando esto Ciceron en la oracion contra Pison, los llamaua imagines ahumadas, y le dize a Pison, que por las imagines ahumadas de sus passados, auia alcanzado las Dignidades, y Magistrados, a los quales en nada parecia sino en la color: aniendo dicho, que eran ahumadas; y assi las llama Inuenal, y Boecio, y hōbre q̄ no fue noble, y de linage, no las podia tener. Y en la oracion por la ley Agraria confiesa Ciceron de si propio, que no tenia imagines, como hombre que era de nuevo linage, aunque por excelencia de su persona, assi por ser en las letras eminentissimo, como por su prudencia marauillosa, y eloquencia estremada, tuuo principal

pal lugar en su tiempo en Roma, y mereció estas, y otras preeminencias de los Nobles, y Patrios. Así que en la oracion contra Verres dize él, como por sus trabajos, y servicios, quando auia sido Edil, le auian sido otorgadas imagines, y otras cosas que allí cuenta. Tenian, pues, estas imagines los Nobles, y Gentilshombres Romanos, que tambien las llaman Stemmata, y comunmente las hazian de cera en los portales de su casa, y en armarios, y caxones muy guardadas. Dello ay grandes testimonios: de Lucan, y de Marcial, y de Seneca, Plinio, y otros, y tenian por costumbre en las horas, y entierros de ellos, descubrir, y mostrar todos aquellos bultos con los titulos, y pinturas, por do eran conocidos, puestas, y ordenadas por los portales de la casa de el tal difunto: así lo cuenta Plinio, y dize, que en las puertas de sus casas tenian otras, y allí clauadas en ellas las insignias, y despojos, como vanderas, y armas, que huiesen ganado en guerra, ó batalla, lo qual quedaua allí perpetuo, y aunque se vendiesse la casa, no podia quitarlo el vendedor, que era cierto honrada preeminencia, en lugar de lo qual parece, que sucedió despues traer las diuitas, y escudos, que llamamos armas, que agora vian traer todos los grandes Principes, y Nobles, y Gentilshombres de su linage, y passados. Aunque tã-

bien parece, que esto de las armas deuio tomar origen de las vanderas, y pendones, que los antiguos Romanos, y otras naciones usaron, con diuersas imagines, y pinturas en ellas, como vemos que los Emperadores traen oy por armas vna Aguila, porque Julio Cesar, primero Emperador y los Romanos traian por vanderas, y estandarte. Y así podria dezir de las Flores de Lis de Francia, y de otras. Aunque fuera de esto de las vanderas propriamente de insignias, que llamamos armas, hal oyo rastro en los tiempos muy antiguos, y mas que las imagines que auimos dicho: porque en el primero libro de los Ma habeos leemos, que Simon Capitan de los Judios edificò sumptuosissimo sepulcro a su padre, y madre, y hermanos con piramides, y columnas, en las quales hizo esculpir, como por armas, y diuisas vnas naues, auiendo fixado, y puesto allí primeramente las armas con que auian peleado, y vencido sus hermanos: y Messalla Corbino en vn tratado que hizo a Otaviano, en parte del blasón, y genealogia de su image (aunque el titulo, y elegancia de él no parece que merece tan buen Autor) tratando aquel lugar de Virgilio, donde cuenta como Antenor fundò la ciudad de Padua, y q̄ puso en ella las armas Troyanas, dize él q̄ puso las armas, y las insignias de las armas en el Tèplo de la nueva Ciudad.

y dize, que esta insignia, ò diuifa, era vna puerca en campo de oro. Demanera, que esta cosa de diuifas, ò armas, si este Autor es cierto, antiquissima cosa es, y presumo yo, que vinieron a llamarse armas, de que se poniã junto a las armas esculpidas en ellas: porque como el mismo Messala escribe, costumbre fue de los antiguos, despues de las victorias poner las armas con lo q̄ auian alcanzado, en los Tēplos, y tambien ponian insignias, y diuifas, como dize el de Antenor, y yo acabo de dezir de Simõ Capitã tudio: y desta cosa de armas, y de las leyes, y reglas dellas, a quien, y como competiã traerlas, y quales, y como deuenfer, Bartolo hizo tratado dello, y Bartolome Casaneo en la primera parte de su Catalogo lo trata, y el notable Cavallero Hernan Mexia en su Nobiliario: no haze aora a mi proposito, ni al lugar de escriuirlo. Demanera, que el nombre de Gentil, y el uso de las armas en los estados, se puede cõjeturar, y creer, que salio de la antigua costumbre, y no es tan moderno, como algunos han creido, y llamarle los nobles, y principales Hijosdalgo en España Cavalleros: ègo por cierto, que huuo origen, y ha sido a imitacion del Estado de los Equites en Roma: que era vn estado de Nobles entre el pueblo, y los que eran Patricios, que eran los descendientes de los primeros Señalores, que huuo en Roma, en tiempo

del Rey Romulo, que segun Tito Liuiio escribe, por honra fueron llamados Padres, y sus descendientes, Patricios, y tenidos por los de la mas alta Nobleza de Roma: y los otros nobles, que de ellos no descendian, eran llamados Equites, que en nuestra lengua es tanto como dezir Cavalleros. Asi acá llamamos Cavalleros a los Nobles, y principales Hijosdalgo, que tienen vn estado, y lugar eminēte sobre todo lo que es comun, y ciudadano; pero lo tan alto, que iguale cõ el de los Principes, y Grandes: yaun ha venido en tanta estima, y valor este nombre, que los mismos Principes, y Grandes se llaman, y precian nõbrar Cavalleros, puesto que de rigor del vocablo, Cavallero, parece se debia de llamar el que es armado Cavallero por el Rey, ò por quien tuuiere su poder para ello.

Cap. IV. De la traduccion q̄ hizieron los setenta interpretes de la Santa Escritura del Testamento Viejo: de qual es autoridad sea, y en que tiempo fue hecha, y la historia de ocasion que huuo para hazerse.

MVy comũ, y sabida cosa es, q̄ la Sagrada Escritura del Testamento Viejo fue traducida por setenta y dos interpretes, que comunmente, y a cada passo oíeis nombrar la traduccion de los setenta interpretes; pero son muchos los que ni sabē

en que tiempo, ni como passò, ni por cuya orden, ni mandado se hizo, ni la ocasion, ò causa que huuo para ello, y entre ellos algunos por ventura serian obligados a saberlo, y tratar, y aun predicar la palabra de Dios, lo qual se puede contar por desuido muy grande, pues es cierto, q̄ fue esta translaciõ la primera que se hizo de la santa Biblia, y que ha tenido tanta autoridad en la Iglesia de Dios que en su principio, que ha muy grant tiempo, hasta el tiempo del Papa Damaso, que san Geronimo hizo la translacion Latina en toda la Iglesia Latina, y Griega, se alegaua comunmente la Escritura, segua esta traduccion: y tambien vemos que Christo nuestro Redemptor, y sus santos Apostoles, y Evangelistas, muchas de las mas profecias, que de la Biblia alegaron, fue conforme al tenor, y letra de los Setenta, que es lo que mas illustre le haze. Lo qual pues, es assi, y contar como passò, es heimosã Historia: Prouchosa, y agradable cosa parece que serã contar en breue suma la sustancia de ello, conforme a lo que san Agustín en sus libros de la Ciudad de Dios, y Josepho Hebreo Historiador, y Eusebio, è Ireneo, y Rufino, y Iustino Martir, y otros muchos dexaron escrito. Primeramente se ha de saber, que los cinco libros de Moyses, y los otros santos libros Historiales, y Profetales de la santa Escritura fueron escritos en len-

gua Hebrea, que fue la primera que los hombres hablaron antes de la confusion de las lenguas, y en la que Dios habló a sus Profetas, y Christo nuestro Redemptor, quando asduo entre los hombres. Pues como esta lengua solamente se entendia en aquella pequeña parte de el mundo, que los ludios posseian, y en ella, y la dicha Escritura, estuuiesen encerradas las figuras, y profecias de su santo Adenimiento, y los otros misterios, y doctrinas necessarios para la fundacion de su santa Iglesia, y ley de gracia: y como ya le acercasse el bienaventurado tiempo de su venida, plugo a èl, y assi conuenia a la salud, y reparacion de el genero humano, que antes que èl viniessè, las dichas profecias, y escrituras se leyessen, y escriuiesse en la lengua mas general, y comun a todos, que la Hebrea, y esta fue la de los Griegos, que tenian entonces la Monarquia del mudo, por las recientes victorias de Alexandro Magno, por lo qual su lengua cortia casi por todo èl, y hasta oy ha sido la mas sabida, y entendida, para que fiel, y verdaderamente sacadas, las trouiesse las gentes en tu poder, antes de su nacimiento; porque despues de venido, los Indios con su malicia, y embidias no pudiesse esconder la santa Escritura, ò falsearla, y adulterarla: y por evitar la malicia, que no pudiesse dezir, que los trasladadores Chri-

rianos quitauan, ò acrecentauan algo en ella, y para esto plugo a Dios, docientos y setenta años antes que encarnasse, poco mas, ò menos, de escoger por instrumento para ello al Rey Ptolomeo Filadelfo de Egipto: lo qual tomado vn poco mas arriba, passa desta manera. Auendo, como todos saben, el grande Alexandro Rey de Macedonia sojuzgado a Asia en muy breue tiempo, y grande parte de Europa, y aun de Africa, estando en el heruor, y alegría de sus vitorias, murió sin dexar legitimo sucesor, ni heredero para tantos Reynos, y Señorios como heredò, y èl auia ganado, y por su muerte los mas principales de sus Capitanes, que todos eran excelentes, y valerosos (como de dineto que se detra ma) cada vno procurò auer la parte que pudo de su Señorio para sí; lo qual se hizo por la via que se suelen partir los Reynos, que fue con muchas guerras, y batallas, q̄ passaron entre ellos. Y desta manera Antigonos se apoderò de Asia, y Seleuco de Caldea, y otros de otras Prouincias, y entre ellos Tolomeo hijo de Lago, ocupò, y se hizo Rey de Egipto, señor de Fenicia, y Chipre, y de otras Prouincias, entre las quales fue vna Judea, que tambien Alexandro auia dexado sugeta, de la qual el Ptolomeo lleuò grandes despojos, y muchos cautiuos a Egipto, donde constituyó su Reyno, y fue primero de los Reyes de Egipto,

que se llamó Ptolomeo, y por èl sus successores, auendo en los tiempos antiguos (antes que Cambises Rey de los Persas, hijo de Ciro, conquistasse aquella Prouincia) llamandose todos Faranes. Possuyó este Ptolomeo algunos años, con mucha prosperidad, aquel Reyno; y sucediòle su hijo, llamado Ptolomeo Filadelfo: tãbien reynò prosperamẽte, y en su prosperidad diò libertad, y soltò los Iudios que su padre auia traído; al qual plugo a Dios poner en el coraçon de hazer vna grande, y excelente libreria en la ciudad de Alexandria. Y usando para esto de la industria, y diligencia de Demetrio Falereo, doctissimo è illustre varon Ateniente, junto la mas solene, y famosa libreria, q̄ ha auido en el mundo, assi por el numero, como por la calidad, y diversidad de los libros della. Y siẽdo informado por fama, y por relaciõ, de algunos de los misterios, y maravillas, que contenia la ley, y escritura que los Iudios tenían, determinò procurar, que fuessẽ trasladada, y puesta en esta su libreria, y para esto acordò embiar Embaxadores, y presentes, y de escriuir a Eleazaro Sacerdote, y Governador de Iudca, a quien auia obligado por beneficios, y buena vezindad, pidiendole cõ muy grande instancia, le embiasse toda la ley, è Historia Hebrea, y con ella trasladadores, y hombres sabios, que la passassen en lengua Griega suya,

como por su carta se verá. La qual pone el mismo Iosefo, y Eusebio, cuyo tenor, conforme a la letra de Eusebio, es el siguiente.

El Rey Ptolomeo, a Eleazaro Pontifice, salud. Bien es manifestado, Eleazaro, en este nuestro Reyno de Egipto, aver habitado muchos Judios, que fueron a él traídos cautivos por los Persas, al tiempo que ellos se juzgaron estas Prouincias, a muchos de los quales el Rey mi padre hizo dar sueldo, y escriuir sus legiones, y capitánias, ya otros teniendolos por fieles, puso por presidio, y guarnicion de sus fortalezas para tener en temor, y sujecion los animos de los Egipcios, y yo asimismo despues que heredè, y hube la gouernacion de estos Reynos, siempre tratè hermanamente a los de tu nacion, y aun mas de cien mil personas de allá, que en ellos estauan cautivos, hize dar libertad, pagando el precio, que pareció justo a aquellos cuyos eran: ya algunos de ellos, que eran de edad competente, y pareció que tenían disposicion para seguir la guerra, y lo quisierõ, los hizimos dar sueldo, y cargos en nuestro exercito, ya otros pusimos en el seruicio de nuestra Casa, y Corte, pareciendonos, que en hazer esto, haziamos a Dios, que nos dio Reyno grande, y pacifico, cosa agradable: y porque agora nuestro deseo, è intencion es hazer-

te ati, ya todos los Judios presentes, y veniduros, toda honra, y placer, hemos acordado procurar, que los libros de vuestra ley sean traducidos de lengua Hebrea, en que estàn, en lengua Griega, para que vuestra Escritura estè, y se halle en nuestra Real libreria entre los otros libros de ella. Por lo qual, obra de virtud serà, y a mi muy agradable, si para hazer esta tradicion, hizierdes elegir, y escoger de cada vno de los doze Tribus de los Judios, seis buenos hombres antiguos, sabios en la ley, y peritos en la lengua Griega; porque como es cosa tan grande, conuiene que se elija, y tome aquello que los mas aprobarè; porq̄ cierto si aquesto se haze, no que queña gloria esperamos se nos seguirá de ello; y porque sobre esto embiamos a tí a Andrico nuestro Camarero, y Arisco con el, ellos te informarán mas largo, con los quales por oferta, y presente para los vasos, y sacrificios de vuestro Tèplo, embiamos buena cantidad de oro, y de plata: con ellos nos podràs escreuir lo que acè quisieres que por tí se haga lo qual nos serà cosa muy agradable, y conforme a la amistad nuestra, y con toda diligencia harèmos que se ponga en efecto lo que pidieres. Recibida esta carta por Eleazaro, Sumo Sacerdote, y oidos los Embaxadores, a quien hizo gran de hõra, y buè tratamièto, y recibido el presente de oro, y plata q̄

que fue muy grande cosa, segun que el mismo en su respuesta lo significa, y Iosefo lo cuenta por extenso muy largo: mandò juntar los principales del pueblo de los Iudios, y consultado, y comunicado con ellos, hizo elegir para hazer la traduciõ, que el Rey pedia, seis hombres ancianos, y sabios en la ley de cada Tribu de los diez de los Iudios, que fueron setenta y dos, y todos enseñados en lengua Griega, que por la causa dicha de mandar en aquella fazen à Asia, era aprendida, y sabida comunmente, como despues lo fue la Latina, y por las artes, y ciencias, que en ellas estauã escriptas: por lo qual tambien el dia de oy tantos la estudian, y son enseñados en ella. Señalados asì los que auian de ir, los mandò partir con los Embaxadores, que el Rey auia enviado, con los quales le embiò todos los libros de la Biblia, escriptos, segun dize Iosefo en el mas sutil, y delicado pergamino, que jamas se viò, y con letras de oro, y en ellos asimismo grande presente, y escriuiò vna carta, que dezia desta manera: Eleazaro Pontifice, a su verdadero amigo el Rey Ptolomeo, salud: Situ, y la Reyna Arsione tu muger, y vuestros hijos tenéis salud, todo està bien, y como lo deseamos, y yo tambien tengo salud. Grande fue el alegria que recibimos cõ tu carta, porque conocimos por ella la buena voluntad, y amor que tenéis a los Iudios:

por lo qual mandando juntar el pueblo, hizimos leer tu carta publicamente, porque entediessen la deuocion que tienes con nuestro Dios, y alli hizimos mostrar los veinte vasos de oro, y treinta de plata, que nos embiasse, y las cinco copas grandes, y tambiẽ la mesa de plata para hazer sacrificios; y asimismo los cincuenta talentos de oro, y cincuenta de plata, para hazer los ornamentos, y cosas necessarias a nuestro Tèplo, segun que nos lo entregaron tus buenos, y sabios Embaxadores, quales siendo rayos, deuẽ ser Andreos, y Aristeo a los quales informados luego de lo que nos pareciò: a ellos nos remitimos, y quedamos aparejados hazer por tu respeto: auisandenos dello, todo lo que a ti fuere prouechoso, y te conuiniere, aunque sea sobre natural, y ageno de nuestra condicion, porque son muy grandes, y tales, que jamas se podràn olvidar los beneficios que has hecho a nuestra gente, y racion: por lo qual luego mandamos hazer grãdes votos, y sacrificios a Dios, por la salud tuya, y de la Reyna tu madre, y de tus hijos, y todo el pueblo orò, y pidió a Dios, que todas tus cosas se enca minẽ ce no las desees, ya aquel Señor de todos Dios conserve tu Reyno con gloria, y honra: y para que la interpretaciõ de la diuina ley nuestra, que dizes dexar tener, se haga bien, y seguramente, escogimos seis varones de cada Tribu de

de los nueſtros : los quales junta-
mente con nueſtros libros te em-
blamos: razon, y juſticia harás, y
como Rey juſto, y bueno, ſi acaba-
da perfectamēte la dicha tradu-
cion, nos los tornares a embiar.
Recibida por el Rey Ptolomeo
eſta carta de Eleazaro, que los
Embaxadores que él aya embia-
do la truxeron, y venidos los ſe-
tenta y dos honrados viejos con
los libros de la ley, y con los pre-
ſentes que Eleazaro tambien le
embio: cuenta Iosefo, q̄ fue muy
grande el alegria q̄ recibio: y mā-
doles a poſentar, y hazer buen tra-
tamiento, y proueer todas las co-
ſas neceſſarias: y viniendo al eſe-
cto de la traduccion que aya de
hazer, acaeció en ella vna coſa
muy marauilloſa, que ſiendo a-
partados a hazerla cada vno de
por ſí, por mādamiento del Rey,
ſin comunicar, ni conferir lo que
hazian, quando cada vno dellos
huuo hecho la ſuya, y el Rey los
mādo juntar para los cotejar, ha-
llaronſe todos de vn tenor, y cō-
formidad, ſin que vna ſola letra
diſcrepaſſe el vno del otro, q̄ cier-
to no pudo ſer ſin eſpiritu, y gra-
cia eſpecial de el Eſpirito Santo.
Auer eſto paſſado aſí, S. Aguſtin
lo cuenta y lo afirma en el libro
18. de la Ciudad de Dios: y antes
dél el excelente Doſtor, y Martir
Ireneo en el tercero contra Va-
lentino Herege: y tambien Ter-
tuliano en la Apologia cōtra los
Gentiles, dond̄ cuenta, que en
ſu tiempo ſe moſtrauan, y tenian

en la ciudad de Alexandria de E-
gipto eſtos libros eſcritos en He-
brea lengua, y Griega. Y Iuſtino
Filoſofo, y Martir en el admoni-
torio contra Gentiles, cuenta eſ-
to: y añade, que por eſte aparta-
miento de eſtos interpretes, aya
mandado el Rey Ptolomeo edifi-
car fuera de la ciudad otras tātās
moradas, y celdas, como el os
eran: donde los paſo para hazer-
la, mādādolos proueer, y ſeruir eſ-
plendidamente, y eſturió hafta
que fue acabada, ſin ſe ver el vno
al otro: y ſe hizo (como digo) de
vn miſmo tenor, en la ſentencia,
palabra y orden dellas, ſin diſcre-
par en vna letra. Y dize, que él
propio vió eſtando en Alexan-
dria los cimientos, y paredes vie-
jas de las celdas, y que eran teni-
das en veneraciō como reliquias:
verdad es, q̄ S. Geronimo no que-
re admitir por verdadero cuento
el de las celdas, y apartamientos
que Iuſtino eſcriue, en lo qual re-
prehende Ruſino en la Apolo-
gia que contra él eſcriuió. Coſa
es en la verdad en que ay poco en
que parar, pues nos conſta por
coſa de q̄ no ſe puede dudar, por
la autoridad de Aguſtino, y de
los demas, que ſin ſe comuni-
car, hizo cada vno ſu traduccion,
y deſpues ſalió toda de vna ma-
nera, que como quiera que aya
ſido el apartamiento, eſcierto.
Y eſcriuiendo yo eſto, y conſi-
derando el miſterio con que fue
hecha eſta interpretacion, me
parece, que aunque no huiera n

estos interpretes sido apartados, como lo fueron, sino que juntos, y comunicandose la hizieran, fuera de tener por grande milagro, poderse conformar en vn parecer, y orden, y estilo de traducir en cosa tan diuersa, y larga, pues apenas vemos, que en vn negocio solo se pueden conformar dos ingenios: quanto mas lo deue ser passando, como passò. Acabada en la forma contada la traduccion de la Santa Escritura, y siendo vista, y examinada por los ministros de el Rey, y por los Sabios en la ley, y de los ludios, que en Egipto morauan: fue estremadamente alabada, y aprobada por ellos, y el Rey fue en grande manera alegre, y todos fueron muy maravillados, y tuuieron por maravilla la conformidad dicha: y señaladamente escriuen Iosefo, y Eusebio, que admirado el Rey Ptolomeo de la historia, y misterios de la ley, le preguntò a Demetrio (que dixera era el Maestro desta libreria) que era la causa que Licurgo, ni Solon, ni ninguno otro dellos, llamados Legisladores, porque dieron leyes, y reglas a los hombres, auian hecho mencion desta ley, siendo tan excelente? A lo qual dizen, que el Demetrio respondio: Esta ley, Rey, es cosa Diuina, y dada por Dios, como ves, por esto ninguno osò tocar, ni tomar de ella nada. Y Teopompo, que se atreuio a tomar parte della, y visitandola,

y adornandola de retorica, aplicarla a si en su libro, y historia, fue herido por Diuina mano, de terrible turbacion en el entendimiento, y tristeza, y pena de coracon muy grande. Y boluendo sobre si, y encomendandose a Dios, le fue en sueño reuelado, que el mal que padecia, le auia venido, porque tuuo ofladia de enmendar, y hermosear con palabras la restitud, y sinceridad de la ley Diuina, y reuelarla a pueblo infiel, y malo. Y yo mismo me acuerdo auer oïdo a Teodoro, Poeta Tragico, que queriendo èl tomar cierto passo de esta ley para el argumento de vna fábula, y tragedia, que componia, perdió sobitamente la vista de los ojos: y que como èl sospechaua que esta auia sido la causa por auer cegado entones, que hizo gran penitencia, y arrepentimiento dello, y le fue restituida su vista. Fue el Rey muy maravillado de oir esto, y estimando en mucho auerse hecho por su mano esta interpretacion, hizo poner, y colocar el libro en su libreria: y honrando mucho a los buenos viejos, q̄ la hizieron, les diò licencia que se fuesen, y hizoles mercedes de ropas, y dineros: y escriuiò al Pontifice Eleazaro, agradeziendole mucho lo que auia hecho, y embiòle asimismo vn grande presente. De esta manera, pues, fue echa la traduccion de los setenta y dos interpretes, la qual, como al prin-

cipio dixe, siempre ha sido tenida en suma veneracion. Y San Agustin en el libro de la Ciudad de Dios, afirma, que los setenta y dos Interpretres tuieron en trasladar espíritu de profecia. San Geronimo confiesa, que tuieron particular espíritu Divino: y de esto es buena prueba, aver, como dixe, Christo nuestro Redemptor, y sus Euangelistas, trayendo passos de la Escritura, conforme a su traslació. Por lo qual como San Agustin dize, si alguna cosa se halla en el texto Hebreo, que no estuviere en el de los setenta, fue, que el Espíritu Santo no quiso aquello dezirlo por ellos: y si algo ponellos, que no esté en lo Hebreo, es, que quiso antes que ellos lo reaclasfen, que no otros: porque el espíritu que estava en los Profetas quando escriuieron, esse mismo estava en los setenta quando lo trasladaron. Palabras son de San Agustin en el libro de la Ciudad de Dios. Y esto bastará, quanto a lo que propusimos de la traslacion de los setenta Interpretres del Viejo Testamento, que es la primera (como dixe) que se hizo, y antes del aduenimiento de Iesu Christo, y cō la solemnidad, y Ministros cōrados. Pues lo que a mi me mouió a escriuilo de las otras, que despues que Christo padeciò fueron hechas, tambien de Hebreo en Griego, como es la de Aquila Iudio, que es la mas antigua de ellas, y la de

Teodocion, y la de Simaco, y otras dos, sin Autor conocido, que tambien hauo San Geronimo en muchas partes, y Eusebio en el libro sexto de la historia Ecclesiastica tratadellas: a ellas remito al lector Latino, de las quales, y de la de los setenta Interpretres algunos Sabios en ambas lenguas antiguos hizieron traslaciones de Griego en Latin: y vltimamente lo hizo San Geronimo, sacando de el original Hebreo, sin seguir a los Setenta, ni a otra alguna de los Griegos. Ninguna de ellas se canta agora en la Iglesia, sino la Latina, que llaman vulgar, quier se la que San Geronimo hizo de el original Hebreo, ò no, que en disputat esto no deuo yo entremeterme. y en nuestro tiempo tambien algunos han trasladado, pero a lo que la Iglesia canta, avremos de seguir, y dar principal credito.

Capit. V. *Delos instintos, y propiedades maravillosas de la hormiga, y de las reglas, y buenos exemplos, que de ella se pueden tomar, segun escriuen grandes Autores.*

Cosa me fuera a mi facil trasladar de las propiedades, y naturaleza de los animales, y hazer volumen dello, por lo mucho q̄ dellos se entiende, q̄ dexarò escrito Aristoteles, Plinio, Esiano, y otros muchos Autores; pero

por esso solo lo dexo yo de hazer , porque no querria escriuir cosas muy comunes , sino que sean curiosas, y que no facilmente se alcançassen por todos; pero aunque la hormiga es animal muy conocido , y por lo mismo lo pudieramos desechar, es tan chico, y tan olvidado , que toda via parecera que hazemos algo, si dixeremos algunas cosas de ella. Gozen, pues, las hormigas de este priuilegio entre los otros animales, que las dexemos entrar en nuestra Silua, pues no ay jardia tan guardado , que a pesar, ó plazer de su dueño no entren ellas en él. Ciertamente de la hormiga, para ser cosa tan pequeña, cosas grandes , y excelentes se pueden dezir: y así trataron della grandes, y muy señalados hombres , aunque Plinio, que fue vno dellos, dize, que es animal inuutil, y que no trae provecho sino a sí sola , porque la abeja, aunque pequeña, nos adoba, y endulça los manjares con la miel, y la hormiga nos los come y roe, y daña: y que de la misma manera nos gasta, y come el trigo, y otras cosas. Pero el mismo que dize esto, cuenta grandes loores, y marauillas della, y esta reprehension suya nace de la demasiada codicia humana; porque somos los hombres tan codiciosos, y amigos de nuestro provecho, que hasta del mas chiquito, y esteril animal de el mundo, que es la hormiga , queria

mos sacar interesse, y fruto: y somos también tan auarientos, que aun del bocado que come la pobrezita de nuestros frutos , nos pesa, y duele; pero si bien lo queremos considerar, mayores frutos, y aprouechamientos se pueden sacar de la hormiga, que lo que vale la miel de las abejas, pues se pueden tomar della doctrinas , y exemplos morales de industria, y prudencia, y amistad, y de otras virtudes, como luego consideraremos, y como lo muestra bien el sapientissimo Salomon en sus Prouerbios, dende embia al que fuere perezoso , a que imite, y considere el trabajo, y diligencia de la hormiga , y a que aprenda dellas la sabiduria, pues sin tener Capitan, ni Maestro que les enseñe , ni Principe que las mande, saben trabajar, y proueerse de mantenimiento en el Verano para el invierno. Porque veaisa quanto se estiende el valor de este animalico, pues el grande, y santissimo Doctor de la Iglesia san Ambrosio, tambien se precio mucho de escriuir, y alabar la hormiga , diziendo: Grandes, y muy mayores cosas, que son, y montan sus fuerças, oña, y acomete la hormiga, no la compeliò nadie a seruir, y trabajar, y ella aduinando, y proueyendo a la futura necesidad , haze deposito, y prouision para adelante: y así và contando sus propiedades marauillosas. Las quales considerando Ciceron, dize, que

que la republica de la hormiga, se puede anteponer, y preferir a qualquiera hermosa Ciudad; porque en la Ciudad no ay sentido ninguno, y en la hormiga no solamente ay sentido como en otros animales; pero entendimiento, y razon, y memoria podemos dezir que tiene. Pues Plinio, y Aristoteles, y Eliano no se ocuparon poco en tratar de ella, y en contar sus notables propiedades, y todos tuvieron razon: porque primeramente, si miramos el talle, y hechura de la hormiga (aunque esto es lo menor) assi la fiereza de su rostro, sus pies, y manos, la dureza, y fortaleza, y color della, que grifo, ni leon ay en el mundo tan fiero como ella? Si como es chica, fuesse grande, pues si sus fuerças, y osadia, tambien nos espantara, porque no ay hombre, ni otro animal, que baste a llevar su carga por peso, y la hormiga lleva mas diez vezes que pesa ella, y acomete a mucho mas: verdaderamente parece, que si la hormiga fuera tan grande como vn cavallo, que bastara llevar tres, o quatro carretas cargadas, y que fuera tan acometedora, y animosa, que no nos pudieramos defender della, si nos quisiera ofender, porque sus armas, y dientes son tan fuertes, con ser como es, que bastan a partir, y roer vn grano de trigo durissimo, que es menester gran piedra para molerlo, y afe, y aprieta tan

recio, que no ay tenazas de yerro que mas aprieten, y antes despedaga, que suelta: lo qual todo se multiplicara con el cuerpo, si fuera mayor; pero esto parece que toca a fuerças, y no es tanto de tener: vengamos a sus condiciones, è instintos, y no se si los llame auisos, y discreciones, y virtudes, porque en la verdad no creo formò naturaleza animal, que mas al natural tenga imagines, y muestra de virtud; porque en ellas las ay de amistad, de industria, de justicia, de prudencia, y de otras, como se verá. Quanto a lo primero desto, ellas tienen forma, y razon de republica, como dize Plinio, y esta libre, y que no reconoce Rey, ni señor, como lo dize Aristoteles, y Salomon, donde dixe arriba; y esta Republica tan bien ordenada, y gobernada, que guardan toda paz, y concordia, y justicia entre si, porq̃ no ay entre ellas, como entre los hombres, y otros animales, guerras civiles, ni pelean, ni se matan vnas a otras. Todas trabajan, y andan negociadas (como cada vno podrá ver) por el bien publico; ninguna aparta, ni guarda para si sola. Los otros animales, y aues, vereis rifan, y pelean sobre la comida: las hormigas ayudan se las vnas a las otras a traer, y traer para todas; porque si vna viene cansada, y muy cargada, la que mas cerca se halla la ayuda, esto es con tanto tiento, que la vna

no esfuerza a la otra: y si la carga es mas pesada, juntanse las que son menester, y saben se poner, y compassar de manera, que tirando por parejo, y a vn tiempo, caminan con su carga tan bien, como si fuesen hombres diestros en ello. Los otros animales hazen sus moradas, y oidos apartados, y particulares, y mantanse, y pelean por defendellos de otros, aunque sean de su genero: pero las hormigas hazen su cueua, y edifican su casa todas a posia, pero ninguna tiene aposento, ni parte conocida: todo es publico, en todo se guardan amistad, y beneuolencia, y puedē ser exemplo della. Pues esta cueua que hazen, es cosa de marauilla la industria con que la edifican, la precissa, y diligencia que traen en la obra della, y siempre la hazen, si pueden, en lugar donde no aya acogida de aguas, sino donde aya corriente, y la tierra que sacan ponen por reparo, y defensa de la entrada della, con que para el Inuierno cierran, y cubren, de manera que no les puede entrar agua; lo interior de la cueua cō tales bueltas, y rodeos, que se pierda, y no se entienda el lugar de su morada, a la qual por este mismo fin vā dando la entrada mas angosta que lo de dentro. Hazen asimismo en ella, segun cuenta Eliano, otros tres aposentos, o apartamientos; el vno donde estā, y habitan los machos; el otro para parir, y po-

lar las hembras; porque en estos animalitos ay macho, y hembra, y tienen su ayuntamiento, y parenen cierta manera, y forma, y despues crecen, y secriā. El otro tercero es granero, y deposito, y assi lo llama Aristoteles, de la prouision, y mantenimiento que han recogido para su Inuierno; el qual comen, y gastan tassada, y ordenadamente, como por la mayor parte es trigo, y otros granos; porque con la humedad del Inuierno, no se engrumezca, y nazca; cosa es que parece milagro, pero verdaderamente pasa assi, y Plinio, y Eliano, y todos lo escriuen, parten, y roen lo interior de la simiente; y que si con las lluvias del Inuierno acontece mojarle, y humedecerse, tienen auiso, y discrecion para lo sacar al Sol a lo secar, y enjugar, porque no se corrompa. Pues su cuidado en saber todo esto, es cosa marauillosa, porque nunca paran, ni descansan todo el dia, y aun las roches que sale Luna trabajan tambien. Los instintos, y auisos con que se proueen de mantenimientos, y los acarrean, y tienen, no parece que sale sino de vna gran prudencia, y entendimiento, porque como estos Autores escriuen, y lo mas dello lo vemos por los ojos, talen de su cueua, y morada las mas habiles, y dispuestas para ello, a inquirir, y buscar prouision; y en hallandola, bueluen con la nueua a casa, y por lo que traen, o por el olor

olor que tienen maravilloso, ò por la forma que Dios les diò, dan auiso a las otras, de manera que se entienden, y en muy breue tiempo lo saben todas, y se guiã, y muestran el camino, que todas van siempre por vno, que es otro primor de considerar, en compañía, y conformidad: y en comenzando a acarrear su vitualla, hazenlo con grande priesa, y diligencia, sin toparse, ni estorvarse las vnas a las otras, antes con comedimiento, y cortesia, a lo menos dandonos exemplo de ello, se apartan, y dan lugar por do passen y reparandose a vezes, y deteniendose las vnas con las otras, en manera de conuersacion, ò plastica, como dize Plinio. Pues la orden y forma que tienen en esto, tambien es notable, porque si llegan a vna hera de trigo, ò cenada, vnas sacan los granos de la paja, y los apartan; y otras los toman, y los lleuan a su cueua, a cuya puerta a vezes estã otras que lo reciben, y lo encierran: de manera, que tienen repartidos los officios, y cargos. Pues si es garuango, ò alguna cosa mas pesada que trigo lo que lleuan, vereis como lo toman tres, ò quatro, ò las que son menester, y caminan con grande orden, y tiento. Pues si ay algun mal passo en el camino, es cosa admirable de ver la manera que tienen en passarlo, sosteniendo vnas por lo alto, y recibiendo otras en lo baxo hasta passarlo, y como las

ayudan a ello las que las tocan a calo. Pues llegada a casa la cosa que lleuan, si es mayor que la entrada, y puerta della, tambien tienendiscrecion para la diuidir, y assi lo hazen, y en partes, y troços lo encierran. A lo qual se juntan las que son menester: y las otras hazen su camino: y en conclusion todas trabajan, y se conciertan en lo que conuene al bien publico de todas. Hecha bastante provision en el tiempo conueniente, encierranse, y fortifican su casa, reconociendo las tempestades, ò lluiuas que han de venir en el Inuierno: durante el qual comen, y gastan de lo que assi trabajaron, y tuuieron cuidado de proveerse, cosa que no la hazen sino los hombres, y ellos no todos: y tambien no se yo animal alguno, que tal instinto, ni habilidad tenga. Y es aun de maravillar, q̄ encierrã doblada provision, y que assimismo lo hazen para su vejez: por lo qual dixo Virgilio. Y la hermita q̄ provee a la pobre vejez. Y de creer es esto, q̄ por instinto natural lo puede alicãar, pues cada año entien den la venta del Inuierno, y hazẽ lo mismo: pero mas q̄ todo lo dicho (porque vã fuera del provecho propio, ni de inclinacion de cõseruarse) es lo que dize, en que parecen que conocẽ a Dios, y vso de Religion, porque etcrien dellas, que guardan, y tienen ciertos dias de fiesta. Plinio, y Eliano lo afirman; y Eliano

dize, q̄ el noueno de cada Luna: Yo no sè si lo crea, como lo lei lo escriuo: pero hazlo no imposible, lo que tambien escriuen los mismos, y lo vemos cada dia, que parece que v tan de misericordia, y humanidad, pues se entierrã las hormigas, las que mueren dellas, llenãdo los difuntos, y cubriendolos de tierra: y aun Cleante Filosofo cuẽta vn cuento gracioso, y si passò de verdad, bien notable en el proposito, segun lo refiere Eliano, y fue, que estando èl vn dia en el campo asentado junto a vna cueua de hormigas, mirando, y contemplando algunas cosas de las que tenemos dichas, viò como ciertas hormigas distintas en el tamaño, y manera de las que alli morauan, traian vna hormiga muerta, que a lo que segun parece, denia ser de las de aquella morada, y llegando con ella a la puerta de la cueua, pararon alli: y viò como salieron muchas de la cueua, y se juntaron con las otras estrañas en manera de trato, y platica, yendo vnas, y viniendo otras: y al cabo viò, como de la cueua sacaron vna lombrizilla, ò gusano, el qual como en trueque, opaga las estrañas tomaron, y se fueron con èl, y dexaron el cuerpo difunto, que auian traído, para que sus parientes, y amigos lo enterrasen: los quales con presteza, y diligencia lo hizieron assi. Ya digo, que si esto passò assi, es cosa estraña, y maravillosa.

Assi, que como al principio dixe, de tan chiquita cosa, como es la hormiga, que apenas se puede ver, pueden tomar los hombres exemplo, y reglas de buena amistad, y de paz, y de concordia, y de industria, y trabajo, y au de prudencia, y caridad, como se ha visto, que son todos prouechos de anima: de manera, que no es tan inutil como Plinio la quiso hazer, aunque no nos dè miel, ni otro mantenimiento: quanto mas, que para el cuerpo, y salud dèl son algunas vezes prouecho las las hormigas, porque el mismo dize, que con los hueos de ellas, y con leche de perra, se cura el dolor del oido: y que de las hormigas molidas con sal, se haze cierta blandura, que cura las manchas, y empeines de la cara: y hasta los ossos dize, que se curan quando caferman, comiendo hormigas. Verdad es, que este animalico, como no tiene otra hazienda, mantienese, y come de los frutos de la tierra, y de las yeruas, y arboles de ella, y de los otros mantenimientos que hallan, sin tener respeto a mas que al bien publico, y conseruacion de su genero, y desto que de las yeruas, y plantas, algunas vezes se causa daño, y menoscabo, contra el qual los hombres, como amigos de sus prouechos, han buscado defensa, y remedio, procurando cosas con que matar las hormigas, y para ello dize el mismo Plinio, que es bastante echar-

echarlas en las cuevas poluos de oregano, y de piedra açufre, y tã bien poner cal; pero Aristoteles, el oregano, y el açufre, dize que bastarã para morir, ò desamparar la morada. Tambien dize Plinio, que cubriendoles la cueua con lama de la mar, y ceniza, nunca saldrã della: y lo que mas dizen que las mata, es la yerua llamada tornasol: estos, y otros remedios pone tambien Auicenna, que haze contra ellas capitulo particular, como contra las quartanas, ò pestienciã. Todo lo que està dicho se entiende de las hormigas, que todos conocemos, que se crian en estas Prouincias que habitamos: pero en cierta parte de las Indias Orientales a lo Septentrional dellas (donde habitauan vnã gentes llamadas Dardas) escriuen muchos Autores, que ay vnã hormiga, que son tan grandes como lobos, y tan fieras, y brauas, que son temidas como leones, y dizen, que estas haziendo sus cueuas como las de acá, sacan mucho oro como lo ay en aquellas partes, a buelta de la tierra y que los naturales della, al tiempo que ellas estãn encobadas (que no olande otra manera) vienen a las pueitas de sus cueuas, y toman, y se aprouechan de aquel oro, que han sacado, y cauado, y muchas, ò las mas vezes, hntiendolo por el olor, salen las hormigas contra ellos, y matan a los que alcançã. Por lo qual ellos

vienen siempre precidos de ligeros camellos, en que huyen, y aun dizen algunos, que les vãn echando pedaços de animales muertos, y pieças de carne, para que ellas se entretengan, con codicia de la comida, y ellos puedan escaparse, y asì con este peligro gozan de aquel oro. Aunque esto parezca cosa grande, y no todos querrãn darle credito, grandes, y muchos son los Autores que lo dizen, y de las hormigas, segun lo que auemos visto, esto, y mas se puede creer, y afirmalo Plinio, y Solino, Herodoto, y Estrabon, y Filostrato, y otros. Que es lo que nuestras hormigas les nazcan alas algunas vezes, es cosa tan notoria, que no fue a me (ster dezirio, pues ya se tiene por refran, que a la hormiga por su mal le nacen alas, porque con ellas el viento las lleua, y desbarata,

Cap VI En que consiste la vida corporal del hombre: que es la causa de la vida corta, ò larga, qual de las complisiones es mejor para mas tiempo vivir: como se entẽde dezir, que cada vno tiene espãcio, y tiempo señalado de vida.

COMO dize S. Pablo, constituido està a los hõbres morir vnã vez, y desta ley ninguno se puede escapar, que en ella todos somos iguales; pero en el termino, y tiempo de la vida ay diferencias, y vnõs viuen mas, y otros.

otros menos, cada vno tiene su
talla, y medida, y como dize Iob,
constituidelos, Señor, términos,
los quales no pueden ser traspa-
sados: pues que esto es assi ver-
dad, y todos lo conocemos, y lo
sabemos, bien es que sepamos,
en que consiste la vida corporal,
y que es la causa de vivir vnos
hombres mas que otros, natu-
ralmente, y qual complexion es
mejor, para ser larga la vida. Y
tambien como se entienda de-
zir, que cada vno tiene espacio,
y tiempo señalado de vida, que
no lo puede traspassar, tratand-
lo por su orden, y regla, pues to-
das son cosas, que cada dia vien-
nen en platica, y no todos entiē-
den el como, ni porque passá as-
si. Quanto a lo que toca de larga
vida, porque se entienda mejor,
antes conuiene presuponer al-
gunas cosas, que es necesario
saberse. Primeramente, que la
vida, y sustentacion del cuerpo
humano consiste en la propor-
cion, y armonia de las quatro ca-
lidades, que prouienen de los
quatro elementos de que somos
compuestos, conuiene a saber,
humidad, calor, y frialdad, y se-
quedad, y principal, y señalada-
mente consiste en la proporcion,
y concierto del calor, y humi-
dad, y de solas estas dos haze
mencion Aristoteles, porque es
verdad, queranto dura el calor
natural, que es el mas importan-
te instrumento, con el qual el
anima vegetatina haze sus ope-

raciones, porque esta vida hu-
mana no es otra cosa, sino vna
conseruacion de aquellos instru-
mentos de que el alma vsa, de
los quales el calor es el princi-
pal, y es tan importante, y neces-
sario este calor en el cuerpo hu-
mano para las obras de su susten-
tacion, que en faltando, no pue-
de el alma morar en él, y falta
luego la vida, y porque este ca-
lor natural es de natura de fue-
go, y gasta siempre, y ha menes-
ter en que sustentarse, fue cosa
necesaria, y puso Dios en su có-
pañia la humididad, que llaman
los Medicos humido radical, y
yo lo llamaré humididad natural,
en la qual se mantiene, y susten-
ta, como el fuego en el azeite de
la lampara; pero gastando cada
dia, y consumiendoparte del,
para remedio, y reparo deste gas-
to, y menoscabo, fue necesario,
y fue dado el mantenimiento, y
manjar al hombre: de la sustan-
cia, y humor del qual se vá repa-
rando, y cobrando en quanto es
posible, lo que el calor natural
gasta de la dicha humididad, en
que se sostiene: pero como este
socorro, y reparo, que del man-
jar se recibe, no es tal, ni tan bue-
na calidad, como es el que se to-
ma, por ser mezcla, y compañía
estraña, como dize Aristoteles,
aunque se vá entreteniendo, siē-
pre se vá perdiendo alguna par-
te del natural, por no ser tan
bueno lo que se cobra, como lo
que se pierde, haña que por tiē-

po se acaba, y el fuego, y calor se apaga, y con él la vida. Y ha fe de notar, y saber aqui, que si el humano radical, que del manjar se recibe, fuera tal en calidad, y cantidad, con el que se gasta, pudierase el hombre sustentarse, y perpetuar. Y afirman los Teólogos, y así se entiende por el mismo texto, que en el árbol de que en el Génesis se hazemencion, que estava en el Paraíso terrenal, llamado el Árbol de la vida, puso Dios tal propiedad, y virtud, que comiendo de su fruto, se repararía esta falta, que auia de calidad de humido, que del manjar se recibe, al que se gasta de el natural. Por esso quando fueron Adán, y Eva echados del Paraíso despues que pecaron, fueron vedados, que no comiesse del, de el qual, si permaneciera en gracia, ellos, y sus sucesores gozaran, y viueran sin corrupcion, ni vejez, hasta quando Dios fuera seruido llevarlos sin muerte a su gloria: de manera, que auicado el genero humano perdido aquella medicina por el pecado, por quien vino la muerte al mundo, passa en nosotros, como tengo dicho. Así q̄ boluendo a nuestro proposito, digo, que segun la dicha proporcion, o armonia de calor natural, y de la humedad natural en el hombre, así es el vivir poco, o mucho naturalmente, porque el q̄ tuuiere en esto mas excelente; y templada proporcion, naturalmente vivirá mas q̄

el que tal no lo tuuiere; porque ha de saber el que no lo ha platicado, que aunque la vida se sostenga en el calor, y humedad natural, no se entienda que será mas larga la vida de vno, que la de otro, solamente por tener mayor cantidad desta materia, sino que juntamente ha de ser mejor templada, y proporcionada; porque experiencia tenemos por vista de ojos en algunos animales pequeños, y de poca humedad, y calor vivir mas que otros muy mayores, y de mas humedad, y aun calor: y lo mismo passa en los árboles, y yeruas, y en los hombres lo vemos cada día: desuerte, que en la buena mixtura, y proporcion deste calor con la humedad, consiste mas la largueza de la vida; porque ciertamente si entre ellos no ay el temple, que conuiene, muy presto es desbaratada la compañía; porque siendo el calor demasiado, gasta lo humido en muy menos tiempo; y así acaban entrambos, y con ellos la vida, como acontece en los muy colericos hombres; por el contrario quando la humedad, y frialdad es excessiua, apaga, y mata el calor, y acontece lo mismo, como passa en los muy flematicos: y esta proporcion no se entiende consistir en la pareja, e igual cantidad, y compañía de la dicha humedad, y calor, sino como digo, en la conueniente, y biẽ dispuesta proporcion; porque en la verdad, es necesario, que el ca

lor tenga algun dominio, y ventaja, pero limitada, y ordenada, sobre lo humido, que de otra manera no podrían mantenerse del, porque no puede obrar vna cosa en otra, sin que la que obra tenga alguna ventaja, y fuerza sobre lo que padece; es necesario asimismo, como dixe al principio, para la vida larga, la buena proporción de lo frio, y seco cō otras dos calidades, aunque Aristoteles no hizo dellas en esto expressa mencion, tacitamente lo sintió, en dezir, que fuesse igualada, y de deuida proporción, de lo humido, y caliente; porque aqui se entiende, que es menester auer parte de frialdad, que sea como freno del fuego: porque no exceda la proporción de lo humido, y q̄ ay a parte de sequedad para templar la humedad, que no excediesse tambien el punto proporcionado del calor natural, como acontece en los niños, que mueren de humedad excessiua; pero entre estos quatro, calor, y humedad, han de mandar, y ser las superiores, teniendo, como dixe, el primer lugar el calor, como calidades de vida, porque la sequedad, y frialdad, aunque sacan de lo dicho, sino están sujetas, y prevalecen ellas, son causa, y principio de la muerte, porque el frio es enemigo del calor, en quien está el principio de la vida; y la sequedad de lo humido, en quien se sostiene el calor, como se ve por experiencia en los viejos,

quando mas a la muerte se van acercando, van mas secandose, y enfriando la complexion: y en los cuerpos muertos, que el calor, y humedad vemos faltar, y quedar sequedad, y frialdad: de manera, que concluyamos, con que aquel hombre puede tener mas larga vida naturalmente, el qual por la disposición de la materia, è influencia de los cielos, y por otras causas, que concurren, tuviere mas, y mejor proporción, y temple, entre estas quatro calidades, teniendo el primero lugar el calor, y el segundo la humedad; y sirviendo los otros de sus officios, cada vno en el punto que conuenga, y el que mas falta tiene de este temple, y medida, puede vivir menos, y asivã el mas, ò menos, conforme a esta proporción, y medida, entienda se siempre naturalmente, dexadas agora las ocasiones, y causas que pueden traer la muerte antes de este tiempo, de que despues hablarèmos: y pues está así hecho a este punto, agora digamos, qual complexión de las humanas es mejor, y mas dispuesta para vivir mucho, para que luego se responda a la pregunta, como se fã, y se entienda, que tienen el hombre termino, y limite, que no puede traspassar de la vida de las quatro complexiones, que son colerica, y sanguinea, y flematica, y melancolica: la sanguinea es la que puede dar mas larga vida al hõbre, porque la sangre es humedad, y caliente,

que.

que como está visto, son calidades de la vida, y la humedad que tiene no de agua, sino de ayre: al qual corresponde esta cõplexion: porque asimismo es humido, y caliente, por lo qual tambien su calor es templado, como el de fuego; de manera, que por ser la complexion sanguinea de calor templada, y abundante, de buena, y cõforme humidad, con q̄ se sostenga, es la mas cõueniente de todas para alargar se la vida, porque en la colerica, como su calor es mas fuerte, y viuo, por ser de natura de fuego, y en su sequedad no puede bien sustentarse, presto, y en la flematica complexion, que corresponde al elemento del agua, como la humidad es mucha, y no puede el calor natural bastantemente digerirla, dura menos, y apagase mas causanse corrupciones, y por esto viene en mas breue tiempo la muerte: y tambien la melancolia, que corresponde a la tierra, como consta de frialdad, y sequedad, acorta la vida estas calidades, por ser contrarias al calor, y humidad natural: esto se entiende ser así, quando señorea, y preualece vno de estos humores, y complexiones; pero mezclandose, y compassandose entre si, tambien ay algunas muy buenas complexiones; porque la complexion colerica mezclada con flematica, siendo superior la colera en buena proporcion de flema, no es mala para larga vida: y la san-

guina mezclada con la melancolia, es buena tambien, señoreando la sanguinea en punto, y temple conueniente; porque el calor, y humidad se pondrian en su medida, y compàs con el frio, y sequedad de la melancolia: de manera, que por ventura se podria dar, y hallar alguna complexion compuesta, que sea mejor para viuir mucho, que la sencilla sanguinea, aunque aquella para sola es la mejor. Así, que de lo dicho se puede aver entendido, que la vida del hombre tiene vn termino, y tasa hasta donde podria llegar naturalmente, segun la virtud, y fuerza de su complexion, y proporcion de las calidades ya dichas, y que estos terminos son diuersos, y designales, como lo son las proporcionnes, y concierto de ellos; porque como dixè, el hombre, y qualquiera otro animal tanto puede viuir, quanto le dura el calor natural, y la humidad radical lo puede sustentar, y proueyendose, y reparandose con el mantenimiento ordinario lo puede; pero como esto tiene tasa, y medida, así lo tiene la vida. Y para responder a la duda, o question que se puso, de como passa, y se hade entender esto, es de notar, y saber, que aunque por la complexion, y orden natural, podria vn hombre llegar a este termino, de mil vno llegan a el; porque la muerte no solamente acontece por la manera dicha de gastarse

la humididad natural ; pero por otras infinitas causas exteriores de peligros, y de sañre, de hãbres y pestilencias , de ponçoñas , de desordenes , de gulas, y de luxurias , de malos mantenimientos, y de enfermedades , que de estos excessos , y ocasiones se causan, que seria nuaca acabar contrarias todas. De manera, que el termino natural dicho de la vida de el hombre, se ha de entender, que es hasta donde se podria llegar, y no passar; pero no que todos llegan a el , antes pocos , ò no ninguno ; y assi se puede entender a la letra la autoridad de Iob , que al principio truximos: Pusisteles, Señor, terminos , los quales no puedan ser traspassados. Y queda sabido de aqui, que el hõbre puede acortar su vida , pero no alargarla, y que puede acõtecer, y aconteece cada dia , que vn hõbre que naturalmente, segun su complexura , y complexion, auia de viuir mas que otro , por ocasion, ò causa exterior viua menos. Pero esta autoridad de Iob tiene tambien otro entendimiento, y es mas alto, fundado en otra manera de consideracion, de la tassa de la vida del hombre, y cõte es segun el conocimiento, y ciencia que Dios tiene de todo lo que ha de ser , que llamamos presençia Diuina, segun la qual no solamente entiende, y sabe el termino a q̃ naturalmente podria llegar el hõbre en la forma que està trarada, pero hasta quã parte d'el ha de al-

cançar, y quanto, y como ha de viuir. Porque todo le es presente, y claro, y como su sabiduria infinita no se puede engañar, y sabe las causas , y acaecimientos que han de suceder, aunq̃ en todo ay libertad, no puede alargarse la vida del hombre mas de lo que tiene entendido, y sabido; y por tanto, presupuesta la presençia Diuina , se puede entender la autoridad tambien, que les puso Dios terminos, que no pueden ser traspassados, y estos son los que el tiene sabidos, aunque libres, y contingentes: de manera , que en la vida del hombre se pueden considerar dos limites, ò terminos. el vno, segun la virtud, ò fuerça de la complexion natural, y harmonia de las calidades: otro , segun el conocimiento, y presençia diuina; y ay esta diferencia entre los dos , que al primero podria alargar, y no passar; pero muy pocos llegan a el. Y al segundo han de llegar sin duda , y naturalmente podrian passar de el; pero no pasan: y con esto se concluye, y satisface a lo q̃ propusimos tocante a la vida de el hombre , y a las causas, y maneras de ella: lo qual se puede assi entender de los

otros animales, y aun

arboles, y plantas.



Cap. VII. De las vidas de los hombres, como se han ido acortando, y abreviando en diuersos tiempos, desde el principio del mundo, y que terminos, y limites ha sido estos, y que razon se puede dar natural dello. Ponense historias, y exēplos grandes de hombres, que viuieron largo tiempo, y passaron los terminos ordinarios.

POR el capitulo passado biē se ha entendido, de que manera se sustenta la vida del hombre, y de donde proceda, y se cause vivir vnos mas que otros naturalmente. Agora, pues, serà bien, que entienda el que no lo sabe, q̄ en aquella proporcion, y harmonia, q̄ dixē de los humores, en q̄ se sostiene la vida corporal de el hombre, ha auido mudanças, y menoscabo, y siempre ha ido en diminucion, despues que Dios criò el mundo hasta agora, asì de parte del temple, y concierto della, como de la sustentacion, y nutrimiento con que despues se conserva, y repara. Y asì ha ido descreciendo, y acortandose la vida de los hombres hasta oy naturalmente. Al principio de el mundo, antes del diluuiο ocho cientos, ò noucientos años: y de esta vida de entonces, y de las causas della, en la parte primera desta Silva, luego al principio hizo meacion, y capitulo particular, y probè, como aquellos años no eran menores que los de agora. Aqui dirè de las otras mudan-

ças, y menoscabos, que en estas otras edades ha auido, que son harto notables, y ciertas, y aprobadas por la Sagrada Escritura. La primera tassa (passada a quella largueza primera) fue baxarla a ciento y veinte años, que fue luego en passando el diluuiο, como parece por el sexto capitulo del Genesis, donde aize Dios: Acieto y veinte años serà la vida de el hombre. Lo qual no se ha de tomar por termino, y punto, que no pudo ser passarte del, sino que en fuerça, y buena disposicion duraua la vida hasta aquel termino, y lo de adelante era trabajo, y vejez; porque despues hartos años del diluuiο fue Abraham, y viuìο ciento y setenta y cinco años: y Iacob sabemos, que quando entrò en Egipto era de ciento y treinta años, y despues viuìο otros diez y siete. Y asì huuo otras largas vidas siempre, de que pondrèmos algunos exēplos. Y despues andando mas los tiempos, fuesse mas dañando la armonia de la vida de el hombre, y la sustentacion de ella, y ella acortandose, como en tiempo de Dauid, que le fue acortado el termino, conforme al Psalmo que dize: Los dias de nuestra vida seàn de setenta años, y en los valientes, y recios, ochenta: lo de adelante, dolores, y trabajos. Lo qual se ha de entender como lo passado de los cientos y veinte, q̄ uiuian mas de ochenta; pero que lo demas, que era trabajo, y vejez, y

hasta allí vinian en buena fuerza, y disposicion. Despues deste termino vemos por experiencia, que ya en nuestros tiempos se ha puesto otro mas corto, que a mi juicio podemos dezir, que es de cinquenta y cinco años, en los flacos, y en los muy sanos, se setenta y cinco, de vida vtil, y aprouechada, y que lo demas es fatiga, y enfermedades, como en los otros tiempos lo fue passados de ciento y veinte: y despues adelante passados los ochenta: demanera, que poco mas de la veintena parte se viue agora de lo que al principio del mundo se viuia: lo que adelante serà, Dios lo sabe. Los Antiologos, Filosofos antiguos tambien atinaron a estas diferencias, y vnos dando por causa la influencia de las Estrellas, y otros otras, pusieron sus terminos, y tallas. Plinio pone algunos, como son Epijenias, que señala ciento y veinte y dos años: y Beroso, que dixo, que a ciëto y diez y siete; y Petosires ciento y veinte y seis. Lonsorino en el de Natali trae mas opiniones, y vna es la de Estaseas Filosofo Peripatetico, que es de setenta y quatro años, y la de Dioscorides, que pone ciento, significando aquella opinion de los Egipcios de la proporcion del peso del coraçon del hombre, de que en la primera parte tratè, que causas, y razones naturales aya de lo dicho, para que assi ayan passado estas disminuciones, ademas de la voluntad de

Dios, algunas diximos al principio de la Silua. Las principales, y mas ciertas son dos, y se entenderà por lo platicado en el capitulo pasado. La primera es, que assi como proueyò Dios de el manjar, y mantenimiento para la sustentacion del humido natural, y de la vida de cada hombre, ha sido la generacion para la reparacion de toda la especie, y genero humano, y como el manjar no basta a reparar la humedad, que el calor natural gasta enteramente, antes siempre se va perdiendo, y se acaba presto (como està dicho) la vida del hombre; assi, y la misma manera la generacion, no repara, ni sustenta la especie de todo el genero humano tan bien agora como al principio del mundo, antes ha jdo esta virtud, y fuerza de la radical, que llaman primaria complexion, disminuyendo, y por esto ha acortado la vida de todos los hombres. La otra razon sale desta primera, y esta es, que los mantenimientos, y manjares todos de que el hombre se mantiene, rambien han perdido grande parte de la fuerza, y virtud que tuieron al principio por la misma razon, de que no se repara, ni sustenta la especie de cada vno dellos en la perfeccion primera: y por esto como el manjar no es de tanta virtud, repara menos, y causa durar mas poco la vida de los hombres. Demanera, que assi de parte de la flaqueza, y falta de la virtud, y de la cõ-

posicion, y armonia de toda la especie, y linage de los hombres, como del menoscabo, y flaqueza de los mantenimientos, procede de la brevedad de la vida en el tiempo presente, y el auerse acordado en los passados. Pero aunque estas reglas, y terminos son ciertos, como se ha visto, y comunmente passa assi, todavia ha auido excepcion, y casos particulares de muchos hombres, que han viuido largos tiempos, y passado estos limites, y rallas, porque sus complexiones, y virtud natural fueron de mas fuerza: y porque Dios ha sido assi seruido, cuya mano no es abreniada, ni està sujeta a ley ninguna. Y para consuelo de los que se duelen mucho de la brevedad de la vida, digamos aqui algunos exemplos dello. De la primera edad antes del diluuió, no sera menester tratar, pues ya lo tengo remitido a otro lugar, y todos saben los noueciētos y treinta años de Adan, y los nouecientos y doze de Seth su hijo, y los mas de Matusalen, y de otros. Lo que haze aqui al proposito será de los que despues de puestos los terminos, y acortada la vida a los hombres, gozaron ellos priuilegio de viuir mas que los otros: y cōsidere en ellos el lector, como se van tambien acortando los priuilegios como se fueron acortando las leyes. Y sea el primero Arfaxat, que fue nieto de Noe, hijo de Sē su hijo, que nació dos años despues del diluuió. y este viuio

trecientos y treinta y ocho años, y Salè su hijo, quatrocientos y treinta y tres: y Heber, hijo de Salè (del qual tomaron nombre los Hebreos, en cuyo tiempo fue la diuision de las lenguas, y en quē quedò la primera lengua, porque no consintió en la soberuia de la torre de Babilonia) viuio quatrocientos y sesenta y tres años: y Thare, padre de Abraham, viuio despues dozientos; y Abraham, ya dixè arriba, que viuio ciento y sesenta y tantos: y su hijo Isaac ciento y ochenta y cinco: cuyo hijo Iacob viuio poco menos, q̄ fueron ciento y sesenta y cinco. Despues andando el tiempo fueron se acortando estas gracias, cōforme a las leyes, como dixè. Su vida, pues, de el gran Moysen fueron ciento y veinte años: y de su hermano Aaron ciento y veinte y tres: y Sarra, muy nombrada por vieja, y anciana, viuio ciento y veinte y siete: y la fuerte Iudith matadora de Olofernes, ciento y cinco. Todo lo qual podemos tener por Fè, porque lo testifica la Escritura Sagrada, que por no cãsar, no señalo los lugares: diversos capitulos son del Genesis lo mas de ello; pero otras vidas tambien largas estàn probadas, y ciertas por historias verdaderas, aunque no diuinas, y la mas famosa es la de Nestor, hijo de Nelo, tanto, que todas las bendiciones de vida de los antiguos son deseñar, y anunciar los años Nestoreos, a quien bien deseauan, de-

zian, y con mucha razon, por que afirmauan, que viuió mas de trecientos años. Homero cuenta, que siendo ya de trecientos, vino con copia de naues contra los Troyanos. Y Ouidio, y Lucretial, y Tibulo, y otros afirman su vida ser la que tengo dicha. Pues de Argantonio, que en los tiempos may antiguos reynó en parte desta Andalucia llamada Tudartania, y lo nombran Rey de los Tartesos. Estrabon por autoridad de Anacron Poeta, y de Herodoto, escribe, que viuió ciento y cinquenta años: y aun Silo Italico, Poeta Español, lo alarga a trecientos. Valerio Maximo, y Plinio, dizen, que reynó los ochenta, y viuió ciento y veinte. De los Reyes que reynaron en Arcadia, cuentan tambien muy largas vidas: y Plinio escribe algunas notables, y largas de algunos hombres, y mugeres, como ciertas, y verdaderas, despues de auer escrito otras de que duda, y por esso yo no las pongo. De las que afirmo de algunas: y sea la primera de Marco Valerio Corbino, de el qual tambien cuenta Valerio Maximo, que viuió cien años, y fue seis vezes Consul en Roma, y entre el primero, y postrero Consulado, passaron quatro y seis años, y todo lo que viuió tubo bastante salud, y fuerza para administrar sus officios, ó dignidades, y para gouernar su casa, y hacienda: y assimismo señalada

prudencia, y saber para ello. Y otro Romano, llamado Estefanio, viuió tanto, que siendo ya de buena edad, bayó en las fiestas, y juegos, que llamauan seculares, que el Emperador Oratiano Augustino hizo, y en las que hizo Claudio Emperador, y passaron setenta y tres años en medio, y viuió despues muchos años. Y Tito Fullonio Boloñese, se vió por los instrumetos de los censos, y cuentas de las haciendas, que de cinco en cinco años se hazian, y él auia dado de la suya, que viuió ciento y cinquenta años. Lo qual hizo averiguar, y quiso entender el Emperador Claudio, que dize Plinio era curioso de estas cosas. Y porque las mugeres no desconfien de viuir tanto como los hombres, sepan, tambien se escriuen vidas privilegiadas dellas, como es la de Terencia, muger que fue de Marco Tulio Ciceron, que llegó a ciento y diez y siete años: y Claudi, muger de Offello, que viuió ciento y quinze, y parió quinze hijos varones, y otra Romana, llamada Samorata, ciento y diez: y mas es lo de Valeria Copiota, que escriuen estos Autores, que entró, y bayó en ciertos juegos que hizieron por la salud del Emperador Oratiano, auiendo ciento, y quatro años, y auia entrado en otros, nouenta y vn años antes: y lo que despues viuió, no lo dizē; pero mas es lo que Plinio dize en este proposito, que passó en su

tiem.

tiempo, y fue cosa cierta, y aueriguada, que cierto no se hallaria en el nueſtro, yes, que en el cenſo q̄ los Emperadores Tito, y Veſpaſiano mandaron hazer en Italia, ſiendo Cēſores, en que todos ſe eſcriuian, y contauan, ſe hallaron en la ciudad de Parma tres hombres de 120. años, y dos de 130. y en Placencia vno, que auia ciento y treinta años: y vna muger en Fauencia de ciento y treinta y dos años: y aſſi pone otros deſta manera. Y cōcluye, que en la oĉtaua Religion de Italia ſe hallaron cinquenta y quatro hombres de cien años, y cinquenta y ſiete, que auian ciento y diez, y dos hombres que tenian a ciento y veinte y cinco años cada vno, y quatro de ciento y treinta, y otros tantos de ciento y treinta y cinco: y aun afirma, que ſe hallaron tres, que llegaron a ciento y quarenta, que en la verdad es cosa grande, y agora no ſe halla. Pero no es bien que de ſolas las cosas Romanas eſcriuamos, no parezca, que de ſola Italia podia producir vidas largas, pongamos algunos pocos exemplos de ella; ſerá el vno Gorgia, Leōtino Filoſofo, que viuio buenos años ſobre ciento, porque ſiendo de ciento y ſiete, le preguntaron, que por que procurara, y holgana de viuir tan larga vida? Reſpōdió el: Porque gracias a Dios no he hecho en mi vejez cosa culpable: que es vna reſpueſta notable en hombre que lo po-

drá dezir con verdad. El excelente Filoſofo Cordouēs Seneca, tã bien ſe auerigna que viuio ciento y catorce años: y tambien aquel famoso Apolonio Tiano mas de ciento: y el buen Filoſofo Democrito, eſcriue Diogenes, que llegó a ciento y nueue, y murió de viejo, ſin calentura, ni mal alguno: y el excelēte Medico, y Filoſofo Galeo, con muy proſpera, y ſana diſpoſicion, afirma, que viuio ciento y quarenta años, y al cabo murió de vejez, y ſin enfermedad, y Atila el potētíſſimo y cruelíſſimo Rey de los Hunos, en cuyas guerras, y batallas murieron infinitos hombres, por ſus pecados dellos, permitió Dios, q̄ viuieſſe ciento y quatro años, derramando ſangre humana. Algo mas corta que las dichas fue la vida de Maſiniſa Rey de Numidia, porque fue de Nouenta y ſiete años; pero mas ſeñalada, y eſtraña, q̄ las de muchos de ellos; porque ſegun Cicero, y Valerio Maximo y otros algunos eſcriuē del, que reynò ſeſenta años en ſu vejez, y nūca por agua, ni ſol cubrió ſu cabeza en toda ſu vida: y eſtaua en pie, y en vn lugar muy gran parte del dia, y caminaua a pie, como el mas moço de ſu exercito, aunque era muy viejo: y ſiendo de ochenta y ſeis años engendró vn hijo, y murió con dexar eſte, y otros quarenta y tres.

De algunos ſantos Ermit años hallamos tambien eſcritas muy largas vidas, ſuſtentadas cō muy
gran,

grandes ayunos, y abstinencias muy estrañas, como la de Paulo primer Ermitaño, que fue de ciento y veinte años, y la de Antonio, padre santissimo en los desertos de Egipto, que llegó a ciento y cincuenta; y la de Creonio su compañero, que aun dizen, que viuió cinco años mas. De los tiempos modernos, ni agora de los nuestros, no hallamos ya exemplos de vidas tan largas, porque como dixé, se hã ido apocando, y abreniando, que es grande señal, que esta cosa anda ya por acabarse, y que la fin deste mundo viene ya cerca. Pero como en todo tiempo quiere Dios mostrar sus maravillas. Pocos tiempos ha que siendo Emperador Conrado Segundo, en el año del Señor de mil y ciento y quarenta y tantos, murió vn hombre, que se auia hallado en el seruicio, y guerras de el Emperador Carlo Magno, por dõ se aueriguò, que viuió mas de trezientos y sesenta años, y parece fue llamado Iuan de los Tiempos: y del nombre de este, y de su edad, y vida tan larga, presumo yo que ha salido la fabula, que en el pueblo se tiene de Iuan de Espera en Dios. Y con este buen

nombre acabamos este
capitulo, y pro-
posito.



Cap. VIII. Como se deue conocer el tiempo, y oportunidad, para hazer las cosas, y negocios, y tener auiso, que no se pierda: y quan galana, y discretamente pintauan los antiguos la ocasion: y la buena declaracion de la pintura.

Grande discrecion, y prudencia es conocer el tiempo, y oportunidad para saber las cosas, y dexarlas de hazer, y mucho auiso, y cuidado se deue tener en ello, porque importa tanto, que la cosa se haga en la sazón, y punto que conuenga, ò fuera de èl, que basta hazerse del daño, ganancia, del plazer, pesar; del beneficio, maleficio; de lo honesto, deshonestidad, y assia trocar, a mudar la naturaleza, y precio de las cosas. Y assí desta doctrina, y filosofia estàn llenos todos los libros de los sabios antiguos, señaladamente entre las principales sentencias de los siete Sabios de Grecia, es vna, conocer el tiempo. Y es sentencia comun de los Griegos, hermosa cosa es conocer el punto de el tiempo: y esto Salomon en su Ecclesiastes lo trata bien largo, diciendo: Que todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo que está debaxo del cielo, passa, y se haze en espacio conocido, y limitado, que tiempo ay de nacer, y tiempo para morir, y en vn tiempo es bien plantar, y en otro arrancar, y en otro tiempo de matar, y tiempo de curar, y sanar: y en vn tiempo es

de

de llorar, y en otro de reír: tiempo ay de callar, y tiempo para hablar: tiempo de edificar, y tiempo de derribar lo edificado, y tiempo de guerra, y tiempo de paz. Y así vá poniendo otros exemplos, y se podrian poner infinitos, que mostrassen quanto daño viene de hazer la cosa fuera de tiempo, y el provecho de hazerla en su lugar. Y así Menandro Poeta Griego. Todas las cosas hechas a tiempo tienen gracia. La oportuna es mas poderosa, que las leyes. Y el mismo: Lo poco es mucho, dado en buen tiempo. Lo qual también era Griego refrán. Hesiodo guarda el modo, y sazón, porque en todos los negocios que ay, la mas importante cosa es, esperar el tiempo, y coyuntura: y pintaron, que el tiempo tiene la cumbre, y mayor fuerza en todas las cosas. Y Horacio: Que tiempo ay donde conviene hazer del loco. Y Socrates en su Paraneftis a Democrito, escribe: Que todo lo que se haze fuera de tiempo, es muy pesado, y malo. Y desta manera encomiendan, y alaban todos el obrar las cosas a su tiempo, y lugar, y no fuera del. Pero es de considerar, que así como conviene esperar lo, y escogerlo para obrar, así también se ha de tener auiiso, y grande cuidado, de no dexar passar el tal punto en que es bien hazer la cosa: al qual los Latinos llamaron ocasion, que es comunmente lo que de

zimos, sazón, ò coyuntura, porque pocas vezes se cobra quando passa, y se pierde: la qual tuvieron en tanto, y precieron los antiguos Griegos, y aun Latinos, que la fingieron, y honraron por Dios, y le hizieron su estatua, è imagen muy discretamente, significando en ella su naturalidad, y condicion: la qual era vna doncella ò segun los Griegos, vn muchacho, que estava puesto de pies sobre vna rueda mouible, la qual tenia muchos cabellos en la frente, y delante, que le cubrian el rostro, y era calua, y pelada todo el cerebro: y así la pinta, y escribe en versos elegantísimamente Posidipo, Poeta Griego: los quales Erasmo trasladò en Latin, y Ausonio Galo, Poeta Latino, y tambien Tomas Moro, doctíssimo varon Ingles, de nuestros tiempos: y no los bueluo en Castellano, porque es imposible guardar la gracia, y primor del verso Latino en èl; pero la sustancia es vn breve dialogo, en que preguntada la imagen de la ocasion, responde: Que està puesta de puntillos sobre la rueda, porque ella no sabe parar, ni estar firme, y que las alas de los pies son, porque es ligera, y se vá, y buela presto: y que tiene cabellos en la frente, porque quando se ofrece la alga, y prenda dellos, el que della quiere gozar, y que le cubren el rostro, porque passa muchas vezes sin que la conozcan, y es calua,

y sin cabello el cerebro, y parte postrera de la cabeza, porque en passando, no ay de que afirla, ni la pueden tener: significando, que el que pierde la coyuntura, y ocasion buena para obrar, en passando no la puede tornar a tomar, ni detener. Y ay mas, que Ausonio Galo pinta, y dize tambien, que a las espaldas, o junto a la figura de la ocasion, estava otra imagen, que tenia por nombre Penitencia, o Arrepentimiẽto; porque en perdiendo, o pasando la oportunidad, ordinariamente queda el pesar, y penitencia de no auer usado de ella, que cierto todo es muy hermosa diuina para la moralidad que tenemos escrita: y es exemplo, y auiso para dos fuertes de hombres que yerran en esto: los vnos, que son preños, y colericos, que pierden los negocios por los hazer apriessa, sin considerar, ni esperar el tiempo conueniente: y otros, que son tan espaciosos, y tan indeterminables, y miran tanto en extremo los inconvenientes, que se passa la oportunidad, y ocasion, primero que ellos se determinen: y lo vno, y lo otro es extremo, y se deve huir, y escusar, siguiendo el medio, que es lo que tenemos dicho. Conviene a saber, que quando conuienga, se tenga sufrimiento, y discrecion para conocer, y esperar la razon, y coyuntura, y tan buen cuidado, y auiso de no dexarla passar; porque no se siga la

penitencia, y pesar, que como digo, pintauan, y fingian tras la ocasion.

Cap. IX. En el qual se pone en suma la historia de los siete Sabios de Grecia, y muchos de los dichos, y sentencias notables, que dixeron, que son de grande moralidad, y doctrina.

Los que agora llamamos Filósofos, que quiere tanto dezir, como amadores de sabiduria, en tiempos muy antiguos fueron en Grecia llamados Sofistas, que quiere dezir Sabios. Pero despues, pareciendole este nombre muy arrogante, y altiuo a aquel excelente, y grande Filósofo Socrates, por que absolutamente solo a Dios se deve, y puede llamar Sabio, escogio el nombre de Filotoso, como mas comedido, y templado, que como digo, significa, el que ama la ciencia, y sabiduria. Y despues de Socrates todos los que se siguieron se contentaron con el titulo de Filósofos, y así se nombraron, y los llamamos el dia de oy. Pero no obstante esto, de comun consentimiento de toda la antigüedad, huuo siete varones en Grecia, que se quedaron con el primero nombre de Sabios, y por excelencia son llamados, los siete Sabios de Grecia, todos muy señalados en ciencia, y virtud: de los quales muchos antiguos, y modernos hazen especial men-
cion,

cion, y cueatan sus dichos, y sentencias notables, y de grande doctrina. Por lo qual yo viendo que esta cosa es tan celebrada: y que fino es de hombres Latinos, yleidos comunmente no se sabe, ni se goza, en profecucion de mi deseo, y proposito, quise comunicar a mi patria, y lengua Castellana muchos de los secretos, y doctrinas de la Latina, y de los que ella tomò de la Griega, acordè hazer aqui vna breue suma de ella; porque las gentes no leidas entiendan quien fueron estos Sabios, y se aprouechen de su doctrina y sentencias, y salgan tambien de el engaño de vn librillo, que anda impresso, con titulo de los siete Sabios, fingido, y sin prouecho: y para esso no curarè de las diuersas opiniones que huuo antiguas, sobre el numero, y nombre de estos varones, q̄ Diogenes Laercio (que escribe largo sus vidas dellos) toca, fingiendo la comun, con que San Agustin, y los antiguos passaron, y agora en nuestros tiempos han seguido Erasmo, Filipo Borrado, Rafael Volaterrano, y otros, que dellos han tratado. Digo, que estos siete Sabios fueron Solon, Chilo, Cleobulo, Tales, Bias, Pitaco, y Periandro: y estos, aunque vnos fueron mas antiguos, y viuieron mas que otros, todos fueron en vna edad, que segun San Agustin, y Eusebio en el de la preparacion Euangelica, y en su Coronica, fue en tiempo del Rey Ci-

ro, estando el pueblo de los Indios cautiuo en Babilonia: antes de el aduenimiento de Christo, quinientos y cinquenta años, poco mas, o menos, segun la cuenta de Eusebio: de cada vno de los quales harèmos especial mencion, tratando la principal sentencia, y dicho, que a cada vno dello se atribuye, refiriendo despues algunas de las mas comunes en el orden, seguirè la que mas me pareciere, porque assi lo hazen los Autores: y Ausonio Galo, que dellos hizo, y compulso versos elegantes, en tres lugares que dellos trata, la pone diuertamente. Poniendo, pues, a Bias por primero, digo, que fue natural de Prienio, Ciudad maritima en la Prouincia de Ionia: su padre se llamó Tentamo, fue grande Orador, y defensor de causas, muy docto en otras artes, y muy virtuoso, menospreciador de riquezas, y honras. Escribe del Ciceron en sus Paradojas, que siendo entrada cierta vez su patria de los enemigos, como todos huyendo llenassen lo que podian sacar de sus dineros, y bienes, èl no quiso sacar mas que su persona: y siendo preguntado: Porque lo hazia? Respondiò: Que còsigo lleuaua toda su hacienda: Entendiendolo por su ciencia, y saber, y no juzgãdo por bienes las riquezas humanas. Fue grande conseruador de amistades, y tuuo en su ciudad siempre el principal lugar:

y dezia èl vna cosa bien discreta, que entre sus amigos no queria ser arbitro, ni juez, y que entre los enemigos holgava de serlo, porque sentenciando entre amigos, siempre se piete de el vno; y entre enemigos, se recobra el vno de ellos. Pregntavale vna vez vn mal hombre: Que cosa era piedad, y Religion? Y èl no le queria responder. Agraniado el otro de su callar, le dixo: Que porque no respondia? Dixole Bias: Porque preguntais de cosa, que no os toca a vos nada. Nauegava otra vez en compañía de muy mala gente, y sobreniando grande tormenta, comencaron todos a llamar a los dioses a grandes voces. Dixoles èl muy apriessa, tocandoles de lo que al otro: Callad todos, que mejor es que no os oygan, ni sepan que vais aqui. La sentencia, ò dicho, que por mas comun se celebra deste sabio, es: Los mas son malos. Ausonio la disculpa, y declara: pero ella es tan verdadera, que no ha menester ayuda de nadie, conforme es la sentencia Euangelica. Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Y como dize Ciceron, grande es la nacion, y gente de los malos. Y Plauto en el Trinamo: Las costumbres de los buenos estan marchitas, y ahogadas, las de los malos crecen como yerua regada. Otras sentencias escriue del Diogenes, y Ausonio, y Volterrano, y otros, por ventura

mas provechosas, como son. Todo lo que biẽ hizieres, a Dios le deues atribuir. Aquel es rico, que no codicia nada; y el pobre es, el que es auariento. Aquel es bueno, a quien no acusa su conciencia. Al hombre, el mayor daño, y peligro que le puede venir, es de otro hombre. El mas rico dote de la muger, es la bondad, y honestidad. Y segun Aristoteles, deste Sabio es tambien aquella regla: Que el magistrado, y officio descubre quien es el hombre, porque muchos parecẽ buenos, y aun no solo son para si; y puestos en cargo, ò mando, descubren su maldad. Dezia tambien, que assi auia el hombre de amar, y tratar a su amigo, como si lo huuiesse de perder, y defamar; y assi al enemigo, como si huuiesse de ser su amigo. Aristoteles en el segundo de su Retorica, reprehende esta regla: pero ciertamente en la platica, y manera con que agora se tratan comunmente las amistades, no es tan injusta como quiere Aristoteles. Assi dixo otros dichos, y sentencias notables, y al fin murió muerte reposada, y quieta, y su Ciudad le hizo publico, y muy honrado entierro. Por segundo de los siete pongamos a Solon, que algunos ponen por primero, deste Plutarco escriue su vida, y muchos Autores de los ya nombrados hazen especial mencion del, la suma de lo que del se escriue es, que èl nació en Sa.

Salamina, isla, y Jurisdiccion de la Ciudad de Atenas, fue de muy noble, y antiguo linage, su padre se llamó Eceſtides: fue por su saber, y prudencia, y por vitorias que hizo contra los Megarenses, y por otros hechos de guerra, y de paz, tenido en tanto, y tanto tanta autoridad con los Atenienses, que les hizo, y dió leyes muchas: de las quales Plutarco pone algunas, que son muy notables, y por su parecer se enmendaron, y remplaron las que Dracon legislador auia dado a aquella Ciudad, porque eran tan duras, y rigurosas, que de qualquier delito, por liuiano que fuese, ponía pena de muerte; por lo qual dezía Demades Orador, que Dracon no auia escrito las leyes con tanta, sino con sangre humana. Solon, pues, templó la furia destas leyes, y segun Aristoteles, y Plutarco, tienen por opinion, que fue él el que constituyó en Atenas aquel muy afamado Consistorio, y Consilio de los Areopagitas: Concurrió, y conpitió con él en aquella Ciudad Pisistrato, aunque era su deudo, y amigo, porque quanto Solon procuraua la libertad de la patria, tanto se trabajaua el otro por la oprimir, y sojuzgar, y al cabo pudo mas la eloquencia, y maña del Pisistrato, que la bondad, y hizo se tirano, y señor de la Republica; lo qual si Solon pretendiera, y quisiera para sí, lo pudiera muy bien alcanzar, y auia

fuele ofrecido por los mas de la Ciudad; a los quales él respondió: Que la tirania era delectable aposento; pero que no tenia salida. De manera, que él ni quiso ser tirano, ni seruir al tirano; por lo qual se desterró, y fue de Atenas, y peregrinó por Egipto, y por otras partes diez años, y a la postre vino a la Corte del famoso, y riquísimo Rey Cresos de Lidia; el qual despues de auer hecho a Solon grande demonstracion de riquezas, y adereços, puesto en su trono, y aparato, le preguntó: Si auia visto otro espectáculo mas bien ordenado, y mas hermoso? El Solon con libertad de Filosofo, respondió: Que los pavos, y los gallos, ó capones, le parecían a él mas ordenados, y mas hermosos, porque su hermosura era natural, y excelente. Preguntado despues, si auia visto otro mas rico, y bienaventurado que él? Solon muy fuera de querer lisonjear al Rey, le respondió: que en su tierra auia conocido otro, a su juicio mas dichoso, que se llamó Tello, porque él fue muy virtuoso, y bueno, y tuvo hijos, y nietos, y gozó de ellos, que fueron de grande virtud, y bondad: viuió muchos años, y llegó a grande vejez, y al cabo murió peleando por la libertad de su patria, venciendo a los enemigos, y llegando al alcance. Desta respuesta, y de otra, que de la misma manera le dió Solon, se indignó el Rey, y con tanta, y

manera de menoscprecio, le dixo: Pues como en ningun grado, ni cuenta de felicidad me pones à mi? A lo qual Solon entre otras palabras en que le significò las grandes caidas, y mudanças, que suele auer en esta vida en los grãdes estados, y como el que estaua fugero a ellos no se podria dezir dichoso, ni bienaventurado, le respõdiò a quel mote, y dicho, que es el que mas se canta, y publica entre los otros de los suyos, que es: El fin de la vida de nen todos esperar. Sentencia a mi juicio muy de notar, aunque Aristoteles no la aprueba, pues en tanto que el hombre viue, ni se puede tener certidumbre de su bondad, ni de su estado; y conforme a aquello del Ecclesiastico: Antes de su muerte no alabes à hombre ninguno: y a lo q̃ Christo dixo: A ninguno saludareis en el camino, que algunos entien den en lo moral, conforme a esta doctrina de Solon, que en tanto que vno camina en este mundo, siempre puede caer, y no le podemos asegurar. Y con Solon confirma Plinio, quando dice: Y nada juzga del otro, y el postrero de todos. Y Ouidio tambien, diziendo: El postrero dia se ha de mirar en el hombre, y no se puede llamar bienaventurado, hasta ver como acaba. Aunque el ro es así, el Rey Creso no se tuuo por bien respondido, y metiõ ofrecio a Solon, como à hombre que no entendia bien las cosas,

pues menospreciava los bienes que via presentes, por lo por venir, que no sabia. Y así le despidiò de si desfavorecido. Pero el tiempo le diò despues a entender, como èl era engañado; porque ofreciendosele guerra con el poderoso Rey Ciro, fue vencido, y preso por èl, y mandado quemar: y estando ya cercado de fuego para ello, acordòse de lo q̃ Solon le auia dicho: que el fin de la vida se auia de esperar para tener a vno por dichoso. Conociò por sí proprio ser verdad, y viendose ya atado, y cercano a la muerte, començò a dar muy grandes voces, nembrando, y llamando el nombre de Solon. El Rey Ciro, que cerca estaua, marauillado dello, quiso saber la causa, y mandò parar la execucion de su sentencia, hasta que le fuese preguntado, y embiando quiẽ lo hiziesse, claramente confesò el Rey Creso lo que tenemos contado; y como entonces conocia quanta razon tenia el Solon en lo que le dixo: y por esto le nombrava con tan grandes voces. Espantòse de oir esto el Rey Ciro, y como sabio, y discreto, considerando bien este exemplo, y caso, y haciendo regla para sí, no solamente librò de la muerte al Rey Creso, pero hizole grãde honra, y buen tratamiento, y de caruio, y sentenciado a muerte, lo hizo amigo, y compañero. De manera, que bastò el dicho y respuesta sabia de Solon para el.

escapar de la muerte vn Rey, y hazer a otro mas sabio, y anificado. Ido de la manera que diximos Solon de la Corte de Creta, despues de otros acaecimientos, vino a la Isla de Rodas, donde murió de edad de ochenta años, y segun escribe Aristoteles, y otros, mandò, que su cuerpo fuesse quemado, y sus cenizas derramadas por la Isla de Salamina, y que no fuessem lleuadas a Atenas, a fin de que nunca las leyes dexassen de ser guardadas, porque con juramento lo auian prometido los Atenienfes, quando èl fue de Atenas, que inuolablemente las guardarian, en tanto que èl tornara de aquel camino. Y dize Aristoteles, que en tanto, que los Atenienfes guardaron estas leyes, fueron prosperos, y bienaventurados. Y assi fue la vida, y fin de este Sabio varon, entre cuyos dichos se cuentan algunos muy conformes a la Christiana ley, y Religion: y a la buena, y honesta Filosofia, como son: Honra a Dios; socorre al proximo, y al amigo; defiende la virtud; obedece a las leyes; resiste a tu ira; acata, y ten reuerencia a tus padres; no jures, ni seas ambicioso; no seas presto en trauar amistades; pero se constante en las que tomares; casa con tu igual, porque lo desigual nunca bien se junta; al amigo que alabares en publico, reprehendelo en secreto; aprende primero a ser gobernado, que te atreuas a go-

uernar; huye la compania de los malos; alaba, y sigue la virtud. Dize tambien este Filosofo, que las leyes eran como las telas de las arañas que prendian las moscas, y animales flacos, y que los fuertes las rompen a ellas. Y assi dixo otras cosas muy de notar, y las mandò poner en sus leyes, de las quales Plutarco en su vida refiere muchas. Agora digamos de Chilon, a quien pongo por tercero entre estos siete. Fue Chilon, pues, hijo de Amorato, natural de Lacedemonia, Ciudad illustre en Grecia, y alcanzò en ella por su sabiduria eminente lugar, porque fue Eforo, que era vn cargo, y officio muy semejante a los Tribunos de el pueblo de Roma. Fue hombre de muy pocas palabras, que fue cosa muy usada, y tenida en aquella ciudad. Y tanto fue esto notado de Chilon, q̄ al hablar breue llamaua por èl Aristagoras, estilo Chilonio. Llegò a grande edad. Y Plinio, y Diogenes, y otros muchos escriuen, que murió de vejez, y de placer de ver venir vn hijo suyo victorioso de los juegos Olimpicos, y fuele hecho por los Lacedemonios solemnissimo entierro. Del saber, è ingenio deste varon son indicios bastante los dichos, y sentencias que del se escriuen, de que dirè algunas, entre lasquales la que mas se celebra por suya, con mucha razon es: Conocete a ti mismo. La qual si los hõbres bien entendief

fen, y considerassen, no serian de fordenados ni soberuios; porque cierto de el amor propio, y poco conocimiento de si mismo, nacen los mas de los vicios, y pecados. Muy conforme es esta sentencia cō lo que la Iglesia nos dice cada año: Acuerdate, y conocete, hombre, que eres ceniza, y en ceniza has de ser tornado. Y así escribe Platon, que este mote de Chilon: Conocete a ti propio, lo tenía puesto sobre la puerta del templo de Apolo. Y luena l dice, que descendió del cielo. Y Macrobio escriuiendo sobre el sueño de Scipion, cuenta de vno, que fue a preguntar al Oraculo de Apolo; que porque via sería bienaventurado? Y que le fue respondido: Site conocieres a ti propio. Y Demonico siendo preguntado: Quando comencò a ser Filosofo? Respondió: Quando comencè a conocerme. Y verdaderamente esta es excelente regla, porque si los hombres se considerassen, y se comidiesen, si cada vno conociesse su cōdicion, y su estado, y vocacion, y conforme a èl viuiesse, y se tratasse, no codiciarian, ni procurarian lo que no deuen, ni pueden, ni se harian los excessos, y desordenes que ay en todas las cosas. Otros dichos ay de Chilon, semejan tes a este, y nõ menos provechosos, entre ellos son: Acuerdate siempre de tu muerte, y tendràs enidado de tu salud. Honra los viejos: No maldigas, ni mur-

mares del muerto. Escoge antes daño, que torpe garancia. El esforçado cōuene que sea manso, para que antes sea honrado, q̄ temido. El oro se prueba en la piedra, y el hombre en el oro. El que dize lo que quiere, oye lo que no querria. Preguntado vna vez por Isopo: Que q̄ hazia Dios? Respõdiò: Alça los humildes, y abaxa los soberuios. Y otra vez; que cosa era la mas dificultosa de hazer? Respondió; callar el secreto, repartir bien el tiempo perdonar las injurias. Dezia tambien: Que de tal manera queria viuir, que ni lo menospreciassen los mayores, ni los de menos estado lo temies sen. Y así dixo, y hizo otras cosas excelentes. Pero basta ya lo dicho del, y salga el quarto desta buena compania.

Cap XI. *En el qual se acaba de contar la historia de los siete Sabios de Grecia.*

Cleobulo será el quarto de nuestros Sabios; el qual fue natural de Lindo, Ciudad en la Isla de Rodas, y segun otros, de Caria, ciudad de Licaonia, Prouincia de Grecia. Su padre se llamó Euagoras. Fue este hombre además de su sabiduria, y doctrina (que es lo principal) muy señalado, y conocido; porq̄ fue el mas hermoso, y gentil hombre, y de mayores fuerças de su tiempo tã inclinado siempre a las letras, que se desterrò de su tierra, y viuiò en Egipto.

Egipto gran tiempo, por causa de los estudios que allí florecian en aquellos tiempos, y tuuo vna hija llamada Cleobulina, que fue grande Poeta, y gran muger de enigmas, que dezimos adinanças; y suya es aquella que comunmente se dize de vn padre q̄ tiene doze hijos, y cada hijo treia ta hermosas nietas, la mitad blãcas, y la mitad prietas, y son inmortales, y mueren todas; que significa el año, y los doze meses, dias, y noches dellos. Buelto en Grecia Cleobulo, de Egipto, fue tenido en tanto, ypreciado su saber, que merecio ser cõtado por vno de los siete Sabios, y sus dichos tenidos por regla, y exemplo de la vida de ellos. El que le atribuyen por more ordinario fuyo, es, *Mediocritas optimum*, que quiere dezir: La mediania, ò el medio es lo mas bueno, como si dixessemos: Lo mejor es lo mas razonable, y lo mediano. Regla es maravillosa, y ayuda a la passada de Chilon, que dezia; **Conocete a ti mismo.** Porque cierto, que el que se conociere a si mismo, seguirá el compàs, y medida en las cosas: dezir pues Cleobulo, que la mediania, y medio es lo mejor, tanto es como si dixesse: Que el estremo, y lo demasido, ò lo falso, es malo. Porque no ay cosa mas condenada, y reprehẽdida de los Sabios, y Filosofos, que la desorden, y estremos, ansi en demas, como de menos, y por dicho, y refran vulgar (pero por

verdadero, y muy notable) se tenia antiguamente: *Ne quid nimis*; que quiere dezir: Todo exceso es malo. Aristoteles este dicho a Bias lo atribuye, y otros a Solon, y assi le dan otros dueños. Pero sea cuyo fuere, ello està discretamente tocado, porque la virtud en el medio consiste. Y assi dize Aristoteles, q̄ la virtud moral con el exceso, ò la falta se corrompe, y que ella no es otra cosa, sino vna mediania puesta entre los estremos de defecto, ò de sobra. Y Horacio en sus Epistolas dize casi lo mismo; y el mismo en sus sermones dize: Ay vna tassa, y modo en las cosas, y ciertos terminos, y puntos adelante, y atrás, fuera de los quales no puede auer rectitud, ni virtud. Desta Doctrina exemplos se podrian traer infinitos, como es la fortaleza y esfuerço, que es medio entre miedo, y osadía; la liberalidad entre auaricia, y prodigalidad; y assi de otras muchas virtudes; y lo mismo en las otras cosas, y hechos, como es hablar, el comer, el dormir, el alabar el reprehender, y todos los otros exercicios, y obras nuestras, en las quales deucemos guardar el medio, y medida cõueniente, segũ el tiempo, y lugar, y necessidad, y lo q̄ de menos, ò de mas es de lo que conuiene, es estremo reprehensible, que en Latin llaman *Nimietas*, que nuestra lègua no tiene vocablo solo que lo diga; con lo qual, sin lo ya dicho, con-

forma lo q̄ de Hesiodoro refiere Erasmo, diciendo: Guarda la medida, y tassa, porque en todas las cosas es muy bueno el concierto, y medio. Y Platon manda guardar esta misma regla: Nequid nians. Y Terencio, y Plauto, y otros muchos Autores la alaban: y así la deuenos todos tener, y obedecer; porque el medio dize el refran Latino, que tienen los bienaventurados, porque en todas las cosas es lo mejor, en las quales ay principio, y medio, y sin el principio aun casi no son, y en el fin se acaban, y por esso su perfeccion es el medio. En las zonas, y regiones del mundo, las de los cabos fueron tenidas por inhabitables: la de en medio de la templada, y moramos en ella. El Sol, principal Planeta entre todos, tiene el lugar de en medio entre ellos. Entre los hombres siempre ponen en medio al mas honrado: sin medio, y medianero, nunca se haze paz, ni concierto. Es tan excelente cosa el medio, que nuestro Redemptor Christo se preció de tomar nombre de medianero entre Dios, y los hombres: y pues esto es así, sigamos en todo el medio: y alabemos a Cleobule, que el medio alabò por su sentencia, a la qual diò otras compañeras también de notar, como son, que deuenos no dar causa a ser reprehendidos de los amigos, y guardarnos de las afechanças del enemigo, y q̄ antes que salga el hombre de casa,

piense lo que ha de hazer fuero: y despues de buelto a ella examine lo que hizo. Cada vno se case con su igual; porque el que casa con muger de mas estado, cobra por señores a sus dentos. A los otros perdona los yerros, y a tí proprio no perdones nada. Quãto mayor libertad tuieres, tanto menos vsa della. Con la prospera fortuna no te esoberueces, ni desconfies en las aduersidades. Amuestrate a sufrir esforcadamente las mudanças de fortuna. Viviò, pues, setenta años. Dixo así algunos mas dichos, que Diogenes, y Ausonie, y otros escriuieren, que yo dexo por venir al quinto Sabio, y este serà Pitaco el qual fue de Mitilene, Ciudad illustre en la Isla de Lesbos: su padre se llamò Híradio: fue hombre de grande prudencia, y valor; y ademas de que por sus letras, y saber fue contado entre los siete llamados Sabios, tuuo tanta parte en su Ciudad, y amò tanto la libertad de la patria, que echò de ella por fuerça de armas a Meleagro, que se auia hecho titano della: y ofreciendose guerra a los de Lesbo con los Atenientes, sobre ciertos campos, fue èl hecho Capitan General, y sobre concierto, vino a batalla singular con Frinones, Capitan de los contrarios, y siendo por èl vencido, y muerto, quedò por su patria la victoria, y los campos; por lo qual le dieron la administración entera de la Ciudad.

dad, y la tuuo diez años; los quales passados, y auiedo puesto buenas leyes, y costumbres, en su Republica, voluntariamente dexò el Imperio, y gouernacion della, viuió despues otros tantos, que por todos fueron mas de setenta, en paz, y en guerra de todos. Agora digamos de sus dichos, y sentencias, pues no son dignos de menos cuenta, y consideracion, que los de los otros. El mas comua dellos, que cuentan por mote suyo, es conocer la ocasion y oportunitad, de el qual arriba auamos hecho capitulo, y cuenta particular, como èl lo merecia; no será menester contarlo aqui; pero otros ay iguales, ó mejores. Primeramente, fue tan èplado, y menospreciador de dineros, y riquezas, que embiandole el Rey Cresò de Lidia (de quien arriba hizimos mencion) vn grande presente de dineros, no lo quiso recibir: y hizolo saber, que no tenia necesidad de sus dineros, antes tenia èl dos tanto de lo que quisiera. Y esto dezia, porque se le auia muerto su hermano, y auia èl quedado con ambas las partes. Dezia èl, que lo mas escuro de saber era lo por venir, y que la cosa mas fiel era la tierra; y la mas falsa, la mar. Que del varon prudente es entèder los desastres, que pueden venir, y guardarle de ellos: y del esforçado, sufrirlos con paciencia, si vinieren. El que no sabe callar, no sabrà hallar. Quando te vieres

prospero, procura, y grangea muchos amigos, y en tu auersidad no los pruebes a todos. Lo que pensares hazer, no lo publiques hazer. Qual fueres con tus padres, espera que seràn tus hijos contigo; y desta manera dixo muchas cosas de grande exèplo, y doctrina, que dexo por no largarme. Concluido con Cleobulo, en el sexto lugar pongamos a Tales, llamado Milecio, porque fue natural de Mileto ciudad principal de Grecia; al qual con razõ pudieramos dar el primero: lo vno por su saber, por quanto fue estimado en muchas cosas: fue grande Geometra, y el primero que entre los Griegos fue en Geometria señalado; grande, y excelente Astrologo, y el que descubriò en Grecia los principales secretos de Astrologia, como fue el curso verdadero del Sol; la razon, y cuenta de los eclipses del, y de la Luna; el tiempo, y punto de los Equinocios; el curso de los otros Planetas, y otros muchos secretos de ella, y de la natural filosofia. Lo otro, porque como muchos escriuen, dio ocasion; q̄ èl, y los otros seis gozassen, y que dassen hasta el dia de oy con este honrado nombre de Sabios. Lo qual cuentan que passò de esta manera, y es cuento digno de saber, que como ciertos mancebos (como oy dia se haze) cõprassen a vnos pescadores de Mileto, que estauan pescando, el lance q̄ queriã cehar, acacciò vna estraña co-

fa, y fue, que sacaron con la red vna mesa de oro de excelente hechura: la qual vista, los que auian comprado el lance la pidieron, diciendo, que devia ser suya. Los pescadores dezian, que la mesa no era pescado, que se comprehendia en la venta: y assi se armò pleito grande entre ellos; y despues de consentimiento de ambas partes, embiaron a consultar al Oraculo de Apolo, que estava en la Ciudad de Delfos, sobre ello. El qual, ò por mejor dezir, el demonio que en èl hablaua, les diò por respuesta, que se diese la mesa al mas sabio de Grecia. Y visto esto, por voto de todos, fue embiada a Tales, de quiè hablamos, porque fue tenido por el mas sabio. Pero èl, como tal, fue tan comedido, que no la quiso recibir, por no confesarse por sabio, y embiòla a vno de los que aacemos contado, que como dixè, todos fueron en vn tiempo, y aquel la embiò a otro: y assi anduuo por todos siere, hasta que parò en Solon, el qual tampoco la quiso tomar, antes la embiò a presentar al mismo Templo de Delfos: y algunos escriuen, que entre ellos son Ausonio, y Calimaco, que rogandose assi con ella estos sabios, y humildes varones, boluìda Tales, que era el primero, y que èl fue el que la embiò al Templo, y assi ay otras variedades en esta historia, que Diogenes refiere; pero todas còuerdan, en que el primero a quiè fue

embuada esta mesa, ò copa de oro fuea Tales, por ser por voto de todos tenido por el mas sabio de su tiempo, y como de tal haze mencion Aristoteles en muchos lugares, y pone sus opiniones en las cosas naturales: y en el primero de su Politica cuenta, que dezia Tales, que el sabio cada vez q quisiese podia ser rico: y porque viesse que dezia verdad, hizo por si mismo la prueba; porque conociendo por Astrologia, que auia de auer abundancia de azeytunas, y despues falta, comprò muchas quando las auia, y vendiòlas despues al precio que quiso, en que ganò grande suma, no por ser rico, sino por dar a entender, que lo podria ser si quisiese, reconociendo por Astrologia los tiempos q auian de suceder, y abundancia, y falta de frutos. Aunque vna vieja le moterò vna vez graciosamente en este proposito, y fue, q saliendo èl de su casa a considerar, y notar el curso de las Estrellas, por mirar para arriba cayò en vn grande hoyo, y dando voces, pidiendo lo sacasen, dixo la vieja: Dime Tales, como presumes tu de saber, y ver las cosas del cielo, pues no alças a conocerlo que traes entre los pies en la tierra? Pero no obstante este donayre, èl fue tenido por sapientissimo: y su mote, y dicho señalado era. A la fiãça, el arrepentimiento està cierto. Quan verdadera sentècia sea esta, dezirlo han todos los q han

pagado dineros por otros a quien han fiado, y quantos han prometido, y obligados, que otros cumplirian, y harian alguna cosa, y no lo cumplieron; que lo vno, y lo otro es muy comun cosa en el mundo. Tambien se cuenta del, que dezia, que para viuir virtuosamente los hombres, seria buena regla, que ninguno hiziesse lo que reprehende, y le parece mal en los otros. Y preguntando, que cosa era la mas dificil? Respondió, que conocerse a si mismo: y qual muy facil? Dixo, que conocer el yerro ageno. Y tambien dezia, q̄ era dificultosa cosa llegar vn tirano a vejez. Y Hermipo, referido por Diogenes, cuenta del lo q̄ otros atribuyen a Socrates, y es, q̄ de tres cosas daua particulares gracias a Dios: la primera, de que lo hizo hōbre, y no bestia: y la segunda varon, y no hembra: y la tercera, porque lo hizo Griego, y no Barbaro. Y tambien le atribuyen algunos el dicho que contamos por Chilon, que es: Conocete a ti mismo: y el otro, que poco ha tratamos, hablādo de Cleobolo, que fue: Todo lo demasado es malo; pero por no ser largo en esto, dexemos a Tales y digamos del postrero de los siete, que es Periandro; del qual ay menos que dezir, que de los otros, porq̄ a juicio de algunos, no se deuiera contar entre estos Sabios; aunque fue de grande ingenio, y por quanto el fue Rey, o tirano de Corintho, y hijo de Cipsilo, también

ran, y como hombre que tenia tiranizada su patria, viuia conforme al estado que tenia, cercado de gente de guerra, y armada: y hizo algunas cosas mas de Capitan, y soldado vicioso, que de Filosofo virtuoso. Y por tanto con razon le niegan algunos el nombre de Sabio, pues no assieta sino sobre virtud. Y por lo mismo tuvo Heraclides, y otros no ser este Periandro el que tenian por vno de los siete, sino otro Periandro virtuoso Filosofo; pero la comun opinion es, que sea el ya dicho: el qual (aunque tirano) fue de taura discrecion, y valor, y de tan alto ingenio, que ganò reputacion, y nombre de Sabio, como los que tengo contados. Y siendo preguntado: que porque no dexaua la tirania? Respondió: Que porque le parecia, que auia tanto peligro en dexarla el de su voluntad, como si por fuerza se la quitassen. Dixo asimismo sentencias agudas, y morales, que quedarō en memoria: de las quales la que por morte suyo, y mas comun se dice, es la consideracion. El sentido de lo qual seria; el todo, y lo principal en los negocios es pensarlo primero. El qual Ansonio Galo glosa, y declara sabia, y excellentemente, diziendo, que solo aquel se debe tener por habil para poner las cosas en efecto, que las piensa, y considera antes que las comiēce. Y prueba, como en todas las cosas, grādes, o pequeñas, de poca, o de mucha calidad, es esto neces-

tario, y provechoso: lo qual cierto es verdadera doctrina, porque el que piensa bien los negocios, pocas vezes los yerra, o al menos no tendrá la culpa del mal suceso, si acaeciere; y el q̄ es considerado, cae en grandes yrrors, y peligros, y no lo guia prudencia, ni consejo, sino caso, y fortuna. Son tambien sentencias de Pericles, q̄ la virtud era eterna, y los delitos mortales, y de poca duracion. En tu prosperidad vsa de templanca, y modestia, y en la aduersidad de prudencia. Obra de manera q̄ viuo te alaben, y muerto te juzguen por bienauenturado: vsa de las leyes antiguas, y de los manjares frescos, y venenos. No solamente debes hazer esfuerzo, è impedimento a los que pecan, pero a los que quierẽ pecar. Lo que es vtil, y provechoso, nunca discrepa de lo hermoso, y honesto. Lo q̄ no puedes excusar, procura hazerlo voluntariamente. Y assi dixeron otros dichos de mucha moralidad, y doctrina este Sabio, y los otros, que por no hazer capitulo muy largo, he dexado de dezir, y tambien porque los contrados bastan para que se aproveche el que con este proposito passare por aqui leyendo; y para que le quede mediana noticia, y sepa quiẽ fueron los siete Sabios de Grecia. Y por tanto no digamos mas de ellos, y passemos a otro proposito.

Cap XI. En el qual se muestra, y prueba, como el sentido de la vista es el mejor de los cinco sentidos corporales: y cuentanse tambien notables historias de muchos que fueron ciegos, pero grandes, y muy señalados varones.

Con muchas razones afirma Aristoteles, ser el sentido de la vista mas principal, y mas excelente de todos los cinco sentidos exteriores del hombre, y assi como a tal lo puso Dios en el mas emiamente, y mejor lugar del cuerpo. Primeramente, haze ventaja la vista a los otros sentidos. El elemento a quien es atribuido, y de cuya virtud, y calidad è tiene la fuerza, y operacion, es el fuego, mas alto, y mas excelente elemento de todos quatro: porque el sentido de toda su fuerza es terrestre, y espeso, porque la tierra es la mas tangible, y palpable de todos los elementos: la del gusto agnosa, y humeda, porque sin humedad no se podria entender el gusto, ni sabor de la cosa. El sentido del olor, y el olor, aunque Aristoteles lo refiere al fuego, y el calor sea su fundamento, y calidad, y origen, al fin consiste en vapor, y de ayre engrossado como humo, se causa. El oir, todos entienden tambien, que su caudal, y fuerza es el ayre, por donde viene el sonido, y voz al oido. Pero la vista, de quien hablamos, al fuego se atribuye, aunque los ojos son cuerpo humido, y a caso su

fuerza

fuerza, y eficacia es del fuego, y sin
 luz, y virtud de fuego nunca cosa
 se puede ver; de manera, que por
 esta parte ya haze ventaja a los o-
 tros sentidos. Y como Aristoteles
 dize, es lo tambien, porque descu-
 bre, y representa al hombre mas
 especies, y maneras de cosas, que
 todos los otros: y fue el inuentor
 y mouedor de la contemplaciõ,
 y noticias de las cosas, porque de
 la vista naciõ la admiraciõ, y de
 ella la cõsideraciõ, y estudio de
 la sabiduria: de manera, que pode-
 mos afirmar, que fue Autor casi
 de todas las artes, y disciplinas, por
 que èl nos mostrõ la hermosura,
 y hechura de los cielos, y tierra, y
 de los otros cuerpos: èl, la luz: las
 colores: las grãdezas, y tamaños,
 y formas, y hechuras: el numero,
 la medida, el sitio, y el lugar, el
 mouimiento, y reposo de las co-
 sas. Y aunque el sentido de oír (el
 qual solo podria competir con el
 de la vista) sea llamado sentido de
 disciplina, y oyendo se hagan sa-
 bios, y doctos los hombres, esto
 primeramente se deue a la vista,
 como a descubridor, y guia de lo
 que se dize, y se oye: y como avria
 camino por dõde el entendimiẽ-
 to del hõbre hizo inuestigaciõ, y
 noticia de las cosas para si propio,
 y para poderlas comunicar, y en-
 señar a los otros: De manera, que
 aunq̃ por el oír podemos ser en-
 señados de grandes cosas, el pri-
 mer inuẽtor, y maestro fue la vis-
 ta, y por el oído no puede entrar
 cosa, que no sea dada por otro, y

la vista propia gana, y adquiere.
 El oír haze discipulos; La vista
 maestros. Pues por la vista, como
 digo, puede el hombre alcanzar,
 y conocer muchas cosas, sin ayu-
 da de otro: por el oído ninguna,
 si otro no se la enseña. Tiene tam-
 bien excelencia, y haze ventaja el
 sentido de la vista, en la subita pres-
 teza de su operaciõ, porque es en
 instante. Todos los otros tienen
 dilacion, y tardança: el tacto espe-
 ra a que se le aplique, y junte la
 cosa para hazer su obra; el gusto
 ha de buscar, y tratar el mãjar; el
 oler, esperar el ayre calificado, q̃
 toque en las narizes; el oír, a que
 camine la voz, ò ayre, y entre en
 el oído. Sola la vista obra en instan-
 te, recibiendo por mas alta mane-
 ra las imagenes de las cosas visi-
 bles: y esto claramente se conoce
 quando vemos cortar, ò dar algũ
 golpe desde lexos, que ciertamẽ-
 te lo vemos quando se dà, y el toni-
 do que haze no lo oimos, has-
 ta que passa alguna distancia de
 tiempo. Haze asimismo ventaja
 esta potencia a las otras en esten-
 derse, y alcãçar a mas lexos, por-
 que de muy mas lexos vemos
 que oimos, ni olemos; y de vistas
 estremadas, Plinio en el libro
 septimo pone grãdes exemplos.
 De manera, que la vista se entien-
 de mas que ninguno de los senti-
 dos. Es tambien de mas virtud, y
 de mas operacion, porque nunca
 se causa, ni desmaya, como los
 otros; de comer, y gustar, lue-
 go nos hartamos, el oír mucho,

nos importuna: no ay olor tan bueno, que no fatigue continuo. La vista sola obra sin pena, ni cansancio: ninguno ay que huelgue de cerrar los ojos por no ver. Sentido es, que siempre està obrando sin trabajo. Finalmente concluyamos, con que es de tanta excelencia el sentido de la vista entre los otros, que la significacion de nombre de vista, ò de ver, se estiende, y abraça los otros sentidos: y llamamos ver las obras dellos; y así dezimos: Veis quan suave olor es este? por ois. Veis quan suave voz, y musica, por ois. No mirais quan sabrosa, ò defabrida es esta fruta? Y así llamamos ver los otros efectos de los sentidos. Y aun alcança esto al conocimiento, y entender de el animo: pues se dice: Luego lo entendí; y no veis quan agudamente ha arguido? y lo que dize el Euangelio: Vió Christo los pñamientos dellos; por entendió. Y tambien se dice por gozar, y poseer, conforme aquello que Christo dixo por San Iuan, que el que no tornare a nacer; no verá el Reino de los cielos. Demanera, que por esta noticia, y por su excelencia se entienden los otros. Es tan grande bien la vista de los ojos, que entre los milagros q̄ Christo nuestro Redentor hizo, cuenta por muy grande el dar vista a los ciegos. Mucho se desvelaron los grandes medicos en dar recetas, y medicinas para conser-

uar, y acrecentar la vista. Por no hazer agora yo del Medico, no las digo: remitome a ellos. Solamente contaré vn donayre, que me acuerdo que dixo a este proposito Sanazaro al Rey Federico de Napoles, y fue, que estando tratando esto muchos Medicos en presencia de el Rey, como cada vno dixesse lo que a el parecia bueno para la vista, dixo el, que lo que mas ayudaua a la vista, era la embidia, porque hazia parecer las cosas grandes: conforme aquello de Ouidio: Fetti-
lior seges est alienis semper in agris. Este mismo efecto es el que hazen los antojos, de los quales no me acuerdo auer hallado rastro a cerca de los antiguos; pero cierto fue gran inuencion de quien quiera que sea que la halló: no contodo para lo que he oido dezir, que vsaua de ellos vn Cavallero honrado de estos Reynos, que comia con antojos, para que las cerezas, ò guindas le pareciesen mayores, que era vna demasiada go osina; aunque de otro he leydo yo, que comia con ellos, y siendo reprehendido del Rey Federico, que agora acabo de nombrar, se disculpò discretamente, diziendo: Pues no te maravillas, Rey, de verme leer vna carta con antojos, de no ay quien me ofenda, ni peligro, porque lo hazes de ver: me comer con ellos vn pece con mil espinas, que cada vna me puede matar, por no verla por
fal.

falta de antojos? Con ser verdaderas todas las excelencias que de la vista auemos dicho, y mas que se podrian dezir, huuo algunos hombres priuados deste biẽ, y que aunque perdieron la vista de los ojos, no dexaron por eẽ de ser ilustres, y señalados, esforçandose, y trabajando con todas sus fuerças a suplir con su discrecion, y iuzzio la falta deste sentido. Vno de los mas principales, fue Apio Claudio grande Orador Romano, de quien Tito Livio, y Ciceron, y otros escriuen; el qual aunque perdiò los ojos, no perdiò el animo, ni industria de prudente, y valeroso varon, fue Centor despues de ciego, y administrò el officio con grande autoridad, y bastò, y pudo eẽ solo vicio, y ciego, a estoruar en el Senado Romano, que no le hiziesse la paz con el Rey Pirro, a que ya estauan todos inclinados, no siendo cosa decente a la potencia, y autoridad de Roma. Ciceron en el libro quinto de sus questiones Tusculanas trata de la ceguedad deste Claudio, donde tambien pone historias notables de otros ciegos, como es la de Cayo Druso, que fue (aunque sin vista) grande Iurifconsulto, y Abogado, y tenia siempre la casa llena de gente, que venia a pedir su consejo, queriendo antes ser guiada por el tabio ciego, que por sus propios ojos. Y de Gueyo Ausidio, Pretor que fue en Roma, tambien dize, que sien-

do el niño lo conociò, que ciego iba, y votaua en el Senado, y ayudaua, y aconsejaua a sus amigos, y escriuia vna notable historia. Y de Dioro Filosofo Estoico, tambien priuado de la vista cuenta lo tuuo muchos dias en su casa, y compañía, y así sin ver se daua a los estudios mucho mas que de antes: y noches, y dias hazia que le leyessen, y tañia muy bien vihuela, a la costumbre de los Pitagoricos: y lo que es mas de maravillar, que platicaua, y enseñaua Geometria, cosa que parece imposible tratarse sin ojos, teniendo tal manera, y auiso en el dezirlo de palabra, que se podia entender, y comprehender lo que enseñaua. Tambien escribe de Antipatro Cirenaico, y de Asclepiades, y Eristico, Filosofos señalados, que aunque perdieron los ojos, sufrieronlo en grande paciẽcia, y perseveraron en el estudio de la filosofia; y lamentandole a Aleritrico ciertas mugeres, las reprehendio eẽ, diciendo; Vosotras no entendeis, que a escuras se puede tambien recibir alegria, y plazer? Y el Asclepiades siendo preguntado, que que provecho le auia traído la ceguedad? Respondio el, que traer vn muchacho mas en su compañía. Pues Homero, el mas illustre, y principal de todos los Poetas, tambien escribe alli Ciceron, que fue ciego, y aunque de que, ni a que tiempo cegò, no se sabe lo cierto; pero de auerlo

lido no se pone duda, y por esto se llamó Homero, que en lengua Ionica, quiere dezir ciego, teniéndose antes otro nombre. Ouidio in Ibm, afirma, que a la vejez le quebraron los ojos. Abuelas de estos, aunque infieles, puede entrar el gran Doctor Dimino Alexandrino, que desde niño fue ciego, y ciego aprendió Logica, y las otras artes, y crió excelentemente sobre los Psalmos Grãdo cosa fue la destos; pero como se vieron sin vista, y la fuerça, y la necesidad muy industriosa, esforçaronse contra la falta, y hizieron grande efecto; pero la del Filosofo Democrito, el que de todo se reia, es de maravillar, porque según Ciceron, el mismo se quebró, y sacó los ojos para mejor cõtemplar las cosas naturales, diziendo, que lo destruian lo que via. Lucrecio Poeta, y Aulo Gelio, y otros tambien lo cuentan así; pero yo mas me atengo a lo que Tertuliano dize, que es auerlo hecho por reprimir su carne, por que la vista de las mugeres lo movian a deshonestidad. Pero a todo lo dicho destos ciegos, y a lo que se podria mas dezir de otros, que dexo, haze ventaja lo que cerca de nuestros tiempos pasó en Bohemia con vn maldito Herege: pero muy esforçado, y atreuido, y no menos mañoso, llamado Cisca, Capitan que fue de los Hereges en aquel Reyno: el qual en vn combate de vn castillo perdió vn ojo, que solo le

quedaua, de vn saetazo que le dieron, y aunque quedo ciego no dexó el cargo, y oficio de Capitan, y hizo despues la guerra, y aundió batallas, y venciólas, que es cosa maravillosa de oír, pero muy verdadera. Lo que diré de Bela, Rey que fue de Vngria, segundo deste nombre, tambien es igual a esto; porque siendo Capitan General de Vngria, le fueron quebrados los ojos por el Rey Colomano su tio, y el se huyó de ir huyendo así a escuras a Grecia, donde mostró tanto valor, y prudencia, que el Rey Estefano, su primero hijo del que lo auia cegado, embió por él, y le casó con hija del Conde de Seruia, y él alcanzó tal reputacion en el Reyno, que muerto Estefano sin hijos, lo tomaron por Rey, aunque ciego, y lo gobernó nueue, o diez años, y tuvo guerra en este tiempo contra Broico, hijo bastardo del Rey Colomano, que pretendió ser Rey; con el qual auuo de venir a batalla, y lo venció en ella, y quedando con el Reyno, lo dexó a sus hijos, y descendientes; y fue esto cerca de el año de mil y ciento y quarenta. Y por remate del cuento de los ciegos, entrará lo del Rey ciego Iuan de Bohemia, que fue cerca del año de mil y trecientos y cincuenta, que verdaderamente es mas extraño que todo lo dicho; porque al Cisca Herege pareco que necesidad le compelió a no dexar la Capitania; y al

Rey

Rey Bela de Vngria la codicia de reynar, aunque ciego, despues de sostener el Reyno, que tenia por fuyo, parece que lo animaron: Mas lo deste Iuan, Rey de Bohemia, no fue sino sola ostadia, y vana codicia de honra. Porque passò assi, que teniendo el Rey Filipo de Francia grande guerra con el Rey Duarte de Inglaterra, vino con gentes en ayuda del Rey de Fracia, por quanto su hija Madama Bona era casada con D. Iuan su hijo el primogenito, que despues fue Rey de Francia, y viniendo a batalla los dos Reyes, quiso el Rey ciego hallarse también en ella, que yo no sé para que efecto, sino para el que sucedió: y fue, que siendo los Franceses vencidos, mataron en ella los Ingleses al pobre Rey ciego de Bohemia, y con él al Cōde de Flandes, y a otros muchos principales Franceses. Y con esto se acaba este capitulo, dexando las historias de otros muchos ciegos, por guardar breuedad.

Cap. XII. En el qual se muestra quã grande, y quan peligroso vicio, y pecado es la auaricia. Y ponense las historias de algunos grandes auarientos.

AVaque no venga a proposito del capitulo passado hablar aqui de la auaricia, vendrà a proposito de lo que agora se vís en el mundo, pues la auaricia, y codicia desordenada, que todo

es vno, se platica el dia de oy, mas que otra cosa en el comun trato de él. Por lo qual a mí me ha parecido entre las otras cosas, que aqui escriuo, hablar vn poco della, pues tan peligroso, y dañoso vicio es, trayendo tambien exemplos de algunos grandes auarientos, que ha auido; porque creo, que assi como quando alguno trae a vna Ciudad, ò pueblo grande algun monstruo, ò animal de extraño talle, ò grandeza, le procuran todas las gētes ver, y considerar su hechura, y aun acaee que dãn interese por ello: assi querrà el lector ver este monstruo, que yo mostrarè, que por tal se deue contar, y tener, y con razon el hombre que es auariento. La definicion, pues del auaricia ponela diferentemente Ciceron, Aristoteles, y Santo Tomas, y otros; pero al cabo todo se resume en que es desordenada codicia de poseer, sin querer disponer, ni dar de lo que posee a quien se deue en el lugar, y tiempo que conuiene. Y finalmente es exceso en el recibir, y codiciar, y falta en el dar: y en esto, q̄ al parecer no suena mucho, se incluyen, y se causan tantos pecados, tantas desordenes, injusticias, y abominaciones, que no se si puede auer otro vicio en que mas se encierre; porque como Virgilio canta, no ay maldad, q̄ la maldita hambre, y codicia del oro, no haga acometer. Y no es menester Virgilio donde está S.

Pablo: el qual escriuendo a Timoteo, dize: La raiz de todos los males, es la codicia; la qual los que la siguieron erraron en la Fè, y metieronle en muy grandes errores. En esto se vera quan abominable pecado es la auaricia, pues haze al hombre enemigo de Dios, y enemigo de los hombres, y enemigo de si mismo. De lo de Dios, y de los hombres, clara prueba es, ser la auaricia contraria a la caridad, y justicia, que nos liga con èl, y con ellos. En lo de si propio, cosa es maravillosa, que con ser el amor de si mismo tan natural, y tan arraigado en el hombre, que todas las cosas niega por èl, y que lo suele traer engañado, y aficionado, que en todo quiera ser privilegiado, y auentajado a los otros, y para nadie no querria mas bien que para si: ha llegado a ser el auaricia tan poderosa, y el amor, y la codicia de el dinero, y bienes, a tal grado en el que es auariento, que por su aficion, y amor se aborrece a si propio: lo qual no podrá llegar el que come mal, y se viste peor, y se trata aspera, y cruelmente, por juntar dinero, y aumentar hazienda, y pone su salud, y vida a mucho peligro por ello. Lo qual cierto parece que repugna a la ley natural, pues ella inclina, y manda al hombre conseruarse a si mismo, y tener todas las cosas en menos que su vida: y a las vezes la pierde, por alargar, y ganar la hazienda.

Esto es vna cosa, que a mi me tiene espantado, y fuera de mi, porque vn hombre endure, y guarde su hazienda, y no lo corra a su amigo, ni vezino, por comerlo, y vestirlo èl, y por andar honrado, y pomposo, malos es, y reprehensible: y tal fue el que Christo cuenta por rico, y auariento en la historia de Lazaro, que comia esplendida, y largamente, y se vestia de purpura, y carmesí, pero este, y los semejantes tienen ya este fin, y gusto, de que gozar, aunque falto, è injusto, y malo; pero el malauenturado, que passa hambre, y desnudez por jutar dineros, y no duerme por buscarlos, y ranega, y camina a peligro de la vida, y no ossa gozar, ni comer de lo ganado: donde tiene este el feto? Para que lo quiere, y lo junta? Que fin, ò proposito es el suyo, pues los dineros, y la hazienda para el seruicio, y sustentacion de la vida lo hizo Dios? Y como Christo dize: Que aprovecha al hombre que gane todo el mundo, si su vida corre, y passa peligro por ello? No se que diga, sino verdaderamente, juicio, y permision es de Dios, y que les ciega, y entorpece su pecado, y son traídos en torcido, y reprobado sentido, y en el mueren, y acaban los mas de ellos, y quiere Dios, que adquieran, y trabajen, y logoze otro. Y por esto dixo el Eclesiastes: El que ayunta bienes cõ injusto animo, para otros

los gana, y en ellos se regalará, y gozará otro. El que es para si malo, para quien será bueno? No tomará contento, ni logrará sus riquezas. Y a estos parece que tocó Iuuenal Satirico Poeta, diciendo: Algunos ay, que no procuran hacienda para sustentar la vida, y antes viuen por ganar hacienda: Maldita sea vicio, que tã cautiuo tiene, y haze al hombre, que lo aparta del amor, y cuidado de si mismo. No ay mal que no se espere, y presuma del tal. Y por esso dezia bien Bion Sofista, que el auaricia era Metropolitana, y cabeça de toda maldad. Euripides Poeta Griego: El que tiene el iuyzio ambicioso, y auariento, nunc a sabe, ni codicia cosa justa. Y San Agustín en el de libero arbitrio: Quando el auaricia sobre alguno le haze señora, luego está sugero a todos males, y pecados, que del auaricia nacen todos los males, y se producen las espinas de todos los pecados. Razon tenia este tanto Doctor, y los demas, en dezir esto del hombre, que es auariento, pues vemos por experiencia, que el auaricia, y codicia desordenada, haze a los hombres mentirosos, malos pagadores, y furarios, falsos, perjuros, engañadores, cobardes, traidores, robadores, tiranos, idolatras. Demanera, que el hombre auariento no es bueno para señor, ni para vasallo, para gouernador, ni para subdito, para pa-

dre, ni para hijo, para amigo, ni vezino. Finalmente, como dize Seneca, ninguna cosa acierta a hazer bien, sino quando se muere. Y èl mismo escriuiendo a Lucillo: El auariento para ninguno es bueno, y para si propio es muy malo. Y Democrito Filosofo: La codicia del dinero desordenada, y sin limites, muy peor es q̄ la estremada pobreza; porq̄ mayores deseos, y mayores necesidades, y faltas acarrea: y Aristoteles en el primero de sus Politicos, que el deseo de las riquezas procede en infinito. Demanera, que concluyen con que las riquezas en el auariento son pobreza, pues no aprouechandose dellas, recela hambre, y apetito de tenerlas. Por lo qual dezian los Filosofos Estoicos, que la necesidad, y codicia no nace de la pobreza, sino de la copia, y abundancia, y que el que mas posee, de mas tiene necesidad, y por tanto, que cumplia tener poco, para que faltasse poco. Y conforme a esto Platon a vn auariento, que procuraua riquezas, pensando templar su inclinacion, le dezia: Simple, no procures acrecentar hacienda, si quieres ser rico, sino acorta la codicia. Conformen estos sabios en esto con la sagrada Escritura, y con los Santos. Salomon en los Prouerbios dize: Ojos insaciabiles del auariento. Y en el Eclesiastico: El auariento nunca se verá harto de dinero, y el que ama las riquezas, no go-

zará dellas. Y San Agustín: El auariento semejante es al infierno, con quanto entra en él, nunca le sobra, ni dize: Harto ay: y así el auariento, aunque echen en él todos los tesoros del mundo, nunca está harto. Y el mismo en otra parte: El auaricia no tiene termino, no se hinche recibiendo, antes se incita, y quanto mas busca, tanto se haze mas pobre. Y S. Geronimo: Al auariento tanto le falta lo que posee, como lo que no tiene: crece con la lana. Y así afirmã lo mismo otros Santos, y sabios, aseando, y en careciendo este maldito vicio. Pero no quiero ya alegar al lector mas lugares, concluyamos exclamando con las palabras de San Agustín en el libro de las palabras del Señor: Que codicia sin fin es esta de los hombres! Las bestias tienen termino, y tassa, caçan quando han hambre, y quando están hartas dexan la presa; sola la auaricia de los ricos es insaciabile; siempre toma, y busca, nunca se harta, ni teme a Dios, ni acata a los hombres. No perdona al padre, ni conoce a su madre: no obedece al hermano, ni al amigo; no guarda la palabra, oprime a la viuda, al huérfano roba, fatiga, y cautiva los libres, dize falsos testimonios, niega, y apoderase de los bienes de los muertos. Y và contando las buenas condiciones de los auarientos. Hayamos pues todos de mal tan peligroso: el qual allen-

de de todo lo dicho, Aristoteles le tiene por casi incurable, porque và creciendo con la edad, y la vejez haze auarientos y quando se menguan las fuerças, y la vida, se acrecienta la codicia, y auaricia. De lo qual, todo exemplo pudiera hombre señalar algunos: pero esto, ni es justo, ni seguro saberlo, bastará poner de los antiguos, los que a la memoria se ofrecieren: y será el primero el malaventurado de Iudas, que solo es bastante para prueba de lo dicho, que siendo Apostol, compañero de Iesu Christo, pudo en él tanto la auaricia, q̄ hurtaua de los dineros que del se fiaban, y ciego desta passion, juzgò por mal gastado, y empleadó el unguento precioso con que la santa Magdalena ungió sus santissimos pies, porque quisiera él hurtar del precio porque se pudiera vender: y fue creciendo en él tanto este vicio, que lo vendió por treinta dineros. Porq̄ veas a donde ha llegado la fuerça desta passion. Y aunque como digo, no fuera menester nõbrar otro, pues en este se verifica todo lo tocado, todavia quiero darle algunos compañeros, quales èl los merecè: vno dellos sea Tiberio Emperador de Roma, que en la verdad no ay pecado, ni vicio, para el qual no se pueda traer exemplo de algunos de los que en Roma imperaron. Fue, pues, Tiberio entre otros vicios que tuuo, tan auariento, que con ser

se.

señor de el mundo, matò a Gneyo Lentulo, porque supo que lo tenia señalado por heredero: y lo mismo hizo al Rey de los Partos, que se vino muy sobre seguro a poner en su poder, por robarle todas sus riquezas, y tesoros. Echaua tantos pechos, y tributos injustos, y en tanto exceso, que se destruían, y despoblauan las Ciudades, y tierras. Así hizo otras cosas de insaciable codicia: por lo qual mereció, que Caligula su sucesor lo matasse, que dizen lo ahogò con vna almohada. De la misma manera, y en mayor grado fue auariento el Emperador Domiciano: y sobre todos lo fue el Emperador Comodo, hasta vender los delitos, y juizios por dineros: por lo qual permitió Dios, que ambos muriesen a puñaladas. La auaricia tambien de Acheo Rey de Lidia, fue tan grande, que no contento con las rentas ordinarias, cada dia inuentana pedidos, è imposiciones nuevas a sus vasallos: y fue esto en tãto crecimie to, que no pudiendolo ya sufrir, se leuataron contra èl, y lo mataron, ahorcandolo de los pies. De otro Cardenal cuenta Pontano, que era tan lazerado, y auariento, que mudando el habito, y escondido, hurtaua la cebada de los pesebres: y Horacio en sus Satiras dize de otro muy rico llamado Ouidio, que con tener tantos dineros, que los podiã medir a celemines, andaua vestido, y co

mia como siervo, y temiendo la pobreza, se le patió la riqueza entre las manos, y viuìò pobre toda la vida. Muchos se podrian traer famosos auarientos, y que por auaricia cometieron grandes delitos, y pecados, como fue aquel nombrado Rey Pigmaliò de Tiro, que matò a su cuñado, marido de la Reyna Dido su hermana por robarle los tesoros: y el otro Rey de Tracia Polisso, que por lo mismo matò al hijo de el Rey Priamo de Troya, que como a deudo, y amigo le auian embiado en guarda; pero de gente tan mala, no es bien que se haga mas larga memoria: esto bastarà por auiso, que nos guardemos, y huayamos de vicio, y passion, que tales frutos produce; porque cierto es menester estar en grande cuidado, y resistirle con fuerza, y animo; porque segun dize Aristoteles: La experiencia nos muestra naturalmente, que es el hombre mas inclinado a ser auariento, que liberal.

Cap. XIII. *En el qual, y en los dos siguientes se escribe el principio, y fundacion de la santa Ciudad de Ierusalẽ, y en suma la historia, y sucesos della, y de los Reyes que en ella regnaron, y las otras cosas sucedidas hasta el dia de oy.*

Ningù pueblo, ni Ciudad ay en el mundo, que tantas preeminencias, y gracias aya alcanzado de Dios, ni gozado de

tantas excelencias , y misterios, como la santa Ciudad de Ierusalen, pues basta auer alli sido Christo crucificado, muerto, y sepultado, y celebrado nuestra redempcion para poder dezir esto: y tambien me parece , que no ay otra, que tantos trabajos , y castigos aya padecido como ella, hasta venir al cautiuero, y ser auidumbre en que agora està. Y en lo que toca a riquezas, y edificios, y suntuosidad, tãbien se pudo igualar con qualquiera del mũdo: y Plinio la pone por la mas illustre, y clara de las Ciudades de Oriente: y Cornelio Tacito por muy fuerte, y poderosa: y escriue su sitio, y posura. Lo qual todo mas larga, y excelentemente cuenta Iosefo en el sexto libro de su guerra Iudaica, adonde pone las tres cercas de que era cercada, y las torres, y fortalezas excelentes, y otros edificios sumptuosissimos de Tẽplo, y Alcaçares que tenia. Y pues esto es assi, agradable cosa presumo que serà, y no dexarà de ser provechosa escribir el origen, y sucesos prosperos, y aduersos suyos, haziendo vna breue suma de su historia. Y pues esto es cosa grande, y digna de ser sabida, bien me sufrirà el lector, q̃ me alargue en contrario mas de lo que suelo en los otros propofitos.

Digo, pues, primeramẽte, que Ierusalen està, y fue fundada en medio casi de la Pronincia de Iudca en las faldas del monte Siõ:

y en tal comarca, y sitio, con todo lo poblado de el mundo, que era llamada ombligo, y centro de la tierra. Y assi dize Ezechiel Profeta: Esto dize el Señor: Esta es Ierusalen, yo la puse en medio de las gẽtes. Y David en el Psalmo: Obró Dios la salud, y redempcion en medio de la tierra: lo qual trata largo San Geronimo sobre este lugar de Ezechiel, hablando conforme a lo poblado, que en su tiempo del mundo se sabia. El fundador desta Ciudad fue aquel muy nombrado Rey, y Sacerdote de el muy alto Dios, Melchisedech, que se interpreta, Rey de Iusticia, como lo interpreta San Pablo en sus antigüedades: de el qual se escriue en el Genesis, que hizo sacrificio por la victoria, que Abraham huxo contra los quatro Reyes, quando libró a Loth, que lo lleuauan preso. Que este Rey la aya fundado, afirma Iosefo, y assi lo aprueba Nicolao de Lira sobre el capitulo veinte y ocho de el Genesis, y otros Autores. Puso este Rey por nombre Salem, que quiere dezir paz, y assi lo intitula a el la Escritura; que quiere dezir, Rey de Salem, Rey de paz. Este parece, que fue el primero nombre que Ierusalen tubo, aunque tubo otros, que dirẽmos. Puesto que San Geronimo ponga primero en orden a Iebus, que fue otro nombre suyo; porque como tengo dicho, Melchisedech fundó a Ierusalen, y se llamó Rey de Salema.

Iem: y los Griegos, y otras gentes pronunciauan, ò la llamauan Solyma: y dãn allã otro Origenes menos ciertos deste nombre, como son, Estrabon, y Cornelio Tacito, y otros. Tuuo esta Ciudad otros nombres, como son Iebus, y Ierusalen, los quales ambos se le ponen en el capitulo diez y nueue de Iosue, y en el primero, y dezimonono de los Iuezes: por lo qual San Geronimo le llama de tres nombres en la carta, que escriue a Dardano: y al cabo se llamò tambien, como èl mismo dize, Aelia, y en su tiempo se llamaua assi, por Aelio Adriano Emperador, que la reedifico. Iebus se llamò, segun San Geronimo en los lugares Hebraicos, por los Iebuseos, que la poseyeron desde el tiempo del Rey Dauid, de los quales en su principio fue Rey el dicho Melchitedec: como Iosefo, y Egisipo escriuen. Llamo se despues de esto Ierusalen, que se interpreta vniou de paz, y este nombre tuuo, segun algunos; porque se juntò el primero nombre Salem, con el segundo Iebus, y vino a dezirle, Iebusalen, y mudandò la B. en R. Ierusalen. Otros dizen, qe Hebre, que interpretan vera vision, por la vision, y aparecimiento que le fue hecha a Abraham, quando quiso sacrificar su hijo. Y otros afirman, que Ierusalen fue assi nombrada, porque Salomon hizo Alcaceres, y fortalezas en ella, y que Ierusalen es casi dezir,

casa de Salomon. Y assi ay en esto diuersos pareceres, que no importa contarlos todo; pero es assi, que los Iudios la llamauan Ierusalen, y los Gentiles Griegos, y Latinos la llamauã Ierololymã: y assi la nombran Iosefo, y Egisipo en sus historias, que escriuieron en lengua Griega. De los otros nombres, que Nicolao de Lira le pone, que son Luca, y Betel, no hago caso; porque Betel, que antes se llamaua Luca, que èl cree ser Ierusalen. San Geronimo en el de los lugares Hebraicos prueba bastantemente, que era otro lugar, que estaua doze millas de Ierusalen: y lo mismo se saca de Iosefo. Assi, que nunca Ierusalen tuuo otros nombres, y epitetos por misterios señalados, y particulares, como es ser llamada Ciudad Santa, y Ciudad Sagrada, Ciudad de Dauid, y assi otros, que no se deuen contar por nombres propios. Teniendo, pues, esta Ciudad los Cananeos, y Iebuseos (que como dixen, toda era vna gente; porque Iebus, de quien ellos tomaron este nombre, hijo fue de Canaan, y nieto de Can, y bisnieto de Noe) vino al Pueblo de los Iudios, sacandolos Dios de la cauitidad de Egipto, y a la tierra de Promissien, y Prouincias de Palestina, y Iudea. Y despues de muchas cosas que passaron, que no hazen a mi cuenta, en la diuision que de la tierra se hizo entre los doze Tribus, la Ciudad

de Ierusalén, ò de Iebus, como entonces se deua llamar, cupo al Tribu de Benjamin, como parece por el capitulo diez y ocho de Iosue. Y hubo grandes guerras, y batallas, siendo Capitan Iosue, y Indas, y otros. Pero no pudieron ser echados los Iebuseos de Ierusalén, aunque fue entrada la Ciudad, y huieron de morar, y quedar juntos en ella los Iebuseos, y los Hebreos de el Tribu de Benjamin, como se escribe en el libro de los Iuezes: y así moraron juntos en mala, ò buena compañía, hasta que passados mas de trecientos y setenta años, vino a ser Rey de los Iudios el Rey, y Profeta Dauid del Tribu de Iudea, queriéndoponer allí su Casa, y Corte en Ierusalén, como lo hizo, de termino de echar fuera de ella por fuerza de armas a los Iebuseos, y puso así en efecto, combatiendola, y tomandola por fuerza, y batalla, los echò de las fortalezas, q̄n ella ellos tenian, y el edificò casa, y alcaçares sumuosísimos para su morada, como se cuenta en el libro de los Reyes, y Iosefo lo escribe en sus Antigüedades. Y dize el Texto, que hecho esto, llamó a Ierusalén, Ciudad de Dauid, la qual en nobleció, y hizo cabeza, y primicia de todas las otras de Iudea, y fue en su tiempo porrentísimas, y muy nombrada Ciudad, por las grandes conquistas, y victorias de Dauid. Succedió a Dauid el sapientísimos Rey Salomon. su hi

jo, en cuyo tiempo, aunq̄ fue Rey pacífico, creció Ierusalén en fama, y riquezas, y edificios, y sumuosidad, porque el acrecento, y fortificò los muros de ella. Hizo para si nuevas casas, y alcaçares: edificò en ella aquel Templo a Dios, tan celebrado, y afamado, de tanto primor, y arte en labor, y de tanta riqueza, y costa, que antes, ni despues no ha visto el mudo, ni verá otro tal como el. Qui fiera tener tiempo para contar el aparato de materiales, y el numero de los artifices, y maestros, q̄ para este Templo se juntarò, los primores, las grandezas, y maravillas del. Pero pues no le tengo, remito al lector al tercero libro de los Reyes, y al segundo de el Paralipomenon, y al octauo de Iosefo, donde lo verá, y donde se entenderà bien, en quanta riqueza, y poder vino la Ciudad de Ierusalén. En aquel tiempo pues se escribe la venida de la Reyna de Sabà a ella, a ver al Rey Salomon, los presentes y seruicios, que allí le embiaron los otros Reyes, el oro, y plata que le fue traído por la mar, que fue en tanta abundancia, que tenia tanta plata como piedra: y así otras grandezas estrañas, y maravillosas. Estando en esta prosperidad, no supo agradecer, ni conocer Salomon, como deuiera esto, y apostarò a Dios, que tantos bienes le auia hecho; por lo qual permitiò, que su Reyno fuese dividido. Y así despues de su muer-

re, auiedo reinado quarêta años, reyno su hijo Roboan en Ierusalén; pero los diez Tribus se apartaron del, y lo desobedecieron, y tomaron por Rey, y Señora Ieroboan. Y permaneciendo en la Fè, y lealtad de Roboan el Tribu de Iudà, se vino a Ierusalén; donde ayuntados los de Iudà, y los de el Tribu de Benjamín, que tambien tuieron con él, constituyò, y confirmò su Reyno en los pueblos, y Ciudades de su particion. Y assi quedò en sus sucesores este Reyno, y fueron llamados, como dize Eusebio, Iudios, porque sus Reyes descendian de el Tribu de Iudà, y el resto todo, que faeron a los diez Tribus, quedò en los que sucedieron a Ieroboan, y llamaronse Israeli, y habitaban en Samaria: entre los quales huuo despues grandes contendas, y guerras. Y era tanta la potencia, y reputaciò de la Ciudad de Ierusalén, por su grandeza, y riqueza, y fortaleza, que por ser señores della el Rey Roboan hijo de Dauid, y sus sucesores en aquel Reyno, aunque solos dos Tribus le obedecian, y Ieroboan, y los suyos fueron señores de los diez, que sièpre fueron tanto, y mas poderosos que ellos; pero por pecados de los Reyes, y de el pueblo, padeciò aquella Ciudad muchas, y muy grandes calamidades, y persecuciones. Primeramente reynando en ella Roboan, de quien voy tratando, y estando muy rico, y po-

deroso, y auiendo poblado, y fortalecido, y cercado de muros muchas Ciudades, como se escribe en el segundo del Paralipomenon, y Iosefo tambien lo cuenta, porque se apartò de la verdadera Religion, y hizo otros pecados contra Dios, permitio, que Sofac, al qual Iosefo llama su faco Rey de Egipto, amigo de Ieroboan, Rey de Israel, viniese contra él con mil y docientos carros armados, y con setenta mil de a cavallo, è innumerable gente de a pie, de Egipcios, Eritopes, y Trogloditas, y Libicos, y otras gentes a él sujetas. Y no pudiendo Roboan resistirle, fue entrada la Ciudad de Ierusalén por fuerza de armas, y saqueado, y robado el Santo Templo, de donde lleuò aquel Rey infinita riqueza de oro, y plata, que en Ierusalén, y en el aia, como en el Texto Sagrado ya alegado se escribe. Passò este castigo, y allegò Dios su ira de sobre Roboan, y Ierusalén, y reynò en prosperidad el resto de su vida. Succediòle luego su hijo Abias; el qual tuvo guerra con Ieroboan, Rey de Israel, que como digo, eran otros diez Tribus, y viniendo a batalla, lo venció en ella, y fue vna de las mas crueles de el mundo, porq̄ le matò cincuenta mil hombres de los suyos. Y muerto Abias, q̄ vivió muy poco, y fue malo, è injusto Rey (aunque por los meritos de Dauid su abuelo le dio Dios esta vitoria) reynò en Ier-

Ierusalen su hijo Afa, buen Rey, y justo; el qual huuò vna grande victoria contra Zarab, Rey de Eriopia, que vino sobre Ierusalẽ, con grãdissimo exercito. Estuuò la Ciudad, y Reyno de Ierusalen en tiempo deste Rey tan poderosa, y tan poblada, y llena de gente, que se hallauan en los dos Tribus de Iudã, y Benjamin, que le obedecian quinientos y ochenta mil hombres, que pudiesen tomar armas; y para el crecimiento de tantas gentes edificò Ciudades, y cercòlas, y fortaleciòlas, como la santa Escritura lo cuẽta. Y auiedo Reynado en prosperidad, dexò por Rey de Ierusalen, y de los Iudios, a su hijo Iosafat, en cuyos tiempos fue assimilmo grande la reputacion, y poder de aquella Ciudad. Y fueron los Profetas Abdias, Micheas, y Oseas, y Elias, y Eliseo su discipulo, y hizo Dios por èl aquel muy grande milagro que se cuenta en el Paralipomenon: Que viniẽdo contra èl infinita gente, Amonitas, y Moabitas, y de los naturales de las Montañas de Seir; q̃ estando cerca de pelear, puso Dios tal discordia, y furiã en ellos que los vnos, a los otros se mataron, y deshizieron: y Iosafat se boluì a la Ciudad de Ierusalen, donde entrò con grande triunfo, y alegria. Y auiedo Reynado en ella veinte y cinco años en grandissimo poder, y riqueza, murió dexando a su hijo mayor llamado Ioran, el Reyno, y

Ciudad de Ierusalen, y a los otros, otras Villas, y Ciudades, y grandes sumas de oro, y de plata.

El qual Ioran, no siguiendo las pisadas de su padre, y abuelo, fue impio, y mal Rey, y matò a sus hermanos, siguiendo el amistad, y consejo de Acab, que entonces era Rey de Israel, con cuya hija era casado. Por lo qual permitiò Dios, que los de el Don se le reuelassen, y los Arabes, y otras gentes viniessen contra èl, y lo destruyessen, y robassen la tierra. A! qual sucediò Ochozias su hijo, a quien llamauan algunos Ozias, y con èl Atalia su madre, ambos malos, y perversos, y así huuieron malos fines, y vino a reynar loas hijo de Ochozias: y al principio fue excelente Rey en lo diuino, y humano. Entre las cosas buenas que hizo, fue vna reedificar el Templo, y restituir los daños, y robos, que el Rey de Egipto auia en el hecho, y los que Ochozias su padre; pero despues èl dexò tambien la carrera de Dios, y se hizo malvado, y perverso, y matò a Zacarias Profeta, consintiendo tambien el pueblo en ello, como suele ser; por lo qual Dios embiò castigos sobre aquella Ciudad, y Reyno, señaladamente siendo Rey Amasias su hijo. Y Reynando en Israel otro loas, vinieron en discordias los dos: y juntados los exercitos, el Amasias por sus pecados, y desagradecimientos

de las victorias, que Dios le auia dado contra Idumeos, y otras gentes, fue vencido vergonzosamente, y presa su persona, y lleuado ahi a Ierusalen, y fue forçado a entrar en la Ciudad: en la qual el leas entrò, y robò el Tèplo, y los tesoros del Rey, y hizo derribar quatrocientos cobdos del muro, y boluìdse victorioso, y triunfante a Samaria: y el Amasias fue despues muerto por traiciò, y sucediòle Azarias, ó Ozias su hijo, que fue valeroso, y poderoso Principe, el qual torno a adereçar, y fortalecer los muros de la Ciudad de Ierusalen, y puso en ella grandes defensas, y hizo muchas torres de nueuo: y con sus victorias la enriqueciò, y ennoblecìo mucho; porque vencìo en diuersas batallas los Filisteos, y los Arabes, y a los Amonitas, a los quales hizo sus tributarios: por lo qual creciò en grande manera su fama, y la potencia de Ierusalen. Edificò, y cercò Ciudades. Fue en conclusion tanto su poder, que pudo juntar exercito de mas de trecientos mil hòbres. Pero en soberuecido despues cò la prosperidad, quiso vsurpar el officio de los Sacerdotes, y hazer èl el sacrificio en el Templo. Por lo qual le hirìo Dios de lepra, que le durò hasta la muerte. Muerto èl, sucediò su hijo Ioatas, que fue buen Rey, prudente, justo, y valeroso, y acrecentò el poder, y edificios de Ierusalen, y edificò otras Ciudades, y vencìo los A-

monitas, y huuo de ellos grande suma de oro, y otras cosas. Pero estas prosperidades despues de su muerte, se trocaron en calamidades, y aduersidades grandes; porque Acaz (al qual tambien llaman Eliezer) su hijo, que fue Rey despues dèl, fue malo, y no guardò la ley de Dios, antes idolatrò, y consintìo en los ritos, y ceremonias de los Gentiles: por lo qual Dios le castigò por la mano de el Rey de Siria Rafin, y de Facee, Rey de Israel, que le hizierò cruel guerra, en que en vndia le mataron ciento y veinte mil hombres de su campo: y siendo asi vencido, le corrieron, y robaron la tierra, y lo cercaron en Ierusalen: donde por la gran fortaleza della se defendiò, y asi padeciò otros infortunios, y trabajos, que la santa Escritura cuenta. Y viendose muy apretado, procurò el socorro, y ayuda de el Theglatfasar, Rey de los Assirios, por infinito oro, y plata q̄ le diò: por lo qual tomò de los vatos, y riquezas del santo Templo grãde suma. Y el Theglatfasar vino en su socorro muy poderoso, y hizo cruel guerra al Rey de Israel ya dicho, que reynaua en los diez Tribus, y lleuò presos de los grãdissimo numero de Indios, y los hizo, y mãdo morar en la Prouincia de Cirene. Y esta fue la primera cautividad, y dispersion de los Indios, despues q̄ fuerò librados de la de Egipto. Poco despues desto, Salmanasar, Rey tam-

bien de los Asirios, compelió al Rey de Israel, y a los diez Tribus, a pagarle parias, y tributo cada vn año. Fueron en estos tiempos los Santos Profetas, Osea, Efaías, Amos, Micheas, y Ionás.

Muerto el malaventurado Rey Acáz, sucedió en el Reyno de Ierusalén su hijo Ezechias, muy desemejante a su padre, por que fue prudente, justo, y Religioso Principe. Ennoblecio mucho aquella Ciudad, reformando las cosas de la policia, y gouernacion marauillosamente, y mas, y mejor las de la Religion, y culto diuino, en tanta perfección todo, que dize de él el texto de la Biblia, que despues de él no hauo otro tal Rey en Ierusalén; por lo qual gozó de grãdes prosperidades, y victorias, y gracias que Dios le dio. Y no se contentando con quitar las idolatrias, y supersticiones (a que siempre fueron muy inclinados los Iudios) de sus subditos, y vassallos, sino deseando, que todos firmiesen a Dios como deuian, embió a amonestar, y a requerir al Reyno de Israel, y a los otros diez Tribus, que guardasen la Religion, y la ley dada por Dios por mano de Moyten, conforme a ella, y muchos le obedecieron, y lo hizieron así, y vinieron a Ierusalén a celebrar el Feste; pero comunmente el resto todo, dize el texto, que se burlauan de las mentajeros, y hazian escarnio. Por lo qual, y porque adora

uan idolos, y no obedecieron los mandamientos de Dios, aunque fueron muchas, y diuersas vezes amonestados por Dios por boca de sus Profetas, permitio, que el Rey de los Asirios Salmanasar, que por otro nombre es tambien llamado Senacherib, en el principio de el Reyno de Ezechias, en el quarto año de él, reynando en Israel Ozias, viniéssse sobre Samaria, y sobre los diez Tribus; y durando la guerra tres años, se apoderó de toda la tierra, y lleuó presos, y cautiuos los 10. Tribus, y los mandò, y compelió ir a poblar en las Prouincias de los Medos, en diuersas tierras, y Ciudades, y así fueron los diez Tribus de los Iudios desterrados de su tierra, y derramados por las gentes estrañas, que jamás boluieron a su tierra, y patria, ni se sabe enteramente, que fue de ellos. Y así se acabò este Reyno de Israel, que auia durado trecientos y setenta años, siendo leroboan el primero Rey, como dicho es, y embió el Salmanasar pobladores nuevos de los Asirios a aquellas Prouincias, que se hizieron señores de la tierra, y fueron llamados Samaritanos, del nombre de la Prouincia; aunque segun declara Ensebio se interpreta guardas; pero no me satisface su opinion, porque antes de esto por la santa Escritura se vee ser llamada Samaria aquella Prouincia, y de ella está cierto tomar nombre los que

vinieran a poblarla : los quales tomaron despues la ley de los Indios; pero no dexaron sus idolatrias. Por lo qual siempre fueron odiosos , y aborrecibles a ellos; pero quedaron con la tierra. De los successos de los quales no tengo que tratar , sino de el Reyno , y Reyes de Ierusalen en los nombres , y Genealogia de los quales , si por descuido mio , o falta de memoria , o por culpa del Impressor algun yerro te hallare , el discreto lector le enmiende: y todo se somete a la correccion de la tanta Madre Iglesia Catolica Romana.

Cap XIV. *En el qual se prosigue la historia de Ierusalen, hasta los tiempos de Tito, y Vespasiano.*

Destruido el Reyno de Israel quedo el Reyno de Ierusalen con los dos Tribus , y Ezechias, justo, y poderoso Rey: el qual por el bien publico , y por conseruar el pueblo en paz , dio gran suma de oro a este Rey Salmanasar de los Asirios , porque no le hiziesse guerra , tomando mucha parte de ello para este santo fin del santo Templo. Pero el infiel Rey no guardo la paz prometida , y pagada , antes vino con poderosissimo exercito contra el , pensando deshazer el Reyno de Ierusalen , como aya hecho el de Israel. Pero plugo a Dios de guardar por entonces aquella Ciudad , y el santo Rey

della , consolandolo , y assegu-randolo primero por boca de Esaias Profeta, que vino entonces: y embiò vn Angel, que matò en vna noche ciento y ochenta mil hombres de el campo de Salmanasar, ò Senacharib: y con el resto boluiò huyendo , y quedò Ezechias saluo , y poderoso en el Reyno de Ierusalen, y hizo por el otros milagros , y murió en paz. Y sucediòle Manasses su hijo , el qual no pareció a su padre, antes idolatrò , è hizo grandes abominaciones contra la ley de Dios, y consintió todo el pueblo en ello. Por lo qual permitió Dios , que los Asirios viniessen contra la Ciudad de Ierusalen, y siendo vencido , fue llevado a Babilonia. De donde, porque se arrepintio, y hizo penitencia, fue librado, y vino a morir en la Corte, y casa , y dexò el Reyno a su hijo Amon, perverso, y malo: y así permitio Dios , que se coniararon contra el , y lo mataron los suyos , aunque malos tambien como el , y que no guardauan la santa Ley como deuián, aunque profetizaron , y predicaron en estos tiempos Joel , y Ahun, y Abacuc Profetas. Pero sucediòle su hijo Josias , que fue muy temeroso de Dios, è hizo grandissima reformation de las cosas de la Religion en la Ciudad, y en toda la Provincia , y Reyno, quitando la idolatria , y los idolos della, de que aya grande copia , y corrupcion , restau-

rando, y edificando el Templo, y haciendo otras muchas obras de Religioso, y santo Rey en todo lo diuino, y humano. Pero como dize la santa Escritura, no bastò esto todo para que Dios alçasse su ira de sobre el pueblo de los Indios, por los pecados, è impiedades que auian cometido en los tiempos de los Reyes Manasses, y Amon; pero dilatò el riguroso castigo (que despues embió) por los meritos de Iosias, el qual aun que bueno, y santo, murió desastriadamente, y por su mal consejo, y poca prudencia, y fue, que viniendo Faraon Neco, Rey de Egipto, con muy poderoso campo contra el Rey de los Assyrios, èl (que no deniera) quiso declararse contra èl, y darle batalla, aunque el otro le requiriò, que no lo hiziesse, y queria su amistad, y paz. Por lo qual por justo juicio, viniendo a pelear, fue vencido, y herido: y despues murió de la herida en Ierusalen, y fue muy llorada su muerte. Y entonces escriuiò Ieremias las lamentaciones. Por su fallecimiento fue ungido por Rey Ioacaz su hijo; pero no como su padre, sino impio, y malo: y ansí no quiso Dios que reinasse mas de tres meses: q̄ el mismo Rey de Egipto en profecucion de su vitoria, vino sobre Iudea, y le quitò el Reyno: y lleuando de pecho, ò seruicio de las Prouincias cien talentos de plata, y vno de oro, puso por Rey a su hermano Elea-

cin, y llamòle el Ioacin, ò Ioachin: y al Acaz leuòlo preso a Egipto, donde murió. Y el Ioachin dexò hecho Rey, salió como puestode su mano, peruerso, y maluado, cuyas costumbres el pueblo tambien imitaua: y por ello quiso Dios, que viniessè contra èl Nabucodonosor, Rey que fue de Babilonia, y de los Caldeos quatenta y quatro años, y que lo lleuasse preso a èl, y a muchos varones principales, y muchos vasos, y ornamentos de el pueblo, porque quiso fauotecer, segun Iosepho escribe, al Rey de Egipto, con quien Nabucodonosor tenia guerra, contra el consejo, y parecer del Santo Profeta Ieremias: y fue ansí su cautiuo, y sierno tres años, y acabò tristemente, auiendo Reynado once, y fue auido por Rey en su lugar vn hijo suyo, que tenia el mismo nombre Ioachin, ò Iechonias, y fue tan malo como su padre: por lo qual quiso Dios començar de proposito en su tiempo el riguroso castigo que tenia determinado hazer sobre Ierusalen, y les auia denunciado por boca de sus Profetas, que como esta dicho, por los meritos de el buen Rey Iosias auia dilatado. Y para esto puso en coraçon a Nabucodonosor, que embiasse exercito, y despues viniessè èl, como lo hizo, sobre la santa Ciudad. Y teniendo la cercada, el Rey Ioachin no osando, ò no pudiendose defender, salió della, y con èl su madre,

dre, y muger, y los principales de su Corte, y se puso en su poder: y entregòle ansimismo muchos de los vasos, y riquezas del santo Templo, y èl, y ellos con todo lo demas fueron por su mandado llevados cautiuos a Babilonia: y Nabucodonosor, tomadas primero grandes seguridades, y juramentos, puso por Rey en Jerusalem a su tio deste, llamado Matatias, mandòle, que mudasse el nombre, y fuesse nõbrado Sedechias; el qual fue vno de los mas malos Reyes que hã reinado en el mundo, porq̃ no solamente fue ingrato, è infiel a Dios, no guardando sus leyes, y mandamientos, y no obedeciendo, ni oyendo al Profeta Jeremias, pero fue lo al Rey Nabucodonosor, que lo auia constituido en aquella dignidad, negandole de pues el amistad, y fidelidad que le auia prometido, y jurado, consintiendo cõ este Rey en las impietades y maldades los Principes de los Sacerdotes, y comunmente todo el pueblo hizieron grandes abominaciones, è idolatrias, violando, y profanando el santo Templo de Dios: aunque fue nõ amonestados por Dios, por boca de Jeremias, y Ezechiel, y otros Profetas, que se enmendassen. Por lo qual fue la voluntad Divina, que Nabucodonosor, en vengança de la ingratitud, y poca fe del Rey, en el noueno año de su Reino, vino poderosamente cõtra èl, y auicido robò todo, y cor-

ridole la tierra, puso cerco a la Ciudad de Jerusalem, donde el Rey se fortificò, y tuuola cercada dos años, y se padecieron por los cercados grandes hambres, y muertes, y trabajos: y al cabo no pudiendo defenderse fue tomada la Ciudad, y hecha en ella grãde mortandad, y sacò: y el Rey salio huyendo, y fue seguido, y alcanzado, y traído en presencia de Nabucodonosor, y le mandò matar sus hijos delante de èl: y despues le mandò a èl quebrar los ojos: y asì lo lleuò consigo cautiuo a Babilonia. Y despues embiò vn Capitan suyo, llamado Nabazarda, a la Ciudad de Jerusalem, y mandò assolar, y quemar el santo Templo, auiendo (segùn la cuenta Eusebio) quatrocientos y quarenta y dos años, q̃ Salomõ lo edificò: y todas las principales casas de la Ciudad, y derribar, y allanar por el suelo los altaçares, y fortalezas, y todos los muros que tenia fortissimos: y finalmente assolar la Ciudad, lleuãdo todo el oro, y plata, y otro metal, que en el Templo, y fuera auia: y juntamente con ello cautiuos todos los Sacerdotes, y gente conocida de los Judios de la Ciudad, y Prouincia, con sus hijos y mugeres: y asì fueron llevados a Babilonia, donde estuuieron cautiuos setenta años; lo qual passò casi seiscientos años antes del Nacimiento de Christo, y es llamada esta cautividad, la transmigracion de Babilonia.

y quedó la Ciudad, y tierra de Ierusalén destruida, y poblada: porque passa así, que la gente pobre, y comun, que auia mandado quedar, que cultiuassen, y labrassen aquella tierra, cō vn Governador llamado Godolias, que les puso, conjuraron contra èl, y lo mataron, y de rector del delito cometido, se passaron todos huyendo a Egipto: y así dexaron la Ciudad yerma, tanto, que afirma S. Geronimo en las questions Hebreas, sobre el segundo libro del Paralipomenon, que era tenuta por cosa cierta, y verdadera, que passaron cinquenta y dos años despues desta destrucion de Ierusalén, que hombre, ni bestia, ni aué, no passò, ni entrò en ella: porque se vea, y considere con que rigor mereció ser castigado de Dios este su pueblo escogido, y amado por èl. Del qual plugò a Dios por su misericordia, en su cautiverio acordarse: y passados setenta años, que en èl citava, donde se passaron algunas cosas, q̄ yo por brevedad dexo, auiendo sido en estos dias deshecha la Monarquia, y Reyno de los Caldeos, y passada a los Persas, y Medos, teniendo ya aquel trono, y silla de Babilonia el muy famoso, y potentissimo Rey Ciro, mouido su coraçon por la inspiracion, y voluntad de Dios, permitió, y diò licencia a gran parte de los Judios cautivos, que fueron casi cinquenta mil hombres, y por Capitã de

ellos a Zorobabel, y Iosue Sumo Sacerdote, q̄ viniesen a morar, y poblar la tierra, y Ciudades de Iudea, y Ierusalén. Los quales lo hizieron así, y con grande alegria, y determinacion, començarõ la reedificacion, edificando primero, y haziendo Altar, en q̄ sacrificaron a Dios, como en el primero libro de Edras se escribe, y lo cuenta tambien Iosefo, y otros Autores verdaderos. Ofrecierõ despues grandes estoruos en la edificacion deste Templo de parte de los Samaritanos, y de otros; pero al cabo reynando ya Dario hijo de Hidaspis en Babilonia, fue acabado de edificar cõ grandissima alegria de los Judios aunque con lagrimas de los muy viejos dellos, porque no igualaua en riqueza, y primor cõ el primero. Y reynando Artaxerxes, fue dada licencia a Edras Sacerdote con gran multitud de Judios, para venir a Iudea, el qual reformò todas las cosas de la ley, y culto diuino, auendolo profetizado en aquellos dias los Profetas Egeas, Zacharias, y Malachias, y la tierra, y Ciudad se poblò, y murò, y de allí a poco tiempo, por permission, y fauor tambien del mismo Rey Artaxerxes, vino de Babilonia Neemias, y començò a reedificar los muros, y fuerças de Ierusalén, y en doze años fuèrõ acabados. Y así fue acabada de reedificar del todo la Santa Ciudad, y luego començò el pueblo à crecer, y mul-

multiplicar, y hazerse prospero en bienes, y poder. Passò esta restauracion del Templo, y Ciudad de Ierusalen casi quinientos años antes del Nacimiento de Christo nuestro Redemptor. La mayor parte del qual tiempo aquella Ciudad, y pueblo de los Iudios se gouernaron, y rigieron por sumos Sacerdotes, y Capitanes, que tenian las vezes de los Reyes, sin titulo, ni Diadema Real: porque desde la cautividad del Rey Sedechias ya dicha, que durò setenta años, hasta que Aristobolo, q̄ fue el primero, que siendo Sumo Sacerdote tornò a tomar nombre de Rey, como se dirà adelante, segun lo cuenta Eusebio, passaron quatrocientos y ochenta y quatro. Y de las cosas passadas en estos tiempos no ay tan buen recado de historia, como hasta aqui, que nos auemos aprouechado del texto de la sagrada Escritura. Para los que quedan, sino es lo q̄ se tomarà de los libros de los Macabeos, que tienen igual autoridad, lo demas tomarlo hemos de aprobados Historiadores, como lo son Iosefo, Africano, Eusebio, Eutropio, y otros tales, y la suma, que de este tiempo haze San Agustín en el libro de la Ciudad de Dios. Digo, pues, que despues de esta restauracion de Ierusalen, mas de ciento y cinquenta años passaron hasta el tiempo de Alexandro Magno, que no sabemos cosa notable de ella, ni de los Iudios, sino los nòbres de algunos

sumos Sacerdotes, que Eusebio, y Iosefo nombrã, y aquella historia hermosa, que de la Reyna Ester se cuenta en la Biblia, y el mesmo Iosefo refiere, donde tambien escriue, como Vofoses, Capitan de otro Rey de Persia, llamado Artaxerxes, en vengança de la muerte de Iesus Sumo Sacerdote, a quien Iuan su hermano auia muerto, vino sobre Ierusalen, y entrò por fuerza de armas en la Ciudad, y robò el Templo, y aun puso a los Iudios tributo, y pecho nuevo para los Reyes de Persia: Poco despues de lo qual sucedio la potencia de Alexandro Magno, ya dicho, Rey de Macedonia, cuyas hazañas son muy sabidas por todos; el qual, pues, auiedo passado a Asia, y alcanzado grandes victorias, y entre ellas vècido al Rey Dario de Persia, que era el mas poderoso Rey, que entonces auia en el mundo: cuenta Iosefo, que teniendo cercada la famosa Ciudad de Tiro, que es en las faldas del Monte Libano, como vècedor, teniendose ya por Señor en todo, embiò a dezir a Iado, Pontifice Maximo, que a la sazón era en Ierusalen, como a Principe, vezino, que le embiasse mantenimiento, y armas, y otras cosas necesarias para su campo, como lo auia hecho con Dario. Y Iado respondió mas valerosa, que pronechosamente, diciendo: que èl auia otorgado el amistad, y paz con el Rey Dario,

que.

que siendo el viuo, no daría armas, ni mantenimientos a su enemigo. Alexandro, cuyo animo no sabia sufrir resistencia, indignado desto, luego que acabò de tomar a Tiro, caminò con grande furia contra Ierusalen; y allanando lo que de camino auia, se acercò vn dia con su campo, tanto, que ya no quedaua sino combatir, y entrar en la Ciudad por fuerza de armas. Lo qual entendido por el Sumo Sacerdote, y Rey (podriamos dezir) no atreuiendose a resistir con armas, salió al encuentro de Alexandro, vestido de Pontifical, y todos los Sacerdotes con sus ornamentos Sacerdotales, y la multitud de el pueblo, que tambien salió, todos con ropas blancas. Lo qual visto por Alexandro, toda la furia que traía, se conuirtió en mansedumbre; y no solamente perdió el enojo, pero adorò, y hizo estremo acatamiento al Sumo Sacerdote, y entrò pacificamente en Ierusalen, y visitò el santo Templo. Despues hizo grâdes mercedes, y buenos tratamientos al Sacerdote, y a los de la Ciudad, y de la Prouincia de Iudea; y así fueron amigos, y bien tratados el tiempo que él viuì. Despues de su muerte, como contamos en el capitulo de los setenta Interpretres, sus Capitanes dividieron entre sí los Reynos que él auia ganado, entre los quales Ptolomeo de Lago, que despues fue Rey de Egipto, vino sobre Ieru-

falen, y en vn Sabado, que los Iudios con demasiada Religion no quisierò pelear, entrò en la Ciudad con mano armada, y robò, y lleuò muchos millares de Iudios cautiuos a Egipto. Su hijo de este Ptolomeo, que se llamaua Ptolomeo Filadelfo, diò libertad a los Iudios que su padre lleuè cautiuos, y hizo lo que arriba contamos, que siendo Pontifice Maximo Eleazaro en Ierusalen embiò por los setenta y dos Interpretres, y se hizo la traslacion de la Biblia, de que tratamos. Despues desto andando los tièpos, teniendo guerra muchas vzes los Reyes de Syria, y los de Egipto, como la Ciudad de Ierusalen, y Prouincia de Iudea cayesse en medio, siempre padeciò daño, y calamidades de vna, y de otra parte: de las quales muchas se escriuen en los libros de los Macabeos, que yo voy dexando por abreniar: señaladamente el Rey Antioco de Syria hizo cruel guerra a la Ciudad, y Reyno de Ierusalen, entrandola por fuerza de armas, y robando, y saqueando el Templo: y lo peor fue, que lo violò, y profanò, poniendo ídolos en él, y compeliendo a los Iudios a idolatria. Y así padecierò en aquel tiempo por sus pecados vna de las mayores aduersidades de todas quantas antes, ni despues les sucedieren. Y como no fuesse aun llegado el tiempo de su total destruccion, leuantiò Dios entre ellos a Iudas Machabeo,

beo, que fue vno de los mejores Capitanes que en el mundo ha auído el qual, auíendolo comēçado Maratias su padre, de tal manera acaudillò, y gouernò la gente, que venciendo en muchos reauentros, y batallas los Capitanes de Antiocho, puso en libertad su patria, y limpio, y quitò del Templo los idolos, tornando a hazer guardar la ley: por lo qual fue hecho Sumo Sacerdote, y fue tan famoso, y honrado, que tratò, y asentò paz, y amistad entre los Romanos (que ya eran poderosísimos) y los Iudios. A Iudas sucedió Ionatas su hermano, que tambien fue muy valeroso, y ennoblecio, y defendió su patria, y gente. Pasados despues desta cinquenta años, que aunque tuuieron prosperidad, no tuuieron paz, los Iudios tornaron a tener Reyes, que como arriba dixè, todo el tiempo que passò desde la transmigracion, ò cautiuera de Babilonia, que fueron quatrocientos y ochenta años, hasta este, no tuuieron sino Sumos Sacerdotes, y Capitanes: y Aristobolo sien-dolo tambien, tomò nombre, y diadema Real, como Iosefo, y Eutropio, y otros Autores cuentan: el qual gouernò como poderoso, pero cruel, y tiranicamente. Sucedióle en el nombre, y gouernacion del Reyno, y Sacerdote Ianco, por sobrenombre Alexandro que fue cruel, y malo, aunque esforçado, y diligen-

te: el qual viuiò en el Reyno nueue años, y por su muerte quedò el Reyno a Alexandra su muger, la qual con consejo de los Fariseos gouernò el Reyno de Iudea sabia, y valerosamente. Era en estos tiempos muy poderoso, y grande, porque auia sojuzgado a Samaria, y muchas otras Prouincias, y Ciudades, que Iosefo cuenta, que cierto es cosa marauillosa, y de grande consideracion, ver las mudanças, las aduersidades, y prosperidades tan grandes desta Ciudad, y gente, quantas en suma auemos contado, y contarèmos: que cosa es acordarse hombre de los fauores, y poder del tiempo de David, las riquezas, y quietud en los dias de Salomon, y luego la diuision del Reyno de los diez Tribus, y los dos; despues los castigos de algunos Reyes, y la potencia, y valor de otros en ambos Reynos: el destierro perpetuo de los diez Tribus, y perdimiento del Reyno de Israel: como quedò poderoso el de Ierusalen, llamado Reyno de Iudea: el castigo tan riguroso que vino sobre el, despues de otros menores, en que fue, como diximos, assolado el Templo, destruida la Ciudad, y como quedò despoblada, y lleuado los moradores cautiuos, y desque fueron libertados, con que priessa, y diligencia reedificaron su Templo, cercaron, y poblaron la Ciudad, y tierras, y las mudanças:

por do passaron, hasta el punto en que agora estamos, que como digo, eran ya muy poderosos, y que cosa será tan de notar lo que passaron despues, que nos queda por dezir. Verdaderamente ello es cosa de grande admiracion, el gran cuidado que Dios tuuo de castigar por vna parte, y por otra egalar, y enmendar esta gente.

Capit. XV. En el qual continuando la materia, y cuento del passado, se cuenta, como vinieron los Reyes de Ierusalen, y la gente de los Iudios, à ser sujetos, y tributarios de los Romanos: y las otras cosas que passaron, hasta ser destruidos del todo.

MVetta la Reyna Alexandra, Aristobolo, y Hircano, sus hijos, vinieron en grande discordia sobre el titulo, y gouernacion del Reyno, queriéndolo cada vno dellos para si, de donde se dió ocasion, que los Romanos, que ya eran en el mundo muy poderosos, entrando a despartir entre ellos, se hizieron señores supremos de aquella Prouincia. Aunian ya domado, y sojuzgado a Africa, y a Grecia, y a otras muchas Prouincias de Asia, y Europa: y a la sazón hazia guerra el grã de Pompeyo en Asia, el fauor del qual cada vno de los hermanos procurò, y pensò auer, y en persona le faceron a procurar. Finalmente despues de muchas cosas que passaron; el Pompeyo se

indignò cõtra el Aristobolo, que era el mas poderoso, y fue con su campo contra la Ciudad de Ierusalen, y entrò con mano armada en ella: y robando, y profanando el Templo, como en el Santa Sanctorum, donde no podia entrar, sino el Sumo Sacerdote, y prendiendo à Aristobolo, lo lleuò cautiuo a Roma, y dexò a su hermano Hircano por Principe de la tierra, con titulo de Sumo Sacerdote. Dexò por Governador, ò Procurador de la Prouincia de Palestina a Antipatro hijo de Herodes Ascalonita: y asì fue Iudea hecha tributaria, y sujeta a los Romanos. Lo qual todo como passò escriue Iosefo, Entropio, Paulo Orosio, y Cornelio Tacito, y otros Autores. Entre este Hircano, y tambien Antipatro, passaron diuersos, y grandes acaccimientos, porque sucediendo las guerras Ciuiles en Roma entre Iulio Cesar, y Pompeyo, y despues entre Bruto, y Calsio, y Otauiano, y al cabo entre Otauiano, y Marco Antonio, la Ciudad de Ierusalen, y los que la mandauan, padecieron grandes alteraciones, y mudanças de estados, en que acaccio que Cano vino sobre ella, y la entrò con mano armada, y entrò en el Templo, y sacò el dinero, y tesoro, que Pompeyo no auia querido sacar. Finalmente Herodes, hijo del dicho Antipatro Ascalonita, y por esto llamado Herodes Ascalon, saliò tan valeroso,

y tan sabio, y valiente Capitan, q̄ alcançò el Reyno de Ierusalen, y de Iudea, y confirmacion del de los Romanos: y supose dar tan buen cobro, que aunque fueron en sus principios las guerras entre Marco Antonio, y Otaviano, y el auer ayudado a Marco Antonio, alcançò la gracia, y fauor del Emperador Otaviano, y aprobacion, y confirmaciõ de su Reyno, y fue vno de los poderotos, y valerosos Reyes, que ha auido en el mundo. El fue el primero Rey que los Indios tuieron estrange ro, y no de su linage; porque su padre era Ascalonita, y su madre de Arabia, y en èl se cumpliõ a quella Profecia del Genetis capitulo 49, q̄ dize: No se quitarà el cetro, y mandò del Tribu de Iudà, hasta que venga el que ha de ser embiado: porque así jamas auia faltado con titulo de Rey, o de Sacerdote, como se ha visto, hasta estos dias de Herodes, en tiempo de el qual nació Christo nuestro Redemptor, que era el prometido en aquella profecia, y vinieron los tres Reyes Magos. Todos los Historiadores afirman, que nunca la Ciudad de Ierusalen estubo tan rica, ni tan adornada de maros, fortalezas, ni edificios, como en tiempo deste Rey: de los quaies èl edificò muchos ni tan poblada, y llena de Eseribas, y Fariseos, y Sacerdotes, y gente tan principal. Muerto, pues, Herodes Ascalon, auie do reynado treinta y seis años en

grande prosperidad, y por esto llamado el Grande, fue diuidido el Reyno por mandado de Otaviano entre sus tres hijos, quedando el vno dellos llamado Archelao con Ierusalen, y la Prouincia de Iudea con titulo de Rey: del qual fue despues privado por el Emperador Tibertio: y embiado Pilatos a ella despues de otros que fueron primero. Los otros dos por Tetrarcas, en que al Filipo dieron la de Fraconitides, Herodes Antipa (que era el otro por Tetrarca de Galilea, y este es el que matò a San Iuan Bautista, y menosprecio a Christo, quando Pilatos se lo embio: porque es así, que en tiempo de estos, q̄ despues huieron malos sucesos, y fines, como ellos los merecian, gozò la Ciudad de Ierusalen de el mayor bien, y fauor de quanto Dios le auia dado, que fue venir a ella en carne humana el vnico Hijo suyo, y predicar en ella, y hazer infinitos milagros, como los santos Profetas lo auia profetizado, y prometido: al qual desconocido pueblo no creyò, ni recibìo, antes con detestable malicia, y dureza, conspiraron contra èl, y le ordenaron la muerte, y la executaron en èl, prendiendolo, y crucificandolo: por lo qual merecieron el rigoroto, y muy aspero castigo, que sobre aquella ciudad vino, que paisò de esta manera. Passados quarenta años, q̄ Christo fue crucificado, siendo Emperador de Roma el

mas cruel de los Emperadores Ne-
ron , entre otras gentes que co-
mençaron a querer reuelarse cõ-
tra el Imperio, fueron los prime-
ros los Judios, y segun dan a en-
tender Suetonio, y Cornelio Ta-
cito, fueron movidos sus animos
a esto, por que comunmente se te-
nia entre ellos por profecia ver-
dadera, que aquel tiempo auian
de preualecer las cosas de Orien-
te, y q̃ de Iudea auia de salir quien
conquistasse, y juzgasse el mun-
do. La qual profecia tambien cõ
igual liuidad Cornelio Tacito
presumiò aplicar a Titus, y a
Vespasiano Emperadores , y al
temporal Imperio, siendo el ver-
dadero sentido della del Reyno
espiritual de Christo nuestro Re-
demptor , que en estos dias, co-
mençando en Ierusalen, se diuul-
gò, y dilatò por todo el mundo.
Alçaronse, pues, los Judios, y la
Provincia toda descubiertamen-
te. Fue embiado por Capitan cõ-
tra ellos Vespasiano, y por Le-
gado suyo Titus su hijo, que des-
pues fueron Emperadores : los
quales començaron la guerra en
tonces, y fue vna de las grandes, y
cruelles, que ha auido; pero no ay
lugar para ser contada, y vino a
acabar despues, siendo Empera-
dor Vespasiano, por el Titus su
hijo. El qual auiendo acabado de
conquistar las otras Ciudades, pu-
so cerco sobre Ierusalen, y fue a
tiempo, que de todas las partes
del mundo auia venido numero
inercible de Judios a ella a cele-

brar la Pascua del Cordero: sobre
todos los quales Titus asentò,
de tal manera, que vn hombre
no podria entrar, ni otro salir,
cercandola para esto de cerca, y
bestiones toda en rededor; por
lo qual, y por la porfia, y rebel-
lion de los Judios, que dentro es-
tauan, es cierto, que fue este el
mas apretado, y porfiado cerco
de Ciudad, que ha auido en el
mundo: el qual durò cinco me-
ses de tiempo. En èl passaron
tantos combates, tantas pelears, y
muertes, quales yo nunca he lei-
do, que sobre otra Ciudad ayan
passado. Con tanta pertinacia, y
endurecido esfuerço se defen-
dieron los cercados, y los com-
batieron los cercadores. Pues la
hambre, que en este tiempo se pa-
decì en la Ciudad, tambien es
cosa muy estraña, y maravillosa
leerlo. No es menester otra prue-
ba, ni encarecimiento para es-
to, sino que huò madre, que ma-
tò, y comiò a su propio hijo, que
tenia a sus pechos. Finalmente,
fue entrada la Ciudad por fuer-
ça de armas, y muerto grandissi-
mo numero de los que estauan
dentro: y fueranlo todos, si Titus
no lo estoruara. Fue asimismo
quemado, y assolado aquel fa-
moso Templo, derribados por
el suelo todos los muros de Ie-
rusalen, que con tanta piedad a-
uian sido edificados: quemada, y
assolada, despues de robada toda
la Ciudad, y totalmente destrui-
da, como auia sido profetizado
por

por los Profetas. El numero de las gētes, que en la guerra desta Prouincia, y cerco, y toma de la Ciudad (que todo duró mas de quatro años) fueron muertos de hambre, y a hierro. Paulo Orosio, y Eusebio, Autores Christianos, y verdaderos, dizen, que fueron seiscientos mil hombres de armas tomar: y Iosefo, que fue testigo de vista, y Egesipo, suben el numero de los muertos a mas de vn cuento de personas, y los cautiuos, y vendidos, nouenta y siete mil. Lo qual pasó a los setenta y tres años del Nacimiento de Christo, y quinientos y noventa y vno, que fue segunda vez edificado el Templo; y mil y ciento y dos, que Salomon lo edificó segunda vez, segun Eusebio cuenta. Y assi quedó aquella Ciudad toda allanada por el suelo, sin quedar piedra sobre piedra, como Christo les auia profetizado, y la tierra, y gente cautiva, y hecha Prouincia del Imperio Romano, sin Rey, ni Pontifice, ni Capitan que Imperasse, ni mandasse: y nunca despues lo tuvieron, ni tendrán. Y por esta razon pudiera aqui poner fin a la historia, y cuento desta gente; pero porque yo prometí, y propuse de escribir el suceso de la Ciudad de Ierusalen hasta el dia de oy, y ella tornó a ser reedificada, conuenime passar adelante, y cumplir lo que he prometido. Digo, pues, que passados mas de cincuenta años despues de lo conta

do, siendo Emperador Adriano, cerca del año del Señor de ciento y treinta, auiendo ya los Iudios tornado a crecer, y multiplicar, como siempre esta gente lo hizo, aunque en tiempo de Trajano auian sido muy menoscabados, y muertos grãde numero de ellos por ciertas rebeliones suyas entre otros edificios, que mandó hazer Adriano, dió licencia, y mandó tornar a edificar la Ciudad de Ierusalen, que assolada estaua, lo qual luego se hizo con admirable presteza, principalmente de los Iudios. Y ordenó Adriano, q̄ dexado el nombre primero, por su nõbre del fuesse llamada Elia Adria. Pero como quiera, q̄ los Iudios se holgaron desta restauracion de su Ciudad, sintieron despues mucho, y tuuieron por muy graue, que juntamente con ellos morassen en ella Gentiles, è hiziesen Templo a sus Dioses: y assimismo Christianos: y en la verdad tambien Adriano no les dexaua vsar libremente de algunos de sus ritos, y ceremonias, de cuya ocasion, y de otras que se ofrecieron, todos los Iudios se alegraron descubiertamente: y Adriano embió contra ellos a Iulio Seuero, el qual hizo la guerra cruelissimamente como auia sido su rebelion: y despues de grandes trances fueron los Iudios vencidos, y casi destruidos ellos, y la Ciudad. Porque ceteriue Dion Coceyo, que murieron de ellos en esta guerra cincuenta mil hõ-

bres de guerra, sin la otra multitud de armada, y fueron allanados por tierra cincuenta castillos, y fortalezas muy fuertes, que quemados noucientos y ochenta y cinco lugares, y aldeas pobladas. Y por el edicto y mandamiento de Adriano, fueron perpetuamente desterrados de la nueva ciudad de Ierusalē, o Adria, y prohibido, y defendido el morar en ella. De manera, que desta manera nunca mas fueron señores, ni moradores de Ierusalē; antes escriue Eutropio, que fue dada despues a los Christianos, que la poblassen: como fue se grande la deuocion, y acatamiento, que aquellos santos Lugares de la Muerte, Pasion, y Sepulcro de Christo ellos tuuiesen. Y assi hallamos, que desde Santiago, que alli fue el primero Obispo, siempre huuo Obispo, que tuuiese titulo della, aunque estava destruida, y arruinada, como esta dicho de los quales Eusebio, y otros Autores hazen mencion, aunque los Gentiles no parece que dexaron de morar a bueltas de ellos, y edificar sus Templos, como leemos, quando Santa Elena, madre del Emperador Constantino Magno, fue alli a buscar, y hallò la Cruz de nuestro Redemptor, que fue trecientos y tantos años despues del Nacimiento de Christo, que hizo para ello derribar vn Templo que auian en aquel lugar edificado a su Diosa Venus, y desde el tiempo deste

Christiano, y buen Emperador, que trabajò de ensalçar nuestra Fè, y deshazer, y extirpar la Gentilidad, tornò Ierusalena ser grã. de, y nombrada Ciudad: assi dize San Geronimo, escriuiendo a Pa-neyo, que lo era en sus dias, y muy visitada, y frequentada de todas las Naciones, y assi lo fue despues hasta el Imperio de Heraclio, que imperò el año de seiscientos y doze, y en cuyos dias Cosdroes, Rey de Persia, auiedo entrado poderosamente por Siria en Palestina, vino sobre la Ciudad de Ierusalen, y entròla por fuerça de armas, y hizo doloroso, y grande estrago sobre el pueblo Christiano, en que afirman, que fueron muertas ochenta mil personas, y tomado el madero de la Cruz de nuestro Redemptor, lo qual alli Santa Elena auia dexado: lleuandolo consigo, lo tuuo, y guardò en grande veneracion: de donde tambien lleuò cautivo, y preso al santo varon Zacarias, que a la sazón era Patriarca de Ierusalen. Y assi lo tuuo en su poder catorze años, hasta que pasado este tiempo, el Emperador Heraclio se concertò con Cirios, hijo de Cosdroes, y por fauor que le hizo a su padre, le entregò la Santa Cruz, y al Patriarca Zacarias: y èl los restituyò a Ierusalen con grande solemnidad: la qual celebra la Iglesia en catorze dias del mes de Setiembre. Pero este bien se gozò poco, porque de alli a pocos años,

envida del mismo Heraclio, siēdo ya venido al mundo el mayor monstruo, y plaga, que a él ha venido, que fue el falso Profeta Mahoma, y estando ya poderoso, y auiendo deshecho por fuerza de armas el Reyno de los Perlas, vino sobre la Prouincia de Iudea, caminando para Ierusalen: y de rezelo de su gran poder, el Emperador mandò sacar la santa Cruz della, y passarla a Constantinopla. Y el Mahoma vino sobre la Ciudad, y la tomò, y se apoderò della, aunque algunos Autores, esta toma de Ierusalen no la atribuyen a Mahoma, sino a sus sucesores. Pero como quiera que ello sea, ella fue tomada por los infieles entonces, y estubo en su poder mas de quatrocientos y ochenta años, hasta que siendo Emperador en Alemania Enrique Quarto deste nombre, y Urbano Segundo Papa en Roma, mouio Dios los coraçones de el Pontifice, y muchos Principes, y Christianos, siendo el primer mo uedor vn Pedro Ermitaño, hombre de muy santa vida, y se juntaron, y conuocaron grandes gentes: y con autoridad, è instancia de el Sumo Pontifice, acordaron de ir a conquistar la santa ciudad de Ierusalen, y lo pusieron así en efecto. Y lleuando muchos Principes, y grandes hombres por Capitanes, passaron al Oriente, y comencaron la guerra, que durò tres años: en la qual passaron grandes batallas, y trances de armas.

Y la conclusion della por entonces fue, que despues de auer ganado muchas ciudades, y castillos, fue ganada por ellos Ierusalen en el año del Señor de mil y nouenta y nueue años. Y siendo así cobrada, fue elegido por Rey della, y de su comarca, vn grande Principe de Lotingia, llamado Godofre, ò Botifre de Bullon, que era el que mas se auia señalado, y auentajado en aquella conquista entre otros Principes, que en ella se hallarõ: al qual sucedieron despues nueue Reyes, y de los otros hombres principales, que fueron a estaguerria, quedaron algunos por Señores, y Capitanes de otras grandes ciudades, y villas en Siria. Las quales poseyeron sus sueciores por algunos tiempos, è hizieron señaladas cosas en armas, hasta q̄ despues por pecados del pueblo Christiano, fueron por los infieles echados dellas. Y quiso Dios por sus secretos juizios, q̄ Ierusalen fuesse de las primeras que se perdieron: y passò de esta manera: Que despues de grandes discordias, y desdichas, que auian venido en aquel Reyno, que no ay tiempo de escriuirse, reynando vn Rey llamado Guidon, èl, y muchos Principes de aquellas partes (en que entraron el Duque de Antioquia, y el Conde de Tripol, y los Maestres, y Caballeros de las Ordenes de San Iuan, y del Templo, y los Patriarcas de Ierusalen, y Alexandria,

y otros socorros, que les auian venido de la Christiandad, en q̄ afirman por muy cierto, que serian treinta mil de acuallo, y quatro mil de a pie) acordaron de ir a socorrer la ciudad de Tiberia, que Saladino, potentissimo, y valentissimo Rey, tenia cerca, que fue el mayor Rey, que en aquellos tiempos hubo, y por vias, y trances grandes se auia hecho Soldan, y Califa de Egipto, y Rey de Damasco, y de Arabia, y tenia gran parte de Armenia, y Mesopotamia, y otras Prouincias, con determinacion de sobre ello pelear con él. El qual siendo de esto auisado, con grandissimo campo que tenia, acordó salir a darles batalla, y dióse tan buen cobro, y tanta priciella, que les tomó vn sitio de muchas aguas, de que en aquellas partes ay gran falta, y donde los Christianos venian a alojarse vna noche. Los quales llegados, de alli a poco, cansados, y sedientos, hallaron al Saladino tan fortificado, que no pudieron ganarle el puesto que tenia, y hubo el exercito Christiano de ponerse aquella noche en el campo seco, donde padecieron estremada sed en toda ella; y no pudiendo hazer otra cosa, huvieron otro dia de venir a batalla, y faltandoles las fuerzas, fueron vencidos de los infieles: y fue hecha en ellos la mas cruel matança, que en aquellos tiempos se ha visto. Y el Rey de Ierusalen fue preso peleando, y el

Conde de Tripol escapò huyendo, y aun algunos le cargan la culpa desta jornada: y el Duque de Antioquia fue preso, y muchos otros Caualleros de la Orden de San Iuan, y del Templo. Alcançada esta victoria el Saladino, en execucion della, fue sobre la ciudad de Tolemada, y tomóla con poco trabajo: y lo mismo hizo a Emberito, y otras. Y pasando adelante, puso cerco sobre Ierusalen, y teniendola cercada, y cõbatiendola treinta dias continuos, se le hubo de entregar en dos dias del mes de Octubre del año de mil y ciento y ochenta y siete, auiendo ochenta y ocho años cumplidos, que fue ganada por Gotofredo, y los otros Principes: y auiendo reynado en ella él, y otros ocho Reyes: y assi ha quedado hasta oy en poder de infieles. Y puesto caso, que duró mucho tiempo adelante el titulo, y nombre de los Reyes de Ierusalen, tuieron los Christianos muchas ciudades, y tierras en Suria ciento y tantos años despues, y passaron muchos Principes a aquella conquista; empero en la ciudad de Ierusalen no reynaren, ni la poseyeron mas, salvo en breue tiempo, que el Emperador Federico Segundo, por concierto, y paz, que hizo con el Soldan, entró, y se coronó en ella por Rey de Ierusalen en el año de mil y docientos y veinte y nueue. Pero aquello duró pocos dias: porque vini

do él, la tornaron a cobrar, y la poseyeron los Soldanes en Egipto. Los quales acabaron de echar los Christianos de lo que tenían ganado en Suria, y Palestina, siéndo Rodolfo Emperador de Alemania; y agora en nuestros tiempos el Gran Turco Solimán, padre de Otomano, que oy reyna, deshizo el Imperio, y Reyno de los Soldanes, ganando, y conquistando a Iudea, y a toda Suria, y tambien a Egipto; conquistò entre las otras tierras la ciudad de Ierusalén, y la tiene, y posee oy su hijo. Y este es en suma el cuento, è historia de Ierusalén: el qual he hecho mas largo de lo que al principio pensè el lector lo usara en paciència, porque no todas vezes hombre acierta a recogerse como querria.

Ca. XV. Como puede auer diferècia entre mentir, y dezir mentira, y como puede vno mentir, no siendo mentira lo que dize, y por el contrario diziendo verdad.

VNode los mas aborrecibles y peores vicios, que los hombres pueden tener, es el mentir: porque con el mentiroso ninguna cosa se puede tratar, ni platicar con seguridad. La mentira todas las cosas haze sospechosas y para entèder quã mala cosa es, basta saber, que es derecha mète contrario a la verdad, q̄ es Dios, y que el padre, y autor della fue el diablo. Salomon en los Prover-

bios, entre las siete cosas que pone por aborrecibles a Dios, cuenta la mentira en el segúdo lugar. Y de la misma manera todos los sabios Catolicos, y Gentiles la condenan, y tienen por intolerable en la Republica el hombre mentiroso. Palabras son de Eurípides, que Estobeo refiere: En verdad cosa es no safridera el mentir. Y quãto sea cierto esto, la experiencia lo muestra cada dia, no será menester mas testigos. Pero porque no todos lo entienden bien, declarèmos agora la diferencia, y distancia, que puede auer entre dezir mentira, y mentir, y en quantas maneras puede ser, pues Aulo Gelio, y otros de mas autoridad se precian de tratarlo; y es cierto, que no es si è pre todo vno; y para mejor entenderse, se sepa primero, q̄ mentir es afirmar, ò negar el hombre algo contrario de lo que siente, ò tiene por verdad: y el que assi no lo hiziere, no se podrá dezir, que miente. Passa, pues, de esta manera, que puede vno afirmar vna mètira, pensando que es verdad: y este tal dize mentira; pero no miente, porque no haze contra lo que siente, y cree. Y por el contrario podria vno dezir vna verdad, teniendola è por falsedad: este tal miente, aunque no dize mentira. Pero el que dixèssè vna mètira, tenièdola èl por tal: este haze ambas cosas, que dize mètira, y miente. Y en estas tres diferencias se encierra este ne-

gocio. Y es cierto, que en ninguna manera se puede mentir sin culpa, y pecado, y solamente podria carecer della el segundo exemplo, que es el que dize mentira, creyendo que es verdad: porque como dize, no se puede dezir, que miente. Y por esto refiere Aulo Gelio, que dezia Publio Nigidio, que el buen hombre deue hazer de manera, q̄ no mienta: y el prudente, y sabio, como no diga mentira. Pero a mi juicio, tambien deue el bueno procurar lo mismo; porque no basta, que vno piense, que dize verdad en lo que afirma, sino que mire lo que dize, y ponga diligencia en saber si es cierto. Pero tambien es de considerar, y ver, que no está el mentir en solas las palabras; porque en las obras se puede mentir también. Y así dize S. Ambrosio, y en el Decreto se refiere, que el q̄ se precia de Christiano, y no imita las obras de Christiano, que es mentira: y lo mismo el que professa vn habito, y Orden, y no lo guarda. Y pretumo yo, que otro tanto podriamos dezir de la muger, que es negra, y se afeyta de manera, que parezca blanca, y colorada: y aun algo hazea los hombres, que parece a esto. Y al proposito quiero contar vn exemplo, que pone Teofrasto, con que se acabe este capitulo: y este es de vn hombre de mucha autoridad, y presumpcion, que vino vna vez a Lacedemonia a cierto negocio

de importancia, y porque era viejo, y cano, y le pesaua de parecerlo, teñiafe las canas, como el dia de oy hazen algunos: y estando èl haziendo vna oracion sobre el caso a que era venido, leuanto se Archidamo a contradezirle, diciendo: que verdad, ni cosa cierta podria dezir, ni traer el que traia la mentira publica en el rostro, y en la cabeza? De manera, que a la ley de este Archidamo, el que esto haze el dia de oy, podrian dezir, que no dize mentira, pero que la haze.

Cap XVI. Como se pintauan antiguamente, y oy tambien los doze meses del año, y las significaciones y misterios de las tales pinturas, y asimismo la del año.

NO es muy curiosa, ni nueva cosa la que aqui quiero dezir, que es contar las diuisas, o pinturas de los doze meses, y las declaraciones dellos; porque muchos por ventura lo sabrán, y avrán entendido; pero todavia no será trabajo escusado, porque no sé yo de ninguno, que de todos lo aya escrito en nuestra lengua Castellana, aunque de parte dellos ayan hecho memoria. Y pues otro no lo ha hecho, yo quiero tomar este poco de trabajo: porque los que ven las pinturas de los meses, entiendan la razon dello: y el primero, pues lo es, será el mes de Enero, a quien pintauan, y pintan vn hombre

comiendo con grande alegría, y sabor, y en la mano vn vaso lleno de vino, que quiere tambien beber: lo qual significa, que en aquel tiempo tienē los hombres, y comunmente todos los otros animales, mayor apetito, y gana de comer, que en todo el año: porque con el frio del ayre el calor se retrae a lo interior, y esfuerça el estomago, y gasta mejor lo q se come. El mes que llamamos Febrero, que es el segundo, se figura por la pintura de vn hombre viejo, que està escalentandose al fuego: porque por auer durado mucho el Inuierno, y ausēcia del Sol, parece, que en este mes conuiene, y es mas necesario el fuego, y calor, a lo menos en las tierras frias. Y la diuīsa, y figura de Março, es vn hombre en habito de hortelano, porq naturalmente en Março se abren los poros de la tierra, por do la humedad viene a los arboles, y plantas: y por tanto conuiene començar a aydarles la tierra, y limpiar, y adereçarles la tierra, y limpiar, y podar lo superfluo; porque empleen su fuerça en fructificar, y no en ramos, y hojas sin provecho. Despues de Março sale Abril con su inuencion, q es vn mancebo con manojos de flores en las manos; porque entonces auiendo dado la tierra su virtud, y humedad, los arboles, y yeruas con la venida del Verano estàn vestidos, y adereçados dellas, y estàn verdes, y floridos: y porq pasado Abril

el mes de Mayo los arboles comiença a mostrar, y dar su fruto, y las aues cantan, y se alegran, y hazen sonidos, y los hombres, y otros animales se inestran, y muduen a fiesta, y placeres, ya producir, y procrear: muestra se por esto este mes de Mayo por vn mancebo galanamente vestido, subiendo a cavallo, y en la mano vn gautilan. Y el mes de Junio siguiēte se pinta con vna guadaña en la mano, porque con la calor de el Sol estàn ya en el sazónados los fenos, y yernas, y es menester segarlos. Y la de Julio pintan con vna hoz de segar trigo, porque ya en aquel tiempo conuiene que se sieguen, y comience el labrador a hazer sus heras, y entender en coger el fruto deseado. Y como tras esto se sigue encerrar el trigo, y semillas en sus troxes, y graneros, pinta se en el mes de Agosto, que viene despues de Julio, vn carretero con carro, y acote, que significa este oficio, y cuidado. Y la imagen del mes de Setiembre que se sigue tras el, vn hombre que anda cogiendo, y cortando vba, dando a entender, que està ya entonces madura, y se deue començar la vendimia: y el mes de Octubre se figura por vn hombre con saco acuestas, y que anda sembrando. Porque en la verdad por la sequedad, y frio de aquel tiempo, es aparejado, y natural para sembrar el trigo, y cebada. Y el mes de Noviembre tambien se pinta conforme

al tiempo de entonces, y es vn hombre labrador, que está cogiendo, y derribando bellotas de vna enzina, porq̄ en aquel tiempo se ceban, y engordã los puerco con este fruto; y como la carne deste animal comunmente se come en el Inuerno, auiendo ya gozado de su cebo, pintan por esto, y significan al mes de Diciembre, por vn hombre que está matando, y adereçando vn puerco. Y así se concluyen las pinturas de los doze meses, comenzando en Enero, y acabando en Diciembre, que es el comienzo, y fin de el año: por lo qual la diuina, y pintura con que dauan a entender el año los antiguos, era vna culebra, o serpiente, que hecha vn circulo, o rosca, tenia la cola metida en la boca, por que como digo, el fin, y cabo del año se junta con el principio del mismo.

Cap. XVII. En el qual se cuenta vna conjuacion, y muy grande, y subito alboroto acaecido en la Ciudad de Florencia, y las muertes que en ella por él se siguieron.

Los grandes acaecimiētos, y hazinas verdaderamente dãn mucho gusto oirlas, y saberlas, y aun tambien exemplo, y auiso para guardarnos de los peligros, y de aytres que pueden acontcernos, y para conocer la poca firmeza, y mudança de los bienes, y poderes desta vida, lo qual

todo se puede entender en lo que agora quiero contar, porque cierto es vno de los señalados que han pasado en el mundo, y acaeciò en la Ciudad de Florencia, que es vna de las mas poderosas, y populosas de Italia, y passa en la manera siguiente. En el año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y ocho, estando aquella Ciudad en paz, y prosperidad, y los vezinos della ricos, y pacíficos, y que al parecer no auia cosa que pudiesse turbar la quietud del estado presente, tenían el principal lugar, mas mando, y poder en la gouernacion de la Ciudad la familia, y linage de los Medicis, de la qual detiende Cosme de Medicis, que oy es Duque, y Señor de ella: señaladamente mandauan entonces Iulian, y Lorenço de Medicis hermanos, auiendo adquirido la reputacion, y mando por las riquezas, y prudencia de sus passados, principalmente por Iuan de Medicis su bisabuelo, y Cosme de Medicis su abuelo, el mas rico mercader (como lo acostumbra ser los naturales de aquella Ciudad) que en su tiempo haue en el mundo. Y como en la Ciudad viestier muchos hombres principales, a quiẽs por su riqueza, y linage les parecia que debia ser admitidos, e iguales en la gouernacion, y paga de aquella republica: algunos de ellos estauan embidiosos, y descontentos de el estado, y gouier-

no presente, pueſto que en la comu-
 nidad los Medicis dichos erã muy
 bien quiſtos, y amados. Princi-
 palmente ſe moſtrauan, y eſtauã
 mas defagrados, y agrauados
 los de la familia, y linage de los
 Pacis, que entonces eran muy ri-
 cos, y antiguos: y aſiſimmo los
 de Saluiati, que tenian la miſma
 calidad, de los quales algunos
 por las razones dichas, y por paſ-
 ſiones, y caſos particulares que
 ſe auia ofrecido, que ſon los que
 mas leuantan, è indignan a los
 hombres, ſe mouieron, y comẽ-
 çaron a penſar, y platicar en grã
 de ſecreto, como mudarian la
 gouernacion, y eſtado de la Ciu-
 dad, y quitarian del trono, y po-
 tencia que tenian a los Medicis:
 y como eſto no pudiese ſer en
 vida de los dichos Lorenço, y
 Iulian, porque legun eſtauan po-
 deroſos: parecia impoſible, hu-
 no algunos que trataron de buſ-
 car manera como matarlos: y
 los primeros que ſe atreueron a
 platicar en ello, fue vn Franciſ-
 co, y otro Iuan de Pacis, hom-
 bres principales, y ſobrinos de
 Iacobo de Pacis, que era la mas
 ſeñalada perſona de aquel lina-
 ge, y muy rico, y de gran auto-
 dad. Los quales por vn proceſſo,
 que ſeria largo de contar, con-
 auifo, y ſecreto maravilloſo, dã-
 do parte dello al Arçobispo de
 Piſa, llamado Franciſco Saluiati,
 trataron la conjuracion de
 matar a los dos hermanos, con el
 tio la come, y aun ſegun afirman,

con el Papa Sixto Quarto, q̄ en-
 tonces era, y con el Rey Fernan-
 do de Napoles, que era enemigo
 de Florentines, y de ſu liga. Y de-
 terminados de hazerlo, y dado
 ordẽ en lo que ſe penſaua hazer,
 porque tenian por cierto que ſiẽ-
 do muertos eſtos, no harian re-
 ſiſtencia ninguna: el Arçobispo
 de Piſa ſe vino a Florencia, y aſi-
 ſi procurarõ en la comarca traer
 algunas gentes en ſu fauor, te-
 niẽdo para lo vno, y para lo otro
 cauſas muy aparentes, auãq̄ ſin-
 gidas: pero tales, q̄ nadie pudiera
 arinar el propoſito, principal, y
 ſobre todo al Arçobispo de quiẽ
 menos ſoſpecha ſe tenia, tuuo
 manera como vn Cardenal mo-
 ço, ſobrino del Papa, q̄ ſtaua en
 el eſtudio de Bolonia, ſe vino a
 Florencia, ſin ſaber el ſu inten-
 to, ni ſecreto, a recrearſe, y feſte-
 jarſe, porque con ſu caſa, y gente
 tuuieſſen los cõjurados mas ayu-
 da, y fauor. Hechos, pues, eſtos
 preparamiẽtos, ſin entẽderlo los
 miſmos q̄ a aquello venian, ſino
 ciertos de los principales moue-
 dores, diõ ſe aſiento, y cõcierto,
 despues de otros dias q̄ quieſieron
 acometer el hecho, y no ſe les
 cõcierto, que los dos hermanos,
 Lorenço, y Iulia de Medicis fueſ-
 ſen muertos a vn tiẽpo en la Igle-
 ſia mayor de la Ciudad, eſtando
 oyendo Miſſa, donde el Carde-
 nal dicho auia de oirla tambien.
 La muerte de Iulian ſe encargaron
 de hazer Franciſco de Pacis,
 y Bernardo Bandino: y la de Lo-

ranço se cometió a vn Antonio de Bolterra, y a Estefano Sacerdote: porque Iacobo de Pacis, que como ya está dicho, era el mas principal de este linage, a quien primero estava encargada, no la quiso executar en la Iglesia. Y fue la señal para que las muertes se executassen a vn tiempo, aunque los hermanos estuuiessen en diuersos lugares, al mismo punto que el que celebrava la Misa consumiesse la Hostia. Venido, pues, el Domingo, que fue a tres dias de Mayo del año de mil y quatrocientos y setenta y ocho, el Cardenal vino a la Iglesia, y con él Lorenzo de Medicis, sin el otro hermano Iulian, que algunos escriuen, que de industria andauan siempre apartados; porque no les aconteciesse juntos algun desastre por que sabian, que nadie auia de atreuerse a ofender al vno, que dando el otro viuo, como era la verdad. Començados, pues, los officios, y visto por los conjurados, que el Iulian se tardaua, el Francisco de Pacis, y el Bernardo Bandino (que eran los que le auian de matar) fueron a su posada con color de acompañarle, o darle priesta, y tuuieron tal forma, que lo truxeron al Templo, aunque se puso en lugar apartado de su hermano. Los vnos, y los otros conjurados se pusieron en parte que pudiesen executar su proposito, con la mas compañía, que sin pensar

sospecha pudieron traer. Llegado, pues, el punto concertado, todos començaron su obra a la par; pero no có igual destreza, ni suerte. El Francisco Bandino subitamente sacó vna daga, y metióse la por el pecho a Iulian de Medicis, con tanta fuerça, que le apuntó a las espaldas; de la qual herida de alta muy poco espacio cayó en tierra. El compañero Francisco de Pacis, apretó luego con él, y con tanto impetu, y gana le començó a herir, que por dar al Iulian se metió vna vez a sí propio la daga por la pantorrilla, y se dió vna graue herida; pero acabaron de matar al Iulian, y aun el Francisco Bandino mató tambien a vn Francisco Nori, que se puso en defender al Iulian. Por la otra parte Antonio de Bolterra, y el Estefano acometieron al Lorenzo, y parece ser, que ellos se dieron mala maña, o él se la dió buena en defenderse, que ellos no le pudieron dar mas, que vna pequeña herida en la garganta, y luego se desviaron, y escondieron: y el Lorenzo, de temor de mayor fuerça, y con la subita turbacion se retruxo con algunos amigos al Sagrario de la Iglesia: y el Francisco Bandino, dexando muerto al Iulian, y al Francisco Nori, y reconociendo, que los otros no auian muerto al Lorenzo, camina a grande priesta para allá con los que le siguieron para hazerlo él; pero quando llegó, ya esta-

ua en el Sagrario, como dixè, y con defensa. Esto passò con tanta presteza, y tan de sobresalto, que antes fue hecho, que entendido el como, ni quien lo hazia. Començose luego tan gran ruido, y alboroto en la Iglesia, que parecia que se hundia. El Cardinal pudo con gran dificultad subirse al Altar. La voz salio luego por la Ciudad, la qual no menos se alborotò que la Iglesia, vnos diziendo, que los dos hermanos eran muertos: otros la verdad, los que la auian entendido, y todos se pusieron en armas. Los Paçis, y Salviatis con los suyos, començaron a apellidar Libertad. La Señoria, y Governadores fueron con grande presteza a su Palacio, donde acudiendo su Cõfaloner, y guarda, se fortificaron. Los criados, deudos, y amigos de los Medicis acudieron a la Iglesia, de donde sacaron al Lorenço con su pequeña herida, y lo lleuaron a su casa, a la qual se juntaron mas de ochomil personas en su fauor. El Arcobispo de Pisa (porque assi estaua ordenado) con los Salviatis, y amigos suyos y alguna gente del Cardinal, y suya, fue al palacio, pensando poderse apoderar dèl por fuerça, ò persuadir a los Senadores, y Señoria el proposito de los conjurados. Los de la Señoria, aunque todos, ò los mas eran de la opinion, y parte de los Medicis, ninguna cosa auian proueydo; porque la breuedad del tiempo,

y turbacion grande, no auia dado lugar a ello; pero estauan esforçados, porque sabian ya, que Lorenço era viuo, y la herida era muy liviana. Y de la gente, y fauor que tenia llegado el Arcobispo (cuyo proposito no se auia entendido hasta entonces) dexò en lo baxo de la casa de la Señoria la mitad, con auiso, que se apoderassen de las puertas. Y subiendo èl arriba, fue detenido por el Cõfaloner: y despues diziendo, que queria hablar a la Señoria cosas que cumplian a' bien publico, como no sabian su mala intencion, fue admitido con pocos de los suyos. Y la puerta fue cerrada de manera, que ni èl podia ser socorrido de los que en lo baxo quedauan, ni la Señoria podia recibir el socorro que le viniessè; por que los del Arcobispo tenian tomado lo baxo del Palacio. El Arcobispo començo su habla con mas turbacion, y menos orden de la que era menester para lo q̄ auia cometido. A pocas palabras fue entendido, y luego preso por el Confaloner, y con èl Iacobo de Salviati, y Iacome de Miccer Poggio, hombres principales; y con aquella furia, è impetu, por los de la Señoria, y sus guardas fueron muertos los que con ellos auian subido, y echados por la ventana abaxo, que eran muy altas, mas de treinta hombres de ellos. Y llegados de alli a poco espacio gentes del pueblo de la parte de los Medicis, en fauor de

de la Señoria, fueron muertos, y presos todos los del Arçobispo, que auian ocupado lo bajo de el Palacio. Y sin mas respeto, ni dilacion, el Arçobispo, y los otros dos fueron mandados ahorcar, y asì se executò. Cosa que pone pavor oïr. Iacome de Pacis, y los otros conjurados, en tanto que esto passaua, no auian dexado de hazer su diligencia, poniéndose a cauallo, como auia sido ordenado, apellidando libertad por algunas partes de la Ciudad, pensando poder mouer el pueblo en su fauor; pero viuto que no les respondian como esperauan, antes les eran todos muy contrarios: el Francisco de Pacis primero, y luego Iacome con la gente armada de su compaña se salieron huyendo de la Ciudad, quedando el Bernardo Bandino en su posada desnudo en la cama donde se auia ido luego que Iulian fue muerto por èl, sin poder tenerse a cauallo, por la mucha sangre, y fuerça que auia perdido de la herida que èl se diò, como diximos, quedando asì toda la Ciudad puesta en arma, y toda en fauor de Lorenço de Medicis, llorando, y detestando la muerte de Iulian, fue hecho cruelissimo castigo en todos los que de los conjurados pudieron ser auídos, y en los de quien se tenia sospecha, aunque estuuiesen sin culpa, porque fue como digo, ahorcado el Arçobispo, y muertos mas de cien hombres de su

compaña. El Cardenal sobrino del Papa, fue traído preso a la Corte, y Palacio de la Señoria, creyendo ser culpado en el hecho, y corriò muy grande peligro su vida. Pero por su ignorancia, y poca edad, fue librado, aunque estubo preso muchos dias. El Bernardo Bandino fue sacado de la cama donde se auia acostado, y asì desnudo lleuado al Palacio, y ahorcado junto al Arçobispo. El Antonio Bolterra, y Estefano, que auian acometido al Lorenço de Medicis, ya antes desto auian sido hallados, y muertos, y arrastrados por el pueblo, que con grande furia andauan apellidando el nombre de los Medicis, matando, y robando a quantos eran de los contrarios, donde se hizieron crueldades, y desordenes, que serian largas de cõtar. Y el Iacome de Pacis, que auia ido huyendo, fue con tanta diligencia seguido, que fue alcanzado, y traído a Florencia, y se hizo de èl rigurosa justicia, porq̃ fue ahorcado como los otros, y despues arrastrado, y lleuaronlo a enterrar en el campo, y sus posesiones, y tesoros, que eran muchos, perdidos, y confiscados: y el cuerpo de Iulian, acabados los castigos, fue con grandes lagrimas, y concurso general de toda la Ciudad enterrado sumptuosissimamente. Y desta manera se concluyò por entonces la infelice conjuracion de los de Pacis, que fue vna cosa harto es-

traña, y dolorosa, ver que en el espacio de tres horas fue muerto a puñaladas Iulian de Medicis, en presencia del pueblo, donde tan poderoso, y amado era, sin poder ser socorrido, y ahorcado vn Arçobispo, y tantos varones principales, y muertos, y robados tantos hombres. Y aun no parò aqui la cosa, que sabido por el Papa Sixto, y por el Rey Fernando de Napoles lo sucedido en Florencia, huieron dello tan grande sentimiento, que ambos juntaron grandes gentes, y exercito contra Florencia: y los Florentines procurados fauores de sus aliados, se pusieron en armas, y se siguiò entre los vnos, y los otros vna muy cruel, y larga guerra, donde se derramò mucha sangre, y passaron grandes trances, que yo no puedo, ni tengo para que contar. De manera, que estos pobres hombres por donde pensaron alcanzar honra, y acrecentamiento, y reformar la gouernacion, y estado de su Republica. por alli perdieron la vida, y la honra, y la hazienda, y pusieron su patria en discordia, y guerra, y desventura, y a su enemigo, que pensaron abaxar, y deshazer, hizieron mas poderoso, y firme en su mando, y poder, en el qual permaneciò hasta su muerte.

Cap. XVIII. De quan excelente Capitan fue Castrucho Astracano: Su extraño nacimiento, y sus grandes hazañas, y como acabò.

Entre los mayores Capitanes que ha auido en el mundo, me parece a mi, que podriamos contar a Castrucho Astracano, que poco mas ha de docientos años, fue en Italia nacido en la Ciudad de Luca: porque es verdad, que con tan baxo, y pobre origen, y principio, como fue el suyo, y con tan poco caudal, y ayuda, y con las contradiciones tan grandes como èl tauo, muy pocos se hallaràn en èl, que ayan alcanzado tanta honra, y reputacion por las armas, ni mayor estado, y poder, que èl alcanzò. Por lo qual, juzgando yo esto así, me pareciò hazer aqui memoria particular del, como de cosa grande, y maravillosa: pero conforme al lugar, y costumbre que tengo, no podrà ser sino muy breue, quanto baste a significar el valor, y grandeza del animo deste hombre, aunque no se cuèren sus hechos como passaron: porq̃ para contar todo esto, libro fuera menester, y apenas bastara para ello. Quanto a lo primero, su origen, y nacimiento fue harto extraño; pero passa así ciertamente: Viuia en la Ciudad de Luca en Italia, vn Antonio Astracano, por quien el Castrucho se llamò así despues, y este era Canonigo en la Iglefia de S Miguel, y

viuia

viua virtuosa vida, y recogidamente, teniendo en su compañia vna hermana suya viuda, honrada, y honesta muger. Tenia esta junto a su casa vna pequeña viña, en la qual asimismo (a la costumbre de Italia) tenia muchos arboles, y frutas para su recreacion. Y acaeció así, que leuandose vna mañana la hermana del Canonigo, le entró por la viña, como lo solia hazer otras vezes, a coger alguna fruta, y yeruas: y estando así muy descuidada de semejante acaecimiento, oyó cerca de sí vna voz, ó gemido muy delicado, como de vn niño recién nacido: y bolviendo los ojos para aquella parte donde la oía, vió entre los pampinos de vna vid vna criatura, nacida al parecer de aquel día, que alzando el tono de su llanto, parecia que le pedia socorro. Espantada ella al principio del caso, y despues mouida a cõpasion, tomó la criatura, y lleuóla muy turbada a mostrar a su hermano. El qual oido lo que passaua, se mouió a la misma admiracion, y misericordia: y despues de algunas platicas sobre ello, acordaron de mandarla criar, y visto que era varon, le pusieron por nombre Castrucho, porque así se auia llamado el padre del Canonigo: y traída vna ama a su casa, lo criaron con tanto cuidado, como si fuera hijo de vno de los dos. Era el niño de muy lindo gesto, y talle: el qual creciendo en edad, el Ca-

nonigo hazia enseñarle letras, y doctrina, con intencion de renunciarle el Canonicato. Pero passada la niñez, y llegado a los catorze años, como el moço no era naturalmente inclinado a las letras sino a las armas, començó a dexar, y olvidar los libros, y buscar, y procurar las armas, ciñédose, y meneando la espada, y saltando, y luchando, y probando sus fuerzas con otros moços: y tenia en todo tanta habilidad, y hazia tan notoria ventaja a los otros, que de todos era mirado, y conocido. Estaua en aquella sazón en Luca vn hombre, que era el mas principal della, por riqueza, y reputacion, llamado Micer Francisco de Guinigo, persona muy señalada en las armas, y que auia sido Capitan afamado en las guerras de Lombardia: el qual teniéndole noticia del moço Castrucho, por vista, y por relacion, codicióse tenerlo en su seruicio, y compañia, tuuo manera como le fue dado: y estando en su casa, en aquellos exercicios, que él deseaua, y a que era inclinado, en quatro, ó cinco años se hizo el mas auentajado moço de su tiempo en la destreza de todas armas, y en regir, y mandar vn cauallo, cõ mas soltura, y buen ayre que otro alguno. Siendo el Castrucho de poco mas de diez y ocho años y con las habilidades dichas, ofreciósele a aquel Canallero de ir a Lombardia a ayudar a los Vicecomites, tiranos Señores de Mi-

Milan, que en aquella sazón tenían grãde guerra contra los Turianos, y otras familias, y Ciudades, y Principes tambien les ayudaban, y fue guerra muy reñida, y passaron en ella grandes cosas: en todas las quales el Castrucho se señaló, y mostrò tan valiente, y esforçado, y sabio, que ninguno de los del campo era tenido en mas, ni en tanto como èl. Acabada esta guerra, que cinco, ò seis años auia durado, por tregua, ò por paz, el Francisco Guinigo se boluio a Luca su patria, y con èl nuestro Castrucho: el qual auiendo precedido la fama de sus hechos, fue de toda la Ciudad recibido con grande alegría, y muy amado, y mirado de todos, y tenido ya en mas reputación que su patron, ò señor Micer Francisco: la qual èl cada dia ganaua, y conseruaua con buenas obras, que hazia, y la buena manera que tenia con todos. De alli a poco tiempo diòle al Francisco Guinigo vna enfermedad, de que murió en pocos dias: y antes de su muerte, confiando de la bondad, y agradecimiento de Castrucho, le dexò encomendado vn hijo que dexaua, llamado Pagola, y constituyòlo por tutor, y gouernador de su persona, y hacienda, que era mucha. Encargòse dello Castrucho, y exercitò del pues el cargo con tãta fidelidad, y bondad, que toda su vida lo tuvo en lugar de hijo, y como a tal lo honró, y acrecentò quanto pu-

do. Muerto Francisco, y creciendo Castrucho cada dia en estimación, y autoridad, como èl no auia sufrido agrauio, ni permitia, q̄ a otro se hiziesse, començò a ser sospechoso en la Ciudad, y por ventura, no sin alguna causa, de que se queria hazer señor della: y començaron luego los que mas mandauana procurar de lo desuarrar, y echar fuera. Tuuo esto por muy grande iaiuria Castrucho, y procurò conseruar su estado, y lugar cò la caída de sus enemigos. Fue esto en sazón, que estauan en Italia en su furia mayor los vãdos Gebelinos, y Guelfos, y los que eran Gebelinos en Luca, estauan fuera della echados por los Guelfos, y a tiempo tãbien, q̄ tenia tiranizada la muy poderosa Ciudad entonces Pisa, vn muy singular Capitan, y prudente, y sabio varon, llamado Hugucio de Fagiola. Y el Castrucho procurado el fauor deste, se concertò con los Gebelinos de los meter en Luca: y hecho su trato, con el tiento, y secreto que conuenia, al tiempo asentado, èl con sus amigos tomò vna puerra de la Ciudad, metiendo los de la parte Gebelina: y cò el socorro de Hugucio echò fuera los contrarios todos, hazièdo grande castigo en ellos: asi quedò Castrucho mas apoderado, y señor que antes, aunque inferior, y como sujeto al Hugucio, à qui se auia acogido, forçado de la presente necesidad. Sabido esto

por los Florentines, que eran grandes enemigos de Hugucio, ellos, y su liga, que era muy grande poder, hizieron grueso exercito. Y el Hugucio tomando consigo a Castrucho, hizo lo mismo para su defensa. Fue esta guerra muy grande, que no tengo yo lugar de contarla. En el campo de Florentines, entre otros hombres señalados que auia, era don Pedro, hermano del Rey Roberto de Napoles, y Carlos su sobrino, hijo de Filipo, que eran venidos con gente en su favor. Pero contra todo este poder hazia contrapeso el valor de el Hugucio, y de nuestro Castrucho, cō muy buena, y harta gente que tenian. Despues de otras muchas cosas que passarō, se ofrecio vn grande monimientto en la Ciudad de Pifa, a lo qual conuino que Hugucio fuesse en persona, e hizolo assi, dexando su campo encomendado a Castrucho. El qual en su ausencia mostrō bien su animo, y grande consejo. Y finalmente despues de muchas escaramuzas ambas partes houiéron gana de adre batalla: la qual Castrucho diō cō tantos auisos, y ardidcs, y con tal orden en todas las cosas que aũque fue vna de las mas porridadas que has pasado en Italia, la victoria quedō por el, y hecha grãde manança en los enemigos, que afirman, que fue cō mas de diez mil los muertos: entre losquales fue ron el dicho don Pedro hermano

no del Rey de Napoles, y Carlos su sobrino. Con esta victoria el Hugucio Fagiola quedō muy confirmado en su Estado, y el Castrucho muy reputado, y preciado. El qual despues de auer seguido, y executado la victoria, lo q̄ conuenia, venido el Inuerno, por orden de Hugucio, al qual lealmente el ayudaua, y queria obedecer, se vino a la Ciudad de Luca. Pero como suele acontecer, la honra, y reputacion suya, causō envidia, y odio, y aun temor en el Fagiola, pelandole de verlo tan quieto, y tan poderoso, y en pago de los beneficios recibidos, determino de procurarle la muerte, y para esto embiō a su hijo mayor a Luca desde Pifa, dōde el estava. El qual ce ciertas colores, y causas fingidas, lo prendiō por engaño, q̄ por fuerza no pudiera. Sintio tanto el pueblo todo de la Ciudad de Luca, la prisión de Castrucho q̄ le començō a alterar en tãta manera, que auisado de ello Hugucio, partiō luego de Pifa para allã cō la mas gente q̄ pudo. Y acacciōle vn caso harro estuãno, y grande; pero merecido por el: y fue, q̄ estando el de Pifa, dōde como suele acontecer, se auia ya publicado la prisión de Castrucho, y la murmuracion, y descontento que por esto auia en Luca, sin mas mirar, ni esperar, se leuantō el pueblo todo, y romadas las armas fue ron contra el Capitan que por el auia quedado, y muerio el, y la mas

de su gente, se libraron de su mano, y poder. De esto fue Hugucio auisado antes de llegar a Luca; pero no osó, ni le conuino boluer ya a Pisa, y prosiguió su camino a remediar lo de Luca: en la qual no tuuo mejor ventura, que en lo que dexaua atras: porq̃ los Pisanos auian cō tanta preteza auisado de lo q̃ auian hecho a los de Luca, q̃ llegó primero el auiso, q̃ el Hugucio, y auian ya tomado las armas, y soltado de la prision a Castrucho. De manera, q̃ echado fuera al hijo, no quisieron acoger al padre: aunq̃ algunos dicen, q̃ entrò dentro: y despues fue echado, y viendose perdido, se fue huyendo a Lōbardia. Como quiera que sea, en vñ dia perdió el señorio de dos Ciudades, y de sus tierras, por el camino por do pensò cōseruarse mejor en ellas, q̃ fue por prender a Castrucho, y por el mismo io hizo a èl señor, y poderoso: porque luego q̃ fueron echados el padre, y el hijo, fue nõbrado por Capitan de Luca nuestro Castrucho, con comũ contentamiento de todos los estados de aquella Ciudad, y vñdo èl conforme a su animo, y valor, del cargo, juntò, è hizo exercito, y recobro por fuerça de armas algunos lugares q̃ a Luca le tenian vsurpados, y ganò otros de nuevo, q̃ no bastò el campo, ni fuerça de Florentinos a citoruarfelo, aunque hizieron lo que pudieron. Y buuelto a Luca con esta hõra, y reputacion

en lugar de Capitan, fue tomado por Principe, y señor, y començò luego a ser temido, y poderoso: señaladamente de Florentinos, que eran los mas poderosos vezinos, contra los quales tuuo muy grande guerra, q̃ seria largo trabajo quererla contar, batte que en ella les tomò muchos castillos, y les venció en batalla, y diuersos reencuentros. Y estando en esta prosperidad, vino a Italia el Emperador Federico, con deseo de ser coronado, y era ya tanta la fama de Castrucho, q̃ la primera amistad, y fauor que procurò en Italia, fue la suya: y èl procurò de servirle, anzi lo hizo, que dexando en Luca en su lugar a Pagolo de Guinigo, que como dixè, su padre le auia dexado encargado, èl acompañò al Emperador hasta Roma, y fue mucha parte para que fuesse coronado por los Legados del Papa, q̃ entonces la Corte Romana estaua en Francia. Y bueito el Emperador a Alemania, el Castrucho cõ su permission, y por su buena diligencia, y valor hizo q̃ lo acogiesse, y recibiesse en Pisa por señor, como lo auia hecho en Luca. Lo qual sabido por el Rey Reynato de Napoles su ya viejo enemigo, y por los Florentinos, crecio en ellos el odio, y temor, como en el crecia el poder. Y determinaron de poner toda su potencia por deshazerlo: en q̃ huuo muchas cosas, q̃ si yo tuuiera lugar, merecian

ser contadas. La suma es, que ambas partes hizieron grandes campos, y exercitos, y la guerra se prosiguió muy sangrienta, pero siempre lleuó lo mejor Castrucho, así en victorias, como lugares, y tierras, que de nuevo adquirió: de manera, que apretados los Florentines, huieron de pedir treguas; y así se asentó por cierto tiempo, en el qual Castrucho no cessó, ni paró de acrecentar su poder, antes ofreciéndose buena ocasión, por discordias que en ella auia, se apoderó de la Ciudad de Pistoya, y se hizo señor della: de manera, que lo era ya de Pifa, y Luca, y Pistoya, y de todas sus tierras, y terminos, y de otras que auia tomado. Fue tan grande el temor, que en Florencia huieron, sabido esto, conociendo el peligro en que ellos estauan, que por todas las vias posibles procuraron fauores, y gentes contra Castrucho, pefando reprimir su potencia; al menos echarlo de la posesion de Pistoya. Fueron tantos los socorros, que de Napoles, y otras partes le vinieron, que juntaron cápode mas de quadrenta mil hombres, y viendose así poderosos, se acercaron a Pistoya, donde el Castrucho estava en campo: el qual haziedo la guerra, como excelente Capitan, aunque los auia muy buenos en la parte contraria, y él tenia menos gente en numero, usó muchos ardidés, y maneras, ganando siempre con ellos en los reñ

cuentros, y escaramuças, hasta que vn dia vino a batalla campal; en la qual supo dar orden, de manera, que huuo la victoria con muy grande estrago de los enemigos: de los quales todos los mas principales Capitanes fueron muertos, o presos: y Castrucho, aunque herido en esta batalla, y perdido alguna de su gente, supo gozar de la victoria, porque pasó adelante, y tomó por combate la Villa de Prato, y otras tierras, y castillos, y caminó con su campo hasta dos millas de Florencia, donde puso grandissimo espanto. Y auiendo tentado de auer entrada en ella, por tantos secretos que fueron descubiertos, compelido por auiso que tuuo de algunos movimientos, y conjuraciones que auia en la ciudad de Pifa contra él, por donde le conuenia no acometer tan grande empresa por entonces, se vino a Pifa triunfante, y victorioso: y hecha justicia allí de los culpados, anduuo visitando sus tierras, y aderecandolas cosas para la guerra: la qual sabia valantaria, o forcosamente, no le auia de faltar. Los Florentines, quedando muy quebrantados, y temerosos de la perdida de esta batalla, por temor de ser apretados por Castrucho, se enbiaron a dar por subditos del Rey de Napoles, y le pusieron por debero de su amparo, y defensa, con cargo de darle cada año docientos mil escudos. El Rey aceptó luego el ofrecimiento, y enbio a

Car:

Carlos su hijo en socorro, con la mas gère de acauallo, y de a pie, que pudo juntar: y lo mismo hizieron muchas Ciudades, y Principes de Italia, a los quales ya se effendia el miedo del poder, y valor de Castrucho, de manera, que se juntò tan gruesso exercito còtra èl, que parecia no seria poderoso para salir en campo, ni resistirle: antes platicaron de poner cerco sobre Pisa, porque tenia diez mil de acauallo, y mas de treinta mil Infantes. Pero èl como valiente y valeroso Capitan, sin niaguna tardança justò mucho, y muy buena gente, aunque muchas menos en numero, que la contraria, y se puso en campo con quatro mil de a cauallo, y veinte mil peones: y haziendose la guerra muy cruel por ambas partes, los campos an sí mismo se acercaron el vno al otro, y passaron algunos dias en correrias, y escaramuças: en lo qual, como en todo lo demas, era Castrucho estremado, y siempre hazia daño, y ventaja a sus enemigos. Y finalmente èl anduò buscando ocasion, y lugar para pelear con ventaja, sin la qual los enemigos no fueran bastantes para hazerselo hazer, en que vadia al passo, y vado del rio Arno, èl les diò batalla a tal tiempo, y sazón, que aunque muy porfiada, y muy sangrienta, alcanzò la victoria, y matò mas de veinte mil dellos, con no perder mas que dos mil hombres, y fue preso Carlos hijo del

Rey de Napoles, y todos los mas de los Capitanes, que escaparon de la muerte. Anida tan señalada victoria, ninguna dada ay, sino q èl fuera luego señor de Florencia, y que estaua abierto camino para serlo de muy gran parte de Italia; pero aqui se verá la poquedad y flaqueza de los poderes, y fuerzas deste mundo, y como se quiebran, y deshazen como vidrio, en dexandolos Dios caer de su mano: auia Castrucho seguido el alcance, y preso los que tengo dicho, y siendo ya cerca de la noche puso se acauallo orilla de el rio a esperar, y recoger su gente como buen Capitan, y como estaua sudando, y cansado de andar armado, y peleando todo el dia, y el ayre de el rio corriesse muy frio, fue tãto el fresco, que cogió del, y hizo en èl tanta impresiõ, que luego la noche siguiente le diò vna fortissima calentura, la qual quiso Dios fue creciendo en èl tanto, q murió dentro de siete dias, y así feneciò este valiente Capitã en la flor de su prosperidad, y de su edad, el qual si como nació en Luca, ciudad pequeña, y poco poderosa, y sin padres conocidos: naciera en Roma, ò Atenas, ò en casa del Rey de Macedonia, al parecer, que fuera tan grande, y señalado, como lo fue Scipion, y Filippo su padre de Alexandro, y aun así lleuaua camino de ser poco menor si mas viniere: la Capitania de se exercito, y todo su estado dexò a Galnigo Pagola

bijo de aquel Capitan cuyo èl fue. Otros dizen, que dexò hijos, que heredarò. Como quiera que sea, como su Estado, y Señorio le auia adquirido con esfuerço, y valor, mas que lo comua, y ordinario, conuiene a saber, con muy grande, y estremado, y este no lo hauo tan bastante en sus sucesores, su poder se diuidio, y deshi zo muy en breue, y como ello passò, no quiero, ni estoy obligado a contarlo. Leandro de Arcio, y Blondo, y San Antonio, y Machiabelo (a quien yo mas he seguido) lo escriuen, a ellos me remito.

Cap. XXX. *Dela aguda razón, y argumento con que Faunino Philosopho probaua, y amonestaua, que ninguno de ne preguntara los Astrologos las cosas por venir, ni saber lo que les ha de acontecer.*

CRandes questiones, y contienda ha auido entre los hombres doctos antiguos, y modernos, sobre la Astrologia, que llamamos iudiciaria, q̄ trata de saber, y poder certificar las cosas por venir, q̄ ha de acontecer a los hombres, y en los tiempos, así de las particulares de cada vno, como de las generales a todos, vnos condenando en todo, otros en parte esta arte, y ciencia, y teniendola por vana, y supersticiosa, otros defendiendola por razones, y por experiencia, y autoridades. Y sobre esta se han escri-

to muchos libros, y tratados, que pudiera yo nombrar si quisiera, y cansandose muchos, y altos ingenios, pero yo no quiero fatigar agora el flaco mio en esto, aunque en el estudio, y exercicio desta Astrologia, y de la que trata de los mouimientos, y cursos de los cielos (q̄ llamamos Astronomia) he gastado harto tiempo, solamente sin perjuiziode ninguna de las partes, quiero dezir lo que Faunino Philosopho (segùn que Aulo Gellio refiere del) dezia, pretendiendo apartar a los hombres de esta curiosidad, y ayudado de querer saber las cosas que les han de suceder de los Astrologos que presumen saberlas: a los quales algunos de los antiguos llamauan Mathematicos, otros Caldeos, porque me pareció aguda razon, y argumento para el proposito, y era desta manera, que les dezia el a los tales, por ningnuna manera os puede ser bueno esto que hazeis, ni le dueis dar credito, ni preguntarlo, porque dad acá, estos Astrologos, y adiuinos, claro es que lo que los Astrologos os responderàn, ò ha de ser de bien, prosperidad, que os ha de acòtcer, ò de trabajo, ò mal. Pues hablemos de lo primero, q̄ es de bien: y digo, que es cierto lo que os dizen, ò es mentira. Si cierto, y verdad, ay dos daños de saberlo, vno es el deseo, que luego se tiene de verlo, y el sufrir la tardança: y el otro, que sabido se tiene ya en menos, y este quita

gran

gran parte del placer, y contento. Pues si es mentira este bien prometido, ved que burla es esperar vna grande cosa, y alegre, y despues nunca venir ni verla. Pues agora hablemos de quando es mal lo que promete, y hagamos la misma diuisión de ser cierto; que mayor desventura, que hazer el daño antes que venga, y no poderlo escusar; y llorarlo antes de tiempo? Mucho mas valdra no saberlo, por que se ahorraria todo aquel tiempo de trabajo. Pues si es mentira el mal que prometen, pareceos buena granjeria hazer a vn hombre estar triste, y temeroso sin causa, y por mal que le ha de venir? Así, que por ninguna manera es bueno este auiso, ni cuidado, antes se deue huir. El to dezia este Filósofo, a mi cierto me parece cierto, y sabio consejo, y que todos lo deuen seguir, y no querer saber las cosas por venir; pues dixo Christo: No es de vosotros conocer los tiempos, ni los momentos.

Cap. XXXI. De la historia de los vientos, en que se trata, que cosa son, y como se causan, y quatos son, y los nombres de los antiguos, y modernos, y sus calidades.

Los vientos, cosa fue provechosa, y necesaria, porque como dize Seneca, fueron menester, y diólos Dios en el mundo para conseruar la templança del cielo, y de la tierra, y para traer

y de viuar las lluvias, y nublados, para ayudar a criar, y madurar los frutos de los arboles, concuerrendo con otra cosas que lo hazen, fueron tambien dados los vientos para la nauegacion, que sin ellos poca, ó ninguna pudiera ser. Por lo qual, y por ellos se comunican, y conocen los hombres, que están apartados en grandísimas distancias, y se traen de vnas tierras a otras los frutos, y cosas necesarias, que faltan en las vnas, y abundan en las otras; y así ay otros grandes provechos, y loores, que de los vientos se pueden dezir, que no ay lugar de contarlos; porque agora no quiero yo tratar sus alabanzas, sino quales, y quatos son los vientos, y los lugares, y posturas dellos, y sus calidades, y nombres, para que lo sepan, y entiendan aquellos, que dello no tienen noticia, y para el uso, y platica de los nauegantes; pero antes que venga a esto, razon sera, que primero digamos, que cosa es viento, y como se engendra; porque vaya la cosa con orden, y fundamento; y en esto, como en las mas de las cosas, ay tambien diuersas opiniones, las quales dexadas por abreuiar, y siguiendo la verdadera doctrina de Aristoteles, y de los mas sabios, digo, que viento es, y se causa de vno, ó dos, ó aliento, que llaman exalacion seco, y caliente que con la fuerza, y virtud del sol, y de las otras Estrellas se leuanta de la tierra, lo qual queriendo subir para arri-

ba con calor, y linianeza, llegando a la media region del ayre, que siempre está fria, de la contraria calidad es estornada, y repelida, y como ella naturalmente no sufre boluer para abaxo, y no puede para arriba, camina para donde puede en redondo, y por los lados, y con su demasiada impetu, y fuerza mueue, y altera el ayre de manera, que ella, y el ayre así mouido, es lo que llamamos vientos, corriendo unas vezes a vna, y otras a otras partes, como vemos, y esto es mas, ó menos, segun la mas, ó menos materia, y fuerza que se ofrece de manera, que la definicion de Seneca, en que dize, que el viento es solamente ayre mouido, pero esto es con la exalacion, y hamos dicho, de tal manera, que la exalacion siempre vá junta con él, hasta que se gasta, y refueue, y así cessa despues el viento. Estos vientos, pues segun de la parte del mundo, que corren, así los consideraron, y nombraron los antiguos, y los consideramos el día de oy; y así en los nombres, como en el numero dellos; pero en los muy antiguos sabios, doctos, y Poetas, tomaron esta cosa mas gruessa-mente, y no pusieron con mucho tanto numero, ni diferencias de ellos, como despues há hallado, y particularizando los que há sucedido; porque es así, que Homero ni los que le precedieron despues, segun Plinio, y Aulo Gelio,

y aun Vegecio tratando la materia de los vientos, afirma no hallaron, ni señalaron mas de quatro, y estos segun que venian, y ventaban de vna de las quatro partes del mundo: conuiene a saber el Oriente, y el Poniente, el Septentrion, ó Aquilon, y el Mediodia, que son las mas principales, y señaladas del, y á no ay quien no las entienda, y conozca, celebra da por David, diziendo de las regiones, los aynto de el Oriente del Sol, y del Poniente, y del Aquilon, y de la mar, las quales regiones tocó nuestro Poeta Anseo Lucario, donde dize: *Vnde venit Titā, & nox ubi sidera condit* Estas quatro partes del mundo vienen los quatro vientos que digo, que Homero, y muchos pusieron solos, y los demas, que de las partes cercanas a ellos venian, los reducian a estos, a los quales pusieron los nombres desta manera: al viento, que viene del Oriente, llamarō los Latinos Subsolanus, por venir, y ventar de do nace el Sol; y situarōlo en lugar por do nace el Sol el día del Equinocio; y los Griegos por otro tanto lo llamaron Apeliotes, que a cerca dellos suena lo mismo; y así algunos dellos lo llamarō Euro, por ventar del Oriente, a este vulgarmente llamamos Levante en España, y Italia, y los navegantes Este, y al viento derechamente contrario a este, que nace del Poniente llamaron los Griegos Zefiro, que en Latin, segun algunos,

suena Dador, ò Traedor de vida, porque ayuda al florecer, y criar de las plantas: y por esto los Latinos lo llaman Fauonio, ò Fo-uendo, y en vulgar Castellano, y Italiano, lo llamamos Poniente, los marineros Vette, y segun otros por esto tiene el nombre Griegos Zifros, porque Zoros, quiere dezir caida, ò poniente: y al otro viento de estos quatro, que nace del Norte, ò Septentrion, llamaron los Latinos Septentriõ por las siete Estrellas de la imãgẽ llamada Esa, que està juto al Norte; y por venir de aquella Esa, le pusieron los Griegos por nombre Aparcias, aunque algunos lo llamaron Boreas; pero este nombre es de otro viento, que se dirãa este llamaron los Italianos Tramontana, y los Españoles Norte, y Brisa: y el quarto viento contrario que vienta, y corre de frente deste al Mediodia, el q̃ los Latinos llamarõ Austro, dando le el nombre del verbo Haurio, q̃ quiere dezir, sacar agua, porque con este viento llueue ordinariamente. Y por la misma razon lo llamaron los Griegos Notus, porque Notis, significa humor, y agua: en Italia lo llaman Mesodia, y los Castellanos Abrego, y Sur, y Vendaval, ansí q̃ estos quatro vientos, como digo, fuerõ los primeros, que se notaron, y consideraron por los hombres. Y como tengo dicho, Homero no al canço, ni puso mas en sus versos, donde lo dize, pone Aulo Galio,

y Obidio en el primero de sus transformaciones, y en el primero de los tristes, solos estos nombrò, y de solos estos fue feruido hazer mencion nuestro Redemptor Iesu Christo, hablãdo del dia del juizio, como cuenta S. Marcos, y S. Mateo, donde dize: Embiarã sus Angeles con trompeta, y grande voz, y ayuntarã los escogidos de los quatro vientos, y partes de la tierra: de sus calidades de estos diremos, quando se digan las de los otros, despues de la edad de Homero, considerando que de mas partes que de las dichas quatro ventanan, y venian vientos. Algunos Filósofos (como Plinio, y Vegecio escriuen) añadieron a los dichos otros quatro, haziendolos todos ocho, y situaron los desta manera: Ent e la region, y parte del Oriete, y la de Medio dia, por el lugar donde el Sol nace, y sube por el Orizõre en el Ianuario por Diciembre, señalaron vn viento, y a este llamaron los Latinos Vulturno, y dize que le pusieron este nombre por Vultur, que quiere dezir buitre, porque este viento suena mucho quando corre, como el buelo de aquel ave: los Griegos lo llamaõ Euro, como dize, q̃ llamauan algunos al Leuãte, y Syntico lo llaman agora vulgarmente en Italia: y casi es el que llaman los marineros Sueste, por la parte que el Sol sale por Junio en el Verano, consideraron otro viento, y lo llamaron los Griegos Cecias:

ya así lo nombra Aristoteles; que quiere dezir quemante, ò quemador, y acerca de los Latinos (como dize Seneca refiriendo estos vientos) no tiene nombre, aunque algunos lo llamaron Helespontio, por venir de Asia el mar llamado Helesponto, oy en Italia se dicen Greco, nuestros marineros Nordeste, Aulo Gelio y Vitruuio lo llaman Aquilo: pero otro viento tiene este nombre, como se dirá por las partes contrarias a estas dos: en el Poniente, pusieron, y firmaron otros dos vientos, el vno en el lugar que el Sol se pone en el Inuerno, el qual es contrario por diámetro de el que acabamos de dezir agora, y aquel llaman los Latinos Africo porque considerandolo desde Roma parece venir de Africa, y por la misma causa los Griegos le pusieron por nombre Libo, porque Africa llaman ellos Libia y agora los Italianos lo llaman Libecho, los navegantes Españoles Sudeste: y por el lugar que el Sol se pone en el Verano por Junio marcaron otro viento que cae entre el Poniente, y el Norte, al qual los Latinos pusieron por nombre Corus, ò Caurus, y los Griegos Argetes, que significa rayo, porque susa rra de este viento que es muy grande algunos lo llamarón Apix, por venir de Asia vn cabo de Italia nombrado así, y otros Otumias, y aora en Italia maestre, en España Norueste. Con es-

tos ocho vientos solos se contentaró algunos: y Aulo Gelio a solos estos pone nombre, y señala: y segun Vitruuio cuenta, Andronico Philosofo edificò en Athenas vna torre ochabada de mar, mol, y esculpidas en cada esquina de las ocho, vna de las imagines de estos vientos, enfrente de do el viento corria: y encima puso la estatua de Triton de oro, que ellos tenían por Dios de la mar, con vna vara dentro en la mano, y de tal manera fabricado, que se movia con el ayre, y con la vara señalaua el viêto que corria, como oy dia lo hazen los harpones en las torres de los tēplos, y casas principales: despues de esto acrecentòse al numero de los vientos, otros quatro q̄ fueron firmados de esta manera: los dos dellos a los lados del viento tramontana, ò septentrion, que diximos salir del Polo, ò Norte Arico, que es el que vemos: y los otros dos a los lados del otro polo, y del viento Austro, ò Noro: deluette, que el vno pusieron al lado Oriental de nuestro polo, entre el dicho viento Norte, ò tramontana, y el que dixen llamar se Decias, pusieronle por nombre los Latinos Aquilo, por ser impetuoso viento, a semejança del buelo del Aguila, y los Griegos los llamaron Boreas, por el gran sonido, y ruido con que vienta, algunos lo llamaren Meese: el otro viento colocaron al otro lado del dicho viento Nor-

te,

te ázia Poniente entre él, y el q̄ llamamos Coro, ò Caurus, y pusieronle nombre los Griegos Traceas, y carece de nombre Latino (segun dize Seneca) algunos lo llamaron Cirio, ò Cierco, comunmente en Castilla lo llamamos Gallego. Los otros dos pusieron en derecho, y contrario de estos, el vno entre el viento de Mediodia, Noto, ò Austro, el viento que diximos que viene de do sale el Sol en el Inuierno, y llamaronle por estar en medio de estos Euronoro, ò Euro, ò Austro: y Aristoteles dize, que los naturales de Africa llamauan en su tiempo Fenicias, el otro señalaron al otro lado entre el mismo viento Noto, ò Austro: y el que diximos Libo, ò Afico, que nacia de do se pone el Sol en el Inuierno, y a este por estar en medio de estos dos dieronle por nombre, Libonoro, ò Liboaustro: y así se cumplió el numero de los doze vientos; tres de las partes de Mediodia, y tres de las de Setentrion y Polo, y tres de las partes Orientales, y los tres que restan del Poniente, y así son doze, y este ha sido el comun acuerdo de los mas Autores: y así lo pone Aristoteles en el libro de mundo, y en el segundo de sus Meteoros, aunque allí no pone nombre, ni se determina en los doze: y este numero aprueba Plinio, Seneca, y Vegetio, y cōforme a esto lo han tratado de sí, pues los modernos Astrologos,

y Cosmografos, como son Orondio, y Apiano, y Gemma Frisio, y Enrico Glareano, y Estoflerino, y Iuan Bernero, y otros muchos. Verdad es, que Vitruuio en el libro 1. despues de aver puesto los ocho vientos, que diximos principales, pone a cada vno de los otros dos de vn lado, y otro, de manera que señala 23 vientos, y los nombres de cada vno de ellos, pero por abreniar dexo de referirlo, y passemos agora con lo comun de los doze: y para que esto mejor se comprenda, se ponen aqui tres circulos, que muestran estas tres opiniones de los quatro, y de los ocho, y de los doze vientos: y también se pondrá otro del numero, que agora ponen, y platican los mareantes de nuestros tiempos, principalmente los Españoles, que son treinta y dos, y los nombres que les dan; las calidades que estos vientos tienen, que auemos dicho, y promettedir, son segun de las partes del mundo que corren, y así causan diuerfos efectos, los tres vientos que vienen de la parte Oriental, que son solano de Levante, y sus dos colaterales Cecias, y Vulturno, son calientes, y secos; porque el Sol, que es autor del calor, nos nace, y viene de aquella parte, y por esto sus contrarios de estos, que son Zefiro, y Poniente, con los dos sus comarcas, que nacen de las regiones que el Sol se pone, son frios, y húmedos: porque el aueracia del Sol

Sol dexa frias aquellas partes de do vienen : de lo qual es buena prueba la frialdad de la noche: q̄ es sombra, y falta de Sol, y la humedad les viene de lo mismo; porque assi como el calor grande del dia deffeca los Orientales, assi crece en esto la humedad cō el templado frio de la noche; les tres que salen, y vienen como el sotros de la region Se pr̄t̄rional, son frios, y secos; la causa de la frialdad es passar por tierras muy frias, por andar el Sol de viado de aquellas partes, y herir alli sus rayos mas obelicos: y la misma frialdad, por ser excessiua, aprieta, y causa la sequedad; aynda tambié a esto, que tomade los Orientales la sequedad, por la vezindad, que en parte con ellos tienen, y la humedad no la pueden tomar de la parte de Poniente, porque humedo, y seco son calidades contrarias, y no pueden estar juntas: y por las contrarias razones destas son calientes, y humedos los tres vientos opositos, ò contrarios destes, que son el Austro, ò Vendabal, ò sus dos vezinos. El calor, quanto a lo primero les viene, porque corren, y vientan de tierras, y partes calientes, por andar el Sol derechamente por cima dellas, y porque de la vezindad, que tienen con el Oriente, lo toman tambien. Y como el calor, y humedad son calidades, q̄ pueden morar juntas, toman la humedad de las vezinas regiones Occidentales, y del mar Oc-

ceano; y assimismo de los vapores humedos, que la fuerza del Sol grande leuanta de la mar, y de la tierra en aquellas partes, y esto es. y passa assi en lo general, y por la mayor parte, como quiera que en algunas partes del mūdo por la disposicion de la tierra, de montañas, y riuens, ò de llanuras, y sequedades, y charcos, y lagunas, y por otras muchas cosas particulares, algunas vezes se mandan en parte, y se templan, ò se dañan, ò mejoran las calidades ordinarias ya dichas de algunos destes vientos, y hazen muy diuersos efectos, los quales tambié se ha de saber, que ademas de que en lo general son assi calificados, cada tres dellos, como re-nemos dicho, consero no ay en esto igualdad entre ellos, antes lo son vnos mas, y otros menos en cada vna dellas, porque de la mas vezindad de los vnos cō los otros se las participan, y comunican mas a vnos que a otros sus calidades, y son muy diferentes entre si, y assi pasan estos puntos, y grados de ventaja entre ellos, y ticanen mas, ò menos fuerza, y causan mayores, ò menores efectos, y tienen otras particularidades sin las dichas, que no se pueden dezir todas; pero por no dexar esto sin tocar, dire las de algunos dellos, el Solano, ò Leuante es tenido por saludable, y sutil, puro, y colerico mas que otro, el otro viento, y a su vezino caminando para Mediodia, por menos

nos feco por la vezindad del Medio dia, y mas furioso, y ñubloso. Y dize Aristoteles, q̄ quando corre este viento, todas las cosas parecen mayores: el Austro, ò Ven deval, que diximos, nace de Mediodia, es tenido por lluuioso, y causador de tempestades, acarrea nieblas, y pestilencia, y corrupciones: y el viento llamado Africano, cercano al Poniente, es auido por muy tempestuoso, y por tal lo nota Virgilio: y el mismo Poniente llamado Zefiro, ò Fauonio, acrecienta la flama, causa truenos; corre este viento al fin del lauierno, y principio de el Verano, mas que en otro tiempo del año, segun lo escribe Marco Varron, y Oracio. El otro viento principal, que sale del Norte, llamado Septentrion, ò Trasmontana, causa grandes frios, y eladas, ahuyenta los ñublados, y lluuias, que ma las flores, y frutos, purifica el ayre corrupto, aprierta los poros de los cuerpos humanos, es tenido por saludable, y provechoso para la salud, y desta manera tienen este ayre, y los demas otras calidades, que seria largo cuento tratarlas: así que concluyamos este proposito con que los vientos se causan de las exalaciones calientes, y que de las quatro partes de el mundo, salen los quatro principales, que fue el numero primero, que de ellos se puso en el mundo, y entre estos se pusieron despues otros quatro; y así fueron ocho, hasta llegar a

doze, que son los que tenemos dicho: y sus nombres, y calidades, sin hazer caso de las fabulas, y alegorias poeticas, que les dan padres, y madres a los vientos, y casa, y alcazar señalado, que Ouidio trata en sus Transformaciones, el numero, y manera de vientos, que dize, que agora tienen, y platican nuestros mercantes Españoles, como en algunos he tocado, es desta manera. Que ellos tienen, y nõbran por vientos maestros, y principales a los quatro q̄ nacen, y vienen de las quatro partes del mundo, Oriente, Poniente, Septentrion, y Mediodia. Al viento Oriental llaman ellos Este, al Poniente su contrario Oeste, al Septentrion Norte, a su contrario Sur, que es al Mediodia: y teniendo estos por padres, y fundamento, entre estos quatro, en igual proporcion ponen otros quatro, y danles los nombres cõpuestos de los dichos, desta manera: Entre el Este, y el Norte ponen uno, y llamanlo Nordeste, deriuados de ambos: y entre el Norte, y el Oeste ponen otro, y llamanlo Noroeste, haciendo la misma deriuaciõ: entre el Oeste, que como dize, es Posiente, y el Sur, ponen otro y cõponente de ambos, llamanlo Sudueste, y entre el Sur, y el Este, q̄ fue el primero, ponen otro Sueste, y así, ò ocho vientos enteros, y despues señalaron, y nombraron otros ocho entre ellos, así mismo en igual distancia, y proporcion, a

quien

quien llaman medios vientos, a los quales de la misma manera dan nombres de sus vezinos, y colaterales: llamando al que eae entre el Norte, y el Nordeste, Nornordeste, y al que está entre el Este, y el mismo Nordeste, Lel nordeste, y al siguiente entre el Leste, y el Sueste, llamante Sueste, y al otro de entre el Sur, y el Sueste, nombran sus Sueste, y al otro cabo entre el Sur, y el Sudueste, ponen por Sur Sadueste, y en medio del Sadueste, y el Vef-

te, ponen al que llaman Ves Sudueste, y al del otro lado en medio del Veste, y Norueste, dicen Ves Norueste, y entre el Norte, y el mismo Norueste, colocan al Nornorueste, y así son diez y seis, y despues entre estos diez y seis en igual distãcia de cada vno dellos ponen otros tantos, llamanlas quartas: de manera, que son por todos veinte y dos, danles nombre del vezino viento principal.



PARENESIS. O

EXORTACION A VIRTVD DE
 Isocrates, antiquissimo Orador, y Filosofo, à Demo-
 nico su discipulo: traducida de Griego en Latin, por
 el doctissimo Varon Rodolfo Agucola; y de Latin
 en Castellano, por Pedro Mexia. En la qual se con-
 tienen muchas excelentes reglas, y sentencias
 morales, para qualquier estado, y edad
 de hombres.

Pedro Mexia, al Lector.

EN la traduccion deste tratadico, Lector discre-
 to, aunque te tuue cuenta con las palabras, princi-
 palmente he tenido respeto à la sentència, y sentido;
 y tambien porque Isocrates, Autor del en algunos
 lugares habla como Gentil, tuue cuidado de tradu-
 cirlo Christianamente, aunque algo se torciesse la le-
 tra; y con esta salva, y con que si alguna diferencia ay
 del Texto Griego al Latino, à quien yo sigo, no es à mi
 cargo, vengamos à la obra.

EN las cosas de De-
 monio hallamos fer-
 muy diferentes, y con-
 trarias las senten-
 cias, y consejos de los buenos: y
 los pensamientos, y propósitos

de los malos; pero la mayor, y
 mas conocida diferencia, de dife-
 rencia se conoce en el nato
 común y conversacion suya, por-
 que los malos solamente miran,
 y honran a los amigos presentes,

y los breues de los ausentes, por muy lexos que estèn, se acuerdan, y les tienen amor, y respeto: y la amistad de los vnos en breue tiempo se rompe, y desata, y la de los otros no basta todo el curso de la vida a deshazerla. Pues como yo tengo considerada, que los que desean gloria, y fama, y los que enderezan sus pensamientos a las letras, y erudicion, deuen seguir, y imitar a los buenos, y no a los malos, acordè hazerte presente de este tratado, y oracion mia, en muestra, y señal del amor que tengo, y de la amistad que tuue con Iponio tu padre. Porque justa, y decente cosa es, que juntamente con el hazienda hereden los hijos las amistades de sus padres. Para lo qual me parece que se ofrece conueniente ocasion, y que me ayuda la oportunidad del tiempo, porque tu codicias ser enseñado, y yo ocupome, y procure enseñar: tu estàs agora en el exercicio de esciència, y labiduria, yo tengo por oficio guiar y mostrar el camino a los que a ellas son dados, y aficionados. Los que embian, y escriuen a sus amigos oraciones, y reglas para exortar, y persuadir, hermoso, y honrado exercicio toman por cierto: mas no se emplean, ni trabajan en lo que es mas principal, y mas importante en la filosofia; pero los que enseñan a los manecos, no como alcancen fuerça, y esciència en el dezir, sino como seràn en la vida, y costumbres di-

ligentes, y compuestos, tanto mas provecho les hazen que los otros, quanto ay de diferencia del pulir, y enderezar solamente las palabras al enmendar, y corregir los hechos, y costumbres: por lo qual yo como no trate agora de mostrarte exortaciones, sino de escriuir reglas, y preceptos: la manera que tendré, serà hazer que gastes, y participes de mis consejos; conuiene a saber, que sepas que cosas deuen procurar, y desear los moços: y que obras han de euitar, y huir: con quales hombres conuiene, que tengan amistad, y conuersacion, y de que manera han de ordenar su vida, porque cierto solos los que guiaron el curso della por este camino, pudieron libremente alcanzar, y llegar a la virtud, que es la mas constante, y mas hermosa de todas las cosas: porque la hermosura corporal, ò se pierde por enfermedad, ò se gasta con el tiempo; las riquezas antes son motiuo, è instrumento de vicios, que de inocencia, y bondad, siendo ellas como son ocasion de descuido, y negligencia, combidando a los moços a deleites, y passatiempos. La reziura, y fuerça del cuerpo, si es acompañada con tiento, y prudencia, es a provecho, pero si ella las mas vezes daña al que la tiene, porque adorna, y derecha solamente el cuerpo de los q̄ assi imprudentemente la exercitan, y escurece la industria del en-

entendimiento. Pero el vicio, y possession de la virtud, si verdaderamente se cria, y crece en el animo de el hombre, con él enuejece, y no le desampara hasta la muerte, y es mas poderosa que las riquezas, è mas provechosa que la claridad, y nobleza de linage: y lo que estas juntas no pueden, basta ella sola con sus fuerças a acabar: la multitud la acata, y teme, y perscuerando ella en su constancia, tiene por afrenta la pereza, y por honra, y leor el trabajo. Y lo dicho està muy claro de entender por la fama que Hercules alcançò por los vencimientos de sus trabajos, y contiendas: y Theseo por las hazañas, y hechos que hizo, a los quales la excelencia, y perfeccion de sus costumbres, añadió a sus obras tan alto, y excelente punto de alabança, que toda la posteridad, y succession de tiempos, que se han seguido, no ha podido poner el uido en las cosas que hizieron. Pero tu Demonico, si te acuerdas de la regla, y orden de la vida de tu padre, en verdad dentro de tu casa tienes hermoso, y buen exemplo de lo que te quiero dezir, porque él no pasó la vida por cierto, menospreciando la virtud, ni como floxo, è descuidado. Porque exercitana su cuerpo en trabajos moderados, y acometia los peligros animosamente, no procura

raua riquezas con exceso, antes gozaua, y vsaua de los bienes presentes, como moral, y prouicia para lo por venir, como sino le fuera. Y no vivió, ni ordenò su vida en poquedad, ni con descuido, sino era bien adereçado, y bien traído, y gastaor, quando, y donde conuenia, y muy liberal con sus amigos.

Alabaua èl siempre, y tenia mayor respeto, al que era amigo verdadero, que a los que le tocauan en deudo, y ruuo opinion, y persuadia a otros, que mas fuerça ponía en el amistad la buena condicion que la ley, y la semejança en las costumbres, que el parentesco, y el iuzio, y eleccion, que la ocasion, y necesidad: y si hubiessè de referir todas sus virtudes, y obras, no avria al presente tiempo para ello, por lo qual quiero dexar la cumplida narracion de ellas para otro lugar mas oportuno; que lo de agora no es sino darte vna muestra de su ingenio, y condicion, para que la pongas, como por dechado de tu vida: y tengas las costumbres por ley, è regla para ti, y te muestres imitador, y tambien competidor de las virtudes, porque parece torpeza, que baste vn pintor a contrahazer la hermosura, y talle de qualquier animal: y que no sepan los hijos imitar a sus padres: pues tu has de creer,

que a ninguno de los que luchã, ò tornean, le conuiene tanto en sayarse, y hazerse diestro contra sus competidores, quanto a ti està bien buscar modo como compitas con la manera de viuir, y costumbres de tu padre, y cierto es imposible, que ninguno informe bien, y haga diestro su animo para cosa semejante, sião està antes proueido de muchos, y buenos preceptos; y porque assi como el cuerpo cobra fuerza, y se calienta con el trabajo moderado, assi se fortifica, y confirma el animo con los exercicios, y actos virtuosos. Assi, que yo quiero agora procurar mostrarte reglas, y arte, las quales guardando crezcas, y aproueches mucho en las virtudes, y ganes gloria, y fama entre todos los hombres.

Primeramente, Demonico, las cosas diuinas honralas, y tratalas pia, y acatadamente: y esto no solo haciendo sacrificios, pero tambien cõpliendo los votos, y juramentos, porque lo primero en lo exterior, es argumento de abundancia de bienes: y lo otro es indicio, y muestra de bondad, y costumbres.

Horra, y acata siempre a Dios, principalmente en la forma que en tu patria està ordenado, porque assi cumpliràs con el culto, y sacrificio diuino, y juntamente mostrarte has obediente a las leyes.

A tus padres, y mayores, obedeceles y tratalos como querrias que hizicssen a ti tus hijos, y descendientes. Bien es que vives, y te des a exercicios corporales, no empero a aquellos que ponen fuerza, y valentia, sino en los que aprouechan a la salud: y esto podràs hazer, euitando el trabajo de demasiado, y sufriendo el moderado.

Note creas muy de ligero, ni seas muy confiado en tus palabras, porque lo primero es de hombre loco, lo segundo, de furioso. Lo que juzgares por torpe, y deshonesto de hazer, no creas, que puede dezirse con honestidad.

Note acostumbres a estar, y mostrarte obscuro, y triste, sino cuidadoso, y considerado: porque por lo primero tenerte han por fiero, y hombre brauo, y por lo otro por prudente, y prouido.

Bien es que entiendas, que las cosas que principalmente conuienen, y de que deues preciar te, son comedimento, y modestia, honestidad, verguença, justicia, y templança, porque en todas ellas parece que consiste la bondad del hombre moço.

Y has de presuponer, que no podràs tener secreta ninguna cosa torpe que hagas, porque ya que de los otros la puedes encubrir, a lo menos de tu

proy.

propia conciencia no se escon-
derá.

Teme siempre a Dios: honra a tus padres, reuerencia, y acata a tus amigos, y parientes, obedece a las leyes: en tales passatiempos te exercita solamente, que traygã consigo buena fama, porque el deleyte en la honestidad es excelente, y sin ella no ay cosa peor.

Todo genero de murmuracion contra ti deues evitar, aunque sea liuitana, ò fingida; porque el pueblo, como no conoce la verdad, sigue la opinion.

Todos tus hechos, y obras sean tales, que no te pese, que todos lo sepan, porque aunque algun tiempo tengas algo encubierto, al cabo se ha de descubrir.

Mucha reputacion cobrarás, si vieres que huyes tu de hazer aquellas cosas, que haziendolas otro las fueles reprehender.

En lo tocante a la letra si codicia te dieras a ellas, muchas cosas aprenderas, pero deues conservar lo que asialcançares, con platica, y exercicio.

Agradete siempre ser enseñado de nuevo, y crecer en doctrina, y erudicion: porque tanta ignorancia, y torpeza parece no querer vno aprender lo que otro le enseña, como no querer recibir el presente que su amigo le haze.

Lo que te sobrare de tiempo de tus negocios, emplealo siempre en leccion, y erudicion, porque haziendolo así, podrás facilmente tu entender lo que otros con dificultad inuentaron, y alcançaron.

Ten por de mas precio, y valor las letras, y reglas de ellas, que las muchas riquezas; porque las riquezas ligeramente se pueden perder, y las letras duran toda la vida, porque sola la sabiduria es inmortal entre todas las cosas.

No te pese, ni emperezes en hazer qualquier largo camino, por conocer a quien te propusiere enseñarte alguna cosa notable, y prouechosa, porque sea, è indecente cosa es, que se aventure vn mercader a passar los golfos de la mar por acrecentar su caudal, y que no se disponga vn hombre moço a caminar por tierra, para la lumbré, y enseñamiento de su ingenio.

Procura asimismo ser con los hombres facil, y cortés, y en tus palabras blando, y afable: cortesia será hablar biẽ a los que topares, y afabilidad tener con ellos buena, y amigable conuersacion.

A todos te deues mostrar manso, y benigno; pero la particular comunicacion tenla con los buenos: y de esta manera no tẽdrás por enemigos a los vnos,

y cobrarás por amigos a los otros, no visites muy a menudo a vna persona, ni habes muchas vezes en vn proposito, porq̄ creamos, q̄ todas las cosas dan en rostro, si son muy continuas.

Exercitate algunas vezes de tu voluntad en trabajos, porque puedas sufrir los que se te ofrecieren forçosos.

Deues abstenerte, y ser templado en aquellas cosas, que es fealdad, y torpeza vencer el animo de ellas, como son, codicia, ganancia, ira, deleyte, dolor, ò pesar, y esto podrás hazer en la codicia, si solamente juzgares por ganancia crecer en virtud, y buena fama, y no en riquezas: en la ira, si en los yerros, y flaquezas agens te huuieres, como querrias que se huiesen contigo, quando tu yerras: en los deleytes, y placeres, si tuuieres por cosa fea mandar a tus siervos, firviendo tu a tus apetitos: en los pesares, y aduersidades, si considerares bien las calamidades, y males que otros muchos padecen: y si tuuieres siempre en la memoria que eres hombre.

El secreto que otro te encomendare, aunque es deposito de palabras, guardalo con mas fidelidad, que si fuesse de dineros: cõ tanta razon me parece, q̄ se puede negar el credito a los malos, quanta es la que ay para creer a los buenos.

Lo que quisieres tener secreto, no lo descubras tu a nadie, sino fuere a quien le fuere tanto en callarlo como a ti.

Iuramento solemne por solas dos causas lo deues hazer, ò por disculparte con verdad de algun crimen, ò pecado que te sea impuesto, ò por librar a tu amigo de algun gran peligro; pero en negocios de dineros, ò interese, nunca deues jurar, porque algunos creeran, que te perjuras: otros que lo hazes con codicia del.

No tomes por amigo a hombre de que no tengas experiencia primero, como ha guardado la amistad con otros: porque deues esperar, que será contigotal, qual ha sido con ellos.

Y en trauar amistad, mi consejo es, que seas espacioso, y recatado; pero ya que la tomares, permanece, y se constante en ella, porque no es menor fealdad mudar cada dia los amigos, que no tener ninguno.

Nunca pruebes a tu amigo en cosa que le venga daño, ni quieras assi ser tentado de el; pero puedeslo experimentar, fingiendo alguna liuiana necesidad: no teniendola, como feria, encomendarle por secreto alguna cosa, que no fuesse nada, es que se reuelasse; porque de este modo sino te saliere co-

no pensauas el riesgo se. à ninguno, y si se responde a tu proposito, avrás con ardid fingido conocido sus costumbres.

El mas cierto examen de la amistad, es en la aduersidad de la vida, y en la cõpañia en el peligro; porque assi como el fuego descubre el ser, è fineza de el oro, assi en las aduersidades se conocen, y praeban los amigos.

La mejor manera que tu puedes tener con tus amigos, en su necesidad no esperar a ser rogado, si no ofrecer tu, y socorrerle en tu tiempo, antes que èl te lo pida.

Notengas por menos atenta, que tu amigo te haga ventaja en los beneficios, y buenas obras; y el enemigo en las injurias.

En el trato comun con los hombres, ten auiso en conocer no solamente quien te duele de tus males; pero tambien que no ha embidia de tus bienes, porque muchos ay que llo- ran con los afligidos; pero tambien les atormenta la prosperidad egena.

Ten cuidado, y memoria de los amigos ausentes en haz de los presentes, porque presumen de ti, que en su ausencia harás lo mismo con ellos.

En tu vestido has de procurar ser pulido, limpio, y bien aderecado: y no muy costoso, y deshonesto, porque lo primero es de hombre hõrado, y liberal: lo

otro de desordenado, y propio.

Antes gozar moderadamente de tus bienes, que poseer grandes riquezas, y tener poco, y no precies a los que se ocupan en aumentar hazienda, y no sab en gozar della; porque a los tales les acontece como el que tiene vn muy bueno, y singular cauallito; y no osa, ni sabe cauallger en èl.

Para vsar bien dellos, no es malo que procureis dineros, y posesiones, porque los dineros de uelos poseer quien los sabe gastar, y hazienda el que sabe gozar.

Los bienes que alcanzaras, amalos, y conserualos para vno de dos fines; conuiene a saber, para remedio, y amparo de algun gran daño, si acaeciere, ò para socorrer a la pobreza, y trabajo de los amigos; porque para los otros vsos, vn mediano cuidado basta, sin que se ponga demasiada diligencia.

Y deueste conformar con lo que al presente tuuieres, aunque licito es procurar moderada maioría.

No vituperes, ni menos precies a ninguno por infortunio, ò desastre que le acontezca, porque todos estamos sujetos a las miserias de esta vida, y nadie sabe lo que le ha de suceder.

Nunca dudes en hazer bien a los buecos, porque cierto por

buen tesorero se deve tener, tenen los encargados con beneficio y por el contrario el hazer buena obra a hombre malo, es como echar pan a perro ageno, que ladra al que se lo dió, como a qualquiera que ropa; así los malos ofenden igualmente a quien les haze bien, como a quien mal.

Tanto debes aborrecer al lijonero, quanto al engañador, y falso; porque el vno, y el otro, si se les dà credito, hazen injuria, y daño a quien los cree.

En conuersar con los hombres muestrate siempre afable, y benigno, y no altiuo, ni arrogante, porque el fausto, y fantasía de los presumptuosos apenas la pueden sufrir sus mismos siervos, y la nobleza, y blandura de condicion todos la aman, y abrazan.

La regla para esta facilidad será esta, que no seas muy reprehendedor, ni áspero, ni seco, ni tampoco amigo de porfiar con todos, ni muy presto en resistir a la ira de los con quien tratas, aunque a vezes se enojen sin razon, antes dà lugar a su furia; porque pasado aquel impetu les reprehendas seguramente.

Entre las cosas de tomo, y peso no mezcles las burlas, y donayres; ni entre las que son de placer, no trates negocios graues, porque todo lo que viene fuera de tiempo es enojoso: no tomes amistad para solo tu pro-

uecho, como muchos hazen, que procuran amigos, y no hazen nada por ellos: y como dixé, no seas codicioso de reprehender a todos, porque es gran pesadumbre, ni de castigar, porque es afereza.

Entre las cosas que mas debes huir es, el beuer vino sin orden, y templança; y si te hallares en banquete, ó combite, donde de costumbre se deve hazer, debes te salir del antes de ser vencido de el vino; porque verdaderamente los que se embriagan son como carros de cauallos, cuyos guiadores han caido de ellos, que sin orden son lleuados de las bestias hasta romperse: de la misma manera el hombre, turbada la razon, y el juyzio con el vino haze muchos desatinos.

Contempla, y considera las cosas inmortales, poniendo ante ti la inmortalidad, y grandeza de tu animo, y goza moderadamente de las cosas presentes, teniendo respeto a que eres mortal.

Si quieres entender quando es buena la modestia, y templança en todas las cosas, y quan mala es la desorden, y poco tiento, conocerlohas, en que los otros vicios traen consigo alguna aparente delectacion, ó ganancia: y a la intemperancia luego se sigue el daño, y castigo, hasta la desorden de palabras se suele pagar en mas que palabra.

Si deseares auer el amistad de alguno, alaba sus buenas cosas ante quien presumas que le ha de dar auiso de ello, porque comun principio de amistad suele ser el alabanza: y la murmuracion de contienda, y enemistad.

Quando dieres a otro consejo, haz regla, y congetura de las cosas passadas para lo por venir, y assi por lo claro, y descubierto podrás entender lo no visto, y escondido.

En deliberar, y determinar lo que has de hazer, bien es que seas espacioso, pero en efetuar lo deliberado, muy presto, diligente.

Por grande bien, y merced de ues estimar, que Dios te dé ventura, y buen suceso en tus hechos; pero tu deues vsar de prudencia, haziendo lo que en ti es.

Si te conuiniere comunicar algun caso con tu amigo, de que no osas por honestidad hablar libremente, trata del como si tocasse a otro, y assi fabrás su parecer, y sentencia, sin descubrir tu secreto.

Quando quisieres pedir consejo a otro, primero has de saber como se ha gouernado en sus negocios propios porque el que mal huuiere administrado sus cosas: no aconsejará bien en las ajenas.

Facilmente serás mouldo a querer tomar consejo, y si confi-

deras los malos sucesos que suelen seguirse a las temeridades, y cosas hechas sin deliberacion: porque verdaderamente entonce tenemos respeto, y cuidado de la salud, quando nos acordamos de los trabajos passados en la enfermedad.

Tambien te aconsejo, que procures parecer a tu Rey en las costumbres virtuosas, y seguirle en los exercicios, y manera de la vida, porque de esta manera parecerá que las apruebas, o deseas imitar, y ganarás con el pueblo loor, y reputacion; y al Principe serás mas acepto, y agradable.

Guarda, y obedece inuioablemente la ley Real; aunque la mas firme ley para los subditos son las costumbres de su Rey: porque como el Principe tiene obligacion a mirar por su pueblo, y conseruarlo, assi sus vassallos le deuen toda veneracion, y acatamiento.

Si tuuieres officio, o magistrado publico, nunca tengas hombre malo por ministro, porque de todo lo que él hiziere malo, cargarán a ti la culpa.

De los tales cargos, y administraciones publicas, no procures salir con acrecentamiento de bienes, sino de gloria, y estimacion, porque mas que grandes riquezas vale el loor, y buena fama.

Nunca; te acontezca en dicho, ni hecho defende r cosas deshonestas; porque tales cosas se presumirá que obras tu, quales son las que apruebas en los otros.

De tal manera compon tu vida, y costumbres, que puedas ser a otros principal, y superior, pero vsa siempre, y contentate con igualdad: porque separezca, y entienda que vsas de justicia, no por necesidad, ni forçado, sino mouido por equidad, y virtud.

Elige antes justa pobreza, que riquezas culpables, porque haze tanta ventaja la justicia a las riquezas, que ellas a solos los ricos sirven: y ella es a todos provechosa, y aun despues de muertos dà a los hombres fama, y gloria: las riquezas muchas vezes las alcançan los malos; pero a la virtud no pueden subir sino los buenos, y justos.

Notomes amistad con hombres, que con malos medios han enriquecido, sino antes con aquellos, que por mantener justicia han padecido adversidades, y perdidas; porque aunque en otra cosa no hiziesen los buenos ventaja a los malos, como hazen, en la limpia, y honesta esperança les exceden mucho.

Ten ordinario cuidado de todas las cosas que pertenecen a conseruacion de la vida hu-

mana; pero principalmente procura la prudencia, y sabiduria, porque grande, y precioso tesoro es el animo prudente, en tan pequeña cosa, como es el cuerpo humano.

Procura tener tu cuerpo hecho, y dispuesto a trabajos, y el animo a sciencia, y doctrina; porque el vno sepa determinar lo que se ha de hazer, y el otro executar lo determinado, y dispuesto.

Ninguna cosa digas, que no lo examines primero en el entendimiento, porque no incurras en lo que otros muchos, que tienen mas ligera la lengua que el pensamiento.

Para hablar con sazon, debeslo hazer a vno de dos tiempos: el vno, quando se trata de negocio, y de que tienes experiencia, y noticia: el otro quando necesidad te constringa a hazerlo; en estos dos lugares parece ser mejor el hablar, que el silencio; en lo demas, por mejor tengo el callar.

Has de tener por constante verdad, que ninguna firmeza ay en las cosas humanas, y así no te allegarás de masiado en la prosperidad, ni desmayarás en las adversidades.

En los buenos sucessos, licito es alegrarte; y en los desastres dolerte moderadamente, pero en las otras cosas debes mostrar diferente, sin descubrir lo que sientes; porque

parece poquedad, que sepa vn hombre tener secreto, y escondido su dinero, y que le entiendan todos los pensamientos.

Mucho mas deues huir de la afrenta, que del peligro; por que a los malos, es cosa conueniente temer la muerte; y los buenos la vida con pecado, y torpeza.

CONCLUSION.

NO deues, Dominico, maravillarte, si muchos de los preceptos que aqui te he dado, no conuenien a la edad presente tuya, porque esto no ha sido inaduertencia, ni descuydo mio, si no que determinè tomar este trabajo de vna vez, y darte consejos conforme a la edad, que agora tienes, y tambien reglas para el tiempo venidero: lasquales quan prouechosas te han de ser adelante, presto lo podràs entender facilmente; pero quiere aconseje con verdadero amor, con mucha dificultad lo hallaràs. Asì, que yo, porque no te vieses en necesidad de pedir a otro lo que te faltasse: sino que de aqui, como de tesoro, ò deposito lo tomasses: determinè no dexar nada por dezir, de lo que me pareció podia seruirte

Bien es que procures conseruar la vida en paz, y quietud: pero si te pareciere incurrir en algun peligro: trabaja defender la con honra, y estimacion, y no la guardes con menoscabo de tu fama, porque el morir a todos quiso Dios que fuesse comun, el morir honradamente a solos los buenos: lo concedió.

de consejo. Por muy grande merced tendre que Dios me hará, sino me sale engañosa la esperança, y concepto que de ti tengo, por que muchos hombres vemos, que así como se deleitan mas con los manjares sabrosos que con los saludables, así se allegan, y siguen mas a los amigos, que los apartan de la virtud, que a los que les aconsejan lo mejor.

Pero de ti juzgo yo, que iràs por camino contrario a este, tomando argumento para lo que haràs adelante de la industria, y buena manera, que al presente en ti conozco, porque el que se determina, y pone ley, de seguir la bondad, consiguientemente deue seguir, y abraçar de coraçon los consejos que le die-

ron, para alcançar la virtud que procuraua.

En grande manera te aficio narà al amor de las cosas honestas, considerar el contento, que propiamente de ellas resulta, porque en la pereza, y floxedad, y en el exercicio de los vicios, luego tras el deleyte: y juntamēte con él se figan grandes trabajos: y por el contrario el esforçarse a la virtud, y la orden de vida templada, siempre trae consigo puro gusto, y verdaderas delectaciones: en el pecado al principio es el deleyte, y luego el dolor en la virtud, si de principio ay algun trabajo, acaba en placer, y contentamiento, y deues considerar, que en todas las cosas comunmente nos acordamos, y tenemos respeto a los fines de ellas, y no al principio: y las mas de las obras que obramos no las hacemos por ellas sino por el fin, y efecto que se sigue.

Considera tambien, que los malos sin ningun respeto hazen las cosas, como quiera que se les ofrecen, porque esta han tomado por regla, y manera de vivir para sí. Pero a los buenos conuenes, que con ninguna cosa se descuyden de obrar virtud, ni tengan en poco ser reprehendidos, ni murmurados; porque comunmente los hombres no aborrecen, ni detestan tanto a los que engañandose, y por yerro pe-

can, quanto a los que se publican, y muestran muy buenos, y no tienen virtud, ni bondad, porque deuan serpreciados: y esto es con razen por cierto, porque si a los que en sola las palabras nos engañan, condenamos, y reprobamos, como no tendrēmos por dignos de vituperio, y condenacion a los que toda su vida es falsedad, y nunca aciertan a hazer cosa buena? Y justamente podemos tener, y juzgar, que estos tales no solamente se ofenden, y pecan contra sí propios; pero que son traidores, y desagradecidos a su buena ventura, y fortuna, porque auiendo alcanzado riquezas, fama, y amigos, se hazen indignos de esta buena dicha, y felicidad.

Si al hombre mortal le es licito inuestigar por congeturas los juizios de Dios, aun en las fabulas que de los Dioses fingieron los Poetas, hallaremos buenos argumentos de como le son odiosos los malos, y acceptos los buenos.

Porque ellos cuentan, y dicen, que Iupiter fue padre de Hercules, y de Tantaló, y que a Hercules hizo inmortal por ser victorioso, y al otro condenó por su maldad a granísimos tormentos, y calamidades.

Exemplos, pues, y reglas para vsar desta honestidad, y virtud, no solamente de lo que

yo tengo dicho las deues tomar; pero debeste aprouechar tambien de la leccion de los Poetas, y de sus buenos auisos, y sentencias, y de qualquiera dicho prouechoso, que hombres sabios, y doctos ayan dicho, porque de la manera, que vemos la abeja, tocando entodas las flores, de cada vna de ellas tomar, y apartar lo mejor:

Afsi conuiene a los que quieren disciplinar, y encaminar su vida a virtud, aprender todas las cosas, y a escoger lo que fuere a este efecto prouechoso. Porque aun con toda diligencia ay dificultad, y trabajo en domar, y enmendar la corrupcion, y mala inclinacion de nuestra naturaleza.

naturaleza.



Así como los que dixeron
 disciplinar, y conseruar en vida
 a virtud, apretar todas las co-
 sas, y a elegir lo que fuere a
 este efecto prouecho. Porque
 aun con toda diligencia ay difi-
 cultad, y trabajo en domar, y
 cambrar la corrupción, y ma-
 la inclinacion de nuestra
 naturaleza.

yo tengo dicho las deas to-
 mar; pero debia aprouchar
 tambien de la seccion de los
 Poetas, y de sus buenos agiles,
 y sentencias, y de qualquiera
 dicho prouecho; que hom-
 bres sabios, y doctos sean di-
 cho, porque de la mancha, que
 vniuersal es, tocando tanto
 de las flores, de cada una de
 ellas tomar, y apartar lo mejor.



TAT

T A B L A
 DE LOS CAPITVLOS
 DE ESTE LIBRO,
 PRIMERA PARTE.

Capitul. 1. Quanto mas larga fue la vida de los hombres en la primera edad, y principio del mundo, que aora es: y que razones ay naturales para que asi fuese, y quanto nos excedieron tambien en la estatura, y miembros. pag. 1.

Capit. 2. En el qual se prueba ser falsa la opinion de los que creyeron ser los años de la primera edad muy menores que los de aora, y tambien se dize qual fue la primera ciudad de el mundo, &c. 4.

Cap. 3. De la señal, y figura de la Cruz, como antes que Christo padeciese en ella, fue acatada, y preciada por los Arabes, y Egipcios, y como ella por si es peñitissima figura, &c. 8.

Cap. 4. Quan excelente cosa es el secreto y como se deve guardar: cuestasse algunos exemplos de secretos notables, sentencias que lo alaban. 11.

Cap. 5. Como está bien alabada, y es gracia singular el hablar poco, y brevemente: y por el contrario los habladores, y parleros

son aborrecibles, &c. 17.

Cap. 6. En que se pone el traslado de vna notable carta, que Plutarco, maestro de Trajano Emperador, embió al mesmo Trajano, &c. 20.

Cap. 7. De la estraña opinion que los Egipcios tuvieron de el espacio, y tiempo de la vida de el hombre, juzgando por la proporcion de el peso del coraçon, &c. 22.

Cap. 8. Del principio, y origen del Arte Militar: y quales fueron las gentes, y Rey, que primero se lieron a conquistar el Señorio ageno, &c. 24.

Cap. 9. Quien fueron las bellenas Amazonas, y que principio fue el suyo: y como conquistaron grandes Prouincias, y ciudades, y algunas cosas particulares, y notables suyas. 27.

Cap. 10. En que se prosigue, y acaba la historia comenzada de las Amazonas. 31.

Cap. 11. De la muy antigua, y famosissima ciudad de Constantinopla: de su fundacion, y principio, &c. 34.

Cap.

T A B L A.

Capit. 12. De que linage, y de que tierra fue Mahoma, y en que tiempo començo su maluada secta. &c. 39.

Cap. 13. En el qual en suma se pone el principio, y origen de el señorío del gran Turco, y quantos señores, y Principes ha auído en él, &c. 44.

Capit. 14. En el qual se profi- gue, y acaba la historia de los Turcos, &c. 49.

Cap. 15. Porque anda el hom- bre derecho el cuerpo, levanta- do el rostro para el cielo, y no otro animal alguno? porque pe- sa el hombre muerto mas que el viuo, y el ayuno mas que el har- to. 56.

Cap. 16. De la excelencia de la cabeza entre todos los miem- bros de el hombre: como tener chica la cabeça, y angostos pe- chos, es en él mala señal; porque causa sea cortesía quitar el bone- te, y descubrir la cabeça. 58.

Cap. 17. De vn pleyto que hu- uo entre vn dicipulo, y su maes- tro, tan sutil, y dudoso, que los Inezes no supieron determinar- lo, &c. 60.

Cap. 18. Como la muerte se dene juzgar por buena, ò mala, segun el estado en que se halla el hombre, y de la estraña muerte de Milon Crotoniense, &c. 62.

Cap. 19. De la estraña, y fiera condicion de Timon Atenien- se, inimicissimo de todo el gene- ro humano: de su vida, qual era, y donde, y como se mandò en- terrar. 65.

Cap. 20. Quantos Papas ha auí- do despues de san Pedro: y si ha auído otro que durasse tanto tie- po como él, y que tuuiesse su nom- bre: de donde tuuo origen el mu- dar los nombres los Papas quan- do los eligen, &c. 66.

Capit. 21. De la causa, y razon de los dias caniculares, y porque se llaman así, y en que tiempo se comiençan aora en nuestros tiempos. 70.

Cap. 22. Del admirable nadar de vn hombre, de do parece que tuuo origen la fabula que el pue- blo cuenta del pere Nicolao. 74.

Capit. 23. De los Tritones, y Nereydas, que llamamos hom- bres marinos, y si es verdad que los ay, y dello algunos casos no- tables. 76.

Cap. 24. Como al principio de el mundo todos los hombres hablauan en vna lengua, y qual lengua fue esta, y en que gente quedò, &c. 78.

Capit. 25. En el qual en breue suma se pone la diuision de las edades del mundo despues que fue criado, y lo que durò cada vna dellas, &c. 81.

Cap. 26. de la estraña condi- cion, y vida de Diogenes Cinico Filosofo, y de muohas senten- cias notables suyas, y dichos, y respuestas muy agudas, y gracio- sas. 87.

Cap. 27. En el qual se cuentan algunas inclinaciones, y propie- dades de hombres estraños, y apartadas de las comunes de los otros,

T A B L A.

otros, &c. 92.
 Cap. 28. Como fue grande, y se estendió mucho el Imperio Romano, quantas vezes lo molestaron los Godos, &c. 96.
 Cap. 29. En el qual se profigue el propósito del passado capitulo, y dize se quando fue cercada, y tomada la Ciudad de Roma por los Godos la vez primera, 110.
 Cap. 30. En el qual al propósito del passado se cuentan otras muchas vezes que Roma fue tomada, y destruida por diuersas gentes, y Reyes, y es historia muy sabrosa. 105.
 Cap. 31. En que se contienen muchos loores, y excelencias del trabajo, y los bienes que se siguen del, y tambien los daños, y males que causa la ociosidad, &c. 107.
 Capit. 32. Como la palma ha sido siempre señal de victoria: porque razon, y causa lo aya sido este arbol mas que otro alguno, &c. 115.
 Cap. 33. Quan detestable vicio, y pecado es la crueldad, y muchos, y grandes exemplos de crueldades, y hombres que fueron muy crueles. 119.
 Cap. 34. Como muchas vezes los malos Reyes, y tiranos son Ministros de Dios para grandes efectos, y como los que tales son, siempre han malos fines, 124.
 Cap. 35. De vn extraño caso acaecido en vn hijo del Rey

Cresso de Lidia, y el de otro niño hijo de otro Rey, &c. 126.
 Cap. 36. De vna muger que casò muchas vezes, y de otro hombre de la misma manera que casò con ella al cabo, y en que pararon. 130.
 Cap. 37. De vn muy grande caso, que acaeciò en la manera de la muerte de dos Infantes de Castilla. 131.
 Cap. 38. De la estraña opinion, y condicion de dos Filósofos, vno en llorar, otro en reir: y por que lo hazian, &c. 133.
 Cap. 39. De algunas cosas notables que de vna misma manera acaecieron mas en vnos lugares que en otros, &c. 135.
 Capit. 40. De algunos hombres que parecieron tãto a otros, que fueron tenidos por ellos, &c. 136.
 Capit. 41. Que sea la causa de parecer los hijos a los padres: como se causa la diuersidad en los gestos de los hombres, y los hijos de los sabios no salir tales, &c. 139.
 Cap. 42. De vn estraño caso que de vna misma manera acaeciò a dos Caualleros Romanos, y como ambos hizieron el vno por el otro lo posible. 143.
 Capit. 43. De las siete edades, y partes de la vida del hombre, segun la doctrina de Astrologos, &c. 144.
 Cap. 44. De la diuersidad de opiniones en la diuision de las edades del hombre, segun los Filo-
 los.

T A B L A.

lososfos, y Medicos, y algunos de los Poetas. 146.

Capit. 45. De algunos años, y terminos de la vida de los hombres, que los antiguos tuvieron por haziagos, y muy peligrosos, quales son, y porque. 149.

Segunda parte.

CAP. 1. De Francisco Esforcia, y Nicolao Picino excelentes Capitanes, por quan diuersas vias, y maneras alcanzaron ser tenidos por los mas habiles, y sabios de su tiempo en el arte militar. 151.

Cap. 2. Como el leon ha miedode de vn gallo, y de otras cosas muy flacas, y que razon se puede dar para ello, &c. 153.

Cap. 3. Quien fue el primero que amansó el leon, y como huvo tambien quien los traxesse vnidos en yugo, &c. 157.

Cap. 4. De la Orden, y Cavalleria de los Templarios, quan ilustres fueron, de su principio, y sucesos, &c. 159.

Cap. 5. De la forma, y manera, como fueron destruytos la Orden, y Cavalleria de los Templarios, segun cuenta San Antonio. 163.

Cap. 6. Como la fanta Silla Apostolica se pasó a Francia: en que tiempo, y de que manera, &c. 165.

Cap. 7. Quan peligroso es el murmurar de los Reyes, y la maldedumbre en ellos quan loable

es, &c. 169.

Cap. 8. Como la inclinacion es vna de las principales, y mas fuertes potencias, ó sentidos interiores del hombre &c. 174.

Cap. 9. De do fue natural Pilatos, donde, y como murió, y del lago llamado Pilatos, y de su admirable propiedad, &c. 176.

Cap. 10. De la innecion y vso de las campanas, y quanto provecho tienen, y quien fue el inuenteor de ellas, &c. 179.

Cap. 11. De vn notable transce, y batalla. que huvo entre dos Caualleros Castellanos, &c. 183.

Cap. 12. De se cuentan algunas cosas muy estrañas, que se hallaron en montes, y piedras, que parece auer quedado de la del diluuió general, &c. 184.

Cap. 13. De las diuersas opiniones de Filosofos cerca del origen del linage humano, &c. 186.

Cap. 14. De que edad, y de que gesto, y hezienda deue el hombre buscar la muger para se casar, y la muger al marido, &c. 190.

Cap. 15. Como es excelente cosa el amor, y concordia entre marido, y muger: cuentanse algunos exemplos de casados, que mucho, y fielmente se amaron. 194.

Cap. 16. De las diuersas maneras, y ceremonias, que los Gentiles, assi Romanos, como otra

T A B L A.

otras gentes guardauan en sus despolorios , y casamientos.

198.

Cap. 17. Como fue muy estimada entre los antiguos el arte del pintar, &c.

202.

Cap. 18. Como el mas excelente de los Pintores fue Apeles: del trance que le pasó con Protogenes: cuentanse algunas excelencias de entrambos, y quan estimados fueron.

205.

Cap. 19. Que estatura ha de tener vn hombre para ser bien dispuesto , y que proporcion en la compostura de sus miembros, &c.

208.

Cap. 20. De vna muy notable manera de destierro, que vsaron en Atenas , por el qual sin hazer delito eran desterrados muy principales hombres algunas vezes.

213.

Cap. 21. En que se cuentan historias de muchos varones , que fueron desterrados de su patria, por sola ingratitud de su Republica, &c.

216.

Cap. 22. De dos grandes hombres, que siendo presos de homicidio, por donde pensaron perder las vidas, por alli vinieron a ser Reyes.

219.

Cap. 23. De vna cosa grande acacida a vn hombre , que estava en vna carcel, y como el demonio lo sacó de ella, y lo que mas acació, y pasó despues.

221.

Cap. 24. Como la sangre de el toro bebida mata , y que natu-

ral razon ay desto: y de algunos que se mataron con ella , y de que manera no mata , y quien fue el primero que domo toros, y los corrió por fiesta, y otras cosas al mismo proposito.

224.

Capit. 25. Quan necessaria sea el agua a la vida humana , y de quanta excelencia sea este elemento, &c.

225.

Cap. 26. Como se podrá en la mar sacar alguna cantidad de agua dulce; porque el agua fria haze mayor sonido donde cae , y se vacia mas presto que la caliente, &c.

230.

Cap. 27. Que sea la razon, y causa que todos los animales, quando andan, tienen los pies pares, y no nones.

232.

Cap. 28. De el excelentissimo Capitan, y muy poderoso Rey el gran Tamorlan, de los Reynos, y Provincias , que conquistó, de su disciplina, y arte Militar,

233.

Cap. 29. De los estraños, y admirables vicios de Helio gabalo Emperador que fue de Roma, &c.

240.

Cap. 30. En que se cuenta la continencia que Alexandro Magno tubo con la muger de Dario, y Scipion Africano con otra doncella: dudase qual de ellos deve ser mas alabado, dexando la determinacion al discreto lector.

246.

Cap. 21. En el qual se cuentan muchos rios , y lagos, y fue-

T A B L A.

res, cuyas aguas tienen propiedades maravillosas, y singulares. 249.

Cap. 32. En que se ponen en que día de el año, ya que hora fue la Encarnacion, y Nacimiento, y Muerte de Christo, y de que edad murió, y a que tiempo de el año se cumplen agora los años de esto, &c. 254.

Cap. 33. En el qual se cuentan algunas cosas maravillosas que aparecieron en el cielo, y la tierra, sin las que cuentan los Evangelistas quando Christo nació, y quando padeció. 258.

Cap. 34. En el qual se traen muchos lugares de Autores infieles, que hizieron memoria de Christo y de su vida, y despues de su doctrina, &c. 263.

Cap. 35. En el qual prosiguiendo el proposito de el pasado, se tratan, que es lo que sintieron los Emperadores antiguos de Christo, por testimonio de infieles Autores. 268.

Capit. 36. Como los que de humildes padres, y linages nacen, tambien deben ser claros por sí. 271.

Cap. 37. De los admirables, y muy varios acaccimientos de Juliano Emperador segundo de este nombre, y otros que fuerón en su tiempo de él, &c. 276.

Cap. 38. Como los Romanos, y muchos antiguos creyeron a ver fortuna, y la ponian entre la vanidad de dioses, y las diuersas maneras, y formas como la pin-

taron, &c. 281.

Cap. 39. Como ademas de las propiedades, y calidades de las cosas elementales, muchas cosas tienen propiedades maravillosas, que se llaman ocultas, y secretas, que no son de los elementos, &c. 285.

Cap. 40. En el qual se ponen muchas propiedades maravillosas de algunas cosas, ya que Planetas, y Estrellas son sugetas, por cuya influencia les vienen. 289.

Cap. 41. Como los brutos animales mostraron, y dieron auisos a los hombres de muchas medicinas, y propiedades de cosas, poniente exemplos muchos dellos. 293.

Cap. 42. Como por instinto natural reconocen muchos animales el tiempo, y mudança que ha de venir, cuenta se mucho de los tales animales, y auisos, &c. 294.

Capit. 43. De vna muy sutil maneta que tuuo Archimedes, para ver como vn platero auia mezclado plata en vna corona, &c. 297.

Cap 44 de la razon con que Socrates persuadió a Alcides, que fuese Orador. Lo qual podría aprouechar a los Predicadores de nuestros tiempos. 300.

Cap. 45. Que principio, y causa tuvieron los dos famosos vándalos de Italia de los Gebelinos, y Guelfos, y quantas muertes se siguieron dello, &c. 301.

T A B L A.

Terceira Parte.

Capit. 1. Quan vtil fue la inuencion de las letras: como y por quien fueron inuentadas: como las letras Hebreas tengan significacion, y no otras. 303.

Cap. 2. En que escriuian los antiguos antes que hauieste papel, y de que manera, y de la inuencion del papel, y pergamino: quie hallò el Arte de imprimir, y quan prouehosa sea: que manera se puede tener para que los ciegos puedan escriuir. 306.

Cap. 3. De la primera libreria que ha no en el mundo: de otras librerias que ha auido muy señaladas, &c. 310.

Cap. 4. De la amistad, y enemistad que por secreta propiedad ay entre muchas cosas, &c. 313.

Capit. 5. Como se causan las amistades, y enemistades de las cosas en el capitulo pasado dichas por influencias de las estrellas, y de donde viene, que vn hombre quiere mal, ò bien a otro sin causa. 318.

Cap. 6. Que es la causa que en igual camino, quando es muy corto, y llano, es menos penoso que el que no lo es, &c. 320.

Capit. 7. Quan excelente cosa es la memoria, porque los de agudos ingenios son flacos de memoria? Porque se acuerdan los hombres tanto de lo que

siendo niños les acacciò? &c. 322.

Capit. 8. De como la memoria se puede dañar en parte, y en cosas señaladas: quedando en lo demas como antes, &c. 326.

Capit. 9. Quanto fueronpreciados, y honrados los Filósofos, y Poetas: todo genero de hombres de ciencia en los tiempos antiguos, &c. 329.

Cap. 10. En el qual por muchas historias, y exemplos se prueba, ser las letras, y doctrinas muy prouehosas, y necessarias a los Reyes, y Principes, &c. 334.

Cap. 11. De algunas cosas notables de la biuora: y como lo que se tiene comunmente, que muere quando pare, no es cierto, y de que manera se puede comer la carne de ella seguramente, &c. 338.

Cap. 12. De la admirable propiedad de vn animalico, cuya mordedura mata, ò sana con musica, &c. 341.

Cap. 13. En que se cuenta vna estraña medicina, con que fue curada Faustina hija de Antonino Pio, de la enfermedad de amor deshonesto, &c. 343.

Cap. 14. De el estupendo, y diabolico amor de vn mancebo Ateniese, y de los ridiculos amores del Rey Artaxerxes, &c. 345.

Cap. 15. De vn hombre, que por matarlo otro su enemigo le diò vna herida, con que le sanò

T A B L A.

de vna enfermedad incurable,
&c. 347.

Capit. 16. Quien fue el primero que plantò viña , y hizo vino, y quien començò a echar le agua, y de las grandes virtudes que tienera quien, y como los Romanos lo vedarò, ò lo permitieron, y los Filósofos, y Medicos &c. 348.

Cap. 17. De quantos daños es causa el vino sin templança: y como huuo medicos q̄ dixeron ser saludable alguna vez embriagar. &c. 353.

Capit. 18. En el qual se ponen algunos auisos , y cosas que preservan la beodez , y algunos que la curan ; y para que vna borrerzca el vino de el todo, &c. 357.

Cap 19. En que se trata , y muestra como se pudo medir , y saber , quantos sea la redondez, y ambito de la tierra toda , &c. 359.

Cap. 20. En el qual se ponen algunos auisos, y maneras, como se pueden tomar perfectamente las sombras de el medio dia, y linea meridiana, y como se conocerán las quatro partes del mundo. 362.

Cap. 21. Porque cubierta con paja la nieve se conserva en su frior. Y el agua caliente se sostiene en su calor, siendo contrarios efectos: y porque el ayre en el Verano meneandolo refresca, siendo caliente, y al contrario el agua caliente meneádola que

ma mas, y otras cosas a este mismo proposito. 368.

Capit 22. De algunos Reyes, y grandes hombres que murieron llamados , y emplaçados por otros que ellos auian hecho morir , ò mataron injustamente , y murieron en el termino, que por ellos fue puesto, &c. 370.

Capit. 23 En el qual se cuenta vna historia de dos Cavaleros , que les diò imaginacion, que se devian ahorcar, y como fueron apartados de este pensamiento por ciertos Religiosos. 374.

Cap. 24. En que se contiene la historia de vna grande crueldad que vsò Alboyno, Rey de los Longobardos, con Rosmunda su muger, y la estraña manera , y maldad con que se vengò ella, &c. 377.

Cap. 25. De vn muy hermoso engaño, que vna Reyna de Aragon hizo al Rey su marido, y como fue engendrado el Rey Don Jayme de Aragon su hijo, &c. 379.

Cap. 26 Devna muy graciosa, y antigua costumbre, que los de la Prouincia de Carintia tienen en la coronacion de su Principe, y de quan cruelmente castigan los ladrones, &c. 382.

Capit. 27. En el qual se trata, y determina en que parte, y signo de el Zodiaco se hallò el Sol en el instante de su creacion, y así la Luna, y los otros Planete

T A B L A.

netas, y que principio fue el de el año, y de los tiempos, &c. 384.

Capit. 28. Como de las aves, y animales pueden tomar exemplo, y regla los hombres para bien, y vistuosamente viuir. 389.

Capitul. 29. Que cosa era, y como se hazian los triunfos en Roma, y porque cosa se otorga ua, y quantos triunfos huuo en ella, y que cosa era ouacion. 394.

Capit. 30. De los nombres, y apellidos que ganauan los Capitanes Romanos por sus victorias, y de el nombre de Emperadores, como se alcançaua, &c. 401.

Cap. 31. De las diferencias de las coronas, y otras insignias, y dones que se dauan a las gentes de guerra por los Romanos, y de los castigos con que los castigauan. 404.

Cap. 32. De las siete maravillas del mundo. 409.

Cap. 33. En que se prosigue, y acaba la historia de los siete Marauillosos edificios, comenzada en el passado. 414.

Cap. 34. Que mugeres fueron las Sibilas, quantas, y en que parte, &c. 419.

Cap. 35. Porque fue dado el sueño al hombre, y como el sueño demasiado es dañoso, y vicio muy reprehendido, &c. 425.

Capit. 36. De donde tuvo origen, y principio la manera de contar, que se solia tener en España, desde la Era de Cesar: y porque, y quando se dexò vsar esta cuenta, y que cosa es Era. 428.

Quarta Parte.

Cap. 1. En el qual se trata del principio, y origen, y vso de los anillos; para quantas cosas, y provechos han vsado dellos los hombres, &c. 434.

Cap. 2. En el qual se acaba de tratar la materia de los anillos, propuesta en el capitulo passado. 442.

Cap. 3. De donde ha tenido origen la costumbre que ay de llamar Gentiles hombres a los Caualleros, è Hijosdalgo, y que insignias, y memorias tenian los Romanos de sus passados: y el traer armas, y escudos; y asimismo llamarse Caualleros, ahora, que principio, y causa parece que tengan. 447.

Cap. 4. De la traduccion que hizieron los Setenta Interpretes de la Santa Escritura de el Testamento Viejo, &c. 450.

Cap. 5. De los instintos, y propiedades marauillosas de la hormiga, y de las reglas, y buenos exemplos que de ella se pueden tomar, segun escriuen grandes Autores. 457.

Cap. 6. En que consiste la vida corporal de el hombre, y que es

T A B L A.

es la causa de la vida corta, ò larga, y qual de las complexiones es mejor para vivir mucho tiempo, &c. 465.

Capit. 7. De las vidas de los hombres, y como se han ido acortando, y abreviando en diversos tiempos desde el principio del mundo, y que terminos, y limites han sido estos, y que razon se puede dar natural de ello, &c. 469.

Cap. 8. Como se deve conocer el tiempo, y oportunidad para hazer las cosas, y negocios, y tener auiso, que no se pierda, y quan galana, y discretamente pintauan los antiguos la ocasion, y la declaracion de la pintura. 474.

Cap. 9. En que se pone en suma la historia de los siete Sabios de Grecia, y muchos de los dichos, y sentencias notables que dixeron, que son de grande moralidad, y doctrina. 476.

Cap. 10. En el qual se acaba de contar la historia de los siete Sabios de Grecia. 482.

Cap. 11. En el qual se muestra, y prueba como el sentido de la vista es la mejor de los cinco sentidos corporales, &c. 488.

Capit. 12. En el qual se muestra quan grande, y quan peligroso vicio, y pecado es el anarcia. Y pone en las historias de algunos que fueron grandes auarientos. 493.

Cap. 13. En el qual, y en los siguientes se escriue el principio, y fundacion de la santa ciudad de Ierusalen, y en suma la historia, y successos de ella, &c. 497.

Cap. 14. En el qual se prosigue la historia de Ierusalen hasta los tiempos de Tito, y Vespasiano. 505.

Cap. 15. En el qual continuando la materia, y cuento de el pasado, se cuenta como vinieron los Reyes de Ierusalen, y la gente de los Iudios a ser sugetos, y tributarios de los Romanos, &c. 512.

Cap. 16. como puede auer diferencia entre mentir, y dezir mentira, y como puede vno mentir no siendo mentira lo que dize, y por el contrario diziendo verdad. 519.

Cap. 17. Como se pintauan antiguamente, y oy tambien los doze meses del año, y las significaciones, y misterios de las tales pinturas, &c. 520.

Cap. 18. En el qual se cuenta vna conjuracion muy grande, y subito alboroto, que acaecio en la ciudad de Fiorécia, y las muertes, que en ella por él se siguieron. 522.

Cap. 19. De quan excelente Capitan fue Castrucho Africano, y su extraño nacimiento, y sus grandes hazañas, y como acabó. 527.

Cap. 20. De la aguda razon, y argumento con que Favorino

T A B L A.

Filosofo probaua, y amonesta-
na, que ninguno deue pregun-
tar a los Astrologos las cosas por
venir, ni saber lo que les ha de
suceder. 534.

Cap. 21. De la historia de los
vientos, en que se trata, que co-
sas son, y como se causan, y quan-
tos son, y los nombres de ellos
antiguos, y modernos, y sus cali-
dades. 535.

Parneſis, ò exortacion a vir-
tud de Isocrates, antiquissimo
Orador, y Filosofo, a Demonico
su discipulo, traducida de Grie-
go en Latin, por el doctissimo
Varon Rodolfo Agricola, y de
Latin en Castellano, por Pedro
Mexia. En la qual se contiene
muchas, y excelentes reglas mo-
rales para qualquier estado, y
edad de hombres. 543.

F I N.

CON LICENCIA



EN

MADRID

EN LA IMPRENTA REAL.

Año de 1669.

PROSIGVE

LA

QVINTA, Y SEXTA PARTE

de la Silva de Varia Leccion,

aora nueuamente añã-

didã.

EN

LA QVAL AY MVCHAS,

y agradables cosas, que dexó escritas

el mesmo Autor, con el mesmo

lenguage antiguo en que

se hallaron.

PONENSE LOS AVTORES, Y LIBROS,

que se citan en el Proceso de la Quinta, y

Sexta Parte, por la orden de su

Alfabeto.

PROSIGVE

LA

QUINTA Y SEXTA PARTE

de la Silva de Vitis Recedon

con sus aumentos y

dispos.

EN

LA OVAL AY MACHAS

y agradas las cosas que dexó escritas

el mesmo Autor con el mismo

lenguage antiguo en que

se hallaron.

BOENSSE LOS AVTORES Y LIBROS

que se estan en el Recedon de la Quinta y

Sexta Parte por el orden de A

Alphab.



COMIENZA LA QUINTA PARTE DE
la Silva de Varia Leccion, en la qual ay
muchas, y agradables
cosas.

Cap. I. *En que tiempo fue edificada la Ciudad de Milan, y de las Ve-
zes que fue destruida hasta que començo à auer Vizcondes en ella, y
de los Vizcondes que hauo hasta que muriendo Galban Vizconde sin
hijos, los Milaneses se rigieron en libertad, hasta la tirania de los
Turianos.*



Despues de Ro-
ma, y de Ierusa-
len, famosas ciu-
dades del mun-
do, las quales
fueron tãtas ve-
zes arruynadas, y deshechas, co-
mo lo cuentan largamente algu-
nos Autores, ninguna Ciudad
fue tantas vezes destruida, ni pas-
sò tantas fatigas, y trabajos co-
mo la famosa Ciudad de Milan,
segun lo cuenta Galeazo Ca-
pella en el libro, que escriuiò de
las cosas que passaron en Italia,
desde el año de mil quinientos y
veinte y vno hasta el año de 30.
sobre la restitucion del Duque
Francisco Esforcia en el Duca-
do de Milan. Y por esta causa me
ha parecido para principio desta
quinta parte, contar primero bre-

uemente las vezes que ha sido
destruyda, hasta que tuvieron
principio los Vizcondes en Mi-
lan: y despues escriuir las vidas de
estos Vizcondes hasta la muerte
de Galban Vizconde, que murió
sin hijos: por lo qual el pueblo de
Milan se rigió en libertad, hasta
los Turianos, que se hizieron ti-
ranos de Milan: cuyas vidas con-
tarè, y despues como los Vizcon-
des fueron restituídos en Milan;
cuyas vidas tambien escriuirè: y
finalmente contarè las vidas de
todos los Duques que huuo en
Milan, hasta que por muerte de
Francisco Esforcia, que murió
sin hijos, quedò el Ducado de Mi-
lan en poder del Emper dor Car-
los Quinto, que oy reyna dicho-
samente: y si fuere largo perdo-
neme el lector, que yo acotarè lo

mas que pudiere.) Boiuédo, pues, à la historia, digo que Milan Ciudad potentissima en Francia Cisalpina, cabeça de todas las otras Ciudades, reynando Asuero en el año del mundo quatro mil ochocientos y quarenta. Y antes del aduenimiento de Christo, trecientos y cinquenta y nueue, fue segùn dizen algunos, no edificada, empero ampliada, ò ensanchada por los Franceses Senonenses en el tiempo de Iosue Iuez de los Hebreos, y fue por muy singulares hombres edificada: Y no es de creer, que vna tierra tan poderosa, y tan noble huuiesse estado tanto tiempo, sin Ciudad, es à saber, hasta estos tiempos de los Senonis; porque Godofredo Obispo de Biterbo, y Decio Antonio hombres muy singulares, la ponen con las nobles Ciudades, que fueron en tiempo de Troya, porque los Sicambrios pueblos en Alemania llamados assi Sicambria hermana de Priamo (siendo presa, y deshecha Troya, en el tiempo de Salon Iuez) auiedo presa la Vngria, y Suecia, y la Bauaria, vinieron con grandissimo exercito despues en Italia, y tomaron à Aquilea, y muchas otras Ciudades, è yendo àzia Milan para tomarla, toparon con Iulio Rey de Milan, con quien hizieron tal paz, que los Sicambrios, y los Milaneses parecian todos vn pueblo, como dize Carrion en su Cronica, y fue hecho todo vn Reyno. Y desta singular Ciudad leemos, que fue muchas vezes

deshecha, y llamada por muchos, y diuersos nombres. En el tiempo de Tola Iuez Hebreo fue casi toda quemada. Y por lo semejante antes de la destruicion de Troya, quando Laumedon Rey fue muerto por vno que se dezia Palla de Troyano, fue tomada, y quemada, y estuuò anfi desolada, y inhabitada hasta el tiempo de Belonnense, Ambiguato Breton señor de Francia, el qual viniendo con los Insuorios, y con los otros Franceses, en aquel lugar de las tierras de Francia, se assentò en la Ciudad de Milan, y alli edificò vn arrabal, que se llama Seprio, y assi reintegrada, y assentada durò docientos años hasta el tiempo de Breno, y quando este vino, fue muy mucho ensanchada por è, y llamandose antes Subria, Mesopia, Prudencia, y Aba, oy dia dexados todos estos nombres antiguos sobredichos, se llama Milan, porque es cercada de muchos Rios. ¶ Esta Ciudad, como Lioio escriue en el 20. libro, antes del Nacimiento del Señor nuestro Iesu Christo mil trecientos y dos años, y de la edificacion de Roma 460 años, fue primero sugeta à los Romanos, y ài fue despues herido Magno, hermano de Anibal: y que fue ella despues tomada por Claudio Marco, y de aquella victoria triunfò, como Lioio escriue largamente 31. libro. Y estuuò casi por espacio de quinientos años en paz. Demanera, que ella creció tanto, que

que la llamauan la Segunda Roma, y estuieron en ello muchos Romanos, y entre todos los otros Principes que la acrecentaron, fue Hercules Maximiano, el qual la enobleció mucho de grandes muros, y Templos, porque hizo el muro segundo, y la acrescentò, y la llamó Herculea por su nombre, y hizo allí vn Templo muy singular en honra de Hercules, el qual oy dia es dedicado al glorioso Martir San Lorenzo, y en aquella Ciudad fue el glorioso Apostol San Bernabè con dos discipulos, como se lee en la historia. Despues huuo muchas afflictiones en tiempo de San Ambrosio por los Arrianos, y Hereses, y despues en poco espacio de tiempo la destruyó Atila, Rey de los Godos, que fue año de quinientos y cincuenta, despues del Nacimiento de Christo, en la qual guerra murieron mas de treinta mil Ciudadanos Milaneses, y fue toda ella de tal manera destruida, que fueron constreñidas las madres à comerse sus propios hijos. Y siendo rehecha de nueuo, fue deshecha, y mucho molestada por los Longobardos, y estuuo por espacio de muchos años sujeta à los Reyes de Italia (lo qual por evitar prolixidad no contarèmos) hasta que començò la dignidad de los Vizcondes, ò Duques en Milan desta manera. ¶ Helipandro hijo de Facio, Marquès de Angiera, y despues señor de Milan, siendo muerto su padre, fue

de vnaboca por el Pueblo Milanes elegido Duque de Milan en el año 123, y tuuo aquel Ducado, y señoria 32. años, y fue de tantas virtudes, y excelencias dotado, q̄ en to las aquellas Prouincias no se hallà tal y siè lo aũ recio de cuerpo, peccãdo muchas vezes con hombres recios, los vencia a todos. E sabiendo esto Corrado Emperador, deliberò de lo ver, y en el primer quando lo viò, juzgò que no solamente era fuerte de cuerpo mas aun muy ingenioso. Y siendo preguntado el dicho Corrado vn dia por Esteuano Rey de Vngria, de que virtud, ò estima era el Heliprando le respondió: Pluguierse à Dios, que nuestra edad fuese semejante à la suya. Siendo este Heliprando, señor de Milan, y de muchas otras Ciudades en Lombardia, como en diuersas historias se lee, por sus singulares virtudes, por todos los Principes del mundo era querido Viniendo como dicho es arriba Corrado Emperador à Milan, por hazer guerra à este Heliprando con grãdissimo exercito. Tenia consigo vn hombre muy valiente, semejante a Achilles Griego, el qual vn dia de parte de fuera de Milan combatiò con Heliprando, y despues de muchos golpes terribles, Heliprando lo passò con la lança por medio de los pechos, y por aquella herida cayò del cavallo, y assi le matò, y de esto ganò grandissima fama, y honra Fue casado, que Corrado se partiò de Milan,

lan, y fue la Ciudad libre de aquella estrechura, y al fin murió de fiebre, y por sus excelentes virtudes fue llamado padre de la Republica, y de la patria, y durò el llanto que se hizo por èl vn año entero. Otone Conde de Angiera, y Duque de Milan, vn co hijo de Heliprando, siendo muerto en el año de mil y cinquenta y cinco su padre, y èl quedando muchacho, sucediò en aquella señoria, y en lugar del padre viuiò en aquella dignidad cincuenta años. Este en qualquiera virtud, y buenas costumbres fue semejante al padre, agudo de ingenio, muy prudente en las cosas del mundo, y en el hecho de las armas muy diestro, y en diuersas sciencias, y facultades muy doctissimo, y en juzgar misericordioso, y justo, no mirando al pobre, ni al rico, y porque era Christianissimo favoreciò siempre à Alexandro Pontifice Maximo, natural de la Ciudad de Milan, guardandole siempre grandissima honra, y reuerencia: y èl fue causa de romper el campo de Carolo Antipa, e poner la Iglesia en paz. Siendo conocidas sus virtudes por todas las Naciones, y Principes Christianos, le escriuieron diuersos Principes del mundo muchas cartas, que quisièsse ser en el numero de los otros Christianos, en fauor de la Santa Fè, y contra los Turcos, como auia sido ordenado en el Concilio celebrado en Tutin, tanto que èl aceptò la

promessa, y quiso obedecer al Pontifice Romano: yendo junto con otros Principes à Ierusalen por sus virtudes, è prudencia en breue tiempo ganaron à Ierusalen, y la Iudea, è Samaria: Este estando en el campo encima de la Ciudad de Ierusalen, fue desafiado por vno de los Principes de los enemigos, que saliesse al campo con èl; persona por persona, y èl aceptò el desafio, y peleando juntos lo venció, y quando lo hubo muerto, lo despojò de todas sus armas, y arreos, que lleuaua encima dellas, y de las insignias, entre las quales era el yelmo, que era vna linda pieça, encima del qual, aquel Principe, que se llamaua Voluce, lleuaua vna sierpe obixa de Otone rebuelta en muchos ñudos, de la boca de la qual salia vn niño desquartzado con los braços abiertos, y estaua de tal manera hecho, que parecia querer dar voz; todas aquellas armas, y despojos lleuò este Otone à Milan, y los diò al templo, salvo el yelmo, el qual guardò para si en memoria de aquella vitoria, y truxo, y tomò por armas aquella obixa para èl, è à todos sus successores, y así es hasta oy dia. Despues boluiendo de Ierusalen à Milan, hallò su tierra rebuelta por las guerras del Emperador, y quando huuo apaciguado todas las cosas, congregò vn grandissimo exercito, y fueffe en Germania contra el exercito del Emperador, è no

pudo trauar con el, porque le sal-
 reò la muerte, y lloròlo muy mu-
 cho todo su exercito, y fue por
 aquel sepultado en la Iglesia de
 Santa Maria: dexò vn hijo, que se
 decia Andrés en su lugar, el qual
 auia auido de Lucrecia su muger:
 Andrés Conde de Angiera, y Du-
 que de Milan, fue vnico hijo de
 Oton, fèto de edad de 17 años,
 despues de muerto el padre, suce-
 diò en aquella señoria año de mil
 è ciento y diez, è tuuola quarenta
 y cinco años. Este fue tã justo,
 que jamàs, ni por dineros, ni por amif-
 tad, ni por ninguna cosa pudo
 desviarse de la justicia vera, y
 siempre huyò como de la peste
 de la guerra, deseando de afirmar
 el animo en paz, y en reposo:
 quando supo que Enrique Quar-
 to Emperador, auia puesto à su
 propio padre en la carcel, y venia
 en Italia, demandò ser por el di-
 cho Emperador en aquella seño-
 ria suya confirmado, y assi lo al-
 cançò, y dizen algunos, que este
 recibì con tal aparejo al Empe-
 rador en Milan, q̄ el dicho Enri-
 que, y todos sus Principes estauan
 espantados, y admirados de tan
 noble aparejo. Andrés fue algu-
 nas vezes molestado por Pedro,
 señor de Cremona: y finalmente
 haziendosele en contra, dizen,
 que le vencì peleando los dos, y
 fue forçoso al dicho Pedro con
 grandissima ignominia, è dño
 de huir. Despues sintiendo en la
 Ciudad de Como, auer ciertos al-
 borotos, deliberaron ir allà con

mucha gente de armas, è final-
 mente entrò por fuerça en la
 Ciudad, derribandola hasta los
 cimientos, la qual en aquel tiem-
 po estaua puesta en vn mon-
 te, y mandò à los Ciudadanos
 de ella, que la rehiziesen en
 el llano como està oy, y assi
 tambien deshizo la Ciudad de
 Lodi, que le era entonees rebel-
 de, y fue en el año de nuestra salud
 de mil ciento y veinte y vno, y
 estuuieron, por aquello, sus Ciu-
 dadanos sin su Ciudad murada
 quarenta y nueue años. ¶ Des-
 pues en el tiempo de Alexandro
 Papa fue edificada vna nueva
 Ciudad, y assimismo llamada Lo-
 di: Este huuo por muger la hija de
 el Duque de Saboya, de la qual hu-
 uo vn hijo q̄ se llamò Galvã mu-
 y lindo de cuerpo, y le dexò suce-
 sor en su lugar, y murió en el año
 de su edad 93. ¶ Galvan Conde
 de Angleria, y Duque de Milan,
 vnico hijo del Duque Andrés, su-
 cediò en el año de 1155, en lugar
 de su padre, tuuo la señoria 24 a-
 ños: este por cierto fue todo lo or-
 digno, y en todas cosas siguiò los
 buenos vestigios del padre, excep-
 to, que quiso seguir mas la guer-
 ra que la paz, y assi lo propuso;
 en su animo, y en su pensamien-
 to otra cosa no tenia, mas que
 la guerra, y en el principio que èl
 huuo el Ducado, començò con-
 tra el pueblo de Lodi, à hazer
 guerra, y quando los huuo venci-
 do, hizo lo mismo al pueblo de
 Pavia, y de Cremona: despues

se boluio contra la Ciudad de Como, porque auia dado ayuda, y fauor à las susodichas Ciudades, despues embio su gente contra Guillelmo, por no perecer de hambre se boluio à el con todos sus pueblos contra el Emperador Federico, el qual auia cercado en Milan combatiendo muchas vezes. Y con sus fuerças, y virtud rompiò el exercito del Emperador, y aunque Galvan por guardar sus Ciudades padeciesse infinitos daños, y muchas heridas en su propia persona, empero jamàs le faltò el animo. Auicndo, como dicho auemos, contra el exercito del Emperador combatido, al fin por vna traicion de los Indios que eran entonces en Milan; el Emperador entrò dentro con todo su exercito, y diò la Ciudad à robo, y aun mas vsò desta crueldad, que à hombres, ni à mugeres, ni à grandes, ni à pequeño: nunca quiso perdonar, antes quiso, que todo aquel miserable pueblo muriesse, ò que quedassen sus esclauos: despues les quixò todas sus haciendas, y riquezas, è derribò las casas, y asimismo los muros de la Ciudad de Milan, hasta la tierra llana, de tal manera; que despues la hizo toda arar con bueyes, y sembrò encima della sal; è hecho esto lleuò à Galvan consigo, y vn Obispo de Milan dicho Luã, y muchos otros del linage de los Vizcondes presos à Germania, è condenòlos à carcel perpetua, y aunque dizen algunos que tuuo

Federico à Galvan debaxo de la meia tres dias, quando comia, como si fuera perro, y lo hazia herir con vergas, y con otras diuersas formas de agotes. Despues pastados yà muchos años, Galvan rompiò las cadenas con que estaua atado, y boluio en Italia dissimulado con ropas de vn labrador rustico, è conosciò à todos los que auian sido Ciudadanos de Milan, è con el adjutorio del Emperador de Grecia, y de muchas otras Ciudades rehizieron la Ciudad de Milan en aquel mesmo lugar que solia estar: finalmente Galvan, siendo priuado de todos sus hijos, è ya muy viejo con dolor de coraçon, adoleciò, y el quinto dia que enfermò, murió, que fue en el año de nuestra salud, 132. Y siendo muerto, como he dicho, sin hijos, el pueblo de Milan se rigiò en libertad, è ordenò para el gouerno ciertos Senadores de la forma de los Romanos, è viuieron de aquella manera 52. años hasta la tirania de los Turianos.

Cap. II. En el qual se cuentan breuemente las vidas de los Turianos tiranos de Milan, è de los Vizcondes, que siendo restituydos en Milan, señorearon en el hasta el primero Duque de Milan.

PAssados aquellos 52. años, que los Milanefes se rigieron en libertad, en el año de 1236. Iuan Ciuç

Ciudadano de Milan, de la antigua, y noble gente de los Turianos, tomó el Imperio de la dicha Ciudad de Milan, aunque auia causadas ciertas malicias, y malas voluntades entre los Ciudadanos. Y reynò 15. años, y porque se pudiesse entretener mas tiempo, cada dia fingia con algunos linages de los mas poderosos de hazerles, y mouerles diuersos casos; y así mataua algunos dellos, y à otros desterraua; señaladamente à los Vizcondes. Y siendo Capitan de todo el exercito del Emperador en el año de nuestra salud mil y ducientos y cinquenta, persuadiò à Cesar que embiasse su gente de armas à las tierras, y Ciudades de Parma, auiendo estado allí dos años, teniendola cercada con mucha cruexa, le vino al encuentro el Legado Apostolico, y Mateo de Milan, que estaua con èl en fauor de todo el pueblo de Parma, y desbarataron todo el exercito del Emperador, è inataron al dicho Iuan, y pertiguieron à Federico Emperador con su gente que heua, hasta Victoria, que era vna Ciudad nueva edificada por el dicho Federico, y finalmente la tomaron, matando primero que la tomassen, à muchos de los dichos Germanes, y tomaronles quanto tenian, señaladamente vna corona muy rica, de muy grande estirna, y precio, lleuóla à Parma, y Federico huýò con gran ignominia. Martin Turiano, nacido en la Ciudad de

Milan por las contentaciones muchas que auia entre los propios Ciudadanos, siendo muy astuto le hizo tirano, y no durò mas de dos años. En este tiempo auiendo noticia, que el Celino de Romano auia sido còducido por todos los Gentiles Hòbres, y Señores, que èl auia desterrado, y como en fauor suyo venia con muy mucha gente àzia Milan, por tomar à èl, y à la Ciudad, y luego juntò cò èl vn grandissimo exercito: y finalmente tomò al Celino, y lo hirió, y lo lleuò preso hasta Sonzino, en donde fièdo de edad de 80. años murió; y Martin por esto fue causa, que todas las Ciudades por el Celino opressas, fuesen libres. Filippo hijo de Martin Turiano, q̄ fue tirano en la Ciudad de Milà, sucedió en el año 1243. en el lugar del padre, y reynò tres años; este fue de poco coraçon, y rustico, en su tiempo mouò guerra còtra los Cremoneses, y tomò à Como, que era vn castillo dellos, y despues de apaciguado cò ellos, por intercessiõ de Urbano Papa, tomò à Bergamo, y à Nauaria, al fin murièdo, dexò vn hijo que se llamò Napolion, y hizolo heredero, el qual dexò toda autoridad, y tirania, passados algunos años. ¶ Otone del linage de los Vizcondes, Arçobispo de Milan, el qual despues de Gregorio Papa su pariente, fue hecho Cardenal, hombre en las cosas temporales excelente, y en las espirituales inepto, auiendo este entrado en Milà por

fuerza.

fuerça echò toda la estirpe, y linage de los Turianos fuera de la Ciudad, y tomò el dominio, y hizo boluer toda la parentela de los Vizecondes, y assi en lo espiritual, y temporal viuiò 9. años: aunq̄ el tal señorio fue en las manos de Filipo, hijo de Napolitone, del linage de los Torianos, el qual fue aquel que echò de Milã à Otone con el linage de los Vizecondes. Despues, como dicho es, siendo bueltos por fuerça, y con fauor de muchas Ciudades en Milan matò à Napolitone con muchos de su parentela, y de su parte, y assi los Vizecondes cobraron la señoria de Milan, è no quiso el Emperador que se llamasen Duques, sino solamente Vicarios del Imperio. Y assi fue hasta el tiempo de Galeazo el Primerò, el qual comenzó de hazer se llamar Duque. Mateo, y Iuan Vizecondes, hombres recios, y esforçados, hijos de Tcbaldo, siendo muerto Otone, Arçobispo, y señor de Milan, tomaron en el año 1290. la señoria por fuerça, è muriendo en 3. años sin hijos Iuan, reynò solo Mateo Galeazo del linage de los Vizecondes, fièdo en el año 1322. Mateo su padre suceðiò en el dominio de Milã juto cò Marco su hermano, y el vno, y el otro fueron de magnanimidad, y de infinitas virtudes, y excelentes Estos fuerò por el Emperador Ludouico puestos en prision, porq̄ no le querian còsentir q̄ cohechasse el pueblo de Milan, como el queria hazer en

grande suma, porque no fueffen fatigados, aunq̄ despues à ruegos de Castrucio señor de Luca, fuerò sacados de prision. Y assi al fin he do apaciguados, Galeazo dio sueldo al dicho Castrucio, y estãdo en el cãpo en Pistoja, adoleciò Galeazo de vna muy grã de enfermedad, y murió en el Castillo de Pescia. Aço del linage de los Vizecondes, siendo pocos años antes muerto Galeazo en vna Villa q̄ se dize Pescia, cerca de Pistoja, con voluntad y licencia de Ludouico Emperador, tomò nucaamente el dominio de Milan, y tuuolo cò Luchino su tio 11. años. Este, y Marco su hermano, despues de la muerte del padre, fueron à buscar al Emperador Ludouico y le prometierò muchos dineros, si el tornava à ponerlo en la señoria de Milan. El teniendo necesidad de dineros, cometiò à quatro de sus criados mas principales, que tornassen à poner à Aço en Milan, y à su hermano. Marco se detuvo hasta que le diessen la pecunia q̄ le auia prometido, y auiendo tomado aquellos quatro criados la moneda, luego sin auisar al Emperador huyeron en Germania. Auiedo noticia deste engaño, el Emperador vino en Lombardia, y dexò à Marco en custodia: y queriendo entrar en Milã le fueron cerradas las puertas por mandado de Aço, acordãdose de las injurias paternas. Este Aço fue hombre de muy agudo ingenio, y de marauillosa prudencia, y muy ex-

per-

perto en las armas, y grandes hechos. Hallóse cō Caltrucio señor de Luca cō el su padre. Sintiendo los del Emperador su nõbre, le señalólamete los q̄ teniã en guarda al hermano, deliberarõ entre ellos de serle amigos, y embiarõle à jurar fidelidad, y despues le ayudaron en muchas guerras, y señalólamente en ganar à Luca. Y Luchino tomò à Bergamo en nõbre deste Aço su sobrino, y poco despues tomò à Brescia, y à Pauia, y auiedo ya enlanchado el dominio murió en el 11. año de su Reyno.

¶ Luchino del linage de los Vizcondes tio del dicho Aço, hijo de Mateo, muerto Aço su sobrino en el año 1341. sucediò en la señoria de Milã è tuuo la cerca de nueue años juto cõ luan su hermano, que era de la dicha ciudad Arçobispo. Este fue Principe digno de todo loor, porq̄ era cõ todos humanissimo, justo, y benigno, y en el principio de su señorio cõ grande benevolencia de todos los Ciudadanos de Milan, hizo boluer en la Ciudad à todos los q̄ Aço auia desterrado. Despues començò de hazer guerra cõ Mastino señor de Verona, q̄ era entre los otros muy poderoso, y valiente, y ganó à Bergamò, y à Brescia, y otros lugares, y Ciudades, que les cõuenia querer por fuerça, y fuero èl, y su hermano Iuan Arçobispo en todas aquellas Ciudades que tenían por el Papa Benito que era entonees, cõfirmados Vicarios de la Iglesia à semejaça de otros señores, y así

fueron por Clemete VI. sucessor del dicho Benito. Al ende de las otras virtudes de este Luchino, amado mucho la Religio Christiana, edificò en Milã, y en otros lugares, muchos Monasterios, è Iglesias, è lugares pios, y rehizo algunas q̄ por antigüedad, y por las grandes guerras estauan arruinadas, y detelos de muchas posesiones, à fin, que de las rētas se pudiesen mantener los Clerigos, y los Religiosos, y los otros necessitados, y porq̄ mas descãsamente pudiesen entender en el seruicio del culto Diuino, y hazer por su salud oracion. Ya un mas rehizo casi todos los muros de la Ciudad de Bergamo, segun que se lee en algunos Epitafios, que estàn esculpidos en ellos con sus propios dineros, y en el año de nuestra salud de 1345. acabò el Castillo, que està encima del collado de la dicha Ciudad, que vulgarmente se llama Capella, el qual auia començado el sobrino, è reformò bien en muchas cosas la Ciudad de Brescia: è tuuo por muger à Isabel, que era de noble linage de la Ciudad de Cencua, dotada de hermosura, y de infinitas virtudes, è no pudo auer hijos de ella, hasta q̄ el vno y el otro votaron à S. Marco, y hecho el voto, pariò dos hijos varones en vn parto: luego que fueron nacidos se pusieron en camino para cumplir el voto à Venecia, y bueltos à Milan, despues de auer estado allí por algun tiempo, murió Luchino

en

en el año de 1349. en el mes de Enero, con tal fama, y gracia, que con infinitas lagrimas del pueblo, fue acompañado hasta el cimiterio, è con obsequias reales fue sepultado en S. Ambrosio en la Ciudad de Milan. Iuan del linage de los Vizcondes, Arçobispo de Milan siendo en el año 1344. muerto, Luchino su hermano que dò por señor de Milan con todas sus pertenencias. Viviò en tal señoría 11 años, y 8 meses: su padre, q̄ se llamaua el, ran Mateo, huuo 5 hijos el vno se llamó Galeazo, y el otro Marco, y el otro Luchino, y este Iuan y otro Esteuã Galeazo, huuo vn hijo, que se llamó Ago, el qual sucedió despues de muerto su padre en el señorio, y muriendo este su hijo, sucedió Luchino, porque Marco que era su hermano mayor era ya muerto, y así despues de muerto Luchino sin hijos, sucedió este Iuan, porque tambien auia muerto antes su hermano Esteuan, y siendo generoso, y muy magnanimo, hizo tornar los hijos de Esteuan en Milan, los quales auia desterrado Luchino su tio: y mandò que fuesen honrados como sobrinos suyos, y que viuiessen como propios señores en riquezas, y placeres: el vno dellos se llamaua Galeazo, y el otro Bernabo; y porque Galeazo era valiente, y muy diestro en las armas, lo hizo Iuan Capitan de todo su exercito. Viendose este Galeazo tan honrado por su tio, en todas maneras de-

terminò de serle grato de tanto beneficio, y así hizo en su tiempo muy grandes hechos, y ganó muchas Villas, è Ciudades à la señoría de Milan: de tal manera, que cada dia crecía muy mucho el dominio deste Iuan; y entre estos lugares que el conquistò, y ganó de nuevo, fue vna de ellas la muy noble, y poderosa Ciudad de Boloña en dos años: y fue les cõfirmada por el Papa con ciertas cõdiciones, y pactos, de dar, y pagar cada vn año à la Santa Sede Apostolica vn cierto censo. Y assimismo hizo en Toscana muchas guerras, y ganó tambien muy muchas tierras, y algunas otras hizo tributarias. Y siendo confederado con el hijo de Mastino Escala señor de Verona, y creciendole las fuerças, y el coraçõ, en breuetiempo ganó por fuerza la magnífica Ciudad de Genoua, Saona, Nola, y todas las otras Ciudades, que estauan à la Marina, y aun en el monte muchos lugares, y tierras; por donde este Iuan por toda Italia, y aun allende los montes comenzó de ser mucho honrado, y quantos Embaxadores le venían eran por el con tanta humanidad y honra recibidos, que con todos los Príncipes, y señorías se hizo bien quisto, y assimismo con sus subditos. fue siempre humano gracioso, y benigno, y à sus malhechores fue clemente à los pobres caritativo, y bienhechor, y así este virtuoso Principe murió con muy buena fama, y en gracia de

de todas las potencias del mundo, y fue llorado por todos sus libros en el año 1352. en el mes de Oubre fue sepultado en vn singular sepulcro de marmol, y con pompa real en Milã en la Iglesia de Santa Maria, en el qual sepulcro estàn esculpidos ciertos versos en language Latino, los quales dãn noticia de su virtuosa vida. Bernabo, y Galeazo del linage de los Vizcondes, hijos de Esteuã, muerto Iuan Arçobispo, y señor de Milan, que fue su tio en el año 1356. fuesedieron en el señorío juntos, los quales por mantenerse con mayor seguridad en el estado se confederaron con la Ciudad de Venecia, y con todas las otras Ciudades vezinas, y poco tiempo despues se les revelò la Ciudad de Genova, y asimismo hizo Boloña con subornacion del legado Apostolico, el qual era vn Abad de la Orden de Cistelles forçandose Bernabo de ganar las dichas Ciudades. El legado juntò mucha gente, y llamò para que le ayudasse à Filipo Gonçaga, y à Cançala, y à muchos otros Vicarios, que eran de la Iglesia de Lombardia y començò de hazer guerra en la tierra de Grecia, y por esto Bernabo se leuandrò de la empresa de Génoua, aunque le auia mucho affigido por miedo de mayor mal, assi con su exercito vino con el Legado, y peleando con el en la tierra de Grecia, cerca del monte Melaro, al fin fue desbaratado, y con mucha fatiga tu-

uo tiempo de huir à Grecia: en este medio murió Galeazo su hermano, y dexò vn hijo que buxo de Blanca su muger, y hija del Duque de Saboya, y llamauale Iuã Galeazo, el qual siendo ya grande, heredero de su Padre Galeazo, estando en la guerra, aunque fuesse perdida Boloña, de partiò el señorío de Milan con Bernabo su tio, al qual preuino Parma, Cremona, Lodi Crema, Bergamo, Como, y la mitad de Milan: y à Iuan Galeazo le cupo Pavia, Tortona, Bouio, Alexandria, Nauarra, y todas las otras Ciudades cerca de los Alpes: con la otra mitad de Milan; y siendo Bernabo mas amigo de su tio habitaua en Milan, y Iuan en Pavia, y viuìò 26. años, aunque con muchas controuersias, como se vesaua muchas vezes entre ellos. Despues por confirmar paz perpetua entre ellos, el dicho Iuan tomò por muger à Catalina hija de Bernabo su tio, su prima hermana, por la qual supo que el dicho Bernabo, muchas vezes auia ordenado de le matar, y por esto Iuan Galeazo, por apartarse desta sospecha con ciertos engaños, hizo tomar à Bernabo su tio, y suegro, y fue en el año 1332. y pusolo en vn Castillo muy fuerte perpetuamente preso, y alli adoleciò, y dentro de pocos dias murió, y dexò muchos hijos de su muger, la qual era del noble linage de Carrera, los quales fueron todos ceñados por el dicho Iuan Galeazo, y el

tomò totalmente el señorio, y mando de todas cosas.

Cap. III. *En el qual prosigue la historia de la Ciudad de Milan: se cuentan las vidas de los cinco Duques primeros de Milan.*

I Van Galeazo, hijo de Galeazo Maria el Duque, que fue primero de Milan, auiedo despues de la muerte del padre partido con Bernabo su tio la señoria, y despues de auerlo tomado, y metido en prision, y auerle quitado la puente, que le auia dado (como dicho es arriba) quedò de tal manera prospero, que le temia toda Italia, y combatiendo Antonio de Escala, que era señor de Verona, con Francisco Vascio de Carrera, y viendose vencido del dicho Antonio, llamò para que le ayudasse, à este Iuan, el qual uenìo à Antonio, tomò à Verona, y à Venecia para si, y esto mismo hizo contra Francisco, y tomò la Ciudad de Padua, y à el y todo su señorio, y como dicho es, lo hizo morir en prision. Despues pensò de venir en Toscana, y con el fauor de ciertos hombres Ciudadanos Boloñeses, y asimismo Populares, tomò la tierra, y la Ciudad de Boloña, auiedo primero desbaratado la gente de los Florentines, y Boloñeses, y otros confederados, à Cataliquio, el qual desbaratò, y tomò à Francisco Tercio de Carrera, y à Iacobino su hermano, à Aço Vbaldino, à Iuan Tudesco con muchos otros señores, y en-

trado que fue en Boloña Iuan de Bentiuolla, que era della casi señor fue vno de los confinados, y tornados en la dicha Ciudad con Iuan Duque, q̄ era ya muerto, y fue hecho pedaços. De donde los Pisanos, Seneses, Perusines, y los Acisianos, y muchas otras Ciudades de Toscana, por miedo voluntariamente se sujetaron à el, y esto mismo hizieron despues los Luqueses, y esto puso muy gran terror à los Florentines, señaladamente, porq̄ muchos años auian tenido guerra con el, en la qual guerra se dize que auia despendido vn grandissimo tesoro, y assi prosiguiendo la guerra Iuan contra los Florentines, les auia reducido en este, que ya frera de toda esperança les fue necessario pensar que dentro de pocos dias se le rendirian Empero en el año mil quinientos y dos, siendo el dicho Duque en Melcino, q̄ està cerca de Milan, murió subitamente. Dexò quatro hijos, de los cuales los dos eran legitimos, y los otros dos bastardos: entre los cuales en discurso de tiempo repartido el señorio, que era en Italia de 29. Ciudades. Primeramente Milan, Pavia, Monfregale, Nouara, Vercelli, Aqui, Alba, Alexandria, Tortona, Bouio, Plafencia, Parma Rijoles, Boloña, Pisal, Gena, Masa, Grosseto Chusa, Perusa, Astesi, Nocea, Ciudad Bellona, Felcio, Vicencia, Verona, Grecia, Bergamo, Como, Lodi, Cremona, y Crema Este inuictissimo, y muy

muy esclarecido Principe fue naturalmente hermoso de su cuerpo, y muy gracioso en el aspecto, eloquente y docto, muy acutissimo de ingenio muy sagaz, y prudente en todas cosas. Huuo dos mugeres, Isabel hija del Rey de Boemia, de la qual huuo sola vna hija, que se llamò Valentina, la qual diò por muger à Carlo, que era Rey de Francia en aquel tiempo, y la otra muger, que fue la segunda, se llamò Catalina, que fue hija de Bernabo su tio, y ella era su prima hermana, de la qual huuo à Iuan Maria Agnolo, y à Filippo Maria. Y auendo tenido este tal señorío treinta años, intitulò su nombre de Conde: y siendo muy potente, y magnanimo en el año de 1395. Embiò vn Embaxador, que fue el Arçobispo de Milan, al Emperador Vinceslao en Germania, y con cien mil ducados huuo el titulo, y señorío del Ducado, y por manos del sobredicho Arçobispo, el qual tenia comission del Emperador para executar este negocio, y fue en el mes de Septiembre con vn muy grande aparejo, y pompa increíble, huuo de dar el bonete Ducal, y todas las otras insignias acostumbradas para tal dignidad. Y viuiò así en esta dignidad de Duque siete años. Este esclarecido Duque fue hombre de tanto coraçon, que no dudò de conquistar el Imperio. Este fue aquel que en la Ciudad de Pauia edificò el Palacio, ò Castillo tan lindo, y mara-

uilloso, que aun es oy dia, en el qual puso tantos libros, y tan singulares quanto jamás se ayau visto en otra parte ninguna: y al lado del, vn hermoso cercado de muy altas, y fuertes paredes, en el qual edificò vn Monasterio, ò Conuento muy magnifico, y sumptuoso para los Frayles Certosines, y dotòlo de muy grandes rentas, à fin que los siervos de Dios pudieffen largamente sin necesidad de comer, y de vestir, mejor seruir à Dios, y dexò mandado en su testamento, que su cuerpo fuesse sepultado alli. Y despues su muerte fue causa de muy gran turbacion, y perdida en Lombardia.

¶ Iuan del linage de los Vizcondes segundo Duque de Milã, hijo de Iuan Galeaço, y de Catalina su muger, siendo muerto el padre en el año de mil y quatrocientos y dos, y èl quedando aun pequeño, sucediò en el Ducado junto con la madre, y tuuolo diez años. Este siendo vn poco crecido, fuè tan inhumano, y cruel, que à muchos matò sin causa, y à muchos otros hizo echar viuos à perros que los despedaçaron. Y el fue el primero que infamò la muy noble sangre, y linage de los suyos, con sus cruexas, y deshonestidades, y mala vida que tuuo. Quando alguna vez su madre lo reprehendia, y le dezia, q̄ por q̄ se desemejaua de los otros antiguos suyos teniendo tal vida, dizen algunos que le respondia. No se

se puede dezir linage singular sino aquel que los hombres varios, è diuersos produce. Este en efecto por declararlo en vna vez, en todos sus hechos fue peruerso, y disfamado, è no mereció jamás algũ loor. Y entre todas las crueldades suyas no es de callar esta, que hizo poner su propia madre, que fue muy singular muger, en vna carcel, y la hizo morir allí; aunque despues de muy pocos dias, por justo iuizio diuino, estando vna mañana en Missa, por sus propios Camareros fue muerto, y su cuerpo despedaçado. ¶ Filippo Maria tercero Duque de Milan, auiendo mucho tiempo, que era muerto Iuan Galeaço su padre, en este año cobró la señoría de Milan solamete, y tuuola juntamente con las otras Ciudades, y lugares que despues cobró 32 años, y siete meses. Este fue hombre sapientissimo, magnanimo, y esplendido, y en su tiempo fue ornamento, y atauio de toda Italia, y assi en el principio Filippo, con maduro consejo deliberò poco à poco de echar à todos los tiranos, y vsurpadores del Ducado: y por poder ajuntar mucho numero de gente de armas, tomò por consejo de sus amigos, por muger à Beatrizina, que auia sido muger de Facino Can, aunque era ya muger de edad. Y huuo con ella en dote muchos millares de ducados: De tal manera que con ellos juntò vn exercito grande, è hizo Capitan del à vno

que se dezia Mateo Tudesco muy prudente en el hecho de las armas, y muy diestro. El qual se dizze, que fue azemilero de Agnolo de la Progola, y luego lo embió àzia Como con todo aquel exercito, donde era Conde Luteo Rusco en aquel tiempo, el qual dentro de pocos dias, auiedo visto tan grande exercito, por miedo liberalmente se le diò. Y assi auiendo Mateo Capitan ganando à Como, y dexado en el lugar Teniere por el Duque, se partió con toda la gente, y fue à Tricio en donde en pocos dias adefleciò: y lleuaronlo à Milan, y allí murió de fluxo de sangre, y Filippo entonces eligió en su lugar por Capitan à Francisco Carmeñola, el qual aunque nació en vil lugar, empero fue en todas cosas excelente: en tal manera, que dizen algunos que si Filippo le huuiera sabido conseruar hasta la muerte, facilmente cor quistàra vna gran parte de Italia, Y assi siendo el dicho Francisco elegido Capitan, y tomado el palo boluio à Tricio en donde estava el exercito, y luego derribò la puente del rio Abdua, y tuuo aquel lugar fortissimo todo el Inuierno cercado, y assi combatiendolo, y porque era inexpugnable, diò muchos dineros à los del linage de Lioni de Bergamo, que lo auian tomado, y de aquella manera lo huuo para el Duque, y lo dexò muy bien guardado, y fue à Palencia, la qual se auia ocupado Filippo hijo de Diego

go Arcellata tirano, el qual hazia poca estima de Dios: empero por miedo de tan grande exercito secretamente se fue vna noche de Placencia à Venecia: y dizele, que dentro de pocos dias murió en Padua, y dixo en su muerte: Veys aqui que yo muero y dexo mi cuerpo en la tierra Veneciana, los dineros, y riquezas à los hijos, y el alma al diablo: y en este medio Carmeñola, ganó la Ciudad de Placencia, y despues fue à Lodi, y auendola combatiendo algunos dias cruelmente, al fin saltando al pueblo, que estava dentro, las fuerças, el dicho Carmeñola entrò, estando escondidos entre los trigos por los campos, los tomaron, y los llevaron a la Ciudad a Carmeñola presos, y luego primero ellos, y despues el padre, fueron ahorcados, y hecho esto se partiò Carmeñola, y fue à Cremona, y luego que fue llegado, ganó toda su tierra junto con los Castillos, y viendose Gabrino perdido, embiò ciertos Embajadores suyos al Duque Filipo por hazer paz con el, y diòle quarenta mil ducados, y que le diese la Ciudad con ciertos Castillos. Y así siendo hecho el Duque Filipo poderoso, el Señor Iuan Diego Maques de Móferrato, dudo muy mucho, y tuvo miedo por donde por si mismo le restituyò a Berceli de Alexandria, y de Ast, y poco despues à Carmeñola. Ganò a Bergamo y Brecia, echando dellas à Pan-

dolpho, y Amalatesta, y à Nicolo Estente, Maques de Ferrara. Fue en persona à Milan, à visitar el Duque Filipo, y por hazerle su amigo voluntariamente le restituyò à Parma, que se la auia tomado muriendo Othone, y tuvo se à Rijoles so nombre de feudo. Este poderoso Duque Filipo arriba dicho, ganó la poderosa, y magnífica Ciudad de Genova cò todo su condado, juridicion, y preeminencia. Y así viendose por mar, y por tierra ensalçado, congregò mas gente, y con ella el dicho Carmeñola fue àzia la Ciudad de Forli, y de Imola. En este medio la excelsa señoria Florentina començò de hazer guerra contra el dicho Duque, dudando de su gran poderio, porque lo veian tan victorioso, poderoso, y venturoso, que no se le tenia nada, contra los quales embiò luego à Carmeñola, el qual dentro de pocos dias los rompio cerca de Zecanora, que es en el Cò lado de Faenza, y así se siguió despues la guerra entre el Duque Filipo de vna parte, y las Excelsas potencias de los señores Venecianos, y Florentines, y durò hasta la muerte del dicho Duque, que fue en el año 1454 aunq alguna vez hubo tregua entre ellos, y siendo como diremos en su lugar adelante, desdennado Carmeñola con el Duque arriba dicho, dexò su sueldo, y tomó el sueldo de los señores Venecianos, y esto fue causa de muy grandes daños para este Duque

Felipo, y assi por esta partida en poco tiempo, perdió à Brescia: la qual le ganó Carmeñola para la señoria Veneciana: y assimismo à Bergamo, y à todos sus Castillos. Y aunque fuesse fatigado de guetras por diuersas potencias, empero por la prudencia suya, y potècia. Filipo tornò la Reyna Luana en su Reyno, que auia sido echada del por Alfonso Rey de Aragon ¶ De quanta magna nimidad humanidad, liberalidad, è magnificencia fue este Duque dignissimo, y preclaro Principe dorado, en esto se puede facilmente comprehender, que lleuandolo preso à Alfonso, y à Iuã Reyes, è al gran Maestre de Santiago, con mas de cien señores, y mas de 200. Caualleros de espuelas presos por Genoueses subditos suyos, los recibió a todos con humanidad, y honra, è con dadiuas infinitas, y presentes los dexò libres para irse en sus reynos, aunque los pudiera auer tenido por suyos. Finalmète murió de fluxo, que fue en el año de 1447. en el mes de Agosto. Y no dexò hijo ninguno varon, saluo vna hija que se llamó Blanca Maria, y esta sucedió en el dominio paterno. Su cuerpo fue sepultado en Milan, cõ grandissima pompa, è por su muerte se causaron muchos mouimientos, y guerras, señaladamente porque todo el pueblo Milanes, y otros, deseaua libertad en su vida. Este huuo dos mugeres, como dixè, es à saber à Bea

trizina, q̄ fue muger de Facino Can, la qual por sospecha dizen q̄ la hizo matar, è à Maria hija de Amiedo Duque de Saboya, la qual dexò virgen como antes se estaua. ¶ Siendo muerto Filipo Maria Duque de Milan sin hijos, los Milaneses con el exemplo de los señores Venecianos, pensaron de se reduzir en libertad, empero comenzando en tan gran pueblo esta nueua manera de viuir, luego se leuataron entre ellos muy grandes discordias. Y sintiendo esto Francisco Foscaro Duque de Venecia, el qual deseaua hazerse señor de toda Italia començò de hazer guerra a la Ciudad de Lodi, viendo que los Cremoneses con ayuda de los Guelphos se quetian revelar à Francisco Esforça, el qual era señor, y assi siendo en campo en Lodi, los Placentines voluntariamente se le dieron, y luego embió alla mil y quinientos de a cavallo à fin que si alguno se quisiese mouer se pudiesen defender. Y hecho esto prouò con muchas promessas de ganar à Pauia, empero mas se quiso dar à Francisco Esforça que ser subjeta à la Señora de Venecia, y assi sintiendo el dicho Francisco Esforça, que Filipo su suegro era muerto, y que se le auian dado los Ciudadanos de Pauia, y que los Venecianos le gastauan todo, partiòse de la Marca con mucha gente de armas, y vino à Cremona, que era suya, y entrando dentro la fortificò de muchos lugares

res, à fin que no viniessè en las manos de los Venecianos q̄ segun que algunos tenian ordenado, y auiendo tomado à Pavia, fue hecho Capitan General de los Milanenses, contra la señoria de Venecia, porque auia entre ellos ciertas diferencias, y ponianle en punto de hazer crudelissimas guerras, segun que despues se figuieron, pero viuendo el Jubileo en este medio, el Papa Nicolao hizo hazer tregua entre ellos, à fin, que los peregrinos francamente pudieffen ir al Jubileo, aunque entonces Francisco auia ganado por fuerça à Plazencia, y por embidia cruelmente la dio à sacco. Despues sobreuinieron ciertas controuerfias entre el, y los Milanenses de manera que començo de cõbatirles ciertos lugares, y assiles tomo casi todas sus Ciudades, y Castillos, por dõde aquel pueblollamò, para que le ayudasse, al Rey don Alonso: los Venecianos, y Florentines le eran contrarios, porque no tomasse el señorio de Milan, y para esto se hizo muy gran aparejo. En este me dio (como dicho es) fue hecha la tregua, segun quemas largamente se puede ver en las historias. Francisco Esforça yerno de Felipo Maria, auiendo finalmente alcanzado el Ducado de Milan, en este año en fin del de Hebrero fue el quarto Duque en el nombre de los otros, y señoreò junto cõ Blanca Maria su muger 17. años y vn mes. fue liberal, y eloquente,

magnanimo, y tan victorioso en las armas, que casi en Italia, despues de la muerte del gran Cesar no huuo otro semejante, y fue siempre en las guerras con el padre, y assimismo despues manifestas han sido à cada vno las cosas maravillosas, que hizo en las guerras contra Eugenio, contra Venecianos, Florentines, y Milanenses, y finalmente en todas las guerras siempre esforçado. Todas sus cosas han sido escritas por muchos autores, porque han sido dignas de memoria. En su tiempo por su prudencia, y victorias que alcanzò en el hecho de las armas, tuuo a temoriza la à toda Italia, y casi todas las partes de Gibelinos y Guelfos por su virtud fueron deshechas en Italia, y assì estando como dicho es, en Milan hallò por las guerras, que auian tenido entre ellos, todas las calles gastadas, y perdidas, y muchos edificios priuados, casas, y beticas, mudadas las costumbres, y el modo de viuir, vnos derribados, y otros caydos por si mismos, y lo q̄ peor era, que auian dexado los Clerigos casi todo el seruicio de Dios, assì que no parecia Ciudad sino vn simple lugar, y por esto este exelentissimo Duque, mouido por compassiõ de sus subditos, deliberò de apaciguarse con los señores Venecianos, y despues totalmente se dispuso à reformar la Ciudad de Milan, de manera, que en breue tiempo la tornò en el estado prime-

ro, y aun mejor, y assimismo hizieron muchas señorías de Italia, las quales muchos años auian estado en guerra. Mouidos por el exemplo deste singular Duque, los Ginoueses que entre ellos tenían discordias, y disensiones, quando oyeron la fama de las virtudes deste singular Duque Francisco, y del perfecto, y justo, y discreto gouierno, que tenía, voluntariamente con todo su poder se le dieron, y auiendo apaciguado ya todas las cosas, y casi reedificada la Ciudad de Milan, edificò muchos edificios particulares, muy marauillosos, y primeramente en Milan edificò el Castillo, que se dize de Loue, el qual poco antes auia sido deshecho, à causa de la guerra, del modo que està oy fortissimo, y otro hizo en la Ciudad de Lodi, y vn hospital muy singular en la Ciudad, y por subsidio, y ayuda de los dolientes, y de los pobres, les diò muchas heredades, y gastò muchos millares de ducados en la Iglesia Mayor de Milan, y edificò ciertos lugares religiosos, y pios señaladamente fuera la puerta de Como vn Monasterio de S. Nicolas de Tolentín, à ruegos, y persuasión de Blanca Maria hija del Duque Filipo, y muger suya, aunque este inuictissimo Principe, y Duque, de Prudencia, y de otra qualquiera virtud excediese à los otros, que eran en su tiempo à semejança del grande Salomon, en su senectud, y vejez fue

muy mucho desordenado, y por amor de las mugeres hizo cosas de muy grandes inconuenientes, y contra su virtud, por satisfazer à su desenfrenada voluntad, segun la gran prudencia, virtud, y autos marauillosos, que èl siempre auia mostrado, y hecho, finalmente murió en el año 1466. y dexò 6 hijos del, y de ladicha Blanca Maria, y dos hijas, su cuerpo fue sepultado con gran pompa en la Iglesia Mayor de Milan. Galeaço Maria, Duque de Milan, siendo en el año 1466. muerto el Duque Francisco su padre en el mes de Março, estando ausente boluio à Milan, y tomò el dominio del padre, y tuuò ocho años, y diez meses, y fue hombre de muy singular ingenio, y magnanimo, empero en la vida fue semejante à Iuan su tio, y assi siendo muerto Francisco, como dicho es, Blanca Maria, que era ilustrissima muger, tomò el dominio junto con este hijo suya Galeaço, y assi por algun tiempo rigió, y gouernò aquellos Pueblos con suma justicia, empero Galeaço à semejança de Constantino Septimo Emperador de Grecia, no queriendo obedecer à los santos preceptos de la madre, deseando de mandar solo la señoría en el año segundo, la priuò totalmente de toda la administracion, y gouierno, y siendo muerta, èl cayò en grandes insolencias, y lasciuias; fue vicioso, auaro, y sobertuio, y por esto fue por todos los suyos aborrecido.

empero en estas insolencias di-
zen, que hizo siempre adminis-
trar justicia, y en hazer limosnas
fue liberal, y siendo algunas ve-
zes oprimido de alguna dolencia,
ò guerra se confessaua volun-
tariamente, y recorria à las ora-
ciones de los siervos de Dios, y
como era largo en las cosas mun-
danas, assi era solícito en aumen-
tar el Culto Divino, y viendo
hecho en Milan muchos edifi-
cios, hizo esta cosa digna de me-
moriam, que mandò enladrillar de
piedra todas las calles de la Ciu-
dad de Milan, ò la mayor parte.
Este juntò tanto tesoro, quanto
jamàs allegò ningun otro Du-
que, ò Marqués: y siendo muy dis-
soluto con mucha insolencia, pro-
puefta toda la dignidad, y virtud
Ducal, violò muchas virgines, y
otras machas dueñas en Milan, y
por esto, por ciertos familiares su-
yos, y domesticos, hecha vna cõ-
juracion contra el, por vengarse
de las injurias que les auia hecho,
el dia de San Estevan, estando en
Missa en la Iglesia, que se llama-
ua S. Estevan en Milan, acompa-
ñado de toda su gente, y de su
guarda, en presencia de todo el
pueblo, fue herido, y muerto por
vno que se llamaua Andrès de
Lamponano, siendo de edad de
treinta y tres años. Y dexò dos
hijos: el vno varon, y la otra mu-
ger, de su muger legitima hija
que fue del Duque de

Saboya.

(2)

Cap. LV. En el qual se cuentan las
vidas de los otros Duques si-
guientes de Milan, hasta que por
muerte de Francisco Esforça
postero Duque, quedó el Duca-
do de Milan en el Emperador
Carlos Quinto.

I Van Maria hijo de Galeazo,
Sexto Duque de Milan, en el
año de mil y quatrocientos y se-
tenta y siete, por ordenacion del
consejo fue lleuado en vna Igle-
sia de Milan, que se dize Santa
Maria, el dia de la Epifania de
nuestro Señor en presencia de to-
do el pueblo, siendo de nueue años,
le pusieron en la cabeza el bone-
te Ducal, y le dieron todas las in-
signias, y ceremonias acostum-
bradas que se dauan à los otros: y
assi declarado por todo el Conse-
jo, y Señores, por Duque de Mi-
lan, el regimiento, y cura, y go-
uierno de toda la señoria, hasta
que tuuiesse legitima edad de
poder regir por si, fue dado à Bo-
na su madre, y à ciertos otros pa-
rientes suyos con ciertos otros
del consejo secreto, empero por-
que no se halla quien en el man-
dar quiera compañía, Micer Ce-
co de Calabria, que mucho tiem-
po el solo auia tenido los secre-
tos de paz, y de guerra, y de todas
las cosas importantes de aquella
señoria, y Ducado, siendo astutis-
simo, y agudo de ingenio, viendo
que el solo auia quedado en el
gouierno de la señoria, por la ex-
periencia que tenia (como dicho

es) en los secretos, vió que ciertos hermanos del Duque Galeazo, y tios deste Iuan, muchas vezes se le auian opuesto en algunas cosas, à fin que no passassen mas adelante, ordenò de tal manera el negocio, que los echò de todo el Ducado, y así como criminosos, y ordenadores de tratos contra el señor Duque, en diuersas partes los hizo desterrar, y dos de ellos hizo matar: despues siendo los otros por intercession de algunos señores bueltos à Milan, hizieron prender à Micer Ceco, y embiaronlo al Castillo de Panna, y allí le hizieron confessar lo que contra ellos auia hecho, y despues lo hizieron descabeçar en aquel mismo lugar: y porque la Duquesa era aun moça, y no experta en el gouerno, le quitaron la administracion del Ducado, y dieronla à vno dellos, que se llamaua Ludouico, junto con el señor Ruberto de S. Seuerino, y de otros principales Ciudadanos de Milán, y del consejo secreto.

¶ Despues naciendo entre ellos diuersas diferencias, el dicho Ludouico, tio deste Duque Iuan, echò del Ducado al señor Ruberto, y puso en su lugar al señor Gostancio de Pesaro, la qual mutacion fue causa de infinitos males, porque por esto se rebelò Genoua, y toda su tierra, y la gente del Duque fue toda desbaratada. Este Duque Iuan arriba dicho, priuò totalmente de todos sus bienes, y rentas el antiguo, y

noble linage de los Rosos de Parma, porque se quisieron rebelar del Ducado, ordenando aun ciertos tratos. Y asimismo ayudò con dineros, y gente al Duque de Ferrara contra los señores Venecianos. Y siendo de muy buen ingenio, y costumbre, diò firme esperança à sus subditos de su buen gouerno en el tiempo venidero, sino fuera por su tio Ludouico su tutor, el qual con maña, y astucia se vsurpò el señorío, dexando ir à su sobrino à rienda suelta por los vicios, menospreciada la virtud, y no entendió este su tã grã mal, hasta tanto q̄ estubo vezino à la muerte, tomado el veneno que su tio le auia aparejado. Y así desta suerte fue Duque solamente en el nombre 26 años y ocho meses, y murió priuado de Gloria, dexando à Francisco Esforça segundo hijo suyo, y de Isabel hija de Don Hernando Rey de Napoles. Hallòse à su muerte, y obsequias el Christianissimo Rey de Francia Carlos Octauo, el qual à la sazón iba à Napoles, de manera que fue este Iuan Maria desdichado en vida, y muerte.

¶ Ludouico Esforça, llamado por sobre nombre Mauro, hijo de Francisco Esforça, fue dado por tutor à su nieto Iuan Galeazo por el Senado juntamente con su madre del moço llamada Bona. Fue este Ludouico astuto, y sagaz. Luego procurò de echar à Bona, y los otros tutores del señorío, dexado q̄ el moço se auiciasse en todo.

genero de vicios, porque no entendieffe en el gouerno. Por ventura lo hizo con astucia maliciosa, porq̄ el pueblo lo aborrecieffe. Crecido el moço, y siendo ya idoneo para la gouernacion, Ludouico lo atajò con veneno, y se yurpò el señorio, y truxo à su opinion cõ grãdissima arte al Senado, y principales, y se procurò los votos de todos, y así fue Duque, ò por mejor dezir tirano 5. años y medio muerto su nieto, por lo qual espãtado del exercito Francès se fue huyendo en Alemaña, y boluendo despues de vn año à Milan por Navarra con algunas Capitánias de Suzzaros, fue vendido por los suyos año 1200. y tomado por los Franceses fue lleuado à Francia, en donde recibiendo el pago de sus maldades, priuado, y preso, murió como lo cuenta Paulo Iouio, y el suple de las cor. 66. ¶ Maximiliano Esforça, hijo de Ludouico Esforça arriba dicho, fue criado en Flandes con su hermano Francisco. Finalmente siendo restituido por el Emperador Carlos V. fue Duque de Milan cõ tal pacto, que tratasse las cosas del Emperador, y le cogieffe el dinero que pudiesse. Pero en fin parece, que le fue dado por hado à este Maximiliano que viuieffe desterrado, y sin el Ducado. Por ventura lo hizieron los pecados del padre, porque apenas llegó à Milan, y recò el señorio, quando fue tomada la Ciudad con él, por Francisco Valesio, el qual pedia su de-

recho, que pretendia el Ducado con armas, año de 1225. Era el mas humano, y Christianissimo Rey, y pariente suyo le constituyó vna pensión de tres mil y seiscientos ducados, dándole licencia que pudiesse libremente vivir en Francia, en donde murió, Principe de otra suerte digno de no ser menospreciado. ¶ Francisco Esforça segundo, hijo de Mauro, postrero Duque de Milan fue restituido en el Ducado año 1223. por el Prospero Colonna Capitã General del Emperador Carlos Quinto, y del Papa Leõ Dezimo, y de todo el Senado de Trento donde moraua. No mucho antes el pueblo, rebelandose contra el Rey de Francia vnido à Lautrech Capitan General, y à todos los Soldados Franceses, por que le tratan con grã soberuia. Fue recebido con grandissimo gozo, y alegría increíble, en el año 1224. se casò con Christerna hija del Serenissimo Rey de Dama, sobrina del Emperador Carlos V. Y despues de sus dolores, y trabajos hadados, hoído, y graves querelas de su pueblo, por el dinero que auia de ser pagado al Emperador muy fatigado por la enfermedad, y dolor del vñ ojo, el qual perdió, murió à 24 de Oçtobre de mil quinientos y treinta y cinco: abierto despues de muerto le hallaron el coraçon medio seco, y hinchado, los autores desta son el Arçobispo Antonio, y G. en Juan Carnò, Godofredo, Decio, Anto-

nio, Galeazó Capella, y Pablo Louio.

Cap.V. De que manera el Senado, y el Pueblo Romano consagravan, y ponian en el numero de los otros Dioses à sus Emperadores despues de su muerte.

Pareceme, que será historia apacible contar, de que manera consagravan los Romanos à sus Emperadores despues de la muerte: porque esta fue vna de las principales supersticiones, q̄ tenian ellos para honrar à sus Emperadores despues de muertos, poniendolos en el numero de los otros Dioses, pensando que esta era la mayor honra, que les podian dar. Pues escriue Herodiano, que el Senado, y el pueblo Romano colocaua delante la casa del Rey sobre vn lecho de marfil, vna imagen harto semejante al Principe muerto, la qual figura estaua echada sobre el lecho, à manera de vno que està enfermo, y vna gran parte del dia, estaua assentado todo el Senado à la parte izquierda del lecho con vestiduras negras, y de luto, y à la derecha las mugeres mas nobles de la Ciudad vestidas de blanco, porque este era el luto de ellas, quitado todo otro atavio, y esto se hazia por siete dias, y entre tanto venian los Médicos à visitarlo como si estuviessè aun viuo, y dezian, que la enfermedad cada dia se hazia más graue: si-

nalmente despues, como que entonces fuesse muerto, lo lleuauan los mancebos de la orden de los Caualleros, y el Senado, por la via sacra al foro, y puesta la ataud delante de vn Templo, que era llamado Rostri, los niños, y niñas nobles hechas à dos compañas cantauan la vna parte, y la otra con voz llorosa, y triste, ciertas cancioncillas dolorosas compuestas para este efecto, y hecho esto lleuauan este lecho de marfil con la imagen, desde el foro al campo Marcio, en donde estaua ordenado vn pulpito de madera, en forma quadrada, al qual se subia por muchas gradas, y en cada vna dellas, adornada de oro, y de purpura, muy lindamente, y de hermosas, y diuersas pinturas, auia vna estatua de marfil, y quanto los grados en subir arriba eran mas altos, y mas estrechos, tanto mas las imagenes, que alli auia, estauan menores de dentro: era este pulpito lleno de hojas secas: la figura del muerto estaua en la segunda grada, y pusieron alli à posar la Ciudad toda suerte de especias, y de cosas olorosas: algunos mancebos nobles de la orden Equestre, vestidos realmente corrian à cauallo, à vna parte, y à otra al rededor de este espectáculo con vna cierta corrida, y mouimiento solène à tiempo. Erá tambien llenados al rededor los carros en donde estauan los mas Nobles de la Ciudad, y finalmente el sucesor del Imperio ponía

fue;

fuego al pulpito, y toda la muchedumbre lo seguia, y comenzando ya el fuego à tomar fuerça, dexauan ir por arriba vna aguilã, la qual crecian, que era anima del Principe que iba al Cielo, y el que era consagrado desta manera por los Principes Romanos, supersticiosamente honrado, y adorado con los otros Dioses.

Cap. VI Quando fue instituido el Santo Sacramento de la Eucaristia: y quando primeramente se comenzó à usar, y quien fueron los primeros que despues de Christo comenzaron à hazer sacrificio por la orden que él enseñó, y quien fueron los que despues acrecentaron la manera de dexir la Misa con sus ceremonias.

LA mayor merced, y beneficio, que Dios usó con nosotros quando se fue deste mudo al Cielo, fue dexarnos su verdadero cuerpo, y preciosissima sangre, con lo qual nos dexó encomendado, que sacrificassemos à Dios, pues él mesmo ofreció este sacrificio al Padre por nuestra salud, por lo qual me pareció, que sería bien contar la institucion de este Santissimo Sacramento (cosa tan alta, y profunda para los entendimientos de los hombres) y tambien los primeros que despues de Christo comenzaron à hazer sacrificio por la manera que él enseñó, y los que despues acre-

centaren la manera de dexir la Misa, y otras cosas tocates à este proposito, y si fuere algo largo este capitulo, tenga paciencia el lector, que yo abreviaré lo mas que pndiere.

¶ **E**scriue S. Mateo, que nuestro Dios, y Señor, q̄ todas las cosas q̄ auian de venir sabia, y conoçia abeterno, viendo que se acercaua el tiempo, quando conuenia q̄ padeciese, hizo vn razonamiento à sus discipulos, à los quales auia elegido, para que fuesen testigos de todo este misterio, pnes todo lo que passasse, y schiziesse, auian despues de manifestar, y publicar entre las gentes con su predicacion. Dixoles, pues: O mis amados discipulos: ya sabeis, que de aqui à dos dias será la Pascua, y tened por cierto, que tengo de ser entregado à los Iudios, para que dellos sea muerto, y por tanto querria mucho, antes que esto sea asì, celebrar esta solemnidad con vosotros, y en diciendo esto, luego llamó à dos de sus discipulos, y los embió à Gerusalé, para que aparejassen el lugar en donde se hiziesse la cena, y no mucho despues, él mismo con los otros vino à la ciudad, y entonces como se assentassen à comer, tomó el pan, y haziendo primero gracias al Padre, partiolo, y diólo à sus discipulos, diciendo: Tomad, que este es mi Cuerpo, y tomando el Caliz hizo tambien gracias y diólo à ellos, diciendo: Bebed de esto todos.

dos, porque esta es mi sangre del Nuevo Testamento, la qual será derramada por muchos para remission y perdon de los pecados, y assi debaxo de la especie del pan, y del vino diò su Cuerpo, y carne consagrado con su palabra à cada vno de sus discipulos, para que lo tomassen, y mandò que tal sacrificio como este se hiziesse, y consagrasse de alli adelante en su memoria. Despues Alexandro Pontifice Septimo, queriendo consagrar, primeramente mezclò el agua con el vino, y estableciò, que el sacrificio se hiziesse en pan, sin leuadura, como de antes fuesse costumbre de se hazer en pan comun. Y esto hizo, porque la materia fuesse mas pura, ò porque Christo consagrò en pan sin leuadura, ò porque el Señor auia mandado por Moysen, que todo sacrificio se hiziesse sin leuadura, ò porque de su Costado en la Cruz salio sangre, y agua, aunque San Cibrian en el segundo libro de sus Epistolas otra razon pone sobre este misterio, diciendo, leemos en el Apocalipsis, las aguas que viste, sobre las quales està assentada la ramera del pueblo, &c. Por estas palabras dize, que en la Sagrada Escritura, muchas vezes por las aguas se denota, y significa el Pueblo, y por esta causa dize, que en el sacrificio en el Caliz del Señor, no se puede ofrecer agua sola, ni aun tãpoco solo el vino, porque si alguno ofrece solamente vino, la

sangre de Christo comienza à ser sin nosotros, y si el agua se pone sola, el pueblo comienza à ser sin Christo, y quando lo vno se mezcla con lo otro, entonces el Sacramento espiritual, y Celestial recibe porcion. Luego al principio comenzaron los Christianos à recibir el Santissimo Sacramento por la mañana, y en ayunas, de lo qual dà testimonio Tertuliano en el segundo libro à su muger, hablando de la muger Christiana casada con el Varon Gentil, donde dize: Tu marido justo es que sepa lo que gustas secretamente, antes que ningun manjar gustes, y la razon, y causa, porque por la mañana, y no por la tarde se haze entre nosotros el sacrificio, pues es cierto, que Christo nuestro Maestro despues de auer cenado, diò el Caliz misterioso a los suyos, es (segun testifica el mismo Tertuliano) porque conuenia assi, que Christo se ofreciesse en sacrificio cerca de la tarde del dia, porque la misma hora del sacrificio demonstrasse el fin, y tarde del mundo, assi como se lee en los Psalmos. La eleuacion, y algamiento de mis manos es el sacrificio de la tarde. Mas nosotros celebramos luego por la mañana significando la Resurreccion del Señor, porque en todos los sacrificios principalmente conseruamos, y guardamos la memoria de su Santissima Passion. Luego al principio despues de la Passion de Christo nuestro Redemptor,

todos los misterios enseñados por el mismo Christo eran desnudos, y sencillos entre los Apóstoles, toda la orden, y manera de las ceremonias era desnuda, mas tenia de piedad, y religión q̄ de aparato, por q̄ cierto es, q̄ S. Pedro, el qual fue el primero, segun dizé Hugo de São Victor, y Iacob, Ricardo, como Principe de los Apóstoles, q̄ dixo Missa por sí, ò juntamente con los otros Apóstoles, por la misma orden, y de la misma manera que de Christo lo auia apredido, luego despues de la cõsagracion acostumbraua decir la oracion del Señor, q̄ es el Pater Noster, despues Santiago Obispo de Gerusalé acrescentò algunos misterios, y despues andando el tiempo S. Basilio, y otros Santos, y Sumos Pontifices añadieron otras muchas ceremonias vnos empos de otros. El Papa Celestino añadiò el introito, que comienza del Psal. *Judica me Deus*. El Papa Damaso añadiò la confesion, que haze el Sacerdote antes que suba al Altar, aunq̄ algunos atribuyen esto à Pociano. S. Gregorio añadiò la Aña, y Oficio q̄ le sigue luego despues del Introito, por esta causa se llama assi comunmente, y tambiẽ estableciò que se dixessen 9. Chiries, y la Aña. despues de la Epistola, y el Euangelio, y la Comunión. Telephore añadiò la gloria. Gelasio el primero añadiò las Oraciones. S. Geronimo la Epistola, y Euágelio. Anastasio primero ordenò, y estableciò, que

quando se cantasse, ò leyesse, todos los que se hallassen presentes estuuiessen en pie, inclinada la cabeça con mucha deuocion, dando à entender que estàn muy aparejados para defender la doctrina Euangelica. La Aleluya de los Hebreos fue tomado. El Simbolo, y Credo ordenado en el Concilio Niseno fue despues establecido por decreto del Papa Marcos primero deste nombre, que se cantasse los dias de las fiestas despues del Euangelio, y que entretanto lo rezasse el pueblo que estuuiesse presente, de la misma manera, que se auia declarado en el mismo Concilio. El Papa Damaso reuocò, y confirmò despues este decreto. La Aña, q̄ llaman comunmente Tracta, y Himnos, Gelasio los hizo, y tãbien cõpuso los Prefacios q̄ se dizen antes del Sacro Canõ en canto, y estilo elegante. Estos Prefacios, segun testifica Pelagio, son 9. por cuenta, y el dezimo añadiò el Papa Urbano, à hora de la Virgẽ Madre de Dios. La costumbre de encensar, y poner encienso en el Altar, procediò de Aaron, el qual primero lo hizo, diziendoselo el Señor à Moysen. Pondràs el Altar enfrente del velo: y Aaron quemarà encienso sobre el, que huela suavemente: assi se lee en el Exodo. Despues acerca de nosotros el Papa Leon Tercero estableciò, y ordenò, que se hiziesse esto mismo en la Iglesia de Dios, y aun entre los Gentiles se guardaua esta

esta costumbre, por esso dice el Virgilio en el primero de la Eneida, hablando de Venus, donde tenia su Templo, en el qual auian cien aras, calentadas con el incendio que ardia. El vno, y costumbre de lauar las manos, tambien parece ser tomado del Testamento Viejo; porque se dize, que los Judios no solamente quando hazian sus sacrificios, mas aun los combites, solian comengar por el lauamiento de las manos, y tenian por gran maldad comer pan sin lauar se las manos, y aun este descuido arguan, y reprehendian en los discipulos del Señor. Tambien podemos dezir, fue tomado de los Gẽtiles, entre los quales los que auian de sacrificar, de todas las cosas se lauauan las manos, y aun segun testifica el Poeta Hesiodo, era prohibido que ninguno por la mañana sacrificasse vino à Iupiter, sin lauar las manos, porque no se cotaminasse, ni ensuciasse el lustre y limpieza de los sacrificios. Y asimismo comenguan sus combites con lauar se primero las manos. Virgilio dà testimonio desto diziendo: Y à el padre Encas, y tambien los Troyanos se asientan sobre brocado, y los pages vienen, y aguamanos les dan, En los Prefacios el Papa Sixto estableciò primeramente, que al fin se dixessen los Santos, lo qual parece ser tomado del Profeta Isaias. La parte primera del Sacro Canon, que comiença: Te

igitur, el Papa Gelasio la compuso, y antes del Siricio nos diò el Comanicantes, lo qual agora se pone en el tercero lugar. De donde se colige, que el Sacro Canon, no fue compuesto enteramente por vno solo, ni de la manera que agora lo tenemos. Haze feo desto que digo, Alexandro primero, el qual fue mucho antes que Gelasio, y Siricio, en memoria de la Passion de Christo, puso aquellas palabras que se dizen antes de la consagracion, qui pridie quam pateretur, hasta aquellas palabras que dizen. Hoc est Corpus meum. Y de aqui parece claramente, que aquel fue el principio del sacro Canon, pues que Gelasio tuuo la Silla Apostolica cccxx años, y mas, despues de Alexandro. El Papa Leon añadiò despues, Hanc igitur oblationem, hasta donde dize: Pacatus accipias. San Gregorio añadiò las tres oraciones siguientes, y las palabras que dizen: Diesq; nostris. Del mismo Pontifice son tambien aquellas palabras que dizen, Sanctum sacrificium immaculatum hostiam. Acabado el Canon, luego se dize, pax domini, y entonces se dà la paz entre los Sacerdotes, la qual es inuencion del Papa Innocencio primero; assi como tambien es del Papa León Segundo, que se dà la paz al Pueblo que està presente à la Missa, lo vno, y lo otro se tomò del exemplo de nuestro Salvador, el qual solia dar paz especialmente à sus

discipulos, quando del se apartauan, ò quando à el se boluian, lo qual mas à la clara lo demostrò el traydor de Judas, el qual segun se lee en la sagrada Escripura, vendió, y entregò à su Maestro con beso de paz. Suelen tambien nuestros Sacerdotes en acabando los Oficios Diuinos bendezir al pueblo, haziendo la señal de la Cruz àzia el con la mano derecha, lo qual los Obispos, y Pontifices Romanos, y todos los otros Prelados acostumbran hazer muchas vezes, entre tanto que sacrifican, y aun tambien quando van por las calles, lo qual fue tomado de los Hebreos, pues leemos en el Leuitico, que Aaton despues que auia hecho el Oficio Diuino, tenia por costumbre de estender la mano àzia el pueblo, y bendezirle: esta costumbre guardò tambien nuestro saluador Christo, el qual (segun dize San Lucas) vn poco antes que subiesse al Cielo, alzando las manos echò la bendicion à sus discipulos. Mas boluamos agora à dar las razones de nuestro Oficio Diuino: las otras Antiphonas dize se que los Griegos los inventaron, los Responso, que por vn nueuo vocablo assi se llaman, los Italianos se dize que las inuentaron: estos responso al gunos tambien los llaman Gradales, por que se solian cantar cerca de las gradas del Altar, ò del Pulpito. Allende desto el Papa Gelasio, y Gregorio inuentaron muchas

Oraciones, y las inventaron, y añadierò à las lecciones, y à los responso del Euangelio, que llaman ofertorios, aunque bien podemos dezir, que San Gregorio casi enteramente compuso, y ordenò el Oficio Diuino, y lo mismo hizo San Ambrosio Obispo de Milan, por lo qual fue hecho despues Concilio, y ayuntamiento de los Obispos, y ordenaron que el Oficio, q̄ San Ambrosio compuso, solamente la clerecia de Milan lo guardasse, y dixese, como agora se haze, y el oficio de san Gregorio todas las otras Iglesias ylassen del. La salutacion, que se dize, Dominus vobiscum, cierto es q̄ fue tomada de aquella que Booz dixo, à sus segadores, Dios sea con vosotros, y de aqui tambien fue sacado benedicamus Domino: las quales palabras le respondieron sus Segadores, assi como se lee en el libro de Ruth. Suele tambien el Sacerdote quando dize Dominus vobiscum boluerse muchas vezes àzia el pueblo, lo qual es claro q̄ tambien fue tomado de las ceremonias de los Hebreos, entre los quales el Sacerdote, quando hazia su sacrificio, se boluia àzia el pueblo, y aspergia, y derramaua la sangre del animal, que sacrificaua: lo mismo segun testifica Lucio Apuleyo, solian hazer los Sacerdotes Gentilicos a par de sus Altares, especialmente quando querian dar las respuestas, y se boluian à vna parte, y à otra, inspirados (se

gun ellos creian) del Espiritu Diuino, assi que sin duda estas bueltas, que en el Altar se hazen de los vnos, y de los otros fueron tomados Despues que es dicha la Missa, y acabado el Oficio Diuino, el Diacono, ò el Sacerdote fuelen boluete al pueblo, y pronunciar en alta voz, *Ite Missa est*, y por tanto conuiene que en este lugar declaremos el origen, y etimologia deste vocablo. Missa, porque no pienso alguno es incognito, y peregrino, lo qual muchos han procurado de inquirir, y ha se quedado la cosa todavia incierta, y esto ha sido, porque no demostraron de donde procediò esta costùbre, que despues de acabado el sacrificio, por estas palabras se dà poder al pueblo, que se vaya si quisiere, mas disputando sobre la fuerza desta palabra Missa, dixeron mil errores, y soñaron mil vanidades, no considerando que nuestros Sacerdotes tomaron aquello de las costumbres y ceremonias de los antiguos, como otras muchas cosas, y porque no parece tambien, que nosotros nos ponemos à adiuinar, antes q̄ à demostrar la verdad de la cosa, traeremos aqui el testimonio de Lucio Apuleyo, el qual cierto serà aprouado de todos, de donde podremos sin duda sacar el fundamento desta costumbre. Este pues, en el vndezimo libro de su alfo de oro, quando dize que se hallò presente à los sacrificios de la Diosa Ylis, declara assi esto, di-

ziendo, yà que llegamos al Templo, el Sacerdote mayor, y los que traian aquellas Imagenes, y semejanzas, y los que ya de tiempo eran elegidos, para administrar aquellos officios, fueron recibidos, y entraron dentro de la camara de la Camara de la Diosa, y alli passaron por su orden aquellas Imagenes que parecian viuas entonces: vno de aquellos, que todos llamauan Gramatea, que en Griego quiere dezir secretario, ò doctor, (poniendose delante de la puerta y llamando alli la compañía) de los Pastoforos, que era el nombre de aquel Colegio, y cõpañia como à sermõ, y subiéndose en vn alto lugar, como pulpito, y diziendo palabras de buen auisio, por vn libro q̄ alli tenia, rogaua por el Principe y por el Senado, y por los Caualleros, y por todo el pueblo Romano, y por todos los Nauegantes, y por todas las cosas, que debaxo deste Imperio de nuestro mundo son regidas, y despues con ciertas palabras, y ceremonias Griegas despedia el pueblo, diziendo à todos q̄ se fuesen enhorabuena: à esta voz todo el pueblo respondia cõ grande clamor, y alegria, aprouado aquella palabra de buen auisio, y felicidad, y luego toda la gente muy regozijada, trayendo muchos juguets, y venbenas, y coronas de flores, las echaua delante de la Diosa, q̄ estaua puesta sobre vnas gradas, formada toda, y hecha de plata, besádote los pies, cada vno se iba à su casa, y de aqui se colige q̄ de

de estas palabras vsauan antiguamente, así los Griegos, como los Latinos en sus sacrificios, despues que acabauan todas sus ceremonias, y que dezian *missio populis*, que quiere dezir licencia se dà, ò licècia tiene el pueblo para se ir. Esta misma costùbre, pues, seguar da agora en tre los Christianos, q̄ en acabandose la Missa, el Diacono dize en voz alta, *te Missa est*, que es tanto, como si dixesse, idos en paz, ò bien os podeis ir; y no haze contra la costumbre, en que se diga Missa, y no Missio, porque es cierto que los Escritores antiguos de nuestra religion sin diferencia (segun afirma Cipriano) suelen vsar destos dos vocablos, Missa, y Missio: Y así el mismo escrive Remissa de los pecados, y otros muchos vocablos desta manera, y de aqui vino, que todo el sacrificio se llama Missa, el qual vocablo Iuan Reuchlino Germano, muy docto en las letras Hebraycas, enseña en el segundo libro de sus principios que es Hebrayco, y que de aqui se deriva Oblacio, que es la ofrenda, y presente que se haze al Señor superior, por la deuda, y obligacion de la persona, y así se lee en el Deuteronomio en el capitulo decimosexto, la ofrenda, y presente, que de tu voluntad ofreceràn tus manos, segun la bendicion de tu Dios, la qual palabra los Christianos assimilimos à nuestro sacrificio, y así la tenemos aora, que llamamos Missa, à la que los Griegos

llaman Liturgia, y deuemos notar, que este vocablo Missa, ni es Griego, ni Latino, mas es Hebrayco. Esto dize Cipriano, à mi à la verdad la primera razon me parece mejor, y mas à proposito: así tambien les agradò à los Romanos llamar à todo el Oficio Diuino, ceremonias por los Ciertes pueblos de la Hetruria en Italia; porque en otro tiempo, quando la Ciudad de Roma fue tomada de los Franceses, los deste pueblo recibieron con muy buena voluntad los sacrificios de los Romanos, lleuados alli por las virgines vestales, y los guardaron en mucha veneracion, hasta que la Ciudad fue recuperada por Camilo, segun que largamente lo demuestra Tito Luiuio en el quinto libro de la fundacion de Roma. Acordandose despues los Caualleros Romanos de tan grande beneficio, todas las cosas que pertenecian à Religion de alli adelante las llamaron ceremonias, Autor desto es Valerio Maximo, puesto que quieren algunos dar otra Etimologia, y derivacion à este vocablo.

Cap. VII. En el qual por exemplo de algunos Capitanes excelentes se muestra de que manera se puede prohibir à los soldados la Vantalla que demandan sin consejo.

Muchas vezes acaçe en la guerra, q̄ los soldados demandan le camete la batalla cò algũ furor a presura de q̄ les viene, no

mirando si ay algunos inconuenientes para ello, y si es mayor no hazer el Capitan lo que ellos piden, solamente miran ellos à su voluntad, y para esto es menester que el Capitan con razones prudentes, y euidentes los aparte delte proposito, mostrandoles, como es mejor no hazer se lo que ellos desean, que es dar la Batalla, por los inconuenientes que se podria seguir por no darle à su tiempo, y sazón, y para que sepan los Capitanes de nuestro tiempo como hã de apartar los Soldados de la voluntad que tienen en q̄ se dè la batalla no auiendo ocasion para darse, he acordado de poner en este Capitulo algunos exemplos de algunos Capitanes antiguos, y prudentes, de que manera prohibieron à sus Soldados, que no se diesse la batalla que demandauan sin consejo, segun lo cuenta Sexto Iulio Frontino, Consul Romano en su libro primero, q̄ escriuiò de las astucias, y ardidès de guerra. Aquel grã le Agefilao Lacedemonio puesto su càpo sobre la ribera del rio contra los Thebanos, y no queriendo dexar pelear à sus Soldados contra los enemigos, porque sabia que eran mas, dixo que le conuenia pelear en los collados altos por respuesta, y comision de los Dioses, y assi, dexando poca gente en la ribera del rio, se fue à los collados con el resto de su gète. Pensando los Thebanos, que lo auia hecho por temor pasaron el rio, y echando facilmente

re la pequeña ayuda de la ribera figuieron con mayor codicia los otros, pero los de Agefilao viendolos en vnos malos lugares, salieron à ellos, y los vencieron valerosamente. Quinto Sertorio, que ric̄ lo enseñar a los Barbaros Soldados que sin consejo, le auia pedido q̄ peleasse lo q̄ auian aprendido por poca experiencia, es à saber que era desigual al exercito Romano, mandò que truxessen delante de todos dos cauallos el vno muy gordo, y el otro muy flaco, y hizo llamar dos mancebos, el vno fuerte, y robusto, y el otro flaco; al mas fuerte mandò, que con sus fuerças arrancasse toda la cola al Cauallo flaco, y al mancebo flaco, que de pelo en pelo quitasse la cola al Cauallo gordo, y viendo que el mancebo flaco auia hecho todo lo que le auia mandado, y que trabajaua en vano el otro, dixo Sertorio: Ya os he mostrado por este exemplo, que los Soldados de las Capitanias Romanas son inuencibles, à los que à vn tiempo lo quieren acabar todo, y que para ofenderlas es menester pelear à parte, con cada vna de ellas. ¶ Este mesmo Capitan viendo q̄ sus Soldados demandauan lo camente la señal de pelea, y creyendo, que se tomarian la licencia, sino se la diesse, permitiò à los Cauallos, que fuesen à acometer à los enemigos, à los quales, viendo que perdian el campo, les embiò el socorro, y desta manera cobrò todos los suyos, enseñadoles; que

que sin auia salido de la pelea que le auian demandado, de modo que le fueron de ai adelante muy obedientes en todas las cosas. Scorylio Capitan de los Dacios, aunque sabia que estava muy discorde el pueblo Romano con las armas ciuiles, no osaua tentar la fortuna porque pensaua el discreto Capitan, que se ajuntarian, auiendo guerra estrangera, hizo traer delante el pueblo dos perros, los quales començaron à reñir cruelmente entre si, mas viendo despues vn lobo, dexando à parte el enojo, le acometieron los dos, y assi con este exemplo, refrenò el impetu de los barbaros Soldados, cosa que fue à la verdad muy prouechosa, y agradable à los Romanos.

Cap. VIII. En el qual por exemplo del mesmo Agefilao, y de otros muchos Capitanes se muestra de que modo ha de ser mouido el exercito para pelear.

EN el Capitulo pasado hemos mostrado por exemplos de Agefilao, y de otros dos excelentes Capitanes de que manera puede el Capitan prudente prohibir à los Soldados la batalla que demandan sin consejo, agora en este Capitulo mostraremos por exemplo del mesmo Agefilao, y de otros Capitanes no menos dignos de memoria, de que modo el Capitan prudente, y sabio ha de mouer los soldados, para

que peleen. Agefilao Capitan de los Lacedemonios teniendo puesto su campo cerca de la Ciudad Ortomeno, confederada, supo que muchos de sus soldados guardauã dentro de la Ciudad las mejores cosas q̄ tenian, y mandò à los de la tierra, que no guardassen nada de las cosas que pertenecian à sus Soldados, porque el Soldado tuuiesse mas osadia de querer pelear sabiendo, que auia de guerrear, por el bien comun de todos. Lucio Sila estando con su exercito, contra Archelao Prefecto de Metridates, cerca Depirea, viendo à sus Soldados perezosos en pelear, los fatigò tanto, haziendoles trabajar con sus manos, que de su voluntad le pidieron que les dexasse pelear. Fabio maximo creyendo, que por las naues pelearia su Exercito con menos constancia, y firmeza, mandò que fuesen quemadas todas las naues, antes que se trauase la pelea. Marco Fabio, y Eneo Manlio Consules contra los Hetruscos, viendo su exercito ser negligente en querer pelear, por respeto de algunas discordias, fingieron adre de la tardança, hasta tanto que los soldados forçaron de las injurias de los enemigos, demandaron que les dexassen pelear, jurando que boluerian saluos, y victoriosos. Fulbio Nubilio, siendo forçado pelear con pocos Soldados, contra el gran exercito de los Sannitos, fingiò que auia corrompido à vna legion de los ene-

migos, y porque esto tuuiesse color, mandò à los Tribunos, y Centuriones, que le truxessen todo el dinero, y plata, y oro, que tuuies- sen para dallos à aquella Capita- nia, prometiendoles al encuen- tro la victoria en la mano, y mu- chas mercedes. Esta persuasion diò tanta alegría, y confianza à los Romanos, que trauada la bata- lla ganaron la victoria tan desea- da subitamente. Quinto Fabio, sabiendo que los Romanos eran de tal condicion, que se solian en- crudelcer por injuria facilmente, y que no esperaua niuguna co- sa injusta de la Cartagineses, embiò Embaxadores à Cartago, para que tratassen de las condi- ciones de la paz, y no queriendo- los recibir los Cartagineses, di- ziendo muchas sobertias, fue cau- sa que el exercito Romano fue mouido à pelear. Epamiondas Capitan de los Tebanos, auiedo de pelear contra los Lacedemo- nios, porque fuesen ayudados sus soldados, no solamente de fuer- ças, mas tambien de afectos, dixo en la habla, que los Lacede- monios auian hecho vn decreto, que pò irian à filde espada todas las madres de los Tebanos, y que à los hijos con sus mugeres tendrian en perpetua seruidumbre. Por lo qual mouidos los Tebanos en la primera atremetida ven- cieron à los Lacedemonios. ¶ El Rey Ciro, queriendo animar à los del Pueblo, hizo trabajar todo el dia, en cortar vna selua muy es-

peña, despues al otro dia les hizo comer muy delicadamente, y pre- guntandoles qual de las dos co- sas les agradaua mas: le respon- dieron, que la postrera. Dixo en- ronces el Rey: Con lo primero se ha de venir à lo segundo. Por- que vosotros jamàs podreis ser libres, y bienauenturados, si pri- mero no sobrepujais à los enemi- gos, y así desta manera mouiò los animos de los soldados à la pe- lea.

Cap. IX. *Quantas son las especies del arte Magica, y de dos mane- ras de adivinanças que huuo en- tre los antiguos, y de donde pro- cedió el arte de los Agneros.*

EN Persia (segun testifica Laercio) los Magos, ò sabios eran tan supersticiosos, que no so- lamente se ofrecian, y prometian de dezir las cosas venideras, por conocimiento de ciertas estre- llas, mas aun allende desto se loa- uan que sabian, y podian hazer todo lo que quisiessen. Y destos procedieron, y manaron seis es- pecies de arte Magica, que son Nigromancia, Piro-mancia, Aeo- mancia, Hidromancia, Geoman- cia, y Chitromancia. Aunq̄ Mar- co Varron en el septimo libro de las cosas diuinales, no señala, ni pone mas de las quatro primeras. Pues por auer sido tan nombrada por el mundo la arte magica, me ha parecido contar, y declarar las seis especies de adivinanças, y

tambien contar las dos maneras de adivinanças que hubo entre los antiguos, y de donde procedió el arte de los agujeros. Boluendo al proposito la Nigromancia (que era vna de las seis especies que hemos dicho) era vna adivinaciõ q̄ se hazia por los cuerpos muertos, como se lee en Lucano en el sexto libro, que vn hombre muerto, siendo relucitado por vna hechicera, demostrò à Sexto Pompeyo el fin que auia de auer aquella guerra. ¶ Picromancia llamauan la que se hazia por el fuego, mirando que significaua el relampago, ò el rayo, ò alguna llama de fuego, si salia: y así se lee de Tanaquil muger del Rey Tarquino Prisco en Tito Livio, y en Dionisio en el quarto libro, que viendo cierta llama que andaua rebolando sobre la cabeça de Siruio Tulo, pronosticò, y dixo, que aquel niño seria Rey de Roma. ¶ La Aeromancia pronosticaua, y adivinaba por el aire, es à saber, por el buelo de las aues, ò por el gusto que tomaban de lo que comian, y por su cantar, y tambien por las tempestades no acostumbradas de los vientos, y del granizo, así como quando Macro Crasso queria ir contra los Partos, cayò (segun dize Plinio) en la region de Lucani, cierto hierro del Cielo, por lo qual se demostraua la muerte del dicho Crasso. Y así tambien dize Livio en el primero libro, hablando de la segunda guerra Africana, que en

el campo Piceno cayeron muchas piedras, por las quales se significaua la grande matança, y destruicion que despues Anibal hizo en la Italia. La Hidromancia se conocia por el agua, como dize Varron, que vn muchacho vido en el agua la semejança de Mercurio, la qual en ciento y cinquenta versos declarò todo lo que auia de suceder en la guerra del Rey Mitridates. ¶ La Geomancia era vna adivinacion, que pronosticaua por las aberturas que hazia la tierra. ¶ La Chiromancia se facia por ciertas lineas, y rayas que se hazen en la mano: de la qual dixo el Inuenal en la sexta Satira: Darà al adivino su mano, para que la vea. ¶ Pues hemos contado las especies del arte Magica, passemos adelante. Dos maneras ay de adivinança (segun dize Cicero en el primer libro de diuinacion) la vna procedió de la naturaleza, y la otra del arte. Afisi podemos dezir, que es propiedad de naturaleza, conjeturar, y sentir algunas cosas, no por via de razon, ni por señales vistas, ni miradas, mas por vn mouimiento del anima, y reuelacion suelta y libre, como acontece muchas vezes en los que sueñan, y en los que profetizan, ò pronostican las cosas que están por venir, como leemos auer acaecido à la Sibila Eritrea, y à algunos Sacerdotes antiguos, cuyas respuestas eran tenidas por oraculos, y profecias. Tales fueron las de Apolo, y Amon,

y de otros que continuamente engañauan à los hombres, porque à la verdad eran dadas por arte de los demonios, y por engaños de los hombres. Pero aquellos Profetas que por espíritu de Dios eran alumbrados, y no por furor de los demonios, es cierto, que nunca con sus palabras engañauan. Adivinanza por arte es vna cosa que por conjetura se alcanza, y por mirar, y catar muchas vezes en ella, y los antiguos así la depredieron. Esta tuuo antiguamente sus partes, que son la aurspicina, y los agueros, y la Astrologia, y las suertes. La aurspicina (segun testifica Marco Tulio en el primer libro de adivinacion) tuuo su principio entre los Hetruscos en Italia, de lo qual ellos vanamente se loauan, porque (segun dize el mesmo Tulio en el segundo libro de adivinacion) andando vn labrador arado en el campo Tarquinense, como à caso abriessse el sulco muy hondo, subitamente salio de la tierra vna persona, que fue llamada despues Tages, Este (dizen) que tenia la cara de niño, mas la prudencia, y saber tenia de viejo, del qual toda Hetruria aprendio la Aurspicina, ò arte de adivinar, la qual se dixo así, porque de los ganados que mataban, y sacrificauan en sus aras, mirauã, y pronosticauan las cosas q̄ auian de ser. Por otra parte Plinio en el septimo libro atribuye la adivinacion del fuego à Amphiarao. Esta aurspicina contiene, en sí los

entresijos, y los relampagos, y las muestras que se ven en el sacrificio. Porque matando la res cerca del Altar, y abriendola, luego mirauan que disposicion tenia el coraçõ, y el higado, y todos los otros entresijos, y de la disposiciõ q̄ tenia conjeturauã lo q̄ auia de ser. Lo qual acaescio así el dia que primeramente Iulio Cesar se asento en la silla de oro, y sacrifico vn buey, en el qual no se hallò coraçõ, segun lo afirman Marco Tulio, y Apiano Alexandrino en el segundo libro de las guerras ciuiles, por las quales señales los adivinos conocieron su muerte desventurada de Iulio Cesar. Los milagros, y maravillas, son aquellas que vienen sobre naturaleza para demostrar alguna cosa que ha de ser, como se lee, que quando el Rey Xerxes paso en Grecia, vna yegua pario en el exercito vna liebre, segun cuenta Herodoto en el libro septimo de sus historias. Lo qual significaua que aquel tan grande exercito, seria vencido, y puesto en huida. Y esto, porque la yegua es animal feroz, y belicoso, y la liebre es muy timida. Estas cosas, porque dan à entender, ò pronostican, ò demuestran, ò denuncian alguna cosa, por esta causa se llaman ostentots, portentots, monstruos, prodigios, que son muestras, señales, maravillas, y milagros. La tercera parte de la adivinanza, consiste en relampagos, rayos, y truenos, como dize el Virgilio: y rodadas

Das estas cosas se incluyen, y con-
 tienen debaxo la aruspicina, mas
 pues ya largamente se ha plati-
 cado de los entrefijos, y relam-
 pagos, resta que hablemos de las
 señales, y muestras que suelen
 acaecer, para que todo lo que to-
 ca à esta arte de adivinacion que-
 de tratado, mas primero diga-
 mos, que los que à esta arte se da-
 van, y la exercitauan se llamauan
 Aruspices, los quales nosotros in-
 terpretamos agoreros, ò adivi-
 nos. En la segunda parte desta adivi-
 nacion se ponen los agujeros, los
 quales se tomauan, y catauan (en
 las aues, mirando su buelo, y de-
 zianse entonces Aruspicios, ò su
 graznido, y gusto, y dezianse Au-
 gurios. Estos Auspicios, dize Pli-
 nio en el Septimo, que inuentò
 primeramente Teresias Tebano:
 los agujeros dize el mismo autor,
 que los hallò Caras, aquel de don-
 de fue dicha la Provincia de Ca-
 ria, todo lo demas que se miraua
 en los otros animales (dizen) que
 añadió Orfeo. Aunque à la ver-
 dad todos los mas autores, quie-
 ren que esta manera de arte aya
 procedido de los Caldeos, à los
 Griegos, entre los quales fueron
 grandes agoreros, Amphiarao,
 Mopso, y Calcas. De los Griegos
 se pasó à los Hetruscos, y de los
 Hetruscos à los Latinos: En las
 aues, tres maneras auia de adivi-
 nança, porque algunas aues se mi-
 rauan en el buelo, las que eran li-
 geras, y este agujero (segun dize
 Clemente) guardaron, y cataron

primeramente los de Frigia. O-
 tras pronosticauan las cosas veni-
 deras por el cantar, y otras por el
 gusto. La tercera manera de adivi-
 uinar era vn fuego vano, que lla-
 mauan Tripudio Solistino, el qual
 se hazia assi. Dauan ciertas mi-
 gajas de pan à vnos pollos, y si al-
 guna cosa se caia en el suelo, co-
 mo quiera que fuesse, de aqui to-
 maron su agnero. Pero en quanta
 estima aya de ser tenuta esta arte
 Mossolamo Indio varon à la ver-
 dad sabio lo mostrò claramente,
 el qual segun dize Iosefo en el pri-
 mero contra Apion) por autori-
 dad de Hecateo, como estuuiesse
 en cierta guerra, y vn adivino
 mandasse à todos los del exerci-
 to, que parassen hasta que de vna
 aue, que estaua alli cerca, to-
 mase agnero: tacitamente echò
 mano à su arco, y tirando vna sae-
 ta matò la aue, y como el adivi-
 ne, y otros algunos se enojassen
 mucho por esto, dixo: que auéis
 malos demonios, esta aue no su-
 po lo que conuenia à su salud, y po-
 dria denunciar el fin que tendrá
 nuestro camino: porque si esta su-
 piese las cosas venideras, no vi-
 niera a este lugar, donde Mossol-
 amo la matò con su arco. Pues
 con ser esta vna cosa tan vana, tu-
 uo tanta autoridad en otro tiem-
 po entre todas las gentes del mún-
 do, que no huuo Rey en parte al-
 guna, ni Pueblo, que no vñasse de
 estas adivinanças, no solo en la
 guerra, aun tambien en la paz, se-
 gun lo testifica Marco Tulio en

muchos lugares, y especialmente en el primero de adiuinacion, principalmente los Romanos vsaron desta arte, como el mismo autor escribe, diciendo: No quiero hablar de los nuestros, los quales ninguna cosa hazen en la guerra sin las adiuinanças por entresijos, y en ninguna cosa entienden dentro en casa, sin primero catar los agujeros de las aues. Y aun sobre todo (segun testifican Liuto, y Dionisio, y Fenestela) tenian en Roma vn Colegio de Agoreros, en grande estima, y religion, cuyo poder, y autoridad, Ciceron en el segundo libro de las leyes llama muy grande, y excelente. Y aun el agorero (segun dize Plutarco en sus Problemas) por ningun malificio que hiziesse, podia ser priuado de su sacerdocio, porque este oficio no era de honra, ni dignidad, mas antes de sciencia, y arte. Todas estas cosas son supersticiosas, y vanas, porque como nos manda Dios, no hemos de creer en agujeros, ni en tales cosas, por lo qual apartemos de nosotros personas que vsan de semejantes supersticiones, y hechicerias, pues corrompen, y dañan todas las cosas, por lo qual son dignos que los persigamos, y echemos del mundo como à enemigos de la verdadera Fè de Christo.

(S)

Cap. X De quan grande precio es el Diamante. y en donde se halla, y de las virtudes que tiene.

NO solamente entre las piedras preciosas, mas aun entre todas cosas humanas, el diamante, segun dize Plinio en el capitulo quarto del libro treinta y siete de su natural historia, es tenido en grandissimo precio, y por luengos años no fue traído, sino de los Reyes, y aun destos fueron pocos, el solo se halla en las minas, y pocas vezes en compañía del oro, ni parecia tener origen, sino del oro. Los antiguos pefaron hallarse solamente entre los metales de Etiopia, entre el Templo de Mercurio, y la Isla Meroe, y dixeron, que no se hallaua alguno que fuesse mayor que el grano de la simiente del cohombro, y de color semejante. Ahora se hallan seis especies del Indiano, que no nace con el oro, sino que tiene cierta semejança al Cristal, porque en el color transparente, y luzido no es diferente del. Ahora su grandor es como el meollo de vna auellana. Semejante à este es el diamante de Arabia, pero el menor nace de la misma manera. Los otros son como el color amarillo que tiene del hombre, y no nace, sino entre el oro muy cendrado. La prueba del se haze en vna yunque, porque rebate el golpe, y se desmenuza el hierro de todas partes, y aun la yunque

que se hiende. Es ciertamente de dureza que no se puede dezir, y su naturaleza vence al fuego, por que nunca jamás le escalcienta: por lo qual legú el nombre Griego es llamado diamante, que es dezir indomito, ò que no se puede domar. Vno destos es llamado Cenorion, que es en grãdeza como el grano del mijo. Otro llaman Macedonico, que se halla entre el oro de la Ciudad Philippis en Macedonia, es igual à la simiente del cohombro. A mas de estos ay otro dicho Cipro, que se halla en la Isla de Chipre, que retira en el color al cobre, y como diremos, es de grande virtud para medicinas. Despues deste ay otra especie de diamante llamada Syderites, que es de color de hierro, de mayor peso que los otros, y de naturaleza diferente, por que con golpes se rompe, y con otro diamante puede ser agujerado. Lo qual tambien tiene el de Cipro. Breuemente digo, que como bastardos tienen la reputacion solo del nombre. La fuerza del diamante, que ni del hierro, ni del fuego puede ser vencida, con la sangre del cabron se vence, y no de otra manera se corta, sino que con dicha sangre caliente, y reciente sea amartillado, y amachacado, y con muchos golpes, y aun ansi rompe muchas junques, y martillos de hierro, pero que ingenio hallò esto, ò por que caso fue hallado, ò que conjetura pudo auer para experimen-

tar cola de tan gran secreto en vn animal, el mas luzio de todos, ciertamente fue don de Dios la tal inuenciõ, ni es necessario buscar en alguna parte razon de naturaleza, sino la tal voluntad, y quando por gran dicha sea llegado à poderle romper, diuidese en tantas cortecitas, que à penas se pueden deuitar. Son buscados estos diamantes sobre manera de los que engastan, con los quales encaxados en sus hierros, no ay cosa dura que no la cauen, ò rompan facilmente. Este diamante diferencia se, ò repugna à la piedra iman en tanto que esta puesta ca be el hierro, no sufre se lo quite, y quitado le arrebatã, y trae para si, como cebandose d'el, este diamante es medicina contra el veneno, que no dañe, sana de la furia, ò rabia, y à los q̄ conciben vanas imaginaciones de temores, como los Melarchicos, y por esta causa algunos le llaman Anach ten que significa los efectos dichos de medicina. Solo Metodoro Sceptio escriue, que en la misma Germania, y en la Insula Blatia nace en la qual nace tambien el ambar, y auentajalo à aquel de Arabia, pero quien duda esto se fualto: Entre nosotros el precio de las perlas de la India, y Arabia, es igual al del diamante, aora es tenido en tanto precio el diamante, que ay muchos dellos, que vale cada vno tres, ò quatro mil escudos, y finalmente ay algunos que no tienen precio,

Cap. XI. En quant a honra fueron
tenidos los arboles entre los an-
tigos, y quanpreciado fue el
Platano, y quando fue la prime-
ra vez que fue traído à Italia, y
quanpreciado es el Laurel, y de
sus virtudes.

Escribe Plinio en el capitulo
primero del duodezimo li-
bro de su natural historia, que los
arboles fueron tenidos en grande
honra en los tiempos antiguos.
Yo por honra dellos (los quales
no están aora entre nosotros en
tanta estima, aunque son tantos
los provechos que sacamos de
ellos, segun contare adelante, que
somos muy ingratos en no tener-
los en mucho) quiero tratar en
este capitulo esta materia, y en el
processo della dirè quando fue la
primera vez que el arbol Platano
fue traído à Italia, y despues tra-
tarè vn poco de las virtudes que
tiene el Laurel, con lo qual darè
fin à este capitulo, y à esta mate-
ria. Pues dize Plinio, entre los ar-
boles, y en las seluas estuieron
los Templos de los Dioses, y aora
los rusticos, conforme à aquel
tiempo antiguo, consagran à los
Dioses quiquiera excelente ar-
bol. Ni con mayor veneracion a-
doramos los simulacros de los
Dioses, que los bosques, y desier-
tos que à ellos son consagrados.
Muchas especies de arboles fue-
ron dipurados en perpetua con-
secracion à cada vno de los Dio-
ses, como à Iupiter le fue atribui-

da la enzina, à Apolo el Laurel, à
Minerua el oliuo à Venus el atra-
yan, ò murta, à Hercules el ala-
mo, ò el olmo. A mas desto cree-
mos à las siluas auer sido dados
del Cielo los Faunos, y los Silua-
nos, y otros generos de Dioses.
Despues los arboles con mas sua-
ues zumos, y frutas maduras, fue-
ron mantenimiento, y medicina
al hombre. Porque del oliuo el
olio amollenta, y recrea los miem-
bros, el vino les dà fuerça, final-
mente infinitos sabores, emanan
de la fruta de los arboles cada
año, de las quales hasta este tiem-
po hazen los postres en las comi-
das, aunque bien ay otros mante-
nimientos de varios animales fier-
ros, y pezes que en el mar son
mantenidos de nuestros cuerpos.
Ultra desto muchos son los pro-
uechos de los arboles, sin los qua-
les no se podria sustentar la vida
humana: con los arboles se hien-
den las aguas, con ellos se ara la
tierra, con ellos se hazen los edi-
ficios, de los arboles hazian los
antiguos los simulacros, ò estatuas
de los Dioses. Antes que los cuer-
pos muertos de los Elefantes fue-
ron en sumo precio estimados ha-
ziendolas de marfil, del qual ha-
zemos aora los pies de las mesas.
Digo, que los arboles dieron cau-
sa à los de las Galia, cercada de los
ferozes, y inexpunables montes
Alpes, vinièssè en Italia, que co-
mo vno llamado Elicon Ciudadano
de Elicetro, Pueblo de Fran-
cia, vinièssè à Roma, el qual

exercitaua la arte de carpintero, boluendo à su patria lleuò configó vbas, y higos secos, vino, y azcitre, la suauidad de lo qual mouidò à los Franceses à hazer guerra à Italia: Esto les pareció legitima ocasion de guerra. Mas quien no se marauillará, y con razon, que por solo gozar de la sombra se aya traído de otra region el arbol Platano à Italia? Este fue traído la primera vez por el mar Ionio à la Isla de Diomedes, para que hiziesse sôbra à su sepultura, despues fue trasportado en Sicilia, y de ai en Italia. Y yà ha llegado hasta los Pueblos Marinos, y aora se paga tributo por su sombra. Dionisio primero tirano de Sicilia lo traspantò en Rijoles Ciudad suya, el qual le puso en su casa, como cosa marauillosa, de la qual casa despues fue hecho el gimnasio, ni pudo mucho estenderle, ni se halla despues entre los Escritos, que otra vez fuesse en Italia, ni expressamente en España. Esto fue en aquel tiempo, que Roma fue tomada. Despues en tanto creció la reputacion deste arbol, que le criauan con vino, regandole con él, porque se entendió que el vino ayudaua mucho à las raizes. Y desta forma enseñarò à los arboles à beber vino. Fueron celebrados primero en el patrio de las escuelas de Athenas de 36. codos en alto, procediendo de vna raíz los ramos. Aora ay vn noble platano en la region Licia cabe vna fuente apacible de vna

agua fria, q̄ està cabe el camino, el qual arbol haze à forma de vna casa, vna cueua de ochêta vn pie. con mucha copia de ramos à semejança de arboles, y ocupa los campos con muy luenga sôbra. Y porque en todo parezca à semejança de vna cucua, tiene hecho vn cerco de piedra en torno como orilla de rio, y contiene en si muchas piedras esponjojas, y cubiertas de moho. En tanto digna de admiracion, q̄ Licinio Muciano que fue tres vezes Consul nueuamente legado de aquella Prouincia, juzgò de auerse de encomendar en las historias, que debaxo de aquel arbol platano comió vna vez con 18. cõpañeros, y estuuo por largo espacio de t̄po haziedo de sus abũdantes hojas camas, amparado de todos vientos, y de toda lluuia, la qual deseaua èl por el apacible sonido q̄ hazia cayêdo sobre las hojas. Y dize auer reposado en aquel lugar, y ser mas alegre por su variedad, q̄ los otros labrados cõ gaquiza miês de oro, y con resplandeciente marmol, y pinturas diuersos. En la granja viliterna de Cayo Principe ay vn platano q̄ en los ramos de la cima haze sombra, y con los de debaxo bancos, y tablas, donde con èl auia, y 5. combidados, dentro de aquel espacio, donde cabian tãbien tres mesas de los ministros. Y por esto llamò èl aquella comida el nido. En Cortina Pueblo en la Isla Creta cabe vna fuente, ay vn arbol platano, el qual jamàs pierde las hojas,

hojas, es celebrado por las historias Griegas, y Latinas. Y no faltaron fabulas de Poetas, que dixeron auer dormido debaxo del el Dios Iupiter con Europa, como si en Cipro no huuiesse otro de su misma generacion. Mas como la naturaleza del hōbre es codiciosa de novedad, acontece que trasplantandose hartos ramos de este primero de Candia, se conoció, q̄ no era virtud de aquel arbol tener siempre hojas, por que la mayor loa que se dà à este arbol, es que en el verano se defiende del Sol, y en el inuierno le recibe: de aì en Italia, y sus Pueblos convezinos fuero lleuados los platanos en el tiempo de Claudio Cesar por vn Libetto de Marcello Eufemio, el qual siendo Eunucho en Tesalia muy rico, por crecer en poder, se hizo hijo adoptiuo de los Libertos de Claudio Cesar. Y con razon se puede dezir, q̄ aquel Dionisio trasplantó en Italia aquella especie del arbol platano. Permanecen aun en Italia las figuras de aquella region estrãgera, à mas de las q̄ Italia por si misma ha hallado. ¶ El laurel es el mas excelente, y mas notable de los q̄ ay en la memoria de los hombres, en cuya comparaciõ el platano ninguna cosa es. Porque à la verdad el laurel no solamente tiene vna gracia, mas muchas. Primeramente es diputado, y establecido para los triunfos, pues los que triunfan con èl se coronã. Vale contra los rayos, por lo qual

se suele platar delante de las puertas de las casas, y por esta causa se dize, que Tiberio Cesar, quando atronaua, acostumbraua à ponerse en la cabeça vna corona de laurel. Allende desto, es ornamento de las casas, y por tanto era en otro tiempo portero en casa de los Cesares, y de los Pontifices. Es tambien señal de paz, y por esto quando entre los enemigos se mostraua, todos se afostegaban, y entre los Romanos principalmente teiera menagero de las victorias, y alegrias. Y asì se ponian en las chirimias, y sacabuches, y en las lanças de los Caualleros. Y tambien ordenaua las varas, y cetros de los Emperadores. Allende desto echado en el fuego lo desecha de si con vn sonido aspero, y odioso, y al fin es arbol de Apolo. Por estas razones, y otras muchas fue tã estimado este arbol, y tan honrado, que se tenia por gran maldad ser traído en otros vfos mundanos. La oja deste arbol por excelencia se dize laurea, y la corona, y premio que han los vencedores se llama tãbien laurea. Mucho se podria dezir en loo del laurel, q̄ por cuitar prolixidad lo dexo.

Cap. XII. *En el qual se cuentan algunas diuersas maneras, y costumbres q̄ tuuierõ muchos de los antiguos en enterrar sus muertos*

Muchas, y diuersas fuero las costumbres, que entre los antiguos huuo en otro tiempo en sepultar los muertos, por lo qual por parecerme que serã cosa
agra-

agradable leer tãta diuersidad de costumbres que tenian los antiguos, contare breuemẽte las mas notables dellas, y las mas antiguas, sacandolas de Iuan Bohemo Aleman, y de otros Autores. Digo, pues, que entre los de Persia, ningũ muerto era sepultado, antes que alguna aue, ò perro lo arrastrasse. Los Massigetis, y Deribicos tenian por desdichados, y desventurados aquellos, que morian de su enfermedad, y por tãto ellos mismos degollauan, y comian à sus padres, y parientes, y amigos en llegando à la vejez, reniendo por mejor, que fuesen dellos comidos, que no de los gusanos. Los Tiurenos à los q̄ mas amauan, en viendo q̄ eran viejos los colgã por el tiempo en sendos palos. Los Albanos moradores del monte Caucafo, por grande maldad tenian curar de los muertos ò acordarse dellos, y quando morian cõ ellos enterrauã todos quantos dineros teniã. Los Egipcianos muriendo alguno, todos los parientes, y amigos se hinchian la cabeza de tierra, y iban por toda la Ciudad llorando hasta que se enterraua el muerto, y entre tanto, ni se lauauan, ni bebian vino, ni comian, sino cosas viles, y no se vestian, sino de duelo, tenian tres maneras de sepulcros sũptuosos, medianos, y humildes. en el primero se gastaua vn talẽto de plata, en el 2. 20. minas, en el 3. muy poco, los que tienen cuidado de hazer las obsequias de los muert-

tos auiedo es sido dado este exercicio por sus antiguos, lleuã escrito en vna carta todo el gasto, que han de tener obsequias, y la presentan à los parietes del muerto, y demandando quanto quieren gastar, y hecho el pacto entre ellos, se les dà el cuerpo muerto; porque hagan las obsequias deuidas, segũ el pacto del gasto. Y primeramente el Gramatico, que asì se llama, puesto el cuerpo en tierra, señala en la pierna izquierda lo que se ha de acortar, y despues el otro que se llama el tajador, le abre en la pierna lo que es de ley, y luego se pone en huida, y se vá, porque los que estãn al rededor, lo siguen deshonorandolo, porque piensan que es enemigo del muerto, el que le abre la pierna, mas los que tienen cuidado del cuerpo, y los que se llaman salidores se conocen, porque se distinguen de los Sacerdotes, y entran juntamente con ellos en los Templos, son de grandissima estima acerca del pueblo, finalmente estãdo estos cerca del muerto, vno de ellos por la abertura de la pierna saca afuera todas las cosas interiores, sino los riñones, y el coraçon: el otro compañero las lauaua todas con buen vino, y con otras cosas odoríferas, y vnta todo el cuerpo de cedro, y de otros preciosos vngũetos mas de 30 dias finalmente le vntã cõ mirra, cinamomo, y cõ otras semejantes cosas, que no solamente lo conseruã largo tiempo, mas hazen que hue-

la muy bien, y despues que lo han aparejado de esta manera, bueluen à los parientes del muerto tan entero, que no le faltan aun los pelos de las cejas, y las palpebras tiene como tenia primero, y no parece sino que duerme, y antes que lo entierren los parientes hazen saber à todos, y à los luezes, el dia de las obsequias; porque dizeu que entonces ha de pasar el muerto la laguna, y estando alli mas de 40. loezes assentados en ciertas sillas puestas al derredor à manera de vn arco, viene vn barquilla trayda por aquel à quien es dado el cuydado de esto, y antes que el cuerpo se ponga en la tumba se permite por las leyes que quien quisiere lo pueda acusar, y hallandose, que el muerto auia viuido mal, sentencian los juezes que aquel muerto no sea sepultado, mas que sea priuado de aquella honra; pero oida la acusacion, mas justa, ò falsa es castigado el acusador, ò sabiendo cierto, que la querrela es injusta, los parientes acabado el llanto, se bueluen à llorar el muerto, no diziendo de su nobleza, como suelen hazer los Griegos, porque los Egipcios piensan ser nobles, sino comenzando desde la niñez contando la buena orden que tuuo en el viuir, y la crianga, que tomó en los primeros años, y despues dizen la religion, la justisia la conciencia, y las otras sus virtudes, y inuocando los dioses infernales les ruegan, que quieran

colocar à aquel entre los santos buenos, y dicho esto subitamente comienza toda la multitud loando mucho la gloria del muerto, como aquel que ha de viuir en el infierno, con los bienaventurados, y en esta manera cada vno entierra los suyos, vnos en los sepulcros propios, otros que no los tienen en sus casas dentro de vna caxa, puesta en vna muy firme pared, mas el que por deuda, es priuado de la sepultura, lo ponen en casa sin caxa, y enriqueciendose los herederos, y satisfaciendo las deudas, lo entierren muy honradamente: tienen costumbre tambien de dar empreda al que se debe el cuerpo del padre muerto, y los que despues no los rescatan, son infames y son priuados de la sepultura. ¶ Los Etiopes llamados Macrobios, que quiere dezir hombres de larga vida, hazian sepulturas de vidro, como araudes, en que metian sus muertos. Los de Scitia, quando alguno se moria con el juntamente enterrauan à las personas que el mas amaua, viuas. Los Nasamonnes à sus muertos sepultauan assentados, y aun quando alguno moria aguardauan, y procurauan que muriese assentado, y que no se le saliese el anima, estando boca arriba; los de Hireania echauan à las aues, y a los perros, à sus muertos medio viuos; los de Tracia sepultauan à sus difuntos con mucho placer, y alegria, dando por excusa, que aquellos eran li-
bra-

brados de todo mal, y estauan en todo deseanto, y felicidad, y por el contrario quando algun niño nascia, todos los parientes hazian grande llanto, declarando quantas desventuras, y trabajos, era forçado que padecieffe, el que en esta vida entraua. Por cierto esta costumbre me parece à mi harto sabia, entre tantos males, como esta vida tiene. Los mas principales destos mismos, primero eran quemados, y despues los sepultauan. Algunos de los de Etiopia echauan à sus muertos en el rio, juzgando, que aquella era la mejor sepultura, que les podian dar, à otros los metian en vidrio, y assi los guardauan en su casa: à otros los metian en vasos de barro, y assi los enterrauan. Los Asirios los metian en miel, y los vntauan todos con cera, los Nabateos, no hazian mas caso de sus muertos, que de estiercol, y assi enterrauan à sus Reyes en los muladares: los Taxilos echuan sus muertos a los buytres, que los comiessen como los caspios losechuan tambien à las otras bestias. Los Indios Cateyos toman muchas mugeres cada vno, y muerto el marido vienen en contienda las mugeres en juicio muy graue, qual dellas à sido mas amada, y acepta al marido, y aquella en cuyo fauor se da la sentencia, se pone quan galana puede, y como victoriosa se echa en la hoguera, donde se ha de quemar el cuerpo del marido muerto, y acostando.

sele al lado abraçandolo, y besandolo, sin tener en nada el fuego, que se traua en la hoguera, se dexa quemar con el marido, y las otras que quedan viuendo permanecen con infamia, y con verguença. Los Bactrianos echauan à las personas, despues que eran viejos à vnos perros, que para esto criauan, la qual costumbre, como Nicanor Capitan de Alexandro Magno quisieffe emendar, y corregir, poco faltò que no perdió la Prouincia, segun testifica San Geronimo: la sepultura de los Partos era echar sus muertos a las aues, ò à los perros, que los despedaçassen: Entre los Effedones, pueblos de la Scitia àzia la parte de la Asia, era costumbre acompañar los cuerpos de los padres con muchos cantares, y despues juntandose todos los parientes, los despedaçauan con los dientes, y entremetiendolos à bueltas de otras carnes de ganados, los comian, engastando las cabeças en oro, vsauan dellas como de taças para beber, y esta era, segun dize Plinio en el libro quarto, la mayor, y mas subda señal de amor, y aficion que se podia demostrar con los muertos puesto que Herodoto en el quarto libro dize, que estos vsauan de las cabeças de los padres, no à manera de taças, mas antes las tenian en gran veneracion como à Imagenes, y cada año les ofrecian en sacrificio las mayores, y mejores cosas que tenian con muchas ceremonias.

Los Iporboreos esta tenian por la mejor manera de sepultura: que los que estauan ya hartos, y enhadados de viuir, hazian vn combite muy grande, y despues de bien hartos, y beodos, se arrojan desde vna peña muy alta, que para aquel efecto era señalada, en lo mas profundo de la mar. Los Tartaros, luego que está alguno a la muerte, hincan en la tienda donde está vna hasta con vn paño negro, en señal que el que passa no entre; por lo qual ninguno osa entrar sin ser llamado, mas despues q̄ es muerto, se junta toda su familia, y lleuan secretamente el cuerpo muerto fuera de la tienda en algun lugar que piensan primero, y alli hazen vna fossa larga, y alta, en la qual ponē vna tendezuela, y alli ponen vna mesa con viandas, y poniendo primero al lado el cuerpo del muerto, vestido muy ricamente, lo cubren con todo esto de tierra, y entierran con él tambien vna bestia de carga y vn cavallo en fillado, y todo guarnecido. Los mas poderosos, y ricos escoge en su vida vn fieruo, y señalando de sus armas con fuego lo hazen enterrar tambien consigo, y hazen esto porque tenga quien lo sirua en el otro mundo, y los amigos toman despues otro cavallo, y matandolo, se comen la carne, y lleno el cuero de heno, lo bueluen a coser, y lo ponen con quatro palos sobre la sepultura, en señal del muerto, y las mugeres que

man los huesos, en señal de purgar el anima. Pero los ricos, y poderosos hazen otra cosa del cuero del cauaillo, y es que lo parten en correas muy sotiles, con las quales miden la tierra al rededor de la sepultura, imaginando que tanta tierra terna el muerto en el otro mundo, quanta aqui se le mide por sus amigos con este cuero. Y no dura mas de treinta dias el luto. No quiero contar como enterrauan sus muertos los Indios que se han hallado en las Indias que descubrieron Christoual Colon, y otros muchos, porque ya están escritas en romance en las historias de las Indias, que han compuesto Gonçalo de Ouedo, y otros.

Cap. XIII. *Quantas fueron las furias infernales de quien tratan todos los Poetas, y de quien fueron hijas, y que es lo que significan.*

Todos los Poetas dicen que son tres las furias infernales, de las quales me parece tratar en general algunas pocas, porque en particular despues mas facilmente se pueda entender lo demas. Primeramente, como escribe Iuan Bocacio en el libro 3. de la Genealogia de los Dioses, tratando destas furias, dize, que fueron hijas de Acheronte, y de la noche que Acheronte fuesse su padre, Theodoncio lo muestra. Y que sean hijas de la noche, se vee por Virgilio, donde habla desta manera. Estas dos pestilencias, llamadas

das por sobrenombre furias, fueron en vn mismo parto producidas de la noche negra, y escura, juntamente con Megea infernal, è impia. Tambien quisieron q̄ tuuiesse diuerfos nòbres, porque dixeron que en el infierno se llamauan Canes, como parece que quiere Lucano dõde dize: Luego os sacarè con nombre verdadero, y à vosotros perros del infierno os pondrè en alta lumbre, &c. Los mortales las llaman furias, como es manifesto del efecto por los versos de Virgilio. De los cabellos de color azul toma vna sierpe, y la echa en el seno, la qual discurrendo hasta el profundo coraçon alli se afirma; por donde acontece que por el monstruo ferrozeto la furiosa el gran Palacio rebuelue. Son tambien entre nosotros llamados Eumenidas, como muestra Ouidio, diziendo: Tu uieron las Eumenidas en la mano las hachas arrebatadas, y tomadas del fuego funebre. Por lo qual harto claramente se vè esto ser hecho entre nosotros en el desdichado matrimonio. Llamanse tambien Diras, y esto acerca de los Dioses del cielo, segun que demuestra Virgilio, diziendo: Luego como conociò de lexos el estruendo de la furia, y alas, entòces la desdichada Iururna cortò los cabellos, porque la Diosa Iururna conoce el rechinar de la furia, ò si queremos dezir, fiera en el ayre, y no en la tierra. Dizense tambien aues, como muestra el

mesmo Virgilio. Ya dexo los equadrones, no me espanteis, ò aues torpes à mi temeroso, que tiemblo, porque veo el açote de vuestras alas. Allende desto, dize Teodògio, que los moradores de Riberas, la llamanan Arpias, y dizen, que estàn dedicadas al seruicio de Iupiter, y de Pluron, como demnestra Virgilio, escriuiendo assi dellas. Estàn estas delante el Consistorio de Iupiter, y aun estàn luego en la ancha entrada del cruel Rey, en donde à los hombres flacos aumentan el miedo. Si alguna vez acontece que el Rey de los otros Dioses quiere espantar à alguno que lo merece con muerte temerosa, ò enfermedad, ò castigarlo, ò atemorizar con guerra, Reynos, ò Ciudades. Pero agora se ha de ver la significacion destas furias, Llaman las hijas de Acheronte, y de la noche, no por otra razon, segun dize Bocacio en el lugar arriba alegado, sino por esta, porque no succediendo, segun el desseo las cosas, y dando lugar la razon, parece cosa necessaria que nazca vna turbacion de animo, la qual perseuera, no sin ceguedad del juicio de la razon, y por el continuarse se haze mayor, hasta tanto que sale en obra, la qual yendo sin razon, necessariamente ha de parecer furiosa, y assi las furias nacen de Acheronte, y de la noche. Allende desto entre las infernales son dichas canes, es à saber entre los hombres de baxo esta-

estado, los quales recibiendo alguna turbacion, no pudiendo sus fuerças hazer resistencia al furor todo lo hinchen de gritos, ladran do como perros. Entre los hombres medianos son dichas furias, ò Eumenidas, porque con mayor incendio ofenden al furioso, obrã algunas cosas, à fin que el hombre de mediano estado apasionado en si roa, y consume. Porque la ley publica veda, que no se obre contra los menores, y la potencia contra los mayores, y la indignacion veda echar voces, como haze la gente baxa. De manera, que se remuerde, y apasiona consigo, y si saliere con furia apenas cessarã que no venga en algun gran daño, ayudando muchas cosas que se juntan à la furia. El nombre de Eumenidas viene de heu, que es acento doloroso, y men, que significa falta, porque el que padece, el mesmo es su propia pena. O por Antifrasis, figura que entiende lo contrario de lo que suena, son dichas de Heu, y mane: lo qual el vno, y el otro significa bien, y ellas no tienen ningun bien. Entre los Dioses son dichas diãs, de la crueldad de los mayores contra los menores, à la qual subitamente buela el furor de los mayores. Son dichas aves por la velocidad del furor, pues que subitamente de la mandumbre buelan los hombres à la furia. Por los moradores de las riberas se llaman Arpias del arrebatamiento, porque con tanto

entendimiento corren los litoles à la pressa, que parecerã el mismo furor, llamanlas tambien seruidoras de Pluton, porque el es dicho Dios de las riquezas, por lo qual nosotros vemos muchas vezes que las iras, los enojos, y las riñas nacen por el desordenado desseo del oro. Y que estèn delante de Iupiter, no es maravilla, pues que el es dicho benigno, por que el pio Iuez ha menester tener por ministros que sean vengadores de las maldades, los quales si faltan, ò no tienen cuydado, la autoridad de las leyes ligeramente se vã en humo. Algunas vezes acontece, que por los pecados de los pueblos es permitido por la diuinidad que en los elementos se ajunte furor, y discordia, y que por la tal discordia se inficione el aire, y nazcan pestilencias mortales, por las quales nosotros desdichados seamos consumidos, assi tambien por la soberuia desto: tales nacen guerras, de las quales se siguen incendios, saqueamiento, y destrucciones.

Cap. XIV. *En e' qual se acaba la historia començada en el passado capitulo.*

LA primera de las furias, Alcesto, es hija de Acheronte, y de la noche, de la qual assi escriue Virgilio. Y mueue à Alcesto, que es ocasion de lloros, entre todas sus otras crueldades hermanas. Y la saca de las infernales tinieblas.

Estàn

Están en su coraçon desta las guerras cristes, las iras, engaños, y los pecados iniquos. Demanera, que el padre Pluton la aborrece, y aun tambien sus hermanas la tienen en odio. Este monstruo infernal se cal muda en tantas formas diuersas, y toma tantas figuras con tantas serpientes espantosas de todas partes; y vn poco mas abaxo dize: Està en tu mano armar los hermanos conformes à guerra peligrosa, el vno contra el otro, y reboluer todas las casas de enojos, y atormentarlas, y traer las funebres, y arrientes hachas, mil deidades ay en tu poder, y tienes mil maneras de dañar à otros; y lo que se sigue. Harto por estos versos se veen los officios de esta furia, y se vee tambien bastantemente su poderio, y crueldad, estando aun tambien en odio de Pluton, y de sus hermanas. Segun Fulgencio Alestro, significa de sa folsiego, porque se conozca, que cada furia tiene principio del animo de sa folsiego, ado: el qual de sa folsiego tantas vezes entra en los animos, quantas nosotros dexamos de conocer à nosotros mismos, y à Dios. Thesiphone es la segunda de las forias, y hija de Acheronte, y de la noche, la qual pinta assi Ouidio. Y luego Thesiphone importuna toma la team jada, y colora la por la sangre clada, y se viste publicamente, y se ciñe de vna serpiente ponçosa, y sale de casa, y le acompañan lloros, pavor, y espanto, con

el gaito furioso, y desatinado, &c. A las quales cosas Claudiano aña de estas: cien serpientes que le están en torno, le hazen boluer la cara al rededor de la cabeça, son menores, pero mas cruels, y feroces en los ojos, allà dentro sumidos, resplandece vna lumbre, igual à la que muestra el Sol, quando està entre las naves cubierto, llena de veneno, y de color de hierro. Stacio aña de à esto: Anda toda llena de veneno, y por la escura boca le sale fuera vn inflamado olor de la corrupciõ del cuerpo, del qual se viene a engendrar en to la gente hambre, y sed, y enferme lades, y vna cierta muerte. Demanera, que como por Virgilio ha sido mostrada la calidad de Alestro assi por estos tres Poetas ha sido escrita la de Thesiphone. Allende desto dize Fulgencio, que Thesiphone, es lo mismo que Trithoniphone, que quiere dezir, voz de iras, en la qual despues que el de sa folsiego hizo hinchar el pecho, se cae ligeramente. Y por esto Ouidio dize, que aquella hacha teñida de sangre tiene tal suceso; porque la ira inflamada, nunca sale sino en sangre, y por esta causa la llama bermeja, por la sangre que abunda tomando el color de la cara del hombre airado, à fin de mostrar la disposiciõ del animo. Y el airado, no se le uenta antes que viene acompañado de las lagrimas de los amigos, porque conociendo que tiene poco feso, te,

men del, dizele que viene acompañado del terror, porque airado todo parece terrible, y las serpientes puestas en la furia, son para denotar la crueldad de la ira. De aqui es, que viniendo el hombre airado en voces, echa los vapores; y roncós: es à saber palabras, que muchas vezes traen destrucciones de tierras, muertes, y pobreza de hombres. Megera tercera de las furias, hija de Acheronte, y de la noche es pintada desta manera por Claudiano, donde trata de los loeres de Stilicon, hasta poco se levantò del asiento vil, y triste la iniqua Megera, en cuyo poder està vn error de bramido desatinado, y de animo profano, è ira llenissima de espumas infernales. No busca otra cosa, sino sangre derramada por heridas, y muertes, y aquella bebe primeramente, que los hermanos derramaron entre si con las espaldas. Esta espantò la cara de Hercules, esta enfuziò los miembros de los que defendian la tierra, esta enderezò los dardos agudos de Atamante, y esta discurriendo por la casa de Agamenon, armò azechanças al Rey no recatado. Con el fauor desta, las hachas del Dios Emineo, juntaron al triste Edipo, con la madre, y Atieste con la hija. Y porque Megera significa grande còtienda, ò debate, harto podemos conocer por las sobriedihas palabras de Claudiano, que los hechos conuienen con el nombre,

y de aqui nace, que del desaffosiego del animo, venimos en clamores, y de las voces venimos en odio, y riña; por las quales cosas, hechos furiosos, muy muchas vezes nos destruimos vnos à otros. Esto es lo que he hallado escrito destas tres furias en los Autores que he alegado en el discurso de la historia.

Cap. XV. *Quan antigua fue la musica, y quien fue el primero que la inuentò y en quanto fue tenida entre los antiguos, y quien fueron los primeros que inuentaron vihuela, y barpa.*

POR quitar el mal sabor, que por ventura ha quedado al lector de la historia passada, he acordado de tratar aqui de la musica: pues que la diferencia de los instrumentos, y tonos della, segun dize Aristoteles en los animos de los que oyen causan diferentes mouimientos, y mudanças, porque vnos mueuen à alegria, otros tristeza, otros contemplacion, otros à sueño, otros à furor, otros à lasciuia, otros à téplança, otros à mansedumbre, y concordia, otros à castidad, y deuocion, otros à offadia, y esfuerço, y à otros diuersos afectos. ¶ Todos los Poetas mas excelentes testifican, que la musica fue la mas antigua de todas las artes, porque Orfeo, y Lino, los quales se dizen hijos de Dios, ambos fueron musicos muy notables, porque vno dellos a-

mansò, y halagò los animos siluestres y rusticos de los hombres rudos, y torpes con su cantar: trayendo tras si, no solamente las bestias fieras con la suavidad de su canto, mas aun tambien las piedras, y montes, segun que los Poetas lo demuestran, por lo qual escriue el Oracio en el arte Poetica, dizefe, que Orfeo, siendo de Dios interprete sagrado, apartò al pueblo saluage de muerto, y feo mantenimiento, y que por esto se dize, que mitigò los Leones brauos, y rabiosos Tigres, y que tambien lleuò tras si las fragosas fieras. Y Virgilio en la quarta Egloga: por cierto no me vencerà Orfeo con sus cantos, ni me harà ventaja Lino, aunque segun creo, Caliope ayudará à su hijo Orfeo, y le mostrarà el saber de su padre Apolo. Y aun de aqui vemos, que en estos mismos Autores en los combites reales se cantan al Harpa, y Laud los loores de sus Dioses, y de sus principales Cavalleros, como aquel musico Yopas en el Virgilio canta los errores de la Luna, y los trabajos, y defetos del Sol. ¶ El inuentor de la musica, segun testifica Plinio en el septimo libro, se dize que fue Amphion hijo de Júpiter, y de Antiopa, por lo qual dize Virgilio en las Bucolicas: Yo canto lo que solia cantar Amphion, quando queria llamar sus ganados: y tambien el Poeta Oracio dize, fue dicho que Amphion fue fundador de Thebas, porque fue

cañtor muy grande, que inoua los montes con su sonido dulce. Lo mismo cali dize el Poeta Estacio, en el primero de la Tebayda, mas los Griegos, segun testifica Eusebio en el 2. libro, atribuyen la armonia, è inuencion de la musica, à Dionisio, y este mismo en el dezimo libro de la misma obra llama inuectores de la musica à los dos hermanos Zeto, y Anfien, los quales fueron en el tiempo de Cadmo. Solino por otra parte fierte que el estudio desta arte procedió de Creta, diziendo alli començò el estudio de la musica, quando los pueblos Dactilos del monte Ida alcançando los modos, y tonos de las canciones, por el sonido, y retañido del metal los traspassaron, y apropiaron à la orden de los metros. Polibio en el 4. libro atribuye esta inuencion à los primeros de Arcadia: los quales fueron siempre muy estudiosos en este arte. Diodoro dize, q̄ Mercurio inuentò las armonias de las voces. Armonia llaman los Griegos, la que nosotros llamamos concordancia, è consonancia de las voces disonantes, y diuersas. Pero con todo esto la razon nos demuestra, que Amphio, y todos los otros despues, fueron Autores deste negocio, pues Iosefo dize en el primero de las antiguedades, que Tubal hijo de Lamech, el qual fue muchas edades antes q̄ ninguno destas, fue el primero q̄ se diò a la musica, y canto cò el salterio, mas cò to del dicho

quedó todavia no meno en duda el principio, y fundamento desta arte por lo qual conuiene, que esta questión venga finalmente en determinacion, pues luego la certidumbre es, que la naturaleza luego al principio del mundo, parece aver dado la musica à los mortales por vn grande don, como nos ha dado muchas otras cosas por que es cierto, que la musica vale mucho, y tiene en sí fuerza grande para tolerar, y sufrir los trabajos desta vida humana. Fue tenida de los Lacedemonios, y Atenienses antiguos, que como dize Platon tenían por muy usada costumbre, y ley enseñar à los hijos de los nobles letras, y musica, en especial de la vihuela. Esta misma costumbre tomaron despues los Romanos, y aun por ella se olvidaron algun tiempo de otras artes: conocido, pues, el provecho que della se seguia, muchos sabios Filósofos se precia-ron della, como Pitagoras, Aristogenes Hismenias, Asclipiades, Xenocrate, Platon, Aristoteles, Teophrasto, Galeno, Plutarco despues el Boecio, y algunos despues de viejos comenzaron à deprender, como de Sócrates, refiere Ciceron que en la postrera edad deprendió à tañer vihuela, tambien otros grandes, y señalados Capitanes deprendieron à tañer, y cantar con ella: conuiene à saber Achilles, fuerza del Exercito Griego de su Maestro Chiron, y Epaminundas, Varon principal

de la gracia, y otros muchos, y af-
 si es que en todos los banquetes,
 y regozijos, que en Athenas, los
 nobles, y sabios, entre sí hazian,
 cantauan con instrumentos musi-
 cos de vihuelas, y flautas de ma-
 no en mano los valerosos aconte-
 cimientos, y señaladas hazañas,
 que insignes Capitanes en feruor
 de su Republica, y por liber-
 tad de su patria auian hechos:
 Creo yo que hazian este tan ex-
 celente exercicio, por que con
 mas voluntad se oyesse, y con me-
 nos trabajo se conseruasse la me-
 moria de lo passado. Y que de es-
 ta manera no pereceria la Histo-
 ria de personas, y hechos nota-
 bles, y aun por que con la suau-
 dad, y consonancia de voces, y
 cuerdas se encienden, y leuantan
 los animos de los que oyen, y li-
 geramēte se incitan à amar, è imi-
 tar aquello, que con artificio de
 musica se canta, y consuena. Por
 esta causa fue reprehendido, y aū
 tenido vn poco por menos sabio,
 y valeroso Capitan, y no menos
 Filósofo, Themistocles, por que
 en vn bāquete no supo tocar vna
 vihuela. Mercurio hijo de Maya
 (se dize) que fue el primero que
 inventò, è hizo la harpa, ò vihue-
 la de la concha de vn Galapago,
 porque (dizen) que como vna vez
 el rio Nilo saliesse de madre, y
 eubriessè casi todos los campos
 de Egipto, despues que boluio à
 sus límites, y corriente, dexò en
 los campos diuersas maneras de
 animales, entre los quales quedò

vn Galapago, y como Mercurio lo hallasse consumida, já la carne, quedando solamente los nervios, y cuerdas, dicen que tocó a aquellas cuerdas con el dedo, y viéndolo el suave sonido que hazian, à semejança de aquellas, ordenó la vihuela, ò harpa: esto testifica Orazio en el primero libro de sus canciones, diziendo: A tu tambien cantarè, que eres mensagero de Iupiter, y loaré à ti, que fuiste el primero inuentor del harpa. Este, pues, primeramente de tres cuerdas, à semejança de los tres tiempos del año, instituyó, y ordenó tres voces, es à saber aguda, graue, y media, la aguda por el estio la graue, ò baxa, por el invierno, la de en medio por el verano, y dize Seruio sobre el quarto de la Encida, que despues hizo presente desta harpa à Orfeo, recibiendo del en contra vn caduco, ò cayado, ò cetro, con el qual, segun dize Virgilio, vnas animas saca del infierno, y otros lleva allí mismo. Otros dicen, que no la dió à Orpheo, sino à Apolo, y que despues Apolo hizo gracia della à Orpheo, de aqui vino que aquellos que hazian metros para cantar à la harpa, se llamauan Poetas Liricos. Hallo yo tambien por no dexar nada, que haga à este proposito, que al principio siete cuerdas fueron puestas en la harpa, segun el numero de las siete hijas de Athlante à honra de Maya, madre de Mercurio que fue vna dellas, despues

fueron añadidas otras dos, para representar, y celebrar el numero de las Muffas. Estas fueron de tanta suauidad, que con ellas dicen que Orpheo traía en pos de sí los arboles, y piedras, y bestias fieras, segun cuenta Ouidio. Otros dicen, que Apolo inuentó la harpa. Plinio dize, que Amphion fue inuentor de la harpa ò vihuela. Otros dicen, que Orpheo, y otros que Lino. Diodoro atribuye esta inuencion, à Apolo, diziendo: Apolo primeramente usó de la harpa simple, lo mismo dize Higino. Terpando añadió à la vihuela siete cuerdas, por el qual dize Virgilio, este pone siete voces diferentes en su concierto. La octaua cuerda añadió Simonides. La nona Timotheo: El primero que tañó en la vihuela sin voz fue Tamiras, y con voz, Amphion. Otros dicen, que Lino, esto escribe el Plinio: Mas aunque esto se diga así, já demostrè en el principio de este capitulo, como Tubal nieto de Adam fue el primero que usó de la vihuela, ò harpa. La qual fue muy diferente de aquella que inuentraron los que arriba hemos dicho. Esto testifica San Geronimo en vna Epistola, que escribe à Dardano de los instrumentos de la musica, ò el Autor que la escribe, qualquiera que sea, porque ay duda quien fue, diziendo, que la harpa acerca de los Hebreos tuvo veinte y quatro cuerdas, y fue hecha à seme-

jança de la letra Delta de tres puntos assi. No he querido tratar de la inuencion de los otros instrumentos de musica, sino de la vihuela por tres cosas. La vna, porque ya trata esto largamente Polidoro Virgilio que ya està trazado en esta nueſtra lengua. La segunda, porque la vihuela es la mas perfecta, y profunda musica, las mas dulce, y luaua consonancia; la que mas aplace al oido, y alegra el entendimiento, y la de mayor eficacia, que mas mueue, y enciende los animos de los que oyen. ¶ Porque muchas cosas podria traer en loor de la musica y de la vihuela, las quales dexo, pues que todo lo que se puede dezir, y està dicho della, no iguala al loor, y gloria que merece, aunque nadie la vitupere, la poſtrera razon es, porque la musica de la harpa, aunque sea muy buena, no es con mucho tan perfecta, ni cumplida como la de la vihuela.

Cap. XVI. En el qual, y en los dos siguientes se cuentan quantas fueron las persecuciones de los Christianos, y que santos fueron martirizados en ellas.

MVCHO discuerdan los Autores en contar quantas fueron las persecuciones, que se leuataron contra los Christianos, porque Polidoro Virgilio en el libro octauo dize,

que fueron onze. La primera por los Iudios, en la qual fue martirizado San Estuan primero martir. La segunda por Neron. La tercera por Domiciano. La quarta por Trajano. La quinta por Marco Antonio, y por Lucio Aurelio Comodo. La sexta por Seucro Pertinax. La septima por Maximino. La octaua por Decio. La nona por Valeriano. La dezima por Aureliano. La vndezima por Diocleciano. La suma de las Coronicas del mundo no pone mas de diez, no contando la Iudayca. El Rey Don Alonso el Sabio en la Cronica de España que hizo, à las diez añade dos, que son la persecucion que hizieron contra los Christianos Constantino, y sus hermanos Constancio, y Constante, hijos de Constantino el grande. Y la doze que hizo Iuliano Apostata. Y por parecerme que tuuo alguna razon de añadir estas dos à las diez, pondré doze persecuciones, y no diez, ò onze solamente como los otros Autores, que he nombrado. Y porq̃ los Iudios fueron los primeros, que començaron à perseguir à los Apostoles, contaré de la manera que fue, no poniéndola por primera persecucion. Como los Apostoles siguiendo las pisadas de su maestro, predicassen las palabras de la verdad, y San Pedro principalmente arguyesse, y reprehendiesse à los Iudios, porque auian muerto à Christo su Dios, y Señor, y les amonestase q̃ hiziesse penitēci.

cia, tanto furor, y saña, entrò en su coraçones, que luego procuraron de matar à San Estevan Diacono; el qual dentro de los primeros dos años, que Christo auia padecido, vino en contencion con ellos sobre las cosas de la ley diuina, y aquellos que se llamauan Alexandrinos, y los Cirenaycos, y los de Cilicia, y los Asianos, y otros muchos que se contaban por muy sabios, como no pudieron resistir à él solo, mas antes todos fuessen conuencidos de la sabiduria celestial, de la qual era dotado, y guarnecido aquel santo manco, con grande ruido, y saña lo tenían cercado, y apenas podian refrenar sus manos, segun la ira tenían. Entre tanto testificando, y diziendo à voces el bienauenturado S. Estevan, que veia la gloria celestial, mayor odio tomaron contra él, porque no pudiendo ellos sufrir aquellas palabras como contrarias à su opinion, hizieron impetu contra él echandole de la Ciudad, allà fuera lo apedrearon, y mataron, y así San Estevan fue el primero, que murió en defension de la Religion Christiana: entonces (segun dize San Lucas) se levantò gran persecucion contra los Christianos, que estauan en Ierusalen, y todos fueron derramados, ò por mejor dezir sembrados, y repartidos por las regiones de Iudea, y de Samaria, saluò los Apóstoles, porque la ocasion de aquella afliccion, y persecucion,

segun dize San Geronimo fue desde el principio, y sementera del Euangelio, que ellos por donde quiera que passauan iban denunciando, y predicando. Y luego que el nombre Christiano se començo à publicar entre las gentes, fue de todos aborecido, y perseguido, como aquel que era contrario à la vanidad de sus Dioses, y como si aduinaran, que él auia de deshazer, y confundir todas las otras sectas, y religiones; lo qual siempre los Gentiles Idolatras procuraron con todas sus fuerças de estoruar, porque los Athenienses, segun testifica Valerio, el Philosopho Diogoras echaron de su Ciudad, porque segun dize Marco Tulio en sus libros de natura deorum, dezia que no auia Dioses, y que ningun poder tenían, y esto hazia por apartar los coraçones de los hombres de la honra de la Religion, y estos mismos condenaron à Socrates, porque parecia introducir nueva religion, y así falsamente fue reprehendido, y arguido por el Poeta Aristophanes, diziendo, que honraua las cosas vanas, y muermiraua de la religion de los Athenienses y engañaua à los mancos con nueva religion. Asimismo por no apartarnos mucho del proposito, trayendo muchos exemplos sobre vna mesma cosa, los Romanos, como en la heredad de Lucio Perilio Escriuano ò segun quiere Marco Varron de Terécio, hallaf-

fen en dos areas de piedra, en la vna de las quales estaua encerrado el cuerpo del Rey Numa, y en la otra ciertos libros, es à saber, siete Latinos, que tratauan del derecho de los Pontifices, y otros tantos Griegos, de la doctrina de la sabiduria, los Latinos, segun dize Valerio, procuraron que fuesen guardados con mucha diligencia, y los Griegos, porque en alguna manera parecian ser contrarios à su religion, luego los mandaron quemar, y esto, porque luego que sentian alguna nueva religion, trabajauan de la resistir, y contradizeir, y de aqui es que el Emperador Neron teniendo este mesmo cuidado, y zelo de sus Dioses, y sacrificio, como oyese que San Pedro, y San Pablo predicauan en la Ciudad nueva doctrina, y parecia que introduzian nueva religion, enojándose desto, luego mandò que fuesen muertos, y denunciò aquella persecucion contra los Christianos, que fue la primera, porque primeramente se leuantò, y moviò por mandamiento de los Emperadores, y por indignar, y leuantar el pueblo Romano contra los Christianos, inuentò, y ordenò este malo, y peruerso de Neron, vna muy señalada maldad, y fue, que como este fuesse nacido por auer de ser destruicion de todo genero humanal, y huuiesse intentado, y cometido muy grandes, y cruels maldades, no quiso tampoco perdonar à su misma patria

naturaleza, aora sea, porque se enojaua de ver la fealdad de los antiguos edificios, aora sea, segun algunos dizen, porque tuuo deseo de ver la semejança de Troya, quando fue abrasada, y destruyda por los Griegos, encendiò la mayor parte de la Ciudad, seis dias continuos, y otras tantas noches durò aquel encendimiento por los sacrificios Sagrados, y profanos de la Ciudad muchas, y muy grandes riquezas de los Ciudadanos destruyò, pues para aliuair, y mitigar en alguna manera la crueldad, y grauedad de tan grande maldad, procurò de convertir todo el rigor, y odio de aquella destruicion, y daño contra los Christianos inocentissimos, y muy ajenos de pensar semejante cosa, y para que se diese credito à esto, sobornò y procurò de echar por la Ciudad algunos que aculasen à los Christianos falsamente, diziendo, que ellos auian sido la causa de aquel encendimiento, por lo qual muchos fueron luego tomados, y grauemente atormentados, y muertos. Y que sea verdad, q̄ nuestros Christianos estauan muy apartados de aquel pensamiento, y de otra qual quiera maldad, las palabras de Cornelio Tacito lo declaran, el qual puesto que fue muy enemigo del nombre Christiano, dize: no fueron los Christianos condenados tanto por la culpa del encendimiento, quanto por el odio, y enemistad, que todos les tenia.

Y luego dize adelante, hizieron les grandes burlas, y escarnios: Para que muriessen cubrianlos con los pellejos de las bestias fieras, y echauanles los perros, para que los despedaçassen. Otros ponian en palos, para que despues que fuesse de noche les pusiessem fuego, y se alumbraessen con ellos. Asimismo Tranquilo grande, y desatinado enemigo de los Christianos, dize: Eran los Christianos affigidos con graues tormentos por ser vnagente, que tenian nua supersticion. Demanera, pues, los Principes Romanos luego al principio, assi como dize muy verdaderamente San Ciprian, se conxararon, y leuataron con grande odio contra el nombre de Christo trabajando con todas sus fuerças, que los hombres començassen à desamarnos antes que nos conociessem, porque si nos conociessem no nos imitassen, y assi no pudiessem dexar de condenarnos. Nerón, pues, mandò crucificar à San Pedro, y degollar à San Pablo. Y de alli començò à perseguir los Christianos muy rabiosamente, y hizo matar à Nerco, y à Archileo hermanos y à S. Gervasias, y San Protasio, y à los Santos Proceso, y Martiniano, y à San Nazario, y à los quarenta Martires, y à otros muchos que no se podian contar, porque embiò à mandar por todo el mundo à todos los luezes, que matassen con tormentos quantos Christianos hallassen, sino adorassen los Ido-

los. Y esta fue la primera persecucion que padeciò la Iglesia Romana.

Cap XVII. En el qual se prosigue la historia començada en el pasado capitulo.

NO mucho despues el Emperador Domiciano leuanto la segunda persecucion contra los Christianos, en la qual fue por el desterrado San Iuan Apolito, y Euangelista a la Isla de Patmos, auiendo sido echado primero en la Tina de azeite, y mandò matar à San Luciano, y à San Eugenio Arçobispo de Toledo, y à San Dionisio con otros muchos rantos que no se podrian contar. ¶ La tercera persecucion de la Iglesia fue por Traiano Emperador, y Señor de España, porque el Senado de Roma le mandò, que diese poder à los Gentiles de hazer mal à los Christianos, lo qual el los otorgò, aunq̃ no le placia de ello; pero por compacellos, y por el zelo de sus Idolos, diò poder, y mandamiento para ello. Y fue luego martirizado el Papa San Clemente, San Simon Cleofas, San Ignacio, San Marcio, y otros innumerables por todo el mundo, por mano de las legiones, y del poder que diò à los Gentiles, hasta que finalmente el mitigò el mandamiento, que auia dado, y mandò que no matassen Christianos, sino al que por caso hallassen, ò se ofreciesse à morir el mis-

no por su Fe. Sobre si fue saluo, o dañado, porque no esten con penas que lo leyeren, dire aqui las opiniones que pone Santo Tomas, y nos dizen que por la oracion de San Gregorio no fue su anima libre del Infierno, pero que le fueron suspenfas las penas, que no penasse hasta el dia del juicio, y que pudo hazer esto Dios por singular priuilegio, aun que no se haga comunmente. Pero allende desta opinion ay otra, que dize San Anselmo en vn sermón, que San Gregorio orando por Trajano oyò vna voz diuinalmente embiada, que le dixo: Tu voz oi, y perdono à Trajano: Y dize, que cierto es que su anima esta en el infierno, segun las crueles muertes que auia dado à Christianos. Lo que Santo Tomas en este caso dize es, que lo que probablemente se puede estimar es, que por la oracion de San Gregorio fue Trajano tornado à la vida, y recibì gracia de Dios, por la qual huuo remission de sus pecados, y por consiguiente fue libre de la pena. Y esto concierta con lo que dize la historia de España, compuesta por el Rey Don Aluiso el Sabio, que S. Gregorio llorò por èl tan amargamente, que Dios le oyò, para que la anima de Trajano saliesse del infierno, y fuesse à Paraíso, y que esto se supo, porque à la sazón algunos Eriticaños Santos del desierto vieron Angeles, que la sabian al Cielo, y les dezian co-

mo aquella anima era de Trajano. No es contra esto lo que se escribe en la vida del bienaventurado San Focas, que fue martirizado por mandado del mismo Trajano, y quando le querria matar, dixo: O Trajano, apresurate à ir presto à los m.s hondos abismos, donde los tormentos te están aparejados en los incendios infernales, que solos tres dias gozaràs desta luz, y el tercero te recibirà la muerte, y lerà vengada la sangre de innocentes que has derramado. Y asì fue como aquel santo lo profetizò, que el tercero dia murió Trajano, y asì pudo ser verdad que Trajano fuesse al infierno por entonces, y penasse en èl casi quinientos años. Porque Trajano fue electo al Imperio año de ciento, y murió año de ciento y diez y nueue. Y San Gregorio era Papa, año de seiscientos poco mas, o menos, asì pudo Trajano penar cerca de quinientos años. Porque la perfecucion de la Iglesia no quedasse sino punicion. Pero como esto no se prouue por la Sacra Escritura, crea cada vno lo que le pareciere. ¶ La quarta perfecucion de la Iglesia fue por Marco Aurelio, por otro nombre llamado Antonio Vero, el qual en el sexto año de su Imperio con zelo de sus falsos Dioses, que los Romanos adorauan, y ternian començò à perseguir la Iglesia de Dios, y matar Christianos con tantos, y tales torméto, quantos pensar se podrian, entre los qua-

quales fueron martirizados. San Policarpo. San Iustino. San Pociano. San Iusto Obispo. San Sotino Obispo. San Aniceto Papa. S. Alexandre Medico. S. Felicitas con sus siete hijos. y tantos fueron los martirizados por todo el mundo, que no se podria contar, sino por solo Dios, que los tiene en su gloria triunfante. Y guardò la militante, que no fuesse deshecha como los perseguidores querian. ¶ La quinta persecucion de la Iglesia se leuantò por mandado de Seuero Emperador, y Señor de España, el qual mouiò contra los Christianos muy cruda, y cruel persecucion por todas las Prouincias, y Reynos que à Roma estauan sujetos. Y como èl era naturalmente cruel, hazia, y mandaua hazer crueldades en los Christianos que no querian adorar los Idolos, y asi fueron muy atormentados. San Ireneo Obispo de L. ò. S. Felipo Obispo de Alexandria. S. Victor Papa. S. Basíides. S. Reuocato. S. Pròpto y Iatintoch. Qué podia pèsar la multitud de Christianos muertos con crueldades, y otros uenciòs de temor, que negarian la Fè por no morir. ¶ El q̄ leuantò la sexta persecucion contra la Iglesia fue Maximino, Emperador de Roma y Señor de España la causa porque este Maximino mouiò persecucion contra los Christianos fue esta. Fue anrecessor deste otro Emperador llamado Alexandre, y mataronle los suyos en Francia, y era primero

muy mancebo, quando le tomariò por Emperador, porq̄ era muy justo, y virtuoso como cùplia, y tenia vna madre muy hórada, y piadosa, aunq̄ era Gentil, q̄ se llamaua Mamea, y el hijo Alexandre era muy obediente à ella, aunq̄ era Emperador, que no salia de quanto ella le mandaua, y queria en su Gentilidad. En fin la madre por la predicacion de Origenes tornose Christiana, y fue muy gran Christiana, y santa muger, y por esto dizen q̄ la matò su hijo. Succediò tras èl (como dicho es) en el Imperio este Maximino, el qual sospechando q̄ Alexandre auia sido Christiano como su madre, y q̄ toda su casa era de Christianos q̄ los auia ella convertido leuantò Maximino grã persecucion còtra los Christianos, por matar entre ellos los de la casa de Alexandre, y luego desterrò à S. Pociã Papa, y à S. Ypolito Sacerdote en vna Isla, dõ de cõ muchas mēgnas y fatigas murieron martires. Y tratò muy mal à Origenes y matò muchos Clerigos, y quantos Christianos pudo auer, q̄ no quisiesen adorar Idolos, e cuyos cultores eran èl, y todo el Imperio, tanto q̄ le Clerigo, y otros muertos, y desterrados, no se saben tantos nòbre. ¶ El q̄ leuantò la septima persecucion de la Iglesia, fue Decio Emperador, y Señor de España, el qual martirizò à San Lorenzo, à San Roman, à San Agapito, à San Ypolito, y à otros infinitos Christiano. ¶ El cõt uo

perseguidor de la Iglesia fue Valeriano Emperador, y Señor de España, el qual al principio era muy bueno, y piadoso à los Christianos, y manso, y aficionado à ellos, y tanto se daua à los Christianos fauorable, que su casa parecia Iglesia de Christianos, hasta q̄ vino à Roma vno de Egipto, q̄ era cabeça, y maestro de encátores, y con sus artes conuirtió al Emperador Valeriano, y hizole ser tan enemigo de Christianos, que en los seis años primeros no hizieron èl, y Galieno, que era tambien Emperador de Roma en la gobernacion del Imperio otra cosa señalada, sino ocuparse en perseguir, y matar Christianos. entre los quales fueron martirizados muchos Obispos Santos, tres Papas, San Lucio, y San Esteuan, y San Sixto; pero Dios por su misericordia atajò esta persecucion tan cruel, lo vno con muy gran pestilencia, lo otro con que Sapor Rey de Persia, se alzò contra Roma, y Valeriano fue vencido, y preso por el juicio de Dios, y el Rey Sapor lleuòle cautiuo a Persia para seruirse del. Galieno su compañero quedò tan espantado del juicio de Dios contra Valeriano, que viò manifestamente que era vengança de Dios, por los Christianos, y dexòlos de perseguir, que ninguno osaua hazer mal à Christiano. ¶ El noueno perseguidor de la Iglesia fue Aureliano Emperador de Roma, y Señor de España, el qual

leuantò muy cruel persecucion à los Christianos, demanera, que fueron muertos muchos Santos Obispos, y otros que no se podria contar, porque las muertes eran por muchas partes, mayormente donde èl andaua.

Cap. XVIII. *En el qual se cuenta la dezima, y vndezima, y duodexima, y vltima persecucion contra los Christianos, y los santos que fueron martirizados en ellas.*

LA dezima persecucion, y mayor de todas las passadas fue de Diocleciano, y Herculio por sobrenombre Maximiniano, fue tan cruel, que segun dize Eusebio, en espacio de tres dias, fueron martirizados mas de veinte mil hombres por diuersas partes del mundo. y empezò esta persecucion en la Provincia de Asia, en la Ciudad de Nicomedia por vn incendio, que se siguiò en el Palacio del Rey à caso, y dixeron que los Christianos lo auian hecho, y à muchos dellos echaron en aquel fuego viuos, y hizoles el Rey derribar sus Iglesias, y quemar sus Escrituras santas, y assi matò hartos dellos. Esta persecucion cruel fue hecha por Diocleciano, en Levante, en Siria, en Africa, y por todo el Egipto, y mucho mas cruel fue la de Maximiniano en Poniente, porque no huuo ninguna suerte de tormentos, que este cruelissimo M_a

ximiniano no hallasse. y experimentale contra los Christianos. y entre muchos millares que mataron fueron estos los mas dignos. y esclarecidos. Adanto Patricio Romano A Alexandre, hombre de armas, muy esclarecido Cavallero, fueron degollados. Santa Inès Virgen Romana en esta persecucion, como escribe el bienaventurado San Ambrosio, Doctór en la Ciudad de Roma, fue martirizada por la Fè de Christo. Anastasia ilustrissima muger Romana, despues de aver padecido muchos tormentos en la Isla Palmaria, la quemaron, y con ella ducientos hombres. y setecieças mugeres. Santo Barbara, Virgen muy Santa, y noble de linage, fue muerta à cuchillo en Toscano por la Fè de Iesu Christo. San Bonifacio fue martirizado por mandado de Diocleciano en la Ciudad de Tarso. Carposforo Presbitero Toscano. y Abondio Diacono, fueron degollados en la Ciudad de Espolito. Claudio, y Nicostrato, Simphoriano, y Sulpicio, Maestros muy perferos en la arte de la escultura, en Roma, despues de muchos tormentos, fueron echados en la mar. Chrispino, y Chrispiniano, en la Ciudad de Suasion fueron muertos à cuchillo. San Christoual en la Ciudad de Samona, en la Prouincia de Licia fue descabeçado. San Cosme, y Damian Medicos, fueron presos en la Ciudad Egea, y despues de muchos tormentos,

algunos fueron descabeçados, y en este dia juntamente con ellos, fueron martirizados, Antonio, Leoncio, y Euprepio. Santa Catalina fue descabeçada en Alexandria, por mandado de Maxencio, hijo de Diocleciano. Ciriaco Diacono, Largo y Esmarachdo con otros veinte Christianos, fueron por la Fè de Iesu Christo martirizados. Domino hombre muy santo, fue muerto por la gente de Diocleciano fuera de la Ciudad de Roma. Y finalmente por abreviar fueron martirizados los siguientes con otros muchos. Santa Dorotea en Cessaria, Santa Eulalia en Merida, Eleutero Cavallero, con muchos otros Christianos en Nicomedia. Eufenna, Virgen en Calcedonia, con treinta Virgenes. Emplosiciliano, Diacono en Catania. Filipo Obispo en la Prouincia de Pulla, y Adauto, y Ianuario, Sacerdotes, y Fortunato, y Septim, Lectores en la Ciudad de Venosa en Pulla. San Jorge Tribuno, y verdadero, Cavallero de Iesu Christo en la Ciudad de Diospoli en Persia. Gorgonio Romano. Adriano Romano, con otros veinte y tres. Erasmo Obispo en Campania. Maria Matrona con Deuia Eumenia, y Euprepia santas Virgenes. Ianuario Obispo de Vena con dos Diaconos suyos, Juan de la Ciudad de Nicomedia. Iulian de Antiochia en Roma con Basilia. Celso marcebo con su madre. Juliana Virgen en la Ciudad de Co-

ino Leocadia Virgen en Toledo, Santa Lucia Virgen en la Ciudad de Zaragoza, en Sicilia Menna, Cauallero de Egipto en la Ciudad de Siria, Methodio Obispo primero de Ompiades, y despues de la Ciudad de Tiro en Negroponte, Marco, y Marcellino hermanos, y Ciudadanos Romanos en Roma, Maximo, y Claudio con sus mugeres, y hijos en la Ciudad de Oria, Mauricio, Exuperio, Candido, Victorio, y Inocencio con mil y seiscientos y setenta y seis compañeros en la Provincia de Francia, en vn lugar que se llamaba Agauno. Pedro Obispo de Alexandria, con muchos Obispos, Presbyteros, y otros Clerigos, con ciento y setenta seglares: Pantaleon, muy docto en medicina en la Ciudad de Nicomedia, Primo, y Feliciano Ciudadanos Romanos, Pedro Exorcista, y Marcelino, Sacerdote en Roma. Panfilo Griego Sacerdote, y muy gran Familiar de Eusebio Cesarriense, Teologo muy esclarecido en la Ciudad de Cesar en Palestina. Pedro Cubiculario de Diocleciano, en la Ciudad de Nicomedia, Quintino, Cauallero Francès, en vn castillo que se dezia Viamandense. Ruso Cauallero Romano, con toda su familia. Sabino, Obispo de Ffipoletto, con muchos Clerigos, y Christianos, entre los quales fueron Exnperancio, y Marcelo Diacono, y Venasiano Cauallero muy noble, con su muger, y hijos. Sa-

turnino Sacerdote, y Bitinio Diacono San Sebastian, ilustrissimo Cauallero, natural de la Ciudad de Narbona y Principe, y Capitan del mayor exercito de Diocleciano en Roma. Sergio, y Baco, hombres muy nobles de la Prouincia de Augusta. Susana Virgen muy Santa, de la Prouincia de Dalmacia. Tiburcio, Cauallero Romano en Roma. Tiberio, Modesto, y Florentina, singulares Christianos en la tierra Agatena. Teodosia Virgen, muy noble, y santa, con otros Confesores de Iesu Christo, en la Ciudad de Cesarea en Capadocia. Vital, y Agricola en la Ciudad de Boboña. Victor muchacho de 12 años de la Isla de Sicilia, junto cõ Crescencia, y Modesta, que le auian criado, fueron por la Fè Christiana martirizados. Victorio Ciudadano de Milan, por mandado de Maximiniano, fue degollado. Vicente Diacono Christianissimo, natural de España, discipulo de San Sixto, Pontifice Maximo, y compañero del glorioso martir San Lorenzo, en la Ciudad de Valencia, juntamente con Valerio, Obispo de la Ciudad de Zaragoza, por la Fè Christiana, fue por Dacian Prefecto martirizado: el martirio de estos escriue San Agustin, en vn sermón que haze dellos muy largamente: y Prudencio escriuió en metro la vida, y martirio de este San Vicente. ¶ La onzena persecucion de la Iglesia, hizo Conf-

tantino, y sus hermanos Constantino, y Constante, hijos de Constantino el grande; porque luego Constantino en siendo Emperador, començò à perseguir la Iglesia, no por los Idolos, como los passado; que todos tres hermanos Christianos eran bautizados, como su padre el buen Constantino: y como su madre del Santa Elena, mas eran Herèges; porque Arriolos conuirtió à sus cierras heregias, que leuantò contra Iesu Christo nuestro Redentor, y los hizo Arrianos, y Constantino el mayor de estos tres hermanos, començò luego quanto pudo à enfalçar las heregias de los Arrianos, contra los Fieles Christianos que obedecian à la Iglesia, y no les creian, porque eran contrarias à la Fè Catolica, y començò à preguntar à S. Atanasio Obispo de Alexandria, y à Eusebio Presbitero Cardenal de la Iglesia Romana, y à Dionisio Obispo de Milan, y à Hilario Obispo de Padua, y à muchos santos Padres, atormentando, y matando muchos dellos con gran rabia, y crueldad, solo porque reprehendian aquella secta perfida de los Arrianos.

La duodezima, y postrera persecucion de la Iglesia hizo Iuliano Apostata. Este Iuliano se llamó Apostata, porque apostató dos vezes; la vna, porque siendo Mõge, y Christiano apostató de la Mongia, dexada la Religion, tornòse seglar Cauallero, aunque era

otra apostasia fue, que negò la Fè de Iesu Christo, y tornòse Gentil, y adorò los Idolos. Y su principio fue tentar de destruir del todo la Ley de Iesu Christo. Y començò luego à perseguir, dando dones, y promeriendo irceredes à los que negassen la Fè. Y como no pudo con estos halagos, començò a perseguir con tormentos, y muertes, y robos, diciendo, q̄ Christo mandò à los Christianos, que dexassen los bienes del mundo: y aunq̄ esta persecuciõ de Iuliano durò poco, que no viuìò mas de 2. años, pero fue mas cruel; porque èl tenia tanto odio con Iesu Christo N. Redentor, que nunca le queria nombrar por su nombre, sino llamauale el Galileo. Entre otros q̄ mandò martirizar, fueron Iuan, y Paulo, Ciudadanos Romanos, y muy esclarecidos, y verdaderos Christianos en la Ciudad de Roma. Gordiano, y Epimacho, hombres esclarecidos, fueron descabeçados en Roma. Donato Obispo Aritino, hombre santissimo, y docto fue martirizado en Toscana: y entre otros milagros q̄ hizo, acòteciò vn dia, q̄ auiedo celebrado Misa, y comulgando su pueblo, el Calize quebrò en muchas partes, en presencia de los Paganos, y cõ sus ruegos, y oraciõ luego fue sano; y vièdo esto los Paganos, luego confesaron la Fè de Christo ser muy verdadera, y bautizaronse al pie de 88 segun dize S. Gregorio en sus Dialogos. Blas Obispo santissimo en la ciudad de Sebasteno

àzia Samaria fue degollado. Iuliana Virgen Romana fue muerta. Teodorico Presbitero Antiocheno, despues de muchos tormetos murió por la Fè de Iesu Christo. Demetria Virgen Romana, fue muerta por la Fè de Christo. Pigmio hóbredo síssimo Maestro de el Emperador Iuliano Apostata, fue ahogado en el rio Tiber de Roma. Curiaeo, el qual se llamó antes Iudas, Obispo de Ierusalé, junto con Ana su madre, cóstárrissimaméte tomaró el martirio por la Fè de Iesu Christo. Este es aquel Iudas q̄ manifestó à Helena el lugar à do estava la Cruz de Iesu Christo: el qual quádo fue hallada viendo q̄ hazia tantos milagros se cóuitió à la Fè Christiana; por lo qual los Paganos le dieron el martirio en la Cruz. Entre estas persecuciones tã sangrientas destos cruces. Principes nunca faltaron algunos, como ya hemos dicho largamente, q̄ menospreciando sus mandamientos, y amenazas, entregaron sus cuerpos à grandes tormetos en defençión de la Religión por alcanzar las coronas perpetuas en el Cielo; por q̄ segun dize el Apóstol, ninguno es coronado, salvo el q̄ legitimamente, y hasta el cabo permaneciére en la Fè. Este cõsejo es de Christo N. Salvador, el qual dize: si alguno quisier venir conmigo, tome su Cruz, y sigame. Y el mismo seña la el premio à los q̄ le siguen diziendo, el q̄ perdiere su anima por mi llena de esperança, al-

cãgarà la certidũbre della. A quel mas que Profeta S. Iuan Bautista fue el primero que recibió muerte por mandamiento del Rey Herodes, y esto en defençión de la verdad, porque reprehendia aquellas bodas y casamiento incestuoso de Herodias: segun escriue el bienaventurado Evangelista S. Lucas, ò segun quiere Iosepho, porque viendo el gran concurro, y multitud de gente, q̄ siẽpre à el venia, tuvo sospecha, y temor, no se levantasse algun alboroto: y así justamente se podria dezir S. Iuan las primicias de los Martires. ¶ Este Iuliano Apostata, heziendo guerra en la Provincia de Persia, acaso fue herido de vna saeta en el brazo, y jamas se supo quẽ o auia hecho, de a qual herida, segun q̄ escriue Amiano Historico, siendo de edad de 32. años murió. Aunque se lee en la vida de San Basilio, Arçobispo de Cesarea, q̄ San Mercurio lo pulsó con vna lanza, lo qual no cuento por no ser prolixo, pues allí se escriue largamente. Así cesaron los perseguidores de la Iglesia; por q̄ luego muerto Iuliano fue Ioviano, Emperador de Roma, que fue Catolico Christiano, y muy deuoto, aunque duró poco tiempo, y trã el reynaron Valentiniano, y Valente su hermano, q̄ fueron muy buenos Christianos, aunque Valente tornó à ser Arriano; pero no se halla que hiziesse persecucion contra los Christianos.

Cap. XIX. En el qual se trata como vn Capitan deue ser conoedor de los srtios.

Nicolao Machauelli en el libro tercero de sus discursos, sobre la primera Decada de Tito Liuidio, dize entre las otras cosas, que son necessarias à vn Capitan de Exercitos, es el conocimiento de los srtios, y de las Prouincias; porque sin este conocimiento general, y particular, vn Capitan de Exercitos, no puede bien obrar ninguna cosa. Y porque todas las ciencias quieré experiencia, para averlas de posseer perfectamente: esta es vna, à la qual se requiere grandissima practica. Esta practica, ò verdaderamente este particular conocimiento, se aprende mas por medio de la caça, que por medio de ningun otro exercicio. Y por esto dizen los Escritores antiguos, q̄ aquellos Heroicos, que gouernaron antiguamente al mundo, viuierõ en los montes, y en las seluas, y en las caças, porque la caça, de mas deste conocimiento, os muestra infinitas cosas, que son necessarias para alguna guerra. Y Xenophon te, en la vida de Ciro, muestra, que yendo Ciro à acometer al Rey de Armenia, en el repartimiento de aquel bando, acordò Ciro à los suyos, que aquello no era otra cosa, sino que vna de aquellas caças, q̄ muchas vezes ellos auian hecho poner, y les acordaua, que muchas vezes los embiava por ata-

layas encima de las cuestras, y mōte que eran semejantes aquellos con quien auian de pelear. Y que quando solian ir en los dichos altos, solian armar las redes à los q̄ discurrían por el llano, que era, como quando solian ir por lo llano, hazer leuantar, y oxear la caça, que huyendo fuesse à caer en las redes. Esto se dize para mostrar, que las caças son, segun dize Xenophonte, vna semejança de vna guerra. Y por esto es la caça exercicio honroso para los hombres grandes, y necessario. Tampoco no se puede deprender este conocimiento del sitio de las tierras, è Prouincias, por otro mejor modo que es el de la caça, porque la caça haze a aquel que la acostumbra saber, de q̄ manera està à quella tierra, particularmente dō le la exercita despues: que vna persona tiene bien decorado vna regiõ, con mucha facilidad, despues comprehende à todas las tierras, y Prouincias nuevas, porq̄ qualquier Prouincia, y qualquier miembro della tiene en sî alguna conformidad. Por manera, que del conocimiento de la vna, facilmente se cae en el de la otra. Mas el que no tiene aun bien corrido, y platicado la vna con dificultad, mas antes nunca conoce à la otra, sino fuere con grande espacio de tiempos, y el que tiene este exercicio en practica en vn boluer de ojos, sabe en que manera està aquel llano, y como està leuātada aquella cuestra à dollega aquel valle, y

todas las otras cosas semejantes, de lo qual el tiempo pasado tiene hecha vna firme ciencia, y que esto sea la verdad. Tito Libio nos lo demuestra con el exemplo de Publio Dezio, el qual siendo Tribuno de soldados en el exercito de Cornelio Consul, que lleuaua contra los Samnitos, y auiendo el Consul metido en vn Valle, adonde el exercito de los Romanos pudiera ser encerrado de los Samnites, y viendose en tan grande peligro dixo al Consul estas palabras. No veis Aulo Cornelio aquella altura sobre el enemigo, aquella fortaleza es nuestra esperança, y saluacion si la ocupamos diligentemente, porque los Sannites la dexaron à los ciegos. Y primero destas palabras que dixo Publio Dezio, dize Tito Libio: Publio Dezio Tribuno de soldados reconociò vn lugar alto, en el bosque del collado, que estaua casi encima las tiendas de el enemigo, la subida aspera al exercito embaraçado, pero no muy dificultosa al desembaraçado, adonde auiedo sido embiado sobre ello por el Consul con tres mil soldados, y auiendo saluado al exercito Romano, y acordando en llegando la noche de se partir, y saluar tambien a si, y à sus soldados le haze dezir estas palabras. Venid conmigo para que en tanto que ay alguna lumbre del dia espiemos, y reconozcamos en que lugares pone el enemigo sus municiones, y por donde se muestre de alli la fa-

lida. Y assi reconociò todas las cosas vestido de vn habito militar, disfraçado porque el enemigo no conociesse al Capitan que lo rodeaua. Quien considerare pues todo este texto, verà quan proueçoso, y necessario es à vn Capitan de saber la calidad, y naturaleza de las tierras, y prouincias. Porque si este valeroso Capitan Dezio, no lo supiera, ni conociera, no pudiera juzgar el proueço que hazia en hazer tomar aquella quenta al Exercito Romano, ni pudiera conocer desde lexos si aquella cuesta era accesible, ò no. Y despues de ser llegados sobre ella, queriendose partir para boluer al Consul, teniendo à los enemigos en derredor, no pudiera desde lexos ver, y especular los caminos, para poderse ir à los passos que tenían guardados los enemigos a tal que de necesidad conuenia que Dezio tuiesse perfectamente aquel conocimiento, el qual hizo, que con tomar aquella cuesta èl saluò al Exercito Romano, y despues supo estando cercado hallar camino para saluar à si, y à los que iban con èl. Otros muchos exemplos podria traer que por euitar proligidad los dexo.

Cap. XX. *En el qual se quenta quãtos laberintos huuo en el mundo contando la grandexa que tenia*

LOs laberintos de quien todos los Poetas, y historiadores hazen tanta mencion, fueron vnas montañas

monstruosas, y espantosas de el ingenio humano, con mil rodeos, y caminos que dentro en si tenian. Y con tantas bueltas, y rebueltas, y con aquella multitud de puertas, hechas tan à proposito para engañar, y para nunca acertar à salir el que vna vez allà entrasse. Y porque creo, que ninguno ha tratado esta materia particularmente, alomenos en Romance, quiero contar esto, segun lo trata Plinio en el capitulo doze de el libro veinte y seis de su natural historia, con lo qual, no solamente darè fin à este capitulo, pero tambien à esta Quinta Parte de la Silua Dixe, pues, Plinio, los Laberintos fueron obras cierto monstruosissimas de el ingenio humano, pero no (como se podría pensar) es cosa falsa. Empero aun dura aora en Egipto en la Ciudad de Prefectura Heracleopolis vn Laberinto, el qual primero fue hecho tres mil y seiscientos años antes, segun dizen por el Rey Petusio, ò Fitoe, aunque Heredito dixè que toda la obra es de Reyes, y vitimamente fue de Prefameti-cho Rey de Egipto, mas la causa de hazer aquel Laberinto, diversamente es interpretada, Demoteles afirma, que fue la casa Real de Mothetudes, Licias pone, que fue la sepultura de Nerides. Muchos quisieron, que fuesse edificio consagrado al Sol, y esto mucho mas se cree, y no ay duda, sino que deste tomò Dedalo el retrato del Laberinto, que hizo en Creta,

mas imitó solamente la centesima porcion del. El qual tiene los caminos, y rodeos, bueltas, y rebueltas dudossissimas, que no se pueden declarar, no a la manera que està figurado en el suelo, y en el campo, que porburia juegan los niños en èl, el qual con vna breue linea se contiene en espacio de mil passos, ò poco mas. Pero aua tantas puertas hechas, las quales à todos engañauan, y los hazian boluer al mismo error que antes. Este fue el segundo Laberinto despues de aquel de Egipto. El tercero fue en la Isla de Lenno. El quarto en Italia, todos hechos de cantería pulida, y cubiertos de boueda. El de Egipto, de que cierto me marauillo, tenia à la entrada vnas columnas de marmol de la Isla Paros, las otras eran de Siene; y estava el edificio tan coligado, que ningunos años le podian deshazer: son argumento de esto los de Heracleopolis, los quales por embidia combatieron mucho esta obra. No es cosa de contar su sitio, y las partes diuersas desta obra, como està diuidido en regiones, y en 26 ordenes, que llaman Nomos, y para cada vna ay su casa muy grande edificada: vltra desto contiene todos los Templos de los Dioses de Egipto. A mas desto la Diosa Nemesis formada en 15 casillas de el Téplo, ay muchas Piramides de 40 braçadas, cada vna cercada à la raiz con su muro. Y cansados de andar llegà à aquel error, y emba-

raçado de los caminos. Mas primero suben à vnos cenaculos muy altos, y portales espaciosos à cada vno por escaleras de nouēta gradas. Dentro de ellos ay columnas de la piedra Porphirite, y simulacros de Dioses, estatuas de Reyes, y figuras, ò imagenes móltruofas. Y algunas de aquellas casas estàn edificadas en tal asien-to, que en abriendo las puertas se siente vn terrible trueno de dentro, y la mayor parte se anda por tinieblas. Otros grandes edificios que estàn fuera de los muros del Laberinto les llaman Pteron. Ay otras casas debaxo tierra en fossas cauadas. Vn solo Rey del Monte Phado en Thebas, que fue quinientos años antes que Alexandro Magno, renouò allí algunas cosas, y dizen, que esta obra èl la arrimò, y sustentò con vigas asidas, con espinas cozidas en azeite, mientras que las bouedas hechas de piedra quadrada fuesen leuantadas. Pues de los Laberintos de Egipto, y Creta, basta lo dicho. El de la Isla de Lemno era semejante a estos. fue empero mas admirable, porque tenia ciento y quarenta columnas en la fabrica, del qual auia vnos molinos tan iguales, ò afinados, que vn niño facilmente les boluia en torno. Los maestros, ò carpinteros del, fueron Zinolo, Irhodo, y Teodoro, natural de allí. Y aun deste aora se veen las señales: en el de Creta, y Italia ningun rastro, ni señal se halla. Es,

empero conueniente cosa de dezir del de Italia, que el Rey Por-sena hizo por causa de su sepultura, y juntamente con esta, para que la vanidad de los Reyes E-trangeros sobrepujassen los de Italia. Mas porque las fabulas todas las cosas auentajan, viaremos de las palabras de Marco Barrò, que declara esto, y dize: fue sepultada, cabe la Ciudad de Clusio, donde auia hecho la sepultura de piedra quadrada, que cada vna piedra tenia por la haz, y por el lado trecientos pies en largo, y cinquenta en alto. Y dentro deste edificio quadrado ay vn Laberinto inextricable, esto es, del qual nadie se podria librar; en el qual el que entra sin algun houillo de hilo, no podia tornar à salir. Sobre este quadro ay cinco Piramides, quatro à los cantones, y vna en medio, tienen setenta y cinco pies en el cimien-to baxo de ancho, y ciento y cinquenta en alto. Y en la cima de cada vna ay vn chapitel redondo de cobre, y vna cobertura à forma de sombrero en lo ancho, y en la cima agudo, de la qual estàn colgadas vnas campanillas con sus cadenas atadas. Las quales mouidas por el viento, echan el sonido muy le-xos, como antiguamente fue hecho en la Ciudad de Dordona, y sobre aquel chapitel ay otra Piramide de cien pies en alto, y sobre esta hecho vn llano, en el qual estàn puestas cinco Piramides, cuya altitud huuo verguença Mar-

co Batron de contallo. Empero
dizen las fabulas Toscanas, que
fue tanta, , quanta era la de todo
el resto del edificio. En tanta ma-
nera fue la desatinada locura de
buscar esta vanagloria, que à na-

die auia de aprouechar contu-
miendo el Reyno sus fuerças en
cosa, por la qual mayor alaban-
ça dieffe al artifice, que à
el mismo.

(S)



E₃

CO₂

COMIENZA LA SEXTA PARTE DE
la Silua de Varia Leccion, en la qual ay mu-
chas, y agradables cosas.

Cap. I. *En el qual, y en el siguiente se cuenta la Historia de Nino Segundo Rey de Assiria, y de Semiramis su muger, la qual edificò à Babilonia, y de las guerras que tuuò ella con los Egipcios, Ethiopios, e Indios, y de sus vicios, y deleites, y de la suerte que murió.*

BIEN creo, que à todos es no-
coria en general la historia
de Semiramis, q̄ yo quiero tratar
aora jutamente cõ la de su marido
Nino, segundo Rey de Assiria,
pero con todo estò, pienso, que
agradará à muchos, por tratarla
yo mas particularmente que o-
tro alguno la aya escrito en esta
lengua. Y porque creo que pare-
ceràn mentirosas, muchas cosas
de las que yo dixere sepan que lo
he sacado todo de Marco Anto-
nio Sabelico, en el lib. 1. de sus E-
neidas, y de Valerio Maximo, de
Iustino, de Diodoro Siculo, de
Iuan Bocacio en el lib. de las ilus-
tres mugeres, de Plutarco, de la su-
ma de la Coronicas del mudo, y
finalmente de otros Autores, que
en el discurso de la obra se veràn.
He los querido nõbrar al princi-
pio, por no cansar al Lector, ale-
gãdo Autores à cada passo. Muer-
to Bello, que fue primero Rey de
Assiria, sucediò en el Reyno su hi-
jo Nino, en el año de la creacion
del mundo de 3141. Este se diò à

la virtud desde niño, y escogió los
mas robustos mantebos q̄ podia
auer, y para hazerlos mas animo-
sos, los hazia cõtinuamente exer-
citar en las armas, y q̄ se abezasen
à sufrir grandes trabajos. Despues
hizo liga cõ Arico Rey de los A-
rabes gènerica, y muy poderosa, y
acostumbrada à tener libertad,
aunq̄ tengan Reyes. Y aunq̄ està
en mitad de los desertos cõ muy
pocas fuètes, y conoci dos solamē-
te à los moradores; pero ni los
Persas, ni los Macedones, aunq̄ vé-
cierõ à Asia, jamas las sojuzgarõ:
y por esto hazièdo Nino confede-
racion cõ este, acometiò cõ gran
gente à los Babilonios, en el tiem-
po que aun no estaua edificada la
gran Ciudad de Babilonia, los
quales fueron facilmente ven-
cidos, y sus Reyes muertos con
sus hijos, y hechos tributarios,
por ser gente acostumbrada à es-
tar siempre en paz. Despues auie-
do tomado por fuerza de armas,
en el primer combate muchas
Ciudades de Armenia, Babazan
Rey.

Rey de los Armenios, no pudiendolo resistir, se le echò à los pies cò muchos dones, por lo qual Nino, usando de gran clemencia, le boluio todo el Reyno, tomando solamente algunos mantenimientos, y algunos Capadoces, para q̄ por el peleassen còtra los Medos. Y queriendole resistir con gran gente el Rey Farno, fue vencido, y muerto con su muger, y con siete hijos que tenia. ¶ Encendido mas por estas victorias Nino, hizo señal q̄ queria ir sobre las partes de la Asia, que estàn entre el Nilo, y el rio Tanais. Por lo qual, dexàdo por Governador en la Media à vno de sus amigos, sojuzgò toda la Asia en diez y ocho años, excepto los Indios, y Bactrianos. Dize Diodoro Siculo, que vencio los Gaduseos, los Tapiros, los Hircanos, los Draços, los Denuzos, Carmanos, Corinneos, Rombos, Vercanos, Parthos, Persas, Sufianos, y Caspios (aunque se passa à estos por camino muy estrecho, y por esto se llaman Caspios) y à muchas naciones ignobiles Los Bactrianos, por tener fuerte lugar, y grande gente, no fueron sojuzgados. Por lo qual boluendo à Asiria el Rey Nino, y despidiendose del Rey de los Arabes, con grandes dones, y despojos magnificos buscava lugar donde pudiesse edificar vna Ciudad mas poderosa, que ninguna que auia en el mundo, como el era poderoso sobre todos los otros. Finalmente, aparejado lo que era

menester, hizo la Ciudad sobre el rio Eufrates, llamando à esto à todos los pueblos de la Asia, el tornò della (segun dize Sabelico) era mas de quatrocientos estadios, que seria mas de cinquenta mil passos en los campos de Aeturia, que es parte de la Asiria. A esta llamó de su nombre Nina. La Sagrada Escritura, y Iosefo la llaman Niniue. Edificose esta Ciudad mas presto, que pensauan. Tenia cien mil y quinientas torres La altura de los muros de ella era de cien pies, y la anchura era tanta, que podian correr por ella tres carros juntos, hizo que morassen en ella la mayor parte de los Asirios, y muchos Nobles, y muchos por fuerza, y otros de otras Naciones voluntariamente, à los quales partiò los campos al rededor, y acabada la Ciudad subitamente hizo la empreffa de Bactria, a donde le vino Semiramis desta manera, segun lo cuenta Sabelico, y Diodoro Siculo como por la fabula. ¶ Ay vna estanque muy abundante de pezes, cerca de Ascalon, Ciudad de Asiria, con vn Templo, junto à la Diosa, que tiene la cara de muger, y lo otro de pescado, porque segun las fabulas, entran lo acalo Venus en este Templo (como es su costumbre) se enamorò de vn mancebo, q̄ la sacrificaua de tal manera, q̄ luego tuuo parte cò el, y pariò vna hija, y pesandole de ello, despidio luego al mancebo, y poniendo a su hija en lugares so-

litarios se ahogò, y por compassiõ de los Dioses tomò esta forma, por lo qual los que vuen alli no solamente no osan comer de los pezes, mas antes los adoran por Dioses. Estando la niña en tierra, ciertas aues que passauan por allí, la cubrieron milagrosamente con las alas, y la criaron con leche que traian de las campañas que estauan cerca. Quando tuuo vn año, teniendo necesidad de otro mantenimiento, las aues robauan pollos, y otras cosas de comer à los pastores: marauillados los pastores desto, fueron al lugar, y hallaron la doncella hermosa à marauilla, y tomòronla, y lleuaronla à sus chozas. Y de allí à poco tiempo la presentaron al Governador, que auia dexado el Rey sobre los Pastores, que se llamaua Simma, el qual no teniendo hijos la tomò en lugar de hija, y la llamó Semiramis, que quiere dezir en lengua Persiana criada de las aues, las quales por la piedad que usaron con Semiramis, fueron adoradas por diosas por los Sirios. Al tiempo que esta era ya de edad para casarse. Acaeciò, que Nino embiò à Menon, hombre muy principal entre los Asirios, à que viesse el ganado, y posando en casa de Simma, se enamorò mucho della, y la tomò por muger, y tuuo dos hijos llamados Iapanto, y Hidaspe: y allende de ser hermosa, era tan virtuosa, que sin ella no hazia ninguna empresa. Nino (como hemos dicho) teniendo por afrenta no auer sojuz-

gado los Batros, fue contra ellos con exercito de muchas Naciones, los Infantes eran vn cuento, y medio, y ducientos mil, y los Caballeros ducientos mil, los Carros falcados, poco menos de diez mil y seiscientos, que parecerà fabula à quien no nota la grandeza de Asia, y à quien no ha leydo que Dario fue contra los Sacos con ochocientos mil, y Xerxes contra los Griegos con tantos, que apenas se podia contar, y en Europa Dionisio en muchas guerras, sacò solamente de Zaragoza cien mil Infantes, y los Romanos sabiendo que Anibal venia contra ellos, hizieron padron de los Ciudadanos, que podian lleuar armas con los confederados, los quales eran vn cuento, y tanto mas que cada Prouincia de Asia por pequeña que fuesse sin comparacion, tenia mas gente que la Italia, aunque es al contrario. Boluendo à la Historia. Nino lleuò la gente que hemos dicho, porque era Batra lugar aspero, y monstruoso con muchas Ciudades, y fortalezas para defenderse. Zoroastres era Rey de los Batrianos, y tenia su Silla Real en Batri Ciudad grandissima, con vna fortaleza casi inexpugnable, el qual con quatrocientos mil hombres armados, no queria salir de sus terminos, por traer à su enemigo en lugares malos. Y así peleò con el, y le matò cien mil hombres, por lo qual forçado Nino à retraerse à los collados de los montes, auiendo toma-

de refresco los suyos, boluiò, y venció por la gran gente que tenía, por lo qual todas las Naciones, que estauan con Zoroastres se fueron à guardar sus Ciudades, las quales tomó Nino en breue tiempo, sino à Bactra, porque estaua muy fuerte, y bien proueyda. Menon estando en esta empreffa algun tiempo, no pudiendo sufrir la ausencia de Semiramis, embió por ella, la qual siendo lagaz, y de animo varonil, se vistió de manera que no podian conocer, si era hombre, ò muger, la qual vestidura era tan buena para la calor, que los Meros vararon despues de la. Venida al campo, y considerando el sitio de la tierra, en pocos dias viò que la fortaleza por su fuerte sitio era mal guardada. Por lo qual tomando muchos acostumbros à subir rocas, y lugares llenos de piedras por el resto del valle, aunque con grande dificultad, salió en persona con todos, y tomando vn pedaço de la fortaleza, hizo que gritassen todos por espantar à sus enemigos, y porque lo supiesse su campo. Por lo qual los Bactrianos viendo sus enemigos arriba se dieron por desesperacion. Y así Bactra vino en poder de Nino, el qual marauillado de la virtud de Semiramis, y despues viendo que era muy hermosa, la pidió a su marido para casarse con ella, dandole en cambio à su hermana Sofanna. Mas no queriendo Menon, el Rey le amenazò, que le haria sacar los ojos sino

quitiesse, lo qual oyendo Menon, por miedo, y por el gran dolor que sintió se ahorcò. Y así Semiramis vino à ser Reyna. Auñendo Nino ordenado cõ sosiego aquel estado, con los tesoros de los Bactros, que casi no podrian contarse, boluiò à Nina, galardonando, y despidiendo sus compañeros, alli le pariò Semiramis al segundo Nino. Hasta pocos dias murió Nino, dexando el Reyno à su muger, la qual le hizo vn sepulcricio en el Palacio, nueue estados de alto, y diez de largo, y como estaua la Ciudad en vna llanura parecia de lexos vna muy gran torre, y en él puso el cuerpo de su marido Nino. Esta Piramide (segun dize Diodoro) estaua aun en pie en su tiempo. Aunque los Medos destruyeron a Nina, quando se hizieron Señores de Assiria.

Cap. II. *En el qual se acaba de contar la Historia de Nino, propuesta en el capitulo passado*

Semiramis, despues de la muerte de su marido Nino, el qual dexò por sucessor del Reyno à su hijo Nino segundo de este nombre, no osando ò r el Reyno à su hijo, porque era muy moço, y no tenía discrecion para gouernar tan grande estado, acordò ella de tomar aquel cuydado, mas como fuesse imposible tan grande Rey no poder sustentarse, y ser regido de vna muger, acordò de vestirse como hombre, y traer trage que todos creyessen que lo era, y fingir que era su hijo Nino: y à su hijo

Jo vifstie como muger, diziendo, y fingiendo que era ella, y pudo hazer bien Semiramis, porque en las posturas, y facciones del rostro parecia mucho à su hijo, por que ninguno de los dos tenia barba en el rostro, y la voz femina, por su edad no era diferenciada de la del hijo, y era muy poco mayor que el: y porque no se descubrieffe el engaño, puso en la cabeza la Real Corona, y cõ largos vestidos se cubrió los brazos, y las piernas. Y porque los Asirios tenian en costumbres esta manera de vestir, y la nouedad del abito no diessse causa de admiracion à los moradores, y comercianos, hizo que todo el pueblo se vifstieffse de aquella manera. Començò à Reynar en la Asiria en el año tres milçietoy nouenta, y quatro de la creaciõ del mudo, y dos mil y cinco antes del Nacimiento de Christo. Era despues de la finalada ficcion que hemos dicho, tomandola las armas, y tambien el coraçon de su marido, no solamente defendiò, y conseruò el Imperio que su marido auia conquistado mas aun le ajuntò la Etiopia conquistada por ella en aspera guerra. Allende desto, edificò la gran Ciudad de Babilonia tan nombrada por el mundo, cercandola con muy fuerte, y ancho muro de ladrillo cozido, echando juntamente en el mucha arena, pez, y betun, porque de estos materiales en aquella region tienen gran copia. Los muros della,

segun dize Filostrato, tenian en alto 380. cobdos: y Plinio escriue que tenia en ronda sesenta y quatro millas, y de gruesso 50. passos, y su altura quatro vezes tanto. Fue à la India con gran exercito, y entrò bien adentro della, y se boluiò sin podella sojuzgar. Y porque dè fin à la vida de esta Semirami, dirè vna cosa digna de memoria, que cuenta Valerio Maximo della, y fue, que despues de apaciguadas sus cosas, estando en ocio, y refeso, como vn dia con la diligencia, que las mugeres acostumbrañ estuuiessse con sus criadas, y camareras haziendose la crencha, y à costumbre de la patria se entrençassse el cabello, acacciò que como no huuiessse hecha si no la mitad de la crencha, le vinieron à dezir subitamente, que Babilonia se auia rebelado, de lo qual se alterò tan fuertemente, que echand. el peyne en tierra, luego en esse punto con muy gran saña se leuantò del esicio mugeril y tomò las armas, y con sus huestes cercò la Ciudad tan poderosa. Y no se acabò de componer la parte del cabello, que le quedaua, hasta que forcò la Ciudad con laengo cerco, à que se le diessse, y la truxo debajo su señorio, y mando con asperas armas, y guerra muy rezia, de cuya hazaña hizo mucho tiempo testigo vna grande estatua hecha de cobre, y puesta en Babilonia, mostrando los cabellos de vn lado sueltos, y del otro compuestos,

y craxados. Antes deste hecho varonil que hizo, gouernò el Rey no largos dias andando en las guerras, y por todos sus señorios, sin jamàs ser conocida, hasta que estendiò su fama, haziendo grandes, y muy marauillosas cosas, tanto que por la grandeza dellas, le parecia auer sobrepujado la embidia, y odio que de alli se pudiera seguir. En este tiempo descubriò à los suyos todo el hecho, como auia passado, confessando ser muger, como lo era, y la causa porque auia simulado, y fingido lo contrario, mas no por esto le fue quitada, ò diminuida la dignidad del Imperio, antes se aumentò juntamente con la admiracion de todos con ver que siendo muger, no solo auia excedido en virtud à otras mugeres, pero aun à los hombres. Allende de todo esto edificò muchas Ciudades de nuevo, hizo grandes hazañas, las quales dexo de escriuir por no ser largo, y quien las quisiere ver lea à Marco Antonio Sabelico en el libro primero de su Eneida, y à Diodoro en el tercero libro que las cuentan muy largamente. Esta Semiramis amaneillè con vna sola flaqueza las cosas tan loables que hizo, y fue que encendida de luxuria, la desventurada (segun se cree) se diò à muchos, y entre sus enamorados, se cuenta su mesmo hijo, manco de muy hermosa disposiciò, el qual despues de auer tenido ayuntamiento con su madre (cosa por cierto mas abomina-

ble, y bestial que humana) en tanto que ella sudaua peleando contra sus enemigos en el campo, estaua èl con la pierna tendida ocioso en el calamo, y estrado.

Estando Semiramis amancillado de la honra, pensando quitar con astucia lo q̄ auia con su dissolution enfuciado dicen que hizo aquella ley insigne, con la qual permitir à sus subditos, que en las cosas de la carne, y apetito de luxuria hiziesse lo q̄ les pluguiesse, y temiendo q̄ algunas de sus damas no le quitassen por ventura à su hijo (segun algunos dicen) fue la primera que hallò el vfo de las bragas, las quales antes se solian vsar, y mandò que todas las mugeres que la seruian, las vsassen, la qual cosa hasta oy dia se vsa en Egipto, y aun entre los moros, y las encerrò sen vna sala. Algunos escriuen, que como se huuiesse enamorado de su hijo, y siendo yà de edad antigua se huuiesse ayuntado con èl despues de auer Reynado treinta años, la matò. De los quales discuerdan otros afirmando, que ella mezclò crueldad con luxuria, y dicen (entre los quales es Orofio) auer acostumbrado, que à los que llamaua para cumplir sus carnales apetitos, por encubrir su maldad, luego despues los mandaua matar. Mas emprendiendose algunas vezes descubriò con el parto sus dissolutiones. Y para escusarlo, dicen que publicò aquella insigne ley de que poco antes hize mención. Y aunque

parece que encubrió vn poco la disolucion del hijo, no pudo empero quitarle la fama. El qual, ò porque huuiesse otros andado con su madre como él, ò porque huuiesse verguenga de la deshonestidad della, ò se espantasse, que de tal ayuntamiento naciesse hijos, para succeder en el Imperio, mouido à ira matò à la mala Reyna. Otros dizèn que todos sus amores, y desonestos crimines que con el hijo cometio, nacieron de vn honesto, y constante amor, que à su marido el Rey Nino tauo, porque de la tan casta memoria de su tan amado marido no podia apartar sus deseos, y amores, y como el hijo parecia al padre, como à vn traslado tan viuo de su finado marido, tomòle deseo de tenerle presente, y mucho cabe si, y de la mucha continuacion del abrazar y besar, y contemplar las facciones, y gesto de su hijo por la deleitosa memoria que tenia tan fresca de su marido, huuo de caer en deseo abominable, y à la postre casarse con el, que fue lo peor: y así cayda del honesto amor del marido, en el tan desonesto de su hijo, por cubrir alomeno la fealdad tan grande de su crimen, osò establecer aquella tan espantosa ley, que hemos dicho, en que se daua licencia de casar las hijas con los padres, y lo que es mas contra ley, los hijos con las madres: cuya peruersa, y nefanda costumbre no se pudo remediar hasta la santa venida del eterno Principe Christo

nuestro Señor, como lo atestigua Eusebio. Mas dexando aparte todas estas opiniones, la verdad fue (segun lo cuenta Iustino) que Semiramis se encendio en el amor de su hijo Nino, y como le manifestasse su deseo, pidiendole tuuiesse por bien dar lugar à que su apçtito se cumpliesse, el hijo mouido à grande ira con la indignacion de tal hecho, puso en ella las manos, y sin tener respeto à que era madre, la matò despues de auer ella administrado, y tenido el mandò, y gouernacion del Reyno quarenta y dos años, despues de la muerte de su marido Nino. Esta Semiramis mandò hazer para si vn grande monumento, y sepulcro, y en el hizo poner esta escultura. Qualquiera Rey que necesidad de dinero tuuiere, abra esta sepultura, y teme todos los q̄ qui siere. Despues de muchos tiempos el Rey Dario ganò aquella Ciudad: y creyendo ser verdad lo que estaua en el titulo mandò quitar con gran dificultad la piedra con que el sepulcro estaua tapado, y al fin ningùn dinero hallò mas hallò de la otra parte de la piedra otro letrero q̄ dezia, Situ mal varò no fueras, y de dineros tan habièto, los sepulcros nunca abrieras.

Cap. III. *En el qual se cuentan las leyes, inixios, y costumbres de los Persas, y de los animales que adoran por Dioses, y de la manera que entierran los muertos.*

Persia es vna Prouincia de Oriente llamada así de Persio

fio hijo de Iupiter, y de Danae, del qual se llamó tambien Persepoli-
 ciudad principal, y cabeça de todo el Reyno, y los pueblos, assimismo Persianos. Las famosas Ciudades della fueron (segun dize Ptolomeo) Asuma, Persepoli, Diopoli. Creyeron los Persianos que el Cielo era Iupiter, y adoraron principalmente el Sol, al qual llaman ellos Mitra. Adorauan tambien la Luna, Venus, el fuego, la tierra, la agua, y los vientos, à los quales jamas haziã à Itares, ni estatuas, mas serificauanles en vn lugar alto, y descubierto: lleuando la victima con muchas Guirnal-
 das, con muchas Oraciones, pensando que lo que se ha de dar à los Dioses, no ha de ser otro, sino la anima de la victima, y que ellos contentos de solo esto, no quierẽ otra cosa. Algunos acostubrã echar en el fuego las entrañas del animal muerto, y quemauan en el sacrificio leña seca, quitandole primero la corteza, vntandola cõ vnguento, y con azeite: y no la hazian encender soplando, sino auẽtando, porque si alguno soplaua, ò echaua en el fuego tierra, ò alguna cosa muerta lo matauã luego. Tienen los Persianos en tanta reuerencia al agua, que ni se lauan en el rio, ni echan cuerpos muertos, ni escupen en el, ni hazen ninguna otra cosa, y se sacrifican desta manera. Vienen al lago, ò al rio, ò à la fuente, y haziendo vna hõya al rededor, maran en ella la victima, teniendo mucha cuida-

do, que el agua que està cerca no se junte à la sangre en ninguna manera, porque creian que cometian vn grande pecado, y pessimo sacrilegio. Y despues ponen los magos la carne del sacrificio sobre ramas de mirra, y laurel, y la queman con ciertos palicos muy sutiles, y hechas algunas de sus rogarias, derraman sobre la tierra (no sobre el agua) del azeite mezclado cõ leche, y miel, y teniendo en la mano vn manojo de varas de tamariz, estãn grande rato en sus Oraciones, y rogarias; hazen su Rey de vna sola familia, y à quiẽ no le obedece se le corta la cabeça, y los brazos, y lo priuan de sepultura. Dize Polierito, que cada vno de los Reyes de Persia haze su Palacio en vn monte, è allì pone los tesoros, y tributos que le vienen del Reyno en señal, y memoria de auer bien gobernado sus subditos: y dize que los Reyes toman los tributos de las tierras vezinas à la mar en dinero, mas de las mediterraneas, lo que cada vna della produce, como colores, medicinas, lanas, ganado, y otras semejantes cosas. No es licito al Rey hazer morir à alguno por sola vna causa, ni es licito à ningun particular poner la mano, ò castigar asperamente à ninguno de su propia familia. Cada vno toma quantas mugeres quiere, y esto, por hazer muchos hijos. Algunos tienen tambien muchas concubinas, porque los Reyes proponen premios à los que en vn año han
 he-

hecho mas hijos. Los que nacen estàn con las madres, hasta que tienen cinco años, y no parecen hasta este tiempo delante de sus padres, por vna ley que lo impide. Hazen esto porque si se muere alguno en tanto que lo crian, no osiensa el padre ningun dolor. Sus bodas hazen en el quinceño de primavera, que es en el mes de Março, y quando ha de dormir el nueuo desposado con su muger, no come ella sino vna mançana, y luego se entra à dormir con el. Los Persianos desde cinco años hasta 24 aprenden de cavalgar en cauallos, de tirar dardos, y con arco. Y principalmente de tener siempre la verdad en la boca. Los maestros que tienen de letras son muy castos, los quales les leen las fabalas, y loores de los Dioses y de los hombres Ilustres, cantando, y hablando les enseñan con buè arte la forma de la vida. Ajuntanse en vn lugar para aprèder estas cosas à toque de campana, y es menester que estos den cuenta de todo lo que han oido los niños. Exercitanse en correr, escogiendo algùn hijo del mas principal, al qual siguen corriendo por las campañas cerca de quatro millas. Acostumbranse à sufrir calor, y frio, y passan los rios à pie, y està mucho tiempo con las armas acuestas, y con los vestidos mojados. Comen frutas del arbol de la trementina, y bellotas, y peras saluages. El mantenimiento comun dellos despues de sus duros exercicios, es estuer;

zo, y carnes quemadas. Beben agua, van à caça à cauallo con dardos, y van tambien los arcos, antes del medio dia plantan arboles, cauan, fabrican armas, entienden en hazer lino, y redes, visten los muchachos cõ muchas cosas de oro, y en sus principales deleytes tienen el caibuelo, el qual precian en tanta estima, y honra, que jamas dexan que toque à cuerpo muerto, como hazen con el bien al fuego, por la mucha reuerencia en que los tienen. Desde veinte años hasta cincuenta estàn al sueldo, y no sabè que cosa es pleytear porque ni compran ni venden. En la guerra traen escudos quadrados, y espadas, y dagas, y mucho cabello en la cabeça, y coraças. Los Principes de la Persia traè vna sotana de muchas colores hasta la todilla, cõ grandes manillas, aforrada de blâco. El otro vestido que lleuan encima como manteo en verano es de purpura, y de invierno de diuersas colores: las gorras que lleuan son semejantes à las de sus Sacerdotes: el vulgo trae vna vestidura doblada, hasta la mitad de las piernas, y vn gran turbante en la cabeça, las taças sõ de oro, y plata; no consultan las cosas de inaportancia, sino en mitad de los combites, porque piensan que esta manera de consultar es la mas segura, y mejor que la que hazen los hombres estando ayunos. Los amigos, y parientes topándose en la calle se besan; pero los que son mas baxos se arrodillan de;

delante los otros, y los adoran. Antes que entierren los muertos los enceran, pero à los adevinos dexanlos sin sepultura, para que los coman las aues. Duermen con sus madres carnalmente, por vna cierta ley que tienen. Estas fueron antiguaméte las costumbres de los Persianes. Herodoto refiere algunas otras dignas de contar. Dize que no era licito en ninguna manera reir, ò escupir en presencia del Rey, y que se reian de los Griegos, que pensauan que los Dioses auian nacido de los hombres. Dezian tambien, que lo que no era licito hazer, no era licito dezirlo. Tenian à gran verguença deber à na lie: pero el mé-
 tit sobrepusaua à todo vituperio, y fealdad. Escriue tambien Herodoto, que no enterrauan los muertos hasta que fuessen comidos por los perros, y por las aues, y lo que es muy grande verguença de dezir, que los mesmos padres venidos en extrema pobreza poné sus hijas à ganar publicamente, aun que esta costumbre era propia de los de Babilonia, como lo cuentan algunos, mas oy dia siendo vencidos los Persianos por los Sarracenos, y adorando à Mahoma, viuen no conocidos. Y como antiguamente fueron gente belicosissima, y que gran tiempo señoreó à Oriente, assi aora olvidados de saber tratar las armas, han perdido toda su antigua gloria. Los Autores desto son Ptolomeo, Pollicrito, y Herodoto, y Diodoro Si-

culo en el libro segundo de las antiguas Historias, y fabulas.

Cap. III. De vn alboroto muy grã de que huuo en Roma, siendo Autores dello Lucio, Apuleyo, Saturnino, y Gayo Mario, y de las cosas que del sucedieron.

AVnque la Historia que quie-
 ro tratar agora, por ser muy antigua, no puede parecer tã gustosa, como si fuesse moderna, pero parecióme de ingerirla en esta Silva, por ser vn alboroto muy grande que se leuantò en Roma. Y assi digo, que en el año seiscientos y quarenta y seis, despues de edificada Roma, y despues de la guerra Cimbrica, y Teutonica, y en el año quinto del Consulado de Mario, por el qual el estado del Imperio Romano se juzgaua auer sido guardado con razon. ¶ Fue tan postratado, y perdido, en el sexto Consulado del mesmo Gayo Mario, que casi vino à perderse de todo punto por guerra ciuil, y comunidades: cosa enojosa, y larga me parece, que seria proseguir, y desemboluer los rodeos de las discordias, y las causas muy rebueltas, y dificultosas de los vandos. Bastará tocar breuemente, que el primer Autor, ò cabeza del bullicio mouido, fue Lucio Apuleyo Saturnino, enemigo capital de quinto Metello Numidico varò por cierto principal el qual Apuleyo sitió cõ mano armada al Metello echandolo
 de

de casa à fuerza, y persiguiendo-lo, huyendo al Capitolio de donde fue echado por indignacion de los Caualleros Romanos, haziendo muy gran estrago delante el Capicolio, despues Saturnino, y Glaucio por engaño de Cayo Mario Consul mataron à Aulo Numidio su competidor. **D** Al año siguiente, sien to Mario Consul la sexta vez, y Glaucio Prefect, y Saturnino Tribuno del pueblo, se conjuraron de echar cò qualquiera fuerza que pudiesen a Metelo Numidico, emplazado para cierto dia; por luzes puestas del mesmo Vando, y parcialidad, malamente condenado, Metello sin culpa se fue desterrado con dolor de toda la Ciudad. El mismo Saturnino, por Publico Metio su compañero, y guarda, matò, molido à palos con vn grande palo, à Menmio varon e forçado, y bueno, que huì de vn alboroto subitamente despertado, porque temia, que no fuesse hecho Consul. Bra mandò el Senado por tan grandes males de la republica, y el pueblo Romano, Mario Consul, conformin lo su ingenio con el tiempo, se diò al consentimiento, y opinion de los buenos, y los segò el pueblo, amotinado con vn razonamiento blando. Saturnino por los atreuimientos infames, hizo el razonamiento en su casa, y allí de los vnos era llamado Rey, de los otros Emperador. El Mario empadronan lo el pueblo en esquadras, ò dezenas, ordenò que el otro Con-

sul con guardia, estuuiesse en el collado, y el fortaleciò las puertas. En el foro se trauò la eicaramuça: el Saturnino, desbaratado, y echado del foro por los Marianos, huyò en el Capitolio. El Mario cortò las canales por do era lleuada aff à la agua, y despues à la entrada del Capuolio, se trauò vna pelea harto espantosa, y fueron muchos heridos, y muertos, en torno del Saufejo. Y Saturnino, el qual gritando publicamente afirmò, que Mario era cabeça, y principio de todas sus empresas. Auiedo huido el Saturnino, y Saufejo, y Labieno, forçan toles Mario en la Curia, rompidas las puertas, fueron muertos por los Caualleros Romanos. **¶** Cayo Glaucio sacado à fuerza de casa de Claudio fue hecho pedaços. Furio Tribuno del pueblo, sentenciò que los bienes de todos se pegonassen publicandolos. Gneyo Dolobella, hermano de Saturnino, huyendo por el foro Oltorios fue muerto con Lucio Leganio. De manera, que muertas las cabeças principales de tan grande alboroto, el pueblo quedó sossegado. Entonces Caton, y Pompeyo publicaron la rogacion de la buelta de Metello Numidico cò alegria de toda la Ciudad, lo qual porque no se concluyessen, se opusieron del vando de Mario Consul, y de Furio Tribuno del pueblo. Tambien Rutilio, Varon muy sano vsò de la constancia de su fee, y inocècia, tanto que em-

plagado para cierto dia por sus acusadores, hasta el conocimiento de la causa no dexo crecer el cabello, y barba, ni acarcio los que le auian de fauorecer con vestido vil, ni con abito baxo, ni alagò los enemigos, ni templò los juezes, ni hizo el razonamiento concedido por el Pretor, mas soberuio, que tenia el animo, siendo combatido por clara, y euidente calumnia, y pensando segun la opinion de todos los buenos, que por derecho auia de ser ablaeito, fue condenado por los juezes perjuro, el qual yendose à Smirna puesto en el estudio de las letras se enuejeciò. De todo lo que he dicho es Autor Paulo Orofio.

Cap. V. *En el qual y en los quatro siguientes se cuentan los treinta trabajos de Hercules con la declaracion dellos.*

Casi todos los Autores acuerdan en que fuerò doze los singulares, y gloriosos trabajos de Hercules, que son muy nõbrados entre todos los Poetas, y Historiadores. pero yo, pues he de tratar esta materia, siguiendo los Autores que nombrare adelante, pondrè agora treinta y vn trabajos que acabò valerosamente. Todo lo que dixere, està sacado de los Autores que nombrare en el hilo de la historia, los quales dexo de nombrar aqui por no ser prolixo.

¶ Hercules como escribe Plauto en la comedia llamada Amphi-

trion, fue hijo de Iupiter, y de Alcumena, la qual le caso con Amphitriou, con tal condicion, que fuesse obligado de vègar la muerte de su hermano, que le matarò los Teleboyos, en cuya empresa estando el Amphitriou, enamoràdose Iupiter de Alcumena, se transformò en Amphitriou, y como que venia del campo, vna mañana se fue à su casa de ella, la qual creyendo que era su marido, se acostò con èl, y así se emprehò, aunque ya estaua preñada de su marido Amphitriou. Dizen que no bastò sola vna noche para engendrar à Hercules, sino que Iupiter mandò que passassen tres noches en vna sola, alargandola segun dize Lucano. Alcumena à su tiempo pariò dos hijos à Ephicleo de su marido Amphitriou, y à Hercules de Iupiter. Allè de de esto, cuenta Homero otra fabula, la qual contarè luego, porque pertenece al nacimiento de Hercules, y es, que auiendo dicho vn cierto dia Iupiter à los otros Dioses en el Cielo, que en aquel dia naceria vn hombre que señorearia à todos los circunvezinos, luego le hizo afirmar esto con juramento, y luego baxò à la tierra, è hizo que Letha, que nosotros llamamos Lucina, Diosa de los partos, fuesse à la muger de Steleno, que estaua preñada de siete meses, y le sacasse de su vientre vn hijo que se llamò Euristeo. Este mesmo dia auia de nacer Hercules, mas no pudo parir Alcumena por es-

rar detenida Lucina por furo, por lo qual aconteció, que lo que Iupiter entendia de Hercules se pasasse à Euristio, el qual despues mandó, y señeró à muchos, y al mismo Hercules. Fue esta fabula por que Euristeo señeró uia, y mã daua al fuerte Hercules. ¶ Los antiguos enfalçan a Hercules con maravillosos loores, y lo hazen tan grande, que dicen, que ninguno fue mas alto que él; porque era de siete pies, lo qual afirma Solino, y sufriendo el odio de su madrastra Iuno, y haziendo seruicios al Rey Euristeo, afirman, que sobrepujó à todos los otros en fortaleza de cuerpo, y en ingenio; pero ya es tiempo que declaremos las fabulas que he contado. Primero se ha de ver que quiere dezir el nombre de Hercules. Dize Leoncio, que Hercules tuuo el nombre de Hera, que es la tierra, y Cleos qes Gloria. Y así Hercules es lo mismo que glorioso en la tierra, ó de Heros, y Cleos, è así se dirà glorioso Heroe, que es Cavallero principal; pero Paulo Egineta, dize, que Hercules fue dicho así de Erix, que significa batalla, y Cleos gloria, y así se llamaría glorioso de las batallas. Rabano en el libro de los origines de las cosas dize: que creyendo aquellos antiguos q Hercules era el Dios de la virtud, piensa este Autor, que se ha de llamar casi Herucelos, que quiere dezir en Romance fama de hombres fuertes. Sexto Pompeyo cuenta q Hercules fue labra

dor, y los Griegos llaman à los labradores Heraclios, y no Hercules. Mas llamándose así por la costumbre enuejecida parece à los Latinos que es el vicio escusado. Toda viã pienso que este nombre de Hercules, fue de vn solo hombre, es à saber del que nació en Tebas de Alcumena. Aunque piensan algunos, que es apelatiuo de muchos; porque Barron, auiendo nombrado quarenta y tres hombres llamados Hercules, dize: q todos los q fueron muy valerosos se llamarõ Hercules, y de aquí viene q leemos Hercules. Tirintheo, Arguo, Thebano, Libico, y otros semejantes; por lo qual se viene a comprehender, que los trabajos que contaremos adelante, no fueron de vno solo, mas de muchos, los quales, por que la confusión de los nombres los ha mezclado juntamente, no se sabe a quien propriamente se deuen atribuir, ni me nos se sabe qual fue hecho primero, ni qual despues, por lo qual cófufamente se dan à vn solo Hercules. Y no es cosa imposible, segun dize Sexto Pópeyo, que vno fuese labrador, por que no solamente la naturaleza es liberal à los nobles, aunque la fortuna haga mas famosos los cuerpos de los nobles. ¶ La diuersidad de las costumbres, y de las obras causò la inuencion que primero Iphicleo, y despues Hercules deotto a yuntamiéto fuese engédrado, por que Iphicleo, siendo hombre priuado fue atribuido à Amphitrión; y por es-

to fue dicho que fue primero engendrado, porque pareció à los Astrologos, que entonces era, quando pensaron que podia, siendo engendrado ser conueniente à sus costumbres. Y assi de la mesma manera lo de Hercules è por aqui han dicho, que fue engendrado despues. Y porque era vengador de las injurias, è introduzidor de las leyes, y religiones, fue dado por hijo à Iupiter. Dize Iuan Bocacio en la Genealogia de los Dioses, que fue hijo de Amphitruon, y engendrado en vn mismo ajuntamiento con Iphicleo, como que la agudeza de los Matematicos pueda alcançar otra razon (porque causa siendo Mellizos, fueron de costumbres diferentes) sino la diuersidad de las castelaciones. Assi Iacob, y Esau, y muchos otros en nuestros tiempos han sido Mellizos, y no concebidos en diuersos tiempos, mas en vn mismo ajuntamiento, como dize San Agustin en los libros de la Ciudad de Dios, y nadie sabe claramente esta razon, de las operaciones diuersas, sino solo Dios. Aunque se podrian dezir otras muchas cosas, que por ventura parecerian conformes à verdad. Las tres noches atribuidas à la generacion de Hercules, pienso que fueron dichas por las obras humanas, porque no se acaban en tan breue tiempo los grandes edificios, como se harian las casillas pequeñas de los pobres, y por esto, como si

tambien la natura eza gustasse mas tiempo, y tomase mas trabajo en produzir los grandes hòbres, por lo qual parecia que bastasse sola vna noche para engendrar otros hòbres, pero à Hercules q̄ auia de sobrepajar à todos los otros fuerõ cõcedidas tres noches. Creo q̄ fue fingido, q̄ Iuno le era contraria, porq̄ el Rey Euristeo q̄ era señor, al qual en este lugar podemos cõprehender por Iuno Diosa de los Reynos, temiẽdo por vètura el inclito valor de Hercules, yq̄ no tentase alguna nouedad en su Reyno cõ continuas empressas lo tenia siẽpre lexos de si: y assile fue contraria la potencia Real.

Cap. VI. *En que se prosigue la historia de Hercules comenzada en el capitulo passado.*

LOS gloriosos trabajos de Hercules, los quales, segun hemos dicho, son muchos, fueron 31. Los quales contaremos agora, declarando en fin de cada trabajo, lo que significa, aunque ay muchos que tienen en si historia verdadera, como se verà adelante. El primero, siendo Hercules muy niño, y estando en la cuna con su hermano Iphicleo, Iuno, que lo perseguia con grande odio (estando durmiendo sus padres) le embiò dos serpientes, para que lo tragassen: las quales viendo Iphicleo y estando muy espantado por ello, se echò de la cuna abaxo, y con los grandes lloros que hizo, despertò à sus padres los

qu'es saltando de la cama hallaron à Hercules que auia tomado las dos serpientes con las manos, y q̄ las auia ahogado. De lo qual haze mencion Seneca en la tragedia de Hercules furioso. La verdad fue que dize Teodoncio, que leyò en algunos escritos de Griegos, que Hercules fue hijo de Amphitrión y no de Iupiter, y que vna noche fueron dos serpientes de casa (como fue creido) à la cuna del, y de su hermano, traídas del olor de la leche, de la qual son muy deseosas: hallaron los padres, que Hercules mirandolas, sin ningun miedo las echaua de sí con las manos, como mejor podia, lo qual fue tenido por cosa maravillosa; y así nació de este niño tanta esperança, que no solamente pensaron, que auia de ser hombre excelente, y maravilloso; pero tambien comenzaron à creer aquellos ignorantes, que era hijo de Dios, de aqui se inuentò la fabula, que auia sido engendrado de Iupiter aquel que auia parido la muger honesta de su marido. El segundo fue, que cobatiò en la laguna Letna, con la Hydra, monstruo cruelissimo, la qual tenia siete cabeças, y cada vez que le cortaua vna, subitamente en su lugar nacian siete, pero quemando con fuego la origen vital della, la venció, y matò de lo qual haze mencion Seneca en el mismo lugar de arriba Dize Alberico, que donde dize que fue la Hydra, auia vn cierr-

to lugar que derramaua agua de diuersas partes; por lo qual la ciudad, y todos los lugares circunvezinos, padecian mucho daño, porque quando se cercaua vna boca de agua, se abrian muchas. Viendo esto Hercules en el circuito ajuntò muchas cosas, y así cerrò la corrida del agua. Mas dize Bocacio, que cree que fue algun hombre famoso, que boluìò las aguas, que de diuersos manantiales hazian los lugares lagunosos, y fuzios. Buscando el principio del agua, las echò por alguna otra parte, dexando seca la laguna Lernea, que llamaron Hydra, porque Hydra en Griego, es la agua: y porque el lugar en donde estaua primero la laguna, fue dexado seco, fingieron que la Hydra fue vencida con el fuego. Eusebio en el libro de los tiempos, dize: que Platon muestra tener otra opinion desta Hydra, el qual afirma, que la Hydra fue vn astutissimo Sofista, porque es costumbre de los Sofistas, que sino se considera, defatada vna duda que propusieron inuentando allí muchas mas, el astuto Filosofo, dexando todas las otras cosas, trabaja de destruir el argumento principal, y quitado este, todos los otros se confunden.

¶ El 3 auiendo en la selua Nemea vn Leon, que hazia muchos daños, y crueldades, guiandolo Moloreo Pastor, que estaua mas cerca de aquel lugar, fue contra el, y auendolo muerto, se vistió de

la piel del Leon, esto fue historia verdadera, y por esso no ay que declarar en ello.

¶ El 4. fue contra el Leon Teumefio no menos espantable, que el dicho, en donde poniendolo valerosamente debaxo los pies lo ahogò, como dize Estacio en la Tebaida, y fue verdadera historia.

¶ El 5. venció, y matò en Arcadia à vn grande, y espantable puerco, destruidor de hòbres, miefles, y de todos los otros animales con quien topaua, sin en nada hallar resistencia, como cuenta Ouidio. Esto fue verdad, y dize Lactancio Firmiano, que lleuò viuò este puerco al Rey Euristeo.

¶ El 6. venció y tomò corriendo en el monte Menallo la cierva, q̄ tenia los pies de bronçe, y los cuernos de oro, y ninguno la podía tomar: de lo qual haze meció Seneca. La verdad fue, que esta cierva era vna Ciudad en la región de Lidia, llamada Cierva, porque era hecha à manera de vna cierva, la qual tenia dos collados à manera de dos cuernos de cierva, y la gēte desta Ciudad hazia guerra, y muchos daños à los vezinos, de manera, que se querian ir de la tierra contra la qual fue Hercules y la sojuzgò valerosamente.

¶ El 7. echò de la mesa del Rey Fineo las enojosas, y arrebatadoras harpias, y las matò con su arco, de lo qual haze tambien mencion Seneca. Estas harpias eran tres, por las quales se entiende tres especies de abaricia, que fue-

ron sojuzgados por Hercules, es à saber por la virtud que vence los vicios, aunque ellas son auēs que tienen los rostros de virgines y son muy brutas, y se tomò por la abaricia, por q̄ tienen esta costūbre, q̄ despues que son hartas, por no dexar lo q̄ les sebra a las otras auēs, lo entienē y bulcan como tomarián a los otros la comida, quando comen. Y por que el Rey Fineo era muy abarico, por esto dize Ouidio, que continuamente las tres harpias le enfuzionā su mesa, es à saber, tres especies de abaricia, de las quales, la primera es codicia, la segunda encubrir los bienes de otros, la tercera el deseo de poseer no deuidamente lo que no es suyo. De las quales harpias trata Dante en el 1. lib. de su Comedia.

¶ El 8. venció al brauo, y furioso toro. q̄ el Dios Neptuno airado de Minos, por no auer querido sacrificar à luno el otro marso q̄ le auia dado, justamente en bio para castigo de su yerro, de lo qual haze memoria tambien Seneca. Este toro fue vn ferocissimo hōbre, y andaua por la mar robando, y haziendo muchos males, contra el qual fue Hercules, y lo venció con su ingenio, y fuerza.

¶ El nono, venció tres vezes cō tanta animosidad à Acheloo, que muchas vezes se transformaua en varias figuras, à quien venció la primera vez en su verdadera forma de disforme Gigante: la segunda, en suzio, temeroso, y feo dragon, la tercera, en rēcio, y

brauo toro, y entonces le de mocho, y quito vn cuerno de lo qual haze mencion Ouidio. La alegoria, es que por Acheloo se pueden entender los Filosofos, y por Hercules la virtud, la qual sobrepaja à la Filosofia. Otro sentido se le puede dar, y es, que por Acheloo se entienda la luxuria, porque es nacido de la tierra, es à saber de nuestra carne, que es formada de tierra, y por Hercules la virtud, contra la qual se levanta la luxuria, y es sojuzgada, y vencida por la virtud.

¶ El dezimo, matò à Diomedes Rey de Tracia, el qual con la sangre humana engordaua, y tenia tan hermosos sus poderosos cauallos, à los quales echò à su señor, para que le comiesse en los peñebres, donde auian comido otra infinitad de hombres, que èl les auia echado por cuya causa fue su pena conforme à la que èl daua à los estrangeros, que à su Reyno venian, y en esto no ay que dezir, porque fue historia verdadera.

Cap V. En el qual se profigue la historia de los trabajos de Hercules.

EL vndezimo trabajo de Hercules fue, que el Rey Bufiris, y de Libia, siendo muy grande ladrón, haziendo muchos daños en las tierras cercanas al Nilo, sacrificaua à los Dioses todos los Estrangeros que le venian à las manos, y llegando Hercules aqui, cò vencer lo hizo secura toda aquella tierra, y en esto no ay que dezir

porque fue historia verdadera.

¶ El 12. Hercules fue à luchar con Antheo hijo de la tierra, y viendo que auendolo derribado muchas vezes en tierra, se leuantaua mas fuerte, y robusto, pensò que cobraua las fuerças de la tierra, por lo qual lo tomò entre sus braços tan apretado, y lo tuuo tanto en el ayre, q̄ estando muy cansado se murió. Dos sentidos tiene esta fabula, historico y moral. Dize Pomponio Mela en el lib de la Cosmografia, que este Anteo fue Rey en las vltimas partes de la Mauritania, afirmando q̄ ay cerca del Promontorio Ampelusia q̄ mira àzia el Oceano Atlantico vna cueua consagrada à Hercules, y de alli, el Castillo Tinge muy antiguo edificado (comodizē) por Antheo, en testimonio de esto se muestra por los moradores, vn gran escudo de Elefante, q̄ por ser tan grande al presente, no es bueno para nadie, el qual afirma, que fue hecho por Anteo, y lo tienen en muy grande reuerencia. Tambien muestran los mesmos vn poco de collado, que parece que tiene imagen de vn hombre, q̄ està cara arriba, el qual afirman q̄ fue su sepultura. Còtra este Anteo (dize Teodoncio) que Dionisio Tebano, que por su esclarecida virtud fue llamado Hercules, tuuo guerra: el qual viendo, que aunque los rompía muchas vezes el Mauritano, en vn punto rehazia su exercito, fingiendo que huía, hizo que lo siguiesse, hasta

Libia, y allí lo venció, y mató. Mas Leoncio dize, que este Hercules fue hijo del Nilo, el qual pié la Bocaçio, que fue este mesmo que he dicho. Eusebio en el libro de los tiempos dize, que fue muy excelente este Anteo en la arte de la lucha, y que lo venció Hercules, y que por esto fingieron, que era hijo de la tierra, y que ella le daua mas fuerças. Fulgencio muestra el sentido moral que está en la fabula diziendo que Anteo nacido de la tierra, es la luxuria, la qual nace solamente de la carne. La qual tocado (aunque esté cançada) toma fuerças, pero es vencida del hombre casto, que le niega el tocamiento de la carne. Escribe S. Agustín, que este Anteo fue en el tiempo que Dano reynaua en Argos. Eusebio que en el tiempo de Egeo Rey de Atenas: finalmente dize Leoncio, que fue en el tiempo, que reynaua Argos entre los Argiuos.

¶ El treçe puso dos columnas en Occidente, de las quales escribe así Pomponio Mela en la cosmographia, ay vn monte muy alto puesto de la vna parte àzia España, y otro de la otra parte. el primero se llama, Calpe, y el otro Abila y los dos se llaman las columnas de Hercules. La fama del nombre ajuntó vna fabula, que Hercules auia arruinado las cimas de muchos montes, y que con la grandeza de Anteo, y de aquellos montes, hizo vna massa, que hizo boluer el Oceano por las partes, dó

de corre agora, de lo qual habla Seneca.

¶ El 14 Hespero hijo de Iapetto, tuuo tres hijas, las quales se llaman Egle, Heretula, y Espertula, de las quales se cuenta, q̄ tenía vn jardin, en donde nacian mançanas de oro, en cuya guarda estaua vn Dragon que siempre velaua. Llegada la fama deste jardin à los oidos de Euristeo, mouido del deseo de las mançanas, embió à Hercules para que le las truxesse. vino, ya durmiendo el dragon mandoto, entrò dentro del jardin, y tomadas las mançanas las lleuò à Euristeo. No es cosa dificultosa declarar el sentido desta fabula. Huuo verdaderamente (como agradea à Pomponio Mela) algunas Islas en el Oceano Occidental, q̄ enfrente tenían vna ribera desierta, entre los asperos Ethiopios, y los pueblos Arlatres, las quales Islas fueron possedidas por las doncellas Hesperidas, y eran muy abundantes de ouejas, cuya lana como oro, era preciosissima. y así las Islas Hesperidas, q̄ tenían tales ouejas, fueron el jardin de las Hesperidas, y las ouejas las mançanas de oro. Porq̄ las ouejas son llamadas por los Griegos Maleomala, que quiere dezir mançanas segun dize Marco Barron en el libro de la Agricultura. El dragón q̄ siempre velaua eran los Etiopios, los quales nauegando por el Oceano dias, y noches, sin interualo rodeauan las Islas con marauillosa fortuna, y no dexauan q̄ pudieffe pasar

far a las Islas. Y esperando a Hercules que no se stuviesse por alli, passò a las Islas, y comendo las mançanas, es a saber, lleuandole las ouejas, se boluiò a Grecia.

¶ El dezimo quinto, trauò guerra Hercules contra Gerion, que se transformò en tres formas por lo qual tuuo necesidad de vencerlo tres vezes. Y finalmente auendolo muerto, lleuò con gran pompa el ganado Español muy famoso hasta Grecia. La verdad cuenta Iustino desta manera: En otra parte de España, en que entran las Islas, Mallorca, y Menorca tuuo el Reyno Gerion, en esta ay tantos, y tan buenos pastos, que si dexassen los ganados paecer quanto quiesssen, engordarian tanto que rebentarian. Y de aqui vino, aquella fama de los grandes ganados de Gerion, que eran en aquella sazón to las las riquezas que pudieron traer a Hercules de Asia, por la grandeza de la presa. Este Geriò es cierto que no era de tres formas, como se cuenta, empero eran tres hermanos tan vnanimes, y conformes entre si, que parecia se regian por vna voluntad, ni fueron ellos los que desearon mouer guerra contra Hercules, mas antes les fue mouida a ellos, y en defensa de sus ganados fueron confrentados a pelear con el. Dize Beuter en su primera parte de la Coronica general de toda España que esta fue la primera batalla de que se haze memoria en

España, por ser muy cruel, y porfiata, donde murieron muchas gentes de entrambas partes, y fueron vencidos los Geriones, aunque se saluaron. Despues de esto concertòse entre Hercules, y los Geriones, que ellos solos peleassen vno por vno, y fueron en fin vencidos, y muertos los tres hermanos Geriones, y sepultados en Caliz. Por lo qual parece que deuò ser alli aplazada la batalla, pues alli fueron enterrados. Y dicen algunos que fue la batalla en Merida en Portugal, y que encima del lugar de se enterraron las tres cabeças de los Geriones, se hizo vna torre, y vna poblacion al rededor, donde entienden algunos que se dixo Merida, quasi Memorida. Pero esto claramente parece ser burla, porque afirma el mesmo Beuter, que los Romanos fundaron aquella Ciudad, y la poblaron de soldados viejos, que llamauan Emeritos, y salian de los trabajos de la Milicia a ser galardonados por sus valentias, y por esto se le puso el nombre de Emerita, de donde vino el de Merida.

¶ El dezimosexto, truxo al Rey Euristeo las armas de la Reyna de las Amazonas. Lo qual por ser historia verdadera lo contarè, como dize Iustino: Euristeo Rey de Micenas Ciudad de Achaya, debaxo de cuyo Imperio, y mando estaua Hercules, le pidió que le truxesse las armas de la Reyna de las Amazonas, juzgando ser cosa

imposible poderla nã de despo-
 jar dellas: en esta demanda, y con-
 quista, se partió Hercules a com-
 pañado de los más principales
 mancebos de Grecia en vna ar-
 mada de nueue naos, y llegados
 en la Prouincia, donde habitauan,
 las tomó desapercebidas, y sin
 pensamiento ni rezelo de tal co-
 sa, Reynauan à la sazón entre las
 Amazonas, de quatro hermanas
 que eran, las dos, las quales se lla-
 mauan Anthiopa, y Orithia, ò
 por otro nombre Otrera, y esta
 Orithia à la sazón, no se hallò allí,
 porque andauan haziendo guer-
 ra fuera de sus Reynos, y como
 con ella fuessen idas la mayor
 parte de las mugeres de guerra,
 quando Hercules vino à tomar
 puerto en su ribera, hallaronse
 muy pocas con Anthiopa, y estas
 desapercebidas, porque no se re-
 zelauan en aquel tiempo de nin-
 gunos enemigos, aunque no por
 esso perdieron el animo, mas an-
 tes luego en oyendo dezir como
 Hercules venia, todas las que allí
 se hallaron, armandose muy de
 prisa, como en cosa de arrebatò
 se acostumbra, corrieron al puer-
 to, adonde por ser pocas, y no a-
 percebidas, muy facil, y sin nin-
 gun trabajo fueron vencidas, y
 muertas muchas dellas, y otras
 cautinas. Entre las prisioneras fue-
 rō halladas dos hermanas de An-
 thiopa, la vna, llamada Menalipe,
 y esta fue tomada por Hercules,
 la otra llamada Hipolira, fue to-
 mada por mano de Tesco, de las

quales el Tesco tomò la suya, ca-
 si como premio, y galardón de
 la batalla, y casandose con ella,
 engendrò vn hijo llamado Ypo-
 lito Hercules alcanzada la victo-
 ria de la batalla, restituyò la Me-
 nalipe, tomando en cambio, y res-
 cate las armas de la Reyna, en cu-
 ya demanda auia venido, y por
 esta manera cumplido el manda-
 miento del Rey Euristeo, se bol-
 uió à su tierra.

¶ El 17 matò segun dize Boe-
 cio el Caco, hijo de Vulcano, co-
 mo escriue Virgilio, que era la-
 dron del Auentino. Deste se cuen-
 ta, que boluiendo Hercules de Es-
 paña, posando con Euandro Ca-
 puo, le robò de noche sus bueyes,
 y por las colas los lleuò à su cue-
 ua, à la mañana Hercules viendo
 que le faltauan muchos bueyes,
 no podia pensar adonde se auian
 ido, porque veia las señales al cõ-
 trario, que parecia que salian de
 la cueua al pasto, pero oyò que los
 bueyes robados que bramauan,
 porque estauan sin los otros, y los
 de afuera les respondian, por lo
 qual yendo à la cueua, conociò el
 engaño de Caco, y entrando por
 fuerza en la cueua, matò à Caco,
 y cobrò sus bueyes. Dizen otros,
 que la hermana de Caco descu-
 briò à Hercules el hurto de su her-
 mano, y que por esto mereciò ella
 ser honrada mucho tiempo con
 Altares, y sacrificios. Seruio dize,
 que Caco fue llamado hijo de
 Vulcano, porque quemaua siem-
 pre los lugares à el circunvezi-
 nos,

nes el qual (segun dize Alberigo) fue hijo muy malo, y fieruo de Euandro, cuyo nombre quiere dezir lo mismo, porque Cacos en Griego, quiere dezir malo: en la ficcion de esta fabula, dize Solino en donde trata de las maravillas, que ay en ella historia. Porque dize que Caco morò en el lugar, que se llama Salinas, en donde fue hecha despues la Puerta Trigèmina de Roma: alli escriue, que cuèta Elio, que yendo arado, y preso Athareone Tirreno el Rey Marfia lo diò en guarda à Melago Frigio, el qual lo boluiò, dandole mucho socorro à donde estaua antes, y ocupando ellos la tierra cerca el Vulcano, y la campania, en tanto que tentauan algunos motiuos contra Euandro, y los Archa des Caco fue muerto por Hercules, que estaua entonces con Euandro, y Megalo se fue à los Sabinos à los quales enseñò la arte de los Agueros.

¶ El 18. venció los inuencibles Centauros en las bodas de Piroto, y Hipodamia, lo qual por ser historia verdadera dexo de contar como fue, y tãbien, porque lo cuenta muy largamente Ouidio.

¶ El 19. fue que Hercules casandose con Deyanira, y lleuandola para su tierra, en el camino llegando à la ribera de vn rio, llamado Ebano, no pudo passar, porque iba muy crecido de muchas lluias, y no podia hallar vado: en tanto que Hercules estaua pensando por donde passaria, Nefo que por

el camino adelante venia, llegòse à el, y dixò: Hercules, yo soy muy ligero, y sè bien los vados, si tu quisieres yo passarè à tu muger, pues tu porti podras passar nadando. Hercules agradeciendole la buena obra, diòle la muger, mas con gran miedo que auia de que se le cayesse en el rio: desnudòse vna piel de leon q̄ traia vestida, la qual cò vna porra, y vn arco, cò sus saetas q̄ traia, echòse allè de del rio, y con èçò de nadar por èl, y como era valiente, no tenia en nada las ondas, y estaua ya de la otra parte, y en tanto q̄ tomaua el arco, y las saetas, oyò las voces de su muger, que dezia, como Nefo la queria forçar. Hercules oyendolo, dixò: Nefo, como fuisse tan ofendido de hazerme tan gran traicion: pues espera, q̄ no te valdrà la ligereza de tus pies, q̄ aunq̄ yo no te puedo alcanzar corriendo, por tu grã velocidad, alcãçarte ha esta mi saeta, y esto dicho, afirmãdo los pies, se la arrojò de toda su fuerza, y le hirió en el lomo de tal golpe q̄ passaua la laguna de vna parte à otra. Nefo sintiendole la herida sacò la saeta y saliendole mucha sangre por entrambas partes, conociendose mortal porq̄ la saeta auia sido venenosa, y tocada de la sangre de la Hidra, viendo que no podia escapar dixò entre si: yo agora morirè, mas otro despues morirà conmigo: y dicho esto, desnudòse luego la camisa que tenia teñida de aquella venenosa sãgre, y diòla à Deyanira en seña del amor q̄
la

la tenia, idiziendole ciertas con-
faciones con que la tornasse blan-
ca, sin que perdiessse la virtud del
veneno, y por mas lo encarecer,
dezia: toma señora este don, que
es el mayor, que persona del mun-
do te podria dar: sabe que esta ca-
misa es la q̄ tiene virtud de amar
amor, y ella por tu causa me ha
traido al estado, en que tu aora me
vès, por tãto si tu esposo de otros
nueuos amores se encendiere, dan-
do sela tu tiene tanta fuerça, que
en vistiendola, hara que luego los
dexes, y que nunca ame, sino à ti;
creyendo esto Deyanira, tomò la
camisa, que despues fue causa de
tanto mal, y Neso se fue huyendo
de Hercules, por la floresta ade-
lante, hasta que de alli à poco mu-
riò, y Hercules con gran impetu
corriendo, llegando donde estaua
Deyanira, y tomandola consigo,
la lleuò à Thebas, y fue de toda la
gente noble, y plebeya, con mu-
chas fiestas juegos, y placeres re-
cibido, y visto, porque todos ge-
neralmente le amauan, holga-
uan de ver su persona, y oir sus es-
trañas proezas. Helo querido cõ-
tar, como lo cuenta Ouidio, por-
que fue historia verdadera como
la passada.

Cap. VIII. *En el qual se prosiguen
los trabajos de Hercules.*

EL 20 Passando Hercules cer-
ca del Rodano, y por los lu-
gares que despues se llamarò fos-
sas Marianos, salieron contra el

Albion, y Bergion, hijos de Nep-
tano para impedirle el passo, por
lo qual peleando Hercules con
ellos, y faltandole los tiros llamò
en su fauor à su padre Iupiter, que
no lo desamparasse, el qual segun
dizen, lo fauoreciò haziendo ve-
nir lluuia de piedras, de las qua-
les es aquel lugar tan abundoso,
que penlaria qualquiera, que auia
caido alli. Yo creo que estos tales
fueron hombres valerosos, y Es-
trangeros, y como auian hecho
alli sus habitaciones, y temiendo
fuesen echados dellas, salieron
contra Hercules, ò contra otro
que venia por alli del qual fueron
vencidos. Y de aqui es, que las pie-
dras que por alli estàn derrama-
das en muchas partes, dieron ma-
teria à la fabula.

¶ El 21. Hercules librò à Elsiõ-
na, hija del Rey Laumedõ, de vna
bestia fiera, por q̄ le prometìò Lau-
medon, que le daria 12. cauallos.

¶ El veinte y dos trabajo de
Hercules fue, que viendo que no
le queria dar el premio ya dicho:
boluiendo con gran gente destru-
yò la Ciudad de Troya, por lo
qual por ser los dos trabajos vna
misma historia los encontramos
juntos. El Dios Febo yé to al Rey-
no de Frigia: hallò à Laumedon,
que queria poblar vna Ciudad de
nuevo, la qual despues huuo nom-
bre Troya. Febo viendo, que Lau-
medon estaua en gran trabajo ha-
ziendo vn tan sumptuoso edifi-
cio, rogò à su tio Neptuno Dios
del mar, que ayudassen entrãbos

a Laumedon à edificar los muros de la Ciudad. Laumedon hizo primero concierto con ellos que le daría mucho oro, y mucha plata, porque le ayudassen, ellos lo hizierón así. Después quando la Ciudad, y los muros fuerón acabados: el vno tançendo, y haziendo venir la piedra, y materiales con la suavidad y fuerça de la musica, y el otro cõ solo mirar siempre la orden de como se hazia, Febo, y Neptuno demañaron la soldada. Laumedon negola, diciendo: que no les auia de dar nada. Neptuno con despecho hizo crecer el mar, è hinchio las tierras al rededor de la Ciudad de agua, y destruyò todas las heredades, y viñas, y matò muchos labradores, y embiò pestilencia entre ellos; por lo qual Laumedon muy desconsolado, fue à pedir remedio al Oraculo, el qual le respondiò, que auia necesidad que cada año diessen à vn monstruo marino vna doncella Troyana, lo qual hazian los Troyanos por suertes. Finalmente vino la suerte à la hija del Rey llamada la Exion, la qual estando atada à vna peña, cerca del mar, para que la comiesse el monstruo marino, vino Hercules, y lo librò de aquel peligro: y porq̃ la librasse de muerte, prometiole Laumedon q̃ le daría por galardõ doze cauallos de linage diuino, por cuya raza tenia solamete Laumedon; pero despues q̃ tuuo à su hija en su poder, no quiso dar los cauallos à Hercules. Hercules enoja-

do boluò à a tierra, y cõ grã exercito de Griegos, que despues truxo destruyò la Ciudad de Troya del todo. La verdad es, que dizen algunos, que auia entre los Troyanos vna cierta suma de dineros, que se guardaua para los sacrificios de Febo, y de Neptuno, la qual tomò Laumedon con juramento, no solamente de restituir, pero tambien que daría algo mas de los sacrificios, y la gastò en edificar los muros de la Ciudad, y jamas la quiso restituir à los que se la demandauan: y viniendo muchas aguas, y despues (como suele acontecer) no siendo bien purificada la agua del Sol, el aire por el podrimiento de la agua, quedò inficionado, y corrupto, y engendrò la pestilencia. Y estos males, porque parecia que pertenecian à Febo, y à Neptuno dixeron que auian venido por el juramento falso del Rey Laumedon contra los Dioses. que las Virgines por respuesta del Oraculo fuesen puestas, para que las comiesse aquella fiera. Creo que puede ser posible, porque el demonio estaua vezado à engañarlos muchas vezes, y de aqui tiene la historia todas las otras circunstancias.

¶ El veinte y tres matò Hercules à vn Ladron llamado Lacino, que hazia muchos daños en Italia. Y edificò à Iuno vn Templo llamado de Iuno Lacinai.

¶ El veinte y quatro (como cuenta Omero en la Iliada) hirio con

con vn dardo de tres puntas en vn carrillo à Iuno, lo qual hizo (segun dize Leoncio) porque supo de el Rey Euristeo que ella era causa de todos sus trabajos. Lo moral desta fabola es, que el hombre prudente por tres razones haze poco caso de las riquezas, y de los señorios. Lo primero, por que las cosas temporales en regirias son llenas de cuidados, en conseruar las llenas sospechas, y pensamientos, y en el estado dudosas, y fragiles, y así con el dardo de tres puntas es herida Iuno por Hercules.

¶ El veinte y seis, con los ombros sostuvo el Cielo, de lo qual fue causa como dize Anselmo en el libro de la Ingen del mundo, porque haziendo guerra los Gigantes, contra los Dioses, to los Dioses se retraxeron à vna parte del Cielo. Fue tanto el peso dellos que parecia que se queria caer. Y porque no cayesse, Hercules juntamente con Atiante, puso alli sus espaldas. Dize Nicolo de Augustino, que Hercules fue vn gran Filosofo, que se holgava de estar en los altos montes, y por esto dize Ouidio que sostuvo el Cielo, y porque con su ciencia sostenia las de los otros, y especialmente la astrologia que habla de las cosas del Cielo. Dizen que Atlante sostenia el Cielo, porque fue en tiempo de Hercules, è fue Agtastrologò. Este tenia muchos estùdiantes, è huomeneister dexar algun tiempo la

escuela para componer vn libro que tratava del curso de las Estrellas. è rogò à Hercules que estuiesse en su lugar en la dicha escuela, hasta que acabasse el libro, y por esto dize Ouidio, que Hercules en su lugar sostuvo el Cielo, hasta que lo acabò. ¶ El veinte y seis, Hercules fue al infierno, y alli hirio à Pluton, que se llama Ditis, como dize Homero en la Iliada. Ditis es Dios de las riquezas, el qual es herido tantas vezes, quantas son despreciadas las riquezas, como lemos que hizieron algunos Filosofos, porque las tenian por contrarias à los estudios, y así Hercules hirio à Ditis, que es, que desprecia las riquezas. ¶ Veintey siete, dize, que Pirotto (muerta Hipodamia, ò viuiendo, y por ventura repudiada) hizo vn pacto con Theseo su amigo, que no se casarian, sino con hijas de Iupiter, por lo qual auiendo robado Theseo à Helena, que era tenuta por hija de Iupiter, y de Leda, y no sabienàse entonces que huiesse en tierra otra alguna, que fuesse hija de Iupiter, sino era Proserpina muger de Pluton. no pudiendo ellos subir al Cielo, fueron al infierno para robar à Proserpina: mas el Can Ceruero, yendo contra Pirotto lo matò en el primer impetu: y queriendo Theseo ayudalle, fue puesto en gran peligro: y finalmente fue detenido por Pluton. Boluiendo Hercules de España victorioso de Gerion, y rico de

de gran presa, sabida la deignacia de Periteo, y la prision de Theseo por la cueua Tritano passò al infierno, y saliendo al encuentro Cà Ceruero, como cuenta Seneca, Hercules lo venció, y lo ató con vna cadena de tres dobles, y lo dió en las manos de Theseo.

Algunos quieren dezir, que Hercules peló la barba al Can Ceruero aunque librado Theseo dicen que Hercules por la mesma cuenta sacó à fuera al Can Ceruero atado por fuerza con la mesma cadena. Pomponio en la cosmographia escribe que cerca del seno del mar Euxinono, lexos de Eraclea Acherusia, ay vna cueua por donde se vá hasta el infierno, por lo qual los moradores dicen que por allí fue sacado el Can Ceruero. Tambien ay algunos, que por dar mayor fé à la fabula (porque aquel lugar es muy abundante de serpientes venenosas) que aquellas nacieron de la espuma de Ceruero, y que jamás las han podido echar de allí. Toda esta ficion pertenece derechamente à historia. Porque Periteo, y Theseo yendo secretamente de noche, como ladrones, y no como valerosos mãcebos à robar à Proserpina Periteo (como se lee) fue muerto por el Can Ceruero, y Theseo fue preso de las guardas, para librarlo. Hercules usó al Infierno, es à saber, à los Reynos de los Molosos, y con su porra domó al Can Ceruero, y lo ató, y entonces diziendo, que haria guer-

ra, demandó à Pluton, que le diese à Theseo, y se lo dió, y assi con el perro se boluieron à Athenas, ò à la Bohemia. Por la barba que peló Hercules à Ceruero debemos de entender la osadia, y fuerza, que le quitó, porque prouando la porra de Hercules, y vista su cóstancia se dió por vencido. Porque como dize San Gregorio en los Morales, la barba es dada à los hombres, por señal de fuerza, aunque cada vez que la tocamos, ò que la vemos, nos debemos acordar que somos hombres, y auemos de apartarnos de hazer cosas que no conuenie à hombre.

¶ El veinte y ocho trabajo de Hercules fue, que ató al Can Ceruero, y lo sacó à fuera, lo qual se cuenta por otro trabajo, aunque fue en vn mesmo caso, como se ha visto.

¶ El veinte y nueue fue, que sacó del infierno à Admetho Rey de Thesalia à su muger Alcestes, que era muerta. Dizen, que estando enfermo Admetho, y rogando à Apolo que le diese salud, le respondió, que no auia ningún remedio sino morian por él algunos de sus parientes mas cercanos, lo qual sabiendo su muger Alcestes, no rehusó de aceptar la muerte en lugar del marido, y assi murió, y Admeto quedó sano, el qual pesándole mucho de la muerte de su muger, rogó à Hercules que fuese al infierno, y se la truxesse, lo qual él hizo. Cuenta Fulgen-

cio que el padre de Alcestes hizo este partido, que quien se quisiese casar con su hija auia de poner en vna carrera dos fieras diferentes, por la qual Admeto por dicho de Apolo rogò à Hercules que juntasse el puerco, y el Leon y así alcanzò à Alcestes. ¶ Dizen que Admeto significa el animo, y que se llama Admeto, como aquel que tiene poco meto, es à saber miedo. Este desea por muger à Alcestes, alce significa lègua Itica presumpcion, finalmente, el animo esperando tener por muger à la presumpcion, junta dos fieras à su carreta, es à saber, dos virtudes à la vida del animo, y del cuerpo, el Leon, como virtud del animo, y el puerco montès, como del cuerpo, porque le es fauorable Apolo, y Hercules, es à saber la virtud, y la virtud. Finalmente la presuncion se pone ella mesma à la muerte por el anima, como hizo Alcestes, à la qual presuncion saca del infierno la virtud, aunque estè en peligro de muerte, como hizo Hercules. Pero Bocacio lo moraliza de otra manera. Admeto es la anima racional, cò la qual se junta entòces Alcestes, es à saber la virtud, porque alce en Griego es lo mesmo que virtud, en tanto que es guiada su carrera, que es su vida del Leon, y del puerco montès, es à saber del apetito irascible, y concupiscible. La virtud no se junta por otro, sino para que por ella sean refrenadas las pasiones, y así por la salud del anima, se

pone la mesma virtud contra las pasiones, la qual si algunas vezes por nuestra fragilidad es vencida es luego ayudada de la fortaleza. ¶ El treinta, como boluendo del infierno Hercules, matò à Lico Rey de Thebas, porque auia querido forçar à su muger Megera, y haziendose furioso matò à sus hijos, y à su muger, y instituyò los juegos olimpicos, en honra de Pelepe: en esto porque fue historia verdadera, no ay que moralizar.

Cap. VIII. *En que se cuenta el posterior trabajo del esforçado Hercules hasta que murió.*

Finalmente, porque lleguemos al fin desta historia, digo, que no pudo vencer èl treinta y vn trabajo, porque auiendo vencido los otros monstruos, fue vencido del amor de vna muger. Dize Seruio, q̄ Eurito Rey de Etholia le auia prometido por muger à Iole, pero porque sus hijos estauan muy tristes porq̄ auia muerto la otra muger Megera, no se la quiso dar: y así Hercules, tomando la Ciudad, y matando à Eurito, alcanzò à Iole. Finalmente estando encèdido en su amor, dexò la porra, y la piel del Leon, y comenzó (como dize Stacio) à perfumarse, y darle à deleytes; y lo q̄ es mas, que se diò à hilar entre las criadas della, y à contar habillitas, y fabulas. Terencio dize, q̄ no fue Iole, sino Omphala Lidia, la que le hazia hazer estas cosas. Es posible q̄ lo vno, y lo otro fuesse verdad, pues huuo otros Hercules. En

canto que Hercules hazia estas cosas, llegó todo à los oídos de Dejanira (como dize Ouidio) la qual quando lo supo, como verdaderamente le amasse, creyendose muy de ligero, no sin gran dolor oyò estas nueuas, y muy encendida en ira contra la manceba de su marido, para vengarse della, no sabia que pena, ò castigo le dar, y dezia, si seria bien dezirlo à su padre, que la matasse por sacar à su marido Hercules de tanto error. Y pensando en estas cosas, congoxada, y afligida en extremo se mataua, y despues pesándole, dezia: Bien soy loca en matarme tanto, pues dello recibiria mucho plazer la manceba de mi marido si lo supiesse. Al fin acordandose de la venenosa camisa, que Nessò le auia dado, haziendole creer, que tenia fuerza amorosa, con ella se hallò muy contenta, pareciendole, que con embiar aquella a Hercules, quedaria muy vègada de lole, porque Hercules luego se vendria para ella sin acordarle mas, ni querer ver à la otra. Y con este proposito sacò la camisa de vna parte, dõle muy à recaudo la tenia, y sin mas esperar, ni tomar otro consejo, llamó luego vn cisudero muy secreto, y leal llamado Lican, y dixole, vè luego con toda la diligècia, y prietas q̄ pudieres à aquella tierra dõde esta Hercules mi marido, y en viendole solo en su aposento, de mi parte le saludaràs, y si tu desearas ver me libre de vn dolor (que

con increíbles generos de tormentos me và consumiendola vida) quando en la mañana se quisiere mudar camisa, tu le daràs esta, que yo te doy: vete presto con Dios, lleuandobien en la memoria esto en que tanto me và. La fin ventura de Dejanira, mucha diligencia ponía en embiar aquella camisa al marido, sin saber lo que le embiava, aunque la simple muger, que tan facil se auia creído del Centauro, porbiè pensaua embiarla. El obediente escudero Lican en breue espacio, despues que de Dejanira, partiò caminando, como viento, por desiertos, y largos caminos, tanta prietas se diò, que breuemente llegó a donde Hercules estaua, el qual conociendo la mala voluntad que Iano le tenia, querria sacrificiar à su padre, porque le fuese favorable, y tambien por las grandes victorias, que auia auido, y riquezas, que auia ganado: en esta razon llegó Lican à su presencia, y le saludò de parte de su muger, de quien le contò las largas lamentaciones, que siempre por èl hazia. No sin pena, y compasión de su muger oia estas cosas Hercules, conociendo que ella tenia razón: otro dia de mañana, quando se quiso levantar, Lican le diò la camisa, que Dejanira le embiava. Hercules, que de quien daua la camisa, y de quien la traia mucho se confiava, sin mirar nada se la vistió, mas no pasó mucho despues de auerla vestido, que fue

go à li hora no sintiessse arder todas sus carnes con la fuerza del veneno de la serpiente Hidra q̄ en vn momento le acudiò al coraçon, y tan arrebatado, y subito fue este fuego, y dolor, que le pareciò estar muy mortal; aunque los fuegos eran tan intolerables, no por esso dexò de ir con mucha priessa à entender en los sacrificios, sin mostrar fuera ninguna señal del intenso mal que dentro pidiçia; pareciendole no ser de vn animo tan fuerte, y robusto como el lio, mostrar su dolor con queexas, mas al fin como èl se diessse tanta priessa en los sacrificios, comengando à sudar mucho poco à poco se fue encendiendo el fuego de la camisa en rãta manera, que no lo pudiendo ya mas sufrir, con la gran rabia, transformò los Altares, y derramò los sacrificios, y comengò à dar voces como loco, y con la furia impetuosa queria romper todas sus vestiduras, por lançar de sí la ponçonosa camisa, y como rompía alguna parte della así, juntamente rompía el cuero de sus carnes, por que de la mesma manera estava la camisa pegada al cuerpo, que el cuero à la carne; quanto mas rompía la camisa, tanto mas descubria los huesos de las carnes. Así salia el humo de su cuerpo, como de baño tan hermoso estava, que parecia canero desfollado. La fuerza del veneno le quemaua todas las entrañas, y caían le vnas gotas verdes, y podridas

del cuerpo, los nervios así sonaban, como si fuessen quemados; Hercules con la rabia grande iba se por los montes, por donde quebrantaua arboles, y deshaziã todo quanto delante se le ponía, y hazia tantas exclamaciones, que por no ser prolixo las dexo, pues las podrá ver quien quisiere en el libro nono de las transformaciones de Ouidio. Boluiendo à la historia, despues que huuo lamentado harto, ibase desollando, y como no pudiessse con la rabia soflegar, subiòse de allí en vn gran monte, y desnudandose con aquella furia, y ansia que en el coraçon traía, rompía sus carnes à pedaços, y así mesmo con la rabiosa busca que en su coraçon sentía, quebrantaua las vigas, y piedras, y quanto hallaua delante de sí. El que estendia los braços al Cielo para llamar à los Dioses, viò à Lican su fieruo que estava escondido en vna cueua entre vnas peñas muy amedrentado de Hercules, el qual atremetiò luego contra èl, è tomandose en los braços le dixo: Aquí estàs tu amigo Lican? que me truxiste la venenosa camisa con que muriesse. Lican auiendo gran miedo, pedía misericordia diziendo, que èl no tenia la culpa, ni era sabidor de tan grã mal. Hercules con la rabia no escuchan lo sus disculpas, le tomó por las piernas, y rodeandole como honda sobre el brazo quatro vezes à manera de piedra le arrojò en el mar, en donde fue luego

mudado en vna peña, de quien los marineros han gran miedo siempre que passan cerca della temiendo de peligrar, y pusieron nombre à esta peña Lican. Hercules mandò luego à Filoteles su compañero, y grande amigo, que siempre en todas partes le seguia que para que despues pudiesse Troya ser destruida, tomasse el para si aquel su arco, y saetas. E dichas estas cosas amonestandole, y tomandole juramento que no dixesse como moria, viendo que estaua ya encendida vna grã hoguera de leña que antes auia mandado hazer Hercules se arrojò dentro della, y puso la porra por cabecera, tan sereno, y contento mostraua estar alli, como si fuera en su cama, ò en otra fiesta alguna, y a poco de rato murió. Seneca dize, que lo recogió en el Cielo Iupiter, y pacificandolo cõ Iuno su madrastra le hizo dar por muger à Hebe Diosa de la juventud, è hija de Iuno. Homero dize en la Odisea, que lo hallò Vlixes en el infierno, y que habló mucho con el Pero tambien escriue que lo que veía Vlixes no era el verdadero Hercules sino vn su idolo. Este quanto viuiendo con su fortaleza hizo quedar atonitos à los hombres tanto, y mas muriendo engañò à los necios. Porque fue tenido por soberano Dios con mucha reuerencia, y honra, tanto, que no solamente fue honrado de la Grecia, mas tambien fue tenido en gran reuerencia

por los Romanos, y por todo el mundo. Y así con estatuas, y Templos, y sacrificios fue honrado, y adorado santísimamente, ò por mejor dezir locamente. Agora declarèmos todo lo que hemos dicho, primero lo que significa moralmente. Por Hercules se entiendo la virtud, por Neso el sentido carnal, el qual diò la camisa ponçoñosa à Deyanira, es à saber la luxuria, que ama la carne, la qual trae Lican à la virtud como mensagero de la Luxuria, porque Lican en Griego es tanto como demonio, el qual con sus engaños atrae à peccar à los hombres virtuosos, y buenos, por lo qual la virtud sintiendo que ha peccado, leuanta su anima al Cielo, y se consume, y quema en el fuego de la propia conciencia por enmendar el peccado cometido. La verdad es que Hercules murió (como escribe Eusebio) en los años sesenta y tres del Reyno de Atreo, y de Thiestes, porque cayó en vna enfermedad mortal, y por remedio de los grandes dolores que tenia, se echò en el fuego, y este fue aquel Hercules Thebano hijo de Amphitrión, que viuiò cincuenta y dos años, y murió en los años quatro mil y quatrocientos de la creacion del mundo. Dizen que fue trasladado al Cielo, porque entre las otras Imagenes Celestiales de los Astrologos està figurado, aunque fue Astrologo, despues fue fingido que tomò por muger à la jauentud, porque el

cuert.

cuerpo del hombre famoso, siem-
pre el valor, la fama, y el nombre
mas se refresca, y dura, que se con-
cilio con luno, por que despues q̄
el hombre sale desta vida, no pue-
de jamàs ser turbado, ni de cõcu-
picencia de Reynos, ni de otro
hombre mortal que tenga seño-
rio ò mando.

Cap X. *En el qual y en el siguien-
te se cuenta quien fueron los
Scythas, y de las diuersas cos-
tumbres que tenían antigua-
mente en lo qual se cuentan
muy agradables cosas tocantes
à este proposito.*

Ninguna gente en el mundo
tã famosa, y tan nombrada
como los Scytas, porque ellos ja-
mas fueron vencidos por los Ro-
manos, ni por los Griegos, ni por
otras gentes, antes sojuzgaron à
muchos, y ganaron mucha tierra,
y siẽpre fueron libres, hasta q̄ por
curso de tiempo fueron sojuzga-
dos por los Tartaros. Así por es-
to, como por ser muy estrañas, y
agradables las costumbres dellos
me ha parecido escriuirlas, tomã-
do las de Iustino, y de Iuan Bohe-
mo Aleman, en el capitulo de las
costumbres de los Scytas. Esta gen-
te fue tenuta siempre por muy an-
tigua, aunq̄ muchos dias huuo cõ-
tienda entre ellos, y los Egipcios
sobre la antigüedad del linage,
pretendiẽdo cada vna destas Na-
ciones sea los vnos mas antiguos
q̄ los otros. Porque los Egipcios
dezian que en el principio de el
mundo vnas tierras ardian con

grandes calores, y otras eran cu-
biertas de velos, y nieues, y por cõ-
siguiente muy frias. Y por tanto,
ni las vnas, ni las otras eran cõue-
nientes para la generacion de los
nombres, ni para la habitacion,
hasta que despues con el discurs-
so del tiempo se hallaron, por la in-
dustria, ò ingenio humano las ves-
tiduras, y atavios con que defen-
der los cuerpos, y asimismo las
casas, y edificios para cõ ellos mi-
tigar los vicios q̄ las tierras de su
naturaleza tienen de semejantes
injurias. Y q̄ Egipto por el con-
trario era en sí tan tẽplada, que en
ella, ni se sentian los vicios exces-
sivos del Inuierno, ni los desorde-
nados calores del Verano. Y de-
mas desto, que la tierra era fertil;
y tanto, que ninguna otra tan biẽ
como ella produce los frutos à la
humana vida necessarios, y que
era conforme à razon pensar los
hombres auer nacido primero en
aquella parte donde se pudieron
mejor criar, y sustentar. Los Sci-
tas en contra alegan que la tem-
plança del ayre no se auia de ten-
er por argumento, ni señal de an-
tigüedad porque dezian, y muy
bien, que la naturaleza que distin-
guiò las regiones así por frio, y
calor, tambien criò los animales
aptos, y conuenientes para cada
vna de ellas, para que sin muy
grande dificultad pudiesen sus-
tentar, y sufrir las passiones, y tor-
mentos que en ellas huuesse, y
que ni mas, ni menos auian sido
diuersificadas las simeetes, y arbo-
les,

les, segun la diversidad de las tierras, y en su fauor hazian vn argumento, diciendo: Quanto el aire en la Scitia es mas recio, y aspero, tanto son los hombres de ella, asi en los cuerpos, como en los ingenios mas recios para poderlo sufrir, y que si estas partes de el mundo que agora están diuididas, en algun tiempo fuer en vna cosa, agora esto fuesse por agua, agora por fuego, que segun diuersos Filósofos fueron principio de todas las cosas de el mundo, el vnuerso de el qual estava todo ocupado antes de la creacion. Por qualquiera destas razones los Scitas auian sido primero, porque si fuego fue el primero que al principio posse yò el mundo, y de el todas las cosas se hizieron no huuo parte que primero se descubriessse, que la Septentrional, por causa de su frialdad, y que Egipto, y todo el Oriente se auia muy tarde descubierta, y templado, pues aun agora parecen arder aquellas partes, y tener excessiuo calor. y por el contrario si todo fue agua ninguna parte principal se descubrió antes que la Scitia, por ser tierra mas alta, y donde las aguas pueden mejor correr para lo baxo y que en los baxos durò el agua mucho mas tiempo; por donde mas claro parece, que tanto quanto cada vna tierra se fecò, antes tanto antes en ella que en las otras se engendraron animales, y allende de todo lo dicho: la Scitia es cierto ser harto mas alta, que todas

las tierras que vemos, y la razon por donde parece ser esto asi, es, porque todos los rios, y fuentes, q̄ en ella nacen, van à parar à la laguna Meoris. y de alli al mar de Ponto, y despues al de Egipto. Al contrario experimentamos de Egipto, que con muchas dificultades, gastos, y trabajos de Reyes, y subditos, haciendo continuos pertrechos, municiones, y reparos, apenas se han podido, ni pueden defender de las inundaciones y diluuios de las aguas que en ella de cada dia vienen, ni se pudo, ni se podria habitar, si con arte, è industria no huuiessen echado el Nilo, y echassen cada hora, por fuerza por ciertas canales, mayormente que aquella tierra parecia de nueno fundada de el cieno, que el Nilo cada año trae, y de los montones, y baluartes, que los Reyes de tierra hazian: con estos argumentos, vencidos los Egipcios, siempre los Scitas fueron juzgados mas antiguos.

¶ Los terminos de la Scitia son estos: Ella se estienda bien azia el Oriente, y de la vna parte se encierra con el mar de Ponto, de otra con los montes Rifeos, y por otra se termina con la Asia, y rio Fasis, ocupa mucha parte de tierra, asi en anchura, como en largueza, los habitadores della entre si no tienen terminos, porque no labran la tierra, ni menos tienen casas, ni habitaciones ciertas, todos son pastores de ganados, con los quales se andan apacentando.

los por las soledades, y desiertos donde hallan mejores yeruas, cō figo lleuan los hijos, y mugeres en vnos carros, cubiertos con cueros, y pellejos de animales: de los carros vsan en lugar de casas, para se guardar de las lluiuas, y otras injurias del demasado Sol, y aire, son gente que mantienen mucho justicia, y esto mas por su condicion, y buen natural, que por leyes. Ninguna maldad ay entre ellos, que sea mayor, que el hurtar, porque como no tengan casa, ni lugares donde guardar sus hazien das, no podian viuir, si el hurtar entre ellos se permitiesse. El oro y la plata tanto lo menos precian, como nosotros lo deseamos, sustentanse con leche, y miel, no saben los vsos de la lana, ni de las ropas, que della se hazen, aunq̄ mas frio haga à la cōtina, solamēte se vistē de pellejis de bestias fieras, y de ratones, de aqui es que por ser tan continentes en sus vsos, aumentan en tanto grado la justicia, y reſtitud en que viuen, por que no desean nada de lo ageno; codicia de las riquezas no la ay sino donde ay vso dellas, y pluguiel se à Dios, que todos los hombres tuuissen la misma templança, y abstinencia de lo ageno, porque sacada la codicia de entre los hombres, en la verdad no avria tanta muchedumbre de guerras, como de cōtinuo tenemos, ni moririan como mueren, mas hombres à cuchillo, que por muerte natural, ò con lición de los hados; por cier-

to que parece cosa digna de mucha admiracion auerles à ellos naturalmente concedido aquello que los Griegos con toda la doctrina de Sabios, y preceptos de Philosophos no pudieron alcançar, y que las costumbres de las gentes tan exercitadas en las artes, y Filosofia, sean vencidas por comparacion de la inculta barbaria, porque muy mucho mas aprovecha entre aquellas gentes la ignoranciade los vicios, que entre estos otros la noticia, y conocimiento de la virtud; pero dexarēmos agora esto por tornar al cuento deſtos Scythas, los quales tres vezes intentaron, y acometieron de posseder, y ocupar todo el Imperio de la Asia; quedando ellos siempre, ò sin recibir daño, ò à lo menos nunca vencidos, segun les auino con Dario Rey de los Persas, que los alcançaron lexos de su tierra, y lo hizieron tornar atrás con muy fea huida, y à Ciro antes auian muerto con todo su Exercito. Así hizierō à Cepitoras, Capitan del Magno Alexandro, el qual despues fue desbaratado su Exercito, y muerto el, y todos los que conſigo traia; las armas los de Romanos, aunque los oyeron, y conocieron por fama, nunca las experimentaron: al ende deſto, ellos fundaron, y dieron principio al Reyno de los Partos, y de los Bactrianos, que son en si gente aspera, y rezia para los trabajos, y cosas de guerras; alcançan demasida fuerça de miō-

bros, ninguna cosa intentan que piensen no salir con ella, en las guerras no quieren ni desean otra cosa sino salir con la honra de la victoria.

Cap XI. *En que se acaba de contar las costumbres de los Scythas.*

LOs Scythas como estauan apartados antiguamente, viuen en diuersas maneras, guardando cada vno sus propias costumbres, de las quales trataremos a delante particularmente, digamos agora algunas costumbres dellos generales. Los Scythas se huelgan mucho de matar hombres. El Scytha se bebe la sangre del primer hombre que toma en la bata la, y presenta al Rey las cabeças de todos los que mata, porque el q̄ corta al enemigo la cabeça, es participante de toda la preña que se gana, y de otra manera no alcanzaria ninguna cosa, y la cabeça alimpia desta manera: Primero corta con hierro lo q̄ ay al rededor de las orejas, y despues tomandola por los cabellos la rompe, y con las manos haze el pellejo muelle, y tratable, como vn cuero de buey, y la pone despues à las riendas del cauallo, y se tiene en mucho, porque el que tiene mas es tenido por mas excelente, y por mas illustre: ay muchos que cosen estas pieles humanas, como si fuesen de animales brutos, y se las visten por camisas. Otros ponen sobre sus caualllos los cueros de los hombres enteros estirados, y tiesos. Las ca-

begas de los enemigos cubrẽ por defuera, y dentro con cuero crudo de buey, los ricos las adoran, y se firuen dellas por taças para beber, y las muestran à todos los Estrangeros que vienen à su casa, y cuentan de que manera vencieron a aquellos, teniendolo por muy gran hazaña. Cada año se juntan vna vez todos los principales de la Scythia, y es; poniendo vino en vna taça, beben solamente los Scythas que mataron al enemigo, y no pueda gustar del el que no ha hecho alguna obra excelente, mas antes se asienta à vna parte deshonorada: lo qual es entre ellos de muy gran verguença, mas el que ha muerto muchos, bebe otras tantas taças, porque tantas ay. Estos son sus Dioses, ù esta principalmente, y luego Iupiter, y la Tierra: piensan que la tierra es muger de Iupiter, los otros son Apolo, Venus, Celeste, Mars, y Hercules, à ninguno de estos hazen estatuas, ni Altares, ni Templos, excepto à Mars, al qual sacrifican de cada cien cautiuos que toman vno, à los otros Dioses sacrifican otros animales, y principalmente caualllos. No tienen en nada los puercoos: y por esto, ni los tienen, ni quieren que los aya en su tierra. Quando el Rey quiere condenar à muerte à vn Scithia, no solamente haze que aquel muera, pero haze tambien morir à todos los hijos, y à todos los hombres que ay en aquella casa, referuando solamente las

mugeres. Los Scithas quando se juntan con alguno ponen vino de Creta en vna taça grande, y se hieren con sus espaldas en alguna parte del cuerpo, y la sangre que sacan la mezclan con el vino, y despues que han bañado alli sus espaldas, saetas y dardos, dizen muchas maldiciones contra el quebrantador, y luego bebé de aquella sangre, y vino: no solamente los que hazen el concierto, pero tambien todos los que ay en su compañía de qualquiera autoridad que sean. Las sepulturas de los Reyes están cerca de los Cerros donde se puede navegar el Bosphoro. Allí muerto el Rey hazen vna fossa grande quadrada, y quitando las tripas al cuerpo, hinchen el vientre de color azul majado, y de incienso, y de simiente de apio, y de anis, y encerando lo primero lo bueluen luego à coser, y puesto sobre vn carro, lo lleuan à las otras gentes: los quales hazen de nueuo lo mesmo. Pero los Scythas de casa del Rey se rompen las orejas, se trasquilan los cabellos, hierense en los brazos, y en la frente, y nariz, hasta que se sacan sangre, y se pasan con las saetas la mano izquierda, y lleuan el cuerpo muerto de el Rey à las otras gentes de la Scitia, los quales los acompañan hasta dōde partieron. Y auiendo lleuado el cuerpo muerto por todas las partes don le señoreaua siendo viuo, lo entierran finalmente en donde hemos dicho. Pero primero pue-

to sobre vn escaño, hincan en tierra, acá, y acullà algunas lanças, y atravesando algunas vigas por encima lo cubren con vn manto, y en el vno de los lados mas ancho, hazen morir ahogada vna de sus mancebas, la mas fauorecida, y el mas fiel criado, y el cozinero, y el cauallerizo, y el copero, y vn cauallo de los suyos, y todos estos con algunos vasos de oro, y algunas otras cosas muy hermosas, se entierran juntamente con el Rey, y al cabo de el año bueluen à hazer lo que diré agora. Toman cincuenta de los mas fieles criados del Rey, todos Scithas, y libres, porque nunca se sirve el Rey de siervos, pues que puede tomar el que le agrada, y ahogan todos estos cincuenta, y otros tantos cauallos muy hermosos, quitandoles las tripas buelbenlos à coser de nueuo, y los ponen al rededor de la sepultura à cauallo, de tal arte que de lexos parecen vna caualleria puesta allí en guarda del Rey muerto: desta manera se entierran los Reyes de la Scitia. Los caualleros tienen vna cierta costumbre en enterrarse, y es que muriendo alguno, sus muy amigos lo ponen sobre vn carro, y lo lleuan à todos los amigos, los quales lo reciben cortesmente, y les dā à comer así à los parientes de el muerto como à los otros que le acompañan, y lleuanlo desta manera onze dias, y despues lo ponē debaxo de tierra, limpiando primero la cabeça por de

dentro, y ponen encima del cuerpo tres maderos que vãn à tocarse todos tres cõ las puntas, sobre los quales estien den capillos de lana, spretandolos quanto es posible, y despues echan infinitas piedras en el escaño, puesto allí en medio. Los hombres de la Scitia no se lauã el cuerpo, si no las mugeres, y desta manera echanse la agua encima, y freganse el cuerpo con alguna piedra aspera, de lo qual se les ponẽ las carnes hinchadas, y cardenas, mas vntandose todas hasta los ojos cõ algunas medicinas q̃ tienen, no solamente quedan en el dia figuierẽ limpias, y puras, pero tãbien huelen maravillosamente. Acostumbran jurar por la silla Real, y al que jura falsamente lo matan luego, y su hazienda es toda de los Aduinos q̃ prueuan el perjuro cõ ciertas varicas de sauce. Los Masagenos, que son pueblos de la Scitia, estan en el Asia de la otra parte de de el mar Caspio, y son tan semejantes à los Scitas, assi en el vestir, como en el vivir, y en lo demas, que muchos los tienen por Scitas, combaten à cavallo, y à pie, y no ay casi quien los pueda vencer à la vna manera, ni à la otra. Vsfõ factas, lanças, y ciertas espadas à su costumbre, que ellos llaman fangaros. Las correas de las espadas son doradas; lleuan en la cabeça, y en los brazos mucho oro por ornamento. Ponen à los pechos de los cavallo corazas de oro, y haz en los estriuos, y todos los aderezos

de oro para los cavallo, y las lanças tienen los hierros de ramo, y con el los fortifican. No se firuen en ninguna cosa de la plata, ni del hierro. Cada vno se lleva su muger, pero despues se firuen dellas en comun, esto hazen de todos los Scitas estos solos (si se han de llamar Scitas) cada vez que alguno tiene gana de alguna muger, sin verguença se vã luego à dormir con ella. No tiene termino de años la vida destes, porque en siendo alguno viejo, se juntan todos sus parientes, y amigos, y lo sacrifican con algunas oaejas, y cociendo toda esta carne junta la comen todos, muy consolados, y alegres, y esta manera de muerte tienen ellos por muy bienaventurada. No comen à los que mueren por enfermedad, mas antes los ponen de baxo de tierra, que xandose porque no han llegado à tal tiempo que ellos los pudieran sacrificar. No sien bran, ni cogen, pero comen de sus ganados, y gran cantidad de peces que cogen en el rio Araxe. Beben mucha leche. Solamente adoran al Sol, como à Planeta velocissimo, y le sacrifican el cavallo, porque es animal muy ligero. Los Seros, que son Pueblos tambiẽ de la Scitia son hu manos, y muy foflegados, y huyen de las compañías, y conversaciones de los otros hombres. Vienen los mercaderes, y pasan el rio, y sin hablar palabra, ponen en la Ribera de el riolo que traen, lo venden apre-

ciandolo à ojo Jamàs huuo entre ellos muger adultera, ni ramera, ni jamàs huuo ladron, ni nunca huuo muerte; y mas puede con ellos el temor de las leyes, que el influxo de las Estrellas. Y parece que viuen en la dichosa edad de oro, pues que passan su vida tan santamente. No son afligidos, ni atormentados de ninguna enfermedad, ni de dicha, que ay tantas entre los otros hombres. Despues que la muger es preñada, ò quando tiene su purgacion, no ay hombre que se le allegue. No comen sino carnes puras, y buenas, y nunca hizieron sacrificio. Cada vno es juez muy cruel de si mismos, y por esto como no son castigados, ni afligidos, como lo suelen ser los que lo merecen, viuen largo tiempo, y acaban su vida, sin sentir jamas enfermedad. Los Tauroscitas, que son así llamados por el monte Tauro, al rededor del qual habitan sacrifican en honra de Iphigenia todos los que les viniessen à las manos, que fuesen echados, ò rompidos por las tormentas de la mar, y qual quiera Griego por qualquiera via que llegasse allí, el sacrificio era de esta manera. Despues de auer hecho algunas rogarias, herian al hombre en la cabeça, y el cuerpo, dizen algunos, que lo echauan de vna peña abaxo (porque sobre vna peña alta estaua puesto el Templo) è hincauan sobre vna Cruz la cabeça. Otros dizen que es verdad, que se ha-

zia esto de la cabeça, pero que el cuerpo se enterraba, y no se echaua de alto. Y este sacrificio, como he dicho, dizen que lo hazen ellos à Iphigenia, hija de Agamennon: quando pueden auer à las manos los enemigos los tratan de esta manera. Cada vno se lleva à su casa la cabeça de el enemigo, è hincandola en vn palo la ponen en el mas alto lugar de casa, y señaladamente sobre la chimenea, y dize que las ponen tan altas, porque ellas guardan, y tienen segura la casa. Viuen de robar, y hazer guerra, aora vnos, y aora otros. Los Agatillos son hombres muy pulidos, y casi siempre van llenos, y adornados de oro. Duermen en comun con todas sus mugeres por ser todos hermanos, y pacientes sin tener vna con otro embidia, ni enojo, y se allegan mucho al viuir de los Traços. Los Neuros viuen segun los Scitas, y vn Inuierno antes que viniessse Dario à mouerles guerra, fueron forçados mudar tierra, por las muchas serpientes que nacieron en ella, y nacen; y tienen por muy cierto, que el que las conjura cada año, se buelue en lobo, y que de nuevo buelue despues en su primera forma. Los Antropophagos, que quiere dizar comedores de carne humana: tienen las mas salvajes costumbres de todos los hombres, ni tienen leyes, ni castigos, que castiguen los ma-

cañotes. El exercicio de ellos, es pacer los ganados gruesos, como mulas, y yeguas, y visten casi como los Scitas, y tienen vn language propio. Los Malanchenos, todos vãn vestidos de negro, y por esto son llamados así, y estos tienen las mismas costumbres que los Scitas, y ellos solos comen la carne humana. Los Budinos, son como vn gran Pueblo, y son todos generalmente bermejos con los ojos verdes, y azules. La Ciudad principal de todos estos es llamada Genelon, de la qual se llaman sus gentes Genelones, de tres à tres años, hazen sacrificio à Baco, y estas fiestas son las Bacanales. Estos fueron antiguamente Griegos, que vinieron à morar aquí, y la lengua de ellos hasta agora es parte Griega, y parte Scita. Son diferentes los Budinos de los Genelones: así en lengua, como en vida, porque siendo los Budinos nacidos en la misma tierra, entienden en criar yeguas, y mulas, pero los Genelones entienden en la Agricultura, y viuen de grano, tienen huertos, y no son nada semejantes à los Budinos, en gesto, ni en color: la tierra de ellos es toda llena de árboles, y comen de vn gran lago, que allí ay, nutrias, y vnos animales, que se llaman castores, y otras muchas fieras, y de las pieles de estas se visten. Los Budinos vnen de caza, y de esta caza toman las fieras, suben

sobre los árboles, que ay muchos y espesos por toda aquella tierra: y cada vno tiene su perro, y su cauallo, auezados de estar secretos, y como escondidos tocando el vientre en tierra: viendo la fiera le tira vna lacta, desde encima del árbol, y subiendo luego en el cau lo lo sigue acompañado de el perro. Los Argippeyos habitan en las raizes de los montes muy altos: y así los hombres como las mugeres, desde que nacen son caluos, y con la nariz rompida, y tienen largos los ugarés de las barbas, y vn cierto propio sonido de boca. Visten como los Scitas, y viuen de frutos de árboles; por que como no tienen muchas bestias, no entienden mucho en criarlas: todos duermen debajo de los árboles, en el Inuierno se hazen vn capucho, y lo lleuan muchas vezes el Verano. No ay hombre que los enoje, porque son temidos por Santos: no tienen arma de ninguna fuerte, y estos ponen fin à los pleitos de los vezinos, y qualquiera que vâ a donde están estos, no es enojado de ningun hombre de el mundo. Los Elledonos viuen (como se escriue) de esta manera: matien lo el padre de alguno, todos sus parientes lleuan allí muchos carneros, y ovejás, y los matan, y los hazen pedazos, y desmenazan tambien el padre muerto del que los combida, y mezclando todas las carnes juntas, comen en compañía:

y limpiando la cabeça del muer-
to, la doran, y se firuen de ella
por vn simulacro, al qual cada
año hazen mayores ceremonias,
y matan mayores víctimas: estas
fiestas haze el padre a su hijo, y el
hijo al padre, de la misma mane-
ra que hazian los Griegos en las
fiestas de sus nacimientos, y por
no dexar ninguna cosa, se dize
tambien, que estos son hombres
justos, y las mugeres son tan va-
roniles como los maridos, y para
prueba de esto, no es menester
mas, sino que las valientes Ama-
zonas, que fueron tan nombradas
en el mundo, fueron mugeres de
los Scitas. Estas fueron antigua-
mente las costumbres de los Sci-
tas, mas sien lo sojuzgados des-
pues por los Tartaros, tomaron
el modo de viuir de los vencedo-
res. por lo qual viuen aun oy dia
à la Tartarésca, y son todos bien
llamados de vn nombre Tarta-
ros.

¶ Cap. XII. *En el qual se cuenta
breuemente la vida, y hechos de
Alexandro Magno, Rey de Ma-
cedonia, con algunos dichos su-
ynos.*

Bien sè que sabentodos assi
por oidas hor escritura, y li-
bros que ay en nuestra lengua,
los hechos tan grandes, y dignos
de memoria de Alexandro Mag-
no Rey de Macedonia, que con-
quistò casi todo el mundo; por lo
qual creo, que me culparàn algu-
nos, porque cuento en esta Silva
esta Historia que parece comun

à todos; pero por dos cosas veras
que he tenido mucha razon. La
vna, porque fue tan excelente, y
esforçado Capitan para sus solda-
dos, como se sabe, y que conqui-
stò tantas tierras, y señorios, que
casi se hizo señor de el mundo.
Y la otra, porque de todos los que
han' escrito del tan largamente,
he cogido lo mas substancial, y lo
he ingerido todo en vn solo capi-
tulo, que creo serà agradable al
lector por su breuedad. **A**lexan-
dre llamado por sobrenombre el
Magno, hijo de Filipo, y de Olim-
pia XIV. Reyes de Macedonia,
en el año cccxx. antes de el Na-
cimiento de Christo, començò
de Reynar, y Reynò doze años,
y seis meses. Era de veinte años
quando tomò el Reyno. Fue hom-
bre muy disforme à las costum-
bres del padre, aunque el vno, y
el otro fuesen viciosos. Empe-
ro este hazia las cosas en publico,
y su padre en oculto, y con mucha
malicia. **A** este le placia varonil-
mente pelear, y con magnífico
animo: à Filipo con confijo, y con
astucia, y muchas vezes fingia es-
tar aira lo no siendo: y las cau-
sas de vengança, no haziendo ca-
so de ellas. Alexandro abiertamé-
te se queria vengar de ellas. Ca-
da vno de ellos era deseoso de
bien haber: empero el vno se em-
beodaua muchas vezes. Filipo
deseaua de Reynar con sus ami-
gos, Alexandro antes les era cruel
enemigo que favorable, tanto q̄
hizo morir algunos de sus amigos

en diuersas maneras, es a saber que hizo echar à vno dellos à los Leones, y otro hizo matar con heridas de lanças, y de saetas, cada vno dellos en gran manera amò la ciencia, y las letras, Felipo se ocupaua en virtudes, Alexandro se daua todo à la luxuria: luego que fue muerto Felipo, Alexandro sojuzgò la Esclauonia con guerras terribles, y tomò muchas Islas sometidas à los Romanos, despues yendo en Africa por el semejante la cobrò luego de nueua, la qual se le auia alçado, tornò à ganar A Siria, y à muchos de los Sirianos hizo morir, y algunos desterrar, y à otros tubo presos, y assi mismo venció à Damasco, Sidon, Tiro, y muchas otras Ciudades las derribò hasta los cimientos, y anduuo por destruir a Ierusalen, empero viendo el Pontifice vestido de Pontifical con otros Sacerdotes reuocò su ira, y otorgòles muchas exenciones, y dadiuas, para el Templo: fue despues por la mar, y entrò en el Egipto, y allí edificò vna Ciuidad muy bella, à la qual puso nombre Alexandria por su nombre, y auiendo comenzado à edificar fue en Persia, y sabiendo que Dario le auia menospreciado le embiò muchas cartas, y en esto le vinieron Embaxadores, como su madre Olimpia estaua doliente de muy graue dolencia, y luego fue à ella, en la uuelta se encontró con Amunite, Capitan del exercito de Dario, y le venció en la pelea, y muchos de su exercito

fueron allí muertos, y boluendo Amunite Capitan à Dario su señor, le dixo, la grandissima potencia de Alexandro, despues yendo Alexandro en Asia menor, por el mar Ellefpoço, sojuzgo la Frigia, y muchas prouincias otras, al fin llegó à Macedonia, y hallò sana su madre, Alexandro, pues, en el año de Dario, auiendo juntado el exercito suyo, comecò de rodear toda la Grecia, y quemò à Tebas, porque se le auia rebelado, y luego fue en Atenas, donde fue rogado por Anaximeno Filosofo, y placado de su ira, y diò paz à los Atenienses, despues sojuzgò à los Lacedemonios, y passando la mar tomò la Ciudad, y tierra de Macedonia, y ajuntò al Imperio todas las tierras, que estauan al derredor de Eufrates rio, en el qual hizo vna puente, y passando por èl llegó à la Ciudad de Persipoli, en la qual estaua Dario Rey de Persia. Y sintiendo esto Dario, puso en orden su gente para hazer resistencia a Alexandro, el qual deseaua prouar las fuerças de la potencia de Dario, y de su gente, y fuesse con ciertos Principes suyos cerca del rio, que se llamaua Estraga, el qual en el inuierno de noche se yela todo, y de dia se derrite por la calor del Sol. Al dexò los companeros que lleuaua, è vistiendo de abito humilde, y pobre, assi disimulado passò el rio, y se fue en el campo de Dario.

Y viendo aquellos hombres

bres de Persia pensauan verdaderamente viendole tan linda persona, que fuesse vn Dios. E yendo por todo el campo, viò enteramente, y por menudo todas las fuerças dellos. Y auiendo muy bien comprehendido todas las cosas que le cumplian, boluiòse à los suyos diziendoles todo lo que auia comprehendido, y esforçòles à pelear con gran coraçon. Y assi opuesto à todo temor se llegò à zia Persipoli con treinta y dos mil hombres de pie, y quarèta mil de acauallo. è allegòse à la Ciudad con esperança muy firme, y cierta de auerla de tomar, y vencer. Entonces Dario puso en orden seiscientos mil hombres. è trauaron la pelea, y peleando juntos muy reziamente estuieron por algun espacio de tiempo que el vno al otro no queria dar lugar. Al fin fue vencido Dario, è murieron de los suyos en aquellas batallas mas de quarèta mil hòbres, y de los de Alexandre quinientos y veiete cauallos y nueue hombres. Entonces Dario ajuntò mas gente, y esforçose de tomar ciertos passos por donde Alexandre auia de passar, es à saber cerca del monte Tauro en Cilicia. Sabiendo esto Alexandre luego despachò de passar antes que llegasse Dario. è vino en la Ciudad de Tarso, donde estuuo por algunos dias, porque adoleciò. Y en medio le salió alli al encuentro Dario con trecientos mil hombres à pie, y cien mil de cauallo, y estando ya

lino Alexandre mouiò su gente contra Dario, y trayada la pelea, y peleando reziamente murieron de la gente de Dario treinta mil hombres de pie, y diez mil de cauallo, y de los de Alexandre solamente murieron ciento y cincuenta hombres à pie. E assi quedando Dario tambien herido, se retirò. Y entre onze mil puisoneros que tomò Alexandre, fue la madre de Dario, la muger, y dos hermanas, y dos hijos. Segun cuenta Iustino en su libro onze de los Epithos, vino Alexandre para ver aquellos prisioneros, y tuuieron miedo no les mandasse matar, y èl no venia sino para consolarles de su aduersidad, y entonces todos ellos con grandísimos llantos, y lagrimas se pusieron de rodillas à los pies de Alexandre, rogandole que les otorgasse tanto el pacio de vida, que pudiesen enterrar el cuerpo de Dario, creyendo que era muerto. Entonces por las grandes lagrimas dellos fue mouido Alexandre à piedad, y les dixo, que Dario estua viuo, y que no creyesen en ninguna manera que fuesse muerto. Y mandò à cada vno de los suyos, que les catassen honra como à Reinas, y assi mesmo lo hazia èl. E dixoles, que èl queria casar aquellas dos hijas de Dario su padre. Despues considerando las riquezas de Dario, las quales auia tomado, estuuo espantado, y viendo la hermosura de Bassana su prisionera començò à coliciarla con deseo luxuriuoso, y usando con ella

cilla huuo vn hijo, al qual pudo nõ bre Hercules. Oyendo esto Dario en Babilonia escriuiò à Alexandre que le quisiessè conceder, que pu diessè rescatar sus prisioneros, prometiendole por ellos muchos dineros, al qual Alexandre, respõ diò, que no queria dineros, sino el Reyno todo si èl los queria. Oyè do esto Dario puso en order, pa ra pelear cõ Alexandre, y juro qua trocientos mil hombres de pie, y cien mil de cauallo, è así partiò contra Alexandre, è juntandose tornò a trauar la batalla, è cada vno dellos al principio tenia es perança de vencer. Los Persas, porque ya dos vezes auian sido desbaratados, y venidos tomáro coraçõ, y reziamente peleauan: los de Macedonia, es à saber, los de Alexandre, auian tomado ani mo por auerles ya dos vezes ven cido, deliberauan antes morir q fer otra vez vencidos: no fue en las otras dos batallas derramada sangre, como en esta: viendo Da rio que de nuevo era su gente vè cida deliberò morir; pero por ciertos parientes suyos, y muy caros, fue forçado retirarse. En esta batalla alcanzò Alexandre su Imperio, y fue el año sexto, que despues de la muerte del padre, començò à Reynar, y fue tanta la felicidad de Alexandre, que ja mas persona tuuo atreuimiento, ni osadia de rebelarse contra èl, y con gran paciencia sufrieron los Persianos su señorio muchos años y todos los despojos de los ene-

migos por espacio de treinta dias se partiò entre su gente, y hizo muy gran fiesta: despues halio en Tarso quatro mil talentos escõ didos, y tomò a Persipoli, la qual Ciudad era cabeça del Reyno de Dario, el qual fue preso por sus pa rientes, y puesto en cadenas de oro, y herido malamente, y en muchas maneras, al fin murió, la qual muerte fue muy enojosa à Alexandre, porque vn hombre tan singular fuessè muerto de tan vil manera, y lloròle mucho, y mã dò que aquel cuerpo, segun el vfo Real fuessè sepultado A exan tre Magno, siendo muerto Dario, se ñoreò toda la Asia cinco años, or que los otros siete años se cuenta con los Reyes de Persia; y auien do señoreado el Reyno de Persia, mandò, y quiso ser llamado Rey de toda la tierra, y del mundo: despues, no como Rey, sino co mēçò de ser à los suyos cruel, ma yormēte, si les veia tomar las col tumbres de Filipo su padre, y por esto hizo matar à Parmenion, y à su hijo, que era el mayor priua do que èl tenia, y à causa desto to dos los suyos, comēçaron de pen sar traicion contra èl, auiendo gran piedad de aquel pobre viejo Parmenion, y de su hijo inocen te, diziendo, que lo mismo haria dellos, y sabiendo esto Alexandre limitò su coraçõ de crueldad, è truxòlo en hazer guerra, è fue contra los pueblos Caramaños, è sojuzgò allí muchas Ciudades, tierras, y regiones, è siempre de

todos alcãçò vitoria. Despues fue en Indias, y venció tambien aquellos pueblos, è tomò aquel monte tan aspero que Hercules jamas pudo vécer, auiendo tomado casi toda la India. Fue vno de aquellos Reyes que se llamaua Porro, hombre animoso, y prudente en el hecho de las armas, el qual quando oyò la fama de Alexandre, y su potencia, pensò de le afrentar, è puso en orden su gente, è trauando con èl era tan animoso, y terrible que hirió el cauallo de Alexandre, demanera, que fino fuera socorrida su gente, que estaua al rededor, lo huiera muerto. Fue entonces preso este Rey Porro, y malamente herido, mandò Alexandre, que no se mataffen por ser tan animoso, y rezio: y auiendose hecho Alexandre señor de toda la India, y casi de todo el mundo, como Iustino lo escribe largamente en su vida, tornò en Babilonia, è tomò por muger vna de las hijas de Dario, è hizo con ella grandísimas bodas, y fiestas. Y estando vn dia en vn combite, le fueron dadas yeruas ponçoñas, por vno que se dezia Casandro, hijo de Antipatro, el qual acostumbraua servir à la mesa è sintiendo Alexandre que se desfallecia, ya para morir, no quiso que despues del sucediesse ninguno otro en tan grã Reyno, porque ninguno le quitasse la fama. Y assi hizo testamento, è partiò su imperio en doze partes, è diòlas à doze seruidores

suyos, que de pequeños auia criado, è assi à cada vno dellos vino vna parte. Y desta fuerte murió en el año de su imperio, siendo de edad de 33. años en Alexandria, è allí fue enterrado en vn sepulcro de oro macizo. Fue este Alexandre de coraçon sobre natural, segun los Griegos. Los que tomauan sueldo del, estauan tanto seguros, que fiau, que siendo sin armas en presencia de los enemigos no auia ningun miedo, por el generoso animo deste Alexandre, el qual siempre fue vencedor con todos sus enemigos, fue mucho de reprehender, q̄ antes quiso ser llamado hijo de vn dragon, y bastardo que de Felipo su padre. Fue Rey, y no muchos menos deseoso de gloria, y adonde iba lleuaua muchos Escriuanos con èl siempre, afin que todos sus hechos escriuiesse, y notassen.

¶ Con dos dichos de Alexandre quiero acabar su vida, y fue el vno que siendo combidado, que fuesse à ver las hijas del Rey Dario, que tenian captiuas, las quales se dezian, que eran maravillosamente hermosas no quiso ir, antes respondió nunca Dios quiera, que auiendo yo vencido a los hòbres, sea agora véerlo de las mugeres, y el otro fue q̄ como el Rey Alexandre siendo manco aprédiesse à tañer vihuela, y el maestro le enseñasse que cuerdas auia de tocar, èl no curado de aquello tocaba otras cuerdas, y dezia que va en que toque mas esta que otra?

El maestro respondiò muy graciosamente, si esto preguntas como Rey, no và nada en q̄toques mas esta que otra, mas si lo preguntas como aquel que desea saber, mucho và en ello. Todo lo que he dicho està sacado de Plutarco, y de Quinto Curcio, y de Arriano en las partes donde trata de Alexandre Magno, y finalmente de las Apothegmas de Erasmo.

Cap. XIII. *En donde se cuenta la vida de Homero Principe de los Poetas Griegos, y de la manera que murió.*

Cosa conueniente me parece que será contar agora la vida de Homero Principe de los Poetas Griegos, y tan celebrado en el mundo, por auernos dexado compuestas en verso Griego, y muy elegante la Iliada, y Hodifsea, obras que noparecen ser compuestas por hombre humano sino por Divino, y tambien porque el Rey Alexandre Magno (cuya vida acabamos de contar agora) tenia sus obras en tanto, que siempre dormia con ellas à la cabeçera porque sino fueran tan excelentes no lo hiziera, y tenia siempre mucha inuidia à Achilles, por que auia sido tan dichoso que Homero escriuiesse sus hechos valerosos. Plutarco cuenta la vida deste Homero en Griego muy elegantemēte, por lo qual no ha-

ria otra cosa sino contarla como èl. Pues dize Plutarco, que Homero no hizo mencion de su vida, queriendote vsar de su deuda modestia, y que no se sabe su propia origen, però dize lo que desta materia escriuieron los antiguos. Eforo Cumeo en el libro de las Patrias, escriue que Homero fue su Ciudadano, contando, como Apeles Meone, y Dione hermanos habitaron en la Ciudad de Esmas, y que Dione por deudas se passò à Affera de Beeria, y allitomo por muger à vna llamada Piamide, de la qual nació Hesiodo, y Apeles, muriendo en la patria, consigno su propia hija llamada Criseyda al gouerno de su hermano Dione, del qual siendo preñada, y temiendo èl la infamia destose asola con vn cierto Merneo gramatico, y de alli àpoco nació della Homero, al qual le pusieron nombre Melesigene por vn tío que estaua cerca de alli, y hecho ciego se llamó Homero: los Cumeos, y los de Ionia llaman así à los ciegos, porque tienen necesidad de guia. Eforer libro de su politica escriue, que en la Insula Io, en el tiempo que Eleo hijo de Cedro mandò que viniessen todos en Lonis, auia vna moça estrangera, que estaua preñada del Dios que vsaua de la conuersacion de las Musas, y por esto teniendo ella ojo à su honra, separtió de alli y llegando à vn lugar llamado Egyne, fue presa por vnos ladrones, los quales lleua-

ronia Smirna, que era en el Imperio de los Lidios, y fue presentada al Rey Meone, el qual enamorado de su hermosura le casó con ella, y acaso holgándose cerca del rio Melete, parió à Homero, y Meone lo erió por propio hijo; la madre murió en el parto, y corriendo los años murió tambien Meone. Los Lydos que fueron sus pueblos; fatigados por los de Etholia, determinaron de dexar à Smirna, y por esto los Principes de la Ciudad, hizieron pregonar, que todos los que quiesen ir con ellos, seliesen de sus tierras; por lo qual Homero siendo niño dixo, que los queria seguir, y por esto en lugar de Melesigine, fue llamado Homero, despues creciendo en fama de Poeta, determinó de ir al Oraculo de Apolo, deseoso de saber quien eran sus padres, y de que patria, y fuele respondido, la insula lo engendró à tu madre, la qual hizo sepulcro à su hijo, à ti conuiene rehusar la escura pregunta de los mãebos. Tuuo tambien otra respuesta, y es, ò dichofo, y miserable nacido à doblada suerte, tu deseas saber tu patria Iscla, que no està muy lexos de la ancha Creta de Minos te la madre, mas tu padre no està alli. Atropos vna de las tres hermanas alli te priuarà de la vida, no sabiendo tu desatar la dudosa pregunta de los mãebos. Los celestiales influxos te han dado dos fuertes, vna triste, y llorosa,

y otra igual à los Dioses, y immortal despues de la muerte derramando por el mundo tu nombre sublime, y alto. Despues desta repuesta, de alli à poco tiempo, fue à Thebas à los juegos, y cantos musicos, y de alli nauegó à la Insula Ios, en donde estando à caso asentado en vna piedra que estava en la ribera; llegaron ciertos pescadores, los quales preguntados por Homero, si tenían alguna cosa, respondieron con palabras escuras diziendo, que no tenían lo que auian tomado, y que tenían lo que no auian tomado, queriendo mostrar, que porque no auian pedido tomar los pezes, auian tomado los piosos que tenían, significando, que no tenían los que auian tomado, y los que no auian tomado, se les auian quedado en los vestidos; por lo qual no entendiendo Homero las escuras palabras, lleno de mucho dolor murió, y fue enterrado honradamente por sus Ciudadanos, poniendo este Epitafio encima de la sepultura.

D Aqui yaze enterrado el diuino Homero. el qual contó elegantemete los hechos de todo el Imperio Algunos dizen, que Homero tuuo la origen de Colofonia, diziendo, que se lee en su estatua Homero resplander de los Griegos nació de Malleta; ennoblecio su patria Colofonia, y con su animo diuino escriuió los nobles hechos semideos, y con su

musica cantò el peregrino Vlixes, y tambien los Troyanos, y Griegos.

¶ Tambien ay vn Epigramma de Antipatro en gloria del mesmo Homero, que dize, que dixeron muchos, que fue de Colophonia, otros de Smirna, algunos de Chio, de Io de Salamina, ò de la soberuia Theffalia por diuersos pareceres, mas si es licito dirèmos que su patria cierta, fue el Cielo, y su madre Caliope principal de las nueue musas. Dizen algunos Autores, que Homero nació al tiempo de la guerra Troyana, y que la viò el mesmo, otros dizen que nació cien años despues, ò ciento y cinquenta, estàn engañados los que dizen que escriuiò la guerra de los ratones, y de las ranas por exercitarse, dize que la guerra Troyana tuuo principio, segun Homero del juizio de Paris de la hermosura de las tres Diosas, Iuno, Minerva, y Venus, las quales viniendo de Paris, y mostrandosele Venus desnuda en carnes por su oferta, diò la sentencia en su fauor, mas no se ha de creer que hombre mortal hiziesse tal juizio entre las Diosas, ni Homero hizo mencion del. La verdad es, que Alexandro hijo del Rey Priamo, deseoso de ver Grecia, nauegò à Sparta, en donde con grande honra fue recebido por Helena. No estando entonces en la Ciudad su marido Menelao, y despues siendo acariciada Helena

por Paris, nauegò con èl, y llegaron a vna Isla llamada Cranea, y alli Paris gustò el primer fruto. Y despues passando por Sidon, y por Phancia llegaron à Troya. Despues sabiendo Menelao, y Agammenon su hermano la injuria que les auia hecho Paris, ajuntaron el exercito en Auli de Ciudad de Beocia, en donde hechos los sacrificios, y dando buen principio à sus cosas, vieron vn Dragon que subió sobre vn arbol, en el qual auia vn nido de paxaros, y alli matò la madre con todos los hijos, que eran nueue, los quales fueron aguero de combatir nueue años à Troya, y en el diez destruiólla. Finalmente acabados los sacrificios, y partiendose de Auli, llegaron à Troya, y en la primera batalla fue muerto Prothesilaos, y por esto embió Menelao à Troya Embaxadores à demandarles à Helena. Y no alcanzando nada de nueuo, los Griegos tuuieron su consejo, de darles otra batalla, poniendo vna parte del Exercicio en cerco de la Ciudad, y la otra con Achilles Capitan, fue à tomar las Ciudades que estauan cerca, determinando de quitar à los Troyanos todo socorro, poniendo todo à saco. Entre las Ciudades cercanas tomaron vna llamada Chrisane, y en ella tomaron la hija del Sacerdote llamada Chriscyda, y lo presentaron à Agammenon, y despues viniendo el Sacerdote al exercito pidiendo a su hija, lo hi-

hizo boluer Agammenon con malas palabras. Por lo qual el Sacerdote suplicò à Apolo que ven galle la deshonra que le auian hecho, y Apolo embió gran peltencia en el Exército de los Griegos, por lo qual aconsejando Achiles que se boluiesse Chriseyda, Agammenon enojandose contra èl, le quitò à Briseyda, que se la auia dado por premio de la guerra. E así Achiles muy enojado, rogò à su madre Theris, que pidiesse ayuda à Iupiter en fauor de los Troyanos contra los Griegos, lo qual hizo Theris. Y como fueren los Troyanos vencedores en algunas batallas. Patrocio por consejo de Nestor demandò à Achiles sus armas para echar los Troyanos de las naues, y alcançãdo las armas peled muy valerosamente, mas al cabo fue muerto por Hector por cuya muerte en tristeciendose mucho Achiles, boluio en gracia con Agammenon, y tomando las armas que fabricò Vulcano, matò muchos Troyanos, y con ellos al invencible Hector. De aqui pues, aunque de todas las cosas, y de toda la guerra puesta la orden, Homero tomò el comienço de su obra desde el nono año; porque las cosas que se hizieron antes del enojo de Achiles, fueron de poco tomo, porque los Troyanos temiendo à Achiles, estauanse dentro de la Ciudad, y no osauan pelear descubiertamente con los Griegos, mas despues q̄ enojado Achiles

no combatia como solia, los Troyanos salierò al campo, y cõ iguales fuerças se hizierò muchas batallas. Entre los hombres famosos, y grandes: ciertamente tenemos con razon que el Poeta Homero venciò à todos en virtud. Podemos sacar del copia de hablar: gravedad de sentencias, y el conocimiento de muchas cosas. Diuerfas son las opiniones de que lugar fuesse Homero. Pindaro dice, que tanto fue Chio quanto Smitno. Simonides, q̄ fue Chio, otros q̄ fue Colophonio. Algunos dicen, que fue Salamino, y otros Argibo. Aristarco y Dionisio pensaron que Homero fue Atenien se, y algunos pensaron que fue hijo de Meone, y Chrycida, y otros del rio Melete. E como no se sabe la generacion, y patria de Homero; así mesmo no se sabe en q̄ tiempo fue, porque dice Aristarco q̄ Homero floreció en el tiempo que en Ionia fue traida la Colonia. Crates afirma que Homero fue antes q̄ baxassen los Heracidos, lo qual si es así, fueron poco menos de ochenta años, entre el tiempo de la guerra Troyana, y el nacimiento de Hemoero. Pero muchos conciertan en esto, que Homero nació cien años despues de la guerra Troyana, y que ay dos obras suyas, es à saber, la Illiada, y la Odisea, las qual es no por Homero, sino por Aristarco Gramatico fueron diuisas, y distintas en numero de versos, la Illiada cõtiene los hechos

de los Griegos, y de los otros Barbaros por el robo de Helena, y las hazanas esclarecidas de Achilles, la Odyssea muestra la buelta de Vlixes de la guerra Troyana, los trabajos que tuuo peregrinando, y la vengança que tomò de sus enemigos; por lo qual parece que el sapientissimo Poeta escriuió en la Iliada las fuerzas del cuerpo, y en la Odyssea la virtud del animo, y no solamente la virtud, mas tambien los vicios, dolores, alegrías, temores, y codicia de los hombres: no es bueno acusar al Poeta, porque declaró, no solamente las buenas costumbres, pero tambien las malas porque ciertamente vna cosa buera sin la mala no es esclarecida, y el Lector de muchas, y diuersas cosas escoger las mejores. Finge tambien Homero, que los Dioses tenían amistad, y hablaban con los hombres, no solamente porque agradasse esto; pero tambien porque supiessem los hombres que Dios tenia cuidado de las cosas humanas; finalmente, la exposicion de las cosas que compuso Homero es admirable, y fabulosa, porque pueda tener à los Lectores diligentes, y espantados, y porque la magnifica, y sublime oraciõ sea mas illustre: alguna vez parece que el Poeta escribe algunas cosas fuera de la verdad, porque no ha seguido siempre cosas probables. Muchas vezes finge cosas sublimes, y maravillosas, por lo qual no ay ningun Sa-

bio que no sepa que Homero leuanto en alto las cosas, y las palabras transferidas del comun vso; tambien trae algunas cosas nuevas, y maravillosas, y agenas de el comun vso; a lende desto, si alguno considera diligentemente todo lo que ay en estas fabulosas narraciones, hallará à este Poeta lleno de toda humanidad, y doctrina, y podrá entèder muy bien que Homero dexò estylo de oracion, y diuersas acciones, no solamente à los Poetas pero tambien à los Oradores, Historiadores, y Filósofos.

Cap. XIV. *En el qual se ponen algunos exemplos de Capitanes, Romanos, y de otras Naciones, de como se han de saber los consejos de los enemigos en la guerra.*

VNo de los mayores trabajos que tiene el bueno, y esforçado Capitan en la guerra, es procurar por todas las vias posibles de saber los consejos de los enemigos; porque sabiendolos, sepa por donde les pueda hazer algun daño, y tambien para alcançar de ellos entera vitoria, y para saber esto los Capitanes antiguos, señaladamente los Romanos, y Cartaginenses, varon de muchas astucias, y ardidès de guerra; por lo qual me parece que serábien (por que tomen exemplo los Capitanes de nuestro tiempo) contar algunas astucias que usará algunos

Capitanes antiguos para saber los cōsejos de sus enemigos, y para contar esto segurè solamente à Sexto Iulio Frontino, Consul Romano en su libro primero de las astucias, y ardidès de guerra. Scipion Africano, auiendo de embiar Embaxadores à Syphax, mãdò que fuesen con Lelio los mejores de los Tribunos, y Centuriones en habito de sieruos, porque viesse con diligencia las fuerças Reales, y para que sin temor mirassen la disposicion, y orden del campo, y para hazer esto mas facilmente, fingieron, que se les auia soldado vn cauallo, y mientras lo seguian, rodearon la mayor parte de las municiones, fuerças, y reparos de los enemigos, las quales cosas dichas à Scipion, con fuego fue despues acabada la guerra. Quinto Fabio Maximo en la guerra Hetrusca, aunque los Capitanes Romanos no sabian los caminos mas seguros para mirar lo que hazian los enemigos, mandò à su hermano Fabio Ceson, que sabia muy bien la lengua Hetrusca, que passasse cõ habito Hetrusco la Selua Cimilia, la qual jamàs passò soldado Romano; lo qual hizo tan sabiamente, que passada la Se'ua Cimilia hallò à los Humbros, y Cumertos, amigos del Pueblo Romano, y los traxo graciosamente à la compa'nia de los suyos. Los Cartagineses considerando que Alexandro era tan rico, y esforçado, que pensaua passar mas ade

lante del Africa, mandaron à vno de sus Ciudadanos, llamado Hamil Carredino, hombre muy ingenioso, que fuesse al Rey Alexandre, fingiendo que huia de su patria, y trabajasse de ganar su amistad; lo qual venido à efecto, como deseaua este Hamilcar, escriuia los secretos consejos de el Rey à sus Ciudadanos. Y de la misma manera cambiaron los mesmos Cartagineses à Roma à algunos como Embaxadores; los quales estando mucho tiempo en ella, totalmente entendian los consejos de los Romanos, y los escriuià à los suyos. Ay tambien otra manera para saber los consejos de los enemigos, con lo qual las mesmos Capitanes sin ayuda de nadie se prouean, y reparen, como lo hizo Paulo Emellio Consul en la guerra Hetrusca, cerca de la Ciudad llamada Colonia, porque queriendo llevar su exercito à vna cierta llanura, vido leuantarse en alto de la selua vna multitud de aues con subito, y apresurado buelo, por lo qual conociò el sabio Capitan que auia alguna ce'ada en aquella selua, porque las aues como espantadas auian salido en gran cantidad, finalmente embiando por esto las espias, hallaron dentro diez mil de los Boyos, que estauan secretos al exercito Romano: mouido por esto hizo passar sus legiones, por otro lado, y desta manera dispufo, y puso en huida à sus enemigos. De la mesma manera Thya-

memo hijo de Horestes, sabiendo que los enemigos tenian ocupado vna altura fuerte por naturaleza, embió delante ciertos soldados para saber que cosa era, los quales le dixeron, que no era ansí; pero despues passando adelante, vido que salian bolando en alto del lugar sospechoso muchas aues sin pararse en ninguna parte, por lo qual sospecho que estauan alli los enemigos: y lleuando su exercito por otra parte, engañò à sus enemigos que estauan escondidos animosamente.

Cap XV *En quanto tenian los Romanos la Corona de Grama, y à que personas la danan.*

GRamen en la Latin, generalmente significa yerua, que nace por los campos ò prados: es dicha ansí agermanando, q̄ quiere dezir brotar ò echar renueuos, segun dize Isidoro, por que brota en abundancia; proluente diuerfas maneras ò especies de gramé, ò yeruas, y raizes dellas, las quales trocadamente vnas con otras ligadas visten la tierra de verde, y flores à la vista agradables. De aqui dize Palladio q̄ se llama gramé; *quia gratum facit*, es à saber; porque agrada, y aplace à la vista es agradable en el pasto à los animales, y tambien à los enfermos en efecto, y virtud; por que como en las raizes, ansí en las yeruas está encerrada grande virtud para las medicinas: produce en los

montes el gramen mas claro, ò mas corto que en los valles, y lagunas pero es mas prouechoso para el pasto de las ouejas, y otros animales, por quanto es mas dulce la yerua, y medianamente seca, y no es tan gruessa, y aguanoza, como la de los valles, y lagunas en particular, segun dize Dioscorides gramen es vna yerua, especial dicha grama en Romance, q̄ produce muchas varas delgadas, afaz, nudosas, y espaldas esparcidas sobre la tierra, cuyas hojas son al principio algo anchas, y al fin agudas, à manera de punta de cuchillo, su raiz, es ansí mismo muy nudosa, y dulce, pacencia los animales de buena gana, es yerua de poca estima. Presupuesto esto, segun dize Plinio en el libro veinte y dos de natural historia, tratando del valor, y autoridad que antiguamente se daua à las yeruas, en esto crecerà, dize la autoridad, que aun las yeruas viles, y rusticas eran ennoblecidas por quanto los Emperadores, y Fundadores del Imperio Romano instituyeron ò tomaron por gran cosa en los publicos remedios de la Republica, y sacras embaxadas se lleuasse la sagmina, ò verbena, esto es la yerua grama tomada, ò arrancada de raiz con su tierra, no de otra parte, sino de el Alcaçar, ò Fortaleza, y esta lleuauan los Legados ò Embaxadores quando iban à los enemigos a dezir q̄ boluiesen al Pueblo Romano los robos, es à saber, à reco-
brar

brar las cosas hurtadas, y vno de los Embaxadores, se dezia Verbenario por que lleuaua la tal yerua verbená, esto es, la grama. Ninguna Corona, ò guirnalda fue tenida por mas noble en la magestad del pueblo Romano. Principe, y vencedor de la tierra, y de los premios de la Gloria, que aquella que se hazia de Gramen, la Corona Gemmata, que era adornada de piedras preciosas, y la otra Aurea, y la Vallare, que se daua al que quitaua el cerco, y la mural que se daua al que primero en la batalla subia al muro, y la Rostrata, que se hazia con vnos Restros como picos de Aue, y la Triunfal dada en los vencimientos, y la otra llamada Ciuica, por que se daua al defensor de algun Ciudadano, menores fueron, que aquella, y en muy grande distancia, y diferencia, las otras, vn particular, ò el Capitan las daua al soldado, y alguna vez à su Collegio, ò compañia, concediolas al pueblo Romano despues, que estava libre del cuydado de la guerra, y el pueblo era fuera de peligro, empero la Corona de Gramen se concedia, quando la cosa estava en suma desesperacion, ò sin esperança alguna de remedio y nunca alguno era premiado desta Corona de otro, sino de todo el exercito, ni menos la daua sino quando auia librado à todo el exercito cercado, ò à todo el campo del sitio, y en el muerte, que ya esperaua, de aqui es, que era llama

mada Corona Obsidional, por que se daua al que huiesse librado al exercito, del Obsidio, esto es del sitio, ò cerco puesto. Las otras coronas dauan los Capitanes. Esta de Gramen dauan los librados al que los librauá, ò los soldados al Capitan. Pues si la honra de la Corona Ciuica, la qual se daua al que solamente huiesse amparado, ò defendido à vn solo Ciudadano, aunque el tal fuese menor, ò de baxa condicion, era tenida por sacra, y esolarcida, en quanta estima, deuemos pensar era tenida la Gloria, ò honra que se daua à aquel, por cuya virtud, y esfuerzo era librado todo vn exercito. Finalmente haziale esta Corona, ò guirnalda Gramen, cogido del lugar, donde el exercito, sitiado auia sido librado del tal sitio, ò cerco, por que entre los Antiguos era tenida por grande señal de victoria quando los vencidos dauan la yerua al vencedor, como confesando ser el vencedor, y ellos vencidos, y ser el de mayor poderio, y ellos de menor virtud. Era mostrar por aquello q̄ la tierra m̄tenedora nuestra, la qual aũ despues de muertos nos recibe en sus entrañas, le daua lugar en reconocimiento de superioridad, la qual costũbre, dice, hasta oy sè, q̄ dura entre los Alemanes. Desta corona fue premiado Lucio Siccio de tãto sola vna vez auiedo ya tenido 14. de las Ciuicas, y auiedo combatido 120. batallas saliendo

dellas vencedor, de dōde se muestra quan singular, y rara cosa fue en vn solo vencimiento el Salvador alcanzar semejante honra, y don de los que librua. Algunos Capitanes huuo, à quien fue dada la tal Corona del Exercito como fue D. Publioecio, primero Tribuno, ò Capitan de gente de armas, al qual el Exercito le diò tal Corona. Despues le dieron otra los que estauan sitiados, ò cercados en la guarnicion que saluò, donde por sacra veneracion de religion mostrò quanta fuesse la autoridad de la tal honra, y dadiua, porque por aquel don, y alegria recibida sacrificò vn buey blanco al Dios Marte, y ciento de los otros bermejos, los quales le dieron los que estauan cercados en señal de su esfuerço, y virtud con que los librò. Este Decio despues siendo Consul, è imperando su collega, ò compañero, sacrificò, y ofreciò su vida por alcanzar la victoria. Fue tambien dada del Senado, y del Pueblo Romano à aquel Fabio, el qual sin pelear restaurò toda la Republica Romana, la qual gloria estimo yo sobre todas las honras humanas. No le fue dada quando con varonil esfuerço librò al Maestro de Cavalleria, y à todo el Exercito, porque entonces fue mejor ser coronado de aquel nuevo renombre, en que fue llamado padre de aquellos que auia amparado, y guardado; pero fuele dada por el consentimiento dicho. Despues

que Anibal fue alaçado de Italia, ni por agora otra Corona, sino aquesta ay que estè puesta en las manos del Imperio. Pero es singular esto, y propio à Fabio, que la tal Corona le fue dada de toda Italia. Allende Fabio alcanzò esta Corona Marco Calpurnio, Flamma Tribuno, ò Capitan de la gente de armas en Sicilia, vn solo Centurion hasta en este tiempo huuo que alcanzò aquella Corona de Gramen. Este fue Gneo Perreio Ascinare en la guerra de los Gimbrios, el qual estando so el mando de Catulo Consul, confortando su compañia desechada del marò a su Tribuno, ò Capitan, porque por cobardia temia à punta de hierro abrir camino por el Real, ò tiendas de los enemigos, y tomò el primero la pica, ò el Pilo genero de arma, que era entre los Romanos, y rompiò el camino guiando su compañia, la qual así librò. Hallo tambien en los Autores, que a queste mismo Centurion, à mas desta honra, publicamente puesta vn braçero, estando presentes Mario, y Catulo Consules, con el sonido, y musica de los pifanos hizo sacrificio, vestido de la vestiaura pretexta, la qual era vna ropa, que por insignias de honra vestian los Consules quando triunfauan. Escriue Silla de si mismo que cabo Nola Ciudad en el Reyno de Napoles, le fue dada del Exercito la tal Corona, siendo Embaxadores en la guerra de los Marfos, y aquello,

despues pintò , ò dibuxò en su granja , ò alqueria colculana la qual despues fue de Ciceron. Lo qual si verdad es merece ser mal dito, porque èl mismo despues la derribò de su cabeça en aquella cruelissima condenacion que hizo à los Ciudadanos Romanos, por quanto fueron mas los Ciudadanos que despues matò, que los que antes saluò. Atribuyasse, pues, agora el superbo renombre de llamarse èl venturoso, no obstante esto fue despues sitiado, y de todo el mundo desterrado esto es perdido, y destruido. Sertorio vltra de los dichos alcanzò aquella Corona. Y Scipion Emiliano segun dize Varron, porque siendo lo el presidio de Manlio Consul, defendiò en Africa tres huestes, ò esquadras, y otras tantas sacò fuera, y guardò, lo qual escriuò Augusto en su estatua, que estava puesta en la plaça. El Senado diò esta Corona à Augusto en los Idus de Septiembre, que es el dezimo tercio dia, en el año que èl fue Consul con Ciceron, hijo de Ciceron Orador, porque le pareció no bastaua para tal persona la Corona Civica. A ninguna otra persona le podido hallar à quien le fuesse dada la tal Corona Obsidional, ò Graminea; es empero de notar, que no auia cierras yeruas deputadas, de las quales se hiziesse aquella Corona para la tal honra, antes sin hazer diferencia tomauan de las yeruas que auia en el lugar don-

de auia acontecido el tal peligro, y victoria, aunque fuesen yeruas no conocidas, y aunque rusticas, y balfardas, seruan empero para la honra, y nobleza del que dellas era coronado.

Cap. XVI. *En el qual, y en los dos siguientes se trata de los Elefantis, y este primero se cuenta el parto, y su naturaleza de ellos, y donde nacen, y de la discordia que tienen con los Dragones.*

ENtre todos los animales que ay en el mundo, me parece que nos auemos de maravillarnos del Elefante que de ningun otro. Porque el Elefante es muy grande, y muy allegado à los sentidos humanos. Y ciertamente entien de la habla de su patria. Lo primero tiene gran obediencia en hazer aquellas cosas que aprehende por su memoria, recibe deleyte del amor, y gloria. Vltra desto tiene, lo que se halla raras vezes en e hombre. Bondad, prudencia, y quietud, tiene tambien religion, y reuerencia à las Estrellas, Sol, y Luna. Ay algunos Autores que escriuen, que los baños de los Elefantos en los pastos de la Mauritania vienen al rio Amilo, quando es la Luna nueva, y aqui alimpiandose solemnemente, se bañan con el agua, y assi saludando el Planeta, se bueluen en las seluas, y à sus hijos

pe:

pequeños, quando son fatigados los llenan de larve. Creese que en tienden la Religion de otro, porque quando han de passar la mar no entran en la naue, hasta que combidan à jurar al que los guia que boluerán. Quando están enfermos, por q̄rã ḡa bestia no viue tampoco sin enfermedad, bueltos p̄po arriba echan las yemas àzia el Cielo, como si quisiesen sacrificar. Son muy dociles, tanto que adoran al Rey, y arrodiãndole, ò haziendo su acaramiento le dãn Coronas. Los Elephantes de Arabia son menores que los de la India, y llamanse bastardos. Cree el vulgo que diez años se llenan en el vientre, Anãores dice que dos años, y que no engēdran mas de vna vez. Los mas viuen ducientos años, y algunos trecientos; su iuuentud comienza à los setenta años. Huelganse mucho de rios, y andan al rededor delvagando otro no pueden nadar por el gran peso del cuerpo, no pueden sufrir el frio, no sienten otra enfermedad, sino este muy gran mal, hinchazon, y flaxo de vientre, bebiendo olio echan fuera de su cuerpo los hieiros que se quedaron en las heridas, sudando mas facilmente se detienen, matales comer tierra, sino la mascan bien tragan piedras, los troncos de los arboles son manjar gratissimo. las palmas mas altas echan à tierra con la frente, y así despues cogen la fruta; mascan con la boca, respi-

ran, beben, y huelen con aquella, la qual con razon se llama mano, à ningun animal aborrecen mas que al raton, y si huuiesen ser tocado por el, lo que les dãn à comer es el pelobre no lo comeriã, sienten gran tormento quando beben si tragan alguna sanguijuela, la qual hinchãdoseles en el tragadero les causa el dolor intolerable; el cuero del espinazo es durissimo, el de la barriga blando: no tienen ningunas sedas, ni aun en la cola, donde son provechosas para quitar las moscas q̄ enojan, porque vna tan gran bestia tambien siente este enojo, tienen el cuero que atrae con su olor las moscas; pero quando estendido el cuero reciben los exambres de las moscas encima, arrugando la piel subitamente las aprietan entre las rugas, y así las matan: este es en lugar de cola de crines, y de vello, ò sedas, los dientes son de gran precio, de los quales se hazen estatuas à los Dioses, y muchas otras cosas ha hallado el vso humano otro provecho, que su callo, que arriba llamẽ mano, tiene buen sabor, lo qual creo que no procede de otro, sino que les parece que masca el marfil; la grandeza de los dientes, se cree por aquellos que suelen colgaren los Templos, en la vltima parte de Africa, vezina à la Ethiopia, sirven en las casas en lugar de postigos, hazen tambien de estos dientes fetos, y establos para los ganados, y otras cosas semejantes

en

en lugar de palos, segun Polybio, el qual allega al Rey Guusa. Nacen en la Africa delotraparte de los Desiertos de las Syrtés, y en la Mauritania, nacen en la Ethiopia, y en los Trogloditas: pero los mayores de todos produce la India, donde tambien nacen Serpientes enemiguissimas de los Elefantes, con los quales pelean continuamente, son tan grandes, y largas, que facilmente los ciñen, y los aprietan con nudo muy estrechamente, es tall a pelea, que mata al vno, y al otro, porque muriendo el Elefante cae, y cayendo mata la Serpiente con su grãdeza toman lole debaxo, es marauillosa la industria que la naturaleza ha dado en diuersas maneras à cada vno de los animales; la Serpiente espia queviage toma el Elefante, quando vâ al pasto, y sube en vn alto, y quando èl viene se arroja encima, conoee el Elefante que no puede resistir à las ataduras, y nudos de la Serpiente: por lo qual vâ por lugares que la pueda refregar, apretandose à arboles, y peñas el Dragon entiende esto, y assi lo primero procura de reboluerse con la cola à las piernas, porque nõ pueda andar, el Elefante deshaze estos nudos, y roscas con la mano, la Serpiente esconde la cabeza en la nariz, al qual està juntamente con la mano, ò trompa, y assi le cierra los respiraderos, que no pueda alentar, y despedaza aquellas partes mas delicadas, y mas

faciles de corromperse, y muchas vezes como se topan la Serpiente alçandose, se arroja à los ojos, y de aqui quedan muchos ciegos, y assi se mueren de hambre, y de dolor: esto haze la naturaleza por holgarle con tal vista, quãdo dos tan grandes bestias en tanta discordia, parece que los compone, como saben los Gladiatores, por tomar aquel plazer. A y algunos que dizen que el Elefante es frigidissimo de sangre, y por esto son muy descados de las Serpientes, scñaladamente en los grandes calores, por lo qual se esconde en el riobaxo del agua, y quando los Elefantes vienen à beber les atan las manos, y les orecan en las orejas, porque solo este lugar no pueden los Elefantes defender con la mano, y son tantas, y tan grandes las Serpientes, que le chupã toda la sangre, y despues de agorada, y bebida toda, caen encima del Dragon embriago, y assi mueren los dos juntamente.

(S)

§§§§§§§§§§§§§§§§

§§§§§§§§§§§§

§§§§

(S)

Cap. XVII. En el qual prosiguiendo la Historia de los Elefantes se trata del entendimiento y memoria que tienen, y quan facilmente aprenden lo que les enseñan, y como conocen los peligros

ANtes q̄ passe mas adelante, sepa el Lector, q̄ lo q̄ he tratado de los Elefantes en el capitulo pasado, y trataré en estos dos capitulos, lo he sacado de Aristoti, y de Festela, y de Libio, y principalmente de Plinio de natural Historia en los doze capitulos primeros de su libro octauo: digo esto porque los Autores que alegaré en estos dos capitulos (facando à los que he nombrado) los alega Plinio en la Historia, que escriue de los mesmo que yo trato. Boluendo à la Historia, los Elefantes, digo, que andan siempre en rebaños, la capitania el mas viejo, el que es segundado en la edad, este es el vltimo, por cerrar el esquadron. Quando han de passar algun rio embian delante los menores, porque entrando delante los mayores, deteniendo el agua, no hagan crecer el rio. Escriue Antipatro, que el Rey Antiocho tenia dos Elefantes excelentes en echo de armas y por su sobre nombre muy conocidos porque entiendé sus nombres. Caton escriuiendo en sus años, ò coronicas los nombres de los Capitanes, dize que aquel Elefante, que pelcò fortissima

mente en la batalla punica, se llamaua de nombre, Suero, le faltaua vn diente, queriendo Antiocho, que los Elefantes passassen el rio Aiate, el qual auia sido siempre la guia, no quiso passar, entonces Antiocho pronunciò, que el que passasse primero seria el Capitan del ganado, luego otro Elefante llamado Patroclo, passò, por lo qual el Rey lo hizo Capitan de todos los otros, y le puso los jaezes de plata lo qual es cosa muy agradable à este animal, y le diò todos los otros ornamentos Aiate viendose priuado de la honra, jamàs quiso comer hasta tanto que se murió de hambre: grande es la verguença entre ellos, el vencido huye de la voz del vencedor, dale la tierra, y yeruas, jamàs tienen ayuntamiento, sino en escondido por verguença, el macho siendo de cinco años la hembra de diez, paren en dos años, cada año vsan cinco dias, no mas, segun dizen, el sexto se mojan en el rio, y no boluerian antes al rebaño, hazen adulterios, no pelean por las mugeres como los otros animales, que se matan por ellas, no porq̄ les falte vehemencia de amor, y assi se dize, que en Egipto vn Elefante se enamorò de vna muger, que vendia guirnaldas, la qual por su hermosura fue tan bien amada de Aristophones muy nombrado Gramatico, porque nadie piense, que era comunmente querida, yn otro en el exercito

cito de Ptolomeo amò a Menandro mancebo. y quando no lo veia estaua sin comer. Iuba escribe, que vna que vendia vnguentos fue amada de vn Elefante, la señal del amor en todos es, la alegria, quando estàn en la presència, y las caricias, y alagos groseros, los dineros (que daua el pueblo) guardados, y echados despues en el seno de la muger amada, y no es de marauillar, que alli aya amor donde ay memoria. El mismo Iuba, dize: que vn Elefante que auia sido en la juventud Capitán de otros, despues de muchos años en su vejez, fue reconocido dellos, tierẽ, como dize el mismo vna cierta diuinacion de justicia. Auiedo opuesto el Rey Bocho, ò Baccho treinta Elefantes atados à vnos troncos, que queria matar à otros treinta para que los acometieffen, jamas pudo hazer que trauassen peleas, poniendo entre ellos quien los rebaluisse, porque no querian ser ministros de la crueldad agena. Vn Elefante de muy tardio ingenio en aprender aquello que le era enseñado. fue muchas vezes herido del maestro, despues en la noche fue hallado, como repetia consigo mismo lo que le auia sido enseñado: cosa marauillosa era verles andar àzia arriba por las cuerdas pero mas verles, que tornassen para baxo. Escribe Mutiano, el qual fuẽ tres vezes Consul, que vn Elefante aprendiò à estudiar letras Griegas, y que solia

escribir con las palabras de aquella lengua estas palabras: yo mismo escriui esto, y dediquẽ los despojos cõsticos. Itẽm dize, que viudo en Pozzuolo Elefantes, que auian de salir de la nao por vna larga puente, antes que llegassen à tierra, y espantados, por tan largo interualo, por no engañarse à si mismos, y por no ver el peligro boluieron atras: conoçẽ, que la pressa, que en ellos se busca, es aquella que Iuba dize Cuernos, y Herodoto tan antiguo y la coltumbre mejor la llaman dientes: y así quando por algun caso, ò por vejez, se les caen, subitamente los ponen debaxo de tierra, esto solo es el mañis; pero tambien ay prouecho en los huesos, que estàn cubiertos en el cuerpo, por la carestia destos dientes, porque muy tarde se hallan sino en la India, lo demas à venido en nuestro vso en este siglo, y lozania: y así ha vnido algunos, que comengaren à ferrar, y esculpir los huesos en camas labradas delicadamente: conoçese quando son jounes, si tienen los dientes blancos: en los dientes ponen diligencia con el vno trabajan dos dias por sacar las raizes, y otras cosas, con el otro no trabajan por conseruarle la punta; con la qual se pueden defender en batalla, rodeados de los caçadores se defienden con los primeros, que son muy pequeños, porque la pelea no parece de mucho precio, despues quando estàn cansados, sacudiendo

los dientes en vn arbol, se los sacan, cosa marauillosa en los mas animales, que conozcan porque nosotros los caçamos, y andamos por asir, y que por todo vayan recatados guardandose, dicen que si el Elefante oye al hombre à dicha en el desierto, ò selua simplemente vagando, que es el monte, y apacible con él, y aun dicen que le muestra el camino. Si ve el vestigio del hombre, primero que al hombre tiembla, y toma espanto de miedo que no le arme asechanzas, y se para de acetrear, mira en derredor, sopla de ira, y no huella la señal, antes la amuestra al que le està mas cerca y este al otro, y el otro al otro, de vno en vno hasta el vltimo con semejante auiso. Y entonces vãn re guardandose, y ordenandose en hilera, ò esquadron, andan todo el rebañõ en torno, tanto puede la vehemencia del olor, por la mayor parte de los pies, aun no desuados. Así la Tigre espantosa à las otras bestias, y cruel, la qual menosprecia los vestigios de los Elefantes, con todo esto si ve al hombre dicen, que muda los hijos luego subitamente à otra parte, pero en que modo lo conoce, ò donde lo vido antes: Es cierto, que muy pocos van en semejantes bosques, de mas que los Tigres se espantan del vestigio, ò señal no acostumbra da. Pero dime de donde entiendo, que el hombre ha de ser temido, ò porque se han de espantar de

verte (pues por ventura lo auian visto muchas vezes) siendo ellos mucho mayores, y mas fuertes, y mas ligeros. Verdaderamente, que es esta la naturaleza de las cosas, y que esta es su potencia, es à saber, que las fieras cruellissimas, y grandissimas, las quales jamas vierten aquello, que han de temer, con todo esto subitamente entrienden, porque se han de temer.

Cap. XVIII. En el qual se acaba la historia de los Elefantes, contando quando la primera vez, fueron puestos al yugo, y quando fueron vistos en Italia la primera vez, y como se romian y se doman, y amansan, y tambien se cuentan algunas batallas de Elefantes.

LOS primeros, que fueron puestos en el yugo en Roma fueron los que tiraron el carro de Pompeyo en el triunfo Africano, lo qual se escribe, que hazia tambien Bacco, conquistada la India Procellio dice, que no es posible, que pudiesen entrar, por la puerta asir vnidos. En los juegos gladiatorcos, los quales ordenò Cesar Germanico, dicen que hizieron ciertos mouimientos, aunque greseramente, tanto que parecia, que bailauan, era cosa divulgada, y comun, que los Elefantes echauan las armas, por el ayte, no quitandolas el viétes, y que entre ellos hazian à saltos como los Gadiatores, ò con gran

gran presteza se engañaua, y despues de auer andado por las cuerdas. lleuando en literas cada quatro Elefantes à vno, a manera de parteras, y llenas las selas de còbidos andauan por las mesas con tanta destreza, y niuel, que à ninguno, de los que comian echados hallauan. Los primeros Elefantes que vido Italia fue en la guerra de Pirrho, y los llamò bueyes Lucos, porque estauan en Lucania 472. años despues de Roma edificada. Roma los vido en el triunfo 7. años despues. Y despues en la vitoria de Metello Pontifice, en el año de DII. vido muchos tomados en Sicilia en la guerra contra los Cartaginenses fueron traídos ex'lij en Italia en vigas ajuntadas entre sí, los quales estauan sobre vasos atados por orden, Verrius scriue, que combatiéron en el circo maximo, y que fueron muertos con dardos por falta de Consejo, porque ni le pareció a Roma tenerlos, ni le agradó darlos à algun Rey. Dize Lucio Pison, que solamente fueron traídos en el circo, y llevados en torno, por los mercenarios armados con lança, porque fuésse tenidos en poco; pero dizen, que no fueron muertos, y no declaró q̄ se hizo dellos. Tomanse en la India desta manera, lleuan los caçadores vn domestico en la selua, y hallando vno solo de los fieros que sea echado de los otros, lo hieren tanto, que lo fatigan, y despues lo caualgan como al domestico, y

lorigen así, la Africa los toman con hojas, en las quales si cae alguno lu golos otros le focerren, trayendo ramos, piedras, rocas, con las quales procuran de hazer escalera para sacarlo fuera. Antes por causa de domarlos, ayuntauan con caualleria, como q̄ querian pelear, los rebaños en vnas cerraduras artificiales hechas como valles, que no tuuiesse salida, y engañosas con el largo trecho en donde encerrados los domau n con hambre. La señal que estauan domados era quando tomauã mã'amète las hojas, quales daua el hombre. Otras vezes por causa de los dientes alamiauán los pies, que son muy tiernos. Los Trogloditas comarcanos à los Ethiopes, los quales se mantienen con esta caça suben en los arboles que estan juntos, por donde han de passar: y auiedo passado todos, saltan detribandose en las ancas del mas postrero, y con la mano izquierda toman la cola, y afirman los pies en el muslo izquierdo; y así colgados con la derecha hieren la rodilla, y con vna açuca tajante, y afilada, gárrada esta pierna, y coxa, huyendo hieren los nervios de la otra rodilla; y todo esto hizen con grandíssima presteza. Otros vñan de otro modo mas seguro, pero mas engañoso. Tienen vnos grandísimos arcos hincados en tierra lexos, y vna parte de los mas fuertes lo detiene, y otra les tira. Y así como passan

les mancán los venablos con gran fuerza, despues figuen al herido por el rastro de la sangre. En los Elephantes les son muy temerosas, amansanse con hambre, y paños, ayuntandoles los otros Elephantes, los quales, si se embravece alguno lo refrenan con cadenas. Tienen esto los domados, que quando están en amor se bueluen tan brauos, y rabiosos, que tocan con los dientes, y aun derriban los establos de los Indios, por lo qual los aparta de las hembras las quales no están de otra manera, que los machos. Los que están domados pelean en guerra, y lleuan torres llenas de hombres armados contra los enemigos, y así las mas guerras de Oriente se hazen con estos. Rompen las hileras, huellan los soldados, y por otra parte de vn muy pequeño gruñido de puerco se espantan, heridos, y espantados siempre se retiran huyendo atrás, y entonces no menos daño hazen en los suyos que hazia en los enemigos. Los Africanos tienen miedo a los Indianos, y no osan mirarlos, porque los de la India son mayores. Noble fue la pelea de vn Romano contra vn Elephante, quando Hanibal determinò, que los Romanos prisioneros combatiessen entre si mismos, y así muertos los otros, vno solo que quedò, lo hizo poner delante de vn Elephante prometienle, que si lo mataua lo daria por libre, de fuerte, que estando solo en el campo ma-

tò la bestia con gran dolor de los Africanos. Hanibal entendiendo que la fama deste combate, quitaua la reputacion à los Elephantes, embiò ciertos caualleros de atrás del Romano, que se iba, y lo mataron. En la guerra de Pirro, mostrò la experiencia, que la trompa, ò muslo dellos de la qual se sirve como de mano, se corta muy facilmente, escribe Fenestilla, que la primera vez que combatiere en Roma en el circo, fue siendo Edil, Curul, Claudio, Pulchro, y Consul. Marco Antonio, y Aulo Postonio, y 350. años despues de edificada Roma, ya à 20. años siè lo Edil Came Luculo, combatiere contra toros, y en el 2. Còsulado de Pòpeyo, combatiere en el circo, en la dedicacion de Venus Genitrice ò Victrice, engendradora, ò vencedora, pelearon 20. ò segun otros 107. Elefantes contra hombres de la Getulia, arrojandoles tiros, donde fue admirable la batalla de vn Elephante. El qual teniendo passados los pies arrodillado, fue contra la multitud, y los escudos que arrebaua, los echaua en alto, los quales tornando para abixo daua plazer à quien los veia, que parecian, que no por furia de la bestia, sino por arte de hombre echados venian rotando; tambien fue gran milagro en vn toro, que de vn solo golpe muriese, entròle la punta del arma en el ojo, y passò hasta los sesos, procurando de salir todos à vn punto, no sin peligro del pueblo,

6/o. aunque estauan rodeados de cadenas de hierro, por lo qual des pues Cesar Dictador, ordenada semejante vista, y juego, rodeò el teatro con muchos palenques, ò vigas Euripis, las quales hizo quitar despues Neron Emperador por crecer el lugar à la orden Equestre. los Elefantes de Pòpeyo perdida toda la esperança de poder huir, procurando de mouer misericordia, y cõpasion al pueblo. suplicando cõ habito inenarrable, y con cierta especie de lamentacion, la qual cosa mouiò tanto al pueblo que olvidandose del Emperador, y de su magnificècia, curiosamente procurada para su honra se fue llorando, echando grandes maldiciones al Pompeyo, y rogando à sus Dioses, que le diessen crueles penas, tales como despues las padeciò. pelearon en el tercero Cõsulado de Cesar Dictador 20. contra quinientos Infantes, otra vez otros tantos con las torres encima con sesenta defensores, contra quinientos Infantes, y otros tantos cauallos. Despues en el tiempo de Claudio, y de Neron, quando floreciã los juegos Gladiadores, se dize, que tanta era la clemencia de cada vno de estos animales, cõ aquellos, que son debiles, y poco poderosos, que en encontrandose con ganados, los apartauan con la mano por no hallarles; jamás hazè mal, si no son prouocados, siempre andan à rebaños, no se halla animal que ande menos solo: quando son

acometidos en torno de caualteria, ponè en medio del esquadron los debiles, ò cansados, ò heridos, y como si huuiessen de obedecer al Capitan, ò tuuiessen razon en si, truecan los lugares à vezes: tomados se amanfan muy presto, cõçumo de ordio. Esto es lo me nos que se ha podido escriuir de los Elefantes, segùn cuenta Plinio, y otros, y perdoneme el lector, si he sido algo prolixo, porq̃ no ha sido mas en mi mano.

Cap. XVIII. *Del Hossario, que tenian los de nauea España, para remembrança de la muerte, y como entierran sus Reyes, quando mueren.*

LOS antiguos siempre tuieron muchas cosas (aunque eran infieles) para acordarse como auian de morir. Y así se lee principalmente de los Lacedemonios, que siempre que iban a algun banquete, ponian à la puerta vna figura como hõbre muerto, para q̃ se acordassen, como todas las cosas deste mundo son transitorias, y que se auian de acabar; y que finalmente auian de morir, como aquella figura. Dizen algunos, que los Egipcios, quando se ajuntan muchos dellos para comer, tienen vna costumbre, que auendole concertado viene vno con vna estatua de muerto hecha de fusta, ò pintada larga vn codo, ò dos, que parece muerto verdaderamente, y la van mostrando à

los cóbidados de vno en otro di-
ziéndoles, mira aqui primero, y des-
pues bebe, y haz fielta, y sabe, que
en esta manera boluerás despues
de la muerte. Y por esto me pare-
ce hazer aqui memoria del Hof-
fario, que teniá los de Mexico (q̄
es la nueva España) para reme-
brança de la muerte; y aunque no
es materia muy gustosa para el
lector, todavia me parece, que
será bien contarlo, contando tá-
bien de la manera que enterrauã
a su Rey, quã lo moria. Fuera del
templo, y enfrente de la puerta
principal, aunque mas de vn grã-
de tiro de piedra, estaua vn ossar
de cabeças de hombres presos en
guerra y sacrificados a cuchillo,
el qual era à manera de teatro,
mas largo que ancho, de cal, y cã-
to con sus gradas, en que estauan
enxeridas calaberas con los dien-
tes àzia fuera; à la cabeça, y pie
del teatro auia dos torres hechas
la mente de cal, y cabeças los diē-
tes a fuera, que como no lleuauã
piedra, ni otra materia a los me-
nos que se viesse, estauan las pa-
redes estrañas, y vistosas. En lo al-
to del teatro, auia setenta ò mas
vigas altas, apatadas vnas de o-
tras, quatro palmos, ò cinco, y lle-
nas de palos quãto cabian de al-
to à baxo dexando cierto espacio
entre palo, y palo. Estos palos ha-
ziã muchas haspas por las vigas,
y cada treçio de haspa, ò palo te-
nia cinco cabeças enartadas por
las sienes, dos hombres honrados
las contaron vn dia, hallaron ciē-

to y treinta y seis mil calaberas
en las vigas, y gradas; las de las to-
rrres no pudieron cõtar, cruel cos-
tumbre por ser de cabeças de hõ-
bres degollados en sacrificio, aun-
que tiene aparencia de humani-
dad, por la memoria que pone de
la muerte; tambien ay personas
diputadas, para que en cayendose
vna calabera, pongan otra en su
lugar, y assi nunca falta aquel nu-
mero; la costumbre de entrar el
Rey de Mexico es esta; quando
enfirma el Rey de Mexico, ponē
mascaras à Tezcatlipuca, Vitz-
lo Puchtli, Idolos principales de-
llos, ò à otro Idolo, y no se la quitã
hasta que ò sana, ò muere, quãdo
espiraua, embiauano à dezir à to-
dos los pueblos de su Reyno por-
que le llorassen, y à llamar los se-
ñores, que le eran parientes, y
amigos, y que podian venir à las
horas dẽtro de quatro dias, que
los vassallos ya estauan alli, poniã
el cuerpo sobre vna estera, vela-
uano, quatro noches gimiendo, y
plañendo, lauauano, cortauano
vna guedeja de cabellos de la cor-
ronilla, y guardauanos diziendo,
que en ellos quedaua la memoria
de su anima, metianle en la boca
vna fina esmeralda, amortajauã-
le cõ diez y siete mãs muy ricas
y muy labradas de colores, y sobre
todas ellas iba la deuisa de Vitz-
lo Puchtli, Tezcatlipuca, ò la de
otro algun Idolo su deuoto, ò la
del Dios, en cuyo templo se mã-
daua enterrar, ponianle vna mas-
cara muy pintada de diablos, y
mu;

muchas joyas, piedras, y perlas, matauan luego alli el esclauo lamparero, que tenia cargo de hazer lumbre, y sahumerios à los Dioses de Palacio, y con tanto lleuauan el cuerpo al Templo, vnos iban llorando, y otros cantando la muerte del Rey, que tal era su costumbre. Los señores, los Caualleros, y criados del difunto, lleuauan rodela, flechas, maças, vâderas, penachos, y otras cosas, asy para echar en la hoguera, recibialos el gran Sacerdote con toda su clerecia à la puerta del patio, en tono triste dezia ciertas palabras, y haziale echar en vn gran fuego, que para lo quemar estaua hecho con todas las joyas que tenia, hechauan tambien à quemar todas las armas, plumages, y vâderas con que le honrauan, y vn perro que lo guiasse, adonde auia de ir, muerto primero con vna flecha que le atrauessasse el pechuezo: entre tanto que ardía la hoguera, y quemaua al Rey, y el perro sacrificauan los Sacerdotes ducientas personas, aunque en esto no auia rassa, ni ordinario, abrianlos por el pecho, sacauanles los coraçones, y arrojauanlos en el fuego del señor, y luego echauan los cuerpos en vn carnero: estos asy muertos por honra, y para seruicio de su amo (como ellos dicen) en el otro siglo, eran por la mayor parte esclauos del muerto, y de algunos señores que se los ofrecian, otros eran enanos, otros cõtrahechos, otros môstruosos, y

algunas eran mugeres: ponian al difunto en casa, y en el Templo muchas rosas, y flores, y muchas cosas de comer, y de beber, y nadie las tocava sino Sacerdotes, ca deuia de ser ofrenda: otro dia cogia la ceniza del quemado, y los dientes, que nunca se queman, y la esmeralda que lleuaua en la boca, todo lo qual metian en vna arca pintada, por de dentro de figuras endiabladas, con la guedeja de cabellos, y con otros pocos cabellos, que quãdo nasció le cortaron, y tenían guardados para esto, cerrauanla muy bien, y ponian encima della vna imagen de palo hecha, y atauada al propio como el difunto: durauan las obsequias quatro dias, en los quales lleuauã grãdes ofrendas, las hijas y mugeres del muerto, y otras personas, y ponianlas donde fue quemado, y delante la arca, y figura. Al quarto dia matauan por su alma quinze esclauos, ò mas, ò menos, segun que les parecia, à los veinte dias matauan cinco, à los sesenta tres, à los ochenta, que era como cabo de año nueue,

Cap. XX. De la Isla Taprobana,
y como se hallò la primera, y
que tal es la nauagacion.

Pensaron algunos que la Isla Taprobana, antes que el atreuimiento de los hombres descubriessse la verdad, y buscando por todas partes la mar, que era otro mundo aquel que segun

se cree habitan los Antipodas, quiere dezir nombres de contrarios pies. Antipodas son de los Españoles los Indios, porque andan los pies contrarios à nosotros de derecho en derecho en la sobrehaz de la tierra. A treuimiéto grado es encomédar las vidas à leño tan fragil por la mar tempestuosa. Escribe Ptolomeo, que esta Isla Oriental antiguamente se llamó Simudi, después Salyca, y los q̄la morauan Salos, agora se llama Samatra, ò Sumatrá, y porque está muy apartada de otras tierras, ha venido à que los Autores discrepassen mucho de su sitio, y de su grandeza, y de las costumbres destas gentes. Pero la virtud de Alexandro Magno no sufrio, que la ignorancia de vn publico error permaneciese, mas quiso estender la gloria de su nombre hasta saber estos secretos, y así embió à Onesicrito Capitan de la flota Macedonica, el qual nos descubrió, quã grande fuesse esta tierra, y que engendraua, y que costumbres tuuiesse. Tambien navegaron otros muchos à esta Isla como Megasthenes, Eratostenes, Nearcho. Tiene de largo siete mil estados, de ancho cinco mil, es partida por vn rio que corre por medio. De su sitio, y grandeza trata Estrabon, libr. 15. Esta pintada su figura en la tabla de Asia, segun Ptolomeo, por la parte de Medio dia toda la equinoctial. Parece desta Isla esta llena de bestias, y Elephantes, mucho ma-

yores que cria la India, y parte habitan los hombres. Está muy llena de piedras preciosas, y está puesta entre Oriente, y poniente, comienza del mar Oriental, termina con la India: de la gente Prasiana de los Indios se nauegaba à ella al principio en espacio de veinte dias, nauegando con Naues del Nilo hechas de cierto genero de juncos. Pero con las Naues de nuestro tiempo se va della en siete dias; casi lo mesmo dize Plinio, que comienza del Mar Oriental entre Oriente, y Poniente, acabando con la India. Dize Estrabon libr. 15. de la geografia, que dista de la tierra firme veinte dias de nauegacion, pero q̄ las Naues por vicio de las velas nauegan mal: ay mar que se vadea, que no tiene mas de seis passos de hondo, pero en ciertas canales es tan hondo, y sumido, que jamas ningunas ancoras pudieron allegar à tierra, y por estolas Naues tienen de las dos partes proas, porque no sea necessario ser lleuadas en torno por las estrechuras de la madre. De la hondura de la mar escribe Plutarcho en la vida de Paulo estas palabras. Dizé los Geometras, que ni la altura de vn monte, ni la hondura de la mar, se pueden alargar mas de diez estados, y que en la mar ay llanuras, montes, y valles, como en la tierra, y de aqui es, que en vnas partes la mar se vadea, y en otras no. Nauegando por esta Isla, no se tiene ojo à ninguna estrella, porque no se ve

alli aquella constelacion de siete Estrellas, que haze vn circulo en torno del polo arctico, y porque su figura semeja carolos Griegos antiguos le llamaron carro, los Astrologos le llaman carro mayor. Sre estas Estrellas, no se pueden ver en la Isla Taprobana, señaladamente quando tiene el angulo de Medio dia, es necesario, que esta Isla no tenga su sitio baxo la equinoctial, antes muy y mas allà de Tropico de Capricornio, tampoco parecen las cabrillas, aunque esto con ninguna razon se puede probar, sino que pongamos la Taprobana baxo el polo antartico, lo qual seria inconueniente, porque las cabrillas estàn en el signo Tauro, y no se desvian de la Equinoctial mas de veinte grados, luego sinos apartamos del polo antartico veinte y dos, ò veinte y tres grados, comiençan à parecer sobre el Horizonte, y apartandonos del dicho Polo treinta grados, tenian de eleuacion en aquel lugar las cabrillas diez grados, esto se conoce muy facilmente de la esfera material. Veen la Luna encima de la tierra, despues de la primera quarta, hasta el otro dia de la oposicion. Pero porque no veen la Luna de la oposicion hasta la otra quarta? Por ventura serà por alguna oculta razon de lugares, que la Luna despues de la oposicion no se vea resplandecer aqui. La estrella llamada Canopus clara, y anchissima segun la des-

cripcion de Ptolomeo, esta Estrella dista de la Equinoctial cinquenta grados, de la ecliptica setenta, y por esto à los de Basilea esta escondida debaxo del Orizonte ocho grados, à los de Roma dos, à los de Sicilia està en el Orizonte. Puedese ver en toda Africa, Egipto, Arabia, Siria, Babilonia, y donde la altura del Polo Arctico no excede quarenta grados: luego no es maravilla que la Estrella Canopus resplandezca en la Isla Taprobana meridiana, pues se puede ver desta parte del Tropico de Cancro. Los que estàn en esta Isla tienen el Sol quando nace à la mano derecha, y quando se pone à la izquierda. Aúque esto q̄ el Sol en esta Isla nazca à la mano derecha, y se ponga à la izquierda con ninguna razon se puede probar, sino que queramos referir el Oriente, y Poniente à diuersos tiempos. Pero entonces tambien à nosotros que estamos àzia Septentrion nacerà el Sol en el Estio la derecha, y de Inuierno a la izquierda. Alomenos esto es muy cierto, que en el punto de latitud, que el Sol sale demañana en aquel mismo se pone de tarde sino quãto el mouimiento de cada dia del Sol aum ètare, ò disminuyere la declinacion. Lo qual no se puede hazer mas de veinte tres minutos. De manera que no teniendo à que mirar quando nauegan, por donde toman el lugar nauegando à cosa determinada,

lleuan las aues, las quales yendo à tierra las figuen por vias de su viage, nauegan quatro meses en el año, aunque Plinio dize tres, en alguno avrá error, ò en Solino, ò Plinio. Hasta el Imperio de Claudio solo esto se sabia de la Isla Taprobana, entonces la fortuna descubrió mas ancho conocimiento desta Isla por el Liberto de Annio Plocanio, el qual entonces administraua las rentas, ò tributos del Mar Bermejo, nauegando àzia Arabia, fue arrebatado por el viento Aquilon de la otra parte de la Carmania. Finalméte aporató à esta costa, y fue lleuado al puerto llamado Hippuros. Llegò à este puerto, como dize Plinio à los 15 dias. Despues auiendo aprendido la habla en seis meses, y admitido à hablar con el Rey de esta Isla todo lo que hallò en ella nos traxo, quando el Rey espantado del dinero que auja sido arrebatado por los vientos, juntamente con el Liberto. Tenia dos figuras el dinero de caras desiguales, y titulos, aunque eran de vn peso, aun así parece esta diuersidad de titulos, y caras en dineros de cobre antiguos. Considerado el Rey esta variedad de gesto y vn mismo peso, deseando la amistad de los Romanos, embió quatro Embaxadores, el principal de los quales era llamado Rachia, de stos se supieron todas las cosas desta Isla particularmente. Desuerte, que los hombres desta Isla en grandeza de cuerpo exce-

den à todos los otros, hincen los cabellos de aceite, tienen los ojos de color azul escuro, espantosos en la vista, el sonido de la voz terrible, muerte temprana es de la q mueren los q tienen 100 años, todos los otros viuen mucho, y casi mas larga, que no es la de los hōbres comunmente. Esto se ha de atribuir à la disposicion del lugar, porque los q moran en lugares calientes, viuē mas tiempo q los que los habitan en lugares frios. La causa desto se piensa ser, que los vnos son de naturaleza mas seca, y enjuta, y los otros mas humeda, y lo que es mas seco, y enjuto, es mas firme, y dura, mas que lo humedo. Lo mas q se estiende la vida de los hombres es hasta setenta años, de allí adelante dolor, y trabajo, de manera, que se ha de atribuir à la disposicion de el lugar, y à la complexion de los moradores. Si en la Probana, ò en otros lugares exceden el numero de setenta años, no duermen antes de dia, ni de dia, aunque biē duermen parte de la noche, no se estiende esto de todas las edades del hombre, porque es claro, que los niños duermen mucho por estar esta edad llena de humedades, y tambien de humor natural; al contrario, los viejos duermen poco, porque el humor vital està seco por la edad, antes del dia velan, alcan poco los edificios de tierra, porque la prouision es siempre de vna luerte, ni se haze mas cara, ni mas

barata por causa de la abundancia de la tierra, no conocen viñas tienen abundancia de manzana, honran por Dios à Hercules, dicen algunos, que hazen esto, por que Hercules, despues que conquistò la India, nauegó à esta Isla, otros dicen, que por sola su fama, y hazañas le honraron por Dios, en la eleccion del Rey no se mira al voto de los nobles, sino al de todos en general, porque el pueblo siempre escoge al que es de muy buenas costambres, y de clemencia enuejida, y de edad, es digna de letras de oro aquella sentencia del Emperador Theodosio, que dize, es honesto, y conuiene afirmarse en virtud en nobleza, Aristoteles en el quinto de las politicas, es menester, que el Principe, que rige à otros sea muy aficionado à la religion diuina, menos temeran los pueblos, que no haga algo contra justicia, si le tienen por muy deuoto del culto diuino, y veen que teme à Dios, y menos osará alçarse contra èl, como que tiene à Dios de su parte, y quando toca à las costambres, digo que como haze ventaja à los otros en dignidad, así tambien conuiene hazerla en todas virtudes, y costumbres, señaladaméte sus obras, han de ser descubiertas à todos, porque nadie pueda sospechar de algunos vicios secretos Reales, à ninguno conuiene mas la clemencia que à los Reyes, mas honra, y gloria trae esta virtud, que otra, porque desta manera, es cieri-

to, que la magestad de aquel está firme, y bien fundada, que saben todos que es tanto en su favor, como en rigor para gouernar cosas grandes, quiere se sabiduria, y experiencia de muchas cosas, la qual sola se halla en los viejos, de aqui es, que estaua prouenido por ley entre los Romanos, que ninguno fuesse Consul, ò triunfasse antes que tuuiesse treinta años.

Cap XXI. Como eligen el Rey en la Insulada de la Taprobana y de las margaritas, y perlas que ay en ella.

Quando eligen Rey, miran que ningunos hijos tenga, porque al que es padre, aunque sea de muy buena vida, no le quieren por Rey, y si por ventura reynando huuiere algun hijo, luego le despojan de el poder Real, y esto hazenlo, principalmente, porque el Reyno no se haga succession hereditaria: muchas vezes los hijos de los Principes son dañosos à la Republica, tanta es la aficion que los padres tienen, y los hijos, que muchas vezes trabajan de alçarlos, aunque sea con muy gran daño de otros: luego prudentemente los que tienen cuidado que el Reyno no venga por herencia, eligen por Rey al q̄ no tiene ningun hijo, y aunque el Rey, que

eligen muestre gran equidad, no quieren que todo lo mande, y pueda. Por larga experiencia se sabe, como es verdadera aquella sentencia publicana, el que tiene mayor mando de lo que consiende, mas quiere de lo que es licito, y assi le dãn quatenta Regidores, ò Assesores porque no juzgue solo en las causas criminales, y aun assi lo que se juzga les desagrada, apelan al pueblo, del qual con cõsejo de 70. luezes se dà la sentencia, la qual se obedece necessariamente. El vestido del Rey es de semejante al de los otros. Vestese de vn vestido, llamado sima, es genero de vestidura que traian los Representadores en representar composiciones graues: habito era este de que vsaua Bacho, y si el Rey es acusado de algun pecado, y conuencido, la pena es de muerte; no porque alguno le ponga mano para matarlo, sino porque le vedan por consentimien-to publico todas las cosas hasta la habla, quanto vno es de mayor dignidad, tanto ha de ser de mas santa vida, y costumbres. Y si fuere de mala vida, y diere ocasion à todo el pueblo de ser vicioso, por que el tal no serà digno de mil muertes, pues trae vna peste general sobre todos sus subditos: Todos trabajan en esta Isla de ir bien vestidos, y aderezados, algunas vezes se dãn à cazas, no cazan si no Tigres, ò Elefantes; otras vezes pescan, huelgan mucho de pescar tortugas de mar; de las quales

es tanta su grandeza, que con su cobertura hazen vna casa, en donde se recoge harra gente, y holgadamente, la mayor parte de la Isla Taprobana es tostada del calor, y tiene muy grandes desiertos, ven de los collados de sus montes el lado de los Seras. Comunmente dizen los Escriptores que esta Isla està debaxo del signo Cácro, si esto es verdad, como arriba se dixo, que alli no se vè el carro, y si los Seras se ven, señal es que esta Isla no està del todo estendida àzia Medio dia, de modo que pueda ser juzgada ser nueuo mundo; quieren mucho el oro, y por dar gracia à todos los vasos les ponen piedras preciosas. Este genero de piedras està en las conchas, las quales en cierto tiempo de el año, siendo el parto loçano descã estañamẽte el rocio como à marido, y quando se derriten los rocios, señaladamente los lunares, como con la boca abierta tragan el humor deseado, y desta manera conciben, y quedan preñadas, y segun la qualidad de la barriga, assi paren las piedras preciosas, si el humor que recibieron es puro las piedras son blancas, si fuere turbio, ò son amarillas, ò bermejas escuras, y assi el parto mas toma del C. elo que no de la mar. Siempre que reciben el ayre de mañana es la piedra mas clara, y quando de tarde es escura, y quanto mas toma, tanto mas gorda nace la piedra; si vienen algun trueno, ò relampago subitamen-

re, se encogen de miedo, y cerradas por el subito temor malparesen, que es hallarlas hinchadas, sin tener nada, ò si tienen, son vnas piedras muy pequeñas: las conchas tienen sentido, temen que su parto no se corrompa, y quando haze gran Sol, porque sus piedras no se bueluan escuras, ò morenas por el calor del Sol, se esconden debaxo del agua por librarfe del ardor del Sol; à esta prouidencia fauorece la edad. Porque el blancor se pierde por vejez, y en las conchas de años, las piedras se buelen rojas; en el agua es blanda la piedra, pero sacada fuera se endurece; toda su propiedad, y valor està en la blancura, grandeza, redondeza, polideza, y peso, cosas bien dificultosas, tanto, que jamas se hallan dos piedras juntas, de donde los Romanos les llamaron vniones, no se hallan mayores que de peso de media onça; las conchas temen las afechanças de los pescadores: de aqui es, que estàn muy escondidas, ò entre rocas, ò entre peñas marinas nadan à rebaños, vna es guia de todas, la qual si es tomada, aun las que se libraron bueluen à ser tomadas por defensa de su Rey. Algunos dizem, que como las abejas tienen vna guia, assi las conchas tienen vna principal en grandeza, y antiguedad por guia, de gran astucia para huir, y guardarse, esta procuran de tomar los pescadores, porque tomada ella, facilmente se to-

man las otras ya desbaratadas en las redes. Confirma esto ser verdad, Arriano Megasthenes, diciendo, que las conchas en donde se erian las piedras preciosas, se toman en redes, y vãn à montones, como abejas, tienen su Rey, y si por ventura los pescadores toman al Rey, luego las otras quedan desbaratadas, y son tomadas: mas si el Rey huye, huyen ellas tambien. No solamente en esta Isla se hallan estas piedras; pero tambien en la India, y en el Seno Persico, en el Bosforo de Tracia muy buenas, y rubias, y tambien se hallan en Inglaterra, pero pequeñas, y descoloridas, como lo publicò Iulio Cesar en el titulo que puso en las corças que consagrò à Venus, engendradora en su Templo, hechas de las piedras preciosas de Brecaña. Es fama que Lollia Paulina muger, que fue del Emperador Gayo, tuvo vna faya de piedras preciosas, que fue apreciada por entonces en quatroenta millones de sestercios, que serian de nuestra moneda vn millon de escudos. Fueran grande la abaricia que tuvo su padre Marco Lollio, que ofendió con despojar las Prouincias de Oriente al Emperador Gayo Cesar, hijo de Augusto, y priuado de la Amicia del Emperador, murió de veneno. Lo mismo dize Plinio, que vido à Lollia Paulina, cubierta de esmeraldas, y piedras preciosas resplandecientes por las dos partes, en toda la cabeca.

cabellos, orejas, cuello, manos, y dedos, que valian la suma que dixen, y que el a estaua aparejada à probar luego con escrituras, y partidas ciertas este valor. Y no fueron dones del Prodigio Emperador, sino riquezas de sus passados, ganadas con despojar las Prouincias de Oriente. Esta fue la causa que Marco Lollio infamado por los presentes de los Reyes por todo Oriente, priuado de la amicitia del Emperador Cayo Cesar, hijo de Augusto bebiesse el veneno, para que su nieta fuese mirada a la lumbre de las hachas, cubierta de quarenta millones de sextercios. Dizen que en los tiempos de Silla fueron llevados la primera vez los Vniones à Roma Escrine Fenestella, que començaron en este tiempo vnas piedras preciosas menudas, y de poco valor; pero es error, porque Elio Stilo, dize, que fue puesto el nombre de Vniones, señaladaméte à las piedras grandes en la guerra Iugurtina. Y Plinio en el nono capitulo 35. contra la soberuia de su tiempo, hablando de las piedras dize, que era tan grande el desorden que tenian, que hasta en las taças ponian perlas para que vna con otra hiziesen son lo al gusto.



Cap. XXII. En el qual, y en los dos siguientes se trata de la Ethio-
pia, y en este primero se cuentan
las costumbres deshonestas de
esta Prouincia, y formas mon-
struosas de hombres que ay en
ella.

Los Ethiopes, y las gentes
Atlanticas, se distinguen por
el rio llamado Nigro, el qual pié-
san que es parte de el Ni o. Algu-
nos crecen se llama Ethiophia de
Etho, verbo Griego, que quiere
dezir, vto. quemar, ò arder; y op-
sis idest, cara, ò semblante, por-
que con la vista de el Sol es muy
tostada. Otros dizen que se llama
assí, de Ethiopie hijo de Vul-
cano que la gobernò, àzia Occi-
dente es llena de montes, en me-
dio es arenosa, àzia Oriente es
desierta, tiendese hasta los confi-
nes de Egipto, por medio dia es
cerrada del Oceano, el rio Ni-
gro se cree que es parte del Ni-
lo. Otros dizen que no es parte,
sino padre, como que el Nilo naz-
ca del rio Nigro, porque en todo
es semejante al Nilo, y assí verdea
de cierta manera de juncos, y de
cañas: cria los mismos animales
en los mismos tiempos, sale de
madre, y entonces buelue à ella:
quando el rio Nilo se buelue à la
suya, los Ethiopes Caramanti-
cos no saben particularmente
que sean matrimonios, ninguno
tiene muger cierta, todos andan
de muger en muger: de aqui es,
que solamente las madres reco-
no-

nocen los hijos, del padre ningun conocimiento, ni reuerencia ay. Quien conocerà el padre verdadero, en vna tan bestial luxuria? Melali primero dize, ninguno de los Garamantas tiene muger cierta, de los que nacen de vn ayuntamiento tan confuso, è in-cierto de padres, solos aquellos tienen por suyos, que les parecen en el gesto, y figura. Por lo qual los Ethioes Garamantas, son los mas sin regla de todos los pueblos, y con razon, porque afligida la disciplina de la castidad, con deshonesta costumbre han perdido el conocimiento de la sucesion. El nombre de los Ethioes es muy estendido en la parte de Africa, por donde la Libra mira à la Isla Meroc. Ay muchas y diuersas Naciones (Meroc es vna Isla de la Ethiopia debaxo de Egipto, que haze el rio Nil o) de las quales es vna los Nomadas, que se mantienen de leche de los Cinocefalos. Estos son vnos animales semejantes à monos, si no que tienen las cabeças de perro, como el mismo vocablo lo muestra, fieros, y muy amigos de dar bocados. Solino los cuenta entre pueblo (si con todo ay tales monstruos en todo el mundo) Estàn los Surotas, que tienen doze pies de alto; entre estos nacen muchos Dragones, estàn los Asaheos, que vàn à caçar Elefantes para comerlos. Entre los Sabinos ningun animal ay que tenga orejas, ni los Elefantes tampoco.

co. Plinio en el sexto capitulo treinta declara esto, diziendo: La Ciudad de estos està sobre el Nilo; entre los quales todos los animales carecen de orejas, y tambien los Elefantes. Atribuyen esto à la disposicion de la tierra, y à la qualidad del Cielo. Los que estàn vezinos à estos, encomiendan el fumo poder Real al perro, de cuyo movimiento toman aguerio, quien aya de mandar. Plinio sobre esto dize: Los Prembaros, Tenfanos de cierta parte de Africa, los quales tienen al perro por Rey, del movimiento del perro, determinan, y juzgan, como por augurio los Imperios; lo qual se ha de creer que hazen por la fidelidad que tiene este animal con los hombres. Los Ethioes que estàn vezinos à la Marina, dizen que tienen quatro ojos; pero la verdad es, que porque ven mucho, y tiran muy ciertamente los tiros adonde quieren, dizen que tienen quatro ojos; àzia el Occidente habitan los Agriophagos, que se mantienen con solas carnes de panther s, y Leones, tienen Rey, el qual tiene solo vn ojo en la frente, llamanse asy, porque comen carnes de animales agrestes, y feroces. Estan los pampagos, llamados asy, porque todo lo que se puede comer con è, no ay cosa que no coman, hasta lo que de si se nace en el campo, estàn los Antropophagos, cuyas costumbres declara si las pueden.

denauer. Están los Cinamolgos que tienen boca de perro, y muy falida afuera, llamanse así como quie dize ordeñadores de perros, y de la forma del cuerpo. Están los Arthabathitas, que andan la cabeça, para baxo como los animales, y vagando como fieras, sin tener asiento. Los que están vezinos à la Muritana, en cierto tiempo cogé langostas terrefers y saladas, las guardan para mantenerse solamente con ellas, endurecidas con la sal. Plinio dize, cierta parte de los Ethiopes, se mantienen con solas langostas secadas con sal, y humo, como carne salada para todo el año. Desde este Océano, hasta la Isla Meroe que haze el Nilo, en el primer brazo, ay mil seiscientos y veinte passos. Plinio dize, à lo sumo, desde el Océano hasta la Isla Meroe; casi todos los Autores conciertan, que ay mil passos, luego es necesario, ò que en Solino, ò en Plinio aya error; vltra la Isla Meroe, sobre el Oriente, se llama Ethiopes Macrobios, y desde muchos años en la mitad es mas larga su vida, que la nuestra. Estos aman la justicia, y equidad, tienen muy grandes fuerças; son muy hermosos, adornanse con cobre, y hazen los grillos, y cadenas de los criminosos de oro. Escribe Hero doro en Thalia, que entre ellos ay vna fuente, en la qual mojándose, se bueluen como si estuieran vngidos de olores, echando de sí olor de violas. Dizen, que es

aquella agua, tan liviana, que ninguna cosa puede en ella, ni leño, ni otra cosa mas liviana. Creese, que el beber de aquella agua causa que los hombres lleguen à ciento y veinte años, y mas, tienen vn lugar, que se llama Heliotrapeza: *Id est, solis mensa*, siempre lleno de manjures abundantes, de los quales comen todos sin diferencia, porque dizen, que milagrosamente crecen de aqui nació el refran *solis mensa del Sol*, dizele de vn ban yete Real, y muy famoso. Esta mesa del Sol estubo en el arrabal en vn prado lleno de carne assada de todos animales, la qual se apressurauan à poner de noche cada vno de los Consules de los Ciudadanos, y en hazie dose de dia, cada vno que queria podia llegar à esta mesa à ser ban querendo. Ay allí vn lago, en donde bañándose los cuerpos, reluzen como si estuieran vntados con olio. La bebida deste lago es muy saludable, estan claro, que aun las hojas, que se caen de los arboles no las sufre encima, que luego la agua las embia al fondo, por ser tan delgada. El agua deste lago viene por venas gruesas de la tierra, mana azeitosa, y mezclada de olio, como el rio Liparis Ciudad del Sol de Cicilia, en el qual los que nadan, y se lauan, salen como si saliesßen del azeite. Tambien en la India, estando el Cielo sereno, cae muy gran abundancia de olio. Ay vna fuente en Cartago, en la qual nada el azeite

re oloroso, como el que se haze de las limaduras del arbol citro muy oloroso, y precioso, con el qual azeite suelen tambien ser vntadas las ouejas. Vitubrio en el libro octauo capitulo tercero, dize, que ay necesidad de traer milagros de tierras ajenas, pues que en Alemania se halla fuente que en su sobre haz dà cada dia gran abundancia de olio, como es en ciertos lugares de Bauiera, en vn lugar llamado de Gerulsee, que esta de la Ciudad Monaco, lexos camino de vn dia. Ay muchos lagos en la tierra, en los quales, por ser el agua tan delgada, y sutil, ninguna cosa puede nadar en ellos, como es el estanque del sifeus en la India, y el lago Auer no en Italia. Al contrario, ay algunas aguas, en don te ninguna cosa se vâ al fondo, antes està sobre el agua, como en el lago Asphaltites, Arcthusa, y en otros muchos, allende destos, hasta el seno Arabico, no ay sino desiertos solitarios, donde ninguna gente humana habita, de alli hasta lo vltimo de Oriente, habitan apariencias, y figuras de gentes monstruosas: Vnas sin narizes, tienen el semblante feo, todo el rostro igualmente llano, sin salir vna cosa mas que otra. Otros tienen la boca como quaxada ò elada, y por vn pequeño agujero que tiene solamente toman el manjar con vnos cañones de paja de auena; otros no tienen lengua, y en lugar de hablar usan de señas, y señales. Algunas

destas naciones, antes de Ptolomeo Lathyro Rey de Egipto, no sabia el vso del fuego: toda la Eriopia se estiende desde el Oriente de Inuierno, hasta el Occidente de Inuierno, todo lo que ella tiene resplandece en baxo del Meridiano, el qual està muy verde de Inuierno.

Cap. XXIII. *En el qual se trata de los Dragones y de otras fieras de admirable naturaleza, que ay en la Ethiopia.*

DE la parte de Medio dia vn alto monte està casi sobre la mar, que siempre hierue con fuego continuo, y con los collados, que siempre arden en estas llamas, y ardores de los collados, ay gran abundancia de dragones. Plinio, hablando deste monte en su capitulo treinta, dize. Està puesta la Etiopia, desde el Oriente de Inuierno, hasta el Poniente de Inuierno, en el Meridiano; las Siluas señaladamente con el hebeno verdean mucho: en su parte meridiana, ay vn monte muy alto, vezino à la mar, que arde con fuegos continuos, llamado Xonocaua. En el Verano los dragones tienen la boca pequeña y no abierta para morder, tienen vnos agujeros estrechos, por donde espiran, y respiran; y sacan las lenguas; la fuerza no la tienen en los dientes, sino en la gola, antes hazen daño con el agore de la cola, que con el bocado de los dientes.

dientes, de los Dragones de la India escriue Philostrato en el libro tercero de la vida de Apolonio, que toda la Prouincia de la India est à llena de dragones. Es vna cosa espantosa, ver quantas, y quantos grandes son las lagunas, y montes estàn llenos dellos, no ay ningun poço q̄ estè sin ellos, los q̄ estàn en las lagunas son perezosos, y tardios, son largos 30. codos, a penas pueden alçar la cabeça, los de la tierra son semejantes à ranas tienen las espaldas vn poco negras, y menos esquamosos que los otros, los que habitan en las concavidades de los montes, son mayores que los otros, mas ligeros que los rios, por muy arrebatados que corran, ràto, que ninguna cosa se les puede ir. ¶ Ay otros dragones de fuego, en los quales en las espaldas estàn las escamas salidas como sierra, naceles barba, alçan las cernices altas, cuyas escamas resplandecen como plata, las pupillas, ò niñetas de los ojos son piedras, que resplandecen como fuego, tienen muy gran propiedad, para quitar las enfermedades, y por esto traen ganancia a quien los caça. De los Dragones de Ethiopia escriue Plinio libro octauo capitulo trece, diciendo, cria la Ethiopia dragones iguales a los de la India de veinte codos, cuentan que en los lugares maritimos quatro, ò cinco dellos atados vnos con otros, a manera de parillas, alçadas las cabeças nauegando, pasan por las ondas de la mar à me-

jores paitos, sacase del cerebro de los dragones vna piedra dicha Dracontias en Latin, aunque no se halla esta piedra, sino se quita de los viuos, porque si la serpiente muere primero, aquella duricia à modo de piedra, resoluiendo se desaparece juntamente con el anima. glorianse mucho de su feruicio, y vso. señaladamete los Reyes de Oriente, es tan solida, y dura, que ningun regalo, ni hermosura de arte, y toda la nobleza, y hermosura que ella tiene, no la hazen las manos, porque no ay otro ningun resplàdor, ni hermosura sino la natural. Sorthaco Autor escriue, que el vido esta piedra, y enseña como se ha de sacar. Los hombres muy atreuidos vàn à espigar las cueuas, y agujeros donde se recogen, y esperandolos allí quando salgan à pacer, y poniendoseles de delante con cortida ve locissima, echanles ciertas yeruas medicinadas, quanto pueden para darles sueño, y asì adormidos cortandoles las cabeças, les sacan las piedras subitamente. Escriue Plinio desta piedra libro 73. capitulo 10. diciendo, la piedra llamada draconites, se haze del cerebro de los Dragones, y jamas se quaja, sino se corta, viuiendo por embidia deste animal, que siente como se muere, para lo qual es la costùbre cortar la cabeça al Dragon durmiendo, ponenles medicinas delante, que dan sueño, y despues les cortan la cabeça. La piedra que se hallan, dizeu, que

están blancas, que toda se trae a luz, ninguna arte, ni mano admite. Algunos escriuē, que los Indios con encantaciones sacan los dragones de las cuevas, y despues de adormidos con vna segur los cortan la cabeça. y abriendola sacan las piedras que están dentro. Dizen, que los dragones de monte tienen en las cabeças piedras apacibles, por su figura, y vista, y resplandecientes, por las colores maravillosas de virtud, y poder, como lo manifiesta en Anillo, que dizen comunmente, que tuuo Gyges. ¶ Algunas vezes acontece, que el Dragon no adormido por las encantaciones, trayendo al Indio con la segur, y astucia dentro de la cueua, lo traga, y por el despojo lleva el pago de su atreuimiento. ¶ Los lugares que habitan los Ethiopes, están llenos de fieras, de las quales es vna el Naui, que dizen otros, le llaman Camello pardal, vulgarmente se llama Girafa, tiene el cuello de cauallo, los pies de buey, la cabeça de camello, el color resplandeciente, pintado de muchas manchas blancas. Este animal fue visto en Roma la primera vez en los juegos circenses de Cesar Dictador. Plinio libro octauo capit diez y ocho dize, los Etiopes llaman Nabis vn animal que tiene cuello de cauallo pies, y piernas de buey, cabeça de camello, manchas blancas que pintan, y varian el color resplandeciente. Escriue Estrabon, que no

es fiera. sino animal, porque no es cruel. En los mismos tiempos casi parecieron algunos monstruos, como los que llaman cephos, cuyos pies postretos en la pierna, y vestigio, parecen miembros humanos, y los primeros representan manos de hombre. No fueron vistos estos monstruos, sino vna vez en Roma. Estrabon llama à este animal Repus. dize, que tiene rostro de satyro, lo demas ninguna diferencia tiene entre perro, y oso: en el libro diez y seis escriue, los cepos tienen cara Leon, todo el otro cuerpo como la panthera, son grandes como eleorças, los Bablonios, que están vezinos à la ciudad Memphis, adoran esta fiera por Dios. ante los juegos de Genio Pompeyo los espectaculos Romanos, no sabian, ni conocian los rhinocirotes animales: tiene esta bestia el color de box. En las narizes tiene vn solo cuerno, coruado para abaxo, el qual amolado en las peñas continuamente lo tiene como vna punta de lança aguda; con el pelea contra los Elephantes, à los quales es igual en largor, pero es mas corto en las piernas: en la pelea luego vâ à la barriga con su arma natural, la qual sola sabe, que puede passar con su cuerno, por ser muelle Rhinoceros, es vocablo compuesto de Rin. i. nariz, y cerrros. i. cuerno. por el cuerno que tiene en la nariz. Plinio octauo capitulo veinte escriue, ay otro rhinocerote, enemigo del Elephand.

puante, el qual amolado el cuerno en las peñas, se apareja à la pelea, en la qual luego vâ à la barriga, porq̃ sabe es blanda, y de buen passar: estan largo como el Elefante, las piernas tiene mucho mas cortos, el color de box. Estrabou libr. 16. escribe: los Rhinocérotos, como dize Artemidoro, poco menos largos son que los Elefantes, afirma, que vido vno dellos en Alexandria, dize assi: El que yo vido era de color de box, pero semejante al Elefante, tan grande como vn toro, la figura de jabali, casi señaladamente en la boca, exceptado la nariz, el qual tenia vn cuerno coruado, mas duro que vn hueso. Vfan del por arriba, como el juali de los dientes, tiene dos cintas como roscas de dragones, que le rodean, desde las espaldas, hasta el vientre, la vna azia las crines, la otra azia los lomos. Escribe Diodoro Siculo, que este animal en el cabo de las narizes, trae vn cuerno coruado, duro como vn hierro, por causa del comer: combate con el Elefante, aguza el cuerno en las piedras, despues encontandose con el rompe el vientre, hiriendolo malamente con el cuerno como con cuchillo: desta manera peleando, haze que el Elefante se defangre del todo, pero si el Elefante le rebate el golpe, assiendolo con la trompa, como tiene mas fuerças, lo haze pedaços con los dientes. Cerca el rio Negro se cria la Catoblepa,

bestia pequena, y sin ningun provecho apenas puede llevar la cabeza, tan grande, y pesada la tiene; su vista es pestilencial, porque los que topan con sus ojos, luego mueren. Deste animal escribe Plinio en el 7. cap. 2. diziendo: en los Ethiopes Occidentales està la fuente del rio Negro, principio del Nilo, como algunos han pensado, cerca de este se cria vn animal dicho Catoblepa, pequeño en todos sus miembros, sin provecho alguno, apenas puede llevar la cabeza, tan grande, y pesada es, y siempre la trae echada para tierra, muerte de hombres, porque en viendolo los ojos luego espiran. Crianse aqui hormigas tan grandes como vn perro, con los pies sacan las arenas de oro; los cuales pies tienen como el León, guardanlas, porque nadie se las lleue, y al que las hurta lo persiguen hasta la muerte. La hormiga es animal solamente provechoso para si, las abejas, como dize Plinio, son provechosas, hazen manjar provechoso para otros. La hormiga daña los arboles, los sembrados, los huertos; pero las de Ethiopia son provechosas, porque sacan el oro. Philostrato en el libr. 6 de la vida de Apolonio, escribe desta manera. Los Griphos de los Indios, y las hormigas de los Ethiopes, aunque en la forma son de semejantes, vna misma cosa trabajan, porque se dize que en ambas partes procuran de guardar el oro, y aman mucho la tie-

rra, que cria mucho oro. Magal-
 tenes afirma, que es cosa cierta lo
 que se dize de las hormigas: y delas
 que cabando la tierra sacan el oro
 afuera, no por deseo que tengan
 del, sino para hazer se cuevas muy
 hondas debaxo de tierra, y que
 son mayores que raposos, y que
 caban la tierra mezclada cō oro,
 y que los Indios alimpiandola fa-
 can el oro: cuenta esto por oidas,
 no por vista. Tambien cria la
 Etiopia el Anicho Lycaon, es lo-
 bo con crines en la ceruice, y tan
 pintado, que dizen, que ningun
 color le falta: lo mismo siente Me-
 la en el 3. lib. hablando de la Eri-
 pia. Ay bestias cruelissimas, co-
 mo Licaones, pintados de todo
 genero de colores, y los que dize
 es plingos, que tienen medio cuer-
 po humano, y lo de debaxo de fie-
 ra: produce el Tarando tan grãde
 como vn buey, tiene la pata hen-
 dida como el buey, los cuernos
 llenos de ramos, cabeça de vena-
 de, el color de offo, y muy bello-
 so: dizen, que este animal muda el
 habito de miedo, y escondiendo
 se se haze semejãte à la cosa que
 le està vezina, qualquiera que sea,
 sea blanca por pequeña, ora ver-
 de por alguna mata, ò qualquiera
 otra calidad que turiere. Lo mis-
 mo hazen en la mar los polipo, ò
 pulpos, y en la tierra el chameleõ.
 Pero el polipo, y chameleon son
 lampiños sin pelo, lisos: y assi es
 cosa mas facil por la delgadeza
 del cuerpo, lo que les està vezino
 tomar color del espejo. Es el cha-

meleon animal de quatro pies, la
 figura como la de la lagartija, si-
 no q̄ tiene las piernas derechas, y
 largas, ayuntadas al vientre la co-
 la larga, hecha roscas, las vnas co-
 mo anqueles, cõ vnã lucil corba-
 dura, el andar tardio, como el de
 las tortugas, casi el cuerpo aspe-
 ro, el cuero como el del crocodi-
 lo, los ojos grandes, pero allã den-
 tro muy metidos, jamas cubre los
 ojos con ninguna membrana, no
 mira boluendo la niña del ojo, si-
 no boluendo todo el ojo hieto,
 siempre tiene la boca abierta, si a-
 seruirse en alguna cosa, porque vi-
 ue consolo el aire, ni come, ni
 bebe, ni recibe otro manjar, sino
 aire: el color diuerso, y en vn mo-
 mento mudable, tanto que se ha-
 ze de aquel color, como es la co-
 sa que està cabe el: dos colores no
 puede imitar, el colorado, y blan-
 co, los otros facilmente los con-
 trahaze el cuerpo casi sin carne, y
 no se le halla sangre, sino vna po-
 ca en el coraçon, està escondido
 de Inuierno; sale de Verano, es he-
 rido del cueruo, del qual siendo
 muerto, mata à su vencedor des-
 pues de muerto, porque si el cuer-
 uo come del, por poco q̄ sea, luego
 le mata; pero tiene remedio el
 cueruo, dandole la naturaleza la
 mano para su medicina; porque
 quando se siente atormentado,
 tomãdo vna hoja de laurel ama-
 ta la ponçõa contraria, y cobra
 la sanidad. Cria muchos chama-
 leones el Asia menor, llama se a-
 si, como quien dize pequeño. L. ò.

Plinio en el 8. capitulo. 33. escriue de este animal diziendo, su figura, y grandeza, era como de lagarto, si las piernas no fueran derechas, y largas, los lados estàn juntos con el vientre como en los pezes, la espina de la misma manera, El ozi eo le sale à fuera, no es muy de semejárte al del puercu, la cola muy larga adelgazándose en el cabo rebuelta como roscas de serpiente, las vñas corbadas, el mouimiento comode tortuga, el cuerpo aspero como el del crocodilo, los ojos hūdidos muy grandes, y del color del cuerpo, jamás los abre, para ver rebuelue todo el ojo; acerca los cabrehigos fiero, en lo demas māsfo, muda el color cada passo en los ojos, cola, y en todo el cuerpo, āgre solamente en el coraçon, y ojos, muerto es amarillo, muy poca carne en su cuerpo, no tiene baço; deste animal nació el refran, mas mudable que el chameleon, dize se de hombre del todo inconstante, y vario, en el tarando es cosa nueva, y singular, que la aspereza del pelo tiene las vezes de los colores, y de aqui acontece, que es cosa dificulosa poderlo tomar. El criue Plinio 8. capitulo 34. deste animal, diziendo que es tan grande como un buey, la cabeça mayor, que de ciervo, y no muy desemejante, los cuernos llenos de ramos, la vña hendida, el vello como de oso tan largo, y tanto, pero quando le parece boluerse en su color natural, es semejante al asno, tiene tanta dureza en el cuer-

po que hazen del corazas, contra haze el color de todos los arboles matas, flores, lugares, temiendo donde está escondido, y por esto es tomado pocas vezes, es cosa maravillosa, que tenga su cuerpo habito tan vario, y mucho mas que lo tenga el vello, dicen, que la causa desta mutacion es que los pelos, ò por mejor dezir, el cuero es semejante à la naturaleza del espejo, y de aqui es, que las especies de las cosas circunstantes, derramadas por el aire, y llegando al animal deste genero danles tal color, como es, el color que tienen las cosas, cabe quien está: lo mismo haze el Polypo en las aguas el qual mudando el color, caza pezes, contra haze el color de aquellas peñas cabe quié esta, de aqui nació el refran polypimente obtiene; y tèn el seso del pulpo, quiere dezir el refran, que segun el lugar y tiempo, se ha de mudar el pensamiento, y costumbre, y nos hemos de conformar con aquellas personas con quien conuersamos, y tratamos Dize Aristoteles, 6. capitulo 37. de Historia animalium, que el polypo es pescado necio, allegándose a la mano del hombre dexada y es prudente en su cosa familiar, pues coge todo lo necesario, y lo alga en su casa, y tomando lo que le es prouechoso echa las espinas de los pescados, y las cortezas de los caneros. Los lobos de la Ethiopia tienē esta propiedad, que en saltar tienen tanta velocidad, que no mas prouechan corriendo

do que saltando, jamás acometen à los hombres, en el Inuierno están llenos de pelos, de Verano desauados, llamanles Thoas. Plinio libr. 8. capitu. 34. Dize, los Thoas son genero de Lobos, mas largos, y altos, y mas cortos de piernas, ligeros en saltar, viuen de caça, no hazen mal al hombre, muda el habito, y no el color: tambien ay en esta region muchos animales dichos histrices, semejantes à herizos, hiertos por las espinas del cuero, las quales afoxandolas muchas vezes las arrojan voluntariamente, tanto, que continuos agujones hieren los perros que los acometen. Escriue Plinio dellos, lib. 8. capitulo treinta y cinco, la India, y Africa engendran los histrices cubiertos de espinas, de genero de herizos, aunque tienen las espinas mas largas que los herizos, y quando entiestan el cuero las arrojan, y las hincan en la boca à los perros, arrojandolas algun tanto le-xos, en Inuierno se esconden. A qui se produce el que llamada pegaso, ninguna cosa tiene de cauallo, sino las orejas, llama se así de el lugar de vna fuente donde nace. Plinio, lib. 8. cap. 21. dize, la Etiopia engendra muchos animales semejantes à monstruos, como cauallos alados, armados de cuernos, que llaman pegasos en el libro 10. cap. 26. los pegasos, y Grifios cuer. tan entre cosas fabulosas.

Cap. XXIV. En el qual se trata del Cinamomo Aromatico, y de la piedra hiacinto, que ay en Etiopia.

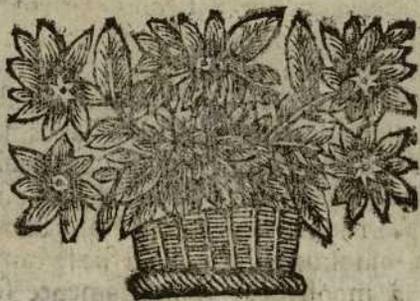
Porque creo que estará ya cansado el Lector de la prolixidad del capitulo pasado, y tambien por ser tan larga esta historia, que cuenta, me ha parecido abreuiar este postrero capitulo, tratando solamente del Cinamomo aromatico, y de la piedra hiacinto que ay en Etiopia, para dar fin, y remate à la Historia, y à todo el libro. Los Ethiopes cogen Cinamomo, esta mata nace en lugar breue, el ramo baxo, y copado, jamás sube mas de dos vnas, y dos braçadas; lo que nace mas delgado, se tiene por mas excelente, y no quiere al que se haze muy grueso, cogenlo los Sacerdotes, hecho primero sacrificio, despues de auer sacrificado miran q̄ el coger no sea antes del Sol salido, ni despues de puesto, el principal diuide los hazes de los ramos con vna lança, la qual està consagrada para este fin, y así vna porcion de los manojos se consagra al Sol; la qual si fue justamente partida voluntariamente se enciende. Plinio en el lib. 12. ca. 20. dize deste arbol, la mata es anchissima, altos codos, el menor de todos tiene vn palmo, tiene de gordeza quatro dedos, luego des de tierra hasta seis dedos està lleno de renue

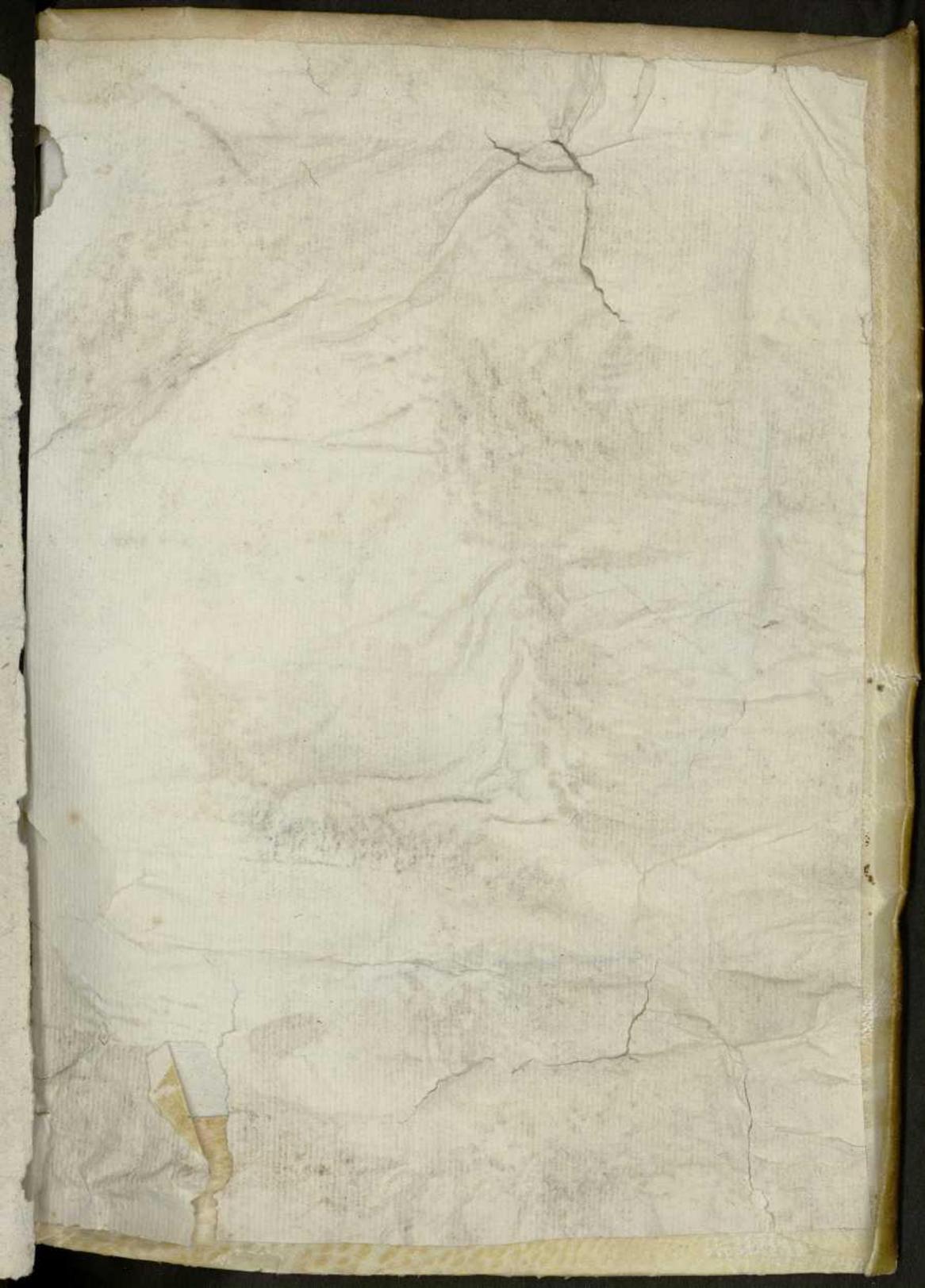
uos, parece seco, entre los Genticulos no se cogia el cinamomo, ò canela, que todo es vno, sin primero impetrar perdon de los Dioses para cogerlo, sacrificandoles entrañas de cabras, bueyes, y carneros: ponía el Sacerdote cierta parte para los Dioses, lo demas ponía el Mercader en ciertas nasas. Criase en esta region la piedra, llamada hyacinto preciosa, de color de azul escuro: si se halla sin mancilla, es muy fugera à corromperse: porque, ò pierde el color natural, ò cobra vn color fosco, ò se buelue en color de agua; si es natural siente antes las mutaciones de los vientos, y haze mudança su color con la mutacion del Cielo. porque en el ayre escuro es fosco, en el sereno es resplandeciente, y cla-

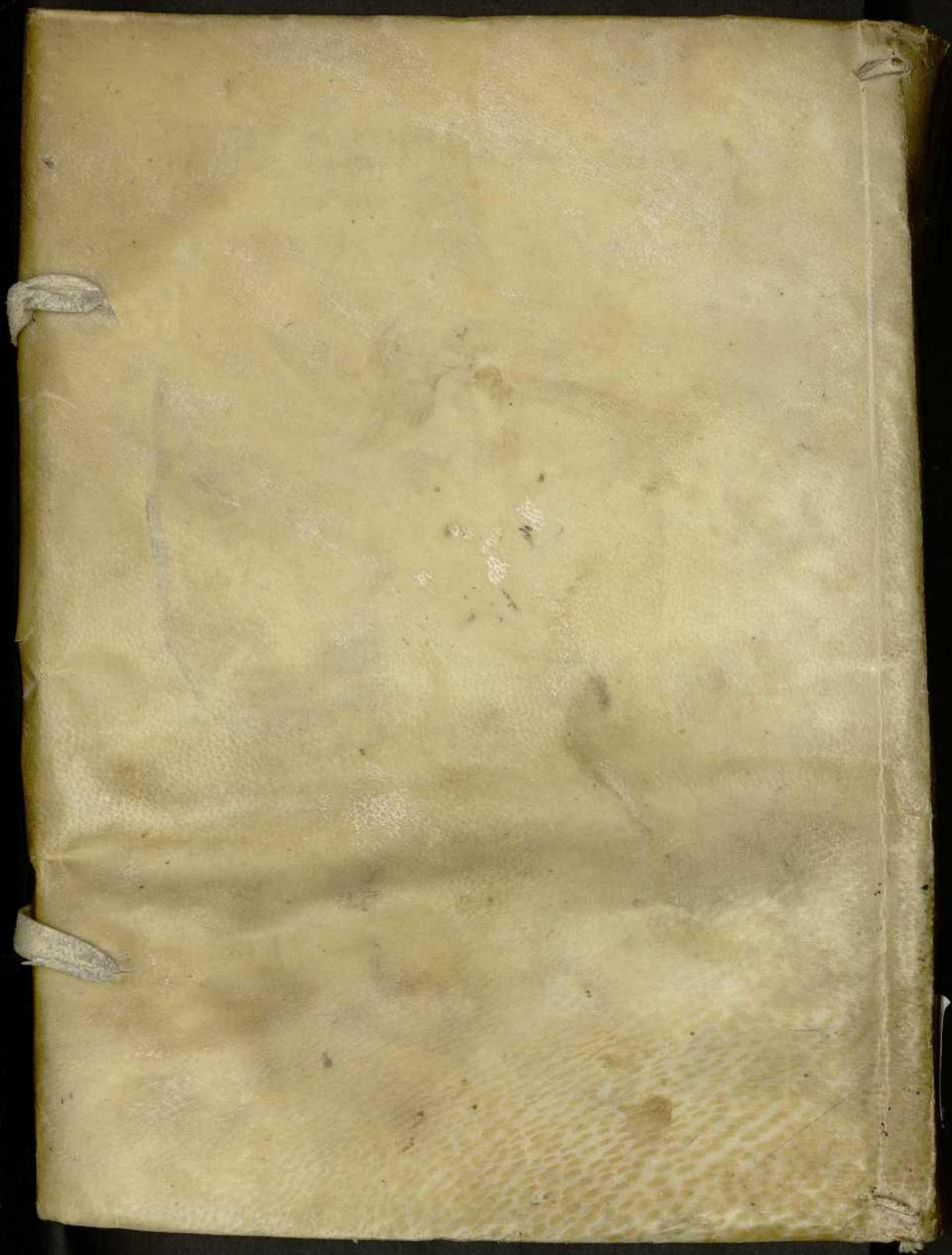
ro, y puesto en la boca mas se enfria, porque su frialdad huye el calor de la boca, recogiendo en vno, y la virtud ajuntada, es mas fuerte que la misma derramada: no puede ser esculpida por su gran dureza, puede ser escrita, y notada con el diamante: donde se eria esta piedra se produce tambien la chrysolampis: la luz esconde esta piedra, y la escuridad la descubre, de dia es amarilla, y de noche de color de fuego: llamase assi, como quien dize, piedra resplandeciente como oro, Aí se haze la piedra hematites, que tiene color de sangre natural, y por esto se llama assi. Desta piedra trata Plinio, libro vltimo, capitulo 10,

(S)(S)

(S)(S)







98

1111

98

49
98

1111

98

1111

10.314